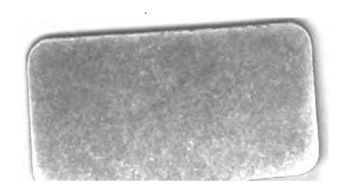
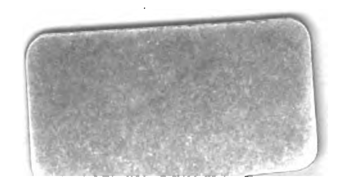

6000206370




600020637O



DICCIONARIO BIOGRAFICO

UNIVERSAL

DE MUJERES CÉLEBRES.

TOMO III.

DICCIONARIO BIOGRAFICO
UNIVERSAL
DE MUJERES CÉLEBRES,

ó

COMPENDIO DE LA VIDA DE TODAS LAS MUJERES QUE HAN ADQUIRIDO CELEBRIDAD EN LAS NACIONES ANTIGUAS Y MODERNAS, DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

CONTIENE

las biografías de las santas y mártires mas célebres, con espresion del dia de su fiesta; de las reinas y princesas, ilustres por sus grandes hechos y sabiduría de su gobierno, ó de fatal recordacion por sus maldades; de las mujeres que han adquirido el nombre de *heroinas* por su valor cívico ó militar; de las sabias y escritoras, con indicacion de sus opiniones y sistemas, de sus obras y de las mejores ediciones y traducciones que de ellas se hayan hecho; de las artistas célebres; y en fin, las de todas aquellas que merezcan una mencion en la historia política, social y artística de todas las naciones, por sus talentos, valor, desgracias, virtudes ó vicios:

DEDICADO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS

Por D. Vicente Diez Canseco.

TOMO III.

MADRID: 1845.—Imprenta de D. José Felix Palacios,
Carrera de S. Francisco, núm. 6.



DICCIONARIO BIOGRAFICO

UNIVERSAL

DE MUJERES CELEBRES

M

MAACHA. La sagrada Escritura hace mencion de dos mujeres de este nombre; una hija de Tholmay, soberano de Gessur, esposa del santo rey David, en la cual tuvo á Absalon y á Thamar; otra, llamada tambien MICHAIA, hija del mismo Absalon, mujer de Roboan, y madre de Abias, rey de Judá.

MAANI GIOERIDA, célebre asiática, mujer del famoso viajero italiano Pietro della-Valle. Era natural de la Mesopotamia, y desde muy joven se habia hecho notable por la viveza de su entendimiento, y por su extraordinaria hermosura. Pietro della-Valle, en uno de sus viajes por aquellas apartadas regiones, la vió, la amó, y á pesar de la diferencia de religion, se casó con ella. Maani abandonó al momento el rito caldeo, y abrazó la religion católica romana, convirtiendo tambien á sus padres. Aprendió doce idiomas y adquirió grandes conocimientos en diversas ciencias: sus muchas virtudes eran generalmente alabadas; con especialidad su valor de que dió pruebas, segun dice nuestro Feijoó, «habiendo asistido armada en dos ó tres encuentros á la defensa de su marido.» Esta mujer singular, muy apreciada de todos cuantos la conocieron, murió cerca de Ormuz á los 23 años de edad: su esposo hizo embalsamar su cadaver, le depositó en una preciosa urna, y le llevaba siempre consigo en los 4 años que todavia viajó por el Asia. Cuando regresó á Roma, colocó aquella urna en el sepulcro de sus mayores, en la capilla de san Pablo, en la iglesia de santa Maria de *Ara-Cœli*. Los funerales fueron magníficos: el catafalco que se erigió, suntuoso, y rodeado de 12 figuras simbólicas que representaban las virtudes de Maani. Su mismo esposo pronunció la oracion fúnebre ó mas bien comenzó á pronunciarla, porque á lo mejor prorumpió en llanto, y escitó tambien el del numeroso concurso que habia asistido. Los académicos de Roma escribieron en su

elogio tantas composiciones poéticas, que cuando se recogieron para publicarlas formaron un grueso volúmen.

MACABEA, la madre de los siete Macabeos.—*Véase* SALOMONA.

MACAULAY-GRAHAM, ó MACAULEY (mistress Catalina Sawbridge), señora inglesa, célebre por sus escritos: nació en 1733 en Ollantigh (condado de Kent). Recibió una educacion muy esmerada, y en 1760 casó en primeras nupcias con el doctor Macaulay, médico de Londres, y es mas conocida con este apellido, aunque contrajo segundo matrimonio con un hermano del famoso empírico Graham. En 1763 publicó el primer tomo de su *Historia de Inglaterra etc.* que llamó mucho la atencion pública. Despues se entregó á las especulaciones políticas, por lo cual se advierte en muchas de sus obras que la autora manifiesta un amor ardiente á la libertad. En 1777 hizo un viaje á Paris donde conoció á Mad. Du-Bocage, á Franklin, Turgot, Marmontel, y otros varios personajes célebres. Al año siguiente fue á América únicamente con el objeto de conocer al general Washington en cuya casa de Mount-Vernon (Virginia) residió por espacio de tres semanas, y con el cual sostuvo correspondencia por todo el resto de su vida. Esta escritora murió en Londres el año 1791. Sus obras mas notables son: *Historia de Inglaterra desde el advenimiento de Jacobo I hasta la elevacion de la casa de Brunswick*, 8 tomos en 4.º, que se publicaron sucesivamente desde 1563 hasta 1783. Esta obra, dirigida contra la dinastía de los Estuardos, llamó mucho la atencion, como hemos dicho, en la época que se publicó: fue traducida en frances por Guirandet, segun dicen; aunque la traduccion se dió á luz bajo el nombre de Mirabeau.—*Observaciones sobre los Elementos del gobierno y de la sociedad por Hobbes*, 1767, un tomo en 8.º—*Observaciones sueltas sobre varios asertos de Hobbes*, 1769, un tomo en 4.º—*Reflexiones sobre las causas del actual descontento*, 1770.—*Modesta defensa de la propiedad literaria*, 1774, un tomo en 8.º—*Tratado sobre lo inmutable de las verdades morales*, 1773, un tomo en 8.º—*Historia de Inglaterra desde la revolucion hasta el tiempo presente, en una serie de Cartas á un amigo dirigidas al doctor Wilson, prebendado de Westminster*, 1778, un tomo en 4.º impreso en Bath.—*Cartas sobre la educacion*, 1790, un tomo en 8.º

MACCIA, sabia religiosa italiana que vivia á principios del siglo XVII, en Urbino. Era hija del célebre humanista Sebastian Maccio; y Juan Victor Rossi elogia mucho los talentos de Maccia, y dice que se conservan de ella algunas *Cartas latinas.*

MACEDONIA (Camila), señora siciliana que vivia á principios del siglo XVII, y que celebran mucho algunos por sus rasgos de valor. Entre otras cosas, se dice

de ella que, con el auxilio de una pica corta, defendió á un hermano suyo y puso en fuga á unos cuantos asesinos bien armados, que se habian emboscado para quitarle la vida.

MACHAETA ó MACAETA. Este nombre dan los historiadores á una mujer anciana de la Macedonia, de quien se refiere una anecdota que tal vez ignorarán muy pocos entre nuestros lectores.—Machaeta defendia por sí misma un pleito ante el padre de Alejandro el *Grande*, Filipo de Macedonia: este príncipe, que estaba algo ebrio, cayó en un profundo sueño y no oyó una palabra de la defensa. Despertó cuando se habia concluido, y pronunció una sentencia evidentemente injusta contra Machaeta. Entonces esta mujer, con voz alta y firme dijo: «*Apelo.*»—«*¿Y á quien?*» contestó el rey admirado.—«*Apelo*, repuso ella, *de Filipo ebrio y dormido á Filipo en ayunas y despierto.*» Y en efecto, el padre de Alejandro volvió á oir su defensa, celebró su firmeza, y la hizo justicia.

MACRA (Santa), virgen y martir en tiempo de la persecucion de Diocleciano. Vivia en Augsburgo, y negandose obstinadamente á abjurar la fe de J. C., fue echada en una hoguera por orden del juez ó gobernador Riciovaro: dícese que salió de ella ilesa. Despues la cortaron los pechos, la encerraron en una obscura y hedionda prision, y últimamente la arrojaron sobre agudos cascotes de barro y carbon encendidos, y asi espiró haciendo oracion al Señor. La iglesia celebra su fiesta el dia 6 de enero.

MACRINA (Santa), hija de Basilio y de Emmelia, y hermana de san Basilio el Magno y de san Gregrorio de Nisa: fue nombrada *Macrina* como su abuela (tambien santa y discípula de San Gregorio Taumaturgo). Su madre Emmelia la educó cuidadosamente en los principios de la piedad cristiana; y en la mas tierna juventud se dedicó al estudio de la santa Escritura, resolviendo desde entonces arreglar su conducta en lo posible al modelo divino cuyo nacimiento, vida y pasion tanto la interesaban. Su padre quiso casarla con un joven de calidad que solicitaba su mano; pero que murió antes de la celebracion de las bodas: entonces Macrina se retiró con su madre á un monasterio que ambas fundaron en una posesion que les pertenecia en el Ponto, cerca del rio Iris y de la ciudad de Ibora, donde san Basilio estableció tambien otro retiro para hombres. Allí vivieron reunidas y ejercitándose en todas las virtudes: santa Macrina murió despues que su madre, á fines del año 379. Esta santa era muy sabia en la inteligencia de la Escritura: consoló á san Gregorio de Nisa, con motivo de la muerte de su hermano san Basilio y le hizo tan excelentes advertencias que compuso un *Diálogo* intitulado: *Del Alma y de la Resurreccion*, en el cual la presenía hablando de estos puntos importantes. Tambien recibió san

Gregorio la *Vida de santa Macrina* en una epístola dirigida al solitario Olimpo. — La fiesta de esta santa se celebra en 19 de Julio.

MAFALDA, reina de Castilla: era hija de Don Sancho I y Doña Dulze, reyes de Portugal, y nació hácia el año 1193. Cuando el conde D. Alvaro Nuñez de Lara se apoderó del gobierno de Castilla durante la menor edad de Don Enrique I, haciendo al efecto que saliese de la corte Doña Berenguela la *Grande*; viendo que el joven monarca se entristecia, quiso distraerle haciéndole pensar en el matrimonio. Para ello pasó personalmente á Portugal, y solicitó en nombre de su rey la mano de la infanta Doña Mafalda, princesa dotada de una singular hermosura y de muy altas prendas. Sus padres accedieron al momento á un enlace tan ventajoso, y el conde la condujo á Castilla con la mayor magnificencia, celebrándose los desposorios á principios de 1215: D. Enrique tenia entonces doce años de edad y no pudo unirse con su esposa ni consumar el matrimonio, que fue disuelto antes de que llegara este caso. Doña Berenguela habia advertido al conde Nuñez de Lara que no debia negociar aquella alianza, 1.º porque Doña Mafalda tenia 10 ú 11 años mas de edad que Don Enrique: 2.º porque aquella union no era conveniente para la paz: 3.º y principalmente porque su casamiente era ilícito á causa del parentesco de los contrayentes: pero el conde despreció estas advertencias y ejecutó lo que convenia á la prolongacion de su poder. Entonces Doña Berenguela lo puso todo en conocimiento de Inocencio III, y este papa anuló el matrimonio á principios de 1216, despues del IV concilio lateranense en que el impedimento matrimonial por parentesco quedó reducido al cuarto grado. Algun biógrafo francés ha indicado con sobrada ligereza que la separacion de los dos príncipes se efectuó únicamente por la voluntad de Doña Berenguela, y que nuestro historiador Mariana compuso una fábula al asentar que la disolucion del matrimonio fue pronunciada por ciertos comisarios del papa y por causa de parentesco. Hemos dicho *con sobrada ligereza*, porque ambos extremos estan terminantemente probados: el parentesco de tercero con cuarto se evidencia sin mas que observar que el conde de Barcelona Don Ramon Berenguer fue padre de otro Don Ramon, y este de Doña Dulze, madre de Doña Mafalda; y que el mismo conde de Barcelona fue tambien padre de Doña Berenguela, la mujer de Alfonso VII de Castilla, que esta dió el ser á Don Sancho el *Deseado*, y este á Don Alfonso VIII padre de Enrique I. En cuanto á los comisarios, diremos que en efecto Inocencio III dió comision á D. Tello, obispo de Palencia, y á Don Mauricio, de Burgos, no para que pronunciasen la disolucion del casamiento que Su Santidad habia anulado ya, sino para que requiriesen al rey á que se apartase de

Doña Mafalda, como se verificó. Volvió esta princesa á Portugal y consagró á Dios su virginidad en el monasterio de Arouca, del cual era patrona. Allí se hizo célebre por sus virtudes, y aun se dice que por sus milagros, hasta el dia 1.º de mayo de 1257 en que falleció, mereciendo que varios autores la den el título de *Venerable y Bienaventurada*. Papebroquio habla de Mafalda en las *Actas de los Santos*, dia 2 de mayo.

MAGDALENA la Penitente, y MAGDALENA DE PAZZIS (santas). —*Vease* MARIA MAGDALENA.

MAGDALENA DE FRANCIA, reina de Navarra: nació el 1.º diciembre de 1443. Era la quinta hija del rey de Francia Carlos VII, llamado el *Victorioso*, y de Maria de Anjou. Lo mismo que todas sus hermanas (Radegunda, Yolanda, Catalina y Juana), fue educada por su misma madre; y aunque era la menor de edad, á todas las sobrepujó en perfecciones; de modo que apenas salió de la infancia, adquirió la reputacion de ser una de las mas bellas, de las mas prudentes y de las mas virtuosas princesas que entonces se conocian en Europa. Fueron muchos los príncipes que aspiraron á su mano cuando llegó á la adolescencia; y la obtuvo Ladislao V, rey de Hungria, hijo de Alberto II de Austria: mas no pudo gozar de la felicidad de aquella union, objeto de sus deseos. Celebróse la ceremonia de los desposorios, y Ladislao esperaba en Praga á Magdalena, cuando una faccion asesinó, envenenándole cobardemente, á este príncipe en quien los húngaros fundaban justamente muy grandes esperanzas. Al momento se presentaron los antiguos pretendientes á su mano para reparar la falta del jóven rey de Hungria; y Gaston de Foix, príncipe de Viana, hijo de Gaston y de Leonor de Aragon, y heredero del reino de Navarra, fue el preferido. Su matrimonio se concluyó en Tours en 1461; pero no fue celebrado hasta el año siguiente, despues de la muerte de Cárlos VII. Poco mas de siete años duró esta union: Gaston de Foix murió en 1470 y dejó un hijo y una hija, *Francisco* y *Catalina* de Foix; su madre lloró con sinceridad la muerte del príncipe, y se dedicó enteramente á la educacion de sus hijos. En 1479 murió la reina de Aragon, Leonor, y antes de espirar nombró á Magdalena regente del reino y tutora de Francisco de Foix, su nieto y heredero: este príncipe, á quien dieron el sobrenombre de *Febo* á causa de su perfecta belleza, rayaba entonces en los trece años de su edad. La Navarra, como casi todos los estados que tienen la desgracia de pasar por una minoría, fue al momento teatro de la guerra civil: dos familias poderosas fomentaban aquella discordia, la de Beaumont y la de Grammont: los navarros estaban divididos, y sin hacer aprecio de la conveniencia de su pais, ni respetar los pocos años del rey

Francisco, se mataban como insensatos para dar mas preponderancia, para hacer mas fiero el orgullo de aquellas dos familias que respectivamente los acaudillaban. Necesario es convenir en que la princesa Magdalena manifestó en aquella ocasion tanta habilidad como firmeza. Hallabase en los estados de Foix y envió al cardenal de este apellido para que apaciguase las discordias de Navarra, y lo consiguió sin necesidad de aceptar el socorro de fuerza armada que le ofreció Don Fernando el Católico, interesado mas que los otros príncipes extraños en la pacificacion de aquel reino. Se reconciliaron en la apariencia los dos partidos; pero el conde de Beaumont dió muerte poco despues al condestable de Peralle, porque habia descompuesto el matrimonio de su hija con Felipe, hijo del mariscal de Navarra, y los espíritus volvieron á enardecerse; suscitaronse nuevas sediciones y todo anunciaba que la guerra intestina iba á estallar con mucho mas furor que antes. No obstante, el cardenal de Foix tuvo bastante destreza para restablecer muy pronto el sosiego en los ánimos, y Magdalena se aprovechó de aquel momento favorable para presentarse con su hijo en todas las provincias, y prohibir bajo la pena de muerte que en adelante se pronunciase por nadie los nombres de Beaumont ó de Grammont, como una señal para la guerra civil. Asi es como logró mantener la calma en sus estados hasta principios de 1483 en que sucedió la casi repentina muerte de Francisco Febo. Y aqui es necesario que nos detengamos para hacer notar á nuestros lectores la constancia con que los historiadores y biógrafos franceses persiguen sin intermision ni diferencia alguna la memoria de los reyes católicos y de sus ascendientes hasta que ocupó el trono de España Felipe V. Dícese que D. Fernando y Doña Isabel ofrecieron la mano de una de sus hijas al joven rey de Navarra; que este príncipe la rehusó y que el rey católico juró vengarse. Añadese que Francisco Febo, gran aficionado á la música, se distraia algunos ratos en tocar la flauta, y que el dia 29 de enero del citado año 1483 tan pronto como aproximó á sus labios aquel instrumento, se sintió gravemente enfermo y murió con todas las apariencias de haber sido victima de un violento veneno; y por de contado los franceses aseguran como una cosa evidente que aquel veneno fue propinado por los agentes del conquistador de Granada. Siguiendo en sus inculpaciones los mismos escritores, no se descuidan en llamar la atencion hácia la circunstancia de haber ocupado los españoles algun tiempo despues varias plazas del reino de Navarra, y en fin apoderadose mucho mas adelante de todo el territorio comprendido en este lado de la linea fronteriza, que naturalmente ha debido pertenecer siempre á la nacion española. Concluyen de todo, que los reyes católicos eran

unos pérfidos y que envenenaron á Francisco Febo, para preparar asi la incorporacion de la Navarra á la corona de Leon y de Castilla. Apenas tendriamos necesidad de refutar estas especies calumniosas, si escribieramos unicamente para personas versadas en la historia; pero como no es asi, nos vemos obligados á impugnar esas aseveraciones, que no se fundan mas que en el odio con que los franceses han mirado siempre á todos los monarcas españoles cuyo poder é influencia política estaban algunos siglos antes muy lejos de poder contrarestar. — Si fue cierto que Francisco Febo murió envenenado, de lo cual no hay suficientes pruebas, por mas que su repentino fallecimiento parezca acreditarlo asi, ¿dónde estan las que aducen los escritores franceses para señalar á Don Fernando como autor de aquel crímen? El gran rey que supo someter el altivo poder de los señores castellanos; el que venció los ejércitos portugueses; el que desafió á los fieros musulmanes, arrojándolos del suelo español; el que luchaba con el poderoso francés en la Italia, y siempre con valor y en todas partes con la franqueza castellana y la hidalguía aragonesa; ¿es posible, es ni siquiera verosimil que fuera á manchar su gloria con un cobarde envenenamiento para vengar el desprecio que dicen se hizo en Navarra de la mano de una de sus hijas, de aquellas hijas que solicitaban con ansia los mas poderosos príncipes de Europa. ¿Y para qué? ¡para preparar, dicen, la conquista de la Navarra, que hallándose, como entonces se hallaba, en el apogeo de su poder solo podia costarle un corto esfuerzo de voluntad!... En el caso de haberlo intentado así, ¿no hubiera optado mejor por el título de conquistador de Navarra, que por el de envenenador de su joven rey? La verdad es que la Francia tuvo siempre grandes deseos de apoderarse de la Navarra española; que á este efecto se encaminaba la insidiosa política de Luis XI, de los que gobernaron en nombre de Carlos VIII y de sus sucesores; y que los reyes católicos fueron el objeto de su saña y de sus calumnias, ya porque no les dejaron lograr sus proyectos, ya porque el *Gran Capitan* los vencia diariamente en Italia: y cuando llegó el caso de apoderarse de la Navarra, fue porque, de otro modo, los franceses poseerian esta provincia en nuestro propio territorio; lo cual no era de consentir por el monarca que acababa de hacer de la España un estado respetable y temido ya en buena parte de la Europa. Sobre este punto remitimos á nuestros lectores al artículo de Isabel la Católica. — Magdalena de Francia, despues del fallecimiento de Francisco Febo, hizo reconocer como reina de Navarra á su hija Catalina, entonces de 13 años de edad, y volvió á quedar como regente. Poco despues Juan Foix, vizconde de Narbona, quiso apoderarse, como heredero por la linea masculina, de los con-

dados de Foix y de Bigorra; y las tropas francesas querian molestar á los españoles, entrando por la Navarra: pero D. Fernando se adelantó é hizo ocupar por las suyas varias plazas de aquel reino, y todo amenazaba una próxima guerra, cuando Magdalena contrató el matrimonio de la reina su hija con Juan de Albret, á fines de 1484. La princesa conservó casi toda su autoridad y su influencia; y mientras vivió, el reino gozaba de una paz profunda, si bien despues de su muerte las antiguas facciones, que suscitaron de nuevo la guerra civil, y las indudables pretensiones de la Francia sobre aquellos estados desde los cuales podia haber hecho una guerra eterna y peligrosa á los españoles, determinaron á nuestro rey á hacer de la Navarra una provincia mas de su corona. Magdalena de Francia despues de una larga enfermedad, murió hácia el mes de julio de 1485: su cuerpo fue sepultado en la capilla de los reyes de Navarra en la catedral de Pamplona.

MAGDALENA DE FRANCIA, reina de Escocia: era hija de Francisco I, rey de Francia, y de su esposa Claudia: nació el 10 de Agosto de 1520. Esta princesa, cuya belleza, dulzura, modestia y otras muchas virtudes celebran los historiadores, casó con Jacobo V, rey de Escocia, en 1536; y Francisco I dió su mano á Jacobo, en recompensa de haberle auxiliado con un ejército de 16000 hombres, para contrarestar el del emperador y rey D. Cárlos V que por entonces hacia la guerra en la Provenza. Magdalena de Francia murió el 7 de julio de 1537, poco despues de haber llegado á Escocia.

MAGDALENA DE SABOYA, duquesa de Montmorency: era hija de Renato de Saboya y de Ana de Tenda, de la casa de los Lascaris, y nació hácia el año 1510. Casó en 1526 con el duque de Montmorency, condestable de Francia; y aunque de mucho menos edad que él, se hizo célebre por el amor, la fidelidad y el cariño con que siempre le correspondió, hasta 1567 que murió en sus brazos á resultas de la herida que recibió en la batalla de San Dionisio. Magdalena consagró su viudez á la gloria del condestable su esposo: le erigió un soberbio mausoleo, obra del famoso arquitecto Juan Bullant, en la iglesia de San Martin de Montmorency. En 1570 Carlos IX la hizo ir á la corte y la nombró primera dama de honor de su esposa la reina Isabel de Austria; nombramiento que Magdalena aceptó, menos por gozar de los honores que por vigilar á sus hijos que se perdian abrazando el partido de los Chatillon, jefes del calvinismo. Si el mayor de ellos, Francisco, no se hubiese retirado á su casa de Chantilly el dia antes de San Bartolomé, toda su familia habria sido sacrificada á la ambicion de Catalina de Médicis; mas no dieron muerte á los otros hermanos temiendo su venganza. Despues de aquella horrible catástrofe, Mag-

dalena, á instancias de Catalina, hizo que sus hijos se reconciliasen con los Guisas: pero en 1574, el mayor y el segundo, que era el mariscal de Cossé, fueron presos como sospechosos al gobierno. Solo quedaba el hermano tercero, de Thoré, á quien Magdalena amaba extraordinariamente; y para salvarle de las intrigas de la corte, le envió una gran cantidad de dinero y le hizo salir del reino con el príncipe de Condé, á quien iban asimismo á prender de orden del gobierno. En 1579, despues del fallecimiento de Carlos IX, murió Francisco de Montmorency, que era el jefe de la familia; Cossé y de Thoré no tardaron mucho en seguirle al sepulcro: su madre les sobrevivió hasta 1586, que sucumbió al rigor de tantas desgracias; mas sin que se debilitase su constancia ni la asombrosa firmeza de su ánimo. Tenia entonces 76 años de edad, y su cuerpo fue trasladado de su palacio de Paris á la iglesia de Montmorency, y depositado junto al de su esposo. De cinco hijos que Magdalena de Saboya dió á luz, solo dejó al duque de Damville, que entonces hacia la guerra á su rey y que fue padre del último duque de Montmorency, decapitado en tiempo de Luis XIII.

MAGDALENA DE BAVIERA, hija de Guillermo V, duque de Baviera, y de Renata de Lorena. Esta princesa contribuyó poderosamente á la conversion de Wolfgango Guillermo, conde palatino del Rhin y duque de Neoburg, despues elector Palatino, el cual por casarse con Magdalena, abjuró los errores de Lutero. La ceremonia de su matrimonio tuvo lugar el dia 11 de noviembre de 1613.

MAGDALENA DEL SANTISIMO SACRAMENTO (Sor), religiosa carmelita: nació en un pueblo de la Gascuña el 6 de abril de 1617, y á los 15 años de edad entró en el convento de carmelitas de Burdeos; pero no la quisieron dar el velo, y volvió á su casa donde permaneció 10 años, al cabo de los cuales entró nuevamente en aquel monasterio, con el título de novicia lega. Desde luego se hizo notable por su gran devocion al Niño Jesús, y se dice en su *Vida* que obró por su intercesion un gran número de maravillas. Sin embargo, varias personas que la conocian, trataban de *quimérica y abusiva* aquella devocion, y aun ella misma confiesa en una carta que su tia la madre Ana, que fue su priora por espacio de 15 años, sufria mucho por lo que llamaba sus revelaciones, y solia decir que no tenia espíritu, sentido ni juicio. Sor Magdalena murió de edad de 80 años: escribió su *Vida* el R. P. Juan Martianay; y al fin de ella se encuentran dos tratados que compuso aquella religiosa, uno acerca de las *Virtudes teologales*, y el otro *sobre la oracion.*

MAGHEM, nodriza de Akbar, emperador del Mogol á mediados del siglo XIV. Akbar, que apenas tenia 13 años de edad, pasaba el

tiempo cazando y entregado á otras diversiones; pero estaba interiormente resentido al ver que su maestro y tutor, Beiram-Khan, se habia apoderado del gobierno y tenia el ejército á su devocion. Este secreto resentimiento le fue inspirado especialmente por su nodriza, la cual se valió de un artificio para libertarle de la autoridad de su tutor. Cierto dia, habiendo pasado el Jemmí, con un gran séquito, bajo el pretexto de ir á caza, Akbar se trasladó á Koheb: desde allí Maghem le condujo á Delhi, ciudad donde hacia ya mucho tiempo que los soberanos del Indostan acostumbraban á tomar solemnemente posesion del trono. Ya se encontraban reunidos en ella los grandes de todas las provincias, convocados por Maghem: Akbar fue proclamado emperador, y toda la asamblea, y despues todo el imperio, le reconoció como tal. A la primera noticia del suceso que tuvo Beyram-Khan, dimitió su cargo de gobernante, y quiso retirarse con su familia á Guzerat; pero uno de sus esclavos le asesinó en el camino. En cuanto á Maghem, gozó del mayor crédito y tuvo grande influencia con el nuevo soberano.

MAIDALCHINI-PAMFILI (Olimpia): nació en Viterbo en 1594, de una familia noble, pero poco acomodada. Se educó sin embargo en un convento, y salió de él para casarse con un segundon de la casa de los Pamfili, que la dejó viuda despues de algunos años de matrimonio. Avida de honores y riquezas, Olimpia no tardó en ver satisfechos sus deseos, con la elevacion de J. B. Pamfili, hermano de su esposo, al solio pontificio con el nombre de Inocencio X; y se asegura que fue ella quien consiguió á fuerza de intrigas que obtuviese la tiara. Asi es que mientras vivió este pontífice, se cree que tuvo una parte muy principal en el gobierno de la iglesia; pero aquella influencia extraordinaria no se prolongó hasta el pontificado de su sucesor. Alejandro VI lejos de recibirla cuando fue á cumplimentarle con motivo de su eleccion, desterró á Olimpia á Orvieto, donde murió en 1656, dejando una fortuna inmensa, cuya mayor parte heredó el príncipe Camilo Pamfili, su hijo único. — Gregorio Leti publicó en italiano, bajo el nombre de el abate Gualdi, la *Vida de Doña Olimpia Maildalchini*.

MAILLARD (N. de), actriz y cantatriz francesa, de la cual hacen grandes elogios algunos biógrafos de la nacion vecina, diciendo entre otras cosas, que no puede concebirse mayor perfeccion que aquella con que ejecutaba los papeles de *Armida*, *Ifigenia*, *Clitemnestra* y *Hecuba*. Esta actriz murió hácia el año 1812.

MAILLY (Luisa Julia de Nesle, condesa de): nació en Paris en 1710, casó en 1725 con Luis Alejandro de Mailly, su primo, y tres años despues sucedió á su madre en el empleo de dama de honor de la reina. Fue la primera amante de Luis XV, y la historia circunstanciada de aquellos amores se

halla en el articulo de la duquesa de Chateauroux. En este nos limitaremos á decir que, no habiendo hecho nada por sus intereses durante el tiempo de su favor, cuando fue desterrada de la corte por la duquesa su hermana, llegó á carecer hasta de lo necesario. Lo supo Luis XV, y la concedió una pension de 40,000 libras, de las cuales gastaba una corta suma para sí, y distribuia lo demas entre los pobres. Falleció en 1751, y todos los escritores convienen en que su muerte fue la de una cristiana penitente.

MAINE (Ana Luisa Benita, duquesa de).—*Véase* Borbon.

MAINTENON (Francisca de Aubigné, marquesa de), amiga y esposa de Luis XIV de Francia, y una de las mujeres cuya historia ofrece sin duda todo el interés de una novela. Nació el 28 de noviembre de 1635 en la cárcel pública de Niort, donde su padre, Constancio de Aubigné, hijo del célebre Teodoro Agripa, se hallaba preso con su esposa Ana de Cordillac que, segun dicen, era el modelo de todas las virtudes de su sexo. Rodeada de miseria en sus primeros años, Francisca de Aubigné fue sacada de aquella prision por una hermana de su padre, esposa de M. Villette; pero esta señora era protestante, y Ana de Cardillac ardiente católica, y no tardó en volver á hacerse cargo de su hija, la cual fue encerrada de nuevo en la carcel, hasta el dia en que su padre obtuvo la libertad y la condujo con toda su familia á América, donde pensaba recuperar su fortuna. En la travesía cayó gravemente enferma, hasta el punto de creer todos que habia espirado: iba ya un marinero á arrojarla al mar, cuando su madre quiso darla el último beso, y colocando por casualidad una mano sobre su corazon, observó felizmente que aun latia, y sus cuidados la volvieron á la vida. Establecido Mr. Aubigné en la Martinica, mejoró su suerte al principio: mientras tanto su esposa educaba con el mayor esmero á su hija, dándola á leer las *Vidas de los grandes hombres*, de Plutarco, y prescribiendola que hiciera de ellas un extracto razonado. Cuéntase que cierto dia, refiriendo aquella señora á su hija el favor que habia gozado con Enrique IV y las grandes empresas de su abuelo Teodoro Agripa, exclamó Francisca: «*¡Y yo no seré nada!*» — «*¿Y qué: quieres tú ser?*» la preguntó su madre, á lo cual contestó con mucha gravedad: «*Reina de Navarra.*» Murió Constancio de Aubigné, y su viuda, no pudiendo satisfacer las deudas que habia contraido, regresó á Francia dejando á su hija como en rehenes á uno de sus mas implacables acreedores: cansado este muy pronto de aquella prenda que le era onerosa, echó de su casa á la niña, la cual fue recogida por el juez de paz, y enviada á Francia en el primer buque que se hizo á la vela. Mad. de Villette, compadecida del infortunio de su sobrina, volvió á llevarla á su casa

y la instruyó en la religion protestante, que Francisca abrazó con el mas grande entusiasmo: su madre, envuelta en la mayor miseria, no pudo oponerse á la voluntad de Mad. Villette, que á pesar de todo inspiraba á Francisca todas las virtudes, especialmente la de la beneficencia, haciendo que todos los dias distribuyese sus limosnas. Sin embargo, la señora de Neuillant, tambien parienta suya, obtuvo una orden de la corte para sacar á Francisca del poder de su tia y educarla nuevamente segun la religion católica; pero todas sus lecciones y las de un sacerdote que la ayudaba, eran insuficientes para obrar su conversion. Mad. de Neuillant creyó que venceria su resistencia humillándola, y la encargó los mas viles oficios de su casa: Francisca ayudaba al cochero á cuidar los caballos, y guardaba las gallinas: por eso solia decir mucho tiempo despues: «Yo mandaba en el corral, y mi reinado comenzó por aquel gobierno.» — Nuestros lectores no extrañarán que nos detengamos algo en todos estos detalles de la primera edad de una mujer que en su larga vida estuvo expuesta á la mayor miseria, y se elevó á los mas grandes honores. — Un joven campesino se enamoró de Francisca de Aubigné. ¡Quién habia de decir que la misma mujer que 40 años despues debia reemplazar á Maria Teresa de Austria, si no en el solio de la Francia, por lo menos en el tálamo real; quien habia de decir, repetimos, que no mirase con desagrado aquella primera pasion que inspiraban sus atractivos! Sin embargo, asi sucedió; Francisca oyó la declaracion de amor del campesino, y pidió consejo á Mad. de Villette: esta señora creyó debérselo participar á la de Neuillant, y de sus resultas nuestra heroina entró como educanda en el colegio de las Ursulinas de Niort: su tia pagaba la pension. Las religiosas de Niort tuvieron mucho que hacer para persuadir á Francisca de las verdades de la religion católica; y respondia frecuentemente á las encargadas de catequizarla: «Yo me avendré á todo, siempre que no se me obligue á creer que mi tia política de Villette se condenará.» Entonces una religiosa de mas talento, y de caracter mas dulce que sus compañeras, supo insinuarse de tal modo en el corazon de Francisca, que logró sin dificultad su verdadera conversion. Desde aquel instante su tia se negó á pagar la pension, y las religiosas no tardaron en suplicar á su madre que la sacase del convento, como lo verificó. En 1649 Mad. de Aubigné iba á llevar á su hija al Poitou, cuando Mad. de Neuillant, esperando desembarazarse de entrambas si casaba regularmente á Francisca, cuya hermosura era ya verdaderamente extraordinaria, las presentó en la casa de Scarron, poeta burlesco, sobrino del obispo de Grenoble, y con mucho crédito en la corte. Era su sociedad de las mas brillantes, como que la célebre Ninon de Lenclos hacia parte de

ella; Francisca se avergonzó de presentarse allí con un vestido excesivamente corto: se ruborizó y lloró. Todos los concurrentes quedaron encantados de sus atractivos, que hacia mas interesantes el embarazo y la vergüenza que en ella se notaban: Scarron especialmente se mostró muy sensible. Con la esperanza de hallar algun protector, Mad. de Aubigné volvió varias veces á la casa del poeta; pero murió al poco tiempo dejando á su hija destituida de todo recurso. Otra vez se hizo cargo de Francisca Mad. de Neuillant, que tambien la llevaba á menudo á la sociedad de Scarron, donde tardó poco en ser llamada *la bella americana*, y adquirir una gran reputacion no solo como joven hermosisima, sino como prodigiosa por sus talentos. Sufria sin embargo mucho y sin quejarse, por el mal caracter de su protectora: Scarron lo conoció muy pronto, y se interesó tan vivamente por la suerte de aquella huerfana, cuya hermosura tampoco habia podido ver con indiferencia, que la dijo un dia: «Veo que sois desgraciada: »para vos, la nieta de Agripa de »Aubigné, no hay otro asilo hon»roso que un convento ó un ma»trimonio. ¿Quereis ser religiosa? »yo pagaré vuestro dote. ¿Que»reis casaros? yo no puedo ofre»ceros mas que enfermedades y »una fortuna muy limitada; mas »cualquiera que sea el partido »que tomeis, quedaré contento, ya »que no dichoso, de sustraeros á »vuestro infortunio presente y á »los riesgos con que vuestra belle»za y vuestro mérito os amenazan »en lo porvenir.» Es necesario advertir que Scarron tenia entonces la figura mas repugnante que se puede imaginar: baldado de todos sus miembros y contraidos sus nervios, su cabeza se inclinaba hasta el estomago, y sus piernas estaban de tal suerte encogidas, que como dice un escritor contemporaneo, le daban propiamente la forma de una Z. Pero lo repugnante de su persona estaba compensado con las cualidades de su alma: era amable y tenia un corazon capaz de los mas bellos sentimientos; una imaginacion viva que todo se lo presentaba por el lado grotesco, y mucha paciencia para sufrir sus males. Pobre sin pesar, alegre para neutralizar sus dolores, satírico sin mala intencion, perezoso sin negligencia, violento sin rencor; tal era el hombre cuyas dolencias mitigaban una porcion de bellos ingenios y personajes distinguidos, guardandole atenciones, y concurriendo á su pobre casa. Francisca de Aubigné aceptó su mano, y cuando se firmaron los contratos el gracioso tullido reconoció por carta dotal de su esposa «dos grandes ojos muy revoltosos, un lindisimo talle, un par de hermosas manos y mucho ingenio.» Esto era en efecto todo cuanto poseia, y su pobreza llegaba hasta el punto de necesitar que una de sus amigas la prestase un vestido para el dia de la boda. «La sociedad de Scarron (dice Mr. Le-Bas) podia ofrecer

muchos y peligrosos escollos á una joven de diez y seis años que, por confesion propia, solo era de nombre la mujer de aquel pobre enfermo. Parece sin embargo que salió triunfante de la prueba, y que nada hubo de verdad en las muchas galanterías que, despues de su elevacion, la atribuyeron los numerosos enemigos que la produjo la elevacion misma.» Mad. Scarron fue la asidua enfermera y el inteligente secretario de su marido, bajo cuya direccion aprendió el latin, el italiano y el español, y perfeccionó sus grandes talentos. Si mucho se habia alabado su belleza é ingenio, no se alabó menos su virtud; y la reputacion de Francisca llegó á ser tan pura, que un cortesano libertino dijo en cierta ocasion: «Mejor me atreveria á hacer una proposicion impertinente á la reina que á esta joven.» La señorita de Scuderi dijo tambien en uno de sus escritos: «El ambiente que se respira cerca de ella, parece como que inspira la virtud.» Las dolencias de Scarron se aumentaron, y murió á fines de 1660: Francisca, viuda (sin haber tenido propiamente esposo) á los 25 años, le lloró sinceramente y quedó otra vez expuesta á todos los horrores de la indigencia; pues aunque ninguno de sus amigos la abandonó, ella no quiso abusar de sus ofertas. Scarron, al espirar, solo manifestó sentimiento por dejar á su joven esposa sin bienes; mas adelante veremos al gran Luis XIV expresar el mismo sentimiento, en ocasion análoga, y casi en idénticos términos. — Con no poco trabajo se logró al cabo de algun tiempo que la reina madre continuase dando á Francisca la pension de 1500 libras que, á título de enfermo, habia concedido á Scarron; pero aquel auxilio solo duró lo que la vida de Ana de Austria, y esta princesa murió en 1666. Entonces se presentaron algunas solicitudes y hablaron varias personas á Luis XIV para que la concediese de nuevo aquella pension: todo fue sin embargo inutil, y cayó de nuevo en la miseria. Poco despues la princesa de Nemours llegó á ser reina de Portugal; habia conocido y apreciaba bastante á la viuda del poeta satírico; se acordó de ella y la propuso llevarla consigo. Francisca aceptó las condiciones; pero antes de marchar á Portugal se hizo presentar á la señora de Montespan, amante y favorita del rey, y la dijo que no queria tener que reprenderse por haber salido de Francia sin haber visto la *maravilla* (asi llamaban á la favorita). Mad. de Montespan, á quien halagó el cumplimiento, se informó de su situacion y la persuadió á que no abandonase la Francia, encargandose de presentar una solicitud en su nombre al rey. «*Que!* exclamó Luis XIV al ver la firma del memorial, *otra vez la viuda de Scarron! ¡Con que jamás he de oir hablar de otra cosa!*»—«*En verdad, señor*, le replicó vivamente la favorita, *hace ya mucho tiempo que no deberiais oir hablar de eso*; *y es bien extraño que V. M. no haya*

aun amparado á una mujer cuyos abuelos se han arruinado en el servicio de los vuestros.» El rey la concedió una pesion de 2000 francos; pero con repugnancia, porque tenia una alta prevencion contra Francisca, que le habian pintado como gazmoña y pedante, defectos que detestaba en las mujeres. Pasado algun tiempo, Mad. de Montespan creyó que á nadie mejor que á la joven viuda podia confiar la educacion de los hijos que tenia del rey: dícese que semejante eleccion desagradó á Luis XIV, que continuaba mirandola como una pedante, pero que al fin se conformó con el gusto de su favorita. Francisca cuidaba aquellos niños con un esmero y una ternura maternales, que fueron poco á poco desterrando las prevenciones del rey hasta el punto de llegar mas adelante á estimarla. Se dice que Luis, como todos los Borbones, era un padre muy tierno, y que no se desdeñaba de jugar y hablar con el duque de Maine, el mayor de los hijos que tenia de la Montespan; y que satisfecho de su despejo, no pudo menos de decirle un dia: «Raciocinas muy bien», á lo cual contestó el niño: «¿Y como dejaria de hacerlo cuando soy educado por la razon misma?»— «Pues ve, repuso el rey, y di á tu aya que la das esos cien mil francos para dulces.» Algunos dias despues Luis XIV al revisar la lista de las pensiones, vió dos mil francos para Mad. Scarron; borró esta cantidad y puso en su lugar dos mil escudos. A pesar de todo, el rey aun continuaba mirandola con prevencion, á lo cual no dejaban de contribuir las frecuentes disensiones que tenia con Mad. de Montespan; porque es de advertir que mientras su alma acercaba á estas dos mujeres, la diferencia de caracter y una especie de instinto las apartaban: asi es que ni podian vivir juntas ni separarse, y tan pronto se reconciliaban como volvian á enfadarse de nuevo. El rey fastidiado ya de estas divisiones continuas, dijo en fin á Mad. de Montespan que podia despedir á la viuda de Scarron si la incomodaba. La favorita vió que era mucho mas facil reconciliarse con Francisca que reemplazarla dignamente; pero sin embargo, la hizo entender que el rey la daba facultades para vengarse. Se ofendió profundamente la susceptibilidad de la viuda con aquella frase que la sometia á la arbitrariedad de otra mujer, y declaró sin rodeos que queria retirarse. Sus amigos la persuadian á que no huyese de la fortuna que la buscaba; Mad. de Montespan, alarmada con aquella resolucion, hizo tambien que las familias de Albret y de Richelieu se empeñasen con ella para que continuara desempeñando su encargo: pero todo fue inutil; la habia ofendido el rey y era necesario que el rey mismo la aplacase. Luis XIV comenzó á respetar á Francisca, por lo mismo que no queria reconocer mas que á él como superior: la dijo que deseaba continuase educando á sus hijos, y ella lo ofreció á sus

primeras insinuaciones. Ademas la libertó de la especie de yugo que la imponia Mad. de Montespan, y dispuso que á él solo le diera cuenta de la educacion de los príncipes. Entonces fue cuando Francisca acompañó al duque de Maine á Bareges: con este motivo escribia continuamente al rey, y demostró en sus cartas tanto ingenio y un raciocinio tan sólido que, cuando regresó á la corte, no temió ya Luis la conversacion de la que creia pedante; y todo esto unido á la solicitud y cariño que manifestó por los príncipes, no solo la valieron un regalo de cien mil francos, sino la completa estimacion y la confianza ilimitada del monarca. Aquellos beneficios del rey pusieron á Mad. Scarron en estado de comprar la posesion llamada de *Maintenon*, á diez leguas de Versalles: la adquisicion se verificó en diciembre de 1674, en precio de doscientos cincuenta mil francos, y el rey en presencia de toda la corte la nombró marquesa de Maintenon, título único que adquirió, y con el cual es generalmente conocida. El aprecio que el rey hacia de la aya de sus hijos, iba en aumento, á proporcion que la conocia mas íntimamente, y al fin llegó á ser su verdadero amigo, dando á su corte, segun se dijo entonces, *el ejemplo nuevo de una amistad fundada en el mas profundo respeto.* « Luis XIV, dice un biógrafo moderno, no queria sin duda permanecer como simple amigo de Mad. de Maintenon; pero cuando esta conquistó su amistad, habia ya pasado de los cuarenta años. Tenia la reputacion de mujer virtuosa, y no se la habia atribuido formalmente ninguna otra galanteria, que un pasajero compromiso con Villarceau; compromiso cuya realidad es por lo menos muy dudosa; tenia un amor excesivo á la consideracion, un corazon bastante frio al parecer, y la *aficion á las cosas difíciles*, como ella misma dice: naturalmente adoptó la resolucion de permanecer virtuosa, y la fue bastante fácil sin duda ponerlo en ejecucion. Como quiera que sea, resolvió devolver á la reina el veleidoso monarca cuya desordenada vida habia sido un dilatado escándalo; y si no pudo conseguirlo de pronto, la reina por lo menos la hizo la justicia de confesar que, desde que habia comenzado el favor de Mad. de Maintenon, el rey la trataba mucho mejor; lo cual hizo que esta excelente princesa tributase una especie de veneracion á la misma que, despues de su muerte, debia reémplazarla al lado de Luis. — Mad. de Maintenon habia por largo tiempo catequizado en vano á la de Montespan para hacerla abandonar su amistad culpable; entonces se dedicó á predicar al rey con una audacia respetuosa; y cierto dia, en una revista de mosqueteros, se la oyó decirle: « Todos estos mosqueteros, son francos libertinos, y su capitan (Luis XIV) no vale mas que ellos. » — Hé ahi, dijo el rey,

una reflexion bien grave!» = «Les amais mucho, Señor; sin embargo, si uno de ellos se hubiese apoderado de la esposa de su camarada, estoy segura de que no dormiria en su cuartel.» Apesar de todo, Mad. de Montespan que no ignoraba la conducta de la de Maintenon, luchaba desesperadamente por quedarse dueña del terreno, cuando la señorita de Fontanges vino á complicar mas una cuestion ya bastante enmarañada: entonces fue cuando la orgullosa marquesa dijo á Mad de Maintenon que el rey tenia á la par tres amantes: «A mí de nombre, á esa joven de hecho y á vos de corazon.»—En efecto el rey se cansó visiblemente de la Montespan; y se fastidiaba de sus intrigas y murmuraciones, mientras que hallaba en la conversacion de Francisca un encanto que hasta entonces no habia experimentado con ninguna de sus queridas. A punto de caer la altiva favorita, hizo el último esfuerzo para neutralizar el poder de su rival, y presentó, digamoslo asi, al rey y ponderó extraordinariamente su belleza, á la señorita de Fontanges, cuyo valimiento y conducta durante tres años han visto nuestros lectores en su artículo respectivo. De esta intriga resultó lo que no podia esperar su autora: Mad. de Montespan cayó enteramente de la gracia del rey; y Francisca, sin apartarse de su proceder constante, continuó siendo como siempre la amiga verdadera del rey, hasta que la duquesa Fontanges se retiró al monasterio de Port-Royal. Entonces quedó sin rival alguna, y fue cuando comenzó á inspirar al rey ideas de devocion. Queriendo Luis tenerla mas cerca de sí la nombró azafata de la Delfina: poco despues, dama de honor de la misma princesa; cargo que rehusó, sin que volviese á ejercer otro empleo en la corte. La reina, Maria Teresa de Austria, murió en 1683, puede decirse que en los brazos de la Maintenon: tenia esta entonces 48 años de edad; pero aun poseia todos los admirables atractivos de su juventud; y esta es precisamente la época mas notable de su vida, porque es la misma en que fijó de un modo indudable el cariño del voluble Luis XIV. No puede negarse que la marquesa de Maitenon, ya fuesen naturales, ya calculadas, poseia virtudes y tenia costumbres muy severas; pero tambien es cierto que no carecia de ambicion: ella mismo nos dice refiriendose á aquella época y al rey: «Le despedia afligido todos los dias, pero nunca desesperado,» lo cual da á conocer que resistia constantemente las instancias amorosas de Luis XIV, pero que las resistia para conseguir su elevacion sólida y no expuesta á los vaivenes experimentados por las demas mujeres que habian logrado inspirarle el amor. En el mes de enero de 1686 Luis XIV y Francisca de Aubigné se casaron secretamente: el rey tenia 48 años de edad, la marquesa habia llegado á los 52, sin perder las gracias

que se admiraban en su elegante figura: á este respecto dice Mr. Le-Bas: «Luis XIV salió para Fontainebleau, donde le siguió Mad. de Maintenon. ¿Qué pasó entonces entre ellos? Nadie lo sabe; pero se dice que habiendo corrido por la corte rumores de que Mad. de Maintenon iba á casarse con el rey, el ministro Louvois fue á echarse á los pies de Luis XIV, exhortandole á que no diese á la Francia por reina á la viuda de Scarron; que él prometió con juramento que aquello no sería nada, y que despues tuvo la debilidad de contarselo todo á Mad. de Maintenon la cual jamas perdonó á Louvois (1). Lo que no tiene duda es que Mad. de Maintenon, despues de haber manifestado inquietudes y agitaciones extraordinarias, despues de haber llorado mucho, apareció repentinamente sosegada; y como se refiere que mas adelante el P. Lachaise, confesor del rey, dijo misa á media noche en el gabinete de Luis XIV, en Versalles, indudablemente quedó resuelto el matrimonio desde entonces. Por lo demas, nada hay mejor averiguado que este matrimonio cuyas pruebas destruyó la propia Mad. de Maintenon despues de la muerte del rey; pero al cual asistieron Monseñor de Harlay, arzobispo de Paris, Bontemps, ayuda de cámara del rey, y Mr. de Monchevreuil, ayo del duque de Maine. Puede creerse que aquel matrimonio de conciencia no fue aceptado por Mad. de Maintenon sino cuando estuvo bien segura de que era imposible un casamiento público: por otra parte fue tratada como reina, salvo ciertos honores públicos y un título que tal vez ambicionaria en secreto; honores y título de que al parecer jamás manifestó deseos al rey, despues de su enlace. Desde entonces, Mad. de Maintenon ocupó en Versalles y en las demas residencias reales las habitaciones de la reina, asi como la tribuna en la iglesia; pero no se observó que cambiase en nada ostensiblemente sus modales; y siempre rehusó que la cediesen el paso, no solamente las princesas de la sangre, sino tambien las duquesas que querian cedersele, aunque no era mas que marquesa. Una sola vez salió de esta regla que se habia impuesto. Queria entrar en el convento de las carmelitas; y haciendola observar la superiora que no se abria la clausura sino para la reina, añadió: «A vos toca decidir, señora.» Mad. de Maintenon respondió vivamente. «Abrid, abrid siempre, madre mia!» Otras veces, al contrario, se la oyó quejarse de que era tratada con demasiada distincion.»— Mad. de Maintenon ocupó, pues, enteramente el corazon del rey; pero su elevacion vino á ser para ella una especie de servidumbre.

(1) Se equivoca en este punto Mr. Le-Bas: Mad. de Maitenon, si bien no ignoraba la oposicion del ministro á su matrimonio, no solo le perdonó, sino que despues evitó varias veces su caida, cuando veia á Luis XIV dispuesto á exonerarle de su cargo.

Encerrada en sus habitaciones, inmediatas á las del rey, se limitaba á la sociedad de dos ó tres señoras de su misma edad: Luis XIV iba á verla todos los dias despues de comer, y antes y despues de cenar, permaneciendo en su compañia hasta media noche: alli despachaba con sus ministros, mientras que Mad. de Maintenon leia ó bordaba, sin hablar casi nunca de los negocios del estado, aparentando frecuentemente ignorarlos, evitando mucho todo lo que podia tener la mas ligera apariencia de cábala ó intriga, ocupandose mas bien en complacer al que gobernaba que en gobernar, y usando de su crédito con la mas exquisita circunspeccion. El rey la vió un dia abatida, cosa que le disgustaba mucho, y la dijo: «Y bien, señora, ¿estais triste?» Nunca mas volvió á sorprenderla en semejante estado; le entretenia dos ó tres horas todos los dias con los atractivos de su conversacion; y sin embargo, cuando el rey salia de su gabinete, vertia abundantes lágrimas, porque la consumia el tedio y era grande la violencia que se hacia á sí propia para manifestarse siempre alegre delante de su esposo. Quejábase amargamente de su grandeza, y en cierta ocasion escribió á su hermano, el general Aubigné: «Yo no puedo mas; desearia estar muerta.» Y aquel militar, que estaba muy lejos de comprender las angustias de su hermana, la contestó: «Pues qué! ¿os ha dado palabra de casamiento Dios padre?» — Al contrario de lo que se vé en otras mujeres, Mad. de Maintenon no se aprovechó de su elevacion para adquirir riquezas ni para que las dignidades y altos empleos recayesen en su familia: su citado hermano que era teniente general, no consiguió ser mariscal de Francia; una condecoracion y una pequeña parte en las rentas generales fueron su única fortuna; asi es que en cierta ocasion dijo al mariscal de Vivonne, hermano de Mad. de Montespan: «Por mi parte, he recibido el baston de mariscal en dinero contante.» El marqués de Villette, su sobrino, solo fue jefe de escuadra. Mad. de Caylus, hija de este marqués, solo recibió al casarse una módica pension; y eso porque Luis XIV se empeñó en concedersela. En fin, la misma Francisca de Aubigné no poseia mas que sus haciendas de Maintenon, compradas como y cuando ya hemos visto, y una pension de tres ó cuatro mil francos mensuales, que recibia tambien casi á la fuerza, y que distribuia entre los pobres. El rey la decia con frecuencia y con sentimiento; «Pero, señora, nada poseeis.» A lo cual le contestaba siempre: «Señor, nada os es lícito darme.» Despues decia en una de sus cartas: «Sus queridas le costaban mucho mas en un mes, que lo que yo le cuesto en un año.» — Habia ya establecido el colegio de educacion de Noisy, á una legua de Versalles, donde la recibian, y muy esmerada, varias hijas y huérfanas

de nobles pobres: el rey, á instantancias de Mad. de Maintenon, y viendo lo mucho que se alababa el feliz pensamiento de aquel colegio, instituyó el famoso de San Ciro, en el cual se recibieron hasta 300 señoritas pobres y nobles, cuya educacion dirigian 24 hermanas legas, segun el plan y los estatutos, redactados por Mad. de Maintenon y por la señora de Brisson, que fue la primera superiora. La misma esposa del rey quiso encargarse de los negocios temporales de aquella casa, y á todos se extendia su vigilancia; por manera que no se contentaba con explicar sus teorias á las maestras, sino que tambien las aplicaba por sí propia, haciendo sus veces, y asistiendo de cuando en cuando á las clases, donde se hacia oir con gusto por las educandas. Sabido es que Racine compuso sus célebres trajedias de *Ester* y *Atalia*, á instancias de la fundadora, que las hizo representar por las colegialas de San Ciro, con admiracion de la corte; pues una de las principales ideas de Mad. de Maintenon era inspirar á aquellas señoritas elevacion de sentimientos y de caracter, al paso que se familiarizasen con las maneras finas de la alta sociedad. Aquel célebre colegio fue para su fundadora la única distraccion que encontraba enmedio de su mortal fastidio: fuera de las horas que pasaba en él todos los dias, no hacia mas que sufrir y estudiar el modo de no disgustar á su esposo. Era tanto su temor en esto punto, que se olvidaba de todo por no chocar con la voluntad de Luis XIV. Apreciaba mucho á Racine; y sin embargo, cuando segun sus deseos escribió en 1698 la memoria que demostraba la miseria del pueblo y los medios de remediarla (memoria cuya lectura desagradó al rey), no solo tuvo la debilidad de nombrar al autor, sino la de no atreverse á defenderle; y Racine, mas debil aun, tomó tal pesar por el resentimiento del rey, que bien pronto le condujo al sepulcro. Asi, pues, todos convienen ya en que se la acusó injustamente de haber influido en la fatal política que observó Luis XIV en los últimos años de su reinado. Lejos de haber contribuido á la revocacion del edicto de Nantes, es indudable que despues de la muerte de Louvois, Mad. de Maintenon se unió al cardenal de Noailles para obtener diferentes modificaciones de aquel decreto: pero cuando se dictó, no pudo oponerse á que se expidiera, por dos entre otras principales razones: 1.ª por su constante regla de no contradecir jamás al rey; 2.ª porque aunque muy buena católica, habia sido protestante en su primera juventud, podia hacerse sospechosa, y de todos modos esta circunstancia la colocaba en una posicion muy dificil. Lo mismo puede decirse respecto de la época en que tampoco se atrevió á defender á sus amigos Fenelon, Noailles etc., lo mismo que cuando abandonó á Guyon; en lo cual no nos parece tan censurable su conducta como

á muchos escritores franceses. Por lo demas, si de algun otro modo compensaba Mad. de Maintenon su triste vida, era sin duda por sus actos de beneficencia. En cualquiera parte que se hallase, visitaba á los pobres y á los enfermos; les distribuia dinero, vestidos, alimentos, remedios, y frecuentemente se la veia volver á palacio sin cofia, sin manto, y sin otras prendas de su traje, porque las habia dado á las necesitadas. Ademas hacia aprender oficios á muchos niños pobres y colocaba otros en los conventos, seminarios y colegios: la fama de sus virtudes y de su gran caridad se esparció por toda la Francia, y en verdad que los elogios que la prodigaban eran muy merecidos. En el mes de agosto de 1715, Luis XIV cayó gravemente enfermo, y tanto mas de cuidado cuanto que tenia ya 77 años: Mad. de Maintenon que contaba 80, no se apartó un momento de su lado, y tuvo el consuelo de oir al hombre á quien habia consagrado mas de 30 años de su vida, que solo por ella dejaba con sentimiento el mundo. Despues la pidió perdon por no haberla hecho dichosa; añadiendo lo que habia dicho Scarron; *que sentia dejarla sin bienes.* En aquel momento se presentó el duque de Orleans que estaba nombrado regente, y le dijo; «Sobrino mio, os »recomiendo á Mad. de Maintenon; »ya sabeis el aprecio y la conside»racion que tengo por ella, no me »ha dado mas que buenos consejos; »yo hubiera hecho muy bien en se»guirlos: me ha sido útil en todo; »pero especialmente para mi sal»vacion. Haced todo cuanto os pida »para si, para sus parientes y sus »amigos; no abusará. Que se en»tienda directamente con vos para »todo cuanto desee.» Cuando el rey hubo perdido el conocimiento. llevaron á Mad. de Maintenon á San Ciro, donde bien pronto recibió la triste nueva de la muerte de su esposo. A los cinco dias el duque de Orleans fue á visitarla, asegurándola en los términos mas finos y halagüeños que continuaria disfrutando su pension. Algun tiempo despues se oyó decir al mismo regente, hablando de Mad. de Maintenon: «No ha causado perjuicio á persona alguna, y siempre ha cuidado de mantener la paz y la union entre todos.» Resuelta á concluir sus dias en San Ciro, Mad. de Maintenon se deshizo al instante del no muy lujoso tren que tenia por complacer al rey. Reunió á sus criados, les dió gracias por lo fiel y asiduamente que la habian servido, distribuyó entre ellos los restos de su pasada fortuna, y los despidió. Sus cortas rentas, lo mismo que la pension, fueron consagradas al alivio de los pobres y de algunas familias nobles necesitadas. Aquella mujer que por tantos años habia cautivado la atencion, no ya de la Francia, sino de la Europa entera, se sometió como una simple religiosa á las reglas del colegio que ella misma habia fundado: dividió su tiempo entre los ejercicios de piedad y de obediencia, de que daba

un admirable ejemplo, y los maternales cuidados de las jóvenes educandas. Nuestros lectores, que ya han visto hasta qué edad se consideraba á Mad. de Maintenon como mujer hermosa, podrán hacerse cargo y se admirarán sin duda de aquel género de belleza que se conservó hasta su muerte. En el mes de junio de 1717 el emperador de Rusia, Pedro el *Grande*, fue á la corte de Francia: al momento que llegó quiso ver á la virtuosa y célebre mujer que habia sido la esposa y habia fijado la inconstancia del gran rey, por los atractivos de su prudencia y de sus virtudes, mas aun que por los de su belleza. Cuando el czar llegó á San Ciro, la respetable viuda estaba en la cama; el emperador con maneras bruscas y semi-salvajes no se detuvo en nada y descorrió repentinamente las cortinas; un sonrosado pudoroso cubrió su interesante fisonomía, y Mad. de Maintenon á los 82 años de edad pareció aun hermosa á los ojos de Pedro el *Grande*: se quedó absorto mirandola muy atentamente, y dícese que pronunció algunas palabras que denotaban su admiracion acompañadas *con una accion bastante enérgica.* —Algunos de sus parientes, el duque de Maine, que la amó y respetó acaso mas que á su madre, y dos amigas íntimas, eran las únicas personas que la visitaban diariamente, y que la consolaban en sus pesares por las desgracias de la Francia. Correspondía de tal modo al respetuoso cariño del duque su díscípulo, que cuando fue desterrado, la acometió una ardiente fiebre que la condujo al sepulcro. Conociendo que se acercaba su fin otorgó testamento, legando los pocos bienes que la quedaban: ordenó que se pagase anticipadamente y por la ultima vez la pension que tenia señalada á ciertos pobres, haciendo distribuir entre los demas una suma bastante considerable. El dia 15 de abril de 1719, despues de 34 dias de enfermedad, murió dulce y muy cristianamente, á los 84 años de edad. Algunos momentos antes de espirar, su confesor la suplicó que diese su bendicion á la comunidad y á las educandas que la aguardaban, reunidas, de rodillas y sumergidas en el mayor desconsuelo: se negó al principio diciendo que era indigna; pero se reiteraron las súplicas, y bendijo al fin del modo mas patético á mas de trescientas personas que la veneraban como á un angel y que vertian abundantes lágrimas por su pérdida. El duque de Noailles llegó en aquel instante, se acercó á su lecho, se arrodilló tambien y la besó la mano. En nuestro sentir, estos momentos fueron sin duda los mas gloriosos, los mas sólidamente célebres de la vida de Mad. de Maintenon; porque entonces no se admiraba á la mujer hermosa, no se rendia tributo á sus grandes talentos, no se cumplimentaba á la esposa querida de Luis XIV; se tributaba culto, se veneraba á la mujer virtuosa, á la mujer benéfica que moria con la

tranquila muerte de los justos. Cayó en seguida en un letargo sosegado, del cual ya no pudo volver en sí, y segun el testimonio de Mlle. de Aumale, «parecia una persona que duerme tranquilamente, y su semblante era mas bello y respetable que nunca.» — Su cuerpo fue depositado en un sepulcro de mármol en el coro de la iglesia de san Ciro, y el abate de Bertot compuso el siguiente epitafio que se grabó en su lápida y que es su principal elogio, especialmente en una época en que ya no habia que guardar consideraciones ni con ella, ni con el monarca que la habia elevado hasta sí.

«*Aquí yace Mad.* Francisca de Aubigne, *marquesa de* Maintenon, *mujer ilustre, mujer verdaderamente cristiana; aquella mujer fuerte que el sabio buscó vanamente en su siglo, y que nos hubiera propuesto por modelo, si hubiese vivido en el nuestro. Su nacimiento fue muy noble. Bien pronto se alabó su ingenio y mas aun su virtud. La prudencia, la dulzura, la modestia formaron su caracter que jamás se desmintió. Siempre igual en las diferentes situaciones de su vida: los mismos principios, las propias reglas, idénticas virtudes: fiel en los egercicios de piedad: tranquila en medio de las agitaciones de la corte; sencilla en la grandeza: pobre en el centro de las riquezas: humilde en la cumbre de los honores: reverenciada de* Luis el grande, *rodeada de su gloria, autorizada por la mas íntima confianza, depositaria de sus mercedes. Que jamás ha hecho uso de su poder sino por su bondad: otra Ester en el favor; segunda Judith en la oracion; la madre de los pobres; el asilo siempre seguro de los infortunados. Una vida tan ilustre ha terminado por una muerte santa y preciosa ante Dios. Su cuerpo ha quedado en esta santa casa, que la debia su establecimiento; y ha dejado al mundo el ejemplo de sus virtudes: murió el* 15 *de abril de* 1719; *nació el* 28 *de noviembre de* 1635.»

Mad. de Maintenon compuso y publicó la siguiente obra: *Espíritu de la institucion de las hijas de San Luis,* 1699 y 1711, un tomo en 12.º que se ha reimpreso en 1808. Las interesantes *Cartas de Mad. de Maintenon*, que publicó Beaumelle despues de su muerte, son tanto mas apreciables cuanto que descubren, no solo el talento de la autora, sino aquella mezcla de religion y de galanteria, de dignidad y flaqueza que con tanta frecuencia se observa en el corazon humano, y de que tantas muestras dió el Gran Luis XIV. La última edicion de estas cartas es la de 1815, 4 tomos en 8.º En 1826 se publicaron las *Cartas ineditas de Mad. de Maintenon y de Mad. de los Ursinos*, 4 tomos en 8.º El mismo Beaumelle escribió la *Vida de Mad. de Maintenon*, y Caraccioli publicó otra en 1786; pero los críticos dicen que estas dos obras no son mas que insulsas rapsodias. No juzgan asi de los *Recuerdos* de Mad. de Caylus, ni de las *Conversaciones*, recogidas por las religio-

sas de san Ciro, pues aseguran que son documentos excelentes para la historia de la célebre marquesa. Tambien se hallan muy buenos detalles sobre su vida en la *Biografía* que escribió Mr. Auger, y en otra que publicó Mad. Suard con el título: *Mad. de Maintenon pintada por sí misma*, 1810, un tomo en 8.º— Lafont d'Aussonne escribió asimismo la *Historia de Mad. de Maintenon* Paris 1814, dos tomos en 8.º; pero la obra que con el mismo título y en el propio año publicó Mad. de Genlis, es considerada como una novela.

MAISSON-FORTE (Maria Margarita de). = *Véase* BRUN.

MAKEDÁ, reina de Saba, en la Abisinia, tambien conocida con el nombre de *Nicaula*; mujer célebre de quien hace mencion la Sagrada Escritura. Vivia en tiempo de Salomon, y habiendo oido la grandeza y la sabiduria que distinguian á este rey, deseó ver y conocer por sí misma si era cierto lo que la fama publicaba de él. Emprendió pues un largo viaje, pasó el mar Rojo, y llegó á Jerusalen con grande acompañamiento y riquísimos presentes de piedras preciosas, oro, perfumes, camellos etc. Salomon la acogió tambien con la magnificencia debida á su alta clase, y la hizo admirar la grandeza y majestad del templo, de su palacio, y de la casa de recreo del Líbano, llamada del *Salto*. Makedá se satisfizó de aquella grandeza, y despues quiso averiguar si era asimismo verdad la sabiduria del rey; para lo cual le propuso varios enigmas, y le hizo muchas preguntas sobre ciencias naturales en que Salomon era consumadísimo (1). Permaneció la reina de Saba cerca de un año en Jerusalen, y al tiempo de su partida, ademas de los ricos presentes que hemos mencionado, regaló á Salomon ciento y veinte talentos de oro, hebreos, que segun la reduccion del doctor Carrillo equivalen á un millon seiscientos ochenta y dos mil escudos de España. Acompañaron á Makedá cuando regresó á su reino doce mil judios, de los cuales se dice que aprendieron los etiopes y abisinios la Ley de Moises, y por muchos años siguieron los dos soberanos correspondencia epistolar. Algunos autores han dicho que la reina de Saba dió á luz en Jerusalen un hijo que habia tenido de Salomon; que este hijo (2) se llamó primeramente Menlilech, ó Meiler, y que cuando sucedió en èl trono á su madre, tomó el nombre de David, estableció en sus estados la religion de los israelitas, y es el mismo de quien descienden los soberanos de la Abisinia: esta opinion se apoya

(1) *Venit tentare eum in ænigmatibus, et audire sapientiam illius.* Reg. 10, núm. 1.

(2) Parecenos que Makedá debe ser la misma que BALKIS, cuyo breve artículo hemos colocado en su lugar respectivo, únicamente porque con este nombre le insertan muchos biógrafos en sus obras.

tambien en la tradicion de aquel pais. Makedá vivió aun 27 años despues de su viaje á Jerusalen.

MALATESTA (Battista), diferente de la duquesa de Urbino, su viznieta, y con la cual es generalmente confundida por los biógrafos extranjeros. Era hija de Guido, príncipe de Urbino, y casó en 1405 con Galeotto Malatesta, señor de Pesaro. Enseñó públicamente la filosofía, y era muy entendida en la teología, sobresaliendo en la elocuencia. Dió á luz excelentes *Poesías* y varias obras, dos de las cuales llevan estos títulos: *De la condicion de la fragilidad humana*; y *De la verdadera religion*. Se conocen ademas de esta escritora muchas *Cartas*, cuyo estilo es elegante, y en las cuales se demuestra su profunda y vasta instruccion.

MALATESTA (Isabel), hija única de la anterior. Dícese que heredó la belleza y los talentos de su madre, y que habiendo quedado viuda y jóven se retiró al convento de santa Clara de Urbino.

MALATESTA (Battista), duquesa de Urbino, y una de las mujeres mas célebres de su tiempo. Era viznieta de la primera de este apellido, hija de Alejandro Sforzia, y esposa de Federico Malatesta, duque de Urbino. Se distinguió por sus virtudes, por sus talentos y por lo mucho que protegió y recompensó á los sábios. Arengó en latin al Papa Pio II y este Sumo Pontífice aseguró que excedia en ciencia y mérito á todas las mujeres de Italia. Murió á los 27 años de edad en 1472.

MALEGUZZI-VALERI (Verónica, condesa de), una de las mujeres mas sábias de la Italia en el siglo XVII. Era hija del conde Gabriel Maleguzzi y nació en Reggio en 1630. Dícese que descubrió tan precozmente sus talentos, que á los cuatro años de edad asistia á las lecciones de sus hermanos, y al poco tiempo se hallaba en estado de corregirlos: entonces la dieron maestros de historia, literatura, filosofía y y teologia, al propio tiempo que se dedicaba á las bellas artes. Poseia ademas el latin, el griego, el francés y el español, dibujaba muy bien, y sobresalia en la música y en el baile. Con esta multitud de conocimientos, con este gran número de habilidades, parece que debia halagar á Verónica la sociedad que tan justos elogios la prodigaba; y sin embargo, desde luego se opuso á contraer matrimonio, como deseaban y la propusieron sus padres, y mostró su inclinacion á la vida monástica. Algun tiempo lograron impedir que adoptase esta resolucion, durante el cual sostuvo Verónica por dos veces conclusiones públicas. En las primeras, que dedicó á Margarita Farnesio, duquesa de Parma, asistió y tuvo el gusto de argüir contra ella el cardenal Carlos Roffelt; á las segundas, dedicadas á la reina de Francia, asistió el príncipe de Toscana. En 1660 escribió un drama

en prosa, y en tres actos titulado *La inocencia reconocida*, que hizo publicar un tomo en 4.º con un prólogo en muy buenos versos italianos. Muy poco despues tomó el hábito en el convento de Santa Clara de Reggio, y despues pasó al de la Visitacion (Salesas) de Modena, donde murió á los 60 años de edad, en el de 1690, quedando edificada aquella comunidad con sus virtudes y vida ejemplar.—Esta sabia italiana dejó los manuscritos siguientes: *La desgraciada venturosa*, drama.=*Investigaciones sobre el demonio Platónico*. =*Tratado del uso de las pasiones*, traduccion en italiano de la obra que con el mismo título escribió el padre Senault.—El Guasco en su *Hisoria literaria de Reggio* habla con elogio de Verónica Maleguzzi; y Tiraboschi la ha consagrado asimismo en su *Biblioteca modenesa* (tomo III, pag. 128 hasta 137) un articulo muy interesante.

MALESPINI (la marquesa de), vivia en tiempo de Carlos II, rey de Nápoles y conde de Provenza, y era una de las mujeres mas hermosas de su tiempo. Alberto de Sisteron, célebre poeta provenzal, se enamoró de ella apasionadamente, y la dedicó la mayor parte de sus bellas composiciones poéticas. La marquesa recibió por algun tiempo con agrado aquellos obsequios y aun queria tener continuamente á su lado al jóven poeta; pero despues, mirando por su reputacion, le persuadió á que se apartase de ella: el entusiasmado vate murió del sentimiento en Tarascon.

MALESSI (C. H. Tardieu de). =*Vease* Bois-Berenger.

MALIBRAN (*Maria Felicia Garcia de Beriot*, mas conocida con el nombre de La), célebre cantatriz de este siglo, cuya fama y justos elogios han resonado en la Europa entera. Nació segun unos en Paris en 1808, y segun otros en Sevilla en 1809: era hija del famoso tenor español Manuel Garcia, distinguido como compositor, y mas particularmente como maestro de canto. A su padre debió Maria Felicia la educacion musical que habia de hacerla un dia la *prima donna* sin rival en el mundo: desde muy niña manifestó las mas felices disposiciones para la música, y sin embargo miraba con gran repugnancia el arte en que tanto debia brillar. La cualidad que principalmente descubria la discipula era el buen oido, la excelente afinacion; pero su voz era áspera, ingrata, y Manuel Garcia se empeñó y consiguió dulcificarla hasta el extremo de hacer de aquella voz un prodigio. Para llegar á este resultado, dicen todos que fue con su hija un maestro riguroso, un consejero tiránico, porque con su gran ciencia no ignoraba que sus lecciones iban á producir un fenómeno. Muy jóven era todavia, cuando ya cantaba en algunos conciertos; y si bien entonces no fue estrepitosamente aplaudida, se iba formando como cantatriz y segun los deseos de su inteligente padre. En 1825

la llevó este consigo á Lóndres, y Maria Felicia hizo su primera salida en el teatro de la Opera italiana, con muy buen éxito, y dejando conocer el alto grado á que como artista llegaria muy pronto. Tambien siguió á su padre á América, y no fue menos aplaudida en Méjico que lo habia sido en Lóndres; de tal modo que Manuel Garcia ganó, en muy poco tiempo, sumas considerables. Cuando salió de Méjico fué asaltado por unos ladrones que le despojaron de todas sus riquezas, y al llegar con su familia á Nueva Yorck, se hallaba sin mas recursos que los que podia proporcionarle su celebridad. Al momento fueron agregados padre é hija al teatro italiano de aquella ciudad, y alli fue donde Maria Felicia casó con Mr. de Malibran, banquero francés que pasaba por muy rico, y que por fortuna del arte no tardó en quebrar, dejando asi que la Europa admirase á la que ya era gran cantatriz. Aquella union produjo mil pesares á la que siempre llamaremos nuestra compatriota, y los dos esposos se separaron. A fines de 1827 llegó á Paris y se presentó en el teatro de la Opera: es de advertir que en aquella época la escena de Paris imponia respeto á los mas acreditados artistas, y Maria Felicia hizo su primera salida en la noche del 14 de enero de 1828 desempeñando la parte de protagonista en la opera de Rossini la *Semiramis*. El triunfo que consiguió ante el temible público parisiense, apenas podria describirse: su voz, aquella voz tan áspera é ingrata en la infancia, tan extensa, melodiosa y bien conducida entonces; la expresion arrebatadora de su canto; aquella accion tan natural, tan digna, tan filosóficamente comprendida, produjeron un entusiasmo frenético, un placer loco en los espectadores. Al dia siguiente quedó contratada como *prima donna*, y aquella prima donna, que eclipsaba la gloria de las mas célebres artistas del orbe, no habia cumplido diez y nueve años. El mismo entusiasmo excitó en cuantos papeles desempeñaba: se hizo oir sucesivamente en Nápoles, en Milan, en Venecia, en Florencia y muchas otras capitales, y con el mismo frenesí era aplaudida en Alemania y en Francia, en Italia y en Inglaterra. Todos los años por la primavera se rehusaba á la admiracion de sus apasionados del continente, para ir á recoger entusiastas aplausos en el teatro de Drury-Lane, de Londres, y su corta vida fue una série tan continuada de triunfos, que como ha dicho oportunamente un escritor, jamas monarca alguno ha recibido ovaciones como las que los pueblos han consagrado á la inolvidable cantatriz. Lo merecia verdaderamente no solo por su habilidad sino tambien por su amor al arte, y por el trabajo incesante, excesivamente asiduo con que le cultivaba. Ambiciosa de fama y de aplausos la que tan justo y sólido renombre habia adquirido, la que tanto entusiasmo producia siempre, dícese que estudiaba noche y



dia, y que su caudal artístico era inmenso. Interpretaba fielmente las escuelas de canto *italiana*, *francesa*, *alemana*, y pudieramos añadir la *española*: la extension de su encantadora voz era tan prodigiosa, que en una misma ópera ejecutaba tan pronto la parte de *soprano* como la de *contralto*, y ambas con la propia brillantez: en Paris cantaba unas noches el papel de *Arsaces* y otras el de *Semiramis*, y con la misma facilidad desempeñaba el de *Nineta* en la *Gazza Ladra* que el de *Rossina* en el *Barbero de Sevilla*; en este hacia reir, en el de *Desdemona* del *Otello* arrancaba lágrimas: todos los géneros, desde el bufo hasta el trágico la eran familiares. Pero ¿á qué cansarnos en hablar mas sobre los triunfos artísticos de una cantatriz cuya gloria se esparció por todo el mundo civilizado? ¿Quién de nuestros lectores habrá dejado de oir el nombre de la célebre Malibran, acompañado de elogios tan lisonjeros como justamente merecidos?—Maria Felicia, ademas de sus grandes talentos para el arte que profesaba, era tan excelente trágica, que en muchos periódicos de Paris de aquel tiempo, que tenemos á la vista, se la compara frecuentemente al príncipe de los trágicos franceses, al inmortal Talma. Poseia con perfeccion cuatro idiomas el español, el francés, el ingles, y el italiano: dibujaba muy bien; manejaba la pistola y el florete con maestria; podia atravesar á nado el rio mas caudaloso, y montaba á caballo tan bien como un maestro de equitacion. Tal vez todas estas habilidades, su carácter particular y su desgraciada union con Mr. Malibran, han sido causa de que esta celebérrima artista fuese víctima de la maledicencia. Se hicieron circular algunas anécdotas acerca de sus costumbres que la favorecian muy poco; mas todos cuantos tuvieron la fortuna de conocerla se apresuraban á desmentirlas; y es de creer que semejantes rumores no tenian mas fundamento tal vez que el despecho de amantes despreciados y la envidia de rivales eclipsados, que no de otro modo que con su mordacidad podrian vengarse de la que arrebataba todos los lauros que antes creian patrimonio suyo. En Paris hizo anular Maria Felicia su primer matrimonio, y casó en segundas nupcias con Mr. Beriot, violinista de mucho nombre. Asistieron á sus bodas Rossini, Bellini, Auber, Mercadante, Talberg, Nourrit, y todos los grandes maestros y acreditados profesores de música que entonces se hallaban en la corte de Francia. Tan desgraciada como habia sido en su primer enlace fue dichosa en el segundo; y si por desgracia del arte musical sucumbió á una temprana muerte, por lo menos llevó al sepulcro el dulce consuelo de que Mr. Beriot la idolatraba. Hemos dicho que todas las primaveras iba la Malibran á dar algunas representaciones en el teatro de Drury-Lane

de Londres. En el año 1836 prolongó algo mas su residencia en Inglaterra; y cediendo á las invitaciones de los *Dilettanti* de Manchester, fue á esta cuidad á tomar parte en unos conciertos magníficos que estaban preparados. Una de las noches en que iba á cantar, se volcó el coche y se asustó extraordinariamente: no la sangraron á tiempo; cantó, y su mal se hizo mas grave: cuando la sangraron era ya, no solo tarde, sino perjudicial. Bien lo conocia su admirador y amigo el célebre Lablache, que se opuso obstinadamente á ello; pero fue indispensable ceder á la terquedad de un médico, que con los mejores deseos causó sin duda la muerte á la inspirada cantatriz. No fue mas pronto hacerla una sangria que caer en cama; su enfermedad se declaró fiebre nerviosa, y tan maligna que espiró el 23 de setiembre del mismo año 1836. Maria Felicia contaba apenas 27 de edad; y puede decirse que en toda Europa se sintió mucho la prematura muerte de la hija de Manuel Garcia, y la pérdida irreparable que su falta ocasionaba á todos los amantes del arte encantador que con tanta gloria habia profesado. Concluiremos este artículo diciendo que una hermana de esta célebre cantatriz, Paulina Garcia de Viardot, la vá reemplazando en algun modo, y que, discípula del mismo gran maestro; esto es, de su padre; parece haber heredado la mayor parte de las dotes de Maria Felicia. En los momentos que escribimos estas líneas, Paulina Garcia se halla en San Petersburgo recibiendo aplausos, muy parecidos á los que arrancaba su hermana, en compañia de Tamburini, Robere y nuestro joven compatriota Unánue.

MALIPIERI (Olimpia), poetisa italiana, que florecia á mediados del siglo XVI. Era hija de Leonardo Malipieri, noble veneciano, y adquirió gran reputacion literaria por sus talentos poéticos. En las *Colecciones de poesias italianas* delsiglo XVII, se encuentran muchas de sus composiciones, y Bulifon, librero y editor en Nápoles, insertó muchas otras en la coleccion que dió á luz con el título *Rime di cinquanta Poettesse.* El Sansovino habla de esta poetisa en su *Venecia*, refiriéndose al año 1570; pero debia ignorar el de su muerte, que está averiguado fue en 1559.

MALLÉS (Mad. Beauliéu de), escritora francesa de este siglo, que murió en 1825 en Nontron (en la Dordoña). Fue autora de varias obras dedicadas á la instruccion y entretenimiento de la juventud. Las mas conocidas son: *Cuentos de una madre á su hija*, Paris 1717, dos tomos en 12.º: se dió la segunda edicion en 1820. — *El Robinson de 12 años, historia curiosa de un grumete*, idem 1818, un tomo en 12.º: la sexta edicion se publicó en 1826. — *Cuento á mi joven hija*, id. 1819 y 1826, un tomo en 12.º — *El La-Bruyere de las señoritas, etc.* id. 1821 y 1824, un tomo en 12.º

— *Conversaciones divertidas é instructivas sobre la historia de Francia, etc.* id. 1822, 2 tomos en 12.º

MALVASIA (Isabel), bolonesa que vivia por los años 1580. Adquirió cierta reputacion por sus poesias italianas; y el Guasco habla de ella con elogio.

MAMIA, á quien otros llaman MAUVIA, reina ó mas bien jefe de una horda de árabes, establecidos en el Egipto en tiempo del emperador Valente. Segun los escritores latinos, quedó viuda siendo joven, y como ya se habia hecho notable por su valor y su prudencia, no solo continuó gobernando á los súbditos de su esposo, sino que se puso al frente de los guerreros y desafió nada menos que al poder del imperio romano. Hizo la guerra con tanta inteligencia ó felicidad, que aterró á Valente y le obligó á pedir la paz, que quedó ajustada bajo las condiciones impuestas por la propia Mamia. Aunque esta reina era mahometana, parece que apreciaba y protegia á los cristianos católicos que sufrian violentas persecuciones de aquel emperador arriano. — No se dice en qué tiempo murió Mamia, ni el nombre de su sucesor, ni tampoco el que habia tenido su esposo.

MAMMEA (Julia), emperatriz romana. Era hija de Julio Avito y de Mœsa, y nació en Emesa (en la Siria) á fines del siglo II de nuestra era. Casó con Gensio Marciano, varon consular, del cual tuvo un hijo que despues fue emperador con el nombre de Alejandro Severo. Si hemos de creer al historiador Eusebio, esta princesa oyendo hablar con elogio de Orígenes, quiso verle, y de las conferencias que tuvo con este grande hombre, resultó que formase una alta idea del cristianismo; y aun hay muchos autores que dicen se hizo católica é imbuyó aquellos sentimientos religiosos en el alma de su hijo Alejandro. Quedó viuda siendo jóven, y contrajo segundo matrimonio con Claudio Juliano, del cual tuvo una hija llamada Teoclia. Poco despues subió al trono el emperador Heliogábalo, funestamente célebre por sus excesos y crueldades, que fomentaba con el ejemplo de los suyos Soemias su madre, mientras que Mœsa y Mammea que eran apreciadas por su prudencia, podian apenas sostenerle en el trono. Heliogábalo, aconsejado por su madre, resolvió prudentemente y para alejar la tempestad que le iba amenazando, adoptar al hijo de Mammea, su primo; y el senado al confirmar gustoso aquella adopcion, dió al jóven príncipe el título de *Cesar*. Alejandro Severo cuidadosamente educado por su inteligente abuela y por su virtuosa madre, era sin duda la esperanza de los romanos para la gloria y prosperidad del imperio. El emperador quiso pervertirle; pero no pudo destruir los saludables principios que Mammea habia grabado en su alma. El pueblo tardó poco en amar al nuevo Cesar otro tanto como despreciaba á Heliogá-

balo. Este quiso revocar la adopcion, y no halló dispuesto al senado para complacerle. Irritado y envidioso, apeló á los cobardes medios del veneno y del puñal; pero la ternura y la vigilancia de Mammea y la fidelidad de la guardia protegieron al príncipe. Finalmente, Heliogábalo logró apoderarse de la persona de Alejandro, le encerró en una habitacion é hizo cundir la voz de que estaba peligrosamente enfermo. Los pretorianos sospecharon el crímen, se sublevaron y dieron muerte á Holiogábalo y á su infame madre Soemias Era el año 222 de J. C., y Alejandro Severo fue proclamado emperador; y como solo tenia 15 años de edad, su abuela Mœsa y su madre Mammea gobernaban el imperio, auxiliadas por un consejo de 16 senadores y por los ministros Fabio Sabino, comparado á Caton por sus virtudes, y Ulpiano, venerado por su experiencia y excelentes prendas. «Mœsa (leemos en una historia de Roma), austera, hábil y animosa, imprimia en el alma del jóven emperador los principios varoniles que forman á los grandes reyes. Mammea, indulgente, benéfica, sensible y llena de talento, le inspiró las suaves virtudes de la religion cristiana, que profesaba.» Pero en otra parte de la misma historia se lee lo siguiente: «Este príncipe (Alejandro Severo) hizo solemnes sacrificios á los dioses, dió al pueblo magníficos espectáculos, y fundó establecimientos útiles para la educacion gratuita de los huérfanos. A estas casas de beneficencia llamó *Mammeas* por amor á su madre; porque su único defecto fue la excesiva piedad filial. Mammea ejercia sobre él un imperio absoluto y, aunque dotada de muchas virtudes, era celosa en extremo de su poder, y económica hasta la avaricia. Severo habia casado con la hija de un patricio: el suegro conspiró contra el yerno; y Mammea, abusando de su poder triunfó de la clemencia ordinaria de Alejandro, hizo que se condenase á muerte al culpable, y aun logró que se desterrase á la emperatriz. Valiendose del mismo ascendiente, impidió á su hijo distribuir á los soldados los regalos que la corrupcion del siglo hacian necesarios, y fue por esta economia causa de su ruina.» En efecto todos los escritores convienen en que Mammea dominaba imperiosamente á su hijo y era sórdidamente avara. Los germanos invadieron la Iliria y las Galias: el emperador se puso á la cabeza de un ejército, y acompañado de su madre, fue á combatirlos: mostrando los talentos de un general y el valor de un soldado, rechazó á los enemigos hasta la otra parte del Rhin, y se disponia á penetrar en la Germania, cuando un traidor ambicioso vino á dar fin á su glorioso reinado. Maximino, que mandaba las legiones galas, y que meditaba la usurpacion del trono, era un bárbaro godo de origen, que admiraba á los soldados por su insensata intrepidez, por su esta-

tura colosal y por su portentosa fuerza. Prestó oidos á las quejas de las tropas descontentas, y no solo animaba su audacia, sino que para aumentar su enojo, se burlaba de la debilidad con que obedecian á un niño, gobernado por una mujer avarienta. Los facciosos se sublevaron, y prorumpieron en amenazas contra el emperador que, confiado en la severa disciplina que hacia mantener en el ejército, solo estaba escoltado por un corto número de pretorianos. Estos huyeron al acercarse los rebeldes: Mammea, creyendo que aquel alboroto solo seria una reyerta de soldados, salió de la tienda imperial con los prefectos del pretorio. Su presencia, lejos de infundir respeto en los amotinados, aumentó su bárbara furia: se arrojaron sobre ella y la degollaron inhumanamente, asi como á los que la acompañaban En seguida entraron en la tienda y atravesaron con cien heridas el cuerpo de Alejandro que, viéndose indefenso, cubrió su cabeza con la toga y se entregó á los golpes de los asesinos sedientos de sangre, exclamando: «¡ *Mi madre es causa de mi muerte!*» Era el año 235 de J. C., y el emperador rayaba en los 29 de edad. El senado y el pueblo de Roma lloraron sinceramente aquella catástrofe: el ejército olvidando el rigor de la disciplina impuesta por el joven emperador y la avaricia de su madre, recordó bien pronto sus virtudes y vengó su muerte con el suplicio de sus asesinos: en fin, se decretó la apoteosis de Alejandro y de Mammea; y su fiesta se celebraba todavia en tiempo de Constantino. = Se conservan de Mammea medallas de oro, plata y bronce; pero las primeras son muy raras.

MANCINI (Laura), la mayor de las cinco sobrinas del cardenal Mazarini. Era hija de Lorenzo Mancini, nieta de Pablo, el fundador de la academia de los *Umoristi*, y de Gerónima, hermana del cardenal. Casó en 1651 con el duque de Mercœur, hijo del duque de Vendoma, y hermano del famoso Beaufort, á quien los parisienses llamaron el *rey de los mercados*. Grandes dificultades ocurrieron para la celebracion de este enlace: el gran Condé se opuso desde luego á el; y por mas que se solicitó, siempre negó su consentimiento. A pesar de todo, se celebró durante el destierro de Mazarini á Breuil, y Laura fue duquesa de Mercœur. Pero este matrimonio tardó muy poco en ser un verdadero asunto de estado; y como el cardenal habia sido declarado reo de alta traicion, se citó al duque para que compareciese ante el parlamento y se justificase de haber contraido aquella union que se le imputaba como un crimen. Sin embargo, los amigos que tenia en el seno mismo del parlamento dieron largas al asunto, y cuando las turbulencias de los mazarinos y honderos se apaciguaron, el cardenal volvió al poder y el duque de Mercœur adquirió mayor preponderancia por haberse casado con su sobrina. No duró

mucho tiempo aquella union: Laura Mancini murió de parto en 1557. Mad. de Motteville dice que era muy hermosa: de todas las sobrinas del cardenal, Laura fue la que llamó menos la atencion, y la que observó una conducta mas prudente; por eso es mucho menos conocida que sus hermanas.

MANCINI (Olimpia), hermana de la precedente: nació en Roma y fue á Paris siendo aun niña en 1647. Cuando tenia 15 años de edad, se hizo notable por su belleza como todas sus hermanas, y dícese que el joven Luis XIV la distinguia con sus obsequios. Olimpia que era ambiciosa, parece que no los desdeñaba: mas, sin abandonarse al amor, resolvió hacer que sirviese á su grandeza estable el pasajero capricho que inspiraba al monarca. Consideró su favor como un escabel, con ayuda del cual podria llegar á ser la esposa de un gran señor, objeto único de sus miras. Desde luego las puso en el príncipe de Conti; pero como este se casó con la señorita de Martinozzi, se poseyó de una furiosa envidia, que solo pudo calmar su union con el conde de Soissons. Poco despues de haberse casado, fue nombrada camarera mayor de la reina, cargo que la daba grandes prerogativas: quiso sin embargo usurpar las que correspondian á la duquesa de Novailles, dama de honor de la misma reina; y se suscitaron entre estas dos señoras, que se miraban con antipatia y que siempre se hallaban en contacto inmediato, algunos altercados serios que únicamente pudieron terminarse por la intervencion de la autoridad real. Olimpia fue entonces desterrada de la corte, asi como su marido, el cual abrazando su causa, habia provocado al duque de Novailles. Al cabo de algun tiempo volvió á Paris á desempeñar su empleo en palacio, pero sin recordar lo pasado, se unió á su amante el marques de Barde, y ambos quisieron derribar á la célebre Luisa de la Valliere para dar al rey una favorita que les fuese mas propicia. Se descubrió su proyecto y Olimpia fue desterrada nuevamente: por aquella vez no obtuvo gracia sino á condicion de dimitir el cargo de camarera mayor, que se dió á Mad. de Montespan, sucesora de la Valliere. Por entonces ocurrian en Paris los envenenamientos que dieron lugar á que se estableciese la Cámara ardiente: Olimpia, asi como otras muchas señoras de alto rango, se vió comprometida por las declaraciones de la Voisin (Vease el artículo de BOUILLON, Maria Ana Mancini, duquesa de). Fue citada para que compareciese ante el tribunal; mas se evadió secretamente, y se decretó su acusacion. Tal vez su fuga no tendria otra causa que un infundado terror; mas lo cierto es que acreditó ciertos rumores siniestros acerca de la repentina muerte de su esposo, y se negó formalmente la dispensa de prision preventiva que solicitaba antes de regresar á Paris y someterse á que la juzgaran. Entonces dejó

que la sentenciasen en rebeldia y se vino á Madrid donde, con los atractivos de su talento, se hizo apreciar de Doña Maria Luisa de Borbon, primera esposa de Carlos II. Dicen los biógrafos franceses que esta princesa murió envenenada, que su muerte fue dispuesta por el Austria, á cuyos intereses convenia, y que Olimpia Mancini, aunque sin pruebas suficientes, cargó con la acusacion de haber cometido aquel crímen. Como quiera que sea, la condesa de Soissons, despues de la muerte de la reina Doña Maria Luisa (ocurrida en 1689) salió de Madrid y de España, anduvo algun tiempo errante por la Alemania, y fijó al fin su residencia en Bruselas donde, condenada mortalmente por todo el mundo, y en el mas completo abandono, murió en 1708. Sus mismos hijos no la visitaban sino muy de tarde en tarde; y el mas célebre entre ellos, el príncipe Eugenio, no fue á verla mas que una sola vez desde que salió de España.

MANCINI (Maria), hermana de las anteriores: nació en Roma en 1639 y allí fue educada en un convento hasta la edad de 10 años en que salió de él para trasladarse á Paris con su madre y con su hermana Hortensia, á quienes el ministro su tio llamaba á su lado. Cuando llegó á la adolescencia, Luis XIV se apasionó de su hermosura y muchos atractivos, hasta tal punto que se creyó iba á casarse con ella. El cardenal dejó que se aumentase aquella pasion y no miraba mal la posibilidad de un matrimonio que hubiera asegurado para siempre su favor. Sin embargo, antes de abandonarse completamente á tan halagüeñas ideas, quiso saber si aquel enlace podria contar con la aprobacion de la reina madre Ana Mauricia de Austria. A este efecto la dijo un dia sonriendo: «*Mucho me temo, Señora, que el rey se ha de empeñar en casarse con mi sobrina.*» La reina, que conocia perfectamente al cardenal, comprendió que deseaba ardientemente lo mismo que aparentaba temer; y le contestó con tono algo severo: «*Si el rey fuese capaz de semejante iniquidad, me pondria con mi hijo segundo á la cabeza de toda la nacion contra el rey y contra vos.*» Mazarini no perdonó jamas esta respuesta á la reina; pero conociendo que era necesario abandonar sus proyectos, tomó el prudente partido de pensar como ella, y aun se hizo un honor de oponerse á la pasion del príncipe. Apartó á su sobrina de la corte y la obligó á entrar en un convento; los dos amantes lloraban en el momento de su separacion; y entonces fue cuando Maria pronunció aquellas palabras que revelan todo su caracter, y que Racine puso en boca de Berenice: «*Vous pleurez, vous êtes roi et je pars.*» (Vos llorais, vos sois rey y yo parto).—Maria Mancini, en todo el resto de su vida, se abandonó completamente á sus pasiones y caprichos, sin que jamas la detuviera la razon:

regresó á la corte despues del matrimonio de Luis XIV; y adornada con todo el brillo de una hermosura que apenas se habia sospechado, casó á la edad de 22 años con el príncipe de Colonna, condestable de Nápoles, á quien llevó en dote cien mil libras de renta. El príncipe adoraba á su esposa y la demostró siempre una bondad extrema, que rayaba ya en flaqueza: á pesar de todo, Maria, despues de haber dado á luz un hijo, le declaró mas formalmente que en adelante debia resolverse á vivir separado de ella. El condestable no vió en todo esto mas que uno de aquellos caprichos que suelen tener las mujeres hermosas, y enamorado como un loco, ni se irritó ni se entibió su cariño con la frialdad de su esposa. Asi vivian, Maria, altiva é incomodada, y el príncipe, bondadoso y paciente, cuando Hortensia Mancini, duquesa de Mazarini, fue á buscar al lado de su hermana un refugio contra el duque su esposo, que por cierto estaba muy lejos de guardar con ella el buen proceder y las consideraciones que el condestable usaba con Maria. Esta confió á la duquesa su hermana el proyecto de alejarse de su marido; y una noche disfrazadas entrambas de hombre, salieron del palacio de Colonna, y embarcandose en un miserable barquichuelo, arribaron á las costas de la Provenza, en tal estado de desnudez que fueron muy dichosas en que Mad. de Grignan las enviase algunas camisas. Esta señora las dirigió al mismo tiempo una carta en que las decia que viajaban como verdaderas heroinas de novela, con muchos diamantes y nada de ropa blanca. La señorita de Scudery parece indicar el motivo de aquella extraña expedicion en las siguientes palabras de una de sus cartas: «La señora de Colonna y la de Mazarini se hallaban detenidas en Aix; la historia dice que se las ha encontrado disfrazadas de hombre y que venian á ver á los dos hermanos, el caballero de Lorena y el conde de Marsan.»—La familia de Mancini se enfureció extraordinariamente cuando supo aquella romancesca aventura: hablabase nada menos que de hacer encerrar á aquellas dos atolondradas. Hortensia huyó á la Saboya; pero Maria que contaba con la proteccion de Luis XIV, se presentó en la corte: el rey se negó á verla y la aconsejó que se retirase á un convento, donde proveyó generosamente á sus necesidades. Al cabo de cierto tiempo, resentida Maria de la frialdad de su antiguo amante, salió en direccion á la Italia, acompañada de uno de sus hermanos; despues, cambiando de propósito, la caprichosa princesa atravesó la Alemania y los Paises-Bajos, donde fue detenida y arrestada con guardias de vista: asi permaneció hasta que su esposo la dió permiso para venir á España. El principe de Colonna, despues de haber apurado todos los medios imaginables de reconciliacion, consintió al fin en el di-

vorcio, que tan injusta como eficazmente solicitaba Maria Mancini. Esta, decretada que fue su separacion del condestable, dícese que entró en un monasterio de uno de los pueblos inmediatos á Madrid, donde tomó el velo; pero que fastidiada muy pronto de la vida religiosa, escapó del convento y regresó á Francia, despues de doce años de ausencia. Alli vivió completamente olvidada y sin que nadie se ocupase de su persona; en tales términos, que ni aun se sabe la época fija de su fallecimiento, si bien por conjetura se supone ocurrido allí el año 1715.—Maria Mancini amaba apasionadamente las letras, las ciencias y las artes; pero entre las muchas obras publicadas bajo su nombre se dice que una sola, escrita en italiano, es auténtica: *Discurso astro-físico de las variaciones del tiempo y de otros accidentes de mundo en el año* 1670: se publicó en Roma en el propio año 1670, un tomo en 4.º—Un anónimo publicó: *Memorias de M. L. P. M. M.* (Madama la princesa Maria Mancini) *de Colonna* etc., Paris, 1676, un tomo en 12.º que se tradujo al italiano dos años despues: segun la opinion de los críticos, esta obra es una novela tan despreciable como mal urdida. Mas confianza merece en su sentir la de Bremond, publicada con el título *Apologia, ó las verdaderas memorias de María Mancini, etc.*, Leyde, 1678, un tomo en 12.º

MANCINI (Hortensia), duquesa de Mazarini, hermana de las precedentes, y una de las mujeres mas hermosas de su siglo. Nació en Roma 1646, y fue llevada á París con su hermana Maria, cuando tenia 6 años de edad. Su tio el cardenal, que la amaba mucho mas que á sus otras sobrinas, hizo que la diesen una educacion esmeradísima; y al entrar en la adolescencia, su hermosura debia ser tan prodigiosa, que si hubiéramos de creer en el retrato escrito que nos han dejado S. Evremont y el abate de S. Real, su belleza sobrepujaba sin duda alguna á la tradicional de la célebre Helena. A pesar de ser Hortensia la penúltima en edad entre sus hermanas, el cardenal la eligió para que llevase su nombre, y propuso su mano sucesivamente á los señores de Turena, de Candale y de la Feuillade: el primero no se manifestó con grandes deseos de casarse; el segundo murió, y el tercero se indispuso con el ministro. Carlos II, que mas adelante fue rey de Inglaterra, pretendió á Hortensia por esposa: renovó sus pretensiones despues de la muerte de Cromwel; pero, cómo dice un escritor francés, entonces no poseia ni un palmo de tierra, y era imposible aceptar sus ofertas. Carlos á su vez, cuando fue restablecido en el trono de sus mayores, rehusó con terquedad constante aquella mano que tanto habia solicitado, por mas que el cardenal, arrepentido de su falta, se la ofreció repetidamente. Como sucesor de sus pretensiones,

se presentó el duque de la Meilleraye, el cual estaba enamorado de Hortensia tan apasionadamente, que decia á la duquesa de Aiguillon, que consentia en morir tres meses despues de haberse casado con la sobrina del ministro. «El éxito (decia con este motivo Hortensia) ha sobrepujado á sus deseos: se ha casado conmigo y no se ha muerto, á Dios gracias.» Al principio se opuso el cardenal á aquel matrimonio, y quiso consolar al duque ofreciéndole á su sobrina Olimpia; pero él la rehusó, de lo cual se resintió tanto el ministro, que muchas veces aseguró consentiria antes en que Hortensia se casara con su ayuda de cámara que con el duque. Este lo supo y comenzó á rendir sus obsequios á la que antes habia despreciado, en la esperanza de que podria agradarle; pero Olimpia, informada de todo, puso en juego sus grandes medios de seduccion, y cuando llegó á inflamar el corazon del duque, le dijo que habia estado burlándose de él, y que le despreciaba demasiado para ser su esposa. Confundido Meilleraye, y temiendo el mismo resultado si trataba de conquistar el corazon de Hortensia, suplicó al obispo de Fréjus que hablase á Mazarini en su favor, y le ofreció cincuenta mil escudos. El cardenal cedió á las instancias del prelado y quedó resuelto aquel matrimonio: pero cuando se recordó al duque que debia cumplir la promesa de los cincuenta mil escudos, contestó, que habia consultado á varios doctores, los cuales le decian que dar dinero por un matrimonio, era cometer una simonía y valia tanto como comprar un Sacramento. El 28 de Febrero de 1661 se firmaron los contratos matrimoniales, conviniendo de una y otra parte en que el novio usaria desde entonces el título de duque de Mazarini, y que seria nombrado, conjuntamente con su esposa, legatario universal del cardenal. En el testamento de este ministro se disponia que, si la duquesa moria antes que su marido, continuaria este disfrutando de todos sus bienes; y que si al contrario, era la superviviente, solo tendria el usufructo de seiscientas mil libras. Se celebró el matrimonio, y el duque se vió dueño de una jóven de 15 años, la mas hermosa y la mas rica heredera de la Europa. Su tio murió á fines del mismo año, y les dejó una fortuna equivalente á ochenta millones de reales. Todos los escritores franceses convienen en que el duque era el hombre menos á propósito, no solo para hacer la felicidad de Hortensia, sino para llevar el peso de tan grandes honores y riquezas. Era devoto de un modo ridículo y mal entendido; cualquiera se burlaba de él, y bastará que presentemos dos ó tres ejemplos para dar á conocer hasta donde llegaba su insensatez. Sea el primero haber despedazado á martillazos varias estátuas

antiguas que habia en su galeria, obras maestras del arte y de un valor inestimable. Colbert fue á preguntarle en nombre del rey qué causa le habia impulsado á cometer semejante locura, y se contentó con responder: «Mi conciencia.» —Cierto dia reunió á todos sus criados y dependientes, escribió sus nombres en otras tantas cédulas que colocó en un sombrero; puso en otro un número igual de papeletas que indicaban el cargo de cada uno de sus domésticos: dirigió á estos un largo discurso para probarles que era necesario conformarse con la voluntad de Dios, que iba á conocerse por medio de la suerte; y despues de varias oraciones, comenzó á sacar cédulas de uno y otro sombrero, declarando la suerte pinche de la cocina á un escudero, y mayordomo á un mozo de cuadra. —Otro dia suplicaba el duque al obispo de Noyon, M. de Clermont, que le bendijese: el prelado se excusó, porque se hallaba en traje de campo; pero impacientado de ver al duque que permanecia de rodillas junto á la portezuela de su carruaje, le dijo: «Pues bien, señor; ya que tanto lo deseais, os doy mi *compasion.*» A pesar de todo, en los primeros meses de aquel matrimonio nadie dejaba de persuadirse á que seria sólida la union de los contrayentes. El mariscal de Clairembaut fue el único que previó que no serian dichosos; y cuando el cardenal fue acometido de su última enfermedad, exclamó el general: «Este es hombre al agua; »ha casado á su sobrina con el »duque de Meilleraye; no está »sana su cabeza: es un hom»bre muerto.» —Lo mas particular es que el devoto duque se hizo furiosamente celoso, y no quiso consentir en que su mujer permaneciese en Paris: aunque se hallaba embarazada, la obligó á viajar con él por la Alsacia, la Bretaña y muchas otras provincias: y sin consideracion alguna á su estado, la hizo correr doscientas leguas sin permitirla el menor descanso. Parece que estudiaba todos los medios de hacerse odioso é insoportable: se oponia á los mas inocentes caprichos de Hortensia, y era verdaderamente un tirano. Las disipaciones de entrambos suscitaron la division y las recíprocas quejas: la duquesa no solo daba grandes cantidades de dinero á sus hermanos, sino que algunas veces se divertia en arrojar por las ventanas hasta trescientos luises de oro, por solo el gusto de ver como combatian y se arrastraban por el suelo, para recogerlos, los criados que habia en el patio: como rica heredera, no creia que debia ser económica ni que necesitaba serlo. Por su parte el duque no era menos despilfarrado, y su falso celo religioso le hizo mucho mas disipador. Un enjambre de santurrones, beatos é hipócritas interesados le rodeaba continuamente: entre todos lograron persuadirle á que los in-

mensós bienes del cardenal no habian sido legítimamente adquiridos, y por consiguiente no los podia disfrutar en buena conciencia: asi es que vendió gran parte de su mejores muebles por mas de tres millones, destruyó estátuas y cuadros por valor de cincuenta mil escudos, y en fin se apoderó de los diamantes de su esposa, que valian sumas inmensas, diciendo que era un adorno inútil y peligroso. Si hemos de creer á la misma Hortensia, esto era ya lo único que la quedaba de su gran herencia; y al ver que con tan increibles disipaciones su hijo iba á ser el caballero mas pobre de la Francia, se fue inmediatamente á las casas de sus hermanos, la duquesa de Bouillon y el duque de Nevers, á quienes participó lo que acababa de hacer su esposo. Se habló de reconciliacion; mas el duque quiso volver á llevar á la Alsacia á Hortensia, y esta se refugió en la casa de su hermana Olimpia, ya condesa de Soissons. La corte no la era favorable; hablaron de ella al rey como de una mujer excesivamente hermosa para que pudiese ser prudente: sin embargo, se resolvió que no fuera á la Alsacia, y sus pedrerías fueron depositadas en manos de Colbert que habia sido intendente de la casa del cardenal. Con este motivo Hortensia pasó algun tiempo en la abadia de Chelles, y despues se retiró al convento de Santa Maria de la calle de S. Antonio, donde tambien se hallaba la famosa Maria Sidonia, marquesa de Courcelles Ambas se divertian en mortificar á las pobres religiosas: cuando estaban dormidas, llenaban de tinta las pilas del agua bendita y hacian correr por los dormitorios algunos perros pequeños, gritando lo mismo que cuando iban á una caceria. «Estas diversiones infantiles (dice un escritor francés) no son propias de una mujer voluptuosa, y se pueden mirar como una prueba de la inocente alegria de la duquesa.» De buen grado convendremos con este escritor en la justicia de su observacion respecto de Hortensia; pero bueno será advertir que su compañera de *juegos infantiles*, esto es, la marquesa de Courcelles, no solo hizo infeliz á su esposo con sus galanteos, desarreglos é infidelidades, sino que fue encerrada en el convento donde la halló Hortensia, despues de haberla *convencido* de adulterio. — El rey permitió en fin que Hortensia litigase contra su marido, el cual para impedirlo, resolvió apoderarse de ella; pero informada de este proyecto, la duquesa se volvió á Chelles cuya superiora era tia suya. Despues de varias resoluciones de los tribunales, el rey quiso ser mediador entre ambos consortes, y se convino de una y otra parte en que ambos vivirian en el palacio de Mazarini, si bien cada cual en su habitacion: que la duquesa elegiria por sí sola sus sirvientes, á excepcion de un escudero que debia ser nombrado

por Colbert; que no se la obligaria á seguir al duque en sus viajes; y en fin, que decidirian los ministros de la corona en cuanto á la division de bienes. Esta paz aparente no fue de larga duracion: el duque continuaba en sus raros caprichos, y Hortensia le detestaba mas cada dia, con tanto mayor motivo cuanto que sabia que su esposo, teniendo siempre en la boca los casos de conciencia, no reparaba en calumniarla y mancharla su reputacion, lo mismo en palacio que en las principales sociedades de Paris. Un ayuda de cámara de la duquesa echó mano á la espada para vengar á su ama de una injuria pronunciada en su presencia: este celo del criado se interpretó siniestramente, y Hortensia oyó con tanto terror que la gran cámara iba á decretar su reunion definitiva con su marido, que sin reflexionar en las consecuencias de su conducta, se disfrazó de hombre, y seguida de dos criados y una mujer, tambien disfrada, se fugó de su casa la noche del 13 al 14 de junio de 1667: el duque de Nevers y el caballero de Rohan la acompañaron hasta la puerta de San Antonio, donde la esperaba una silla de posta que la condujo por el camino de Italia. Hortensia rayaba entonces en los 22 años, y hacia ya siete que sufria las rarezas y la tirania de su esposo: lejos de parecer extraña su conducta, decia Mad. de Sevigné: «La duquesa de Mazarini está dispensada de las reglas ordinarias; se ve su justificacion viendo á su esposo.» Este, á la noticia de su evasion, fue corriendo á palacio y dícese que hizo despertar al rey para suplicarle que diese las órdenes oportunas para detener á su esposa. Entonces, recordando que el duque, para reprender al rey por sus relaciones con Mad. de Valliere, dijo á S. M. que se le habia aparecido un angel y héchole cierta revelacion durante la enfermedad de la reina, corrió por el público que Luis XIV le habia contestado con una especie de epígrama, cuyo sentido es el siguiente:

«*Mazarini, triste, pálido y con el corazon oprimido pregunta: ¿Qué se ha hecho ¡ay! de mi pobre mujer? Y le contestó el rey: ¿Lo ignorais?.... el angel que os lo revela todo, ¿cómo es que no os ha dicho eso?*»

La duquesa, despues de haber permanecido algun tiempo con una de sus hermanas, entró en un convento de Roma, del cual salió bien pronto cuando fue á reunirse con ella el duque de Nevers. Viajó por la Italia y fue muy bien recibida por los principales personajes, y especialmente por los artistas y anticuarios, que de buena gana hubieran apedreado á su imbecil esposo cuando supieron que habia destruido los brillantes cuadros y las hermosas estátuas del palacio de Mazarini. Mientras tanto, el duque consiguió una orden del parlamento para hacer prender á Hortensia en cualquier punto donde la hallase; y conociendo esta que la seria difi-

cil vivir con sosiego en parte alguna, solicitó sumisamente de su esposo una reconciliacion. El duque contestó brutalmente que cuando hubiera hecho penitencia durante dos años en un convento, podrian hablar de reconciliacion. Hortensia vió que era imposible un acomodamiento racional: habia concluido con todos sus recursos; tuvo, pues, necesidad de solicitar que su marido la pasase alimentos y fue preciso que el mismo rey formase un decidido empeño con el duque para que este la diese doce mil libras y la señalase veinte y cuatro mil sobre las sumas inmensas que le habia llevado en dote. Entonces fue cuando se reunió con su hermana María, y se fugaron ambas de la casa del condestable en los términos que hemos referido en el artículo anterior. La duquesa de Mazarini se retiró en efecto á la corte de Chambery, donde el duque de Saboya, que habia sido uno de los pretendientes á su mano, la concedió una generosa proteccion. Murió el duque de Saboya en 1675, y con este motivo pasó á Inglaterra donde la llamaba la duquesa de Yorck, su pariente. Carlos II, por razones idénticas á las del duque de Saboya, la protegia tambien y aun la señaló una pension de cien mil francos; pero á la verdad que este rasgo de beneficencia no era muy desinteresado. El libertino rey de Inglaterra queria que la hermosa fugitiva reemplazase á su favorita la duquesa de Portsmouth, de la cual comenzaba á fastidiarse: mas como Hortensia estaba constantemente rodeada de adoradores, prefirió al príncipe de Monaco y ni aun mostró que fijaba su atencion en las insinuaciones galantes del monarca. Semejante desden irritó á Carlos II, hasta el extremo de privarla de la pension que le habia concedido; proceder indecente cuando se trata de un soberano, por mas que, al cabo de cierto tiempo, se la volviese á conceder. Continuó disfrutándola en tiempo de Jacobo II, y lo mismo cuando por medio de una revolucion ocupó el trono el príncipe de Orange, Guillermo de Nassau. La casa de la duquesa era el punto de reunion de todos los sábios y literatos que entonces se hallaban en la corte de Inglaterra; pero á la aficion que siempre habia mostrado por las letras y las artes, sucedió bien pronto una pasion desenfrenada por el juego, que poco á poco la arrastró á toda clase de desórdenes. Mientras tanto, el duque solicitó de los tribunales que declarasen á su mujer privada de los bienes dotales y de la pension por alimentos: la duquesa escribió é hizo publicar una contestacion á aquella solicitud, en la cual ridiculizó al duque con rasgos tan violentos, que S. Evremont, amigo apasionado de Hortensia, se oponia á su publicidad; y solo consintió en ella, cuando la duquesa le dijo formalmente: «solo una pintura muy viva de las *irregularidades* de mi marido puede jus-

tificarme ante el público.» A pesar de todo, en 1689 el consejo decretó que Hortensia se retirase al convento de Santa Maria de Paris en el término de tres meses, y que seis dias despues se reuniese con el duque. Al puntó á que habian llegado las cosas, esta resolucion era ciertamente una sandez: Hortensia estuvo muy lejos de obedecerla, y á pretexto de las deudas que habia contraido, y su esposo se negaba á satisfacer, permaneció en Inglaterra.— Al príncipe de Monaco habia sucedido en su amor el baron de Banier, caballero sueco, muy recomendable, segun dicen, por su gran mérito; pero el príncipe Felipe de Saboya, sobrino de Hortensia y locamente enamorado de ella, desafió y dió muerte al baron en 1695. Este suceso la causó tanto pesar, y fue tan extrema su desolacion, que se fastidió completamente de la sociedad y resolvió retirarse al convento de las inmediaciones de Madrid en que por entonces se hallaba su hermana. S. Evremont la hizo creer que semejante paso convendria á los intereses y á las miras de su marido, y esto bastó para que desistiese de su empeño. Añaden algunos escritores que no tardó mucho en olvidarse de la muerte trágica del baron de Banier y que se entregó nuevamente con ardor al juego y á los placeres; si bien, hácia el fin de sus dias, miraba con disgusto su existencia. La duquesa de Mazarini murió en Chelsey (en las inmediaciones de Londres), el 2 de julio de 1699, á los cincuenta y tres años de edad: y se asegura que apenas habia perdido nada de su amabilidad y extraordinaria hermosura. —De grande enseñanza puede ser para las mujeres la vida de Hortensia Mancini. No negaremos que su esposo fue un hombre despreciable y la causa primordial de sus desgracias: sin embargo, es imposible justificar razonablemente su conducta, con especialidad desde la época en que hizó su viaje á Inglaterra. Su pasion al juego, sus amantes y su aficion á los placeres, son otras tantas cosas que no admiten la excusa de las persecuciones ni de las rarezas de su estúpido consorte: Hortensia, jóven, hermosa, de talento y virtuosa, hubiera podido triunfar, hubiera triunfado sin duda de las extravagancias del duque, si no por la via del convencimiento, al menos por la decision de los tribunales; y esta no podria menos de serla favorable, si su conducta se hubiese hallado exenta de toda tacha. No es bastante que una mujer sea fiel y virtuosa á sus propios ojos; es necesario que lo parezca tambien á los de la sociedad: cuando se fugó de la casa de su esposo, cuando acompañó á su hermana á la Provenza, conservaria sin duda su pureza; pero semejante conducta á todos parecció irregular, y aquellas primeras faltas fueron el origen de todas las demas y de su desgracia.== Las *Memorias* que se publicaron bajo el nombre

de la duquesa de Mazarini, en 1675, fueron redactadas por el abate de S. Real: se imprimieron de nuevo en la *Miscelanea curiosa de los mejores escritos atribuidos á S. Evremont* y en las *Obras de S. Real.* Entre los escritos de S. Evremont se encuentra una *Oracion fúnebre*, compuesta por este escritor en vida de la duquesa y á su instancia: en fin se ha publicado últimamente una obra intitulada *La duquesa de Mazarini: memorias escritas por ella misma*, Paris, 1808, 2 tomos en 12.º; pero dicen los críticos que estas memorias no son mas que una reimpresion de los escritos de S. Real sobre el mismo asunto, desfigurados con adiciones de origen sospechoso.

MANCINI (Maria Ana), hermana de las anteriores.=*Véase* BOUILLON (La duquesa de)

MANDAMNA, esposa del rey de Persia Cambises. Los historiadores antiguos conceden á esta princesa grandes virtudes y no menor sabiduria; y se cree que á su educacion y á su influencia fue debida la extraordinaria celebridad que consiguió su hijo el gran Ciro, cuando admiró al mundo como conquistador, como rey y como legislador.

MANDAT (Mad. de Thomassin de Bienville). Era sobrina de Antonio Juan Galliot de Mandat, que mandaba la guardia nacional de Paris en 1792 y que fue asesinado en la casa de Ayuntamiento el 10 de Agosto; y hermana del baron Estevan de Mandat que tambien fue sacrificado en Caen. Mad. de Thomassin, reducida á prision por los terroristas, compareció en el mes de junio de 1794 ante el tribunal revolucionario de Paris: el acusador público Fouquier-Tinville dijo á los jueces: «Nada aparece contra esta ciuda-«dana; pero se llama MANDAT: »concluyo, pues, pidiendo su »muerte.» Y efectivamente fue sentenciada á la última pena, pereciendo en la guillotina á los 24 años de edad.

MANDELOT (Maria Umberta Dubinil, baronesa de): nació en Leon de Francia en 1753, y murió en Chilloup en 1822. Cultivó la poesia, y se conocen de esta escritora las obras siguientes: *Ocios campestres ó Coleccion de obras sueltas*, Leon, 1811, un tomo en 8.º=*Fervor de un corazon realista*, Paris, 1814, un tomo en 8.º— La *Vida* de esta poetisa ha sido escrita y publicada por M. Labouisse.

MANIA, viuda de Zenig, gobernador de la Eolida en tiempo de Farnabazo, que murió en un combate contra Timbron, hácia el año 400 antes de J. C. Mania pidió y obtuvo el empleo de su difunto esposo, y se hizo célebre por su valor mandando el ejército, ganando batallas y defendiendo la Eolida contra los griegos. Esta mujer heróica, que habia salido ilesa de cien combates, murió asesinada por su yerno Midias, hombre perverso y envidioso de su gloria y autoridad.

MANLEY (Maria), escritora inglesa: nació á fines del siglo XVII en Guernesey, donde se hallaba su padre de gobernador. Fue llevada á Londres por uno de sus parientes, que la hizo su esposa, aunque ya estaba casado, y la abandonó al poco tiempo. La duquesa de Cheveland, querida de Carlos II, la nombró su lectora; cargo que mistress Manley desempeñó algun tiempo, y queriendo sacar partido de la esmerada educacion que habia recibido, compuso algunas piezas dramáticas, novelas, poesias y escritos políticos. Despues de la muerte de Switt, la encargaron la redaccion del periódico el *Examinador*, y dícese que la desempeñó por bastantes años con habilidad. Sus ocupaciones literarias no impidieron, sin embargo, que se entregase á la disipacion y á los placeres: murió en 1724, dejando un gran número de obras, entre las cuales la mas conocida es *La nueva Atalanta*, impresa en La-Haya, 1713, dos tomos en 8.º Es una coleccion de aventuras escandalosas, rasgos políticos y retratos satíricos, referentes á varios personajes contemporáneos. Las demas producciones de Maria Manley yacen en el olvido.

MANRIQUE ENRIQUEZ Y LUJAN (Doña Luisa), condesa de Paredes de Nava, y una de las señoras que mas honraron á la España en el siglo XVII. Era hija de D. Luis (1), comendador de Montemolín, y trece de la orden de Santiago, del consejo de guerra de Felipe III, maestre del campo del tercio de Nápoles, capitan general de Galicia, y mayordomo mayor de la reina Doña Isabel, y de Doña Catalina de Lujan, señora de los mayorazgos de este nombre. Nació en Nápoles en el dia 25 de setiembre de 1604. Muy jóven era todavia cuando ya se hizo notable por su instruccion literaria, de que dió pruebas en su edad provecta. Poseia perfectamente, ademas de la materna, las lenguas latina, francesa é italiana, conociendo las obras selectas de los escritores clásicos en ellas. Apreciable por su ilustracion, no lo era menos por sus muchas virtudes; y como á todo esto se unia la alta clase á que pertenecia, fueron muchos los jóvenes distinguidos que solicitaron su mano: Doña Luisa prefirió á su primo Don Manuel Manriquez de Lara, 9.º conde de Paredes de Nava, con quien contrajo matrimonio hácia el año 1622. Su union fue dichosa, pero de corta duracion, pues á fines de 1626 murió el conde en Madrid. A pesar de ser muy jóven todavia, no quiso contraer segundo matrimonio, y se dedicó enteramente á dirigir la educacion de las tres

(1) Debemos á la bondad de la señora superiora del convento de santa Teresa de Jesus de Malagon, Doña Maria Teresa de Jesus, y á la del Excmo. Sr. conde de Oñate, las noticias que nos eran indispensables para la redaccion de este artículo.

hijas que la habian quedado; y en los archivos de la casa del Excmo. Sr. conde de Oñate consta que el condado de Paredes debe á la misma señora grandes beneficios, que recibió durante el largo tiempo que le gobernó y administró como tutora de su hija Doña Maria Inés, que fue la 10.ª condesa. El rey D. Felipe IV que conocia las relevantes prendas y la pureza de costumbres de Doña Luisa, la eligió para el importante cargo de aya de su hija mayor, la infanta Doña Maria Teresa; siendo de advertir que ya habia servido los distinguidos empleos de Dueña de honor de la reina Doña Isabel y Guarda mayor de sus damas. Pocos años desempeñó el de aya de Doña Maria Teresa; pero se cree que contribuyó mucho á formar aquel caracter piadoso y dulcísimo con que se distinguió en Francia como esposa de Luis XIV. En 1548 la condesa viuda de Paredes quiso apartarse del bullicio de la corte y el fausto de los palacios, y buscar en el claustro un retiro para concluir sus dias con tranquilidad. Tomó, pues, el hábito de Carmelita descalza en el convento de Santa Teresa de Jesus de la villa de Malagon, donde profesó en 1649: y « vivió, como se lee en los registros del mismo, con gran ejemplo de humildad, haciéndose sierva de todas las religiosas. » El rey, que no podia olvidar los talentos y virtudes de la señora condesa y que la apreciaba en extremo, solia escribirla muy á menudo, y darla pruebas indudables del cariño mas afectuoso. En 1655 fue nombrada priora (la XXVI de las que han dirigido aquella santa casa), y gobernó aquel monasterio con mucho acierto y consumada prudencia, hasta el año 1660 en que ocurrió su fallecimiento. Dejó á sus compañeras de claustro el recuerdo de su piedad, de su ilustrada devocion y de las virtudes monásticas y sociales que constantemente observó. — Esta ilustre religiosa escribió, entre otros muchos tratados de piedad que conservan con grande estimacion sus ilustres descendientes, una obra intitulada: *Año cristiano, ó meditaciones para todos los dias sobre los misterios de nuestra redencion*, publicada en Madrid en 1654, 6 tomos en 4.º En la edicion de 1780 se lee al principio de esta obra un brevísimo compendio de la vida de la autora; una dedicatoria á la santísima Virgen de Loreto, y una notable *Carta* de la misma señora, dirigida al P. General de la orden, Fray Gerónimo de la Concepcion, remitiendo la obra á su juicio y censura. Ademas compuso muchas *Poesías* piadosas y cristianas de gran mérito, que se imprimieron sueltas y en varios libros de devocion. Entre otras puede citarse el *Romance de un pecador arrepentido, etc.*, inserto en un devocionario impreso en Madrid, por Burgos, el año 1827. — La condesa Doña Luisa fue 4.ª abuela de *Doña Maria Isidra Quintina de*

Guzman y La Cerda, que tanto se distinguió por su sabiduria á fines del siglo XVIII, y de la cual hemos hecho extensa mencion en su respectivo artículo.

MANTO ó MANTHO, célebre adivina de la antigüedad, hija de Tiresias, tambien adivino de Tebas. Dícese que cuando el sitio de esta famosa ciudad en tiempo de Eteocles y Polinice, los argivos, á consecuencia de un voto que habian hecho si tomaban la plaza, la enviaron al templo de Delfos consagrándola por fuerza al dios Apolo como sacerdotisa. Apolodoro dice que, mediante aquella violencia, Manto no se creyó obligada á guardar la continencia que se exigia de las sacerdotisas; que tuvo relaciones amorosas con el célebre general Alcmeon, y fue madre de Anfiloco y de Tisifona, tambien muy celebrada por su belleza. Pausanias habla asimismo de Manto, y dice que casó en Claros con Rhucios, del cual tuvo un hijo que tambien se distinguió como adivino en la antigüedad, con el nombre de Mopso; y añade que en su tiempo se veia aun en el pórtico de un templo una piedra sobre la cual acostumbraba Manto á sentarse, y por eso la daban el nombre de *la silla de Manto*. Otros muchos autores hablan de esta adivina; y Virgilio dice que fue su hijo Ocno, fundador de la ciudad en que el poeta habia nacido, á la cual dió el nombre de Mantua en memoria de su madre. Algunos escritores creen que son dos las adivinas de este nombre, llamando á una Sibila: probablemente seria una misma: *vease* SIBILAS.

MANTUANA (La grabadora). =*Véase* DIANA MANTUANA.

MANUEL (Juana), esposa del rey de Castilla Enrique II. =*Véase* JUANA.

MANZON (Maria Francisca Clarisa Enjalrand de), señora francesa que á principios de este siglo debió cierta celebridad á su extraña conducta, como testigo en la famosa causa de los asesinos del desgraciado Mr. Fualdes. Nació en Rodez en 1785, y pasó su infancia y primera juventud en un castillo antiguo situado en un campo desierto, perteneciente á su padre que era magistrado. En aquella soledad selvática dícese que recibió una educacion esmerada; pero que al propio tiempo se desenvolvió en ella el espíritu romancesco con que despues se distinguió. Por obedecer á su padre, pero con marcada repugnancia, casó con un oficial del ejército de tierra apellidado Manzon, del cual se separó dos ó tres veces. Al fin su marido la ordenó seriamente que se reuniese con él, y Maria Francisca rehusó obedecerle; mas por consecuencia de su inclinacion á lo extraordinario, le atrajo misteriosamente al castillo, y como si fuera una mujer desconocida hacia con él la vida de un amante; porque los usos vulgares de la union conyugal la parecian demasiado prosaicos y despreciables. Al cabo de cierto tiempo, Mr. Manzon fue destinado á gran distancia de Rodez, y Maria Fran-

cisca quedó sola en el castillo. Ocurrió el asesinato de Fualdes, antiguo procurador imperial de Rodez, cuyo cadáver fue hallado en las aguas del Aveiron. La policia y los dependientes de justicia hicieron activas investigaciones, y de sus resultas fueron presas varias personas; pero solo se tenian meros indicios acerca de los perpetradores del crimen, cuando repentinamente circularon rumores de que Mad. Manzon habia presenciado aquel horrible asesinato. Tuvo, pues, que comparecer ante el prefecto del departamento, y entonces comenzó aquel singular papel con que fijó por largo tiempo la atencion de la Francia entera; pues alternativamente hacia descubrimientos importantes, los retractaba, volvia á hacerlos y los desmentia de nuevo. Citada como testigo ante el tribunal de Rodez, tan pronto decia que no se habia hallado en la casa de Bancal donde el delito se cometió, como dejaba conocer lo contrario por sus enigmáticas reticencias: su conducta era ciertamente un tormento para la curiosidad pública: su padre la exhortaba en vano á confesar franca y completamente cuanto supiese: al fin llenos de disgusto los otros magistrados, y atendiendo á la impaciencia popular que ya degeneraba en manifiesto descontento, cuando los principales acusados Bastide y Jausion apelaron de su sentencia, Maria Francisca fue trasladada á la ciudad de Alby y pasó del banco de los testigos al de los reos. Entonces fue cuando confesó lo que sabia: hé aqui los hechos. Por causas particulares habia ido á la casa de Bancal difrazada de hombre, y se halló presente á la muerte de Fauldes: Bastide descubrió su retiro y quiso asesinarla para librarse de un testigo tan peligroso; pero Jausion salvó su vida haciéndola prometer con terribles juramentos que prestó sobre el cadáver de la víctima, no revelar á nadie el fatal secreto de que se hallaba instruida. Asi se explican muy bien sus reticencias, sus denegaciones, y el misterioso velo con que encubrió el crímen en Rodez. Cuando se presentó como acusada en Alby, irritada por la desvergüenza de Bastide, reveló que este habia querido asesinarla, y descubrió al fin el secreto que decidió de la suerte de los asesinos de Fualdes. Mad. Manzon se retiró despues á Paris donde murió en 1825, completamente olvidada por el mismo público que tanto habia fijado en ella la atencion. Mr. Latouche publicó las *Memorias de Mad. Manzon*, etc., 1818, un tomó en 8.º; y cuanto fueron puestas en venta, era tan grande la afluencia de los compradores, que hubo necesidad de emplear á los gendarmes para mantener el orden: siete ediciones en aquel mismo año apenas pudieron satisfacer la curiosidad del público.—Tambien se publicaron las obras siguientes: *Mi plan de defensa en la causa de Fualdes*, etc. 1818, un tomo en 8.º = *Mad. Manzon á los habitantes de Rodez*, 1818, un tomo en 8.º = *Cartas ineditas de*

Mad. Manzon, publicadas por ella misma, segunda edicion aumentada, 1819, un tomo en 8.º— *Discurso compuesto y pronunciado por Mad. Manzon*, etc. etc. — La heroina de Rodez dícese que al talento que manifiestan las obras que acabamos de citar, unia la elegancia de sus modales, un ingenio cultivado, y la viveza de imaginacion, la grande originalidad que descubria en sus conversaciones. Se la atribuye otra obra intitulada: *Veladas de una cautiva*, que se publicó á principios de 1819. Es una coleccion de novelas, escritas con el talento y la gracia que se advierten en sus *Cartas* y *Memorias*.

MARANA (santa), anacoreta del siglo V. Era natural de Berea en la Siria y de una familia muy ilustre. Deseando consagrarse á Dios se unió á Santa Cira, y entrambas eligieron para su retiro una pequeña ermita fuera de la ciudad, donde vivieron 42 años expuestas á la intemperie, entre las austeridades de la mas rigurosa penitencia. El Martirologio romano hace mencion de estas santas el dia 14 de agosto.

MARCELA (santa), dama romana á quien celebra mucho en sus escritos San Gerónimo. Quedó viuda siete meses despues de haberse casado, y se negó á contraer segundas nupcias, para consagrarse enteramente á Dios en una casa de vírgenes, de la cual fue fundadora. Se ocupaba dia y noche en la oracion y en la meditacion: Santa Paula fue una de sus mas íntimas amigas, y Santa Eustoquia su discípula. El año 382 hizo San Gerónimo un viaje á Roma y entonces conoció á Marcela. Como era muy sábia en el estudio de la Escritura Sagrada, jamás se apartaba del santo Doctor sin haberle preguntado acerca de algunas dificultades: así es que de todas partes la consultaban como á un padre de la iglesia, y sus respuestas eran siempre dictadas por la prudencia y por la humildad. Esta santa viuda impugnó tanto como pudo á los origenistas y contribuyó mucho á que se condenasen sus doctrinas. Murió hácia el año 409, poco tiempo despues que Roma fue tomada por los godos. Se celebra la fiesta de Santa Marcela el dia 30 de enero.

MARCELINA (santa), hermana mayor de San Ambrosio. Apenas salió de la infancia ofreció á Dios conservar su virginidad. Cuando murió su padre, prefecto del pretorio de las Galias, siguió á su madre á Roma y se encargó de la instruccion de sus hermanos, Satiro y Ambrosio. El año 352 recibió el velo religioso en la iglesia de San Pedro de manos del papa Liberio; pero continuó viviendo en Roma con su familia. Hizo algunos viajes á Milan para visitar á su hermano San Ambrosio, despues que fue nombrado obispo de aquella ciudad, y acerca de la santidad de esta virgen puede consultarse los escritos del mismo santo prelado. Se ignora el año de su muerte: la iglesia honra su memoria el dia 17 de julio.

MARCHINA (Marta) nació en Nápoles en 1600, y fue á Roma siendo muy jóven. Aunque tenia que ocuparse en hacer pastillas de jabon para alimentar á su familia, aprovechó el tiempo para entregarse al estudio de las ciencias, en las cuales se dice que hizo rápidos progresos. Aprendió con muy poca dificultad las lenguas hebrea, griega y latina, y cultivó con buen éxito la poesia. Murió Marta Marchina en 1646: los biógrafos extranjeros no citan ninguna de las obras de esta sabia napolitana.

MARCIA, mujer del célebre romano Caton de Utica, el cual la cedió á su amigo Hortensio á fin de que pudiera tener en ella hijos. Despues volvió á tomarla por esposa Caton, tan pronto como enviudó, al amenazar las guerras civiles. Se le vitupera por haber repudiado á Marcia cuando estaba pobre, y tomadola segunda vez por esposa cuando se habia enriquecido con las liberalidades de Hortensio.—Una hija tuvo Caton, llamada tambien Marcia, que se hizo famosa por la bondad de su corazon y por su amor conyugal. Quedó viuda siendo jóven y nunca dejó de llorar la muerte de su esposo. Si alguno la preguntaba cuándo concluiria de verter tan amargas lágrimas, respondia siempre: «Cuando termine mi vida;» y asi lo cumplió.

MARCIA, noble romana, mujer de Régulo: se hizo famosa por haberse vengado del suplicio que los cartagineses habian hecho sufrir á su marido, dando muerte con los tormentos mas horribles á los prisioneros de aquella república, que la fueron entregados.

MARCIA, mujer de Fabio, confidente del emperador Augusto. Su esposo la confió un secreto relativo á la sucesion del imperio, y probablemente acerca del jóven póstumo, el último de los hijos de Agripa; y cometió la imprudencia de no reservarlo ni aun delante de Livia. Poco despues Fabio cayó de la gracia del emperador, y se suicidó: Marcia reconociéndose culpable de aquella catástrofe, se dió tambien de puñaladas.=Creen muchos escritores que no fue otra la causa del destierro de Ovidio sino la desgracia que tuvo de haber sido iniciado por Fabio ó por Marcia en el secreto político cuyo descubrimiento causó su muerte.

MARCIA (PROBA), mujer de Guithelindo, rey de los antiguos bretones, antes del nacimiento de Jesucristo. Dícese que habiendo perdido á su esposo muy jóven, tomó en sus manos las riendas del gobierno, y se ocupó en educar á su hijo Sibilo y en dar á sus pueblos leyes sabias, que les hicieron felices. Estas leyes fueron llamadas *Leges Martianæ*. Gildas *el Sabio* las tradujo al latin y el rey Alfredo á la lengua sajona.

MARCIA (OCTACILIA SEVERA), emperatriz romana. Era esposa de Filipo, que ascendió al trono imperial el año 244 de J. C. por el asesinato de Gordiano. Este crímen fue cometido en la Persia, y Filipo despues de tomar todas



las precauciones para ocultarle, se trasladó á Antioquia con Marcia. El obispo Babilas no les permitió entrar en el templo; y Marcia hizo penitencia pública siguiendo Filipo su ejemplo.—Las medallas representan á esta emperatriz con un semblante noble, modesto y bastante hermoso.

MARCIA (Majonia), favorita del emperador Commodo, y sin disputa la mujer á quien mas amó, si aquel monstruo era capaz de amar. Dícese que la hacia vestir con frecuencia de Amazona y que en su honor mandó que se diese el nombre de *Amazonio* al mes de enero: otros creen que él mismo se vestia de Amazona. Entre las extravagancias de aquel feroz emperador, sabido es que una fue retirarse del palacio para irse á vivir con un gladiador y combatir desnudo en el circo y á presencia de todo el pueblo romano. En vano fue que Marcia, usando de su grande influencia, Leto prefecto del pretorio, y Electo, jefe del palacio, le representasen todo lo que su designio tenia de vergonzoso y humillante para la dignidad imperial, instándole á que renunciase á él. Los llenó de injurias y amenazas y los echó de su presencia; y en el momento que se apartaron de su vista, escribió en un libro la sentencia de muerte de los tres y de otros muchos senadores, de cuyos bienes queria apoderarse para repartirlos entre sus libertos y gladiadores. Un niño, á quien Commodo queria mucho, se habia quedado en su habitacion, y dícese que, cuando vió dormido al emperador, tomó el libro y se lo llevó á Marcia. Esta, irritada, mas bien que afligida por el peligro que la amenazaba, llamó á Leto y Electo, les hizo ver lo que el emperador habia escrito en el libro fatal, y los tres de comun acuerdo determinaron dar muerte al tirano. Convenidos ya en los medios, logró Marcia á fuerza de caricias y disimulando su intento, que el emperador fuese á cenar con ella: le sirvió un veneno que comenzó por adormecerle; pero viendo que su vigorosa naturaleza luchaba contra el narcótico y le excitaba al vómito, la favorita y sus cómplices temieron que no surtiese efecto: llamaron pues á Narciso, joven atleta, el cual ganado por sus promesas se arrojó sobre Commodo y le ahogó; era el dia 31 de diciembre del año 192. Algunos meses despues. Didio Juliano, que compró el imperio á pública subasta, por complacer á sus pretorianos envió al suplicio á Leto y á Marcia, para vengar la muerte de Commodo: Electo habia ya perecido defendiendo á Pertinax.—Durante el reinado de Commodo se vió con admiracion que no se persiguió á los cristianos, ó que al menos les inquietaban muy poco: dícese que esto se debió á la influencia de Marcia, que habia abrazado los principios de la nueva religion.

MARCIA, vestal romana, condenada á muerte por su incontinencia.—*Véase* Licinia.

MARCIA (Flavia Elia), empe-

ratriz de oriente. — *Véase* Eufemia.

MARCIANA (santa), virgen africana que padeció el martirio en tiempo de la persecucion de Diocleciano á principios del siglo IV. Vivia retirada en Cesarea, y cierto dia, guiada por su celo religioso, fue á la plaza pública y echó al suelo una estatua de Diana, objeto de la adoracion del pueblo. La castigaron exponiéndola en el anfiteatro al furor de las fieras: un leon la respetó; un toro la privó de un ojo; en fin un leopardo consumó su martirio despedazándola. La iglesia celebra su fiesta el 9 de enero: y aunque el Martirologio romano antiguo cita otra santa del mismo nombre en 12 de julio y en Toledo, la identidad de los tormentos que sufrió, hacen creer que es una misma.

MARESCOTTI (Margarita), poetisa italiana: era de Sena y vivia por los años 1588. La *Coleccion* de sus poesias se publicó en el mismo año en Ferrara y en la *Guirnalda* de la condesa Angela Beccaria, se lee tambien alguna de sus composiciones. Estevan Guazzo elogia mucho la hermosura, el mérito y las obras de Margarita Marescotti.

MARESCOTTI (La V. Jacinta de). Nació en Roma en 1585: era hija del conde Marco Antonio Marescotti y de Octavia de los Ursinos; y á los 20 años de edad tomó el velo en el convento de San Bernardino, en Viterbo. Murió en 1640 en olor de santidad, y fue beatificada en 1726.

MARGARITA (santa), reina de Escocia. Nació en Ungria el año 1046, y siendo joven acompañó á su hermano Altheling en el viaje que hizo á Escocia: el rey Malcolmo III se enamoró de su hermosura y virtudes, y la elevó al trono en 1070. Margarita se aprovechó de la influencia que ejercia sobre su esposo para diminuir los impuestos y aliviar á los indigentes con sus beneficios. Malcolmo murió en el campo de batalla en 10[illegible], lo mismo que su hijo Eduardo, y la reina poseida de dolor por aquella doble pérdida, falleció tres dias despues. Santa Margarita fue canonizada en 1251 y la Iglesia celebra su fiesta el 10 de junio. — Teodorico, monge de Durham, escribió la *Vida* de esta santa reina.

MARGARITA (santa), llamada tambien Marina por los griegos; era natural de Antioquia de Pisidia, en el Asia menor. Fue instruida en la religion cristiana; y su padre, sacerdote de los ídolos, empleó todos los medios imaginables para que abjurase la verdadera creencia: cuando conoció que eran inutiles, la arrojó de su casa enviándola al campo para que apacentase sus ganados. Olybrio, uno de los generales del emperador Aureliano, vió casualmente á la jóven pastora y se apasionó de sus atractivos. La hizo conducir á Antioquía, y al ver que ni sus promesas ni sus terribles amenazas eran bastantes para corromper su virtud, ordenó que la atormentasen

cruelmente como cristiana; y se dice que los prodigios que se obraron durante su martirio, obligaron á Olybrio á precipitar su muerte, haciendo que la degollasen el 29 de junio del año 275. Esta santa es patrona de Cremona; pero algunos escritores dudan de la autenticidad de sus actas.

MARGARITA DE CORTONA (santa) nació en Labiano, en la Toscana, hácia el año 1249, y en su juventud solo se hizo célebre por sus excesos y liviandades. La vista del cadáver en corrupcion de uno de sus amantes, causó en ella tal horror que resolvió convertirse á mejor vida. Al efecto entró en el convento de San Francisco de Cortona, donde la recibieron como *Hermana de penitencia* y se entregó por espacio de 20 años á las mayores austeridades, muriendo santamente á los 48 de edad. Fue canonizada en 1728 por el papa Benedicto XIII: su fiesta se celebra el 23 de febrero.

MARGARITA DE HOHENSTAUFEN, hija del emperador de Alemania Federico II, y tan desgraciada como toda su familia. Su esposo, Alberto el *Inhumano*, la abandonó con indignidad, y vivió públicamente con Cunegunda de Isemburgo. Su misma falta debió hacer que Alberto salvase por lo menos las apariencias; pero lejos de eso, el aspecto de aquella princesa inocente no hacia mas que aumentar su odio. Llegó esta pasion á ser tan violenta que, despues de ofrecer una recompensa cuantiosa á uno de sus criados, le hizo jurar que tomaria un disfraz, penetraria de noche en la habitacion de Margarita y la ahogaria. «La conviccion de la inocencia de Margarita, dice un historiador (1), el recelo de las consecuencias de semejante crimen, el temor de poner una mano homicida sobre la hija del emperador, atormentaron por largo tiempo al criado, sin que pudiese tomar una resolucion. En fin, estrechado de nuevo por Alberto, se introdujo en la habitacion de Margarita, pero fue para descubrírla su peligro é implorar su perdon. Margarita asustada declaró á los sirvientes que la habian quedado fieles que no podia salvar su vida sino por la mas precipitada fuga. Quiso ver todavia una vez á sus hijos de corta edad, Federico, Enrique y Diesman, para darles el último adios; en el trasporte de su dolor mordió al mayor en una mejilla, y toda su vida conservó el nombre de Federico el *Mordido*. Margarita, auxiliada por el arrepentido criado y por dos de sus doncellas, se fugó del castillo por medio de una cuerda. Abrumada de zozobras y pesares, anduvo errante por la Alemania, privada de todo socorro: en fin el abad de Fulda hizo conducir aquella infortunada á la ciudad de Francfort, cuyos habitantes la acogieron honrosamente en memoria de su abuelo. El mismo año,

(1) Raumer (*Historia de los Hohenstaufen*), citado en el UNIVERSO PINTORESCO, *Historia y descripcion de Alemania*, tomo 1.°

el 8 de agosto de 1270, vino la muerte á poner término á sus infortunios.» — Asi desapareció la ultima descendiente de Federico II: poco antes habian muerto sus hermanos, Conrado por medio del veneno: Manfredo en el campo de batalla, víctima de la traicion: el hermoso Enzio, encerrado por 20 años en una jaula de hierro, puede decirse que estaba muerto, aunque no espiró hasta 1272: en fin su sobrino Conradino pereció en el patíbulo.

MARGARITA, condesa de Holanda, hija y heredera del conde Florencio, que vivia á mediado del siglo XIII. Dícese que habiéndose negado cierto dia á dar limosna á una pobre mujer que llevaba en sus brazos dos niños gemelos, acusándola ademas haberlos tenido de dos padres diferentes, indignada la pordiosera pidió á Dios que diese á la condesa, que se hallaba en cinta, tantos hijos como dias tiene el año. Añádese que esta imprecacion fue oida por el Señor, y que Margarita dió á luz el domingo de Ramos de 1276 trescientos sesenta y cuatro hijos, de de ambos sexos, todos excesivamente diminutos, pero vivos; que fueron bautizados, segun unos por Guido, y segun otros por Oton, obispo de Utrecht, que dió el nombre de Juan á los varones y el de Isabel á las hembras; que aquella multitud de niños fallecieron unos despues de otros, y en seguida la madre á la edad de 42 años, el viernes santo del mismo año; que la condesa fue enterrada con sus hijos en la iglesia de los monjes de San Bernardo de Loosduyne á media legua de La-Haya; que aun se conservan dos pilas de bronce, en las que fue bautizada tan numerosa familia; y en fin que aun se lee el epitafio en que se refiere y confirma cuanto acabamos de decir. — La explicacion que dan muchos autores al enigma histórico del parto extraordinario de la condesa Margarita, es que el año comenzaba en 25 de marzo y la princesa parió al siguiente dia otros tantos niños como dias del año se contaban; es decir, dos gemelos á quienes en efecto pusieron los nombres de Juan é Isabel, segun su respectivo sexo. — Mas apariencias tiene de verdad, ó por lo menos se cree asi, el parto extraordinario de otra Margarita, esposa del conde Virboslao, señor polaco, la cual se asegura que el 20 de enero de 1269 dió á luz treinta y seis hijos, tambien sumamente pequeños, pero todos con señales de vida. Sin embargo debe creerse que este ultimo caso sea otro enigma histórico como el que precede: hemos indicado los dos, porque solo en algunos diccionarios biográficos extranjeros se dedican artículos especiales á entrambas señoras.

MARGARITA DE PROVENZA, reina de Francia, hija de Raimundo Berenguer y de Beatriz de Saboya, condesa de Provenza: nació por los años 1218 ó 1219. Quince despues, la sabia madre de San Luis, que puede decirse gobernaba entonces la Francia, de-

seando á un mismo tiempo dar á su hijo una esposa que le hiciera feliz por sus virtudes y extender el territorio del reino que se habia confiado á su gobierno, negoció el casamiento de Luis con Margarita, que habia llegado á ser una princesa de mucho mérito, y la hija mayor de los condes. Las razones políticas de este matrimonio eran sin duda la presunta reunion de la Provenza á la corona de Francia. Como quiera que sea, se celebró con gran pompa el 27 de mayo de 1234. Todos los historiadores franceses convienen en que los dos esposos se amaron extraordinariamente; pero bajo la fe de Joinville, añaden que Blanca de Castilla, celosa de su autoridad y queriendo conservar siempre la influencia que habia adquirido sobre el santo rey su hijo, era un obstáculo á la espansion de su amor, y los tiranizaba en cierto modo para que Margarita no pudiese intervenir poco ni mucho en los negocios del estado. En el artículo de Blanca de Castilla han visto ya nuestros lectores, no solo las altas prendas, la prudencia, la sabiduria y la habilidad con que esta princesa gobernó la Francia y defendió el trono de su hijo en circunstancias dificilísimas, sino tambien los obstáculos que se opusieron á su regencia, los enemigos que contra ella se levantaron y las muchas calumnias de que quisieron hacerla víctima. Asi es que tenemos por supuestas ó muy exageradas las anédoctas que, respecto de la dureza con que Blanca trataba á sus hijos, cuentan los referidos escritores. Acaso no fueron prudentes los primeros consejos que dió Margarita á su esposo, y esta fuese la causa de que su madre se opusiera á su intervencion en los negocios del reino, por cuyo aumento y prosperidad tanto y con tan buen éxito habia trabajado la célebre princesa castellana. Nos induce á esta congetura la confesion explícita de los historiadores franceses, segun la cual, *Margarita era mucho mas devota, pero mucho menos política que Blanca*, y por eso añaden que vió con menos terror que la reina madre la poco meditada expedicion de Luis IX á la Tierra Santa. Margarita acompañó á su esposo á la Cruzada, y sabido es que el santo rey cayó al poco tiempo con sus hermanos y los principales señores de su corte en poder de los sarracenos. Cuando S. Luis partió á Monsouráh, Margarita se quedó con otras damas en Damieta: alli recibió la triste nueva del desastre de su esposo; y para colmo de infortunio, se vió sitiada por el enemigo cuando tocaba al término de su preñez. En tan terrible conflito, dícese que temiendo mas que la muerte caer en manos de los sarracenos, se arrojó á los pies de un caballero anciano, y haciéndole jurar por su honor que la concederia la gracia que iba á pedirle, tan pronto como tuvo su palabra le dijo: «Señor caballero: lo que pido sobre »la fe de vuestro juramento es »que, si Damieta es tomada por los »sarracenos, me corteis la cabeza

»y no me dejeis caer viva en manos de los infieles.» — «Señora »(respondió el anciano guerrero), »sereis obedecida: ya habia yo »pensado en eso; ya habia tomado »esa misma resolucion.» Desde aquel momento quedó Margarita tranquila, y tres dias despues dió á luz un hijo nombrado Juan, á quien en razon de las tristes circunstancias en que habia nacido, puso su misma madre por sobrenombre *Tristan*. Pocas horas despues de su parto, supo la reina que los cristianos trataban de rendirse y entregar la plaza de Diameta: entonces llamó á su aposento á los jefes principales, y desde su lecho les dirigió un discurso tan patético, que reanimó su valor abatido y les hizo renunciar á la resolucion que debia traer la ruina á los cruzados. Al fin Damieta formó parte del rescate de San Luis, y la reina se reunió en Tiro con su esposo, y como ya sabian el fallecimiento de Blanca de Castilla, se embarcaron en 1254 para Francia, donde la presencia del rey era tan necesaria. Durante la travesia que fue larga y penosa, Margarita no solo dió á conocer su valor, sino que se opuso á que San Luis abdicase la corona como queria hacerlo. Severa en sus costumbres, mostró como reina la misma austeridad que si hubiera vivido en el claustro; y se dice que habiéndola dirigido un poeta de la Provenza, segun el uso admitido en aquella época, ciertas poesias amorosas, en lugar de mostrarse indulgente con la costumbre del pais en que habia nacido, desterró á una isla al trovador provenzal. Despues de la muerte de San Luis, del cual tuvo once hijos, Margarita vivió en el retiro sin ocuparse mas que en obras de caridad y en fundaciones piadosas. Parece que quiso recobrar su soberania en la Provenza; pero el papa se pronunció en favor de Carlos Aujou, que habia casado con una hermana de Margarita, y esta se sometió sin murmurar á la decision del sucesor de San Pedro. Murió en Paris el 21 de diciembre de 1295 en el convento de religiosas franciscas de Santa Clara, que ella misma habia fundado en el barrio de San Marcelo: su cadáver fue trasladado á San Dionisio, donde recibió los honores que como á reina la eran debidos. El último de los hijos de Margarita, Roberto de Francia, conde de Clermont, fue el tronco de la casa real de Borbon.

MARGARITA DE BORGOÑA, reina de Navarra, nieta de la anterior: era hija del duque de Borgoña, y casó en 1305 con Luis el *Revoltoso*, rey de Navarra. Tan hermosa é instruida como desarreglada en sus costumbres, causó el escándalo de la corte, y su propia desgracia: en el artículo de MARGARITA DE BORGOÑA referimos extensamente los amores criminales y las vergonzosas orgías de entrambas hermanas, no en la torre de Nesle, como se ha supuesto por los poetas dramáticos, sino en la abadia de Maubuisson; por lo mismo creemos inutil reproducir aqui el relato de aque-

llos escándalos. Baste saber que Margarita, convencida de adulterio, fue encerrada en el castillo de Gaillard, y murió degollada por orden de su esposo, cuando apenas rayaba en los 25 años de edad, en el de 1314. Margarita tuvo una hija llamada Juana que, lejos de imitar la conducta de su madre, fue un modelo de virtud.

MARGARITA DE VALDEMAR, reina de Noruega, de Dinamarca y de Suecia, llamada la *Semiramis* del Norte. Nació en Copenhague en 1353, y desde su infancia dejó conocer el caracter resuelto, la grande firmeza y los profundos talentos con que se distinguió en lo sucesivo, en tales términos que su padre Valdemaro III, rey de Dinamarca, al notar la elevacion de su alma y los recursos de su ingenio solia decir: «La naturaleza se equivocó al formarla: en lugar de una mujer habia querido hacer un héroe.» Casó Margarita en 1363, no sin vencer grandes dificultades, con Haquin, rey de Noruega, que acababa de ser coronado como soberano de Suecia; pero los súbditos de este último reino, á quienes disgustaba semejante enlace, arrojaron del trono á Haquin, y colocaron en él á Alberto de Mecklemburgo. Este acontecimiento dió lugar á una guerra entre el nuevo rey y el monarca depuesto, que terminó en 1370, quedando Alberto en él goce de la soberania. En 1376 murió Valdemaro III, y fue reconocido como heredero universal de Dinamarca Olao, hijo de Margarita; y cuatro años despues heredó tambien el reino de Noruega por la muerte de su padre Haquin. Pero como era demasiado jóven, su tutela y la administracion de ambos reinos fueron confiadas á Margarita que, á pesar de muy grandes obstáculos, desempeñó uno y otro cargo con tanta habilidad como prudencia. Murió Olao en 1385; su madre fue reconocida por soberana de entrambos estados y continuó gobernándoles con aplauso y satisfaccion de sus súbditos. Alberto de Mecklemburgo, creyendo que la viuda de Haquin era un vecino poco temible, la declaró la guerra en 1388; pero ciertamente pagó bien cara su temeridad. Margarita, con su ordinaria destreza, se habia hecho un partido poderoso entre los suecos: no contenta con esta maniobra, puso en campaña un ejército para que contrarestase el que mandaba el rey de Suecia á quien venció en una batalla, y de cuyas resultas recobró la Escania que su padre habia empeñado á las Ciudades Anseáticas por quince años. Cuando separó aquel estado de la Suecia, se ocupó eficazmente en fomentar su industria y favorecer su comercio. En 1389 creyó conveniente para su política asociar á su nombre el de un rey, y arreglar asi la sucesion al trono: al efecto adoptó á su sobrino Erico, hijo de Vratislao, duque de Pomerania, entonces de muy poca edad. Mientras tanto los suecos, descontentos de su rey, consintieron en reconocer á Margarita por

soberana, á condicion de que respetaria los privilegios del reino y le defenderia contra las pretensiones de Alberto. Como esto completaba los grandes proyectos de Margarita, se puso al momento en campaña, y consiguió cerca de Falkœping, en la Vestrogotia, una célebre victoria sobre el usurpador Alberto, á quien hizo prisionero y no le concedió libertad, sino cuando pagó por su rescate sesenta mil marcos de plata, y renunció formalmente la corona de Suecia: ademas concluyó un tratado de paz con Juan, duque de Mecklemburgo, que sostenia el partido del rey su sobrino, y en 1395 fue coronada reina de Suecia. Al siguiente año hizo elegir rey de Dinamarca y de Suecia á su sobrino Erico, que fue el décimo de este nombre, aunque sin fijar la época precisa en que dejaria la regencia; y desde aquel instante solo cuidó de llevar á cabo el gigantesco pensamiento que ocupaba su imaginacion hacia ya bastantes años; la reunion de los tres reinos del Norte. Convocó en 1397 los estados generales de Dinamarca, Noruega y Suecia; y por una ley solemne quedó instituido que los tres reinos de que Margarita era soberana, formarian en adelante una sola monarquia. Este pacto célebre, conocido con el nombre de *Union de Calmar*, por el pueblo donde se verificó la asamblea, y firmado el dia de Santa Margarita, constaba de tres bases principales: 1.ª Que el rey continuaria siendo electivo; 2.ª que el soberano estaria obligado á residir alternativamente en los tres reinos; 3.ª en fin, que cada reino conservaria su senado, sus leyes y sus privilegios. = Margarita acababa de fundar una monarquia, cuya grandeza y poderío hacian recordar, como dice un escritor moderno, el imperio de Carlo Magno: mas para sostener tan grandioso edificio era necesaria otra mano mas hábil y vigorosa que la de Erico: asi es que la reina se arrepintió mas de una vez de su desacertada eleccion. Efectivamente, mientras que Margarita restablecia la confianza y la paz en los pueblos; mientras favorecia al clero para oponerle diestramente á la soberbia nobleza, y enviaba misioneros para que predicasen las doctrinas de J. C. en Laponia; Erico, comprometiéndose en una guerra indiscreta con los condes de Holstein, atraia sobre las armas danesas los primeros reveses que habian sufrido bajo el reinado de la hija de Valdemaro, hacia morir injustamente al sabio y fiel ministro Abraham Broderson; en una palabra, demostraba su impolítica, su caracter violento, su completa incapacidad para reinar. Margarita, despues de haber reconciliado los ánimos, enajenados por las imprudencias del jóven príncipe, y concluido un tratado de paz con los condes de Holstein, se disponia para regresar á Dinamarca cuando murió súbitamente á bordo de un buque en el puerto de Flensburgo, el 27 de noviembre de 1412, á los 59 años de

edad y 36 de su reinado. Su cuerpo fue depositado en la catedral de Roskild, donde se ve su sepulcro.=Holberg, en su *Historia de las mujeres célebres*, insertó una biografia sucinta de Margarita de Valdemar; y Fanny Mongellaz en la *Influencia de las mujeres etc.* habla con grandes elogios de esta misma princesa, pintando con vivos colores sus altas prendas y los males y prolongadas guerras que la incapacidad de su sucesor atrajo sobre la Escandinavia.

MARGARITA DE ESCOCIA, hija de Jacobo I, rey de Escocia, y primera mujer del Delfin, despues Luis XI de Francia: nació hácia el año 1425. En 1428 fue prometida como esposa al príncipe francés, que tampoco contaba mas que 5 años de edad; y ocho despues se celebró el matrimonio en Tours, mediante una dispensa de edad concedida por el arzobispo, contra la manifiesta voluntad de los ingleses que, para oponerse á aquel enlace, intentaron hasta robar á la princesa. Conforme iba esta, creciendo en edad, se mostraba mas dulce, amable y digna de aprecio: el rey y la reina la amaban tiernamente y aun el mismo Delfin, á pesar de su caracter sombrío, vivia con ella en la mejor inteligencia. Instruida en las bellas letras, y aficionada á la poesía, pasaba sus ratos de ocio escribiendo baladas y otras composiciones: y dícese que era tanto lo que estimaba á los buenos poetas, que un dia, viendo dormido en uno de los salones de Louvre á Alano Chartier que era uno de los mas célebres de aquel tiempo, le besó en la boca, diciendo á las damas que la seguian: «No es al hombre »á quien yo he dado este beso en »la boca, es á la boca de donde »salen tan bellas cosas.» Un caballero de la corte, si caballero podia llamarse, Jamet Du-Tillet, el cual dicen los historiadores que era un hombre infame, calumnió cobardemente á Margarita de Escocia, suponiendo que mantenia relaciones criminales con el señor de Estouteville, y despertando en el Delfin terribles sospechas contra la fidelidad de su esposa. Dícese que Luis la trató cruelmente y que desde entonces la Delfina fue víctima de los mas profundos pesares. Bien pronto enfermó de una pleuresia, y la agitacion de su espíritu hizo mortal su dolencia, cuya causa revelaba en su delirio. Unas veces se quejaba de la maldad de Jamet, acusándole de su muerte: otras se daba fuertes golpes en el pecho, diciendo: «Por mi Dios, por mi bautismo, yo no he merecido eso: jamás he faltado en nada á Monseñor el Delfin.» Poco antes de morir se despejó, y su confesor la exhortó á perdonar á sus enemigos: asi lo hizo, pero exceptuó á Jamet, y rehusó perdonarle hasta que se decidió á verificarlo á la cuarta súplica del confesor. Despues exclamó con la mayor amargura. «¡Ah! si no fue»ra contra la fe de mi matrimo»nio, yo me lamentaria mucho de »haber venido á Francia.»—Murió Margarita en 1444, cuando

aun no habia cumplido veinte años de edad. Sus últimas palabras revelaban el estado de su alma: «¡*Enhoramala la vida*! dijo: ¡*que no me hablen mas devivir*!» El presidente Hainault dice que las lágrimas del Delfin justificaron la virtud de Margarita.

MARGARITA DE ANJOU, reina de Inglaterra, hija de Renato de Anjou, llamado *el Bueno*, rey titular de Sicilia, de Nápoles y de Jerusalen: nació en 22 de marzo de 1429, y segun otros en el año 1425. Renato de Anjou no poseia ni un solo palmo de terreno en los tres reinos de que se titulaba soberano; ademas estaba cargado de deudas: asi es que, durante algun tiempo, le fue imposible casar á su hija, porque todos se creian con derecho para rehusar la mano de una princesa reconocida generalmente como maravillosamente hermosa y dotada de altas prendas; pero hija al mismo tiempo del mas pobre é insignificante entre todos los príncipes de la cristiandad. Esta circunstancia fue sin embargo la causa principal de la elevacion de su hija. Enrique VI, rey de Inglaterra, se hallaba en 1444 en la edad de 22 á 23 años: á pesar de esto, era tan débil que su tio el duque de Glocester le dominaba completamente, y puede decirse que gobernaba á los ingleses, como monarca de hecho. Tenia el duque un poderoso partido en el pueblo; mas en el consejo y entre los grandes se habian suscitado contra él poderosas enemistades. Para contrarestár su influencia, sus adversarios creyeron que seria el mejor medio dar á la Inglaterra por reina una princesa bastante pobre para tenerla á su devocion, siquiera por agradecimiento, y con los talentos necesarios para dominar en el débil espíritu del monarca: Margarita de Anjou convenia á sus proyectos bajo estos dos puntos de vista. Comenzaron pues por enseñar su retrato á Enrique VI, y al verle quedó tan enamorado de Margarita que acaso fue entonces la unica ocasion en su vida que mostró su voluntad con firmeza y resolucion. Por su orden, Guillermo de la Poole, conde de Suffolck, fue á Francia á pedir á Renato la mano de su hija y negociar los contratos matrimoniales; y como lejos de pedir un crecido dote al rey de Sicilia, se le prometió en cláusulas secretas la restitucion de sus condados de Maine y de Anjou, que todavia se hallaban en poder de la Inglaterra, el matrimonio fue instantaneamente concluido. Celebráronse los esponsales en Nancy á fines de 1444 con toda magnificencia: poco despues el conde de Suffolck condujo á Margarita á Inglaterra, donde fue recibida con grandes aclamaciones y muestras de la mayor alegria; y el 30 de mayo de 1445 fue coronada en Westminster. — Margarita de Anjou poseia grandes talentos, tenia un valor á toda prueba y mostraba grande habilidad para los asuntos mas dificiles; pero algo caprichosa, altiva y dotada de excesiva ambicion, se conducia tal

vez con demasiada violencia, y precipitó su ruina causando no pocas desgracias en Inglaterra. Enrique VI, enamorado del retrato, adoraba al original, y bien pronto la influencia de la nueva reina no conoció límites El primer cuidado de Margarita fue apoderarse de toda la autoridad; pero antes era necesario derribar al poderoso duque de Glocester, y la empresa ofrecia serios obstáculos, porque el pueblo le idolatraba, ensalzando hasta las nubes su prudencia y capacidad. Margarita no retrocedió ante las dificultades: hizo que el rey sospechase de los proyectos de su tio, y le representó vivamente lo vergonzoso que era para él que otro usurpase su autoridad, sin dejarle mas que el vano título de monarca. Estos primeros pasos produjeron desde luego cierta frialdad en el rey con respecto al duque, y entonces Margarita dió el último golpe acusándole de varios crímenes y haciéndole prender. Fue conducido á la torre de Londres, y al dia siguiente se le halló muerto en su aposento, al decir de muchos historiadores, por mano de un asesino.=Libre ya la reina de su temible rival, se apoderó abiertamente de la administracion del estado, y eligió como auxiliar al conde de Suffolck, á quien nombró duque, y gozaba de su íntima confianza desde que habia ido á Francia á negociar su matrimonio. Se ha pretendido por algunos escritores que Guillermo de Suffolck no solo amaba á la reina, sino que era un amante favorecido. Como esta asercion no está de modo alguno justificada, parecenos que debió ser una calumnia inventada por el partido contrario, tanto mas cuanto que el nuevo duque tenia 60 años de edad, ó lo que es lo mismo tres veces la de la reina. Como quiera que sea, el desgraciado Suffolck, ya fuese favorito, ya únicamente consejero íntimo de Margarita, gozó bien poco tiempo de su favor: le aborrecia el pueblo y le atribuia la muerte del duque de Glocester: fue acusado en la cámara de los comunes; y la reina, viendo que era imposible sostenerle contra tantos enemigos, le hizo embarcar secretamente para Francia; mas le asesinaron en la travesía. El duque de Sommerset le sucedió en el consejo, y prestó grandes servicios á Margarita. Entonces estalló aquella guerra de *las dos rosas*, tan fatal para los ingleses como lo son todas las contiendas civiles en cualquier estado: entonces dió pruebas Margarita de Anjou de un valor extraordinario: entonces finalmente se la vió por muchos años el juguete de su adversa fortuna. Si hubieramos de seguir paso á paso todas las alternativas que esta princesa experimentó en aquella larga y sangrienta lucha, tendriamos que dar á su artículo una extension desproporcionada, segun el plan que nos hemos propuesto en esta obra: asi pues, nos limitaremos á indicar los sucesos mas principales.=Ricardo, duque de Yorck, tenia derecho á la co-

rona de Inglaterra, porque Enrique IV, abuelo de Enrique VI, habia destronado á Ricardo II, de quien el duque descendia. Tan pronto como este tuvo noticia del descontento público por la muerte de Glocester, quiso sondear las disposiciones del pueblo en favor de la casa de York, y comprometió á un caballero irlandés llamado Cade á tomar el nombre de Mortimer, que habia perecido en el patíbulo, fingir que aquella muerte era supuesta, y hacerse un partido para aspirar al trono. Cade desempeñó perfectamente su papel: reunieronsele numerosos descontentos: enarboló la *Rosa blanca*, signo fatal de la casa de Yorck, desde sus primeras querellas con la de Lancaster, que habia adoptado la *Rosa encarnada*. El impostor logró entrar triunfante en Londres; pero el rey se habia retirado á Kenylwort: publicó una amnistia, y su efecto fue tan sorprendente que Cade se vió abandonado de toda su gente en una sola noche: púsose á precio su cabeza y fue muerto por el caballero de Kent. El duque de York logró su intento; pues si bien se malogró la empresa, le sirvió para conocer el afecto que á su casa tenian los ingleses, y no perdió de vista sus designios. Algun tiempo despues la reina dió á luz un príncipe que se llamó Eduardo; y como hacia nueve años que estaba casada sin dar señales de fecundidad, y ademas la salud del rey era cada dia mas débil, se cebó la publica maledicencia en la virtud de la reina, é interpretó malignamente sus familiaridades con el duque de Sommerset. Por insinuacion de un consejero, partidario secreto del duque de Yorck, fue este príncipe llamado á la corte y convidado á tomar parte en los negocios del estado; pero á los pocos dias se hízo dueño absoluto del gobierno, encerró al duque de Sommerset en la Torre, se presentó al parlamento que arrastró á su partido, y en fin se hizo declarar protector del Reino y defensor de las libertades de la iglesia y del estado durante la menor edad del príncipe Eduardo, y en atencion á la especie de imbecilidad en que habia caido el rey. Un golpe tan imprevisto consternó á la reina, en tales términos que tuvo intenciones de retirarse á Francia con su hijo; mas bien pronto recobró su natural firmeza y resolvió emprenderlo todo para sostener sus derechos y salvar á Sommerset. Fingió que se apartaba voluntariamente de los negocios y fue creida por el pueblo, por el parlamento y por el mismo duque de Yorck. En seguida instruyó al rey de lo que tenia que hacer y este, reuniendo el consejo, declaró que, habiendo recobrado su salud, volvia á tomar por si mismo las riendas del gobierno, que el parlamento habia confiado al duque. Este se apercibió del artificio; pero no se hallaba en estado de disputar al rey el derecho de su autoridad, y obedeció en silencio. Sommerset recobró su libertad y, poco tiempo despues, el

duque de Yorck, levantando un ejército en el pais de Gales, encendió de nuevo la guerra civil. La reina y Sommerset arrastraron consigo á la cabeza de sus tropas á Enrique VI, y en 1455 se dió la batalla de S Albanis, en el Herfordshire, que perdió el partido del rey por el valor del conde de Warwick, llamado el *Hacedor de reyes*: Sommerset, despues de haber hecho prodigios como guerrero, murió en el combate, y el rey herido cayó en poder del duque, quien le condujo á Londres y se hizo declarar nuevamente protector de Inglaterra. Sin embargo, Enrique VI volvió á empeñarse en gobernar por sí mismo, y el protector tuvo que retirarse á sus posesiones mientras que la reina entró triunfante en la corte. Suscitaronse nuevas turbulencias, que dieron lugar á diferentes batallas entre los dos partidos. Warwick ganó la de Northampton en 1460 y se apoderó otra vez del imbécil monarca; pero bien pronto Margarita, mas dichosa, alcanzó en las inmediaciones de Wackefield una victoria que costó la vida al protector: lord Clifford le cortó la cabeza, y colocándola en la punta de una lanza, se la presentó á la reina. Esta princesa se manifestó entonces demasiado cruel; pues no solo se complacia en mirar aquel resto sangriento de su enemigo durante todo un dia, sino que le hizo fijar sobre la muralla de la ciudad de Yorck. Ademas, el conde de Salisbury, que habia sido hecho prisionero, despues de presenciar tan horroroso espectáculo, fue degollado por orden de la reina. Warwick, que habia quedado en Londres custodiando al rey, salió al encuentro de Margarita; pero esta le venció obligándole á huir y á dejar en su poder á Enrique que recobró asi su libertad. Preparábase la reina á hacer su entrada en Londres; mas se adelantó el conde de La-Marca, hijo del duque de Yorck, y auxiliado por Warwick se proclamó y coronó como rey de Inglaterra, bajo el nombre de Eduardo IV. Enrique y Margarita se replegaron hasta Yorck; pero Eduardo, que era muy activo, no los dió lugar ni aun para tomar descanso: se puso al frente de sus tropas, y los dos ejércitos se encontraron en los llanos de Tawnton: el combate duró todo un dia y, como de costumbre, se desplegó de una y otra parte el furor y el encarnizamiento que caracterizan á las guerras civiles: Warwick alcanzó la victoria en favor del nuevo rey; pero esta victoria, segun todos los historiadores, costó á la Inglaterra cerca de cuarenta mil hombres que quedaron muertos en aquellos campos. Margarita y Enrique huyeron á la Escocia: la reina, despues de haber proveido á la seguridad de su esposo, pasó á Francia á pedir socorros á Luis XI: este monarca la recibió muy bien; pero fueron muy escasos los auxilios que la dió. Regresó á Escocia con ellos y levantando algunas tropas en este reino, avanzó hasta Hexham, en el Northumberland, donde fue vencida de nuevo en 1463. Enrique

se salvó en Escocia; pero Margarita tuvo que esconderse en un bosque inmediato, llevando de la mano á su hijo el príncipe Eduardo. Allí la sorprendió la noche, y se dice que cayó en manos de una partida de facinerosos que, sin conocerla, iban á darla muerte para apoderarse de sus alhajas. La reina, en tan terrible apuro, llamó en su auxilio á todo su valor: presentó el príncipe á uno de los ladrones, y le dijo: «*Amigo mio, salva al hijo de tu rey.*» El nombre del rey penetró de respeto al malhechor: obligado con la noble confianza de Margarita, la tomó bajo su amparo, y la condujo con seguridad á un punto desde donde pudo llegar á Edimburgo. En esta capital supo que su esposo habia caido imprudentemente en manos de los enemigos y se hallaba encerrado en la Torre de Londres: volvió pues á la corte de Francia por la segunda vez, y ya se resignaba á renunciar á sus derechos sobre el trono de Inglaterra, cuando, al cabo de seis años, un suceso imprevisto volvió á reanimar sus esperanzas. El conde de Warwick fue enviado á Paris en calidad de embajador para pedir á Luis XI en nombre de Eduardo la mano de una de las princesas de Francia: la negociacion se terminó dichosamente; Luis habia dado su consentimiento, y el conde comunicó á Londres el buen éxito de su embajada cuando supo que, durante su ausencia, el rey Eduardo se habia casado con Isabel de Woodwille. Lo mismo el embajador que el monarca francés se creyeron ultrajados y hechos el objeto de una infame burla: Warwick se separó del servicio del príncipe á quien habia colocado en el trono y no pensó mas que en vengarse: ofreció su espada á Margarita: á su nombre se puso al frente de un ejército, y bien pronto hizo prisionero á Eduardo, el cual puesto en libertad por una traicion, huyó á Holanda, y no tardó en presentarse en Inglaterra á la cabeza de nuevas tropas. Warwick salió á su encuentro, pero fue vencido y muerto en la batalla de Barnet, el 14 de agosto de 1471. En el mismo dia desembarcó en Weimouth la reina Margarita con su hijo el príncipe de Gales, que ya tenia 18 años de edad. Desalentada al principio con la muerte de Warwick, se decidió al fin á enarbolar de nuevo el estandarte de Lancaster; pero fue vencida y hecha prisionera en Tewksbury, y perdió definitivamente el trono, despues de haber visto asesinar bárbaramente á su esposo y á su hijo. El rey de Francia la rescató cuando el tratado de Amiens, y en esta nacion vivió retirada hasta el 25 de agosto de 1482 que falleció en el castillo de Dampierre. — Margarita de Anjou, cuya ambicion fue causa de tantos males y de las desgracias de su familia, mereció mejor suerte por su valor: esta heroina sostuvo sus derechos á la cabeza del ejército real en doce batallas campales. Los mas célebres escritores, sin excusar sus defectos, alaban mucho sus altas

prendas: y el abate Prevost escribió una *Historia de Margarita de Anjou*; pero en el sentir de los críticos, esta obra no debe considerarse mas que como una novela histórica.

MARGARITA, condesa de Richemont y Derby, hija de Juan Beaufort, duque de Sommerset, y madre de Enrique VII, rey de Inglaterra: nació en 1441. Fue casada tres veces, la primera con el duque de Suffolck, la segunda con Edmundo Tudor, y la tercera con el gran condestable lord Stanley. Quedó bajo la vigilancia y la responsabilidad de este último por orden de Ricardo III cuando este monarca descubrió la conspiracion del duque de Buckinghan, en la cual era cómplice la condesa, para colocar en el trono á su hijo, despues Enrique VII: pero supo atraerse la voluntad de su esposo convirtiéndole en uno de los mas poderosos instrumentos que contribuyeron á la elevacion del jóven príncipe. Cuando esta tuvo efecto, Margarita gozó de grande influencia: fundó varios colegios, favoreció á los sabios y literatos, y aun se la debieron algunas obras, entre otras: un *Reglamento de los trajes y de la etiqueta para las damas de la corte*, y una traduccion del libro 4.° de la *Imitacion de Jesucristo*, por Gerson. = La condesa Margarita murió en 1509: Walpole la cita en su *Catálogo de los reyes y nobles que han sido autores*, etc., y Nichols, en sus *Anecdotes of Bowyer*.

MARGARITA DE LORENA, duquesa de Alençon, hija de F. de Lorena, conde de Baudemont y de Yolanda de Anjou, duquesa de Lorena y de Bar: nació en 1463, y fue educada en la corte de Renato, rey de Sicilia. En 1488 casó con Renato de Valois, duque de Alençon, del cual tuvo un hijo y dos hijas. Quedó viuda á los 30 años, y aunque deseaba retirarse á un claustro, se dedicó enteramente á la educacion de sus hijos y á la administracion de sus estados. Hízose admirar por sus virtudes y excelentes prendas: era la madre de los pobres, y sus vasallos llegaron á amarla excesivamente. Cuando hubo establecido con ventajas á sus hijos, llevó á cabo su antiguo proyecto y tómó el hábito de la tercera orden de S. Francisco en el monasterio de Argentan: tenia entonces 54 años. Murió en aquel mismo convento, en opinion de santa, el dia 2 de noviembre de 1521.

MARGARITA DE AUSTRIA, duquesa de Saboya, hija del emperador Maximiliano I, cuya memoria ocupa un lugar distinguido entre las princesas de Europa, y los sabios de su siglo: nació en Gante, y segun otros en Bruselas, el 10 de enero de 1480. Despues de la muerte de su madre Maria de Borgoña, fue enviada á la corte de Francia para ser alli educada por la reina Carlota de Saboya; y á los tres años se contrató su matrimonio con el Delfin, despues rey con el nombre de Carlos VIII. Este príncipe la devolvió á su padre en 1491 cuando, á consecuen-

cia de la política seguida por su hermana y tutora Ana de Beaujeu, se casó con Ana de Bretaña (*Véase este nombre*). En febrero de 1497, Fernando é Isabel, los reyes Católicos, pidieron la mano de Margarita para su hijo el príncipe D. Juan; y habiéndola obtenido, se embarcó para España poco tiempo despues. El buque que la conducia se vió expuesto á perecer sobre las costas de Inglaterra á la violencia de una tempestad; y en aquella ocasion, cuando su vida estaba en el mayor peligro, tuvo bastante presencia de espíritu para escribir dos versos que debian servir para su epitafio, envolverlos con algunas joyas en un encerado, y atárselo todo á un brazo. El sentido de los dos versos era el siguiente:

«*Yace aqui Margarita, gentil damisela:*
Tuvo dos maridos y murió doncella.»

Pero fue inutil su precaucion: los vientos se aplacaron y tres semanas despues, la princesa llegó á uno de los puertos de Galicia. Su matrimonio con D. Juan se celebró en Burgos; pero este principe la dejó á los pocos meses viuda y en cinta de un hijo que malparió. Volvió á Bruselas, y casó en segundas nupcias en 1501 con Filiberto II, duque de Saboya, llamado *el Hermoso*, á quien tuvo el sentimiento de perder al cabo de 4 años de la union mas dichosa, y hallándose en los 24 de edad. Entonces resolvió no contraer nuevos lazos, y regresó á Alemania al lado de su padre. Reconocido el emperador en 1506 como tutor de su nieto Carlos V, nombró á Margarita gobernadora de los Paises-Bajos, y la cedió el condado de Borgoña y del Charolais. Alli adquirió alta y justa reputacion por su prudencia y por el celo con que se opuso á los progresos que en aquellas provincias hacian los herejes luteranos. Asistió en calidad de plenipotenciaria á las conferencias de Cambrai, y concluyó el tratado de 1508 con el cardenal de Amboise, aunque no por esto dejó de suscitar ocultamente enemigos á Luis XII y despues á Francisco I. Margarita fue asimismo la que determinó al rey de Inglaterra en 1515 á entrar en una nueva coalicion contra la Francia: en fin concluyó en 1529 con Luisa de Saboya, duquesa de Angulema, el tratado de Cambrai, que fue llamado *Paz de las damas*, y tantas ventajas proporcionó al Austria. Este fue el último acto importante de su vida: falleció en Malinas el 1.º de diciembre de 1532, y depositaron su cuerpo en la hermosa iglesia de N.ª S.ª que se habia edificado á sus expensas. Durante su administracion en los Paises-Bajos, progresaron y florecieron la agricultura y las artes, y siempre se mostró protectora de los sábios; bien que ella misma cultivaba las letras con buen éxito. Dejó varias obras en prosa y verso, entre ellas el *Dis-*

curso de sus infortunios y de su vida. La biblioteca real de Francia posee una coleccion manuscrita de sus *Canciones*; y se hallan muchas de sus *Cartas* en la *Coleccion* de las de Luis XII. — Juan le Maire compuso en elogio suyo un libro titulado *La corona Margarítica*, Leon, 1549, en el cual refiere anécdotas curiosísimas acerca de los talentos y dichos agudos de esta princesa.

MARGARITA DE AUSTRIA Y DE VANGEST, duquesa de Florencia, de Parma y de Plasencia: era hija natural del emperador Carlos V, que la tuvo en una señora flamenca llamada Margarita Vangest, y nació á fines del año 1522 en Audenarda, en las inmediaciones de Gante. Su educacion fue confiada á Margarita, tia de Carlos V (la misma de quien hemos hablado en el artículo precedente), que era entonces gobernadora de los Paises-Bajos; y esta princesa fue la primera que inculcó en su alma los sanos principios de la virtud, y comenzó á adornar sus naturales talentos con los conocimientos propios de su edad. Cuando murió Margarita, fue llamada al gobierno de Flandes Maria, reina de Hungria, hermana de Carlos, la cual concluyó la educacion de su sobrina, mostrando por ella los cuidados y la ternura de una verdadera madre, é inspirándola desde luego sus sentimientos é inclinaciones. Margarita habia sido ofrecida en matrimonio, desde los siete años de su edad, á Alejandro de Médicis, sobrino del papa Clemente VII, siendo esta una de las capitulaciones de la paz ajustada entre el emperador y la corte de Roma en 1529. Terminada la expedicion de Tunez (1535), el emperador pasó á Italia y cumplió lo pactado, casando en Nápoles á su hija con Alejandro, y dándola el ducado de Florencia. Su union fue corta y bien desgraciada por cierto: el nuevo duque de Florencia se hizo odioso á sus súbditos, envenenó á su primo Hipólito y causó la desventura de Margarita entregándose á tan vergonzosos y sacrílegos desórdenes, que ni aun las vírgenes del señor estaban seguras en los claustros de su bárbara lubricidad. Alejandro fue asesinado en 6 de enero 1537 por su pariente Lorenzino de Médicis; y Margarita quedó viuda y sin hijos, apenas cumplidos los 14 años de su edad. Pretendió su mano Cosme de Médicis, que recibió del emperador el título de duque de Florencia; pero que no accedió á su enlace con Margarita, porque ya se la habia ofrecido á Octavio Farnesio, sobrino del papa Paulo III, hijo de Pedro Luis Farnesio, duque de Camerino y despues de Parma y Plasencia. Octavio no habia llegado entonces á la edad nubil, y esta circunstancia hizo decir graciosamente á Margarita que era su destino no guardar nunca proporcion de edad con sus esposos; porque cuando tenia 12 años la habian casado con un hombre de

27 y entonces que ya era mujer la daban por marido un niño de 13. La verdad es que, al principio, Margarita miraba con disgusto á Octavio; pero este príncipe acompañó al emperador por algun tiempo en sus expediciones, y cuando al cabo de dos años de ausencia volvió á presentarse á su esposa, ya un jóven formado, esta le recibió con las muestras de la mas viva ternura. Poco despues Octavio recibió el título de duque de Parma y Plasencia, y Margarita dió á luz en Roma dos hijos varones, uno de ellos el célebre Alejandro de Parma: pero en 1547 tuvo el duque la insensatez de rebelarse contra el emperador, llamar en su auxilio á los franceses y ponerse bajo la proteccion de Enrique II. Carlos V se vió en la necesidad de hacer la guerra á su yerno: al momento tomó á Plasencia y puso sitio á Parma, donde la duquesa se hallaba; y como padre é hija se amaban tan entrañablemente, el emperador envió un heraldo para que suplicase de su parte á Margarita que saliese de la plaza. La duquesa le hizo contestar que veneraba al emperador su padre; que siempre seria su humilde, adicta y obediente hija; pero que el cielo y el emperador mismo la habian dado un marido, y su obligacion era vivir y morir con él, corriendo sus riesgos y gozando de su próspera fortuna. El emperador quedó conmovido con esta contestacion, y en presencia de toda su corte manifestó su orgullo por tener una hija tan valiente como virtuosa. Cuando Felipe II, sucesor de Carlos V, vino á España, hizo llamar á su hermana natural Margarita, y la confió el gobierno de los Paises-Bajos. Siete áños desempeñó este importante cargo á satisfacion del rey de España, y con aplauso de aquellos pueblos que la amaron en extremo. Aunque inclinados los flamencos á la rebelion y apasionados por las nuevas doctrinas religiosas, mantuvo entre ellos la tranquilidad; y mezclando diestramente la suavidad, el rigor y la clemencia, supo hacer que amaran su administracion y respetasen su autoridad. Despues dimitió aquel gobierno en que la sucedió el duque de Alba, y cuando murió D. Juan de Austria en 1678, tuvo el consuelo de ver que el gobierno español eligió para el vireinato de los Paises-Bajos á su hijo Alejandro de Parma. Margarita se habia retirado á Italia donde se dedicó á ejercicios piadosos bajo la direccion de San Ignacio de Loyola: murió en Ottona, en el reino de Nápoles, el año 1586. = Esta princesa, no solamente estaba dotada de un espíritu y talentos superiores á su sexo, sino que sus maneras, su mismo continente la hacian parecer mas hombre que mujer. Era de complexion tan robusta que, cuando iba á la caza de ciervos, mudaba tantos caballos que los cazadores mas vigorosos cedian á tan penoso ejercicio. Dícese que tenia casi tanto vigote como un hombre y que la atormentaba

algunas veces la gota. Los historiadores hacen de esta princesa los mas cumplidos elogios.

MARGARITA DE AUSTRIA, reina de España: era hija del archiduque Carlos, y Maria de Baviera, y nació el 25 de diciembre de 1584 en Grazt (Stiria). Poco antes de morir nuestro rey Don Felipe II quiso casar convenientemente á su hijo D. Felipe, jurado heredero de estos reinos; y recayó su eleccion en la archiduquesa Margarita, célebre ya por sus muchas virtudes. D. Guillen de San Clemente, nuestro embajador en Alemania, negoció el casamiento; y la princesa recibió esta noticia hallándose en un hospital haciendo las camas á los pobres enfermos. D. Felipe II comisionó al archiduque Alberto para que fuese á buscar á la que iba á ser su hija, y participó tambien el casamiento al papa Clemente VIII. Informado su santidad de que el viaje iba á ser por Italia, quiso autorizar por sí mismo los esponsales, y en efecto la archiduqusa con su numerosa comitiva se dirigió á Ferrara. Pocos desposorios se habrán verificado con la magnificencia que el de Doña Margarita de Austria. Su entrada en Ferrara fue un verdadero triunfo: formaban su acompañamiento cerca de ocho mil personas, damas, embajadores, generales, gobernadores, grandes títulos y caballeros: fue recibida á las puertas de la ciudad por el Sacro Colegio de los cardenales, y llevaba las riendas de su hacanea uno de los mas ilustres entre todos las caballeros de Malta. El 13 de noviembre de 1598, el papa resvestido de pontifical, y con toda lo pompa que puede imaginarse en el Vicario de J. C., dió las bendiciones nupciales á Doña Margarita que se desposó con el archiduque Alberto en representacion de Don Felipe III, ya rey, por haber fallecido algunas semanas antes D. Felipe II; y hubo en la ceremonia la particularidad de haberse cantado dos epistolas y dos evangelios, en griego y en latin. El mismo Clemente VIII dió á la reina la *Rosa de oro* que estaba prevenida en el altar. Despues se hicieron fiestas de magnificencia desconocida: Margarita recibió asimismo grandes obsequios en Mantua, Milan y Génova, y en este punto se embarcó para España, llegando á la ciudad de Valencia el 18 de abril de 1599. Alli la recibió el rey y se ratificó su matrimonio. Describir los festejos que se celebraron en Valencia, en Barcelona y en Zaragoza, seria alargar demasiado este artículo. Baste decir que no se habian conocido otros iguales, y que el mismo recibimiento tuvieron los reyes en Madrid donde hicieron su entrada pública el 24 de octubre siguiente. La celebridad de esta reina consiste principalmente en sus muchas virtudes y en su piadoso celo por la religion. Era en efecto el modelo de las esposas y de las madres, la protectora de la iglesia y el refugio de los pobres. Fundó en Valladolid el convento de las Franciscas descalzas, en

Madrid, el nuevo de recoletas de Santa Isabel y el de las carmelitas de Santa Ana; empezó la fundacion del de la Encarnacion, y trasladó á San Gil el de los religiosos franciscos. Estableció una enfermeria en San Juan de Dios, y se edificó á sus expensas el colegio de los jesuitas de Salamanca, fundando el Seminario universal de ciencias, para que pudiesen venir á estudiar de todos los estados de Alemania, los jóvenes que se dedicaban á las misiones. Las donaciones que hizo á muchas iglesias, y los establecimientos que ideó y fundó para los pobres, no tienen número: su mayor contento era dar limosna, y jamás llegó á sus oidos necesidad alguna que no fuese instantáneamente socorrida. Dió á Felipe III ocho hijos, entre ellos Felipe IV que le sucedió en el trono, Ana Mauricia de Austria, que se hizo célebre como reina de Francia y madre de Luis XIV, y Don Alfonso, llamado el *Caro*, porque su alumbramiento costó la vida á su madre el 3 de octubre de 1611, cuando aun no habia cumplido 27 años de edad. Su muerte (cuyo dia se asegura que anunció ocho antes) fue muy sentida por todos los españoles, y especialmente por las viudas, los huérfanos y los pobres, que perdieron en ella su madre y su consuelo. Esta reina detestaba la ociosidad; continuamente estaba trabajando, y cuando alguno la hacia presente que no debia atarearse tanto, contestaba que en su dictamen no habia cosa mas fea que una mujer ociosa. Su cuerpo esta depositado en el Panteon del Escorial; y el patriarca D. Diego de Guzman escribió la *Vida de Doña Margarita de Austria*, grabando tambien su retrato.

MARGARITA DE YORCK, princesa de la sangre real de Inglaterra, hermana de Eduardo IV y esposa de Carlos el *Temerario*. Cuando enviudó de este príncipe, se retiró á Flandes, desde donde suscitó cuantos obstáculos la pudo sugerir su imaginacion para impedir que se afirmase en el trono su sobrino Enrique VII, animando al impostor Simnel y á Perkin Warbeck. Por esto fue llamada *la Juno del rey de Inglaterra*.

MARGARITA DE YORCK, sobrina de la anterior, hija de Jorge, duque de Clarence. Estuvo casada con Ricardo Pool ó Polo, primo hermano de Enrique VII, y dió á luz cuatro hijos, de los cuales uno fue el cardenel Reinaldo Polo.—Enrique VIII y su esposa la reina Catalina de Aragon, conociendo el mérito y las virtudes de Margarita de Yorck, la eligieron para aya y dama de honor de su hija única Maria, princesa de Gales; encargo que desempeñó dignísimamente imbuyendo en la princesa los mas sanos principios de virtud y de piedad. Algun tiempo despues, Enrique VIII se apasionó de Ana Bolena: para casarse con ella se apartó vergonzosamente de la reina Catalina y de la iglesia romana, y llegaron á ser objeto de su odio y persecuciones todos cuan-

tos se negaron á aprobar aquel criminal enlace. De este número fue la princesa Margarita, cuyo hijo, el cardenal Polo, habia tenido bastante valor para reprender á Enrique por sus desórdenes y por su impiedad: ademas protegia cuanto la era posible á los que profesaban la religion oprimida. Meditando, pues, el feroz Enrique una sangrienta venganza, tomó pretesto de las cartas que recibia Margarita de su hijo el cardenal, que entonces residia en Roma, la acusó de mantener correspondencia con los enemigos del Estado, y ordenó que la cortasen la cabeza en el patíbulo, sin consideracion á su nacimiento ni á su edad, que llegaba entonces á los 71 años. Margarita de Yorck murió degollada el 28 de mayo de 1541.

MARGARITA DE VALOIS ó de ANGULEMA, reina de Navarra, célebre por su belleza y sus talentos. Era hija de Carlos, conde de Angulema, y de Luisa de Saboya; y nació en la ciudad de Angulema en 1492. A los 17 años de edad, esto es, en 1509, casó con Carlos IV, último duque de Alençon, que vino á ser primer príncipe de la sangre cuando el hermano de Margarita, Francisco I, ascendió al trono. Antes de contraer aquella union habian solicitado su mano Carlos V, que entonces solo era rey de España, y el condestable de Borbon, que la amó siempre con una pasion que solo podia compararse al desprecio con que miraba á su madre (*Vease* LUISA DE SABOYA). Poseia Margarita grandes conocimientos y hablaba el italiano y el español con la misma pureza que el francés; pero si bien habia demostrado su aptitud para las letras y las ciencias, no asi la que indisputablemente tenia para la política, hasta que su hermano la encargó muchas misiones diplomáticas, que cumplió con destreza y casi siempre con felicidad. Quedó viuda y sin hijos en 1525, precisamente por el tiempo en que su hermano, despues de la derrota de Pavía, se hallaba prisionero y algo enfermo en la corte de España. Vino á Madrid á consolarle, y aun á tratar con el emperador acerca de su rescate; para lo cual tenia poderes de su madre Luisa, regente del reino. Dos años despues casó Margarita en segundas nupcias con Enrique de Albret, rey de Navarra; pues, aunque se hallaba en los 35 años de edad, conservaba toda la asombrosa hermosura y los atractivos de su primera juventud. De esta union nacieron dos hijos: el primero que era varon, murió siendo niño; la segunda fue Juana de Albret, madre de Enrique IV el *Grande*. Durante las turbulencias religiosas de Francia, Margarita dió asilo en sus nuevos estados de Navarra á muchos de los perseguidos por herejes; entre ellos Berquin, Dolet (los dos fueron despues quemados públicamente); Calvino, que ya era acérrimo protestante, aunque no jefe de secta; en fin Clemente Marot, á quien se designaba como su amante. Este favor que

prestaba á los amigos de la reforma, fue causa de que se sospechase que profesaba las doctrinas heréticas. Sublevaronse contra Margarita la Sorbona y la Universidad; Beda, síndico de la facultad de teologia, denunció un poema de la reina, intitulado el *Espejo del alma pecadora*, y se esforzó en probar que, no hablándose en esta obra de los santos ni del purgatorio, su autora no creia en estos dos dogmas del catolicismo. La reina fue absuelta sin embargo, y Beda, que habia triunfado de los escritores heréticos Lefevre de Etaples y Erasmo, fue conducido al castillo del Monte de San Miguel (1), donde se le encerró, segun dice un escritor moderno, para enseñarle á no calumniar las poesias de las reinas y princesas de la sangre real. Los profesores del colegio de Navarra representaron públicamente en su teatro, el año 1533, una farsa, en la cual se designaba á la reina Margarita como una insensata, descarriada por el espíritu de la nueva secta; y el rey Francisco que quiso vengar aquel ultraje haciendo prender á los autores y actores de aquella especie de comedia, destituida de gracia y sembrada de groserias, no lo pudo conseguir, porque los estudiantes ahuyentaron á pedradas á los encargados de la prision. Esta terrible acusacion de herejia lanzada contra Margarita, no tenia en verdad un gran fundamento: ciertamente en su juventud no era muy ardiente católica, pero tampoco protestante: lo que hay de cierto es que, aunque infructuosos, hizo grandes y continuados esfuerzos para reconciliar á los protestantes y los católicos. En cuanto á su conducta privada, la reina de Navarra ha sido juzgada diversamente: unos la pintan como una especie de Mesalina, como la digna hermana del libertino Francisco I, mientras que otros la representan como un ángel de virtud, cuya intachable reputacion se ha pretendido mancillar con calumnias. En lo que convienen los historiadores modernos es en que debe rechazarse la sospecha de una intimidad culpable con su hermano; porque, si bien Francisco I la amaba mucho y acostumbraba llamarla *Margarita de las margaritas*, esto era sin que la moral se ofendiese de modo alguno. Asi lo creemos nosotros tambien, porque de otro modo seria necesario renunciar á la espansion de los sentimientos de ternura fraternal; pero esta es la fatalidad de los que se hacen famosos como libertinos; dejan una mancha en todo aquello á que se acercan.— Margarita de Valois murió en el castillo de Odos, cerca de Tarbes, el 21 de diciembre de 1549, á los 57 años de edad; y la mayor parte de los autores que han hablado de esta princesa en los dos siglos precedentes, aseguran que hácia el fin de su vida frecuentaba los sacramentos y empleaba grandes caudales en edificar templos en

(1) Prision de estado, situada sobre una roca.

honor de la verdadera religion, lo cual destruye ciertamente las sospechas suscitadas acerca de sus creencias. Fundó asimismo algunos hospitales, uno de ellos en Paris. Las obras que se conocen de esta princesa son: el *Espejo del alma pecadora*, libro ascético, de que ya hemos hecho mencion. = *Heptameron, ó los cuentos de la reina de Navarra*, obra en que Margarita descubre grande imaginacion, y cuyo estilo ya grave, ya graciosísimo, revela la época del renacimiento de las letras. El lenguaje es bastante libre; pero dicen los críticos que no es otro el que usaban los autores contemporáneos, ni era por cierto mas decente el de los predicadores de aquella época. = Un *Diálogo místico*. = *Poesias*, recogidas y publicadas despues de su muerte por Silvio de la Haya, uno de sus ayudas de cámara, con el titulo de *Margaritas de la Margarita de las princesas*. = Cuatro *Misterios ó Autos sacramentales*. = Dos *Farsas*. = *Demanda por un prisionero* (se cree que era Francisco I), y otras muchas que han quedado manuscritas. La edicion mas reciente del *Heptameron* parece que es la de Berna, 1780, 3 tomos en 8.º con preciosas láminas de Chodowiecki. Las *Poesias* se imprimieron en Paris, 1554, un tomo en 8.º Entre los manuscritos de la biblioteca real de Francia, se conservan 3 volúmenes en folio de *Cartas* de Margarita de Valois, una parte de las cuales acaba de ser publicada por Mr. Genin, en la coleccion de la *Sociedad de la historia de Francia*. = Mlle. de La-Force escribió la *Historia de Margarita de Valois*. Amsterdam, 1696, 2 tomos en 12.º, y Paris, 1719, 4 tomos en 12.º; pero se dice que debe considerarse mas bien como una novela, que como una obra histórica.

MARGARITA PALEOLOGO, duquesa de Mantua y marquesa de Monferrato: era hija de Guillermo, marques de Monferrato, de la ilustre familia imperial de los Paleologos, y una de las mujeres mas hermosas de Italia en el siglo XVI. En 1532 casó con Federico I de Gonzaga, duque de Mantua. Cuatro despues se verificó la concurrencia de varios príncipes al marquesado de Monferrato, y sus pretensiones se discutieròn ante el emperador Carlos V, que declaró en un juicio solemne pertenecian aquellos estados á Margarita y á su esposo el duque de Mantua: en su consecuencia el mismo emperador les dió la investidura del marquesado en 1536. Los escritores italianos han alabado unánimemente la belleza, el mérito y las virtudes de esta duquesa de Mantua, á la que llamaban *la verdadera Margarita, y la Margarita de las Margaritas de Italia*. En 1542 quedó viuda: declaró que no volveria á casarse, y se dedicó enteramente al gobierno de su familia y de sus estados. Enemiga acérrima del crimen y del vicio, comenzó por arrojar de sus dominios á los bagabundos y los li-

bertinos; haciendo castigar rigurosamente á todos los malhechores. Por su celo infatigable dícese que los tribunales llegaron á ser bien pronto el asilo de la inocencia, y su palacio el refugio de los pobres y de los infortunados: en fin que sus súbditos conocieron la prosperidad, la abundancia y la justicia. Antonio Possevini, médico de Mantua, hace tambien un cumplido elogio de su castidad y de su prudencia. Murió tan estimable princesa en 1565; y será excusado añadir que sus vasallos la lloraron por mucho tiempo.

MARGARITA DE FRANCIA, duquesa de Saboya y de Berry, hija de Francisco I y de Claudia de Francia; nació en San German de Laya el 5 de junio de 1523. Segun uno de sus panegiristas, desde su primera juventud se hizo notar por su devocion cristiana; aprendió el griego y el latin, y adquirió grandes conocimientos en las ciencias y en la literatura, de modo que su piedad y su saber unidos á su belleza, dulzura y liberalidad, la conquistaron la mas alta y justa reputacion. Se dedicó asimismo al estudio de la política, y el rey su padre llegó á amarla de tal modo, que jamás quiso aceptar para ella ninguno de los casamientos que le proponian, ventajosos sí, pero que la apartaban de la corte de Francia. Despues de la muerte de Francisco I, Margarita protegió eficacísimamente á los sabios y á los poetas que florecian bajo el reinado de su hermano Enrique II: Ronsard, Du-Bellay, Jodelle Dorat, Remi Belleau, y el canciller l'Hopital, que gozaban entonces de la mas alta consideracion, merecieron particularmente el aprecio de esta princesa. Asi es que fue celebrada por toda la Europa, recibiendo los gloriosos renombres de *La cuarta gracia, la décima Musa, la Flor de las Margaritas, la Perla de los franceses, la Palas europea.* = Por una de las cláusulas del tratado de paz, que se firmó en Cambresis en 1559, se acordó la mano de Margarita á Manuel Filiberto, duque de Saboya, príncipe digno de apreciar sus raras cualidades y sus virtudes: se celebró su matrimonio el 9 de julio del mismo año, y el duque fue feliz con su esposa. Jamás se habia visto tan floreciente la universidad de Bourges, capital del ducado de Berry, como en tiempo de Margarita que llamó á ella los mas hábiles jurisconsultos de la Francia y de otros estados. Otro tanto hizo en Turin despues de su matrimonio, y se vió rodeada de los hombres mas célebres de su tiempo. Sus nuevos súbditos la amaban y respetaban, y los pobres y desgraciados la miraban como á un ser angelical: su afable bondad, su caridad inagotable la valieron los títulos de la *Liberal* y la *Madre de los pueblos.* Cuando el rey Enrique III, á su regreso de Polonia, pasó por Turin, la duquesa su tia le recibió con magnificencia y con todas las señales del mas tierno

afecto. Dícese que la excesiva eficacia y los muchos cuidados que se tomó para que el rey y su séquito fuesen colocados y tratados convenientemente, la causaron una pleuresia que en pocos dias la llevó al sepulcro en setiembre del año 1574, á los 52 de su edad. = Las composiciones poéticas que se publicaron lamentando su muerte, forman un volumen en 4.º, impreso en Turin en 1575.

MARGARITA DE FRANCIA ó de VALOIS, reina de Navarra, hija de Enrique II y de Catalina de Médicis, reyes de Francia: nació el 14 de mayo de 1552. En esta princesa se advirtió constantemente, desde su primera juventud hasta que murió de edad avanzada, un compuesto extraño de talentos y defectos, de virtudes y vicios: cultivó las letras, honró á los poetas y á los sabios; ejecutaba bellas acciones, tenia un alma generosa, escandalizaba con su conducta y se la vió alternativamente, ó mas bien al mismo tiempo, entregada á la devocion y á los mas vergonzosos placeres. Desde la edad de 12 años hasta el fin de sus dias se la conocieron un sin número de amantes, entre ellos el duque de Guisa y, segun se dijo, su propio hermano el duque de Anjou. Dotada con todos los atractivos del ingenio y de la hermosura, fue en una palabra una princesa que retrataba perfectamente la corrompida corte en que se habia educado, y que sin el caracter sanguinario de su madre, imitaba con fidelidad su licencia y sus vicios. En 1572 casó con el rey de Navarra, que despues lo fue de Francia bajo el nombre de Enrique IV; pues aunque antes de esta época se habia querido negociar aquel matrimonio, la virtuosa Juana de Albret se opuso constantemente á que se verificase. Sin duda alguna su union fue ideada por Catalina de Médicis, que deseaba atraer á su corte á los principales jefes de los protestantes: asi es que mucho tiempo antes se decia que la librea de las bodas de Margarita y Enrique seria de color rojo y que en ellas se verteria mas sangre que vino. En efecto su matrimonio sirvió como de señal para la horrorosa matanza de San Bartolomé, de que dimos extensa noticia en el artículo de *Catalina de Médicis*. Margarita ignoraba aquella horrorosa conjuracion, y faltó muy poco para que ella y su esposo hubiesen sido del número de las víctimas En esta ocasion dió pruebas de la bondad de su alma, exponiéndose mucho para librar la vida á tres de los protestantes; y es de advertir que se mostró siempre muy celosa por la religion católica que profesaba. Iguales pruebas dió de su buen corazon cuando la prision de su hermano el duque, y facilitó su evasion arrostrando la cólera del rey Enrique III. Margarita, á lo que se dice, no amó nunca á su esposo: este tampoco se casó con ella sino por razones políticas, y ademas

sus costumbres no estaban exentas de toda tacha. Sin embargo, despues de la jornada de San Bartolomé, Margarita se reunió con Enrique en Pau, á pesar de la prohibicion del rey; y el de Navarra, en cambio de su buen proceder, la concedió el ejercicio de su culto en el interior del palacio. Vivieron en buena inteligencia por espacio de 5 años; pero la intolerancia del protestante Dupin, secretario del rey, que hizo prender y multar á algunos católicos que se introdujeron en el palacio para oir misa con Margarita, rompió aquella union. La reina, no habiendo recibido satisfaccion completa por aquel ultraje, se apartó de su esposo y fue á fijar de nuevo su residencia en la corte de Francia donde sus galanterías llegaron á tal grado de escándalo que el rey su hermano hubo de reprenderla y aun afrentarla, instruyendo de su mala conducta á Enrique IV. Entonces Margarita se retiró á Agen, y por algun tiempo se mostró como rebelde contra los dos reyes, llegando á ser para entrambos algo temible por el número y la clase de servidores que tenia de su parte, y que se habia atraido con sus seductoras gracias. Cuando Enrique IV subió al trono de Francia, quiso anular su matrimonio; pero Margarita se opuso obstinadamente, y se retiró á su castillo de Uzés, en la Auvernia. Parece que rehusaba la separacion, por odio á Gabriela de Estrées, con quien Enrique deseaba casarse; porque cuando la favorita murió, no tuvo dificultad en acceder al divorcio, estipulando por única condicion que su esposo la asegurase una pension conveniente y pagase sus deudas, que eran inmensas. El rey consintió en todo, y aun se dice que lloró al recibir el consentimiento que anulaba para siempre una union tan desgraciada. Aunque Margarita mantenia en la Auvernia una especie de corte, como amaba las letras y las artes y era tan inclinada á los placeres, se fastidió bien pronto de su retiro, y sin advertir nada al que habia sido su esposo, se presentó inopinadamente en Paris: esto no obstante, Enrique IV hizo que la cumplimentasen en su nombre, y ordenó que fuese tratada conforme á su alto rango. «Los parisienses (dice con este motivo Mr. Le-Bas), que en el fondo habian amado siempre á los Valois, cuyos defectos lo mismo que sus buenas cualidades estaban en perfecta armonia con el caracter francés, no tenian necesidad de exhortaciones para acoger bien á una reina generosa hasta la prodigalidad, y cuya vida entera se pasaba en fiestas y elegantes placeres. Margarita hizo construir un palacio en la calle del Sena, y aquella residencia digna por completo de la heredera de los Valois, que habian auxiliado con tanta eficacia al genio eminentemente artista del renacimiento, no tardó en llegar á ser el punto de reunion de los mas ingeniosos, asi como de los mas galantes señores de la Fran-

cia; porque en aquella corte, lo mismo que en otro tiempo en la de Francisco I, los versos y el amor constituian su principal objeto. Enrique IV se mostró indulgente con ciertas faltas que su propio libertinaje apenas le daba derecho para condenar; mas su rígida economía no le permitió soportar con igual paciencia las prodigalidades de la esposa repudiada: incesantemente la exhortaba á ser mas económica, á lo cual contestaba Margarita burlándose: «Que la prodigalidad era en ella «un vicio de familia.» Esta era la única excusa que daba á sus frecuentes empréstitos, que casi siempre se veia en fin obligado á reembolsar el tesoro real. Por lo demas, Enrique jamás se negó á asistir á los suntuosos festines que le proporcionaban aquellos desórdenes financieros; y jamás se vió que se mostrase riguroso con aquella princesa, sino cuando la obligó á asistir á la consagracion y coronacion de Maria de Médicis, con quien casó en 1610.»—Margarita fundó el convento de los Agustinos, donde ahora se ve la Escuela de las Bellas Artes. En los últimos años de su vida se dedicó á la devocion y al estudio sin renunciar por decontado á los placeres: daba á los pobres la décima parte de sus rentas; pero no pagaba ninguna de sus deudas: en fin, se la veia frecuentemente en la iglesia; mas se dice que al mismo pie de los altares formaba el proyecto de nuevas intrigas amorosas. Murió en Paris el 27 de marzo de 1615, á la edad de 62 años, sin que hubiese abandonado su vida licenciosa. Su cuerpo fue trasladado despues de algun tiempo desde la iglesia de los Agustinos á la de San Dionisio, y depositado en el sepulcro de los Valois. Cuando fue demolido aquel convento en 1820, se halló y trasportó á la biblioteca del rey una lápida de mármol negro, en la que se lee en letras de oro un epitafio de Margarita, compuesto segun se cree por ella misma. En la propia biblioteca se muestra un *Tratado* escrito por su propia mano, *sobre la nada de las grandezas.* Hay ademas de esta princesa muchas *Poesias*, que se asegura son tan apreciables como las de los mejores autores de su tiempo, y sus curiosas *Memorias*, que en estilo jocoso y descuidado ofrecen una pintura exacta, aunque incompleta, de los acontecimientos que tuvieron lugar en la corte de Francia desde 1565 hasta 1587. Estas memorias fueron publicadas por Mauleon de Granier, 1658 y 1661, un tomo en 12.º: en Lieja se dió otra edicion en 1713. Margarita de Francia, como que se mezcló en algun modo en las guerras de religion, ha sido excesivamente adulada por sus panegiristas, y calumniada tambien en demasía por sus enemigos. Concluiremos este artículo copiando las palabras de Catalina de Médicis al hablar de su hija: «Margarita era »una prueba manifiesta de la poca justicia de la Ley Sálica. Con »los talentos que poseia, podia

»igualar á los mas grandes reyes.» —M. Mongez escribió la *Historia de Margarita de Francia*, 1777, un tomo en 8.º

MARIA, LA SANTÍSIMA VIRGEN ELEGIDA ENTRE TODAS LAS MUJERES PARA SER LA MADRE DE DIOS. Era hija de S. Joaquin y de Santa Ana; y por la linea paterna descendia de la tribu de Judá y de la familia real de David, por Nathan. Nació en Nazareth sin mancha de pecado original; y esta particular circunstancia de que tan solo participó nuestro Redentor Jesucristo, se explica por la iglesia en el Sagrado Misterio de la inmaculada Concepcion. Santa Ana presentó á Maria en el templo de Jerusalen á los tres años de edad, y alli se educó hasta que, cuando tenia trece, tres meses y 18 dias, se desposó con el glorioso S. José; conservando una y otro su pureza y castidad. Al muy poco tiempo fue saludada como Madre de Dios por el ángel Gabriel, que en el *Ave Maria* la anunció que concebiria sin dejar de ser Virgen, por obra y gracia del Espíritu Santo, indicándola el sagrado nombre de su hijo. Cuando S. José se apercibió de la preñez de su esposa, quiso devolverla á sus padres; mas se le apareció un ángel y le hizo saber que Maria habia sido la elegida para ser la madre del Mesias. Pasó Maria á visitar á su prima Santa Isabel, que tambien se hallaba en cinta de S. Juan Bautista, y este en el mismo seno donde se albergaba manifestó con su júbilo la llegada de la madre del Salvador. Isabel llamó á su prima *bendita entre todas las mujeres*, y Maria pronunció el admirable cántico, *Magnificat*, que segun un distinguido escritor es *la gloria de los humildes y la confusion de los soberbios.* Tres meses permaneció la Virgen en compañia de Santa Isabel: al cabo de este tiempo tuvo que ir con S. José á Belen, para dar cumplimiento á un decreto del emperador Augusto, en que se ordenaba hacer un padron general. La concurrencia á la ciudad era tan excesiva que les fue imposible hospedarse en ella, y hubieron de guarecerse en un establo, extramuros de la poblacion. En aquel lugar de pobreza y miseria fue donde Maria dió á luz á nuestro Redentor, en la noche del 24 al 25 de Diciembre. Alli vió tambien con admiracion cómo los pastores y los tres reyes magos, guiados por la portentosa estrella, fueron á rendir el homenaje de su adoracion al Hijo de Dios. Pasados los 40 dias, la Santísima Virgen, cumpliendo con la ley de Moisés, presentó á Jesús en el templo: despues, y para sustraer á su divino Hijo de la crueldad de Herodes, huyó con él y con su esposo á Egipto, fijando su residencia, segun se dice, en Menfis, donde permanecieron hasta que murió el tirano. Entonces regresaron á Nazaret; y habiendo ido á Jerusalen á celebrar la fiesta de la Pascua, se perdió Jesús (tenia 12 años de edad),

y fue hallado en el templo disputando con los doctores de la Ley. Desde esta época el Evangelio no habla de la Virgen hasta la de las bodas de Canaan, donde instó á su Hijo para que comenzase á obrar sus grandes milagros. Maria siguió á Jesús á Cafarnaum, donde el Salvador queria que permaneciese para libertarla de las fatigas del camino: la Virgen, sin embargo, le acompañó á todas partes durante sus predicaciones, y asistió á la sagrada Pasion y suplicio de la Cruz, sufriendo los dolores mas crueles que pueden imaginarse; pero manifestando al mismo tiempo una firmeza constante y una resignacion que solo podian dimanar de la fuerza divina conque era auxiliada. Jesús, antes de espirar, recomendó la Virgen á San Juan, su discípulo, que desde entonces la miró como madre, y la tuvo en su compañia. El Evangelio no habla mas acerca de Maria; pero San Lucas en las Actas de los Apóstoles dice que se hallaba con estas en el cenáculo aguardando la venida del Espíritu Santo. Se ignora cómo y cuándo murió la Santísima Virgen: algunos escritores aseguran que falleció en Efeso á la edad de 63 años; pero el mayor número de ellos dicen que ocurrió su muerte en Jerusalen. Murió realmente, y los católicos cristianos creemos en la Asuncion al cielo de su alma y cuerpo: los protestantes rechazan esta creencia, y la de su divina intercesion. La iglesia celebra las siete épocas principales de la vida de Maria en igual número de solemnes fiestas: la *Concepcion* en 8 de diciembre; la *Natividad* en 8 de setiembre; la *Presentacion* en 21 de noviembre; la *Anunciacion* en 25 de marzo; la *Visitacion* en 2 de julio; la *Purificacion* en 2 de febrero, y la *Asuncion* en 15 de agosto. El culto de la Virgen tiene el nombre especial de Hiperdulia. Muchos padres de la iglesia han hecho el panegírico de las virtudes y glorias de Maria, y particularmente S. Bernardo: tambien la han ensalzado otros muchos escritores y los oradores mas célebres de la cristiandad: en fin entre las obras que se han dedicado á la Madre de Dios, se citan con elogio: *La imitacion de la Virgen*; *la Vida y los Misterios de la Santísima Virgen*; *las Grandezas de Maria*; *la Devocion de la Santa Virgen*, etc. Los cristianos veneramos á Maria Santísima como modelo de las madres y de las santas, y como la intercesora por los pecadores ante su divino Hijo.

MARIA, hermana de Moisés, á quien la Sagrada Escritura llama PROFETISA: era hija de Amram y de Jochabeth, y nació por los años 1578 antes de J. C. Esta misma fue la que indicó á su madre para nodriza de Moisés cuando le encontró en el Nilo Tarmata, la hija de Faraon, segun con mas extension dijimos en el artículo de Jochabeth. Aunque la Sagrada Escritura no dice con quién casó, ni si tuvo hijos, algunos escritores han asegurado que fue esposa de

Hur, de la tribu de Judá; San Gregorio y San Ambrosio sostienen que no conoció varon. Como quiera que sea, luego que el pueblo de Israel pasó el mar Rojo, y el ejército de Faraon fue destruido, Maria, presidiendo el coro de mujeres, entonó el célebre Cántico de los cánticos, que se lee en el capítulo V del Exodo, y comienza *Cantemus Dominum*, etc. A consecuencia de sus murmuraciones contra Moisés, porque se habia casado con Sefora, del pais de Chus, el Señor la castigó con la lepra, de la cual curó por las súplicas del mismo Moisés y de su otro hermano Aaron: vivió separada del campo por siete dias, al cabo de los cuales ocupó su tienda como antes. Maria murió en el desierto de Sin, cerca de Cades, en el mes de Nísar (Marzo) del año 1452 antes de J. C., á los 126 de edad.

MARIA, hermana de Marta y de Lázaro: era natural da Bethania, y manifestó á la vista de J. C. la fé mas viva y la mas constante piedad. Postrada á los pies del Salvador oyó los discursos que pronunciaba el Divino Maestro; y como se quejase Marta de que su hermana no le ayudaba en el servicio de la casa, mereció que contestase Jesús: «Maria ha escogido »la mejor parte.» Por las súplicas de Maria y de Marta, que unian sus lágrimas á las de los judios, y todos expresaban su pesar por la muerte de Lázaro, Jesucristo se dignó de volverle á la vida.—Maria, algunos dias antes de la Pascua fue á la casa de Simon, el leproso, donde Jesus estaba cenando, y ungió sus pies con nardo precioso, enjugándolos con su cabello. Desde esta época el Evangelio no hace mencion de Maria; creese que permaneció y murió en el Oriente; sin embargo en el siglo XIII se dijo que se habia hallado su cuerpo en San Maximino (en la Provenza), siendo por largo tiempo una tradicion no disputada su viaje á la Provenza con Lázaro y Marta. Por eso se dijo tambien que Maria y Magdalena eran una misma persona; y aun San Gregorio ha sido de este parecer.

MARIA MAGDALENA (Santa), asi llamada por la ciudad de Magdalo, inmediata al lago de Genesareth, en la Galilea, donde habia nacido. Era su hermosura admirable y se abandonó por largo tiempo á los mayores desórdenes y prostituciones; pero al presenciar los milagros de J. C., se convirtió y obtuvo su perdon. Desde entonces siguió constantemente á Jesús; presenció su sagrada Pasion y muerte, y luego que su cuerpo fue depositado en el sepulcro, regresó á Jerusalen y preparó los perfumes para embalsamarle. Al tercero dia, y con este objeto, fue muy de mañana á visitar al santo sepulcro, pero no hallando el cuerpo de Jesús, cuya gloriosa Resurreccion se habia obrado, quedó admirada cuando el Salvador se la presentó en figura de jardinero. Entonces le dijo: «Si tú has arrebatado el cuerpo de Jesús, dímelo y me lo llevaré;» pero bien

pronto conoció al Redentor en la voz y se postró á sus pies: Jesús se opuso á que los tocase; la manifestó que permaneceria algun tiempo sobre la tierra; y que lo anunciase asi á sus hermanos. Magdalena corrió á dar esta feliz noticia á los apóstoles San Pedro y San Juan.—Los escritores no estan acordes en cuanto al viaje de esta Santa á la Provenza: muchos doctores han hecho distincion entre la Maria Magdalena, que asistió á la muerte y resurreccion de Jesucristo, la hermana de Lázaro, y la que conocemos con el nombre de *la Pecadora*. Otros sostienen que las tres son una misma. Su fiesta es el 22 de julio.

MARIA SALOMÉ (Santa) fue madre de Santiago, y una de las que permanecieron al pie de la Cruz acompañando á María Santísima. El dia de la sagrada resurreccion fue tambien á visitar el santo sepulcro: no se dice el dia de su muerte, que ocurrió en Jerusalen; pero la iglesia celebra su fiesta el dia 22 de octubre.

MARIA CLEOFÉ ó de CLEOFÁS (Santa) estaba unida por los vínculos del parentesco con la Madre de Dios: fue una de las santas mujeres que presenciaron la muerte de Jesucristo, que llevaron perfumes para embalsamar su sagrado cuerpo, y cuya resurreccion las revelaron los ángeles. La iglesia hace conmemoracion de esta santa el dia 9 de abril.

MARIA EGIPCIACA (Santa), tambien llamada la *pecadora* y la *penitente*. Nació en Egipto, aunque no se dice en qué pueblo ni de qué familia: á los doce años de edad, y siendo de singular hermosura, abandonó la casa paterna, fue á Alejandria y ejerció en esta ciudad por espacio de siete la profesion de cortesana. De Alejandria pasó á Jerusalen, donde continuó viviendo en los mayores desórdenes; y concurriendo por casualidad á la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, quiso como otras mujeres adorar el sagrado leño: por tres veces fue rechazada por una fuerza invisible: conoció que era indigna, se arrepintió de su mala vida, y se retiró al desierto, donde hizo una de las mas asombrosas penitencias. Cuarenta y seis años pasó en él, sin ver á persona humana, ni usar otro alimento que yerbas y raices silvestres. Purificada por tan larga y dura penitencia, deseó recibir los sacramentos; y dícese que el abad Zosimo, por revelacion divina, descubrió su retiro, supo de ella su historia y la administró un Jueves Santo la Sagrada Eucaristia. Con igual objeto volvió el santo abad á la gruta donde se ocultaba Maria el año siguiente (378); pero la halló muerta. La fiesta de esta santa se celebra el dia 2 de abril.

MARIA (Santa), sobrina del célebre solitario de la Siria, San Abraham: vivia en el siglo IV. Perdió á su madre cuando tenia 7 años de edad: su tio se hizo cargo de ella, la colocó en una celdilla inmediata á la suya, y por una ventanilla que servia de comuni-

cacion entre ambas, la instruyó en los misterios de la religion, y los dos oraban y cantaban juntos las alabanzas al Señor, haciendo una vida verdaderamente santa. Cuando Maria llegó á la edad de la juventud, otro ermitaño hipócrita la sedujo, y la hizo abandonar su retiro y caer en el crímen. Desesperada ya por la falta que habia cometido, huyó á una ciudad vecina donde se entregó á la vida mas licenciosa. Súpolo San Abraham, fue á buscarla, hizo que se arrepintiese de sus pecados y la volvió á su retiro donde pasó el resto de sus dias en la mas rigurosa penitencia. Sobrevivió á su tio cinco años, y murió santamente á los 45 de edad. En muchos pueblos veneran á esta santa el 29 de octubre.

MARIA DE SOCORS (Santa), así llamada por las muchas personas que socorrió en el mar y en la tierra. Era española y nació el año 1230 en la ciudad de Barcelona, de la ilustre familia de los Cervellones. Constantemente rehusó dar su mano á los muchos jóvenes distinguidos que aspiraban á ella; y rogó con tantas instancias á sus padres que la dejasen hacer vida religiosa, que al fin la permitieron vestir el hábito de beata de la Merced. Cuando esta orden celebró capítulo en 1265 y resolvió que se recibiesen en ella mujeres, Maria de Cervellon fue la primera que tomó el velo de religiosa. Se retiró á una casa en compañia de varias señoras devotas que siguieron su ejemplo y la nombraron superiora, admirando siempre en ella un modelo de todas las virtudes. Continuó conservando el mismo fervor religioso hasta su muerte, ocurrida el 19 de setiembre del año 1290.—El P. Juan de Ayala, religioso de la Merced, describió elocuentemente las admirables virtudes y los milagros de Santa Maria de Socors. Se invoca generalmente á esta santa como patrona de los navegantes; y se celebra su fiesta el dia 21 de mayo.

MARIA DE LA CABEZA (Santa), la esposa de S. Isidro labrador: llamábase *Maria Toribia*, y nació en la villa de Uceda, aunque Torrelaguna y Carraquiz han disputado el honor de ser su patria. Educada en las mas sanas máximas de nuestra religion, fue desde sus primeros años la admiracion de cuantos la conocian; y ya adolescente, sus padres la dieron por esposa á S. Isidro, que entonces se hallaba siendo mozo de labor de Torrelaguna, en razon de haber sido tomado Madrid por los almoravides. Los dos esposos vivieron en la union mas santa y perfecta; y cuando murió S. Isidro en 1170, Maria fue á vivir á una ermita contigua á la granja de Carraquiz, donde, no solo cuidaba del aseo y culto de este santuario dedicado á la Madre de Dios, sino que salia por los lugares vecinos á pedir limosna que empleaba en el mismo laudable fin. En tan piadosos ejercicios, continuó viviendo hasta fines del siglo XII

en que ocurrió su muerte. Esta Santa fue madre de S. Illan ó Iban. La iglesia celebra su fiesta el dia 9 de setiembre; y su cuerpo se venera con el de su santo esposo en la iglesia de S. Isidro el Real de Madrid. El que quiera saber mas particularidades acerca de esta santa puede consultar la *Vida de S. Isidro labrador*, escrita por Juan de Madrid.

MARIA MAGDALENA DE PAZZIS (Santa), religiosa carmelita de Florencia, donde nació en 3 de abril de 1566. Se hizo célebre por sus virtudes é inocencia y por el singular valor con que resistió á las mas fuertes tentaciones. Acortó su vida con excesivas austeridades, y se le atribuyen algunos milagros. Murió en 1607 dejando escritas ciertas *Obras espirituales*, que fueron recogidas y publicadas por el P. Salvi, Venecia, 1739. La *Vida de Santa Maria Magdalena de Pazzis* fue escrita en italiano por el P. Puchini.

MARIA ANA DE JESUS (la Beata): fue hija de Luis Navarro y de Juana Romero, y nació en Madrid en el mes de enero de 1565, siendo bautizada en la parroquia de Santiago. Desde muy niña se propuso por modelo á Santa Catalina de Sena, la imitó en las austeridades, y se negó constantemente, á pesar de los malos tratamientos de sus padres, á aceptar un casamiento ventajoso. En 1603 se retiró á una humilde celdilla que habia en un jardin imediato al convento de Santa Bárbara, donde hizo vida solitaria y se mortificó mucho. En 1619 tomó el hábito de mercenaria descalza, profesó al siguiente, y fue desde entonces el asombro de las penitentes. Dícese en sus actas que el Señor la concedió el don de profecia y el de milagros. La iglesia celebra su fiesta el 17 de abril, dia en que ocurrió su fallecimiento el año 1624. Su cuerpo se halló incorrupto, 159 despues, y se ha venerado en la iglesia parroquial de Santiago y en la del convento de Santa Bárbara: al presente se halla en la de las religiosas de D. Juan de Alarcon. La bienaventurada Maria Ana de Jesus fue beatificada por el papa Pio VI en 13 de Mayo de 1783.

MARIA DE BRABANTE, reina de Francia, hija de Enrique III y hermana de Juan, duque de Brabante: nació hácia el año 1256; y desde luego se hizo muy notable por los atractivos de su ingenio y de su belleza. Extendida su reputacion por todas las cortes de Europa, Felipe III rey de Francia, llamado el *Animoso*, despues de tres años de viudez, solicitó la mano de esta princesa que le fue concedida, y su matrimonio se celebró en Vincennes por el mes de agosto de 1274. La ceremonia de la coronacion de la nueva reina tuvo lugar en Paris el 24 de junio de 1275, en presencia de un gran número de príncipes, barones y prelados franceses y alemanes: se desplegó en ella una pompa y magnificencia desconocidas hasta entonces: baste

decir que las calles de la corte se entapizaron con preciosas telas, y que los parisienses cerraron sus tiendas y talleres por espacio de 8 dias que duraron las fiestas. — El padre de Maria era reputado como uno de los primeros poetas de su tiempo, y la reina habia heredado la aficion á la poesia y los talentos de Enrique. Bien pronto se hizo amiga íntima de una señora de la alta nobleza llamada Blanca, entregada como ella al comercio de las musas, y pasaban juntas sus ratos de ocio componiendo versos y auxiliando con su inteligencia y sus consejos á los poetas jóvenes. Entre otros Adenez le Roi, debió á las dos ilustradas amigas el buen éxito de su célebre obra intitulada *Cleomades*; pues no solo reconoce y confiesa en el prefacio de la misma que le trazaron el plan, sino tambien que las pertenece la mejor parte de aquella composicion. Felipe el *Animoso*, de quien dice su historiador, Guillermo de Nangis, que no era hombre de los mayores alcances (*n'était pas grand clerc*), se complacia en confesar la superioridad de su esposa en este punto, y la amaba entrañablemente por sus cualidades sólidas y brillantes. Maria tardó muy poco en adquirir un gran imperio sobre el ánimo de aquel monarca; pero por consecuencia precisa se atrajo la animadversion de La-Brosse, que era favorito del mismo. Este La-Brosse, de nacimiento obscuro, pero intrigante y disimulado, dominaba tan completamente al rey que de simple cirujano de San Luis su padre, se vió promovido á la dignidad de camarero mayor y primer ministro: los grandes, los caballeros, los prelados, el pueblo, todos se humillaban ante su poder, todos solicitaban su amistad ó su favor; y su influencia era tan grande, que solo podia compararse á su insultante orgullo. Este favorito vió en Maria un obstáculo á su despotismo, y conoció que el ascendiente que iba adquiriendo en el ánimo del rey tardaria bien poco en anular su poder: asi es que ponia su mayor cuidado en turbar la dulce union de los monarcas. Por su parte, Maria de Brabante tenia demasiada penetracion para no conocer los ambiciosos y pérfidos designios del ministro: naturalmente se estableció entre ambos una rivalidad á la cual solo podia poner término la desgracia ó la muerte de uno ú otro. Cierto funesto incidente vino á complicar y hacer mas furiosa la lucha que se habia suscitado. El príncipe Luis, que era el mayor de los hijos que Felipe habia tenido de su primer matrimonio con Isabel de Aragon, murió inopinadamente y con algunos síntomas, tal vez naturales; pero que hicieron sospechar si habria sido envenenado. La-Brosse, que nunca perdia la ocasion cuando se trataba de dañar á Maria, insinuó secretamente al rey que su esposa, al decir de todos, no era extraña á la muerte de Luis; que los otros príncipes estaban amenazados de igual suerte, y que asi, la corona pasa-

ria á los hijos de Maria, que era su principal objeto: y aun algunos historiadores aseguran que el ministro sobornó á un miserable que denunció públicamente á la reina como culpable de haber envenenado al heredero presuntivo del trono. Las intrigas del artificioso La-Brosse sumergieron á Felipe en la mas horrible perplejidad: al fin creyó á su esposa criminal, y segun Mezeray la amenazó con el suplicio, y corrió peligro de ser quemada viva. El duque de Brabante, su hermano, envió un caballero para que defendiese la inocencia de la reina en campo cerrado y por el *juicio de Dios*, conforme á la usanza de aquel tiempo; pero el denunciador cohechado por el ministro no tuvo valor para sostener su calumnia con las armas en la mano, y fue condenado al patíbulo. A pesar de todo, el rey Felipe no podia desechar completamente las sospechas que habia introducido en su corazon el favorito; y recurrió á un medio que justifican la ignorancia de su siglo, y el amor que profesaba á su hijo. Hizo consultar á una beata de Nivella, que tenia reputacion de profetisa, y la cual dió esta contestacion á los diputados de Felipe: «Decid al rey que no debe »creer á los que hablan mal de »su ilustre esposa; es inocente »del crímen que se la imputa; y »puede contar ciertamente con »su fidelidad, tanto hácia él co»mo hácia todos los suyos.» Grande fue la satisfaccion del monarca francés al convencerse de la inocencia de Maria: la devolvió su amoroso afecto y su influencia, al paso que La-Brosse perdió la suya para siempre: sin embargo, el favorito era depositario de los grandes secretos del estado, y el rey disimuló por algun tiempo con el que ya miraba como un pérfido y temia como traidor. Cierto dia que el monarca se hallaba en Melúm, un religioso le pidió una audiencia particular, y le hizo entrega de un cajita que segun dijo le habia encargado expresamente poner en sus manos un viajero muerto en su convento. Felipe abrió aquella caja en presencia de su consejo: hallaronse en ella cartas que llevaban el sello del primer ministro: los historiadores, aunque no hablan de su contenido, hacen observar que apenas fueron leidas regresó el rey á Paris, La-Brosse fue preso y murió ahorcado en presencia de los duques de Brabante y de Borgoña y del conde de Artois. Maria quedó desde aquella época siendo dueña única de la confianza de Felipe, y gobernó realmente la Francia hasta 1285 en que ocurrió la muerte de su esposo. Entonces se apartó de los negocios, vivió en el retiro y se ocupó durante su larga viudez en un gran número de fundaciones piadosas que honran ciertamente su memoria. Murió esta reina el 12 de julio de 1321 en Murel cerca de Meulan: se depositó su cuerpo en el convento de los religiosos de San Francisco de Paris, y su cora-

zon en el de los Dominicos. Tuvo tres hijos de Felipe; Luis, conde de Evreux; Margarita de Francia, que casó con Eduardo I, rey de Inglaterra; y Blanca de Francia, que fue esposa de Rodolfo, duque de Austria y rey de Bohemia. — La historia de Maria de Brabante ha ofrecido un ancho campo á la imaginacion de los poetas y novelistas: entre otras obras consagradas á esta princesa, se conocen *Maria de Brabante*, novela histórica, por Mr. Maugenet (anagrama de *Menegaut*), 1808, dos tomos en 8.º — Una *Tragedia* con el mismo título, compuesta por Imbert. — En fin el académico Mr. Ancelot escribió otra *Tragedia*, y ademas un *Poema* en 6 cantos, 1825, un tomo en 4.º y en 8.º

MARIA DE PORTUGAL, reina de Castilla, hija de Doña Beatriz de Castilla. Nació en 1313 y casó con Don Alfonso XI, rey de Castilla, en 1328. Al principio de su matrimonio mostrábase esta reina infecunda, lo cual dicen que dió lugar al disgusto de su esposo y á que la fuese infiel, apasionándose de Doña Leonor de Guzman: sin embargo en 1332 dió á luz un infante que se llamó Don Fernando y murió á los pocos meses, y en agosto de 1334 á otro, que heredó el trono de Castilla con el nombre de Don Pedro, y á quien se llamó el *Justiciero* por algunos, y por los mas el *Cruel*. A pesar de esto, Don Alfonso continuó distinguiendo con su cariño á la favorita, y dícese que la reina tuvo que sufrir de ella no pocos desaires: lo que no tiene duda es que Doña Leonor, en ocasion que pudo hacerlo, se negó á aspirar al trono: y que Doña Maria se mostró tan celosa y vengativa con su rival, que apenas murió Don Alfonso, envió uno de sus escuderos al alcazar de Talavera, donde la favorita se hallaba, con orden de de que la asesinase, como lo verificó. Poco despues estalló la guerra civil entre Don Pedro y sus hermanos Don Fadrique y Don Enrique, hijos de Doña Leonor de Guzman; y en 1456 fue cuando el rey cometió en Toro los horrorosos asesinatos en presencia de su misma madre, que le maldijo, exclamando que la habia deshonrado y lastimado para siempre, y que ya mas deseaba morir que vivir. Pocos dias despues se retiró Doña Maria á Portugal, donde se dijo que su padre Don Alfonso habia acelerado su muerte porque no quiso prestarse á un amor incestuoso: estos rumores no estan suficientemente justificados. Doña Maria falleció en Ebora el 18 de enero de 1357: su cuerpo fue trasladado á Sevilla.

MARIA DE ARAGON, reina de Sicilia, hija de Federico III, á quien sucedió en el trono en 1377, bajo la tutela de Artalo de Alagona, uno de los señores mas poderosos del reino. Pedro IV de Aragon, abuelo de Maria, pretendió tener derecho á la corona de Sicilia, y los habitantes de esta isla se sublevaron contra la hija de Federico, que durante mucho

tiempo no fue mas que el juguete de los partidos. Por fin, en 1382 Pedro se hizo nombrar rey, eligió á su hijo Martin para gobernar la Sicilia, y con este príncipe casó Maria, confundiéndose asi las dos ramas de la casa de Aragon. A causa de las turbulencias del estado y de la iglesia, estos tres soberanos no fueron reconocidos formalmente por sus vasallos hasta el año 1399. Maria de Aragon, agobiada por tantas agitaciones y pesadumbres, murió en Lentini en 1400.

MARIA DE CHASTILLON ó DE BLOIS, reina de Nápoles y de Sicilia, y una de las princesas mas hábiles y valerosas de su siglo; nació hácia el año 1343. Era hija de Carlos de Chastillon, llamado de *Blois*, y casó en 9 de julio de 1360 con Luis de Francia, duque de Anjou, conde de Provenza, que depues fue rey de Jerusalen, de Nápoles y Sicilia. Cuando en 1384 murió su esposo, Maria se encargó del gobierno de Nápoles durante la menor edad de su hijo Luis II, y se condujo con sabiduria y prudencia consumadas: se hizo especialmente célebre en la larga guerra que la fue preciso sostener contra Ladislao ó Lancelote, hijo de Carlos de Duras, que pretendia la corona de Nápoles. No obstante los cuantiosos dispendios que se vió obligada á hacer, no solo no gravó á sus pueblos, sino que, cuando murió en 1404, se encontró en su tesoro la cantidad de doscientos mil escudos de oro, que tenia preparados para pagar el rescate de su hijo en el caso de que hubiese sido hecho prisionero.

MARIA DE ANJOU, reina de Francia, nieta de la anterior, hija de Luis II, rey de Nápoles, duque de Anjou, y de Yolanda de Aragon; nació el 14 de octubre de 1404. Cuando tenia 10 años de edád fue contratado su matrimonio con el duque de Ponthieu, despues rey de Francia con el nombre de Carlos VII, que entonces solo contaba 12; y la niñez en que ambos esposos se encontraban fue causa de que se aplazase la celebracion del matrimonio hasta 1422. Maria era entonces el ornamento de su sexo: á su natural dulzura unia grandes talentos, un juicio sólido y una rara prudencia: en cuanto á sus virtudes, bastará decir que según el testimonio del historiador Varillas, la maligna sátira, que por aquel tiempo estaba en boga y se cebaba principalmente en las personas de alto rango, no halló motivo alguno, ni pretexto para hacer objeto de sus venenosos tiros á la reina Maria. Cuando Carlos VI ascendió al trono, se sintieron en Francia los efectos de la pérfida conducta de Isabel de Baviera: los ingleses dominaban casi la Francia, y los pueblos desanimados dejaban que la ambicion de los grandes y las armas extranjeras sumiesen al estado en un abismo de calamidades. Maria de Anjou, despreciada por su miserable esposo, que se entregaba locamente al amor

de indignas mujeres, se mostraba mas afligida por los males públicos que por sus pesares domésticos. Se sirvió de la influencia que su dulzura y su piedad la daban sobre los ánimos, para apaciguar á los descontentos, reanimar el valor abatido de unos, despertar el honor y la virtud en otros, y recordar á todos, sus deberes y sus juramentos. Mientras que Carlos, en aquella época tan deplorable, se contentaba con reinar entre sus favoritas, y se entregaba á una vida muelle y voluptuosa, Maria perdonaba los agravios de su esposo, y velaba por la conservacion del Estado. La ciudad de Orleans, sitiada por los ingleses, estaba á punto de caer en su poder: su rendicion podia causar la pérdida completa del reino; y una nueva derrota que experimentaron las tropas francesas agravó las dificultades de tal modo, que el rey llegó al último grado de su consternacion y solo pensaba en los medios de retirarse al Delfinado. La reina, dotada de un alma fuerte y elevada, hizo ver á su esposo el oprobio de que cubriria su memoria si no renunciaba á tan vergonzoso proyecto: con elocuencia persuasiva le indujo á hacer frente á los enemigos de su patria y de su familia: le exhortó en fin á vencer ó á morir como rey, y le aseguró de la proteccion divina. Consiguió Maria que se avergonzase por un momento de su cobarde proyecto, y entonces fue cuando se presentó á Carlos la célebre *Doncella de Orleans*, que á costa de su vida le reconquistó un trono que sin duda era indigno de ocupar (*Vease* Juana de Arc). El mismo monarca que se mostró tan miserablemente ingrato con la heroina de Domremy, no podia ciertamente agradecer los grandes y generosos servicios que le habia prestado su esposa. Se vió en la necesidad de admirar, como todos, las buenas cualidades y el gran mérito de Maria; pero nada fue bastante para retraerle de sus vicios ni del escandaloso amor de sus queridas. Maria toleraba en silencio los ultrajes de Carlos; jamás desplegó sus labios para reprenderle ni aun para quejarse, y lo que aun honra mas su memoria, nunca quiso vengarse en las diferentes ocasiones que para ello se la proporcionaron. Solicitada por los ingleses, por los franceses rebeldes, y hasta por el Delfin, que habia tomado las armas contra su padre, para que se uniese á sus intereses, solo prestó oidos á sus proposiciones para penetrar los proyectos de los enemigos del estado; y respondia á los desaires é infidelidades de su esposo atrayéndole el afecto de sus súbditos. Despues de la muerte de este príncipe (1461), la reina continuó demostrando su afecto y ternura hácia su ingrato esposo, por un gran número de fundaciones piadosas: mandó construir doce capelardentes, en cada una de las cuales habia doce sacerdotes encargados de orar dia y noche

por el alma del rey: todos los meses se celebraban asimismo en San Dionisio unas solemnes exequias, con asistencia de Maria. En Bourges, donde esta princesa residió bastante tiempo, fundó tambien un hospital para los enfermos pobres, una hospedería para los viajeros, y un colegio para los huérfanos desvalidos. Murió el 29 de noviembre de 1463, en la abadía de Chasteliers en Poitú. De su matrimonio con Carlos VII tuvo doce hijos: el primogénito fue Luis XI, el cual, á pesar de su carácter duro y pertinaz, cedia frecuentemente á los consejos de su madre. Los franceses, segun todos los historiadores, sintieron vivamente la muerte de esta virtuosa reina.

MARIA DE BORGOÑA, hija de Carlos el *Temerario*: nació en Bruselas en 1457. Por muerte de su padre heredó á los 20 años los vastos estados que aquel poseia: era de carácter tan dulce como Carlos habia sido violento; pero á pesar de esto, su posicion fue bien pronto en extremo, difícil. Desde luego Luis XI se apoderó del Artois, del ducado de Borgoña y del condado de Boloña: por otra parte los ganteses, por las intrigas del mismo monarca francés, se rebelaron contra Maria, condenaron á muerte á sus ministros Hugonet é Imbercourt (1), y la tenian como prisionera. No habia otro medio de salir de aquel conflicto que ofreciendo su mano á un príncipe capaz de defenderla. Luis XI la propuso á su hijo Carlos, entonces de siete años, pero Maria le hizo contestar «que necesitaba un hombre y no un niño.» Tambien el duque de Cleves aspiró á su mano; mas la hija de Carlos el Temerario, que buscaba un apoyo verdaderamente sólido, tampoco aceptó sus proposiciones. Al fin, despues de muchas deliberaciones, se decidió á dar su mano al archiduque de Austria, entonces rey de Romanos y despues emperador con el nombre de Maximiliano I, llevándole en dote el Franco Condado, los Paises-Bajos, y los incontestables derechos á los estados que la habian usurpado (1): el matrimonio se celebró el 20 de agosto de 1477, y fue como la señal de las guerras sangrientas y prolongadas que desde

(1) En aquella ocasion, la generosa Maria de Borgoña se presentó en la plaza pública en traje de luto y vertiendo abundantes lágrimas, disculpó á sus ministros y pidió al pueblo el perdon de su vida: el pueblo mostró entonces toda la ferocidad que tiene de costumbre cuando se amotina; y por única contestacion á su desconsolada soberana, hizo caer á sus pies las cabezas de sus amigos y consejeros.

(1) El siguiente dístico latino expresa bien la fortuna que tenian los príncipes de la casa de Austria para contraer matrimonio con princesas muy poderosas:

«*Bella gerant alii: tu, felix Austria, nube;*
Nam, quæ Mars aliis, dat tibi regna Venus.»

entonces y en diversas épocas han sostenido las familias reinantes de Austria é Inglaterra Sin embargo, aquella union que debia producir resultados tan inmensos, no duró mas que 5 años escasos. Maria de Borgoña amaba apasionadamente la caza con alcones: uno de los dias que se ejercitaba en ella, dió una caida del caballo y se hizo una pequeña rozadura en la cadera: la herida de ningun modo era peligrosa; pero, por pudor, no permitió que se la curasen á tiempo y llegó á hacerse mortal: de sus resultas falleció en Brujas el 27 de marzo de 1482. Su cuerpo fue depositado en un magnífico mausoleo de cobre, al lado del de su padre Carlos el *Temerario*. Luis XV, rey de Francia, despues de la toma de Brujas en 1745, considerando estos dos sepulcros dijo al ver el de Maria: «*Hé aqui la cuna de todas nuestras guerras.*» — Maria de Borgoña tuvo dos hijos de Maximiliano I, muy relacionados con la historia de España; Margarita de Austria, que casó con D. Juan, hijo de los reyes católicos, y despues fue duquesa de Saboya, y Felipe el *Hermoso*, que casó con Doña Juana la Loca y fue padre del gran Carlos V; el cual llegó á reunir bajo su cetro nada menos que los Estados de Austria, Nápoles, Flandes, Paises-Bajos, España y América. —Gaillard escribió, en 1557, la *Historia de Maria de Borgoña*.

MARIA DE CASTILLA, reina de Portugal, hija de D. Fernando y Doña Isabel, reyes católicos de España: nació en Córdoba el año 1482. Su hermana mayor Doña Isabel, que habia casado con D. Manuel, rey de Portugal, murió como dijimos en su artículo, en 1498; y el mismo monarca viudo pidió por esposa á Doña Maria. Los reyes católicos le concedieron su mano, y el casamiento tuvo lugar el 30 de octubre del año 1500. Maria de Castilla, como todos los hijos de Isabel la Católica, habia recibido una educacion tan cristiana como esmerada: asi es que, á la hermosura, á las gracias y atractivos personales reunia las virtudes y cualidades mas propias para conciliarse el amor y el respeto de todos: el rey Manuel la manifestó siempre la mayor ternura, y los portugueses la amaron singularmente. Tan sabia como prudente, jamás dió el menor pretexto para que la calumnia manchase su reputacion: dulce, piadosa y caritativa, fue, digámoslo asi, el vehículo que impulsaba á su esposo á la práctica de las buenas obras. Por su influencia contribuyó aquel monarca á la fundacion y dotacion del colegio de Montaigú, en la Universidad de Paris, y llevó la fé de Jesucristo á las Indias y á la Etiopia. Entrambos esposos fundaron asimismo muchas iglesias, hospitales y otros establecimientos de beneficencia, en Lisboa y en otras ciudades de Portugal. Esta reina dió á su esposo diez hijos en 16 años; pero su misma fecundidad vino á costarle la vida, pues murió de sobreparto en 1517: D. Manuel sintió extraordinariamente su muerte

y los portugueses lloraron por mucho tiempo la pérdida de la que consideraban como madre: este creemos que es su mayor elogio. Entre los hijos de Doña Maria debemos nombrar á Doña Isabel, emperatriz y reina, esposa de Carlos V.

MARIA DE INGLATERRA, reina de Francia y duquesa de Suffolck: era hija de Enrique VII, y por consiguiente hermana de Enrique VIII, reyes de Inglaterra: nació en 1497. Contra la costumbre general entre las doncellas de sangre real, Maria, que era hermosa, de un carácter dulce y de muy buen talento, dispuso de su corazon sin tener presente la alta clase á que pertenecia, y concedió su amor á Carlos Brandon, duque de Suffolck. Esta princesa habia sido prometida como esposa al infante de España D. Carlos, despues Carlos V; mas á pesar de todo, Enrique VIII la casó en 1514 con Luis XII de Francia, porque asi convenia á su política, ó porque iba ya fastidiándose de su esposa Catalina de Aragon, tia de Carlos V. Sin embargo de su amor al duque, Maria aceptó con gusto la corona de Francia, y no opuso la menor objecion á aquel matrimonio que la unia á los 17 años de edad con un marido que se acercaba á los 54. Fue recibida en la corte de Francia con gran magnificencia y con la mayor alegría, y dícese que el conde de Angulema, despues Francisco I, se mostró tan galante con su tia política, que llegó á temerse no pasasen las cosas demasiado adelante. Aquel amor no tuvo mas resultados que la mortificacion experimentada por el duque de Suffolck, que siendo favorito de Enrique VIII, habia seguido á Francia á su amante cuya conducta fue tan discreta, que no dió lugar á la menor sospecha por parte de Luis XII. En cuanto á Francisco, sus amigos le habian hecho conocer todo el riesgo que corria en apasionarse de la reina (era el heredero presuntivo de la corona): la ambicion impuso silencio al amor; y el duque de Angulema hizo que se vigilase cuidadosamente á la reina, al duque de Sulffolck y á él mismo; y la duquesa Claudia de Francia su esposa, y Luisa de Saboya su madre, hallaron pretextos para no perder nunca de vista á Maria. — Luis XII murió pocos meses despues de haberse casado: Fleuranges dá á entender que aquella union fue la causa de su muerte, porque tenia demasiada edad y se apasionó excesivamente de su jóven esposa. Como quiera que sea, Maria de Inglaterra ni siquiera quiso permanecer viuda medio año: antes de que este término se cumpliese, casó secretamente con el duque de Suffolck, y escribió á su hermano Enrique noticiándole su casamiento, asegurando que habia obligado al duque á recibir su mano, y terminando su carta con las palabras siguientes: «Me habriais rehusado vuestro consentimiento; pero me concedereis el perdon.» En seguida pasó á Londres, y cuando terminó el tiempo de su luto público y celebró su segunda union, mani-

festándose mas contenta en aquel nuevo estado que cuando ceñía la corona de Francia. Murió esta princesa en la capital de Inglaterra el 31 de marzo de 1534 á los 37 años de edad. Margarita de Lussan escribió la *Historia de María de Inglaterra*, Paris 1749, un tomo en 12.°

MARIA DE AUSTRIA, reina de Hungría y de Bohemia, hija de D. Felipe el *Hermoso* y de Doña Juana la *Loca*: nació en Bruselas en 1505. En 1521 casó con Luis Jagellon, rey de Hungria y de Bohemia, que pereció el 29 de agosto de 1526 en la batalla de Mohats, ganada sobre los húngaros por el emperador de los turcos Soliman II. Maria amaba extraordinariamente á su esposo, y sintió tanto su muerte, que á pesar de habérsela presentado otros matrimonios ventajosos, se obstinó en permanecer viuda por todo el resto de su vida. El emperador Carlos V, su hermano, la nombró en 1531 gobernadora de los Paises-Bajos, cargo dificil, que desempeñó por muchos años con prudencia y sabiduria, adquiriendo en él tanta gloria como reputacion por la firmeza que desplegó en circunstancias muy apuradas, y por haber demostrado en otras un valor superior á su sexo. En 1542 fundó una pequeña ciudad, que en su honor fue llamada *Mariemburgo*. Vino á España con el emperador y con su hermana mayor Doña Leonor, y falleció en Cigales, junto á Valladolid, el 18 de octubre de 1558. Fue sepultada en San Benito el Real de Valladolid; pero en 1574 trasladaron su cuerpo al Panteon del Escorial.

MARIA DE AUSTRIA, sobrina de la anterior, emperatriz de Alemania y reina de Hungria y de Bohemia: era hija del emperador Carlos V y de Doña Isabel de Portugal, y nació en Madrid el 21 de junio de 1528. Casó con el emperador de Alemania Maximiliano II, en cuya corte se hizo célebre por sus grandes talentos y virtudes. Muerto su esposo en 1576, volvió á Madrid Doña Maria y se retiró al convento de las Descalzas Reales, que habia fundado su hermana Doña Juana, donde hizo una vida ejemplar hasta el 26 de febrero de 1603 en que falleció, siendo sepultada en el coro del mismo monasterio. Doña Maria de Austria fue hija, esposa y madre de cinco emperadores; y su hija Doña Ana de Austria casó con el rey de España Don Felipe II.

MARIA DE AUSTRIA ó DE BAVIERA, esposa de D. Carlos, duque de Baviera: murió en Gratz, capital de la Stiria, en 29 de abril de 1508. Dedicamos á la duquesa de Baviera este corto artículo, ya para que no se la confunda con las dos anteriores, ya para hacer notar una particularidad de su vida. Cincuenta y siete fueron los años que vivió; de ellos 19 soltera, 19 casada y los 19 restantes viuda. En los 19 de casada parió *quince hijos* de ambos sexos, todos los cuales llegaron á reinar ó ser

grandes príncipes en Europa. Una de sus hijas, Doña Margarita, fue la esposa única de Don Felipe III, rey de España.

MARIA I.ª, reina de Inglaterra, hija de Enrique VIII Tudor, y de Catalina de Aragon y de Castilla, que lo era de los reyes católicos: nació el dia 8 de febrede 1515. La extensa noticia de la vida de esta princesa que hemos dado en los artículos de Juana Grey é Isabel, la célebre reina de Inglaterra, y que nuestros lectores pueden consultar, nos dispensa de reproducirla aqui con la misma extension: asi es que referiremos muy sucintamente los acontecimientos que dieron lugar á su celebridad. Educada Maria por Margarita de Yorck; se distinguió desde muy niña por sus virtudes, por su amor á la religion católica y por sus grandes talentos. Su padre la habia nombrado heredera del trono; pero cuando se separó violentamente de Catalina de Aragon para casarse con Ana Bolena, hizo la misma declaracion respecto de la princesa Isabel, hija de esta, en perjuicio de Maria. Mas adelante, á entrambas las privó de la sucesion al trono para conferir este derecho á su hijo Eduardo, habido en su tercera esposa Juana de Seymour, si bien en 1544, cuando se unió con Carlos V contra Francisco I de Francia, rehabilitó á las dos princesas, concediéndolas el segundo y tercer lugar en la herencia del trono. Murió Enrique VIII y le sucedió Eduardo VI bajo la tutela del duque de Sommerset, que regentó el reino con el título de Protector. Cuando Eduardo gobernó por sí, el duque de Northumberland, que llegó á ser su favorito, concibió el atrevido proyecto de elevar á su hijo al trono de Inglaterra por medio de su casamiento con Juana Grey, y al efecto le hizo otorgar un testamento por el cual nombraba á esta princesa heredera de la corona y destituia de su derecho á Maria é Isabel. Muerto Eduardo en 1553, el duque de Northumberland y el de Suffolck, suegro y padre respectivamente de Juana Grey, la proclamaron reina, y sabido es que solo ocupó al trono unos cuantos dias, porque Maria reunió un ejército que entró triunfante en Londres y la asentó en el solio que legítimamente la pertenecia. Northumberland fue degollado en 22 de agosto de 1553: Juana Grey y su esposo, el lord Guilfort, fueron asimismo condenados á la pena capital; pero se suspendió la ejecucion de esta sentencia. El perdon concedido por Maria á los ministros de Eduardo, y la amnistia general que publicó para cuantos se habian opuesto á su proclamacion, hacian presumir que Juana y su esposo serian definitivamente perdonados. Indudablemente Maria se inclinaba á este rasgo de clemencia; pero la gran conspiracion de Viat y del duque de Suffolck fue funestísima á la hija de este, Juana de Grey; porque la reina vió que se trataba de restablecerla en el trono, y que andaban muy inquietos los

protestantes. Juana y su esposo murieron el 12 de febrero de 1554; y es sensible que la razon de estado obligase á Maria á adquirir el título de cruel cuando mandó sacrificar á aquella princesa de 17 años, que no habia cometido otro crímen que ser, contra su manifiesta voluntad, reina por espacio de 10 dias. — Mientras tanto, los reformistas de Inglaterra pusieron los ojos en Isabel, y no cesaban de rebelarse contra Maria que protegió abiertamente la religion católica: estas turbulencias dieron motivo á que la reina usase de alguna severidad con los rebeldes; severidad justa como veremos luego, pero que ha dado motivo á los escritores protestantes para negar á Maria sus altas prendas como reina, y para tildar su gobierno de tiránico. — En el mismo año 1554 casó esta reina con el hijo de Carlos V, Don Felipe, despues rey de España, segundo de su nombre; pero destituida de hermosura, y de mucha mas edad que él, no pudo nunca lograr que correspondiese completamente á su amor ardoroso. Sin embargo, la ayudó eficazmente con sus consejos para mejor gobernar aquel estado, y en setiembre del año siguiente se apartó de su lado para irse á reunir en Bruselas con el emperador su padre. En 1556 Maria Tudor llegó á ser reina de España por la cesion que Carlos V hizo de estos estados en favor de Don Felipe; pero ni volvió á ver á su esposo ni vino á España, ni gozó mucho tiempo de este nuevo título, pues falleció el 17 de noviembre de 1558 sin dejar sucesion. Por su muerte ocupó el trono de Inglaterra su hermana Isabel, y como muchos escritores, al hacer un parangon entre ambas princesas, se han mostrado excesivamente injustos contra Maria, parécenos oportuno copiar aqui lo que á este respecto dice Mad. F. Mongellaz; y nos valemos de su testimonio precisamente porque á todos parecerá mas imparcial que el nuestro, cuando se trata de una reina por cuyas venas circulaba sangre española. «Maria, dice, es considerada como uno de los mejores soberanos por los escritores reformistas que han dado pruebas de moderacion; pero los mas elocuentes y los mas apasionados, al pintarla como un tirano sanguinario, casi han hecho olvidar sus virtudes y el bien que obró durante un reinado corto y borrascoso, mientras que ensalzando la prosperidad y la gloria de la dilatada administracion de Isabel, parece como que han ocultado los males y las faltas de la vida política y privada de esta princesa. = Maria no tenia las facciones delicadas, la dulce fisonomia ni el elegante talle de Catalina de Aragon; se habia resentido muy vivamente de los ultrajes y las desgracias que abrumaron á aquella virtuosa madre y que recayeron en parte sobre su hija. Educada en el aislamiento, tratada con severidad por su padre que la desheredó de todos sus

derechos, Maria no habia conocido en la vida mas que el temor, la injusticia y los pesares; de eso dimanaba aquella tristeza naturalmente impresa en su carácter y en su semblante, y que prevenia poco en su favor. Isabel, sin poseer la hermosura ni las encantadoras gracias de Ana Bolena su madre, tenia en su cuerpo y en su fisonomía retratada la majestad real: su tono, sus maneras nobles y afables excitaban á la vez el respeto y el amor; pero bajo aquel exterior digno del trono, su corazon apocado por la avaricia, la vanidad y los celos, era mucho menos real que el de su hermana Maria. Clemente, justa, liberal hasta el exceso, Maria al ascender al trono de que habia querido excluirla un poderoso partido, perdonó al mayor número de los conspiradores, y no hizo perecer mas que á tres. ¡Ejemplo único en la historia de aquellos tiempos sanguinarios! y en una segunda conjuracion, mas formidable que la primera, en medio de una insurreccion abierta, que ponia en peligro su trono y su vida, desplegó tanta energía, tanta calma y habilidad, que hizo entrar en la obediencia á los habitantes de Kent; y firme en el puesto donde supo mantenerse con igual nobleza que valor, volvió á los de Londres la seguridad y la esperanza. «Fue »mas que maravilloso ver en este »dia la firmeza de corazon y la »constancia inalterable de la rei»na (1).»..................................... »Estas ejecuciones (habla del su»plicio de Juana Grey y del de los »principales jefes de la última »conspiracion) han dado lugar á »que ciertos escritores acusen á »Maria de una crueldad innecesa»ria (2). Probablemente los que »la comparen en circunstancias »idénticas á sus contemporáneos, »vacilarán en participar de seme»jante opinion. Si en aquella oca»sion sesenta rebeldes fueron sacri»ficados á su justicia ó á su resen»timiento, veremos en la historia »del reinado siguiente que, des»pues de una rebelion mucho me»nos formidable en sí misma, mu»chos centenares de víctimas ape»nas fueron suficientes para apla»car la ofendida majestad de Isa»bel.» — «El mismo autor, muy digno de fé, y apoyado siempre en testimonios irrecusables, nos demuestra las muchas causas que impelieron á Maria para perseguir á los reformistas: ellos estaban á la cabeza de todos los partidos, de todas las conjuraciones; ellos procuraban disfamarla en la opinion pública por medio de indignas calumnias. Uno de sus mas célebres predicadores no tuvo inconveniente en rogar á Dios en voz alta para que se dignase de cambiar el corazon de la reina ó de sacarla de este mundo. Incesantemente ultrajaban la religion católica, cuyos ministros no podian llenar sus funciones sin peligro: por esto se ve cuán extremada era

(1) *Pollini*, autor contemporáneo.

(2) Lingard, *Historia de Inglaterra*.

la intolerancia religiosa de los dos partidos. Isabel, encarnizada perseguidora de los católicos, merece menos excusa que Maria, porque no obraba como esta bajo el impulso de su creencia; no era una fé ardiente, un verdadero celo religioso los que la dirigian, como á su hermana, sino la política y la ambicion. Asi, mas moderada en la apariencia que Maria, Isabel hizo realmente mucho mas mal, dió golpes mas hábiles, mas profundos combatiendo á los católicos en su existencia moral, sin que por eso dejase de verter sangre cuando lo juzgaba necesario para su partido. ¡Y cuántos católicos no fueron víctimas del temible tribunal, parecido á la inquisicion, que habia establecido! Si Maria no comprendió mejor que Isabel las ventajas de la libertad de cultos, comprendió mejor que su hermana las de la libertad civil y los derechos del pueblo: reformó el indigno abuso que existia de mucho tiempo antes en la administracion de justicia, y que daba siempre el triunfo á la causa de la corona en perjuicio de los vasallos (1): devolvió su opulencia á las familias despojadas injustamente por su padre y por su hermano. No imitó de modo alguno á sus precedesores en aquellos viajes de diversion, tan costosos para el pueblo, que hacian todos los años por los diferentes condados del reino. Maria limitaba esta especie de placer á pasar la primavera en la quinta de Croydon; y aun allí se interesaba con la mas tierna solicitud por los pobres y los niños, haciendo que se aliviase á unos y se instruyese á otros. Sus costumbres, fuera de toda sospecha, causaban respeto hasta á sus enemigos; y el ejemplo de una conducta tan perfecta, imitada por las señoras de la corte, hacia reinar en ella cierta decencia que no se hallaba por cierto bajo el reinado de Isabel en que la depravacion fue igual al lujo y al fausto que esta desplegaba. Por una extraña prevencion y olvido de la moral, se ha puesto mas en ridículo el amor de Maria por su es-

(1) Cuando nombró á Morgán presidente del tribunal de los pleitos ordinarios, le dijo: «Señor, »os encargo que administreis jus»ticia con equidad, sin excepcion »de personas, y no obstante el an»tiguo error que entre vosotros »existe, tal como no dejar hablar á »ningun testigo ni permitir que se »aduzca nada en favor de la con»traria, cuando la corona es una »de las partes. Mi buen deseo es »que todo cuanto se aduzca en fa»vor de un vasallo, sea admitido y »oido. Vosotros os sentareis en el »tribunal, no como abogados, sino »como jueces imparciales entre mi »pueblo y mi persona.» — Atendió eficazmente á las dos universidades, las devolvió la parte de rentas anejas á la corona, y encargó á los sábios que fundasen muchos colegios: se ocupó en los intereses mercantiles de la Inglaterra, que utilizó todas las ventajas del primer tratado de comercio que tuvo la gloria de concluir con la Rusia. (*Lingard.*)

poso que la pasion de Isabel por sus favoritos; y sin embargo, ademas de que el sentimiento de Maria estaba autorizado por el deber, ¿no se legitimaba por las cualidades de Felipe, que demostraba entonces todas las de un gran príncipe, sin hacer sospechar los defectos de un tirano (1)? Por otra parte, Maria jamás concedió á su esposo nada que fuese contrario á la gloria de la nacion ó á los intereses de su pueblo; este amor no la hizo cometer ninguna injusticia, ninguna ilegalidad; mientras que el amor de Isabel por Leicester y el conde de Essex comprometió mas de una vez los intereses del Estado, porque carecian de talentos para justificar la ciega confianza de su soberana. —Estas dos princesas fueron superiores á las mujeres de su tiempo, por su instruccion y talentos: una y otra se ocuparon eficazmente y con buen éxito en el progreso de las luces; eran hábiles como músicas, poseian cinco lenguas y hablaban en público con tanta gracia como facilidad. Considerándolas en el trono, sin duda Isabel parece mas grande, mas hábil que su hermana, porque reinó mas largo tiempo, porque logró un éxito brillante; que el buen éxito deslumbra siempre y todo lo legitima. Pero en su vida privada, y bajo el punto de vista de las cualidades morales: ¡cuán superior es Maria á Isabel! Es sensible que aquella misma intolerancia religiosa que justamente se ha censurado en Maria, haya extendido su veneno hasta la pluma de ciertos escritores, que no han visto ó no han querido ver lo que podia, sino justificar, atenuar al menos aquella gran falta de su reinado; y que sin reconocer los beneficios, han pretendido empañarle, no haciéndose cargo mas que de los cadalsos, las hogueras y las víctimas.» Terminaremos este artículo diciendo que Maria I.ª dejó muchas *Cartas*, algunas de ellas en latin, y muy elogiadas por Erasmo.

(1) No se olvide que es autor francés el que habla.

MARIA II, reina de Inglaterra, hija mayor de Jacobo II y de Ana Hyde; nació en Londres en 1662 y á los 15 años de edad, casó con el príncipe de Orange, que despues fue rey de Inglaterra con el nombre de Guillermo III. Este matrimonio desagradó mucho á Jacobo, entonces duque de Yorck; pero se vió obligado á postergar su celo por la religion católica á las razones políticas de Carlos II, que queria demostrar cuán poca aversion tenia á la fé protestante, que hacia mucho tiempo era la del Estado. La jóven princesa concibió bien pronto el mas vivo respeto hácia su esposo, y la admiracion que exigian las cualidades brillantes de un hombre tan extraordinario como Guillermo: rehusó ocupar sola el trono de Inglaterra, y le remitió la carta en que el conde de Danby la hacia algunas insinuaciones sobre el particular. Todos convienen

sin embargo en que Maria se olvidó demasiado de que antes de nada era la hija del desgraciado Jacobo II. Al usurpar el trono de su padre, debió por lo menos comprimir los trasportes de una alegria indiscreta y culpable que escandalizó á la corte y aun á los pueblos. Investida del soberano poder, mientras que su esposo peleaba en la Irlanda con Jacobo, desplegó contra los partidarios de la autoridad y de la religion de su padre un rigor que condenará sin duda la imparcial historia. A su muerte, ocurrida en 1677, se negó á vér á su hermana la princesa Ana, cuyo crimen consistia únicamente en no haber querido renunciar á la amistad de la duquesa de Marlborough. Guillermo III, tan frio é impasible por carácter y por hábito, se mostró desesperado por la muerte de su esposa.

MARIA DE LORENA, reina de Escocia, hija de Claudio, duque de Guisa; nació en Francia el 22 de noviembre de 1515, y casó en 1534 con Luis de Orleans, duque de Longueville, que la dejó viuda cuatro años despues. Volvió á contraer matrimonio con Jacobo V Estuardo, rey de Escocia, del cual tuvo una hija que fue la célebre y desgraciada Maria Estuardo. En 1542 murió Jacobo V, y Maria, nombrada tutora de su hija que habia nacido pocos dias antes, quedó tambien gobernando el reino. Era el tiempo en que las guerras religiosas desolaban la Escocia con el mayor furor. Los presbiterianos y los puritanos se hacian cada dia mas numerosos, cuando Maria, á solicitud de Nicolas de Pellevé, obispo de Amiens, á quien el ministerio francés habia enviado para que la aconsejase, publicó en 1551 un edicto contra los protestantes. Esta medida imprudentísima, atendidas las circunstancias, sublevó al pueblo como lo habia previsto Maria: por otra parte, el gobierno británico que ya meditaba la reunion de la Escocia con la Inglaterra, fomentó sordamente la rebelion que habia suscitado el edicto de la regente; y esta, viéndose en el mayor conflicto, para apaciguar á los rebeldes reclamó de la Francia el auxilio de un ejército que conducido por su hermano Francisco de Guisa, llevó consigo todos los males de una guerra intestina. Las tropas francesas, poco despues de haber desembarcado, se vieron sitiadas en la ciudad de Leith por un ejército inglés. Mientras esto sucedia, la regente, dominada por mil inquietudes, cayó enferma y murió en el palacio de Edimburgo en 1560 á los 45 años de edad. Su cuerpo, segun lo dejó dispuesto, fue trasladado á Francia y sepultado en Reims. « Seria injusto (se lee en el *Diccionario enciclopédico de la historia de Francia*, hablando de Maria de Lorena) juzgar á esta princesa únicamente por la conducta que observó durante su regencia. Aquella conducta la fue inspirada, ó mas bien dictada por sus fanáticos parientes, que des-

pues suscitaron en Francia la liga, y acaso la jornada de San Bartolomé. El historiador de Thou, muy digno de crédito, ha dejado el siguiente retrato de Maria de Lorena; y como en este retrato cierta especie de censura viene á templar el elogio, parécenos que no debe dudarse de su veracidad: «Maria de Lorena, dice el ilustre »historiador, tenia un genio ele»vado y grande amor á la justi»cia: enemiga de todos los ex»cesos, mostraba siempre inclina»cion á las medidas templadas, y »aun creia que el único medio de »conservar la religion era permi»tir al pueblo la completa libertad »de conciencia. Pero dominada »por sus hermanos y obliga»da á ejecutar las órdenes de »la corte de Francia, no pu»do seguir siempre sus principios, »y se la creyó disimulada ó irre»soluta en su conducta, porque »se veia forzada á doblegar su »voluntad ante la de otros.» Debemos añadir que Maria de Lorena, aun cuando reinaba en Escocia, fue siempre francesa de corazon; lo cual no puede ser un mal á los ojos de nosotros los franceses; pero que ciertamente debió atraerla la enemistad de casi todos los grandes de Escocia, que se mostraron constantemente opuestos á su gobierno.»

MARIA ESTUARDO, reina de Francia y de Escocia, la mas hermosa, acaso la mas imprudente, y sin disputa la mas heróicamente desgraciada de todas las princesas de Europa en el siglo XVI. Era hija como hemos visto de Jacobo V. y de Maria de Lorena, reyes de Escocia, y nació en 1542 en el palacio de Linlithgow. El infortunio persiguió los primeros y los últimos años de la vida de Maria: apenas habia nacido, cuando murió su padre Jacobo, segun creen algunos historiadores, envenenado. En 1543, á los 8 años de edad, fue consagrada como reina de Escocia: se notó que durante esta ceremonia vertió muchas lágrimas, y mas adelante se consideró este llanto como un presagio de las desgracias que debia sufrir. En el artículo anterior han podido ver nuestros lectores que una regencia agitada por las guerras de religion y por las intrigas de los ambiciosos fue el principio de su reinado. Durante su infancia, la Inglaterra y la Francia se disputaron vivamente la posesion de Maria, como que su dote consistia nada menos que en un reino. Enrique VIII de Inglaterra solicitaba vivamente que se contratase su matrimonio con su hijo Eduardo para conseguir mejor el proyecto que habia formado de agregar la Escocia á su corona: sin embargo los escoceses detestaban, y no sin razon, á sus vecinos; Maria de Lorena habia educado á su hija conforme á los principios de la religion católica; Eduardo era protestante, y estas tres circunstancias hicieron imposible por entonces el proyecto de Enrique VIII. La reina regente, para someter á los rebeldes y contrarestar las hos-

tilidades é intrigas de la Inglaterra, cedió aunque con repugnancia al consejo del obispo Pellebé, pidió socorros á Francia y encargó secretamente á sus embajadores que propusiesen al rey Enrique II el matrimonio de su hija Maria con el delfin Francisco. La proposicion no podia ser mas placentera para el monarca francés: recibió con las mayores distinciones á los embajadores de Maria de Lorena: envió á esta poderosos auxilios, y Maria Estuardo, entonces de seis años de edad, fue conducida á Francia en la misma flota que habia trasportado las tropas, no obstante la viva oposicion por parte de algunos miembros del consejo de Escocia. La navegacion fue peligrosa y los buques llegaron con mil trabajos á Brest, despues de haber sido arrojados por una tempestad sobre las costas de Bretaña; y Maria, acogida en Francia con todos los honores debidos á su alta clase, entró en un convento de S. German de Laya, donde recibió su educacion. Esta jóven princesa mostró desde luego las mas brillantes disposiciones; su espíritu era vivo, su memoria fácil, su inteligencia pronta: á la edad de doce años poseia con tanta perfeccion como la propia las lenguas francesa, inglesa, italiana, española y latina, y compuso en esta última un discurso que pronunció en presencia del rey y de toda la corte, demostrando que la carrera de las ciencias está abierta para las mujeres, como para los hombres; asunto que discutia con vivacidad y con grande ingenio. Cultivaba tambien la poesía, y se conservan algunas de sus composiciones en todas las lenguas que habia aprendido, y que segun dicen no ceden en mérito á las de los mejores poetas de aquella época. Al mismo tiempo, su carácter era amabilísimo y se complacia en proteger abiertamente á los mejores ingenios de la Francia, distinguiendo con particularidad á Ronsard, Bellay y Baif, que á porfia celebraron y ensalzaron los atractivos y el ingenio de su jóven protectora. Mientras tanto, llegó Maria á los 14 años de su edad, y se presentó en la corte con todas las galas de aquella hermosura proverbial, que nadie podia ver sin penetrarse de amor y de admiracion; aquella hermosura que, unida á la brillantez de su ingenio, la hacian dueña del corazon de cuantos se la acercaban. Nosotros poseemos un retrato de la reina de Escocia, y serian vanos nuestros esfuerzos para detallar su belleza; nos contentaremos con decir á nuestros lectores que nada puede idearse mas perfecto y encantador que el semblante de Maria Estuardo. Esta reunion de preciosas cualidades enloqueció de amor, digámoslo así, al heredero de la corona de Francia: abrevió cuanto le fue posible el dia de su casamiento, que se fijó en fin para el 24 de abril de 1558. A pesar de todo, no faltaron algunos señores poderosos de la corte de Francia que

quisieron oponerse á la realizacion de aquel matrimonio. Deseaban impedirle especialmente los miembros de la familia Montmorency, una de las primeras de la monarquia francesa y cuyo jefe era entonces el famoso condestable Ana de Montmorency. Este señor, enemigo personal de los Guisas, temió que se aumentase con el matrimonio de los príncipes el crédito ya inmenso de sus ambiciosos adversarios; y por algun tiempo sostuvo la irresolucion de Enrique II. Pero la pérdida de la célebre batalla de San Qnintin, en que triunfaron las armas españolas, comprometió á un mismo tiempo su libertad y su reputacion, y dió todo el favor á los Guisas, que se apresuraron á concluir el enlace de su sobrina con el Delfin, que tuvo lugar en el dia indicado en la catedral de Paris. Maria tomó el título de *Reina Delfina*, y los escoceses proclamaron á Francisco su esposo, rey de Escocia; aquella solo contaba 15 años de edad; este no habia cumplido los 16; y ambos se hicieron un dócil instrumento de los Guisas. —Por aquella época murió Maria I.ª de Inglaterra, á quien sucedió en el trono la reina Isabel, cuyo nacimiento tachaban de ilegítimo los católicos. Maria Estuardo pretendió la corona de Inglaterra, y sin duda este fue el orígen de su desgracia. Los títulos de ambas princesas eran contestables, tanto mas cuanto que el mismo Enrique VIII habia declarado ilegítimo el nacimiento de su hija Isabel; y lo fue en efecto, porque aquel monarca se casó con Ana Bolena cuando aun vivia su legítima esposa Catalina de Aragon. En cuanto á Maria Estuardo, era nieta de una hermana de Enrique VIII; ascendencia que colocó á su hijo Jacobo II en el trono de Inglaterra. Toda la cuestion estaba reducida á la legitimidad del nacimiento de Isabel: el parlamento decidió en su favor, y en consecuencia fue coronada en Westminster. Mas en Francia se juzgó el asunto muy diversamente; y mientras que se podian manifestar eficazmente las pretensiones de la Delfina, sus parientes la hicieron tomar en público el título y las armas de reina de Inglaterra. Desde entonces, Maria hizo encabezar asi todos los decretos y documentos que expedia: «*En nombre de Francisco y de Maria, reyes de Escocia, de Inglaterra é Irlanda, etc.* « Isabel se quejó vanamente de semejante conducta á Enrique II; este monarca se apresstaba á secundar los proyectos ambiciosos de su hija política, cuando en 1559 recibió una herida mortal del duque de Montgommery en un torneo, y murió dejando la corona á su hijo que tomó el nombre de Francisco II. Este monarca, de complexion delicada y de un talento muy mediano, debia naturalmente ser el juguete de alguno de los grandes personajes que rodeaban el trono. Desde luego lucharon por dominarle la reina madre Catalina

de Médicis y los poderosos Guisas: vencieron los últimos valiéndose de su sobrina, á quien como ya hemos dicho, idolatraba su esposo; y Catalina de Médicis tuvo aun que ceder por algun tiempo ante aquella influencia mas potente que la suya. Apenas Maria Estuardo se vió en el trono de Francia hizo mas ostensibles sus pretensiones á la corona de Inglaterra, cuyas armas mandó grabar en su sello y joyas, y pintar y esculpir en sus carruajes y muebles. El embajador inglés volvió á quejarse de esta conducta; pero se le contestó que los príncipes de Francia y de Alemania tenian por costumbre usar las armas del jefe de su casa; y que en cuanto al título de *reyes de Inglaterra é Irlanda*, Francisco II y Maria Estuardo tan solo le habian adoptado con la esperanza de obligar á Isabel á que dejase de usar el de *reina de Francia*. La altiva Isabel juró vengarse, y nuestros lectores conocen ya su carácter lo suficiente para persuadirse á que no seria vano su juramento. Desde luego suscitó nuevas turbulencias en Escocia y en Francia, protegiendo y aun pagando secretamente á los protestantes, dándoles armas, y encendiendo al fin la guerra civil, de tal modo que Francisco y Maria se vieron precisados á ofrecerla una satisfaccion. La reina de Inglaterra dictó en aquella ocasion el tratado de Edimburgo, que no fue ratificado en Francia; y en el mes de diciembre de 1560 Francisco II murió antes de cumplir los 18 años: su jóven esposa, que no tenia 17, quedó viuda y sin hijos, despues de haber reinado en Francia poco mas de un año. Ascendió al trono de San Luis Carlos IX; y entonces ya pudo conseguir Catalina de Médicis que la nombrasen regente. Como hacia ya tiempo que entre las dos reinas se habia suscitado cierta animosidad, Maria Estuardo comprendió bien pronto que no debia esperar proteccion alguna de la corte: comenzó pues por dejar las armas y el título de reina de Inglaterra; renunció á las pretensiones que no se hallaba en estado de sostener, abandonó la capital donde todo habia cambiado para ella y se retiró á Reims, entrando en un monasterio, del cual era abadesa una de sus tias. Educada en Francia, y francesa tambien por carácter, Maria Estuardo no queria abandonar el pais de su adopcion para volver á la Escocia salvaje, calvinista, y mucho menos en una época que aquel pueblo se veia dominado por Juan Knox, *religionario montaráz*, segun la expresion de un historiador. Pero la política ambiciosa de los Guisas y los artificios de Catalina la obligaron á regresar á su pais natal. Hizo pedir un salvo conducto, que la fue denegado, á la reina de Inglaterra; y despues se embarcó en Calais á fines de agosto de 1561, siguiéndola á Escocia un gran numero de caballeros, entre los cuales se hallaban el marques de Dambille y el jóven Chastelard,

ambos enamorados ciegamente de su maravillosa hermosura. En el momento de embarcarse, y en medio de las lágrimas que la jóven viuda y todos los asistentes vertian por tan dolorosa separacion; dícese que el cardenal de Lorena aconsejó á su sobrina que le entregase sus diamantes, porque corrian gran riesgo de perderse, si naufragaba ó era hecha prisionera. Maria le contestó con dignidad que las pedrerías no valian mas que ella y podian muy bien correr los mismos riesgos. El primer objeto que apercibió al salir del puerto fueron los restos de un buque que acababa de sumergirse con toda su tripulacion. No pudo menos de exclamar: «¡Qué funesto presagio!»; y este acontecimiento redobló el pesar que experimentaba al apartarse del pais en que se habia educado y que nunca mas debia volver á ver. «¡*Adios Francia*, *adios mi querida Francia*!» repetia sin cesar, mientras la fue posible distinguir la playa de que se alejaba. Al cabo de seis dias de navegacion, Maria Estuardo arribó á Leith: una espesa niebla la ocultó á la vista de la flota inglesa, cerca de la cual pasó el buque en que iba. La acogida verdaderamente cordial que recibió de sus súbditos no pudo hacerla olvidar el pais de que acababa de salir: cuando desembarcó la presentaron para conducirla á la ciudad una mala caballeria, y por la noche la obsequiaron con una especie de música que no era mucho mejor: ambas cosas la hicieron recordar los cómodos carruajes y los deliciosos conciertos de Paris. A contar desde aquel momento es cuando hay que censurar las gravísimas imprudencias, las muchas faltas que cometió la reina de Escocia; y fue la primera dejar conocer al instante á sus montaraces vasallos la repugnancia y el disgusto con que miraba al pueblo que iba á gobernar. Ya veremos cómo estos sentimientos la enajenaron el corazon de sus nuevos súbditos.—Enrique Darnley, pariente de la reina, contribuyó mucho á consolarla. Este señor, hijo del conde de Lenox, era el hombre mas hermoso y bien formado que se conocia en la Escocia, y recordaba á Maria la imágen de los caballeros franceses: se enamoró de él y le hizo su esposo en 1564. Entre los muchos príncipes que aspiraban á la mano de Maria Estuardo era uno el conde de Murray, hombre perverso, peligroso y esclavo vil de la reina Isabel: su ambicion le llevó hasta el punto de pretender el título de regente y de rey; pero habiendo Enrique desconcertado sus planes, levantó tropas y le declaró la guerra: no salió bien con su empresa y se vió obligado á huir á Inglaterra. El amor de la reina por Darnley no estaba fundado mas que en los atractivos exteriores de este príncipe; pero no tardó en reconocer que su talento era limitado, ninguna su experiencia, mucho su orgullo y no poca su ligereza: asi es que fue difiriendo su coronacion y no le

dejó mas que una pequeña parte en el gobierno. Murray se aprovechó de aquella coyuntura para sembrar la discordia entre los dos esposos: Morton, su agente en la corte de Escocia, segundó sus pérfidos proyectos y consiguió fácilmente apartar á Enrique por completo de los negocios. Mientras tanto, Maria Estuardo que, á ejemplo de una emperatriz de Rusia, no podia vivir sin amor, concedió el suyo á un simple músico piamontés llamado David Riccio, le colmó de bienes y de honores, y le hizo su primer ministro. A la verdad, la reina vivia con este favorito en una familiaridad indecente, escandalosa; Enrique Darnley, irritado por la insolencia y el favor de Riccio, resolvió su muerte, y ejecutó su designio de un modo bárbaro. Maria entraba en el séptimo mes de su embarazo: una noche estaba cenando con Riccio y con algunas otras personas de su servidumbre: Darnley entró en la habitacion de la reina por una puerta secreta, y le acompañaban lord Ruthben, Jorge Douglas y algunos señores mas, todos armados; Maria les preguntó asustada que querian, y ellos contestaron señalando á Riccio: «Castigar á este traidor.» El italiano se precipitó hácia la reina implorando su proteccion, y asiéndola con sus brazos pensaba librarse del furor de aquellos señores. Ni los gritos ni las súplicas de Maria fueron escuchados: Douglas traspasó el pecho de Riccio con una espada, y este desgraciado, cuya sangre cubrió bien pronto los vestidos de la reina, dejaba oir sus lamentos luchando contra la muerte y se mantenia estrechamente abrazado á su protectora. Al fin le sacaron de la estancia y acabaron de darle la muerte traspasando su cuerpo con 56 estocadas. Cuando Maria supo que habia espirado, enjugó sus lágrimas y exclamó: «¡No lloraré mas su muerte; pero cuidaré de vengarle!» Los asesinos temieron el resentimiento de la reina, y la dejaron como arrestada en el palacio; pero no tardó en obtener su libertad de Enrique con quien se fue á Dumbar: alli reunió un cuerpo de ejército y se dirigió á Edimburgo. Los conjurados huyeron á Inglaterra. Entonces Maria consiguió que Darnley negase su complicidad con los asesinos de Riccio, y por este medio le hizo el objeto del general desprecio; en seguida le privó de todos sus privilegios y solo le permitió que habitase el palacio de Edimburgo.—Hemos dicho que uno de los caballeros franceses que por amor á Maria Estuardo la acompañaron á Escocia, era el jóven Chastelard. La reina le trataba con distincion: este favor le hizo temerario, y tuvo la osadia de ocultarse una noche debajo del lecho de la misma reina, con el designio de sorprenderla cuando estuviese dormida. Fue descubierto, y Maria le perdonó una falta cuyo origen la halagaba en cierto modo; mas el enamorado caballero incurrió por segunda vez en la misma temeridad,

fue tambien descubierto, y la reina, para que no se creyese que con su indulgencia autorizaba aquel desafuero, se vió precisada á entregarle á un tribunal que le condenó á ser decapitado. Chastelard se dice que murió como un héroe de novela: se volvió hácia el sitio donde creyó que debia hallarse la reina, y exclamó: «¡Adios, la mas bella y la mas cruel princesa del mundo!» Parecia como que estaba reservado un fin trágico para todos los amantes de Maria: triste, si bien muy merecido, fue el que tuvo Jacobo Hepburn, conde de Bothwel, que sucedió á Riccio en el favor y en la confianza de la reina; pero no adelantemos los sucesos. —Maria dió á luz un hijo, y envió inmediatamente á la reina de Inglaterra la noticia de su alumbramiento, por medio de sir J. Melleville. Es de advertir que la disimulada Isabel habia enviado antes embajadores á Maria para felicitarla por su regreso á Escocia, y que Maria por contestacion envió á la reina de Inglaterra un riquísimo diamante, labrado en forma de corazon. Estas dos soberanas parecia que se hallaban muy unidas: Isabel aborrecia sin embargo á la que no podia igualar ni en instruccion ni en hermosura; pero ocultaba con destreza sus sentimientos, y mientras ideaba los medios de perder á su rival, la juraba una amistad cordial, eterna. Cuando recibió la noticia de que Maria era madre, se desesperó con este acontecimiento que llenaba de regocijo á los ingleses y á los escoceses; pero tambien disimuló su rabia y envió al conde de Bedfort y á Jorge Cary para que en su nombre tuviesen al príncipe en la pila bautismal, entregándoles al mismo tiempo presentes magníficos para la reina de Escocia. El nacimiento del príncipe Jacobo aumentó los partidarios con que Maria contaba en Inglaterra; de todas partes se pidió que se arreglase la sucesion al trono: el parlamento deliberó sobre este asunto, y aun casi exigió de la reina que se casase ó que nombrara sucesor: y hemos visto en el artículo de Isabel cómo eludió constantemente y hasta el último extremo este compromiso. Mientras tanto, volvió á estallar de nuevo la guerra civil; el partido de los protestantes se unió á Darnley: los católicos se hicieron partidarios de la reina. Murray apareció otra vez en la escena política, presentándose como mediador, al mismo tiempo que intrigaba pérfidamente y atizaba en secreto el fuego de la sedicion. Darnley y María se reconciliaron, y sometieron á los rebeldes; pero el primero, temiendo á Murray, quiso mandar que le asesinasen, y Maria se opuso á ello: el temible conde penetró las intenciones de Enrique y cuidó de prevenirlas. Maria, para dar fuerza á su partido, hizo volver á Escocia á varios personajes que gemian en el destierro; uno de ellos fue Jacobo Hepburn, conde de Bothwel, que como antes indicamos, suce-

dió á Riecio en su favor. Murray ganó á este nuevo favorito, y tuvo bastante maña para persuadirle á que le seria fácil su acceso al trono, mediante, por supuesto, la muerte de Darnley. Este príncipe enfermó en Glascow: Maria fue á verle, le dió muestras de un vivo afecto, y le llevó consigo á Edimburgo al palacio de Holy Rood-House que habitaba. Bajo pretexto de que Enrique estaria con mucha mas comodidad, Murray y sus cómplices le aconsejaron que se hiciese trasladar á una casa aislada, que llamaban Kirck-of-Field: Maria no por eso dejó de continuar prodigando á su esposo sus tiernos cuidados; y aunque la enfermedad era contagiosa, pasaba la mayor parte de las noches al lado del enfermo. El 9 de febrero de 1567 se celebraba en su palacio de Edimburgo el casamiento de una de sus damas, y Maria concurrió á la fiesta: á poco mas de media noche se oyó en la capital una terrible explosion: acababa de volar la casa aislada donde se hallaba Darnley, y se halló el cuerpo de este príncipe á cierta distancia sin reconocer en él señal alguna que anunciase una muerte violenta. Los habitantes de Edimburgo quedaron horrorizados con esta catástrofe: durante el resto de la noche se oyeron varias voces que decian haber sido Bothwel y Maria los asesinos del rey, y aun al amanecer aparecieron ciertos pasquines acusándolos del propio atentado. La corte respondió á estas acusaciones publicando un edicto en que se ofrecian grandes recompensas á cualquiera que descubriese los culpables en la muerte de Enrique. Créese que Bothwel le ahogó en su lecho pocos momentos antes de la esplosion; pero Murray acusó sin embargo á la reina de haber asesinado á su esposo. Algunos personajes distinguidos, por el contrario, echaron la culpa de aquel crímen á los condes de Murray, Morton y Lidington: muchos cómplices de estos tres señores perecieron despues en el patíbulo, y Maria fue reconocida inocente por un acta solemne. Hasta aqui no vemos mas que el efecto de las intrigas del ambicioso Murray que no reparaba en la enormidad de los crímenes si convenian á sus proyectos; pero la conducta de la reina de Escocia fue desde aquel momento por lo menos tan imprudente, que nada tiene de particular se la haya considerado por muchos como no extraña al asesinato de su esposo. Los grandes escoceses pidieron que se diese sepultura á Darnley con la mayor pompa y magnificencia; Maria se negó á sus deseos, acaso por consejo de los católicos que la creyeron dispensada de las acostumbradas ceremonias en atencion á que Enrique se inclinaba á los reformistas; pero los protestantes infirieron que tenia parte de culpa en su muerte. Exigia el uso que las reinas viudas de Escocia permaneciesen en su habitacion por espacio de 40 dias y

aun que tuviesen cerradas las puertas. Maria sin embargo se fue á los pocos dias á un sitio real. El conde de Lenox, padre de Enrique, demandó justicia ejemplar y pronta contra sus asesinos y nombró entre ellos á Bothwel: ningun testigo se presentó á declarar contra este, y fue absuelto; pero los jueces protestaron en secreto que le absolvian por el temor de arriesgar su vida. Dos dias despues de publicada la sentencia absolutoria, se celebró un parlamento, donde ademas de establecer rigurosas penas contra los autores de pasquines infamantes, se observó que Bothwel habia sido elegido por la reina para llevar á aquella asamblea el cetro real. Pudieron disculparse estas imprudencias atendiendo al carácter ligero de Maria; pero lo que no tiene excusa, lo que casi no puede explicarse es que la misma reina dió su mano á Bothwel. Se dice que este favorito la robó, que la condujo á su castillo, y que la obligó á hacerle su esposo; pero nuestros lectores comprenderán muy bien que semejante violencia era imposible cuando se trata de una reina, y mucho mas siendo evidente que su union se celebró en Edimburgo. Maria, esposa de Bothwel, asesino de Darnley, fue desde aquel instante á los ojos del pueblo su cómplice: en todos los puntos se oyó un grito de indignacion, y no tardó en sublevarse una parte de la Escocia. Lord Hume, á la cabeza de 800 caballos, se dirigió al castillo de Borthwie donde se hallaban la reina y Bothwel, que huyeron á Dumbar: alli reunieron algunas tropas, al frente de las cuales se puso el mismo Bothwel; pero fue derrotado en Carberry-Hill; y la reina, viéndose abandonada y sin recursos, entró en negociaciones con los rebeldes confederados. Recibió de ellos promesas vagas, y se dejó conducir á Edimburgo, donde entró por entre las oleadas de la multitud irritada que la abrumó con soeces injurias y puso á su vista una bandera en la cual se veia pintado el asesinato de Darnley. Mientras tanto, Bothwel que habia vuelto á refugiarse en Dumbar, se apoderó de algunos buques y dió la vela para las Orcadas, donde ejerció muchas piraterías: despues huyó á Dinamarca, fue encerrado en una prision, en la cual se volvió loco, y murió á los 10 años. — El interés de los escoceses era casi el mismo que el de su reina: asegurándola el trono, se ponian al abrigo de la dominacion extranjera, y del yugo que los ingleses querian imponerles. Es pues indudable que si María Estuardo no hubiese persistido en querer que se mirase á Bothwel como su esposo y como rey de Escocia, habria recobrado su poder. Pero cuando quisieron entrar en un acomodamiento con ella, se obstinó en defender á su indigno marido, y declaró terminantemente que preferia la suerte mas desgraciada estando á su la-

do, á la mas brillante prosperidad sin su compañia. La indignacion de que se poseyeron los señores escoceses en vista de esta resolucion, les puso en el caso de encerrar á la reina al momento en el castillo de Lochlevin, y la dueña de este castillo, madre del ambicioso Murray, hizo sufrir á Maria los mas crueles tratamientos. Vino á empeorar su situacion la infernal política de su disimulada pero irreconciliable enemiga, la reina de Inglaterra. Isabel aparentó compadecerse de su suerte: envió á Escocia á sir Nicolas Throcmorton, con título de embajador, y como mediador entre Maria y los señores confederados. Este embajador estaba encargado de indicar á Maria que renunciase á toda idea de venganza, y que enviase su hijo á Inglaterra, donde nada tendria que temer de las facciones de Escocia. Al propio tiempo debia decir á los confederados que, no obstante los desmanes de su soberana, la de Inglaterra creia su rebelion inicua y contraria á la conservacion de toda sociedad. Isabel les prometia concurrir con ellos, si ponian en libertad á Maria, á la rectificacion de los vicios de su gobierno, y á conservar la vida del jóven príncipe de Escocia; en fin les proponia varios artículos con la aparente intencion de restablecer la paz. Los confederados no permitieron al embajador que visitase á Maria Estuardo, y la enviaron por conducto de lord Lindsey y sir Roberto Melleville, tres actas que debia suscribir: la primera su abdicacion: la segunda nombrando á Murray regente del reino; y la tercera estableciendo un consejo de administracion que debia gobernar hasta la llegada de Murray. Como al principio cuidamos de advertir que este personaje era una especie de esclavo de Inglaterra, creemos que nuestros lectores verán en todo esto, como nosotros, la mano de la reina Isabel.— Maria, sin recursos, sin esperanza, temblando por su vida, y persuadida ademas de que su cautividad hacia ilegales aquellas actas, las firmó vertiendo lágrimas, y sin leerlas. Su hijo fue inmediatamente proclamado rey con el nombre de Jacobo VI, y coronado en Stirling el 29 de julio de 1567, Murray no tardó en volver á Escocia y tomar posesion de la autoridad. Visitó á la reina en su prision, pero sin las consideraciones que debia; y convocado un parlamento la declaró cómplice en el asesinato de su esposo, ratificó su abdicacion, reconoció por rey á Jacobo, y á Murray por regente. Sin embargo, la fuga de Bothwel habia cambiado la disposicion de ánimo en la mayor parte de los grandes escoceses: miraban con odio á Murray, y con interés á Maria: el pueblo mismo experimentaba ya una compasion tierna por la hermosa reina á quien trataban con tan excesivo rigor. Todos estos motivos obligaron á muchos de los principales nobles á

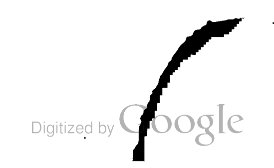
concertar los medios de servir á Maria Estuardo; y mientras que trabajaban en su favor, la misma reina consiguió de Jorge Douglas que la ayudase á salir de su prision. Escoltada por un puñado de valientes tomó el camino de Hamilton: una multitud de caballeros se fueron agregando á su séquito, y en pocos dias la reina se halló como por encanto al frente de ocho mil guerreros, adictos y valerosos. Si entonces hubiera obrado Maria con prudencia, si hubiese penetrado las intenciones de la reina de Inglaterra, no habria comprometido su porvenir en una batalla, ni olvidádose de asegurar su retirada á Francia para en el caso de una derrota; pero no fue asi, y pronto veremos los resultados. — En el momento que Isabel supo la evasion de Maria, constante en sus designios, envió otro embajador para que la ofreciese su mediacion y sus socorros; y temiendo que pudiese llamar tropas francesas en su auxilio, pidió á la reina de Escocia que la eligiese por árbitra entre ella y sus vasallos. Mientras tanto, el regente Murray reunió fuerzas muy superiores y destruyó las de la reina en las inmediaciones de Glascow. Maria, obligada á huir del campo de batalla, llegó casi sola á las fronteras de Inglaterra: creyó que la era imposible permanecer en Escocia; tampoco vió muy fácil su retirada á Francia, y cometió la mayor, la mas trascendental de sus ligerezas resolviendo buscar un asilo al lado de Isabel. Los últimos actos ostensibles de esta soberana la engañaron torpemente: creyó en su generosidad, y embarcándose en la lancha de un pescador el 16 de mayo de 1568, arribó á Virkington, en el Cumberland, desde donde despachó inmediatamente á Londres un correo, noticiando á su rival su entrada en Inglaterra y solicitando una entrevista. Lo primero que hizo Isabel fue enviar á una señora de la corte para que cumplimentase á Maria en el palacio de Carlisle: despues comisionó al esposo de aquella misma señora, lord Scrope, para que la anunciase que con harto sentimiento suyo, no podia recibirla en su presencia hasta que hubiese destruido las acusaciones que la dirigian relativamente á la muerte de Darnley. Maria, penetrada de dolor, tuvo que ceder á la imperiosa ley de la necesidad, y contestó que hallándose inocente del crímen que la imputaban, se sometia voluntariamente al arbitraje de Isabel. Esta princesa, que vió bajo su poder é ilegítima jurisdiccion á su rival, dirigió al momento una nota á Murray, intimándole que cesase de perseguir á los partidarios de Maria y que enviara un encargado de negocios para justificar su conducta respecto de su soberana. Murray contestó que él mismo se presentaria ante Isabel y se someteria á su decision. La reina de Escocia creyó que no podia, sin faltar á su dignidad,

entrar en discusion con sus vasallos ante un monarca extranjero, y pidió que la permitiesen pasar á Francia: Isabel se sirvió de toda su destreza para impedirlo, y comenzaron las discusiones entre los comisarios de Maria, los del gobierno establecido en Escocia y los de Isabel. Murray acusó á su reina de complicidad en el asesinato de Darnley, y presentó como prueba algunas cartas que mas adelante decidió que eran de Maria el consejo privado de Isabel. El conde de Lenox pidió tambien venganza contra Bothwel y contra Maria; pero los comisarios de esta reina se negaron á contestar á semejantes acusaciones, declarando que la reina consagrada de Escocia no dependia de tribunal alguno. Asi concluyeron las conferencias, y nuestros lectores conocerán en aquel extraño procedimiento la conducta insidiosa de Isabel cuando sepan que se negó á conceder la entrevista que solicitaba Maria, y que mientras rehusaba en público reconocer á su hijo como rey de Escocia, y tratar con Murray en calidad de regente, consintió que este personaje volviese á Escocia á ponerse al frente del gobierno, y le dió 5000 libras esterlinas para los gastos del viaje. Poco despues, Maria Estuardo fue trasladada á Turbury, bajo la vigilancia de Shrewsbury. Isabel la prometió que todo quedaria sepultado en el mas profundo olvido siempre que cediese la corona á su hijo por un acto espontáneo, y *dejase la administracion de la Escocia en manos de Murray y durante la menor edad del príncipe*. Maria Estuardo conoció ya la perfidia y los deseos de su rival: vió que se queria, haciendola suscribir aquellas condiciones, que confirmase tácitamente la acusacion de que era víctima: se negó á todo, protestó que sus últimas palabras serian las de una reina é insistió en que Isabel la prestase auxilio para recobrar su autoridad, ó la dejase en libertad para retirarse á Francia. La reina de Inglaterra hollando el derecho de gentes, se negó asimismo á tan justa pretension y retuvo á Maria como prisionera. Asi permaneció por muchos años, sufriendo su cautiverio con tal constancia y dignidad, que hizo olvidar bien pronto sus ligerezas é imprudencias pasadas. Sin embargo, cuando ya no pudo quedarla duda de la perfidia de Isabel, cuando penetró sus intenciones y se convenció de que su muerte estaba decretada en secreto por su rival, hizo, ó mas bien, resolvió hacer todas las tentativas posibles para evadirse de su prision: desgraciadamente no pudo conseguirlo; numerosos agentes de Isabel la vigilaban de cerca. Al fin el papa Pio V lanzó contra la reina de Inglaterra una bula de excomunion, la declaró destituida de sus derechos á la corona y relevó á los ingleses de su juramento de fidelidad. Al propio tiempo los enemigos de la misma reina se unieron en favor de Maria Estuardo; y mientras se trabajaba para

libertarla de su prision, el duque de Nortfolck que ya antes habia solicitado la mano de la reina de Escocia, renovó sus instancias y se dieron palabra de casamiento. Todo parecia favorecer sus proyectos; pero una parte de la correspondencia cayó en poder de los agentes de Isabel, y el duque fue decapitado. Aun no se atrevió á pronunciarse abiertamente contra la reina de Escocia; mas la echó en cara haber usado las armas de Inglaterra, haberse negado á ratificar el tratado de Edimburgo, haber querido casarse con Nortfolck, entrando en la revolucion del Norte; en fin la acusó de entretener correspondencia con los extranjeros y haber excitado al papa para que la excomulgase. Maria se justificó de estas acusaciones; mas el parlamento, instruido secretamente por Isabel, pidió que se instruyese un proceso contra la infortunada cautiva. La reina de Inglaterra aparentó por mucho tiempo negarse á la solicitud de la asamblea; pero al fin en 1586 dió su consentimiento para que se procesara á su rival, nombrando cuarenta comisarios elegidos entre los nobles y su consejo privado, y concediéndoles la facultad de interrogar y juzgar á Maria. Esta princesa se opuso primeramente á todo procedimiento, diciendo que como reina independiente y absoluta, nada haria que rebajase la majestad real, que sus desgracias no habian abatido su valor hasta el punto de hacerla descender de su alta clase y dar cuenta de su conducta ante un parlamento de Inglaterra. Se la objetó que, acusada de conspiracion contra Isabel, de nada la servia el privilegio de su antigua dignidad, y que su honor y reputacion exigian que demostrase su inocencia. Otra vez cayó Maria en el lazo que la tendia Isabel: consintió en comparecer ante el tribunal, y dió asi una apariencia jurídica al procedimiento, que de otro modo acaso no hubiese producido tan fatales resultados. La causa se terminó en Fotheringay: los comisarios se reunieron en la Cámara Estrellada de Londres, y pronunciaron sentencia de muerte contra la reina de Escocia. Mientras Isabel fingia sentir extraordinariamente tan riguroso fallo, segun indicamos en su artículo respectivo, hizo que secretamente se indujese el pueblo para que pidiese su ejecucion: al mismo tiempo las dos cámaras ratificaron por unanimidad aquella sentencia, y suplicaron repetidamente á la reina que la mandase ejecutar. Cuando Maria recibió la notificacion primera de la sentencia contestó con una especie de entusiasmo: «Mártir de mi religion, tengo derecho á todos los títulos anejos á este glorioso carácter: no extraño que los ingleses, que tan frecuentemente han bañado sus manos en la sangre de sus soberanos, traten con la misma injusticia, con la propia crueldad á una princesa que desciende de aquellos desgraciados reyes.» Paulet, á quien se

habia encomendado la custodia de la reina de Escocia, recibió orden para hacer que retirasen el dosel de su habitacion, y para no tratarla mas con el respecto debido á las testas coronadas. Cuando la indicó que solo seria considerada como una persona degradada y civilmente muerta, Maria respondió con calma: «Dios me ha dado el carácter augusto de reina, y ningun poder humano puede despojarme de él.» En seguida escribió á Isabel una carta llena de dignidad, de dulzura, de piedad y de resignacion. Esta carta ha llegado á ser un documento tan célebre que no queremos privar de él á nuestros lectores: hé aqui su contexto:

»Señora: sé que estoy condena»da á muerte, contra todas las le»yes divinas y humanas. Soy reina »como vos, Señora: una reina no »tiene jurisdiccion sobre otra. ¿Po»dreis decir que Dios os ha dado »esta autoridad? Dios estableció »los reyes para que fuesen jueces »de los hombres; pero se reservó »á sí mismo el poder juzgar á los »reyes. Vos, Señora, habeis aten»tado contra el derecho divino y »truncado el orden establecido en »el mundo. ¿Qué confusion no in»troduciria en él un rey que, no »contento con administrar justicia »en su reino, quisiese dispensarla »á los reyes mismos, nacidos para »dominar sus estados? Le diria á »Dios: «Señor, vos habeis estable»cido los reyes para juzgar á los »hombres y os habeis arrogado el »derecho de juzgar á los reyes: »estos son los límites prescritos por »vos, semejantes á los que impu»sisteis al mar, y que fueron el »fundamento para que dijeseis que »sois el *Rey de los Reyes*. Sin em»bargo, yo he creido poderme atri»buir vuestro título, juzgando á »una reina.» Persuadios, Señora, »que debereis hablar de esta suerte »á Dios, mientras viviereis: ¿y »cómo justificareis la osadia con »que habeis usurpado un derecho »que le está reservado? ¿Ignorais, »Señora, cuán horrible debe ser »caer en las manos de un Dios celo»so de su autoridad, contra la cual »habeis atentado? Esto, Señora, »por lo que respecta á la forma del »juicio: en cuanto á el fundamento, »¿cómo habreis podido convencer»me de los delitos de que me ha»beis acusado, sin el traslado de las »declaraciones y careo de los testi»gos? El interrogatorio á que ha»beis querido sujetarme, no es la »parte mas esencial del proceso. »¿Por qué se dice que el testigo es »el juez del acusado, sino porque »su deposicion es su juicio, en que »el acusado halla su absolucion ó »su condenacion cuando el testigo »declara la verdad? Faltando á ella »ó queriendo ocultarla del todo, »por medio del traslado y del careo »se abre la puerta al acusado para »atraer al testigo á lo cierto y con»fundirlo: negarle este jurídico re»curso, es oprimirlo, es quererlo »condenar, destituido de todos los »medios de defensa. No de otro mo»do habeis procedido en el cargo »principal de la conspiracion, de que »me habeis acusado, contra vues»tro Estado y persona. En primer »lugar, es increible que yo, en mi »prision, haya podido perpetrar este »delito, cuando todas las cartas que »escribia y recibia pasaban por las »manos de aquellos á quienes con»fiais mi custodia, que no me hu-



»bieran permitido usar de cifra al»guna, por aquel derecho que se »persuadian tener para escudriñar »todos mis secretos. Cuanto yo he »dicho, ha sido dirigido únicamen»te á procurar mi libertad: si esto »es un delito, todos los prisioneros »son reos. Tal ha sido, Señora, »vuestra conducta conmigo; per»mitidme que os la manifieste con »sus propios colores. Perseguida, »oprimida por mis propios vasallos, »fugitiva de la prision en que tu»vieron el atrevimiento de encer»rarme, me refugié en vuestro rei»no, me arrojé en vuestros brazos, »entre los cuales me estrechasteis »para sofocarme. ¿Y á quién ha»beis tratado de este modo? A una »reina á quien habeis llamado her»mana: yo os envié un diamante »en prenda de mi amistad; ¡cómo »podia esperar semejante pago de »la vuestra!..... Despues de habe»ros manifestado brevemente lo re»lativo á este asunto y los puntos »esenciales de mis quejas, y pasan»do de ligero por todas las indigni»dades á que me habeis sujetado en »la prision, cuyo detalle seria muy »difuso, vengo ahora á las gracias »que tengo que pediros. Puesto que »habeis limitado mi vida á tan corto »espacio de tiempo, permitid que »mi capellan me prepare para la »muerte y me auxilie con los so»corros espirituales que me son »necesarios, hasta que reciba mi »postrer aliento. Tened á bien que »me sirva de mis dos camareras, á »quienes no sea permitido abando»darme: que yo muera en público, »y sobre todo en presencia de mis »domésticos, á fin de que puedan »dar testimonio de que concluyo mis »dias en la religion católica, apos»tólica, romana que he profesado: »no me envidiareis esta gloria, de »que sin embargo soy extremada»mente celosa. Si os ha quedado al»gun vestigio de la antigua amistad »que me habeis demostrado, per»mitid á mis criados que gocen li»bremente en su retiro de la pe»queña recompensa que me es po»sible dejarles, segun la probreza »en que me hallo. Que trasladen »mi cuerpo á Francia para ser en»terrado. Estas son las mercedes »que os pido por los lazos de nues»tro parentesco, por la memoria de »Enrique VII, nuestro comun abue»lo, por la cualidad de reina que he »conservado hasta la muerte, y cu»yo título leerá el público sobre mi »túmulo, cuando ya no pueda dar»melo.—No acabaré esta carta sin »recordaros que habeis excitado á »mis enemigos, que me quitaron »la corona, para trasladarla á las »sienes de mi hijo cuando se hallaba »en la cuna. Menos sensible me ha »sido esta injuria que el dolor de »ver que, ademas de extinguir su »ternura para conmigo, le han he»cho abrazar otra religion que la »mia. Pensad que solo el interés de »la verdadera religion puede per»mitiros arrebatarle la corona, que »os ha sido confiada como en depó»sito. Dios os haga conocer esta »verdadera religion: ¡temblad! que »habeis juzgado á una reina usur»pando á Dios este derecho, y sereis »juzgada por el *Rey de los Reyes*.»

Isabel, ó no quiso leer esta carta, ó rehusó dar á su víctima la mayor parte de los consuelos que la pedia. Muchos príncipes de la Europa pasaron notas á la reina de Inglaterra para impedir la ejecucion de la sentencia de muerte pronunciada contra Maria. El jóven rey de Escocia envió á Londres á uno de sus gentiles-hombres de

cámara con una carta para Isabel, en la cual se expresaba con la mayor energía sobre la indignidad del atentado que iba á cometer. La exhortaba á reflexionar que imprimiria un baldon eterno en su nombre, bañando sus manos en la sangre de una reina de Escocia, su mas próxima parienta, y descendiente como ella de los reyes de Inglaterra. Decíala que semejante crímen, ultrajando á las testas coronadas, la degradaba á ella misma, que haciendo descender asi á los soberanos al nivel de los otros hombres, predicaba á los pueblos la rebelion; y finalmente que, en cuanto á él, la ternura, el deber y el honor le obligarian á enemistarse para siempre con una persona que, sin derecho alguno legítimo, condenaba á su madre á una muerte ignominiosa. Tambien Enrique III, rey de Francia, envió á Isabel un embajador encargado de exhortarla á ser clemente; recordaba que Maria Estuardo era su hermana política; «pero no habia olvidado del todo (dice Mr. Le-Bas) que la esposa de su hermano era sobrina de los Guisas, á quienes aborrecia; y las instancias que hizo, suficientes acaso para dejar á cubierto su honor, no eran bastante apremiantes para hacerle obtener lo que pedia.» Los ministros y los cortesanos de Isabel, conociendo evidentemente que deseaba la muerte de Maria, opusieron á las reclamaciones de Jacobo VI y de los demas soberanos todas las razones de una política artificiosa. Insistieron particularmente en que el trono y la vida de Isabel no podian hallarse en seguridad sino despues de la muerte de Maria. Siguiendo tan infame conducta, fingieron que se tramaba una conspiracion contra los dias de Isabel, apoyada por la Escocia, la Francia y la España, y que los conjurados comenzarian por entregar á las llamas la ciudad de Londres. Estos rumores diestramente esparcidos alarmaron al pueblo, y para darlos mas visos de verdad, Isabel, tan cómica como la hemos visto en su artículo, afectaba suma inquietud y mucho terror. En fin ordenó secretamente que se expidiese la orden para ejecutar á la reina de Escocia; y cuando conoció que estaria á punto de cumplirse volvió á pedirla. Los miembros del consejo, en la seguridad de complacerla, contestaron que ya era tarde: habian remitido la orden á los condes de Kent y de Shrewsbury, mandándoles que fuesen testigos de la ejecucion. Maria Estuardo, que habia sufrido su cautividad por cerca de 20 años con una constancia verdaderamente heroica, fue mucho mas grande en su muerte, y como dijimos al principio, hizo olvidar todas sus imprudencias, todos sus pasados yerros. Muchos son los autores que han pintado los últimos momentos de la infortunada reina de Escocia con colores mas ó menos vivos: Mad. Dufrenoy en sus *Vidas de mujeres célebres* presta tanto interes á aquel cuadro, que no podemos menos de valernos de sus pa-

labras para que lo conozcan nuestros lectores. «Los dos condes, dice, se trasladaron á Fotheringay, donde se hallaba Maria, y la anunciaron que se preparase á morir para las ocho de la mañana del dia siguiente. Maria respondió con aire tranquilo y aun risueño: «No hubiera creido que la reina »mi hermana consintiese en mi »muerte, porque no estoy some»tida ni á las leyes ni á la justicia »de Inglaterra; mas toda vez que »asi es su voluntad, bendigo el »momento que va á poner térmi»no á los infortunios de mi vida. »El alma bastante débil para no »sostener al cuerpo contra los »horrores de este último trance, »no es digna de subir á la mansion »de los bienaventurados.» Maria suplicó á Kent y Shrewsbury, que permitiesen á algunas personas de su casa, y sobre todo á su confesor, acompañarla en sus últimos momentos: la rehusaron aquel triste favor, y aun el conde de Kent la dijo con dureza que su muerte seria la salvacion de la religion verdadera, asi como su vida habia sido la ruina. Cuando Shrewsbury y Kent se marcharon, ordenó que se adelantase la hora de su comida para tener mas tiempo de terminar los asuntos de este mundo y prepararse para su tránsito al otro. «Tengo necesidad, »dijo, de tomar algunas fuerzas, »para no mostrar mañana una »debilidad indigna de mí.» Comió con una dulce alegria, y consoló á sus domésticos que no podian ocultarla su dolor. «Mi crímen »efectivo, hizo observar á su mé»dico, es mi perseverancia en la »fe; lo demas, solo un pretexto in»ventado por hombres viles é in»teresados (1).» Hácia el fin de la comida, llamó á todos sus domésticos, brindó á su salud y les pidió perdon por los disgustos que involuntariamente hubiera podido causarles; todos se postraron de rodillas para implorar su bendicion; este postrer adios fue tan patético como cruel. Maria leyó en seguida su testamento, hizo que la llevasen el inventario de sus muebles, de su guardaropa y de sus alhajas, escribiendo al márgen de cada artículo el nombre de la persona á cuyo favor lo dejaba, y distribuyó su dinero entre los que la rodeaban. En seguida escribió al rey de Francia y al duque de Guisa, nombrado su ejecutor testamentario, para recomendarles sus criados. Se acostó á la hora acostumbrada, se quedó dormida algun tiempo, y al despertar comulgó con una hostia consagrada que la habia enviado el papa y conservaba hacia mucho tiempo, supliendo asi

(1) Maria Estuardo se equivocaba: su verdadero delito era tener partidarios en Inglaterra y derechos mas legítimos que los de Isabel á la sucesion de Maria Tudor y de Aragon: consistia principalmente en ser madre, en estar adornada de grandes talentos y de aquella hermosura sin par con la cual no podia rivalizar la envidiosa Isabel, muy frívola en este punto.

(*Nota del redactor.*)

los auxilios religiosos que la rehusaban. Al amanecer, la reina se puso un vestido de seda y terciopelo, el único con que se habia quedado, diciendo á sus doncellas de honor: «En un dia tan solemne debo presentarme con decencia. Cuando el gerif llamó á su puerta, sus doncellas querian hacer alguna resistencia. «Abrid, amigas »mias, las dijo la reina, cuanto »pudierais hacer por mí no serviria de nada.» Apenas vió entrar al gerif, le dijo: «Y bien! señor, »estoy pronta.» Al momento siguió á aquel hombre con un aire tranquilo y majestuoso. Mientras que atravesaba un salon contiguo á su cámara, se precipitó á sus pies su mayordomo, exhalando gritos de desesperacion: «Cesa, »amigo mio, le dijo la reina, cesa »en tus gemidos; mis desgracias »van á concluir. En la tierra todo »es vanidad; yo muero fiel á mi »religion, y sinceramente adicta »á la Escocia y á la Francia. »Perdono mi muerte á mis ene»migos; voy á hallar la paz en el »seno de Dios. Di á mi hijo que »se acuerde de su madre: dile »que ninguna de mis acciones ha »podido perjudicar al reino de »Escocia. Adios; tu ama, tu reina, »tu amiga se recomienda á tus »oraciones.» Maria pidió en seguida que se permitiese á su servidumbre seguirla al lugar del suplicio: el conde de Kent se opuso, temiendo que sus discursos y sus lamentos iban á turbarla, y tambien á los espectadores. Maria, por la primera vez despues de 20 años de infortunio, se dejó llevar de un movimiento de indignacion. «¿Os olvidais, les dijo, que soy »prima de vuestra reina, descen»diente como ella de Enrique VII, »viuda de un rey de Francia y »reina de Escocia?.....» Los comisarios consintieron al fin que acompañasen á la reina cuatro hombres y dos de sus doncellas. Cuando llegó Maria al salon donde se habia levantado un cadalso cubierto de negro, miró sin turbarse á los dos verdugos y los preparativos de su muerte. Todos los espectadores contemplaban con sorpresa y enternecimiento su valor y los restos de su belleza: oyó la orden expedida para su ejecucion con el mas profundo silencio. Un ministro de los reformistas quiso á su pesar asistirla en sus ultimos instantes, y Maria exclamó un tanto impaciente: «Dejád»me; yo he nacido, he vivido y »moriré en mi religion.» Maria recitó en voz baja el Oficio de la Virgen; pidió á Dios en tono alto y en inglés que tuviese piedad de la iglesia, que terminase sus propios males, y que velase sobre el rey su hijo y sobre la reina Isabel. El conde de Kent, viendo que contemplaba con frecuencia el crucifijo, la exhortó á que tuviese á Cristo en su corazon y no en sus manos: «Es dificil, respondió »María con dulzura, tener en las »manos semejante objeto sin que »el corazon se halle conmovido de »compuncion.» Comenzaba á desnudarse con el auxilio de sus dos camareras y el verdugo quiso lle-

var la mano al adorno de su cabeza: «No me toqueis, amigo mio,» le dijo. Sus doncellas la quitaron el velo negro que llevaba rodeado á la cabeza, su tocado y los demas adornos; pero no pudo impedir que el verdugo la quitase el jubon, el cuerpo pegado á su brial y su gola. Maria suplicó á los asistentes que la excusasen por el estado poco decente á que la reducian, añadiendo: «No estoy »acostumbrada á este tocador, »ni á semejante ayuda de cáma»ra.» El verdugo se puso de rodillas para pedirla perdon: «Yo »te perdono, le dijo, con tan bue»na voluntad como deseo que Dios »me perdone á mí.» Cuando sus domésticos la vieron pronta á poner su cabeza sobre el tajo, se deshacian en lágrimas y exhalaban gemidos. Maria se volvió hácia su lado y puso un dedo sobre su boca para indicarles que guardasen silencio; despues les dió su bendicion y les dijo que orasen por su alma. Una de sus doncellas redoblaba sus sollozos: «Me habeis »prometido, la dijo la reina, no »turbar mi muerte; cumplidme »vuestra palabra.» La segunda de sus camareras á quien suplicó que la prestase este último servicio, la cubrió los ojos con un pañuelo: Maria le colocó por sí misma con tranquilidad, se postró de rodillas y recitó en voz alta el salmo latino: *Domine, in te speravi etc.*; despues colocó su cabeza sobre el tajo, repitiendo el versículo *In manus tuas*, *Domine*, *etc.* El verdugo, que estaba temblando, la causó una grande herida al primer golpe; al segundo, mal dirigido, la abrió otra, y la cabeza no cayó hasta el tercer golpe; como dice un historiador célebre, hubiera debido recibir tantos golpes como coronas habia ceñido. El cuerpo de Maria fue cubierto con un velo negro, abierto y embalsamado.» —Hasta aqui Mad. Dufrenoy; y sin duda á la circunstancia de haber sido embalsamado el cadáver de Maria Estuardo se debieron las terribles palabras de nuestro Rivadeneira que, al hacerse cargo del suplicio de aquella princesa dice. «Pasaron los ultrajes de esta heróica reina mas allá de las aras, porque pasaron mas allá de los reales decoros, permitiendo la feroz inhumanidad de Isabela que sus anatómicos hiciesen indigna inspeccion del real cadáver de Maria, para que la informasen de aquella bella configuracion de que Isabela tuvo siempre una mortal envidia; prostituyendo á tan infame escrutinio el cuerpo, cuya cabeza mandó exponer á pública vista en una de las ventanas de su palacio. Basta, que se cansa la pluma de que tire la tinta lineas, que debiera imprimir la sangre.» —Poco tenemos que añadir para terminar este artículo. El suplicio de Maria se ejecutó el dia 18 de febrero de 1587, y puede decirse que pocas familias reinantes han sido tan desgraciadas como la de los Estuardos. Jacobo I, rey de Escocia, fue asesinado por sus vasallos, despues de 18 años de cautividad en In-

glaterra: Jacobo II murió á los 29 años de edad en la desgraciada batalla de Roxburgh: Jacobo III murió en otra que le dieron sus propios vasallos, y Jacobo IV en otra contra los ingleses, despues de un reinado lleno de agitaciones y peligros. Jacobo V falleció en la flor de su edad y entre graves pesares; ya hemos visto el trágico fin de Maria: su hijo Jacobo VI y I de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, solo fue rey para causar la revolucion que llevó al cadalso á Carlos I. El sucesor de este, Jacobo II, murió en el destierro; y Carlos Eduardo, llamado el *Pretendiente*, tampoco fue feliz. Su hermano, Enrique Benedicto, cardenal de Yorck, fue el último vástago de los Estuardos. En cuanto á Maria, debemos repetir que son indisculpables los yerros é imprudencias que cometió en la segunda época de su vida, esto es, desde que casó con Enrique Darnley hasta que, perseguida por sus vasallos, se arrojó con excesiva inocencia en los brazos de su temible rival; pero la fortaleza de espíritu, la resignacion verdaderamente cristiana con que soportó su dilatada prision, y la heroicidad, digna efectivamente de los mártires, con que supo morir, no tememos decirlo, lavaron los errores y hasta los delitos que habian amancillado su nombre y su dignidad. Isabel de Inglaterra, hastiada de la vida, reducida á un esqueleto y en su larga y penosa agonía, nos parece, como á todos, mucho mas digna de lástima, y realmente mas desgraciada que Maria Estuardo, muriendo en el patíbulo, es verdad, pero en medio de las lágrimas de sus sirvientes y de la admiracion y el respeto de sus propios enemigos: la muerte de Maria cubrirá de infamia eterna el reinado de Isabel, por mas glorioso que haya podido ser para la Inglaterra. Aquellos de nuestros lectores que quieran tener mas detalles sobre la vida de la reina de Escocia, pueden consultar entre otras las obras siguientes: *Historia de Inglaterra*, por Hume. = *Historia de la rivalidad entre Francia é Inglaterra*, por Gaillard. = *Historia de Maria Estuardo, redactada con vista de las actas auténticas, y enriquecida con documentos inéditos*, por Sevelinges, etc. — El mismo año 1587, en que murió Maria Estuardo, se publicó una obrita intitulada: *Martirio de la reina de Escocia, viuda de Francia; que contiene el verdadero discurso de las traiciones que se le hicieron por intriga de Isabel; por la cual se aclaran las falsas acusaciones, mentiras y calumnias contra esta muy virtuosa, católica é ilustre princesa, y se justifica su inocencia*, Edimburgo, un tom. en 8.º Pero dícese que la verdad histórica y la mas sana crítica acerca de este asunto se hallan en la que lleva por título: *Indagaciones históricas y críticas sobre las principales pruebas de la acusacion intentada contra Maria Estuardo, con un exámen de las historias del doctor*

Robertson y de M. Hume, obra traducida del inglés, en Paris, 1772, un tomo en 12.º = Excusado será añadir que la vida y muerte trágica de Maria Estuardo ha suministrado á muchos poetas y novelistas el argumento para sus composiciones.

MARIA DE MÉDICIS, reina y despues regente de Francia, hija de Francisco II, gran duque de Toscana, y de Juana de Austria; nació en Florencia el año 1573. Casó con Enrique IV de Francia en 1600; y si desgraciado habia sido este gran monarca con Margarita de Valois, de quien acababa de separarse, no lo fue menos con la princesa florentina. Segun el testimonio de todos los historiadores, de todos los biógrafos, Maria de Médicis era una mujer caprichosa, suspicaz, altanera y aficionada á disensiones contínuas: contrarió todos los deseos del rey, y aun intrigó secretamente para hacer ineficaces sus grandes proyectos políticos. Su carácter duro y pendenciero la enajenó el amor de Enrique, é hizo disculpables sus relaciones amorosas con Enriqueta de Entraigues; y dícese que era tan furiosa, que en una de sus reyertas llegó al extremo de levantar la mano al rey, y que tal vez le hubiera dado algun golpe á no mediar Sully: en fin, se asegura que los ministros, ó mas bien los amigos de aquel gran monarca hallaban mas dificultades para reconciliar á los esposos reales, que para dar vado á los negocios mas árduos del Estado. Muchas de las pendencias que Maria de Médicis suscitaba tenian por origen el empeño que desde luego manifestó de coronarse con gran pompa y magnificencia. Enrique se negaba siempre á este deseo, ya porque era naturalmente económico y detestaba las grandes solemnidades que en último resultado vienen á pagar los pueblos, ya porque reunia eficazmente crecidos caudales para atender con ellos á las empresas que meditaba, siempre con el objeto de engrandecer la Francia. Ademas, el rey se veia asaltado por tristes presentimientos que le hacian temer la consagracion y coronacion de su esposa; pero al fin accedió á que se verificase, y tuvo lugar en S. Dionisio el 13 de mayo de 1610. Al dia siguiente el regicida Ravaillac asesinó á Enrique IV dándole de puñaladas, y María quedó viuda con cuatro hijos: el mayor, que ascendió al trono, solo contaba 9 años de edad. Se agitaban los partidos para el nombramiento de regente durante la minoría del príncipe; y Epernon, recordando que Maria de Médicis habia sido indicada para gobernar el reino por Enrique, durante la campaña que pensaba emprender en los Paises-Bajos, la hizo nombrar regente por el parlamento, no sin haber antes proferido algunas amenazas contra los que quisieran oponerse á su nombramiento. No se siguió en él la costumbre establecida, pues para la eleccion de regente debian haber concurrido los esta-

dos generales: ademas circularon ciertos rumores de no ser la reina extraña al asesinato de su esposo; y aunque solo pudo probársela que no habia demostrado el sentimiento debido por aquella catástrofe lamentable, estos rumores y aquella infraccion del uso seguido, fueron como la señal de las turbulencias y desgracias que tuvieron lugar durante la administracion de Maria de Médicis. —Esta princesa, débil á pesar de su genio fuerte, y de una inteligencia limitada si se compara con su ambicion, se dejó dominar completamente por sus favoritos, entre los cuales se distinguieron su hermana de leche Leonor de Galigay (*véase su artículo*) y el esposo de esta el mariscal de Ancre, que llegó á ser primer ministro. El gran Sully, Villeroi y Jeannin, los únicos que conocian los altos proyectos de Enrique y podian continuar su hábil política, fueron destituidos del ministerio, reemplazándolos en su consejo con el Nuncio del Papa, el jesuita Cotton y dícese que el embajador de España. Celosa de su autoridad, que tanto habia deseado, Maria se privaba de todo reposo á la idea sola de verse combatida ó amenazada; y todos los medios que usó para afirmar su poder, cada dia mas vacilante, solo sirvieron para debilitarle y destruirle. En lugar de gobernar, negociaba sin cesar con sus vasallos y siempre con desventaja: su política era pagar muy caros los servicios que la debian y que tenia derecho para exigir: repartia los tesoros del Estado entre sus favoritos y los descontentos; las sumas cuantiosas que se habian reunido por la sábia economía de Enrique, fueron prontamente disipadas, y se vió en la necesidad de oprimir al pueblo y á los nobles con impuestos onerosos para cubrir las atenciones de tan disparatada administracion, y dar abasto á sus locas prodigalidades. Por otra parte afectó Maria de Médicis seguir en el gobierno una marcha enteramente opuesta á la de Enrique; y su imprudencia la cegó hasta el punto de no conocer que esto debia desagradar altamente á todos los franceses honrados, que recordaban con gloria la administracion pasada. Despues de destituir á los nuevos ministros, otorgó su confianza y prodigó los empleos, honores y dignidades á los enemigos del difunto rey: hizo alianza con los príncipes que aquel habia tenido por contrarios, y se enajenó la amistad de los que habian sido sus aliados. Tan descabellada conducta no podia menos de producir funestos resultados: se encendió de nuevo una guerra civil, porque los protestantes temieron de Maria los efectos de la política de su tia Catalina de Médicis. En 1614 se reconoció por el parlamento la mayor edad de su hijo Luis XIII, y de dia en dia fue decayendo la influencia de la regente que concluyó en 1617, cuando el mariscal de Ancre fue asesinado y Leonor Galigay murió en el patíbulo. Luynes, favorito en-

tonces del rey, la hizo desterrar; y se vió á Maria haciendo la guerra á su hijo. Richelieu, que aunque jóven habia ya dado muestras de su alta capacidad, consiguió reconciliarlos en 1620, y fue recompensado por la proteccion de Maria, á quien indudablemente debió el capelo; pero cuando le vió en el ministerio, quiso apartarle de los negocios. «Toda la política italiana (dice un escritor moderno) fue insuficiente contra la habilidad de Richelieu.» Maria quedó en Compiegne, como presa, y bajo la vigilancia del mariscal de Estrées. Alli intrigó, amenazó y suplicó sin obtener resultado alguno: se la ofreció el gobierno de una provincia, pensiones, castillos y palacios; pero la ambiciosa reina queria todo el poder y se negó á admitir la pequeña parte que la concedian. Proyectó entonces apoderarse de una ciudad fronteriza, desde la cual creyó que podria imponer condiciones al rey. Richelieu que, segun se dice, la dejaba correr hácia su perdicion, dió orden para que no fuese la vigilancia tan rigurosa, y en efecto logró fugarse; pero se vió obligada á entrar en Avesnes, desde donde se retiró á Bruselas en 1631. Poco despues pidió á su hijo y al parlamento permiso para retirarse á cualquiera de las provincias francesas, ofreciendo no mezclarse en los negocios del Estado; pero la fue denegado, prometiéndola únicamente proveer á su honrosa subsistencia si se retiraba á Florencia. Maria se negó á ello con acritud, y continuó intrigando cuanto la fue posible en todos los asuntos que perjudicaban al ministro y al rey. Desde Bruselas pasó Maria á Inglaterra donde fue bien recibida por Carlos I y por su hija, esposa de este príncipe, el cual temiendo que la revolucion que ya comenzaba á sentirse en sus estados podia ser fatal á Maria de Médicis, por la circunstancia de ser católica, procuró reconciliarla con su hijo. Luis XIII, despues de consultar á sus consejeros, volvió á ofrecer que atenderia debidamente á su madre si queria retirarse á la Toscana; pero la reina rehusó de nuevo someterse á esta condicion, y permaneció en Inglaterra hasta que los furores de la revolucion la obligaron á refugiarse en la ciudad de Colonia, desde donde continuó quejándose al parlamento y fomentando las turbulencias de la Francia. Alli murió en 1642, á los 69 años de edad y en una miseria verdaderamente escandalosa: porque es de saber que la viuda de Enrique IV, la madre de Luis XIII de Francia, de las reinas de España é Inglaterra y de Gaston, duque de Orleans, pasó el invierno del año en que murió sin criados que la sirviesen, quemando sus armarios porque no tenia con que comprar leña, y espirando al fin en una miserable boardilla que actualmente se enseña á los viajeros como un objeto de curiosidad. Aunque todos la abandonaron, parece que fue asistida en sus últi-

mos momentos por el Nuncio del papa, y que perdonó al cardenal de Richelieu. Es cierto que la imprudencia, la temeridad, el carácter ambicioso é intrigante, el orgullo insoportable y los demas defectos de Maria de Médicis hicieron la desgracia de Enrique IV, produjeron mil disgustos y males á Luis XIII y á la Francia, y originaron su propio infortunio; pero cuando se recuerda que siendo madre de tan poderosos príncipes murió en tal abandono, en tan vergonzosa indigencia, no se puede menos de convenir en que Luis XIII fue mal hijo, y Richelieu, ademas de ingrato, ferozmente vengativo. Cualesquiera que fuesen las faltas de Maria de Médicis, faltas que estamos muy lejos de disculpar como se ha visto, creemos que su subsistencia, por lo menos decorosa, ni se oponia á la seguridad del estado ni á su extrañamiento del reino. Maria de Médicis, como todos los miembros de su familia, protegió á los sábios y á los hombres eminentes en las bellas artes, que tambien cultivaba. Rubens eternizó su memoria y su belleza en una série de cuadros alegóricos, que actualmente se admiran en el museo del Louvre. Se deben á esta reina el palacio de Luxemburgo, comenzado en 1615 por el modelo del de Pitti en Florencia; el acueducto llamado de Arcueil, y el antiguo paseo llamado *Carrera de la reina*, que hoy forma parte de los Campos Eliseos. Para adquirir mas detalles acerca de Maria de Médicis, puede consultarse los artículos de *Ana Mauricia de Austria y Leonor Galigay* en este Diccionario, y las obras siguientes: *Memorias de estado en tiempo de la regencia de Maria de Médicis*, por el mariscal de Estrées, 1666, un tomo en 12.º = *Memorias concernientes á los asuntos de Francia en tiempo de la regencia de Maria de Médicis*, por el conde de Pontchartrain, segun se cree, La-Haya, 1720, dos tomos en 12.º = *Memorias* de Sully. = *Memorias de Richelieu*, cuya primera parte intitulada *Historia de la madre y del hijo* está ya reconocida como obra del cardenal, aunque por mucho tiempo se atribuyó á Mezerai; Amsterdam, 1730, dos tomos en 12.º = En fin, la *Vida de Maria de Médicis*, por Mad. Thiroux de Arconville, Paris, 1774, tres tomos en 4.º

MARIA LEONOR DE BRANDEBURGO, reina de Suecia, muger de Gustavo Adolfo y madre de la célebre Cristina de Suecia. Era hija del elector Juan Sigismundo, y Gustavo Adolfo fue en persona á Berlin para solicitar su mano. Maria Leonor no estaba dotada como su hija de talentos extraordinarios; pero era hermosa y unia á una imaginacion viva una exquisita sensibilidad: supo ganar la ternura de su esposo á quien tambien adoraba, y cuya muerte la dejó sumergida en el mayor desconsuelo. Para mitigar su dolor instituyó una orden: la condecoracion era un corazon coronado, viéndose en un lado un

féretro y en el otro una divisa en verso aleman. Murió esta princesa en Suecia el año 1655.

MARIA LUISA DE ORLEANS ó DE BORBON, reina de España, hija de Felipe, duque de Orleans, hermano de Luis XIV *el Grande*, y de Enriqueta Ana de Inglaterra; nació en 26 de abril 1662: recibió esta princesa una educacion correspondiente á su alta clase, y antes de llegar á la adolescencia ya se hizo notable, no solo por su hermosura, sino tambien por sus talentos y singular piedad. Ajustadas las paces entre España y Francia en 1678, nuestro rey D. Carlos II, á quien se llamó el *Hechizado*, solicitó la mano de Maria Luisa, que le fue al momento concedida, y firmados los contratos en 30 de Agosto de 1679, se celebraron los desposorios en Fontainebleau al dia siguiente, haciendo las veces del rey D. Carlos su apoderado el príncipe de Conti. Vino despues á España y fue recibida con grandes fiestas y regocijos en todos los pueblos del tránsito hasta Madrid, donde hizo su entrada pública el 13 de enero de 1680. El P. Enrique Florez refiere los festejos con que se celebraron en la corte aquellas deseadas bodas; y en verdad que segun su relacion debieron ser magnificas. Aunque esta reina no se hizo notable por ninguno de los grandes hechos que se celebran en otras princesas, merece un lugar en este Diccionario si se atiende á sus virtudes sólidas y modestas, al amor que demostró siempre á los pobres y al constante interés que la inspiraban los españoles. Gobernaba por el rey cuando este se hallaba ausente, y mostraba tanta capacidad como expedicion en los negocios: disponia la organizacion de nuevas tropas, madrugaba para verlas partir cuando ordenaba su incorporacion al ejército, y arreglaba por sí misma las marchas para que no molestasen á los pueblos, encargando la exactitud en las pagas para librar de extorsiones á los pobres. Era tan dulce y amable en su trato, que cuantos la hablaban una sola vez quedaban prendados de ella. Si se recibia en la corte alguna noticia adversa para el Estado, se deshacia en lágrimas, pensando en los males que podrian resultar á los españoles; y habiéndola anunciado durante una grave enfermedad que la villa de Madrid queria ofrecer á Dios un templo por su salud, la reina, muy ardiente en su piedad, pero tambien muy ilustrada, contestó con viveza: «*Si ha de ser de hacienda de mis vasallos, no le quiero.*» Al pasar una tarde por delante de la casa de cierto caballero, la insinuaron que este habia servido al rey en una grave urgencia: mandó parar su carruaje á la puerta, y llamándole le dijo ante un numeroso concurso que se habia reunido: «Dios os pa»gue el servicio que habeis hecho »al rey mi señor. Que vivais mu»chos años. Yo por mi parte os »agradezco la buena obra, y haré »que el rey mire por vuestros

»aumentos y premie tan honrados »servicios.» Durante su última enfermedad no se apartaba de las puertas del palacio una multitud inmensa de habitantes de la corte de todas edades, sexos y condiciones, que iban á preguntar por su salud y rogaban á Dios por ella: dijéronselo para consolarla, y respondió: «Bien me deben ese »afecto, por lo mucho que siem»pre les he querido. Si yo pudiera »con la sangre de mis venas qui»tarles tantas cargas como tienen, »lo hiciera. Daria mi vida por el »menor de ellos; que su fé y su »lealtad lo merece todo.» Con estas y otras preciosas cualidades nadie extrañará que los españoles, y particularmente los madrileños idolatrasen á Doña Maria Luisa. El único disgusto que dió á sus pueblos fue independiente de su voluntad: la nacion deseaba un príncipe, y la reina murió sin dejar sucesion antes de cumplir los 27 años de edad, el 12 de febrero de 1689, con verdadero sentimiento de los españoles y con especialidad de los pobres. Su cuerpo fue trasladado al Escorial, donde descansa en el panteon de los infantes. — Se dijo que esta reina habia muerto envenenada con un pastel de anguilas, y que habia preparado el veneno Olimpia Mancini: esto no debió ser cierto; y tanto menos, cuanto que nada absolutamente dice sobre el particular el maestro Florez en sus *Reinas católicas*, y casi puede llamarse escritor contemporáneo. — Cuando la reina Doña Maria Luisa no mereciera que la dedicaramos este artículo como excelente y virtuosa soberana, lo mereciera como pintora. En este sentido la hallamos citada con elogio en la *Arcadia pictórica* (pág. 26), donde se dice que son *maravillosos* los retratos que pintó en miniatura y se conservan.

MARIA TERESA DE AUSTRIA, reina de Francia, hija de Felipe IV, rey de España, y de Doña Isabel de Borbon que lo era de Enrique IV el *Grande* y de Maria de Médicis: nació en 20 de setiembre de 1638. En 1660 casó, á consecuencia del célebre tratado de los Pirineos, con Luis XIV, rey de Francia, á quien amó siempre con la mayor pasion, con la desgracia de no ser correspondida. Maria Teresa, perfecto retrato en el semblante y la figura de su tia, y entonces madre política, Ana Mauricia de Austria, era virtuosísima y de una piedad que infundió respeto á todos sus vasallos y aun á su mismo esposo. Sin embargo, este respeto no le contuvo en sus desórdenes é infidelidades; y se le vió siempre conceder el amor que debia á Maria Teresa á sus numerosas favoritas. Olimpia Mancini, Mad. de Beauvais, Maria Mancini, Enriqueta de Inglaterra fueron las primeras amantes del rey: despues ofreció su corazon á Luisa de la Valliere: la reina se quejó, y no la escucharon; quiso hacer valer su autoridad, y se la ordenó que callase: tuvo la desgracia de perder á su padre y á la madre de Luis que eran en cierto modo su apoyo, y se vió obligada á devorar en si-

lencio sus grandes pesares, porque, es necesario repetirlo, amaba apasionadamente al rey. A la Luisa de la Valliere sucedió la princesa de Monaco; á esta, la famosa Montespán, que tanto hizo sufrir á Maria Teresa; y se comprenderá cuál era su ternura para con su esposo con solo saber que la presentaron los dos últimos hijos que habia tenido en la marquesa, M.lle de Blois y el conde de Tolosa, y les acarició con ternura maternal: dijo sin embargo vertiendo amargas lágrimas: «Mad. »de Richelieu me decia siempre »que respondia de todo lo que pa»saba. ¡Hé aqui los frutos de su »seguridad!» El contínuo sufrir y el profundo silencio de Maria Teresa hicieron decir á algunos escritores contemporáneos que era estúpida: no obstante, está ya bien justificada respecto de esta tacha. Maria Teresa de Austria poseia talentos sólidos aunque no brillantes: habia sido educada en la ilustrada corte de Felipe IV: no podia ni sabia, es cierto, competir en intrigas con las artificiosas francesas, á quienes su esposo amaba, y tenia demasiado orgullo, demasiada altivez para quejarse de sus infidelidades, cuando sabia que todas las quejas serian infructuosas. Por otra parte, temia mas que nada disgustar ó hacerse aborrecible al hombre que idolatraba; y es necesario decirlo tambien, Luis XIV, el *gran rey* de Francia, el príncipe que dió nombre á su siglo, veia sin género alguno de remordimiento que la virtuosa mujer á quien habia unido su suerte, temblaba de amor, pero visiblemente, siempre que se hallaba en su presencia, como nos lo dice en sus *Memorias* Mad. de Caylus. Dos ejemplos citaremos que persuadirán á nuestros lectores de la delicadeza de su ingenio y del modo con que Maria Teresa comprendia la dignidad real. Antes de entrar en Francia, y hallándose en San Sebastian con su padre, la entregaron una carta del rey de Francia: Maria Teresa encargó al mensajero que dijese mil finezas á la reina madre; pero como él la preguntase hasta tres veces si no queria decirle nada para el rey su prometido esposo, la infanta le respondió con mucha gracia: «¡Oh Dios mio! Sois muy injusto! ¿No os he encargado por tres veces que digais á la reina mi tia que ardo en deseos de verla? Id, id, y decid solamente eso.» Los caballeros franceses y españoles que se hallaban presentes elogiaron mucho este cumplimiento tan fino como ingenioso.—Mostraba su predileccion por las religiosas carmelitas de París: suplicó en cierta ocasion á una de ellas que la ayudase á hacer su exámen de conciencia para una confesion general: la religiosa la preguntó si en España, allá en su juventud, antes de casarse, no habia tenido deseos de agradar á alguno de los jóvenes que se presentaban en la corte del rey su padre. «¡Oh! no, madre mia, contestó; allí no habia mas rey que mi padre.» —

Cuando cayó en desgracia la Montespan, el rey amó algun tiempo á la señorita de Fontanges, y despues se unió á la marquesa de Maintenon. Como hemos dicho en el artículo de esta, durante su valimiento fue cuando la reina se vió mas atendida de Luis XIV; y la hizo el honor de confesarlo asi. Maria Teresa murió en 1683 á consecuencia de una sangria que no debieron hacerla: el rey no pudo menos de recordar, ruborizándose, la ternura que durante 23 años le habia manifestado, y la ingratitud con que siempre respondiera á su amor: la habló en español en sus últimos momentos; y esta prueba de amistad la consoló en tales términos, que significó moria contenta: espiró en los brazos de Mad. Maintenon. El rey, al saber su muerte, dijo públicamente que «aquel era el único disgusto que le habia dado su esposa.» Sus confesores tampoco tuvieron inconveniente en declarar que Maria Teresa no habia puesto su pensamiento en otro hombre que Luis XIV. Bossuet y Flechier pronunciaron la oracion fúnebre de esta princesa, de la cual dicen la mayor parte de los franceses que *fue una santa.*

MARIA TERESA DE AUSTRIA, emperatriz de Alemania, reina de Hungria y de Bohemia, hija del emperador Carlos VI y de Isabel Cristina de Brunswick-Wolfenbuttel; nació en Viena el 23 de Mayo de 1717, y es una de las princesas mas célebres que admiró la Europa en el siglo XVIII. Desde sus primeros años anunció las grandes cualidades que despues dejó conocer en el trono; y en la edad en que los placeres y diversiones suelen ser la única ocupacion de las personas reales, Maria Teresa se ocupaba exclusivamente en todo lo que podia interesar á su pais. Casó en 1736 con Francisco Estevan de Lorena, su primo; y en 1740, por muerte del emperador su padre, ascendió al trono y heredó sus grandes estados, en virtud de la nueva ley de sucesion que el mismo Carlos VI habia promulgado en 1718 con el nombre de Pragmática-Sancion, cuya cláusula principal establecia que, á falta de herederos varones, le sucederian sus hijas con preferencia á las de su hermano el emperador José I. Los estados de las diversas provincias de la monarquia austriaca habian jurado defender la *Pragmática-Sancion*, la dieta del imperio habiala tambien reconocido, y se comprometieron á garantirla varias potencias. Maria Teresa (de quien acaso nos ha dado un retrato poco ventajoso la ilustrada escritora francesa conocida por el seudónimo de *Jorge Sand* en su célebre novela intitulada *Consuelo*) tenia 23 años de edad cuando sucedió á su padre; y todos los historiadores, todos los biógrafos acuerdan á esta princesa las virtudes de su sexo y las cualidades de un gran hombre de estado; notándose en ella principalmente un corazon sensible, un alma generosa y un ca-

rácter noble y bastante firme para resistir todos los reveses y hacerse superior á todos los infortunios. Debe añadirse á esto que siempre estuvo animada del deseo de hacer á sus pueblos grandes, prósperos y felices, y que empleó toda su vida y todos sus esfuerzos para conseguirlo: si alguna rareza, si algun capricho, entre los que señala Jorge Sand, y de que ninguna persona se ve acaso exenta, preocupaban realmente el ánimo de la hija de Carlos VI, debian ser bien imperceptibles. De todos modos, no pueden ser tomados en cuenta cuando se trata de una princesa de cualidades tan brillantes, y bajo cuyo imperio los estados austriacos llegaron á tan alto grado de esplendor.—El primer acto de autoridad de Maria Teresa, fue declarar que habia resuelto asociar al gobierno á su esposo Francisco de Lorena. Los estados de Bohemia y de Italia mostraron su interés por la nueva soberana; y la Hungria se pacificó y fue desde entonces el mas firme apoyo de su corona, con tanto mas motivo cuanto que habia restablecido los antiguos privilegios de aquella nacion belicosa. Pero no se respetó como debia la Pragmática-Sancion. El elector de Baviera, y poco despues el de Sajonia, ambos yernos de José I, se presentaron á disputar á Maria Teresa la herencia de sus padres: Federico II, rey de Prusia, pretendió cuatro ducados en la Silesia, y penetró en esta provincia á la cabeza de un poderoso ejército apenas falleció Carlos VI: el rey de Cerdeña pedia el ducado de Milan: el de España, Felipe V, las coronas de Hungria y de Bohemia: en fin, la corte de Francia, eterna enemiga de la casa de Austria, formó con el elector de Baviera una alianza ofensiva, en la cual entraron tambien los reyes de Prusia, de Polonia, de las dos Sicilias, de Cerdeña y de España. Se trazó desde luego la reparticion de las provincias de la monarquia austriaca, y segun este proyecto solo debian dejar á Maria Teresa el Austria baja, los ducados de Carintia, Stiria y Carniola, y las provincias Bélgicas. A la ocasion hallábase esta princesa en cinta de su primogénito (despues emperador con el nombre de José II) y escribia á su madre política la duquesa de Lorena: «*Yo no se si me dejarán alguna ciudad donde pueda parir.*» Hemos dicho que Federico II entró en la Silesia á la cabeza de un poderoso ejército: Maria Teresa hizo marchar á su encuentro las pocas fuerzas de que podia disponer, y que sin embargo alcanzaron algunas ventajas al principio; pero fueron completamente derrotadas en las inmediaciones de Molwitz. La pérdida de esta batalla aumentó el número de los enemigos de la reina, y toda la Europa se coligó contra ella: sin embargo, haciendo frente á los peligros, contestó á la Europa disponiendo su coronacion. Mientras tanto, el

Elector de Baviera, á la cabeza de un ejército francés, entró en Lintz y se hizo coronar como archiduque de Austria; despues tomó á Praga y se ciñó la corona como rey de Bohemia, y en fin la de emperador de Alemania, haciéndose elegir por la Dieta reunida en Francfort. Entonces fue cuando Maria Teresa, obligada á salir de Viena, se retiró á Hungria, y reunió los Estados. Se presentó en la asamblea vestida con un traje de luto húngaro, llevando en la cabeza la corona de S. Estevan, ceñida al lado la espada real y en sus brazos á su hijo el príncipe José, que solo contaba algunos meses de edad. Atravesó el salon con paso lento y majestuoso, subió al trono y dirigió á los magnates y diputados las siguientes palabras en lengua latina: «Abandonada »de mis amigos, perseguida por »mis adversarios, y combatida »por mis parientes mas próximos, »ya no tengo otro recurso que »vuestra fidelidad, vuestro valor »y mi constancia. Deposito en »vuestras manos la hija y el hijo »de vuestros reyes, que aguardan »de vosotros su salvacion.» Llenos de entusiasmo por aquella prueba de confianza, los palatinos húngaros pusieron la mano sobre el puño de sus espadas y pronunciaron unánimes aquel elocuente juramento, cuyo recuerdo durará tanto como el de los hechos mas célebres consignados en la historia de Hungria: «*Moriamur pro rege nostro Mariâ Theresiâ.*» «¡Muramos por nuestro rey Maria Teresa!» exclamaron en alta voz, y á semejante espectáculo la reina, que habia querido mostrar su firmeza, no pudo contener las lágrimas que la arrancaba el reconocimiento, lágrimas que fueron acogidas con nuevas y mas frenéticas aclamaciones. *Muramos*, dijeron los nobles húngaros; pero, como observa muy bien un escritor moderno, hicieron mas que *morir*; *vencieron* por Maria Teresa. Los Estados votaron en aquel mismo momento grandes socorros de hombres y dinero: la nacion húngara respondió al llamamiento de sus representantes, y numerosos batallones concurrieron instantáneamente bajo el estandarte real: aquel entusiasmo inspirado á los húngaros, se comunicó rápidamente á otras partes; y desde el fondo de la Esclavonia, desde las orillas del Drave, llegaron en auxilio de Maria Teresa aquellas tropas ligeras, compuestas de temibles guerreros, conocidos despues con el nombre de *Panduros* y *Talpaches*. Al mismo tiempo la reina negociaba activamente con algunas cortes extranjeras, y la Inglaterra y la Holanda la ofrecieron socorros pecuniarios. Entonces fue cuando las señoras de Londres, entusiasmadas tambien con el valor y la constancia de Maria Teresa, la ofrecieron cien mil libras esterlinas, que tuvo la modestia de no aceptar. El Austria fue reconquistada por sus valientes húngaros, en cuyo po-

der cayó tambien hasta la misma capital de la Baviera: el rey de Prusia, á quien Maria Teresa habia cedido la Silesia y el condado de Glatz, depuso las armas en medio de la campaña de 1742: el rey de Polonia, elector de Sajonia, hizo lo mismo: el de Cerdeña, á consecuencia de cierta cesion de territorio, abandonó la coalicion, y aun se dispuso á combatirla: en fin, el de Inglaterra socorrió á Maria Teresa con un ejército compuesto de ingleses y hannoverianos. El usurpador del imperio se encontró bien pronto sin mas protector que Luis XV y sin otro asilo que Francfort: sin embargo, contrajeron nueva alianza los reyes de Prusia y Francia, y Carlos VII iba recobrando su fortuna cuando murió á principios de 1745. Este acontecimiento que debia ser la señal de la pacificacion de Europa, encendió la guerra con mas ardor; pero, á pesar de todos los obstáculos, el esposo de Maria Teresa fue elegido emperador de Alemania con el nombre de Francisco I, el 13 de setiembre del mismo año, y se coronó el 4 de octubre siguiente, á la vista de un ejército francés acampado en las inmediaciones de Francfort. Confirmada la cesion de la Silesia, Federico II se apartó de la alianza con Luis XV, y este monarca, despues de haber sostenido algun tiempo aquella guerra, poco ó nada importante para los intereses de la Francia, concluyó el tratado de Aix-la-Chapelle, que firmó el célebre conde de Kaunitz, como plenipotenciario del Austria, el 23 de octubre de 1748. Entonces Maria Teresa, dueña ya de la mayor parte de su inmensa herencia, se dedicó al gobierno interior de sus estados: hizo florecer la agricultura, el comercio y las artes; abrió ó ensanchó varios puertos, canales y carreteras; estableció fábricas y fundó universidades, colegios, escuelas especiales de dibujo, pintura, arquitectura, medicina y cirujia, y observatorios y bibliotecas públicas. Reformó los abusos que se habian introducido en la administracion de justicia: hizo cesar la anticipacion de las rentas públicas, y mantuvo provisionalmente las contribuciones extraordinarias, arreglando su administracion de tal modo que aumentó la recaudacion en mas de seis millones de florines, no obstante la pérdida del reino de Nápoles y de la Silesia. Tambien aumentó el ejército austriaco, hasta que llegó á contar ciento ocho mil hombres, no comprendiendo en ellos las fuerzas que militaban en Italia y los Paises-Bajos. Estableció la uniformidad en el ejercicio y las maniobras de las tropas, y repartió los diferentes cuerpos del ejército en las provincias, de tal modo que fuese su reunion fácil y pronta. «Por todos estos cuidados (dice el mismo Federico II), el militar adquirió en aquel pais un grado de perfeccion al cual nunca habia llegado bajo el mando de los em-

peradores de la casa de Austria, y una mujer ejecutó proyectos dignos de un grande hombre.»— Maria Teresa conservaba siempre las esperazas de recuperar la Silesia: para asegurar la ejecucion de sus proyectos, se alió con la Francia, la Rusia, la Suecia y la Sajonia en 1756; y entonces comenzó aquella guerra *de siete años* en que tanta gloria alcanzó el gran Federico. Las victorias que en ella consiguieron los ejércitos de la emperatriz, fueron infructuosas, pues al firmar la paz de Hubertsburgo, en 1763, se vió obligada á confirmar de nuevo la cesion de la Silesia y del condado de Glatz. Por consecuencia de este tratado, el archiduque José, hijo de Maria Teresa, fue elegido rey de romanos; y dos años despues, cuando murió Francisco I, la Dieta germánica le dió la corona imperial. Restablecida la calma en la Europa, Maria Teresa instituyó nuevas academias y fundó casas de educacion para los niños de todas clases, reformando las escuelas, estableciendo premios y ofreciendo recompensas para los que se dedicaban á perfeccionar las artes. Fundó asimismo un hospital para la inoculacion de las viruelas, y protegió este importante descubrimiento: reprimió los abusos de privilegio, y moderó los malos efectos del feudalismo en la Bohemia. Para disminuir los inconvenientes de las mandas piadosas, prohibió á todos los eclesiásticos que asistiesen al otorgamiento y redaccion de los testamentos: redujo el número de las órdenes religiosas de ambos sexos, y fijó en 25 años la edad necesaria para pronunciar los votos monásticos. Suprimió la inquisicion y el derecho de asilo en las iglesias; echó á los jesuitas de sus estados, y abolió el tormento. A la muerte de Augusto III fue alegido rey de Polonia el conde Poniatowski á pesar de la instancias de la emperatriz en favor de la casa de Sajonia. La Rusia y la Prusia, que hacia mucho tiempo proyectaban la invasion de la Polonia, promovieron y entretuvieron en esta desgraciada nacion las turbulencias que la hicieron perder su independencia: pero Maria Teresa era ya demasiado respetable para que aquellos dos soberanos se determinasen sin su anuencia á llevar á cabo la desmembracion. Propusiéronla, pues, una parte de la Polonia como indemnidad por la pérdida de la Silesia, y no tuvo inconveniente en asistir al mas inicuo de los despojos, á la usurpacion mas injusta y violenta de que ha sido testigo la Europa desde la edad media. Para la desmembracion de la Polonia no tenian las tres grandes potencias otro derecho que el de la fuerza bárbara, empleada contra un pueblo noble y valiente que tenia la desgracia de ser presa de la guerra civil. Maria Teresa, no tememos decirlo, manchó su gloria cuando contribuyó á semejante usurpacion, en la cual fue mas delincuente que los otros dos sobe-

ranos: decimos *mas delincuente* porque, no solo se mostró ambiciosa, sino tambien ingrata con la Providencia y con los polacos. Olvidó que ella misma estuvo á punto de ser víctima de la ambicion extraña en los primeros años de su imperio, y no recordó que el generoso Sobieski habia salvado la monarquia austriaca. ═ La union íntima de la Prusia y el Austria con motivo de aquel escandaloso abuso de fuerza, no tardó mucho en turbarse por la muerte de Maximiliano José, que dejaba vacante la sucesion de la Baviera. Maria Teresa invadió este estado, pero Federico penetró con su ejército en la Bohemia, y de nuevo estalló la guerra. La mediacion de Catalina II de Rusia y de Luis XVI de Francia, puso término á la contienda, y el gobierno austriaco renunció á sus pretensiones. La paz de Teschen ó Tiessin firmada en 1779 fue el último acto político de la vida de Maria Teresa, que murió en 19 de noviembre de 1780, con la calma y la resignacion de una verdadera cristiana. ═ Dejó 8 hijos, entre los cuales debe citarse á los emperadores José II y Leopoldo II, y la desgraciada reina de Francia, Maria Antonieta, de quien hablaremos mas adelante. ═ Si se esceptua la parte que tomó en la desmembracion de la Polonia, Maria Teresa de Austria por su afabilidad, por sus virtudes, por sus generosos sentimientos, por su alta capacidad para la administracion de los pueblos y para la política, por su grandeza de alma, por su valor en los peligros y por su amor á la gloria y á la prosperidad de sus pueblos, mereció cumplidamente el título que estos la dieron: llamábanla *Madre de la patria.* ═ El abate Fromageot escribió *Anales del reinado de Maria Teresa*, que se publicaron en Paris, 1775, un tomo en 4.º

MARIA ADELAIDA DE SABOYA, hija mayor de Victor Amadeo II, duque de Saboya; nació en Turin en 1685, y casó con Luis duque de Borgoña, nieto de Luis XIV, en 1697. Menos devota que su esposo, y dotada por otra parte de muchos atractivos y no pocos talentos, tenia mucho crédito en la corte de Versalles, y fue iniciada por el anciano Luis XIV y por mad. de Maintenon en la mayor parte de los secretos de alta política. Si se ha de creer á Carlos Duclos (1) abusó de esta confianza é informó á su padre de todas las decisiones que podian interesarle. Maria Adelaida de Saboya murió en 1712, y fue madre de Luis XV.

MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA, reina de España. Era hermana de la anterior y nació el 17 de setiembre de 1688. Casó con el rey de España D. Felipe V en 1701, y desde luego se hizo amar extraordinariamente por los españoles, á causa de su hermosura, de sus virtudes y de

(1) Memorias secretas de los reinados de Luis XIV y de Luis XV.

la afabilidad y tierno interes con que trataba á sus súbditos. Así es que cuando el rey pasó á Nápoles en 1702, Doña Maria Luisa quedó nombrada gobernadora del reino durante su ausencia, mas por el voto de los pueblos que por la voluntad de su esposo, que si bien la amaba mucho, temia los efectos de su inexperiencia, porque apenas contaba 14 años de edad. Sin embargo, auxiliada por el cardenal Portocarrero, los duques de Medinaceli y Montalto, el marques de Villafranca y Don Manuel de Arias, regentó la España con prudencia y acierto. Mostró especialmente un valor y una constancia superiores á su edad cuando estalló la guerra de sucesion; pues recorria las ciudades declaradas á favor de su esposo, reanimaba el entusiasmo de los que le eran fieles, y no dejaba de ayudar á Felipe con los socorros que recogia. Cuando se creyó por un momento que triunfaba el archiduque, la reina manifestó una heróica resolucion, diciendo que mientras hubiera españoles que la defendiesen no abandonaria el trono en que Dios la habia colocado: que si la suerte de las armas la obligaba á salir de las Castillas, se iria con el príncipe en los brazos (D. Luis, despues el primero de este nombre) á morir en Asturias con la gloria de no haberla faltado valor ni resolucion para mantener la corona. Asi lo hizo en efecto, retirándose no á Asturias sino á Burgos, y haciéndose admirar hasta de sus enemigos, por la firmeza de su espíritu y por la heroicidad con que sufrió toda suerte de peligros y privaciones. Restablecida la paz apenas gozó la reina la satisfaccion de ver á su esposo poseyendo en calma el trono de S. Fernando. Una calentura continua la arrebató al amor de los españoles en 14 de febrero de 1714, cuando aun no habia cumplido los 26 años de edad.= Se ha dicho por algunos biógrafos franceses que esta reina servia de instrumento á la política de su padre. Si algo de cierto pudo haber en el particular, mas bien debe achacarse á la princesa de los Ursinos que Luis XIV puso á su lado como condicion precisa del matrimonio con su viznieto, y que siguió una correspondencia de mucho tiempo con mad. de Maintenon.

MARIA BARBARA DE PORTUGAL, reina de España, hija de D. Juan V de Portugal y de Doña Maria Ana de Austria; nació en Lisboa el dia 4 de diciembre de 1711. En 1725, se ajustó el doble casamiento de Doña Maria Bárbara con D. Fernando de Borbon entonces príncipe de Asturias, y de nuestra infanta Doña Maria Ana Victoria con D. José, príncipe del Brasil, despues rey fidelisimo; pero por la corta edad de los contrayentes no se efectuaron los desposorios hasta 1728, ni vino la princesa á España hasta el 18 de enero de 1729, dia en que las dos familias reales celebraron su famosa entrevista en un pa-

lacio de madera construido sobre el rio Caya, límite de ambos reinos. Doña Maria Bárbara ganó bien pronto el afecto de los españoles, y muy particularmente el de D. Fernando, confrontando de tal modo el carácter de los dos esposos que segun asegura un escritor contemporáneo, dificilmente se hallarán otros príncipes que les superen en cuanto á su amor recíproco. Su educacion habia sido brillante, y sus talentos no lo eran menos: hablaba perfectamente el latin, el aleman, el italiano, el francés y el español: conocia muy pocas rivales en labores de manos, y era profesora y compositora de música: por su orden, se imprimieron tambien algunos libros devotos, de diversion y utilidad. En 1746, por muerte de D. Felipe V, subió al trono D. Fernando VI; en elogio de Doña Maria Bárbara bastará decir que tomó una parte muy principal en los negocios, y que contribuyó á preparar el reinado del gran Cárlos III. Se debe á esta reina la fundacion del magnífico monasterio de las Salesas de Madrid, donde está sepultada con su esposo. Murió con gran sentimiento de los españoles, en Aranjuez el 27 de agosto de 1758, y fue tan dolorosa su pérdida para D. Fernando que no pudo sobrevivirla siquiera un año. Doña Maria Bárbara protegió siendo princesa, y colmó de honores, riquezas y distinciones, al famoso cantor italiano Carlos Broschi, mas conocido por *Farinelli* que acertó á curar con su encantadora habilidad la enfermedad que padecieron Felipe V y Fernando VI; y consistia en una melancolia tan profunda que nada bastaba á su alivio.

MARIA LECZINSKA (Catalina Sofia Felicidad), reina de Francia, nació en 1704. Era hija de Estanislao Leczinsky, Palatino de Posnania, que despues fue rey de Polonia bajo la proteccion de Carlos XII de Suecia, y últimamente duque de Lorena: su madre, descendiente de una noble familia polaca, se llamaba Catalina Opalinska. Pocos dias despues de la elevacion de Estanislao al trono de Polonia, el rey destronado, Augusto, intentó un golpe de mano para sorprender á Varsovia obligando á su competidor á huir de aquella capital. Estanislao envió á su familia á la Posnania y en aquella precipitada fuga la nodriza de Maria la abandonó, ó se la dejó robar: el resultado fue que, pasado algun tiempo, la habló su padre casualmente en una caballeriza de cierto pueblecillo. Carlos XII venció segunda vez á Augusto, y Estanislao regresó á Varsovia donde fue consagrado en 1705; pero despues de la derrota de Pultawa, y cuando su protector huyó de Europa, se refugió en la Pomerania sueca, con toda su familia. Luego pasó tambien á la Turquia y últimamente á Weissemburgo, en la Alsacia, y allí halló una generosa hospitalidad. Resignado con su suerte y sostenido en sus

desgracias por la religion y la filosofía, Estanislao solo manifestaba inquietud por el porvenir de su hija, compañera de infortunios desde la cuna, y cuya presencia y cuidados dulcificaban un tanto sus pesares. Por lo demás, pasaba su tiempo en educarla con el mayor esmero, y se distraia tambien ocupándose en la literatura y bellas artes entre varias personas instruidas que formaban su pequeña corte. Perdiendo toda esperanza de volver á reinar en la Polonia, la tenia sin embargo de recobrar los considerables bienes que poseia en aquel pais, dotar ricamente á su hija y elegirla un esposo que pudiera hacer su felicidad. Habia notado que Maria no se mostraba insensible al mérito de un jóven y hermoso coronel que amaba en silencio: este coronel era el conde de Estrées, despues mariscal de Francia: Estanislao le ofreció la mano de su hija siempre que obtuviese el título de duque con la dignidad de par. Presentóse el conde al regente y solicitó aquel título; pero el duque de Orleans era enemigo de su familia, y le manifestó que estaba sorprendido de su osadia en aspirar á la mano de la hija de un rey, prohibiéndole pensar mas en semejante alianza. Poco despues, el mismo regente instó al duque de Borbon para que pidiese en matrimonio á Maria Leczinska; pero el duque, si bien no se mostró opuesto á aquel enlace, quiso con todo esperar hasta saber el éxito de los asuntos de Estanislao. Cuando murió el regente, el mismo duque de Borbon vino á ser primer ministro de Luis XV, y deseando casar inmediatamente al rey para colmar los deseos de la Francia dándola un delfin, vacilaba en cuanto á la eleccion de la esposa que debia proponerle. La marquesa de Prie le aconsejó que, si queria conservar su crédito y poder, eligiese una princesa que debiéndole su fortuna no pondria límites al agradecimiento; y añadió que Maria Leczinska le ofrecia esta ventaja. En efecto la propuso al consejo, que aprobó la eleccion, y el rey la aceptó con gusto por esposa. Tenia ya Maria Leczinska 22 años, y cierta mañana al entrar Estanislao en la habitacion donde se hallaba con su madre, la dijo sin ninguna otra explicacion: «Querida hija, pongámonos de rodillas y demos gracias al Señor.» — «¡Padre mio! exclamó Maria, ¿os han vuelto á llamar al trono de Polonia?» — «El cielo, repuso Estanislao, nos es mucho mas favorable hija mia: sois reina de Francia!» y la enseñó la carta en que el duque de Borbon solicitaba su mano para Luis XV. El matrimonio se celebró en Fontainebleau el 5 de setiembre de 1725. — Aunque tenia 7 años mas de edad que el rey, Maria Leczinska estaba dotada de una hermosura, si no extraordinaria, por lo menos muy atractiva: su estatura no era muy alta; pero su aire y sus maneras la daban tanta elegancia como ma-

jestad: sus talentos eran indisputables, y poseia todas las virtudes de su sexo. Decimos *todas*, aunque algunos escritores la tachen por la gran timidez que contrajo á consecuencia sin duda de los sucesos extrordinarios con que se vió agitada su primera juventud: por lo demás, era muy piadosa; pero su tolerancia, su cristiana indulgencia no tenian límites. Desde luego influyó mucho en el ánimo de su esposo: modesta en el seno de las grandezas, pasaba su vida aliviando á los pobres, llenando los deberes de su ferviente devocion, y dando testimonios del mas puro afecto hácia el rey, que por su parte correspondió por mucho tiempo á su ternura con tal constancia, que cuando le hacian notar las gracias de cualquiera señora de la corte, respondia friamente: «Creo que la reina es mucho mas hermosa.» Mientras duró la envidiable union de los monarcas, Maria Leczinska dió á luz dos príncipes y ocho princesas: pero varios cortesanos corrompidos, fundando la esperanza de su fortuna en turbar aquel tierno afecto (*Véase el artículo de la duquesa de* CHATEAUROUX), y conociendo el carácter licencioso, indolente y egoista de Luis XV, lograron, á pesar de los esfuerzos de su esposa, arrastrarle á excesos, infidelidades y escándalos indignos de la majestad real. Maria Leczinska, cuando se enteró de las causas que originaban el desvio del rey, se quejó á él dulcemente; pero sin resultado alguno, porque su alma ya estaba pervertida. Entonces los cortesanos se permitieron toda clase de insolencias, y llegaron hasta el punto de aplicarla, dirigiendo á ella sus miradas, este verso de Racine:

«¿Por qué tardais, Señor, en repudiarla?»

cierta noche que asistia con el rey á la representacion de la tragedia intulada *Británico*. Maria se resintió cruelmente de tantos ultrajes; pero ya no queria quejarse, y apartada de los negocios del estado, abandonada por el rey, buscó un consuelo á sus pesares en la religion, en el ejercicio de la caridad, en la proteccion á algunos literatos, y en los cuidados propios de la maternidad. «Herida en su dignidad (dice un escritor frances), por la elevacion de Mad. Pompadour al rango de dama del palacio, la trató sin embargo con su indulgencia ordinaria. Una sola vez se la vió maltratarla; pero esta vez fue cruel, y la marquesa se vengó con tanto talento como oportunidad (1). El hermano de la favorita habia sido nombrado superintendente de las casas y jardines reales, y enviaba con frecuencia á la reina una cesta de frutas ó de flores que la misma Mad. de Pompadour la ofrecia, autorizada por su empleo. Cierta mañana llegó la mar-

(1) Nosotros diriamos *«con tanta indecencia como descaro,»* con permiso del autor de quien copiamos esta anécdota.

quesa: jamás se habia mostrado tan hermosa: la reina quedó asombrada, experimentó un vivo sufrimiento, y para exhalar su despecho se puso á elogiar á la favorita con exageracion, hablando de sus brazos, de su cuello, de sus ojos, de los contornos de su semblante, admirando la gracia con que llevaba aquella cesta que dejaba inhumanamente en sus brazos, pareciendo en una palabra ocuparse de una obra artística y no de una persona que vive y piensa. El embarazo de la marquesa era ya grande cuando la reina vino á colmarle suplicándola que cantase. «Que oiga yo á mi vez, la dijo, esa voz que ha encantado á toda la corte en el espectáculo particular de Versalles.» La marquesa ruborizándose se excusó del honor que la hacia la reina; pero al fin, habiéndola ordenado que cantase, hizo oir con la voz mas sonora y triunfante la grande aria de *Armida*:

« *Al fin se halla en mi poder, etc.*

y fue la reina quien á su vez cambió de color al verse insultada por una rival á quien ella misma habia impelido á semejante exceso de insolencia. Este hecho fue una excepcion en la vida de Maria, á la cual vieron constantemente los que vivian á su inmediacion llena de dulzura y de bondad.» — Maria Leczinska vió perecer trágicamente á su padre: tambien presenció la muerte de sus dos hijos y de cinco de sus hijas: no pudo soportar estas pérdidas que hacian aun mas dolorosas el egoismo y el desprecio de Luis XV, y murió oprimida de pesares el 5 de junio de 1768. — Cuando esta reina se vió abandonada de su esposo, solia reunir en su habitacion una sociedad particular, que llamaba de sus *personas honradas*, y de la cual hacian parte el presidente Henault y el poeta Moncriff, su lector ordinario y el dispensador de sus limosnas. En aquella sociedad fueron recogidos una porcion de dichos célebres de Maria Leczinska, entre los cuales se citan los siguientes: «*Nosotros no seriamos grandes sin los pequeños; asi no debemos serlo mas que para ellos.*» — «*El que se ostenta vanidoso de su rango, indica que es inferior á él.*» — «*La misericordia de los reyes es administrar recta justicia, y la justicia de las reinas es ejercer la misericordia.*» — «*Los buenos reyes son esclavos, y sus pueblos son libres.*» — «*Muchos príncipes han sentido á la hora de su muerte haber hecho la guerra; ninguno vemos que en aquel momento se arrepienta de haber amado la paz.*» — «*Los tesoros del estado no son nuestros; no nos es permitido emplear en dádivas arbitrarias las sumas exigidas en dinero del pobre y del artesano.*» — «*Vale mas oir á los que nos gritan de lejos:* «aliviad nuestra miseria,» *que á los que nos dicen al oido:* «aumentad nuestra fortuna.»» — Habia demostrado siempre un tierno afecto al mariscal de Sajonia, y hecho esfuerzos extraordinarios pa-

ra convertirle al catolicismo. Cuando murió siendo protestante aquel grande hombre, exclamó la reina con una profunda afliccion: «¡Cuán triste es no poder decir un *De profundis* por un hombre que tantas veces nos ha hecho cantar el *Te Deum*!» — El abate de Boismont pronunció la *Oracion fúnebre de Maria Leczinska*, ante la academia francesa; y Proyart escribió su *Vida*, segunda edicion, 1802, un tomo en 12.º

MARIA ANTONIETA (MARIA ANTONIA JOSEFA ANA DE LORENA-AUSTRIA), reina de Francia y una de las mas ilustres víctimas de su revolucion, á fines del siglo XVIII. Era hija de Francisco I y de la célebre Maria Teresa, emperadores de Alemania, y nació en Viena el 2 de noviembre de 1755. Fue educada con el mayor cuidado por su madre, y muy pronto se hizo notar por la elegancia de sus maneras, la afabilidad de su trato, sus generosos sentimientos, y en fin por su ingenio y hermosura. Heredó ademas de Maria Teresa aquel valor heróico que hubo de desplegar en circunstancias bien terribles por cierto. Adorabanla en Viena por su liberalidad y buen corazon: contribuia al alivio de los pobres, y era muchas veces el conducto por donde se dirigian á la emperatriz algunos de sus mas fieles súbditos. El rey Luis XV pidió la mano de Maria Antonieta para el Delfin, su nieto; y firmados los contratos matrimoniales, fue conducida á Francia en 1770. Llegó á Compiegne el 14 de mayo: allí fue recibida por el Rey y el Delfin, y dos dias despues se verificó su casamiento en la capilla real. Pocos dias antes llegó á manos de su esposo la siguiente carta de la emperatriz: «Vuestra esposa, mi querido Delfin, acaba de separarse de mí; asi como hacia mis delicias, espero que hará vuestra felicidad; yo la he educado en esa inteligencia, porque hace mucho tiempo preveia que debia participar de vuestra suerte. La he inspirado el amor á sus deberes respecto de vos, una adhesion cariñosa á vuestra persona, la eficacia en imaginar y poner en práctica los medios de agradaros; siempre la he recomendado muy cuidadosamente una tierna devocion hácia el Señor de los reyes, persuadida á que no se hace bien la dicha de los pueblos que nos son confiados cuando se falta al que rompe los cetros y derriba los tronos segun su agrado. Amad pues vuestros deberes hácia Dios; yo os lo digo, mi querido Delfin, y lo digo á mi hija, amad el bien de los pueblos, sobre los cuales reinareis siempre demasiado pronto. Amad al rey vuestro abuelo, sed bueno como él, haceos accesible á los desgraciados. Es imposible que conduciendoos de este modo no disfruteis la felicidad; mi hija os amará, yo lo aseguro, porque la conozco; mas si os respondo de su amor y de sus cuidados, tambien os recomiendo que la dediqueis un sincero afecto. Adios, mi querido Delfin, sed di-

chosos: yo estoy bañada en lágrimas.» —El Delfin y su esposa, despues de haber recorrido diferentes capitales de la Francia, hicieron su entrada pública en Paris el 8 de junio: celebraronse con este motivo fiestas magníficas; pero ocurrió durante ellas un suceso lastimoso que llenó de consternacion á todos los habitantes de la corte, y que hubiera podido creerse un presagio funesto de la espantosa catástrofe que terminó la vida de los dos príncipes. En la plaza de Luis XV, que se estaba construyendo, se habian dispuesto unos magníficos fuegos artificiales: mas comenzaron á arder tambien el tablado y las armazones de madera, y los espectadores, poseidos de un terror pánico quisieron salir todos á un tiempo de la plaza: de sus resultas dícese que perecieron hasta 1200 personas, ahogadas ó pisoteadas por la multitud. La Delfina hizo los mayores esfuerzos por reparar en lo posible aquellas desgracias, y despues se mostró siempre dispuesta á favorecer á todos cuantos sabia que eran desgraciados. Dícese sin embargo que, habituada á la sencillez de la corte de Viena, vió con extrañeza la minuciosidad escrupulosa de los usos establecidos entonces por la etiqueta francesa; que se sujetó á ellos casi burlándose, y que los eludió cuantas veces la fue posible, obrando en este punto con excesiva ligereza y adquiriendo no pocos enemigos entre las familias poderosas que debian á la etiqueta ciertas prerogativas y hasta los honoríficos empleos que disfrutaban. Luis XV murió en 1774 y el Delfin ascendió al trono con el nombre de Luis XVI. Maria Antonieta, dicen algunos escritores que conservó cuando reina el aturdimiento y la ligereza que se la notaba cuando Delfina: lo que no tiene duda es que sus primeros actos como soberana manifestaron bien claramente la generosidad de su alma y la ilustrada proteccion que dispensaba á los literatos y á los artistas. Dos, entre muchos otros ejemplos que pudieramos citar, harán comprender mejor á nuestros lectores esta verdad. El marqués de Pontecoulant, mayor de los Guardias de Corps, habia cometido una grave falta contra Maria Antonieta cuando era Delfina, y esta princesa, en los primeros transportes de su resentimiento, ofreció que se vengaria: tan pronto como Luis XVI ascendió al trono, Pontecoulant envió la dimision de su empleo al príncipe de Beauveau, capitan de los guardias. Informaron de ello á la reina y comprendió al momento la causa: hizo llamar al príncipe y le dijo: «¿Por qué renuncia á servirme Mr. de Pontecoulant?» —Señora, respondió Beauveau, el mayor teme desagradar á vuestra Majestad en sus funciones.» — La reina, siguiendo el ejemplo de Luis XII, replicó: «*Id á decir á Mr. de Pontecoulant que la reina no venga las injurias hechas á la señora Delfina, y que yo le ruego tenga la bondad de olvidarlas él*

mismo.» Pontecoulant conservó aquel empleo de que le hacian muy digno sus servicios.=Despues de una representacion de *Mustafá y Geangir*, Maria Antonieta hizo que la presentasen el jóven autor de esta tragedia, y le dijo con amabilidad: «Señor Champfort, al placer que me ha proporcionado la representacion de vuestra obra, he querido añadir el de anunciaros que el rey, para animaros y para recompesar vuestros esfuerzos, os concede una pension de 1200 libras.» No hablaremos del interés con que socorria á las clases indigentes en las épocas de carestía; ni de otros cien rasgos de beneficencia y amor á los franceses, porque seria hacer demasiado extenso este artículo: baste decir, que para celebrar el nacimiento de sus hijos, hizo gastos cuantiosísimos en favor de los menesterosos, y que solo el desempeño por su cuenta de los efectos depositados en el Monte de Piedad por cantidades que no excedian de veinte y cuatro libras, importó algunos millones de francos. En aquella época la hija de Maria Teresa era idolatrada en Francia, por mas que los defensores de la revolucion se empeñen en hacer creer que sus imprudencias y el favor que dispensó á la familia de Polignac, la grangearon desde luego innumerables enemigos, que se formó contra ella el partido anti-austriaco, y que el escandaloso asunto del collar (*Véase el artículo de* LA-MOTTE VALOIS) acabó de hacerla odiosa para los franceses. La verdad es que el torrente revolucionario amenazaba ya muy de cerca á la Francia; que la débil mano del honrado, del buen Luis XVI era impotente para neutralizar sus furores, y que se necesitaba calumniar á la reina ante el pueblo y sacar partido de las circunstancias mas insignificantes para despojarla de sus popularidad, tan justamente adquirida, é inutilizar su influencia en el ánimo del rey. En efecto, llegó el año 1789 y el trono perdió su prestigio, quedando la dignidad real expuesta á los mayores ultrajes. Hebert comenzó á distribuir profusamente entre el pueblo y el ejército un periódico tabernario, intitulado: *El Padre Duchêne*, lleno de injurias atroces contra Luis XVI, contra toda la famiiia real y especialmente contra Maria Antonieta (1). Cien otros, que no valian

(1) Santiago Renato Hebert nació en Alençon: fue muy jóven á Paris, donde subsistió durante algunos meses á fuerza de estafas y raterías. Su inclinacion al robo fue causa de que le echasen sucesivamente de un teatro de último órden donde era repartidor de billetes, y de una casa particular donde habia entrado en clase de criado. Se hallaba ya reducido á la última miseria cuando la revolucion le ofreció un vasto campo para satisfacer sus pasiones: nada tenia que perder y vió en la anarquía un medio de enriquecerse. Publicaba Lemaire un periódico revolucionario con el título *El Padre Duchêne*; pero escrito con alguna moderacion: los jacobinos le opusieron otro con el mismo

mas que aquel ateo, imitaron su ejemplo, y al cabo de poco tiempo la reina llegó á ser un objeto de odio para cuantos en las escenas de sangre, en la confiscacion, en la mas deplorable licencia, y en todo género de profanaciones cifraban la ventura de la patria, ó mas bien sus particulares intereses. El trono perdió su autoridad, y las turbas de los furiosos rodeaban el palacio é insultaban impunemente á los reyes. En 1790 hizo Maria Antonieta todos los esfuerzos imaginables por convencer al pueblo que agitaban los revolucionarios, del ningun fundamento que tenia el odio con que la miraban: pero nada bastó; se despreciaban sus beneficios, y sujetaban sus actos mas generosos é interpretaciones odiosas. El emperador y el rey de Nápoles la ofrecieron un asilo, que no aceptó por no separarse de su esposo; pero cuando vió que la insolencia de los alborotadores llegó hasta el punto de entrar en palacio y poner á su presencia en la cabeza del Delfin el gorro republicano, conoció que la causa de la monarquia estaba perdida sin remedio, y determinó al rey á emprender aquella fuga que costó á la familia real su prision en Varennes. «Cuando el rey fue reconocido (dice un escritor francés), Maria Antonieta insistió un momento para determinarle á forzar el paso: pero haciendola observar este príncipe que toda resistencia seria inutil y comprometeria la existencia de su familia, se resignó. El espectáculo de aquella resignacion fue sin duda tierno y grande, porque no puede olvidarse que Barnave, enviado á Varennes como comisario de la asamblea constituyente, con MM. Petion y de la Tour-Maubourg, para cuidar de la seguridad del regreso de Luis XVI, se expresaba con el mayor entusiasmo, despues de aquella época, acerca del gran carácter de la reina, que se acusaba de haber desconocido por demasiado tiempo. Volvieron al palacio de las Tullerias, y la reina fue separada del rey hasta que entrambos diesen las explicaciones que les fueron pedidas por la asamblea, sobre el objeto de su viaje. En el mes de mayo de 1792, la reina fue de nuevo señalada en los periódicos y los libelos incendiarios como directora de una pretendida junta austriaca, que jamas existió bajo una forma políti-

título, que redactó Hebert. En él, ademas de las injurias contra las personas reales, se proponia el ateismo, se proferian las blasfemias mas odiosas contra la religion y sus ministros; en fin, se corrompian las costumbres. Este papel incendiario se leia en las plazas y casas de prostitucion; y aunque su redactor carecia absolutamente de instruccion, produjo un efecto diabólico, porque su lenguaje se dejaba entender muy bien entre la gente mas soez y furiosa de la sociedad francesa. El mismo Hebert profanó los altares y los muertos é inventó las fiestas de la *Razon*. Llegó á hacerse temible á Danton y Robespierre, y murió en la guillotina en 1794.

ca. En efecto, aquella reunion, con la cual se asustaba ridiculamente, pero con tanta perfidia, á la multitud poseida ya del terror mas insensato, no era otra cosa que la tertulia habitual que se reunia todos los dias en la habitacion de la reina, y que se habia calificado de *austriaca*, porque el conde de Mercy-Argenteau, embajador de la corte de Viena, concurria á ella asiduamente. Nada habia sin duda de muy extraordinario ni de criminal en aquella asiduidad de un embajador respecto de la hermana de su soberano, especialmente en los momentos que los consuelos de familia debian ser de tanto precio para el corazon de aquella princesa; asi, no puede recordarse sin sentimiento que ciertos sugetos igualmente distinguidos por sus luces que por la nobleza de su carácter, no se ruborizasen de asociar sus nombres á los de facciosos despreciables que, por la misma época y bajo los pretextos mas vanos ó mas pérfidos, no cesaban de concitar el furor del pueblo hácia Maria Antonieta.» —Seria extensa y dolorosa la relacion que hubieramos de hacer de todos los disgustos, pesares, sustos y peligros á que por mucho tiempo se vió expuesta en su palacio la reina de Francia. Bastará decir que la revolucion saltó por todos los límites; que Luis XVI fue precipitado del trono y preso en la torre del Temple con su esposa, su hermana y sus hijos, que participaron de toda la amargura de su angustioso estado. La reina olvidó sus propios males para consolar á su inocente y desgraciada familia, y fue en la prision, como habia sido en el palacio, la mas tierna de las esposas, la mas cariñosa de las madres, la mejor de las amigas. La hermana de Luis XIV, la virtuosísima Isabel, halló tambien en ella un modelo de valor y dignidad, cuando su puro y piadoso corazon se sentia oprimido bajo el peso de los sufrimientos. En el momento que arrancaron al desgraciado Luis XVI de los brazos de la reina para conducirle al suplicio, le dijo: «Mañana nos volveremos á ver;» pero solo debian unirse en la eternidad. Luis XVI murió en el patíbulo el 21 de enero de 1793: los tormentos que desde entonces sufrió Maria Antonieta exceden á toda ponderacion, y hay que renunciar á describirlos. Aumentaronse, sin embargo, cuando el 6 de agosto separaron de su lado al Delfin para ponerle en la casa del zapatero Simon, á quien se le dió por mofa el título de *preceptor*. A las dos de la mañana siguiente, á consecuencia de las peticiones de Robespierre, de Barrere y de Billaud-Varennes, se decretó la formacion de causa para juzgar á la reina; y la Convencion ordenó su traslacion de la torre del Temple á las prisiones de la Consergería. La princesa Isabel solicitó con instancia que la permitiesen acompañar á su hermana; pero los verdugos no lo consintieron. Maria Antonieta fue arrojada en el fondo de un calabozo obscuro y húmedo, y

abrumada de insultos y ultrajes: servíala un hombre feroz, á quien habian libertado del presidio para encargarle que la vigilase y para dar cuenta de todas sus acciones, de todas sus palabras, de sus movimientos y hasta de su mismo silencio. En tan horrible situacion, la hija de la ilustre Maria Teresa aguardaba, como el mas infame de los facinerosos, á que se instruyese aquel proceso que cubrió de baldon á sus jueces. Sin embargo, la bárbara iniquidad con que la reina era tratada movió á compasion á todos los corazones: desde las personas mas humildes hasta las mas elevadas, se indignaban ó lloraban por la crueldad sin ejemplo ejercida contra la que habia sido su soberana y su bienhechora. Algunos franceses generosos hicieron varias tentativas para salvarla; pero fue en vano, y hallaron en el patibúlo el premio de su noble adhesion. Al fin, el acusador público, Fouquier-Tainville, pidió las piezas relativas al proceso de la reina, y se forjó el acta de acusacion: sufrió su primer interrogatorio el 12 de octubre de 1793: «¿No habeis mantenido (la preguntó el tribunal) relaciones culpables con el emperador antes de la revolucion?»—«*El emperador* (contestó Maria Antonieta) *es mi hermano, el rey de Francia era mi espôso, y esas relaciones jamás han tenido otro objeto que el interés de la Francia.*»—«¿Habeis inducido á vuestro esposo á que engañe al pueblo?»—«*Sí, el pueblo ha sido engañado muy cruelmente; pero no lo ha sido por mi esposo ni por mí.*»—«¿Por quién, pues?»—«*Por los que en ello tenian interés; no era el del rey ni el mio engañar al pueblo.*»—«¿Pues quiénes son los que tenian interés en engañar al pueblo?»—La reina se apercibió del lazo que la tendian, y respondió: «*Yo no conozco mas que sus intereses, no conozco las personas. El nuestro era no engañar, sino ilustrar al pueblo.*» Varias otras preguntas la hicieron, y la reina demostró plenamente su inocencia en las contestaciones; pero ¡qué es la inocencia ante un tribunal sanguinario y que de antemano ha decretado el sacrificio de la víctima!

»Conducida otra vez á la prision, dice Mad. Dufrenoy, la reina suplicó al alcaide que la diese un poco de hilo y una aguja; se lo rehusó disculpándose con ciertas órdenes terminantes; insistió la reina y solo obtuvo lo que pedia á condicion de hacer uso de la aguja delante de él: temian que la infortunada se quitase la vida. La hija de los Césares, la viuda del rey de Francia, carecia de zapatos; la aguja debia servirla para componer los suyos.»—El tribunal de sangre encargado de procesar á la reina, la nombró por pura fórmula dos defensores, Chauveau-Lagarde y Tronçon-Ducondrai; quienes aceptaron tan peligroso honor. Al momento fueron á visitar á la augusta víctima en su prision: como no habia tiempo que perder la leyeron el acta de acusacion: la oyó sin conmoverse, y

les hizo con la mayor calma las observaciones y explicaciones convenientes. Chauveau la suplicó que escribiese á la convencion pidiendo un término mayor para que pudiesen examinar todas la piezas del proceso; pero Maria Antonieta se negó á hacerlo: el defensor la recordó que de su salvacion dependia la de toda su familia, y entonces la dignidad real cedió el puesto á la ternura de madre. Maria Antonieta escribió á la Convencion una carta llena de nobleza; mas su reclamacion no fue escuchada y se negó á la reina lo que para su defensa se concede al último de los criminales. Al dia siguiente, 14 de octubre, á las ocho de la mañana, comenzó la vista pública de la causa, y Maria Antonieta fue arrastrada como rea ante una multitud de hombres sedientos de su sangre. La menor señal de piedad que cualquier francés demostraba, era su sentencia de muerte. Presidia el tribunal Hermann; la reina, si bien enfermà y debilitada por el dolor y las privaciones, conservaba la dignidad del rango supremo; compareció imponente y firme, y como dice un escritor, si la corona no brillaba sobre su cabeza, la majestad y la calma de la inocencia resplandecian en su frente. Dos cargos principales se hicieron á Maria Antonieta por los jueces; haber mantenido como el rey inteligencias secretas con las potencias extrañas y con los enemigos de la república, y haber hecho parte de la conspiracion, que tenia por objeto encender la guerra civil en el interior de la república: la reina contestó á estos cargos y los desvirtuó elocuente y completamente. Reprendiéronla ademas per haber aplaudido el 1.° de octubre á los guardias de corps, cuando animados por los vapores del vino habian pisoteado la escarapela nacional para ensalzar la blanca. La reina respondió que los guardias de corps no tenian necesidad de hallarse ebrios para demostrar su adhesion al rey; y que ni siquiera era verosimil que hubiesen querido pisotear una señal adoptada por el monarca mismo.—Se entró en el exámen de los testigos: el primera que depuso contra Maria Antonieta fue Lecointre: siguieron á este otros dos, cuyas declaraciones eran insignificantes: el cuarto fue el infame Hebert. Su declaracion era un tegido de hechos, la mayor parte falsos y los demas sin importancia alguna en su esencia; pero referidos con una perfidia atroz para que pudiesen justificar todas las fábulas populares que él mismo habia contribuido mucho á circular y acreditar entre el populacho. En fin, este miserable terminó su declaracion con ciertas palabras que ya habian servido de texto en el proceso y que envolvian una acusacion atroz y repugnante á la naturaleza y á la razon: dijo que por las declaraciones del zapatero Simon y del jóven Capeto (Luis XVII) constaba que Maria Antonieta y su cuñada, la princesa Isabel, habian atentado contra la

inocencia del hijo de la primera, y cometídose entre los tres actos incestuosos (1). El mónstruo se prometia un gran éxito de aquel nuevo crímen; pero sus esperanzas quedaron defraudadas: el pueblo enmudeció al oir aquella espantosa imputacion, y por la primera vez acaso esperimentó un sentimiento de piedad. Entonces uno de los jurados menos prudente ó mas feroz que Hermann, que tambien habia guardado silencio, tomó la palabra y dijo: «Ciudadano presidente, os ruego que tengais á bien advertir á la acusada que no ha contestado sobre el hecho enunciado por el ciudadano Hebert, respecto de lo que ha pasado entre ella y su hijo.» Hermann, aparentando cierto disgusto, hizo á la reina la observacion indicada: entonces Maria Antonieta se poseyó de una justa y profunda indignacion: su semblante, pálido hasta entonces, se encendió; y con una espresion indefinible, exclamó: «*Si no he contestado, es porque la naturaleza rehusa contestar á semejante inculpacion hecha á una madre. ¡Yo apelo á todas cuantas se hallen presentes y las pregunto si eso es posible!*» Este rasgo de elocuencia del corazon, y el acento con que pronunció la reina estas palabras produjeron en el auditorio grande emocion; en seguida se dejaron oir murmullos confusos, y poco despues señales no equívocas de indignacion contra el jurado y de interés en favor de la desgraciada reina: hubo que suspender por algunos instantes el acto, con motivo de aquella escena que llenó de oprobio á los que la provocaron. Cuando el ilustre Bailly, cuya muerte estaba ya decretada entre los demagogos, fue llamado como testigo, los jueces creyeron que Maria Antonieta seria implacable en su resentimiento contra los constitucionales y que aprovecharia aquella ocasion para vengarse del primer presidente de la asamblea constituyente. Preguntáronla si La-Fayette y Bailly no estaban instruidos en el proyecto de fuga en la noche del 20 al 21 de junio de 1791; y la reina contestó: «Ninguno de los dos sabia nada» (1). Los defenso-

(1) Algunos defensores del terrorismo, no teniendo otros medios de disculpar los inicuos procedimientos contra Maria Antonieta, han pretendido que Hebert estaba vendido á los parciales de la reina, y que el furioso demagogo no halló otro medio de salvarla que acusándola de incesto, para que la misma enormidad de la acusacion y lo absurdo del crímen, hiciera á la reina mas interesante, y produjera la indulgencia ó la absolucion de los jueces. Esta es muy buena invencion; pero queda destruida al hacerse cargo de que se arrancó ó mas bien se obligó mucho antes al príncipe (entonces de 8 años de edad) á que declarase el supuesto delito de su madre y de su tia, con la intencion deliberada de hacerlas por ello un cargo escandaloso.

(1) Sin embargo, Bailly murió en la guillotina al mes siguiente.

res de la reina hicieron laudables esfuerzos para salvarla, y con razones convincentes, con lógica irresistible, dieron á conocer que hasta los hechos que en la acusacion parecian mejor apoyados, eran increibles y carecian de verosimilitud; pero la sentencia de Maria Antonieta hacia ya tiempo que se habia pronunciado. Concluido el exámen de los testigos y las alegaciones de sus abogados, el presidente la preguntó si nada mas tenia que exponer en su defensa; volvió á tomar la palabra y dijo: « Ayer no conocia los tes»tigos; ignoraba lo que iban á de»clarar contra mí; pues bien, na»die me ha acusado de un hecho »positivo. Yo concluyo haciendo »observar que era la esposa de »Luis XVI, y que debia confor»marme con sus voluntades. » Se retiraron los jurados y volvieron á aparecer declarándola culpable de entretener relaciones con los contrarevolucionarios y enemigos de la Francia, y de encender la guerra civil en el interior de la república. En su consecuencia fue condenada á muerte: el presidente pronunció la fórmula del juicio y la preguntó si tenia que hacer alguna reclamacion en cuanto á la aplicacion de la pena: la reina meneó la cabeza en señal de negacion, y salió de la sala de audiencia sin hablar otra palabra; pero cuando llegó á la barra donde estaba el pueblo, elevó su cabeza con un movimiento lleno de desprecio y de dignidad. La sesion duró nada menos que cuarenta y tres horas: Maria Antonieta, aunque enferma y privada hasta de los socorros que no se rehusan á los mas viles criminales, soportó con firmeza aquel prolongado martirio, y oyó la sentencia de su muerte con la mayor serenidad. Eran las tres de la mañana cuando volvieron á conducirla á su prision. Apenas entró en ella, escribió por su mano y bañó con sus lágrimas la siguiente carta dirigida á Mad. Isabel, en la cual, como dice muy bien Mad. Dufrenoy, habla su alma con el admirable y tierno lenguaje de una reina y de una madre:

»*El* 16 *de octubre á las cuatro de la* »*mañana*,—» Os escribo, querida »hermana, por la última vez. Aca»bo de ser condenada, no á una »muerte vergonzosa; no lo es mas »que para los criminales; sino á »reunirme con vuestro hermano. »Inocente como él, espero mostrar »la misma firmeza que él mostró »en sus últimos momentos. Estoy »sosegada, como se está cuando na»da arguye la conciencia. Tengo »un profundo sentimiento al aban»donar á mis pobres hijos; vos sa»beis que solo por ellos existia. Y »vos, mi buena y tierna hermana, »vos que por vuestra tierna amis»tad todo lo habeis sacrificado para »acompañarnos, ¡en qué estado os »dejo! He sabido por el relato mis»mo del proceso que os han separa»do de mi hija: ¡ah! ¡la pobre niña! »no tengo valor para escribirla, no »recibiria mi carta; ni aun sé si es»ta podrá llegar á vuestras manos. »Recibid aqui para los dos mi ben»dicion. Espero que un dia, cuan»do sean mayores, podrán reunirse »á vos; y gozar por completo de »vuestros tiernos cuidados. Que re-

»cuerden entrambos lo que no he »cesado de inspirarles, que los buenos principios y la ejecucion completa de sus deberes son las primeras bases de la vida; que su »amistad y su confianza natural »hará su dicha. Que mi hija comprenda que á la edad que tiene, »debe ayudar siempre á su hermano con los consejos que su mayor »experiencia y su amistad puedan »inspirarla. Que mi hijo, á su vez, »tribute á su hermana todos los »cuidados y los servicios que la »amistad le dicte; que comprendan »en fin los dos que, en cualquiera »posicion que puedan hallarse, solo »por su union serán verdaderamente dichosos. Que tomen ejemplo de »nosotros: en medio de nuestras »desgracias, ¡de cuánto consuelo »no nos ha servido nuestra amistad! »Y en tiempos de felicidad se goza »doblemente cuando puede hacerse »partícipe á un amigo; y ¿dónde »hallarle mas tierno, dónde mas »querido que en su propia familia? »Que mi hijo no olvide nunca las »últimas palabras de su padre, »que yo le repito expresamente: »*que jámas procure vengar nuestra »muerte.*—Tengo que hablaros de »una cosa que causa mucha pena á »mi corazon: yo sé cuánto os debe »haber hecho sufrir ese niño; perdonadle, mi querida hermana; reparad en la edad que tiene y cuán »fácil es hacer decir á un niño lo »que se quiere, y aun lo que no »comprende. Vendrá un dia en que »él conocerá mejor todo el precio »de vuestras bondades y de vuestra »ternura por entrambos.—Réstame confiaros aun mis últimos »pensamientos: hubiera querido »trasladarlos al papel desde el principio del proceso; pero, ademas »de que no me dejaban escribir, el »procedimiento ha sido tan rápido, »que realmente me hubiese faltado »el tiempo. —Yo muero en la religion católica, apostólica, romana, »que es la de mis padres y la en »que he sido educada y he profesado constantemente. No teniendo »que esperar consuelo alguno espiritual, no sabiendo aun si hay aqui »sacerdotes de esta religion, que se »espondrian demasiado si una vez »entrasen en el lugar donde me hallo, yo pido sinceramente á Dios »el perdon de todas las faltas que »haya podido cometer desde que »existo; y espero que en su benignidad se dignará de recibir mis últimos votos, asi como los que hago »mucho tiempo ha porque reciba mi »alma en su misericordia y su bondad. Pido perdon á todos cuantos »conozco, y particularmente á vos, »hermana mia, por todas las penas »que involuntariamente haya podido causaros. Perdono á todos »mis enemigos el mal que me han »hecho, y digo Adios á mis tias, »á todos mis hermanos y hermanas. »Yo tenia algunos amigos; sus pesares y la idea de separarme de »ellos para siempre son uno de »mis mayores sentimientos al morir: que se persuadan al menos »de que, hasta mi último momento, »he pensado en ellos. Adios, mi »buena y tierna hermana; ojala llegue á vuestras manos esta carta. »Pensad siempre en mí. Os abrazo »con todo mi corazon, asi como á »esos dos pobres niños; ¡Dios mio! »cuán terrible es abandonarlos para »siempre! Adios, adios, voy á ocuparme únicamente en mis deberes »espirituales.—Como no soy libre »en mis acciones, acaso me traerán un sacerdote; pero protesto no decirle una sola palabra, y que le trataré como

»á un ser absolutamente extraño.»

Despues que la reina hubo acabado esta carta, rendida por el cansancio, se dejó caer sobre un miserable lecho, y disfrutó por una media hora de un sueño tranquilo y reparador. Despertó al ruido de los tambores que tocaban llamada por todas las calles de Paris; y á las seis entró en la prision un sacerdote juramentado: rehusó sus socorros, y le pidió solamente que la acompañase al patíbulo. Entonces el sacerdote osó decirla que debia ofrecer su vida á Dios « en expiacion de sus crímenes.» — «Decid de mis faltas, replicó vivamente Maria Antonieta; pero de mis crímenes, ¡oh! jamás!.....» A las siete toda la fuerza armada estaba en sus puestos, y la artillería colocada convenientemente; y á las once se presentó en la puerta de la Conserjeria, vestida de blanco y acompañada del sacerdote juramentado. Hiciéronla subir en una carreta destinada á los mas atroces facinerosos, y cuando se colocó en ella, la dijo su auxiliante: « *Hé aquí el momento de mostrar valor.* » — « *¡Valor!...* contes»tó; *hace tanto tiempo que apren»do á tenerle, que no me faltará »hoy.*» La reina de Francia fue arrastrada al suplicio con las manos atadas á la espalda y expuesta á las ávidas miradas de aquella multitud que se agolpaba furiosa para ver cómo corria la sangre de su soberana. Escoltábanla numerosos destacamentos de gendarmas á pie y á caballo: y la carrera estaba cubierta con 30,000 hombres de todas armas, formados en doble hilera. Al principio, consideraba con extrañeza las banderas tricolores colocadas en las puertas de las casas, y leia las inscripciones de los frontispicios. Despues oia con semblante sereno y los ojos elevados al cielo los groseros insultos de que era objeto, y los desaforados vivas á la república que daba la multitud. Sin orgullo, pero sin abatimiento, caminaba al patíbulo, *¡lamentando el error del pueblo y rogando á Dios por los jueces que la habian condenado!.....* Llegó á las doce á la *plaza de la Revolucion* (antes de Luis XV), teatro de las fiestas de su matrimonio y del martirio de su esposo; á la vista de la guillotina palideció un momento; pero recobró pronto las pocas fuerzas que la quedaban, y subió al cadalso con paso firme y seguro. El sacerdote que la acompañaba la hizo mirar su muerte como el momento de su reunion con su esposo, y la reina oyó con resignacion sus consoladoras palabras. En seguida se postró de rodillas, y exclamó: « *¡Señor! ¡ilumina y conmueve el corazon de mis verdugos! ¡Adios para siempre, hijos mios, voy á reunirme con vuestro padre!* » El eclesiástico la dió su bendicion: apoderóse de su persona el verdugo, y un momento despues mostraba su cabeza ensangrentada á la muchedumbre, que gritaba frenetica: *¡Viva la libertad!...* Eran las doce y cuarto del dia 16 de octubre de 1793.— Asi pereció á los 38 años de edad

la hija de Maria Teresa de Austria, la reina de Francia, á quien solo pudo reprenderse por algunas ligerezas insignificantes en los primeros años de su reinado, y por un carácter, tal vez demasiado altivo, que no desmintió ni aun al presentarse en el banco de los acusados ante el tribunal revolucionario: sin embargo, hubo momentos en que esta altivez fue justa, digna, grande, verdaderamente heróica. En cambio, la infortunada Maria Antonieta era benigna, generosa hasta la prodigalidad, compasiva, tierna esposa, excelente madre y apreciable amiga: imputaciones calumniosas é infames sirvieron de pretexto para sacrificarla, y su muerte, que ni siquiera podia disculparse con la circunstancia de ser útil á la libertad y sobre todo los tormentos, la hedionda prision, las vergonzosas privaciones y los soeces insultos que hubo de sufrir la hija de los Césares, serán por toda la duracion de los siglos un padron de oprobio y execracion para sus verdugos. Cualesquiera que hubiesen podido ser las faltas é imprudencias de Maria Antonieta, y sus esfuerzos para combatir una revolucion que evidentemente iba á arrojarla del trono y reducir á sus hijos á la clase de simples particulares, merecia indulgencia, siquiera recordando los beneficios que habia dispensado al pueblo. Pero, se extravia nuestra razon: ¡cómo habian de mostrarse clementes con la reina lo mismos hombres que poco despues condujeron al patíbulo á un ángel de bondad, á la virtud misma, á la princesa Isabel, de quien la Francia se mostraba con razon tan orgullosa! — El cuerpo de Maria Antonieta fue enterrado entre cal viva en el cementerio de la Magdalena; pero en 1815 se hallaron algunos de sus huesos, y fueron trasladados con los de Luis XVI á S. Dionisio. Al año siguiente el calabozo de la Consergeria donde habia estado encerrada, se convirtió en una capilla expiatoria.— Los que deseen saber mas pormenores acerca de la vida é infortunios de esta reina de Francia, pueden consultar, entre otras, las obras siguientes: — *Vida de Maria Antonieta*, por Cabie, 1802, tres tomos en 12.° = Su *Historia* por Montjoie. — *Historia completa de la cautividad de Luis XVI y de la familia real*, Paris, 1817, un tomo en 8.° — Las *Memorias* de Juan Veber, y las de Mad. Campan. — *Reflexiones sobre el proceso de la reina, por una mujer*: esta obra, debida á la pluma de Mad. Staël, comenzó á publicarse en 1799. — *Memorias secretas y universales de las desgracias y de la muerte de la reina de Francia*, por Lafont d'Aussonne, 1824; un tomo en 8.° — *Maria Antonieta ante el siglo XIX*, por Mad. Simon-Vienot, 1838, dos tomos en 8.°, etc.

MARIA CLOTILDE ADELAIDA JAVIERA DE FRANCIA, reina de Cerdeña. Nació en Versalles el 23 de setiembre de 1759, siendo sus padres el Delfin, hijo de Luis XV, y Maria Josefina de Sa-

jonia. Fue educada por la virtuosa condesa de Marsan y, como todos los hijos del Delfin, se distinguió muy pronto por sus virtudes y piedad. Maria Clotilde deseaba hacerse religiosa; pero las razones de estado impidieron la realizacion de su proyecto, y Luis XVI su hermano la hizo casar en 1775 con el príncipe del Piamonte, primogénito del rey de Cerdeña, que ascendió al trono en 1796 con el nombre de Carlos Manuel IV. Desde luego mereció la admiracion y el amor de los piamonteses por su modestia, afabilidad, pureza de costumbres y todo género de virtudes. Despreciaba las diversiones y pompas que su alta posicion la ofrecia, y era un modelo de humildad cristiana y de fervorosa piedad. Sintió vivísimamente la muerte trágica de sus hermanos Luis XVI y mad. Isabel, á quienes amaba con la mayor ternura, y desde aquel momento adoptó *ex-voto*, con el beneplácito de su esposo, un hábito sencillísimo, de que nunca se despojó. Su elevacion al trono no cambió en nada sus ejemplares costumbres; y cuando los ejércitos franceses la obligaron como á su esposo á buscar un refugio en diferentes estados de la Italia, y huir de ciudad en ciudad por espacio de algunos años, todos admiraron la paciencia, la fortaleza y la resignacion con que sufria aquellas calamidades, y los tiernos consuelos que prodigaba al rey. Maria Clotilde murió en Nápoles el 7 de marzo de 1802, en olor de santidad. El papa Pio VII, que la habia conocido y admirado sus virtudes, la declaró *venerable* en 10 de abril de 1808; y en 19 de setiembre de 1843 se celebró en Roma ante el cardenal Pedicini la congregacion antepreparatoria sobre sus virtudes heróicas, sin duda con objeto de activar su canonizacion. El postulador de la causa es el P. Pedro Silvestre Glauda; el defensor Ralli y el procurador Rosatini. = Se han publicado acerca de esta reina, *Elogio historico de la sierva de Dios, Maria Clotilde, reina de Cerdeña*, traducido de las *Memorias* italianas publicadas en Turin en 1804; Paris, 1806, un tomo en 12.º con el retrato de la reina. = *Elogio histórico de Maria Clotilde Adelaida Javiera de Francia, reina de Cerdeña, con notas y documentos ineditos*, por M. Paroletti, Paris, 1813, un tomo en 8.º

MARIA LUISA DE BORBON, reina de España, abuela de nuestra actual soberana Doña Isabel II: era hija del infante de España D. Felipe, duque de Parma, en cuya capital nació el 9 de diciembre de 1754. Casó con D. Cárlos, príncipe de Asturias (despues Carlos IV), en 4 de setiembre de 1765; y por muerte de Carlos III, fue coronada reina de España en 1789. Desde su infancia manifestó esta princesa un talento despejado; y la educacion que recibió, correspondiente á su alta clase, aumentó las gracias de su ingenio. Sin

ser absolutamente hermosa, el atractivo de su fisonomía, y el poder irresistible de sus hermosos ojos, su elegancia y su afabilidad extraordinaria, la grangearon bien pronto el afecto de la corte y el amor de su esposo. En cuanto á su carácter, debemos decir que era altivo; pero modificado por una grandeza de alma y por una generosidad de corazon admirables: la siguiente anécdota hará comprender mejor estos rasgos principales de su carácter. Tenia Maria Luisa doce años cuando supo que estaba firmado su casamiento con el heredero de la corona de España, y exigió al momento que se la tributasen todos los honores debidos á su nuevo rango. Esta pretension, de que no dipensó ni aun á su hermano el duque Fernando, dió lugar á frecuentes disputas entre ambos. En uno de aquellos altercados, Maria Luisa, creyendo ultrajada su dignidad con las pesadas chanzas de su hermano, le dijo un tanto colérica: «*Yo te enseñaré á guardar las atenciones que me debes; por que al fin, yo seré reina de España y tu nunca serás otra cosa que un duquecillo de Parma.*» —«*En ese caso* (respondió Fernando), *el duquecillo de Parma tendrá el honor de dar un bofeton á la reina de España*»; y en efecto, ejecutó con la mayor prontitud la amenaza. Fernando fue arrestado por orden de su padre, á quien Maria Luisa se quejó del desacato; pero inmediatamente que supo la determinacion del duque intercedió por el que tan cruelmente la habia ofendido, y ella misma fue á ponerle en libertad. = Carlos III amaba mucho á Maria Luisa; pero, alarmado con su vivacidad extraordinaria, la hacia vigilar, y mientras vivió este monarca, la princesa se vió obligada á ser muy circunspecta, sin pretender la menor influencia en los negocios. Sin embargo, preparaba los medios de ejercerla, y muy ámplia, en lo sucesivo. Adquirió tal ascendiente sobre el ánimo del príncipe Carlos, que cuando este subió al trono por muerte de su padre, nada sabia hacer sin consultarla. Los ministros se sometian enteramente á la reina, y los empleos mas importantes solo se concedian por su proteccion. Una gran falta cometió Maria Luisa: la privanza de Godoy, á quien hizo príncipe de la Paz y esposo de una de sus sobrinas; el ilimitado poder que concedió á este favorito y que produjo, ademas de otros muchos males, las desavenencias entre el rey y el príncipe de Asturias, D. Fernando, será por siempre un mal ejemplo para las reinas, y favorecerá muy poco su memoria. Estábamos en el caso de hacer una extensa relacion de aquella privanza; de referir la que concedió tambien D. Fernando á Escoiquiz; los alborotos de Aranjuez, la abdicacion de Carlos IV, y los otros grandes acontecimientos de los primeros años de este siglo, pero ¿deberemos hacerlo? En nuestro sentir, no: aquellos su-

cesos son muy recientes, y los ignorarán muy pocos entre nuestros lectores: despues de eso, su relacion exigiria reflexiones, investigaciones sobre mil asuntos, explicaciones de cien otros, y ciertamente que, aun cuando pudiesemos dar cima á esta empresa con entera imparcialidad, nos seria inevitable herir la susceptibilidad de muchos españoles, y acaso destrozar el corazon de personas augustas y veneradas. Guardamos, pues, silencio, y nos persuadimos á que por hacerlo asi no incurriremos en la censura de ningun hombre prudente. — Despues de la abdicacion de Carlos IV, este príncipe y Maria Luisa se trasladaron al Escorial: desde alli á Bayona, donde conocieron que habian sido, como toda la familia real de España, víctima de la ambicion, y juguete de la política de Napoleon. Este señaló Fontainebleau para residencia de los reyes; mas adelante Compiegne y por último Marsella, á donde se retiraron con Godoy y con sus hijos el infante Don Francisco de Paula, y la reina de Etruria, desposeida ya de sus estados. Al fin se trasladaron á Roma con el objeto de restablecer su salud y alli habitaron por espacio de algunos años el palacio *Barberini*. En obsequio á la verdad, debe decirse que, desde entonces, la reina Maria Luisa dió pruebas de una resignacion verdaderamente cristiana y que solo se ocupó en ejercicios de piedad y en consolar y cuidar á Carlos IV. Godoy por su parte, no fue ingrato á la privanza que habia merecido de sus soberanos: cualesquiera que hayan podido ser sus faltas como hombre de estado y como favorito (faltas que estamos muy lejos de disculpar), será siempre honroso para la memoria del príncipe de la Paz el proceder caballeroso y leal que observó con los reyes. No los abandonó ni un momento solo, era un verdadero criado de Carlos IV; y el hombre que llegó á poseer tantas riquezas, cuando vió que no pagaban á sus amos la pension que les habian señalado, enajenó *hasta sus alhajas mas queridas*, por atender á su decorosa subsistencia. Es público que Godoy ha residido estos últimos años en Paris sumergido en la indigencia. Maria Luisa murió en Roma el 2 de enero de 1819 á los 63 de edad: poco tiempo antes sufrió por segunda vez la fractura de un muslo y se cree que este accidente contribuyó á abreviar su vida. Carlos IV sintió tanto su fallecimiento que la siguió al sepulcro á la pocas semanas: los cuerpos de ambos reyes fueron trasladados al Escorial á fines del mismo año. — Si la verdad notoria y la imparcialidad nos han obligado á censurar á Maria Luisa de Borbon, del modo que prudentemente podemos hacerlo, por el favor que concedió al príncipe de la Paz, la justicia exige de nosotros que confesemos lo que declaran á una voz cuantos tuvieron la honra de tratarla de cerca. La esposa de Carlos IV amaba mucho á los es-

pañoles, protegia las ciencias y las artes, y era *grande y magnífica, hasta en sus estravíos*. Generosa y compasiva, aliviaba á los desgraciados y era liberal con los que la rodeaban: sus criados, camaristas, damas de honor, gentiles-hombres etc. la idolatraban; y conocemos algunos que la sirvieron y elogian extraordinariamente sus bellas cualidades, aunque no disculpen la gran falta que hemos indicado en este artículo. Para condecorar á las señoras mas distinguidas de la nacion, instituyó esta reina la *orden de Maria Luisa*.—Los quo deseen saber mas pormenores acerca de su vida, pueden consultar las *Memorias del príncipe de la Paz*, publicadas ultimamente por el mismo Don Manuel Godoy. *Memorias históricas sobre Fernando VII rey de España*, por M. J. Quin, traducidas al español por Don Joaquin Garcia Jimenez, Valencia, 1840, tres tomos en 8.º En esta obra se hallan muchas *cartas* de Maria Luisa y noticias importantísimas.— *Manifiesto imparcial y exacto de lo mas importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona desde 17 de marzo hasta 15 de mayo de 1808. Sobre la caida del príncipe de la Paz, etc.*, por J. de A., Madrid, 1808, un folleto en 4.º Este opúsculo, como cien otros que en la misma época y en otras posteriores se publicaron, debe leerse con alguna prevencion, porque no puede negarse que fueron escritos bajo la influencia de las pasiones producidas para la invasion de los franceses y la guerra de la independencia.

MARIA LUISA DE BORBON, infanta de España, reina de Etruria y duquesa de Luca, hija tercera de la anterior y de Carlos IV: nació en Madrid el 6 de julio de 1782. Apenas tenia 15 años cuando el infante Don Luis de Borbon, primogénito de Fernando III, duque de Parma, vino á Madrid con el objeto de casarse con la infanta Doña Maria Amalia. Esta princesa, en quien se reconocian grandes talentos, era sin embargo de un carácter triste y silencioso: Maria Luisa, por el contrario, al ingenio de su hermana reunia toda la vivacidad de su madre y todas las gracias propias de su edad. El príncipe de Parma, que habia inspirado igual inclinacion á las dos hermanas, preferia sin duda á Maria Luisa; y Godoy, que queria complacerle, se encargó de ser el intérprete de sus deseos con el rey: Luis de Borbon casó con Maria Luisa. Despues de seis años de matrimonio, dió á luz esta princesa un hijo que se llamó Carlos Luis, del nombre de sus abuelos que le tuvieron en la pila. Mientras tanto, las armas francesas habian ocupado el ducado de Parma, y por un tratado concluido entre Napoleon y Carlos IV, aquellos estados debian pertenecer á la Francia cuando muriese Fernando III, duque reinante; por su parte la Francia se comprometia á ceder al príncipe Luis su hijo, el gran ducado de Tos-

cana, que fue llamado reino de Etruria. La noticia de este acomodamiento se anunció á Maria Luisa y su esposo á principios de 1801, y poco tiempo despues recibieron instrucciones para salir de España, como lo ejecutaron en el mes de abril. Se dirigieron á Francia donde fueron acogidos con las mayores distinciones: permanecieron en París durante 20 dias; y Napoleon los hizo acompañar por un general francés hasta Florencia, en cuya capital entraron el 12 de agosto. Murat, despues rey de Nápoles, habia ya tomado en su nombre y á la cabeza de un ejército, posesion del reino. Los toscanos recibieron con bastante frialdad á los príncipes, porque veian en ellos unos soberanos que les imponia la Francia: sin embargo, el esposo de Maria Luisa se hizo coronar, y tomó el nombre de Luis I: el nuncio del papa le reconoció como rey, y la Francia y el Austria le enviaron asimismo sus embajadores. El primer cuidado del nuevo soberano fue procurar que las tropas francesas evacuasen la Toscana; pero no se atendió á sus instancias, pretextando que aquella ocupacion militar era indispensable para la seguridad del reino. La corte de Florencia se fue formando por grados; mas Napoleon la conservó siempre bajo tal dependencia, que la reina de Etruria no pudo nunca tener en su palacio una sola dama española. Luis de Borbon padecia una cruel enfermedad de cerebro, que frecuentemente le impedia dedicarse á los negocios: la muerte de su padre, el duque de Parma, sucedida en 1802, y un viaje que hizo con su esposa á España en la primavera del mismo año, para asistir á las bodas del príncipe de Asturias con Maria Antonia de Nápoles y del príncipe heredero de las dos Sicilias con la infanta de España Doña Maria Isabel, aumentaron su mal de tal modo, que los médicos le aconsejaron su immediato regreso á Florencia, donde murió el 27 de mayo de 1803, en la flor de su edad. Otorgó su testamento por el cual instituyó á su esposa regente del reino de Etruria y tutora del príncipe que hemos mencionado, y de otra hija que nació despues: el primero fue al momento coronado y jurado rey con el nombre de Carlos Luis II.—Maria Luisa sintió extraordinariamente la muerte de su esposo; pero cuando transcurrió el tiempo del luto, libre ya de toda trama, se abandonó á su inclinacion por el fausto: instituyó una nueva guardia de honor, aumentó el número de palaciegos, concedió pensiones, creó empleos é hizo, en fin, de su corte una de las mas brillantes de Europa. Consiguió que las tropas francesas evacuasen la Toscana, y Carlos IV la envió cinco mil hombres del ejército español: despues fueron al Norte á instancia de Napoleon, porque sabido es que en aquella época la corte de España le prodigaba todo género de socorros, dinero, tropas, bu-

ques, etc. Cuando, ya emperador, fue Bonaparte á Milan en 1806, Maria Luisa creyó que debia visitarle, y al efecto hizo magníficos preparativos; pero la víspera misma de su partida, el embajador de Francia Aubusson-Lafeuillade, fue á indicarla de órden de su soberano que suspendiese el viaje. Esta descortesia de Napoleon con la hija querida de su aliado y amigo Carlos IV, despertó en su ánimo ciertos temores que no tardaron mucho en realizarse: el 23 de noviembre de 1807, el ministro francés anunció á Maria Luisa que la España, en virtud del tratado de Fontainebleau, de 29 de octubre anterior, habia cedido á la Francia el reino de Etruria: que las tropas que debian ocuparle, habian llegado ya; y en fin, que no podia permanecer mas tiempo en sus estados. La reina quedó atónita con esta noticia inesperada, mas sin embargo declaró resueltamente que no saldria de la Etruria sin una orden expresa del rey su padre; el embajador de España, el señor de Labrador, obtuvo tambien un plazo, hasta que le llegasen comunicaciones de Madrid, que no tardó por cierto en recibir, con la orden positiva de que Maria Luisa abandonase el reino. Hízosela con todo entender que recibiria, como compensacion de la Toscana, una parte del Portugal, que acababa de abandonar la familia de Braganza para refugiarse en el Brasil. La reina tuvo una entrevista con el emperador, en la cual se quejó amargamente de aquella violenta usurpacion: Napoleon fingió participar de su dolor y la protestó que, no él, sino la corte de España era quien habia dispuesto aquel cambio con el Portugal. Maria Luisa salió de Florencia el 10 de diciembre de 1807, llevando consigo el amor y el sentimiento de su pueblo, que ya la apreciaba mucho, especialmente por su beneficencia y afabilidad. Apenas llegó á España, fue testigo de los alborotos ocurridos en Aranjuez el 17 y 18 de marzo de 1808, y de la abdicacion de su padre Carlos IV. Por aquel tiempo escribió varias cartas á los generales franceses y al mismo emperador, en favor de sus padres y con el objeto de procurar la libertad á Godoy. Cuando este formó el proyecto de llevar á la familia real á América, bajo la proteccion de la Inglaterra, la reina de Etruria se declaró abiertamente contra la expatriacion, y anunció que pereceria antes que consentir en ella. Poco despues el infante Don Carlos y el rey Fernando VII cometieron la imprudencia de ir á Francia: Napoleon, á quien la presencia de Carlos IV allí era necesaria para llevar á cabo sus miras, encargó al duque de Berg que indujese al rey á emprender tambien el viaje de Bayona. El general francés no pudo convencer á Carlos IV; habló á la reina de Etruria y la pintó tan vivamente las ventajas que para ella y para toda su familia iban á resultar de la entrevista con

el emperador, que la princesa prometió combatir la repugnancia de su padre, y en efecto le persuadió á que hiciera el malhadado viaje. A su llegada á Bayona, María Luisa abrió negociaciones con Napoleon, por medio del caballero Nuti, su plenipotenciario. Se habló primeramente de atenerse al tratado de Fontainebleau, mas Champagny hizo observar que, habiendo prometido el emperador á los diputados de Lisboa conservar la integridad del reino de Portugal, estaba en el caso de proponer una equivalencia. El caballero Nuti acogió presuroso aquella oferta, y pidió la restitucion de la Etruria: el ministro francés quiso consultarlo con su soberano; y al dia siguiente contestó que el emperador no consentiria nunca la restitucion de la Toscana, que queria excluir enteramente del puerto de Liorna el comercio inglés, y que seria inútil insistir sobre este punto. María Luisa hizo entonces que Nuti solicitase la cesion de los antiguos estados de Parma, Plasencia y Guastalla, con un aumento de territorio que pudiese compensar los sacrificios que la corte de España habia hecho para que la diesen la Toscana, entre otros el de la Luisiana que Napoleon habia vendido inmediatamente á los americanos por la suma de ochenta y cuatro millones de francos. Mr. de Champagny aparentó aprobar por su parte este proyecto; mas á otro dia declaró que el emperador persistia en lo que ya habia manifestado, declarando por fin que, habiendo cesado de ocupar el trono de España la casa de Borbon, no queria, atendiendo á sus grandes miras políticas, que ninguna rama de esta familia reinase de nuevo ni aun en el mas pequeño estado de la Italia. Mientras que Maria Luisa hacia todos los esfuerzos posibles para recobrar al menos uno de los dos estados que la habian pertenecido, se publicó el inicuo tratado de Bayona, en ejecucion del cual Fernando VII y los infantes Don Antonio y Don Carlos fueron confinados á Valencey. Carlos IV y su esposa, con el infante Don Francisco de Paula, fueron á Fontainebleau, y desde allí á Compiegne; María Luisa acompañó á sus padres. La pension de la reina de Etruria se habia fijado en cuarenta y cinco mil francos mensuales: solicitó que se concediese alguna á sus hijos, porque al fin tambien eran infantes de España; mas fue en vano: sus instancias no tuvieron efecto alguno bajo el pretexto de que aquellos príncipes no tenian semejante calidad en el almanaque imperial.—A principios de marzo de 1809, Duroc anunció á María Luisa que el emperador queria que fuese á Parma, donde la habia señalado para su alojamiento el palacio de Colorno; y que tan pronto como llegase, su pension seria aumentada hasta cincuenta mil francos. Estas promesas iban unidas á la orden de ponerse inmediatamente en camino; y por mas que hizo ver el es-

tado peligroso de salud en que su hijo se hallaba, la obligaron á emprender el viaje el dia 5 de abril, sin que supiese verdaderamente cuál era su destino. Cuando llegó á Leon, la dijeron que no iba á Parma, sino al Piamonte; y la dejaron en Niza el 18 del mismo mes de abril. Desde allí reiteró Maria Luisa eficazmente sus instancias para que mejorasen su estado; pero el gobierno francés, lejos de cumplir sus promesas, sujetó á la reina de Etruria á la vigilancia mas rigurosa. Lo que mas le hacia sentir era la suerte de su hijo á quien habia dejado enfermo en Compiegne, y que dependia del capricho de un hombre ambicioso, que tan cruel y desleal se mostraba. En semejante situacion, concibió el proyecto de sustraerse á la vigilancia de Napoleon, y fugarse á Inglaterra: habia encontrado medios para hacer llegar algunas cartas al gabinete de S. James; y para facilitar mas las negociaciones envió á Holanda á dos de sus gentiles-hombres. Mas se descubrió el proyecto, estos agentes fueron presos en Hamburgo, uno de ellos fusilado en Paris, y el otro falleció de resultas de su prision. Al cabo de dos meses, y cuando parecia ya olvidado este fatal asunto, Maria Luisa supo que iba á ser juzgada por una comision militar: pocos dias despues, un comisario de policía la notificó su sentencia; fue condenada á ser encerrada en un monasterio de Roma con su hija: en cuanto al príncipe, fue enviado á Marsella al lado de sus abuelos. Solo medió el termino de 24 horas entre la orden y la ejecucion: la traslacion de las dos princesas á Roma, lo mismo que su cautividad, que duró dos años y medió, fue una série de ultrajes, tan odiosos como cobardes, sin consideracion alguna á su sexo, á su desgracia ni á su pasada grandeza. Al fin, de resultas de los sucesos militares de 1813, y de la entrada en Roma de las tropas napolitanas, mejoró la situacion de Maria Luisa: el general Pignatelli anunció á la reina el 14 de enero de 1814, que habia puesto á su disposicion una guardia de honor, y tres dias despues el nuevo gobernador de la ciudad, Bauguyon, la puso en completa libertad: al dia siguiente, abrazó á su hijo y vió á su familia. Cuando la caida de Napoleon dió la paz á la Europa, la reina de Etruria quiso hacer valer en el congreso de Viena sus derechos á los estados de Parma, Plasencia y Guastalla, como esposa y madre de los herederos inmediatos y legítimos de la corona; mas sin embargo, no fueron atendidas sus reclamaciones. En octubre de 1815 los reiteró con el apoyo del gabinete de Madrid: el Austria influyó en las disposiciones del congreso y no se la devolvieron aquellos estados; con todo, la asignaron para ella y sus hijos el principado de Luca. En 1817, Maria Luísa tomó posesion de este principado con el tí-

tulo de duquesa de Luca, y comenzó su reinado adoptando disposiciones tan sabias y benéficas, que al poco tiempo conquistó el amor de sus nuevos vasallos. Murió en Luca en el mes de mayo de 1825.—Véanse las obras que hemos citado al final del artículo precedente, y tambien las *Memorias sobre Maria Luisa*, escritas, segun se cree, por ella misma en italiano, y traducidas al francés por Mr. Lemiere d'Argy, con el título: *Memorias de la reina de Etruria*, Paris, 1814, un tomo en 8.º

MARIA TERESA JUANA JOSEFINA DE LORENA, reina de Cerdeña: era hija de Fernando de Lorena, hermano del emperador de Austria José II y de Beatriz de Este, hija del duque de Módena; nació el 31 de octubre de 1773. En 25 de abril de 1789 casó con Victor Manuel de Saboya, duque de Aoste, y despues rey de Cerdeña. Este príncipe rey *de derecho* desde 1802, no lo fue de hecho sino despues del tratado de 1814; porque en los 12 años de intervalo, la Cerdeña como otros estados de aquella parte de Europa era una provincia del imperio francés. En 1821 estalló en el Piamonte una revolucion y fue proclamado el código constitucional, que se redactó tomando por modelo las constituciones de España y Nápoles: pero Victor Manuel, que no queria reinar con representacion nacional, abdicó la corona el dia 13 de marzo en favor de su hermano Carlos Felix, reservándose únicamente el título de rey. Despues de la muerte de Victor Manuel, Maria Teresa Juana se retiró á Génova, y allí se hizo célebre por su alta piedad. Murió en el mes de abril de 1832.

MARIA GUILLEN DE GUZMAN, llamada tambien DOÑA MAYOR, *amiga* del rey de Castilla y de Leon D. Alfonso X, el *Sábio*. Era hija de D. Guillen Perez de Guzman, de ilustre familia; y tan admirable por su hermosura, que D. Alfonso la amó ciegamente por bastantes años. En ella tuvo una hija que fue reina de Portugal (*Véase* BEATRIZ ALFONSO), y algunos autores añaden que tambien fueron hijos de la misma Doña Maria y de aquel monarca, Doña Urraca y D. Martin, á quienes nombró en su testamento, sin declarar la madre.

MARIA, heroina portuguesa, que vivia á fines del siglo XVII. Dícese que en 1683, Sambaji, rajah de Bedjapour en las indias orientales, desembarcó en la isla de Goa, estableció algunas baterías contra la capital, y acaso la hubiera reducido á cenizas si en una salida que hicieron sus defensores no hubiese la heroina Maria forzado uno de los reductos enemigos, y causado en estos una gran mortandad. De sus resultas, se apoderó tal terror de los soldados del rajah, que corrieron á reembarcarse, y emprendieron la fuga dejando la isla libre. Maria gozó desde entonces la paga de

capitan; pero aquel rasgo de valor, no fue el único ni el primero por que se dió á conocer. Parece que correspondia á una familia noble de Portugal: un caballero la dió palabra de casamiento, y despues la abandonó pasando á las Indias con el grado de capitan para libertarse de su resentimiento, por que conocia el carácter de su amada. Esta siguió al fugitivo disfrazada de hombre; le halló en Goa y le desafió á pistola y a espada; mas el capitan tomó el partido prudente de componer el asunto casándose con Maria, mas bien que de esponerse á los riesgos de un combate que de ningun modo podia traerle buenos resultados.

MARIA DE LA ENCARNACION (La V. M. MARIA GUYARD, mas conocida bajo el nombre de), fundadora y primera abadesa de las Ursulinas de la Nueva Francia: nació en Tours en 1599, y desde su mas tierna edad mostró una piedad fervorosa y grandes deseos de entrar en el claustro. Sus padres la obligaron sin embargo á casarse; y viuda al cabo de dos años de aquella union no muy feliz, dedicó todos sus cuidados á la educacion de un hijo que la habia quedado. Cuando conoció que este podia ya dirigirse por sí mismo, tomó el velo en el convento de las Ursulinas de Tours. En 1639 se embarcó en Dieppe para ir al Canadá, con objeto de emplearse en el consuelo é instruccion de los salvajes. Llegó á Quebec, cuyos habitantes la recibieron con la mayor alegria, y bien pronto vió erigir un monasterio para sus religiosas, cuyo número no tardó en aumentarse por la emulacion que su ejemplo habia inspirado á sus hermanas de Francia. Durante su largo apostolado fue puesto á prueba su valor sucesivamente por los ingleses y los iroqueses que amenazaban sin cesar á la colonia; por el incendio que convirtió en cenizas su convento; por los rigores del frio y del hambre: en fin, por penosas enfermedades. Murió en Quebec en 1672, dejando algunas obras llenas de uncion evangelica: *Cartas*, París, 1677 á 1681, un tomo en 4.º = *Retiro*, con una exposicion sucinta del *Cántico de los cánticos*, 1682, un tomo en 12.º = *La escuela cristiana, ó esplicacion familiar de los misterios de la Fe*, 1684, un tomo en 12.º — D. C. Martin, su hijo, publicó su *Vida*, y el P. Charlevoix escribió otra, 1724, un tomo en 12.º

MARIA MAGDALENA DE LA TRINIDAD, fundadora de la órden de la Misericordia: nació en Aix, en la Provenza, en 1616. A los 15 años de edad rehusó la mano de un hombre muy poderoso que la deseaba por esposa, para ponerse bajo la direccion del P. Ivan. Despues de una dolorosa enfermedad, resolvió fundar la órden de la Misericordia, en la cual se admiten las doncellas de calidad sin bienes ni dote, y en 1637 estableció la primera casa de su instituto, y fue tambien la primera superiora; murió en Aviñon el año 1678. El P. Croiset,

jesuita; escribió su *Vida*, impresa en Leon de Francia, 1696, un tomo en 8.º

MARIA — *Véase* AGREDA: — MOLINA: — PADILLA: — PUZZOL (1).

MARIAMNA, reina de Judea, esposa de Herodes el *Grande*: era hija de Alejandro, el hijo de Aristobulo, y de Alejandra, que lo era de Hircano. Jóven, virtuosa, y extraordinariamente bella, inspiró á Herodes una pasion verdaderamente frenética; pero la envidia con que la miraba Salomé, hermana del rey, y su propia altivez, fueron causa de las desgracias que contribuyeron tanto como su hermosura á darla celebridad. Cuando el rey pasó á Laodicea á dar cuenta de su conducta á Marco Antonio, el triunviro, dejó á su esposa bajo la vigilancia de José, marido de Salomé, con encargo de que, si era condenado por Antonio, la quitase la vida, pues no queria que perteneciese á otro hombre la que tan violento amor le habia inspirado. José veia con frecuencia á Mariamna para arreglar algunos asuntos de gobierno; y en una de aquellas conferencias la descubrió la bárbara órden que habia recibido de Herodes, lo cual aumentó el odio que ya le tenian su esposa y Alejandra, con motivo de la muerte de Aristobulo, hijo y hermano de las mismas respectivamente. Corrieron por Jerusalen rumores de que Antonio habia hecho dar muerte á Herodes: Mariamna y Alejandra quisieron refugiarse en el campamento de los romanos para ponerse bajo su proteccion, pero desmintiéronse aquellas noticias, y las princesas mudaron de propósito. No fue este tan secreto que dejase de llegar á conocimiento de Salomé; y como odiaba á Mariamna y tenia una envidia mortal de su hermosura, lo descubrió todo á su hermano; y aun la acusó de excesiva familiaridad con su esposo José. La hermosa Mariamna se justificó plenamente, pero tuvo la debilidad de reprender á Herodes por la órden cruel que habia dado á José, y el rey hizo perecer á este en el suplicio. Poco tiempo despues, murió Marco Antonio, y la proteccion que habia concedido al rey de Judea hacia su posicion bastante comprometida con Augusto; temiendo pues que el vencedor de Accio le despojase de la corona para darla á la familia destronada, mandó quitar la vida á Hircano, padre de Alejandra, encerró á esta y á Mariamna en una fortaleza, encargó á su hermano Ferorás lo mismo que antes habia encargado á José, y marchó á presentarse á Augusto. Su gran reputacion y su talento le grangearon la amistad del rival de Antonio, y volvió triunfante á Jerusalen. Mientras tanto Mariamna supo que Herodes habia ordenado su muerte por segunda vez, y ya le miraba

(1) Otras muchas mujeres del mismo nombre, MARIA, se han hecho célebres; pero deben buscarse por el de sus títulos, ó por sus apellidos.

como un aborrecible tirano: asi es que cuando fue á darla noticia del buen éxito de su presentacion á Augusto, manifestándola al propio tiempo su constante amor, ella le recibió con desden, y hasta con desprecio, porque al mismo tiempo que casta y virtuosa era de un carácter imperioso y trataba á Herodes con excesivo orgullo. Mientras tanto, Salomé no cesaba de inventar calumnias para encender la ira del vengativo rey; y al fin logró que se apoderasen de su ánimo unos celos violentísimos. Combatida, sin embargo, su furia por el amor, sufrió por un año los desdenes de Mariamna. Mas esta princesa le echó en cara un dia el asesinato de su abuelo y de su hermano, y llegó á encolerizarle extraordinariamente. Salomé aprovechó aquellos momentos tan favorables para sus miras, sobornó al gran copero del rey que acusó á la reina de haber intentado envenenarle; y la hermosa Mariamna, no obstante su inocencia, fue condenada á muerte. Entonces Alejandra, para librarse de la misma pena, se cubrió de oprobio y ofreció un ejemplo de cobardía que estamos seguros imitarán muy pocas madres: se unió á los calumniadores de su hija, y llevó mas adelante la infamia: la colmó de injurias. Aun vacilaba el rey en mandar que se ejecutase la terrible sentencia; pero Salomé escitó secretamente un alboroto, avisó á Herodes que el pueblo queria colocar en el trono á su esposa, el rey la creyó y mandó dar muerte á la misma que tan apasionadamente habia amado. Mariamna subió al patíbulo sin perder nada de su serenidad, y con un aire magestuoso: cuando la cortaron la cabeza no habia palidecido á la vista de los instrumentos del suplicio, y el valor que mostró en sus últimos momentos causó admiracion hasta á sus verdugos. Asi pereció en la flor de su edad, el año 28 antes de J. C., aquella princesa, nieta de patriarcas, de profetas, de pontífices y reyes. Herodes conoció tarde la inociencia de su esposa, y nunca se perdonó el haber ordenado su muerte: al fin fue presa de una especie de enajenacion mental. Alejandra murió desgraciadamente (*Véase su artículo*).— El triste fin de la reina Mariamna ha suministrado el argumento para varias *tragedias*: dícese que la mejor es la que compuso Voltaire.

MARIANA DE AUSTRIA, reina de España, segunda mujer de Don Felipe IV, con quien casó en 1649: era hija del emperador de Alemania Fernando III y de Doña Maria de Austria, hija de Felipe III, rey de España, y nació hácia el año 1635. Tuvo esta reina varios hijos, pero todos murieron de corta edad, á escepcion de la primogénita Doña Margarita, que despues casó con el emperador Leopoldo, y el último que fue nuestro rey con el nombre de Carlos II. Felipe IV murió en setiembre de 1665, y nombró en su testamento á Doña Mariana, tutora de Carlos II y gober-

nadora del reino durante su menor edad. No fue por cierto pacífica la regencia de esta princesa; pues ademas del favor que concedió á Don Fernando Valenzuela, tuvo la debilidad de depositar su absoluta confianza en su confesor, y semejante distincion produjo graves conflictos al Estado. Era su padre espiritual Juan Everardo Nithard, jesuita aleman, soberanamente ambicioso, pero sin esperiencia en el arte de gobernar, y con otras cualidades peores, que por cierto no debian contribuir á que los españoles olvidasen la circunstancia de ser extranjero. La reina le concedió carta de naturaleza, le hizo inquisidor general, consejero de estado, con preferencia á Don Juan de Austria, hijo del rey, y en una palabra gobernador del reino, pues en su habitacion se celebraban las juntas de ministros y del consejo de regencia, y con él se entendian cuantos solicitaban algo de la reina. Al fin Doña Mariana conoció su imprudencia, y para no provocar la guerra civil, aunque con mucho sentimiento suyo, mandó salir de España al jesuita. Mas acertada anduvo la regente en su alianza con Holanda y con el emperador, y á ella debió el poderse sostener contra la Francia, cuando casi á un tiempo se encendió la guerra en Flandes, en Sicilia y en Cataluña. En 1675 entró Carlos II en su mayor edad, y Doña Mariana dejó de gobernar el reino. Por una clausula del testamento de Felipe IV, desde aquel momento debia gozar una pension de trescientos mil ducados anuales, y si queria retirarse á alguna ciudad de España, tambien ordenó el rey que la diesen «el gobierno de ella y de su tierra con la jurisdiccion.» La reina resolvió permanecer en Madrid; pero Don Juan de Austria, que adquirió el mayor valimiento con Don Carlos, apartó al hijo de la madre, é hizo salir á esta para Toledo, donde estuvo hasta que murió Don Juan. Regresó pues á Madrid en 1679, y cuando el rey su hijo casó con Maria Luisa de Orleans, pasó á vivir Doña Mariana al palacio donde despues se trasladaron los consejos. Murió como á las doce de la noche del 16 de mayo de 1696, durante un eclipse de luna, de resultas de un zaratan que no quiso descubrir á tiempo. Su cuerpo fue trasladado al panteon del Escorial.

MARIANA DE BAVIERA NEOBURG, reina de España, segunda mujer de Don Carlos II: era hija de Felipe Guillermo, elector palatino del Rhin, y de Isabel Amalia de Hesse, y nació en Duseldorf el dia 28 de octubre de 1667. Casó en 1690 con el rey de España, que acababa de enviudar de Doña Maria Luisa de Orleans, y fue recibida por los españoles con grandes muestras de regocijo y con funciones magníficas, en la esperanza de que les diese un sucesor al trono de que tanto necesitaba el Estado, pues Don Carlos era el último vástago de la casa de Austria en estos reinos. «Pero padecimos en esta (dice el

maestro Florez en sus *Reinas Católicas*) la misma esterilidad que en la pasada, siendo muy comun el rumor de que el defecto no provenia de una ni de otra, sino por mucha debilidad del rey; y aun se dijo si intervenia maleficio. La delicadeza que padecia en el cuerpo se unió con otra no menor en el ánimo: y esto fue causa de que la reina tuviese mucha proporcion para introducirse en el manejo. Carta he visto en que un prelado de aquel tiempo confiesa ser gran parte de la enfermedad del rey la excesiva condescendencia con la voluntad de la reina; pero como era tan apocado el monarca, casi por precision llevaba su consorte las riendas del gobierno. Tenia en su partido al confesor del rey, el maestro Matilla: tenia tambien al Almirante, y en el gobierno de hacienda á una hechura del confesor con título de conde de Adanero, que no habia nacido en esfera de conde. Gozaba tambien particular valimiento una señora que la reina trajo de Alemania, el músico Matheuchi, y otros que la eran prendas propias ó agregadas. El ministro de hacienda parece que atendia mas á su conservacion, que á promover el bien comun. El reino se hallaba muy exhausto con las guerras: los pueblos cargados de tributos; los arbitrios se enderezaban mas á sostener el valimiento de los que andaban al lado de la reina que al interés del público. Seguíanse de aqui unas quejas generales, pues mediaban reformas de salarios, valimientos de rentas y otras providencias que tocaban y herian el interés de muchos. El rey dicen que lo conocia todo, pero no remediaba nada, á causa de ser mas débil y pusilánime en el espíritu, que delicado en la complexion del cuerpo. Vacilaba entre la noticia de los daños y de su genial encogimiento: y como la zozobra le causase alguna violencia, flaqueaba á veces su delicada complexion, no sin riesgo de la salud.» —En una de estas dolencias (que con razon causaban mucho sobresalto en la corte) llegó el Cardenal Portocarrero á rendir los debidos obsequios al monarca, y mereció que S. M. se desahogase con él sobre las aflicciones de su espíritu en el estado y modo de gobierno. El cardenal no quiso malograr tan buena coyuntura, que le abria la puerta á la confianza del rey, y podia conducir al manejo del reino, lisonjeándole de remediar los daños que lloraban cuantos no andaban al lado de Matilla y de la reina. Al punto consultó lo que pasaba, convocando á sus principales confidentes: y como la confianza del rey habia sido en ahogos de conciencia, resolvieron que le propusiese mudar de confesor, pero con la prevencion de llevar ya escogido el sucesor, á fin que, conviniendo el rey en la mudanza, y manejándolo todo con profundo secreto y con activa celeridad, primero fuese visto en el palacio el sugeto escogido, que oido ni traslucido el pensamiento. Importábales á todos la cautela: no

perdieron instantes, ni el secreto. Escogieron al maestro Froilan, catedrático de teología en Santo Tomás de Alcalá. Trajéronle á Madrid: entró en palacio, conducido del sumiller conde de Benavente, que le introdujo en la camara del rey, sin mas noticia que la que publicaba el extraño suceso, y haber el rey declarado el secreto á la reina pocas horas antes de llegar el sugeto. Pasmóse la reina con la inopinada noticia: pero como era política, disimuló cuanto pudo, sirviendo al tiempo y aprobando la resolucion del rey, con la expresion de que nadie se podia alegrar mas en la tranquilidad de su ánimo que ella misma, como la mas interesada en su alivio y sosiego. En efecto, mandando retirar á Matilla (que vivió pocos dias) quedó Froilan asegurado en el confesonario del rey y el cardenal Portocarrero sostenido con este nuevo apoyo para la gracia del rey, sin embargo de que ninguno era del partido de la reina.—Siguióse luego otra gravísima novedad, de que llegase á oidos del rey el rumor de si la falta de salud que padecia era efecto de maleficios. Comunicó S. M. la especie con el inquisidor general en audiencia secreta: y uniéndose este con el confesor, se valieron de unos medios, al principio muy secretos pero no los mas proporcionados para la investigacion de la verdad. Hiciéronse algunos remedios y exorcismos, sin que la reina llegase á penetrar lo que pasaba. hasta despues de fallecer el inquisidor general, por cuya muerte y noticia del suceso dirigió toda la fuerza y artes de su dolor contra el maestro Froilan, creyendo que tiraba á ofender su real honor mezclándola en influjo del maleficio que suponia padecer el rey. Logró poner inquisidor general, con cuya hechura se torció tanto la fortuna del confesor, que hubo de ser mártir: pues apartándole del empleo, dió en manos del santo tribunal. Padeció no solo mientras duró la vida del monarca, sino algo mas, hasta que en el año de 1704 le declaró inocente el consejo de la inquisicion, y le restituyó á sus honores: pues el inquisidor, hechura de la reina, habia procedido contra él, sin acuerdo ni aprobacion del tribual.»=En efecto íbase empeorando de dia en dia la salud de Carlos II, y como no habia sucesor forzoso á la corona, comenzaron las intrigas por las cortes de Austria y de Francia, deseosas cada cual de sentar un príncipe en el trono de San Fernando. La reina Doña Mariana hacia todo lo posible para que el rey eligiese sucesor en la casa de Austria: sin embargo, el rey, que no podia olvidar á su familia, y que veia parientes próximos en los nietos de su hermana mayor la reina de Francia Doña Maria Teresa, llamó á heredar estos reinos al duque de Anjou, hijo segundo del Delfin, conocido gloriosamente en el catálogo de nuestros reyes bajo el nombre de Felipe V. Don Carlos II murió en 1.º de noviembre del año 1700, y á prin-

cipios del siguiente llegó á Madrid Don Felipe. Promoviéronse algunas discordias en la corte, y fue preciso para el sosiego publico desterrar de Madrid algunas personas distinguidas: al mismo tiempo la reina viuda salió para Toledo, donde fue visitada por el rey. Se suscitó la guerra con los austriacos, y cuando estos ocuparon aquella ciudad Doña Mariana se declaró por su partido: asi es que cuando la evacuaron se tuvo por conveniente que saliese de España para que no fomentara mas una guerra que de por sí era bien desastrosa: el duque de Osuna la llevó escoltada por 200 ginetes hasta la raya de Francia en 1706, bajo el pretexto de apartarla de las turbulencias y peligros de aquella lucha. Fijó su residencia en Bayona, y alli permaneció hasta que, arrojados de España los austriacos, se la permitió volver por influjo de su sobrina la reina Doña Isabel Farnesio. Fue á vivir á Guadalajara, y alli murió á los 72 años edad y mas de 39 de viudez, el 16 de julio de 7740.—Su cuerpo fue trasladado al panteon de los infantes del Escorial.

MARIANA, reina de Georgia. =*Véase* KETAVANA.

MARINA (Santa), vírgen solitaria de Bitinia. Su padre llamado Eugenio, la disfrazó de hombre y la llevó consigo á un monasterio donde se habia encerrado, y alli pasó su vida en medio de las mayores austeridades, sin que se conociese su sexo hasta que falleció. La iglesia celebra su fiesta en 18 de junio, y el martirologio menciona otra santa del mismo nombre, vírgen y martir española, el 18 de julio.

MARINA, mejicana, intérprete de Hernan Cortés: nació á principios del siglo XVI. Su padre era cacique de Guascoala y feudatario de la corona de Méjico: murió dejando á Marina muy niña, y su madre que todavía era jóven contrajo segundo matrimonio, del cual tuvo un hijo. El grande amor que profesaba a este la impelió á tomar una resolucion inícua: hizo correr la voz de que habia muerto su hija, y aprovechando la circunstancia de haber fallecido la de uno de sus esclavos, mandó que enterrasen á esta con los honores debidos á la clase á que ella pertenecia, y entregó á Marina á unos comerciantes de esclavos de Ficallanco. Pasado algun tiempo fue vendida al cacique de Tabasco, el cual cuando hizo la paz con Hernan Cortes se la regaló al conquistador con otras diez y nueve mujeres, para que preparasen el maiz á las tropas españolas. Marina, jóven, hermosa, de mucha penetracion y grande inteligencia, aprendió fácilmente la lengua castellana, y cautivó con sus atractivos al general español. Fue su intérprete, su consejera, su amante, y le prestó grandes servicios en diferentes expediciones. Tuvo de Hernan Cortés un hijo, que se llamó Martin, y que en atencion á la nobleza de su madre vistió el hábito de caballero de Calatrava: fue muerto en Méjico en 1568 por

sospechas vagas é infundadas de traicion. Marina casó últimamente con D. Juan de Jaramillo, caballero castellano; pero no se dice en qué año murió. — Mad. de Mongelláz, en su excelente obra *De la influencia de las mujeres etc.*, capítulo XXXIII, habla de las mejicanas, se hace cargo de la esclavitud en que las tenian los hombres y del desprecio con que las miraban en la época de la conquista, y citando á la hija del cacique de Guascoala, dice entre otras cosas lo siguiente: «Amada de Cortés, pagó este amor sacrificándole todos sus sentimientos, toda su existencia; Cortés y la España debieron á este sacrificio la soberbia conquista de Méjico (1): Marina, que conocia la lengua, el terreno, los habitantes, ayuda sin cesar á Cortés con sus consejos, le sirve de intérprete, le indica los caminos que debe seguir, las emboscadas y los riesgos que puede evitar. Le acompaña por todas partes, y en todas sus espediciones: vésela, en medio de los combates recibir los golpes que le dirigen; cubrirle con su cuerpo, sin conocer el temor mas que por su amante. ¡Mil vidas que hubiera tenido las hubiese dado porque no se vertiera una sola gota de su sangre! Merced á tanto valor, á tanto celo y solicitud, le hace triunfar sobre las ruinas de su patria. ¡Tales eran las mujeres cuyo corazon se habian desdeñado de cautivar los mejicanos, y que, animadas por la venganza y el amor, les hicieron caer en las cadenas de sus enemigos!»

(1) No necesitaremos decir que la escritora francesa se muestra un tanto exagerada en estas aseveraciones. (*N. del redactor.*)

MARINELLI (Lucrecia), poetisa italiana, célebre por su ingenio y erudicion: era hija de un médico, tambien escritor, y nació en Venecia hácia el año 1571. Desde muy jóven dió muestras de sus talentos poéticos, y compuso varias obras con las cuales adquirió bastante reputacion. Entre otras se citan las siguientes: *La Paloma sagrada*, poema, Venecia 1595. — *El amor enamorado* etc, en octava rima, 1598 y 1618. — *Un poema sobre la Virgen*, en octava rima, seguido de su *Vida* en prosa, 1602 y 1617. — Las *Vidas* de Santa Justina y de San Francisco, tambien en octava rima. Los *Argumentos* en verso de todos los cantos de las *Lágrimas de san Pedro*, gran poema épico de Luis Tansillo para la edicion de Venecia de 1606; y *Alegorías* en prosa sobre cada uno de los mismos cantos, que se publicaron en las ediciones siguientes. Pero la mas célebre de sus obras es la que lleva por título: *La nobiltà ed eccellenza delle donne, ed i difetti e mancamenti degli uomini, discorso.* — (Discurso sobre la nobleza y la excelencia de la mujeres, y de los defectos y faltas de los hombres), Venecia, 1601, en 4.º Respecto de esta obra dice la sabia é ingeniosa holandesa Ana María Schur-

man, en la página 85 de sus *Opúsculos*: «Lejos de creer que »semejantes pretensiones convie- »nen á la modestia que las don- »cellas deben tener, ó por lo me- »nos á su propio pudor natural, no »puedo leer sin cierto disgusto, el »libro de Lucrecia Marinelli, por »otra parte muy digno de aprecio.» Es de advertir que no se tiene noticia de que Lucrecia fuese casada: murió esta poetisa en 1653. Algunas de sus poesías fueron recogidas con las de otras dos escritoras por A. Bulifon y publicadas en Nápoles el año 1693.

MARINIANA, emperatriz romana, segunda mujer de Valeriano el *Antiguo*; solo nos es conocida por sus desgracias. Siguió á su esposo al Asia el año 258, y participó de su cautividad cuando la suerte de las armas le hizo caer en poder del rey de Persia, Sapor.—Mariniana, tan bella como virtuosa no pudo soportar las humillaciones á que el vencedor sujetaba á Valeriano y murió de dolor, aun mas que por causa de los ultrajes y malos tratamientos que tambien recibia. Se conservan algunas medallas de esta emperatriz, acuñadas despues de su apoteosis.

MARION DELORME.—*Véase* DELORME.

MARIONI (Aquilina), poetisa italiana: era natural de Gubbio (Estados pontificios) y florecia á mediados del siglo XV. Se alaba en ella principalmente su buen juicio y el gran estudio que hizo de la literatura. Tondi la elogia mucho en su *Esemplare di gloria*.

MARLBOROUGH (Sara Jennings, duquesa de), célebre favorita de la reina de Inglaterra Ana Estuardo llamada la *Buena* (*Véase su artículo*): nació en 1660; y en 1672, fue admitida en la corte de la duquesa de Yorck. Desde luego la distinguió con su amistad la princesa Ana, hija segunda del duque, y era ya su compañera inseparable, cuando en 1678 casó con el jóven coronel John Churchill, despues famoso general y duque de Marlborough. Ana Estuardo se unió tambien en matrimonio con el príncipe Jorge de Dinamarca, y entonces lady Churchill fue nombrada una de sus damas de honor. Por las insinuaciones de esta confidente íntima se decidió la princesa á apartarse del rey su padre Jacobo II y á ceder á Guillermo de Orange sus derechos eventuales á la corona. En fin la influencia de la duquesa no podia ser mayor cuando Ana subió al trono en marzo de 1702. Los preliminares del tratado de Utrecht, firmados en 1712, sin conocimiento del duque de Marlborough, que era generalísimo de los ejércitos ingleses en aquella guerra de sucesion, determinaron la caida de la favorita y de su esposo: la duquesa hizo dimision de todos los empleos que desempeñaba en la corte, acompañó á su marido en los viajes que emprendió, regresó á Inglaterra y murió en Londres en 1744, dejando una herencia evaluada en tres millones de li-

bras esterlinas. = En 1742 Sara habia publicado sus *Memorias*, redactadas á su vista por Hooke bajo el título: *Relacion de la conducta que la duquesa de Marlborough ha observado en la corte, etc, escrita por ella misma en una carta á milord**** Londres, un tomo en 8.º Para saber mas pormenores acerca de su vida puede consultarse la *Historia de la reina Ana*, por Swift, y las *Memorias* de Coxe.

MARON (Teresa Mengs de), hermana del célebre Rafael de Mengs, y esposa del caballero Marón, pintor italiano. Como Rafael, fue discípula de su padre, y cultivó la pintura con bastante buen éxito. Obtuvo dos pensiones una del rey de Polonia, y otra del de España: murió de edad muy avanzada en 1806, dejando varios cuadros al oleo, miniaturas y esmaltes muy estimados.

MAROCIA ó MAROSIA, señora romana, famosa en la historia eclesiástica del siglo X por su impudencia, sus crímenes y los males que causó á la iglesia. Su madre fue la famosa Teodora, y Marocia era una de las mujeres mas hermosas que se conocian en Italia. Casó en 906 con Alberico, marques de Camerino, uno de los principales personajes de Roma, que murió enmedio de un motin. Era aun muy joven su viuda y fue pretendida por los primeros señores de aquella capital á quienes se dice que vendió sus favores á cambio de palacios, de ciudades y de todas sus fortunas, en términos que vino á ser dueña de Roma y su territorio. Estableció su domicilio en el castillo de S. Angelo, que adquirió de Adelberto, duque de Toscana, casándose despues con un hijo del mismo llamado Guido. Los dos esposos, enemigos del papa Juan X, le destituyeron, mas adelante le hicieron morir en una prision á Leon VI, y en 931 fue colocado en la silla pontificia Juan XI por las intrigas de su madre Marocia, que segun se dijo, aunque ha sido disputado, le tuvo de Sergio III. Entonces ya era viuda de Guido, y su hijo el papa contaba 21 años de edad. En 932 casó en terceras nupcias con Hugo de Provenza, rey de Italia, el cual dió un bofeton al hijo mayor de Marocia llamado Alberico; y este jóven reunió la juventud romana en 933, se sublevó, pasó á cuchillo á los guardias de Hugo, que se vió obligado á emprender la fuga, prendió á Juan XI, y encerró á Marocia en un convento, donde acabó sus dias.

MARPESIA (La Sibila Helespóntica). = *Véase* Sibilas.

MARPESSA, célebre viuda tigeana, que al frente de un gran número de mujeres se puso en emboscada cuando la guerra contra los espartanos, los sorprendió y contribuyó mucho á su derrota. Por largo tiempo conservaron los tigeanos en un templo la armadura de Marpessa.

MARQUET (Ana de), francesa, religiosa de Poissi, vivia á mediados del siglo XVI. Poseia per-

fectamente el griego y el latin, y se distinguió con especialidad por sus talentos poéticos. Dejó una *Coleccion de poesías* y algunas de las composiciones que la forman han sido admiradas por el célebre Ronsard, que las juzgaba dignas del siglo XVII.

MARRON (Mariana Carrelet de), francesa, pintora y poetisa: nació en Dijon en 1725 y murió en 1778. Hasta la edad de 40 años se dedicó á la pintura, y despues á la poesía dramática. Antes de la revolucion francesa se veia en la iglesia de nuestra señora de Dijon un gran cuadro suyo, y sus descendientes conservan otros muchos. Compuso ocho *tragedias* y dos *comedias*, en verso, de todas las cuales solo se imprimió una, *La condesa de Fael*, Leon, 1770.

MARSELLA.—*Véase* Altouvitis.

MARSHAM (mistress Cudworth de), escritora inglesa, hija del célebre teólogo anglicano Rodolfo Cudworth: nació en 1658. Fue esposa de lord Marsham, é íntima amiga de Locke: murió en 1708 dejando las dos obras siguientes: *Discurso concerniente al amor de Dios*, Londres, 1696, un tomo en 12.° — *Pensamientos sueltos relativamente á la vida virtuosa y cristiana*, 1700, un tomo en 12.°

MARTA (Santa), hermana de María y de Lázaro, á quien conocemos por el Evangelio que la tributa un testimonio honorífico de su fé. Mereció la dicha de hospedar en su casa al Salvador del mundo y tuvo el consuelo de ver á su hermano resucitado. Muchos creen que falleció el año 84 en Betanía, de donde era natural; pero los mas son de opinion de que ocurrió su muerte en Marsella. La iglesia celebra su fiesta el dia 29 de julio.

MARTA (Santa), vírgen y mártir española: nació en la ciudad de Astorga, y descendia de una familia poderosa y nobilísima. Despues de haber sufrido por la fé de J. C. los mayores tormentos, la mandaron degollar durante la persecucion que padeció la iglesia en tiempo de Decio por los años 254. Sus reliquias se veneran en la iglesia de Santa Marta de Terra, de que es titular, en el obispado de Astorga, que en lo antiguo fue monasterio de benedictinos: su fiesta el 23 de febrero.—El martirologio romano hace mencion de otras varias santas del mismo nombre.

MARTA (Ana Bigot, mas conocida por el nombre de Sor), nació en Thoraise (Franco-Condado) en 1748. Era hermana lega en las Visitandinas de Besançon, donde sirvió algunos años el empleo de tornera. Cuando se suprimieron las órdenes religiosas en tiempo de la revolucion, sor Marta se consagró enteramente al alivio de los desgraciados; pero con especialidad dió pruebas constantes de su celo infatigable y de su caridad cristiana en las prisiones y en los hospitales militares. En 1809 prodigó sus cuida-

[illegible] duque de [illegible] presentada [illegible] este elogio: [illegible] batalla es don- [illegible] á conoceros: [illegible] heridos, lejos [illegible] llamaban: ¿Dónde [illegible] ¡Si estuviese [illegible] menor nuestra des- [illegible] tambien fue presentada [illegible] aliados en tiempo [illegible] acion: el emperador [illegible] condecoró con una [illegible] la regaló una conside- [illegible] de dinero, y el de [illegible] agració con la cruz de [illegible] y una gratificacion [illegible] mil francos. Recibió asi- [illegible] una medalla de oro del [illegible] de Prusia y una cruz de dis- [illegible] de parte de Fernando VII [illegible] despecho de Mr. Le-Bas, que sin que nos sea fácil atinar con la causa, no pierde ocasion, como habrán visto nuestros lectores, de zaherir á la España y dice hablando de sor Marta: «Todos los príncipes, *á excepcion del rey de España*, la dieron un testimonio de su benevolencia, etc.» El señor Le-Bas pudiera haber reparado en el retrato de sor Marta, grabado no ha mucho tiempo, y en el cual se le representa decorada con las cruces y medallas que recibió del rey de Francia y de los extranjeros: en él hubiese advertido su equivocacion. Esta apreciable y caritativa religiosa murió en Besançon en 1824: el conde de Augicourt-Poligny la ha consagrado, en 1833, un artículo interesante en la *Biografía de los hombres útiles*.

MARTA ó MARTHA: asi se llamaba una mujer que acompañaba constantemente al general y cónsul romano Cayo Mario. Para adquirir ascendiente sobre sus tropas, y conducirlas muy lejos de Roma á los combates, á la muerte, se valia de Marta y hacia creer que era la intérprete de quien los dioses se servian para dictarle sus voluntades. Esta especie de profetisa vestia un manto de púrpura; llevaba en la mano una especie de pica adornada con banderolas y ramilletes de flores; era conducida en una basterna, y obsequiada con los mas grandes honores. Ordenaba los sacrificios, y los soldados romanos que algunas veces no querian someterse á Mario, obedecian constantemente y con respeto á la menor insinuacion de la profetisa Marta.

MARTINA (Santa), vírgen y martir romana: descendia de una familia muy ilustre, y sus padres la educaron en la religion cristiana que tambien profesaban. Padeció martirio en tiempo de Alejandro Severo; y sin duda su muerte y la de algunos otros mártires de la misma época fue obra de sus ministros, pues es cons-

tante que este emperador, si no protegió abiertamente, se mostró muy favorable á los cristianos. Santa Martina fue muy venerada en Roma, y se halló su cuerpo en el dia 25 de octubre de 1634, siendo papa Urbano VIII. La iglesia celebra su fiesta los dias 1.º y 30 de enero.

MARTINA, emperatriz de Oriente, segunda mujer de Heraclio I. A la muerte de este emperador en 641, y segun su testamento, heredaron el imperio sus dos hijos, Constantino habido en su primera mujer Eudoxia, y Heracleonas que lo fue de la segunda: pero el pueblo prefirió y proclamó á Constantino solo. Este príncipe obligó al patriarca Pirro á que le entregase una gran cantidad de dinero que Heraclio habia depositado en sus manos para cualquiera desgracia ó apuro en que se viera Martina; y ofendida esta, se vengó segun dicen envenenando á Constantino. Entonces subió al trono Heracleonas, y por consiguiente su madre se apoderó del gobierno. Por poco tiempo pudo satisfacer su ambicion, pues el pueblo se sublevó al momento y proclamó emperador á Constante, hijo de Constantino, á la sazon de 11 años de edad. Valentino que gobernaba en su nombre mandó prender á Martina y á Heracleonas, acusándolos de envenenamiento y el senado ordenó que cortasen la lengua á la primera y la nariz al segundo. Despues de tan horrible mutilacion, terminaron sus dias en el destierro y la obscuridad.

MARULLA DE STALIMENA, heroina del siglo XV. Se distinguió mucho por su valor cuando Mahometo II quiso apoderarse de aquella isla, y fue declarada libertadora de ella, ante el ejército veneciano. El P. Le-Moine, la cita con elogio en sus *Galeria de mujeres fuertes* y muchos otros escritores han seguido su ejemplo.

MARY-WOLLSTONE-CRAFT escritora inglesa.=*Véase* GODWIN.

MASHAM (Abigail), favorita de la reina de Inglaterra Ana Estuardo. Era prima hermana de la duquesa de Marlborough, cuyo artículo acaban de ver nuestros lectores: las enormes pérdidas experimentadas por su padre, rico comerciante de Londres, la redujeron desde muy jóven á la necesidad de ponerse á servir. Entró primeramente en la casa de lady Rivers y despues en la de su prima, á la sazon lady Churchill, que consiguió la nombrasen camarista de la princesa Ana. Abigail conservó el mismo empleo cuando la princesa ascendió al trono; y supo adquirir su confianza y favor en tales términos, que suplantó á su prima la duquesa cuando cayó de la gracia de su soberana. En 1707 casó en secreto con M. Masham, que cuatro años despues fue lord con el título de baron. Primero se hizo amiga de Harley y despues de Oxford, con el cual trabajó de concierto hasta conseguir que se firmara la paz y que

se cambiase el ministerio. Tan pronto como Oxford dejó de temer el crédito de Marlborough y de su esposa, se esforzó en disminuir el de lady Masham, por la influencia de la duquesa de Sommerset, nueva favorita: sin embargo Abigail, fue bastante generosa para interceder mas adelante en su favor, sin lo cual se hubiera irremediablemente perdido. En 1714, con beneplácito de la reina, se abrieron negociaciones secretas con la corte de Francia, con objeto de elevar al trono al pretendiente: lady Masham, colocada al frente de aquella intriga, descubrió que Oxford pagaba la generosidad con ingratitud y que hacia traicion á la causa que aparentaba defender: entonces le hizo quitar el cargo de gran tesorero. Poco despues falleció la reina, y Abigail se retiró de la corte. Aunque se dice que vivió muchos años, no se sabe la época fija de su muerte.

MASQUIERE (Francisca) poetisa parisiense que florecia á principios del siglo XVIII. Tuvo relaciones de amistad con los sabios y literatos mas distinguidos de su tiempo, y algunos biógrafos franceses alaban mucho el mérito de sus composiciones, elogiando particularmente la *Descripcion de la galeria de S. Claudio.*—*El origen del Luth.*—*La oda sobre el martirio* y una *Elegia*: estas dos últimas composiciones fueron impresas en la *Nueva coleccion de poesías*, publicada en la Haya en 1715. Francisca Masquiere, que á sus talentos poéticos reunia una vasta instruccion y las virtudes propias de su sexo, murió en 1728.

MASSIMI (La marquesa Petronila Paolini), poetisa italiana, contemporánea de la precedente. Era esposa del marqués Francisco Massimi y vivia ordinariamente en Roma. Sus grandes talentos para la poesía, la abrieron las puertas de la Academia de los Arcades, donde la dieron el nombre de FIDALMA PARTHENIDA. Muchas de sus poesías se hallan en las colecciones de la misma Academia y las que se formaron en Luca y en Bolonia: el Corsignani en sus *Hombres ilustres del condado de Marsi*, y Muratori en el tomo 2.º de su *Tratado de la poesía vulgar*, hacen grandes elogios de la marquesa Massimi. Esta poetisa vivia aun por los años 1730.

MASSON (Magdalena), hija del pintor y grabador francés Antonio Masson: nació en 1666; fue discípula de su padre en el grabado é imitó hábilmente su estilo. Cítanse con elogio de esta grabadora los retratos de *Isabel Carlota, princesa palatina, duquesa de Orleans*: *de Isabel de Orleans, duquesa de Alencon*; *de la reina de Francia Maria Teresa de Austria, esposa de Luis* XIV; *de la infanta Isabel Maria Josefa*; *de Victor Amadeo II, duque de Saboya*; y *de Luis Enrique de Gondrin de Montespan*: todos de tamaño mayor. No se dice el

año en que murió esta artista.

MATILDE ó MECHTILDA (Santa), reina de Germania: era hija de Teodorico, conde de Ringelhim, que la educó en el santo temor de Dios. Casó siendo muy jóven con Enrique I, llamado el *Pajarero*, del cual tuvo dos hijos, Oton y Enrique; se distinguió como soberana por su bondad, por su dulzura y por las muchas virtudes que la adornaban: fundó un hospital para las mujeres pobres junto á su mismo palacio, y todos los dias las visitaba, barriendo las salas, componiendo las camas, y aun curando las llagas de las enfermas. Quedó viuda el año 936, y distribuyó sus bienes entre los necesitados, fundando ademas varios conventos, entre otros el de benedictinas de Quedlimburgo, donde se retiró y murió en 968. Su *Vida* se encuentra en la *Coleccion de los bolandistas*, en el 14 de marzo, dia de su fiesta, con notas del P. Henschenio.

MATILDE, reina de Inglaterra, llamada la Santa: era hija de Malcolmo y de Margarita, reyes de Escocia, y casó en 1100 con el monarca de Inglaterra Enrique I. Se hizo célebre por sus virtudes y murió en Westminster el dia 30 de abril de 1128, dejando de su matrimonio un hijo llamado Guillermo Adeling, que pereció en un naufragio, y una hija á quien se refiere el artículo siguiente. La esposa de Enrique I era adorada por todos sus vasallos: se notó que protegia con sus elogios y liberalidades á la multitud de poetas y trovadores que se hallaban en su corte, la cual vino á ser una feliz reunion de la virtud, de la decencia y de los inocentes placeres.

MATILDE, reina de Inglaterra, hija de la anterior y de Enrique I: fue educada por su piadosa madre, y casó en 1121 con el emperador Enrique V. Enviudó cuatro años despues y contrajo segundo matrimonio en 1127 con Godofredo, conde de Anjou. A la muerte de Enrique I, que la instituyó heredera del trono, tuvo que defender su corona contra las pretensiones de Esteban, conde de Bolonia y sobrino del difunto rey. Al principio, venció su competidor, y se vió abligada á huir; pero á su vez favorecida por la suerte de las armas, volvió á entrar triunfante en Inglaterra y se coronó en 1141. Su carácter, que no era afable como el de su madre, y su altivez la hicieron perder de nuevo el trono: le disputó sin embargo mientras pudo contar con el apoyo del conde de Glocester, su hermano natural; pero cuando murió este príncipe en 1147 Matilde se retiró á Francia, donde falleció en 1149 dejando de su segundo matrimonio un hijo que reinó con el nombre de Enrique II.

MATILDE (la condesa), célebre por su valor, por su piedad y por su adhesion á la Santa Sede: nació en 1046, y era hija de Bonifacio III, marqués de Toscana, y de Beatriz de Lorena. Mu-

rió su padre en 1054, y á los 8 años de edad se encontró soberana de uno de los mas poderosos estados de la Italia; pues ademas de la Toscana, poseyó tambien una parte de la Lombardía. Sin embargo, no comenzó á reinar exclusivamente por sí hasta el año 1076 en que falleció Beatriz de Lorena. Habia sido prometida como esposa á Godofredo el *Corcobado*, hijo de Godofredo el *Barbado*, duque de Lorena; pero no se consumó este matrimonio, y en 1089 casó con Güelfo V, llamado el *Jóven*, duque de Baviera y nieto del marques de Este. Dícese que la condesa tenia gran repugnancia á este matrimonio, que el papa Urbano la aconsejó que le concluyese, y que solo obedeció á condicion de guardar castidad con su esposo: otros aseguran que ni se unió al primero ni pudo vivir mucho tiempo en compañía del segundo, porque, como desafectos mas ó menos á la Santa Sede, estaban en contradiccion con sus ideas y con su política. = Hemos dicho que esta princesa mostró siempre una grande adhesion á la corte pontificia; y en efecto, dotada de grandes talentos y de un carácter intrépido, se la vió frecuentemente á la cabeza de un ejército defender las prerogativas de la iglesia contra el emperador Enrique IV que introdujo en ella el cisma, deponiendo á Gregorio VII y nombrando antipapa á su canciller Guiberto: dió diversas batallas al emperador y adquirió una alta reputacion por su valor y su prudencia. Hácia el fin de sus dias, la suerte de las armas no la fue favorable; pero no por eso mudó de ideas, y cuando el nuevo emperador, Enrique V, pasó á Italia en 1110, Matilde se contentó con enviarle embajadores para ofrecerle fidelidad á favor y contra todos, esceptuando solo la Santa Sede. Murió esta heroina el 24 de julio de 1115, haciendo una solemne donacion de todos sus bienes á la iglesia romana; donacion que produjo sangrientas guerras, excomuniones etc. entre Enrique V y el papa Pascual II. Algunos historiadores han dicho que Matilde tuvo relaciones demasiado íntimas con el papa Gregorio VII; pero semejante acusacion no se apoya en datos ni fundamentos suficientes para que pueda ser admitida por el biógrafo imparcial. Entre las muchas obras que hablan de la condesa Matilde, pueden citarse su *Vida*, en verso heróico por el presbítero Donizón, y *Memorias de la gran condesa Matilde*, segunda edicion añadida con muchos documentos, Luca, 1756, un tomo en 4.°

MATILDE, reina de Dinamarca. = *Véase* CAROLINA (Matilde).

MATRAINI (Clara Cantarini), descendiente de una familia noble de Luca y una de las mas célebres poetisas del siglo XVI. No se tiene noticia sobre las particularidades de su vida, pero conócense sus obras, que la han dado gran reputacion. Siguió por

muchos años correspondencia literaria con Barchi, Tosco, Domenichi, Dolce, Lori, Giraldi y otros bellos ingenios de su tiempo. Una gran parte de sus poesías se lee en la coleccion publicada por Giolito con el titulo: *Rime di diversi signori Napolitani, e d'altri*, Venecia, 1566. Las mismas poesías se imprimieron á parte, y otras, unidas en gran número á sus *Cartas*, que se publicaron en Luca en 1595: dícese que en estas cartas se muestra la autora muy instruida en la *Historia Sagrada* y en materias teológicas. Escribió tambien *Meditaciones cristianas*, terminadas con una *Oda*, dirigida á Dios, del mayor mérito, y una *Vida de la santa Virgen*, en la cual se leen buenos madrigales. Se alaba igualmente una de sus cartas dirigida á Federico Matraini, su hijo. Esta poetisa no habia muerto todavía en 1562.

MAUDUIT (Luisa). = *Véase* HERSENT.

MAUPIN (Mad. de), cantatriz francesa, nació en Paris en 1673. Siendo aun muy jóven, casó con Mr. Maupin, empleado en las oficinas de subsidios, pero le abandonó bien pronto para seguir á un ayudante de maestro de esgrima, de quien estuvo enamorada por algun tiempo. Juntos pasaron á Marsella; y para mantenerse, tuvieron que entrar en el teatro. Volvió á Paris y fue ventajosamente escriturada en el teatro de la Opera, recibiendo muchos aplausos á causa de su hermosa voz de contralto, la mejor, segun dicen, que se habia oido hasta entonces en la capital de Francia. Pero su celebridad no la debe á la circunstancia de haber sido cantatriz, sino á ciertas anécdotas romancescas que se cuentan de ella: citaremos algunas. Mientras estuvo relacionada con el ayudante de maestro de esgrima, aprendió á manejar con destreza toda clase armas: intrépida por carácter y de genio alegre, se disfrazaba frecuentemente de hombre, bien para divertirse, bien para tomar venganza de las injurias que la hacian. Dícese que en una ocasion se defendió é hizo huir á dos ladrones que la acometieron. Cierto actor del teatro de la Opera, nombrado Dumesnil, la insultó en el vestuario; vistióse de hombre á la noche siguiente, le aguardó en en la plaza de la Victoria, le salió al encuentro y le dijo que echase mano á la espada y se defendiese. Dumesnil se acobardó, y sin conocerla se negó á defenderse. Entonces ella le dió unos cuantos bastonazos y se apoderó de su reloj y de la caja de tabaco. Al dia siguiente Dumesnil contó su aventura en el teatro, pero faltando á la exactitud, pues dijo que tres ladrones le habian acometido, y que á pesar de su resistencia le habian robado la caja y el reloj. «Mientes con la mayor impudencia (le dijo la Maupin, que le escuchaba); solo una persona te acometió, y esa persona soy yo: hé aqui la prueba.» Entonces le dió las dos alhajas que le habia quitado, y no creyéndose vengada del insulto que habia recibido,

le llamó ante todos, *ruin* y *cobarde*: Dumesnil no se detuvo en contestarla; se retiró prudentemente. — En otra ocasion se vistió de hombre segun acostumbraba, y concurrió á uno de los magníficos bailes que daba en el palacio real el hermano único del rey. Púsose á requebrar á una señorita, pero en términos tan licenciosos, que tres caballeros amigos suyos, queriendo castigar tamaña insolencia, llamaron aparte al fingido mozalvete y le hicieron bajar á la plaza. La Maupin no se hizo mucho de rogar: al momento sacó su espada, hirió á los tres adversarios y volvió á entrar en los salones del baile con la mayor tranquilidad; se dió á conocer al príncipe, y este consiguió que el rey la perdonase aquella travesura. Despues de 10 años de una vida por el estilo, se reconcilió con su marido y murió jóven aun, á fines de 1707.

MAURA (Santa), mártir en Ravena. = *Véase el artículo de* FUSCA. (Santa).

MAURA (Santa), vírgen, nació de noble familia en Troyes (Francia), en el siglo IX. Dícese que obtuvo con sus oraciones la conversion de su padre, y con su ejemplo la santificacion de su hermano y de toda la familia. Añádese que su caridad, su profunda humildad y su austera penitencia merecieron que el Señor la concediese el don de los milagros. Murió el 21 de setiembre del año 850, á los 23 años de edad. = San Prudencio de Troyes escribió la *Vida* de esta santa. = El martirologio hace mencion de otras dos santas del mismo nombre martirizadas, la primera en la Tebaida el 3 de mayo, y la segunda en Constantinopla el 30 de noviembre.

MAURA: asi se llamaba una señora del reino de Leon, famosísima por su hermosura y amante del rey Don Alfonso IX, de quien tuvo un hijo llamado Don Fernando Alfonso, que fue canónigo de Leon. Doña Maura falleció hácia el año 1278, y fue sepultada en la catedral antigua de Salamanca.

MAUVIA. = *Véase* MAMIA.

MAZARINI (La duquesa de). = *Véase* MANCINI (Hortensia).

MECKLEMBURGO (Ana de), madre del emperador de Rusia Iwan. = *Véase* ANA.

MÉDICIS. — *Véanse* CATALINA Y MARIA.

MEDRANO (Luisa), sábia española del siglo XVI, de la cual hacen mencion Marineo Sículo y el abate Lampillas. Desempeñó una cátedra de humanidades en la universidad de Salamanca á satisfaccion de los doctores de aquel célebre claustro, y con no poco provecho para sus numerosos discípulos.

MEGALOSTRATA, poetisa griega, que florecia por los años 670 antes de J. C. No se conserva ninguna de sus poesías; pero sí algunas que fueron compuestas contra ella.

MEGISTO, esposa de Timoleon, ciudadano de la Elida, en la Grecia, á la cual elogia Plutarco por su firmeza heróica. Cansados los habitantes de aquel pais de su-

frir la tiranía de Aristotimo (*Véase* MICCA), se sublevaron é hicieron fuertes en la ciudad murada de Aminona. El tirano creyó que les haria entrar en su deber amenazando á las mujeres que no habian podido llevarse consigo; pero una entre ellas, despreciando sus amenazas, le respondió con valor y altivez, hasta el punto de enfurecerle. Entonces Aristotimo ordenó que llevasen á su presencia para darle muerte al hijo de Megisto; y esta, que le vió jugando con otros niños, le llamó por su nombre, se lo presentó y continuó irritando con su desprecio al tirano, que la hubiese atravesado con su espada á no advertirle un cortesano lo vergonzoso de semejante accion. — *Véase* MIRO.

MELANIA la mayor, (Santa), señora romana, descendiente de una ilustre y antiquísima familia. Se hizo célebre en el siglo IV por sus virtudes y por su piedad; nació por los años 343. Se casó siendo muy jóven, y quedó viuda cuando solo tenia 23 de edad. Entonces formó la resolucion de consagrar á Dios el resto de sus dias, y confiando á un sugeto prudente y piadoso la administracion de sus bienes y la educacion de su hijo único, Publícola, marchó al Egipto, visitó á los solitarios de Tebaida, y pasando despues á la Palestina, mandó edificar un monasterio en Jerusalen y se encerró en él por espacio de 27 años, ocupada en orar, meditar y practicar grandes austeridades. Noticiosa de que su nieta (Véase el artículo siguiente) queria seguir su ejemplo y abrazar la vida contemplativa, volvió á Italia para fortalecerla en su resolucion. Hizo su entrada en Roma como en triunfo, á caballo y acompañada de la nobleza, que salió á recibirla hasta Nápoles; pero sin embargo, tan luego como consiguió el objeto de su viaje, volvió á emprender el camino de la Palestina. A su llegada á Jerusalen distribuyó entre los pobres todo el dinero que la quedaba, y se encerró en su monasterio, donde murió poco despues del sitio de Roma por Alarico, esto es hácia el año 411, á los 68 de edad. Santa Melania empleó mucha parte de sus bienes en socorrer y proteger á los católicos que perseguia el emperador Valente. Se la ha censurado de mostrarse inclinada á los errores de Orígenes; pero ninguna duda debe tenerse acerca de la ortodoxia de su fé, en atencion á los elogios que la tributan San Agustin y S. Paulino. Segun se lee en nuestro Diccionario histórico, aunque la iglesia no rinde un culto público á Melania la mayor, creen algunos sabios que de ella trata un calendario antiguo, descubierto por el P. Francisco Chifflet: nosotros debemos añadir que Mr. Bouillet asegura que fue canonizada, y que se celebra su fiesta el dia 7 de enero.

MELANIA *la joven*, (Santa), nieta de la precedente, hija de Publícola y de Santa Albina: casó á los 13 años de edad con Piniano, hijo de Severo, prefecto de

Roma; y habiendo tenido la desgracia de perder todos su hijos cuando niños, ambos esposos determinaron consagrar su vida al Señor. Su abuela, como hemos visto la fortaleció en este propósito; y habiendo muerto Publícola, vendió la santa sus bienes, distribuyó entre los pobres gran parte de su valor, y se trasladó con su marido al Africa. Despues de algunos meses de permanencia en Cartago y en Hipona, á cuyo obispo, San Agustin, visitaron, se establecieron en la Numidia, y durante siete años se sujetaron á toda clase de privaciones. En 417 se trasladaron á Jerusalen, donde permanecieron hasta que, muerto Piniano en 433, tomó Melania el velo de religiosa en un monasterio que habia edificado en el Monte Olivete. Tres años despues hizo un viaje á Constantinopla para contribuir á la conversion de su tio Volusiano, á quien tuvo la satisfaccion de ver bautizado; y falleció en 1439 á los 57 años de edad. Las actas de esta santa se publicaron en griego por Metafrasto, y se tradujeron al latin por Lippomani. Se han escrito varias *Vidas* de santa Melania; y el abate Macé publicó su historia con el título *Melania, ó la viuda caritativa*: su fiesta el 31 de diciembre.

MELIAS (Las), de quienes hace mencion Plutarco en sus *Mujeres ilustres.*—Parece que los melios, esperimentando una grande escasez de víveres, por la estrechez del territorio que ocupaban, determinaron emigrar de su pais, y al efecto nombraron general á un gallardo jóven llamado Ninfeo. Bajo la conducta de este jóven, se embarcaron una multitud de melios con sus esposas y arribaron á las costas de la Caria, estableciéndose en la ciudad de Criasa, donde sus habitantes, bien por compasion, bien por temor, los recibieron con humanidad y los dieron una parte de sus tierras. Sin embargo vieron los carios que en poco tiempo habian aumentado mucho los melios, y temiendo sin duda por su independencia, determinaron darles muerte á todos en un banquete público. Supo casualmente esta determinacion una doncella de Criasa, llamada CAFENA, que amaba tiernamente á Ninfeo, y le descubrió el secreto y el riesgo que corria. En efecto los melios fueron convidados al banquete, y su jóven jefe les previno que fuesen sin armas; pero que se hicieran acompañar por sus mujeres, y cada una de estas llevase una espada oculta debajo de sus vestidos. Asi se verificó, y á la mitad del festin los carios dieron la señal para acometer á los convidados; mas como estos se hallaban advertidos, pidieron á sus mujeres las espadas, y no solo rechazaron á los agresores, sino que dieron muerte á casi todos ellos, haciéndose dueños de la ciudad y de su territorio. Ninfeo casó con Cafena y se tiene por cosa admirable que entre un número tan crecido de mujeres que poseian aquel importante secreto, no hu-

biera una sola que lo descubriese. Esta admiracion de los antiguos no favorece gran cosa al bello sexo: en su desagravio debemos decir que nadie oculta mejor un secreto que las mujeres, cuando en él se hallan interesadas.

MELISA, esposa de Periandro, tirano de Corinto, y uno de los siete sabios de la Grecia. Si hubiéramos de creer á Pithœneto, citado por Bayle, Melisa no tenia otro mérito que su rara belleza, y Periandro se enamoró de ella viéndola cómo echaba de beber á unos trabajadores: pero Diogenes Laercio asegura que, no solo era hermosísima, sino descendiente de una familia ilustre, como hija de Procles, tirano de Epidauro; y que sus atractivos naturales y sencillas costumbres inspiraron á Periandro una pasion ciega por su esposa. A pesar de tanto como la amaba, engañado por falsas relaciones, *el sabio de la Grecia*, sin reparar que la bella Melisa estaba en cinta, se encolerizó lo bastante para darla unos cuantos puntapies en el vientre, de cuyas resultas abortó y murió. Periandro ocultó cuidadosamente este crímen al hijo que habia tenido en Melisa, llamado Licofonte; pero cuando llegó á su adolescencia lo supo por su abuelo Procles y jamás quiso perdonárselo á su padre. Las desavenencias que con este motivo se originaron entre Periandro y Licofonte, fueron causa de la muerte trágica de los dos. La de Melisa debió ocurrir por los años 615 antes de J. C.

MELSONS (Carlota).—*Véase* Camus.

MENCIA, reina de Portugal, esposa de D. Sancho II, que comenzó á reinar en 1223. Adquirió esta princesa un imperio absoluto sobre el monarca, y le hizo perder el amor y hasta el respeto de sus súbditos: Doña Mencía gobernaba el reino por sí y con el auxilio de favoritos despreciables á quienes habia entregado toda su confianza. El defecto mas notable de esta reina era su insaciable avaricia; y dícese que durante su corrompida administracion, los mas grandes crímenes eran perdonados á fuerza de oro. Los nobles portugueses se sublevaron, y dieron la regencia del reino al hermano de Don Sancho: no quitaron á este débil monarca la corona; pero le despojaron de toda autoridad para que no volviese á caer en manos de su indigna esposa, cuya memoria execran los portugueses.

MENDEZ DE ZURITA (Lorenza), sábia española del siglo XVI, de la cual hace grandes elogios Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*. Nació en Madrid, y fueron sus preceptores de humanidades los maestros Serna y Alvar Gomez de Castro. Contrajo matrimonio con el secretario Tomás Gracian Dantisco, y segun se lee en el *Diccionario histórico*, «fue tan docta y ejercitada en la lengua latina y poesía, como cualquiera otra de los siglos pasados, segun aparece de sus *Epístolas* y versos latinos, compuestos con

muy elegante estilo, y escritos de su mano.» Lorenza Mendez de Zurita murió en 1599 ó 1600.

MENDOZA (Ana de). = *Véase* EBOLI.

MENENDEZ (Doña Clara), pintora de miniatura: nació en Nápoles en 1712, y fue hija del pintor D. Francisco Menendez, que la enseñó su profesion. Cean Bermudez la dedica un artículo en su Diccionario, y alaba especialmente sus retratos. Falleció en Madrid en 1734.

MENENDEZ (Doña Ana), hermana de la anterior, tambien pintora de miniatura, y discípula de su padre Don Francisco. Hé aqui lo que acerca de esta artista dice el ya citado Cean Bermudez: «Nació en Nápoles el año de 1714 y pintó en Madrid 24 vitelas de á tercia con pasages de la fabula de Don Quijote de la Mancha, en lo que ocupó otros tantos años. Presentólas á Carlos III, y dicen que estan en palacio. La real academia de S. Fernando la nombró académica snpermumeraria el año 1759.»

MENESES (Doña Juana Josefa de). = *Véase* ERICEIRA.

MENGS (Ana Maria), pintora, hija y discípula del célebre Antonio Rafael Mengs. Nació en Dresde el año 1751, y desde su mas tierna edad se aficionó al arte que tanto honraba el autor de sus dias; y dirigida por tan hábil maestro, claro es que debia ser en breve una pintora inteligente. En 1777 contrajo matrimonio en Roma con Don Manuel Salvador Carmona, tambien artista célebre y grabador de cámara de S. M. el rey de España, que contribuyó mucho á sus adelantamientos. Poco despues vino con su esposo á Madrid; y no obstante sus atenciones de madre de familia, que llenó siempre virtuosa y exactamente, se ocupaba de contínuo en la pintura de miniatura y al pastel, en que sobresalia por su buen gusto é inteligencia. Presentó algunas obras al rey, que merecieron su aprobacion; y el señor infante Don Luis, muy aficionado y protector de las artes, la encargó en distintas ocasiones varios retratos, que acababa con mucha semejanza. Hizo entre otros el de la señora marquesa de Valdecarzana, el de la señora Doña Juliana Morales y el de su marido, al pastel, que se conserva en la real academia de San Fernando. Esta ilustre corporacion la nombró en 29 de agosto de 1790 académica de honor y de mérito. Ana Maria Mengs, falleció en Madrid el 29 de octubre de 1793.

MERANIA. = *Véase* INES DE MERANIA.

MERCOEUR (Elisa), escritora francesa, víctima de su talento para la poesía. Nació en Nantes en 1809, y desde los mas tiernos años mostró felices disposiciones para la literatura. Cuando tenia 10 años de edad, daba ya lecciones de lengua francesa: á los 11 compuso una novela en prosa, y á los 12 escribió una poesia que por su desgracia llamó la atencion de sus compatriotas. Su fama como poe-

tisa se extendió muy pronto por la provincia y fuera de ella: en 1826 la academia de Leon la nombró socia corresponsal, y la sociedad literaria de Nantes hizo otro tanto. Al año siguiente se publicó en esta última ciudad una coleccion de sus *Poesías*, y obtuvo elogios que la hicieron creer estaba llamada, como dice Mr. Weiss, á ocupar un asiento en el Parnaso francés. En esta persuasion fue á París con su madre en 1828: halló al principio algunos protectores generosos y eficaces que consiguieron para ella del rey Carlos X una pension de 1,200 francos, y en 1829 dió la segunda edicion aumentada de sus *Poesías* (un tomo en 18.º), que fueron alabadas por los periódicos. Este fue el término de sus prosperidades: cuando estalló la revolucion de 1830 perdió la pension con que se mantenian su madre y ella: la abandonaron sus amigos, y bien pronto se encontró sin mas recursos para vivir que el muy escaso producto de algunas lecciones de lectura que daba á varios niños de la vecindad. El trabajo incesante á que se dedicó, los pesares y las privaciones que sufrió en la corte, que segun habia soñado iba á ser el teatro de sus glorias, alteraron su salud, naturalmente delicada, y murió en el mes de Enero de 1835.

MERE (La baronesa de).=*Véase* GUENARD.

MERIAN (Maria Sibila), hija de Mateo Merian, célebre grabador y librero de Francfort: nació en esta ciudad en 1647. Desde la edad de 11 años se dedicó enteramente á la pintura, desdeñando las labores propias de su sexo, y se aplicó con preferencia á pintar todo genero de flores y de insectos, de los cuales compuso un *Tratado* curioso, publicando la primera parte en 1679 en Nuremberg y la segunda en 1673. Una curiosidad muy loable y rara en una artista, la hizo emprender en 1698 un viage á las Indias occidentales: permaneció cerca de dos años en Surinam y pintó por el natural cuantos reptiles, insectos, plantas, flores y frutas pudo descubrir; y todos los inteligentes convienen en que su coleccion es de lo mejor del arte. Maria Sibila Merian habia casado en 1665 con Juan Andriesz Graff, que tomó el apellido de su esposa, por ser mas conocido que el suyo: al morir en Amsterdam en 1717, dejó dos hijas á las cuales habia enseñado á pintar flores. Hé aqui las obras que se deben á esta artista: *Origen de las orugas, sus alimentos y sus mudanzas*, Nuremberg, 1678 á 1688, dos tomos en 4.º con láminas. Esta obra fue traducida al latin con el título: *Erucarum ortus*, Amsterdam, 1705; y Juan Marret tambien hizo de ella una version al francés, intitulándola: *Historia de los insectos de Europa*, Amsterdam, 1730, un tomo en folio aumentada con 36 láminas y varias notas.=*Disertacion sobre la generacion y las transformaciones de los insectos de Surinam*, en flamenco, Amsterdam, 1705, en 8.º; y en latin,

id. id., en folio, con 60 láminas, magníficas. Ambas obras en francés fueron reunidas con este título: *Historia de los insectos de Europa y de América*, Amsterdam 1730, en folio, reimpresa en francés y en latin en París, 1688, llevando como adicion el florilegio de Manuel Sweerto, traducido al francés. Los dibujos de Maria Sibila Merian se depositaron en la casa de ayuntamiento de Amsterdam.

MERICI. = *Véase* ANGELA.

MERICOURT. = *Véase* THEROIGNE.

MEROB, hija mayor de Saul, rey de Israel, que la ofreció por esposa al que diese muerte á Goliath. David triunfó del gigante; pero Saul no cumplió su palabra.— *Véase* MICHOL.

MEROPE, reina de Mesenia: era hija de un soberano de la Arcadia. Casó con Cresfonte, rey de Mesenia y tuvo de él tres hijos: Polyfonte dió muerte á su esposo y á dos de los príncipes á favor de una sorpresa nocturna; y ya iba á obligar á Merope á aceptar su mano y darle la corona, cuando el tercero de los hijos que habia tomado el nombre de Epyto, apareció y dió muerte al asesino de su padre. Las desgracias de Merope inspiraron á Voltaire el argumento de una de sus mejores tragedias.

MESALINA (Valeria), emperatriz romana, célebre por sus maldades é infamias y por la disolucion de sus costumbres: era hija de Valerio Mesala Barbato y de Lépida, que tambien fue acusada de incesto con su hermano Ænobarbo. Desde la infancia comenzó á dar indicios de su deshonestidad, y cuando jóven, era tal el desenfreno de sus pasiones y su aficion á los mas vergonzosos placeres, que no pudo encontrar otro marido que el imbécil Claudio, deshonra y burla de la familia imperial, como ella lo era del sexo femenino. Apenas puede escribrirse la vida de esta emperatriz; y estamos seguros de que aun las personas de costumbres menos severas se asombrarán de las infamias y lubricidad de Mesalina, ó no las darán crédito.—Desde luego adquirió un imperio absoluto sobre el ánimo de su esposo; porque es de advertir que era muy hermosa y no carecia de talento. La lascivia, segun dice Serviez, no era su único defecto: una crueldad implacable y una avaricia desenfrenada la hicieron tambien cometer muchos crímenes: la depravacion de su corazon despertaba en ella la lubricidad, mientras que el amor á las riquezas, el deseo de grandes bienes, escitaban su crueldad contra cuantos los poseian; de manera que la disolucion y la codicia fueron los principales móviles de todos su actos. Cuando Claudio fue elevado al trono, para oprobio de Roma, Mesalina se abandonó con mayor descaro á sus dos vicios dominantes, y al propio tiempo que se prostituia á toda clase de hombres, vendia por el vil oro las prefecturas, los sacerdocios y los mas importantes empleos del

imperio. Pasaba muchas noches fuera de su palacio entregada á las mayores torpezas, y hacia que mientras tanto ocupase su sitio en el tálamo imperial una famosa prostituta, llamada Licisca, muy amiga suya: en fin, era el escándalo de Roma. Ahora oigamos á los compiladores (1) de la *Historia universal antigua y moderna* cómo pintan los excesos de esta emperatriz y cómo refieren su trágico fin: «Deshonrada ya, dicen, por un gran número de infamias y animada por la adulacion, llevó la impudicia á tal extremo que no puede escribirse la historia de sus desórdenes. El primer ensayo del poder de Mesalina se vió en Julia, prima de su marido, y en el filósofo Séneca. Hízolos desterrar bien lejos, porque temia para con su débil esposo las gracias de la una y la sabiduría del otro. El segundo ensayo fue contra Silano su cuñado, de quien ella se habia enamorado, y que rechazó horrorizado sus proposiciones. En consecuencia de las medidas que se habian tomado, entró Narciso como lleno de susto en el cuarto de Claudio: despiértale con sobresalto, y le cuenta que acaba de ver en sueños á Silano matar al emperador con un puñal. Mesalina, que estaba á su lado, afirma que habia muchas noches que le inquietaba el mismo sueño. Por desgracia avisan en el mismo instante que Silano estaba á la puerta del palacio y que queria entrar por fuerza, lo cual era cierto, porque le habian llamado de orden del emperador: este, sin otro exámen, ordena que le libren de aquel traidor, y le mataron. Claudio dió parte al Senado de esta bella accion, y determinó que á su liberto se le diesen públicamente las gracias por el cuidado que aun en sus sueños tenia de su salud. — Mesalina frecuentaba públicamente los lupanares, á donde aun los libertos iban disfrazados, obligaba á las matronas á prostituirse en presencia de sus maridos, se gozaba en el oprobio del emperador, y tenia por amantes, histriones, libertos y aun esclavos. — Nadie ignoraba sus adúlteros furores, sino su esposo Claudio. Catonio Justo, prefecto de los guardias, quiso abrirle los ojos, y pereció por órden de Mesalina. Esta mujer, cuyo nombre es un oprobio, enloquecida por el crímen, tuvo una pasion tan violenta á Cayo Silio, cónsul designado, hombre de rara hermosura, que le obligó á repudiar á Julia Silana, su mujer, apreciada en Roma como un modelo de gracias y virtudes. — La emperatriz, sin freno en sus pasiones, y sin velo en sus placeres, se presentaba en todas partes con el objeto de su cariño; y llegó á hacer lo que parecia fábula, como dice Tácito, si no hubieran sido testigos de ello el palacio y toda la ciudad. Burlándose de las leyes, de la decencia, de la razon, del emperador y

(1) Bajo la direccion de D. A. Martinez del Romero.

del imperio, celebró matrimonio solemne con Silio, metió el contrato entre otros papeles, lo hizo firmar á Claudio sin que supiese lo que era, y mientras el príncipe hacia un viaje á Ostia, creyendo que el adulterio era un crímen demasiado vulgar, contrajo aquella union infame en presencia del Senado, de las tropas y del pueblo.—Estas nupcias sacrílegas, este ultraje público al pudor, este desprecio insolente de Roma y del príncipe, excitaron la indignacion universal; pero el temor los reducia al silencio. Todos condenaban á Mesalina y ninguno se atrevia á acusarla; y como en aquella corte vil no habia mas hombres independientes que los libertos, cuyo crédito era el que solamente podia oponerse al de la emperatriz, Calixto, Narciso y Palante se concertaron para dar cuenta á su amo de su deshonra. Sin embargo, muchos ejemplos recientes les hacian temer la muerte que podia darles una palabra, un suspiro, un halago, una sonrisa de Mesalina. Calixto y Palante no tuvieron ánimo para ejecutar su resolucion. Narciso persistió en ella, y no atreviéndose á hablar él mismo, hizo que las cortesanas Calpurnia y Cleopatra lo descubriesen todo al emperador. Cuando prosternadas á sus pies le contaron el casamiento de Mesalina con Silio, Claudio, irritado, estaba mas dispuesto á castigarlas que á creerlas. Cleopatra, aterrada, pidió que se llamase á Narciso: este liberto confirmó su narracion. «No era »seguro, dijo, descubrirte la ver»dad: no te hubiera hablado de »las debilidades de la emperatriz »con Ticio, Veccio y Plaucio, ni »aun de su adulterio con Silio, de »las riquezas y esclavos que te ha »quitado, y de tus tesoros que »prodiga para adornar su pala»cio; pero el último crímen es »demasiado manifiesto para ca»llarlo. Sábete que estás repudia»do. Silio se ha atrevido á tomar »por testigos de su matrimonio »criminal al pueblo, al Senado y »al ejército. Si te detienes en cas»tigar, Roma será el dote del »nuevo esposo.» Claudio, con mas terror que indignacion preguntó temblando si era todavía emperador, y si se habia proclamado á Silio. Se informa de Turranio, prefecto de las provisiones, y de Geta, comandante del pretorio: sus declaraciones no le dejaron duda alguna: corre al campamento para asegurarse de las cohortes pretorias, mas atento á su seguridad que á su venganza. Su arenga fue corta: la naturaleza del delito y la vergüenza le impedian extenderse sobre la enormidad del atentado.—Entre tanto, Mesalina, embriagada de crímenes y de placeres, celebraba en el campo la fiesta de las vendimias. Silio coronado de pámpanos, la acompañaba: muchas mujeres impúdicas vestidas de ménades, danzaban al rededor de ellos. Valente, uno de los actores de la fiesta, estaba subido en un arbol. Preguntáronle riendo, qué era lo que descubria

desde allí; y respondió, profetizando sin entenderlo, que veia venir una gran tempestad desde Ostia. Pocos momentos despues, supieron que Claudio estaba informado de todo; que los pretorianos participaban de su enojo, y volvia á Roma para vengarse. Cesan los juegos, la fiesta se acaba, comienza el vicio á temer, el miedo toma la apariencia del remordimiento: todos huyen y se dispersan; y Messalina, fiándose en el prestigio de su hermosura y en la debilidad de su marido, espera cerrarle los ojos á la evidencia, y despertar en su corazon la ternura antigua.— Antes de arriesgarse á verle, encargó á sus hijos, Británico y Octavia, que fuesen con Vibidia, la mas antigua de las vestales, á implorar la clemencia de su padre, y ella atravesó la ciudad para salirle al encuentro. Sus vicios no habian impedido que los grandes la hiciesen la corte en los dias de su prosperidad: solo tres personas la acompañaron en su infortunio y se vió abandonada hasta de los esclavos y favoritos. No encontró un carro en que ir, y hubo de valerse de un chirrion, destinado á sacar de Roma las inmundicias.—Narciso y sus amigos no permitieron ni á sus hijos ni á ella acercarse al emperador: mas no se atrevieron á detener á la vestal: Vibidia suplicó á Claudio que no condenase á su mujer sin oirla. El príncipe no respondió nada: Narciso dijo que en otra ocasion se la daria audiencia. Mesalina volvió á los jardines de Lúculo, que habia comprado con la sangre de Asiático; y conociendo á su esposo, se lisonjeaba de triunfar si conseguia verle. En efecto, ya se enternecia aquel príncipe débil, y llegó á decir: «¿Cuándo se presentará para justificarse esa desgraciada?» Narciso previno osadamente la entrevista: él mismo pronunció la sentencia en nombre del emperador, y encargó su ejecucion á un tribuno y á algunos soldados.— *Muerte de Mesalina.*— «Hallaron á Mesalina echada en tierra y afligida. Lépida, su madre, que se habia alejado de ella en los dias de su poder y de sus desórdenes, la acompañaba en los momentos de su infortunio. La instaba á que se libertase de los verdugos por una muerte voluntaria, y un soldado la presentó su acero. Aquella mujer pusilánime, y que no tenia atrevimiento sinó para el vicio, acercó muchas veces la punta á su seno palpitante sin resolverse á introducirla, hasta que el soldado, mas por lástima que por barbarie impeliendo su mano tímida, le sepultó la espada en el corazon. El imbécil Claudio, que si la hubiese vuelto á ver, le habria sacrificado probablemente el honor y el imperio, se movió tan poco con la noticia de su muerte, que no interrumpió la comida. Suetonio refiere que algunos dias despues, sentándose á la mesa, preguntó por hábito cómo no venia Mesa-

lina á ocupar su sitio.» — Poco tenemos que añadir para terminar este artículo: el ejemplo de Valeria Mesalina, y el de Agripina que la sucedió como esposa de Claudio, prueban evidentemente la exactitud del proverbio castellano. «*Quien mal anda, mal acaba*;» proverbio muy vulgar sin duda, pero nunca bastante bien aprendido. Censurar la conducta de esta emperatriz romana, seria inútil tarea, por que ninguno de nuestros lectores habrá podido leer el presente artículo sin indignarse contra la que asi degradó el trono de los Césares, y faltó á todas las leyes de la prudencia, del honor y de la decencia. La posteridad ha sido severa, pero justa en el castigo que ha impuesto á la escandalosa emperatriz: su memoria es detestada por todas las personas virtuosas; y el nombre de *Mesalina* solo se toma ya en boca para señalar á las mujeres casadas que se llenan de oprobio por sus vicios, disolucion y crímenes. — La muerte de Valeria Mesalina ocurrió el año 48 de nuestra era.

MESALINA (Statilia), emperatriz romana, que tambien se hizo notable por sus galanterías. Era nieta de Statilio Tauro, y su mucha belleza é incontestables talentos conquistaron el corazon del feroz Neron, que casó con ella en cuartas nupcias, el año 65 de J. C. Cuando, en el 68, se vió obligado el hijo de Agripina á darse la muerte, Mesalina concibió la esperanza de casarse con Marco Salvio Oton, que hizo dar muerte á Galba y usurpó el trono imperial en los primeros dias del año 69. Es posible que este enlace se hubiese verificado; pero Oton, despues de haber desplegado grande energía y conocimientos militares en la Liguria, y otras partes, perdió la batalla de Bedriaco (1), que habia presentado á Vitelio; y aunque no debia considerar aquella derrota como un golpe decisivo, se suicidó el 15 de abril del propio año. Desde entonces Mesalina renunció para siempre á la idea de un nuevo matrimonio, y se consagró decididamente á la elocuencia y á las letras, en las cuales adquirió alguna reputacion. No se dice en qué año murió esta emperatriz.

METÉLA (Cecilia), matrona romana, madre del célebre Lúculo, el vencedor de Mitrídates. Si hemos de creer á Plutarco, no era muy digna de elogio por sus costumbres. La dedicamos estas líneas para que no se la confunda con la siguiente.

METÉLA (Cecilia), sobrina de la anterior: fue primeramente esposa de Marco Emilio Escauro, y casó en segundas nupcias con Lucio Cornelio Syla, de quien tuvo dos hijos. Era esta matrona tan estimada de los romanos por sus grandes virtudes, que despues de haber dado á Syla los primeros cargos del estado, apenas le

(1) Bedriac, hoy *Cividale*, entre Mántua y Cremona.

creian digno de ella. El mismo dictador, no obstante su notoria relajacion de costumbres, se vió obligado á respetarla, á guardarla todo género de consideraciones, á amarla en fin: y cuando los atenienses se tomaron la libertad de publicar algunas burlas relativamente á la virtud de Metéla, no conoció límites el furor de Syla. Juró vengar á su esposa con la ruina y la esclavitud del pueblo de Atenas; y como sus soldados participaban tambien de su indignacion, le ayudaron á cumplir su juramento que tuvo ejecucion en el año 87 antes de J. C.

MEULÁN (Isabel Carlota Francisca Paulina de), escritora francesa. — *Véase* GUIZOT.

MICCA, doncella de la Elida, citada por Plutarco como víctima, ó mas bien como mártir de su honestidad. Cuando Aristotimo, con los auxilios de Antígono se hizo dueño de aquel pais, sus generales y soldados se entregaban á todo género de excesos y oprimian de un modo insoportable á los pueblos. Uno de los capitanes del tirano, llamado Lucio, supo que Filodemo era padre de la doncella mas hermosa del pais. Esta doncella era Micca. El bárbaro Lucio hizo pasar una orden á Filodemo para que le enviase al momento á su hija, pues aunque no la amaba, queria tener el gusto de deshonrarla. ¡Apenas puede llevarse la tiranía á un grado mas irritante! Los padres de Micca, creyendo que la resistencia seria inútil, la aconsejaban que se resignase á sufrir su triste suerte; pero ella, naturalmente virtuosa, les suplicó que la permitiesen quitarse la vida antes que exponerla á tan vergonzosa infamia. Mientras tanto Lucio, advirtiendo que no se habian ejecutado instantáneamente sus órdenes, impelido por su brutal pasion y despues de haber bebido hasta embriagarse, se presentó en la casa de Filodemo: Micca estaba arrodillada y tenia la cabeza escondida entre las piernas de su padre: el bárbaro la mandó imperiosamente que le siguiera; pero habiéndose negado á ello, la desgarró los vestidos y la golpeó cruelmente. Semejante bestialidad no arrancó ni una queja, ni una lágrima á la víctima; pero sus padres, desesperados por tan inícuo proceder, comenzaron á dar gritos implorando el socorro de los dioses y de los hombres, contra el que les hacia sufrir aquel ultraje. Sin embargo, sus lamentos solo sirvieron para aumentar el brutal furor de Lucio; y la desgraciada Micca, que no habia mudado de postura, fue inhumanamente asesinada entre las rodillas de su padre. Este indigno crímen debió perpetrarse por los años 301 antes de J. C. Los soldados de Aristotimo tomaron ejemplo de sus jefes, y despues de haber cometido los mas vergonzosos excesos, se apoderaron de las alhajas y riquezas de las mujeres de Elida.

MICHOL ó MICOL, hija de

Saul: rey de Israel, y esposa de David. Hemos dicho que Merob, hermana mayor de Michol, fue prometida como esposa al que venciese al gigante Goliath; que le dió muerte David, y que el rey no le cumplió su palabra. En efecto, Saul casó á Merob con Hadriel, hijo de Bercelai, y entonces David pretendió la mano de Michol. Saul, que ya detestaba á David por lo mucho que le queria el pueblo y el gran partido que tenia en el ejército, le prometió su segunda hija, pero á condicion de que habia de dar muerte por su mano á cien filisteos, enemigos irreconciliables de los israelitas. El guerrero en el primer encuentro que tuvo con los enemigos mató hasta 200, y entonces el rey no se atrevió á faltar segunda vez á su palabra. Casó, pues, Michol con David hácia el año 1063 antes J. C.: pero ni el amor que le profesaba, ni el afecto verdaderamente fraternal del príncipe Jonatás fueron suficientes para aplacar la cólera ni estinguir la envidia con que el rey miraba al favorecido de Dios, al querido de su pueblo, al que debia sucederle en el trono. Varias veces le arrojó su lanza para darle muerte: ya por último mandó á unos soldados de su guardia que le asesinasen. Súpolo Michol, y haciendo bajar á su esposo por una de las ventanas del palacio, puso en su lecho una estatua vestida, con lo cual se burló de los guardias y salvó la vida de David, que huyó de la corte. Durante el peligro en que se vió este príncipe, compuso el 58.º de sus salmos que comienza: *Eripe me de iminicis meis, deus meus etc.* Resentido Saul por la fuga de David, reprendió á su hija y la hizo casar con Faltiel hijo de Lais, que era doctor de la Ley, y vivia en la ciudad de Gallim. Michol permaneció en su compañía (dicen unos escritores que guardando castidad, y otros que no) hasta que, muerto el rey, subió al trono David y se reunió con él. Cuando David se vió dueño pacífico de su reino, dispuso la traslacion del Arca Santa, y bailó delante de ella despojándose al efecto de las vestiduras reales. Michol creyó que aquel entusiasmo era poco decoroso y hasta indecente para un rey, y no sólo le reprendió sino que le manifestó desprecio; en castigo de lo cual la condenó el Señor á perpetua esterilidad. La Sagrada Escritura indica que tuvo cinco hijos; pero segun los doctores eclesiásticos no debe entenderse que fueron suyos, sino de su hermana Merob: Michol no hizo mas que criarlos y educarlos. El texto sagrado no dice otra cosa importante acerca de estas dos hijas de Saul.

MIGLIACCIO (Lucia). — *Véase* Floridia.

MILAN (Valentina de). — *Véase* Orleans.

MILONIA. — *Véase* Cesonia Milonia.

MILTO, la amante de Ciro el Jóven. — *Véase* Aspasia.

MILTON (Las tres hijas de).

Algunos biografos extranjeros han comprendido en sus colecciones á las tres hijas del célebre poeta inglés, autor del *Paraiso perdido*, por la circunstancia de haber tenido muy buena parte en aquel famoso poema. Como era ciego Milton, sus hijas le leian varios libros en lengua siria, caldea y árabe, asi como la Biblia Hebráica, y muchos pasajes de Homero, de Platon, Eurípides etc., todo lo cual necesitaba para componer su obra y entretener su memoria con las bellezas de aquellos grandes modelos. Aunque no se refieran mas particularidades de su vida, bien merecen las hijas de Milton una mencion en este género de obras, porque el auxilio que prestaban á su padre supone en ellas grande instruccion, y conocimiento de las lenguas antiguas.

MILLER (lady), escritora inglesa, de la cual se citan una *Coleccion de poesías*, y una obra intitulada *Cartas sobre la Italia* (donde habia permanecido los años 1770 y 1771), tres tomos en 8.º Esta escritora murió en Bristol en 1781.

MINUCIA, vestal romana, cuya coquetería descubrió su falta de castidad. Tenia sumo cuidado en adornarse, signo inequívoco en las mujeres de que por lo menos desean agradar: se sospechó si tendria algun amante y en efecto, acusada de incesto por una esclava, y convencida de aquel crímen, el tribunal de los pontífices la condenó el año 337 antes de J. C. á ser enterrada viva segun la costumbre de aquel tiempo.

MIRAMION (Maria Bonneau, señora de), francesa célebre por su caridad y piadosas fundaciones: nació en París el 2 de noviembre de 1629. Desde la edad mas tierna dió á conocer su piedad: en 1645 casó con J. J. Beauharnais señor de Miramion, consejero en el parlamento, de quien al poco tiempo quedó viuda. Su juventud, su hermosura y riquezas atrajeron un sin número de pretendientes á su mano, pero Maria se negó constantemente á contraer segundo matrimonio. El conde de Bussy-Rabutin, uno de los pretendientes, la hizo robar por sus criados; mas vió muy pronto que nada adelantaba con semejante violencia, y la dejó en completa libertad. Sin embargo, aquel atentado la causó tanto disgusto y temor, que enfermó gravemente: cuando se hubo restablecido, se retiró por algunos meses al convento de las *hermanas grises* de Santa Clara; y entonces fue cuando formó la resolucion de consagrar todas sus rentas al alivio de los desgraciados. Durante la guerra civil se esperimentó en Paris la mayor miseria, y Mad. de Miramion vendió hasta sus diamantes y su vajilla para procurar víveres al pueblo hambriento y medicamentos á los pobres enfermos. Contribuyó al establecimiento de la casa del *Refugio* para las mujeres de mala vida, á quienes se encerraba alli á su pesar, y de la de Santa Pelagia, para las que se

retiraban voluntariamente. En 1661 fundó una congregacion, llamada de la *Santa familia*, compuesta de doce religiosas dedicadas á la instruccion de las mujeres jóvenes, y á la asistencia de los enfermos: mas adelante reunió este establecimiento al de *Santa Genoveva*, que tenia el mismo objeto y fue nombrada superiora de aquella nueva casa, que desde entonces se conoció con el nombre de las *miramionas*. Despues fundó seis casas de retiro, dos para las señoras y cuatro para los pobres: contribuyó con sus liberalidades á la ereccion del seminario de San Nicolas del Chardonnet; y en general, no hubo en París establecimiento alguno de beneficencia que no recibiese pruebas de su generosidad. Maria Benneau llegó á ser un objeto de veneracion para Luis XIV y toda su corte, que admiraban sus grandes virtudes: murió en París el 24 de marzo de 1696. El abate Choisy publicó la *Vida* de esta piadosa señora, París, 1706, un tomo en 4.° y 1707 en 8.°

MIRAMONT (Magdalena de Saint-Nectaire; señora de Saint-Exupery y de), heroina francesa: nació hacia el año 1526, y casó en 1548 con Guido de Miramont, señor de Saint-Exupery. Quedó viuda siendo jóven y hermosa: rodeábanla muchos adoradores, pero resistió á todos sus obsequios: sin embargo, cuando estallaron las turbulencias de la liga, se aprovechó del amor que inspiraba para levantar una pequeña partida de caballeros en favor de los protestantes. Hizo la guerra con buen éxito á Francisco de Noziere, señor de Montál, lugar-teniente del rey en la Alta Aubernia, combatiendo siempre en la fila mas avanzada y dando en todas partes ejemplos de la mayor intrepidez. Dió muerte por su mano al mismo lugar-teniente, que la habia tendido una emboscada; y despues, sin duda por uno de aquellos caprichos inexplicables de las mujeres, defendió el partido del rey Enrique, é hizo una guerra mortal á los de la liga. Ignóranse la época y las circunstancias de su muerte.

MIRAVETE DE BLANCAS (Sor Isabel de San Francisco), religiosa carmelita descalza, y priora del convento de San José de la ciudad de Zaragoza, donde nació en 1585. Descendia de una familia esclarecida, y en el referido monasterio se conservó por mucho tiempo la memoria, no solo de su mérito y virtudes como religiosa, sino tambien de sus grandes talentos. Murió á los 42 años de edad el 13 de noviembre de 1627, dejando escritos: *Libro de las cosas mas importantes para las ordinarias y ultima enfermedad, particularmente para la hora de la muerte*: obra que citan con elogio Don Juan Luis Ponz, y Don Miguel Bautista de Lanuza.= Varios *Opúsculos*, en diferentes metros, sobre asuntos de la Sagrada Escritura, adornados con citas de la misma, y testimonios de San Pablo. El propio D. Mi-

guel Bautista de Lanuza trata con elogio de estos *Opúsculos.*

MIRO y *su hermana*, hijas de Aristotimo, del cual hemos hablado en los artículos de MEGISTO y de MICCA. Este tirano recibió al fin la muerte, en pago de sus crueldades, de mano de los conjurados, cuyo jefe fue Helanico: los habitantes de Elis, ó su mayor parte, asaltaron tumultuariamente el palacio de Aristotimo: su esposa fue asesinada y sus dos hijas iban ya á ser deshonradas para hacerlas despues espirar á fuerza de tormentos, cuando Megisto y algunas otras señoras llegaron á su socorro. Sin embargo, todo lo que estas pudieron obtener del pueblo enfurecido, se redujo á que las dos doncellas no fuesen violadas, y que se las dejase libertad para elegir el género de muerte que las pareciese menos terrible. La mayor, que segun Plutarco se llamaba *Miro*, se quitó de la cintura su ceñidor, y haciendo un lazo corredizo, se le ajustó al cuello, abrazó tiernamente á su hermana, y la encargó que mirase atentamente cómo se daba la muerte, para hacer en seguida otro tanto. La menor, cuyo nombre no es conocido, la suplicó entonces que la permitiese morir la primera, y al mismo tiempo se apoderó del ceñidor. «Bien sabes, »mi querida hermana, la dijo Mi»ro, que siempre te he concedi»do voluntariamente cuanto has »deseado de mí: aunque el dolor »de verte morir deba serme mas »sensible que la misma muerte á »que me preparo, no quiero re»husarte este último favor que »me pides.» Dichas estas palabras, explicó á su hermana cómo se habia de ahorcar; y cuando espiró, tuvo cuidado de cubrir modestamente su cadaver: en seguida, colocó en su cuello el cordon, suplicó eficazmente á Megisto que no consintiese en que sus cuerpos fueran expuestos á los insultos del populacho, y se dió la muerte con el mayor valor.

MIRTIS ó MIRTILA, poetisa griega.—*Véase* MYRTIS.

MISERICORDIA (Sor Agustina de la).—*Véase* GAUTHIER.

MODENA MAVROGENIA, heroina de la Grecia en tiempo de la guerra de su independencia. Era célebre por su hermosura, no siéndolo menos por su valor; y cuando en 1821 fue muerto su padre por orden del sultan, animada por la piedad filial y por su amor á la religion y á la libertad, llegó á ser uno de los mas temibles enemigos para los turcos. Inflamó contra ellos el ardor guerrero de sus compatriotas, ofreciendo su mano al vencedor: empleó su fortuna en armar algunos buques y hasta diez y seis compañías de tropa, á cuya cabeza se la vió marchar al encuentro de sus dominadores, á quienes combatió por mar y por tierra. Con su elocuencia sublevó la antigua Eubea, y consiguió que se uniese á la confederacion helénica: en fin, con su valor, con su celo y sus persuasivas gracias, sirvió poderosamente la noble cau-

sa de la independencia griega. El nombre de Modena Mavrogenia es de los mas gloriosos en la historia de la Grecia moderna.

MOELIEN DE FOUGÉRES (Teresa), jóven francesa, realista, y célebre por su belleza y extraordinaria intrepidez: nació en 1763, y residia en Fougéres al principio de la revolucion, contra la cual se pronunció con la mayor energía. En 1791 tuvo parte en los proyectos que formó en la Bretaña Mr. la Rouairie, de quien era amante y confidente; y recorrió las cercanías de Fougéres, á caballo y vestida de amazona, á fin de excitar á los aldeanos bretones á la defensa del trono: asi llegó á reunir numerosos partidarios. Comprometida, despues de la muerte de la Rouairie, por los papeles cogidos en el palacio de Laguyomarais, fue presa, conducida á Paris, arrastrada ante el tribunal revolucionario y condenada á morir en la guillotina el 18 de junio de 1793. Mostró una firmeza admirable en su tránsito al patíbulo: y al mismo pie del tablado abrazó al jóven Pontavice, su pariente y compañero de infortunio. Perecieron con ella las hermanas del valiente generoso y desgraciado Desilles; nombre justamente venerado por los constitucionales, y cuya familia entera sacrificaron sin embargo á su sed de sangre los terroristas.

MOENS (Petrónila), poetisa holandesa nació en Culart en 1765, y tuvo la desgracia de perder la vista á los tres años de edad. Su padre, ministro de los protestantes reformados de Aardemburgo, descubriendo en ella grandes disposiciones y no poca inclinacion á las bellas letras, la procuró muy buena educacion literaria. Débense á Petronila Moens un sinnúmero de producciones: muchas de ellas han caido en el olvido, entre otras *Estér*: *Corona para Aardemburgo*; *Hugo Grocio*; *Juan de Oldenbarneveld*, y *Los hermanos de Witt*; pero se aprecia mucho su poema en tres cantos, intitulado *La Primavera* que publicó en 1788. Otro poema, *El verdadero Cristiano*, ganó el premio en el concurso abierto por la sociedad poética de la Haya, y fue inserto en la *Coleccion de las obras* de la misma sociedad. La de Gante la acordó en 1816 un *accesit*, por su *Oda* sobre la batalla de Waterlóo.=Esta poetisa mostró siempre un vivo interés por los asuntos públicos: de ahí procede que muchas de sus producciones, referentes á los mismos, únicamente interesaron en la época que fueron escritas. En 1815 publicó una novela intitulada: *Carolina de Eldemberg, ó La fidelidad conyugal*; y en 1817 una obrita muy recomendable con el título: *Ramillete para la juventud*. En 1819 se ocupaba en recoger sus poesías y dar una nueva edicion de las mejores: sus virtudes y talentos la hacian gozar de la estimacion general en la Haya, donde entonces residia. No se dice cuándo ha muerto esta poetisa.

MŒSA (Julia), llamada tambien Varia, abuela del emperador Heliogábalo, princesa muy virtuosa y gran política. Era hermana de Julia, la esposa de Septimio Severo, y casó con Julio Avito de quien tuvo dos hijas, Soemis ó Soemias, y Mammea, cuyo artículo han visto ya nuestros lectores. Soemias se dejó seducir por Caracalla y de su union incestuosa nació Basiano, que despues se llamó *Heliogábalo*: Mammea casó con Gensio Marciano, y tuvo otro hijo nombrado Alejandro. Muerto Caracalla, fue elegido emperador Marco Opilio Macrino, el cual, concluida la paz con los partos, y despues de haber ejercido grandes crueldades, fijó su residencia en Antioquía y se dedicó á la reforma de la legislacion. Mœsa estaba entonces en Fenicia con sus hijas y sus nietos: eran estos, á pesar de su corta edad, sacerdotes del sol, por lo cual, se dió á Bassiano el sobrenombre de *Heliogábalo*. Su extraordinaria hermosura cautivaba la admiracion de los soldados y le conquistaba su afecto: la astuta Mœsa, que á sus talentos y virtudes particulares unia el defecto de ser muy ambiciosa, se aprovechó de estas disposiciones favorables y de las faltas de Macrino; vendió sus joyas, derramó el dinero, sublevó una legion, condujo á su campamento á Heliogábalo, é hizo que le proclamasen emperador. Macrino, despreciando aquel movimiento parcial, que juzgaba tanto mas fácil de reprimir cuanto que (como él decia) *era dirigido por tres mujeres y un niño*, se contentó con enviar á Juliano al frente de dos legiones para contener á los rebeldes: ahora veremos que no hay sublevacion, por insignificante que parezca que no exija de un soberano la mayor energía y la mas grande prontitud para reprimirla. Los soldados de Heliogábalo, poco numerosos para sostener una batalla campal, se atrincheraron; pero fueron sitiados en su mismo campamento: los agentes de Mœsa penetraron entre los sitiadores, y consiguieron sublevarlos; los dos cuerpos de ejército se reunieron, cortaron la cabeza á Juliano y la enviaron al emperador. Conoció este al fin que no era despreciable la que llamaba *rebelion de tres mujeres y un niño*; pero lo conoció tarde. Informó de aquel acontecimiento al senado, el cual declaró enemigos públicos á Heliogábalo, Alejandro, Soemias, Mammea y Mœsa: en seguida marchó al frente de los pretorianos y otras tropas fieles para someter á los facciosos. Sabido es que Macrino era mas hombre de letras que de armas: despues de algunos encuentros poco decisivos, en los que mostró cierta incertidumbre que animó y aumentó el partido de sus adversarios, cometió la imprudencia de retirarse á Antioquía. Pero los progresos de los rebeldes le obligaron bien pronto á marchar segunda vez á las fronteras de Fenicia y presentarles la batalla. Gannis, preceptor

de Heliogábalo, no habia militado jamás: sin embargo, dispuso con órden su ejército y combatió con intrepidez. A pesar de sus esfuerzos, los pretorianos, deseosos de conservar su antiguo nombre, penetraron en las filas enemigas, y comenzaban ya á dispersarlas cuando se presentaron en medio de los fugitivos Mœsa y Soemias: afeáronles su cobardía, los reunieron y determinaron á volver al combate: el jóven Heliogábalo, por consejo de su abuela, empuñó la espada, se puso á su cabeza, y la batalla se renovó con mayor furor. Huyó Macrino lleno de pavor; y no obstante esta cobardía, los pretorianos continuaban peleando desesperadamente por temor á la venganza: Mœsa, conociendo que era preciso darles seguridad para desarmarlos, aconsejó á su nieto que les ofreciese un perdon completo; y no bien lo hubo hecho, cuando cesó la pelea: los dos ejércitos reunidos proclamaron definitivamente emperador al hijo de Caracalla. Macrino huyó á la Bitinia y despues á la Calcedonia, donde fue degollado: su hijo Diadumeno fue tambien preso y muerto: era el año 218 de J. C. = El nuevo emperador, aconsejado siempre por su abuela, escribió al senado romano justificando su conducta, acusando á Macrino de asesinato y tiranía, anunciando que seguiria las huellas de Octavio Augusto y de Marco Aurelio, y ofreciendo en fin un perdon general á cuantos hubiesen hablado ú obrado contra él. Reducido el senado, hacia ya tiempo, á la dolorosa precision de sancionar con la forma legal la voluntad de los ejércitos y la decision de la mayor fuerza, proclamó emperador al que poco antes habia declarado enemigo del imperio y dió el título de *Augustas* á Soemias y á Mœsa. Entonces comenzó el reinado de aquel príncipe, oprobio de los emperadores y vergüenza del pueblo rey: sobrepujó á todos sus predecesores en molicie, orgullo, perfidia, crueldad y lascivia; y como dice un historiador moderno, «fue mas impuro que Mesalina, mas destemplado que Vitelio, mas insensato que Calígula; mereció y obtuvo el nombre de *Sardanápalo romano.* Soemias su madre, fomentaba su desarreglo con su ejemplo y por el ciego amor que le tenia. Solo su abuela Mœsa le inspiraba algun respeto, porque era hábil, firme y prudente; y si el imperio no se arruinó bajo el cetro sangriento de este tirano delirante, debió su salvacion al valor, prevision y sabiduría de una mujer.» — Cuando Heliogábalo se presentó en el senado, se hizo acompañar por su abuela, la mandó tomar asiento cerca de los cónsules, la concedió el derecho de manifestar su opinion sobre los grandes asuntos del estado, y Roma vió por primera vez á una mujer entre sus senadores. El emperador, comenzando ya á mostrarse extravagante, creó otro senado de mujeres destinado, bajo la presidencia de su madre Soemias, á

arreglar las costumbres y modas, á deliberar sobre todos los asuntos pertenecientes á juegos, espectáculos, amores y placeres. Los crímenes de Heliogábalo comenzaron por la feroz ingratitud con que dió muerte por su misma mano á su preceptor Gannis: siguieron su idolatría y sus sacrilegios, hasta el punto de sacrificar víctimas humanas (entre ellas los hijos de muchos patricios) al dios Helagabal, á cuyo ídolo rendia una veneracion profunda: llevó su delirio y supersticion al grado mas alto, pues no solo se circuncidó, sino que mostró empeño por hacerse eunuco. Su abuela, que ya hemos dicho era la única á quien respetaba, logró retraerle de aquella resolucion, pero no de que cayese en el extremo contrario. Renunció al celibato y se entregó con furor á la prostitucion mas vergonzosa de que hacen mencion las historias: casó con cinco mujeres; deshonró á una vestal, diciendo que de una sacerdotisa y de un sacerdote como él saldria una sucesion perfectamente divina; se declaró á sí mismo mujer y tomó por esposo á Hierax, su esclavo; hacia que este le golpease y maltratase, solo por tener el gusto de decir que una casada debe sufrir el mal genio de su marido. El palacio imperial se convirtió en una casa de disolucion: Heliogábalo formó una academia de prostitutas y hombres viciosos, en la cual solo se discutian asuntos obscenos, y se daban premios á los que mas sobresalian por su relajacion. El lujo de este príncipe era excesivamente superior á cuanto se habia visto hasta entonces: cuantos manjares comia debian proceder de paises muy distantes, lo cual costaba al pueblo sumas inmensas, y de ahí trae su origen la creencia de que Heliogábalo era un gran comedor: sus carros eran tirados por elefantes, leones, tigres, y á veces por mujeres desnudas. De sus extravagantes caprichos solo puede formarse idea sabiendo, por ejemplo, que para conocer la poblacion de Roma, mandó un dia reunir cuantas ratas y arañas pudiesen hallar: que solia convidar á su mesa á ocho tuertos, ocho jorobados ú ocho cojos, y despues de divertirse á su costa, les obligaba á pelear con animales feroces: que nombró prefecto del pretorio, y despues cónsul, á su bufon Eutiquiano: en fin, que reunió cierto dia en su palacio á la sociedad mas distinguida de Roma, é hizo que jugase á una rifa burlesca, cuyos lotes consistian, uno en diez camellos, otro en diez perros muertos, otro en diez moscas, y otro en diez bolsas de oro y de diamantes. Al oir esta sucinta relacion de los crímenes, excesos y caprichos del hijo de Caracalla, se asombrarán sin duda nuestros lectores, y alguno habrá que se pregunte ¿cómo le sufria aquel pueblo dominador de tantas naciones y dueño de tantas coronas? En primer lugar, el pueblo romano estaba ya envilecido: las guerras civiles, esa calamidad que el Ser supremo suele enviar á los esta-

dos, habia enervado su fuerza, y cansados los romanos de motines, de asesinatos, de persecuciones y de suplicios, para nunca mejorar de dueño (porque tan ambiciosos y sanguinarios se mostraban los defensores de los tiranos como los del imperio y los de las antiguas ideas republicanas), sufrian en silencio, y disfrutaban por costumbre de los juegos, espectáculos y despilfarros con que se compraba aquel silencio mismo. Por otra parte, mientras Heliogábalo deshonraba el trono de los Césares, su abuela Mœsa, cuando vió que no podia moderar la vergonzosa conducta del príncipe, se hizo dueña del poder y compensó, digámoslo asi, la desgracia de los súbditos del imperio con una administracion justa, ilustrada y prudente. Hizo mas; previendo que el pueblo no podia sufrir por largo tiempo en el trono al insensato Heliogábalo, le persuadió á que declarase al senado que, careciendo de hijos, su dios Helagabal le habia mandado adoptar á Alejandro su primo, hijo de Mammea. El senado se apresuró á confirmar la adopcion y dió el título de César al jóven príncipe: el pueblo que sabia la excelente educacion que habia recibido de su virtuosa madre y de su sabia abuela, le recibió con aplauso, fundó en él su esperanza y agradeció á Mœsa su alta prevision y el interés que se tomaba por la gloria y prosperidad del imperio. En el artículo de Mammea hemos referido todas las circunstancias que acompañaron á la muerte de Heliogábalo y Soemias y la elevacion al trono de Alajandro Severo; réstanos solo decir que Mœsa no perdió nada de sus honores y estimacion, que los diez años de paz que disfrutó el mundo en tiempo de su segundo nieto, se debieron indudablemente á sus saludables consejos; que fue amada y respetada generalmente; que llegó á una dichosa vejez; y que, cuando murió, Alejandro Severo hizo que el senado decretase, y el pueblo confirmase con gusto su apoteosis. Esta princesa debe ser censurada por su grande ambicion: sin embargo, no puede negarse que la justificó por su política y por la sabiduría de su administracion.

MOLIERE (Ana Picardet, señora de Essertene y de), poetisa francesa, esposa del literato Francisco de Moliere, que fue asesinado en 1623. Se citan de esta poetisa con elogio sus *Odas*, de las cuales se publicó un tomo en 8.º, Leon, 1623.

MOLINA (Doña Maria Alfonso de), llamada la *Grande*, reina de Castilla y de Leon y una de las mas ilustres princesas de su siglo. Era hija del infante Don Alfonso de Molina, hermano de S. Fernando, y de Doña Mayor Alfonso de Meneses, y casó en 1281 con D. Sancho, hijo segundo del rey de Castilla y de Leon D. Alfonso el *Sabio* reconocido por heredero del reino cuando falleció su hermano mayor. En 1282 los señores de Castilla disgustados del gobierno de D. Alfonso procla-

maron soberano á D. Sancho; pero este príncipe se negó á tomar nombre de rey mientras vivió su padre: cuando falleció, en abril de 1284, pasaron ambos consortes á Toledo y fueron coronados por cuatro obispos: el nuevo rey se llamó D. Sancho IV, por sobrenombre el *Bravo*. Sin embargo, desde aquel momento mismo comenzó Doña Maria á experimentar contrariedades: su casamiento se habia efectuado sin la debida dispensa del parentesco que mediaba entre los contrayentes, siendo los abuelos de la reina bisabuelos de D. Sancho. Pidió este príncipe la dispensa á Roma; mas el rey de Francia, que ambicionaba establecer á una de sus hijas en el trono de Castilla casándola con D. Sancho, mediante la anulacion de aquel matrimonio, influyó tanto en el asunto que el papa Martin IV, no solo se negó á concederla, sino que encargó á dos prelados de España que intimasen á los reyes la disolucion de su enlace, y que los excomulgasen en caso de no querer separarse. Don Sancho continuó durante su vida haciendo infructuosas gestiones con el indicado objeto; pero aunque dió muchos sentimientos á Doña Maria con sus infidelidades (1), conocia perfectamente su mérito, firmeza y alta capacidad, y no quiso apartarla de sí, á pesar de los esfuerzos reunidos de las cortes de Roma y Francia, y de los infantes y muchos señores de Castilla. Tanto fue asi que, antes de fallecer en Toledo el 25 de abril de 1295, la nombró tutora de su hijo D. Fernando, que aun no habia cumplido 10 años de edad, y gobernadora del reino, durante su minoría, haciendo que la reconociesen y jurasen como tal. Muerto D. Sancho, su hijo fue proclamado en Toledo al siguiente dia con el nombre de Fernando IV, y Doña Maria tomó en su mano las riendas del Estado. Comenzó á gobernar levantando el tributo de la *Sisa* (impuesto por el rey su marido) que era muy sensible á los pueblos, y revalidando los fueros y privilegios de la nobleza: asi fue como la mayor parte de sus vasallos vieron con alegria el advenimiento de D. Fernando al trono y la regencia de su augusta madre. Pero ¡qué importa la alegria de los pueblos, qué vale la satisfaccion de los vasallos honrados y pacíficos, cuando en un reino hay hombres ambiciosos que no temen provocar ni encender la guerra civil á trueque de llegar al objeto de sus miras interesadas! No es este el lugar propio para ventilar el mayor ó menor derecho con que D. Sancho IV fue declarado heredero del trono y despues rey con preferencia á los hijos de su hermano mayor: la distancia de la época, la completa

(1) D. Sancho el *Bravo* tuvo en su *amiga* Doña Maria de Ucero dos hijas naturales, llamadas Doña Violante y Doña Teresa Sanchez. Tambien indican los cronistas otro hijo natural, nombrado D. Alfonso Sanchez, aunque no señalan la *amiga* en que le hubo.

ignorancia acerca de muchas circunstancias y sucesos ocurridos por el mismo tiempo, harian muy difícil el acierto al resolver esta cuestion: pero lo que no tiene duda, atendiendo á lo que nos enseñan las crónicas de aquellos reyes y la parte de historia que á ellos se refiere, es que el menor mal, ya que no el mayor bien para los reinos de Castilla y de Leon, consistia en dejar que Doña Maria de Molina gobernase tranquilamente el estado y preparase, segun sus altas prendas á su hijo D. Fernando para que en tiempo oportuno le rigiese asimismo dignamente. No sucedió asi; y cuando Doña Maria, cercada de obstáculos, enemistades, disgustos, ingratitudes y traiciones, logró el sobrenombre de *Grande* y de *Madre de la Patria*, pueden calcular nuestros lectores lo que hubiera sido, y lo que hubiese hecho esta célebre princesa, á lograr la dicha de gobernar pacíficamente y sin el inmenso número de embarazos que sin cesar la opusieron. Referir aqui todas sus grandes acciones, y todos los casos en que mostró su benevolencia, su alta sabiduria y la superioridad de su ánimo seria una empresa mayor que nuestras fuerzas; y necesitariamos al efecto por otra parte, no la extension que permite un reducido artículo biográfico, sino un grueso volúmen: nos limitaremos, pues, á manifestar sucintamente los hechos mas principales que ocurrieron durante su regencia, y los en que tuvo mas ó menos influencia posteriormente. = La corta edad del rey, y el ver á una mujer al frente del gobierno dió ánimo á los ambiciosos y á los descontentos para aspirar al trono á unos, y á otros para declararse en abierta rebelion. Bien pronto tuvo noticia la reina madre de que el infante D. Juan, su cuñado, venia de Granada auxiliado por los moros, para hacerse rey de Castilla y de Leon. D. Diego de Haro, que se hallaba en Aragon, invadió tambien la Castilla al frente de un cuerpo de ejército, con objeto de recobrar el señorío de Vizcaya que poseia el infante D. Enrique. Este príncipe aumentó las inquietudes, porque deseoso de continuar en la posesion de Vizcaya, y aun de acrecentar sus estados, conmovió varios pueblos y solicitaba la tutoría y gobierno del reino. Los Laras, de quienes la reina se valió para oponerse á D. Diego de Haro, se aliaron con él á causa de su enemistad con el infante D. Enrique: y de este modo, la gobernadora y su hijo quedaron abandonados á la ambicion de sus enemigos y á merced de sus vasallos. No podia darse en verdad una situacion mas desesperada: sin embargo, entonces fue cuando Doña Maria comenzó á dar relevantes pruebas de la grandeza de su ánimo. Los señores que la abandonaban debíanla mil favo-

res, y los infantes, que meditaban la usurpacion, tambien la eran deudores de altas mercedes; alguno de ellos hasta de la vida. Tan escandalosa ingratitud no podia menos de causarla el mas acerbo sentimiento; pero, mirando solo al interés de sus pueblos y del rey su hijo, se hizo superior á todo, y convocó cortes en Valladolid. D. Enrique quiso oponerse á que se verificara aquella asamblea; pero, ya que no pudo conseguirlo, maquinó todo lo imaginable para malquistar á la reina con los pueblos, haciendo creer á los ayuntamientos ó concejos que se trataba de exigirles impuestos considerables. Fue tanto lo que alborotó, tanto lo que intrigó, que llegó á hacerse formidable y jefe de un gran partido: los diputados de las ciudades que por él estaban se presentaron en Valladolid con gente armada, y pidieron á la reina que diese al infante la guarda del rey y el gobierno del reino, amenazándola con que tomarian otro partido si las cortes no accedian á esta demanda. Por otra parte, los Laras y Haros pedian la Vizcaya para D. Diego y que la reina fuese con su hijo á Burgos, amenazándola asimismo con levantarse, si permanecia en Valladolid con las cortes, á favor de Don Alfonso de la Cerda, que se hallaba en Navarra y era otro de los pretendientes á la corona. En semejante conflicto, la reina no quiso desairar á las ciudades que tenia interés en atraer al partido de su hijo: resolvió dar á D. Enrique la tutoría del reino, pero de ningun modo la persona del rey, á quien como madre debia educar. El infante se aquietó con aquella concesion, creyendo que le seria fácil aumentar progresivamente su poder: los diputados por Toledo, Segovia y Avila se opusieron á ella y aun quisieron apartarse de las cortes; pero Doña Maria, interesada en que el rey fuese jurado por la mayor parte de los pueblos antes de que se disolviera el congreso, logró apacignarlos. Mientras tanto, Don Diego de Haro se iba apoderando de Vizcaya, y el infante D. Juan adelantaba por Extremadura, logrando que el rey de Portugal le reconociese como heredero de Castilla y ofreciese ayudarle con sus fuerzas; y fueron tales sus progresos, que escribió á las fronteras de Leon para que le aclamasen rey. Doña Maria anhelaba especialmente por que los diputados jurasen fidelidad y rindiesen homenaje al rey, en nombre de sus ciudades, para despues combatir con sus fuerzas á los enemigos; y empleó tanto arte y elocuencia para convencerlos, que, no solo juraron fidelidad á D. Fernando, ofreciendo no seguir otra causa que la suya, sino que la aseguraron que no debia temer al infante D. Juan ni á otro alguno de los que maquinaban contra el trono: las obras correspondieron á las palabras, y la regente por su par-

te oyó á cada diputado de por sí, y despachó sus solicitudes con benignidad y agrado. La aplicacion (dice el maestro Florez en sus *Memorias*), el celo y la constancia en el despacho era tal, que solia estar desde la mañana hasta las tres de la tarde sin comer y sin menearse, admirándose todos de cómo tenia aguante para tanto, y saliendo no menos satisfechos de su celo, que de la rara prudencia con que despachaba los negocios. Con esto empezó á hacer cara á las turbaciones del Estado. El rey de Portugal declaró la guerra. Los Haros continuaban la suya por Vizcaya. Pero la magnánima señora supo rendir las armas de unos y otros. Envió al infante D. Enrique á que apaciguase al rey de Portugal, ofreciéndole las villas de Serpa, Moura y Moron, y que ajustase el casamiento del rey D. Fernando con su hija. La reina fue en persona á Burgos para sosegar á D. Diego de Haro: y así este como los Laras fueron reducidos por ella y tambien el infante D. Juan por D. Enrique; de suerte que todos reconocieron por rey á D. Fernando, y la tempestad que amenazaba acabar con el reino, calmó suavemente por industria y prudencia de la reina.»—La tranquilidad fue de corta duracion: el infante D. Juan volvió á agitar los partidos, y uniéndose con los reyes de Portugal, Aragon y Granada, repartieron los reinos como si fueran suyos, señalando los de Leon, Galicia y Sevilla á D. Juan; los de Castilla, Toledo, Córdoba, Jaen y Murcia á D. Alfonso de la Cerda: Don Juan ademas, solicitó que se celebrasen cortes en Palencia para tratar de negocios que debian hacer la felicidad de los pueblos: es muy antiguo este sistema en los ambiciosos; desean medrar á costa de la sangre y los recursos de los infelices pueblos, y siempre hablan hipócritamente de su felicidad. Doña Maria conoció el objeto de tantas intrigas, y las desbarató con su eficacia y con su prudencia: los diputados se conservaron fieles al rey. Pero no bien sosegada aquella tempestad, estalló otra mucho mas terrible. El infante D. Juan se apartó abiertamente del servicio del rey, dejando sublevada la ciudad de Segovia: despidiéronse tambien D. Juan Nuñez de Lara y cien otros señores y caballeros: en fin, el monarca de Aragon declaró la guerra á D. Fernando, no solo por su parte, sino tambien por los Cerdas, el rey de Francia, el de Sicilia, el de Portugal y el de Granada. Situacion era esta tan grave y angustiosa que hubiera intimidado á un príncipe diestro en armas y en política; pero no fue bastante para vencer el ánimo varonil de la viuda de Sancho IV. Todos la abandonaron y se armaron contra su hijo: Doña Maria le defendió contra todos. Conociendo el mal ejemplo que podia ocasionar para

otras una ciudad en rebelion, se dirigió instantáneamente y á la cabeza de muy cortas tropas á la de Segovia; y en aquella ocasion dió muestras de un valor que acaso no hubieran tenido ni los mas célebres capitanes. Dejó á su hijo confiado á sus guerreros, y arrostrando los mayores peligros se adelantó sola y entró en la ciudad por medio de dos mil hombres armados, que no la respetaban ni obedecian su voz, que no podian ya dar mas indicios de traicion. La intrépida princesa comenzó por asombrarlos con su presencia de ánimo; despues los habló con tal eficacia, con tan persuasiva elocuencia, y en fin les mandó con tan irresistible imperio, que no solo abrieron las puertas al rey su hijo, sino que la concedieron cuantos auxilios de hombres y dinero les pidió. Asi pudo sostener la guerra que ya comenzaba. El infante D. Juan se titulaba ya rey de Leon, de Galicia y de Sevilla, ocupando la capital. D. Alfonso de la Cerda se hizo proclamar rey de Castilla en Sahagun, y se apoderó de muchos castillos; y el tutor del reino, el infante D. Enrique, en lugar de auxiliar por obligacion y por honor á la reina contra los enemigos que sitiaban porfiadamente á Mayorga, se fue á ver con el rey de Granada. Doña Maria, mientras hacia frente á tantos adversarios, adoptó una resolucion muy prudente; repartió sus hijos por diversas ciudades, y asi las obligó con la entrega y custodia de los infantes, á guardar mayor fidelidad al rey. Muy poco despues el ejército sitiador de Mayorga fue víctima, casi en la totalidad de sus individuos, de una enfermedad contagiosa: alli murió el infante D. Pedro de Aragon y todos los demas señores, quedando vivo tan solo un procer. Pidieron treguas para trasladar á Aragon los cuerpos del príncipe, de los señores y de varios caballeros; y la reina, ademas de concederles completa seguridad, mandó entregarles riquísimos brocados para que adornasen con mas decencia los féretros; acto que mereció el aplauso hasta de sus mayores enemigos. Véase nuestra heroina libre ya de los aragoneses; pero al momento se presentó un contrario no menos temible: el rey de Portugal, llamado por los sitiadores de Mayorga, vino con muchas fuerzas para participar de la presa. Sin embargo, fueron infructuosos sus esfuerzos, porque la reina cuidó de abastecer y guarnecer bien la plaza, defendiéndola ademas por otros medios. Entonces el rey de Portugal tuvo el atrevimiento de ir á sitiarla á Valladolid donde se hallaba con el rey su hijo: en el camino se le unieron los infantes D. Juan y Don Alfonso, que se decian monarcas de Leon y de Castilla, y D. Juan Nuñez de Lara: por su parte Doña Maria llamó en su defensa á D. Juan

Alfonso de Haro, que no la quiso servir sino á condicion de que le cediese el señorío de los Cameros. Cuando los enemigos se presentaron cerca de la capital, la reina hizo decir al rey de Portugal que si continuaba un momento mas en Castilla, ó llegaba con su ejército á la vista de Valladolid, el rey D. Fernando jamás se casaria con su hija: al propio tiempo, D. Juan Nuñez de Lara se negó á asistir al sitio declarando que nunca mandaria disparar una flecha contra el rey: el portugués receló que harian lo mismo los demas señores de Castilla, y conociendo su difícil y peligrosa posicion si llegaban las tropas reales, se retiró. La suerte comenzaba á mostrarse mas propicia á la reina, y proyectó ir con su ejército á Leon, donde D. Juan se habia proclamado rey; pero los generales la convencieron de la dificultad de la empresa, y se resolvió como mejor sitiar á Paredes, plaza mas expugnable, y en la cual se hallaban la esposa y la madre del mismo infante. Como por desgracia, y acostumbrada á tantas defecciones por parte de los señores, no podia la regente confiar demasiado en la fidelidad de sus tropas, ó mas bien de sus jefes, púsose á su frente, cercó á Paredes y desplegó tambien entonces todo el valor de un soldado unido á los talentos de un hábil general. Pero D. Enrique, que como antes hemos dicho, se habia retirado á Granada, vió con despecho que la reina, no tan solo se habia librado de la guerra con que amenazaban destruir su poder los reyes de Aragon y Portugal, sino que tomaba la ofensiva contra D. Juan; temió que le privasen de su alto cargo viendo tan bien defendido el reino en su ausencia y pasó á Castilla aceleradamente haciendo que se levantase el sitio de Paredes, precisamente en el momento que iba á rendirse. La reina, por prudencia, tuvo que disimular su descontento y aun ceder á D. Enrique las villas de Gormaz y Caltañazor, ya para que no entregase á los moros, como queria, la plaza de Tarifa, ya para que no tomase partido contra el rey. = Corria por entonces el año 1297, y se contrató el casamiento de D. Fernando con Doña Constanza de Portugal, y el de nuestra infanta Doña Beatriz con el príncipe heredero de aquel reino: mas como las contrayentes eran de muy corta edad, su matrimonio no se consumó hasta 1302. A pesar de estos enlaces de familia, el rey de Portugal siempre se mostró infiel á sus tratatados, siempre favoreció á los enemigos de la ilustre Doña Maria. Volvieron á hacer armas contra el rey menor todos los príncipes y ricos-hombres mencionados, y la reina á hacerles frente, á unos con su política, á otros con la fuerza. D. Juan Nuñez de Lara cayó prisionero de Doña Maria, y solo recobró su libertad devol-

viendo á la corona las villas de Lerma, la Mota, Amaya, Pelenzuela, Dueñas y otras, obligándose á no militar contra el rey durante seis años. El infante Don Juan, viendo la fortuna y la habilidad de Doña María, aceptó cinco villas y cedió en el año 1300 los derechos que alegaba, reconociendo por rey á Don Fernando. El de Aragon consiguió algunas ventajas por la parte de Murcia, y la reina encomendó á D. Enrique el encargo de combatirle; pero este infante puso tantas dificultades, que la misma Doña María fue á marchas dobles á Murcia y á no haber sido por la traicion de los infantes, hubiese hecho prisioneros al monarca aragonés y á su esposa. — Uno de los pretextos que los rebeldes tomaban para encubrir su ambicion, era la ilegitimidad de D. Fernando á causa de la falta de dispensa por el parentesco de sus padres. La reina, desde que enviudó, habia entablado negociaciones con la corte pontificia para la legitimacion de sus hijos: al fin envió á Roma embajadores con una crecida limosna (1), y el papa Bonifacio VIII legitimó á sus hijos, expidiendo el Breve de 13 de setiembre de 1301, que fue publicado en todo el reino. D. Enrique hizo correr la voz de que aquel Breve era apócrifo; y cuando todos conocieron la superchería del infante, recurrió á otras, que con razon llama *indecentes* un escritor del pasado siglo. Se confederó con D. Juan Nuñez de Lara y ambos, aprovechándose de un corto viaje que la reina hizo á Vitoria, insinuaron pérfidamente al inexperto rey que estaba siendo el esclavo de la voluntad ajena; que siendo señor de todo, su madre le hacia verdaderamente pobre; en fin, que debia gozar de lo que Dios le habia dado, y conocer que la reina solamente era la que se divertia y brillaba en la corte. Dijéronle ademas que el viaje á Vitoria no era, como se habia dicho, para arreglar ciertos asuntos respectivos á las fronteras de Navarra y Francia, sino que Doña María llevaba la intencion de casar á su hija Doña Isabel con el infante D. Alfonso de la Cerda, y darles los reinos que le tocaban á él. Creyó el jóven rey todas estas calumnias, y á Don Enrique y D. Juan sus mas celosos y fieles servidores: comenzó á desconfiar de la misma á quien sin duda debia la corona, é hizo que D. Juan Nuñez de Lara tomase el empleo de mayordomo mayor: el infante Don Juan se apoderó de la voluntad del rey, y D. Enrique se manifestó dispuesto á dejar la tutoría. El rey de Portugal, cuando supo que D. Fernando estaba avasallado por los que eran sus

(1) Los escritores extranjeros dicen que esta limosna consistia nada menos que en 100,000 marcos de plata: el maestro Flórez la hace subir solo á 10,000. Aun asi es considerable, atendida la época,

amigos apresuró la consumacion del matrimonio del mismo con su hija Doña Constanza, y en efecto se verificó en el mes de enero de 1302: por febrero, el infante D. Enrique, mediante algunas villas que le cedieron, dejó la tutoría; y el rey, un tanto desviado de su madre, comenzó á gobernar, no por sí, sino como le indicaban los dos príncipes y D. Juan Nuñez de Lara. Doña Maria, grande en todo, se hizo superior al sentimiento que debia causarle la ingratitud de su hijo: ahora veremos cómo correspondió á su desvío. Lo primero que hizo D. Fernando IV fue convocar cortes á Medina del Campo: los favoritos del monarca creian alucinar á los pueblos, pero se engañaron torpemente. Los diputados conocian perfectamente la situacion del reino, las intrigas de los poderosos, la inexperiencia é ingratitud de D. Fernando y lo mucho que debian el trono y el Estado á la ilustre viuda de Don Sancho: asi es que no querian reunirse sin órden de la reina madre. Los de Medina hicieron mas, pues anunciaron á Doña Maria que, si no era su expresa voluntad, no recibirian dentro de sus muros ni al rey ni á los que le acompañaban, porque estaban bien penetrados «del bien que la reina solicitaba para todos, y de los perjuicios que podian causar los malos lados del rey, de quienes habian ya experimentado muchos daños.» No podia ocultarse á la perspicacia y prudencia de Doña Maria la trascendencia de semejante escision: el amor y consideraciones que la manifestaban los pueblos y los diputados la lisonjeaban mucho, porque al fin era la aprobacion explícita de sus esfuerzos como gobernante: pero como estos mismos esfuerzos se habian dirigido siempre á procurar la paz y prosperidad de los súbditos al propio tiempo que la estabilidad del trono de su hijo, ahogó en su pecho los resentimientos propios y se portó como tierna madre, cómo bondadosa reina. Aquietó á los pueblos y á los diputados; persuadió á estos á que se reuniesen, y, cediendo á las súplicas del rey, que acaso temia ya los efectos de su mal proceder, concurrió tambien á las cortes. No pudo sin embargo evitar que la mayor parte de los diputados manifestasen al jóven D. Fernando con la proverbial franqueza castellana, lo muy disgustados que se hallaban los pueblos al verle «andar fuera de la direccion de su madre.» De aqui tomaron pretexto sus émulos para renovar la especie de que Doña Maria tenia robados los corazones de los leoneses y castellanos; y que era su ánimo dar el cetro á D. Alfonso de la Cerda: la manifestacion de los representantes de las ciudades y las calumnias de sus favoritos causaron grande impresion en el ánimo del incauto monarca, y mostró doble frialdad á su madre: esto irritó á los diputados en tan sumo grado, que la propusieron «salirse para sus tierras,

si la parecia, y concurrir luego donde ella mandase.» La ilustre princesa, superior á todas las ingratitudes y firme en su propósito de asegurar la corona en las sienes de su hijo, los apaciguó otra vez, disculpó la poca edad del rey, y declaró en fin que, resuelta como estaba á padecer por su hijo todo cuanto sobreviniese, por nada en el mundo daria el menor paso que pudiera ser contra la paz de los pueblos y los intereses del trono. Tan admirable proceder debia sin duda haber desarmado y confundido al jóven monarca y á los detractores de su madre: pero lejos de suceder así, Doña Maria continuó siendo el blanco de sus iras y de maquinaciones tan rastreras y viles, que apenas puede concebirse cómo cabian en pechos castellanos. Baste decir que el miserable D. Fernando, por consejo de los que dominaban su voluntad, se atrevió á preguntar á su madre por las sortijas del rey D. Sancho, que le hicieron creer habia regalado á otros. La magnánima reina, llena de dignidad y de altivez, pero sin dar á conocer la indignacion de que estaba poseida, no se movió del sitio donde se hallaba: mandó al punto á su camarera Doña Maria Sanchez que trajese las sortijas, y entonces puso en poder del rey, no solo todas las que fueron de D. Sancho, sino las suyas propias. D. Fernando y los intrigantes quedaron confundidos y avergonzados; mas ni aun así cedieron los últimos de sus viles empeños. Persuadieron al rey á que hiciese que su madre rindiera cuentas del tiempo de su administracion; y, al verificarlo, resultó que los gastos hechos en legítimos servicios de la corona ascendian á cerca de tres millones mas que los caudales que habia percibido; y que estos tres millones los habia procurado la reina, ya por empréstitos que la hicieron diferentes ricos-hombres, ya con el valor de su vajilla y alhajas, que sacrificó á la utilidad pública, teniendo la grandeza de no insinuarlo ni á las cortes ni al rey hasta aquel momento. Este señalado triunfo contra las maquinaciones de sus enemigos valió á Doña Maria de Molina el justo y merecido título de *Madre de la Patria.* Continuaron por bastante tiempo las intrigas de los cortesanos, las calumnias de los ambiciosos príncipes y las ingratitudes del rey: los pueblos, indignados contra este monarca, no le arrojaron mas de una vez del trono por respeto á su madre á quien idolatraban; y esta princesa pudo conservar la paz á fuerza de sacrificios y sufrimientos, valiéndose de su hábil política, de su prudencia consumada y del amor que con tantos títulos inspiraba á los súbditos de aquel hijo ingrato. Por fin, los reyes de Castilla y Aragon determinaron hacer guerra á los moros: D. Fernando, que se puso al frente del ejército, fue aquella vez previsor y dejó el sello real y el gobierno del Estado á su madre Doña Maria. Durante aquella expedi-

cion conquistaron los leonéses y castellanos (en agosto de 1309) la formidable plaza de Gibraltar, que despues nos ha usurpado inícuamente la Inglaterra. Poco despues, el infante D. Juan se desavino con el rey, y este dió órden á principios de 1311 para que le prendiesen ó matasen en Burgos, donde habia entrado bajo la palabra de seguridad que le diera la reina madre. Ocasion se presentaba entonces á la augusta señora para vengar las alevosías y grandes injurias que habia recibido de aquel príncipe; mas como en su noble corazon no tenia cabida ninguna pasion bastarda, Doña Maria se vengó del infante desobedeciendo la órden del rey, reprendiendo á este por su ligereza, procurando en fin y consiguiendo la reconciliacion entre tio y sobrino. Al año siguiente, dia 8 de agosto, ocurrió el suplicio de los Carbajales, que al tiempo de morir citaron ante el tribunal divino y dentro del término de treinta dias al monarca que habia ordenado su muerte: Don Fernando, cuando aun no habia cumplido los 27 años de su edad, falleció en efecto en la ciudad de Jaen el jueves 7 de setiembre de 1312, precisamente á los treinta dias despues que los Carbajales: por esta razon es conocido en la historia con el nombre de Don Fernando *el emplazado*. Dejó este príncipe al morir dos hijos; Doña Leonor que fue reina de Aragon, y D. Alfonso XI que heredó el trono de Castilla y de Leon. Un año y veinte y seis dias de edad tenia este príncipe cuando fue aclamado rey; y no bien curadas las llagas que infiriera en el reino la minoría precedente, habia ya que lamentar la mas prolongada de un soberano que se hallaba en la lactancia. La reina Doña Constanza se encerró en Avila con su hijo: despertáronse las amortiguadas ambiciones: todos los príncipes querian ser reyes; todos los grandes señores deseaban apoderarse del rey: la confusion y los peligros no podian llegar á un punto mas alto. Por insinuacion de Doña Maria se tomó la precaucion de entregar el niño rey á D. Sancho, obispo electo de Avila, para que le guardase ínterin nombraban tutor las cortes. Despues se dividieron las opiniones; porque si bien la mayor parte de los pueblos deseaban que Doña Maria fuese tutora de su nieto y gobernadora del reino, las intrigas, poder y amenazas de los partidarios del infante Don Juan, consiguieron que algunos diputados se declarasen en favor de este príncipe: otros querian al infante D. Pedro; otros en fin á D. Juan y Doña Constanza, unidos. Por entonces murió esta reina, y Doña Maria logró arreglar las diferencias en las cortes de Burgos de 1314 quedando nombrados tutores del rey, en una parte de la monarquía D. Juan, y en la restante D. Pedro con su madre Doña Maria que se encargó tambien de la persona del rey. Mas no tardaron en suscitarse

nuevas turbulencias, que á duras penas logró la experimentada reina sosegar. El mal llegó á los pocos años á hacerse tan grave que Doña Maria creyó necesario convocar cortes á Valladolid; y en aquella ciudad se hallaba ordenando los preparativos para la asamblea, cuando la acometió su última enfermedad. Tan pronto como se persuadió de que iba á morir, llamó á su aposento á todos los caballeros y regidores de Valladolid, pueblo en el cual tenia la mas completa confianza: hízoles solemne entrega de la persona del rey, su nieto, que entonces tenia 10 años, y les encargó «que »le guardasen y criasen, sin en»tregarle á persona del mundo »hasta llegar á edad de gobernar »por sí.» Aquellos señores, penetrados de gratitud y de respeto por tan honrosa confianza, prometieron á la reina cumplir como caballeros su sagrado encargo. Doña Maria, sosegada ya un tanto por la suerte de su nieto, murió cristianamente á principios de julio de 1321, siendo enterrada en el monasterio de Santa Maria la Real de aquella ciudad, llamado despues de las *Huelgas*. El sentimiento que manifestó el reino por la muerte de Doña Maria es facil de inferir, é innecesario que le expliquemos: castellanos y leoneses lloraban cordialmente la pérdida de la ilustre princesa, á quien habian llamado *Madre de la Patria*, y entonces la daban los sobrenombres de *Grande*, *Inclita*, *Piadosa* y *Santa*. Habiendo hecho esta suscinta relacion de la vida de Doña Maria, creemos tambien excusado elogiar su memoria: los hechos son su mejor panegírico; y bastará saber que los escritores extranjeros, sin distincion, rinden á esta princesa el tributo de su admiracion y alabanzas; circunstancia tanto mas notable, cuanto que no suelen ser muy pródigos en elogios cuando se trata de notabilidades españolas. Terminaremos este artículo diciendo que Doña Maria de Molina fundó varios conventos é iglesias, y que tuvo los hijos siguientes, de su matrimonio con Don Sancho: Doña Isabel, que casó con el duque de Bretaña; D. Fernando IV, que heredó el trono; D. Alfonso y D. Enrique, muertos de corta edad; D. Pedro que fue tutor con su madre de D. Alfonso XI; y doña Beatriz que casó con el rey de Portugal.

MOLZA (Tarquinia), nieta del célebre poeta italiano Francisco Maria Molza, y muy superior á su abuelo, si no como poetisa, al menos por la extension y variedad de sus conocimientos: nació en Módena en 1542. Estudió con mucho aprovechamiento el latin, el griego, el hebreo, la filosofía, las matemáticas, la astronomía, y cultivó al mismo tiempo las bellas artes. En el año 1600, un decreto del senado de Roma la confirió el título de *ciudadana romana* (lo cual no se habia visto hasta entonces), y aquel derecho era trasmisible perpétuamente á las personas de su familia. El papa y

los mas ilustres cardenales la instaron muchas veces, pero siempre en vano, para que fijase su residencia en la capital del orbe cristiano. Tarquinia nunca quiso abandonar la ciudad donde habia nacido, y murió en 1617. Los escritores mas célebres de su tiempo la enviaban sus obras para que las examinase antes de publicarlas: en el número de estos escritores debe contarse al Tasso y á Guarini, que hacen de Tarquinia Molza los mas grandes elogios. Hay quien cree, sin embargo, que no justificó estos elogios, por lo menos con sus obras, que consistieron en la traduccion de dos *Diálogos*, de Platon (*Carneades y Critón*), *sonetos*, *madrigales*, *epigramas* y otras composiciones poéticas, en latin y en italiano, todas las cuales fueron recogidas y publicadas en los tomos 2.º y 3.º de las *Obras* de Francisco Molza, su abuelo. Acerca de la vida de esta señora puede consultarse la *Biblioteca modenesa* de Tiraboschi.

MOLLER (Margarita), escritora.=*Véase Klopstock.*

MOLLY (Mistress), heroina anglo-americana, que se distinguió por su valor y sangre fria en la batalla de Monmouth, en tiempo de la guerra de la independencia de los Estados-Unidos. Era esposa de un artillero, y se presentó en el campo de batalla para llevar á su marido un refresco. Apenas llegó á su lado, una bala enemiga le quitó la vida; y el oficial que mandaba la batería dió órden para retirar el cañon servido por Molly, lamentándose de no poder reemplazar á un artillero tan bravo y sereno. «*Aqui estoy yo*, dijo al oficial la intrépida viuda: *el cañon no será retirado por falta de uno que le sirva: toda vez que mi valiente marido no vive ya, mientras que yo exista, haré cuanto pueda por vengarle.*» Excitó la admiracion general por la destreza y el valor con que llenó su plaza de artillero durante el resto de la accion, y el general Washington que lo presenció, la concedió en el mismo campo de batalla el empleo de capitan. Dícese que usaba el uniforme y las charreteras, y que se hizo digna de aquel grado, mientras duró su existencia.

MONACO (la princesa GRIMALDI), hija del mariscal Choiseul-Stainville: nació en Paris en 1767. Abandonó la Francia en 1791, pero volvió á entrar en ella al siguiente año, y fue presa como sospechosa. Logró evadirse de la prision; fue de nuevo arrestada, y conducida ante el tribunal revolucionario que la condenó á morir en la guillotina el 8 de thermidor del año II de la república (1794). Asegúrase que cuando caminaba al patíbulo en la fatal carreta, dijo en alta voz al pueblo: «*Venis á ver cómo morimos; mejor era que fueseis á ver cómo nos juzgan.*»

MONCAYO (Doña Luisa de), natural de la ciudad de Zaragoza, de la familia de los marqueses de Coscojuela, y religiosa en el mo-

nasterio de Sixena, en el cual fue priora perpetua. Se hizo muy célebre por su gran piedad, y mas aun por sus talentos y vasta instruccion. Modesta y humilde en esto como en todo, se negó constantemente á componer algunas obras como la indicaron, y escribió únicamente la que lleva por título: *Directorio, ó tercera regla del real monasterio de Sixena.* Este libro, concerniente al régimen de aquella santa casa, ha sido siempre muy estimado en ella. Doña Luisa de Moncayo murió en 1593.

MONDONVILLE (Juana de Juliard, señora de), hija de un consejero del parlamento de Tolosa. Casó en 1646 con un caballero del Lenguadoc, y quedó viuda á los 5 ó 6 de matrimonio. Desde entonces se dedicó á la práctica de obras de caridad bajo la direccion del abate de Ciron, é instituyó una congregacion llamada de las *Hermanas de la infancia de nuestro Señor*, en la cual se admitian jóvenes pensionistas, y cuyos estatutos fueron aprobados en 1662 por el papa Alejandro VII, y despues por una cédula real. Acusada la fundadora de intrigas en las cuestiones del jansenismo y del real patronato, la prohibieron en 1685 recibir novicias y admitir pensionistas en la congregacion, que fue suprimida al siguiente año. Juana de Mondonville, desterrada á Coutances, murió en 1703. Antonio Arnauld defendió á las *Hermanas de la infancia* en su obra intitulada: *La inocencia oprimida*, 1688, un tomo en 12.°, y se solicitó aunque en vano su restablecimiento en 1717. Siete años despues publicó Reboulet la *Historia de la Congregacion de las Hermanas de la infancia*, dos tomos en 12.°, en la cual da una idea poco ventajosa de aquel instituto y de su fundadora: pero es necesario advertir que esta obra fue condenada por el parlamento de Tolosa en 1735.

MONGELLAZ ó MONGELLAS (Fanny Burnier de), escritora francesa, sobrina del abate Burnier-Fontanel, decano de la facultad de teología de París: nació en Chambery en 1798. Fue educada en Ginebra y desde luego se hizo notable por su mucha instruccion, su ingenio delicado y recto juicio. En 1825 publicó bajo el velo del anónimo una obrita que lleva por título *Luis XVIII y Napoleon en los campos Elíseos.* Pero la que ha proporcionado á la autora muy justa celebridad es la intitulada: *De la influencia de las mujeres en las costumbres y la suerte de las naciones, etc.*, Paris 1828, dos tomos en 8.° mayor. Esta obra que Fanny dedicó á su querida madre, y que nuestros lectores nos han visto citar repetidamente en este Diccionario, ha merecido el elogio de todos los críticos, y es en efecto notable por mas de una razon. No solo se ven recapitulados en ella los grandes hechos de las mujeres mas célebres del mundo desde las edades remotas hasta nuestros dias; no solo la exposi-

cion de estos hechos va siempre acompañada de sabias y filosóficas reflexiones, sino que la autora dispuso este excelente tratado de tal modo, que sirve de enseñanza á las personas de su sexo en todas las situaciones, en todas las circunstancias de la vida que puedan hallarse. Fanny de Mongellaz murió el 30 de junio de 1830, antes de cumplir los 32 años de edad; y dejó dos manuscritos, *Historia de San Francisco de Sales*, y una novela sin concluir, *Pedro, conde de Saboya*, en la cual se proponia sin duda pintar, imitando á Walter-Scott, los usos y costumbres de su pais.

MONICA (Santa), madre de S. Agustin, que en sus *Confesiones* da interesantes pormenores acerca de la autora de sus dias. Nació en una ciudad del Africa el año 332: fue educada por una anciana, criada tan antigua en su casa, que habia conocido en la cuna al padre de la santa, y mujer de tan buenas costumbres que, como confesaba despues la misma Mónica, todas sus acciones eran otros tantos frutos de los saludables consejos de su virtuosa aya. Aunque sus padres eran cristianos, casáronla con un gentil llamado Patricio, ciudadano de Tagaste, en la Numidia, y rico hacendado, esperando tal vez que las virtudes de su hija llegarian á convertirle. Asi se verificó al cabo de algunos años; pero fue despues de haber padecido la santa los mas crueles tratamientos de su esposo Patricio, el cual conoció al fin que una religion que inspiraba tanta virtud, mansedumbre y resignacion, no podia menos de ser la verdadera. Poco despues quedó viuda con tres hijos, uno de los cuales era S. Agustin, que cuando jóven se dejó inficionar por los errores del maniqueismo, y causó grandes pesares á Mónica. A fuerza de lágrimas y ruegos queria la santa convertir á su hijo; pero este marchó á Roma con el objeto de abrir una cátedra de retórica, y se entregó á la mas escandalosa disolucion. La angustiada madre marchó á Italia al encuentro de Agustin, y le encontró en Milan, ya arrepentido de sus excesos por los sabios consejos de S. Ambrosio: al fin sus lágrimas y súplicas acabaron de obrar la conversion de uno de los santos que mas honran al cristianismo. Mónica permaneció en Milan algun tiempo en compañía de aquel hijo tan querido: determinó despues volver al Africa; pero al llegar á Ostia, donde debia embarcarse, la sobrevino una enfermedad que la llevó al sepulcro en 384, el dia 4 de mayo, que es el de su fiesta. —Godescard escribió la *Vida* de santa Mónica, y el papa Martin V redactó la *Historia* de la traslacion de su cuerpo á Roma en 1430.

MONIMA, jóven griega de admirable hermosura, hija de un ciudadano particular de Stratonicea. Inspiró á Mitrídates VII, Eupator, llamado tambien Mitrídates el *Grande*, una pasion violentísima: el terrible enemigo de los romanos

no pudo vencer la virtud de la jóven griega ni con amenazas ni con pomposas ofertas, y al fin hubo de hacerla su esposa. Cuando este príncipe fue completamente derrotado por el célebre Lúculo, creyéndose perdido sin remedio, envió orden á Monima para que se diese la muerte; y la princesa que por cierto no habia sido muy feliz enlazándose con el rey del Ponto, respetó la voluntad de su esposo y quiso suicidarse con su misma diadema: no pudo conseguirlo porque se rompió entre sus manos y exclamando: «*¡O maldita cinta! ¿Ni siquiera me servirás para este triste servicio?*» presentó su cuello al eunuco Bacchidas para que la degollase. Recibió la muersonriendo: era el año 69 antes de Jesucristo.

MONK (Maria), esposa del famoso general inglés Jorge Monk. Unia esta señora al conocimiento de las lenguas latina, italiana y española, grandes talentos poéticos. Sus producciones se recogieron é imprimieron en 1716 bajo el título de *Marinda, poesías y traducciones etc.*, un tomo en 8.º Maria de Monk murió en Bath el año 1715.

MONNET (Maria Moreau de), poetisa francesa, muy erudita: nació en la Rochela y desde la edad de 16 años adquirió grande reputacion literaria. Fue íntima amiga de MM. Alembert, Diderot, Thomas y otros sabios y literatos distinguidos de su tiempo. Murió en 1798, citándose de ella las obras siguientes: *Cuentos orientales*, Paris, 1779, un tomo en 12.º *Historia de Abd-al-Masur*, que es una continuacion de los *Cuentos orientales*, 1784, un tomo en 12.º ═ *Cartas de Juana Bleinmore*, 1787, dos tomos en 12.º ═ Algunas *Comedias*, y finalmente varias *Poesías*, publicadas en las diferentes colecciones de aquella época, y entre las cuales se cita con el mayor elogio su *Idilio* sobre las flores.

MONTAGUE (Lady Maria Wortley), señora inglesa, célebre por su ingenio, su instruccion y su belleza: era hija de Evelino Pierrepoint, duque de Kingston y desde su infancia mostró felices disposiciones y aficion á las letras, aprendiendo perfectamente las lenguas griega, latina, alemana, italiana y francesa. En 1712, casó con el lord Eduardo Wortley Montague y le acompañó en 1716 á Constantinopla, donde fue enviado en clase de embajador. A su llegada á aquella capital, despues de haber visitado la Holanda, la Alemania, la Hungría, y el norte de la Turquía europea, tuvo gusto en aprender la lengua turca; y se asegura que al cabo de un año la hablaba con la mayor pureza. Obtuvo del sultan Achmet III permiso para visitar el serrallo, é introduciéndose hasta las habitaciones de las mujeres, contrajo íntima amistad con Fátima, la sultana favorita. Sus continuas visitas al palacio del Gran Señor la permitieron conocer perfectamente sus interioridades, corregir muchas preocupaciones acerca del mismo, y so-

bre todo, dar respecto del harem ideas mas justas de las que hasta entonces se habian formado los europeos. En Belgrado vió por la primera vez la inoculacion de las viruelas, y concibió la idea de introducirla en Europa, como lo verificó cuando, despues de tres años de residencia en Constantinopla, fue llamado su esposo á Londres. Atravesó con él el Mediterráneo, visitó á Tunez y las ruinas de Cartago, arribó despues á Génova y llegó á Inglaterra por Francia. Su casa de campo de Twickenham, á tres leguas de Londres, llegó á ser bien pronto el punto de reunion de los ilustres literatos Pope, Steele, Young, Addison, y otros bellos ingenios: pero disgustada con varias desavenencias que se originaron entre ellos, y mas que todo por lo mal que la trataron los del partido tory á causa de su adhesion á los whigs, resolvió trasladarse á Italia, y pasó 22 años en los estados venecianos, ocupada en el cultivo de las bellas letras, y en diversiones campestres. Muerto su esposo, que la habia acompañado en aquel voluntario destierro, volvió lady Montague á Inglaterra en 1761, y falleció en el seno de su familia en 1762, dejando escrita la relacion de sus viajes en forma de cartas dirigidas á diferentes personajes. Estas cartas no vieron la luz pública hasta despues de su muerte, por la eficacia de Cleland que las imprimió en Londres, 1763, tres tomos en 12.º Animado por el buen éxito de esta publicacion, dió en 1767 la segunda edicion, aumentada con un volúmen; pero como no existe el manuscrito de las cartas del tomo 4.º, créese generalmente que esta adicion es apócrifa. Por lo demas, en estas cartas se hallan anécdotas y noticias curiosísimas acerca de las costumbres y gobierno de los turcos: los ingleses las comparan con las de Mad. de Sevigné. Consérvanse ademas de lady Montague algunos fragmentos de obras y diversas composiciones poeticas que se imprieron con sus *Cartas*, Londres 1803, 5 tomos en 12.º: los originales de estos fragmentos y poesías fueron entregados al editor por su familia, acompañados de un extenso artículo biográfico escrito por Dallaway. Ultimamente ha dado á luz la edicion mas completa de estas obras el lord Wharncliffe, biznieto de la autora. Se dijo que lady Montague habia inspirado una violenta pasion al sultan Achmet III, y aun que la misma señora no se mostraba indiferente á aquel amor, pero se asegura que semejantes rumores carecian completamente de fundamento: algo mas cierto es que se mostró siempre muy ambiciosa y que solia lamentarse de haber nacido mujer.

MONTAGUE (Isabel), llamada la Du Deffant de Inglaterra, célebre por sus talentos y erudicion: era hija de Mateo Robinson, rico hacendado, y nació en Yorck en 1720. A los 22 años casó con Eduardo Montague, nieto del conde de Sandwich, y se hizo no-

table como autora de algunas obras que obtuvieron gran éxito. En 1775 quedó viuda y dueña de una fortuna considerable, de la cual hizo constantemente el mas noble uso. Créese que amó al famoso conde de Bath, á quien acompañó con su esposa en un viaje á la Alemania. Su hermosa casa de Portman-Square llegó á ser una verdadera academia literaria, donde se reunian el doctor Beattie, Goldsmith, Pope, Johnson, Bath, Lyttleton, Burke, y otros escritores célebres. A pesar de la severidad de su carácter y de sus grandes talentos, se observó en esta señora que daba grande importancia al adorno de su persona: ya habia cumplido 70 años, y aun se complacia en cubrirse de diamantes. Murió en Londres en agosto de 1800. Fue autora de algunos *Diálogos de los muertos*, publicados con los de lord Lyttleton.=*Ensayo sobre el genio y los escritos de Shakespeare*, 1769, obra á la que debe principalmente su reputacion literaria, pues todos convienen en que se halla en ella mucho mas saber y criterio de lo que podia esperarse de una mujer de gran mundo. Con este libro se propuso mistress Montague vengar á Shakespeare de los sarcasmos de Voltaire: el autor de la *Enriada* refutó el *Ensayo* en su *Nueva Carta á la academia francesa*, que puso á la cabeza de su *Irene*.

MONTALEMBERT (Maria de Commarieu, marquesa de), esposa del marqués Marcos Renato: nació en 1750. Era muy hermosa, y adquirió cierta reputacion literaria por su ingenio é instruccion. La revolucion la obligó á emigrar de la Francia, y en el destierro encontró recursos y elogios en sus tareas como escritora. Se citan de ella con aplauso dos obras, *Elisa Dumesnil* y *Horacio ó el castillo de las sombras*, novelas publicadas hácia el año 1822. La marquesa de Montalembert murió en París el 3 de julio de 1832.

MONTALVO (Leonor Ramirez y).=*Véase* LANDI.

MONTADOS (Maria Emilia Mayon de), escritora francesa: nació en Aix en 1736. Cultivó la poesía con bastante aplauso, y se conocen de ella gran número de composiciones ligeras y muchas piezas dramáticas, entre las cuales alaban mucho la que lleva por título: *Roberto el Corcobado*, ópera cómica. Sus producciones fueron recogidas y publicadas bajo el título *Obras diversas*, etc. París, 1790, dos tomos en 12.º Las que escribió posteriormente se insertaron en el *Almanaque de las Musas*.

MONTANSIER (Margarita BRUNET, mas conocida bajo el nombre de Mlle.), actriz francesa, y directora de teatros: nació en Bayona en 1730, y pasó en América los primeros años de su juventud. Cuando regresó á Francia, representó algun tiempo en varios teatros de provincia, y en 1775, despues de haber dirigido el de Nantes, obtuvo por in-

flujo de Mr. de Saint-Conty el privilegio exclusivo de todos los espectáculos de Versalles. En 1789 se estableció en París en el salon de Beaujolais, y en 1793 hizo construir en la calle de Richelieu otro que inauguró con el título de *Teatro nacional.* Era la época del mayor furor revolucionario: Margarita fue acusada de haber hecho construir aquel salon con el dinero de los ingleses, y la intencion de reducir á cenizas la Biblioteca nacional: esta acusacion fue causa de que se cerrase el teatro y fuese puesta en prision la directora. Tal es el orígen de las ruidosas y contínuas reclamaciones sobre las pérdidas ocasionadas por aquel procedimiento que hizo constantemente y á todos los gobiernos desde 1795; reclamaciones algo exageradas, y que por lo mismo no obtuvieron todo el resultado que la Montansier deseaba. En 1801 abrió otro teatro, pero se perdió la empresa: despues se asoció á la del de *Variedades* que sin duda por esta razon se ha llamado tambien de Montansier. Murió en París el año 1820 á los noventa de edad; y en el *Anuario dramático* se lee una extensa biografía de Margarita.

MONTAUSIER (Julia Lucia de Angennes, duquesa de), hija de Cárlos de Angennes y de la célebre Catalina de Vivonne, marqueses de Rambouillet: nació en 1607, y fue muy célebre por su hermosura y grandes talentos. Su ingenio se formó, digámoslo asi, en las reuniones de los sabios y literatos que frecuentaban el palacio de Rambouillet, reuniones de las cuales llegó á ser Julia con el tiempo el principal ornamento. El deseo de conocer á una jóven tan distinguida impelió al duque de Montausier á hacerse presentar en el palacio, lo cual le fue muy fácil, porque era amigo de la mayor parte de los literatos que á él concurrian. Se enamoró de Julia y solicitó su mano; pero no la obtuvo sino despues de doce años de haberla rendido sus obsequios; esto es, en 1645. El 1.º de enero de 1634 hizo el duque á Julia un regalo que ha gozado de cierta celebridad: consistia en un librito formado de hojas de vitela, en cada una de las cuales se veia pintada por Robert una de las flores mas lindas que se conocen, y debajo, escrito por el famoso calígrafo Jarry, un madrigal compuesto por alguno de los mas célebres literatos. El gran Corneille compuso los del *tulipan*, *la flor del naranjo* y *la inmortal blanca.* Chapelain, el de la *corona imperial*: Desmarets, el de la *violeta*, y asi de los demas. Este precioso libro, magníficamente encuadernado, se conoce bajo el nombre de *Guirnalda de Julia* (1). La duquesa de Montausier

(1) Este precioso libro quedó en poder del duque de Montausier cuando murió Julia: despues pasó á la duquesa de Uzés, su hija. A la muerte de esta, fue vendido por sus herederos á un particular, que dió por él 15 luises de oro: este

fue nombrada en 1661 aya de los príncipes, y poco tiempo despues dama de honor de la reina: pero, no pudiendo servir desahogadamente ambos empleos, renunció el primero en 1664 y el mal estado de su salud la obligó á hacer otro tanto con el segundo en 1669. Murió dos años despues y Flechier pronunció su oracion fúnebre. Sin embargo de los grandes elogios que generalmente se han tributado á la duquesa de Montausier, nuestra imparcialidad nos obliga á advertir que en la opinion de Mr. Thomas, debió mucha parte de su reputacion á las cartas que cuando era muy jóven la dictaba Voiture, y hacia pasar por suyas. Tambien dice el mismo que apenas entró en la corte olvidó á todos sus amigos; y el duque de La Rochefoucauld la aplicó una de sus máximas que dice: «*Hay personas que á primera vista parece que merecen cualquier premio ó dignidad; pero*

particular volvió á venderle á Mr. Moreau, primer ayuda de cámara del duque de Borgoña, que le regaló á Mad. de Guignieres. Cuando esta murió pasó á manos de otro particular, y en 1726 fue comprado por el abate de Rothelin, el cual se le dió poco despues á Mr. de Boze. Mr. de Gotte le compró á los herederos de Boze, y le cedió á Mr. Gaignat; y cuando se vendió la biblioteca de este, le compró Mr. de la Valliere en 780 libras; y á principios de este siglo fue adquirido por Payne, librero de Londres, en precio de 14,510 libras.

luego que la ocupan, manifiestan por sí mismas que son indignas de ella.» Didot imprimió en 1784, en 8.º, una copia de la *Guirnalda de Julia*; libro que fue reimpreso en 1818 con las láminas iluminadas.

MONTEGUT (Juana de Segla, señora de), poetisa francesa: nació en 1709 en Tolosa y murió en 1752, dejando escritas muchas composiciones poéticas de gran mérito, la mayor parte de ellas sobre asuntos de moral y religion. Ponia tanto cuidado en ocultar sus talentos como otras en hacerlos brillar; asi es que un hombre muy ingenioso dijo respecto de Juana: «Esta es la única mujer á quien yo perdono por ser erudita.» Sus producciones, en las cuales se halla dulzura, naturalidad, gracia y espontaneidad, fueron publicadas bajo el título de *Obras de* etc., París, 1768, dos tomos en 8.º—Juan Francisco Montegut, hijo de Juana, tambien poeta y amigo de Marmontel, fue condenado al patíbulo por el tribunal revolucionario en 1794.

MONTESPAN (Francisca Atenais Rochechuart de Mortemart, marquesa de), una de las amantes del rey de Francia, Luis XIV: era hija de Gabriel de Rochechuart, primer duque de Mortemart, y nació en 1641. Era conocida con el nombre de Mlle. de Tonnay-Charente, cuando á los 22 años (1663) se casó con Enrique Luis de Pardaillan, marqués de Montespan, de orígen ilustre,

pero no de muy apreciables cualidades. A pesar de esto se hallaba bien quisto en la corte, y obtuvo fácilmente una plaza de dama de honor de la reina para su jóven esposa: asi pues, la marquesa de Montespan se presentó en palacio adornada de todas las prendas y atractivos que la podian distinguir; era virtuosa, maravillosamente bella, de noble nacimiento, de ingenio vivo y de talentos muy bien cultivados: escribia con sencillez y facilidad: poseia especialmente aquella gracia particular, aquella ligereza y estudiado descuido en la conversacion, que unidas á una entonacion singular en la voz, y que se conocia lo mismo en Francisca que en sus hermanas la marquesa de Thianges y la abadesa de Fontevrault, vinieron á ser proverbiales bajo el nombre de *lenguaje de las Mortemart.* Sin embargo, Luis XIV á quien entonces ocupaba completamente el amor que le inspiraba Luisa de la Valliere, ni siquiera reparó en ella al principio, pero la marquesa se hizo bien pronto amiga de Luisa, y el rey que la hallaba con frecuencia ya en las habitaciones de su esposa, ya en las de su amante, no pudo librarse del encanto de su conversacion, y entonces fue cuando reparó en que Francisca de Rochechuart era perfectamente hermosa. Nuestros lectores que conocen ya el carácter del que llaman *gran rey* de Francia, no se harán una gran violencia para creer que no miró con indiferencia los atractivos de la marquesa. «Luisa de la Valliere (dice un escritor francés), aquella amante modesta, tímida, avergonzada de ser favorita, de ser madre, de ser duquesa, se olvidó una vez de sí misma hasta el punto de adelantar su carroza á la de la reina, por el anhelo de presentarse la primera á las miradas del rey que volvia de un viaje. Esto causó cierta indignacion: una de las damas que se hallaban en el carruaje de la reina exclamó: «*El mas vil estado á »mis ojos, es el de amante de »un rey; pero si fuese bastante »desgraciada para hacerme algu»na vez culpable de semejante ba»jeza, me ocultaria por el resto »de mi vida.*» Esta severa belleza era Mad. de Montespan: jamás una favorita mas altiva ha hecho alarde con mayor escándalo de su ilegítimo triunfo á los ojos de toda la Francia, ni ha abrumado con él á la reina mas insolentemente: no obstante, pensaba entonces lo que decia, y aun toda su vida tuvo principios opuestos á sus acciones; su moral estuvo siempre en contradiccion con su conducta.»—En efecto, Luis XIV se enamoró de Mad. de Montespan, y comenzó á manifestarla su inclinacion por ciertas deferencias que no dejaban en esta parte la menor duda: dícese que la marquesa, virtuosa y llena de piedad, concibió el proyecto que realizó mas adelante Mad. de Maintenon de ser *amiga* y no amante del rey; y que valiéndose de su favor pretendia devolver á

la desgraciada Maria Teresa de Austria el corazon de su veleidoso marido: los resultados nos hacen mirar esta aseveracion como destituida de todo fundamento. Los corrompidos cortesanos, siempre dispuestos á adorar al sol naciente, tardaron bien poco en sospechar la inclinacion del soberano: su pasion fue al momento conocida en toda la corte, y la marquesa se halló rodeada de cuantos solicitaban ó querian permanecer en el favor del rey. En cuanto al marqués de Montespan, hállanse divididas las opiniones, pues mientras unos aseguran que vió con placer el amor que su esposa habia inspirado al rey y podia proporcionarle una inmensa fortuna, añadiendo que solo se mostró intolerante cuando vió desvanecidas sus exageradas esperanzas; afirman otros que despues de haber visto tranquilo al brillante Lauzun atado al carro de su esposa, le disgustaba mucho que fuese la amante del rey. Como quiera que sea, parece que el marqués se explicó en términos precisos con su mujer sobre este delicado asunto, y que la marquesa trató de sosegarle, persuadiéndole de la amistad inocente, pura y virtuosa que mediaba en sus relaciones con el monarca. Ignoramos los verdaderos motivos que en la fecha á que nos referimos pudiera tener el marqués para no creer en la amistad pura de un rey licencioso de 30 años de edad y de la dama mas hermosa del palacio, que solo contaba 24: lo cierto es que insistió en sus amonestaciones, y que llegó á reprenderla formalmente, como marido celoso. Mad. de Montespan, con toda la au-autoridad de una favorita, tuvo la imprudencia de hablarle de destierro: el marqués indignado la contestó que en su casa él era el rey: Francisca se burló de aquella justa advertencia, y su marido la levantó la mano. Entonces la favorita desafió su cólera, diciéndole: «¡*Pues bien, el rey me ama; da si te atreves*!» Se atrevió el marqués, y la dió de golpes: á sus gritos acudió la familia y se instruyó del escándalo: toda la corte y especialmente las mujeres clamaron contra el marqués; hasta la inocente y virtuosa reina, no bien enterada de la causa de aquella pendencia, fue de parecer que el marido de la dama que tantos disgustos y pesadumbres debia causarla, era un hombre *feroz*. Luis XIV prohibió al marqués de Montespan que apartase á su esposa de la corte: él por su parte se apresuró á publicar su deshonra, destruyendo en público la reputacion de virtuosa de que aun gozaba la marquesa, y vistiendo luto riguroso como si hubiera muerto. Fue desterrado á sus posesiones, y asegúrase que despues se apaciguó su resentimiento con cien mil escudos de oro que le señalaron. — Los amores de Luis XIV y Mad. de Montespan eran conocidos, como hemos dicho, de todos los cortesanos; pero (¡parecerá increible!) los ignoraron por espacio de dos años las dos perso-

nas mas interesadas en el asunto; esto es, la reina y la duquesa de la Valliere. Esta, sin embargo, conservaba el título de favorita; mas, como dice Mr. Le-Bas, «no había género de humillaciones que no la hiciesen experimentar su antiguo amante y una rival que participaba de su mesa y casi de toda su vida, con el objeto al parecer de causarla sufrimientos, y que no se creyó verdadera favorita hasta que á fuerza de pesares hizo que se desterrase á un convento la que, tal vez, entre todas las amantes de los reyes, tenia menos faltas que expiar.» Mad. de Montespan, de quien se dijo que estaba adornada de mil buenas cualidades, sin una sola virtud, y que era censurable por mil defectos sin tener un solo vicio, dominó el corazon del rey durante siete años; pues aunque duró quince su favor, los ocho últimos no puede decirse que el rey la amaba verdaderamente. Ella misma lo conocia y aun solia decir con frecuencia, hablando de Luis: «No me ama ya; pero cree deberse á sí mismo el tener por querida á la mujer mas hermosa de su reino.» — «Juicio (añade un escritor) bastante justo en su severidad, pero que condena á la que le hacia, porque indicaba que por su parte, lo mismo que por la del rey, la vanidad era el único móvil de aquel compromiso que todo el amor de la Valliere hubiera podido apenas excusar.» Durante el primer período de sus relaciones con el rey, tuvo varios hijos á quienes sirvió de aya y de madre la viuda de Scarron (*Véase el artículo de Mad. de* MAINTENON); hijos que despues fueron legitimados y enriquecidos por el monarca. En 1675, con motivo del jubileo y por consejo de Bossuet, se apartaron los dos amantes; mas concluidos los actos religiosos de aquel año santo, volvieron á unirse, y Mad. de Caylus nos ha dejado en sus memorias una interesante, aunque algo picaresca historia de aquella reconciliacion: fue su resultado el nacimiento de la duquesa de Orleans y mas adelante el del conde de Tolosa. Mientras tanto Mad. de Maintenon iba haciéndose insensiblemente la amiga íntima del rey, y fuera por virtud ó por venganza de la favorita, no tiene duda que Luis XIV, se convirtió por su influjo en un esposo mucho mas fiel que hasta entonces lo habia sido: la reina lo confesó asi y se lo agradeció á la que habia de ser su sucesora. Mad de Montespan, que conociendo el carácter de su real amante, jamás le habia hecho la menor insinuacion acerca de sus numerosas infidelidades, se mostró repentinamente celosa de la Maintenon: sobrevinieron entonces los tres años de favor de la duquesa de Fontanges, y cuando murió esta favorita, la Montespan recobró aparentemente su poder. Esto sin embargo, continuaba mostrando celos de la Maintenon: el rey cuidó algun tiempo de calmarla; mas, no pudiendo conseguirlo, la dijo al fin con dureza que no queria continuar sujeto á semejante

opresion. Desde aquel dia la marquesa tuvo que sufrir la misma suerte que habia experimentado la Valliere, sin tener como esta la disculpa de un indomable y tierno amor. Se la vió en la corte arrastrar una existencia de tormentos, y ensayar mil vanos arbitrios para congraciarse de nuevo con el rey, hasta que este la hizo entender terminantemente que no tendria con ella en lo sucesivo relaciones de ningun género, y que si le importunaba, la desterraria. La altiva marquesa no se dió por entendida de esta insinuacion, y olvidándose de su propia dignidad, no solo presenció y sirvió de trofeo al triunfo de Mad. de Maintenon, sino que hizo la corte á la esposa secreta del monarca que habia sido su amante. Al fin, cuando llegó á los 50 años de su edad, se retiró de palacio, y entró en el convento de las religiosas de S. José, que habia fundado. Resuelta á expiar sus faltas con una severa penitencia, comenzó por escribir al marqués de Montespan, del cual hacia muchos años que estaba separada judicialmente, implorando su perdon y haciéndole árbitro de su conducta: pero el marqués la rechazó duramente y murió sin perdonarla. — Los últimos años de la vida de Mad. de Montespan pudieran servir de muy útil enseñanza á todas las jóvenes virtuosas para no dejarse seducir por la alta clase á que puedan pertenenecer los que solicitan su amor, ni deslumbrarse con el brillo de la corte ni del solio mismo. Ya hemos visto á cuánta costa compró Mad. de Maintenon el cariño de Luis XIV: legitimado su amor por las bendiciones de la iglesia logró sin embargo morir tranquila y venerada: pero ¿sucedió lo mismo á la marquesa de Montespan? De ningun modo: la religion en cuyos brazos se arrojó, las austeridades á que se entregaba no eran suficientes para sosegar su espíritu agitado: su existencia, desde que salió de la corte, era un verdadero martirio: de todo temblaba: no se atrevia ni aun á dormir sola en un aposento: sus hijos no la amaban y la abandonaron completamente, y en fin se vió reducida á elegir como director espiritual á aquella misma la Valliere á quien tantos pesares habia causado, y que la consolaba como una madre, mostrándose verdaderamente digna del nombre de Luisa de la *Misericordia* que habia adoptado en el cláustro. En 1707 fue Mad. de Montespan á tomar las aguas de Borbon del Archambault, y alli murió el 28 de mayo, aunque otros creen que aconteció su fallecimiento en 1708. Dejó dispuesto en su testamento que se depositasen sus entrañas en S. José de París: el excesivo calor lo impidió; y cuando se supo en Versalles, uno de aquellos cortesanos que probablemente se habria arrastrado cien veces como un reptil á los pies de la favorita, dícese que preguntó irónicamente: *«¿Tenia entrañas la Montespan?»* ¡Otra leccion mas

para las mujeres que se envanecen por el crédito que han logrado en la corte! — La marquesa de Montespan tuvo nueve hijos: de su esposo, al marqués de Antin: del rey, al duque de Maine; al conde de Vexin; á Madamoiselle de Nantes que casó con el nieto del gran Condé; al duque de Borbon; á la duquesa de Orleans; al conde de Tolosa, y otros dos que murieron de tierna edad. Hay que alabar en esta favorita la proteccion que dispensaba á los literatos.

MONTESSON (Carlota Juana Beraud de La-Haie de Riou, marquesa de): nació en 1737, y era descendiente de una ilustre familia de la Bretaña. Casó á los 17 años con el marqués de Montesson, de mucha mas edad que ella, muy acaudalado, y teniente general del ejército francés. Quedó viuda á los 32 años, é inspiró una viva pasion al duque de Orleans, nieto del regente, que la hizo su esposa en 1773, con beneplácito del rey. Esta union que debia permanecer oculta, fue bien pronto conocida de todos; pero la mujer del primer príncipe de la sangre supo cautivar la estimacion general; sus gracias, su conducta ejemplar, sus maneras nobles y afables, desarmaron á los envidiosos, y la hicieron aparecer justamente digna de aquel enlace al cual no la llamaba su nacimiento. Viuda segunda vez en 1785, fue reconocida como deuda legítima por Luis XVI, la pension que en este concepto debia disfrutar; si bien parece que no comenzó á disfrutarla, hasta la época del imperio, en la cual la tributó grandes y muchas distinciones Napoleon, sin duda por la íntima amistad con que siempre habia tratado á Josefina. Los rasgos de humanidad y beneficencia de la marquesa, dícese que la preservaron de todo riesgo durante el furor revolucionario. Murió en París en 1806, y fue enterrada al lado de su segundo esposo en una capilla de la iglesia de Saint-Port, cerca de Melum. A sus grandes talentos, á sus conocimientos en las ciencias y las artes, unia madama de Montesson una gran aficion á las bellas letras: ademas era apasionada á los espectáculos, y compuso gran número de piezas dramáticas para el pequeño teatro de su palacio, en el cual tambien representaba, asi como el duque de Orleans, con gracia é inteligencia. Entre sus obras de este genero se citan con elogio *Roberto Sciarts*, drama en cinco actos y en prosa; *El cambio feliz*; *La mujer sincera* y *El amante romántico*. Hizo imprimir para sus amigos una coleccion de sus producciones tanto en verso como prosa, bajo el título de *Obras anónimas*, París 1782, 8 tomos en 8.º mayor. En 1785 dió al teatro francés, pero sin nombrarse como autora una comedia en 5 actos y en verso, intitulada *La condesa de Chacelles*, que no tuvo buen éxito. Se asegura que dejó manuscritas otras dos comedias, y dos tragedias: los títulos

de estas últimas parece que son: *Elfredo* y *La toma de Granada*. Barbier, en su Diccionario de autores anónimos la atribuye una traduccion de *El ministro de Wakefield*, 1767, un tomo en 12.º

MONTFORT (La condesa de). —*Véase* JUANA DE FLANDES.

MONTGEROUL DE COUTANCES (Ana Maria).—*Véase* HAUTPOUL.

MONTMORENCI (Maria Felicia ORSINI, duquesa de), esposa de Enrique II, duque de Montmorenci, mariscal de Francia y nieto del célebre condestable: nació en Roma en 1600, y murió siendo superiora del convento de la Visitacion de Moulins en 1666. Ha sido considerada por el autor anónimo de una *Vida del duque de Montmorenci* impresa en 1699, como cómplice y aun como causa principal de las desgracias de su esposo. Casi todos los historiadores, entre ellos Desormeaux, han repetido la misma asercion, desmentida no obstante por otros escritores. Es de advertir tambien que Gaston, durante una mansion que hizo en Moulins, en 1634, justificó públicamente á la duquesa de haber tenido parte alguna en lo que habia pasado contra la autoridad del rey en el Lenguadoc. Sea como quiera, lo cierto es que á los ocho dias del suplicio (1) de su marido fue conducida al castillo de Moulins, y aunque al año la pusieron en libertad se la vió siempre inconsolable. Retirada al convento de la Visitacion, hizo colocar alli en un soberbio sepulcro el cuerpo de su esposo, y tomó el velo en 1657. Entregada en el claustro á su dolor y á las prácticas religiosas que la consolaban, fue honrada con las visitas de los mas grandes personajes de su tiempo, entre ellos Luis XIV, la reina Cristina de Suecia, y Enriqueta de Francia, viuda del rey de Inglaterra Carlos I, la cual fue tambien á confundir sus lágrimas con las de Maria Felicia, como procedentes de igual desventura.—En el desgraciado esposo de esta duquesa concluyó la rama principal de los Montmorenci.

(1) Murió en el patíbulo en Tolosa, el año 1633.

MONTMORENCI (Carlota Margarita de), princesa de Condé, cuñada de la precedente, hija de Enrique I de Montmorenci y de Luisa de Budos su segunda esposa: nació el 11 de mayo de 1594, y fue una de las mujeres mas hermosas que ha conocido la Francia. Su padre proyectaba casarla, con el general Bassompierre; pero Enrique IV, que se habia enamorado de Carlota, impidió aquel matrimonio, é hizo de modo que se casase con su sobrino Enrique de Borbon, príncipe de Condé. Este matrimonio se celebró en la primavera de 1609; y como el príncipe sabia la pasion que alimentaba el rey, fue uno de sus primeros cuidados apartar á su esposa de la

corte. Recibió orden para hacerla volver á Paris; pero fingiendo obedecer, fue á buscarla á Muret, y tomó con ella el camino de Flandes. Enrique IV, tan pronto como recibió la noticia de aquella fuga, expresó su disgusto con quejas y amenazas: hizo salir gentes en persecucion de su sobrino; mas este, dejando á su esposa en Bruselas, marchó á Milan para ponerse á cubierto de las persecuciones del rey; y se dice, aunque no con bastante fundamento, que Carlota Margarita era el verdadero objeto de la guerra cuyos preparativos hacia Enrique cuando fue asesinado. Este crimen atroz permitió á los dos esposos reunirse, regresar á Francia y vivir en la union mas perfecta. Buena prueba de cariño dió la princesa cuando su esposo fue encerrado en la Bastilla en 1617. Hizo grandes esfuerzos para obtener su libertad; y no habiéndolo conseguido, solicitó como una gracia especial encerrarse con él; y en efecto sufrió la prision voluntaria por mas de dos años, sirviendo de gran consuelo al príncipe. Tan tierna hermana como fiel esposa, trabajó lo que no es decible para conseguir el perdon del mariscal de Montmorenci su hermano, esposo de Maria Felicia, que fue decapitado en Tolosa en 1633, y llegó hasta arrojarse á los pies de Richelieu; mas todo fue en vano. La princesa de Condé quedó viuda en 1646, y murió en 1650, dejando tres hijos que hicieron un papel muy importante: Luis de Borbon, llamado *el Gran Condé*; el príncipe de Conti, y Ana Genoveva, la célebre duquesa de Longueville.

MONTMORENCI (Juana Margarita de), tambien conocida por el nombre de la *Solitaria de las rocas*: nació en 1649, y en 1666 resolvió apartarse del mundo. Se asegura que descendia de una familia muy distinguida, aunque nada de positivo se sabe acerca de ella, asi como tampoco acerca de los primeros años de su vida: créese que pertenecia á la casa de Montmorenci, y que debia ser una señorita de aquella familia ilustre, que desapareció al propio tiempo y tenia precisamente la misma edad que la *Solitaria*. Como quiera que sea, Juana Margarita se aprovechó del permiso que se la concedió para hacer una peregrinacion al monte Valeriano; no volvió á su casa, y despues de haber servido ó mendigado durante algunos años, escogió para su retiro un sitio á propósito en una de las gargantas de los Pirineos, al cual llama en sus cartas *Soledad de las rocas*. Despues se mudó á otra ermita, distante 30 leguas de la primera, y mas inmediata á España, denominando á este segundo retiro *Soledad del abismo de los arroyos*. Alli fue donde comenzó su correspondencia epistolar con el P. Debray, franciscano, que habia sido su confesor: esta correspondencia duró

ocho años, y solo se conservan de ella 38 *Cartas.* Juana Margarita abandonó al fin su soledad para ir á Roma á ganar las indulgencias del jubileo, y murió segun se cree en este viaje á la edad de 51 años. En 1787 se publicó una *Vida de la solitaria de las Rocas*; y tambien se hace mencion de ella en el libro 80 de la *Historia eclesiástica* de Monsieur Berault de Bercastel.

MONTMORENCI (Francisca de).=*Véase* FOSSEUSE.

MONTOLIEU (Paulina Isabel de Polier, baronesa de), suiza, y una de las escritoras mas fecundas que se han conocido en este siglo. Nació en la ciudad de Lausana en 1751; y casó en primeras nupcias con M. de Crousaz. Viuda al poco tiempo volvió á contraer matrimonio con el baron de Montolieu; y se hizo notable, no solo por sus talentos y aficion á la literatura, sino por su amabilidad y atractivos personales. Es inmenso el número de novelas que publicó, la mayor parte traducidas ó imitadas del aleman; pero se asegura que sus traducciones é imitaciones pueden considerarse como originales, segun la belleza de su estilo, y la riqueza de su lenguaje. Entre sus numerosas obras hállamos citadas con elogio en la *Galeria histórica de los contemporáneos* las siguientes, que pueden dar una idea á nuestros lectores de la asombrosa facilidad de esta escritora: *Carolina de Lichtfield*, 1781, 2 tomos en 12.º, obra maestra, que fue la primera, y fundó la reputacion de su autora como novelista: está traducida al español, y se hicieron de ella numerosas ediciones. Gustó tanto esta obra, que despues se leian con avidez todas las que la baronesa publicaba, ya originales, ya traducidas; y entiéndase que la coleccion de ellas llegó al portentoso número de 105 volúmenes. —*Cartas de M. Henley, publicadas por su amiga*, 1784, un tomo en 12.º=*Cuadro de familia, ó Vida de un pobre ministro en una aldea alemana*, etc., traducido del aleman de La-Fontaine, 1802 y 1804, 5 tomos en 12.º =*La aldea de Lobenstein, ó el Nuevo Niño expósito*, traduccion libre de la novela de La-Fontaine, intitulada *Teodora*, 1802, 5 tomos en 12.º=*El encuentro en el Garigliano, ó las cuatro mujeres*, traducida del aleman de Basilio Ramdohr, 1803, un tomo en 12.º=*Coleccion de cuentos*, 1804, 3 tomos en 12.º= *Aristomenes*, traducido del aleman, 1804 y 1811, 2 tomos en 12.º=*Maria Menzicoff y Fœdor Dolgorouki*, historia rusa en forma de cartas, traducida del aleman, 1804, 2 tomos en 12.º=*La princesa de Wolfenbuttel*, traducida del aleman, 1807, 2 tomos en 12.º=*Saint-Clair de las islas, ó los desterrados á la isla de Barra*, traducida libremente del inglés de mistress Helme, 1808, 4 tomos en 12.º=*Emmerich*, 1810, 10 tomos en 12.º=*El mágico, ó el Príncipe en Venecia*, memorias

del conde de O***, por Schiller, traducidas y *terminadas* por la baronesa, 1811, 2 tomos en 12.º = *Agatocles*, ó *Cartas de Roma y de la Grecia, escritas á principios del siglo IV*, traduccion del aleman de Mad. Pickler, 1812, 4 tomos en 12.º: la 3.ª edicion se publicó en 1817. = *Doce novelas*, 1812, 4 tomos en 12.º = *Continuacion de las Novelas*, 1813, 3 tomos en 12.º = *Diez novelas*, 1815, 3 tomos en 12.º = *Falkemberg*, ó *El Tio*, imitada del aleman, 1812, 2 tomos en 12.º = *El conde de Waldheim*, etc, traducida del aleman, 1812, 4 tomos en 12.º = *La Quesera de los Alpes*, original, 1813, en 8.º = *El Robinson suizo*, ó *Diario de un padre de familia*, etc., traducida del aleman, 1813, 2 tomos en 12.º = *Razon y sensibilidad*, ó *Los dos modos de amar*, traducida libremente del inglés, 1815, 4 tomos en 12.º = *Los Castillos suizos*, anécdotas y crónicas antiguas, *original*, 1816, 3 tomos en 12.º La baronesa de Montolieu consagró esta obra á su patria, pintando en ella con tanta gracia como verdad los antiguos usos de los suizos y sus costumbres sencillas y austeras. Cuando la dió á luz anunció al público que era su última produccion literaria: sin embargo, todavia envió á la prensa las siguientes: *Ludovico*, ó *El hijo de un hombre de genio*, traducida del inglés, 1816, 2 tomos en 12.º — *Historia del Conde Rodrigo de W*..... original, 1817, un tomo en 8.º — *Exaltacion y Piedad*, original, 1818, un tomo en 12.º — Esta fecunda escritora padeció una larga enfermedad en los últimos años de su vida, y falleció el 28 de diciembre de 1832, en Lausana, con gran sentimiento de su familia y de sus compatriotas, que la amaban por sus bellas prendas tanto como por sus talentos. En 1829 se publicó una coleccion de las *Obras escogidas* de la baronesa de Montolieu en 40 tomos.

MONTPENSIER (Catalina Maria de Lorena, duquesa de): era hija del duque de Guisa que fue asesinado junto á Orleans por Poltrot de Mere: nació en 1552 y á los 18 años de edad casó con Luis II, duque de Montpensier. Turbulenta y feroz por caracter, fue uno de los mas encarnizados enemigos del rey Enrique III; y segun dicen muchos escritores, dirigió sin duda contra el monarca el puñal asesino de Juan Chatêl. Enrique III se mofó groseramente de la duquesa, porque era coja: esto ya fue para aquella señora una injuria imperdonable; y cuando, mas adelante, sus hermanos el duque y el cardenal de Guisa murieron asesinados por orden del rey, su furor y su impaciencia por vengarse no conocieron límites. Desde entonces se la vió mezclada en todas las conspiraciones que se tramaban contra Enrique III: sobornó á varios sacerdotes que predicaban públicamente la rebelion y el regicidio: proyectó apoderarse de la persona del rey y encerrarle en un claustro, á cuyo efecto llevaba siempre unas

tigeras de oro que destinaba, segun decia, á cortarle el pelo y hacerle la corona de monje. Instruido Enrique de todo, la ordenó muchas veces que saliese de París: pero fue en vano; la duquesa se presentaba en la corte, y en aquel mismo palacio donde el asesinato de sus hermanos la revelaba la suerte que ella misma podia esperar, manifestaba altamente su alegria y exaltacion por las victorias que sobre los realistas alcanzaban los de la Liga, mandados entonces por su último hermano el duque de Mayenna. En fin, Juan Chatêl asesinó á Enrique III; y la implacable duquesa, no cuidando siquiera de ocultar su feroz alegria, abrazó al primer hombre de quien recibió aquella noticia, y cuando se enteró de las circunstancias del atentado exclamó: «¡Solo siento una cosa; que no haya «sabido, antes de morir, que era «yo quien le dirigia el golpe!» Despues subió en una carroza con su madre la duquesa de Nemours, recorrió las calles de París gritantando: ¡Buena noticia! Hízose uno de los gefes del partido de la Liga, animó á los parisienses para que se sostuviesen contra Enrique IV, que llegaba á sitiar la capital, y soportó con un valor heróico todos los peligros y privaciones del sitio. Fue grande su desesperacion cuando la dijeron que París se habia rendido al *Bearnés*; y se cuenta que suplicaba á los que la rodeaban que la quitasen la vida dándole una puñalada en el pecho. Sin embargo, el galante y político Enrique IV, fingiendo ignorar los sentimientos y la conducta de la duquesa de Montpensier, apenas entró en la capital hizo que la saludasen y cumplimentasen en su nombre, asegurándola de su proteccion particular, é invitándola á la gran funcion que aquella misma noche se celebraba en el Louvre. La duquesa concurrió, y el rey, no solo la recibió muy bien, sino que, llevando su política al mas alto grado, jugó con ella á los naipes, y la habló familiarmente sobre el sitio y la rendicion de París. Cuando Enrique ocupó el trono, el parlamento queria proceder contra los autores de todos los desórdenes cometidos durante la Liga: la duquesa, que tanto tenia que temer, respecto de este asunto, se asustó y huyó de Paris; pero al cabo de cierto tiempo regresó á la capital bajo las seguridades dadas nuevamente por el rey, y alli murió el 6 de mayo de 1596.

MONTPENSIER (Ana Maria Luisa de Orleans, duquesa de), conocida tambien con el nombre de *Mademoiselle*: era hija de Gaston, duque de Orleans, hermano de Luis XIII, y de Maria de Borgoña, duquesa de Montpensier, y nació en el Louvre en 1627. Esta princesa llegó á ser el ídolo de la familia real; y si á esto se añade que con los bienes que la dejó su madre era la mas rica heredera de Europa, y que, dotada de muy buenas prendas y de alta inteligencia, la amaban cuantos la conocian, nadie dudará que en su primera juventud hacia en la cor-

te el primer papel despues de la reina Ana Mauricia de Austria que tambien la miraba como hija, y aun la destinaba para esposa del príncipe Luis. Una de las particularidades mas notables de la vida de esta princesa es la multitud de matrimonios que la fueron propuestos, ó que ella deseó, sin que tuviesen resultado favorable: Luis XIV; Luis de Borbon, conde de Soissons; el infante hermano de Ana Mauricia de Austria, gobernador de Flandes; el rey de España Felipe IV; el príncipe de Gales, despues Carlos II de Inglaterra; el emperador de Alemania; el hermano de este, Leopoldo; el rey de Hungría; Alfonso, rey de Portugal, y en fin el duque de Saboya, fueron alternativamente los príncipes con quienes se negoció su casamiento; pero todas estas alianzas se descompusieron, bien por falta suya, bien por la política del cardenal de Mazarini, que desde entonces fue el objeto de su constante odio. No tardó en presentársela ocasion de vengarse del ministro: la guerra civil se la ofreció: los *honderos*, que conocian su altivez y su ánimo emprendedor, procuraron atraerla á su partido. Servíales secretamente; pero permaneció, por deber, unida á la corte hasta el momento en que el duque su padre hizo causa comun con el príncipe de Condé contra la reina madre y su ministro. Entonces prestó servicios importantes á su nuevo partido durante la guerra civil; y el dia 2 de julio de 1652, cuando se dió el combate del arrabal de S. Antonio, la duquesa fué á la Bastilla y mandó disparar un cañon sobre las tropas del rey. Como deseaba tanto (y acaso sin esta circunstancia lo hubiese conseguido) casarse con Luis XIV, el cardenal Mazarini dijo en aquella ocasion: «Hé aqui un cañonazo que acaba de matar á su marido.» La guerra civil se apaciguó por entonces, y la duquesa huyó de la capital, donde no volvió á presentarse hasta 1657 en que se reconcilió con la corte. Llegó á los 40 años de su edad, y la que por tanto tiempo habia pensado unirse en matrimonio con un soberano, se apasionó ciegamente de Puy Guilhem, despues duque de Lauzun, del cual hizo Saint-Simon un retrato poco ventajoso, que concluia con las siguientes palabras: «Es el mas audaz, el mas diestro y el mas maligno de los hombres.» Lauzun se apercibió bien pronto de la pasion que habia inspirado á la duquesa, y afectando una frialdad respetuosa inflamó su amor hasta el punto de ofrecerle su mano, encargándose de conseguir ella misma el permiso de la corte para la celebracion de su matrimonio. El rey, que apreciaba mucho á Lauzun, dió desde luego su consentimiento para un enlace que le aseguraba nada menos que una fortuna de mas de veinte millones de libras: sin embargo, el vanidoso Lauzun, que no era mas que el segundon de una familia medianamente acomodada, perdió mucho tiempo en oponer miserables

dificultades, y el rey, aconsejado por la reina y por Mad. de Montespan, retiró su licencia pocas horas antes de celebrarse el casamiento. La duquesa de Montpensier se mostró desesperada por aquel acontecimiento; y si se ha de creer lo que dicen las memorias de aquel tiempo, se casó en secreto con el duque, aunque otros escritores dicen que no lo hizo hasta despues de la larga cautividad que este sufrió. Fue el caso que Lauzun, antiguo amante á lo que parece de la Montespan, tuvo la ocurrencia de ocultarse cierto dia debajo de la cama de la favorita para saber lo que decia contra él al rey: en efecto Luis XIV fue á visitarla como tenia de costumbre, y la Montespan, creyéndose sin testigos habló á su real amante bastante mal contra el duque. Cuando el monarca salió del gabinete, Lauzun se presentó á la marquesa y la llenó de insultos por su perfidia: la favorita dió al momento parte al rey de aquel ultraje que, como nuestros lectores conocen, podia tener asimismo otras trascendencias, y el duque fue preso inmediatamente y conducido al castillo de Pignerol. La duquesa se esforzó en vano durante diez años para aplacar la cólera del rey: al fin la Montespan alcanzó la libertad del duque; pero fue á precio del condado de Eu y del señorío de Dombes, que *Mademoiselle* tuvo que hacer el sacrificio de ceder al hijo de la favorita, duque de Maine. Entonces Luis XIV significó á la princesa que nunca permitiria su casamiento público con el duque, pero que toleraria su matrimonio secreto. Lauzun, dícese que trato á la duquesa de Montpensier con la mas negra ingratitud: jugador, libertino y brutal, no hubo género de pesadumbres y disgustos que dejase de darla; y hay quien dice que llegaron á las manos. Se separaron en 1685, época en que la princesa llegaba á la edad de 58 años, y desde entonces se hizo devota. Murió en París abrumada de pesares y enfermedades el 5 de marzo de 1693: pero antes de su fallecimiento revocó el testamento que habia hecho en favor de Lauzun, á quien se negó á ver, si bien le concedió su perdon; é instituyó por su heredero universal al duque de Orleans, hermano de Luis XIV.— Esta princesa fue aficionada á las bellas letras y protegió á los que las cultivaban. Dejó las siguientes obras: *Memorias de Luis XIV*, cuya mejor edicion es la de 1746, aumentada con muchos opúsculos, 8 tomos en 12.º De esta obra dice Voltaire que «es mas bien de una mujer ocupada de sí misma, que de una princesa testigo de grandes acontecimientos.=*Relacion de la isla invisible*; imitacion menos que mediana de *la isla Barataria.*= *La princesa de Paflagonia*, novela enojosa, en la cual se pinta á sí misma bajo el nombre de *La reina de las Amazonas.* = Un gran número de *Retratos*, entre ellos el suyo. = Varias *Cartas*, y en fin una obrita de piedad, *Reflexiones morales y cristianas* so-

bre el libro 1.º de la *Imitacion de Jesucristo*. Dícese asimismo que compuso otra obra sobre las Bienaventuranzas; pero se ha perdido.

MORANDI MANZOLINI (Ana), italiana célebre por sus conocimientos en anatomía: nació en 1716 en Bolonia. Casó con J. Manzolini, famoso anatómico, que la enseñó la ciencia que profesaba; y habiendo quedado viuda en 1755, proveyeron en ella una cátedra de anatomía de la universidad de Bolonia. Ya por lo bien que desempeñaba este cargo, ya por la perfeccion con que modelaba en cera cuanto era necesario para la mejor inteligencia de sus lecciones, adquirió tan alta reputacion que, no solo la nombraron socia de diferentes academias, sino que la hicieron las ofertas mas brillantes para que fuese á establecerse en Milan, en Londres, en San Petersburgo y otras cortes europeas. Ana Morandi prefirió siempre permanecer en su patria, donde los sabios y los extranjeros mas ilustres tenian como un honor el visitarla. Murió esta hábil anatómica en 1774.

No debe confundirse á Ana con otra MORANDI ó MORANDO (Rosa), veronesa, que adquirió cierta celebridad como escritora, y publicó entre otras obras la *Conquista de América* y una traduccion en verso de las *Heroidas* de Ovidio.

MORATA (Olimpia Fulvia), una de las mujeres mas sabias del siglo XVI. Nació en Ferrara en 1526; fue admitida á participar de las lecciones de la jóven princesa Ana de Este, y bien pronto llegó á ser el objeto de la admiracion de toda la corte por sus rápidos progresos en la filosofía y en las lenguas latina y griega. Tuvo sin embargo la desgracia de perder casi al mismo tiempo á su padre y la proteccion de la duquesa de Ferrara; y se encontró abandonada, sin fortuna, sin apoyo, con una madre enferma, y encargada de la educacion de tres hermanas y un hermano de menor edad. En 1548 contrajo matrimonio con Andrés Grundler, jóven médico aleman, con el cual fue á establecerse á Schweinfurt: las tropas del imperio asediaron esta ciudad, y la tomaron por asalto al cabo de catorce meses de sitio, reduciéndola á cenizas despues de haberla saqueado. La infortunada Olimpia, errante por largo tiempo, y sin asilo, arrostrando mil peligros con su hermano y su esposo, empezaba á experimentar una suerte menos adversa, merced al nombramiento de Grundler para una cátedra de medicina en Heidelberg, cuando murió en 1555, abrumada por las penas, privaciones y fatigas que acababa de sufrir. Sus obras habian sido destruidas en su mayor parte en el incendio de Schweinfurt; pero Celio Segundo Curion recogió los fragmentos que pudieron librarse de las llamas, publicándolos bajo este título: *Olympiæ Fulviæ Moratæ, fœminæ doctissimæ ac planè divinæ, opera omnia quæ hactenùs inveniri potuerunt*, Basilea,

1562, en 8.º: en 1570 y 1580, se reimprimieron con algunas adiciones. Puede consultarse acerca de esta célebre italiana las *Memorias* de Niceron, tomo 15, y la disertacion de *Olimpia Fulvia Morata*, Zittau, 1808, en 4.º

MORE (miss Ana), inglesa célebre por sus escritos; nació en la parroquia de Hanham, cerca de Bristol, hácia 1750, y era su padre un eclesiástico muy instruido que ejercia la profesion de maestro de escuela. Ana, la menor de cuatro hermanas, siguió á las otras tres á Bristol, donde establecieron un colegio que se hizo famoso por las muchas señoras distinguidas que en él recibieron su educacion. Vivamente aficionada á la literatura, hizo tan rápidos progresos que llamó la atencion y conquistó la amistad del doctor Stonehouse, el cual conociendo su mérito la dirigió en sus estudios, y aun la indicó las correcciones que debia hacer en sus primeras obras. Despues la recomendó al célebre Garrick, que tambien ayudó mucho al buen éxito de sus producciones dramáticas. Adquirió una fortuna regular con sus tareas literarias y se retiró con sus hermanas á Mendip, donde estableció mas de sesenta escuelas de caridad que dieron los mas brillantes resultados. Algunos años despues quedó imposibilitada á consecuencia de una cruel enfermedad y no podia salir de su lecho; pero aun en aquella triste situacion compuso varias de sus obras mas apreciables. Esta escritora disfrutaba tambien de la amistad de los obispos Porteus y Wilberforce, de lady Montague, de los doctores Johnson y Beattie, de Reynolds y muchos otros hombres distinguidos de la Gran Bretaña. No se dice en qué año ha fallecido. Todas sus obras fueron reunidas hácia el año 1818, en 8 tomos en 4.º, y entre ellas se citan con elogio las siguientes: *Examen de la felicidad*, que fue su primer poema. = *Sir Eldred, y la Roca sangrienta*, cuentos en verso, 1774 = *El engaño funesto*, tragedia; y *Percy*, idem, que tuvo un éxito completo. = *Dramas sagrados*. — *La sensibilidad*, epístola en verso que se publicó en 1782, y de la cual desde este año hasta el de 1812 se dieron 17 numerosas ediciones. = *La esclavitud*, poema. = *Pensamientos sobre las costumbres de los grandes*, 1788, libro que excitó mucho la curiosidad pública, porque como salió á luz bajo el velo del anónimo, le atribuian á los dos obispos antes citados, hasta que al fin se supo quien le habia escrito: es una censura muy viva de la vida de los grandes. = *Ensayos sobre el sistema moderno de la educacion de las jóvenes*. = *Ideas sobre el modo con que debe formarse el carácter de una princesa*, obra que escribió cuando la educacion de la princesa Carlota era objeto de varios proyectos: mereció la aprobacion general. = *Piedad práctica ó Influencia de la religion* etc: de este tratado se hicieron ocho ediciones en menos de dos años. = *Moral cristiana*. =

Ensayos sobre el carácter y los escritos de S. Pablo. = *La religion de las gentes del gran mundo*, obra en que señaló á Wilberforce el camino que debia seguir en la defensa de la religion. — *El pastor de las llanuras de Salisbury.* = *Política de la aldea*, obra que obtuvo los mas grandes elogios, y con la cual contribuyó la autora á contener los progresos que iban haciendo en la Gran Bretaña ciertos principios opuestos al orden social etc.

MORE. = *Véase* Moro.

MORELLA (doña Juana), célebre española, que segun nuestro erudito Feijóo, fue un portento de sabiduría. Nació en Barcelona en 1594; y habiendo cometido su padre un homicidio, huyó á Leon de Francia llevando consigo á su hija. En aquella ciudad estudió Juana é hizo tan maravillosos progresos, que á la edad de 12 años, esto es, en 1607, defendió conclusiones públicas en filosofía, que dedicó á la reina de España doña Margarita de Austria. A los 17 años, segun afirma Guido Patin su contemporáneo, entraba á disputar públicamente en el colegio de los jesuitas de Leon: hablaba catorce lenguas, y era muy instruida, no solo en la filosofía, sino tambien en la teología, en la jurisprudencia y en la música. Esta sabia española tomó el velo de religiosa en el convento de dominicas de Santa Praxedes de Aviñon, donde murió.

MORELLI (María Magdalena), célebre improvisadora italiana. = *Véase* Corila Olímpica.

MORET, (Jacobina de Benil, condesa de), francesa, célebre únicamente por su extraordinaria hermosura y sus amores con el rey Enrique IV. Fue la madre del famoso conde de Moret, Antonio de Borbon, legitimado por el monarca en 1608, aunque ya se habia separado de toda relacion con Jacobina. Esta, despues del asesinato de Enrique, casó con Renato del Bec, á quien llamaron *el marqués de Bardes.*

MORILLAS (Cecilia), célebre española del siglo XVI, de quien hacen honorífica memoria el abate Lampillas y otros. Era natural de Salamanca, y ademas de todas las habilidades de adorno propias de su sexo, poseia las lenguas latina, griega, italiana y francesa. Habia estudiado la filosofía y la teología escolástica y expositiva, y enseñaba en su casa estas ciencias con tal aprovechamiento de sus oyentes, que el rey Felipe II, noticioso de los grandes talentos de la erudita salamanquina, quiso que se encargara de la educacion literaria de las infantas. Cecilia Morillas rehusó sin embargo aquel honor para dedicarse enteramente á la enseñanza de sus hijos, y perfeccionar sus conocimientos.

MORIN DUMESNIL DE BEAUMONT (Ana Luisa), esposa del abogado y escritor francés Juan Bautista de Beaumont: nació en Caen en 1729, y murió en 1783. Es conocida como autora de las *Cartas del marqués de Roselle*, 1764, 2 tomos en 8.º, y

de la parte tercera de las *Anécdotas de la corte y del reinado de Eduardo II, rey de Inglaterra*, 1776, un tomo en 12.º: las dos primeras partes fueron escritas por Mad. de Tencin.

MORO ó MORE, en latin Morus (Margarita), hija primogénita del célebre y desgraciado canciller de Inglaterra Tomás Moro, una de las primeras y mas ilustres víctimas que el feroz Enrique VIII sacrificó al resentimiento de Ana Bolena, y á su odio contra el catolicismo. Fue educada por su padre, y bien pronto se hizo notable por sus muchas virtudes, por la pureza de su fé, por sus conocimientos en las lenguas antiguas y modernas, por su aficion á las bellas letras, y mas que todo por el valor que desplegó cuando ocurrieron las desgracias de su familia. Ya hemos dicho en otros artículos que Enrique VIII hizo poner en prision á su canciller, para obligarle á separarse de la comunion romana: su hija Margarita, creyendo con fundamento que interceptarian sus cartas, le escribió exhortándole á obedecer al rey; y por esta inocente supercherìa logró que la diesen permiso para hablar á Tomás; permiso del cual se aprovechó para afirmarle mas y mas en su propósito de mantenerse en la fé ortodoxa. El venerable anciano fue decapitado en 1535: á costa de mil sacrificios alcanzó el permiso para hacerle las exequias: despues compró á peso de oro su cabeza al verdugo, cuando la quitó del puente de Londres, donde se habia expuesto; la colocó en una caja de plomo, y ordenó que á su muerte la sepultasen con ella. Este rasgo de piedad filial disgustó á los reyes y sus pérfidos cortesanos. Margarita fue puesta en prision y acusada de dos que llamaban crímenes, y consistian en guardar la cabeza de su infortunado padre y conservar sus producciones literarias y una parte de su biblioteca. Se presentó ante sus jueces, y se justificó con aquella elocuencia que infunde la virtud oprimida, hablándoles tan enérgicamente, que segun dice un escritor antiguo «juzgaron mas conveniente ponerla en libertad que no dar una segunda victoria á Moro y multiplicar los mártires y las coronas en su familia.» Esta infortunada jóven conquistó así la admiracion, el respeto y la compasion de toda la Europa. Era esposa de M. Roper, del cual tuvo una hija que, como ella, se distinguió por sus conocimientos literarios (*Véase Roper*). Margarita, buscando en el estudio algun alivio á su dolor, dícese que publicó varias obras; pero ni tenemos noticia de sus títulos, ni tampoco del año en que ocurrió su fallecimiento.

MOTTE. = *Véase* LA-MOTTE.

MOTTEVILLE (Francisca Bertaud, señora de), escritora francesa muy célebre por sus *Memorias*: era hija de Pedro Bertaud, y descendia por su madre de la noble familia española de los condes de Saldaña: nació en la Normandía hácia el año de 1621. Des-

de los siete de edad, entró en el palacio real de Francia, y gozó de la proteccion y el cariño de la reina Ana Mauricia de Austria; pero el cardenal de Richelieu, que fue un tirano para aquella reina española, la privó bien pronto de la dulce compañía de Francisca, bajo el pretexto de que facilitaba sus relaciones con la corte de España. En 1639, casó con Langlois de Motteville que la dejó viuda á los dos años; y á la muerte de Luis XIII, la reina Ana, que se encargó de la regencia, llamó á la corte á su amada protegida, haciéndola su mas íntima amiga. Tambien lo fue de la reina Maria Teresa de Austria, esposa de Luis XIV, y de la desgraciada viuda de Carlos de Inglaterra, Enriqueta Maria de Francia. Asi fue como se enteró perfectamente de los secretos de la corte, del carácter de los mas célebres personajes de aquel tiempo y de todos los acontecimientos notables que ocurrieron durante la guerra civil. Ana Mauricia de Austria al morir casi en sus brazos, la dejó una suma de diez mil escudos; y Francisca de Montteville por deber y por reconocimiento á la que tanto la habia amado, resolvió escribir la historia de aquella princesa española, á cuyo efecto habia recogido notas importantes desde su primera juventud. Tal fue el orígen de las *Memorias para servir á la historia de Ana de Austria*, 1723, 6 tomos en 8.º Acerca de esta obra se dice en el *Diccionario enciclopédico de la historia de Francia*, que son «un arsenal inagotable de anécdotas, retratos y rasgos característicos, en el cual pueden estudiar igualmente el biógrafo, el historiador y el artista.» Añádese en otra parte: «Las *Memorias* de Mad. de Motteville son acaso el monumento mas imparcial, y por lo mismo el mas precioso que nos ha quedado sobre la época á que se refieren. Por desgracia su estilo incorrecto y difuso dificulta algunas veces su lectura; pero el candor y la buena fé que siempre se ve brillar en ellas á cada página, hacen muy apreciable á la que las ha escrito.» Mad. de Motteville murió en 1689: se han hecho numerosas ediciones de sus *Memorias*: la mejor y la mas reciente es la que hace parte de la coleccion de las *Memorias sobre la historia de Francia* de MM. Michaud y Poujoulat.

MUCIA, hija de Quinto Mucio Scévola, y tercera esposa del gran Pompeyo. Era muy hermosa, y solo se hizo célebre por sus excesos y galanterías: Pompeyo la repudió.

MULKI CADUN, favorita de la sultana *Kiosem*, abuela del emperador de los turcos Mahometo IV. Dícese que era una jóven tan intrépida como ambiciosa; que llegó á gobernar todo el imperio, y que su tiranía fue la verdadera causa de la muerte desgraciada de *Kiosem*, en cuya desgracia quedó envuelta. — *Véase* KIOSEM.

MULLER (Ernestina Cristina). — *Véase* REISKE.

MURAT (Enriqueta Julia de

Castelnau, condesa de), era hija del marqués de Castelnau, gobernador de Brest, donde nació en 1670. A los 16 años casó con el coronel conde de Murat; pero muy inclinada á los placeres y á las intrigas, se dió á conocer por sus galanterías, y Luis XIV la desterró á Loches, á consecuencia, segun se dice, de haber cooperado á la publicacion de un libelo en que se insultaba á la corte. Durante su destierro compuso un regular número de obras, notables por la gracia de su estilo y la animacion de los cuadros que representan. El duque de Orleans levantó su confinamiento en 1715; pero la condesa murió en 1716 en el castillo de la Buzardiere. Hé aqui las obras mas apreciables que se citan de esta escritora: *Memorias de mi vida*, 1697, en 12.º = *Nuevos cuentos de Hadas*, 1698, 2 tomos en 12.º = *El conde de Dunois*, obra que se atribuyó equivocadamente á Mad. de Villedieu. = *Los duendes del Castillo de Kernosy* 1710, dos tomos en 12.º, reimpresa muchas veces. = *Historias sublimes y alegóricas*, 1799, 2 tomos en 12.º—La condesa de Murat, compuso ademas muchas *Canciones y Poesías* ligeras, que se insertaron en las colecciones de aquel tiempo.

MURAT (Carolina Bonaparte de). = *Véase* CAROLINA.

MUSSASA, africana, hija de Dongy, jefe de una tribu del Congo. Murió su padre á principios del siglo XVII, y tomó el mando de la tribu, dando pruebas evidentes de su intrepidez, y mas aun de su carácter cruel y sanguinario. Vestia siempre de hombre, y en la guerra era la primera para acometer, y la última en las retiradas; asi es que la obedecian ciegamente en la tribu, y la seguian con gusto á las empresas mas peligrosas. Tuvo una hija en la que imbuyó aquellas inclinaciones guerreras, acostumbrándola á los combates y á verter sangre.

MUSTERS (Maria Ana), señora inglesa, descendiente de una ilustre familia; célebre por su hermosura y por sus actos de beneficencia y de piedad. Esta señora fue, bajo el nombre de *Maria* y de *miss Chahorth*, el objeto de las primeras inspiraciones de lord Byron. Murió en 1831 á consecuencia del terror que experimentó cuando saquearon su palacio los trabajadores de Nottingham.

MUSTIOLA (Santa), matrona de la Toscana: fue educada en la religion de Cristo, y por negarse á sacrificar á los ídolos, atormentada con diversos y crueles suplicios hasta alcanzar la corona de los mártires, en tiempo del emperador Aureliano. S. Ireneo, el diácono, fue su compañero de martirio, que tuvo lugar en Chiusi: la iglesia celebra su fiesta el dia 3 de julio.

MYCALA, sábia tesaliana, de la cual hace mencion Plutarco. Poseia conocimientos en la ciencia astronómica, y cuando iba á suceder un eclipse de luna se divertia en engañar á sus amigas y com-

pañeras, haciéndolas creér que aparecia ó se ocultaba segun su voluntad.

MYRO ó **Mœro**, poetisa bizantina, que vivia 300 años antes de J. C. Casó con Andrómaco, el gramático, del cual tuvo un hijo que llamaron *Homero, el Jóven*, poeta trágico muy célebre. Las obras de Myro fueron muchas y variadas: Ateneo cita de ella un fragmento épico, en el cual describe la educacion de Aquiles en la isla de Creta; y uno ó dos epígramas de la *Anthologia* (en las *Analectas* de Brunck) se la atribuyen asimismo. Puede consultarse acerca de Myro la obra publicada por J. C. Wolf, con el título *Poetriarum octo fragmenta*, 1734, en 4.º

MYRTIS, poetisa griega, que florecia 500 años antes de nuestra era: nació en Anthedon, en la Beocia. Compuso entre otras poesías unos *Cantos líricos*, muchos de los cuales se conservaban todavía en tiempo de Plutarco. Dos célebres poetas antiguos, Corina y Píndaro, fueron discípulos de Myrtis, y despues rivales. A su muerte la erigieron una estátua de bronce, obra de Boisco. Suidas y Plutarco hablaron de Myrtis en sus *Cuestiones griegas*.

MYRTO, la amante de Ciro, el Jóven. = *Véase* Aspasia.

N

NAAMA, amonita, primera mujer de Salomon, y madre de Roboam, á quien educó segun se dice, en la idolatría. Algunos biógrafos franceses aseguran que era hija de Lamech, y que inventó el arte de tejer: pero han equivocado indudablemente el nombre de Naama con el de *Noema*, que segun la Escritura Sagrada fue la hija de Lamech y de Sella, y á la cual se atribuyó la invencion de los tejidos.

NANTILDA, ó mas bien **NANTICHILDA**, reina de Francia, esposa de Dagoberto I, con quien se unió en 632. Dos años despues dió á luz al príncipe que reinó bajo el nombre de Clodoveo II, y al morir Dagoberto en 638, reunió una asamblea general de magnates de la nacion, y Nantilda quedó nombrada tutora de su hijo y gobernadora del reino. Los historiadores franceses no estan conformes en cuanto al mérito de esta princesa como gobernante; pues mientras unos afirman que rigió hábilmente la nacion, aseguran otros que no dió en el gobierno pruebas de sabiduría ni de prudencia. Murió el año 642 y fue sepultada en S. Dionisio de París, al lado de su esposo.

NARBONA (Ermengarda Pelet, vizcondesa de) hija de Amalrico II. En 1134 murió este mismo Amalrico delante de Fraga en Aragon, donde habia ido como auxiliar de Alfonso I. Con este motivo el conde de Tolosa Alfonso Jordan, se apoderó del vizcondado de Narbona, si bien en 1143 hubo de cederle á Ermengarda que era la hija primogénita de Amalrico. Habia casado el año anterior con un caballero español, del cual quedó viuda al poco tiempo; y en 1145 contrajo segundas nupcias con Bernardo de Andusa, célebre en la historia de los trovadores: tal vez se debió á esta circunstancia que la pequeña corte de Ermengarda viniese á ser el punto de reunion de los poetas y literatos meridionales. Sin embargo, esta princesa supo unir á su aficion á las letras, las prendas propias de un guerrero: en 1148 marchó al socorro de Tortosa, sitiada por los moros, y en recompensa de sus servicios, el rey de Francia Luis el *Jóven*, la concedió autorizacion (1155) para administrar en persona la justicia; funciones de que las leyes romanas, vigentes entonces en la provincia, excluian á las mujeres. En 1617, Ermengarda concluyó un tratado de comercio con los genoveses, y diez años

despues, cuando murió Manrique de Lara, su sobrino y heredero, formó una coalicion con el rey de Aragon, los vizcondes de Nimes y de Carcasona y el señor de Mompeller, para oponerse á Raimundo, conde de Tolosa, que la amenazaba con sus armas. Finalmente, en 1182 abdicó el vizcondado en favor de Pedro de Lara, otro de sus sobrinos, y se retiró á Perpiñan, donde murió en 1197.

NATALIA (santa), fue esposa del ilustre mártir S. Adriano, el cual, como todos los cristianos que se hallaban en Nicomedia, fue comprendido en el decreto del emperador Maximiano, y atormentado cruelmente. Cuando Natalia lo supo se presentó en la cárcel, y animó á S. Adriano y todos sus compañeros para que sufriesen con valor los suplicios con que les infligian por la fé de J. C. Cuando quedó viuda, como era señora poderosa y bella, solicitó su mano uno de los satélites del emperador. Natalia le pidió algun tiempo para resolverse, y lo que hizo fue huir á Constantinopla, donde estaban los cuerpos de los santos mártires. Dícese que habiéndose puesto en oracion delante del sepulcro, se quedó dormida y el Señor recogió su alma. Las reliquias de estos dos santos esposos se veneraban hace pocos años en la iglesia del monasterio de San Pedro de Eslonza cerca de la ciudad de Leon. Celébrase la fiesta de Santa Natalia el dia 1.º de diciembre.

NATALIA NARITZKIN, czarina de Moscovia y esposa de Alejo Michaolowitz, que la elevó al trono á mediados del siglo XVII. Natalia no tenia mas dote que sus virtudes y su belleza; pero no por eso dejó de hacer la felicidad de su esposo y de sus vasallos en cuanto la fue posible. Su padre, que fue nombrado primer ministro, ilustró tambien el reinado de Alejo por la sabiduría de su administracion. Esta princesa, una de las que elogia Mad. de Mongellaz, fue madre del célebre emperador de Rusia Pedro el *Grande*.

NATIVIDAD (Sor Juana Le-Royer de la), hija de un trabajador de Chapelle-Samsom, cerca de Fougeres, en Francia: nació en 1732. A los diez y ocho años de edad entró de sirviente en el convento de religiosas de Santa Clara del mismo Fougeres, y poco despues tomó el velo como hermana conversa. Decia esta religiosa que el cielo la favorecia con apariciones y revelaciones; y en su consecuencia dictaba al capellan del convento, Mr. Genet, cuanto aseguraba haber visto y oido. La revolucion la obligó á salir del monasterio, y murió en 1798. En cuanto á Mr. Genet, despues de haber puesto en órden los muchos manuscritos que le habia dictado Sor Juana, murió repentinamente en 1817, sin embargo publicáronse los manuscritos con este título: *Vida y revelaciones de Sor Juana de la Natividad*, París 1818, tres tomos en 12.º: al año siguiente se dió otra edicion en cuatro tomos.

NAVAILLES (Susana Baudean-

de Neuillant, mariscala de), esposa del mariscal de Francia duque de Navailles, con quien casó en 1651: hizo un papel muy importante en la corte de Ana Mauricia de Austria. Nombrada doncella de honor de esta princesa española, obtuvo la confianza del cardenal Mazarini, y fue iniciada en varios de los secretos de la alta política. Cuando el ministro se vió obligado á abandonar la Francia, la duquesa que habia quedado al lado de la reina, contribuyó en gran manera para que volviese á tomar en sus manos las riendas del gobierno. En 1660 fue nombrada dama de honor de la reina Maria Teresa de Austria, y encargada de la guarda de sus camaristas; pero su virtud y su vigilancia en el cumplimiento de aquel deber contrariaban demasiado las pasiones del rey Luis XIV, y al fin cayó en desgracia de la corte. Esta señora, de la cual hablan con elogio las memorias de aquel tiempo, murió en el año 1700.

NAVARRA: muchas princesas de este apellido se han hecho célebres: sus artículos se registran en este diccionario por sus nombres propios.

NAVARRO.—*Véase* PEREZ NAVARRO.

NEBRIJA (Francisca), sábia retórica española, hija del célebre Antonio de Nebrija.—*Véase* LEBRIJA.

NECKER (Susana Curchod de la Nasse de), esposa del célebre Santiago Necker, ministro del desgraciado rey de Francia Luis XVI, con el cual se casó en 1764, habiendo nacido en 1739. Descendia por su madre de una antigua familia de la Provenza, que se habia retirado á la Suiza cuando la revocacion del edicto de Nantes: y su padre, que era ministro protestante en el canton de Vaud, la educó como pudiera educarse á un hombre en las ciencias y en las letras. Poseia muy bien las lenguas antiguas y modernas, y se asociaba siempre con los literatos mas distinguidos de su tiempo. Durante las dos épocas del ministerio de su marido, se aprovechó de su posicion para colmar de beneficios al pueblo: reprimió los abusos que se habian introducido en las cárceles asi como en los hospitales, y fundó en París un hospicio que tiene su nombre. Despues de la retirada de Mr. Necker, á su preciosa hacienda de Coppetx en la Suiza, publicó algunas *Reflexiones sobre el divorcio*, y murió en el año 1794, dejando muchos otros escritos que su esposo extractó y dió á luz en 5 tomos, bajo el título de *Misceláneas*. Esta señora fue madre de la distinguida escritora Mad. Staël.

NECKER.—*Véase* SAUSURE.

NEGRI (Virginia), llamada tambien *Angélica Paula Antonieta*, nombres que tomó á su entrada en el convento de las Angélicas de S. Pablo Convertido de Guastalla. Esta religiosa nació en Milan en 1508, y se hizo notable por sus talentos y por su elocuencia natural, de la que se servia con buen éxito para atraer al camino de la virtud á las personas

que se extraviaban de él. Murió en olor de santidad el año 1555. Algunos años despues se publicaron las *Cartas espirituales de la devota religiosa Angélica Paula Antonieta*, y Juan Bautista Fontana de Conti, escribió su *Vida*, 1576.

NEMOURS (Maria de Orleans Longueville, duquesa de), era hija del duque de Longueville, que la tuvo en su primer matrimonio antes de dar la mano á la hermosa Ana Genoveva de Borbon, tan célebre durante la guerra civil. Nació en París en 1625; y bien jóven todavía, se declaró por el partido de Ana de Austria, durante las turbulencias de la minoría de Luis XIV, no por adhesion á la corte, sino porque Mad. de Longueville, á quien odiaba injustamente, favorecia al partido contrario. Casó en 1657 con Enrique II de Saboya, duque de Nemours, conde y soberano de Neuchatel, en la Suiza, y fue reconocida tambien como soberana, despues de haber quedado viuda; mas nunca quiso salir de la corte de Francia. Escribió unas *Memorias*, interesantes por su estilo y por la gracia con que refiere algunas anécdotas curiosas; pero los críticos censuran esta obra de poco verídica, particularmente en todo lo que hace relacion á la duquesa de Longueville, su madrastra, á quien como ya hemos dicho, detestaba. La duquesa de Nemours murió en París á los 82 años de edad, en el de 1707; y entonces el principado de Neuchatel se adjudicó al rey de Prusia, no obstante las reclamaciones de la Francia y de la Saboya.—Sus *Memorias*, reimpresas muchas veces, fueron publicadas, la primera por Mlle. L'Heritier, conforme á los manuscritos de la autora, con una *Advertencia* y varias notas.

NEOBULA, hija de Licambo, ciudadano de Tebas. Era extraordinariamente hermosa: su padre la habia prometido como esposa al poeta Arquiloco, muy célebre por su mordacidad; pero ya fuese por presentarse otro pretendiente mejor, ya por no entregar su hija al que tambien se distinguia por sus desórdenes, faltó á la palabra empeñada. Arquiloco se vengó como poeta satírico; y fueron tan terribles las burlas que publicó en sus yámbicos contra Licambo, que no pudiendo este resistirlas, se ahorcó desesperado. Entonces el poeta de Paros extendió su furor hasta Neobula, y la hizo objeto de las sátiras mas crueles é indignas. Esta infeliz, dotada sin duda de tan poca grandeza de alma como su padre, no supo despreciar al maldiciente Arquiloco, y murió muy pronto de sentimiento. Debió suceder su muerte por los años 640 antes de J. C.

NEVILLE (Milady) hija de Ricardo, conde de Salisbury, y hermana del famoso conde de Warwick: vivia á mediados del siglo XV. Representó un gran papel en las turbulencias de aquella época, y fue tan famosa por su belleza como por sus desórdenes. Estaba á punto de casarse con el

duque de Glocester, tio del rey Enrique IV y regente del reino; pero la víspera misma de sus desposorios la sorprendió en una cita amorosa con el duque de Sommerset, y trasportado de furor, porque la amaba mucho, la dió una puñalada. Milady Neville no murió, y despues se vengó del duque de Glocester, contribuyendo con sus intrigas á que pereciese en el patíbulo el año 1447. En seguida se disgustó de Sommerset, y fue la amante del duque de Yorck, que por cierto no hacia de ella una grande estimacion. Conociéronsela otras intrigas amorosas, y murió á fines del siglo citado. De esta señora, que por su belleza fue la admiracion de toda la Inglaterra, decia el abate Prevost: «Es una extraña mezcla de virtudes y de vicios, que parecen los menos á propósito para encontrarse reunidos; porque tiene toda la nobleza, la rectitud y la generosidad de su sangre ilustre, con el desarreglo de inclinaciones y la corrupcion de costumbres que la hacen una mujer despreciable de la condicion mas humilde.»

NEWCASTLE (Margarita, duquesa de).=*Véase* LUCAS.

NHAY-CANOTOO, princesa desgraciada de la India. Era esposa de Cham-Baypa, rey de Martaban, en la península del otro lado del Ganges: este soberano fue hecho prisionero con su familia y despojado de sus estados el año 1544, por Para-Mandara, rey de Pégu. El vencedor hizo conducir á Nhay, sus hijas y las mujeres de su servidumbre á una colina inmediata donde se elevaban 21 horcas: comenzaron la ejecucion por arrojar al mar á Cham-Baypa y 50 mas de sus principales vasallos, y despues el feroz Para mandó que fuesen ahorcando, una por una, á las princesas y las doncellas de su servidumbre. Al presenciar tan funesto espectáculo, la reina de Martaban falleció de dolor.

NIA-OUA-CHE, hermana, y segun otros, esposa del fundador del imperio chino, Fou-Hi, que vivia 3468 años antes de nuestra Era (1). Hé aqui lo que acerca de ella leemos en la *Influencia de las mujeres etc.*.«Despues de la muerte de su hermano, viendo á un ministro ambicioso apoderarse del gobierno y tiranizar á los chinos con su orgullo, su dureza é injusticias, proyectó romper sus cadenas y lo consiguió. Arrancó el poder de las manos del inícuo tirano, se apoderó de su persona, le hizo morir á fin de que con él se extinguiese el fuego de la discordia, y subió al trono para continuar el reinado tan sabio como glorioso del ilustre Fou-Hi.» Segun esta asercion, el emperador Chin-Noug, que ascendió al trono 3218 años antes de J. C., no sucedió como se dice, á Fou-Hi, sino á Nia-oua-Che, ó mas bien á alguno de sus descendientes.

(1) Corresponde esta época á los tiempos semi-históricos de la China. Véase su *Descripcion é historia* por M. G. Pauthier, Paris, 1837, en la coleccion del *Universo Pintoresco*.

NICAULA, reina de Sabá.—*Véase* MAKEDÁ.

NICERATA (Santa), virgen de Constantinopla, donde fue á establecerse su familia, que era de las mas ilustres de Nicomedia. Su principal ocupacion era servir y aliviar á los pobres; y tan modesta como caritativa, rehusó ser diaconesa, como la ofrecian, á pesar de que en aquellos tiempos (á fines del siglo IV) era una dignidad de la Iglesia para las personas de su sexo. En 404, cuando fue depuesto San Juan Crisóstomo, se negó á recononer al que le sustituyó: salió de Constantinopla con muchas otras vírgenes, y concluyó sus dias en la soledad. Se celebra su fiesta el dia 27 de diciembre.

NICÓPOLIS, rica cortesana de Roma, que vivia por los años 80 antes de J. C. Fue célebre, primero por sus liviandades, y despues por haberse enamorado ciegamente del dictador Syla, á quien nombró su heredero universal.

NICÓSTRATA, princesa del Lacio, madre de Evandro, que vivia algunos años antes de la fundacion de Roma. Se hizo célebre por sus virtudes y por sus talentos poéticos; y como algunos escritores antiguos la dieron tambien el nombre de *Carmenta*, no falta quien cree que por eso llamaron los latinos *Carmen* al verso. Dícese que Nicóstrata fue muy benéfica: lo cierto es que los romanos la divinizaron, erigiendo un templo en su honor, donde las señoras de Roma celebraban fiestas magníficas.

NINON DE LENCLOS.—*Véase* LENCLOS.

NITHISDALE ó NILHISDALE (milady), señora inglesa que se hizo célebre en 1716 por un rasgo de amor conyugal. Cuando se desgració la empresa del caballero de S. Jorge (el hijo de Jacobo II, tambien conocido por el *Pretendiente*, que tomó el nombre de Jacobo III) para recuperar el trono de sus mayores, todas las prisiones de Inglaterra se llenaron de partidarios de aquel infortunado príncipe; y el rey Jorge I ordenó la muerte en el patíbulo de varios lores. Uno de estos era Nithisdale, que con Devenwater y el vizconde de Kenmure debia ser ejecutado el dia 16 de marzo de 1716. Informada su esposa de aquella desgracia, determinó salvarle ó morir con él. Obtuvo permiso para despedirse de su esposo la tarde del dia 15, y entró en la torre apoyada en una de sus doncellas y en su hija única, de edad de 12 años: llevaba un pañuelo en los ojos y presentaba la actitud de una mujer desesperada por el dolor. Cuando estuvo dentro de la prision suplicó á los carceleros que la dejasen un momento sola con su marido: se lo concedieron, respetando su pesar, y se aprovechó de él para persuadir á lord Nithisdale á que se disfrazase con sus vestidos, y se fugase de la prision, para lo cual estaban tomadas todas las medidas; en la inteligencia de que si no lo hacia juraba no sobrevivirle ni un solo dia. El lord cedió aunque con re-

pugnancia: tenia la misma estatura que su esposa, se puso sus vestidos, se cubrió el semblante con un pañuelo, fingió sollozar, y apoyado en su hija y en la doncella, que lloraban amargamente, salió sin dificultad de la Torre. Aguardaba á la puerta un carruaje, desapareció de Londres, y á las tres de la mañana arribó sano y salvo á Calais, en compañía de su hija, la cual al saltar en tierra besó la mano de un caballero francés que habia procurado su fuga y exclamó: «¡Viva Jesus! ¡Mi padre se ha salvado!» Pocas horas antes de la ejecucion de los lores se conoció la estratagema de que milady Nithisdale se habia valido para libertar de la muerte á su esposo, y el gobernador de la torre dió cuenta al rey y le consultó sobre lo que debia hacer de la prisionera. Jorge I, lleno de admiracion por su amor conyugal, contestó: «*Su falta es demasiado bella y demasiado rara tambien para castigarla.*» Ordenó que se la pusiese al instante en completa libertad, dejándosela tambien para permanecer en Inglaterra, ó reunirse con su esposo. Milady Nithisdale pasó inmediatamente á Francia: las principales damas de la corte salieron á recibirla: el duque de Orleans la acogió con la mas alta distincion; y gozó por el resto de sus dias, en aquella nueva patria, los honores debidos á su valor y á la tierna adhesion que manifestó por su esposo.

NITOCRIS, reina de Babilonia, célebre por haber construido, segun se dice, un magnífico puente sobre el Eufrates, lo cual se creia imposible por la rapidez de su corriente. Tambien debe su celebridad á la inscripcion que hizo grabar sobre su sepulcro, y segun la cual se prometian grandes bienes al que obligado por la necesidad buscara en él un recurso. Dario, hijo de Histaspes, hizo abrir aquel monumento algunos años despues, y solo encontró el cadáver con esta nueva inscripcion: «*Si tú no fueras insaciable y devorado por por una sórdida avaricia, no habrias profanado mi sepulcro.*» Los biógrafos franceses al insertar en sus colecciones este artícnlo, presentan como fabulosa la existencia de Nitocris; y el grave Mr. Bouillet dice á este respecto: «Ignórase cuándo vivió Nitocris, y acaso esta tradicion (la del sepulcro y la del puente) es completamente mitológica.» — No disputaremos nosotros sobre la autenticidad de la tradicion; pero creemos que es muy fácil por lo menos señalar la época en que vivió Nitocris. Esta reina fue madre de Labyneto, á quien otros llamaron Nabonid, último rey de Babilonia, conocido en la Sagrada Escritura con el nombre de *Baltasar*. Es constante que este príncipe reinó desde el año 554 al 578 antes de J. C., en que Ciro entró en Babilonia y le hizo perecer. Tambien es sabido que Baltasar se entregó á la molicie y y los placeres, y dejó á su madre Nitocris el cuidado de gobernar: de consiguiente puede fijarse muy bien su existencia antes y entre

los años que acabamos de citar, con tanto mas motivo, cuanto que Dario I, el hijo de Histaspes, no subió al trono de Persia hasta el año 521, y pudo tambien profanar su sepulcro, cuando algun tiempo despues se apoderó de Babilonia. Los nombres y las fechas concuerdan tan perfectamente que, en nuestro sentir, hay hasta ligereza en asegurar que es fabuloso lo que se cuenta de Nitocris.

NITOCRIS, reina de Egipto, que ocupó el trono de Menfis, despues de Menthesophis, cuarto sucesor de Othoes, fundador de la VI dinastía. Esta reina fue la mas hermosa y distinguida de su tiempo, y la primera tambien que se ciñó la corona real en Egipto, conforme á la ley por la cual Biophis, rey de la II dinastía, habia modificado en este punto las reglas anteriormente establecidas; esto es, la ley que disponia que sucediesen en el trono las hembras á falta de hijos varones de los reyes. Hé aqui lo que acerca de esta princesa dice Mr. Champollion Figeac en su excelente obra *Historia y descripcion del antiguo Egipto*: «La historia y la fábula han celebrado igualmente las acciones de Nitocris: Herodoto supo de los sacerdotes egipcios que el hermano de esta reina fue precipitado del trono y degollado por sus propios súbditos. Este acontecimiento está en conformidad con la corta duracion de un año, que Manethon dá al reinado de Menthesophis. Llamada á sucederle por la ley y tambien por el voto público, Nitocris no quiso sin embargo dejar sin castigo á los instigadores al crimen de que Menthesophis acababa de ser víctima. Ocupada en hacer construir diferentes edificios públicos, condujo á una galería subterránea á los culpables á quienes queria castigar, y mientras se entregaban á la alegria de una comida que mandó servirles, las aguas del Nilo, conducidas por un canal secreto, les ahogaron á todos. Nitocris hizo asimismo construir una pirámide para que la sirviese de sepulcro. Herodoto añade en su relacion que esta reina se dió la muerte precipitándose en un aposento lleno de ceniza, y sustrayéndose asi á la venganza de los partidarios de sus enemigos. La duracion del reinado de esta mujer ilustre se fija en doce años segun las listas de Manethon.»—Nitocris fue considerada por los egipcios como la mujer mas hermosa de su tiempo, á causa de su extraordinaria rubicundez; mérito raro en un clima en que la raza blanca que le habitaba era de color un tanto cobreño, y el de las mujeres menos expuestas á los ardores del sol, casi amarillo.—Si hubieramos de fijar la época del reinado de Nitocris, segun las tablas de las dinastias egipcias de Manethon, diriamos que reinó desde el año 4234 al 4272 en que comenzó la dinastía VII; pero como esto seria dar á la creacion del mundo una antigüedad de 239 años mas que la que señala el P. Petavio, contando solo desde la muerte de Nitocris, y de 1884 años desde la

I dinastía, segun las mismas tablas, nuestros lectores conocerán que no podemos separarnos hasta este punto de la cronología bíblica. Asi pues, seguiremos en este artículo la opinion de los que creen que las primeras dinastías hasta la XVII reinaron simultaneamente en diferentes provincias del Egipto; y arreglándonos al cómputo de Bouillet, diremos que la dinastía VI reinó en Menfis por los años 2400 antes de J. C., y que hácia esta época debe fijarse por los católicos la existencia de Nitocris.

NIVERNOIS (Maria Teresa de Brancas, duquesa de), fue la segunda esposa de Luis Julio Barbon Mancini Mazarini, duque de Nivernois, ministro de estado de Luis XVI, y célebre escritor; y se hizo muy notable por sus talentos. Se cita de esta señora una obra intitulada *Mylis* y *Aglae*, historia griega, en tres partes, acompañada de *Pensamientos diversos* y de un sermon, París, 1784, un tomo en 12.º

NOEMA, hija de Lamech (de la familia de Cain) y de Sella, y hermana de Tubal Cain, de la cual hace mencion la Sagrada Escritura (1). Vivia por los años del mundo 660; y si hemos de creer los Comentarios de Genebrardo, fue la inventora de los tejidos (2). Martin del Rio dice que el nombre de *Noema* significa *Hermosa* y *Pulcra* (*venustam et pulchram*); pero S. Gerónimo asegura que la interpretacion que debe darse á su nombre, es el de *Concupiscencia carnal*, ó *Deleite*. Algunos biógrafos extranjeros han equivocado á Noema con Naama, la primera esposa de Salomon.

(1) Génes. 4, núm. 23.
(2) *Lanifitii et texturæ inventrix.* — Genebr. Chron. lib. I.

NOEMI, mujer de Elimelech, de la tribu de Benjamin, de la cual hace tambien mencion la Sagrada Escritura. Siguió á su esposo al pais de los Moabitas, donde quedó viuda, y casó á sus dos hijos, Mahalon y Chelion, con dos doncellas del propio pais, una de las cuales era la célebre Ruth. Despues murieron sus hijos, y volvió con Ruth á la Judea. = *Véase* Ruth.

NOGAROLA. Con este apellido se han hecho célebres varias señoras de una ilustre familia de Verona. = Antonia, famosa en el siglo XV por su hermosura, por sus grandes talentos y por sus virtudes: fue esposa de Salvático Bonacolti, nieto de Passarini, señor de Mántua. = Angela ó Angélica, tan bella, tan sábia y tan virtuosa como la anterior, que fue su madre segun se cree. Un biógráfo del siglo XVIII dice de esta señora «que tenia conocimiento de casi todas las artes; y que al oirla hablar se hubiera creido que habia leido todos los libros.» Se dedicó especialmente al estudio de la Sagrada Escritura, y segun el testimonio de dos escritores italianos, Bettussi y Capaccio, explicaba sus misterios en muy buenos versos. = El obispo de Saluces, el

Ilmo. Chiesa, en su *Tratado de las mujeres sábias*, hace grandes elogios de JULIA NOGAROLA, religiosa en Sta. Clara de Verona, y de LUCIA NOGAROLA, tambien de grande reputacion por sus virtudes, talentos y escritos: la primera vivia á fines del siglo XV, y la segunda á mediados del XVI. Pero la mas célebre de todas fue sin duda la que mencionamos en el artículo siguiente:

NOGAROLA (ISOTTA), señora veronesa que murió en 1466. Fue célebre como mujer hermosa, y como poetisa: aprendió perfectamente las lenguas sábias, y estudió con aprovechamiento la filosofía, la teología, y la mayor parte de las ciencias que se cultivaban en aquella época. Dícese que sobrepujó en elocuencia á los oradores mas célebres que conocia la Italia en aquel tiempo; y que las arengas que pronunció ante los papas Nicolás V y Pio II, y especialmente en el Concilio de Mántua, dan á conocer que no sin razon era considerada como un tesoro de ciencias. Dejó esta célebre veronesa: *Diálogus quo utrum Adam vel Eva magis peccaverit, quæstio satis nota, sed non adeo explicata, continetur*, Venecia, 1563, un tomo en 4.º — Mr. Weis en sus *Biografía universal*, dice que la Biblioteca real posee una coleccion de *Cartas* de esta señora: no sabemos si serán las 566 citadas por el autor de la *Defensa del bello sexo*, y que despues se hallaban en la Biblioteca de Mr. de Thou.— Maffei hace relacion de los títulos de muchas composiciones inéditas de Isotta Nogarola, asegurando que se encuentran en las bibliotecas de Italia. — Terminaremos este artículo diciendo que Isotta tuvo tres hermanos que se distinguieron tambien por sus virtudes y saber: llamábanse Laura, Genoveva y Leonardo; este último fue protonotario apostólico.

NONIA CELSA, emperatriz romana; descendia segun se cree de la familia de los Celsos, célebres jurisconsultos, y casó con Marco Opilio Macrino, que sucedió en el imperio á Caracalla. Mientras su esposo se malquistó con los romanos por su severidad primero, y despues por su falta de energía, Nonia se atrajo el desprecio general por sus desórdenes y liviandades, y llegaron á publicarse varias sátiras y libelos, en que la echaban en cara terminantemente sus faltas. Macrino fue arrojado del trono y asesinado en el año 218; y la historia no vuelve á ocuparse de la emperatriz su viuda.

NORDENFELYCHT (Eduvigis Carlota de) señora sueca: nació en 1718 y murió en 1763, despues de haberse distinguido por sus talentos poéticos, que merecieron los elogios de los mas célebres escritores de su tiempo. Sus obras principales son: *Idilios.* = *Elegías.* = *La Victoria de la Duna.* = *El pasaje de los Belts.* = *Los Poetas suecos* y *La Apología de las Mujeres*, contra J. J. Rousseau.

NORSIS ó NOSSIS, poetisa griega, natural de la Locrida, que es conocida únicamente por doce de

sus *Epigramas*, escritos en dialecto dórico, conservados por Suidas, Planudio, Agathias y otros. Olearío los reunió y publicó en su *Dissertatio de poetriis græcis*, Leipsig, 1708. Wolfio y Brunck los insertaron tambien, el primero en sus *Poetriarum octo fragmenta*, y el segundo en el tomo 1.º de sus *Analecta* Norsis: florecia como 300 años antes de nuestra era.

NORTON (lady Francisca), señora inglesa de la antigua familia de los Frekes, en el condado de Dorset. Compuso dos obras con motivo de la muerte de su hija. *Elogio de la virtud*, un tomo en 4.º; y *Memento mori*, ó *Meditacion sobre la muerte*, idem. Esta escritora murió en 1720.

NOVELLA, hija del célebre jurisconsulto Juan de Andrés y de Milantia: y una de las mujeres mas distinguidas de su tiempo. Su padre la dió una educacion esmerada, é hizo grandes progresos en el estudio de la filosofía y del derecho canónico, en tales términos que tomó el grado de doctor en Bolonia, donde habia nacido. Si hemos de creer á Cristina de Pisan, Novella sustituia á su padre en la cátedra de derecho canónico, siempre que estaba enfermo ú ausente; y para que su juventud y su hermosura sorprendente no distrajesen á los discípulos, daba sus lecciones oculta detras de una cortina. Esta sábia italiana casó con Juan Calderini, tambien canonista distinguido, y murió en Bolonia en 1366.—Su hermana BETTINA, no menos célebre por su erudicion, casó con Juan de San Jorge, hábil jurisconsulto y profesor de derecho en Pádua: murio en esta ciudad en 1355. Muchos biógrafos la han confundido con Bettina ó Bettissia Gozzadina, sábia bolonesa que florecia un siglo antes. Juan de Andrés publicó en honor de la primera de sus hijas el *Comentario sobre las decretales de Gregorio X*, bajo el título de *Novellas*.

NOVES (Laura de), la amada del Petrarca.—*Véase* LAURA.

NUNILONA (Santa), martir española. Era hija de un mahometano y de una católica, y fue instruida, asi como su hermana Alodia en la religion de Cristo: los sarracenos quisieron obligar á entrambas vírgenes á adoptar el islamismo; y no pudiendo conseguirlo, las martirizaron en Huesca hacia el año 840 de nuestra era. La iglesia celebra su fiesta el dia 22 de Octubre.

NUNILONA JIMENA, reina de Asturias. Fue la primera esposa del rey D. Fruela II, cuando aun no disfrutaba la soberanía de Leon. Sábese que era hija del rey de Navarra D. Sancho II, y de su esposa doña Toda Aznar; que casó con don Fruela, antes del año 911, época en la cual ambos príncipes ofrecieron á la iglesia de S. Salvador de Oviedo una preciosa arca de piedra ágata con engastes de oro, llena de reliquias, matizada de piedras finas, y en cuyo fondo que era de plata se veian esculpidos sus nombres (1). Fue madre

(1) *Susceptum placide maneat*

de los infantes D. Alfonso, D. Ordoño y D. Ramiro, á quienes aprisionó y mandó sacar los ojos el sucesor de D. Alfonso IV en el trono de Leon, Ramiro II. Nunilona, no conoció esta desgracia, pues murió antes del año 924, en que su esposo D. Fruela poseyó el reino de Leon por muerte de D. Ordoño II. Esta princesa es la misma á quien el Maestro Risco en su *Historia de la ciudad y corte de Leon*, señala con el nombre de *Nunilo Jimenez*: su retrato original se halla en un antiguo libro gótico que se conserva en Oviedo.

NUÑA ó Munia, reina de Asturias y Leon, esposa del rey Don Fruela I. Este príncipe, nieto de Pelayo, como hijo de Doña Ermisenda y D. Alfonso I, heredó el trono á la muerte de su padre; y habiéndose rebelado los habitantes de Alava y Bureba, pasó á la Vasconia para sujetarlos, como lo consiguió muy pronto. Entre los cautivos que hizo en aquella expedicion se hallaba Doña Nuña, señora jóven, de ilustre nacimiento, y de tan sorprendente hermosura, que el rey se apasionó vivamente de ella, y la hizo su esposa. Dicen que estos reyes empezaron á edificar á Oviedo, y mandaron construir el templo del Salvador. Doña Nuña fue madre de D. Alfonso II, llamado el *Casto*, que aunque no sucedió en el trono á su padre, le ocupó en 791, despues de la muerte de D. Bermudo I. El Tudense y el arzobispo D. Rodrigo aseguran que tuvo ademas una hija llamada Jimena, que casó secretamente con D. Sancho, conde de Saldaña, y fue madre de Bernardo del Carpio. Sabido es que los amores de Doña Jimena y las proezas de Bernardo del Carpio se ponen muy en duda por los críticos modernos; y muchos no les dan crédito alguno. D. Fruela murió el año 768, y aunque no se sabe si Doña Nuña falleció antes que él, ó le sobrevivió, se asegura, sin embargo que que fue sepultada con su marido en la iglesia del Salvador, de Oviedo, que como hemos dicho habian fundado.

NUÑEZ ó Muñoz (Doña Jimena), una de las *amigas* del rey de Leon D. Alfonso VI, del cual era prima por la línea materna, como biznietos ambos del rey Don Bermudo II: vivia á fines del siglo XI y principios del XII. Fueron sus padres el conde D. Nuño Rodriguez, de la ilustre casa de los Guzmanes, y Doña Jimena Ordoñez, hija del infante D. Ordoño, y gozaba de la mas alta consideracion, no solo por su nacimiento y extraordinaria hermosura, sino tambien por las grandes riquezas que poseia. Esta señora tuvo de D. Alfonso dos hijas; Doña Teresa, que casó con Enrique de Bor-

hoc in honore Dei, quod offerunt famuli Christi Froyla et Nunilo cognomento Scomena. Hoc opus perfectum et concessum est Sancto Salvatori Ovetensi. Quisquis auferre hæc donaria nostra præsumpserit, fulmine divino intereat ipse. Operatum est Era DCCCCXLIX. Dorales lib. 16, cap. I.

goña y fue madre de Alfonso I de Portugal, y Doña Elvira, mujer del conde de Tolosa D. Ramon, que dió á luz al célebre Alfonso Jordan *(Véase Alfonso.)* Por muchos años, y por un gran número de escritores asi nacionales como extranjeros, se ha estado disputando con empeño sobre si Doña Jimena Nuñez de Guzman fue esposa legítima ó concubina de Don Alfonso: al fin parece indudable que solo tuvo este carácter, y aun asi se colige del epitafio grabado en su sepulcro, que copiaremos á continuacion. Sobrevivió 19 años á su real amante, asistió á los casamientos de sus dos citadas hijas, y falleció en el de 1128, siendo sepultada en el claustro del monasterio de Espinareda, en el Bierzo, descubriéndose su lápida á mediados del siglo XVIII, la cual tradujo asi el maestro Enrique Florez:

«Aquella á quien Dios libre de la pena
Ximena por el nombre,
Del viudo rey Alfonso fui *amiga*.
La riqueza, hermosura y el linage,
Las costumbres, las galas
Me rindieron al gusto del amante.
A mí y al rey los hados rigurosos
Sujetaron al filo de la Parca,
De quien no se libra lo mas fuerte.
Si de mil y doscientos
Quitas tres veces diez con otros cuatro
Inferirás la Era de mi muerte.»

NUR-DJIHAN ó **NUR-MHAL**, emperatriz del Mogol, mujer de Djihan-Ghyr ó Geangir. Era hija de un oficial persa que pasó al Mogol á hacer fortuna, y que de grado en grado llegó hasta ser gran tesorero de Akbar. Su extraordinaria belleza conquistó primeramente el corazon de Geangir, y sus altas cualidades la aseguraron despues toda su ternura. Hablaba perfectamente el árabe, el indio y el persa, y unia á estos conocimientos un genio vasto y la capacidad necesaria para gobernar un estado. Geangir la elevó al rango de sultana en 1611: la consultaba en todo y aun la dejaba participar de su autoridad soberana. El ascendiente que Nur-Djihan tomó sobre Geangir, no perjudicó en nada á los pueblos; antes al contrario, hizo uso de él únicamente para su felicidad. A fuerza de caricias se dice que obtuvo el privilegio de gobernar sola el imperio durante 24 horas; y que en aquel corto espacio de tiempo hizo acuñar una cantidad inmensa de monedas, en las cuales, junto al de Geangir se veia su busto, y al pie el título de *Padischah* (emperatriz), y que á las dos horas de haber tomado el mando hizo arrojar al pueblo una gran suma de aquellas nuevas medallas. Geangir fue aprisionado con toda su corte en 1625 por Mohabet-Khan, uno de sus vasallos; y Nur-Djihan mostró en aquella ocasion tanto valor y tanta habilidad, que no solo libertó á su esposo del cautiverio, sino que levantó un poderoso ejército, con el cual hubiera castigado al rebelde á no ocurrir la muerte de Geangir en 1627. Entonces fue relegada al palacio de Lahore, donde murió el año 1645 á los 60 de edad: su sepulcro es uno de los edificios mas bellos de Lahore.

Concluiremos este arte artículo diciendo que se atribuye á Nur-Djihan el importante descubrimiento de la esencia de rosas.

O

OBIZZI (Lucrecia Orologgi, esposa de Pio Eneas, marqués de los), vivia en los estados de Padua á mediados del siglo XVII; y la conformidad de nombres, de honestidad y de muerte desgraciada, ha sido causa de que algunos escritores la comparen á Lucrecia la romana. La marquesa era extremadamente hermosa; y en 1645, un caballero paduano que se habia enamorado ciegamente de ella, aprovechándose de una corta ausencia de su esposo, entró en su aposento en ocasion en que todavia se hallaba en la cama con su hijo Fernando, cuya edad no pasaba de cinco años. El caballero tomó primero la precaucion de llevar el niño á otra estancia, pasando despues á solicitar de la madre que condescendiese á sus torpes deseos; pero viendo que ni ruegos ni caricias bastaban á vencerla, pasó á las amenazas, y no consiguiéndolo ni aun con estas, la dió de puñaladas. Se puso preso al agresor, y como se mantuviese firme en negar obstinadamente su crímen, al cabo de quince años de prision se le dió libertad. Sin embargo, el cielo que rara vez deja el crímen impune, permitió que el jóven marqués de Obizzi, vengase pocos meses despues la muerte de su madre, matando al asesino de un pistoletazo. Mas adelante pasó al servicio del emperador, que le dió el título de marqués del sacro Imperio, le hizo gobernador de Viena, consejero de estado, y mariscal general de campo. Murió en aquella ciudad en 1710, despues de cincuenta años de servicio.

OCELINA (Livia), segunda mujer de un senador romano, que fue padre del emperador Servio Sulpicio Galba. Vivia en los primeros años de nuestra era, y los historiadores alaban mucho la fidelidad qué mostró siempre á su esposo, á pesar de ser corcovado. Por estos elogios puede colegirse á qué grado de disolucion llegarian entonces las costumbres romanas, cuando los escritores antiguos creyeron deber consignar en la historia una circunstancia tan comun entre las mujeres, como es la fidelidad conyugal.

OCTACILIA SEVERA, emperatriz romana.=*Véase* MARCIA.

OCTAVIA, hermana del em-

perador Augusto y sobrina de Julio César, se hizo admirar, no solo de Roma sino de todo el imperio por sus virtudes y por la adhesion sin límites que siempre manifestó á su segundo esposo, Marco Antonio, el *Triunviro*, que ciertamente era indigno de ella. Habia casado en primeras nupcias con Claudio Marcelo; y poco despues de enviudar, dió la mano á Antonio, el cual distraido primero con Glafira, y enamorado ciegamente de Cleopatra mas adelante, despreció la belleza y las altas virtudes de su esposa. Hizo esta todos los esfuerzos imaginables para recobrar el corazon del que estaba encadenado á los pies de la reina de Egipto; pero cuando se convenció de que eran completamente inútiles, se retiró á vivir al lado del emperador su hermano. De su primer matrimonio la habia quedado un hijo, nombrado Marcelo como su padre, y jóven de las mas grandes esperanzas: Augusto le casó con su hija Julia; pero murió poco despues en la flor de su edad. Octavia que le amaba con idolatría, quedó sumergida en el mayor abatimiento, y una profunda melancolía anticipó el fin de su existencia, falleciendo el año 4 antes de J. C. El emperador Augusto pronunció su elogio en el senado; y Tácito alaba tambien sus virtudes y la resignacion con que sufrió la indiferencia de Antonio. Esta princesa protegió mucho á Virgilio.

OCTAVIA, emperatriz romana. Era hija de la impúdica Mesalina y del imbécil Claudio; mas sin embargo, todos aseguran que fue una princesa tan prudente como hermosa, tan amable como desgraciada; y que en medio de aquella corte corrompida, se distinguió por su modestia, por su dulzura y por su beneficencia. Habia sido prometida como esposa á L. Silano; pero la virtud de este romano le atrajo el odio de Agripina, madre de Neron, con quien Claudio acababa de casarse, y le obligó á darse la muerte, despues de haberle hecho acusar de muchos crímenes y despojádole de sus empleos. El objeto de Agripina era casar á su hijo con Octavia, y aproximarle mas al trono por este medio: el estúpido Claudio se dejó persuadir por su astuta esposa, y no solo casó á su hija con Neron, sino que adoptó á este príncipe y le nombró sucesor inmediato, con perjuicio de su propio hijo Británico. Cuando Neron subió al trono, como queda explicado en el artículo de Agripina, y despues de haber envenenado á Británico, hizo sufrir á su esposa todos los efectos de su barbarie y crueldad. Comenzó por repudiarla, pretextando su esterilidad: despues, instigado por la cruel Popea, la desterró á la Campania; pero no satisfecha aun la que de cortesana habia ascendido á emperatriz, acusó á Octavia de adulterio, y el bárbaro Neron la obligó á abrirse las venas el año 62 de J. C. Tenia poco mas de 20 de edad esta desgraciada princesa cuando murió: sus infortunios suministraron á

Séneca el argumento para una de sus tragedias, y Alfieri las presentó tambien en la escena italiana.

ODEAU (Sor Francisca), religiosa de S. Luis de Poissy, cerca de París: florecia á principios del siglo XVII; y muchos biógrafos franceses dicen que era una de las mujeres mas sábias que conocia la Francia en aquella época. Tradujo del latin al francés varios *Sermones* y *Meditaciones de S. Bernardo*, el abad de Clairvaux, que dedicó á Sor Juana de Gondi, su priora, París, 1621, en 8.º — Murió esta religiosa en 4 de octubre de 1644.

ODETA, llamada tambien la *Reinecita*, amante del desgraciado rey de Francia Carlos VI. — *Véase* CHAMPDIVERS.

OELLO, ó mas bien COYA-OCELLA, hermana y esposa de Manco-Capac, fundador y legislador del imperio del Perú. Tan hermosa como hábil, ayudó eficazmente á su esposo en la civilizacion de las hordas errantes y bárbaras que vagaban por los campos y selvas del Perú. Contribuyó asimismo á la fundacion de Cuzco, y reformó las costumbres de las peruanas. « La hermosa Oello (dice Mad. de Mongelláz) enseñó á las mujeres á hilar, á tejer la lana y á vestirse: las hizo conocer los atractivos de la modestia, el poder de la virtud y el amor irresistible que es su recompensa. Comprendida perfectamente, porque las servia de ejemplo y de prueba, Oello fue imitada, y las peruanas se hicieron mujeres laboriosas, esposas fieles y buenas madres. » Se fija el reinado de Manco-Capac y de Oello á fines del siglo XII: fueron jefes de la raza de los Incas, que ocuparon el trono hasta que Pizarro hizo la conquista del Perú.

OGIVA ú OGINA, reina de Francia: era hija de Eduardo I, rey de Inglaterra, y casó con el de Francia, Cárlos el *Simple*, del cual tuvo en 920 al príncipe Luis, llamado de *Ultramar*, porque pasó su infancia en Inglaterra. Dícese que Ogiva era princesa de gran mérito, y de superiores talentos; y que cuando su esposo perdió la libertad en 923, se retiró con su hijo á la corte de Athelstan, su hermano, é hizo todos los esfuerzos posibles para obtener del conde de Vermandois la libertad de Cárlos. No la pudo conseguir, y este príncipe murió en 929. El presidente Henault, hablando de esta reina, dice que « despues de haber mostrado un gran valor en casi todo el curso de su vida, concluyó por casarse segunda vez, y enamorada, con Herberto, conde de Troyes, hijo segundo de Herberto, el conde de Vermandois que habia tenido prisionero á su esposo los siete últimos años de su vida.

OLALLA ó EULALIA. Hubo dos santas vírgenes y mártires de este nombre en España á principios del siglo IV, una en Barcelona y otra en Mérida. Muchos escritores extranjeros han puesto en duda la autenticidad de las actas de estas santas; y para hacer ver el poco fundamento de semejantes dudas, aun

cuando pudieramos alegar el testimonio del glorioso S. Isidoro, nos contentaremos con trasladar aquí sus respectivos artículos, segun se leen en nuestro *Diccionario histórico*; advirtiendo que á entrambas santas se les dá el nombre de *Eulalia*; y nosotros hemos adoptado el de *Olalla*, que es con el que se registran en nuestro calendario.

«Eulalia (santa), de Barcelona, nació en esta ciudad hácia el año 289 y murió en la misma por la fé de Jesucristo, en la persecucion de Diocleciano y Maximiano, luego que hubo entrado Daciano en España por el año 304. Sus padres que eran nobles, y ciertamente cristianos, solian vivir retirados en una casa de campo no lejos de Barcelona; y este retiro era donde la tierna Eulalia pasaba frecuentemente su vida deliciosa, instruyéndose en las verdades del cristianismo, ejercitándose en la virtud, y haciéndose, sin conocerlo ella misma, la maestra y el modelo de las venturosas jóvenes que en aquella soledad solian acompañarla prendadas de su bellísimo carácter, y atraidas por su natural elocuencia, que ciertamente era maravillosa. Eulalia las instruia en todo lo que ella habia aprendido de sus buenos padres; en lo que aprendia contínuamente en el retiro de la oracion, y en los heróicos propósitos que la inspiraba aquel Dios que la habia destinado para ser la protomartir entre las santas vírgenes de la iglesia tarraconense. Las labores mecánicas, en las que tambien servia de maestra á sus compañeras, ocupaban en ella solamente las manos y los ojos: el corazon le tenia puesto en las cosas del cielo; y la lengua ocupada siempre en cantar himnos al Señor, y en renovarle los votos de ser suya hasta dar la vida por su amor. Este era el gran deseo de Eulalia; y este el propósito santo que procuraba contínuamente grabar en el corazon de sus compañeras. Oyóla el cielo, y en los primeros años del siglo IV, cuando la tierna virgen acababa de entrar en los de la pubertad, quiso aceptar sus votos, y adornar la frente de Eulalia con la corona del martirio. El edicto de los emperadores Diocleciano y Maximiano del año 303 contra los cristianos, y la llegada á España de Daciano, enviado no tanto para gobernarla como para destruirla, segun se dice en las actas de Santa Leocadia, fueron como la señal del combate para los fieles de Jesucristo que vivian en la Península. La España toda se cubrió de horror y de luto; y el corazon de Eulalia se llenó de una alegría y contento celestial que apenas podia disimular. «Cuando Daciano vino »á Barcelona, dice Ambrosio de »Morales (1), y comenzó á mani»festar su deseo de perseguir á los »fieles de Jesucristo, la santa vir»gen (Eulalia) que no habia en»tonces mas que catorce años, y »estando su fé con gran firmeza »en tanta ternura, oyendo el peli-

(1) Ambros. de Morales, lib. X, cap. 3.

»gro de los que la seguian, se do»lió mucho en el corazon por el »temor que tenia de que desma»yasen algunos cristianos: y por »otra parte se alegró mucho con »ver llegado el tiempo de poder »morir por la fé de Jesucristo, »como siempre habia deseado: y »era tanto su gozo que sus pa»dres se lo conocian aunque no sa»bian la causa de él.» Temia Eulalia que cuantos la amaban, y mas que todos sus padres, la impedirian la ejecucion de sus deseos si los manifestaba: y asi en el silencio de la noche, asistida únicamente de sí misma, como dicen las actas, pero guiada por la mano de Dios, deja la casa de campo, y parte para Barcelona. Luego que entra en la ciudad, oye Eulalia el pregon que llamaba á todos para sacrificar á los falsos dioses en la presencia de Daciano, y esto acaba de encender su amor y su celo por Jesucristo; y ansiosa de vindicar el honor del Dios verdadero, corre intrépida al tribunal del presidente, y puesta en su presencia, de tal manera habla contra su ceguedad y tiranía, y de tal manera defiende la verdad de la fé cristiana, que Daciano pasmado y confundido y lleno de furor manda que la azoten, y como la tierna niña aun esforzaba mas su celestial elocuencia en medio del martirio, despechado el juez recurre á los mas crueles tormentos. Y Eulalia se vió puesta en el ecúleo, y atormentada con garfios ó uñas de hierro que llegaron á descubrir sus entrañas; y luego abrasada con hachas encendidas, mientras la venturosa mártir repetia: *El Señor me ayuda, y es el que recibe mi alma* etc. Es fama, y asi lo dicen las actas de su martirio, que las llamas se revolvieron contra sus verdugos, y que estos asombrados cayeron sobre sus rostros en el suelo; que al mismo tiempo se vió salir de la boca de la mártir como una blanca paloma que dirigia su vuelo á la gloria; y que habiendo mandado Daciano que se dejase expuesto en una cruz el cuerpo de la virgen para que las aves carnívoras le devorasen, el cielo envió copos de nieve que le cubrieron; y que al tercer dia algunas almas piadosas lograron recoger el cadáver precioso de la virgen y darle sepultura. No es de este lugar repetir lo mucho que se ha escrito sobre la invencion y las traslaciones de las reliquias de Santa Eulalia de Barcelona, ni hacer ver las equivocaciones en que incurrieron Tillemont y otros, que han confundido á la protomartir de la iglesia tarraconense con Santa Eulalia de Mérida, que padeció martirio poco despues que aquella, aunque en la misma persecucion, como se verá en el artículo siguiente. Baste aquí decir que el cuerpo de Santa Eulalia de Barcelona se venera actualmente en la catedral de dicha ciudad en la parte inferior de la capilla mayor; que los monumentos que existen en la misma y los documentos que se conservan en su archivo demuestran claramente las

equivocaciones de los que han confundido á Santa Eulalia de Barcelona con la de Mérida. El que desee convencerse de esto puede ver *La España Sagrada* de nuestro Florez, tomo 29, donde trata de los santos de Barcelona; y además: *La vida, martirios y grandezas de Santa Eulalia, por D. Ramon de Ponsich y Camps*, Madrid, 1770, y el *Discurso apologético, histórico* del R. P. Fr. Domingo Ignacio Boria y de Llinas, del orden de Predicadores, impreso en Barcelona por el año 1779.

«EULALIA (santa), virgen y mártir, nació en Mérida, ciudad de Extremadura, hácia el año 296, imperando Diocleciano. Eulalia era hija de una de las mas ilustres familias de España, y fue educada en la religion de J. C. Desde su infancia se hizo admirar por su docilidad, y el desden con que miraba todos los placeres mundanos, pasando su vida en el retiro, ocupada únicamente en ejercicios devotos. Expidiéronse entonces los decretos de Diocleciano, que mandaban á todos los cristianos hacer sacrificios á los dioses del paganismo, y Eulalia que solo tenia doce años miró aquellos edictos tan terribles como una señal que la llamaba á conseguir la palma del martirio. Su madre, sobresaltada al ver tanto fervor y temiendo los efectos de él, se llevó la hija al campo, mas esta supo evadirse á favor de la noche, y despues de mucho cansancio se halló á las puertas de Mérida al rayar el alba. Apenas habia entrado en el tribunal el juez llamado Daciano, cuando Eulalia se presenta á él, trata de crueles é injustos los decretos de Diocleciano, vitupera en Daciano su impía conducta, queriendo hacer que todos abjuren la única religion verdadera. Daciano manda que la prendan, hace sucesivamente uso de las caricias, las persuasiones y las amenazas, y todo lo encuentra inútil contra Eulalia que se mantiene imperturbable. Para probar en fin la santa doncella que nada podia intimidarla ni seducirla, derriba el ídolo: Daciano la entrega entonces á los verdugos; estos la desgarran los costados con garfios de hierro, aplicando al mismo tiempo antorchas ardiendo al pecho y á los costados, y todo lo sufre Eulalia sin quejarse. En su último tormento, habiendo prendido el fuego en su cabello esparcido por el rostro, quedó sofocada por el humo y la llama; y su cuerpo quedó en el foro, donde fue cubierto por la nieve que cayó en abundancia. Los cristianos la enterraron despues cerca del lugar de su martirio, donde se construyó mas adelante una magnífica iglesia, y las reliquias de la santa fueron colocadas bajo el altar donde se hallaban todavia en el IV siglo en tiempo de Aurelio Prudencio que nos ha trasmitido estos hechos en un himno que consagró á la gloria de la mártir.»— Hasta aquí el *Diccionario histórico*: réstanos añadir que la iglesia celebra la fiesta de santa Olalla de Barcelona el dia 12 de Febrero

y la de santa Olalla de Mérida el dia 10 de diciembre.

OLDFIELD (Ana), actriz inglesa muy distinguida á principios del siglo XVIII: nació en Londres en 1683. Obtuvo por bastantes años los mayores aplausos y se hizo célebre lo mismo en el género cómico que en el trágico: no estuvo exenta de toda censura, pues incurrió en algunas debilidades, por desgracia bastante comunes entre las personas de su profesion, especialmente en aquella época; pero las hizo olvidar con sus talentos dramáticos y sobre todo por su generosidad para con diferentes poetas desgraciados. Ana Oldfield murió en 1730, y fue enterrada en la abadía de Westminster, entre los sepulcros de los reyes y personajes mas célebres de la Inglaterra, y al lado de Congreve, que era su autor favorito. En 1731 se publicó su *Vida*, Lóndres, un tomo en 8.º

OLGA, mujer de Igor Segundo gran duque de Rusia, é hijo de Rurik, jefe de la dinastía del mismo nombre. Era de baja extraccion; y sin embargo el regente Oleg la distinguió mucho y la unió á su sobrino Igor. Cuando aconteció la muerte de este (en 945), Olga la vengó contra los drzwlianos, y fue nombrada regente: pero en 955 entregó las riendas del gobierno á su hijo Swiatoslao I. Esta princesa se hizo bautizar en Constantinopla, y tomó el nombre de Helena: á su regreso á Rusia ensayó eficazmente la propagacion del cristianismo; pero aquellas tentativas obtuvieron por entonces cortos resultados. Olga murió en 968; y la iglesia griega la dió un lugar en el catálogo de sus santos.

OLIMPIA, ú OLIMPIADA (santa), hija del conde Seleuco, uno de los primeros señores de la corte de Teodosio, nació en el año 368. Casó en 384 con Nebridio, nombrado prefecto de Constantinopla en 386; y habiendo quedado viuda al muy poco tiempo, renunció desde luego á los placeres y vanidades del siglo, á pesar de los ventajosos partidos que se la ofrecieron. Se entregó á la práctica de todas las virtudes cristianas, y especialmente al alivio de los pobres, á los cuales consagró sus bienes. Mereció que la nombrasen diaconesa de la iglesia de Constantinopla, y murió en el año 410. Los griegos celebran su fiesta el dia 25 de julio; los católicos romanos el 17 de diciembre. =Nuestro Martirologio hace mencion en 15 de abril de otra santa del mismo nombre, que fue martirizada por la fé en Persia, en tiempo del emperador Decio.

OLIMPIAS ú OLYMPIAS, reina de Macedonia: era hermana de Arrybas, uno de los reyes mas ilustres del Epiro, y nació por los años 376 antes de J. C. Desde luego se hizo notable por su hermosura y sus talentos, que causaron una profunda impresion en el corazon de Filipo II, rey de Macedonia, cuando la vió en la isla de Samotracia, durante las fiestas trienales que se celebraban en ho-

nor de la diosa Céres, en cuyos misterios se iniciaron entrambos al propio tiempo. Sin embargo, el príncipe macedonio, ocupado entonces en sus guerras, renunció por algunos meses á la pasion amorosa que Olimpias le habia inspirado; y solo pidió su mano cuando tuvo lugar su expedicion á la Tesalia y consiguiente aproximacion al Epiro. Arrybas consintió gustoso en aquella union; y las bodas se celebraron en Pella con gran pompa (y si hemos de creer á ciertos historiadores, con excesiva licencia) el año 357 antes de J. C. Ya en aquel tiempo se habia hecho famoso Filipo por sus armas y política: los atractivos de Olimpias le encadenaron sin embargo, durante un año, y creyéndole sumergido completamente en aquella indolencia voluptuosa, se rebelaron los príncipes tributarios de la Peonia, de la Iliria y de la Tracia. Mas como dice con oportunidad, Pouqueville, el leon dormitaba solamente: sometió sin tardanza á los peonios y tracios; y no bien hubo terminado aquella expedicion, cuando un mensajero le dió la noticia de que su general Parmenion acababa de sujetar tambien á los rebeldes de la Iliria. Casi al mismo tiempo llegaron á su campo otros dos mensajeros, uno á participarle que sus caballos habian obtenido el premio en los juegos olímpicos, lo cual le constituia *hijo legítimo* de la Grecia; y otro anunciándole que Olimpias habia dado á luz un príncipe heredero de la Macedonia: este príncipe fue nada menos que ALEJANDRO EL MAGNO (1). La buena inteligencia entre Filipo y Olimpias, no duró muchos años. Ignórase la verdadera causa del odio que el rey llegó á mostrar á la madre de Alejandro; pero es constante que Filipo se entregaba contínuamente á los mas vergonzosos desórdenes, y aumentaba cada dia el número de sus concubinas; por otra parte, Olimpias era demasiado altiva y demasiado celosa, para sufrir con paciencia semejantes excesos: ello es que, despues de muy sérias desavenencias, Filipo la repudió y casó con Cleopatra, sobrina de Atálo, uno de sus generales. Mas adelante, Alejandro, que ya era jóven y aun habia libertado la vida á su padre, se vió tratado indirectamente de bastardo por el mismo Atálo, y castigó su insolencia arrojándole una copa á la cabeza, en presencia de Filipo. Irritado este monarca tiró de la espada para su hijo, y

(1) Entonces fue cuando Filipo escribió á Aristóteles esta concisa y famosa carta: «Te participo que »tengo un hijo (*); doy gracias á »los dioses, no tanto por semejan»te don, cuanto por habérmele »concedido en un tiempo en que »vive Aristóteles. Estoy persuadi»do que harás de él un príncipe »digno de su padre, y digno de »la Macedonia.» — Aristóteles fue preceptor de Alejandro hasta que este príncipe cumplió los 12 años de edad.

(*) Sin embargo algunos autores dicen que era su padre Nectanabo, amante de Olimpias.

como era cojo, al correr tras él cayó al suelo. Entonces fue cuando Alejandro, trasportado de furor, se burló del defecto físico de su padre, con tanta mas injusticia, cuanto que le habia adquirido en el campo de batalla. Despues de aquel insulto, que tuvo lugar por los años 336, antes de J. C., Olimpias y su hijo se fueron al Epiro, con intencion de unirse á los descontentos de la Iliria; y pasados algunos meses, un macedonio de la Orestida (Castoria), llamado Pausanias, asesinó á Filipo: Alejandro heredó el trono. Se sospechó si este príncipe habria tenido conocimiento del crímen de Pausanias: mientras tanto él escribia á Darío, acusándole de haber instigado al asesino; pero su madre justificó plenamente al rey de Persia. Olimpias se habia enfurecido extraordinariamente cuando Filipo la repudió para casarse con la sobrina de Atálo, su deseo de venganza no conocia límites, y no diremos que ella armase el brazo de Pausanias, pero no tiene duda que cuando Atálo, Perdicas y Leonato le dieron muerte, vengando la del rey, Olimpias pidió el cadáver del asesino, colocó sobre su cabeza una corona de oro, exigió que fuese enterrado al lado de su esposo, ordenó que le erigiesen un sepulcro, y en fin, exhortó al pueblo á que honrase todos los años su memoria por medio de sacrificios fúnebres. Como quiera que sea, Olimpias adquirió un gran poder en Macedonia, mientras duró el reinado de su hijo, y cuando este príncipe emprendió sus gloriosas conquistas, abusaba de su influencia y contrariaba las disposiciones de Antipatro, á quien Alejandro habia encomendado el gobierno del reino. Olimpias (dice un historiador) escribia con frecuencia á su hijo para que moderase el exceso de sus liberalidades: desde que se titulaba hijo de *Hammon*, le habia suplicado *que no la malquistase con Juno*; y le amonestaba á cada instante. Guardaba secretamente estas cartas: sin embargo, un dia que al abrir una, Efestion se aproximó y leia con él por encima de su hombro, Alejandro no lo impidió, pero sacando su anillo del dedo, aplicó el sello sobre los labios de su favorito para recomendarle el sigilo. Y como Antipatro, á quien habia dejado en Macedonia, se quejaba amargamente de los excesos de la ambiciosa Olimpias, dijo despues de haber leido sus partes: «*¡Ah! ¡ignora que una sola lágrima de una madre borra diez mil cartas como la suya!*» Murió Alejandro el *Magno* el 28 de mayo del año 324 antes de J. C.; y sabido es que sus generales y parientes se repartieron las provincias conquistadas: Arrhideo, hijo de Filipo, y que tomó este nombre, y Alejandro que lo era del héroe y de Roxana, fueron nombrados reyes de Macedonia bajo la tutela de Perdicas; pero este general murió en 320, asi como los dos que se le habian asociado en el gobierno. Les sucedió Antipatro, que falleció asimismo en 319 y el anciano Polisperchon

ascendió al poder. Entonces fue cuando este antiguo general de Alejandro hizo volver á la corte de Macedonia para que tuviese participacion en el poder supremo á Olimpias, que se hallaba en el Egipto. Regresó pues á Pella la madre de Alejandro, y su ardiente deseo de dominacion y de venganza, la hizo abusar cruelmente de su alta autoridad. Mandó dar muerte á Arrhideo y á su esposa Eurídice: Nicanor, hermano de Casandro (ambos eran hijos de Antípatro) designado para la regencia, y cien amigos suyos que no tenian otro delito sino haber mostrado su leal afecto á Arrhideo, fueron castigados con varios suplicios; y como despues de estos actos tiránicos á que la impelió su vengativo frenesí, temia Olimpias las represalias de Casandro, se retiró á Pydna, llevando consigo á su tierno hijo, el jóven rey Alejandro, á Roxana, madre de este, á Tesalónica, hermana de Alejandro el Magno, y á Deidamia, hija del rey de los epirotas y hermana de Pirro. Casandro sin perder momento la sitió en Pydna, bloqueando ademas su puerto. El rey de Epiro se puso instantáneamente en marcha para socorrer aquella ciudad; pero no pudo verificarlo, porque se rebeló su ejército, que le obligó á regresar á su reino, donde fue juzgado y condenado á destierro. El Epiro, pues, se declaró en favor de Casandro; y Olimpias, despues de haber sostenido con gloria el sitio, y sin poder ya resistir los horrores de la espantosa hambre que diezmaba á los habitantes y á la guarnicion, se vió obligada á rendirse. Casandro resuelto á deshacerse de la madre de Alejandro de la manera menos odiosa, sugirió á los parientes de aquellos á quienes Olimpias habia hecho morir, que la acusasen ante la asamblea de los macedonios. Este consejo fue seguido, y la reina, aunque ausente, condenada al último suplicio, sin que persona alguna tomase su defensa. Se trató entonces de poner en ejecucion la sentencia. Casandro hizo proponer á Olimpias que se retirase á Atenas, ofreciendo que al efecto la proporcionaria una galera para hacer el viaje con toda seguridad. Su designio era mandar que la diesen muerte en alta mar, y publicar despues que los dioses irritados la habian castigado por sus crueldades; pero la reina rechazó aquella proposicion con altivez, diciendo que lejos de huir cobardemente, queria defender su causa en la asamblea pública, que no podia condenarla sin darla audiencia. Casandro temia el resultado de su elocuencia, y sabia bien cuánto respetaban los macedonios los recuerdos del grande Alejandro: asi es que envió 200 soldados para que diesen muerte á Olimpias. A pesar de la fidelidad de estos hombres y de su valor, dícese que no pudieron sostener las miradas de Olimpias, que se amedrentaron á la vista de su altiva majestad, y se retiraron sin poder cumplir su comision. Entonces fue necesario emplear otros medios, y

los parientes de Casandro y de las otras víctimas sacrificadas al furor de Olimpias, entraron tumultuariamente en su aposento, y la dieron de puñaladas: era el año 316 antes de J. C. Asi murió Olimpias, hija, hermana, esposa y madre de reyes, que eternamente celebrará la historia.

ONK-NAS, reina de Egipto. Era hija de Psammis, ó Psammetico, segundo de este nombre de la dinastía XXVI, llamada *Saita*: este príncipe tuvo en su esposa Nitocris dos hijos; el primero fue Apries ú Ophra, que le sucedió en el trono, y despues la princesa Onk-Nas que es objeto de este artículo. Apries fue destronado el año 570 antes de J. C., por Amasis, que se hizo muy célebre en los Anales de Egipto; y este usurpador, teniendo presente que segun la ley sucedian en el trono las hembras á falta de varones, quiso aregurarse respecto de los embarazos eventuales que pudieran suscitarle nuevos pretendientes, é hizo esposa suya á Onk-Nas. Esta reina fue madre de Psammenito ó mas bien Psammetico III, de la dinastía Saita, que sucedió á Amasis, y perdió el trono cuando la invasion de los persas. Onk-Nas murió antes que Amasis se sometiese á Ciro, y fue enterrada en Tebas, en un pozo funerario de 125 pies de profundidad, en el cual se ha descubierto recientemente su sarcófago de hermoso basalto verde, cubierto de inscripciones geroglíficas y de esculturas en todas sus faces exteriores é interiores. «Los que han recogido el sarcófago de la reina Onk-Nas (dice Mr. Champollion-Figeac, en su *Historia y descripcion del antiguo Egipto*), hacen notar que este pozo habia sido violado muy antiguamente; que el sarcófago habia sido abierto, y la momia extraida y quemada al lado del sarcófago mismo, donde existian todavía algunos restos de huesos carbonizados, varios de los cuales conservaban señales del dorado. Todos estos ultrajes al cuerpo embalsamado de una reina, revelan un furor impío; y los recuerdos de la historia designan á Cambises, rey de Persia, como culpable de ellos. Sábese que este conquistador, cuando se apoderó de Sais, hizo sacar del sepulcro la momia de Amasis, azotarla con varas y picarla con agujas; quiso asimismo que le arrancasen los cabellos, y que fuese quemada. En el año siguiente, dueño de Tebas, profanó los sepulcros, se empeñó en ver los cuerpos que encerraban, y no olvidó el de la esposa del rey, cuyos restos tambien habia profanado en Sais. Tal fue la suerte de los despojos mortales de aquella reina, cuyo sarcófago, depositado momentáneamente en París, ha pasado al Museo real de Lóndres.»

OÑA (doña Sancha), condesa de Castilla, que vivia á fines del siglo X: era esposa del conde de Castilla, D. Garci Fernandez, y madre del célebre D. Sancho García. Se hizo famosa por haber querido envenenar á D. Sancho, y por su muerte funesta; asunto que han tratado en dos medianas tragedias

nuestros célebres poetas Cadalso y Cienfuegos. Hé aquí lo que respecto á esta princesa se lee en los páginas 452 y 453 del tomo 8.º de la *Crónica general de España*, por Morales. «En todo habia sido el conde D. Sancho un venturoso príncipe, si la grandeza y gloria que él habia alcanzado por su persona, no se la oscureciera su madre, forzándole á ser mal hijo. La Corónica general del rey D. Alfonso, que solo cuenta este triste suceso, dice que la condesa Doña Oña, quedando viuda, y no siendo de voluntad tan honesta como debia á ser quien era, se enamoró de un príncipe moro (1), y deseó casarse con él. Y porque esta maldad no fuese sencilla, añadió la madre perversa otra mayor, de matar al conde su hijo con ponzoña en el vino, porque no le estorbase tan malvado casamiento, ni el llevar en dote villas y castillos que el moro le pedia. Estando, pues, aparejando el zumo de las yerbas mortales, vióle su camarera, y abominando tan gran maldad, lo descubrió á su marido y él al conde. Cuando él y su madre se sentaron á comer y le trajeron vino, porque lo pidió, convido á su madre que bebiese primero. Mas como ella dijese con disimulacion que no tenia gana, y porfiándole su hijo, rehusase con temor; el conde la forzó á beber y se cayó luego muerta con la cruel fuerza de la ponzoña. Asi la madre que queria ser parricida, puso en necesidad al hijo que lo fuese. Mas aunque fuera tan malvado el intento de la madre, pudiéndose poner otros muchos buenos remedios, no se habian de tomar el que con tan enorme crueldad ensució eternamente las manos y la fama del hijo. — Deste hecho tan miserable sola la historia general hace mencion; y el Arcipreste de Talavera en su Valerio, dice, como yo aqui, que la camarera de la condesa dió el aviso del veneno á su marido, y él al conde, y no que ella le avisó. Y esto es mas conforme á la memoria que hasta agora dura desta lealtad en Castilla. Dícese que este que descubrió al conde la maldad de su madre, era natural de Espinosa, villa muy conocida en la montaña que dá nombre al valle donde está, y que en premio de la lealtad que guardó con él el conde, librándolo de tan gran peligro, se le dió á él y á todos los de su pueblo el guardar perpétuamente el cuerpo del rey de noche. Asi lo guardan todavia durmiendo doce naturales de Espinosa en la sala real, y cerrando ellos la puerta. A estas guardas llaman Monteros de Espinosa, y á la villa, Espinosa de los Monteros. — Garibay dá una causa de los amores de la triste

(1) Cadalso en su tragedia llama á la condesa Doña *Ava* y al príncipe moro *Almanzor*. En cuanto al nombre de este príncipe, nada dice la *Crónica general*; y si hemos de conformarnos con Cadalso, debia ser *Abu-Amer-Mohammed-al-Mansur*, que murió en 998 despues de haber perdido la famosa batalla de Calatañazor.

condesa con el moro, harto deshonesta, sin decir dónde la halló escrita, y asi yo no entiendo qué autoridad pueda tener, y aun cuando la tuviera muy grande, era cosa de harta consideracion, si se habia de decir tan en particular. Amansándose luego el ímpetu del conde con el doloroso caso, de ver muerta delante sí á su madre por sus manos, buscó el remedio que en tanta miseria pudo volviéndose á Dios, y ofreciéndole un rico Monesterio donde su madre fuese sepultada, y tuviese muchos que rogasen á Dios por ella. Este es el Monesterio de Oña, que en el nombre conserva la fama de la condesa.»

OOSTERWICK (Maria Van), holandesa, pintora de flores: nació en Nootdorp, en las inmediaciones de Delft, en 1630. Su padre la hizo asistir al estudio de Juan de Heem, célebre pintor de flores; y sus progresos fueron tan rápidos, que al cabo de pocos años sus cuadros competian sin desventaja con los de su maestro, y eran muy buscados, tanto por los holandeses como por los extranjeros. Murió esta artista en Eutdam, el año 1693: sus cuadros son todavía del mas alto precio para los inteligentes.

OPIA, y segun Tito Livio, OPIMIA (Pompilia), vestal romana. Fue convencida de haber mantenido relaciones deshonestas con un jóven de Roma, y enterrada viva, segun la costumbre. En su sepulcro se grabó el siguiente epitafio:

Vestalis virgo, læsi damnata pudoris
Contegor hoc vivens Oppia, sub tumulo.

que tradujo á nuestra lengua el P. Baltasar de Vitoria, en este mediano terceto:

Opia, Virgen vestal, aqui encubierta,
Viva me encierra el túmulo presente,
Porque mi torpedad fue descubierta.

OPORTUNA (santa), abadesa de Montreuil, en Francia, vivia en el siglo VIII. Era descendiente de una de las mas ilustres familias del pais; pero renunció desde jóven al estado y á los placeres á que su belleza y su clase la convidaban. Desde que tomó el velo de religiosa edificó con sus virtudes á sus compañeras de claustro, que la nombraron abadesa. Murió hácia el año 770, y en Francia veneran su memoria el dia 22 de abril.

ORAISON (Marta), fundadora, no menos ilustre por su nacimiento que por su piedad. Nació en el Castillo de Cadenet, en Francia, el año 1592; y casó siendo muy jóven con Alejandro del Mas, baron de Alemania y vizconde de Salerno, célebre por su desafio con Anibal de Forbin en 1612, en el cual murieron los dos contendientes. Despues de aquel funesto suceso, Marta Oraison se dedicó enteramente á los ejercicios de piedad: alivió á los pobres con sus bienes é hizo muchas fundaciones; entre ellas la del convento de Capuchinas de Marsella, donde tomó el hábito de religiosa. Pasado algun tiempo se vió obligada á salir

del claustro, y entonces fue á París, donde ejercitó su piedad de un modo admirable, especialmente en los hospitales. Murió, en olor de santidad, el dia 30 de mayo de 1627.

ORESTILA (Aurelia), segunda mujer del famoso conspirador romano Lucio Catilina: vivia por los años 70 antes de J. C. El enlace de este mal patricio con Orestila habia levantado su decaida fortuna: algunos historiadores dicen que era su propia hija, y fruto de uno de sus muchos adulterios: otros creen que Catilina facilitó los medios para contraer aquel matrimonio, envenenando á su primera mujer: otros en fin añaden que, repugnando Orestila casarse con él porque tenia un hijo de su primer enlace, el monstruo le degolló para superar asi todos los obstáculos. Salustio repite y confirma en cierto modo esta horrible acusacion; pero tambien dice que nada mas que la hermosura era notable en Orestila. Parece que sobrevivió algunos años á su terrible esposo.

ORESTILA, emperatriz romana, primera mujer de Calígula.— *Véase* LIVIA ORESTILA.

ORLEANS, (Valentina de Visconti ó de Milan, duquesa de): era hija de Juan Galeazo Visconti y de Isabel de Francia, y casó en 1389 con Luis I, duque de Orleans, hijo segundo de Carlos V., y hermano de Carlos VI, reyes de Francia. Llevó en dote 100,000 florines de oro, el condado de Ast, y el derecho para sus hijos y sucesores de heredar el ducado de Milan, si la dinastía de Visconti se extinguia en la línea masculina. De este derecho se originaron mas adelante, segun dicen, las guerras sostenidas por Luis XII y Francisco I, sobre la posesion del Milanesado. Valentina era jóven, hermosa, sensible, y habia recibido en Italia una educacion esmerada que la hacia superior á las personas de la corte de Francia; pero su esposo, el mas amable de los príncipes de su tiempo, no la amó como merecia, ni aun siquiera la guardó las atenciones debidas. Lejos de eso, se vió bien pronto abandonada por el duque, cuyo libertinaje se hacia notar aun en medio de la licenciosa corte de Carlos VI, y cuyos obsequios se dirigian únicamente á la execrable Isabel de Baviera; y la historia hace á entrambos culpables de incesto. Sabido es que el desgraciado Carlos VI no tuvo mas amante que Odeta de Champdivers: sin embargo, por las intrigas del duque de Borgoña, se acusó á Valentina de mantener un comercio criminal con el insensato monarca. Hé aquí como dá cuenta un historiador moderno de los rumores que se esparcieron por entonces con este motivo: «Una desgracia comun, una piedad natural en el corazon de las mujeres, y acaso el sentimiento de mancomunidad que impele á las naturalezas elevadas á llenar los deberes que descuidan los que les son queridos, acercaron á Valentina al lado del rey; y el monarca, que la llama-

ba *su amada hermana*, se halló bien pronto en estado de no poder pasar un instante sin ella, ni otra persona podia restituirle la calma en sus frecuentes y prolongados accesos de furor. Pero ciertos rumores sordos, de orígen desconocido, acusaron á Valentina. No pudo creerse que su ternura, su inalterable dulzura, su constante bondad fuesen las únicas armas que empleara para vencer la enfermedad de ánimo que con demasiada frecuencia se apoderaba del monarca: se sospechó que hacia uso de la magia. Tachábanla de ambiciosa y de ávida de grandezas: tenia contra sí un partido poderoso. Atribuíanse á su padre los mas grandes crímenes; personas que se decian bien informadas, afirmaban que al tiempo de separarse la habia recomendado que se hiciese reina de Francia, y como la Italia era el pais de los venenos y de los hechizos, como Valentina se dedicaba al estudio de estas ciencias ocultas que preocupaban entonces todos los espíritus investigadores, las sospechas de que habia sido objeto tomaron cada dia mayor consistencia, y la duquesa de Orleans se vió acusada de haber producido la demencia del rey por medio de sus encantamientos, y acaso valiéndose de filtros. El mayor de sus hijos murió inopinadamente: se extendió el rumor de que habia perecido por haber tomado casualmente un veneno que su madre habia preparado para el Delfin, y esta calumnia, sostenida por el duque de Borgoña, enemigo personal de Valentina, fue acogida hasta por el duque de Orleans, que sin darla crédito tal vez, esperó que justificaria en algun modo su conducta licenciosa. Valentina debió abandonar á París, donde no hubiese estado en seguridad contra el furor del pueblo que la atribuia todos sus males. En fin las cosas fueron tan lejos, que el duque de Milan, á cuyos oidos llegaron aquellos rumores, envió desde Italia embajadores encargados de declarar que si cualquiera sostenia algo que fuese contrario al honor de su hija, irian á Francia varios caballeros á combatir por ella; mensaje que por lo demas, no tuvo resultado alguno.» Valentina, pues, se ausentó de la corte por cierto tiempo, y no regresó á ella hasta principios de noviembre de 1407: á los pocos dias se hallaba en Chateau-Thierry con sus hijos, y alli recibió la noticia del horrible asesinato de su esposo, que tuvo lugar en la calle de Barbette la noche de 23 de aquel mes. El público acusaba como principal perpetrador de aquel crímen, al duque de Borgoña: Valentina comprendió que entre este príncipe y su esposo mediaba mucho mas que una rivalidad de amor; temió que la mano del duque de Borgoña se extendiese hasta sus hijos, herederos del trono, mas próximos que él, y los envió bien custodiados á Blois. Tan buena esposa como solícita madre, fue en seguida á París con objeto de pedir al rey justicia contra el asesino de su esposo: para llenar este deber sagra-

do, hizo que la acompañasen el menor de sus hijos, su hija Margarita, y la princesa Isabel, esposa prometida de su hijo Cárlos de Orleans: vestida de luto, así como las personas de su séquito, atravesó la ciudad, llegó á palacio y se arrojó llorando á los pies del rey. Cárlos VI la ofreció que vengaria la muerte de su hermano; pero esta promesa fue vana: el duque de Borgoña, que negó primeramente haber tenido la menor participacion en el asesinato de su adversario, declaró bien pronto que era autor de aquel crímen, y salió precipitadamente de París: mas no tardó en volver á la capital con las fuerzas suficientes para hacer que huyesen de ella la viuda y los hijos de su víctima. Valentina murió en el año siguiente (1408) á los 38 de edad; y dícese que poco antes de espirar hizo jurar á sus hijos que vengarian la muerte de su padre.

ORLEANS (Antonia de), hija del duque de Longueville Leonor de Orleans y de Maria de Borbon. Casó con Cárlos de Gondi, marqués de Belle-Isle, que pereció en el ataque del Monte de S. Miguel en 1596. Entonces renunció al mundo y tomó el velo en un convento de monjas de Tolosa, bajo el nombre de *Sor Antonia de Santa Escolástica*: pero, cinco años despues, el rey Enrique IV la hizo salir de aquel monasterio nombrándola coadjutora de Leonor de Borbon Vendoma, abadesa de Fontevrault. En 1610 murió esta abadesa, y Sor Antonia rehusó constantemente sustituirla; y en el año siguiente proyectó la nueva congregacion llamada del *Calvario*, que con permiso del papa, y no sin graves dificultades, pudo establecer definitivamente en Poitiers en 1617. Allí murió el 25 de abril de 1618, despues de haber dado pruebas de fervor y de humildad en la observancia de la estrecha regla de S. Benito.

ORLEANS (Luisa Maria Adelaida de Borbon, duquesa de): nació en 1753, y era hija del excelente duque de Penthievre, Luis Juan Maria de Borbon, cuyas virtudes heredó. En 1769 casó con Luis Felipe José, duque de Orleans, el mismo que tomó en tiempo de la revolucion francesa el nombre de Luis Felipe *Igualdad*, y fue padre del actual rey de los franceses. Siete años despues de su matrimonio, hizo un viaje á Italia y contrajo amistad íntima con la reina Carolina de Nápoles. Apartada de la corte, con la cual se habia indispuesto su esposo, olvidada por este mismo príncipe, la revolucion no hizo mas que aumentar sus infortunios; pero como si no fueran bastantes los ya sufridos, se retiró al lado de su padre en el palacio de Vernon, y tuvo el dolor de ver morir á aquel hombre virtuoso en marzo de 1793; sabiendo al cabo de pocos meses que su esposo habia muerto en la guillotina, y que sus hijos se hallaban presos ó desterrados. En 1794 fue ella misma arrestada por una órden de la comision de seguridad general, á la cual habian querido sustraerla,

tomando en vano las armas, los habitantes de Vernon que la adoraban; y encerrada en la prision del Lujemburgo, los crueles insultos de sus carceleros la hicieron pagar muy caro el respeto con que la distinguian los otros presos. Púsose enferma y la trasladaron á un hospital de la calle de Charonne, del cual salió el 18 de fructidor, despues de tres años de cautividad, para ser desterrada á España con una pension de 100,000 francos que la concedieron en cambio de sus inmensas propiedades, confiscadas por un decreto: pero hasta este recurso la faltó bien pronto. De la Península, donde vivió algunos años, pasó á Mahon, despues á Palermo, y allí tuvo la doble satisfaccion de volver á ver á su constante amiga la reina Carolina, y de casar á su hijo Luis Felipe de Orleans con la princesa Maria Amelia de Sicilia (1809) actual soberana de los franceses y una de las princesas mas ilustres, virtuosas y reverenciadas de Europa.— Regresó á Francia cuando la primera restauracion, y debió recibir grandes consuelos en los testimonios de respeto que la prodigó el pueblo. En el mes de enero de 1815 se fracturó una pierna de resultas de una caida; y Bonaparte, al volver de la isla de Elba, no solo respetó la desgracia de la duquesa, sino que, por influjo de la reina Hortensia, consintió que permaneciese en París. Murió en Ivry en 1821, dejando á Luis Felipe las dos terceras partes de sus bienes, y el tercio restante á su hija, deducidos un gran número de legados que dejó á sus mas fieles servidores.— Mr. E. Delille, secretario de esta princesa, publicó el *Diario de la vida de S. A. R. la Señora duquesa de Orleans*, 1822, un tomo en 8.º

ORLEANS (*Maria Cristina Carolina Adelaida Francisca Leopoldina*, princesa de), nieta de la precedente: era hija de Luis Felipe I, actual rey de los franceses, y de su respetable esposa Maria Amelia de Sicilia, y nació en Palermo el 12 de abril de 1813. Entró en Francia con sus padres en tiempo de la restauracion, y desde la mas tierna edad anunció sus extraordinarias disposiciones para las bellas artes; asegurando todos que si la Providencia no la hubiese colocado en tan elevada clase, habria ocupado un lugar distinguido entre los mas célebres estatuarios. La pequeña estatua de *Bayardo espirante* fue la primera en que dió á conocer la delicadeza de su cincel; y la de *Juana de Arc* (la doncella de Orleans), depositada actualmente en el museo de Versalles, se cuenta por su obra maestra. Ademas se conservan de esta princesa muchos bajos relieves de gran mérito, cuyos asuntos estan tomados del Dante y de algunos poetas modernos, cuyas obras leia habitualmente. En 1837 se casó con el príncipe de Wurtemberg, pero su salud, naturalmente delicada, se debilitó mucho mas cuando dió á luz un hijo. Los médicos, no hallando otro remedio para su mal, la aconsejaron que viajase por la

Italia. Hízolo asi y permaneció algun tiempo en las inmediaciones de Génova: despues fue á Pisa, y allí murió el 2 de enero de 1839 á los 26 años de edad. Su muerte fue muy sentida, no solo por los aficionados á las bellas artes, sino por todos cuantos habian tenido la honra de tratarla y conocian sus muchas virtudes. Un periódico francés, el *Monitor*, del 15 del mismo mes y año, contiene un interesante artículo acerca de esta princesa.

ORLEANS (*La doncella de*).= *Véase* Arc (Juana de).

ORVAL (Ana Leonor de Bethune de), abadesa de Nuestra Señora de Val-de-Gif, diócesis de París, y una de las personas mas ilustres de su sexo en el siglo XVII y principios del XVIII, lo mismo por sus eminentes virtudes, que por sus grandes talentos. Nació en 1658, y fue educada en un convento de las inmediaciones de Compiegne: en él se aficionó á la vida religiosa, y tomó el velo apenas cumplió los 16 años de edad. Bien pronto fue tenida por el modelo de virtud y edificacion de aquel monasterio; y Mad. Clermont-Monglat, abadesa del de Val-de-Gif, instruida de sus perfecciones, creyó que nadie mejor que ella podria reemplazarla. Luis XIV aceptó su dimision y nombró en efecto abadesa á Ana Leonor de Orval. Tenia 29 años, cuando tomó posesion á principios de 1687; y la señora de Clermont, que aun vivió 15, solo halló motivos para alabar las virtudes y los talentos de la nueva abadesa, asi como su celo por la reforma que ella habia establecido. Los cuidados del monasterio y las prácticas religiosas no llenaban enteramente el tiempo de que Ana Leonor podia disponer: todavía la quedaban algunos ratos de ocio que empleaba en el estudio y la escritura. Asi es que compuso las tres obras siguientes: *Reflexiones sobre los evangelios.*=*Idea de la perfeccion cristiana, y religiosa, etc.*=*Reglamentos de la Abadía de Val-de Gif, con varias reflexiones sobre los mismos.*—Esta ilustre religiosa murió el 28 de noviembre de 1733, á los 76 años de edad.

OSBURGA, princesa de Inglaterra, que florecia á mediados del siglo IX, fue madre de Alfredo el *Grande*: sexto rey de Inglaterra, de la dinastía sajona. Las historias antiguas prodigan muchas alabanzas á Osburga, que, en aquellos siglos de violencia y barbarie, se encargó de la educacion de su hijo, le aficionó al estudio que despues le hizo distinguir entre sus contemporáneos, grabó profundamente en su alma los deberes religiosos que reglaron siempre su conducta, y preparó en fin el reinado verdaderamente glorioso del gran Alfredo.

OSEIRA, mahometana célebre por su valor, que se distinguió en el sitio de Damasco el año 634.—*Véase el artículo de* Kaula.

OSORIO (Francisca). Solo es conocida por una obra en verso, intitulada: *La Musaraña del Pindo, pronóstico burlesco para el*

año de 1758, Madrid 1757, en 8.º En la introduccion de esta obra, que dedicó al duque de Arcos, dice la autora que era natural de Madrid.

OSTON (Ana), jóven y hermosa viuda de un caballero inglés, que vivia bajo el reinado de la famosa Isabel. Para sustraerse á las persecuciones con que esta reina afligia á los católicos, se fugó de Inglaterra, retirándose á Roma, donde Sixto V la recibió favorablemente, alojándola en la misma casa de su hermana la señora Camila. Los detractores de aquel célebre pontífice publicaron que Ana Oston fue su amante; y otros han dicho que se dejó vencer por los obsequios del cardenal de Montalto, sobrino del papa Sixto.

OTACILIA ú OCTACILIA.— *Véase* MARCIA.

OTILIA ú ODILA (santa): florecia á principios del siglo VIII. Era hija de Athico, duque de Alsacia, el cual quiso que la matasen al ver que habia nacido ciega: sin embargo, su madre mandó criarla secretamente en un monasterio de las inmediaciones de Besançon. Otilia, al recibir el bautismo, recobró la vista, y creyó poderse ya presentar á su padre; mas el bárbaro duque maltrató al hermano de Otilia, que hizo la presentacion, en tales términos que causó la muerte del jóven príncipe. Entonces Athico dulcificó su carácter, recibió con bondad á su hija y la cedió su palacio de Hodemburgo, en el cual fundó un monasterio donde vivió y murió santamente. La iglesia celebra su fiesta el dia 13 de diciembre.

OUDEAU (Francisca)— *Véase* ODEAU.

OU-HEOU, llamada tambien Tse-Tien, emperatriz de la China.— *Véase* WOU-HEOU.

OUVRIER (M.lle de), poetisa francesa, que fue bastante elogiada en el siglo XVII. Se imprimió en Tolosa la coleccion de sus *Poesías*.

OZANNE (Maria y Juana Francisca), hermanas de los célebres grabadores franceses, Nicolás y Pedro Ozanne. Se distinguieron tambien por la delicadeza de su buril, y dejaron muchos grabados, entre los cuales se citan con elogio una *Vista del puerto de Liorna.— El Tiempo sereno.— Las Postas flamencas* y la *Granja flamenca*, de la primera. *Vista del puerto de Dieppe.*—Otra del *Puerto de San Valerio.*—Otra del *Puerto de Liorna*, tomada del cuadro de Vernet, y diferentes *Vistas de las colonias francesas*, de la segunda. Murió Maria en París en 1786, y Juana Francisca en 1795. En el artículo biográfico que precede al *Catálogo de objetos de artes de los gabinetes de Ozanne y Coiny*, París 1811, en 8.º, puede adquiririr cualquiera mas noticias sobre esta familia.

OZENDA, USENDA ó ADOSINDA, reina de Asturias y Leon, que casó con D. Bermudo I hácia el año 790. Como su esposo, se hizo célebre por sus virtudes, y fue madre de los infantes D. Ramiro, D. García, Doña Cristina y Doña Tisiena. Cuando D. Bermudo cedió el trono á don Alfon-

so II, se retiró de la corte con su esposo. Aunque no se sabe fijamente el año de su muerte, asegúrase que fue sepultada en Ciella, y después trasladado su cuerpo con el de D. Bermudo y la infanta Cristina al monasterio de S. Juan de Corias, en Asturias.

P

PACHECO (doña Maria), señora española, que se hizo célebre por su extraordinario valor: nació á fines del siglo XV, y casó con D. Juan de Padilla, general de los comuneros, cuando la guerra civil entre la santa liga y el emperador y rey D. Cárlos V. Mientras vivió su esposo, se dió á conocer únicamente por sus grandes talentos, por la exaltacion de sus ideas políticas, y por el arbitrio que discurrió para apoderarse de las alhajas de los templos de Toledo, y atender con su producto al sostenimiento de los comuneros. Al fin llegó el 23 de abril de 1520, en que Padilla perdió la batalla de Villalar y fue hecho prisionero, con otros de los jefes principales, por el conde de Haro: el general, Pedro Maldonado y Juan Bravo perecieron en el patíbulo el dia siguiente: los regentes concedieron el perdon á los demas, y todas las ciudades de la liga entraron en la obediencia del rey, siendo la primera que dió el ejemplo de sumision Valladolid. Pocos momentos antes de ser degollado D. Juan de Padilla escribió dos cartas, la primera á la ciudad de Toledo, la segunda á su esposa doña Maria que se hallaba en la misma capital: esta última se hallaba concebida en los términos siguientes:

«Señora, si vuestra pena no »me lastimara mas que mi muerte, yo me tuviera por del todo »bienaventurado, pues que á todos es tan cierta, señalado bien »sabe Dios á quien se la dá, que »sea de algunos llorada, y de él »recibida en algun servicio. Obré »bien defendiendo mi patria de »tiranos y tengo conciencia tran»quila. Quisiera tener mas espacio »en que escribiros algunas cosas »para vuestro consuelo, pero ni á »mí me le dan mis verdugos, ni »yo pretendo que haya dilacion »en recibir la corona que espero. »Vos, señora, como cuerda, llo»rad vuestra desdicha y la de la »patria, y no mi muerte, que »siendo ella cual es, de nadie de»be ser llorada. Mi ánima (pues »otra cosa no tengo) dejo en vues»tras manos. Vos, señora, haced »de ella como con la cosa que mas

»os quiso en este mundo. — A »Pedro Lopez mi señor no escri»bo porque no me atrevo por él, »y porque aunque fui su hijo en »osar perder la vida por la causa »de los buenos, no fui su herede»ro en la ventura. Mi criado Sosa »(como testigo de vista de lo se»creto de mi voluntad) os dirá lo »mas que aqui falta, y asi quedo »dejando la pluma y tomando el »cuchillo de vuestro dolor y mi »descanso. — Juan Padilla.»

La ciudad de Toledo, animada por el obispo de Zamora, Acuña, que se habia hecho elegir arzobispo por el pueblo amotinado, fue la única que persistió en la defensa de los comuneros; y Doña Maria desde que recibió la carta que acabamos de copiar, solo pensó en vengar la muerte de su esposo, y acometer empresas memorables. Necesario es conocer que esta señora fue terrible en la venganza; pero no puede menos de confesarse que su valor rayó en lo heróico. El arzobispo Acuña, no fue reconocido como tal por los canónigos, y experimentó algunos reveses: Toledo solamente iba á contrarestar el gran poder de Carlos V, y numerosas tropas se acercaban á sus muros: al general mas aguerrido hubiese hecho temblar una situacion tan desesperada, y sin embargo no fue bastante á debilitar el ánimo esforzado de la viuda de Padilla. Tomó el mando de la ciudad y se apoderó del alcázar, en el cual hizo degollar á los dos hermanos Aguirre, porque habian retardado la entrega á los comuneros de los socorros pecuniarios que les habian mandado por su conducto. Sus cuerpos fueron arrojados por una torre y arrastrados despues hasta la Vega, donde los quemaron, no sin perseguir y acometer á los hermanos de la Caridad que se presentaron á recogerlos. Impaciente por vengar á su esposo, Doña Maria escribió á las comunidades, púsose al frente de los toledanos, los arengó elocuentemente para que se resistiesen, y pintó con negros colores la suerte que les estaba reservada si sucumbian: en fin, fueron tales su energía y diligencia, que reanimó por un momento las esperanzas de los comuneros. Hicieron estos prodigios de valor, porque derrotaron completamente las tropas reales que mandaba el Prior de S. Juan, D. Antonio de Zúñiga; pero se vengaron con crueldad, pues en represalias del incendio de Mora, quemaron los pueblos de Villarica y Villaluenga, se internaron hasta Yepes y Ocaña, talando todas las posesiones de los que se mostraban adictos al rey, y en Toledo arrasaron las casas de Portocarrero y de Hernando de Silva. Reforzado el ejército del Prior de S. Juan, volvió á estrechar el sitio: Doña Maria viéndose sin dinero para pagar á sus tropas, pidió un préstamo á los canónigos: estos se lo negaron; pero fueron encerrados de su orden en la sala capitular, y al cabo de dos dias, acosados por el hambre, ofrecieron seiscientos marcos de plata, entregando en el acto quinientos.

En ciertas ocasiones el dinero es ineficaz para remediar urgentes necesidades: faltaban víveres, y los sitiados se determinaron á hacer una salida con el fin de introducir un convoy; mas con tan poca suerte, que al forzar la línea de los sitiadores, fueron rechazados y obligados á entrar precipitadamente en la ciudad con pérdida de mil y trescientos hombres. Estos desastres por un lado, y por otro el disgusto de los eclesiásticos y religiosos, obligaron á los toledanos á capitular. Entonces Doña Maria Pacheco se encerró en el fuerte resuelta á defenderse hasta el último trance; pero fue atacado y tomado por las tropas reales. No por eso se rindió la viuda de Padilla: se retiró á su casa, y alli continuó resistiéndose, hasta que ocupada por los soldados del Prior, se disfrazó de aldeana, y pudo fugarse al vecino reino de Portugal, acompañada de dos escuderos, y llevando consigo á su hijo, de tierna edad. Residió algun tiempo en Braga, donde se sostenia á espensas del arzobispo, y despues se trasladó á Oporto: en esta ciudad murió, segun nuestro diccionario histórico, de miseria el año 1522; pero en opinion de otros escritores, á quienes creemos bien informados, ocurrió su fallecimiento en el mes de marzo de 1531, de resultas de una pulmonía. Dejó dispuesto Doña Maria en su última voluntad, que se trasladase su cadáver á Villalar, y fuese enterrado con el de su esposo D. Juan de Padilla; pero no pudo cumplirse esta disposicion testamentaria, y fue sepultada frente del altar de S. Gerónimo, en la Seo de la referida ciudad de Oporto. Sobre su sepulcro se mandó (sin duda por los dos escuderos que con ella se habian fugado de España) grabar el siguiente epitafio:

Maria... de alta casa derivada,
De su esposo PADILLA *vengadora,*
Honor del sexo... yace aqui enterrada.
Muriendo en proscripcion se vió privada
De ir cual quiso á la tumba de su esposo;
Pero Sousa y Ficorhoo sus criados
Le procuraron sepulcral reposo.
Luego que el cuerpo consumido fuere,
Bajo una losa deben verse unidos
Los restos de CONSORTES *tan queridos.*

PADILLA (Doña Maria), amante de D. Pedro el *Cruel*, y declarada su esposa y reina de Castilla despues de su muerte. «En dos columnas (dice el maestro Florez), correspondia escribir las memorias de Doña Maria de Padilla: una propía de los sucesos públicos en la estimacion del reino: otra de los correspondientes á la estimacion del rey y del vínculo oculto. En la primera sonaria como dama y amiga: en la segunda tendria realidades de reina. Mas para no invertir el orden de las demas, la igualaremos con las que el rey quiso igualarla, ensalzándola, aunque despues de muerta, al honor y título de reina, en que se cumplió literalmente: *Reinar despues de morir.*» — Doña Maria descendia de linaje ilustre, era hija de D. Diego Garcia de Padilla y de Doña Maria de Hinestrosa, señores de Villagera, y debió nacer por los años 1334.

Se crió en la casa de Doña Isabel de Meneses, mujer de D. Juan Alfonso de Alburquerque, ministro del rey D. Pedro, y apenas salió de la infancia, ya se admiraba en ella lo sorprendente de su hermosura y lo grande de sus talentos. En 1352 se firmaron los contratos matrimoniales, y aun se efectuaron los desposorios por poder del rey D. Pedro, con la princesa de Francia Doña Blanca de Borbon (*Véase este artículo*); pero antes de que llegase á España, D. Pedro hizo una expedicion á Asturias contra su hermano D. Enrique, que ya se habia rebelado y se fortalecia en aquellas montañas. D. Juan Alfonso de Alburquerque que deseaba nada menos que dominar la voluntad del jóven monarca, hizo llevar á Sahagun á la interesante Doña Maria, y se la presentó cuando pasaba por aquel pueblo en direccion á Gijon. Los infames cálculos del ministro se cumplieron exactamente, mas no en la parte que á él interesaba, como veremos pronto. D. Pedro no pudo ver con indiferencia la extraordinaria belleza ni la prodigiosa reunion de atractivos que concurrian en la persona de Doña Maria de Padilla: se enamoró localmente de ella, y desde el momento mismo la hizo su favorita, si bien hay quien cree que la desposó en secreto: el primer fruto de aquel amor fue una hija llamada Doña Beatriz, que nació en Córdoba en 1353. A principios de este mismo año, esto es, por el mes de febrero, llegó á Valladolid la reina Doña Blanca de Borbon: Don Pedro, en toda la fuerza de su pasion, se negaba á consumar su matrimonio con aquella princesa; pero su madre y Don Juan Alfonso (que lejos de aumentar su valimiento con el soberano, veia que se iban apoderando de él los parientes de la favorita) lograron á duras penas persuadir al monarca á que fuese á Valladolid. Lo hizo al fin y se efectuaron sus bodas el 3 de junio siguiente: mas duró poco la alegria de aquellas fiestas, pues D. Pedro, despreciando las súplicas de su madre y de su tia, y faltando á todas las consideraciones debidas, abandonó á los dos dias á Doña Blanca, y se fue á la Puebla de Montalvan, donde la Padilla le esperaba. La consternacion de la familia real fue grande: varios señores de la corte, y aun D. Gutierre Fernandez de Toledo, D. Juan Tenorio y los parientes de la favorita, que eran ya sus privados, fueron á suplicarle y le persuadieron á que volviese á reunirse con Doña Blanca. Regresó en efecto á Valladolid; pero solo estuvo allí dos dias, y no hubo poder humano que le detuviese por mas tiempo: marchó á Olmedo, mandó que Doña Maria se fuese á la misma villa, y no volvió á ver á la reina Doña Blanca, que como dijimos en su artículo, murió en Medina-Sidonia, el dia 5 de noviembre de 1361, bien á manos de un ballestero, como creen unos, bien envenenada como otros aseguran. Mientras tanto el hermano y el tio de Doña Maria de Padilla, favoritos del rey, se in-

dispusieron con los grandes, y mas aun con los hermanos del monarca, y comenzó aquella sangrienta guerra que habia de terminar con el asesinato de D. Pedro y la ocupacion del trono por D. Enrique de Trastamara. Por espacio de cerca de 10 años, fue Doña Maria muy amada de D. Pedro, es decir, que segun los historiadores, no se resfrió el amor del monarca, mientras duró la vida de la favorita: nosotros sin embargo no acertamos á conciliar esta pasion extremada con las contínuas infidelidades de que aquel rey se hacia culpable, no solo respecto de la reina Doña Blanca, sino tambien de la misma Doña Maria, con quien aseguraba haberse casado en secreto. Entre otros ejemplos citaremos el de Doña Juana de Castro *(Véase este artículo)*, con quien tambien se casó, viviendo Doña Blanca y doña Maria: esto prueba que D. Pedro era tan libre en su conducta privada como cruel en sus sangrientas venganzas. Durante aquella intimidad, dió á luz Doña Maria, ademas de la hija ya citada, otras dos y un hijo que mencionaremos en seguida. Todos afirman que esta favorita tenia cualidades de verdadera reina, y que se distinguia sobre todo por su grande sensibilidad, en términos que se apesadumbraba mucho cuando D. Pedro ejercia los terribles actos que le granjearon el sobrenombre de *Cruel*. Murió de enfermedad en julio de 1361, en Sevilla, tres meses antes que la reina Doña Blanca; y el rey manifestó con aquel motivo el sentimiento mas profundo. «No contento con el propio dolor (dice el maestro Florez, antes citado), mandó hacer grandes llantos en el reino, mostrándola mas amor despues de muerta que el que la tuvo en vida: pues entonces, la ensalzó al honor de reina, declarándola legítima mujer, y excluyendo á Doña Blanca de Borbon. Esto lo hizo teniendo congregadas Córtes en Sevilla en el año 1362, diciendo que antes de casarse con la princesa, habia recibido por mujer á Doña Maria de Padilla; y que el pasar á Valladolid á las bodas de Doña Blanca, fue por miedo de que otros no se le alzasen con el reino: cuyo motivo le habia detenido á no declarar antes el secreto. Añadió el rey por testigos del casamiento con Doña Maria á D. Diego García de Padilla, maestre de Calatrava (hermano de la difunta), á D. Juan Alfonso de Mayorga, chanciller del sello de puridad, y á D. Juan de Orduña, abad de Santander, su capellan mayor, los cuales se hallaban alli presentes, y juraron ser asi verdad, por haber sido testigos en la hora del casamiento. El arzobispo de Toledo apoyó la justificacion de las razones del rey: y como no hubo quien se atreviese á contradecir cuanto el rey proponia, no solo fue recibida por legítima reina Doña Maria de Padilla, y declarados legítimos los hijos, con título de infantes, sino que todos juraron por heredero y sucesor al infante *D. Alfonso*, nacido en Tordesillas año

de 1359, que á la sazon andaba en los cuatro años, pero murió luego, con lo que perteneció la sucesion á las hermanas. Reconocida por reina de Castilla y de Leon Doña Maria, mandó el rey á varios prelados, señores y señoras que fuesen por su cuerpo á Astudillo (1), y le trajesen á Sevilla con el honor y pompa propia de su carácter, como se hizo, sepultándola en la Capilla de los Reyes. En el año de 1579 fue reconocido el sepulcro de esta señora con los de otras personas Reales, que estaban en la Capilla antigua de los Reyes, y fueron trasladados á la nueva, dando á Doña Mária el título de *serenísima reina.*» — Los hijos que Doña Maria de Padilla tuvo de D. Pedro el *Cruel* fueron: *Doña Beatriz*, ya citada, que á la muerte de su padre fundó en Tordesillas el monasterio de Santa Clara, encerrándose y falleciendo en él: *Doña Constanza*, que nació en Castro-Xeriz en 1354, y casó con D. Juan de Gante, duque de Alencastre, y fue madre de Doña Catalina, esposa del rey de Castilla D. Enrique III: *Doña Isabel*, declarada infanta y heredera á falta de las precedentes, nacida en Tordesillas en 1355: casó con Edmundo, duque de York, hermano de Juan de Gante; y *D. Alfonso*, citado en los párrafos preinsertos. — Concluiremos este artículo diciendo que los amores de Doña Maria de Padilla y D. Pedro el *Cruel* han suministrado el argumento para varias novelas y composiciones dramáticas.

(1) Habia sido sepultada Doña Maria de Padilla en un convento que fundó en Astudillo.

(N. del R.)

PADILLA (Luisa de), condesa de Aranda, sábia española del siglo XVII. No nos es conocida por sus producciones; pero sí por los elogios que prodigaban á sus talentos los escritores contemporáneos. Juan de Lastanosa, entre otros, solia llamarla el *Fenix de su siglo*.

PADMANA, jóven india, que vivia á fines del siglo XVI, y dicen que sobrepujaba en belleza á todas las mujeres del Gran Mogol. Era esposa de Zimeth, príncipe de Tchittore, á quien mostraba la mayor ternura, y desdeñó el amor del poderoso emperador Mohammed Akbar. La perfidia hizo caer á su esposo entre las manos de su terrible rival, pero dícese que logró su libertad por una sorprendente estratagema. Poco despues Zimeth murió defendiendo sus derechos contra las numerosas fuerzas del apasionado Akbar; y Padmana se arrojó á las llamas de la pira en que se quemó el cadáver de su esposo. Cuando el emperador llegó presuroso á ofrecerla de nuevo su amor y el trono de Delhi, no vió mas que cenizas por resto de aquella maravillosa hermosura, tan funesta á la suerte de ambos esposos como á la gloria de Akbar.

PAGERIE (Tascher de La). = *Véase* JOSEFINA.

PALADINI, y no *Palladino*,

(Arcángela), italiana distinguida: era hija del pintor florentino Felipe Paladini, autor del famoso cuadro de la *Degollacion de San Juan Bautista*, y nació en Pisa en 1599. Cultivó la pintura, la poesía y la música con tan buen éxito, que fue llamada á la corte de Magdalena de Austria, esposa del gran duque Cosme, que la colmó de distinciones, procurándola un casamiento ventajoso. Arcángela gozó poco de aquella dicha que sus gracias y grandes talentos la habian proporcionado, pues murió en 1622, con gran sentimiento de cuantos la habian conocido.

PALAFOX y CARDONA. (Sor Josefa Manuela de), célebre religiosa española, que murió en 5 de abril de 1724. Descendia de la casa de los marqueses de Ariza y príncipes de Ligni; fue abadesa de los monasterios de capuchinas de Zaragoza y de Sevilla, fundando este último, y se hizo muy notable, tanto por sus virtudes y piedad, como por sus grandes talentos y vasta instruccion. Escribió una memoria en alabanza de su instituto, que dicen es del mayor mérito. Esta memoria se puplicó en el mismo año que murió su autora, con el título: *Testamento*.

PANFILA ó PAMPHILA, sábia egipcia que vivia en tiempo del emperador Neron. Era esposa de Socratides, que la inspiró su aficion á las bellas letras, y cultivó sus excelentes disposiciones. Dícese que Panfila compuso una especie de *Miscelánea histórica*, dividida en 33 libros, y ademas muchos *Tratados* sobre diferentes materias.

PANFILA: asi se llamaba, si hemos de creer á Plinio, la mujer que inventó un famoso tejido que se conocia con el nombre de *Gasa de Cos*, y era tan trasparente y tan fina, que dejaba ver el cuerpo como al desnudo. Por eso Varron llamaba *vitreas togas* (túnicas de vidrio) á los vestidos que se hacian de esta tela, y Publio Syro *ventum textilem* (aire tejido) y *nebulam Lineam* (nube de lino). Esto nos hace creer que Panfila debió vivir é inventar la gasa de Cos mas de 100 años antes de J. C. Al principio las cortesanas únicamente se atrevian á usar vestidos de gasa; pero despues las imitaron tambien muchas señoras, y la moda subsistia en tiempo de S. Gerónimo. Actualmente se fabrican en Francia gasas qne no deben ceder en finura y trasparencia á la que inventó Panfila.

PAN-HOEI-PAN, célebre mujer de la China y acaso la mas sábia de todas cuantas mencionan sus historias. Vivia en tiempo del emperador Hiao-Ho-Ti, que reinó desde el año 89 hasta el 106 de J. C.: era hermana del general Pan-Tchao y del historiador Pan-Kou, con los cuales fue educada en la casa paterna. El P. Amyot, en el tomo 3.° de sus *Memorias sobre los chinos*, dedica un buen número de páginas á la justa alabanza de esta mujer singular, y dá á sus lectores todos los detalles suficientes para que puedan apre-

ciar en lo que valen sus muchas virtudes, sus extraordinarios talentos. De estas memorias, y de la recomendable *Historia* que acaba de publicar M. G. Pauthier, sacamos nosotros el presente artículo, si no tan extenso como deseáramos, por lo menos lo bastante para que se conozca debidamente á la que de él es objeto.—Hemos dicho que se educó Pan-Hoei-Pan con sus hermanos; y en efecto, se aprovechaba á escondidas de la instruccion que su padre les proporcionaba: oia sus lecciones, leia sus libros, y con el tiempo llegó á ser tan sábia é instruida como ellos. A los 14 años de edad casó con un jóven mandarin, y cumplió exactamente sus deberes, entregándose completamente á los cuidados y obligacion que la imponia su nuevo estado, exceptuando solo algunos momentos que su esposo la mandaba consagrar á las letras. Quedó viuda en la flor de su juventud, y se retiró á la casa de su hermano Pan-Kou, para pasar á su lado la vida en una austera viudez, y consolarse en el estudio de las ciencias y las artes, de una pérdida que la era muy sensible y que estaba resuelta á no reparar jamás. Pan-Kou era historiografo del imperio, y se ocupaba entonces en revisar los Anales de *Sse-Ma-Tsian*, y añadir su continuacion bajo el título de *Han-chou*, ó *Libros de los Han*. Escribia ademas otras dos obras, intituladas, la primera *Los ocho modelos*, y la segunda *Instrucciones sobre la astronomía*. Las producciones de esta naturaleza exigen de parte del que las emprende una lectura inmensa, sana, crítica, grande aficion, delicadeza de gusto, y sobre todo una aplicacion incansable. Pan-Kou observó que su hermana reunia todas estas cualidades, y que estaba muy dispuesta á hacer uso de ellas: no dudó, pues, en darla participacion en aquellas tareas literarias, cuyo fruto se creia que recogiera él solo; y sin embargo estuvo muy lejos de privarla de la parte de gloria que legítimamente la pertenecia. Se aprovechó, por contrario extremo, de cuantas ocasiones se le ofrecian para hacer el debido elogio de los grandes talentos de su hermana; y cuando leia al emperador, á los mandarines ó en presencia de algunos amigos los mejores capítulos de las obras que le habian ordenado escribir, nunca dejaba de hacer la siguiente advertencia: «*Este artículo es mio; este otro es de Pan-Hoei-Pan.*» El historiografo fue envuelto en la desgracia del general Teou-Hian, su amigo, y murió poco despues en la prision, á resultas del pesar que le ocasionó la misma desgracia; pero su hermana quedó encargada de revisar sus obras y darles la última mano. El emperador la señaló rentas y una habitacion en su palacio, inmediata á las bibliotecas, donde se conservaban los preciosos manuscritos y los libros mas raros. Allí fue donde Pan-Hoei-Pan hizo llevar las obras de su hermano, las puso en estado de darlas al público, y las presen-

tó al emperador, que (segun los autores que hemos citado) las hizo imprimir. Estas obras aunque publicadas bajo el nombre de Pan-Kou, la hicieron célebre en todo el imperio, porque nadie ignoraba la gran parte que en su redaccion habia tenido: especialmente el *Libro de los Han* la proporcionó grande honor y mucha reputacion. Esta obra, una de las mejores y mas curiosas que se han escrito en la China, contiene la historia de doce emperadores, desde *Kao-Tsou*, fundador de la dinástía, hasta la muerte del usurpador *Wang-Mang*; es decir, la historia de todos los sucesos mas notables é interesantes del imperio chino durante el espacio de 230 años; ó lo que es lo mismo, desde el 206 antes de J. C. hasta el 23 de nuestra era. — El renombre que se habia adquirido Pan-Hoei-Pan con la publicacion de estas obras históricas, y la notoriedad de los demas conocimientos que la adornaban, fueron causa de que el emperador Ho-Ti la nombrase *maestra de poesía, de elocuencia é historia* de la jóven emperatriz, que sucedió á la que por influjo de los poderosos eunucos acababa de repudiar. Pan-Hoei-Pan no dejó perder sus talentos entre los honores y frivolidades de la corte; y teniendo siempre á la vista el bienestar y la dicha de las personas de su sexo, compuso para ilustrarle sobre sus verdaderos deberes, una obra en siete capítulos que lleva por título *Niu-kie-tsi-pien*, que tradujo el P. Amyot del chino, y de la cual dá Pauthier un extracto bastante extenso bajo este epígrafe: *Los siete artículos en los cuales se comprenden los principales deberes de las personas del sexo.* Nosotros experimentamos un sentimiento verdadero porque lo reducido de un artículo biográfico nos priva de la satisfaccion de dar á conocer á nuestros lectores, por lo menos el extracto de M. Pauthier, que basta por sí solo para la justa apreciacion de esta obra de Pan-Hoei-Pan, escrita hace ya cerca de 2000 años: baste decir que nosotros la hemos leido repetidas veces, y siempre con gusto, admirándonos las ideas profundas, las útiles doctrinas y el raudal de filosofía que en ella vierte su autora. Nos contentaremos pues con copiar aqui los títulos que los siete artículos referidos llevan al frente. Dicen asi:

Artículo 1.° *El estado de una persona del sexo, es un estado de abyeccion* (1) *y debilidad.*

Art. 2.° *Deberes generales de las personas del sexo cuando se hallan bajo el poder de un esposo.*

Art. 3.° *Del respeto sin límites que la mujer debe á su marido, y de la vigilancia contínua que ha de ejercer sobre sí misma.* «¿Quereis (dice la autora en este artículo) que vuestro esposo os respete? Mostradle un respeto ilimitado. ¿Quereis que os honre con su estimacion y que os mani-

(1) No se olvide que la autora nació y escribia en la China hace 1800 años.

fieste un afecto constante? Velad siempre sobre vosotras mismas para no dejarle percibir vuestros defectos, y para cuidar de corregirlos. Una mujer que no se cuida de estas dos virtudes ó que no hace de ellas la base sobre la cual debe apoyarse toda la tranquilidad de sus dias, caerá bien pronto en los vicios opuestos, y será la mas desgraciada de las mujeres.»

Art. 4.º *De las cualidades que debe tener una mujer amable.* Todas las reduce á cuatro la autora; la *virtud*, el *lenguaje*, la *figura* y las *acciones*. Hé aquí otro parrafito de este artículo que debieran tener muy en la memoria muchas mujeres: «Sus palabras deben ser siempre honestas, dulces, mesuradas: no debe (la mujer) ser taciturna; pero tampoco charlatana: no debe decir nada trivial ni bajo; pero tampoco elegir sus expresiones ni emplear las que sean poco comunes, y querer aparecer como de grande ingenio. Si es bastante instruida en las letras para hablar oportunamente, no debe hacer gala de su erudicion. En general, disgusta que una mujer cite á cada paso la historia, los libros sagrados, los poetas, las obras de literatura; pero la estimarán mucho si, sabiendo que es instruida, no se la oyen mas que conversaciones ordinarias, si se ve que nunca habla de ciencias ó de literatura, sino muy brevemente y por pura condescendencia hácia los que á ello la inviten.» De este modo discurre la sábia Pan-Hoei en todo lo demas.

Art. 5.º *De la adhesion inviolable que la mujer debe tener hácia su marido.* De este artículo no queremos copiar algunos párrafos admirables, como ni tampoco del siguiente, porque tal vez se nos acusaria de egoistas por nuestras amables lectoras.

Art. 6.º *De la obediencia que debe una mujer á su marido, al padre y á la madre del mismo.*

Art. 7.º y último. *De la buena inteligencia que una mujer debe conservar siempre con los hermanos y hermanas de su esposo.* Este artículo en que se censura modesta y hábilmente la guerra eterna que generalmente se observa entre los cuñados (guerra que, por lo visto, data de la mas remota antigüedad), es tan interesante, que á pesar del propósito que habiamos hecho de no copiar mas que los epígrafes, no podemos resistir al deseo de dar á conocer uno de sus mas importantes párrafos, por mas que estemos persuadidos á que un buen número de nuestras lectoras se conformarian de muy mal grado con las doctrinas que contiene. «Una mujer que tiene buen sentido (dice la autora) y quiere vivir tranquila, debe comenzar por colocarse sobre todas las pequeñas incomodidades inseparables de su condicion: debe procurar convencerse de que, de cualquier modo que pueda obrar, tendrá siempre algo que sufrir de parte de aquellos con quienes ha de vivir: debe convencerse de que su tranquilidad interior y su reputacion dependen únicamente de

la estimacion que haya sabido conciliarse por parte de sus suegros, de sus cuñados y cuñadas. Ahora bien; el medio de conciliarse esta estimacion es completamente sencillo: que no contrarie nunca á los otros; que sufra pacíficamente el ser contrariada; que no conteste jamás á las palabras duras ó picantes que pueden dirigirla; que nunca se queje á su marido, ni desapruebe lo que vea ú oiga, á menos que no sean cosas evidentemente perjudiciales; que esté siempre dispuesta á mostrar deferencia por la voluntad de los demas en todo aquello que no sea contrario á la honestidad ó á su deber. Sus padres y sus hermanos políticos, aunque fuesen como tigres, no podrán menos de penetrarse de estimacion por una mujer que se conduzca de este modo respecto de todos ellos. En todo tiempo y en todas partes elogiarán su virtud y su excelente carácter. Semejante elogio, repetido con frecuencia, no dejará de conquistarla el corazon de su marido, de hacerla respetar por todos sus parientes, y de establecer tan sólidamente su reputacion en toda la ciudad, que llegará á ser el objeto del aprecio universal: se la citará por ejemplo á las otras mujeres, é incesantemente la propondrán como el modelo por el cual deben formarse.»

Esta obra de Pan-Hoei-Pan, que algunos autores han llamado el *Código de las mujeres*, y sobre la cual hemos hablado sin duda mucho mas de lo que, al comenzar este artículo, nos habiamos propuesto, fue recibida muy favorablemente por el emperador, por la corte, por los mandarines y por el pueblo. El sabio Ma-Young, presidente de los literatos que concurrian diariamente á la biblioteca del palacio imperial, hizo de ella una copia de su propia mano, y ordenó á su esposa que aprendiese de memoria aquel tratado, escrito, segun decia, *para la perfeccion de las mujeres.* La ilustre Pan-Hoei, honor de su sexo, murió á la edad de 70 años, y fue llorada de todos cuantos la habian conocido y tratado. El emperador Ho-Ti la hizo tributar los honores fúnebres con una magnificencia extraordinaria. De todos los elogios que los escritores de aquel tiempo compusieron para eternizar su memoria, tan solo se conserva la inscripcion que otra mujer sábia, esposa de uno de los hijos de Pan-Hoei-Pan, mandó grabar en la lápida de su sepulcro. Hé aqui su contenido:

«PAN-HOEI-PAN, *por sobrenombre* TSAO, *la gran señora, esposa de* TSAO, *hija de* PANG-CHE, *hermana de* PAN-KOU, *ha dado la última mano á las obras de su padre y de su hermano, que tan bien ha explicado y embellecido.—Ha sido maestra de la emperatriz y de las damas del palacio. Dando á sus ilustres discípulas lecciones de poesía, elocuencia é historia, las enseñó á adornar la erudicion con los atractivos de la literatura, y á enriquecer la literatura con los tesoros de la erudicion.—Por una*

gracia, de la cual ninguna mujer habia gozado todavia, el emperador la confió la superintendencia de aquella de sus bibliotecas en que se encerraba el precioso depósito de los manuscritos antiguos y modernos aun no revisados.—Al frente de cierto número de sabios escogidos, trabajó en aquella biblioteca con un éxito que causó admiracion á todos los hombres de letras, y que sobrepujó sus propias esperanzas. Sacó del profundo olvido en que estaban envueltas, varias producciones útiles de sabios de los siglos anteriores; explicó, con una claridad que nada dejó que desear, algunas obras buenas de los sabios modernos, que por su demasiada obscuridad, ó por un gusto enteramente extraño, hacian casi ininteligibles.—Se elevó, sin pretenderlo, al rango de los mas sublimes autores, entre los cuales la finura de su buen gusto, la belleza de su estilo, su erudicion profunda y la precision de su crítica, la hicieron merecer un lugar distinguido. Descendió, por voluntad propia, hasta el nivel de las mujeres mas ordinarias, á las cuales, por su asiduidad en el desempeño de los negocios domésticos, por su cuidado escrupuloso en no olvidar ninguno de los minuciosos pormenores de la familia, no desdeñó de igualarse, para enseñarlas que en cualesquiera circunstancias que pudiesen encontrarse y cualquiera que fuese la clase en que se hallaran colocadas, los deberes particulares de su sexo deben cumplirse siempre con preferencia, y ser mirados como las mas esenciales, como las primeras entre sus obligaciones.—Gozando de todos los honores que se conceden á los talentos y al verdadero mérito cuando son notorios; apreciada de los literatos, á los cuales servia de oráculo; respetada de las personas de su sexo, á quienes sin embargo no habia temido decir las mas humillantes verdades, vivió hasta una extrema vejez, entregada al trabajo y á la virtud, en paz siempre consigo misma y con los otros.—¡Ojalá el precioso recuerdo de sus virtudes y de su mérito la haga vivir en los siglos futuros, hasta entre los mas apartados de nuestros descendientes!»

PANTEA, mujer de Abradates, rey de la Susiana (1), que vivia á mediados del siglo VI, antes de J. C. Era, segun dice Jenofonte, la mujer mas hermosa de toda el Asia, y á tan asombrosa belleza reunia la castidad, la modestia, el valor, y la ternura con que fue un sublime modelo de amor conyugal. Mientras que Abradates habia ido á la Bactriana con objeto de procurar socorros á sus aliados los asirios, el gran Ciro se apoderó de su campo, y cuando se distribuyó el botin, Pantea formó parte del que le tocaba al héroe. Ponderáronle la hermosura y la atractiva modestia de la cautiva: pero Ciro fue tan prudente que, lejos de abusar del derecho que en aquellos tiempos daba á los vencedores la suerte de las armas, ni aun quiso

(1) Provincia del imperio Medo-Persa, al N. del golfo pérsico: en la actualidad se conoce con el nombre de *Khouzistan*.

ver á Pantea, por temor de apasionarse de ella. Encargó su fiel custodia á Araspes, uno de sus favoritos, el cual enamorado de la cautiva reina, despues de hacerla proposiciones amorosas, llegó á amenazarla porque las rehusaba; é instruido Ciro secretamente por Pantea de la indigna conducta de su favorito, le reprendió ágriamente aquella falta, y aun le separó de su campo con varios pretextos. Agradecida la reina de Susiana al respeto que Ciro mostraba por su virtud, mandó llamar á su esposo Abradates, que concurrió inmediatamente con dos mil ginetes, y se hizo amigo y aliado del rey de Persia, y aun fue uno de los jefes de su poderoso ejército. Poco tiempo despues el hijo de Cambises hubo de medir sus armas con las del poderoso Creso, rey de Lidia; se dió la famosa batalla de Thymbrea, á orillas del Pactolo, en 548 antes de J. C.; los lidios fueron completamente derrotados; pero Abradates, que mandaba los carros falcados que debian deshacer el centro del ejército enemigo, fue abandonado por los suyos cuando le vieron precipitarse con furor en lo mas recio de la pelea, y murió cubierto de heridas. Pantea, apenas recibió tan fatal nueva, hizo trasladar el cuerpo de su esposo á la inmediacion del rio para darle sepultura: Ciro quiso hacerle los honores fúnebres con la mayor ostentacion; envió ricos ornamentos para cubrir el cadáver del que acababa de perder la vida en su servicio; ordenó que fuesen inmoladas gran número de víctimas á sus manes; en fin ofreció á Pantea respetar sus virtudes y desgracias y protegerla siempre, para lo cual la preguntó dónde queria ser conducida. Pantea contestó que no tardaria en decírselo, y poco despues se dió de puñaladas, espirando sobre el yerto cadáver de Abradates. Ciro ordenó que los dos jóvenes y desgraciados esposos fuesen reunidos en un mismo sepulcro. Entre los escritores que han elogiado á Pantea, debe citarse á Jenofonte, que habla de ella extensamente en su *Ciropedia*; S. Gerónimo que elogia su castidad y belleza en el *Lib.* 1. *in Jovin*; y Lamoyne que la dá un lugar en el tomo 2.º de su *Galería de mujeres fuertes.*—Pantea debia tener 22 años cuando murió, si es cierto que habia nacido en 570 antes de nuestra era, como parece indicar Mad. Dufrenoy.

PANZACHIA (Maria Helena), pintora italiana: nació en Bolonia en 1688 y murió hacia el año 1735. Pintó algunos cuadros muy buenos representando asuntos históricos; pero se asegura que los de mérito verdaderamente superior, son sus paisajes.

PAO-SSE, concubina y despues esposa del emperador de la China Yeu-Wang, que comenzó á reinar despues del fallecimiento de su padre Sinem-Wang, esto es en 781 antes de J. C. El amor que Yeu concibió por esta mujer llegó á cegarle de tal modo, que no solo repudió á la emperatriz para casarse con ella, sino que des-

heredó á su hijo y legítimo heredero nombrando sucesor al que habia tenido en su concubina. El príncipe desheredado se llamaba Ping, y se retiró con su madre á la corte de su tio, príncipe de la provincia de Chensi; y el emperador continuó siendo el ciego instrumento y el juguete de los caprichos de Pao-sse, á pesar de las representaciones de sus súbditos, de los consejos de sus ministros, y aun de las sátiras de los poetas. Algun tiempo despues ordenó á Ping que regresara á la corte imperial; mas el príncipe se negó á obedecer, y se retiró con su tio al pais de los tártaros occidentales, con quienes el emperador estaba en guerra. Temiendo Yeu-Wang una irrupcion de estos belicosos vecinos, animados tal vez por el resentimiento de su hijo, previno á los generales de las tropas que estaban acantonadas en las inmediaciones de su corte, que en caso de alarma seria la señal una grande hoguera encendida en la muralla. Es de advertir que Pao-sse, si bien muy hermosa y llena de atractivos, era de carácter melancólico, y no habia medios humanos para excitar en ella una leve sonrisa; y como el emperador la amaba tan ciegamente, hacia todos los esfuerzos imaginables para divertirla. Al fin discurrió un medio que surtió en verdad el efecto que deseaba; pero que tambien le costó la corona y la vida. Dió una falsa alarma, y Pao-sse reia estrepitosamente al ver como concurrian con precipitacion los jefes y tropas del ejército á defender al soberano, y el despecho con que se retiraban al saber que habian sido burlados para procurar únicamente un rato de solaz á Pao-sse. Aquella peligrosa diversion se repitió muchas veces: al fin la temida irrupcion de los tártaros se verificó; y aunque se hizo apresuradamente la señal consabida, los generales y las tropas, burlados tan frecuentemente, creyeron que aun otra vez se queria hacerles servir de pasatiempo á la familia imperial, y no se movieron de sus puestos. El enemigo se apoderó de la corte: Yeu-Wang fue muerto; Pao-sse cautiva, el pais talado y los tártaros se retiraron con un botin inmenso. Era el año 770 antes de nuestra era, y en el mismo ascendió al trono Ping-Wang: las historias de la China no mencionan mas á la causante de todas estas desgracias.

PARADOL (Mad.), actriz francesa de gran mérito, que durante muchos años ha ejecutado brillantemente los papeles de reina en el teatro francés, mereciendo continuados aplausos del público parisiense. Dícese que era imposible mostrar mas dignidad ni mas cualidades de verdadera reina que las que Mad. Paradol sabia aparentar en la escena. Esta actriz ha muerto en Nanterre el 28 de noviembre de 1843.

PARAGUASSÚ, heroina brasileña, que se hizó célebre al tiempo del descubrimiento de aquella parte del continente americano. Era hija de un jefe ó cacique de

los tupinambas, el cual la dió por esposa, en premio de los servicios que le habia prestado, á un náufrago portugués, Diego Alvarez Correa, famoso entre los salvajes bajo el nombre de Caramurú-Assu (en lengua túpica *Dragon que sale del mar*, y segun otros *hombre de fuego*). Vivió algun tiempo entre los indios Diego Alvarez; pero cierto dia, habiendo percibido un buque europeo que los vientos habian llevado hácia el golfo de Bahia, le hizo desde la costa señales de socorro, y en el momento que vió venir en su busca una lancha, no tuvo paciencia para aguardar á que se acercase, y fue nadando á su encuentro. Paraguassú, que le amaba sobre toda ponderacion, al ver su fuga, no temió luchar con las olas, se arrojó al mar y le siguió tambien á nado, abandonando su libertad, su pais y su familia. Entrambos fueron recibidos en la lancha y trasportados al buque que era francés, y que al cabo de cierto tiempo fondeó en uno de los puertos de su nacion. Alvarez y Paraguassú fueron conducidos á París: Catalina de Médicis les acogió con benevolencia; y la jóven india se civilizó bien pronto en aquella corte donde excitaba la curiosidad y el interés general por sus talentos y sus maneras amables. Instruida en la religion cristiana, quiso hacerse digna del hombre á quien idolatraba, recibiendo las aguas del bautismo: la reina dispuso con este motivo que la ceremonia se celebrase con pompa, y fue su madrina: desde entonces Paraguassú se llamó Catalina Alvarez. Los dos esposos volvieron al Brasil, y residian en el mismo sitio donde despues se fundó la poblacion de Villa Velha, ejerciendo Caramurú una prodigiosa influencia en las tribus de los tupinambas, y cooperando Paraguassú á que sus compatriotas se sujetasen con menos repugnancia á la dominacion portuguesa. Pereira Coutinho, primer donatario de aquella provincia, fue á establecerse en las inmediaciones de Villa Velha, y al principio se mantuvo en muy buena inteligencia con Alvarez; pero al poco tiempo su caracter altivo y ambicioso le hizo pagar con ingratitud la leal acogida que habia recibido, y aprisionó á Caramurú. Entonces fue cuando Paraguassú puso en combustion todo el pais, hizo resonar en las tribus de los tupinambas los gritos de su desesperacion y el deseo de su venganza: ármanse todos á su voz, y hacen víctimas de su furor á los portugueses, destruyendo sus plantaciones, dando muerte al hijo de Coutinho, siendo él mismo devorado poco despues, y llevada en triunfo su cabeza. «Asi es como aquel pueblo (dice un escritor), excitado y sostenido por una mujer elocuente y apasionada, salió vencedor de la primera y sangrienta lucha contra los europeos.» Alvarez se libró de la prision en que le tenia su adversario; y aunque no se dice cuándo ocurrió su muerte, asegúrase que vivió muchos años con su esposa y sus hijos en

aquellas posesiones. Paraguassú fundó el primer templo del Brasil, bajo la invocacion de *Nuestra Señora de Gracia*, y despues le cedió con muchas tierras á los monjes benedictinos: en aquella iglesia fue enterrada, y Mr. Fernando Denis copia en su *Historia y descripcion del Brasil* la inscripcion que se lee en la lápida de su sepulcro y está concebida en estos términos:

«*Sepultura de Doña Catalina Alvarez, señora de esta capitanía que ha dado á los reyes de Portugal, juntamente con su marido, Diego Albarez Correa, natural de Viana. Hizo construir y dedicó esta capilla al patriarca S. Benito el año* 1582.»

De modo que, refiriéndonos á este epitafio, bien podemos asegurar que Paraguassú llegó á una edad muy avanzada. Algunos escritores dicen que las familias mas ilustres del Brasil y otras varias que no lo son menos en Portugal, descienden de esta heroina.

PAREDES, (Doña Luisa, condesa de). — *Véase* MANRIQUE ENRIQUEZ Y LUJAN.

PARISATIS. — *Véase* PARYSATIS.

PARR (Catalina), sexta y última esposa del terrible monarca de Inglaterra Enrique VIII (1), que la obligó á darle la mano, al muy poco tiempo de haber hecho degollar en el patíbulo á Catalina Howard. Era hermana de Guillermo Parr, conde de Essex, y viuda del baron de Latimer. Aunque la elevacion al trono pudiera considerarse como una grande fortuna para la viuda de un simple baron, el fin trájico ó la vida desgraciada de las anteriores mujeres de Enrique, hicieron reflexionar á Catalina que tal vez seria tambien víctima de su barbarie: asi es que dijo al monarca muy resueltamente *que mas desearia ser su concubina que su esposa*. Esto no obstante el rey se casó con ella, y la hizo coronar en julio de 1543. Su exajerado celo por el luteranismo la hizo correr gran riesgo de que se verificasen sus temores: Enrique no admitia mas doctrinas teológicas que las suyas; y fastidiado sin duda de los atractivos de su sexta mujer, se asegura que ya iba á mandar que la quitasen la vida como hereje, y que al efecto disponia lo necesario

(1) Para los que no conozcan la sangrienta historia de este rey, y nos juzguen tal vez preocupados al ver que contínuamente nos pronunciamos contra sus crueldades, diremos que, entre las muchas personas que perecieron víctimas de sus pasiones y feroces caprichos, se cuentan 2 reinas; 2 cardenales; 3 arzobispos; 18 obispos; 13 abades; 500 priores, religiosos ó sacerdotes regulares; 14 arcedianos; 60 canónigos; 50 doctores; 12 duques, marqueses y condes con sus hijos; 29 barones y caballeros; 335 nobles; 124 ciudadanos particulares, y 110 señoras distinguidas. Entre estas víctimas no fue la menos ilustre el célebre y piadoso canciller Tomas Moro.

para que se instruyese su proceso. Por fortuna de Catalina, cuando el monstruo se ocupaba en aquellos preparativos, le sorprendió la muerte en el mes de enero de 1547. Treinta y cuatro dias despues, la reina viuda casó en terceras nupcias con el almirante Tomas de Seymour: murió á los pocos meses en 1548.

PARTHENAI (Ana de), ilustre francesa, descendiente á lo que se cree del célebre Lusiñan: era hija de Juan de Parthenai L'Archeveque, y casó con Antonio de Pons, conde de Marennes. Aunque no dejó obra alguna escrita, no por eso es menos conocida en la república de las letras por su ciencia y por la proteccion que concedia á los sabios. Tenia una voz encantadora, de la cual sacaba muy buen partido, porque era excelente música: ademas aprendió el griego, el latin, la Sagrada Escritura y la teología y fue uno de los principales ornamentos de la corte de Renata de Francia, hija de Luis XII y duquesa de Ferrara. Sus conocimientos en la teología, que la valieron grandes elogios de Teodoro de Beze, la hicieron caer en la herejía; y no solo abrazó el calvinismo, sino que favoreció mucho á sus partidarios, y contribuyó á extender esta secta. Ana de Parthenai murió á fines del siglo XVI.

PARTENAI L'ARCHEVEQUE (Catalina de) sobrina de la anterior, y una de las mujeres mas notables de Francia á fines del siglo XVI y principios del XVII. Nació en 1554, y siendo muy jóven ya se dió á conocer por su valor. Durante el sitio de Leon, los católicos, esperando vencer la resistencia de su padre Juan, señor de Subisa, que defendia la ciudad, llevaron al pie de las murallas á Catalina y su madre Antonia Bouchard de Aubeterre, amenazando degollarlas si no hacian abrir las puertas al ejército real. Pero lejos de enternecer con sus lágrimas al defensor de Leon, Catalina y su madre le animaron á sostenerse persuadiéndole á que no debia tener el menor cuidado por su suerte, cualquiera que pudiese ser. — Catalina perdió á su padre y en 1568 casó con Carlos, baron de Pont-Kuelleve ó Quellenec, del cual se separó á los dos años por causa de impotencia. Este fue aquel baron de Pont que murio despues, en la terrible noche de S. Bartolomé, y fue objeto de ciertas investigaciones indecentes por parte de las camaristas de Catalina de Médicis. Se unió en segundas nupcias en 1575 á Renato, vizconde de Rohan, del cual tuvo al famoso duque de Rohan, jefe de los calvinistas en tiempo de Luis XIII, al duque de Subisa, y ademas tres hijas. Celosa calvinista tambien, Catalina puso todos sus bienes y rentas á disposicion de los partidarios de la reforma; y encerrada con una de sus hijas en la Rochela, sufrió con valor todas las incomodidades y peligros del sitio. Rehusó ser comprendida en la capitulacion, prefiriendo, no sabemos si por al-

tivez ó por fanatismo, quedar como prisionera de guerra. Hallábase á la sazon en los setenta y tantos años de edad, y fue encerrada en el castillo de Niort, donde se dice que la trataron rigurosamente, privándola hasta de una persona que la sirviese. Despues de algunos meses de cautividad, la pusieron en libertad: entonces Catalina se retiró á Parthenai, y allí murió en 1631 á los setenta y siete años de edad. — Tenia esta señora grandes conocimientos literarios, y facilidad para escribir: entre sus muchas producciones, son las mas conocidas la trajedia de *Holofornes*, representada en la Rochela durante el primer sitio. = *Apología del rey Enrique IV, contra los que le censuran etc.*, sátira ingeniosa, atribuida equivocadamente á Palma Cayet. Dícese que la vizcondesa de Rohan compuso esta *Apología* para vengarse del rey, porque no habia querido casarse con su hija, á la cual obsequiaba asíduamente. = Una traduccion de los *Preceptos de Isócrates*, y muchas *Elegías*. La Croix-du-Maine asegura que compuso muchas trajedias y comedias que no llegaron á representarse, ni tampoco se imprimieron.

PARYSATIS; reina de Persia, famosa por su ambicion y crueldades. Era hermana y esposa de Darío II; y á las turbulencias que se originaron durante el reinado de este príncipe y de su hijo y sucesor, añadió Parysatis sus crímenes á intrigas que mantenian en la familia real una division funesta. Comenzó esta reina á darse á conocer cuando la rebelion de Arsites, hermano de Darío, aconsejando á este una fingida clemencia, con la cual logró apoderarse del príncipe y de su general Artifio, que recibieron la muerte. Poco despues envió tambien al suplicio, á causa de una conspiracion, verdadera ó falsa, al eunuco Artoxares: en fin distinguió con su cariño y fomentó la ambicion desmesurada del segundo de sus hijos Ciro, llamado el *Jóven*, que despues de obtener el gobierno de las fronteras de la Grecia, se habia hecho orgulloso y cruel, se rodeaba de todos los descontentos para engrosar su partido, predisponia los ánimos á la revolucion, y abiertamente aspiraba al trono. Darío sostuvo los derechos de Arsaces, su hijo primogénito; le hizo adoptar el nombre de Artajerges, le designó por sucesor, le coronó y obligó á Ciro á volver á su lado. Artajerges se habia casado con Estatira, hija de un sátrapa, y Amestris, hija de Parysatis, con Teriteucmo; pero enamorándose este de Roxana, hermana de Estatira, dió muerte á Amestris para estar en libertad de casarse con ella. Darío quiso castigar al príncipe culpable; él se rebeló y fue asesinado por uno de sus favoritos. El furor de que en aquella ocasion se halló poseida Parysatis, se concibe muy bien, porque al fin era madre: pero la venganza que adoptó para aplacarle, dá á conocer mas y mas su crueldad bárbara y su insaciable sed de sangre. Man-

dió aserrar en dos pedazos á Roxana, y asesinar de un modo horrible á toda su familia, exceptuando solo á Estatira, sin duda por temor á Artajerges. En medio de estas escenas trájicas que ensangrentaban su palacio y deshonraban su reinado, terminó la vida de Darío II: era el año 404 antes de J. C., y le sucedió en el trono su hijo Arsaces, bajo el nombre de Artajerges II, llamado *Mnemon*, á causa de su prodigiosa memoria. Devorado siempre Ciro el *Jóven* por aquella ambicion que hallaba en su madre estímulos en lugar de reprension, concibió el proyecto horrible de degollar á su hermano en el templo, en el momento mismo de hacerse consagrar por los magos, segun la costumbre de los reyes persas. Descubierto su fatal designio, fue preso y condenado inmediatamente á muerte. Pero Parysatis acudió á salvarle, le cogió en sus brazos, lo ató con las trenzas de sus cabellos, unió estrechamente su cuello al de su hijo, y fueron tantas las lágrimas que derramó y tan penetrantes sus súplicas, que aquella mujer, que no conocia la piedad, supo excitarla en el corazon del rey, consiguiendo que perdonase á Ciro; y mas aun, que volviese á enviarlo á las provincias donde antes habia sido gobernador. Cualquiera se persuadirá de que semejante generosidad penetraria á Ciro y á su madre del mas profundo reconocimiento; pero sucedió todo lo contrario. Cuando la ambicion de mando y de honores llega á apoderarse de ciertas almas, son inútiles y, por desgracia, perjudiciales las acciones generosas para contrarestar una pasion tan funesta. El hombre ambicioso, con muy escasas excepciones, lejos de dominarse y entrar en razon, apreciando el perdon que se le ha concedido por sus faltas, se niega al reconocimiento, no puede soportar el peso de la gracia recibida, detesta con mas furor al que se la concede, y emplea nuevos medios para llegar al objeto de sus criminales deseos: bien que el cielo se encarga muchas veces de castigar ejemplarmente á este género de ingratos. Ni mas ni menos de lo que acabamos de decir, sucedió con Ciro el *Jóven*. Abusando de la generosidad y de la confianza del rey su hermano, y auxiliado por las intrigas de su madre Parysatis, continuó haciéndose partidarios y encendió por último la guerra civil. Levantó un ejército compuesto de cien mil asiáticos, y trece mil griegos, mandados por Clearco, que hizo llegar como auxiliares: ademas disponia de una armada compuesta de sesenta naves. Cuando estas noticias llegaron á Susa, la corte se alarmó vivamente y Artajerges dispuso lo conveniente para atajar los progresos asombrosos de su ingrato y rebelde hermano. Generalmente se miró á Parysatis como la verdadera causa y la directora de la guerra civil: sospechábase de todas las personas de su servidumbre, y Estatira llegó á acusar claramente á la madre de su esposo de compli-

cidad en los proyectos de Ciro, y en los consiguientes males que iban á traer al estado. Como es de presumir, esta acusacion hizo estallar el odio recíproco que ya en secreto se profesaban las dos reinas: no tardaremos en ver de qué modo se vengó Parysatis de su acusadora.—El ejército de Ciro y el de Artajerges, que algunos autores dicen que se componia de novecientos mil combatientes, y otros le hacen llegar á un millon y doscientos mil hombres, se dieron vista en las inmediaciones de Cunaxa, pequeño pueblo de la Mesopotamia meridional, situado cerca del Eufrates: trabóse el combate, y aunque el número era tan desigual, los trece mil auxiliares griegos llevaban la mejor parte en la batalla cuando Ciro cayó herido mortalmente por la mano de Artajerges, y la noche puso fin á la pelea. Los asiáticos de Ciro se desbandaron ó se rindieron al saber la muerte del príncipe; y los griegos, despues de haber perdido en la accion tres mil hombres, y por traicion á Clearco y los jefes principales, eligieron por general al ilustre historiador Jenofonte, y bajo su conducta emprendieron aquella famosa retirada, llamada *de los Diez mil*, que duró 93 dias hasta su llegada á Pérgamo, y que aun se considera como una de las mas célebres operaciones militares que se han ejecutado en el mundo.—Parysatis, desesperada por la muerte de su hijo, solo ocultó los efectos de su dolor para llenar mejor los deseos de su bárbara venganza. A fuerza de artificios consiguió que Artajerges la entregase al jóven Mitrídates, que se jactaba de haber dado el último golpe á Ciro, despues que el rey le habia atravesado de parte á parte con su lanza. Mitrídates murió entre los mas horrorosos tormentos. En otra ocasion Parysatis, jugando á los datos con el rey, se dejó ganar mil monedas de oro, y fingiendo afligirse por la pérdida, Artajerges la ofreció el desquite, y ella logró persuadirle á que jugasen un eunuco: ganó la reina y pidió á Mezabano ó Mesabates, que habia cortado la cabeza y la mano á Ciro, y tambien le hizo morir en un cruel suplicio. Mezabano era favorito del rey, y lloraba este su desgracia. Entonces fue cuando Parysatis le dijo: «*Lloras como un niño la pérdida de tu ennuco, sin reparar que yo he perdido mil dáricos* (1) *sin quejarme.*»—Hemos dicho que existia un odio violento entre la reina madre y Estatira, esposa de Artajerges. La primera conocia bien que el crédito que gozaba en la corte se apoyaba únicamente en el respeto, que no obstante sus excesos continuaba profesándola el rey; mientras que el que disfrutaba Estatira era mas seguro, mas sólido, como fundado en su buen porte, en la confianza y en el amor de su esposo. Resolvió, pues Parysatis deshacerse á toda costa de aquella rival temible, que siempre se oponia á sus ambiciosos proyec-

(1) Como unos 40,000 rs. vn.

tos; y para llegar mas fácilmente á su objeto, fingió reconciliarse con la esposa de su hijo, y la dió todas las pruebas exteriores de una amistad sincera, de una confianza verdadera, sin límites. Las dos reinas aparentaban, pues, haber olvidado su antigua suspicacia, se reunian á menudo, y aun comian juntas con frecuencia: sin embargo, realmente se temian mas que nunca, y mientras se daban aquellas pruebas de buena inteligencia, solo se atrevian á comer y á beber una misma cosa. A pesar de tantas precauciones, Parysatis convidó un dia á su mesa á Estatira: tomó una de las pequeñas aves que les servian, la dividió en dos mitades y comenzó á comer una de ellas con la mayor serenidad: Estatira tomó la otra mitad confiadamente; mas no bien hubo acabado de comerla, cuando sintió vivísimos dolores, acompañados de convulsiones horribles, que la hicieron morir á pocas horas, no sin acusar á Parysatis de haberla envenenado. El rey Artajerges que la amaba, sintió, como es presumible, aquella catástrofe; y como tenia suficientes motivos para conocer la crueldad y el ánimo implacable y vengativo de su madre, creyó desde luego que no era infundada la acusacion de la moribunda Estatira. Empeñado en averiguar el crímen y sus cómplices, hizo prender y dar tormento á todos los domésticos de la reina madre. Gygis, doncella de Parysatis, y confidente de todos sus secretos, confesó al fin el que se deseaba averiguar. Parysatis habia hecho frotar un lado del cuchillo de que se sirvió en la mesa, con veneno muy activo: tan pronto como dividió en dos partes el ave de que hemos hecho mencion, se puso á comer la sana y dejó á Estatira la emponzoñada. Artajerges se contentó con desterrar á su madre á Babilonia, jurando no entrar en aquella ciudad mientras Parysatis viviese. Allí parece que murió esta cruelísima princesa, aunque no se dice en qué año.

PASCAL ó PASCHAL (Francisca), poetisa francesa: nació en Leon, hácia el año 1630, y dió al teatro algunas composiciones dramáticas, que se imprimieron desde 1655 á 1664. Entre ellas se citan *Endímion*, trajedia.—*Agátonfilo, mártir*, traji-comedia, y el *Viejo enamorado*, comedia en un acto y en verso octosílabo, que compuso con motivo de cierta anécdota ocurrida en Leon, y fue muy aplaudida. No se dice el año del fallecimiento de esta poetisa.

PASCAL (Jacobina): hermana del célebre Blas Pascal, autor de los *Pensamientos*: nació en Clermont, en la Auvernia, en 1625. Católica y jansenista como los demas individuos de su familia, entró en la Abadía de Port-Royal, donde profesó en 1652, á los 27 años bajo el nombre de Sor Jacobina de Santa Eufemia. Antes de tomar el velo se habia hecho notable por su talento precoz y por los hermosos versos que hacia; dignos, segun se dice, de los mejores poetas de Francia. Asi debia

ser, porque á los 15 años de edad ya ganó el premio de poesía en Caen, siendo el asunto de la composicion la *Concepcion de la Santísima Virgen*. Apenas disfrutó nueve años el retiro de Port-Royal, pues murió en 1661, á los 36 de edad. Habia compuesto en el monasterio: *Cánticos espirituales*, y un *Reglamento para la educacion etc.*, que se imprimieron con las *Constituciones de Port-Royal*.

PASCAL (Francisca Gilberta), hermana de la anterior y de Blas Pascal. = *Véase* PERRIER.

PASSEROTTI (Hipólita), señora bolonesa, jóven y de extraordinaria hermosura. Un crímen y varias composiciones poéticas la hicieron famosa: faltó á la fidelidad conyugal, envenenó á su esposo, y fue decapitada con su amante el 3 de enero de 1587. Sus atractivos y el valor que mostró en el patíbulo fueron muy celebrados por los poetas; y en el mismo año se publicaron dos *Colecciones* de las composiciones poéticas escritas con aquel motivo. Una de ellas fue dedicada al Tasso, y valió al editor Benacci una carta de felicitacion del inmortal autor de la *Jerusalen*: esta carta se encuentra en casi todas las ediciones de sus obras.

PATIN (Carlota Catalina y Gabriela Carlota), hermanas, naturales de París, hijas del célebre médico y anticuario, Carlos Patin. Ocuparon un lugar distinguido entre las mujeres sábias de Francia é Italia á fines del siglo XVII: entrambas, así como su madre Magdalena Margarita Ommets, fueron admitidas en la Academia de los *Ricovrati* de Padua, que presidió su padre por bastantes años. Magdalena publicó muchas obras de piedad, entre las cuales se cita su coleccion de *Reflexiones morales y cristianas*, 1680. Carlota Catalina hizo imprimir un *infolio*, lleno de figuras, cuyo título es *Tabellæ selectæ ac explicatæ à Carolá Catharinâ Patinâ, parisinâ, academicâ*, Padua 1691. — Una *Arenga* latina, con motivo de haberse levantado el sitio de Viena en 1683. En fin Gabriela Carlota escribió una *Disertacion* latina que lleva por título: *De Phenice in numismate imper. Ant. Caracallæ expressa epistola*, 1683, en 4.º — Un *Panegírico de Luis XIV.*, leido en la academia de Padua en 1685, y otros muchos tratados.

PAULA (santa), señora romana, descendiente de la ilustre familia de los Gracos y Escipiones: nació hácia el año 347. A la edad conveniente casó con Toxocio, tambien de noble linaje, del cual tuvo cinco hijos; y muerto su esposo, juró no volver á casarse, y adoptó el cristianismo. Visitó los santos lugares y á los anacoretas de los desiertos, siendo en extremo virtuosa y caritativa. Al fin se retiró al monasterio de Belen, donde se entregó bajo la direccion de S. Gerónimo á las mas duras austeridades. Fundó varios conventos y hospitales: y deseando entender mejor la Sagrada Escritura, á cu-

yo estudio era particularmente aficionada, aprendió la lengua hebrea con toda perfeccion. Sus compañeras de claustro la eligieron abadesa; pero no disfrutó muchos años de esta dignidad, porque sus contínuas penitencias abreviaron su vida. Falleció el 26 de enero (dia de su fiesta) del año 404, segun unos, ó 407 segun quieren otros. Se conserva una *Epístola* de S. Gerónimo á santa Paula, en la cual procura consolarla por la muerte de Blesila, su hija mayor. En otra epístola dirigida á Eustoquia, su hija tercera, el mismo santo hace la apología de las virtudes de la madre: esta epístola se conoce con el título de *Epitafio de santa Paula*.—El Martirologio romano hace mencion de otras cuatro santas del mismo nombre, en los dias 3 de junio, 18 de id., 20 de julio y 10 de agosto.

PAULINA: hubo tres *santas* de este nombre que padecieron martirio en Roma por la fe de J. C., y cuyas fiestas celebra la iglesia en los dias 6 de junio, 2 y 31 de diciembre.

PAULINA, dama romana, que vivia en tiempo del emperador Tiberio: se hizo célebre por su belleza, y por una sencillez que solo podria disculpar el fanatismo de la religion gentílica. Era casada y virtuosa: un jóven llamado Mundo, que la amaba perdidamente, hizo por mucho tiempo vanos esfuerzos para seducirla: al fin, por medio de una liberta llamada Ida, sobornó á algunos sacerdotes de Isis, los cuales fueron á decir á Paulina que el dios Anubis deseaba pasar una noche con ella. Paulina, sensible al honor que la divinidad la dispensaba, concurrió gozosa al templo, y Mundo, vestido como el dios Anubis, la recibió en sus brazos. Pasado algun tiempo, el indiscreto jóven confesó á su amada aquella indigna superchería: Paulina, desesperada, pidió venganza á su esposo: este se quejó al emperador Tiberio, el cual mandó que ahorcasen á Ida y á los sacerdotes culpables; desterró á Mundo, hizo demoler el templo de la diosa, y en fin ordenó que arrojasen su estatua al Tiber.

PAULINA (Domicia), célebre española, descendiente de una ilustre familia de Cádiz, donde nació á mediados del siglo I de nuestra era. Fue esposa de Tito Elio Adriano; y se hizo famosa, no solo por las prendas que la distinguian de otras matronas de su tiempo, sino por haber sido prima y madre de dos emperadores romanos, que supieron ilustrar su nombre y no hacerse odiosos al mundo entero como muchos de sus antecesores: hablamos de Trajano y de Publio Elio Adriano. Murió su esposo Tito cuando Publio contaba solo diez años de edad, y nombró sus tutores á Trajano, que despues dejó el imperio á su pupilo, y á Celio Taciano. En las monedas de Adriano y en las medallas acuñadas en su honor, se le llama *Hércules Gaditano*, titulo (dice un escritor) con que los cortesanos quisieron honrar la patria de Domicia su ma-

dre, rindiéndole este homenaje como en señal del respeto que se adquirió por sus virtudes, no menos que por los principios de honradez y bondad que supo inspirar á su hijo. Se cree que murió Paulina antes del año 117, que fue cuando Adriano ocupó el trono imperial.

PAULINA (Pompeya), esposa de L. A. Séneca, el *filósofo*. Sabido es que el emperador Neron, queriendo librarse de las reprensiones y advertencias de su maestro Séneca, hizo que le complicasen en la conjuracion de Pison, y le ordenó que se quitase la vida, al mismo tiempo que á Lucano, Petronio y otros. El filósofo se metió en un baño caliente, donde murió sofocado, despues de haber hecho vanas tentativas para desangrarse: Paulina quiso imitarle, y Séneca, lejos de apartarla de semejante determinacion, la exhortó á cumplirla. Se abrió, pues, las venas y comenzaba á desangrarse, cuando lo supo el emperador y envió á un oficial que vendó sus heridas y la obligó á vivir: era el año 68 de J. C. Paulina vivió en efecto algunos mas; pero en su debilidad y en la honrosa palidez de su rostro conservó siempre, como dice Tácito, el noble testimonio de su valor y de su ternura conyugal.

PAULINA.=*Véase* LOLIA PAULINA.

PAULINA, princesa de Borghese.=*Véase* BONAPARTE.

PAZZIS (Santa Maria Magdalena de).=*Véase* MARIA.

PEDRO y CASCAJARES (Sor Maria Francisca de S. Antonio) señora española, de ilustre familia, religiosa franciscana de la Concepcion en el convento de la villa de Cuevas de Cañarte, en Aragon. Se hizo muy notable por su vida edificante, y por sus grandes talentos, á principios del siglo XVIII. Murió en 1734, dejando escritas una *Relacion de los favores que debió á Dios*, y un regular número de *Poesías*, sobre asuntos de religion.

PEDRO y VIDAL (Sor Delfina de Jesus) contemporánea, y acaso parienta de la anterior: fue natural de Villarluengo, en Aragon, y religiosa franciscana de su convento de Nuestra Señora de Monte-Santo. Contribuyó á la fundacion del de la Concepcion, de Cuevas de Cañarte, y se distinguió en la ejemplar observancia de su instituto, tanto como por su ilustracion. Falleció en 1714, dejando manuscritas las obras siguientes: *Avisos espirituales.* = *Ejercicios de Adviento.* = *Ejercicios para el ayuno de Cristo.*

PELAGIA, ó mas bien Pelaya (santa) virgen y mártir de Antioquía en el siglo IV, durante la persecucion de Maximino. El juez de aquella ciudad se enamoró de sus atractivos, y envió algunos satélites para que la condujesen á su casa, bajo el pretexto de que era cristiana, pero realmente para abusar de su inocencia. Pelagia subió al tejado de la en que habitaba, y para salvar su honestidad se precipitó desde allí á la calle.

S. Gregorio y S. Juan Crisóstomo hacen grandes elogios de esta mártir, cuya fiesta se celebra el dia 9 de junio.

PELAGIA (santa) llamada la *Penitente*. Era una célebre actriz del teatro de Antioquía, que vivia licenciosamente á mediados del siglo V.; pero habiendo oido un sermon á S. Nono, obispo de Heliópolis, se convirtió al cristianismo, abandonó su escandalosa vida, se hizo bautizar, y despues de haber distribuido sus bienes entre los pobres, se retiró á un lugar desierto del Monte-Olivete. Allí estuvo oculta por bastantes años, entregada á los ejercicios de la mas austera y rígida penitencia, segun creen unos disfrazada de hombre, pero segun otros, usando el hábito de religiosa. Murió en el año 468; y la iglesia honra su memoria el dia 8 de octubre.=El Martirologio romano menciona otras cuatro santas del mismo nombre en los dias 23 de marzo, 4 de mayo, 11 de julio, y 19 de octubre.

PELLEGRINI (Luisa Antonia); nació en Milan á fines del siglo XVI, y adquirió una gran reputacion por su habilidad para bordar, ó como pintora á la aguja, segun la llaman algunos biógrafos. Entre sus famosas obras se citan como las mas célebres, el *Palió* y algunos otros ornamentos sagrados, que se conservan como una de las mas ricas preciosidades de la catedral de Milan, y que todos aseguran que son en efecto una maravilla del arte. Luisa Pellegrini recibió de sus contemporáneos el sobrenombre de *La Minerva Lombarda.* No se dice en que año murió: fue prima del célebre pintor Pellegrino Pellegrini, cuyos frescos se admiran en nuestro famoso monasterio del Escorial.

PEMBROKE (Maria Herbert), esposa del conde Enrique de Pembroke; señora inglesa que se hizo notable por sus talentos poéticos á fines del siglo XVIII: murió en Lóndres en 1821. La produccion de esta poetisa que mas se alaba es una traduccion en versos ingleses de los *Salmos*, publicada en las *Nugæ antiquæ* de Harrington, 1779, tres tomos en 12.º

PENÉLOPE, esposa de Ulises, rey de Itaca, á quien nos representan los poetas antiguos como un modelo de castidad y de amor conyugal. Ulises fue uno de los príncipes que concurrieron al sitio y destruccion de Troya: la ausencia de sus estados se prolongó por espacio de 20 años, y dicen que Penélope rodeada en aquel tiempo de los numerosos amantes que atraia su grande hermosura, los entretenia diciendo que haria su eleccion cuando concluyera un tejido en que se hallaba ocupada: siendo de advertir que, segun los mismos poetas, deshacia por la noche lo que habia tejido por el dia. De aquí proviene aquella espresion proverbial «*la tela de Penélope*,» para indicar una obra que nunca se acaba. A pesar de la reputacion de castidad acordada generalmente á Penélope, algunos

historiadores, entre ellos Pausanias, dicen quese entregó á todos sus amantes durante la ausencia de Ulises; y que cuando este príncipe regresó á Itaca, la arrojó de aquella isla: que se retiró primeramente á Esparta, donde habia nacido, y despues á Mantinea, donde concluyeron sus dias.—Escusado nos parece añadir, que damos lugar en nuestro diccionario á este artículo, porque le vemos adoptado en otros extranjeros; pero que nos parace mas propio de un diccionario mitológico.

PENNINGTON (Miss), poetisa inglesa: nació en 1734, y murió en 1759, en la flor de su juventud, y despues de haberse distinguido por sus composiciones poéticas, entre las cuales se citan con mucho elogio una *Oda á la mañana*, y un poema intitulado el *Liard*.

PENTADIA, viuda y diaconesa de la iglesia de Constantinopla. Fue muy célebre por su adhesion á S. Juan Crisóstomo; adhesion que la atrajo violentas persecuciones, y que dió lugar á que se admirase su ejemplar paciencia. Los griegos la veneran como santa.

PENTHESILEA, reina de las amazonas, que se distinguió por su valor durante los últimos años del sitio de Troya, cuya ciudad defendió como auxiliar del rey de Príamo. Murió á manos de Aquiles (*véase* AMAZONAS). Pausanias, Dares de Frigia, Dictis de Creta, y otros escritores antiguos hablan extensamente de Penthesilea: Plinio la atribuye la invencion del hacha de armas.

PENTIEBRE (Juana, condesa de).—*Véase* JUANA.

PEREZ (Gregoria y Luisa), hermanas, hijas del célebre Antonio Perez, ministro de estado de Felipe II. Fueron notables, la primera por sus grandes talentos, y la segunda por el valor que demostró en la prision á pesar de su corta edad. El desgraciado ministro, admirado de la elevacion de estilo que mostraba Gregoria en sus cartas, la escribió un dia recomendándola graciosamente que le humillase, y diciéndola: «No creas, hija mia, que hablas á Ciceron ni á ninguno de los antiguos oradores griegos.» Pueden verse mas por menores acerca de Gregoria y Luisa Perez, en las *Cartas* y *Obras* de su padre.

PEREZ NAVARRO (sor Clara Gertrudis), religiosa capuchina del convento de Zaragoza, y abadesa del de Sevilla, á donde pasó con la V. M. sor Josefa Manuela de Palafox, que le fundó en 1724. Escribió una *Carta Histórica* de la vida de dicha fundadora, *para comun recuerdo de las religiosas de su profesion*, que fue publicada con grande aceptacion, Sevilla 1724, en 4.º Sor Clara Gertrudis fue muy elogiada por sus virtudes y talentos: murió en el convento de Sevilla en 1730.

PEREZ CABALLERO (Doña Angela) pintora española: era natural de la villa de Caparroso en Navarra. Hé aquí lo que acerca de esta artista dice Cean Bermudez

en su *Diccionario histórico de profesores de bellas artes*: «La real academia de S. Fernando la nombró su académica supernumeraria el año de 1753, por un gran número de dibujos de su mano, que la presentó; y fue de las primeras que merecieron este honor en aquel establecimiento.»

PERIAKONKONNA, princesa de la Persia, hija del sofí Thamasp I, famosa por su valor y por su carácter sanguinario. Thamasp murió en 1575, y no bien hubo espirado cuando el mas jóven de sus hijos, el príncipe Haidar se apoderó del palacio y se ciñó la corona. Periakonkonna, que ya se habia declarado en favor de los hermanos mayores, no se opuso abiertamente á las pretensiones del ambicioso jóven; pero tomó sus medidas, y Haidar murió asesinado á los pocos dias. Subió al trono Ismail II; mas le deshonró con sus crueldades y con el asesinato de casi todos sus parientes. Periakonkonna, creyendo que su vida tampoco estaba segura, no halló dificultad en atentar contra la del sofí: asi es que, ayudada por cuatro señores de la corte, ahorcó á Ismail con un cordon de seda. Mucho costó hacer que aceptase la corona Mohammed Khodavend, el mayor de los hijos de Thamasp que era ciego, y la habia rehusado muchas veces: pero, considerando que exponia su persona y el reino á mil eventualidades, si el cetro caia en manos extrañas, se rindió á los deseos de los pueblos. No fue sin embargo sino á condicion de que le presentasen la cabeza de Periakonkonna, que habia bañado sus manos en la sangre de dos de sus hermanos, y que podia disponer del reino: la princesa fue degollada inmediatamente, el año 1578.

PERIBEA, hija de Alkathóo, rey de Megara: fue condenada por su padre á perecer en medio del mar, porque se habia dejado seducir por Telamon, soberano de Salamina. Sin embargo, los ejecutores de aquel decreto, en lugar de cumplirle, condujeron á Peribea á Salamina, donde se casó con Telamon. Fue madre del famoso Ayax, despues rey de Megara, y uno de los príncipes que mas se distinguieron en el sitio de Troya.

PERNETA.=*Véase* GUILLET.

PEROTTI LEVI (Justina), poetisa italiana, contemporánea del Petrarca, con el cual sostuvo por cierto tiempo correspondencia literaria y poética. Es la misma que dirigió al amante de Laura aquel célebre soneto que prinpia: «*Io vorrei pur drizzar queste mie piume etc.*» y recibio por contestacion el del Petrarca que comienza asi: «*La gola, il sonno, é l' oziose piume, etc.*

PERRIER (Francisca Gilberta Pascal de); nació en 1620 en Clermont, en la Auvernia. Hermana de Pascal y de tres años mas de edad, se sometió sin embargo, como el resto de su familia, á la influencia de aquel genio poderoso: Francisca Gilberta fue sábia y se hizo jansenista. Casó con Florin Perrier, del cual quedó viuda á los pocos años. Aprendió perfectamente

muchas lenguas antiguas y modernas, se dedicó con ardor al estudio de la filosofía y la teología: esto no obstante, el único escrito que se conoce de ella es una *Vida de Blas Pascal*, que ordinariamente ha sido impresa con los *Pensamientos*. Esta vida, interesante sin duda, dicen los críticos que fue escrita con el objeto evidente de probar que Pascal era un santo; pero que el hombre pensador, el escritor célebre, no figura en ella, por decirlo asi, mas que en un órden secundario. La señora de Perrier murió en París el año 1687, á los 67 de edad.—Su hija, MARGARITA PERRIER, tambien jansenista y muy instruida, compuso una *Memoria acerca de M. Singlin*, que fue inserta en la *Coleccion de documentos para servir á la historia de Port-Royal.*

PERRIER (M. Victorina Patras de), escritora francesa; nació hácia el año 1770. Escribió muchas poesías que fueron insertas en las *Cuatro estaciones del Parnaso*, y el *Pequeño almacen de las damas.* — *Recreaciones de una buena Madre con sus hijas*, ó *Instrucciones morales sobre cada uno de los meses del año, para uso de las señoritas*, 1804, en 12.º — *El prestamista*, comedia en un acto y en verso, representada y muy aplaudida en el teatro de la Puerta de S. Martin en 1820. Esta escritora murió en París en 1821.

PERSICA (la Sibila). — *Véase* SIBILAS.

PESCARA (Victoria, marquesa de). — *Véase* COLONNA.

PETIT (Ana Margarita), escritora francesa. — *Véase* DUNOYER.

PETIT (Maria), aventurera francesa; nació en Moulins hácia el año 1675. En 1702 tenia en París una casa de juego, y por entonces parece que entró en relaciones con con J. B. Fabre, negociante de Marsella, comprometiéndose por escrito á «seguirle á cualquier parte que fuese y asistirle cuidadosamente sin que pudiese pretender retribucion alguna ni dispensarse de ningun modo de acompañarle.» Fabre fue nombrado en 1703 enviado extraordinario de Luis XIV en la corte de Persia; Maria se reunió con él en Marsella, disfrazada de hombre, y se embarcaron en Tolón el 22 de marzo de 1705. Sin embargo, el conde de Ferriol, entonces embajador de Francia en Constantinopla, y enemigo de Fabre, se propuso suscitar obstáculos á su mision y lo consiguió. Fabre, á quien el pachá de Alepo no consentia que continuase su viaje, se metió en un esquife con Maria Petit, un hijo que tenia de corta edad, y dos ó tres criados; y dejando en Samos la mayor parte de su séquito, asi como los presentes destinados al rey de Persia; arribó á Constantinopla, y fue á parar á la casa del embajador persa. Salió de allí con este y llegó á Erivan, donde debia esperar el resto de su acompañamiento; pero murió poco despues, no sin sospecharse que habia sido envenenado. Sucedió su muerte en agosto de 1706: Maria ordenó los asun-

tos de Fabre, y resolvió terminar con el jóven hijo del difunto la mision que habia comenzado bajo tan funestos auspicios. Logró que los presentes, retenidos por el pachá de Erzrum la fuesen devueltos; pero las personas que formaban el séquito de la embajada, excitadas segun se dice por una carta del P. Mourier, misionero jesuita, señalaron su entrada en Erivan con una especie de sublevacion contra Maria: á pesar de todo, se interesó para que no sufriesen, ni tampoco su imprudente consejero, el justo castigo que iba á imponerles el chan por las malas consecuencias que habia tenido aquel alboroto. Llegaron estos hechos á conocimiento del schah Huceim, el cual, teniendo curiosidad de ver á la hermosa embajatriz, ordenó que le fuese presentada. Un agente de Ferriol, se adelantó á Maria Petit, se apoderó de los presentes destinados al sofí, y quiso hacer que la prendiesen en Tauriz: sin embargo, pudo despachar su comision, y á su vuelta por aquella ciudad, el mismo agente cambió de conducta respecto de Maria, dándola cartas de recomendacion, etc., etc. Se pusieron por obra todos los medios imaginables para perderla, y no conoció la indignidad de las intrigas que contra ella se habian tramado, hasta que entró en Marsella en febrero de 1709. Entonces fue reducida á prision, y abrumada de falsas acusaciones que podian muy bien conducirla al suplicio: sin embargo, el canciller Pontchartrain, interesado en su favor, logró sustraerla al furor de sus numerosos y terribles enemigos. Conseguida su libertad, Maria solicitó ante los tribunales el reembolso de unos 12,000 francos que la debian los herederos de Fabre, pero sus reclamaciones fueron vanas, por mas que las apoyase el canciller: la infortunada Petit sufrió despues otras persecuciones, y fue muy dichosa en que la permitiesen morir en una especie de destierro. Dícese que habia compuesto unas interesantes *Memorias*, que se proponia publicar Mr. Le-Sage; pero que algunas consideraciones políticas le hicieron abandonar el proyecto, y no se ha vuelto á saber el paradero del manuscrito que le habia sido confiado.

PETRONILA (santa), doncella romana á quien S. Pedro convirtió á la fé y bautizó cuando era todavía muy niña. Por esto solia llamarse *hija de S. Pedro*, de donde ha venido la equivocacion de muchos que han creido que lo era efectivamente; cosa tanto mas verisimil cuanto que en el Evangelio consta que S. Pedro era casado, y segun la tradicion de la iglesia se sabe que su esposa padeció martirio por la fé. La casa de Petronila era un verdadero monasterio, y en ella encontraban consuelo y auxilios todos los necesitados. Deseaba padecer martirio por Jesucristo: no la fue concedida esta gracia; pero Dios la envió otras pruebas, acaso mas penosas. La acometió una terrible enfermedad y quedó

baldada sin poderse mover de la cama en mucho tiempo; mas ni los males ni las contínuas penitencias fueron bastantes á privarla de su singular hermosura. Enamorado de ella un caballero romano, llamado Flacco, la pidió por esposa: la santa aparentó, segun las actas, ceder á sus deseos; y cuando estaban á punto de casarse, espiró tranquila y santamente al pie del altar. La fiesta de esta virgen se celebra el 31 de mayo.

PETRONILA DE ARAGON, hija única y heredera de Ramiro II, rey de Aragon: nació en 1135. Fue esposa de Raimundo Berenger IV, conde de Barcelona, y demostró una gran prudencia y una habilidad admirable en el manejo de los negocios. Por su matrimonio no dió á Raimundo Berenger sino el título de Príncipe de Aragon: gobérnó por sí misma el reino hasta su muerte, ocurrida en el mes de octubre de 1173.

PHARANDSEM ó FARANDSEM, reina de Armenia, mujer de Arsaces II: era muy célebre por su belleza. Cuando su esposo, del cual tenia muchos motivos de queja, fue llevado á la Persia, Sapor invadió la Armenia: Pharandsem se retiró á la fortaleza de Artogerassa, y sostuvo un largo sitio contra los persas y los armenios que se habian sublevado. Al fin fue entregada á Sapor, que mandó darla muerte el año 368.

PHEMONOE ó FEMONOE, primera sacerdotisa del famoso templo de Delfos. La atribuyen muchos escritores antiguos la invencion de los versos heróicos.

PHIA ó FIA, cortesana griega, de elevada estatura y estraordinaria belleza. Cuando Pisistrato, tirano de Atenas, fue expulsado de aquella ciudad por la primera vez, volvió en breve á recuperar el poder absoluto, congraciándose con la faccion que le habia derribado por medio de un casamiento; y con el crédulo pueblo, por una supercheria. Los amigos y parciales del tirano hicieron circular por la ciudad la noticia de que Minerva por sí misma iba á conducir á Pisistrato á la ciudadela: en efecto, á los pocos dias se presentó en un carro triunfal una hermosa jóven, de talla majestuosa, desnuda, adornada con los atributos y las armas de la Diosa Minerva, y llevando á su lado á Pisistrato. El pueblo la adoró, no le quedó duda de que era aquella jóven la divinidad indicada y volvió á someterse al tirano. Sin embargo, la pretendida diosa no era otra que la cortesana Phia, á quien Pisistrato instruyó perfectamente en el papel que debia representar; y en premio de lo bien que ejecutó aquella farsa, la hizo esposa de su hijo Hiparco, hácia el año 509 antes de Jesucristo.

PHILIPS (Catalina), poetisa inglesa, hija de un negociante de Lóndres llamado Fowler: nació en 1631. Desde muy jóven se dió á conocer por sus talentos poéticos, y tradujo al inglés las trajedias de Corneille intituladas *Pompeyo* y *Los Horacios*. Escribió tambien muchas *Cartas* y gran número de

composiciones poéticas, reunidas y publicadas en 1669 bajo el título: *Poesías* de la incomparable mistress *Catalina Philips*, en folio: 2.ª edicion en 1678. — Esta poetisa murió en 1664.

PHILLIS-WHEATLEY. — *Veáse* FILLIS.

PHRYNÉ, cortesana griega. — *Veáse* FRINÉ.

PIENNES (Juana de Halluyn de), doncella de honor de la reina de Francia Catalina de Médicis: adquirió cierta celebridad, debida á circunstancias extrañas á su merito, y tambien á su voluntad. Hé aquí como las refiere un escritor moderno de Francia: «Jóven y bella, se hallaba bajo este respecto confundida entre las demas damas de honor de la reina Catalina de Médicis, cuando el primogénito del condestable Ana de Montmorency se enamoró de ella perdidamente. Las doncellas de la reina no disfrutaban una grande reputacion de severidad; sin embargo, la señorita de Piennes se resistió de tal suerte, que el jóven Francisco de Montmorency, adivinando que su padre se opondria á su casamiento con una doncella sin fortuna, hizo en su favor una promesa de matrimonio en buena y debida forma. Este asunto quedó en secreto, y el jóven no perdia la esperanza de obtener el consentimiento de su padre, cuando el condestable le declaró que el rey Enrique II deseaba verle casado con su hija natural, Diana, viuda de Horacio Farnesio, duque de Castra. Francisco de Montmorency debió declarar entonces el compromiso que habia contraido; pero el ambicioso condestable, que no era de esos hombres que ceden ante un obstáculo tan débil, resolvió romper aquel compromiso, y el mismo Francisco de Montmorency fue enviado á Roma para solicitar un breve que anulase su promesa de matrimonio. Semejantes dispensas se concedian fácilmente en la corte de Roma; pero el papa Paulo IV habia formado el proyecto de casar á uno de sus sobrinos con la duquesa de Castra: tuvo escrúpulos; el asunto del hijo del condestable fue aplazado de consistorio en consistorio; despues el papa, por último subterfugio, le indicó una congregacion de obispos, de cardenales y de teólogos canonistas encargados de decidirle. Francisco de Montmorency se presentó, pues, ante aquella comision; pero, con grande extrañeza del Santo Padre, los prelados anularon la promesa de matrimonio. Sabido es que Paulo IV era un soberano pontífice muy absoluto (1): no se conformó con la decision de la congregacion. Entonces el rey Enrique, cansado de tantas dilaciones tomó el violento partido de hacer una ley general para un caso particular: declaró por un edicto nulos y de ningun valor todos los matrimonios clandestinos; la señorita de Piennes fue encerrada en un convento de religiosas; alli firmó el desistimiento que de ella exigie-

(1) No se olvide que es francés el escritor á quien copiamos.

ron, y se celebraron públicamente las bodas de Francisco de Montmorency con la viuda de Farnesio; en fin, algunos años despues, el condestable, cuya conciencia no estaba al parecer muy tranquila respecto de este asunto, solicitó de nuevo la dispensa del papa, y este no pudiendo ya casar á su sobrino con la hija del rey concedió el breve *sin contestacion y sin límites.»* Aquel negocio, que en el dia nos parece de tan poca importancia, fue en la época en que ocurrió un verdadero asunto de Estado; por eso el P. Bertier le refiere en su historia de la Iglesia galicana como un acontecimiento de mucha consideracion. Efectivamente, removió la cuestion, por largo tiempo pendiente, de las libertades de la iglesia galicana; y Enrique II, sin reparar en ello, y casi por capricho, obró de un modo muy importante para la independiencia nacional.

PIERIA, jóven griega, de quien hace mencion Plutarco en la segunda parte de sus *Mujeres ilustres.* Era hija de Pites y de Yapigia, habitantes de Myunte, aunque originarios de Mileto, de donde habian salido con otros muchos ciudadanos por consecuencia de ciertas discordias civiles. Pieria, ademas de la nobleza de su nacimiento y de las riquezas de su familia, se distinguia por su singular hermosura: el odio que existia entre los de Mileto y Myunte no era tan profundo que impidiese ir á esta última ciudad á las mujeres de la primera en los dias que se celebraban sacrificios y grandes festividades. En uno de estos dias Pieria, acompañada de su madre, fue á Mileto: Frigio, hijo mayor de Nileo, que era el principal enemigo de los de Myunte, se enamoró de ella, y la preguntó qué podria hacer que fuese mas de su agrado. Pieria le contestó que nada la agradaria tanto como poder volver á Mileto seguida de muchos compañeros; palabras que dieron á conocer á Frigio su deseo de paz entre los que eran hijos de una misma patria. El generoso y enamorado jóven congregó á sus conciudadanos, y por agradar á su amada los persuadió á que se reconciliasen con los de Myunte, como tuvo efecto. El nombre de Pieria fue venerado por ambos partidos: casó con Frigio que la amó y respetó siempre; y entre las mujeres de aquel pais duró por muchos siglos la expresion proverbial: *«¡Quisiera ser amada por mi esposo, como Pieria lo fue por Frigio!»*

PILKINGTON (Lætícia), escritora irlandesa, hija del doctor Van-Lewen, y esposa de Mat. Pilkington, tambien escritor: nació en Dublin en 1712. Cultivó la literatura con muy buen éxito; pero no vivió mucho tiempo con su esposo, el cual dicen unos que tenia motivos para quejarse de su conducta, algo mas que ligera, y otros, que el principal motivo de su separacion eran los celos y la rivalidad de ejercicio. Lætícia murió en Dublin en 1750, dejando publicadas algunas composiciones dramáticas; *Memorias de su*

vida y una coleccion de *poesías* de bastante mérito.

PINEDA (Doña Mariana), una de las mas interesantes víctimas de nuestras discordias civiles en el presente siglo: era hija del capitan de navío de la real armada Don Mariano Pineda, y nació en la ciudad de Granada el dia 1.° de setiembre de 1804. A los 15 años de edad, esto es, en 9 de octubre de 1819 casó con D. Manuel Peralta y Valte, del cual quedó viuda á los pocos años. En la época de 1820 al 23, Doña Mariana, adoptando sin duda las ideas de su esposo se habia mostrado muy adicta á la Constitucion; y cuando el código de Cádiz quedó abolido de resultas de la invasion francesa, su familia, como la de todos los que se habian distinguido por su adhesion á la libertad, sufrió persecuciones y hubo de sujetarse á la vigilancia de los agentes del gobierno absoluto que se restableció. Llegó el año 1830, y las desgraciadas expediciones de Torrijos y de Mina, unidas á la revolucion ocurrida en Francia, pusieron en alarma al gobierno de Fernando VII, que ejerció terribles castigos contra todos los que en alguna manera se pronunciaban por el sistema constitucional. En la primavera de 1831, la policia de Granada se apoderó de una bandera que se estaba bordando y debia servir para proclamar la libertad en las Andalucías: el juez encargado de instruir la causa, descubrió sin mucha dificultad que aquella enseña liberal se bordaba por mandato de Doña Mariana Pineda; y esta desgraciada fue al momento reducida á prision. La sangre que regaba los patíbulos de otras capitales; los decretos expedidos por el gobierno, y otras circunstancias semejantes, hicieron desde luego temer por su suerte. El juez instruyó el proceso con celeridad; y todos los empeños de los numerosos amigos de la acusada, asi como los laudables esfuerzos que para defenderla hizo el apreciable jurisconsulto D. José de la Peña Aguayo, fueron inútiles para evitar que recayese contra ella la pena de muerte. Ni su hermosura, ni su juventud, ni la circunstancia de ser un delito político y recaer la acusacion en una persona del bello sexo (1), nada bastó para templar la cruenta severidad del gobierno que confirmó la bárbara sentencia: Doña Mariana Pineda, cuando apenas contaba 27 años de edad fue llevada al patíbulo el 11 de mayo de 1831. La mayor parte de los habitantes de Granada asistieron llenos de dolor á aquella ejecucion; y cuando vieron á la víctima subir con paso firme las gradas del cadalso, cuando oyeron al sacerdote dirigirla los últimos consuelos espirituales, que recibió con entereza, pero tambien con cristiana resignacion, prorumpieron en llanto hasta los voluntarios realistas que formaban en el cuadro. La muerte de esta interesan-

(1) El gobierno del rey premió con una alcaldía de corte al juez que formó y falló esta célebre causa.

te jóven, no era por cierto necesaria para la seguridad del trono ni para la tranquilidad del Estado. Pueden verse mas pormenores acerca de Doña Mariana en un folleto publicado con este motivo por el mencionado señor D. José de la Peña Aguayo, si bien es de advertir que los ejemplares son tan escasos, que ni uno solo hemos podido adquirir para dar mayor extension á este artículo, aun cuando nos hemos dirigido al autor, á las bibliotecas, á las librerías de esta corte, y aun á varias personas avecindadas en Granada.

PIOMBINO (Maria Ana, princesa de).—*Veáse* ARDOINA.

PIRKER (Maria Ana), cantatriz alemana, agregada á la capilla del duque de Wurtemberg. Obtuvo grandes aplausos en Viena, Lóndres, Turin, Nápoles y en cuantas ciudades la oyeron. En 1755 el duque de Wurtemberg se separó de su esposa: Maria Pirker fue envuelta en la desgracia de la duquesa que siempre la habia mostrado mucho aprecio, y sufrió una prision de diez años, durante los cuales se enajenó su razon. Se restableció de su demencia diez años antes de su muerte, ocurrida en 1783.

PISÁN.—*Veáse* CRISTINA DE PISÁN.

PISCOPIA (Lucrecia Helena).—*Veáse* CORNARO.

PISSELEU (Ana de).—*Veáse* ESTAMPES.

PITA (Maria), heroina española en tiempo de Felipe II. Hé aquí lo que acerca de ella dice nuestro erudito Feyjoó en su *Defensa de las mujeres* (1).—«Maria Pita, heroina gallega, que en el sitio puesto por los ingleses á la Coruña el año 1589, estando ya los enemigos alojados en la brecha, y la guarnicion dispuesta á capitular, despues que con ardiente, aunque vulgar facundia, exprobó á los nuestros su cobardía, arrancando espada y rodela de las manos de un soldado, y clamando que quien tuviese honra la siguiese, encendida en coraje se arrojó á la brecha, de cuyo fuego marcial, saltando chispas á los corazones de los soldados y vecinos, que prendieron en la pólvora del honor, con tanto ímpetu cerraron todos sobre los enemigos que con la muerte de mil quinientos (entre ellos un hermano del general de tierra Enrique Noris) los obligaron á levantar el sitio. Felipe II premió el valor de la Pita, dándole por los dias de su vida grado y sueldo de alferez vivo; y Felipe III perpetuó en sus descendientes el grado y sueldo de alferez reformado.»—Fanny de Mongellaz, en el tomo 1.º de *La influencia de las mujeres*, hace tambien grandes elogios de esta heroina española.

PIX (Maria), señora inglesa que murió hácia el año 1720. Se dedicó á la poesía dramática, y compuso diez ó doce trajedias y comedias: no debian, sin embargo, ser de un gran mérito, porque ninguna de ellas se cuenta ya en el

(1) Feyjoó: *Teatro crítico*, tomo 1.º, discurso XVI, núm. 44.

repertorio de los teatros ingleses.

PLACIDIA (*Galla Placidia Augusta*): era hija de Teodosio el *Grande* y de Elia Flaccila, ambos españoles, y hermana de Arcadio y Honorio: nació en Constantinopla hácia el año 388. Cuando murió el gran Teodosio, dividieron el imperio sus dos hijos; y Placidia fue á Roma en compañía de su hermano Honorio, que ocupó el trono de Occidente. Este y Arcadio heredaron la bondad de carácter, pero no los talentos ni las heróicas virtudes de su padre: bajo su reinado sucumbió en Occidente el poder romano. En el año 396, Alarico, rey de los hunos, hizo la guerra en diferentes estados de la Grecia, y los asoló: cuatro años despues fue proclamado por sus tropas rey de los visogodos: entró en la Italia, y auxiliado por Ataulfo, su hermano político, sitió á Roma, la impuso fuertes tributos, y se retiró despues de haber concluido un tratado con Honorio. Este emperador no cumplió con sus cláusulas: Alarico y Ataulfo se presentaron de nuevo delante de Roma, apoderáronse de la inmortal ciudad, y despues de haberla saqueado, despreciaron su posesion para ir á establecerse en Africa, y llevándose un botin inmenso y un gran número de cautivos, entre los cuales se distinguia la jóven y hermosa Placidia, hermana de Honorio. Poco despues, emprendió Alarico la desgraciada expedicion de la Sicilia, en que perdió á impulso de una terrible tempestad casi toda su armada: cayó enfermo y murió en Cosenza, dejando la corona á su hermano Ataulfo, que pasó á las Galias en 412. Este valiente guerrero, que fue el primer rey godo de la España, se apasionó vivamente de su cautiva Placidia; y á pesar de las intrigas y hostilidades de Constancio, cónsul de Roma, que tambien solicitaba la mano de la princesa, logró que fuese su esposa. Las bodas se celebraron en Narbona con una magnificencia extraordinaria, y los nuevos esposos establecieron su residencia en Heraclea (1). Deseaba Ataulfo unir sus intereses con los del imperio, con tanto mas motivo cuanto que al poco tiempo dió á luz Placidia un hijo, que se llamó Teodosio: pero Constancio era su enemigo personal, hacia infructuosos todos sus planes, y aun proyectaba arrojarle de las Galias. Al fin las súplicas de Placidia determinaron á su esposo á celebrar un tratado con los romanos, segun el cual convino en retirarse á esta parte de los Pirineos. La muerte de su hijo Teodosio, sumergió á nuestros primeros reyes en un dolor profundo: Ataulfo no le sobrevivió mucho tiempo, porque fue asesinado cobardemente en Barcelona el año 415. A consecuencia de aquella catástrofe, los godos nombraron rey á Sigerico: este príncipe, despues de sacrificar á los seis hijos que su predecesor

(1) Hoy San Gil, ciudad situada entre Arles y Nimes, en Francia.

habia tenido de su primer matrimonio, trató á la reina viuda como cautiva, y con tanta crueldad que la obligó á caminar á pie delante de su caballo una jornada de cuatro leguas. Ocho dias despues de su eleccion, Sigerico murió tambien asesinado; y Walia, cuyo indomable valor halagaba el carácter belicoso de los godos, fue elegido para sucederle en el trono. Este príncipe devolvió á los romanos la reina viuda, no sin hacerse pagar por via de rescate 600,000 medidas de trigo: Placidia fue conducida en libertad á Ravena. Honorio, queriendo recompensar los importantes servicios del cónsul Constancio, que era en verdad el único apoyo de su débil imperio, le concedió la mano de su hermana, cuya posesion anhelaba como hemos visto, desde mucho tiempo antes: el heredero del trono de Occidente debia nacer de aquel matrimonio. Placidia, hija, hermana y tia de emperadores, y viuda de un gran rey, se casó por complacer á su hermano, pero muy á disgusto, con el cónsul Constancio, cuya extraccion era obscura: sin embargo, las altas cualidades de su nuevo esposo, establecieron bien pronto entre ellos la mas íntima confianza, la union mas perfecta. Su matrimonio se celebró á principios de 417, y al concluir este año dió á luz una hija que se llamó Honoria (véase su artículo), y en julio de 419 un hijo que fue Placidio Valentiniano, al cual confirió Honorio el título de *Nobilísimo*; esto equivalia á llamarle á la sucesion del trono. Mientras tanto, los franceses se sublevaron, apoderándose de Tréveris: Constancio les obligó á repasar el Rhin, y poco despues fue asociado al imperio por Honorio: su esposa Placidia obtuvo al mismo tiempo (febrero de 421) el título de *Augusta*. Pero Teodosio el jóven, sobrino de esta princesa, y emperador de Oriente, se negaba á reconocer como colega á un hombre que, cualquiera que fuese su mérito efectivo, habia nacido en una clase muy distante del trono: Constancio, que ya dominaba el imperio de Occidente, preparaba un grande ejército para humillar el orgullo de Teodosio el *Jóven*, cuando la muerte vino á sorprenderle y paralizar sus proyectos. Apenas quedó viuda Placidia, fue investida por Honorio del poder absoluto, porque conocia su ilustracion y sus grandes medios de gobierno: mas algunos despreciables favoritos lograron sembrar la division entre los dos hermanos: Honorio, dando oidos á las calumnias de los cortesanos, creyó que Placidia mantenia secretas inteligencias con los bárbaros, y la desterró de la corte: la princesa fue entonces á Constantinopla, donde recibió la mas afectuosa acogida por parte de su sobrino Teodosio. Asi las cosas, llegó el año 423 en que ocurrió la muerte de Honorio, y cambió el aspecto de los negocios. Como Placidia estaba ausente, un secretario del difunto emperador, llamado Juan, usurpó momentáneamente la co-

rona: pero la princesa, dotada de un espíritu superior y de un valor á toda prueba, revindicó bien pronto los derechos de su hijo: auxiliada por Teodosio con un poderoso ejército, combatió al usurpador, que fue derrotado, prisionero y muerto. Valentiniano ocupó el trono de Occidente, y aunque tenia 5 años de edad, se contrató su matrimonio con la hija de Teodosio, nombrada Eudoxia, que habia nacido como unos treinta meses antes: durante la menor edad de este emperador, se concedio á su madre Placidia el gobierno del estado; y desde entonces se vió á esta princesa, que por mas de un título podemos llamar *española*, gobernar el Occidente con bondad, con sabiduría y con prudencia consumada, por un largo espacio de tiempo. Inspiró á su hijo un gran respeto á la iglesia, y publicó varias leyes contra los herejes: procuró ganar el afecto de los pueblos con sabios decretos, impuso silencio á los delatores que se preparaban á acusar ante los tribunales á los partidarios del usurpador Juan: restableció al senado en la posesion de sus antiguos privilegios; y como este supremo cuerpo ofreciese por via de homenaje al nuevo emperador una crecida suma de dinero, Placidia la distribuyó entre los senadores y el pueblo de Roma. Habia algunos magnates que á favor de injustos títulos, adquiridos en tiempo del débil Honorio, pretendian hallarse exentos de la jurisdiccion de los tribunales: entonces fue cuado la emperatriz promulgó una ley por la cual ni aun los mismos príncipes podian sustraerse á los jueces ordinarios. Hé aquí el texto del preámbulo de dicha ley que, en opinion de muchos escritores, bastaria por sí sola para imortalizar á Placidia: «La »magestad soberana se honra á sí »misma reconociendo que está »sometida á las leyes. El poder »de las leyes sirve de fundamen»to al nuestro. Hay mas gran»deza verdadera en obedecerlas, »que en mandar sin ellas. Por el »presente edicto nos felicitamos »de mostrar á nuestros súbditos »cuáles son los límites que preten»demos señalar á nuestra autori»dad.» A pesar de todo, deber nuestro es indicar que algunos historiadores han censurado á Placidia como ambiciosa de mando y por haber consentido que Valentiniano se entregase á los deleites, para poder prolongar mas tiempo su regencia. Si asi fue, merece en efecto censura; pero cuando se recuerda el uso que hizo de su autoridad aquel príncipe en el poco tiempo que imperó por sí; cuando se considera lo que hubiera llegado á ser el asesino de Aecio, hay que confesar que la ambicion de Placidia fue un beneficio para el imperio, y la humanidad debe en nuestro concepto agradecérsela. —Las rivalidades entre Bonifacio y Aecio, personajes de gran mérito, pero que se disputaban el primer lugar cerca del empera-

dor y su madre, causaron á esta muchos disgustos; mas cuando la princesa Honoria deshonró su clase y su familia en los términos que indicamos en su artículo, la severa Placidia experimentó el pesar mas cruel. Honoria fue desterrada á Constantinopla; pero su madre cayó desde aquel momento en una profunda melancolía que llegó hasta apartarla de los negocios del estado. Esta princesa ilustre murió en Roma el 27 de noviembre del año 450: su cadáver fue trasladado á Ravena y sepultado en una capilla que habia edificado bajo la invocacion de los santos Nazario y Celso, en la cual se veia su sepulcro todavía á principios del siglo XVIII. Se conservan diferentes medallas de oro, plata y bronce con el nombre de Placidia: en una de ellas se la representa llevando el nombre de Jesucristo en el brazo derecho, y sobre la cabeza una corona que figura bajar del cielo.

PLACILA, sobrina de la anterior: era hija del emperador Arcadio, y se hizo muy ilustre por su piedad. Despreciando las riquezas, los honores y los placeres á que la convidaba su nacimiento, se retiró á un monasterio y en él acabó santamente sus dias.

PLANCINA, matrona romana, esposa de Cn. Calpurnio Pison, gobernador de la Siria en tiempo del emperador Tiberio: asegúrase que, de concierto con su marido, envenenó á Germánico. Cuando Pison fue acusado por Agripina (*Véase su artículo*), Plancina quedó libre, gracias al favor y á las intrigas de la emperatriz Livia: pero pasado algun tiempo, fue objeto de tantas y tan graves acusaciones, que por librarse sin duda del suplicio, se dió á sí propia la muerte el año 33 de Jesucristo.

PLAUTILA (FULVIA PAUTILLA), hija de Fulvio Plauciano, prefecto del Pretorio y cónsul en tiempo del emperador Severo. Era su padre el hombre mas altanero, y uno de los mas ricos que conoció la antigua Roma. Severo le apreció tanto que no tuvo inconveniente en que su hijo Caracalla se casase con Plautila. Este matrimonio se celebró el año 203, y Plauciano dió á su hija un dote que, segun se dice, hubiera sido suficiente para casar cincuenta reinas: tan inmensas riquezas no sirvieron sin embargo para hacer olvidar á Caracalla que se habia casado á disgusto; asi es que amenazaba contínuamente á Plautila con su venganza, si bien la aplazaba para cuando ascendiese al poder. Instruido Plauciano de los designios de su yerno, conspiró contra Severo y Caracalla; pero fue descubierto y condenado á muerte en 204. Plautila y su hermano Plauto fueron desterrados á la isla de Lipari, donde despues de haber sufrido las mayores penalidades y miserias por espacio de siete años, recibieron al fin la muerte de órden de Caracalla en 212. Plautila tuvo de su matri-

monio un hijo que murió á los pocos meses de edad, y una hija que llevó á su destierro, y á la cual el bárbaro padre cometió la atrocidad de ordenar que asesinasen juntamente con su esposa.

PLECTRUDA, esposa de Pipino de Heristal. A la muerte de este príncipe hizo encerrar en una prision á Carlos Martel, hijo bastardo del mismo Pipino, habido en una concubina (*véase* ALPAIDA) y gobernó algun tiempo como tutora de su nieto Teodoaldo ó Tibaldo, que tenia 6 ó 7 años de edad: pero los austrasios pusieron bien pronto en libertad á Carlos, y sus victorias del año 717 le hicieron dueño de la Austrasia, de la Neustria y de la Borgoña. Plectruda entonces fue á concluir sus dias á un monasterio de religiosas que habia fundado en Colonia.

PLOTINA POMPEYA, célebre emperatriz romana. Era á lo que se cree española y natural de Cadiz ó la Isla, y casó con M. Ulpio Trajano antes de que fuese nombrado consul. Las buenas prendas de este general, tambien español, le granjearon el amor del respetable Nerva, que le asoció al imperio; y por su fallecimiento ascendió al trono el año 98 de J. C. Dícese que Plotina no era hermosa; y sin embargo, su amabilidad, sus talentos y virtudes hicieron que la adorasen su esposo y todos los súbditos del imperio. Dotada de un juicio sólido y de una alma muy elevada, lejos de enorgullecerse por la clase superior en que entraba, conservó siempre la moderacion de su carácter. Fue recibida en Roma con su esposo entre las aclamaciones del pueblo; y su modestia la conquistó mas elogios que su fortuna. En el momento de subir las gradas del palacio imperial, se volvió hácia el pueblo y exclamó en voz alta: «Yo deseo »salir de este palacio del mismo »modo que entro hoy, sin haber »hecho mal á nadie.» Plotina inspiraba á su esposo los mas nobles sentimientos, y con su prudencia consumada sabia aconsejarle sabiamente. La confianza y la bondad de Trajano, y especialmente su odio contra los delatores, animaron á los gobernadores de las provincias á ejercer horribles concusiones. Plotina, acogiendo siempre con bondad las quejas de los oprimidos, conoció ampliamente todas las injusticias é indebidas exacciones, cometidas por aquellos subalternos, y reprimió su avaricia preservando á los pueblos de sus latrocinios. Los sabios reglamentos que redactó la misma Plotina causaron la admiracion del Senado, que la concedió el título de *Augusta* al propio tiempo que á su esposo el de *Padre de la patria*. Aunque estos honores eran ofrecidos por el amor y el reconocimiento, y no por la adulacion, ni Plotina ni Trajano quisieron aceptarlos: el pueblo, sin embargo de su modesta resistencia, los proclamó *Emperatriz augusta* y *Padre de*

la patria con alegria y universal entusiasmo. Un sentimiento tenian sin embargo estos dos príncipes; hallarse privados de sucesion. La emperatriz observó que Trajano amaba tiernamente á Sabina, hija de una de sus sobrinas; le persuadió á que la casase con su pariente y pupilo Publio Elio Adriano, el único que en el acertado concepto de Plotina podria suceder dignamente en el trono á su esposo. Asi se verificó, y entonces fue cuando Adriano obtuvo el consulado. — Poco despues, Trajano tuvo que salir de Roma para combatir á los dacios, y no dudó un momento en dejar el gobierno de tan vasto imperio en manos de la sábia y prudente Plotina. Esta ilustre princesa correspondió dignamente al amor que la profesaban los pueblos y á la confianza que en ella habia manifestado el emperador. ¡Qué mucho, si en el sentir de varios escritores, la gloria del imperio de Trajano es debida en su mayor parte á los consejos y á la sabiduría de su esposa! Plotina en aquellas circunstancias desplegó como gobernante la mayor habilidad: mantuvo el órden establecido: hizo que reinasen en sus vastos dominios la calma y la abundancia: procuró la prosperidad de cada ciudadano en particular, sin olvidar un momento el bienestar general; y mientras que Trajano llevaba la muerte y el espanto al ejército de los bárbaros, mientras que reprimia la audacia de los enemigos exteriores del imperio, Plotina con su beneficencia, con su afabilidad para tratar á cuantos se la acercaban, en fin con la dulzura inefable que los contemporáneos reconocen á una voz en ella, ganaba todos los corazones, se hacia amar y bendecir por todas las clases del estado, y llegó á ser verdaderamente las delicias de Roma. Incapaz de dar entrada en su corazon al menor sentimiento que pudiera interpretarse por envidia, lejos de disgustarse, vió siempre con placer los honores y los aplausos que el pueblo tributaba á los sobrinos de su esposo Adriano y Sabina, y á sus hijos. Jamás hizo sentir á ninguno de ellos la superioridad de su clase ni la de sus talentos; y todas aquellas entre nuestras lectoras que sean ingenuas convendrán, con nosotros en que no es este el menor motivo que hace digna de alabanza á la emperatriz Plotina. — El emperador, despues de haber vencido á los bárbaros, les concedió una paz honrosa, y regresó á Roma: pero no tardaron los dacios en comenzar de nuevo las hostilidades; y entonces Trajano resolvió castigar ejemplarmente la perfidia de su rey Decebalo. Penetró en el pais enemigo con su ejército, y consiguió tantos triunfos, que el monarca dacio, por no servir de ornamento al triunfo del vencedor, se dió la muerte. Asi concluyó aquella guerra, durante la cual hizo construir Trajano, el famoso puente del Danubio, uno

de los mas preciosos monumentos que nos han dejado los romanos. El emperador volvió á Roma y recibió los honores del triunfo. Plinio pronunció en el senado el panegírico del gran Trajano, y entre otras cosas dijo: «Elegiste una mujer que es tu de»coro y tu honra. ¿Quién es mas »santa? ¡quién mas noble! Si el »Pontífice Máximo hubiera de ele»gir esposa, ¿no eligiera esta ó su »semejante? Pero ¿dónde la ha»llará?......» Tal era el concepto que se habia formado en Roma de nuestra compatriota. Por no alargar demasiado este artículo, dejaremos de seguir paso á paso á Plotina en todas las circunstancias que tanto contribuyeron á la gloria de su esposo y á la suya propia: diremos sin embargo que, despues del triunfo de Trajano, el hambre, la peste, los terremotos, los incendios y las inundaciones desolaron por algun tiempo á Roma y á todo el imperio; pero estas calamidades hicieron brillar mas y mas las virtudes de Plotina. Entónces fue cuando con laudable eficacia ayudó al emperador en el alivio de los desgraciados: sus tesoros se abrieron á la indigencia, y distribuia por su propia mano los socorros, sin desdeñarse de prodigar todo género de cuidados á cuantos los necesitaban. La memoria de Plotina sólo es censurada por una superchería en que incurrió, sin duda por mirar al bien de sus pueblos. Cuando Trajano hizo su expedicion al Oriente lo acompañó su esposa; y cuando murió, en una ciudad de la Cilicia, ocultó su fallecimiento, hizo colocar en el lecho mortuorio á un sugeto de confianza, el cual declaró, fingiéndose Trajano, ante varios senadores y jefes del ejército que nombraba á Adriano por su sucesor en el imperio. Poco despues publicó la muerte de su esposo, y Adriano que se hallaba en Antioquía, fue proclamado emperador. Aun vivió Plotina algunos años, conservando los mismos honores y la propia autoridad que en tiempo de Trajano. Su muerte ocurrida, segun unos el año 122, y segun otros el 129, causó el mas profundo sentimiento en todo el imperio. Adriano, que la respetaba mucho, y la mostró siempre el mayor reconocimiento, se afligió en extremo cuando supo su fallecimiento; vistió luto, compuso himnos en su alabanza; hizo decretar su apoteosis, y en fin erigió y la dedicó un templo en Nimes. Su esposo Trajano tambien habia dado en su honor el nombre de *Plotinópolis* á una ciudad que fundó. Concluiremos este artículo diciendo que Trajano y Plotina distinguieron y colmaron de beneficios á todos los sabios y personas de mérito: en su tiempo nacieron Tácito, Juvenal, Marcial y otros.

PO (Teresa de), célebre pintora napolitana, que vivia á fines del siglo XVII y principios del XVIII. El maestro Feijóo, que la cita con elogio en su *Defensa de las mujeres*, dice que en su tiempo se veian preciosos cuadros de Teresa de Po

en el gabinete de la señora marquesa de Villena, que se los habia encargado siendo vireina de Nápoles.

POISSON (Magdalena Angela de), escritora francesa. — *Véase* GOMEZ y POMPADOUR.

POITIERS (Diana de), célebre favorita del rey de Francia Enrique II: era hija de Juan de Poitiers, señor de Saint-Vallier, y nació el 3 de setiembre de 1499. A los trece años de edad casó con Luis de Breze, conde de Maulevrier, gran senescal de Normandía, que murió el 23 de julio de 1531; y fue algun tiempo camarista de la reina Claudia. Su padre, en 1523, favoreció la evasion del condestable de Borbon, y Francisco I mandó que le degollasen: á punto estaba ya de perecer cuando Diana se arrojó á los pies del rey y obtuvo su perdon. Algunos escritores dicen que consiguió esta gracia á costa de su honor, lo cual nada tendria de extraño si se considera que aquel rey era de costumbres muy estragadas; pero la mayor parte de los autores aseguran que la conducta de Diana fue irreprensible por todo el tiempo que vivió su esposo. Seis ú ocho años llevaba ya de viudez, cuando se dice que Francisco I mostró un dia su disgusto delante de Diana por la poca viveza que notaba en el príncipe Enrique, que habia llegado á ser heredero presuntivo de la corona, despues de la muerte del delfin Francisco: y añádese que la senescala dijo al monarca que aquella falta de viveza en el príncipe podia remediarse haciéndole enamorado, y ella se encargaba de conseguirlo. Cualquiera que sea la verdad de esta anécdota, no tiene duda que Enrique á los 18 años de edad se enamoró perdidamente de Diana, que ya contaba 39; bien que es necesario decir que estaba dotada de una extraordinaria hermosura y de talentos nada vulgares. El ascendiente que tomó en el ánimo del delfin la impelió desde luego á formar un partido contra la duquesa de Estampes, amante de Francisco I. Dividiéronse los cortesanos; pero la muerte del rey ocurrida en 1547 los reunió á todos en derredor de Diana. La duquesa se creyó perdida, porque antes de morir Francisco I se habia permitido burlas muy irritantes acerca de la desproporcion de edad entre Enrique y su favorita; pero esta, que solo se habia mostrado contraria á su poder, la dejó todos sus bienes, y la trató con cierta consideracion. Otro tanto hizo con la jóven esposa de Enrique, tan famosa mas adelante bajo el nombre de Catalina de Médicis. Divididos estan los pareceres de los escritores en cuanto al modo con que Diana usó del favor que Enrique la dispensó durante todo su reinado: los calvinistas, sus enemigos, hablan como es natural péximamente de su influencia, mientras que algunos católicos no solo la tributan grandes elogios, sino que llegan hasta asegurar que solo la unia con el monarca

una amistad sincera y pura, y que no tenia mas deseo que el de contribuir al bienestar de la patria. Nosotros creemos que unos y otros anduvieron muy exagerados en la censura y en la alabanza. Es constante que Enrique II la amó con pasion, y no de otro modo puede concebirse el omnímodo poder que disfrutaba; porque no tiene duda que Diana gobernó la Francia por bastantes años, y este género de favores no los concede un rey á una mujer extraña, sino cuando es su amante: creemos que muy pocos ó ningun ejemplo podrán presentarse en contrario, y aun en este caso serán acompañados de otras circunstancias extraordinarias, que de ningun modo concurrieron al valimiento de Diana de Poitiers. Ademas es muy conocida aquella respuesta altiva que dió á Enrique II cuando este soberano quiso reconocer y legitimar á una hija que en ella habia tenido: «Por mi nacimiento »(le dijo) podia tener de vos hijos »legítimos: he sido vuestra que»rida porque os amaba; pero no »consentiré que un decreto me »declare concubina vuestra.» Esto es por lo que respecta á los panegiristas católicos: en cuanto á los censores protestantes diremos que, si bien es cierto que el favor de Diana oscureció en un principio á Catalina de Médicis, y acaso la hizo madurar en su aislamiento los terribles planes que concibiera conforme á las doctrinas de Maquiavelo que profesaba, no lo es, ó por lo menos no está probado que fuese la causa verdadera de los males que experimentó la Francia en aquel siglo. En 1552, cuando los reyes fueron á las fronteras de Lorena, Diana de Poitiers cuidó con una solicitud verdaderamente maternal á Catalina de Médicis, muy gravemente enferma, y cuya muerte sin duda alguna la hubiese facilitado su elevacion al trono: este rasgo de humanidad y verdadero desinterés habla mucho en favor del corazon de Diana. Sus enemigos la atribuyeron haber aconsejado al rey el rompimiento de las treguas con la España, que produjo la célebre batalla de San Quintin, tan fatal para la Francia, y en la cual quedaron prisioneros el condestable, los almirantes Chatillon y de San Andres y muchos otros personajes; pero está averiguado que aquella funesta ruptura se debió á los consejos del cardenal de Lorena: los que la favorita daba á su real amante iban siempre encaminados, segun dicen autores respetables, al bien de la nacion. Con mas razon se la censura por haber contribuido á la caida del almirante Annebaut, del cardenal de Tournon, del secretario de estado Baiard, y del tesorero Vallée: sin embargo, es preciso decir que en aquellas destituciones tenia mucha parte el condestable de Montmorency, á quien el rey apreciaba en extremo, y que las personas que adquirian destinos por la influencia de Diana eran generalmente muy dignas de desempeñarlas. Enrique III dió á su favorita

en 1549 el título vitalicio de duquesa de Valentinois; ya antes la habia colmado de riquezas; pero se alaba mucho el uso que hizo de ellas, mandando construir el soberbio palacio de Anet, donde trabajaban y se alimentaban miles de necesitados: este mismo palacio es el que los poetas de la época celebraron bajo el nombre de *Dianet*, y del cual hace mencion Voltaire en el canto IX de su *Enriada*. — En 1558 el rey fue mortalmente herido en un torneo que se celebró entre otras fiestas para solemnizar la paz que acababa de firmarse. Cuando se declaró que el monarca no daba esperanzas de vida, la turba de cortesanos, que como reptiles se habian arrastrado á sus pies por muchos años, la volvieron la espalda segun costumbre. Catalina de Médicis la envió órden para que devolviese las alhajas de la corona que Enrique la habia regalado, y para que se retirase á una de sus posesiones. «¿Ha »muerto el rey?» preguntó al encargado de aquella comision. — «No, señora, respondio; pero no »pasará del dia.» — «Pues bien, »replicó Diana; todavía no tengo «quien me mande, y quiero que »mis enemigos sepan que cuando »el rey haya muerto, no les te»meré: si desgraciadamente le so»brevivo por mucho tiempo, mi »corazon estará demasiado lleno »de dolor para que yo pueda mos»trarme sensible á las pesadum»bres y disgustos que quieran darme.» — Diana de Poitiers habia tenido dos hijas de su esposo el senescal de Normandía: durante su favor, casó á la mayor con el duque de Aumale, hermano del cardenal de Lorena, y á la segunda con el príncipe de Sedán, hijo del mariscal de Fleuranges: á pesar de esto, apenas murió Enrique II se vió sin el menor apoyo; y los Guisas, á quienes habia colmado de beneficios, y estaban ligados con ella por las relaciones de familia, hubieran sido los primeros á perseguirla, si el duque de Aumale no hubiese rechazado los despreciables consejos del cardenal, diciendo «que seria vergonzoso para él constituirse en verdugo de la madre de su esposa.» Sin embargo, el condestable de Montmorency fue el único de sus amigos que la mostró consecuencia; y aunque podia pretender un gran favor en la corte de la reina madre, creyó que habia mas providad en no abandonar á la duquesa. Ambos iban á ser sacrificados al nuevo ídolo; pero los libertó el propio duque de Aumale, diciendo que seria injuriar la memoria de Enrique II maltratar á las dos personas que este monarca habia amado tan entrañable y constantemente; y Catalina de Médicis, que desaba aparentar mucho afecto á su difunto esposo, trató desde entonces con cierta consideracion á Diana; y no la privó de ninguna de sus ricas posesiones. La favorita, por reconocimiento, ofreció á la reina en 1559 el castillo y las tierras de Chenouceaux: y como estaban

situadas en medio de los estados que se habian asignado como viudedad de Catalina, admitió el presente con alegria, pero obligó á la duquesa á que aceptase en cambio otra posesion. Diana devolvió las joyas de la corona, que antes hemos mencionado, y se retiró á su palacio de Anet. En 1561, despues de la muerte de Francisco II, Catalina de Médicis, que se servia indiferentemente de todos cuantos podian serla útiles para sus planes, llamó á la corte á la duquesa de Valentinois y la encargó que hiciese lo posible por separar al condestable de sus sobrinos los Chatillons. Diana lo consiguió, porque conservó siempre un grande ascendiente sobre el ánimo del condestable. Murió cinco años despues, el 26 de abril de 1566, y fue sepultada en la capilla del palacio de Anet. Brantome dice que la vió seis meses antes de su fallecimiento, esto es á los 66 años de edad, y que apenas habia perdido nada de su maravillosa hermosura. Segun el mismo historiador, aquella favorita gozó un envidiable privilegio: jamas estuvo enferma. Durante los mayores frios del invierno se lababa la cara con agua de pozo, y nunca usó cosméticos ni género alguno de afeite. Se levantaba todas las mañanas á las seis, montaba á caballo, y despues de haber corrido como una ó dos leguas, volvia á meterse en su lecho donde estaba leyendo hasta las doce: á esto atribuyen la conservacion de su salud y de su belleza. — Diana protegió eficazmente á los sabios y literatos, y su nombre fue celebrado en varias composiciones poéticas por Ronsard, Du-Bellay y Pelletier. Se conservan algunas medallas representando á la duquesa de Valentinois, y á sus pies un amor, con esta leyenda: *Omnium victorem vici.* En el museo de escultura moderna de París se vé en la actualidad la estatua de Diana de Poitiers, desnuda: es obra de Benvenuto Cellini.

POLA (*Polla Argentaria*): era esposa del célebre poeta latino Marco Anneo Lucano, sobrino de Séneca el *Filósofo*, que murió cuando este, descubierta que fue la conjuracion de Calpurnio Pison. Argentaria cultivaba tambien la poesía con buen éxito; y se asegura que, despues de la muerte de su esposo, corrigió el poema épico que le ha inmortalizado, y conocen todos con el título de *la Farsalia.*

POLA PORTUGUESA (la). — *Véase* VICENTE.

POLASTRON — *Véase el artículo siguiente.*

POLIGNAC (Yolanda Martitina Gabriela de POLASTRON, duquesa de), conocida especialmente por el afecto con que la distinguió á fines del siglo XVIII la desgraciada reina de Francia Maria Antonieta. Nació hácia el año 1749, y dotada de muchos atractivos casó en 1767 con el conde Julio de Polignac. Aunque fue presentada en la corte cuando se celebró el matrimonio de Maria Antonieta con el príncipe Luis, en-

tonces delfin, Yolanda vivia habitualmente, y por economía en Claye, en una de las posesiones de su esposo: á pesar de todo, concurrió á algunos de los bailes que se daban en Versalles: hízose notable en ellos y consiguó cautivar el afecto de la joven reina, sin ocultar de modo alguno el obstáculo que se oponia á su frecuente asistencia á las fiestas de la corte. Fue tan vivo el interés que Maria Antonieta demostró á la condesa, que no tardó esta en ser el objeto de la envidiosa atencion de los cortesanos. Parece que las seducciones del favor no deslumbraron á Yolanda hasta el punto de ocultarla sus peligros, y que habia determinado seriamente retirarse de nuevo á Claye; pero se dice que prevalecieron otros consejos. Halagaba á su familia la idea de obtener las ventajas que aquel afecto de la reina podia proporcionarla, é hizo que la condesa escribiese á Maria Antonieta una carta de despedida concebida en términos del mas tierno reconocimiento; pero en la cual decia que el motivo de retirarse no era tan solo la dificultad de presentarse decorosamente en la corte, sino tambien el temor de que se enfriase el cariño que S. M. la mostraba; lo cual la dejaria expuesta á la enemistad de sus muchos rivales. El medio fue eficaz para que Maria Antonieta se decidiese á retenerla en la corte: la condesa fue instalada en una habitacion del palacio de Versalles, y para disipar enteramente sus inquietudes comenzó la reina á asegurar su suerte futura nombrando primer escudero al conde de Polignac, que era simple coronel: en 1780 el rey le hizo duque. Dos años despues la princesa de Rohan Guemenée se vió obligada á dimitir su empleo de aya de los príncipes franceses: la duquesa de Polignac la reemplazó, y al poco tiempo fue nombrado el duque superintendente ó director de correos. Maria Antonieta pasaba ademas una parte del dia en la habitacion de Yolanda; y al ver á esta, lo mismo que á su esposo tan colmados de favores, se sospechó que abusaban de su ascendiente, y aun se imputó á la duquesa que aconsejaba las maquinaciones atribuidas á la reina en los primeros tiempos de la revolucion. Su familia era tambien acusada como una de las que contribuian á la dilapidacion de las rentas del estado. «Y en efecto (dice un escritor moderno) setecientas mil libras de sueldo ó pensiones, reversibles de uno á otro individuo, no era todo lo que los Polignac habian obtenido de la liberalidad, ó mas bien de la culpable debilidad del rey: reunian tambien ciertas concesiones de tierras y derechos de peaje. Asi es que, cuando se descubrió el famoso libro encarnado que reveló á la nacion las insensatas prodigalidades de la corte, Mirabeau exclamó, comparando sus sueldos y emolumentos con los de los representantes de un héroe: «¡Mil »escudos á la familia de Assas

»porque salvó al estado; un mi»llon á la familia de los Polig»nac por haberle perdido!» Aquella exclamacion del célebre orador no era otra cosa que el eco de las maldiciones del pueblo. El odio general se dirigia contra la favorita y todos cuantos llevaban su nombre: Yolanda y sus parientes huyeron precipitadamente al momento que los primeros desórdenes de la revolucion hicieron temer que aquel odio pudiese realizar sus amenazas; y ¡cosa notable! fueron los primeros emigrados.» — En efecto la duquesa de Polignac, acompañada de su esposo, una hermana de este y su hija, se retiró primeramente á la Suiza; despues pasó á Viena, y en aquella corte murió á la edad de 44 años el 9 de diciembre de 1793. Su esposo falleció en San Petersburgo en 1817. Yolanda fue madre de Julio Augusto, príncipe de Polignac, ministro del rey Carlos X, autor de las ordenanzas de Julio que produjeron la revolucion de 1830, la caida del monarca y la elevacion al trono de Francia del duque de Orleans, hoy Luis Felipe I.

POLISTINA (Catalina), jóven calabresa, cuyo nombre se halla consignado por el caballero de Artaud en su *Historia y descripcion de la Italia* (Paris 1842). Refiérese el autor al año «783, y á la época (el mes de febrero) en que ocurrieron en la Calabria los terribles temblores de tierra. Catalina Polistina no llegaba á los 12 años de edad, era hija de un aldeano avecindado en Casoleto: habia ido al campo por órden de su padre, y cuando volvia al pueblo la sorprendió el mas furioso de los terremotos que se sufrieron aquellos dias. En un momento todo se convirtió en ruinas: desaparecieron las colinas y las alquerías, eleváronse montañas donde antes se conocian llanos: los rios cambiaron su curso, y anchas y profundas simas, abiertas de trecho en trecho en la tierra, hacian desconocido y al mismo tiempo horrible aquel pais á cuantos salvaron la vida de tan espantosa catástrofe. El caballero Artaud elogia mucho el valor de la jóven Catalina: despues de andar errante largo tiempo por medio de aquella, que oportunamente llama desolacion, se refugió al fin en lo alto de una colina nuevamente formada, para guarecerse de los inmensos torrentes que iban invadiendo el terreno donde se hallaba. Alli pasó muchas horas en medio de una afliccion mortal, y luchando contra el terror de una muerte que ya la parecia indudable, cuando acertó á ver á cierta distancia una cabra que reconoció como perteneciente á su padre. Eran los dos únicos seres vivientes que tal vez habian quedado en todo aquel circuito. La jóven cobró aliento; se dejó guiar por el instinto de la cabra, y atravesando por ruinas y precipicios sin número, pudo llegar despues de mucho tiempo y casi exánime á la casa paterna, una de las pocas que felizmente no

se arruinaron en Cusoleto.

POLIXO DE ARGOS, esposa de Tlepolemo, uno de los príncipes que murieron en el sitio de Troya. Hallábase en Rodas, cuando Helena fue arrojada de Esparta, y dícese que hizo dar muerte á la célebre hija de Tindaro para vengar la de Tlepolemo.

POLONIA (santa), virgen y mártir del siglo III. — Aunque el emperador de Roma Marco Julio Filipo, el *Arabe*, fue tan favorable á los cristianos, que muchos son de opinion que recibió el bautismo; sin embargo, se levantó en su tiempo una persecucion contra los fieles de Alejandría, en la cual padecieron muchos mártires: entre ellos lo fue santa Polonia ó Apolina como la llaman algunos, la cual era una doncella venerable, no solo por su grande ancianidad, sino por su sólida virtud. Durante el alboroto del pueblo, la santa estaba encerrada en su casa, de donde la sacaron los amotinados, la quebraron todos los dientes con una piedra, la abollaron el semblante, y por último habiéndola sacado fuera de la ciudad, viendo que no queria sacrificar á los ídolos, la quemaron viva. La iglesia celebra la fiesta de esta santa el dia 9 de febrero.

POLONIA. — *Véanse los artículos de* Ana de Polonia y Catalina Jagellon.

POLYCRITA, jóven de Naxos, una de las islas del Archipiélago, célebre en los tiempos antiguos, por la paz que procuró entre sus conciudadanos y los milesios, que estaban en guerra con motivo del rapto de la esposa de Hypsicreonte. Los escritores griegos cuentan de varios modos los sucesos que dieron celebridad á Polycrita, por lo cual parece algo dudosa su historia. A creer á los de Naxos, habria sido causa de la muerte y la cautividad de todo un ejército de milesios; pero segun Aristóteles, enamorado de ella el general de estos últimos, Diognetes, concedió á sus instancias una tregua á los de Naxos, y despues ajustaron la paz bajo razonables condiciones. Polycrita fue muy alabada con este motivo y colmada de honores. Cuando murió, sus conciudadanos la erigieron un magnífico mausoleo.

POMPADOUR (Juana Antonia Poisson, marquesa de), la mas famosa entre las favoritas del rey de Francia Luis XV: nació en 1722. Se habla con diversidad acerca de su familia, pues mientras unos dicen que pertenecia á una clase regular, aseguran los mas que era hija de un cortador de los inválidos, llamado Poisson. Los biógrafos modernos, sin solventar estas dudas, afirman que Poisson, portándose poco fielmente en el ejercicio de que estaba encargado, se vió en la precision de fugarse. Su madre la hizo educar con esmero, y la casó siendo aun muy jóven con Mr. Lenormant d'Etioles, sobrino del arrendador general Lenormant, que era su amante. La brillante hermosura de Juana Antonia, sus gracias y talentos y las riquezas de su esposo, hicieron olvidar bien

pronto su humilde extraccion, y la granjearon cierta reputacion en la corte. Rodeábanla numerosos adoradores; pero ninguno era bastante elevado para satisfacer su ambicion: desde mucho tiempo antes habia formado el proyecto de ser amante del licencioso Luis XV, y como la casa de campo de su madre estaba situada en la inmediacion al bosque de Senart, donde el rey iba con frecuencia á cazar, madama Lenormant asistia siempre á aquella diversion, en coche y vestida del modo mas propio para que se admirasen sus atractivos. No tardó el monarca en notar la rara belleza de aquella jóven, que para llamar su atencion desplegaba todos los recursos de la mas refinada coquetería: desde luego debió de agradarle, porque se observó que la enviaba algunas veces una pequeña parte de los productos de la cacería. Avisaron lo que pasaba á Mad. de Chateauroux, entonces favorita en jefe, la cual hizo que se prohibiese á Juana Antonia volver á pasearse en el bosque; si bien es verdad que, despreciando la prohibicion, continuó atrayendo sobre sí las miradas del rey. Asi pasaron dos años, al cabo de los cuales murió la duquesa de Chateauroux: Luis XV se mostró vivamente afligido; pero, como de costumbre, tardó bien poco en consolarse. Era el año 1744: el ayuntamiento de París, entre otros de los festejos con que solemnizó el matrimonio del delfin con una infanta de España, dió un baile de máscaras, al que asistió el rey, concurriendo tambien Juana Antonia. Con el auxilio del disfraz tuvo ocasion de hablar á aquel escandaloso monarca; y el resultado de su conversacion fue reemplazar á la difunta favorita. Un año despues el rey la nombró marquesa de Pompadour, y la permitió mezclarse en los negocios del Estado, que era el principal objeto de sus mas ardientes deseos. Mr. Lenormant hizo grandes esfuerzos para contener á su esposa en los límites del decoro y del deber, mas todo fue inútil: su intimidad con el rey llegó á ser pública, y la nueva duquesa pasó á vivir á Versalles, donde ocupaba una habitacion contígua á la real cámara. Al momento que se vió nombrada marquesa, tomó las armas de la antigua y esclarecida familia de los Pompadour, que se extinguió en 1722, y cuyos individuos habian sido por largo tiempo gobernadores de Lemosin. Ademas el rey la señaló una pension de 240,000 francos, y la nombró dama de honor de la reina Maria Leczinska, á la cual dió no poco que sentir (*véase* MARIA LECZINSKA). En el mismo año 1745 acompañó á Luis XV al ejército, y desde aquel momento tomó, por decirlo asi, en su mano las riendas del Estado: conociendo el carácter del monarca y la aversion que tenia á los negocios, cuidó de hacer que no sintiese su peso, rodeándole de placeres y aceptando en cambio la direccion del gobierno: asi se hizo la árbitra soberana de los destinos de la Francia, y vió á sus pies cuanto aquella nacion tenia

de mas elevado en uno y otro sexo. Desde luego se hizo un gran partido entre los artistas y literatos, á los cuales animaba y hacia conceder pensiones: ayudó en sus proyectos á Cárlos Adam, y dícese que á este auxilio se deben las preciosas porcelanas de la fábrica de Sévres. Voltaire obtuvo por su mediacion el título de gentil hombre ordinario de cámara, y despues el de historiografo de Francia. Hizo construir el palacio de Bellavista y la escuela militar: estableció teatros en todos los palacios reales: abrió una suscricion para reimprimir las obras de Corneille, y en fin, protegió eficazmente á Crebillon. Pero se ocupaba en los asuntos políticos mas que en los placeres de la corte, y mas, sin duda de lo que convenia á la Francia. Nombraba y destituia á su antojo á los ministros y generales; recibia á los embajadores y mantenia correspondencia con las cortes extranjeras. Nadie, ni aun los mas adictos al rey, se atrevian á proponerle cosa alguna, sin haber conferenciado antes con la marquesa y obtenido su consentimiento. Seducida por algunas palabras lisonjeras de la emperatriz Maria Teresa, comprometió á la Francia en la desastrosa *guerra de siete años*; y ofendida por ciertos epígramas del rey de Prusia, Federico II, continuó aquella lucha (sin interés para los franceses y sin justo motivo) con inaudito encarnizamiento. En la contienda suscitada entre el parlamento y los jesuitas, la marquesa prestó su apoyo al duque de Choiseul, y este ministro suprimió la compañía de Jesus: Luis XV dijo entonces, refiriéndose á su confesor: «¡Será gracioso ver en traje de abate al P. Perrusseau!» — Hácia el año 1750 habia perdido algo de su brillo la hermosura de la favorita, y el amor del rey se enfrió notablemente: poco la importaba perder las caricias del monarca, si lograba no perder su alta influencia; pero como no podia conservarla si Luis la daba una rival ambiciosa y diestra, la marquesa de Pompadour para sostenerse en el favor, no se dió por entendida de las infidelidades pasajeras de su augusto amante, y concibió el infame proyecto del *serrallo* (no podemos darle otro nombre) que estableció en el *Parque de los Ciervos*. Bueno será que aquel harem, que escandalizó hasta á la corrompida corte de Luis XV, y aseguró el crédito de la marquesa quitándola todo temor de verse suplantada por una rival, sea conocido por nuestros lectores, siquiera para que detesten los vergonzosos excesos que en él se cometian. Para ello nada mejor podemos hacer que copiar las siguientes palabras de la *Historia de los franceses* por Sismondi (tom. XXIX, pág. 8): «Su celo (el de la marquesa) para apartar á todas cuantas pudieran sucederla, á todas cuantas ocupaban cierta clase en la sociedad y estaban dotadas de talento y de atractivos en la conversacion, era vigilante y hasta furioso; mientras que se prestaba sin dificultad

á que llegasen á su lado ciertas jóvenes de las cuales creia que nada debia temer. El marqués de Lugeac, su sobrino, se ponia de acuerdo para tan infame ocupacion con Lebel, ayuda de cámara del rey, y estos estaban siempre seguros de ser auxiliados en caso de necesidad por el intendente de policía. Bien pronto descubrió Mad. de Pompadour que el mismo Luis XV podria distraerse educando á estas desgraciadas jóvenes. Ciertas niñas de nueve á doce años cuando por su belleza habian atraido las miradas de los agentes de policía, eran arrebatadas á sus madres por un gran número de artificios, conducidas á Versalles y retenidas en la parte mas elevada é inaccesible de las habitaciones particulares del rey. Este pasaba con ellas algunas horas; cada una tenia á su servicio dos criadas; el rey se divertia en vestirlas, en ponerlas el cordon de la cotilla, y hacer muestras para que escribiesen; asi es que muchas llegaron á tener una forma de letra absolutamente parecida á la suya. Luis XV ponia el mayor cuidado en instruirlas por sí mismo en los deberes de la religion; las enseñaba á leer, á escribir y á rogar á Dios como un maestro de escuela; nunca dejaba de hablarlas con el lenguaje de la devocion. Hacia mas, él mismo oraba con ellas de rodillas, siempre con su acostumbrada piedad; y sin embargo, desde los primeros momentos de aquella educacion tan esmerada las destinaba al deshonor. Mad. de Pompadour, que aparentaba no fijar la atencion en el género de vida de su amigo, le dió por los años 1753 el encantador retiro de la Ermita en el parque de Versalles junto al camino de S. German. Este edificio y el jardin habian sido construidos y planteados por ella, á expensas del tesoro real, y con todos los atractivos de la voluptuosidad; fingió haberse enojado, y quiso dar al rey el medio de evitar la publicidad en sus citas de galantería. Al poco tiempo se construyeron algunas casas elegantes en un cercado contíguo llamado el *Parque de los Ciervos*, y fueron destinadas á recibir las jóvenes que aguardaban las caricias de su señor. Se las cuidaba en su partos, mas las arrebataban sus hijos para colocarlos en colegios ó conventos; nunca debian volver á su madre, y esta por su parte jamás volvia tampoco á ver al rey. El número de desgraciadas que pasaron sucesivamente al *Parque de los Ciervos* es inmenso; cuando salian de él las casaban con hombres viles ó crédulos á quienes llevaban un buen dote: algunas conservaban un sueldo muy considerable. Los gastos del *Parque de los Ciervos*, dice Lacretelle, se pagaban con libramientos al contado: es dificil evaluarlos; pero no puede haber exageracion alguna en afirmar que costaron al Estado mas de 100 millones (1); en algunos libelos se les hace subir hasta 1000 millones.» — Por el

(1) De francos, quiere decir Lacretelle.

párrafo preinserto habrán conocido nuestros lectores lo que seria el *Parque de los Ciervos*, y creemos que, como nosotros, vacilarán sin duda al decidir quién era mas detéstable de los dos; el rey libertino ó su infame favorita. Asi logró mantenerse en el poder por espacio de 20 años, no sin que su vergonzosa soberanía fuese á veces contrariada; mas al fin la favorita triunfaba siempre, pero triunfaba porque se valia de medios repugnantes; triunfaba porque no conocia el honor, la delicadeza, ni siquiera un cierto género de altivez que, en las relaciones mútuas con sus amantes, no abandona jamás á mujer alguna, cualquiera que sea su nacimiento, cualquiera que haya podido ser el rango en que por la suerte ó por sus intrigas se vea colocada. Cuando Luis XV fue herido por Damiens, la marquesa de Pompadour recibió órden de abandonar la corte. Obedeció; mas tan pronto como se restableció el rey volvió á su lado mas poderosa que nunca, y al momento hizo destituir á los ministros Machault y Argenson, quienes fueron autores de su desgracia, mirando sin duda por los verdaderos intereses del rey y de la Francia. Sin embargo, el pueblo francés la detestaba: mirábala como la instigadora de la funesta guerra de siete años, y al fin no cuidó ni aun de ocultar el odio que la profesaba. Ni sabemos si los remordimientos ó el orgullo ultrajado la afectaron tan vivamente: ello es lo cierto que cayó en una especie de languidez que la llevó al sepulcro. Cuando conoció que se aproximaba el fin de sus dias, se hizo trasladar desde Choisy á Versalles con objeto de disfrutar del privilegio reservado únicamente á los individuos de la familia real, de morir en el palacio de los reyes. Falleció el 14 de abril de 1764: tenia 42 años de edad. Su cadáver fue transportado sin pompa á París; y se dice que Luis XV le vió pasar delante de sí sin demostrar la menor emocion. — La marquesa de Pompadour fue muy elogiada por los artistas y literatos, á quienes habia protegido: todos los demas la censuraron ágriamente, y la nacion en general, ya lo hemos dicho, la demostró un odio profundo. «En el dia (dice »Mr. Le-Bas en su *Diccionario en»ciclopédico*, hablando de la favori»ta) juzgando con calma lo que »fue, debe decirse que no mere»ció ni toda la reprobacion ni to»das las alabanzas de que ha sido »objeto. Lo que jamás la perdonó »la nobleza fue el haber fijado la »eleccion del monarca; honor in»signe del cual debia ser exclui»da la clase plebeya. Tuvo, es cier»to, una gran parte en aquella »guerra desastrosa de siete años, »que aniquiló á la Francia sin ob»jeto ni resultado alguno; pero »cuando los reyes llegan á dejar »que gobiernen las mujeres, la »censura debe recaer en ellos y no »sobre los que se aprovechan de »sus favores. En fin, cuando la »edad la hubo arrebatado una par»te de los atractivos á los cuales

»debia su elevacion, imaginó por »conservar su imperio sobre el mo»narca, el infame establecimiento »del Parque de los Ciervos; pero »aun en esto se la debe vituperar »menos que al príncipe á quien »sabia agradar por semejantes me»dios. En suma, Mad. de Pompa»dour fue un compuesto de bien »y de mal: hizo el bien por bon»dad de corazon y con inteligen»cia; el mal le hizo por vani»dad.» — Estamos muy distantes de conformarnos con este juicio de Mr. Le-Bas; tan distantes, que en nuestro débil sentir, madama de Pompadour fue, no un compuesto de bien y de mal, sino una verdadera calamidad para la Francia, sobre la cual atrajo positivos males mientras vivió, y contribuyó por mucho á la destructora revolucion que estalló en el reinado del que sucedió en el trono á Luis XV. Mad. de Pompadour, lejos de obrar como dice Mr. Le-Bas, hizo á nuestro entender *el bien por vanidad, el mal por perversidad de corazon*; porque su alma se hallaba estragada, porque su sórdida ambicion la hacia olvidar todo género de delicadeza, toda clase de moralidad. Confesamos que Luis XV no valia mucho mas que su favorita; pero sobre esta únicamente pesará siempre la responsabilidad del execrable establecimiento del Parque de los Ciervos: este solo crímen, esta falta horrorosa, incalificable; bastaria para hacer eternamente aborrecible el nombre de la marquesa de Pompadour. Aficionado á las liviandades era sin duda alguna Luis XIV; y para fijar su amor, para conservar su influencia ¿obró por ventura Mad. de Maintenon como la hija del cortador Poisson? ¡Cuánta diferencia, qué distancia tan inmensa no hay entre la vida, el uso del favor y la memoria que han dejado entrambas favoritas! Y sin salir del reinado de Luis XV, ¿no podriamos ofrecer un contraste bien notable entre la Pompadour y Mad. de Mailly (1), que fue la primera amante de aquel voluptuoso monarca?.... Asi pues debe convenirse en que la marquesa mereció la mas dura reprobacion de todas las personas honradas y amantes de su patria. La imparcialidad nos obliga sin embargo á decir que los cortesanos y gran parte de las señoras de París, de otras ciudades de la Francia y de muchas de las naciones extranjeras no tenian un gran derecho á quejarse de la favorita: por mas que digan, mientras vivió, la adularon extraordinariamente; mas aun, la hicieron el árbitro del buen gusto y de la la moda por muchos años: los muebles, los trajes, los adornos, todo en fin era y se llamaba *á la Pompadour*. Cuando asi se lisonjeaba á una mujer tan perniciosa y despreciable ¡por qué extrañar que el licencioso Luis XV la abandonase el gobierno del estado! — En Londres se publicó (1758, 2 tomos en 12.º) una *Vida de la*

(1) Véanse los artículos de *Chateauroux* y *Mailly*.

marquesa de Pompadour: se hicieron de ella cuatro ediciones.— Las *Memorias de Mad. de Pompadour*, Lieja, 1765, 2 tomos en 8.°, son apócrifas; pero existen otras intituladas: *Memorias históricas y anécdotas de la corte de Francia durante el favor de la marquesa de Pompadour, obra que se ha conservado entre los papeles de la mariscala de Estrées*, París, 1802, en 8.°, que al parecer son mas auténticas que las anteriores. Las *Cartas de madama de Pompadour*, mejor escritas que las *Memorias de* 1765, ya citadas, se atribuyen por Barbier en su *Diccionario de autores anónimos*, á Mr. Barbe-Marbois.— Mr. Crawfurd dió al público el *Diario de una camarera* (Mad. de Hausset) *de Mad. de Pompadour*, en sus *Misceláneas de historia y de literatura* etc., París, 1809, en 4.°: este *Diario* fue impreso despues por los hermanos Baudouin en la *Coleccion de Memorias sobre la revolucion*, y en él se encuentran muchos detalles curiosos é interesantes acerca de la favorita, y sobre la vida privada del rey Luis XV. Crawfurd recibió el manuscrito original de manos de Senac de Meilhan, el cual le debia á un amigo del marqués de Marigny, que era hermano de Mad. de Pompadour.

POMPEYA, hija de Quinto Pompeyo, y sobrina de Syla. Casó con Julio César, y sirvió por algun tiempo como de prenda de union entre su padre y su esposo. Hé aquí lo que acerca de ella se lee en una historia de Roma: «El lazo que unia á César con Pompeyo se rompió bien pronto. Celebrábanse en Roma las fiestas de la buena diosa Fausta: solo las mujeres estaban iniciadas en sus misterios, y era prohibido á los hombres, bajo penas rigurosas, asistir á ellos. En aquel año se hicieron las solemnidades en casa de César, que se ausentó de ella segun la costumbre. Publio Clodio, infame por sus vicios, irreligion y codicia, por su desprecio de las leyes, odio contra los buenos, y audacia de sus empresas, estaba locamente enamorado de Pompeya. Ciego de la pasion, se atrevió á introducirse disfrazado de mujer en la casa donde se celebraban los misterios. Una esclava le reconoce, y alarma á las matronas: la fiesta se suspende, se profana la solemnidad, empiezan todas á dar gritos, y buscan á la luz de las antorchas al sacrílego: este logró evadirse. Hubo en Roma un escándalo espantoso; y aunque Pompeya no fue convencida de haber dado favor á la temeridad de Clodio, su marido la repudió diciendo: «*Yo sé que no es culpable; »pero la esposa de César no debe »ser mancillada ni aun por la »sospecha.*» Este marido tan severo exigia una virtud, de la cual no daba él mismo el ejemplo, pues Pompeyo, cuando volvió á Italia, repudió á su mujer Mucia, seducida por César (1); y la corrupcion de las costumbres era tal,

(1) Pompeyo, por esto y otros

que estos divorcios no desunieron la alianza de aquellos dos hombres contra la república, y solo se enemistaron despues para disputarse el uno al otro sus ruinas. Clodio, citado en juicio por haber profanado los misterios, sobornó públicamente á sus jueces, y fue absuelto á pesar de los esfuerzos de Ciceron.»

POMPEYA.—*Véase* PLOTINA.

POMPONIA (Gracina), señora romana de gran mérito y rara virtud: era la amiga mas íntima de Julia, hija de Druso y sobrina del imbécil emperador Claudio. Esta princesa era demasiado hermosa para que no la odiase la infame Mesalina, que al fin la hizo morir. El dolor que con tan triste motivo experimentó Pomponia, tiene muy pocos ejemplos: fue un verdadero modelo de amigas, pues durante cuarenta años nada bastó para hacerla olvidar á su desgraciada Julia, y los pasó en el retiro entregada á la melancolía mas profunda, y renunciando á todos los placeres y diversiones para consagrar, segun dicen los historiadores, sus lágrimas y hasta el menor de sus pensamientos á la memoria de la hija de Druso. La circunstancia de ser procónsul y llamarse Plaucio su esposo, nos hace creer que fue esta la misma Pomponia Gracina de quien se dice que introdujo las primeras luces del cristianismo en la Gran-Bretaña.

motivos, solia llamar á Julio César el *Egisto* de su familia.

POMPOSA (santa), vírgen y mártir española. Era natural de Córdoba y religiosa en un monasterio inmediato á aquella ciudad, llamado de S. Salvador de la Peña Melaria; y habiendo oido las circunstancias del martirio de Santa Colomba, salió de su convento, llegó á la ciudad, y presentándose al gobernador moro, le reprendió por su barbarie, declarando ademas que era cristiana y que como tal abominaba de Mahoma y lo tenia por falso profeta y verdadero ministro del demonio. El gobernador dió orden para que la degollasen, lo cual se ejecutó el 19 de setiembre (dia de su fiesta) del año 853, dos dias despues del martirio de Santa Colomba. S. Eulogio alaba mucho á esta mártir.

PONCE DE LEON (Doña Beatriz), una de las varias amigas del rey de Castilla y de Leon D. Enrique II. Era de familia nobilísima, muy celebrada por su extraordinaria hermosura, y vivia por los años 1375. El rey la amó locamente por algun tiempo y tuvo en ella á D. Fadrique, duque de Benavente, á D. Enrique, conde de Cabra y duque de Medina-Sidonia y á Doña Beatriz, que casó con D. Alfonso de Guzman, cuarto señor de S. Lucar, á quien llevó en dote el condado de Niebla, creado expresamente para ella. No se dice en qué año murió Doña Beatriz; pero sábese que por su testamento se estableció en su casa propia, de la ciudad de Leon, no lejos de la iglesia de San Isidro, el convento de reli-

giosas dominicas, vulgarmente llamadas beatas de santa Catalina.

PONIATOWA (Cristina), hija de Julian Poniatowio, noble polaco: nació en Lessen (Prusia), en el año 1610, y se hizo famosa como su padre por sus visiones y éxtasis. Las *Revelaciones* que escribió conforme á la órden que dijo habia recibido del mismo cielo, fueron traducidas al latin por J. Amós Comenio, y publicadas con las de Cristóbal Kotter y de Nicolás Dravicio, Amsterdam, 1657 y 1665, en 4.º — Cristina Poniatowa murió en 1644.

PONS (Antonia de). — *Véase* GUERCHEVILLE.

POOL (Raquel van-), fue hija del célebre anatómico Ruysch, y nació en Amsterdam, el año de 1664. Adquirió gran fama por su mucha habilidad para pintar flores, frutas, plantas é insectos, siendo su maestro Van-Aelts, á quien sobrepujó muy pronto. En 1695 casó con Juriano van-Pool, pintor de mérito, y los dos fueron recibidos como socios en la Academia de La Haya; lograron la proteccion del elector palatino Juan Guillermo, que les dió muchas pruebas del afecto con que les distinguia. Raquel se ejercitó en el arte que con tanto acierto profesaba, hasta una edad muy avanzada, sin que sus obras se resintiesen de ello; murió esta célebre artista en 12 de octubre de 1750, de edad de 68 años.

POPEA, señora romana, esposa del cuestor T. Olio y madre de la famosa emperatriz Popea Sabina: fue célebre por su belleza y por sus galanterías. Era su amante Mnestro, uno de los bailarines mas aplaudidos de su tiempo, y gozaba tranquilamente de aquel criminal amor, cuando la emperatriz Mesalina se apasionó tambien del bailarin, miró á Popea como una rival no despreciable, y resolvió perderla. Poseia entonces los famosos jardines de Luculo, que tanto excitaban los deseos de la emperatriz, un senador de distincion llamado Valerio Asiático: Mesalina se sirvió, pues, de un mismo pretexto para el doble crímen que intentaba perpetrar; la muerte de Asiático y de Popea. Los acusó de adulterio: Asiático obtuvo la libertad de abrírse las venas, á pesar de que se habia justificado plenamente ante el imbécil Claudio: en cuanto á Popea, espantada tambien por las terribles amenazas de Mesalina, se dió la muerte. Claudio ignoraba tan completamente los crímenes que á su nombre se cometian, que pocos dias despues convidó á comer al esposo de Popea y le preguntó por qué no habia traido consigo á su mujer.

POPEA SABINA (*Poppæa Augusta*), emperatriz romana, hija de la anterior y de T. Olio. Fue mucho mas hermosa que su madre, y llevó tambien mucho mas lejos su libertinaje: la ambicion y su refinada coqueteria, la hicieron ascender á un brillante puesto; pero su fin no fue menos desgraciado que el de su madre. Popea Sabina casó primeramente con

Rufo Crispino, senador romano y prefecto de las cohortes pretorianas; y este matrimonio solo sirvió para encubrir en parte su escandalosa incontinencia. El número de sus amantes era muy crecido, y entre ellos se distinguió bien pronto el jóven Otón, favorito del emperador Neron, con el cual se casó despues de haberse separado jurídicamente Crispino. No faltan autores que creen que Otón hizo su esposa á Popea por encargo de Neron, que se habia enamorado de ella y, conservando todavía las apariencias de virtuoso, queria gozar por aquel medio de sus atractivos. Otros, por el contrario, aseguran que Otón, por imprudencia ó por inmoralidad, estaba alabando siempre las gracias de su esposa delante del emperador, que este al fin deseó verla, y que desde aquel momento la amó. Como quiera que sea, se observó que Nerón alejó á su favorito de la corte dándole el gobierno de Lusitania, y Popea permaneció en Roma, atrayendo al príncipe cada dia mas con sus artificios, é inflamando su amor con su estudiada resistencia. La que se habia prostituido á tantos jóvenes romanos, no se rehusaba al emperador, como algunos imaginan, por ser demasiado orgullosa para admitir el título de concubina; resistíase porque aspiraba á ocupar el trono, mediante el repudio de la virtuosa emperatriz Octavia. Neron, aunque arrastrado por la pasion, temia las reprensiones de Séneca y Burho, el resentimiento de su madre Agripina, y el amor y la profunda estimacion que los romanos demostraban por su esposa. Sin embargo, la artificiosa Popea triunfó. «¿Por qué te detienes (solia decirle) en hacerme tu »esposa? ¿No te parezco bastante »bella? O bien ¿se teme que te »descubra el descontento del pue»blo, indignado de ver que tratan »como un niño al emperador, ba»jo la tutela de su madre y de »sus pedagogos? Si no te atreves »á formar este enlace, devuélve»me á Otón: al menos tendré el »consuelo de no saber sino muy »lejos y por la voz pública la ver»gonzosa esclavitud del heredero »de los Césares.» — La ambiciosa Agripina luchó en vano contra la hija de Olio; y demasiado violenta para contenerse, amenazó á su hijo con privarle del imperio. El que habia envenenado á su hermano adoptivo, al legítimo heredero del trono, á Británico en fin, no se detuvo ante la espantosa idea de un parricidio: Agripina fue inmolada á su barbarie, en los términos que extensamente explicamos en su artículo. A este crímen horrible siguieron otros muchos: murieron Séneca y Burho; la virtuosa Octavia fue repudiada á pretexto de esterilidad, y el tirano se casó con Popea. El pueblo que amaba justamente á la hija de Claudio y recordaba con sentimiento el asesinato alevoso de su hermano Británico, se indignó sobremanera, y estuvo á punto de sublevarse contra Neron: entonces este azote de la especie humana desterró á su interesante

é inocente esposa á la isla Pandataria y, acusándola de adulterio, la hizo dar muerte el año 62 de Jesucristo. En el siguiente, Popea fué declarada *Augusta*, lo mismo que una hija que acababa de dar á luz (*Claudia*, muerta á los cuatro meses). La nueva emperatriz se dejó deslumbrar por la loca fortuna que la habia elevado al trono, deseado siempre por ella con tantó anhelo: confiaba demasiado en el ascendiente que tenia sobre Neron; se olvidaba de que era una fiera y al cabo fue víctima tambien de su brutalidad la misma que por ambicion originó la desgracia de tantas personas. Aunque chanceándose, Popéa se atrevió un dia á burlarse de su esposo acerca de la destreza con que sabia conducir un carro: hallábase en cinta, pero esta consideracion no fue un obstáculo para que Neron se enfureciese: la dió un fuerte puntapié en el vientre, de cuyas resultas murió el año 65.—El emperador se mostró sumamente afligido por su pérdida: hizo embalsamar su cuerpo, ordenó que lo colocasen en el sepulcro de los Julios, y pronunció él mismo su *elogio fúnebre*; elogio que, como oportunamente observa un sabio académico francés, demuestra el grado de corrupcion y envilecimiento á que el pueblo romano habia llegado.—Dícese que Popea, deseando conservar su hermosura, hacia mantener en sus caballerizas quinientas burras en cuya leche se bañaba todos los dias, cualquiera que fuese el sitio donde se encontrase. Se aseguró asimismo que fue la primera dama romana que usó el antifaz para resguardar su semblante de los ardores del sol y las injurias del aire.—Han quedado pocas medallas de esta emperatriz: las que existen fueron acuñadas en Grecia y llevan en el reverso el busto del emperador Neron.

PORCIA, matrona romana, hija de Caton de Utica, y esposa de Marco Junio Bruto, el hijo adoptivo y asesino de Julio César. Cuando se formó la conjuracion para dar muerte al vencedor de Pompeyo, conjuracion de que Bruto vino á ser jefe, Porcia conoció que su esposo la guardaba un importante secreto, y se hizo en una pierna una profunda herida, cuyos dolores sufrió con la mayor firmeza, para demostrar que arrostraria con valor la muerte si tenia mal éxito lo que Bruto meditaba, y que era digna de su confianza. En efecto, lleno de admiracion, Bruto reveló á Porcia todos los pormenores de la conspiracion tramada contra César; y no tuvo de que arrepentirse, porque guardó el mas profundo sigilo. El dictador fue asesinado al pie de la estatua de Pompeyo: Octavio conquistó sin embargo la adhesion del pueblo; Marco Antonio se pasó al frente de las legiones para vengar á Julio César, y Bruto y Casio se vieron obligados á abandonar la Italia. Porcia se separó de su esposo en Velia (1) y

(1) Ciudad de la Italia meridio-

se volvió á Roma: Bruto perdió la batalla de Filipos y se dió la muerte: sus cenizas fueron recogidas en una urna, llevadas á Roma y entregadas á su madre Servilia. Cuando la hija de Caton tuvo noticia del deplorable fin de su marido, resolvió no sobrevivirle: dícese que sus parientes, amigos y esclavos, conociendo sus intenciones, no se apartaban de ella ni la dejaban tomar en la mano armas ó instrumentos de que pudiese hacer uso para quitarse la vida, y que burló su vigilancia sin embargo, tragando unos carbones encendidos que la causaron la muerte: otros aseguran que se dejó morir de hambre: era el año 42 antes de J. C.—Porcia se mostró digna hija y esposa de Caton y de Bruto en la exaltacion de sus ideas republicanas: la herida que se causó para obtener la confianza de los conjurados, y la violencia con que se suicidó, harían creer que sus costumbres se acercaban mucho á la ferocidad; y hé aquí cómo las explica Mr. Thomas en su *Pintura del carácter, costumbres y talento de las mujeres en los diferentes siglos*: «Con todo, no dejaban de hallarse algunas virtudes entre las mujeres, pero eran muy contadas. La mayor parte debió su origen y conservacion al *estoicismo*, introducido en Roma en tiempo de los primeros emperadores. Sabido es que el estoicismo hace, respecto de las costumbres, lo que la austeridad republicana con el gobierno: en algunas familias produjo ciertas costumbres propias de los tiempos antiguos; pero con esta diferencia, que entonces se mamaba la virtud con la leche, y venia á ser obra feliz asi del ejemplo como de las leyes; mas en tiempo de los emperadores, era necesaria una moral vigorosa, y la mas sólida virtud para conservar la honestidad de las costumbres. No bastaban entonces las máximas morales para este efecto, sino que era preciso cierto entusiasmo que comunicase al alma el valor mas firme; que menospreciando los deleites para mejor desdeñar los vicios, se burlase de los dolores y se fortificase contra las flaquezas. Finalmente, era necesario que allí, donde los delitos estaban en todo su auge por la autoridad y el ejemplo, se hiciesen los hombres independientes de todo lo que comprendia este mundo vil y despreciable, constituyéndose jueces y censores suyos. Fue pues preciso en Roma un estoicismo de esta clase para contrapesar la terrible fuerza que á la sazon lograban las pasiones; y asi se vió entonces entre los romanos la mayor contrariedad de costumbres; es á saber, un extremado valor junto á la bajeza mas excesiva, y la austeridad mas rígida al lado de la mas indecente licencia. Es digno de notarse que jamás produjo el estoicismo en Grecia tan grandes efectos como en Roma; consistiendo tal vez en que como allí se ali-

nal: actualmente se llama *Castel-á-Mare della Brucca*.

menta de exageracion, le son precisas circunstancias mas extraordinarias; del mismo modo que para crear grandes virtudes políticas se requieren graves y urgentes necesidades: asi el estoicismo venia á parecerse á aquellas fuerzas que se aumentan en proporcion de la resistencia. Muchos célebres romanos educados en esta secta, desplegaron las virtudes que le inspiraba: tambien las mujeres, como cuasi siempre se gobiernan por las costumbres que mas impresion les causan, imitaron las virtudes de sus esposos ó de sus padres. *Porcia* fue la primera que dió ejemplo: hija de Caton y mujer de Bruto, se revistió de la altivez de sus almas. En la conspiracion contra César se manifestó digna de ser admitida al mayor secreto del estado: despues de la batalla de Filipos no pudo sobrevivir á la libertad ni á Bruto, y murió al fin con la feroz intrepidez de Caton.»—Las precedentes razones del sabio Mr. Thomas merecen todo nuestro respeto: sin embargo, debemos advertir que Julio César habia perdonado la vida á Marco Junio Bruto, despues de la batalla de Farsalia; que le llamó á su lado; que le demostró un cariño verdaderamente paternal; que le nombró pretor, una de las principales dignidades de la república; en fin, que le adoptó por hijo. Este hijo juzgó á su padre, conspiró contra su existencia; le llevó por la mano y engañado al pórtico de Pompeyo, donde le esperaban los conjurados, y por último fue uno de los primeros que le dieron de puñaladas. Dejaremos aparte la alevosía, crímen que en todas las naciones y en todos los tiempos se ha mirado con justo horror por los hombres virtuosos: pero la hipocresía, la falacia, y sobre todo, la insigne ingratitud de Marco Junio Bruto, en nuestro sentir no tienen disculpa de ningun género, ni aun en las ideas fanáticas del estoicismo. ¿Quién puede conceder virtud al asesino de César, cuando al tiempo de darse muerte exclamó: «¡Virtud! ¡No eras mas que un nombre vano!?» ¿Quién puede reconocer valor en el que lleva inerme y engañada á la víctima al lugar mismo del sacrificio? ¿Quién generosidad, grandeza de alma ni las virtudes propias del buen republicano, en el que admite las caricias, el sagrado título de *padre*, honores, distinciones y riquezas del mismo cuyo asesinato está meditando? Si en efecto consideraba á Julio César como el tirano de su patria, como el opresor de los pueblos, como el verdugo de la libertad, Marco Junio Bruto debió rechazar el perdon con que el dictador le agració; debió no admitir de su mano una alta dignidad; debió no llamarse *su hijo*: en eso hubieramos visto al buen republicano, al estoico; pero en la traidora y alevosa muerte dada á Cesar.... no vemos mas que al asesino, al ingrato parricida. Dicho está que la mayor parte de estas reflexiones son aplicables á Porcia su esposa.

PORDEN (Miss Leonor Ana), poetisa.— *Véase* FRANKLIN.

PORTER (Miss Ana María), novelista inglesa y poetisa. Su madre la hizo dar una educacion excelente, y Ana María manifestó tan precoces talentos, que á los 13 años de edad entró en la carrera literaria, publicando una obrita intitulada *Cuentos sin arte*, en la cual ya podria traslucirse aquel ingenio fácil y fértil en invenciones que se encuentra en las otras obras de la autora. Entre ellas se citan con elogio las novelas que llevan por título: *Walsh Colville*; *Octavia*; *Los hermanos húngaros*; *D. Sebastian, ó La Casa de Braganza*; *La aldea de Mariendorp*, etc., que alcanzaron buen éxito y los honores de la traduccion á la lengua francesa: publicó tambien un tomo de *Poesías*. Miss Porter, de salud naturalmente delicada, no pudo resistir por mucho tiempo el excesivo trabajo á que se dedicaba; y murió, siendo aun jóven, en Bristol, por el mes de julio de 1832.

PORTSMOUTH (Luisa de KERHOUENT, duquesa de), amante del rey de Inglaterra Cárlos II. Fue *llevada* á aquel príncipe desde Francia en 1670, por Enriqueta de Inglaterra, hermana del mismo, duquesa de Orleans, cuando se concluyó el tratado secreto de Douvres. Nombrada sucesivamente baronesa de Petersfield, condesa de Fareham y duquesa de Portsmouth, adquirió un imperio absoluto sobre el monarca inglés, apoyó al ministerio llamado *de la Cábala*, favoreció la reaccion realista de 1680 á 1685, absorbió sumas inmensas que Cárlos la prodigaba, y ademas recibió crecidas cantidades de dinero que Luis XIV la enviaba para que hiciese prevalecer en Inglaterra la influencia francesa. Ignoramos el año en que murió esta favorita.

PORTUGAL, BEATRIZ, CATALINA, ISABEL, LEONOR, MARIA, MARIA BÁRBARA y TERESA.— *Véanse estos nombres.*

POTAMIENA (santa), vírgen y mártir de Alejandría, en el siglo III de la iglesia. Era esclava, y su señor, despues de haberse esforzado en vano para que se prestase á su lúbrica y brutal pasion, la entregó como cristiana al prefecto de Egipto, que la hizo morir entre tormentos. Se celebra su fiesta el dia 28 de junio.

POTAR DULU (María Teresa), poetisa parisiense, hija de un secretario del rey de Francia, se distinguió á principios del siglo XVIII por sus talentos poéticos, y publicó muchas de sus composiciones en los *Mercurios* y otras colecciones de aquella época. Nosotros tenemos de esta poetisa una Oda anacreóntica, que compuso á los 17 años de edad, y comienza:

«*A l'hombre d'un myrte assise, etc.*»

y podemos asegurar que es muy preciosa en su género.

POZZO DI ZORZI (Modesta).— *Véase* FONTE (Moderata).

PRAT (Ana y Felipa DU), francesas, hermanas, hijas de Francisco, baron de Thiers, y de la ilustre Ana Seguier. Se distinguieron mucho á mediados del siglo XVI por el perfecto conocimiento que tenian en las lenguas griega y latina, por su elocuencia y por sus talentos poéticos: ambas eran muy apreciadas en la corte de Enrique III, y con diferencia de pocos años, murieron hacia el de 1570.

PRAXEDES (santa), virgen romana: era hija del senador Pudente, y hermana de Novato, de Timoteo y de Pudenciana, á quienes la cristiandad venera tambien como santos. Distribuyó su hacienda entre los pobres, y se dedicó á servirlos, especialmente en los hospitales y en las prisiones: su casa era el asilo de los perseguidos cristianos, y en ella se reunian á oir misa y recibir los santos Sacramentos. Dícese que suplicó fervorosamente á Dios la librase de las miserias de esta vida, y que el Señor se lo concedió el año 124, dia 21 de julio, que es el en que la iglesia celebra la fiesta de esta santa.

PRAXILA, poetisa griega, natural de Sycione: segun Eusebio, florecia hácia el año 450 antes de J. C. Fue muy célebre en el género lírico y ditirámbico, y sobresalia particularmente en la composicion de los Escolios (*Scolia*), poesías que se cantaban en los banquetes y festines. Solo han quedado de esta poetisa 5 ó 6 versos, insertos en la coleccion intitulada: *Fragmenta poetarum græcorum.*

PREMONTVAL (Maria Ana Victoria Pigeon de), esposa del célebre matemático y literato Andrés Pedro de Premontval: nació en París en 1724, y se distinguió por sus talentos. Cuando su esposo abandonó la Francia y pasó á Berlin, Maria Ana le acompañó, y fue nombrada lectora de la princesa Guillermina de Prusia, al propio tiempo que Andrés Pedro miembro de la academia de aquella corte. Esta señora publicó la *Vida* de su padre bajo el título: *El mecánico filósofo*, ó *Memorias concernientes á la vida y las obras de Juan Pigeon*, La Haya, 1750, en 8.º — Maria Ana murió hácia el año 1766.

PRIE (la marquesa de), señora francesa, de singular hermosura, y muy célebre por sus intrigas. Era hija de Estevan Bertelot, señor de Pleneuf, director general de artillería, y casó en 1713 con el marqués de Prie, entonces embajador en Turin, y despues uno de los encargados de la educacion del jóven rey Luis XV. La marquesa fue amante del duque de Borbon, primer ministro, despues de la muerte del regente, desde 1723 hasta 1726; y dícese que, vendida á la Inglaterra, ejerció durante aquellos tres años una influencia funesta para la Francia. Maria Leczinska debió á la marquesa el ser reina, pues fue quien aconsejó su eleccion al duque de Borbon; bien

que, como en todo, seria inspirada por el famoso Paris-Duverney, que dirigia su política, y por consiguiente la del ministro. Su favor en la corte terminó cuando el de su amante: murió en 1728.

PRIETO (Doña Maria de Loreto), española, pintora y grabadora de láminas: era hija del célebre grabador en hueco D. Tomas Francisco Prieto, y nació en Madrid el año 1753. Desde la mas tierna edad manifestó grande aficion al dibujo, en el que hizo rápidos progresos bajo la direccion y enseñanza de su padre. En 1769 presentó unos diseños y fue nombrada académica de mérito de la Real de San Fernando; y despues comenzó á grabar al agua fuerte con singular acierto. Casó Doña Maria con D. Pedro Gonzalez de Sepúlveda, grabador principal de la casa de moneda de Segovia: los artistas fundaban grandes esperanzas en sus grandes talentos y habilidad: pero una temprana muerte la arrebató á los 19 años de edad, el 23 de abril de 1772.—Cean Bermudez elogia en su Diccionario á esta artista española.

PRINCE (Maria).—*Véase* LEPRINCE.

PRINGIS (Mad. de), sábia francesa, que murió en los primeros años del siglo XVIII. Escribió varias novelas, entre las cuales se distingue la intitulada *Junia ó Los sentimientos de los romanos.*—*Caracteres de las mujeres.*—*Vida del P. Bourdaloue,* y otras muchas obras. Tambien compuso algunos *Discursos* en alabanza del rey Luis XIV.

*PRISCA (santa), vírgen y mártir de Roma. Era descendiente de una ilustre familia, y muy venerada por sus grandes virtudes. Dícese que el Señor la habia concedido el don de profecía; y el amor que todos los cristianos la profesaban llamó la atencion de los gentiles que la persiguieron cruelmente. Fue martirizada el año 272 de J. C. Celébrase su fiesta el dia 18 de enero, y hay, especialmente en Italia, muchos templos dedicados á su memoria.

PRISCILA (santa), esposa de S. Aquila: es muy conocida por las Actas de los Apóstoles y por las Epístolas de S. Pablo; habiendo hecho célebres á entrambos consortes su celo por los progresos del Evangelio. Estableciéronse primeramente en Roma; pero un edicto del emperador dícese que les obligó á retirarse á Corinto, donde se ocuparon en fabricar tapices, y tuvieron la satisfaccion de hospedar en su casa á S. Pablo. Tambien expusieron su vida por salvar la del santo apóstol, y cuando se vió precisado á salir de Corinto, le acompañaron hasta Efeso, y desde allí volvieron á Roma, donde se hallaban cuando S. Pablo escribió su *Epístola á los romanos*, en el año 58 de J. C. Esta santa instruyó á Apolo Pontico en la doctrina evangélica. Desde Roma volvió con su esposo á Efeso, y allí permanecia cuando S. Pablo



escribió la segunda *Epistola á Timoteo.* Segun una tradicion de Roma, S. Pedro consagró un altar en la casa de santa Priscila. La iglesia celebra su fiesta el dia 8 de julio.=No debe confundirse á esta santa con otra del mismo nombre, cuya memoria se venera el 16 de enero, que vivia en Roma á principios del siglo IV, que consagró su persona y bienes al servicio de los cristianos, y que construyó un cementerio para los mártires hácia el año 306.

PRISCILA, discípula del famoso Montano; se hizo notable únicamente por sus herejías: murió hácia el año 210.

PROBA (Anicia).=*Véase* FALCONIA.

PROBA.=*Véase* MARCIA.

PROCOPIA, emperatriz de Oriente: era hija del emperador Nicéforo, famoso por su tiranía, y hermana de Estoracio, indigno tambien de ocupar el trono. Conocíanse en esta princesa mucha generosidad y virtudes; pero era demasiado ambiciosa. Casó con Miguel Rangabé, uno de los hombres mas ilustres del bajo imperio; y cuando Nicéforo murió en una batalla ganada por los búlgaros, le instaba para que ocupase el trono; Miguel lo rehusó obstinadamente. Pero á pesar de su lealtad, el indigno Estoracio, instigado por su esposa la despreciable Teofana, dió órden para que le quitasen la vida: el ejército y el pueblo odiaban á Estoracio tanto como amaban á Miguel; é indignados con la ingratitud y perfidia del príncipe, proclamaron emperador en 811 al esposo de Procopia. Esta princesa llegó al colmo de sus deseos; fue coronada como Miguel; recibió el titulo de *Augusta*, y abrumó de beneficios á Teofana su enemiga, á la cual permitió fundar y dirigir un monasterio. Miguel I con sus grandes prendas cambió el aspecto del imperio: mantuvo por algun tiempo la paz, y su prudencia restituyó la quietud á la iglesia. Sin embargo, era generoso con exceso, no sabia sospechar la traicion, y llamó del destierro á Leon el *Armenio*, hábil general pero artificioso, y que aspiraba al trono. Al propio tiempo, Procopia se mostraba cada dia mas ambiciosa de mando, y se malquistó con el indisciplinado ejército, mas que por su ambicion por las intrigas del *Armenio*. Renovóse la guerra con los búlgaros y Miguel I se puso al frente del ejército: por desgracia obtuvo Procopia permiso para acompañarle, y cuando se presentó en los reales, los soldados se indignaron. «No sufriremos, decian, »que una mujer nos ponga en órden de batalla, ni que nuestras »águilas se humillen á los pies de »esta Semíramis.» El emperador que la amaba no hizo caso de estos clamores: los dos ejércitos se encontraron en las inmediaciones de Andrinópoli: Miguel llevaba ya en retirada á los búlgaros, cuando una traicion infame de Leon el *Armenio* le hizo perder la batalla. Regresó á Constanti-

nopla sin sospechar siquiera la perfidia del que habia colmado de beneficios, pues atribuia su derrota á la cobardía de los soldados; pero bien pronto se supo en la capital que las legiones habian proclamado emperador á Leon. Los grandes, el senado y el pueblo, movidos de la justicia de su causa y del amor que todos le tenian, quisieron defender á Miguel: Procopia, postrada á sus pies le suplicaba que mirase por su trono y por su gloria; pero el emperador, cansado de la corrupcion del siglo y de la ingratitud del ejército, se mostró insensible á sus súplicas. «No quiero, les dijo, que se derrame una sola gota de sangre para conservar un trono que desprecio, y al que subí á mi pesar.» En seguida envió la diadema, el manto de púrpura y las demas insignias imperiales á Leon, declarándole que podia ir al palacio y ascender sin oposicion al solio. Asi se verificó al dia siguiente: era el año 813. Las virtudes de Miguel Rangabé y el amor que le demostraban los pueblos, contuvieron al usurpador, y no se atrevió á quitarle la vida, á privarle de la vista, ni á mutilarle, segun el bárbaro uso de aquellos tiempos: sin embargo, le confinó á un convento de la Propóntida, donde el destronado príncipe tomó el nombre de Atanasio y expió por espacio de 32 años su ciega confianza. Procopia se retiró tambien á un monasterio; tomó el velo, y se lamentó por mucho tiempo de haber perdido la diadema. Tuvo tres hijos que fueron hechos eunucos por órden de Leon, y se les permitió vivir en compañía de su desgraciado padre.

PROVENZA.=*Véase* BEATRIZ.

PUBLIA (santa). Despues de la muerte de su esposo, fundó una comunidad de religiosas en Antioquía, y fue su primera abadesa. Juliano el *Apóstata* permaneció algun tiempo en aquella ciudad; y cuando pasaba por delante del convento de Publia, las religiosas cantaban los versículos de los salmos en que el rey profeta declama contra los ídolos. En una de aquellas ocasiones oyó Juliano al pasar muy distintamente las siguientes palabras de David: *Simulacra gentium argentum, &c. aurum: et Similes illis fiant qui faciunt ea*: ordenó á las monjas que callasen; mas no siendo obedecido, mandó que llevasen á su presencia á la abadesa Publia, la reprehendió con aspereza é hizo que la abofeteasen cruelmente. La iglesia celebra la fiesta de esta santa el dia 9 de octubre.

PUISIEUX (Magdalena Arsant de) esposa del célebre literato Felipe Florentino de Puisieux. Nació en París en 1720; cultivó con buen éxito la literatura y murió de una edad bastante avanzada. Se conocen de esta señora muchas novelas y cuentos alegóricos: ademas, las obras intituladas: *Consejos á una amiga*, 1749, en 12.º, y *Los caracteres*, 1750 y 1755, dos tomos en 12.º Mr. La-Porte ha publicado

la extensa análisis de las obras de esta escritora en el tomo V de la *Historia literaria de las mujeres francesas.*

PUISMIROL DE S. MARTIN (Mlle.) poetisa francesa. Era natural del Lenguadoc, y la aplaudieron mucho á fines del siglo XVII, época en que florecia. Sus *poesías* fueron recogidas y publicadas en un grueso volúmen que se imprimió en Tolosa.

PULQUERIA (ÆLIA PULCHERIA), emperatriz de Oriente y una de las princesas que se hicieron mas célebres en el siglo V. Era hija del emperador Arcadio y de Eudoxia, y nieta de Teodosio el *Grande*: nació en Constantinopla el año 399. Perdió á su madre cuando apenas contaba cinco años de edad, y cuatro despues, murió tambien Arcadio. Segun las leyes antiguas, la regencia de aquella mitad del imperio pertenecia á Honorio, que reinaba en Occidente; pero los grandes y magnates se opusieron á ello, y confiaron el gobierno supremo, en nombre de Teodosio *el Jóven*, al prefecto de Oriente, Artemio, patricio rico, en el cual reconocian todos talento y probidad. Mientras tanto Pulqueria, desde la edad mas tierna se iba haciendo notable por su distinguido ingenio y por su juicio sólido: sus discursos, sus acciones, su modestia y su piedad causaban ya la admiracion de la corte en 408; y en 414 hablaba perfectamente el latin y el griego, y habia estudiado con mucho aprovechamiento la historia. Llegada á la pubertad, conoció que, bajo el pretexto de solicitar su mano, los príncipes y los grandes del imperio formarian intrigas para turbar la quietud del estado, prevaliéndose de la corta edad é inexperiencia de Teodosio: asi, pues, se decidió á renunciar para siempre al matrimonio; y queriendo que nadie tuviese la menor duda respecto de sus intenciones, hizo un voto solemne y público de virginidad en la iglesia de Constantinopla. Poco despues se apoderó de las riendas del gobierno; y Artemio, que preferia la tranquilidad pública á su engrandecimiento, dejó la regencia sin oponer el menor obstáculo. Se encargó de la educacion del jóven emperador; y aunque sus cuidados no dieron por cierto todo el resultado apetecible, los historiadores convienen en que desempeñó tan difícil cargo con admirable prudencia; y que si no logró extinguir en su hermano vicios que acaso heredara de su padre, por lo menos moderó mucho sus pasiones y le hizo amar la clemencia. Cuando Teodosio llegó á los 15 años, asoció á Pulqueria al imperio, y el senado la declaró *Augusta* con aplauso de todos los pueblos. Encargada del gobierno á la edad de 16 años, desplegó esta princesa tantos talentos, tanta prudencia y firmeza, que los mas hábiles ministros confesaban que nadie la sobrepujaba en el arte de reinar. «Ofreció un femomeno (1), único y

(1) Historia del Bajo Imperio.

»que no ha vuelto á verme; una »princesa de 15 años gobernando »un vasto imperio con la madurez »de la mas consumada esperien»cia.» En efecto, es innegable que Pulqueria gobernó el Oriente con gloria por mas de treinta años: heredó las virtudes de su abuelo el gran Teodosio: su justicia restableció el órden, su bondad ganó el afecto de los pueblos; con su firmeza supo reprimir á las facciones y prevenir las contínuas revueltas de que solia ser teatro la capital del imperio. Su inmensa caridad, imitada por cada uno de los individuos de la familia imperial, llegó á desterrar de sus estados la mendicidad: protegió las letras y las ciencias y tomó una parte muy importante en la redaccion del Código Teodosiano. Lejos de mantener á su jóven hermano en la ignorancia para dominarle mejor, le dió los maestros mas hábiles en todas las ciencias y facultades: fue el amparo de la inocencia, alivió á los pueblos de los impuestos mas onerosos: contuvo por mucho tiempo las irrupciones de los bárbaros; y en fin hizo florecer la religion católica.—Demasiado generosa para que temiese dividir con otra la influencia que ejercia sobre el ánimo de su hermano, y cuidando tambien de su felicidad doméstica, le eligió una esposa que aunque no habia nacido hija de príncipes, era muy digna de ocupar un trono. La jóven y bellísima Atenais, hija del filósofo ateniense Leoncio, habia ido á Constantinopla y presentádose á Pulqueria con motivo de ciertos asuntos de familia (*véase* EUDOXIA ELIA): la hermana del emperador quedó admirada de su maravillosa hermosura, de sus grandes talentos, y sobre todo de la elocuencia irresistible con que exponia su causa: la creyó propia para hacer la dicha de Teodosio, y nuestros lectores han visto ya en su artículo respectivo que la convirtió á la religion cristiana, y la elevó al sólio, despues de haber adoptado el nombre de Eudoxia. Aquella union no disminuyó en nada la influencia de Pulqueria durante algunos años; y esta princesa, que cuidaba siempre de conciliar los deberes de la piedad con las demas obligaciones impuestas á los soberanos, hizo que su hermano reuniese en Efeso un concilio para poner remedio á las doctrinas heréticas que Nestorio extendia por sus dominios. Este heresiarca contaba en el número de sus prosélitos á muchos personajes elevados: sin embargo, el concilio mantuvo en toda su pureza el culto de la Santísima Virgen. Furiosos los nestorianos con el acuerdo de los prelados, inventaron mil calumnias y publicaron libelos infamatorios contra Pulqueria: esta princesa despreció sus injurias y se vengó de los detractores haciendo construir dos magníficos templos en honor de la Madre de Nuestro Salvador.—Algunos años despues tuvo lugar la separacion de Teodosio y Eudoxia, y el voluntario des-

tierro de esta á Jerusalen: conformándonos con la opinion mas generalmente admitida entre los historiadores, hemos dicho en el artículo de Eudoxia que fueron el principio de la desgracia que experimentó sus desavenencias con Pulqueria, y que deseando entrambas dominar al emperador, *la hermana venció á la esposa.* La imparcialidad nos obliga á consignar en este lugar el parecer de otros escritores, segun el cual, lejos de haber existido falta de inteligencia y buena armonía entre las dos princesas; ambas fueron víctimas sucesivamente de la crédula debilidad de Teodosio y de las intrigas de los cortesanos, que querian apoderarse del gobierno. Ya sabemos que los violentos celos que concibió el emperador, sin duda por las pérfidas insinuaciones de los eunucos, produjeron la desgracia de la emperatriz; veamos ahora como sucedió la momentánea caida de Pulqueria. Era el año 446: el eunuco Crysafio, favorito del emperador, se empeñó en destituir á S. Flaviano del patriarcado de Constantinopla; pero Pulqueria fue un obstáculo insuperable para conseguir sus intentos: el favorito juró perderla, y aun el ejemplo de la facilidad con que el emperador se habia apartado de Eudoxia le hizo esperar que tal vez sucederia á su hermana en cuanto al gobierno material del imperio. Para hacerla decaer en el ánimo del emperador, acechaba las ocasiones el favorito: sin embargo 32 años de prosperidad y paz en el imperio, debidas á la sabiduría y las altas prendas de Pulqueria, y las dulces virtudes, la irreprensible conducta que todos admiraban en ella, no dejaban campo alguno á la calumnia ni á la intriga. A pesar de todo, Crysafio halló un momento favorable para sus intentos. Teodosio era muy poco aficionado al despacho de los negocios; habia contraido la mala costumbre de firmar, sin leerlos, cuantos decretos y órdenes le presentaban: las reprensiones que su hermana le dirigia constantemente con este motivo no pudieron corregirle; y la princesa imaginó un medio para hacerle mas circunspecto. Escribió, pues, un decreto, segun el cual, Teodosio abdicaba la corona; le mezcló entre los demas papeles puestos al despacho, y el emperador lo firmó sin leerle, como de costumbre; entonces Pulqueria le dió una severa leccion, haciéndole conocer las imprudencias y hasta los males y desgracias á que podia exponerse y exponer al estado con su indisculpable descuido. Teodosio, en lugar de agradecer la importante advertencia que por su gloria é interés acababa de hacerle la princesa, se enfureció contra ella: súpolo Crysafio y adulando al emperador, le hizo presente que era ya tiempo de salir de tan vergonzosa tutela, y de imperar por sí mismo: en fin le determinó á apartar á Pulqueria de la corte y ordenar que el patriarca la consagrase como



diaconesa. S. Flaviano lo puso todo en conocimiento de su protectora, la cual, prefiriendo la calma de la soledad á los honores supremos, previno su desgracia retirándose á una casa de campo, donde gozó tranquilamente las dulzuras de la vida privada. Bien pronto se advirtió la falta que hacia Pulqueria para la prosperidad del estado; las imprudencias del emperador comenzaban ya á producir funestos resultados: los pueblos echaban de menos á la que por tantos años habia procurado su felicidad con una eficacia verdaderamente maternal, y dejábanse sentir las turbulencias en la iglesia. El emperador comprendió al fin la enorme falta que habia cometido: se acusó de su ingratitud y de haberse privado tan ligeramente de los auxilios y sabios consejos de su virtuosa hermana, que, en último resultado, solo apetecia su gloria y la del imperio. La llamó, pues, á su lado; y Pulqueria, aunque se hallaba muy contenta en su retiro, interesada en el sostenimiento de la religion verdadera, y amante tierna de su hermano, se determinó á reaparecer en la corte. Eutiquio, abad de un monasterio de Constantinopla, bajo el pretexto de combatir la herejía de los nestorianos, habia abrazado un error no menos pernicioso para la fé católica; y aunque fueron condenadas sus doctrinas, apoyado en la proteccion del eunuco Crysafio, continuó en sus predicaciones. Teodosio, dirigido en todo por su insolente favorito, se declaró en favor de Eutiquio; y hé aquí uno de los principales motivos que asistieron á Pulqueria para volver á la corte. Su entrada en Constantinopla fue propiamente una ovacion: «Los grandes (dice un escritor), el clero y el pueblo la »recibieron como una divinidad »bienhechora. El emperador la »demostró mucha mas confianza »que anteriormente: pocas palabras bastaron para desengañarle »respecto de los cortesanos, que »no le adulaban sino para engañarle. Fueron descubiertas las »violentas exacciones y las injusticias cometidas por Crysafio; y »el eunuco, despojado de sus bienes y empleos, fue entregado á »la justicia (1).» El emperador, guiándose por los consejos y la experiencia de su hermana, cicatrizó bien pronto las llagas abiertas en el seno del estado: la religion volvió á florecer en toda su pureza: la paz y la abundancia renacieron en los pueblos, y el nombre de Pulqueria era alabado en todas partes. Pero Teodosio no gozó largo tiempo de aquella dicha, á que tampoco le hacia acreedor su carácter: murió sin sucesion en 450. Para sostener el imperio necesitábase una persona

(1) Otros escritores dicen que Crysafio, aunque merecia la muerte en justicia, fue degollado á las puertas del palacio, sin formacion de causa, cuando Pulqueria ascendió al trono; y hacen por ello un cargo á esta princesa.

de ánimo verdaderamente heróico: el senado, los grandes, el ejército y el pueblo proclamaron á una voz emperatriz á Pulqueria, y la colocaron en el trono de los Césares. El valor y los talentos, las virtudes y la piedad de la hermana de Teodosio la hacian en verdad merecedora del cetro; pero el gobierno de una princesa, contrario á las costumbres del imperio, podia excitar en adelante el descontento, y para evitar todo género de obstáculos sobre este punto, Pulqueria se casó con Marciano y le asoció al trono. Era Marciano de extraccion humilde, pero notable por sus talentos militares y por su probidad: habia ya llegado á los 60 años de edad y su experiencia y firmeza secundaban perfectamente las prudentes y sábias miras de la emperatriz: asi es que le dió con placer la púrpura y su mano, obligándole antes, sin embargo, á jurar que respetaria siempre su poder y su voto de castidad. Aquel matrimonio tuvo lugar el año 451; y Marciano justificó plenamente la eleccion de Pulqueria. Entrambos esposos continuaron trabajando de acuerdo para aumentar la felicidad de sus pueblos: la emperatriz murió llorada por todos sus súbditos en 453, á los 54 años de edad. Esta princesa, que habia edificado un gran número de iglesias, fundado conventos y dotado á muchas casas de beneficencia, instituyó á los pobres herederos de todos los bienes de que podia disponer: la historia la ha colocado entre los mas dignos soberanos del mundo, y la iglesia griega en el número de sus santos. Un breve del papa Benedicto XIV autorizó á muchas comunidades religiosas para honrar tambien su memoria el dia 1.º de julio: sin embargo, en algunos martirologios se hace mencion de santa Pulqueria el dia 10 de setiembre. El jesuita Cotucci publicó su *Vida*, Roma, 1754: tambien se encuentra en la *Coleccion de las vidas de los Santos*; y puede cualquiera adquirir mas pormenores acerca de esta emperatriz en las *Memorias* de Tillemont, en la *Historia de la decadencia del imperio*, etc.

PUTIFAR (La mujer de): con este nombre dan á conocer las Sagradas Escrituras (1) á la esposa de un ministro del rey de Egipto, á quien servia José, y que atentó contra su castidad por los años del mundo 2256. Algunos expositores parece que la llamaron Mempha ó Menfa, designándola como hija de Job; pero esto se tiene por apócrifo. Como quiera que sea, José resistió obstinadamente á las seducciones de la esposa de Putifar; y esta perversa mujer le acusó entonces ante su marido de haber atentado contra su virtud, y le hizo sufrir una larga y dura prision. Salió al fin de ella, demostrada su inocencia, y algunos escritores eclesiásticos indican que aunque

(1) Genes., 39.

la Sagrada Escritura no lo declara, la esposa de Putifar tuvo un fin desgraciado. Véase Carrillo, *Historia de las mujeres insignes*, páginas 76 y siguientes.

PUZZOL (Maria de), asi llamada por el pueblo en que nació en el reino de Nápoles: se hizo célebre por su valor y sus talentos para la guerra. Era contemporánea del Petrarca, que mas de una vez la menciona en sus obras. Hermosa y de una fuerza extraordinaria, se disgustó desde muy jóven de las ocupaciones femeninas, y se dedicó á ejercicios varoniles, y con predileccion á los militares. Combatió muchas veces por su patria, y demostró intrepidez, astucia y una grande serenidad. Vengaba sus injurias y las de sus parientes y amigos; pero únicamente cuando se convencia de que era justa su venganza. La fama que adquirió por sus empresas atraia á Puzzol muchos extranjeros que iban á verla y admirarla. Su fuerza muscular era como hemos dicho extraordinaria, y arrojaba á gran distancia una barra de hierro ó una piedra de mucho peso. Murió de resultas de una herida en el vientre, recibida en una batalla en la cual hizo prodigios de valor. Se asegura que Maria de Puzzol conservó su virginidad, no obstante haber pasado su vida entre militares jóvenes y la licencia de los campamentos.

PYTHIA ó PITIA, lo mismo que PYTONISA: asi se llamaba la célebre Sibila de Delfos (*Véase* SIBILAS). Tambien se dió el nombre de Pytonisa, á una famosa cortesana de Atenas.

PYTHIAS, hija de Aristóteles, y su discípula. Se la atribuyen algunos escritos y varias sentencias que, en caso de no ser apócrifas, acreditarian que habia sido digna hija del célebre filósofo.

PYTHODORIS, reina de Ponto, esposa de Polemon I: gobernó sola durante la menor edad de su hijo Polemon II. Despues casó con Arquelao, último rey de Capadocia, del cual era ya viuda el año 17 de nuestra era. Véase, acerca de las medallas de esta princesa, la *Memoria* del abate Belley, inserta en el tomo 24 de la academia de las inscripciones de Francia.

Q

QUELIDONIDA, QUELONIDA ó CHILONIS, mujer de Cleonimo, rey de Esparta, que vivia por los años 280 antes de J. C. Se disgustó de su esposo, y le despreció públicamente para unirse con su amante Acrotato, hijo de Areo, colega de Cleonimo. Este rey, despechado con los amores de su esposa, huyó al campamento de Pirro que acababa de invadir el Peloponeso, y excitó al príncipe epirota á que se apoderase de Esparta. Entonces fue cuando las mujeres de aquella ciudad, animadas por Arquidamia, contribuyeron tan poderosamente á su defensa, que ante sus muros se estrelló el poder del vencedor de Antigono. Quelidonida se portó en aquella ocasion con el mayor valor, y mientras duraron los combates se la vió llevar atada al cuello una cuerda con nudo corredizo, dando á entender que se ahorcaria si el enemigo quedaba victorioso (*Véase el artículo de* ARQUIDAMIA). Acrotato y su amante fueron muy aplaudidos por los espartanos, cuando Pirro levantó el sitio; y Quelidonida murió bajo el reinado de Agis y Leonidas, antes que pareciesen Agesistrata y su madre. No debe confundirse á esta princesa con la hija de Leonidas, Chilonis, esposa de Cleombroto, ni con otra princesa del mismo nombre, mujer de Teopompo.

QUENTIN. — *Véase* SAINT-QUENTIN.

QUERUBINI ó CHERUBINI (Catalina), pintora al oleo y en miniatura, de gran mérito: era esposa del célebre poeta y pintor español D. Francisco Preciado de la Vega (*Parrasio Tebano* entre los Arcades de Roma) autor de la *Arcadia Pictorica.* Doña Catalina mereció por sus talentos una pension del rey de España, y ser nombrada académica de la Real de San Fernando, de la de San Lucas de Roma, y de la Clementina de Bolonia. Dedicó muchas de sus obras al gran Cárlos III. Aun vivia esta artista en el año 1785.

QUINAULT (Juana Francisca), célebre actriz francesa: nació en París á fines del siglo XVII, y desde 1718 fue muy apreciada en aquella corte, uniendo á la reputacion de excelente cómica la de mujer de talento é instruccion profunda. Los autores mas distinguidos de su tiempo, incluso el mismo Voltaire, la consultaban acerca de sus composiciones dramáticas, y contribuia frecuentemente á su buen éxito con las

apreciables advertencias que les hacia. Reuníanse en su casa gran número de personas de alto rango, y de literatos: fue íntima amiga del marqués de Argenson y del académico d'Alembert; y dícese que á este último le dejó por su testamento un diamante de gran valor y algunos manuscritos interesantes. Juana Francisca Quinault se retiró del teatro en 1741, y murió en 1783. Pueden verse algunos detalles curiosos acerca de esta actriz en las *Memorias* de Mad. de Epinay, publicadas en 1818.

QUINAULT (Maria Ana y Francisca) hermanas de la precedente, y tambien actrices. La primera fue mas célebre por su gran belleza que por sus talentos dramáticos: murió en 1791 á la edad, segun dicen, de mas de 100 años. La segunda (aunque habia nacido antes) murió muy jóven, con gran sentimiento de todos los aficionados al teatro, pues se asegura que hubiera llegado á ser una de las actrices mas célebres que se han conocido. Tambien la nombraban *Mlle. de Nesle.*

QUIOMARA.—*Véase* CHIOMARA.

QUITILLI DELLA MIRANDA (Lucrecia), pintora italiana, que vivia á principios del siglo XVI. Los escritores de aquella época alaban mucho sus cuadros; y los de historia dícese que son todavía muy buscados y apreciados por los inteligentes.

R

RABAUT (Mad. de), una de las víctimas del furor revolucionario en Francia. Era esposa del distinguido escritor y político Juan Pablo Rabaut de Saint-Etienne, presidente que fue de la asamblea constituyente en 1790. En 1793, no queriendo perdonarle los furiosos demagogos sus ideas de union y moderacion, le incluyeron en el decreto que proscribia á los miembros mas ilustres del partido de la Gironda. Rabaut logró ocultarse con su hermano en la casa de una amiga, y esta y su esposa velaban por su seguridad. El 5 de diciembre, Mad. Rabaut encontró á un individuo de la comision de seguridad general, enemigo implacable de los girondinos, pero que siempre habia mostrado amistad al ilustre proscrito. Este hombre infame fingió grande interés por la suerte de su colega, y aun manifestó que seria muy feliz si pudiese protegerle, donde quiera que estuviese oculto, y salvar sus dias. La prudente señora le dió gracias sin hacerle la menor revelacion: despues refirió á Rabaut su encuentro, y siendo incapaz de cometer la menor vileza, no la sospechó en el que habia sido su compañero, ni tuvo inconveniente en revelarle su asilo. *Amar* se llamaba aquel indigno demagogo: apenas supo la casa donde Rabaut se ocultaba, dió parte á la comision y en la misma noche fue él en persona á prenderle, y le trasladó á la Consergeria. Al dia siguiente le hicieron comparecer ante el tribunal revolucionario, nada mas que para identificar su persona, pues sin permitirle pronunciar una sola palabra en su defensa, fue entregado á los ejecutores de aquellos asesinatos jurídicos. Los que le habian dado hospitalidad, le sobrevivieron pocos dias. Mad. Rabaut quedó en libertad; pero no pudiendo perdonarse el haber sido la causa, bien inocente sin duda, del suplicio de su esposo, á quien idolatraba, se dió á sí misma la muerte, precipitándose en un pozo. « Era sencilla, hermosa, modesta y virtuosa (leemos en la *Galeria histórica de los contemporáneos*): estaba adornada de ingenio y de talentos: acaba de verse que no la faltaba carácter. Unida á un hombre cuyo valor, talentos y virtudes han honrado la carrera política, habia anunciado que tambien se le uniria en el sepulcro.»

RADCLIFFE (Ana Ward de), célebre novelista inglesa: nació en Londres en 1764, de padres muy apreciables que la dieron una edu-

cacion esmerada. Apenas se saben detalles acerca de su vida, que pasó en la intimidad doméstica; de modo que casi no es conocida mas que por la brillante reputacion que sus obras la conquistaron. A los 23 años de edad casó con Guillermo Radcliffe, catedrático de la universidad de Oxford, que fue propietario y editor de la *Crónica inglesa*; y desde entonces se dedicó al cultivo de las letras. La tercera de sus obras, *El Bosque, ó la Abadía de Saint-Clair*, publicada en 1791, causó tal admiracion, que su autora fue colocada en el número de los primeros novelistas ingleses. Ademas publicó *Los misterios de Udolfo*, que produjeron el mayor entusiasmo. = *Julia, ó los Subterráneos del castillo de Mazzini.* = *Las visiones del castillo de los Pirineos.* = *El italiano, ó el Confesonario de los penitentes negros.* = *Los castillos de Athlin y de Dumbaina* y otras. Se ha dicho que Ana Radcliffe tenia el terror en su corazon y en su entendimiento: en efecto, parece que la autora cedia mas bien al escribir á una imaginacion delirante, que á las reglas de un arte en el que tanto se procura agradar. Pero lo cierto es que la novelista inglesa se formó un género propio, en el que nadie la ha excedido; y los mas severos críticos, si bien han desaprobado con justicia este mismo género, no han podido menos de tributar elogios al talento que en su desempeño mostró la autora. Sus novelas, la mayor parte de las cuales se han traducido al español, son notables por la imaginacion fuerte de la autora; por el vivo interés que ofrecen; por ciertos caracteres trazados con valentía; por el terror misterioso llevado al grado mas alto, sin valerse, como en muchas otras obras del mismo género, de medios completamente inverisímiles; por un estilo vigoroso; y en fin por las bellas descripciones, que la autora ha prodigado, sin embargo, con exceso. No se puede elogiar del mismo modo las doctrinas vertidas en estas obras, y especialmente el *Confesonario de los penitentes negros* es un libro que debe leerse con circunspeccion, y es muy peligroso en manos de la inexperta juventud. Mistress Radcliffe no se limitó á publicar novelas: recorrió algunos paises de la Europa, y las relaciones que con este motivo dió á luz prueban en ella los talentos del observador, y del escritor crítico. Su *Viaje por la Holanda, y las fronteras occidentales de la Alemania*; su *Paseo á los lagos de Cumberland y de West-Moreland*, ofrecen descripciones pintorescas, detalles históricos muy interesantes y reflexiones juiciosas. Tambien ha defendido esta autora la causa de su sexo en una obra intitulada: *El abogado de las mujeres ó Tentativa para recobrar los derechos de las mujeres, usurpados por los hombres.* En esta obra, mistress Ana Radcliffe clama contra el abuso dominante en Inglaterra de emplear hombres en un gran nú-

mero de obras que convienen y son propias del bello sexo. — Dícese que algunos envidiosos, movidos por el buen éxito de las novelas de esta escritora, la atribuyeron varias producciones indignas de su buen talento, y con este motivo renunció en 1793 á escribir para el público: la verdad es que muchos han procurado imitar sus novelas; pero no han hecho otra cosa que acumular horrores sobre horrores, sin aquel arte, sin aquel ingenio que tanto distinguen las de la célebre novelista. Tambien se ha pretendido que á fuerza de cavilar en las visiones y espantosas escenas que describia, mistress Radcliffe llegó á perder el juicio, y fue encerrada en una casa de locos: que una de las mas terribles escenas de *Las visiones del castillo de los Pirineos* hirió cierta noche tan vivamente su imaginacion, que contrajo una fiebre violenta, que la llevó al sepulcro á los pocos dias el año 1800. Si esta suposicion, completamente desmentida, no fue una calumnia inventada por los envidiosos, seria sin duda una crítica del género que habia adoptado la novelista, para indicar que asustada de sus propias obras se habia retraido de escribir otras. Por lo demas, se sabe positivamente que mistress Radcliffe era tan amable como ingeniosa, y que murió en su casa propia de Londres el 7 de febrero de 1823, de resultas de una afeccion asmática que padecia desde 1811. — Casi todas las obras de esta escritora han sido traducidas á la mayor parte de las lenguas de Europa, y muchas reimpresas frecuentemente. Sir Walter-Scott dedicó un extenso artículo á Ana Radcliffe en su *Biografía literaria de novelistas célebres.*

RADEGUNDA (santa), reina de Francia, esposa de Clotario I llamado el *Viejo*. Era hija de Bertario, rey de una parte de la Turingia, donde nació el año 519. Bertario fue despojado de su reino y privado de la vida por Hermanfredo, su hermano, el cual sufrió la misma suerte de parte de Teodorico, rey de Austrasia, y de Clotario, que lo era de Soissons: la princesa vino á ser con este motivo cautiva de Clotario, cuando apenas tenia 10 años de edad. El voluptuoso monarca previó que Radegunda seria muy bella: la hizo educar en la religion cristiana, y con todo el esmero de las princesas de aquel tiempo: cuando llegó á la edad competente se casó con ella, creyendo hacerla feliz al sacarla de la esclavitud y elevarla al trono. Sin embargo, Radegunda no se dejó deslumbrar por los honores y el brillo que la rodeaban: dotada de las mas puras virtudes del cristianismo, ejercia con humildad las prácticas piadosas: era la protectora de las viudas, de los huérfanos y de los indigentes, á quienes socorria en su infortunio y cuidaba por sí misma en sus enfermedades. Clotario aparentaba mucho respeto por la virtuosa reina; pero esta conoció bien pronto que, en realidad, no era

mas que la primera de sus concubinas, y que la habia elevado al solio, mas que nada, por reunir á su corona los derechos que ella tenia á la de Turingia. Asi es que bien pronto miró con horror al monstruo cruel con quien estaba unida, y al cual tenia que acusar del asesinato de su hermano; y tres años despues de su matrimonio, resolvió huir de la corte, que no la ofrecia mas que escenas sangrientas ó escandalosas. Se dirigió pues á S. Medardo, obispo de Noyon, á quien confió su designio de retirarse á un monasterio. El santo prelado, temiendo el disgusto de Clotario, rehusó primeramente prestarse á sus deseos; pero fueron tantas sus instancias, que al fin la dió el hábito monástico y la ordenó canonesa, á pesar de que no tenia la edad al efecto prescrita. Radegunda, tan pronto como consiguió el objeto de sus deseos, pasó á Tours á visitar el sepulcro de S. Martin; despues se retiró á Sais, en la Turena, y por último fijó su residencia en Poitiers, donde fundó la abadía de Santa Cruz, nombrando una abadesa á cuya obediencia se sometió como la última de las religiosas. Algun tiempo despues, Clotario quiso volver á unirse con su interesante esposa, y arrancarla de aquel piadoso asilo; pero las súplicas de Radegunda y del obispo de Paris, S. German, triunfaron de los deseos del rey. Aunque apartada de la corte, la santa conservaba casi toda su influencia: los desgraciados hallaban siempre en ella una poderosa protectora, y la debian frecuentemente sus bienes, su libertad y hasta su vida. Jamás oia, sin desconsolarse, hablar de las guerras y divisiones entre los soberanos: dirigia á su esposo, á los ministros y á los obispos muchas cartas, dándoles consejos pacíficos, demostrando el dolor que la causaban las desgracias de su patria y familia, y suplicándoles que sustrajesen á los pueblos de los desastres de la discordia civil. — Por aquella época eran los conventos el asilo donde se habia refugiado la cultura intelectual: el de Poitiers llegó á ser célebre bajo este punto de vista, y Radegunda fue colocada entre las religiosas mas ilustres que cultivaban las letras sagradas, únicas que se libertaron del naufragio general que llevó consigo la invasion de los bárbaros. Dícese que fue consumada en el conocimiento de los santos padres griegos y latinos, y en el de los historiadores: que tambien cultivó el estudio de los poetas, entonces tan olvidado, y que mantuvo una larga correspondencia literaria con Fortunato, su secretario y capellan, y uno de los hombres mas distinguidos por sus talentos en aquella época de barbarie. Santa Radegunda murió en Poitiers en 13 de agosto (dia de su fiesta) del año 587; y su cuerpo fue depositado en una iglesia que habia mandado construir. La ciudad de Poitiers se apresuró á reconocerla como patrona. — De todos los escritos de santa Radegunda, se conserva únicamente un

Testamento en forma de epístola, dirigido á los obispos de Francia, y que se halla impreso, con su *Vida* en la *Coleccion de los concilios*, Poitiers, 1527. El P. Monteil publicó tambien la *Vida de Radegunda*, Rhodez, 1627, en 12.º — En Paris se celebra asimismo la fiesta de esta eminente santa el dia 30 de Enero.

RADZIWILL (Francisca), primera esposa de Miguel Casimiro, príncipe palatino de Wilna. Se distinguió por sus talentos á mediados del siglo XVIII, y compuso un gran número de obras dramáticas, de las cuales se hizo una *Coleccion* en 1751. Publicó tambien esta escritora una *Instruccion* ó sean *Consejos* á sus hijos, y un *Tratado de los deberes del soldado cristiano*, Wilna, 1747., en 12.º

RADZIWILL (Bárbara), reina de Polonia. — *Véase* BÁRBARA.

RAFIN (Catalina Josefa), célebre actriz francesa. — *Véase* DUCHESNOIS.

RAGNETRUDA, concubina, con el título de reina, de Dagoberto I, rey de Francia. Fue muy célebre por su hermosura extraordinaria; y aquel monarca se enamoró de ella en un viaje que hizo á la Austrasia, por los años 629. Ragnetruda tuvo de él un hijo, que fue S. Sigeberto, rey de Austrasia, y tronco de la tercera rama de los reyes de Francia.

RAHAB, jóven habitante de Jericó; dueña de una posada, segun los hebreos, y ramera, en sentir de S. Gregorio, S. Ambrosio, S. Agustin, etc., que no dan otra acepcion á las palabras de la Sagrada Escritura *Rahab meretrix*. Tuvo ocultos en su casa, y libertó la vida á dos espías que Josué envió á Jericó, antes de sitiar aquella ciudad, y en reconocimiento de este servicio, Rahab, su familia y su casa quedaron exceptuadas de la muerte y el incendio que el jefe de los israelitas ordenó respecto de toda la poblacion. Despues de la toma y destruccion de Jericó (año 1605 antes de J. C.), Rahab reconociendo el Dios de Israel, casó con Salmon, príncipe de Judá, de quien tuvo un hijo cuando ya era anciana, que se llamó Booz. De este modo fue ascendiente de nuestro Salvador.

RAMBOUILLET (Catalina de Vivonne, marquesa de), señora francesa que vivia á principios del siglo XVII, famosa por sus talentos, y mas aun por haber reunido en su casa la célebre sociedad conocida por el *Palacio de Rambouillet*. Esta sociedad estaba en todo su auge por los años 1635; y entre las personas de alto rango y escritores distinguidos que á ella concurrian, notábanse el cardenal de Richelieu, Condé, Montausier, Racan, Voiture, Benserade, Balzac, Menage, Chapelain, Calprede, Sarrasin, etc.: entre las señoras se distinguian asimismo la duquesa de Longueville, la marquesa de La-Fayette, Mad. de Sevigné, Mad. Des-Houlieres, y Julia de Angennes, hija de la marquesa, que era su mas bello ornamento. Aquella sociedad prestó

incontestables servicios; ya á las costumbres, proscribiendo los desarreglos de que habian dado ejemplo hasta los mismos monarcas, ya á las letras, depurando la lengua francesa, dirigiendo el buen gusto, y extendiendo la aficion al estudio de la literatura italiana y española. Sin embargo, despues de algunos años se introdujo la afectacion, especialmente entre las señoras, y Moliere las dió un golpe mortal en una de sus comedias. No se dice en qué año murió Catalina de Vivonne.

RAMBOUILLET (Julia Lucia de Angennes de), hija de la precedente = *Véase* MONTAUSIER.

RAMIREZ DE MENDOZA (Doña Beatriz), señora española célebre por su piedad: nació en Madrid el año de 1556. Casáronla sus padres con el conde de Castellar D. Fernando de Saavedra; y si bien en todos los estados dió grandes pruebas de virtud, se señaló especialmente en el de viuda, ya por haber guardado la regla de las carmelitas descalzas, ya por emplear todos sus bienes y haciendas en el amparo y alivio de los huérfanos y los indigentes. A esta señora se debió en gran parte la reforma del órden de la Merced: cortó y cosió por su mano los primeros hábitos de las religiosas para quienes fundó tres conventos; el de Santa Cecilia de Rivas, inmediato á la casa de su mayorazgo; el de Santa Maria de los Reyes, en Castellar, y el del Viso. Tambien fundó un convento de carmelitas descalzas en la ciudad de Alcalá de Henares, y en fin dió principio á la Recoleccion descalza de religiosas de San Gerónimo, estableciendo en 1607 el primer convento en esta corte y su propia casa con el título de *Corpus-Christi* (hoy la *Carbonera*, en la plazuela del Conde de Miranda). Esta fundacion costó á la condesa de Castellar muchas desazones, pleitos y aun persecuciones; mas por último superó todas las dificultades y tomó el velo en el mismo monasterio, donde hizo una vida ejemplar «resplandeciendo, segun dicen, en todas las virtudes, y esmerándose en la de la humildad.» Doña Beatriz Ramirez de Mendoza murió en opinion de santidad el 4 de noviembre de 1626.

RAMIREZ y MONTALVO (Leonor). = *Véase* LANDI.

RAMOS, y segun otros ROMERO (Josefa Fausta Martina), famosa aventurera española del siglo XVIII. Era hija de un albardero de Tordesillas (Castilla la Vieja), donde nació hácia el año 1703. La carencia de medios para subsistir la obligó, al entrar en la adolescencia, á pasar á Vallodolid, donde tenia una hermana: en esta ciudad sirvió como doncella á Doña Maria Francisca de Ibarburum, y despues en Madrid á Doña Juana Goyeneche, señora, como la anterior, de alta calidad. Continuaba sirviéndola cuando ocurrió la caida del famoso primer ministro, Juan Guillermo, duque de Riperdá (14 de mayo de 1726). Sabido es que este ministro, holandés de nacion, temiendo la ira popular excitada por

las intrigas de sus muchos émulos, se acogió al pabellon inglés, refugiándose en la casa del embajador Stanhope, de la cual fue extraido por un alcalde de corte el dia 25 del mismo mes; y conducido al Alcázar de Segovia. Era entonces gobernador ó alcaide del Alcazar Don Antonio Clavo, el cual trataba al duque con ciertas consideraciones; pero murió en junio de 1727, y fue reemplazado por D. Lorenzo Serantes, esposo de una sobrina del marqués de la Paz, sucesor del exministro: la posicion de este empeoró, pues, con el nuevo alcaide. Entre las varias personas que se interesaban por su desgraciada suerte, fue una Josefa Ramos. Jóven entonces de 24 años, de perfecta hermosura y gallarda presencia, de entendimiento despejado y agudeza nada comun, se distinguia ademas entre las personas de su clase por su instruccion, adquirida en las casas de que hemos hecho mérito. Escribia como el primer pendolista; y la continuada lectura de nuestros poetas clásicos y de un gran número de historiadores la habian proporcionado un regular caudal de conocimientos: sin embargo, sus ideas eran un tanto romancescas, y concibió el atrevido proyecto de libertar al duque de Riperdá de la prision que sufria. Abandonó la casa de la señora de Goyeneche, y tuvo habilidad para que la esposa del gobernador del Alcazar la recibiese tambien en clase de doncella. Entonces fue cuando entró en relaciones con el duque á quien visitaba clandestinamente en su encierro, y con el cual convino en los medios necesarios para la fuga, que se verificó en la noche del 30 de agosto de 1728. El duque de Riperdá, á pesar de su triste situacion, y de los tormentos que su desgracia causaba á su esposa la duquesa, no pudo mostrarse indiferente á los talentos y atractivos de su bella libertadora. La continuacion de sus visitas engendró en ambos el amor; y algunos meses antes de la evasion, Josefa Ramos ya se hallaba en cinta. Sabido es que el duque se refugió primeramente en Portugal, y de allí pasó á Londres, donde al principio fue muy bien recibido y hasta obsequiado por la corte. Acompañábale su libertadora y á principios de enero de 1729 dió á luz un hijo que se bautizó en la capilla del embajador de Cerdeña, y fue llamado Juan de Riperdá. El duque desplegó un gran boato en la corte de Inglaterra, y allí se vió á nuestra Josefa Ramos pasear por las calles y parques en magnífica carroza tirada por seis caballos, siendo objeto de las atenciones de cuantos querian estar bien quistos con su amante. Mientras tanto se falló en Madrid la causa formada sobre la evasion del duque, y su libertadora fue sentenciada en rebeldía á diez años de reclusion.— Las instancias de la corte de España, y la desconfianza que el duque inspiraba en la de Inglaterra le obligaron á salir de Londres en octubre de 1730, y pasar á la corte de Holanda donde Josefa Ramos dió á

luz otro bastardo (Francisco Javier) á fines del mismo año. Despues contrajo íntima amistad con el embajador del emperador de Marruecos en aquella corte, muy conoido por el nombre de *el almirante Perez* (era hijo de un renegado español); y entre ambos persuadieron al duque á que se trasladase al Africa, lo que tuvo efecto en setiembre de 1731. Nuestra aventurera hizo por algun tiempo el papel de gran señora en el imperio marroquí; pero una hidropesía maligna la obligó á volver á Europa en el verano de 1733: desembarcó en Amsterdam y allí murió á mediados de setiembre del mismo año. — En 1737 murió el duque; y su hijo legítimo, el baron de Riperdá, recogió á los dos hermanos bastardos, sin reconocerlos, y los hizo entrar en un convento de San Francisco en la Westfalia.

RAMSAY (Maria Dale de), esposa de Tomás Ramsay, lord corregidor de Londres, á fines del siglo XVI. Se hizo muy célebre por sus grandes virtudes, y sobre todo por las muchas fundaciones piadosas que la debieron la capital y algunos otros pueblos de la Inglaterra. Esta caritativa señora murió en 1596.

RANDAN (Fulvia Pico de la Mirándola, condesa de), hija de Galeazo Pico y de Hipólita de Gonzaga: nació en 1540. Siendo muy jóven, la llamó á la corte de Francia la reina Catalina de Médicis, y casó con el conde de Randan, Cárlos de Rochefoucauld, célebre por su valor, que murió en el sitio de Roan en 1562, peleando contra los calvinistas. Fulvia se dedicó entonces á educar con el mayor esmero á sus hijos, y dícese que pasó su dilatada viudez en la práctica de todas las virtudes cristianas. El rey Enrique III apreciaba mucho á la ilustre condesa, y la eligió para primera dama de honor de su esposa la reina Luisa. En aquel empleo importante se asegura que fue el modelo y la admiracion de las damas de la corte, hasta 1589, año en que obtuvo, no sin gran sentimiento de SS. MM. permiso para retirarse á sus posesiones de la Auvernia. En esta provincia continuó ejercitándose sin cesar en las obras plausibles; y el mejor elogio que puede hacerse de sus virtudes es decir que su muerte ocurrida en 1607 fue llorada largo tiempo por todos los desgraciados á quienes habia colmado de beneficios. Muchos historiadores y biógrafos franceses alaban justamente la memoria de la condesa Fulvia de Randan.

RANFAING (Maria Isabel de) conocida tambien bajo el nombre de la *Venerable Madre Isabel de la Cruz de Jesus*, fundadora: nació en Remiremont, en Francia, el año 1592, y desde su infancia se hizo notable por su piedad. En 1631 fundó en Lorena el instituto de Ntra. Sra. del Refugio, y murió en Nancy el 14 de enero de 1649 en olor de santidad. Boudon publicó su *Vida* bajo este título: *Triunfo de la Cruz en la persona de Maria Isabel de la Cruz de Jesus*, Bruselas, 1686, un tomo en

12.º: el P. Frizon y tambien Collet publicaron despues un compendio de esta obra.

RAQUEL, esposa de Jacob, de la cual hace mencion extensa la Sagrada Escritura: era hija de Labán, rico pastor de la Mesopotamia, á quien Jacob tuvo que servir siete años para obtener su mano. La noche de las bodas Labán, aprovechándose de la obscuridad, hizo entrar en el lecho nupcial á la mayor de sus hijas en lugar de Raquel (*véase* Lia). Jacob, que no conoció la superchería hasta el amanecer, se quejó á Labán porque le habia engañado, y este se disculpó, diciendo: que en aquel pais era costumbre casar primero á las hijas mayores. «Conserva, añadió, á Lia por mujer, y dentro de una semana te daré á Raquel, si prometes servirme otros siete años.» Decidido el hijo de Isaac á sufrirlo todo antes que renunciar á la posesion de la que tanto amaba, aceptó las condiciones de Labán, y siete dias despues se efectuó su casamiento con Raquel. Tuvo el sentimiento de que esta esposa tan querida fuese infecunda por muchos años; pero al fin dió á luz un hijo qne fue el célebre José. Pasados algunos años mas, Jacob volvió á la tierra de Bethel, por mandato del Señor, llevándose á sus mujeres, hijos y ganados. Allí permaneció varios años, y se trasladó despues á Ephrata, donde Raquel dió á luz otro hijo, cuyo nacimiento causó su muerte. Antes de espirar, Raquel puso á aquel hijo el nombre de Benomin, que quiere decir *Hijo de dolor*; y su padre le llamó Benjamin. Jacob sintio extraordinariamente la muerte de la esposa que tanto amaba: la dió sepultura en el campo junto á Belen y erigió una pirámide, en cuya basa puso doce piedras con los nombres de sus doce hijos. En este mismo sepulcro fueron depositados mas adelante Lia y el mismo Jocob, Se ve todavía en la actualidad en aquellos sitios una especie de cúpula sostenida por algunos pilares; y algunos anticuarios han pretendido que este monumento es el mismo que erigió á Raquel su esposo 2000 años antes de J. C.

RAQUEL, ó la judía de Toledo. Con este nombre designan varios historiadores, cronistas y poetas dramáticos á una hermosísima hebrea de Toledo, de la cual dicen que se apasionó tan ciegamente el rey de Castilla D. Alfonso VIII, que, abandonando á su esposa la excelente reina Doña Leonor de Inglaterra á los pocos dias de casado, se encerró con su amante en la imperial ciudad por espacio de siete años. Añaden que disgustados los grandes con aquel escándalo, y compadecidos tambien de los pesares y humillacion que sufria la reina, formaron una conjuracion contra la bella judía, y la asesinaron en el propio palacio por los años 1178. La relacion de estos amores, adornada á su antojo por cada historiador, por cada poeta, ha gozado por muchos años de entero crédito y aun lo goza en la actualidad entre gran

número de personas. Sin embargo, lo que dejamos dicho en el artículo de Leonor de Inglaterra, y las palabras de nuestro excelente investigador y crítico el P. Enrique Florez sobre el mismo asunto, inducen á sospechar que no existió aquel criminal comercio entre Don Alfonso y la israelita: nuestros lectores juzgarán. Hé aquí lo que dice el autor de las *Memorias de las reinas católicas* (tomo 1.º, página 423 y siguientes): «*De la judía que se dice amiga de D. Alfonso VIII.*— A este excelentísimo rey D. Alfonso ofendieron incautamente los autores que, sin reparar en la plausible continencia y cristiandad de su religioso corazon, le atribuyeron unos indecentes y escandalosos amores con una amiga tan favorecida de la naturaleza en la beldad corporal, cuanto fea en el espíritu; judía en la secta, *Raquel* en el nombre, toledana en la patria, reina en el corazon del rey, á quien pintan tan ciego en el amor de la hebrea, que por ella dicen se olvidó de la propia mujer en los principios de su desposorio, cerrándose no menos que siete años en Toledo con la judía, sin acordarse de sí ni de su reino, con tan soberbio escándalo, que resolvieron los señores matar á la infeliz, como lo ejecutaron.— Esta es una novela mal fingida, publicada con otras en la Chrónica general, resumida de allí por los que no saben discernir las fuentes de los charcos, sin encontrarse apoyo en los escritores coetáneos, y por tanto nacida de invenciones vulgares, que introducen aventuras de caballería por historias, añadiendo circunstancias de capricho como practicaron en el caso presente, revistiéndole con la aparicion de un angel, que en Illescas dicen habérsele aparecido al rey, reprendiéndole del mal que habia hecho. Todo esto descubre mas la intervencion del vulgo: pues mientras mas extrañezas se acumulan, tanto mas patente queda la novedad, porque los escritores coetáneos que tomaron por asunto la historia de D. Alfonso VIII no mencionan tal cosa; y siendo tan sobresaliente como despues la hicieron, no podian callarla los que refirieron otras mas menudas. Don Rodrigo de Toledo y D. Lucas de Tuy vivian en aquel tiempo, y expresaron las amigas de otros reyes. En este nada que aluda á ello. Escribieron tambien cuando ya habia muerto y no podia el miedo contener las plumas. La materia tampoco era capaz de escrúpulo, pues siendo el escándalo tan patente en el reino, durante no menos que siete años, y degollada la dama en el palacio; mas debia temerse la omision que la relacion del suceso.— Pero lo que positivamente convence la ficcion, es ver por las escrituras que el rey anduvo por diversas partes de su reino en los siete años próximos á su casamiento con la reina Doña Leonor como en los otros. Asi lo han demostrado ya Nuñez de Castro y el autor de la vida de Doña Berenguela; sin los cuales consta lo mismo por los lugares donde el rey

firmó varios privilegios publicados en otros autores, como el Bulario de Santiago, el marqués de Trocifal, Colmenares y otros: convenciéndose la ficcion de que estuviese cerrado en Toledo por siete años. — Los hijos que Doña Leonor dió á luz en los primeros años de su casamiento desvanecen los desvíos del rey y los extremos de dolor que por la judía fingieron y publicaron algunos en la reina. Nuñez de Castro no niega que tuviese el rey alguna distraccion ó cuidado con la hebrea; pero doró (dice) aquel yerro con el arrepentimiento (cap. 16). Yo admitiré la culpa cuando descubra pruebas; pero sin ellas, tiene derecho la pureza y honor de tan gran príncipe á no imputarle ofensas.»

RAQUILDA, RAQUILDA ó RACHILDA, reina de Suecia, esposa de Ingo II. Ocupó el trono en los primeros años del siglo XII, y los historiadores dicen que con su celo y buen ejemplo contribuyó á establecer el cristianismo en sus estados, y con la nueva religion, las costumbres puras, la justicia y la tranquilidad. Los suecos, por reconocimiento á Raquilda, eligieron rey despues de la muerte de Sverker I (1155) al esposo de su hija Cristina, que habia heredado las nobles virtudes de su madre. Este rey fue Erico IX, llamado el *Santo*, que en los cortos años de su reinado unió á las cualidades de un buen príncipe la sabiduría de un legislador, y el valor y los talentos de un gran guerrero.

RASPONI (Felicia), religiosa benedictina, y una de las mujeres mas sabias de su siglo: nació en 1523 de una noble familia de Ravena, y murió en 1579. Compuso las dos obras siguientes: *Della cognizione di Dio, Ragionamento* &c., Bolonia 1670, *Dialogo della escelenza dello stato monachale, ed alcuni eserzij di quello, id.*, 1572.

RATRUDA, hija del rey de los lombardos Ratchis y de su esposa Tasia: vivia á mediados del siglo VIII. Cuando su padre abdicó la corona en favor de su hermano Adolfo, y abrazó el estado religioso encerrándose en el convento del Monte-Casino, Ratruda y su madre Tasia fundaron cerca de aquel en Piombaruola, otro monasterio de religiosas, en el cual pasaron el resto de sus dias dando ejemplo de todas las virtudes monásticas.

RAUCOURT (Francisca Maria Antonieta (1) Saucerote de), célebre trájica francesa: era hija de un cómico de provincia, y nació en Nancy en 1756. Siendo aun niña, la trajo su padre á España, donde fue muy aplaudida en diferentes papeles trájicos, aun cuando solo contaba 12 años de edad. Regresó á Francia en 1770: desempeñó en Rohan el papel de Eufemia de *Gaston y Bayardo* de Belloy, y causó tal entusiasmo, que al poco tiempo fue llamada á Paris: tomó las lecciones de Brizard, é hizo su primera salida al teatro con el papel de *Dido*. Te-

(1) En la *Galeria histórica de los contemporáneos* se la da el nombre de *Sofía*.

nia entonces 16 años: su extraordinaria belleza, su elevada estatura, sus maneras nobles y graciosas, su vigorosa y sonora voz, en fin, las felices disposiciones que anunciaba, produjeron tal sensacion, que sus representaciones atrajeron al teatro durante mas de un año una concurrencia extraordinaria, y recibió los mas halagüeños testimonios de interés. Sin embargo, este entusiasmo universal cedió bien pronto á los esfuerzos de la envidia, y á las intrigas de sus compañeras de profesion. La Raucourt era protegida por Mad. Vestris, enemiga de la Sainval que hasta entonces habia desempeñado los papeles confiados á Francisca; y el público, que apreciaba tambien á su rival, la hizo responsable de las cábalas de su protectora. Fue, pues, silbada en el papel de *Fedra*, que tanto contribuyó despues á su alta reputacion de actriz: pero la parte ilustrada é imparcial del público siguió apreciando su mérito, y cuando desempeñó los papeles de *Roxana*, *Hermione*, *Agripina*, *Semíramis* y *Cleopatra* causó tal admiracion, que impuso silencio á sus adversarios en todo lo referente á sus incontestables talentos dramáticos. Con todo, su conducta privada, á la verdad bastante escandalosa, presentaba un flanco débil y muy vulnerable: censuráronse sus costumbres de un modo tan ultrajante, que al fin se vió obligada á desaparecer repentinamente del teatro en 1776, dejando á sus compañeros muy embarazados con la representacion de una trajedia nueva, y burlados á sus acreedores. Recorrió sucesivamente varias cortes del Norte, y á los tres años regresó á Francia: consiguió que la protegiera la reina, se presentó de nuevo en el teatro francés, y recobró desde luego su antiguo favor con el público. En 1782 escribió un drama intitulado *Enriqueta*, en 3 actos y en prosa, que se representó en París, y obtuvo un éxito regular. — Muy adicta á la familia real, cuyos contínuos beneficios tenia muy presentes, la Raucourt se pronunció abiertamente contra la revolucion, y en la época del terror fue comprendida en la acusacion fulminada contra casi todos los actores franceses, y encerrada en una prision como sospechosa. Puesta en libertad despues del 9 de thermidor, formó en 1796 con algunos de los antiguos actores del teatro francés una nueva compañía, que se estableció en la calle de Louvois, y dió representaciones hasta el mes de setiembre de 1797, época en que el Directorio ordenó que se cerrase aquel salon de espectáculo, considerado como un punto de reunion para el partido realista. Este suceso fue un golpe mortal para los intereses de la Raucourt; mas en 1799 volvió á salir al teatro, protegida por Bonaparte, que apreciaba mucho sus talentos y la procuró una pension considerable. Encargada de organizar las compañías dramáticas que debian recorrer la Italia, pasó des-

pues á Napoles en tiempo del rey Joaquin Murat, que la nombró directora del teatro real. Recorrió tambien algunas otras capitales de la Italia, donde recogió muchos aplausos: mas los últimos años de su vida fueron envenenados por la catástrofe de su padre que se habia suicidado arrojándose desde el séptimo piso de una casa; y Francisca Maria, viéndose próxima á morir, volvió á París, donde falleció en 1815. El clero de la parroquia de S. Roque se negó á dar entrada en aquella iglesia á los restos mortales de la Raucourt: con este motivo un numeroso pueblo forzó las puertas del santuario, y despues acompañó al cadáver hasta el cementerio del P. Lachaise; escandalosa escena de que no tuvo poca culpa el clero de aquella parroquia, y que afligió mucho á todas las personas sensatas.

RAZIAH ó **Radhiat-Eddyn**, reina de Delhi, hija de Chems-Eddyn Iletmich: fue elevada al trono por la eleccion de sus pueblos el año 634 de la Egira (1236 de J. C.), y se hizo digna de aquella distincion por sus cualidades eminentes. Sin embargo, su glorioso reinado fue turbado por la envidia de su hermano Bahram, que llegó á destronarla, y la tuvo algun tiempo cautiva. Puesta en libertad por el rey de Serhind, con el cual se casó, perecieron entrambos combatiendo contra el usurpador.

RAZILLY (Maria de), señora francesa, descendiente de una familia noble de la Turena, nació en 1621. Se hizo muy célebre por sus talentos poéticos, y sus aplaudidas composiciones. Se insertaron en las colecciones de aquella época y tambien aparte. El rey Luis XIV la apreciaba mucho, y la demostró su afecto señalándola una pension de 2000 libras. Maria de Razilly murió de una edad muy avanzada en 1704.

READ (Maria), famosa inglesa, de la cual hace mencion Oexmelin en su *Historia de los flibusteros* (1). Nació hácia el año 1680 de un trato ilegítimo, y se vió obligada á ocultar su sexo para salvar el honor de su madre. Educada como varon, la jóven Maria adquirió muy pronto las inclinaciones, costumbres y maneras masculinas: sentó plaza de soldado á los 14 años, y se distinguió en Flandes en un regimiento de caballería. Casóse despues con uno de sus camaradas y se estableció con él en las inmediaciones de Breda; pero, habiendo quedado viuda, volvió á entrar en el servicio militar. Se embarcó para la América; cayó en poder de los piratas y flibusteros, y consintió en permanecer entre ellos, acomodándose perfectamente con sus latrocinios y bárbaras atrocidades. Al cabo de algun tiempo fue presa con muchos de sus compañeros,

(1) *Flibustiers*, nombre con que los ingleses señalaban á fines del siglo XVII y principios del XVIII á los piratas que tantas atrocidades cometieron en las costas de las Antillas.

y condenada á muerte, en Puerto-Real de la Jamáica, el 16 de noviembre de 1720: falleció antes de que se ejecutase su sentencia.

REBECA, esposa de Isaac, de la cual hace mencion la Sagrada Escritura. Era hija de Bathuel y de Melcha, y hermana de Laban; y á los 14 años de edad se habia hecho ya notable, por su hermosura y prudencia, en la ciudad de Nachor, en la Mesopotamia, donde habitaba. Eliezer, siervo de Abraham fue á pedirla para esposa de Isaac, y obtenido el consentimiento de sus padres, la llevó á casa de su señor, donde se celebráron las bodas con gran júbilo. En 20 años no dió muestras de fecundidad; pero al fin de ellos, y estando en cinta de dos gemelos, sintió que luchaban en su seno. Consultó al Señor sobre este prodigio y tuvo por respuesta que de aquellos dos niños saldrian dos pueblos que habian de hacerse una guerra sangrienta, y que el menor quedaria victorioso. Asi sucedió: Rebeca dió á luz dos gemelos que fueron Esaú y Jacob; y siempre manifestó cierta predileccion por el último, siendo la que le sugirió el medio de sorprender la bendicion de su ciego padre, debida á Esaú por derecho de primogenitura. La esposa de Isaac murió á los 114 años de edad, y fue sepultada en Harán, en el sepulcro donde yacian los restos de Abraham y Sara.

RECIBERGA, reina de España, esposa del rey godo Chindasvinto, que ocupó el trono el año 642. Fue una princesa muy digna de elogio, y muy querida de sus súbditos, con tanto mas motivo cuanto que su antecesora la esposa del rey Suintila se habia hecho aborrecible por sus excesos y maldades. Reciberga murió en la flor de su juventud, hácia el año 649, cuando aun no habia cumplido 23 de edad. Yepes y otros escritores aseguran que su cuerpo fue sepultado en el monasterio de San Roman de Ormisga, no lejos de la ciudad de Toro. San Eugenio III de Toledo compuso á nombre de Chindasvinto un epígrama latino sepulcral que comienza: *Si dare pro morte gemmas* etc., y tradujo asi el maestro Florez:

Si el oro, las joyas alcanzáran
 á contener la muerte,
 ¿quién cortára la vida de los Reyes?
 Mas siendo una la ley
 comun para todos los mortales,
 ni al Rey le libra el oro,
 ni el pobre se liberta por el llanto.
Por eso yo, ó consorte,
 ya que no pude contener la Parca,
 te encomiendo á los Santos,
 para que cuando la llama abrasadora
 venga á quemar la tierra
 resucites mezclada entre sus coros.
Á Dios mi querida Reciberga,
 recibe este sepulcro,
 que yo Rey Chindasvinto te prevengo.
Resta decir los años
 que vivió, y se mantuvo mi consorte:
 casi siete la tuve por esposa
 veinte y dos, y ocho meses fue su vida.

Reciberga fue madre de Recesvinto, de Teodofredo y de Fafila ó Favila; y de consiguiente, abuela del último rey godo D. Rodrigo, y del restaurador D. Pelayo.

RECKE (Isabel Carlota Constanza, baronesa de La), nació en 1756 en Curlandia, en el Castillo

Schœnburgo, que pertenecia á su padre el conde de Medem: perdió á su madre, cuando todavía era muy niña, y recibió una educacion incompleta. Dotada de un alma tierna y apasionada, y con un tanto de inclinacion al misticismo, al cabo de 6 años de matrimonio se separó del conde de La Recke con quien habia casado en 1771, y cuyo carácter de ningun modo simpatizaba con el suyo. Se retiró á Mittau, y allí tuvo ocasion de conocer al famoso Cagliostro, que exaltó mucho mas su imaginacion. Para restablecer su delicada salud se vió precisada á ir á tomar las aguas de Carlsbad (en la Bohemia); y sus conversaciones con los hombres sabios é ilustrados que conoció en dicha ciudad, disiparon la cruel turbacion que aquel impostor habia introducido en su alma: de sus resultas escribió en 1787 su famosa obra acerca de *Cagliostro*. Despues pasó á San Petersburgo donde recibió la mas favorable acogida de la emperatriz Catalina; regresó á la Curlandia; hizo en 1806 un viaje á Italia, y desde 1818 vivió en medio de una escogida sociedad de amigos en Dresde, hasta el 13 de abril de 1833, dia de su fallecimiento: tenia 77 años de edad. Ademas de la obra que acabamos de citar escribió muchas otras piadosas y ascéticas; asi como tambien la relacion de su *Viaje por la Italia*, publicada en Berlin en 1815. El primer tomo de su *Historia* se dió á luz al propio tiempo que el *Viaje*; su libro de *Oraciones y Meditaciones religiosas* se publicó en 1826.

REEVE (Clara), novelista inglesa: nació en Ipswich, en 1725, y murió en 1803. Era hija de un respetable eclesiástico que desde sus mas tiernos años la instruyó en el conocimiento de las lenguas sabias y la historia, dandola una esmerada educacion. Muerto M. Reeve, su viuda fue á residir á Colchester, en compañía de sus tres hijas; y allí fue donde miss Clara se dió á conocer en la carrera literaria, traduciendo al inglés en 1772 la famosa alegoría satírica que Juan Barclay escribió en latin con el título: *Argenis*. El buen éxito que obtuvo esta traduccion la animó á escribir obras originales; y en 1777 salió á luz su primera novela, *The Champion of virtute, gothic story*, reimpresa muchas veces bajo el título: *The old englisch Baron (El viejo Baron inglés)*. A esta obra siguieron muchas otras, cuyo catálogo puede verse en el extenso artículo que ha dedicado á la autora sir Walter Scott en su *Biografía literaria de novelistas célebres*. Segun la opinion del ilustre biógrafo escocés, el *Viejo Baron inglés* es la mejor entre las producciones de miss Reeve, y á la que hoy dia debe exclusivamente su reputacion literaria.

REGINA (santa), virgen y martir: vivia en el territorio de Autun (Francia) y por sostener la fé de Jesucristo padeció un horroroso martirio en tiempo del proconsul Olibrio. Celébrase su fiesta el dia 7 de setiembre.

REGINA ó REINA, nombre

ó título honorífico de una concubina de Carlo Magno, muy célebre por su extraordinaria hermosura, y á la cual amó el emperador con el mayor extremo. Tuvo en ella muchos hijos, entre otros Hugo llamado el *Abad*, canciller de Luis *el Benigno*, y Dreux, Obispo de Metz. Regina murió á mediados del siglo IX.

REISKE (Ernestina Cristina MULLER de), esposa del sabio filósofo y orientalista sajon Juan Santiago Reiske: nació en Kemburgo en 1735, y ha merecido un lugar distinguido entre los sabios y mas célebres eruditos. Casada en 1764 con Reiske, aprendió las lenguas griega y latina, y bien pronto se halló en estado de comprender á los antiguos poetas y oradores. Desde entonces se asoció á las tareas literarias de su esposo, como editor, comentador y crítico. Ernestina copiaba muchos manuscritos, hacia de ellos colecciones, ponia en orden los materiales recogidos, y tomaba parte en la lectura y correccion de las pruebas. Reiske expresó á su digna compañera todo su reconocimiento en las *Memorias* que escribió sobre su vida, y que Ernestina completó desde 1770 hasta que falleció su marido. En cuanto quedó viuda, regresó á Kemburgo, y allí murió en 1798.

REMUSAT (Clara Isabel Juana Gravier de Vergennes, condesa de) sobrina del conde de Vergennes que fue ministro del rey de Francia Luis XVI: nació en 1780, y á los 16 años casó con M. de Remusat, que despues fue prefecto de varios departamentos y camarero del emperador Napoleon. La condesa sirvió tambien á la emperatriz Josefina como dama de honor hasta 1809; y despues de la restauracion acompañó á su esposo en las varias prefecturas que desempeñó. Esta señora, que se habia distinguido por un talento superior, murió en 1821; y entre las diferentes obras que, segun se dice, dejó manuscritas, es muy notable el *Ensayo sobre la educacion de las mujeres*, tratado que publicó M. Carlos de Remusat, su hijo, y que premió la Academia en 1825 con una medalla de oro.

RENATA DE FRANCIA, duquesa de Ferrara, hija del rey de Francia Luis XII y de su segunda esposa Ana de Bretaña: nació en Blois el 25 de Octubre de 1510. Desde la edad de 5 años fue prometida la mano de esta princesa con juramentos solemnes á Cárlos de Austria, despues emperador: razones de alta política habian decidido á proyectar este matrimonio á Francisco I, sucesor de Luis y hermano político de Renata; pero motivos idénticos fueron causa de que se descompusiese aquel enlace, así como de que fueran desatendidas las proposiciones de Enrique VIII, rey de Inglaterra y de Cárlos de Borbon, que aspiraban igualmente á la mano de la jóven princesa. Renata de Francia casó pues con Hércules II de Este, duque de Ferrara, y la corte de Francia concluyó este casamiento con el objeto evidente de apartar al príncipe italiano de su alianza con

el Austria, y adherirle enteramente á sus intereses: el matrimonio se celebró en el mes de Julio de 1528. Dotada de una rara facilidad para el estudio, y deseosa desde la infancia de adquirir grande instruccion, Renata se entregó con ardor al cultivo de las ciencias y de las artes. Aprendió las lenguas antiguas y modernas; hizo grandes progresos en las matemáticas y en la historia; en fin, se aficionó muy especialmente, y sin duda alguna mas de lo que debia, á las cuestiones mas abstractas, solventándolas, por desgracia, de una manera lastimosa. Es sabido que entre su padre Luis XII y la corte pontificia mediaron diferencias tristísimas: la princesa, conservando siempre cierto resentimiento contra la Santa Sede, concluyó por separarse de su obediencia y adoptar las doctrinas del protestantismo, «*con gran* »*sentimiento*, decia, *porque su se*- »*xo no la permitia ir algo mas* »*adelante*.» Por la misma época comenzaba Calvino á extender sus errores: protegido en Francia por Margarita, hermana de Francisco I y reina de Navarra, se le oyeron en Poitiers sus primeras predicaciones; y cuando salió del territorio francés, sabiendo que la duquesa de Ferrara habia adoptado ya los principios de la reforma, pasó á Italia. No solo halló asilo en la corte de Renata, sino que al poco tiempo el innovador logró que esta princesa le apreciase, que le consultase sobre muchos puntos de teología, y en fin que se hiciese partidaria acérrima de sus doctrinas: Clemente Marot, refugiado tambien en la capital de Ferrara, y nombrado secretario de la duquesa, contribuyó poderosamente á confirmarla en sus errores, y desde entonces no hubo fuerzas ni medio humano para que los abjurase: Hércules de Este tuvo no pocas disensiones con su esposa por esta causa. A pesar de todo, es necesario convenir en que adornaban á Renata de Francia muchas cualidades excelentes que la hacian digna del aprecio general: se distingió especialmente por la bondad de su corazon, por el amor que mostraba á sus compatriotas y por la nobleza con que defendia á sus amigos y co-sectarios. Dícese que cuando el duque de Guisa pasó á Italia con su ejército, Renata salvó la vida á mas de 10,000 franceses que, sin su auxilio, hubieran muerto de miseria. Su liberalidad la costó en un solo dia 10,000 escudos; y habiéndola hecho su mayordomo mayor ciertas observaciones sobre el particular, le contestó «Qué quereis; son infe»lices franceses que al presente se»rian mis vasallos si yo fuese varon, »y si esa inicua ley sálica no me »hubiese impedido ascender al tro»no!» — El duque de Ferrara murió en 1559, y Renata volvió á Francia al año siguiente, época en que los ánimos estaban muy agitados con motivo de las cuestiones religiosas: la princesa manifestó abiertamente sus opiniones, y el gobierno la señaló un confinamiento honroso en Montargis. En aquella ciudad dió asilo á los protestantes, y abrió su castillo al príncipe

de Condé y á todos los demas que quisieron refugiarse en él. Cuando el duque de Guisa fue á intimarles la rendicion, amenazó á Renata con el asedio en caso de negativa, y la princesa contestó con altivez: «Yo no entregaré el castillo; y »si el duque se atreve á expugnarle, me presentaré en la bre»cha, y tendrán que dirigir los »primeros tiros contra una hija »de los reyes de Francia.» Fue inútil aquella noble resistencia: el rey envió á Malicorne á Montargis, é hizo conocer á Renata la necesidad de ceder. Vió salir de la fortaleza 460 protestantes que habian debido á su afecto aquel asilo que creia inviolable, y vertiendo lágrimas dijo á Malicorne: «Si »no fuera por la debilidad de mi »sexo, os mataria por mi propia »mano como á un mensajero de »la muerte.» Igual solicitud mostró en favor de sus correligionarios cuando ocurrieron las espantosas matanzas de San Bartolomé en tiempo de Carlos IX: prestó importantes servicios á los hugonotes y sustrajo un gran numero de ellos al puñal de sus asesinos. Fiel y acérrima partidaria del calvinismo hasta sus ultimos momentos, Renata de Francia murió en su castillo de Montargis el 12 de Junio de 1575, á los 65 años de edad, y despues de haber hermoseado aquella capital con suntuosos monumentos.—Brantôme dió á esta princesa un lugar entre sus *Mujeres ilustres*; y el Ariosto la consagró una octava, en la cual la tributa un magnífico elogio. Catteau publicó la *Vida de Renata de Francia*, Berlin, 1781, en 8.°

RENATA.—*Veáse* LORENA.—CHATEAUNEUF.

RENAUD ó **RENAULT** (Amata Cecilia), hija de un almacenista de papel: nació en París en 1773. Apenas tenia 20 años cuando estaba en toda su fuerza el furor de la revolucion francesa: y exaltada su imaginacion por los innumerables asesinatos jurídicos que entonces se cometian y por la sangre de tantos inocentes como veia correr á torrentes, se presentó en la casa de Robespierre, que se tenia por el principal autor de aquellas desgracias. El objeto es todavía un misterio; pues aunque fue acusada de querer atentar contra su vida, Cecilia manifestó siempre que su intencion no habia sido darle muerte, sino ver al tirano y reprenderle por sus crímenes. En efecto, el 4 de prairial del año segundo (23 de Mayo de 1794) se presentó como hemos dicho en la casa de Maximiliano Robespierre y solicitó verle: respondiéronla que habia salido; «es, dijo, un fun»cionario público, y en calidad »de tal debe satisfacer á todos »cuantos se le presenten. Cuando »teniamos un rey, se entraba sin »detenerse hasta su cámara. Yo »verteria toda mi sangre porque »tuviesemos todavía uno.» Estas palabras y el tono de voz con que las pronunció la hicieron sospechosa: la llevaron ante una comision donde sufrió el primer interrogatorio: «¿Conoces tú á Robespierre?» la preguntaron.—«*No*,»

respondió Cecilia. — «¿Qué le querias pues?» — «*Eso no os importa*» — «¿Has dicho que deseabas un rey?» — «*Sí, porque vosotros sois quinientos tiranos, y yo iba precisamente á la casa de Robespierre para ver cómo es un tirano.*» «¿Por qué llevas contigo ese envoltorio?» (tenia debajo del brazo alguna ropa blanca dentro de un pañuelo). — «*Esperando ir á donde vais á conducirme, he cuidado de tener ropa blanca para mudarme.*» — «¿Y dónde crees que vamos á conducirte?» — «*A la prision y en seguida á la guillotina.*» La desgraciada lo habia adivinado: registrada que fue hallaron en uno de sus bolsillos dos pequeños cuchillos que de ningun modo hubieran podido servir para el atentado que la suponian. Fue conducida, pues, á una prision: se extendió la voz de que habian querido dar muerte á Robespierre, y se formó una causa que movió gran ruido y restableció la popularidad del tirano que habia comenzado á menguar. Cecilia fue arrastrada ante el tribunal revolucionario el 17 de junio de 1794, y acusada de haber querido asesinar á Robespierre: la pusieron al lado de Admirald, presentándola como su cómplice en el acta de acusacion, porque habia atentado á la vida de Collot d'Herbois el mismo dia en que Cecilia fue detenida en la casa de Maximiliano. Excusado es decir que la condenaron á muerte. Cecilia Renaud subió al suplicio con bastante serenidad: llevaba puesta una túnica encarnada. Su padre, anciano de 62 años, pereció con ella, acusado de inteligencia en los proyectos que la atribuyeron, aunque sin otras pruebas suficientes que el desórden de sus respuestas. Sus parientes, sus amigos, hasta sus conocidos fueron envueltos en su desgracia; y mas de 60 personas á quienes no conocia y entre las cuales se contaba á la jóven y hermosa Amelia de Saint-Amaranthe: su madre y su hermano; Champenets; el princípe de Saint-Mauris; en fin un gran número de sugetos, cuyo único crímen consistia en hallarse encerrados en la misma prision que Cecilia, murieron con ella en la guillotina. Solamente la sobrevivieron sus hermanos: hallábanse entonces en el ejército, y la comision de salud pública ordenó que los arrestasen y condujesen á París para presentarlos al tribunal; pero sus camaradas les proporcionaron los medios de fugarse. Cecilia Renaud tenia una figura agradable, imaginacion viva, y carácter muy dulce. «Aunque sus respuestas al interrogatorio que la hicieron sufrir (leemos en la *Galería histórica de los contemporáneos*) estuviesen llenas de energía y firmeza, es imposible, si se repara atentamente en la inconsecuencia que en ellas reina, concluir que su designio fuese en efecto inmolar á Robespierre. Por otra parte, estaba sin armas; porque nadie podria dar este nombre á los dos pequeños cuchillos que se la encontraron.»

RENEVILLE (Sofía de), célebre escritora francesa: nació hácia el año 1771, y dió á luz un gran número de obras, que merecieron

la aceptacion general por las buenas máximas que contienen para la juventud, y otras que fueron muy bien recibidas por las personas de buen gusto. Cooperó con las señoras Beaufort d'Hautpoult, Dufresnoy etc. á la redaccion del *Ateneo de las damas*, y á la obra intitulada: *Recreos de la adolescencia*. Sofía de Renéville murió en París en 1822: hé aquí el catálogo de sus obras, algunas de las cuales han sido traducidas al español: *Cartas de Octavia, jóven educanda de la casa de santa Clara*, 4.ª edicion, 1818, en 12.º — *Estanislao, rey de Polonia, novela histórica acompañada de un Compendio de la Historia de Polonia y de Lorena*, 1812, tres tomos en 12.º — *Galería de las mujeres virtuosas, ó Lecciones de moral para el uso de las señoritas*, 3.ª edicion, 1817, en 12.º — *Lucila ó La buena hija*, 1808, dos tomos en 12.º — *De la influencia del clima sobre el hombre*, 1808, dos tomos en 12.º — *Vida de santa Clotilde, reyna de Francia*, 1809, en 12.º — *Cuentos para mi nieta*, 4.ª edicion, 1817. — *La madre aya*, 2.ª edicion, 1817. — *La vuelta de la vendimia, cuentos morales, etc.*, 2.ª edicion, 1820, cuatro tomos en 18.º — *Elementos de lectura para uso de los niños*, 1812. — *Las dos educaciones*, 1813. — *Cecilia ó La buena hija*, 4.ª edicion, 1812. — *La hada bondadosa*, 1813, — *La hada benéfica* etc., 2.ª edicion, 1817. — *Conversacion de una niña con su muñeca, acompañada de la historia de la muñeca*, 4.ª edicion, 1817. — *La hija de Luis XVI ó Compendio de los acontecimientos que han tenido alguna influencia sobre la hija de nuestros reyes*, 1814, en 12.º — *El Saboyano*, 2.ª edicion, 1818 en 18.º — *Los recreos de Eugenia*, cuentos, 1814. — *La escuela cristiana*, 1816. — *El contador moralista*, etc., 2.ª edicion, 1820. — *Los secretos del corazon, ó La tertulia de la quinta de Eglantina, novela*, 1816, tres tomos en 12.º — *Miss Lovely de Macklesfield ó El Dominó negro*, 1817, tres tomos en 12.º — *Correspondencia entre dos niñas*, 1817, en 18.º — *Los buenos niños*, etc., 2.ª edicion, 1821, dos tomos en 18.º — *El preceptor de los niños ó El libro de la segunda edad*, 7.ª edicion, 1818, en 12.º — *Las aventuras de Telamon ó Los atenienses bajo la monarquía*, 1819, tres tomos en 12.º — *Cartas sobre la América septentrional*, 1819, tres tomos en 12.º — *Costumbres gálicas ú Orígen de la mayor parte de nuestros usos*, 1819, en 12.º — *Galería de las jóvenes doncellas ó Modelo de las virtudes que aseguran la dicha de las mujeres*, 2.ª edicion, 1822, en 12.º — *Cuentos para los niños de cinco á seis años*, 3.ª edicion, 1823. — *Las jóvenes*, 2.ª edicion, 1822, dos tomos en 12º. — *Bellezas de la historia de la edad primera*, etc, 1820, en 12.º — *Nueva mitología para señoritas*, 1821, dos tomos en 18.º — *Carlos y Eugenio, ó La bendicion paterna*, 1821, dos tomos en 18.º — *Palmira ó La Educacion de la esperiencia*, 1822, dos tomos en 12.º — *El pequeño Feli-*

pe, ó *La Emulacion excitada por el amor filial*, 1822.—*El Dote*, novela que tradujo al ruso M. Martinoff.-Sofia de Renneville dejó ademas una obrita manuscrita con el título: *Las Mujeres ilustres de Roma y de Grecia.*

RESPHA ó RESFA, concubina de Saul, rey de Israel: es una de las mujeres de quienes hace mencion la Sagrada Escritura. David, sucesor de Saul, para aplacar la ira del Señor, entregó á los gabaonitas, que los crucificaron, dos hijos que aquel monarca habia tenido en Respha, y cinco de sus nietos (hijos de Michol); y el sagrado texto alaba el amor maternal de la concubina, que ceñida con un cilicio y subiéndose á una alta piedra, permaneció algunos meses al lado de los cadáveres de sus hijos, para impedir que las aves ó las fieras los devorasen. Tuvo lugar este acontecimiento por los años del mundo 2949.

RESTITUTA (santa) Virgen y martir de Sora (Italia) en el siglo III. Durante la terrible persecucion del emperador Aureliano defendió con ardor la fé católica, sin que la sedujesen las caricias de sus padres que eran gentiles, ni la intimidasen las crueldades de los verdugos. Al fin fue degollada al mismo tiempo que otros muchos cristianos, el año 274 de nuestra era. La iglesia celebra su fiesta el dia 27 de mayo.

RETZ (Claudia Catalina de CLERMONT, duquesa de): era hija única de Claudio Clermont, baron de Dampierre, y de Juana de Vivonne; nació en el año de 1543. Desde su edad mas tierna se aficionó extremadamente al estudio de las bellas letras y de las ciencias, empleando en instruirse con un ardor infatigable los dias enteros y una gran parte de las noches. Bien pronto aprendió perfectamente el griego y el latin: leyó con avidez las obras de los oradores, los poteas y los filósofos de la antigüedad, siéndola familiares, segun dice Rapin, las Sagradas Escrituras y las producciones de S. Juan Crisóstomo, San Agustin, Platon, Plutarco, Catón, los dos Sénecas, Ciceron, Virgilio etc. etc., y componiendo ella misma algunas en prosa y verso. A esta instruccion extraordinaria unia Claudia Catalina una belleza perfecta, exenta de toda pretension: era modesta y dulce en su trato, y poseia muchas virtudes que la conquistaron la amistad de las personas de su sexo y la admiracion de los sabios. Reuniendo tan preciosas cualidades, nadie extrañará que tuviese muchos adoradores: en efecto los jóvenes de las casas mas distinguidas de Francia solicitaban su mano á porfía. Entre ellos se contaban Juan de Annebaut, hijo del almirante de este apellido, adornado de todas las ventajas exteriores y de tal probidad, que segun dice de Thou, era el hombre mas honrado de su siglo: este, pues, mereció la preferencia entre sus numerosos rivales. La dicha que disfrutaban los dos esposos no fue de larga duracion: Juan de Annebaut pereció víctima de la guerra civil que entonces asolaba la Francia, de resultas de las heridas que recibió

en la batalla de Dreux, en 1562. Claudia Catalina quedó viuda á los 20 años de edad: reanimáronse las esperanzas de todos los que antes habian aspirado á complacerla: insensible á sus obsequios, lloró sinceramente la muerte de su esposo por espacio de 3 años, y al fin de ellos se decidió á casarse en segundas nupcias con Alberto, conde de Retz. Alberto, descendiente de la ilustre familia de los Gondi de Florencia, poseia todo el favor de Cárlos IX: habia seguido á Francia á Catalina de Médicis, obtuvo su confianza y llegó sucesivamente á la cumbre de los honores. Mayordomo del palacio en tiempo de Enrique II, fue nombrado gentil-hombre de cámara y mariscal de Francia en el reinado de Cárlos; duque y par, general de las galeras y generalísimo de los ejercitos, en el de Enrique III; y conservó su favor con Enrique IV. Sin embargo, estaba muy lejos de tener las cualidades propias para fijar de este modo su fortuna; pero guiado por los sabios consejos de su esposa, y sostenido por el ascendiente que ejercia en la corte, logró sostenerse siempre con toda consideracion. Mientras que desempeñaba el duque con buen éxito importantes negociaciones en las córtes de Inglaterra, Alemania y Polonia, Claudia Catalina le reemplazaba al lado del rey y apartaba de su persona á todos los enemigos secretos de Alberto. «Veíase (dice un escritor del siglo XVIII), á pesar de las preocupaciones populares á una mujer sábia, abandonar por algun tiempo á los poetas y filósofos de la antigüedad, y poner en movimiento los resortes de la política mas sutil. El rey recurria á la duquesa en los negocios exteriores, como que era *la única persona de la corte que poseia las lenguas antiguas y extranjeras*; y cuando el arzobispo de Gnesne, jefe de la embajada de Polonia, vino á pedir por rey al duque de Anjou, la señora de Retz le sirvió de intérprete y le causó la mas grande admiracion. Este prelado la elogiaba en todas partes, y publicó en su pais que acababa de ver en Francia una maravilla digna de excitar la curiosidad de la Europa entera.» El duque de Retz pasó á Italia; y el marqués de Belle-Isle su hijo, seducido por los de la liga, resolvió apoderarse de los Estados de su padre. Entonces la duquesa fue justamente aplaudida por una de las acciones mas brillantes de su vida: reunió tropas, púsose á su frente, y con una energía y valor verdaderamente varoniles, inutilizó el infame proyecto de su hijo, intimidó á sus instigadores, redujo á los rebeldes á la inaccion, y en fin mantuvo á los vasallos del duque en la obediencia que debian á su soberano. Este rasgo de nobleza, de fidelidad y de intrepidez fue aplaudido en toda la Francia, y dícese que Enrique el *Grande*, digno apreciador de las cualidades heróicas de la duquesa, la honró tambien con sus elogios, y la colmó de beneficios. — Claudia Catalina, elevada á la cumbre de las distinciones y la gloria, madre de una numerosa familia que la amaba y respetaba, y querida de su esposo, go-

saba de la felicidad mas pura y de una tranquilidad envidiable, cuando murió el duque de Retz en 1602. Desde entonces solo pensó en merecer bienes mas durables: habia hecho construir un soberbio palacio en Noisy, y mandó edificar en la inmediacion una iglesia, fundando ademas un monasterio. Tan sólo sobrevivió algunos meses á su marido y falleció en París en el de febrero del año 1603, á los 60 de edad. Su cuerpo fue llevado á la iglesia de las religiosas del *Ave María* y sepultado junto al de su madre, la baronesa de Dampierre, en un magnífico mausoleo que se adornó con diversas inscripciones.—Claudia Catalina tuvo de su matrimonio con el duque de Retz cuatro hijos y seis hijas. El primogénito, Cárlos, marqués de Belle-Isle, murió en 1596 á manos de un breton: el segundo fue Enrrique de Gondi, cardenal, obispo de París: el tercero, Juan Francisco, primer arzobispo de París; y el cuarto Felipe, conde de Joigny. Cuatro de sus hijas se casaron muy ventajosamente; y las dos restantes tomaron el velo en Poissy, y cultivaron en el claustro las virtudes de que su madre les habia dado tan brillantes ejemplos.

RHEA-SILVIA, la madre de los fundadores de Roma. La historia de su vida, asi como la infancia de todos los pueblos, está muy sembrada de fábulas; y entre los diversos pareceres de historiadores y poetas, raya casi en lo imposible el descubrimiento exacto de la verdad. Dedicaremos sin embargo algunas líneas á Rhea-Silvia, valiéndonos de la autoridad de los escritores que pasan por mas respetables.—A la muerte de Procas, rey del Lacio, debia sucederle en el trono Numitor, su primogénito; pero Amulio, su hijo segundo, usurpó la corona á su hermano, y para consolidar su mando despues de dar muerte á Egestio, hijo de Numitor, hizo consagrar á Rhea-Silvia, tambien su sobrina, como sacerdotisa de la diosa Vesta (Plutarco dice que de la diosa Juno (1)). No contento el pérfido Amulio con semejante rigor, dícese que disfrazado de guerrero se ocultó en un bosquecillo inmediato al templo, donde Rhea solia concurrir á ofrecer á la divinidad algunos sacrificios, y saliéndola al encuentro tomó el nombre del dios Marte y la violó, para tener el derecho de acusarla de haber faltado á su virginidad y condenarla á muerte. En efecto Rhea dió á luz dos gemelos, y aunque creia de buena fé que eran hijos del Dios de la guerra, Amulio hizo que la acusasen de impudicicia: á instancias de su hija Anto, perdonó la vida á Rhea; pero mandó encerrarla en una estrecha prision, y arrojar al Tiber los dos gemelos. El rio estaba entonces crecido y llevó la cuna hasta la ribera, dejándola en seco: al lloro de los niños acudió Faustulo, mayoral de los pastores del rey, que admirado del suceso se los llevó á su casa é hizo que los criase su esposa Acca Lauren-

(1) Plutarco, *Vida de Rómulo y Paralelos.*

cia. Esta mujer era muy deshonesta; los pastores la señalaban con el apodo de *Lupa*, y este fue sin duda el orígen de la tradicion fabulosa, segun la cual Remo y Rómulo, que eran los dos gemelos, habian sido criados por una loba. Los hijos de Rhea fueron creciendo en edad, hermosura, fuerza y valor; ya jóvenes, los reconoció su abuelo Numitor, y entre los tres formaron el proyecto de destronar al usurpador Amulio, como lo consiguieron por los años 750 antes de J. C. Entonces salió Rhea-Silvia de la prision en que el tirano la habia encerrado; y la historia no vuelve á hacer mencion de ella: probablemente se retiraria de nuevo al templo de Vesta.

RHODÉ ó RHODA: era una doncella judía, de quien hace mencion la Historia Sagrada por haber sido la primera en anunciar á los fieles de Jerusalen que S. Pedro habia salido milagrosamente de su prision.

RHODOGUNA ó RODOGUNA, hija de Mitrídates I, rey de los Partos: casó el año 140 antes de J. C. con Demetrio Nicator, rey de Siria, prisionero de los Partos, y que ya se habia casado precedentemente con Cleopatra, hija de Ptolomeo Filometor. Este segundo matrimonio excitó unos violentos celos en Cleopatra, y fue causa, entre otros males, de sangrientas guerras en la Siria y del asesinato del mismo Demetrio. El gran Corneille puso en escena esta historia, si bien alterándola mucho, en su *Rodoguna*, que es una de las mejores trajedias que le debe el teatro francés.

RHODOPA, célebre cortesana de la antigüedad: nació en un pueblo de la Francia, y vivia en tiempo de Esopo el fabulista, siendo tambien su compañero de esclavitud. Charax de Lesbos, hermano de la poetisa Safo, la rescató y la hizo su amante. Despues fue Rhodopa á establecerse en Nancratis, ciudad del Egipto inferior: se prostituyó á los poderosos, y acopió con el fruto de sus vergonzosas complacencias tantas riquezas, que pudo construir á sus espensas, segun se dice, una pirámide.

RICA DE POLONIA, llamada tambien RIXA y RICHILDA, emperatriz de España: era hija de Ladislao II y de Cristina, duques soberanos de Polonia. Casó con el emperador y rey D. Alfonso VII en 1152, y le acompañó en la mayor parte de las empresas en que se distinguió desde aquel año hasta el de su muerte, que fue el 1157. La emperatriz Rica confirmó con su esposo en 1155 los fueros de Avilés, que estan escritos en pergamino, y es uno de los documentos mas antiguos que se conocen, redactados en nuestro idioma. Tuvo de D. Alfonso dos hijos, D. Fernando y Doña Sancha, que fue reina de Aragon, y se educó en el monasterio de san Pedro de las Dueñas. Despues de la muerte de su esposo, permaneció la emperatriz algunos años en el reino de Leon, y en 1161

casó en segundas nupcias con el conde de Provenza, Ramon Berenguer. Este príncipe murió en 1166 de resultas de las heridas recibidas en el sitio de Niza, y su viuda contrajo tercer matrimonio con D. Ramon, conde de Tolosa. Desde esta época no la mencionan la historia de España ni las Memorias de nuestras reinas: sábese, sin embargo, que aun vivia el año 1176.

RICARDA, segunda mujer de Cárlos el Gordo, que fue emperador y rey de la Germania despues de la muerte de su hermano Carloman. Se celebró su matrimonio en 877; y 10 años despues, Cárlos acusó á Ricarda de adulterio con Lutgardo, obispo de Vercell, y su primer ministro. La obligó á comparecer ante una asamblea de los estados, y protestó públicamente de su deshonor, asegurando que no habia tenido comunicacion alguna con la emperatriz en calidad de esposo. Ricarda confirmó este último extremo; y en cuanto al primero se ofreció á evidenciar la falsedad por la prueba del agua hirviendo ó el yerro candente, segun la usanza de aquellos tiempos de barbarie. Parece que, sin aceptar su proposicion, se decretó el divorcio: Ricarda se retiró á un monasterio en las inmediaciones de Estrasburgo, donde murió en 911: Cárlos experimentó despues la suerte mas funesta, y llegó hasta verse privado del necesario alimento.

RICCOBONI (Helena Virginia Balletti, conocida tambien por el nombre de *Flaminia*), actriz y escritora italiana: nació en Ferrara en 1686, y era esposa de Luis Riccoboni, célebre cómico y escritor. Helena Virginia, despues de distinguirse por sus talentos dramáticos, se hizo tambien un lugar entre los poetas y literatos, y mereció por sus obras ser admitida en las academias de Roma, de Ferrara, de Bolonia y de Venecia. Acompañó á su marido á Francia, y participó de sus aplausos: á su ejemplo, se retiró del teatro para vivir en la práctica de las virtudes cristianas, y falleció en París el año 1771. Dió al teatro dos comedias, *El Naufragio* y *Abdilly, rey de Granada*, que no obtuvieron un gran éxito; pero se cita con los mayores elogios su *Epístola crítica* sobre la nueva traduccion de la *Jerusalen libertada*, por Mirabeau: esta epístola está llena de observaciones juiciosas que aprovechó Mirabeau para mejorar su traduccion.

RICCOBONI. — *Véase* LABORAS DE MEZIERES.

RICHEBOURG. — *Véase* LAGRANGE.

RICHILDA, reina de Francia, segunda mujer de Cárlos el *Calvo*; princesa de una belleza rara y extraordinario mérito. Cárlos quiso repudiar á Ermentruda, su primera esposa, para casarse con Richilda; pero temió al clero y al papa, y su amante se contentó con el título de favorita, hasta que ocurrió la muerte de la reina. Casáronse entonces (era el año 870), y Richilda no solo fue coronada, sino

que tambien quedó administrando los negocios del reino de Francia durante la expedicion de Cárlos á la Italia. Murió este soberano en 877, envenenado por un médico judío; y su viuda, que hasta entonces habia sido tan sábia y virtuosa, escandalizó la Francia con sus desórdenes: segun escribe Fulcó, arzopispo de Reims, «hallábase el diablo en todas partes donde ella iba, y no se veia mas que disensiones, incendios, robos, asesinatos, libertinaje, y todo género de excesos.» Sus relaciones íntimas con su hermano Boson dieron motivo á sospechar si habria sido cómplice en la conjuracion formada contra la vida de su esposo. No se sabe con certeza el año en que murió Richilda.

RICHSA, mujer del duque soberano de Polonia Miecislao II, que reinó desde el año 1025 hasta 1037. Era una princesa altiva, que tomando un imperio absoluto sobre Miecislao, le hizo despreciable á los ojos de los polacos por su nulidad y flaqueza. Nombrada regente á la muerte del duque, Richsa abrumó á los pueblos con impuestos, y respondia á sus quejas con el mas insolente orgullo. El odio que á todos inspiraba recayó sobre su hijo Casimiro: los polacos le arrojaron del trono, y desterraron del reino á su madre. Uno y otra se pusieron bajo la proteccion de Conrado II: este emperador se armó para vengarles; pero fue vencido y abandonó su causa. La culpable conducta de Richsa entregó la Polonia á todos los horrores de la anarquía: se vieron ciudades despobladas, villas y aldeas incendiadas y arrasadas; y en aquella época de calamidad, en que no habia mas que verdugos y víctimas, porque se habian roto todos los vínculos sociales, los ambiciosos y los malhechores distribuian entre sí los despojos de la monarquía y los bienes de los ciudadanos pacíficos, que vieron profanadas las iglesias, y estuvieron á punto de abandonar el cristianismo para caer de nuevo en la idolatría. Al fin el pueblo polaco sacudió la horrible tiranía de los ambiciosos y los malvados: siguió odiando y anatematizando á Richsa; pero volvió á llamar á Casimiro que, amaestrado con la adversidad puso término á tantos males, y reinó con gloria.

RIEUX (Renata de). — *Véase* CHATEAUNEUF.

RIGUNTA ó RINGUNTA, hija de Chilperico, rey de Francia, y de la famosa Fredegunda. Casó por poderes con el príncipe Recaredo, hijo de nuestro rey godo Leovigildo en el año 584, y en el siguiente se puso en marcha para España, acompañada de un gran número de caballeros, y trayendo consigo inmensas riquezas. Pero al llegar á la frontera súpose que Chilperico, verdadero Neron francés, habia muerto asesinado, y los que acompañaban á Rigunta, la abandonaron, llevándose todas sus riquezas. Entonces se volvió la princesa al lado de Fredegunda, y el matrimonio con Recaredo no se consumó. — Algunos biógrafos

franceses dicen que la hija de Chilperico solo es conocida y célebre en la historia de la nacion vecina por sus excesos y desarreglos.

RIMINI (Francesca de). = *Véase* FRANCISCA.

RIOS (Francisca de los), señorita española, de familia noble y distinguida, natural de Madrid, citada en nuestro *Diccionario histórico* y en algunos extranjeros por sus grandes talentos. A la edad de 12 años se asegura que tradujo del latin al castellano la *Vida de la bienaventurada Angela de Foligni*, que se publicó en 1618.

RIOS (Carlota Maria de los), nació en Amberes el año 1728. Era hija de padres españoles, que la dieron una educacion muy esmerada; despues, hallándose huérfana y privada de bienes de fortuna, se vió en la precision de hacerse maestra de niñas en su patria, para poder subsistir, y se distinguió por sus buenas costumbres y por sus conocimientos. Escribió muchos libros para la enseñanza de la niñez, y entre ellos se citan como los mejores el *Almacen de los niños*, 1774, en 8.º = *Compendio de todas las ciencias*, 1776, en 8.º = *Enciclopedia infantil*, 1780, en 8.º Estas obras están escritas en flamenco en estilo puro y sencillo, y puestas al alcance de los niños para quienes se compusieron: la Enciclopedia ha sido traducida á varios idiomas. Carlota Maria de los Rios murió en Amberes, en julio de 1802.

RITA DE CASIA (santa), así llamada del pueblo donde nació, en Umbría, á fines del siglo XIV. Sus padres eran muy ancianos, y desde luego se tuvo por milagroso su nacimiento. La humildad, la obediencia, la caridad y muchas otras virtudes resplandecieron en Rita desde sus mas tiernos años, de un modo admirable: por dar gusto á su familia, contrajo matrimonio con un hombre fiero y duro de corazon, á quien sin embargo venció con su ilimitada paciencia. Quedó viuda y murieron tambien sus hijos, y entonces se retiró á un monasterio de religiosas de S. Agustin, donde dió raros ejemplos de santidad, y dicen que recibió del Señor muchos y milagrosos favores. Ocurrió su fallecimiento el año 1459 y la iglesia honra la memoria de esta santa el dia 22 de mayo.

RITA LUNA, célebre actriz española. = *Véase* LUNA.

RITE (Doña Isabel Maria de), pintora, natural de Oporto en Portugal, é hija de Francisco Rite y de Juana Pequerin. Vino á España á principios del siglo XVIII, y se distinguió como pintora entre los profesores mas nombrados. Se la alaba especialmente por sus miniaturas, en las cuales se nota mucha limpieza y un dibujo admirablemente correcto. Cean Bermudez concedió á esta artista un lugar en su *Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes.*

RIVAROL (Luisa Mather-Flint, condesa de), originaria de

Inglaterra, esposa del distinguido escritor francés Antonio, conde de Rivarol: murió en París en 1821. Hallando en el cultivo de las letras un consuelo contra los pesares que acibararon su vida, tradujo perfectamente del inglés al francés las siguientes obras: *Apelacion de los wighs modernos á los wighs antiguos*, de Edmundo Burke, 1791, en 8.º = *Efectos del gobierno sobre la agricultura en Italia*, con una *Noticia de sus diferentes gobiernos*, 1797, en 8.º = *Enciclopedia moral*, con el *Apéndice* de Dodsley, que tambien tradujeron Mlle. Dupont y Mad. Brisot, con el título de *Moral de todas las edades; El convento de Santo Domingo*, 1801, en 8.º — Esta señora escribió tambien una *Noticia sobre la vida y muerte de Mr. de Rivarol, en contestacion á la que se ha publicado en los periódicos*, París, 1802, en 8.º

RIZIA, princesa del Mogol, hija de Feroso I, que vivia á mediados del siglo XIII. En 1235, y durante una ausencia de su padre, fue nombrada regente del imperio con preferencia á sus hermanos. Preguntaron al emperador las razones que le asistian para aquella predileccion: «*Es porque de todos mis hijos* (respondió), *Rizia únicamente tiene el corazon y los talentos de un hombre.*» Despues de la muerte de Feroso, Rizia fue proclamada emperatriz y elevada al trono á consecuencia de una revolucion verificada por sus numerosos partidarios; y se sostuvo en el solio por muchos años, gobernando el imperio con gloria, no obstante las turbulencias suscitadas por sus poderosos enemigos.

ROBERT (Luisa Felicidad Guinement), escritora y compiladora francesa. = *Véase* KERALIO.

ROBESPIERRE (Carlota), hermana de los famosos Francisco Maximiliano y Agustin José Robespierre, que tanta parte tomaron en la revolucion francesa. Nació en Arras en 1761, y fue á establecerse en París cuando sus hermanos fueron nombrados miembros de la Convencion. La conducta de Carlota en aquella época está suficientemente explicada por estas breves palabras que se la dedican en el *Diccionario enciclopédico de la historia de Francia*, si se tiene presente que su autor Mr. Leon Renier se muestra apasionadísimo de Maximiliano y Agustin. = «Ligera é inconse»cuente, dice, se dejó engañar por »sus enemigos, y bien pronto se »malquistó con ellos (con sus her»manos). Fouché, á quien Maxi»miliano se preparaba á demandar »una cuenta severa por los asesi»natos y exacciones que habia co»metido en Leon, solicitó su ma»no para escudarse con ella contra »la justa severidad del *incorrup»tible*; y este solo pudo conseguir »que no fuese la esposa del infa»me procónsul. Encarcelada des»pues del 9 de thermidor, fue »luego puesta en libertad; y no se »avergonzó de recibir de los *ase»sinos* de sus hermanos una pen-

»sion que, consistiendo primero »en 6000 francos y reducida des»pues hasta 1500, la fue pagada »por todos los gobiernos que se »sucedieron hasta su muerte, ocur»rida en París en 1834 (1). Ha »dejado unas *Memorias* que con»tienen detalles curiosos; pero en »las cuales se encuentra lo falso »mezclado frecuentemente con lo »verdadero.»

ROBINSON (Maria Darby), actriz y autora, llamada tambien la SAFO INGLESA: nació en Bristol en 1758, de una familia pobre, pero honrada. A la edad de 15 años casó con M. Robinson, estudiante del colegio de Lincoln, al cual arruinó con sus gastos frívolos y su mala conducta: esto mismo fue causa de que le desheredase un tio suyo con cuyo caudal contaba. Este contratiempo obligó á Maria Darby á salir al teatro, porque no de otro modo podia sustraerse á los rigores de la pobreza. Una belleza perfecta, muchos atractivos y talento, y una expresion viva y encantadora, la aseguraron bien pronto un brillante éxito, y arrancaba frenéticos aplausos en los papeles de alta trájica. En verdad, desempeñaba maravillosamente los de Rosalinda, Julieta y otros en las inmortales creaciones de Shakespeare; pero en el que mas se distinguia, en el que mejor dejaba conocer sus raros talentos para la declamacion, era en el de Perdita, del *Winter's Tale*, del mismo autor. Ejecutando este papel fue como cautivó el corazon del príncipe de Gales (despues Jorge IV), de quien fue por algun tiempo la principal favorita; y enriquecida con las liberalidades de su augusto amante se retiró del teatro y entró en relaciones con Fox. Hácia el año 1783 pasó al continente, fijó su residencia en París, y si ha de creerse lo que se dice en sus memorias, aunque ya no era muy jóven, fue solicitada en aquella corte por los mas ilustres personajes, «sin que *su virtud* sucumbiese á las peligrosas seducciones de que se veia rodeada.» Sus atractivos y talentos la granjearon la amistad de la reina, que la demostró mucho afecto, y aun la envió por medio del duque de Biron ricos presentes. Al cabo de cinco años de ausencia, y cuando ya se dejaba sentir la tempestad revolucionaria que amenazaba á la Francia, mistress Robinson regresó á su patria y se dedicó enteramente á la literatura, que ya habia cultivado desde su juventud, y que la proporcionó una celebridad mas sólida y duradera que su belleza y galanterías. Murió en el condado de Surrey, el año 1800, á los 42 de edad; dejando escritas ó publicadas, entre otras, las obras siguientes: *Poesías*, 1775, dos tomos en 8.º: las composiciones que se leen en esta coleccion son bastante interesantes y, aunque no todas del mejor gusto, prueban su facilidad para versificar. = *Sone-*

(1) *Bouillet* dice que Carlota Robespierre ha fallecido el año 1841 sumida en la miseria.

tos legítimos, con pensamientos sobre objetos poéticos y anécdotas de Safo y Faon. = *Monodia* (1) á la memoria de la reina de Francia. = *Las Costumbres modernas*, sátira en 2 cantos. = *Monodia* á la memoria de sir Josué Reynols. = *Folleto anónimo*, en favor de la reina de Francia. = *Reflexiones sobre la condicion de las mujeres* etc. = Varias *comedias* y *dramas*, que obtuvieron un regular éxito, aunque no muy duradero. = Un gran numero de *Novelas*, entre las cuales se citan con elogio las intituladas: *Vincenza*; *la Viuda*; *Angelina*, y *Huberto de Sevrac*. = Tres *Poemas*, entre los cuales se cita como prueba de la gran facilidad con que escribia esta autora, el que lleva por título: *Asi va el mundo*, compuesto, segun se dice, en doce horas. = *Memorias de mistres Robinson*, escritas por ella misma, y que pueden mirarse como una novela ingeniosa y bien escrita: estas *Memorias* fueron continuadas por uno de sus amigos. —Ha dejado una hija dedicada tambien al cultivo de las letras, y que entre otras novelas ha publicado *El Sepulcro de Berta*, en dos tomos.

ROBUSTI (Maria), hija del Tintorero. = *Véase* TINTORELLA.

ROCHE (Sofía), escritora alemana = *Véase* LA-ROCHE.

ROCHECHOUART-MORTEMART (Maria Magdalena Adelaida Gabriela de), hermana de la famosa Mad. de Montespan y de la marquesa de Thianges: nació en París en 1645. Recibió, asi como sus hermanas una educacion esmerada, y sin duda alguna las excedió mucho en ingenio é instruccion: llegó á decirse de esta señora que con los talentos y bellas cualidades que reunia se hubiera podido formar los mas grandes hombres de su siglo. Asi debia ser, porque nuestro Feijoo, generalmente muy parco en sus elogios, se los tributó, y muy lisonjeros en su *Defensa de las mujeres*. El mismo ilustre benedictino asegura que Maria Magdalena aprendió siendo aun niña las lenguas griega, latina, italiana y española; que « alcanzó cuanto hasta hoy se sabe de la antigua y nueva filosofía, y fue consumada en las teologías escolástica, dogmática, expositiva y mística; en fin que hizo algunas traducciones, entre las cuales es recomendadísima la de los primeros libros de la *Iliada*, y escribió sobre diferentes materias, ya de moral, ya de crítica, ya de asuntos académicos. » — Tomó el velo en el monasterio de Fontevrault, de la órden de San Benito, y en 1670 fue nombrada abadesa general de aquella congregacion. Murió en 1704, despues de haber dado á sus compañeras de claustro el ejemplo de todas las virtudes cristianas. — Esta ilustrada francesa tradujo con Racine el *Banquete de Platón*, y especialmente el *Discurso de Alcibiades*. El abate Anselmo publicó la *Oracion fúnebre de Mad. de Rochechouart*, París, 1705, en 4.º

ROCHECHOUART (Francis-

(1) Canto fúnebre.

ca Atenais de). =*Véase* MONTESPAN.

ROCHEFORT. =*Véase* LUCIANA.

ROCHEFOUCAULD (Silvia Pico de la Mirandola, condesa de LA), hermana de la condesa de Randan, cuyo artículo acaban de ver nuestros lectores. Casó con Francisco, príncipe de Marsillac, nombrado despues conde de la Rochefoucauld, célebre por sus *Máximas*, y por sus relaciones con la duquesa de Longueville. Silvia se distinguió por su piedad, por su dulzura, por su modestia y por sus grandes talentos: murió jóven al dar á luz á su hijo Francisco, que heredó el condado. Su esposo sintió extraordinariamente su pérdida; y como habia sido una protectora eficaz é inteligente de los literatos, fue muy celebrada en sus escritos. Joaquin du Bellay compuso su epitafio.

ROCHEFOUCAULD-BAYERS (Maria Carlota de la) de de la familia de los condes, aunque de diferente rama: nació en 1732. Era hermana de Francisco José y de Pedro Luis, obispos de Beauvais y de Saintes, que fueron presos despues del 10 de Agosto de 1792, y asesinados cuando las horribles matanzas de Setiembre (1). Maria Carlota se consagró tambien desde muy jóven á la vida religiosa: tomó el velo en la Abadía del *Paracleto*, donde fue nombrada abadesa, y la misma á cuyas instancias compuso la academia el epitafio de Heloisa, que hemos visto en su artículo. En 1778 salió del Paracleto para ejercer el cargo de superiora en el monasterio de Nuestra Señora de Soissons: tambien estuvo presa durante el régimen del terror, y murió en Soissons en 1806, puede decirse que en la indigencia, despues de haber dado el ejemplo de las virtudes cristianas, y especialmente de una resignacion admirable.

ROCHE-GUILHEM. =*Véase* LA-ROCHE-GUILHEM.

ROCHES (Magdalena y Catalina), escritoras francesas. =*Véase* DESROCHES.

RODET (Maria Teresa). =*Véase* GEOFFRIN.

RODOGUNA. =*Véase* RHODOGUNA.

ROHAN (Ana de), hija de Renato de Rohan y de Catalina de Parthenai, heredera de Subisa y hermana del famoso duque Enrique de Rohan, jefe de los calvinistas en tiempo de Luis XIII: nació por los años 1584 ó 1585; y no mostró menos valor que los demas individuos de su familia en la defensa de la reforma. Cuando

(1) En los dias 2, 3, 4 y 5 de setiembre de 1792, como unos 300 asesinos, pertenecientes á la hez del pueblo de París y de las provincias, invadieron las prisiones, y degollaron á todos los que en ellas estaban detenidos como sospechosos de oponerse á la revolucion: el número de las víctimas, entre las cuales se contó la princesa de Lamballe, pasó de *ocho mil*. Los Obispos, citados en este artículo, estaban presos en los Carmelitas.

su madre se encerró en la Rochela, Ana la acompañó y sufrió con una firmeza estoica todas las calamidades del sitio, entre otras la de verse reducida durante tres meses á mantenerse con carne de caballo y cuatro onzas de pan que la pasaban diariamente. Rehusó, como Catalina, ser comprendida en la capitulacion, y la condujeron al castillo de Niort como prisionera de guerra. Cuando la pusieron en libertad, fijó su residencia en París, donde murió el 20 de setiembre de 1646 á los 62 años de edad. — Ana de Rohan era muy instruida: conocia perfectamente la lengua hebrea, y el poema que compuso á la muerte de Enrique IV prueba suficientemente que, para su tiempo, fue una poetisa distinguida.

ROHAN (Maria Leonor de), señora francesa, que se distinguió en el siglo XVII por su piedad é instruccion. Era hija de Hércules de Rohan-Guemené, duque de Montbazon, y nació en 1628: en 1646 tomó el velo en el convento de religiosas benedictinas de Montargis: despues fue abadesa en los de la Trinidad de Caen y de Malnoue, en las inmediaciones de París: por último murió en el de S. José de aquella capital, en 1681 á los 53 años de edad. En todas partes se hizo admirar por sus virtudes y extensos conocimientos: dejó algunas obras de piedad, entre las cuales se tiene por la mas notable: *La Moral del Sabio*, en 12.º, que es una paráfrasis de los *Proverbios*, del *Eclesiastes*, etc.

ROHAN. — *Vease* GARNACHE y PARTHENAI.

ROLAND (Maria Juana Philipon de), señora francesa, célebre por sus talentos y por la fortaleza de ánimo con que fue víctima de la revolucion, en la cual figuró de una manera importante. Era hija de Graciano Philipon, grabador distinguido, y nació en París el año 1754. Desde la edad mas tierna dió á conocer la rara inteligencia y la energía de carácter que tanto habian de distinguirla: era viva y al mismo tiempo reflexiva; y jamás obedecia las órdenes que la daban, como antes no se instruyese del motivo. Su madre que la observaba atentamente, supo dirigirla hablando á su razon y á sus bellos sentimientos. Las felices disposiciones que manifestaba inspiraron á Mr. y Mad. Philipon el deseo de darla una educacion esmerada: de muy pocos años aprendió la lengua latina, y poniéndola bajo la direccion de diferentes maestros, se aplicó con ardor infatigable al estudio é hizo rápidos progresos. Por una combinacion que podemos llamar extraña, se complacia en leer y meditar sobre la Santa Biblia, las vidas de los santos, y las de los hombres ilustres de Plutarco, que de edad de 9 años analizaba ya; y mientras por una parte se hacia devota, germinaban por otra en su ánimo las ideas republicanas de que mas adelante debia hacer ostentacion. Cuando llegó á los 11 años de edad quiso prepararse convenientemente para hacer su primera

comunion, y suplicó á sus padres que la permitiesen retirarse á un convento. En efecto; dominada por una especie de misticismo entró en la congregacion de señoras del Arrabal de San Marcelo, y se condujo de manera que adquirió el cariño de sus compañeras, y la estimacion de las superioras; allí fue donde con motivo de la correspondencia epistolar que seguia con cierta amiga, cobró, aficion á escribir. Adelantó extraordinariamente en sus estudios, sobresaliendo con particularidad en la pintura, la música y la historia. Salió de la congregacion, y fue á terminar su educacion á la casa de su abuela; estudió la física y las matemáticas; se dedicó á leer las mejores obras de los grandes filósofos y tenia cuidado de extractar todo cuanto leia; método que la proporcionó un inmenso caudal de conocimientos. Mientras tanto, Graciano Philipon, con el deseo de aumentar su fortuna, entró en ciertas especulaciones mercantiles que le hicieron experimentar considerables pérdidas: su esposa murió de sentimiento; y Maria Juana, que ya habia llegado á los 21 años de edad, volvió á la casa paterna y se encargó de las ocupaciones domésticas, sin olvidar por eso sus estudios favoritos. A pesar de sus consejos, Mr. Philipon abandonó el grabado y continuó en sus atrevidas especulaciones, concluyendo por arruinarse enteramente al muy poco tiempo: Maria Juana se consolaba de estos desastres con la lectura de los filósofos y la práctica de obras piadosas. Una de sus amigas establecida en Amiens la habia hablado frecuentemente y con elogio de Mr. Roland de la Platiere; y cuando este fue á París en 1775 la visitó viniendo á unirse por una amistad muy sincera, cimentada en los talentos y aficion á la literatura que entrambos cultivaban. Despues de 5 años de amistad Mr. Roland la dedicó sus *Cartas sobre la Italia*; y aunque habia nacido 24 años antes que ella, la declaró su amor y la ofreció su mano. Era entonces Juan Roland inspector de las manufacturas; y Maria Juana rechazó modestamente sus proposiciones, porque solo contaba, como dote, con una renta de 500 francos; pero Mr. Philipon, á quien no tenia cuenta separarse de su hija, se portó con tanta grosería y dureza con el inspector, que su hija se retiró á la congregacion donde se habia educado, atenida únicamente á su corta renta. Insistió Roland con tanta perseverancia en la pretension de su mano, que al fin Maria Juana se casó con él y le siguió á Amiens. Allí estudió la botánica é hizo un herbario de las plantas de la Picardía: adquirió ademas otros conocimientos útiles, y ayudaba á su esposo en la redaccion de sus *Tratados* sobre las artes mecánicas: servíale tambien de amanuense y corregia las pruebas de sus obras con esmero é inteligencia. En los cuatro años que pasaron en Amiens, Mad. Roland dió á luz una hija; y para cumplir los nuevos deberes de la ma-

ternidad, dícese que soportó con firmeza grandes sufrimientos. En 1784, despues de haber hecho un viaje á la Inglaterra, se estableció en una posesion de su esposo, en las inmediaciones de Leon; y se dedicó al estudio de la economía rural y al alivio de los pobres. Tres años despues visitó la Suiza: este viaje y el de Inglaterra la aficionaron á la política, y analizando las instituciones de aquellos dos pueblos, y comparando el espíritu y estado de sus habitantes con los de sus compatriotas, se apasionó mas y mas de los principios liberales, concluyendo por persuadirse á que el gobierno republicano era el bello ideal á que podia llegar la humana inteligencia. Abrazó, pues, como su marido, y con exaltacion, las doctrinas revolucionarias: entrambos redactaron un periódico intitulado *Correo de Leon*; y entre otros muchos artículos notables que escribió Maria Juana, fue uno el que contenia la descripcion de la alianza leonesa del 30 de mayo de 1790, que produjo la venta de mas de 60000 ejemplares de aquel número. Poco tiempo despues Juan Roland fue enviado á París por la municipalidad de Leon, de la cual era individuo, para solicitar de la asamblea constituyente un socorro cuantioso é indispensable al pago de las deudas de aquella ciudad. Mad. Roland acompañó á su esposo; salvó los restos de la fortuna de su padre y le aseguró una pension. Las sesiones de la asamblea habian comenzado poco antes, y establecida en la capital, su casa vino á ser el punto de reunion de los miembros mas distinguidos del partido que se oponia á la corte. Se hizo muy amiga especialmente de Brissot y de los diputados de la Gironda; y Mad. Roland era el alma de sus deliberaciones. Asi es que su esposo fue nombrado ministro en Marzo de 1792, á despecho de la corte, que no desconocia sus principios republicanos. Es constante que Maria Juana, si no dirigia el ministerio desempeñado por Mr. Roland, por lo menos influia poderosamente en todos sus actos: sin embargo, los escritores modernos de Francia no estan acordes en cuanto á los talentos é influencia política de Mr. y Mad. Roland. Los partidarios de la Gironda ensalzan hasta las nubes á uno y otra: los de la montaña, al contrario: hé aquí lo que, juzgando al primero de estos dos partidos tan famoso como desgraciado, dice Mr. Le-Bas: « A los dos hombres que acabamos de citar (Brissot y Dumouriez) se opondrá sin duda ciertos nombres mas honrosos; entre otros el de Roland, ó mas bien el de Mad. Roland, que pasaba por la ninfa Egeria de la Gironda. Pero tan poética, tan noble, tan interesante como era esta jóven y hermosa mujer, todo prueba actualmente que se ha exagerado mucho su influencia política. Mad. Roland dominaba á los girondinos por su amabilidad, por sus gracias, por la pureza de sus sentimientos un tanto romanticos, mucho mas que por la profundidad de sus ideas ó

por un sistema de doctrinas solidamente establecidas; y esto es precisamente lo que la daba mas atractivo. Venian á agruparse en su derredor todos aquellos girondinos jóvenes, elegantes, ingeniosamente charlatanes, que nada tenian de comun sino el nombre; siempre unidos para atacar á los de la montaña, mas divididos siempre despúes del triunfo; todos llenos de admiracion por Mad. de Roland, pero procurando casi todos utilizar el ascendiente que ejercia en el ánimo de su esposo. Sin la mediania bien conocida de este último, es muy probable que Mad. Roland hubiese encontrado mas dificultades para desempeñar un papel político al lado de los girondinos. La señora amable, ocioso es decirlo, hubiera sido buscada siempre por ella misma; mas habria sido unicamente la brillante reina del salon, rodeada de una corte de admiradores. ¿Por qué no sucedió así? La Francia republicana no habria lamentado la pérdida de una señora jóven, que reunia algunas de las cualidades antiguas á la gracia francesa y á la sensibilidad cristiana. ¿Por qué? porque la nulidad de Roland despertaba las ambiciones de la Gironda; porque pareceria que debia ejercer un gran poder aquel que llegase á apoderarse de la confianza de Mad. Roland. Por su esposa, habia seguridad de gobernar á Roland; por Roland la esperanza de gobernar la Francia, ó al menos de disponer de un ministerio importante, á pesar de que la ley no consintiera que un diputado fuese ministro. Para mejor ocultar estas intenciones, los girondinos, por otra parte tan envidiosos de toda superioridad verdadera, exaltaban el mérito de Roland. Se asociaban á las virtudes y hasta al ingenio de su mujer; le nombraban el *Augusto esposo*, el virtuoso ministro, el patriarca; algunas vezes le llamaban el grande hombre, seguros de antemano de que se guardaria bien de cogerles la palabra.—¿Eran mas sinceros con respecto á madama Roland? Cuando alababan en ella á la mujer amable, jóven, hermosa, en fin á la reina del salon, sí; pero no cuando se esforzaban en hacerla creer que poseia todos los secretos de la ciencia del gobierno y que habia nacido para dirigir las riendas del Estado. Cada cual la dejaba persuadirse á que era la inspiradora, la sacerdotisa de la república, porque cada cual tenia la esperanza de ser el Numa de la nueva Egeria. Un solo hombre obraba tal vez con toda buena fé, y este hombre era.... el mismo Roland, el mas interesado de todos en no equivocarse. Realmente, muy lejos de dirigir á los girondinos, Mad. Roland se dejaba guiar por algunos de ellos. Y desgraciadamente no habia sido perspicaz en la eleccion: no eran Vergniaud, ni Condorcet, ni Ducos los que habia adoptado para confidentes y consejeros; eran los menos dignos, Barbaroux, Dumouriez, Brissot; era especialmente Brissot, como se evidencia por la lectura de las *Memorias* que nos ha dejado.»—Desde luego es necesario tener presente que Mr. Le-Bas, no sola-

mente en las palabras que acabamos de copiar, sino en todos los escritos que del mismo conocemos; y en algo atañen á la revolucion, se inclina siempre mas bien á los de la montaña que á los girondinos; sin duda por la amistad de alguno de sus parientes con el famoso Robespierre: no despreciamos por eso su juicio acerca de los diputados de la Gironda, ni creemos que fuese enteramente desinteresada la adhesion que mostraban á Mad. Roland; pero tampoco tenemos motivos para creer en la nulidad del ministro ni en la torpeza de su esposa, tales como nos las pinta el autor francés. Verdad es que entrambos cometieron algunas imprudencias; pero fue sin duda porque llegaron á persuadirse de que todos tenian la misma pureza de intencion que ellos, porque, en una palabra, eran republicanos mas sinceros que los que les censuran, que los que causaron su muerte. Como quiera que sea, el 12 de junio de 1792, Mr. Roland fue exonerado del cargo de ministro; pero la asamblea legislativa se lo confió de nuevo. Su esposa continuaba ejerciendo la acostumbrada influencia en todos sus actos; y cuando se trata de un hombre tan severo en sus costumbres, tan probo y tan instruido como Mr. Roland, semejante confianza, por mas que digan, habla mucho en favor de María Juana. En la época á que nos referimos, sus ideas religiosas debian haber cedido mucho á las republicanas: así se deja conocer por la siguiente famosa carta que escribió al Santo Padre en nombre del consejo ejecutivo, reclamando la libertad de varios artistas que habian sido presos en Roma, y cuyo éxito fue satisfactorio: — «*El consejo ejecutivo »provisional de la república france»sa, al príncipe obispo de Roma.* = »Algunos franceses libres, algunos »artistas, cuya residencia en Ro»ma sostiene y fomenta el buen »gusto y los talentos con que se »honra, sufren por órden vues»tra una persecucion injusta. Se»parados de sus tareas de una ma»nera arbitraria, encerrados en una »rigurosa prision, indicados al pú»blico y tratados como culpables, »sin que ningun tribunal haya »anunciado su crímen; ó mas bien, »cuando no han cometido otro que »haber dejado conocer su respeto »por los derechos de la humanidad, »su amor á la patria que les reco»noce; están designados como víc»timas que deben inmolar bien »pronto el despotismo y la supers»ticion unidos. El ministro de ne»gocios extranjeros de la república »ha pedido ya la soltura de estos »franceses detenidos arbitraria»mente en Roma: su consejo eje»cutivo los reclama hoy en nombre »de la justicia á la cual no han »ofendido, en nombre de las artes »que vos teneis interés en acoger y »patrocinar, en nombre de la ra»zon que se indigna de tan extraña »persecucion, en nombre de una »nacion libre, altiva y generosa, »que desdeña las conquistas, es »cierto; pero que quiere hacer res»petar sus derechos, que está dis»puesta á vengarse de cuantos se

»atrevan á desconocerlos, y que no »los ha conquistado de los sacer»dotes y los reyes para permitir »que nadie en el mundo les ul»traje. Pontífice de la iglesia ro»mana, príncipe todavía de un es»tado próximo á emanciparse, no »podeis conservar el estado ni la »iglesia sino por la profesion de»sinteresada de los principios evan»gélicos que respiran la mas tier»na humanidad, la igualdad mas »perfecta, y con los cuales no han »sabido escudarse los sucesores de »Cristo sino para aumentar una »dominacion que en el dia ha ca»ducado. Pasaron los siglos de la »ignorancia; los hombres no pue»den ya mostrarse sumisos mas que »por la conviccion, dejarse condu»cir mas que por la verdad, ni ser »adictos mas que por su propia fe»licidad. El arte de la política y el »secreto del gobierno se han redu»cido al reconocimiento de sus de»rechos y al cuidado de facilitar su »ejercicio para el mayor bien de »todos con el menor perjuicio po»sible para cada uno. Tales son en »el dia las máximas de la repúbli»ca francesa, demasiado discreta »para tener nada que ocultar ni »aun en diplomacia, demasiado »poderosa para tener necesidad de »amenazar; pero tambien bastan»te altiva para no disimular un ul»traje, y dispuesta á castigarle si »ciertas reclamaciones pacíficas no »obtienen el resultado convenien»te.» — A pesar de estas ideas que podriamos llamar netamente republicanas, Mad. Roland, lo mismo que su esposo, desconocieron sin duda lo que es una revolucion cuando se desborda, y cómo los furiosos revolucionarios traspasan todos los límites de la razon y de la justicia, cómo rompen todos los vínculos sociales por mas puras, rectas y santas que sean las intenciones de los que la producen ó llegan á soñar que la pueden dirigir. Las terribles escenas que ocurrieron durante el segundo ministerio de Mr. Roland, y especialmente los horrorosos asesinatos de setiembre, hicieron conocer á entrambos consortes toda la trascendencia de sus errores políticos. Sin embargo, en tan difíciles circunstancias, y cuando habia que discutir y ordenar en medio de puñales, y al ruido de los alaridos con que en todas partes se pedia sangre á torrentes, fue cuando María Juana de Roland dió pruebas mas evidentes de la energía de su carácter, de la grandeza y serenidad de su ánimo. Su esposo siguió su ejemplo y se consagró enteramente á la defensa de los derechos de la humanidad y de la justicia: aunque amenazado de muerte, hizo desesperados esfuerzos (desgraciadamente infructuosos) para evitar los asesinatos de setiembre; denunció y persiguió á sus autores, y reclamó sin cesar la destitucion del infame ayuntamiento de París que habia dirigido á los malvados, y cuyos individuos se habian repartido los despojos de las víctimas. Entre su propia ruina y la complicidad que le proponian, su conciencia no vaciló un momento; y si bien no amaba á Luis XVI, se pronunció altamen-

te contra su muerte, considerándola, primero injusta, y despues impolítica. Mientras tanto, los asesinos, protegidos, no solo por el ayuntamiento, sino por los diputados de París (culpables sin duda de la mayor parte de los crímenes que ensangrentaron la revolucion francesa), seguian impunes y, claro es, no conocian ya límites á su audacia. El 7 de diciembre, con motivo de una denuncia hecha por Aquiles Viard, en la cual se hallaba complicada Mad. Roland, se presentó esta señora en la barra de la Convencion nacional para dar ciertas aclaraciones; y se explicó con tal libertad y nobleza, con tanta elocuencia y aire de verdad, que confundió á sus mas encarnizados enemigos y los obligó á guardar silencio: «Los honores de la sesion dice un escritor francés, fueron para la esposa de Roland.» No obstante, aquel silencio fue de corta duracion: los desorganizadores de la república, avergonzados por la derrota, redoblaron bien pronto su osadía: las denuncias, los folletos, los insultos y calumnias se multiplicaron de tal modo contra el ministro y su mujer, que hallándose en la imposibilidad de hacer el menor bien, viendo que hasta el sacrificio de sus vidas era completamente inútil á la patria, Roland presentó su dimision, y abandonó un cargo del cual no habian sido poderosos á separarle las amenazas ni los furores de la anarquía. Pero no pudiendo conseguir que se liquidasen sus cuentas, ni por consiguiente que le permitiesen salir de París, sus enemigos, que conspiraban ya abiertamente para arruinarle, obtuvieron de la comision revolucionaria un decreto de prision contra él: rehusó obedecerle y se ocultó; y fue envuelto en las proscripciones de 31 de mayo. Entonces logró fugarse de la capital, y se retiró á Roan, á la casa de unos amigos que le sustrajeron á las pesquisas de los sanguinarios demagogos. Mad. Roland, satisfecha por haber asegurado los dias de su esposo, á quien amaba entrañablemente, se presentó por segunda vez en la barra de la Convencion. No pudo hacerse oir; y aunque contaba con algunos protectores, fue presa pocos dias despues por órden del Consejo general revolucionario y conducida á la Abadía. El dia 24 de junio un agente de policía fue á notificarla que quedaba en libertad; pero esta determinacion no era mas que la tregua de algunos momentos, una perfidia atroz. Apenas entró en su casa, la prendieron de nuevo, arrancándola de los brazos de su hija para conducirla á la prision de Santa Pelagia. Escribió á la Convencion: pero su carta no fue leida; comprendió desde luego la suerte que la estaba reservada; mas todavía conservaba la esperanza de ver triunfar la causa por la cual se sacrificaba. Este sentimiento se desvaneció bien pronto con la desgracia de sus amigos; y cuando fueron acusados los 21 diputados de la Gironda, Maria Juana presagió su muerte y las desgracias de la Francia, y esclamó oprimida de dolor: *«¡Mi patria está perdida!»* ¡Qué

leccion tan elocuente para los que por conviccion, por fanatismo ó por ambicion desean y promueven con demasiada imprudencia la agitacion de los ánimos en un estado! — Sin embargo, el valor de Mad. Roland no quedó abatido por largo tiempo. Distraíase del tedio de la prision con la lectura y con la música: consolaba á sus compañeros de infortunio y los exhortaba á soportar con entereza su desgracia. No pudiendo contar con la justicia de sus contemporáneos, invocó la de la posteridad, y escribió en el encierro sus célebres *Memorias*, si bien con la precipitacion que era indispensable para la que, no sin fundamento, estaba cierta de la proximidad de su muerte. En este intervalo, Carlota Corday dió muerte á Marat; y Mad. Roland, al recibir esta noticia, dijo: «*Ha elegido mal el momento y la víctima.*» — Citada como testigo en el proceso instruido contra sus amigos los 21 diputados de la Gironda, asistió únicamente á la lectura del acta de acusacion, pero no la permitieron que hablase durante el juicio. El tribunal temió los últimos acentos de aquella voz elocuente que, bajo el hacha de los verdugos se preparaba á defender á los acusados, y todavía podia hacer temblar á los asesinos. Penetraron su designio y no consintieron en el probable triunfo de los diputados y de su admirable defensora. Al fin, el 31 de octubre de 1793, la sacaron de santa Pelagia para trasladarla á la Conserjería; y allí supo que sus infortunados amigos habian dejado de existir hacia unas cuantas horas. Arrojada en un calabozo infecto, enferma y sin mas recurso que una miserable cama (sin ropa de abrigo) debida á la compasion de otro preso, sufrió el primer interrogatorio al dia siguiente, 1.º de noviembre, por un juez llamado David, acompañado del acusador público Fouquier-Tainville ó mas bien por este último, porque él solo la dirigia las preguntas con dureza, con imprudencia, y faltando á todas las consideraciones debidas á la desgracia y al bello sexo. Mad. Roland indignada, vertia unas veces lágrimas, y otras abrumaba con el vigor de sus respuestas al acusador. Despues de este primer acto, que por irrision sin duda llamaban judicial, Maria Juana supo que Robespierre habia acusado á su esposo, y le escribió; pero Maximiliano no tuvo por conveniente contestarla; se agravó la indisposicion que sufria, sin duda á causa del inmundo lugar en que la habian encerrado, é hizo testamento en favor de su hija, recomendándola que jamás se apartase de sus deberes, y que cultivase la música «como un medio de dulcificar los pesares, y una salvaguardia contra las seducciones de la prosperidad.» — En el segundo interrogatorio fue tratada con mayor dureza y crueldad: enterrumpíanla en sus contestaciones, y el acusador Fouquier quiso obligarla á que declarase dónde se hallaba oculto su esposo. Por de contado, se negó á hacerlo, y

la prodigaron las expresiones mas ultrajantes. «Un acusado, replicó »Mad. Roland, no debe dar cuenta »ta mas que de sus actos, y de »ningun modo de los ajenos. Si du»rante cuatro meses no se hubiese »rehusado á Roland la justicia que »solicitaba, ni él se habria visto »en la precision de ausentarse, ni »yo me vería en la de callar el pun»to de su residencia, suponien»do que me sea conocido. Ignoro »que exista una ley en nombre de »la cual se pueda obligar á nadie »á que haga traicion á sus mas »caros intereses.» La superioridad que con la energía de esta respuesta tomó Mad. Roland sobre Fouquier, fue causa de que el monstruo exclamase lleno de cólera: «Con semejante charlatana, no acabariamos nunca: doy por concluso el interrogatorio.» — «¡Cuánta lástima os tengo! (contes»tó Mad. Roland, con la frente se»rena y una sonrisa desdeñosa, di»rigiéndose á Fouquier-Tainville) »quereis y podeis enviarme al pa»tíbulo, pero no privarme de la »alegría que da una conciencia »tranquila y la conviccion de que »la posteridad ha de vengarnos á »Roland y á mí, cubriendo de in»famia á nuestros perseguidores. »Os deseo, en pago del mal que »me procurais, una tranquilidad »igual á la que yo conservo.» Por fin se abrió el juicio de su causa el dia 8 de noviembre: se la acusaba únicamente de haber conservado relaciones con los conspiradores, y aunque algunos amigos ofrecieron libertarla de la prision, se negó á prestarse á sus deseos, prefiriendo exponerse á todos los peligros, por no recurrir á una fuga indigna de su carácter. «Algunos malvados (leemos en la *Galería histórica de los contemporáneos*), que la eran completamente desconocidos, y á quienes se habia enterado bien de su papel, fueron oidos como testigos, y se limitaron á manifestar en sus deposiciones varias de aquellas irritantes calumnias, sin verosimilitud, y que por eso mismo producian mayor impresion sobre aquella multitud ignorante, estúpida y sanguinaria que generalmente no tenia otro medio de subsistir que el salario que la repartian para que asistiese, por la mañana á las sesiones del tribunal revolucionario, por la tarde á las ejecuciones y por la noche á las tribunas de los jacobinos. Entre los testigos compareció uno llamado Lecokq, hombre apreciable, lleno de valor, agregado ocho meses antes solamente á la servidumbre de Roland, que dió un brillante testimonio de las virtudes de su antigua ama. Su declaracion excitó la furia de Fouquier y del tribunal; inmediatamente le retiraron el uso de la palabra; en seguida fue arrastrado á la Conserjería; y pocos dias despues el suplicio fue el premio de su noble adhesion. — Condenada á muerte sin permitirla que se defendiese, el semblante de Mad. Roland, lejos de ofrecer la menor alteracion, pareció que habia tomado mayor serenidad al aproximarse el momento que, por fin, iba á proporcionarla

un asilo seguro contra la tiranía. Conducida al patíbulo algunas horas despues de haberla sentenciado, tuvo por compañero, en el tránsito desde la Conserjería á la Plaza de la Revolucion, al desgraciado Lamarche, ex-director general de los asignados. Iba este abatido y temblando. «¡Y qué! le decia madama Roland, con palabras irónicas, y el desden en los labios: ¿Me toca á mí inspiraros valor? ¿Olvidais que sois hombre y que seria mas propio de vos animarme? ¿Qué es pues la muerte, ni qué tiene de espantosa? Recobrad vuestro ánimo; no debeis complacer á los que os observan con el espectáculo de vuestra flaqueza.» — En otros momentos le dirigia ciertas chanzas graciosas, á las cuales Lamarche no podia menos de responder sonriéndose. Cuanto llegaron al pie del suplicio, Mad. Roland dijo al ejecutor: «Haced subir primero al señor: yo me creo con mas fuerza para soportar este espectáculo;» y como el verdugo pareciese dudar, «*os lo ruego*, añadió; *no os negareis á conceder á una mujer su última súplica.*» Fue cumplido su deseo: subió al patíbulo á su vez, dirigió la vista hácia la estatua colosal de la libertad, colocada sobre el pedestal de la de Luis XV, y mientras la ataban á la tabla fatal, exclamó con voz fuerte: «*¡O libertad! ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!......*» Apenas hubo concluido esta exclamacion recibió el golpe mortal: contaba 39 años de edad. Momentos antes de conducirla al suplicio habia predicho que su esposo terminaria su existencia en cuanto tuviese noticia de su muerte; y no se equivocó en la prediccion. Tan pronto como Mr. Roland supo que los verdugos habian sacrificado á su heróica esposa, resolvió no sobrevivirla: su primer proyecto fue presentarse de improviso en el salon de la Convencion; decir á sus individuos las terribles verdades que queria revelar por la última vez, y pedir en seguida que le condujesen á la guillotina. Pero reflexionando que la muerte jurídica llevaba en pos de sí la confiscacion de sus bienes, y y que privaba de ellos á su querida hija, optó por el suicidio. A las seis de la noche del 16 de noviembre salió de su asilo: se dirigió por el camino de París hasta Bourg-Baudouin; entró en una avenida que conducia á la casa de Le-Normand, se asió á un arbol, y se atravesó el pecho con un estoque que llevaba oculto en el baston. Asi pereció aquel virtuoso ministro, aquel hombre de bien, que sin embargo no tuvo bastante fortaleza, bastante resignacion cristiana para soportar sus desgracias. — Mad. Roland, sin ser absolutamente bella, tenia un semblante dulce y cándido, formas elegantes y dos ojos grandes negros, llenos de expresion y de fuego, que no permitian reparar en las pequeñas imperfecciones de su fisonomía. Su voz era flexible y sonora, su conversacion atractiva: sus talentos y la variedad de sus conocimientos hacian que se la admirase generalmente. Su carácter era, es verdad, un tanto domi-

nante: la lectura de las obras de Plutarco y Tácito exaltaron su imaginacion, y sacrificó su dicha por aumentar su celebridad; pero nadie, ni aun sus enemigos mas furiosos, han podido menos de confesar que Maria Juana de Roland no conocia superior en cuanto á la pureza de costumbres y la reunion de todas las virtudes domésticas. Las producciones de esta desgraciada señora fueron reunidas y publicadas por Mr. Champagneux el año 1800: consisten en varios *Opúsculos* que tratan de la *Melancolía*; del *Alma*; de la *Moral*; de la *Vejez*; de la *Amistad*; del *Amor*; del *Retiro*, y de *Sócrates*. — Un *Viaje á Inglaterra y á la Suiza*. — Y *Memorias* acerca de su vida privada, de su prision y del ministerio de su esposo: estas *Memorias* fueron publicadas la primera vez por Bosc, amigo de la autora, bajo el título *Apelacion á la posteridad imparcial*, París, 1795, en 8.º El estilo de madama Roland es en ocasiones algo incorrecto; en otras admirablemente enérgico; pero siempre agradable: cuando la autora pinta las pasiones ó los acontecimientos de que fue testigo, se la ve poseida de entusiasmo, y elevada á la altura de los buenos historiadores: entonces el estilo es enérgico, vigoroso. Los retratos que hace de los personajes que conocia mas particularmente, son breves y de un colorido muy vivo: con frecuencia pintaba un carácter con un rasgo, con un período, con una sola frase. Se dice que sus *Memorias* son un documento precioso para la historia de aquella triste época de la revolucion de Francia. — En 1835 se ha publicado su correspondencia con Bancal des Issarts, y en 1840 la que sostuvo antes de casarse, con sus amigas las señoritas de Canute.

ROLDAN (Doña Luisa), célebre escultora española, hija y discípula del famoso Pedro Roldan, el último de los buenos escultores de Sevilla: nació en esta ciudad en el año 1656. Siendo esta artista citada con elogio hasta por los extranjeros, nada podemos hacer mejor que trasladar aquí lo que acerca de la misma dice Cean Bermudez en su *Diccionario de los profesores de las bellas artes*: «Su madre Doña Teresa de Mena y Villavicencio la dió una educacion muy cristiana y conforme al lustre de su casa: y el padre, que observaba su inclinacion á la escultura, la enseñó á dibujar y modelar, hasta que con su aplicacion llegó á poseer este arte con acierto é inteligencia. Habiendo fallecido la madre tomó el gobierno de la casa y del obrador del padre, distribuyendo las obras á los oficiales, y haciendo el ajuste de ellas. Es muy digno de saberse lo que sucedió con una estátua de S. Fernando, algo mayor que el tamaño del natural, que Pedro Roldan habia trabajado para el cabildo de aquella catedral, la misma que se coloca en el altar mayor el dia de la festividad del santo. Habiéndola presentado concluida á los capitulares encargados de la obra, no la quisieron recibir

porque no les agradaba; y como hubiese vuelto á su casa muy cabizbajo, pues jamás le habia sucedido igual desaire, la hija que supo el motivo, mandó traer la estatua á su casa y aserrarla por las ingles, con lo que dió un poco de movimiento al cuerpo, y habiendo hecho lo mismo con la cabeza, quedó tan airosa la figura, que los canónigos la recibieron muy contentos creyendo que era otra distinta. Esto prueba el talento y viveza de esta escultora, y cuán bien entendia las reglas y la gracia, que de ellas procede, en el arte.»—«Ayudaba á su padre en las obras de mayor importancia, quien consultaba con ella sus trazas y modelos: se distinguió en las figuras pequeñas en barro, cuya ejecucion era mas conforme á la delicadeza de su sexo; y son muy apreciables las imágenes de la Vírgen, los niños Jesus y los pastores de su mano para nacimientos, por la modestia que daba á las primeras, por la gracia á los segundos, y por la propiedad á los terceros.»—«Habiendo contraido matrimonio con D. Luis de los Arcos, vino á Madrid, llamada por D. Cristóbal Untañon, ayuda de cámara de Carlos II, muy aficionado á las bellas artes y protector de los artistas. La presentó al rey con algunas obras de su mano, que merecieron su aprobacion y la de los inteligentes. Se le encargó una estatua de S. Miguel del tamaño del natural para el monasterio del Escorial, la que acabada fue la admiracion de la corte, con grandes elogios de los profesores; y D. Isidoro de Burgos Mantilla y Bárcena compuso un romance en alabanza de la estatua y de su autora, que anda impreso y comienza:

> Fatigas de los cinceles
> Diestramente á un leño infunden,
> Que al ser humano compite
> Con sacras similitudes.

El rey la nombró su escultora de cámara el dia 21 de junio de 1695 con el sueldo de 100 ducados al año, que habia de comenzar á ganar desde el 20 de diciembre de 92 en que habia llegado de Sevilla. Y habiendo fallecido el rey en 1700, quedó en su poder otra estatua de Jesus Nazareno, tambien del tamaño del natural, que S. M. le habia encargado para el convento de S. Diego de Alcalá de Henares. Las novedades ocurridas entonces en Palacio hicieron olvidar esta obra, y habiendo sido pretendida por varios sugetos y comunidades, fue á parar á un monasterio de monjas de la villa de Sisante, en la Mancha, en cuya iglesia se venera con gran culto y devocion de los pueblos inmediatos.»—«Falleció Doña Luisa en Madrid el año de 1704, cuya muerte no fue menos sentida en esta corte que en su patria, por el aprecio que se hacia en ambas partes de su persona y de sus obras. Las públicas que conocemos son las siguientes: SEVILLA, *Sto. Tomas*. Un gracioso niño en la iglesia. = Idem, *Monte-Sion*. El Angel y las medallas del paso

de la oracion del huerto. — Idem, S. *Bernardo, parroquia*. Las estatuitas de la Fé, S. Miguel, San Agustin y Sto. Tomás, en el tabernáculo. — Idem, *S. Agustin*. Un niño Jesus que está en el altar del juicio universal. — CADIZ, *casa de expósitos*. El grupo de la Magdalena sostenida por un angel. — ESCORIAL, *real monasterio*. La citada estatua de S. Miguel en la sacristía del coro. — MADRID, *Palacio*. En el guardajoyas un grupo de barro que representa á Santa Ana dando leccion á la Virgen niña y ángeles que la acompañan. — Idem, *Recoletos*. En el camarin de la Virgen una cabeza de S. Felipe Neri, del tamaño del natural, y una Nuestra Señora del Cármen, pequeña, entregando el escapulario á S. Simon Stock. — PAULAR, *Cartuja*. Dos nacimientos del Señor con figuras pequeñas y graciosas, colocados en el Sagrario en las capillitas de la Concepcion y de S. Nicolás. — SISANTE, *Monjas franciscas descalzas*. El Jesus Nazareno ya dicho.»—Segun la precedente relacion del Sr. Cean Bermudez, es muy de temer que una buena parte de las obras indicadas, haya padecido extravío ó detrimento con motivo de las guerras últimas, de la supresion de conventos y venta de las iglesias.

ROMERO (Josefa Fausta Martina), aventurera española. — *Véase* RAMOS.

ROMIEU (Maria de), escritora francesa del siglo XVI: era originaria del Vivarés (antiguo distrito, comprendida actualmente en el departamento del Ardeche), y se distinguió por sus talentos literarios. Dícese que compuso muchas obras; pero que solo se conservan dos: *Instrucciones para las damas jóvenes*, y un *Discurso* cuyo objeto es probar la excelencia de las mujeres comparadas con los hombres.

ROPER (Maria y segun otros Margarita), inglesa, hija de Margarita y nieta de Tomás Moro, el célebre canciller de Inglaterra. Se saben pocas particularidades de su vida; pero sí que fue muy instruida como su madre, que poseia el griego y el latin, y que tradujo de esta última lengua á la inglesa la obra de su abuelo intitulada: *Exposicion de la pasion de nuestro Salvador*; y del griego al latin la *Historia eclesiástica* de Eusebio. Algunos escritores dicen que tambien tradujo al inglés esta última obra.

ROQUE-MONTROUSSE (Madama de), sábia francesa del siglo XVI. Poseia la lengua latina, y era consumada en la filosofía, en la geometría y en las bellas letras. Tradujo en verso francés muchas *Odas de Horacio*; y en la *Pandora* de Mr. de Vertron se encuentran varias de sus composiciones poéticas.

ROSA DE VITERBO (santa), asi llamada por el nombre de la ciudad donde nació hácia el año 1232. Apenas habia cumplido los siete de edad, y ya dió pruebas de santidad, eligiendo el aposento mas retirado de su casa para ejer-

citarse en la oracion y en la penitencia. Tomó el hábito de la Orden Tercera de S. Francisco, y no obstante su corta edad, hizo frente á los enemigos de la Iglesia, protejidos por el emperador Federico Barbaroja: disputaba con ellos públicamente y los convencia, razon por la cual fue desterrada de su patria, y se retiró con sus padres á Salerno. Cuando murió el emperador, santa Rosa regresó á Viterbo, donde continuó en sus ejercicios de piedad, hasta el dia 6 de marzo de 1252 en que ocurrió su fallecimiento. La ciudad de Viterbo conserva un gran respeto á la memoria de esta santa, cuya fiesta celebra la Iglesia el dia 4 de setiembre.

ROSA DE LIMA (santa), nació en la ciudad de Lima (América) en 1586. Pertenecia á una familia originaria de la península, y en la pila recibió el nombre de *Isabel*, si bien despues se le mudaron en el de *Rosa*, á causa de su hermoso color. Desde la edad mas tierna manifestó su piedad y su inclinacion al retiro y la penitencia: ayunaba tres dias de cada semana, y en los restantes se alimentaba únicamente con yerbas y raices cocidas sin sal. Lejos de halagarla con las alabanzas que prodigaban á su hermosura, se veia tan mortificada con aquellos elogios que, para evitarlos, determinó desfigurarse frotándose el rostro con pimienta hasta corroer el cutis. Las desgracias que ocurrieron, á su familia ocasionaron la ruina de su casa: entonces se vió á Rosa pasar con la mas loable resignacion desde la opulencia á la situacion mas precaria. Entró á servir en la casa del tesorero Gonzalo, y en sus ocupaciones y tareas halló los recursos necesarios para mantenerse y atender á la subsistencia de sus padres. Su pobre y miserable estado no fue un obstáculo para que solicitasen su mano muchos sugetos acaudalados: sin embargo, desechó todas las proposiciones que á este respecto se la hicieron; y decidida á consagrarse á Dios, tomó en 1606 el velo en un monasterio de religiosas dominicas, donde por espacio de once años se entregó á la contemplacion y á las mas duras austeridades. Padeció una larga y dolorosa enfermedad, y encontró en sus dolencias nuevas ocasiones para hacer brillar sus virtudes y paciencia. Falleció el 24 de agosto de 1617, á los 31 años de edad. Se celebraron sus exequias en Lima con la mayor pompa, asistiendo á ellas todas las autoridades y los principales habitantes de la ciudad. Fue canonizada por el papa Clemente X en 1671, y la iglesia honra su memoria en los dias 26 y 30 de agosto. El padre Hansen, religioso dominico, escribió la *Vida* de esta santa, que fue publicada en 1668, un tomo en 8.º; y el P. Pablo Oliva pronunció su *Panegírico* el dia de la canonizacion ante el papa y el sacro colegio.

ROSALBA. — *Véase* CARRIERA.

ROSALIA (santa), virgen de

Palermo: parece que floreció en el siglo XII. Era hija de Sinebaldo, pariente de Carlo Magno; y disgustada de la vida cómoda y de las distinciones de que era objeto en el palacio de Rogerio, rey de Sicilia, donde se crió, huyó á los montes, se retiró á una oculta gruta, y vivió en ella algunos años. Despues se trasladó á otra soledad mas incómoda en el monte llamado *Peregrino*; y allí se ejercitó en las mas rigurosas penitencias, hasta que entregó su alma al Criador. Su venerable cuerpo ocupó aquel sitio por mas de 4 siglos: fue hallado en tiempo del papa Urbano VIII y trasladado á la ciudad de Palermo con la solemnidad que merecia. Algunos escritores dudan de la autenticidad de las actas de esta santa: la iglesia romana celebra su fiesta el dia 4 de setiembre, y la invencion de su cuerpo el 15 de julio.

ROSAMUNDA, ROSEMUNDA ó ROSMUNDA, reina de los longobardos: era hija de Guinimundo, rey de los gepidos, y nació como á mediados del siglo VI. Su padre fue vencido y muerto por Albuino, primer rey de los longobardos, y Rosamunda quedó en poder del vencedor. Enamorado este de su hermosura, ó movido tal vez por consideraciones políticas, y no obstante su resistencia, la hizo su esposa despues de haber repudiado á Clotuinda, hija del rey Clotario, su primera mujer. La princesa no podia olvidar las desgracias ni la trájica muerte de su padre; y por consiguiente miraba á su esposo como al verdugo de su familia: Albuino afirmaba su poder en Italia, y reparaba con la dulzura de su gobierno los males que la conquista habia causado á los pueblos: mostrábase clemente con los nuevos súbditos, y su política era sin duda prudente. Pero no habia sabido vencerse á sí mismo con tanta facilidad como á sus enemigos: el conquistador de la Italia fue víctima de una venganza infame, que sin embargo provocó su ferocidad. Segun el uso bárbaro de los guerreros del Norte, cuando dió muerte á Guinimundo, mandó hacer del cráneo de este desgraciado rey una copa, muy adornada de oro, el cual daba al vino que en ella se vertia la apariencia de sangre, y se servia de ella en sus solemnes banquetes. Era el año 573: Albuino en medio de un suntuoso festin con que obsequió en Verona á sus oficiales, advirtió la tristeza ó el disgusto de Rosamunda: turbada su razon con la embriaguez, mandó que trajesen la fatal copa de que hemos hablado, y revelando á su esposa que era el cráneo de su padre se propuso castigarla de un modo propio de la atrocidad escandinava, obligándola á que bebiese en ella. Esto valia tanto como ordenarla un parricidio. Rosamunda, cediendo al temor, obedeció; mas tambien juró en su interior vengar aquel rasgo de inaudita ferocidad, dando muerte al matador de su padre. Hé aquí como cumplió su juramento, segun leemos en la *Historia del Bajo Imperio*:

«Helmigio, su escudero, gozaba de su favor y confianza; consúltale sobre el medio de ejecutar su bárbaro designio: Helmigio la aconseja que se valga, para dar el golpe, de Perideo, el mas fuerte y valiente de los guerreros lombardos. Este se negó á cometer el crímen; pero el artificio recabó de él lo que no alcanzaron las súplicas. Amaba á una criada de la reina; Rosamunda persuadió á esta que diese una cita nocturna á su amante, y al favor de las tinieblas ocupó su lugar: cuando Perideo, engañado por la obscuridad, hubo ultrajado involuntariamente el honor de su rey, la atrevida reina declaró quien era, y le dijo: «Elige ahora entre el cetro y el »dogal: ya es fuerza que mueras »ó mates á Albuino.» Perideo prometió satisfacerla. Al dia siguiente, cuando el rey, fatigado del calor, se echó sobre su lecho, Rosamunda se acerca á él, ata la espada á la vaina, aleja á los criados que hubieran podido defenderle, é introduce en el aposento á Perideo, el cual hunde su acero en el pecho de Albuino. Este toma su espada, hace vanos esfuerzos para sacarla, coge un banquillo, se defiende intrépidamente contra su asesino, y al fin cae bañado en su sangre á los pies de su implacable esposa. Habia reinado en Italia cerca de cuatro años: los vencedores ensalzaron su gloria con sus cantos, y los vencidos con sus lágrimas. — Helmigio y Perideo creian que el poder supremo seria la recompensa de su delito; pero todos los lombardos pidieron su castigo con gritos de indignacion. Perseguidos por el odio público se libraron de la muerte con una pronta huida, y se escaparon á Ravena con Rosamunda y su hija Alsuinda, llevando consigo los tesoros del rey. Perideo no habia sacado otro fruto de su maldad que el oprobio y los ruines placeres de una noche de error. Rosamunda casó con Helmigio, el cual á su vez fue tambien víctima de esta mujer atroz; pero á lo menos supo castigarla y precipitarla en el abismo abierto por ella. El exarca Longino, seducido por la hermosura de la reina, y aun mas quizá por sus inmensas riquezas, le habia prometido casarse con ella, si rompia los lazos de su segundo matrimonio. La infame Rosamunda, habituada al crímen, presenta á Helmigio una copa emponzoñada: apenas bebió un poco, el violento dolor que destroza sus entrañas, no le deja duda del crímen ni de su autor: enfurecido saca la espada y obliga á la reina á agotar la copa funesta: poco despues mueren entrambos expiando la muerte de Albuino.» — Algunas líneas debemos añadir para terminar este artículo. El exarca Longino se consoló de su pérdida con los tesoros de Rosamunda, y envió parte de ellos á Constantinopla, asi como á la princesa Alsuinda y á Perideo. Este asesino quiso congraciarse con el emperador mostrando sus prodigiosas fuerzas, y dícese que en presencia de toda la

corte peleó con un leon, salió victorioso de la lid y dió muerte al rey de las fieras. Justino admiró sin duda la intrepidez y vigor muscular de aquel hombre terrible; mas no por eso dejó de castigar al regicida, mandando que le sacasen los ojos. Perideo quiso vengarse, y murió tambien trágicamente. — La venganza de Rosamunda y su fin desgraciado, suministraron al célebre Alfieri el argumento para una de sus tragedias: en 1824 se representó otra con el mismo argumento en un teatro de París: era produccion de Mr. Ampere.

ROSAMUNDA ó Rosemunda, amante del rey de Inglaterra Enrique II, célebre por sus amores y su fin trágico, que han cantado en muy buenos versos diferentes poetas. Era hija del lord Walter Clifford, de una ilustre familia que todavía subsiste, y nació á mediados del siglo XII. Tenia lord Clifford varios otros hijos y vivia con ellos en un castillo del conde de Oxford, y aquella residencia llamó bien pronto la atencion de la corte de Inglaterra, especialmente por los atractivos y gracias de la que, con razon llamaban *la bella Rosamunda*. Decíase que sus talentos y discrecion igualaban á su hermosura: asi debia ser, porque Enrique II, jóven y gallardo, no pudo resistir á la pasion que le inspiraban sus hechizos, y la amó tierna y constantemente. La bella Rosamunda correspondia cordialmente al afectuoso sentimiento que habia inspirado al monarca; sin embargo, sus amores no estaban exentos de disgustos y sobresaltos. Sabido es que los intereses políticos habian obligado á Enrique II á casarse con Leonor de Aquitania ó de Guiena, de quien se habia separado su primer esposo el rey de Francia Luis el *Jóven*, á su regreso de la segunda cruzada, en que Leonor le habia acompañado y le fue escandalosamente infiel (*véase el artículo de* Leonor de Aquitania). Tenia esta mucha mas edad que Enrique, y ademas era insufrible por su genio altivo y su carácter díscolo: no es, pues, de extrañar que el jóven monarca se disgustase pronto de su esposa y se aficionase mas y mas á la belleza, la ternura y la discrecion de Rosamunda. Leonor, tan poco escrupulosa antes en materia de fidelidad conyugal, expió los muchos disgustos con que habia atormentado á Luis el *Jóven*, experimentando unos violentos celos por los amores de su segundo esposo. Temiendo Enrique su venganza, y queriendo preservar á su amante del feroz resentimiento de Leonor, hizo construir en Woodsteck una especie de laberinto impenetrable, y en el centro una torre; asilo misterioso donde hizo retirar á la hija de Clifford (1). En lo interior

(1) Las ruinas de aquella torre y del laberinto existian aun en el reinado de Ana Estuardo, llamada la *Buena*, que hizo construir en aquel sitio el palacio de Blenheim, para regalársele al ge-

de aquella mágica mansion, Rosamunda, sin desear la pompa de la corte, sin ambicionar la influencia en el gobierno, se entregaba enteramente al amor de Enrique, cada dia mas apasionado de ella, y dió á luz dos hijos; Ricardo *Larga-Espada*, que casó con la hija y heredera del conde de Salisbury, y Godofredo, obispo de Lincoln, y despues arzobispo de Yorck, que fue el único que permaneció fiel á su padre, cuando á instigacion de Leonor se armaron contra él los demas hijos. Dedúcese de aquí que Rosamunda se sustrajo á la venganza de la reina por espacio de muchos años; pero Leonor, siempre celosa é implacable, aguardaba con ansia la ocasion de sacrificar á su rival; y aun se cree que este fue el motivo principal de haber provocado la rebelion de sus hijos. El mayor de estos príncipes, á quien Enrique II por una fatal condescendencia habia asociado al trono, se sublevó en la Normandía, y la reina logró que los otros dos hijos fuesen á unirse con su hermano. El rey, para reprimir á los desnaturalizados príncipes y á los rebeldes sus secuaces, se vió obligado á venir al continente. Durante esta expedicion logró Leonor de Aquitania penetrar hasta la mansion donde se hallaba la bella Rosamunda y saciar su sed de venganza. De diferentes modos se cuenta el medio que la reina adoptó al efecto: dicen unos que mandó degollar á los guardias y que se introdujo en la torre con el auxilio de un ovillo de hilo que la condujo por las tortuosas calles de árboles del jardin, ni mas ni menos que á Teseo el que le habia dado su amante Ariadna, cuando penetró en el laberinto de Creta: suponen otros que hizo abrir un camino subterráneo de mas de cinco millas, desde el claustro de Gostow hasta el pie de la torre de Woodstock: la misma discordancia se advierte en los escritores sobre el modo con que la reina ejerció su venganza; y la tradicion que dice haber muerto envenenada Rosamunda, tan solo se apoya en la autoridad de una antigua cancion popular. Lo cierto es, ó parece ser, que la querida del rey murió poco despues de haberse presentado la reina en su retiro, el año 1173, si bien en la *Crónica* del P. Juan Brompton se lee que, cuando Enrique II mandó encerrar á Leonor en una prision, vivió públicamente con Rosamunda por muchos años. Si esto fuera exacto, Leonor no habria podido vengarse de su rival hasta el año 1188 que fue cuando salió de su prision por haber muerto Enrique: pero no debió ser asi por lo que vamos á decir. Todos aseguran que el rey se afligió extraordinariamente por la muerte de su amada; que la hizo sepultar en el claustro de Gostow; y para consolarse de su pérdida or-

neral Marlborough, en prémio de sus victorias. Cerca del palacio enseñaban no hace muchos años un estanque, en el cual, segun dicen, se bañaba la bella Rosamunda.

denó que en todos los parajes donde habia hecho descanso la comitiva fúnebre cuando la traslacion del cadáver, se colocase una cruz, y en su pedestal un dístico latino invitando á los pasajeros á que rezasen por su alma. Tres años despues de la muerte de Enrique, esto es, en 1191, Hugo, obispo de Lincoln, visitó la Abadía de Gostow, mandó destruir el mausoleo de Rosamunda (1) y trasladar su cuerpo al coro del mismo monasterio. Otros aseguran que cuando vió el sepulcro exclamó: «¡*Era una prostituta!*» y ordenó únicamente que se retirasen las lámparas que en él ardian. — Segun hemos dicho al principio de este artículo, son muchos los poetas que han celebrado los amores de Enrique II y Rosamunda. Addison hizo de esta la heroina de una de sus óperas. En 1826 Mr. Bonnechose dió al teatro francés una trajedia con el título de *Rosamunda*.

ROSENBERG (Giustiniana Wynne, condesa de los Ursinos y de), hija de un caballero inglés: nació en Venecia en 1730 y fue esposa del embajador de la emperatriz Maria Teresa en aquella república. Cuando quedó viuda se dedicó al cultivo de las letras y murió en Padua en 1791. Entre sus obras se citan con particular elogio *Los Morlacos*, dedicada á la emperatriz de Rusia Catalina II, 1788, dos tomos en 4.º — *Fragmentos morales y sentimentales*, etc., 1785, en 12.º

ROSERES (Isabel). — *Véase* Joyá y Roseres.

ROSSAN (Ana Isabel de). — *Véase* Ganges.

ROSSANO (Olimpia Aldobrandini, princesa de), una de las mujeres mas ambiciosas de la corte de Roma: vivia á mediados del siglo XVII. Era nieta de Tomás Aldobrandini, hermano del papa Clemente VIII, y casó en primeras nupcias con el príncipe Marco Antonio Borghese. Quedó viuda siendo aun muy jóven, y su nobleza, sus bienes, sus talentos y su extraordinaria hermosura, atrajeron á su rededor un gran número de príncipes que á porfía solicitaban su mano. Su ambicion la hizo desechar partidos ventajosísimos, y prefirió á Camilo Panfili, sobrino del pontífice Inocencio X, entonces reinante, tan solo por tener parte en el gobierno: idénticas razones la indujeron á preferir para esposo de su hija á otro sobrino del papa, Agustin Chigi, hijo del condestable Colonna. A pesar de todo, Inocencio X dejó burladas sus esperanzas y ambiciosos proyectos; porque, en lugar de adquirir su confianza y tomar parte en el gobierno, Olimpia se vió obligada á seguir á Camilo y acompañarle en su destierro.

(1) Sin duda estaban grabados en este sepulcro los dos siguientes versos latinos, que Felipe Le-Bas cita en su *Historia y descripcion de Alemania*:

Hic jacet in tumba rosa mundi, non rosa mundá,
Non redolet, sed olet, quæ redolere solet.

ROSSI (Blanca de), esposa de Juan Bautista Porta, guerrero paduano, que defendió valerosamente la plaza de Bassano cuando la sitió Acciolino ó Ezelino, el año 1253. El tirano logró rendirla por traicion, y despues de haber dado muerte á Juan Bautista, se enamoró ciegamente de su jóven viuda, á la que hizo víctima de su lubricidad. Blanca, que habia tenido bastante valor para pelear al lado de su esposo y para arrojarse por una ventana, huyendo de Acciolino, le tuvo tambien para quitarse la vida cuando vió su honor tan indignamente ultrajado. Parécenos que Blanca Rossi debe ser la misma de quien hablamos sucintamente y á ejemplo de otros biógrafos en el artículo de *Bianca*: nuestro Feijoó la elogia en su *Defensa de las mujeres*.

ROSSI (Propercia de) célebre italiana: nació en Bolonia hacia el año 1495. Desde muy niña se dedicó al estudio de las bellas artes, distinguiéndose en la escultura, la menos propia sin duda, ó si se quiere á la que menos se inclinan las personas de su sexo. Los primeros ensayos que hizo de su habilidad fueron en miniatura, y aunque admirables en su género, no parecian presagiar los grandes talentos que en adelante habia de descubrir, y que inmortalizaron su nombre. En un hueso de albaricoque esculpió en bajo relieve, por un lado *los Doce Apóstoles*, y por el otro muchos *Santos*: pero la escultura mas preciosa que de este género salió de sus manos privilegiadas fue la que representaba la *Pasion de Nuestro Señor Jesucristo*, distinguiéndose en tan limitado espacio un gran número de figuras, diferentes, perfectas y artísticamente colocadas. Animada con los sinceros y justos elogios tributados á estas obras de tan asombrosa delicadeza, Propercia se ensayó en otras mayores, y esculpió para la fachada de la iglesia de San Petronio dos estatuas de mármol que obtuvieron la aprobacion de los inteligentes. De sus resultas, el senado de Bolonia la encargó muchas esculturas; y puso tal cuidado y esmero en su ejecucion, que encumbró su fama al mas alto punto. Ansiosa, como todos los artistas eminentes, por extender la esfera de sus conocimientos, quiso perfeccionarse mas y mas en el dibujo, estudió la arquitectura y la perspectiva, pintó algunos cuadros de historia, y los grabó tambien con inteligencia: sobresalió asimismo en la música vocal é instrumental. Sin embargo, la habil, la interesante Propercia fue víctima de una pasion fatal, de uno de esos amores que han arrebatado frecuentemente á las ciencias y á las artes á multitud de jóvenes que formaban su gloria ó que habian hecho concebir las esperanzas mas brillantes. Unia á sus grandes conocimientos la hermosura, la amabilidad y todo género de atractivos: habíase casado á disgusto, y tuvo la mala suerte de apasionarse ciegamente de un jóven que desdeñó aquel amor por tantos otros ambicionado. La pasion de Propercia

era, repetimos, uno de esos sentimientos profundos, inextinguibles, que hacen la felicidad ó laceran y desecan el corazon, que deciden de la vida ó de la muerte del que les da entrada en su alma. Viéndose despreciada, resolvió abandonar las artes de que era tan bello ornamento; pero antes quiso perpetuar la causa de su infortunio. Puso por obra un bajo relieve en marmol cuyo asunto era *José rechazando las ofertas de la mujer de Putifar*, escultura en que empleó toda su habilidad y todo su saber, logrando que saliese de sus manos, segun dicen, uno de los mas perfectos modelos del arte. En la esposa de Putifar se retrató á sí misma, y dió á la figura de José el semblante del ingrato jóven que era objeto de su pasion. Al terminar esta magnífica obra, en que habia trabajado sin descanso y quebrantado en salud, arrojó su tan delicado como valiente cincel: estaban ya agotadas, aniquiladas las fuerzas de su cuerpo y de su espíritu: murió consumida de dolor en la flor de su edad. Cuando el emperador Cárlos V se coronó en Bolonia en 1530, el papa Clemente VII (gran protector de los sabios y artistas distinguidos) que presidió, ó mas bien que fue el celebrante en aquella fastuosa ceremonia, habia mostrado deseos de visitar á la famosa escultora; pero S. S. llegó á pocos dias despues que Propercia habia fallecido, y quedó privada de las distinciones y premios con que el ilustrado pontífice hubiera sin duda alguna honrado sus talentos. — La desgraciada pasion de esta artista es el asunto de un magnífico cuadro que Mr. Ducis, sobrino del célebre poeta de este nombre, presentó en el Louvre el año 1821.

ROUSOUDAN ó RUSUDAN, reina de Georgia, descendiente de los bagratidas: nació á principios del siglo XIII, y se hizo célebre en los fastos del Oriente por su admirable belleza y sus cualidades eminentes. Sucedió en el año 1222 á su hermano Jorge Lascha: á su advenimiento al trono, la Georgia apenas se habia libertado de la irrupcion de los mongoles en la parte occidental del Asia; y los grandes, queriendo proveer á la conservacion de la raza soberana, decidieron casar á la reina con un extranjero, pero de sangre real. Se fijó su eleccion en el hijo del schah Moghith-Eddin-Thoghril, de la casa de los Seldjukidas, que reinaba en Arzrum, en la inmediacion de la Georgia. Este jóven príncipe renunció la religion musulmana al casarse; pero Rusudan, descontenta del esposo que la habian impuesto, ordenó que lo encerrasen en un castillo, y se entregó desde entonces á ciertos desórdenes, sin perder por eso de vista la gloria de su reino. Sostuvo una larga y desastrosa guerra con el sultan del Kharizm, Djelal-Eddin, que despues de haber invadido y talado repetidamente la Georgia, sin que lograse apoderarse de ningun punto fortificado, se vió en la necesidad de retirarse. Rousoudan contrajo en seguida segundo matrimonio, desechando las solicitudes

del mismo Djelal-Eddin, que con otros príncipes de los estados vecinos solicitaba su mano; y este desaire aumentó su furia y enemistad. Despues de nuevas guerras, la hermosa reina, abandonada por sus súbditos, y viendo la Georgia dividida entre su hijo y su sobrino, uno y otro protegidos por los soberanos de la Mongolia, no desmintió ni un momento el valor heróico de que ya habia dado tantas pruebas. Encerrada en el castillo de Usaneth, donde fue á buscar un asilo, se envenenó para librarse del dolor y la vergüenza de sufrir el yugo de los mongoles, y murió en 1248 despues de haber reinado 26 años. — Se conservan monedas de esta princesa con leyendas georgianas y arábigas, en las cuales se la nombra *el Rey de los reyes, la Reina Esplendor del Mundo, del Estado y de la religion, Rousoudan, hija de Thamar, el Ojo del Mesías.*

ROWE (Isabel Singer de): era hija de un caballero inglés nombrado Gualtero Singer, y nació en Ilchester, en el condado de Sommerset el 11 de setiembre de 1674. Casó con el ilustre biógrafo y poeta inglés Tomas Rowe, y se mostró digna de tal esposo: cultivó la literatura y las artes con igual éxito, y unió á una belleza perfecta todas las virtudes de su sexo, todas las que caracterizan la verdadera piedad. Era muy hábil en el dibujo y en la música; pero se dedicó especialmente á la poesía y al estudio de las lenguas. Publicó algunas obras en prosa y verso, muy apreciadas todavía en Inglaterra; y se advierte en todas sus producciones una imaginacion fecunda, gran vigor en las imágenes, nobleza constante en los sentimientos y mucho amor á la virtud. Habiendo perdido á su esposo, despues de 5 años de la union mas venturosa, renunció á la sociedad de la corte, donde era generalmente admirada, para retirarse al pueblo de su nacimiento. Murió en la ciudad de Frome-Selwood el año 1737, vivamente sentida por sus numerosos amigos y por los pobres, de quienes siempre fue protectora. Entre las obras de esta señora, se citan con particular elogio: *Historia de José*, poema en versos ingleses. — *La Amistad despues de la muerte, en 20 cartas de los muertos á los vivos*, Londres, 1728. — *Cartas morales y divertidas*, en prosa y verso, Londres, 1729 á 1733, tres partes en 8.° — *Obras diversas*, en prosa y verso, que se publicaron dos años despues de haber fallecido Isabel Singer, 2 tomos en 8.°, en las cuales se encuentran muchas composiciones de Tomás Rowe, y ciertos pormenores interesantes sobre la vida de los dos esposos.

ROXANA, jóven persa de prodigiosa hermosura: era hija del sátrapa Oxyartes, y Alejandro el *Grande* la hizo su esposa, despues de haber vencido á Darío. Cuando murió el héroe de Macedonia, Roxana quedó en cinta de seis meses, y dió á luz un hijo que fue llamado el jóven Alejandro. Roxana era tan ambiciosa como bella. Temien-

do que Estatira, viuda tambien de Alejandro el *Grande*, fuese un obstáculo para sus proyectos, la hizo morir, así como á la viuda de Efestion, por los años 323 antes de J. C.: Perdicas la ayudó á cometer aquel doble crímen. Despues hizo causa comun con Olimpias, contra Arideo ó Arrhideo y Eurídice; y se puso bajo la proteccion de Polisperchon. Encerrada en Pydna á la llegada de Casandro, fue presa por este general despues de la muerte de Olimpias. Segun el tratado del año 311, el jóven Alejandro quedó proclamado rey de Macedonia y de la Grecia; mas Casandro, que obtuvo la regencia durante la menor edad del príncipe, no tardó en darle muerte, lo mismo que á Roxana: este atentado quedó impune.

ROXELANA, célebre favorita y despues esposa del emperador de los turcos Soliman II. Fue primeramente esclava del serrallo, y como nacida en la Galitzia ó *Rusia-Roxa*, la dieron el nombre de *Roxelana*. Dió á Soliman tres hijos; Bayazeto II, Selim II y la sultana Mirmah; y con sus talentos y hermosura logró fijar en ella el amor del sultan por todo el resto de su vida. Para hacerse su esposa se valió de un ardid que desde luego daba á conocer la grande ambicion de esta princesa. Fingió un extremado deseo de construir una mezquita y un hospicio para los extranjeros: Soliman, que cada dia estaba mas ciegamente enamorado de ella, la concedió al instante el permiso y los medios para erigir los dos edificios que deseaba; pero el mufti, cohechado á fuerza de presentes, declaró que aquellas obras no podian llevarse á efecto mientras la sultana fuese esclava. Roxelana aparentó perfectamente una melancolía tan profunda, que el emperador, temiendo perderla, la dió libertad y la elevó al trono, casándose formalmente con ella, contra la costumbre establecida entre los sultanes desde muchos años antes. Entonces Roxelana solo pensó en la pérdida de todos cuantos pudieran oponerse á sus proyectos de engrandecimiento: su primera víctima fue el gran visir Ibrahim, á quien hizo dar muerte en 1546; pero nunca pudo conseguir que su sucesor el recto é inflexible Achmet, cayese en desgracia. Casó á su hija Mirmah con el famoso Rustán Pacha, y ayudada de este comenzó á desplegar sus planes ambiciosos. Enemiga implacable de Bosforona, madre de Mustafá, primogénito de Soliman, y deseando asegurar el trono á uno de sus hijos, logró persuadir al emperador que Mustafá era traidor y que Bosforona estaba en correspondencia con los persas, y entrambos murieron á manos del verdugo en 1553. En seguida, y olvidando todo cuanto debia á su esposo, hizo que se sublevase un impostor con el nombre del jóven príncipe á quien acababa de sacrificar, esperando que aquella odiosa intriga abriria anticipadamente el camino del trono á su hijo Bayazeto, objeto principal de su cariño: sin embargo, la fidelidad del gran vi-

sir Achmet, fue un obstáculo insuperable para que consiguiese el fin de aquella nueva maldad. Roxelana murió en 1557, y segun otros en 1561, sin haber perdido nada del afecto de Soliman, qué se negó constantemente á creer en la perversidad de su corazon. Elógianse la belleza y los talentos de Roxelana, pero todos detestan su política cruel y sanguinaria. A mediados del siglo XVIII creian algunos biógrafos que esta emperatriz habia nacido en Francia ó Italia.

ROYE (Leonor de), princesa de Condé. — *Véase* LEONOR

ROZEAL (Isabel), señora inglesa, hermana política del sabio Guillermo Allen, llamado el *Cardenal de Inglaterra.* Se distinguió por el valor con que, en tiempo de la reina Isabel de Tudor, se resistió en compañía de sus tres hijas, contra Edmundo Strafford, calvinista, comisionado por el parlamento inglés para maltratar y oprimir á los católicos de los condados de Yorck, Lancastre etc.

ROZÉE (N... de) holandesa: nació en Leyde en 1632, y se hizo célebre por su habilidad para imitar la pintura al oleo, empleando, en lugar de colores, sedas de diversos matices; y las colocaba hebra por hebra sobre el cuadro con tanta precision y talento, que se asegura era necesario mirarle muy de cerca para no sostener que era obra del pincel. Sus extraordinarios talentos en este genero la valieron el sobrenombre de *la Mágica*, y sus cuadros fueron tan apreciados que uno de ellos, representando un *Tronco de arbol cubierto de musgo*, y *adornado con algunas ojas*, se vendio en 500 florines. La Galería de Florencia posee otro cuadro de la misma artista, que se considera como uno de los objetos mas preciosos que encierra. La señora de Rozée murió en 1682 á los 50 años.

RUELLE (Mad. de), cuya existencia cita Mr. Weiss en su *Biografía universal* como un fenómeno. Nació en Francia en los primeros dias del año 1732: se casó á los 28 de edad, y quedó viuda en 1793. Viajando á caballo una noche de invierno, cayó en el agua; y esta caida la causó una enfermedad de ocho años: tenia entonces cuarenta. A los 75 soportó otras dos peligrosas enfermedades con pocos meses de intervalo. Cuando llegó á los 89 se cayó en la cueva de su casa por la trampa, y se fracturó una pierna: la curacion fue pronta, y sin que la quedase lesion alguna. En fin, conservó todas sus facultades hasta el momento mismo que falleció en Crespy el 24 de julio de 1831, despues de haber vivido un siglo. Dejó entre hijos, nietos y biznietos hasta el numero de *cincuenta*. — Parécenos que todas las naciones cuentan un gran número de celebridades de este genero; por lo menos de España podriamos citar bastantes.

RUFINA (santa), virgen y martir: era natural de Roma, y nació hácia el año 237. Vivia con su hermana santa Segunda, y ambas iban á contraer matrimonio con Armentario y Verino; pero estos

jóvenes apostataron de la fé católica; viendo lo cual Rufina y Segunda determinaron consagrar á Dios su virginidad y huyeron de la ciudad. Fueron perseguidas, capturadas y presentadas al prefecto Junio, que procuró por cuantos medios estaban á su alcance apartarlas de sus santos propósitos; pero su esfuerzo se vió frustrado. Entonces mandó que azotasen con varas á Rufina: despues la hizo encerrar en una obscura y hedionda prision, á donde condujeron tambien á su hermana Segunda: luego ordenó que á entrambas las echasen en un baño de agua hirviendo: al ver que salieron ilesas, mandó arrojarlas al Tiber, y como tambien se librasen de la muerte, hizo que las degollasen el año 256. La iglesia celebra su fiesta el dia 10 de Julio.

RUFINA (santa), vírgen y mártir de Sevilla. — *Véase el artículo de su hermana santa* Justa.

RUSSEL (Lady Raquel Wriothesly), hija segunda del conde de Southampton: nació por los años 1640, y se distinguió desde la infancia por sus virtudes, por sus talentos y por su grandeza de ánimo. Fue esposa primeramente de lord Vaughan, del cual quedó viuda siendo aun jóven, y en 1669 casó en segundas nupcias con el tan célebre como desgraciado lord Guillermo Russel. Cuando los llamados *hombres de Shaftesburg* intentaron asesinar al rey Cárlos II en el camino de New-Market, en 1683, lord Russel, que era uno de los mas enérgicos oposicionistas, fue acusado de complicidad en aquel crímen, y procesado, aunque constaba su inocencia casi evidentemente. El ilustre encausado, haciendo justicia al amor que le profesaba y á la elocuencia irresistible de su esposa, la eligió por su defensor; y desempeñó este cargo como es fácil de presumir. Pero se asegura que en aquel proceso fueron violadas todas las formas legales, y que asi el rey como el duque de York estaban empeñados en sacrificar á su adversario político: ello es que el 13 de julio del año antes citado el consejo de Old-Baily le declaró culpable de alta traicion y merecedor de la muerte. Lady Russel, apenas tuvo conocimiento de esta sentencia, fue á arrojarse á los pies del rey y pedirle gracia para su esposo; pero sus lágrimas, sus súplicas, el recuerdo de los servicios y de la fidelidad de su padre el conde de Southampton invocados en expiacion de los errores que hubiera podido cometer Guillermo, no fueron bastantes á enternecer el corazon de Cárlos II. Entonces lady Raquel, lejos de abatirse, recobró toda su grandeza de alma, toda la fuerza, toda la energía de su carácter. Volvió á la prision donde se hallaba su marido y con admiracion de todos le exhortó á perder con valor aquella existencia tan querida para ella, pero que ya no podia conservarle. Sostuvo su ánimo hasta el último momento: asi es que, cuando lord Russel se desprendió de los brazos de su incomparable esposa para caminar al patíbulo, exclamó: « *¡ Ahora la*

amargura de la muerte ha pasado ya!» Ignoramos el año en que murió la ilustre lady Russel: puede adquirirse mas detalles acerca de esta señora en la *Vida de Guillermo Russel*, Londres, 1819.

RUTH, célebre moabita, ascendiente, segun la carne, de nuestro Divino Salvador, y cuya historia está consignada en un *Libro* llamado de *Ruth*, que forma parte del Viejo Testamento. Hemos dicho en el artículo de Noemi que esta israelita se refugió con su marido Elimelech y sus dos hijos Mahalón y Chelion en el pais de los moabitas: Elimelech murió al poco tiempo, y Noemi casó á sus hijos con dos doncellas del propio pais llamadas Orfa y Ruth. Diez años vivieron en la mas perfecta union, cuando la muerte arrebató á Mahalón y Chelion: entonces Noemi resolvió volver á su patria y propuso á las dos jóvenes viudas que se quedasen con sus parientes. Orfa lo hizo así; pero Ruth, que segun los talmudistas era hija de Eglon, rey de Moab, no quiso abandonar á la madre del que habia sido su esposo, y la dijo: «A »cualquier punto donde vayas, iré »contigo; donde te detengas, me »detendré; tu pueblo será mi pue»blo, tu Dios será mi Dios; la tier»ra en que mueras me verá morir, »y yo seré sepultada donde te se»pulten. La muerte sola podrá se»pararme de ti.» Noemi, viendo el afecto y la ternura de su hija, no se opuso más á su piadoso designio, y entrambas se pusieron en camino para la tierra de Efrata. Llegaron á Bethlen en el estío; y sus habitantes, recordando la singular hermosura de su compatriota, salieron á recibirla; pero Noemi les dijo: «No me llameis »Noemi (*la hermosa*), sino Mara »(*la triste*), porque el Señor me ha »llenado de amargura.» Ruth, segun habian ofrecido antes de salir de Moab, adoptó por patria á Bethlen, y renunciando al culto de los ídolos observó la ley del Señor. Vivia en aquella ciudad uno de los parientes de Elimelech, llamado Booz, hombre rico en haciendas y criados: Ruth, con el permiso de su madre iba á espigar á los campos, y Booz la vió. Enamorado de su gracia y modestia, é informado de sus virtudes, no solo la permitió volver á sus tierras, sino que encargó á los segadores que dejasen caer muchas espigas para que Ruth las recogiese. Dió cuenta de este suceso á Noemi, y esta la aconsejó que se introdujese en la hacienda de Booz; que sin ser vista se acostase por la noche á los pies de su cama y le pidiera que la aceptase por esposa, cumpliendo con la ley, segun la cual un pariente del marido difunto debia casarse con la jóven viuda. Ruth siguió puntualmente las instrucciones de Noemi; y Booz, despues de renunciado aquel derecho por otro pariente mas próximo de Mahalón, la hizo en efecto su esposa, y tuvo en ella á Obed, padre de Isaí y abuelo de David, cuyos hijos reinaron sobre el pueblo judio hasta la XXI generacion. Asi se vieron recompensados el candor, la virtud, la fé de Ruth y su amor

á la madre de su primer esposo. El abad de Montaragon, en sus *Anales*, y en la *Historia de las mujeres insignes de la Sagrada Escritura*, fija el nacimiento de Obed en el año del mundo 2759. —El *Libro de Ruth*, que está colocado en el Viejo Testamento entre el *Libro de los Jueces* y el primero *de los Reyes*, se considera como una continuacion de aquel, que sirve de introduccion á este. Ofrece ademas el interés de que contribuye á establecer la genealogía de J. C., sobre la cual hubiera podido causar alguna obscuridad el orígen de Ruth que era extranjera. Es tambien la pintura mas fiel é interesante de las costumbres campestres de aquellos remotos tiempos; y los expositores, al interpretar su sentido místico, observan con razon que el Señor, al hacer de los judios su pueblo escogido, no desdeñaba á las demas naciones. Generalmente se cree que el *Libro de Ruth* fue escrito en tiempo de David, porque al final habla del rey profeta.

RUTILIA, célebre matrona romana, hermana de Publio Rufo, y esposa del cónsul Marco Aurelio Cotta. Séneca la propone como un modelo de amor maternal, y elogia mucho el valor con que soportó la perdida de su hijo, jóven del mayor mérito.

RUYSCH (Raquel), célebre pintora holandesa.—*Véase* POOL.

RYVES (Elisa), escritora inglesa: nació hácia el año 1750, de familia distinguida y originaria de Irlanda. Segun ella misma dice en alguna de sus obras, se vió privada de su patrimonio, siendo jóven, por la culpable habilidad de algunos letrados, y reducida á procurarse medios de subsistencia con el recurso de su pluma. Se encargó primeramente de redactar los artículos de política de un periódico, por cuenta de su propietario: despues trabajó tambien en la parte política é histórica del *Annual register*; pero viendo que esta ocupacion la proporcionaba muy escasas ventajas, creyó que podria sacar mas provecho de sus traducciones, y con este fin se dedicó al estudio de la lengua francesa. No tardó mucho en publicar en inglés el *Contrato social* de Rousseau; la *Carta de Raynal á la asamblea nacional*, y el *Exámen de las constituciones de los principales estados de la Europa*, por de la Croix. Al propio tiempo se insertaban en los periódicos muchas *Odas* y otras poesías sueltas de su composicion. Escribió tambien una tragedia y muchas comedias, una de las cuales, intitulada la *Deuda de honor*, si bien fue representada en los principales teatros de Londres, sufrió la misma suerte que las otras; se repitió muy poco. Elisa Ryves murió hácia el año 1800 en la obscuridad y en la indigencia: ella misma trazó su carácter y su vida, en una obrita intitulada: la *Solitaria de Snowdon*.

RZEPIÉZA, duquesa soberana de Polonia, esposa de Piast, y como este nacida de una familia honrada, pero no ilustre, de la Cu-

javia. Los polacos, apreciando las virtudes y talentos de Piast, le confiaron en el año 842 el poder supremo con el título de duque-soberano; y él, agradecido á tan alta confianza, hizo por espacio de 19 años la dicha de la Polonia. Su esposa Rzepiéza participó de la gloria de su reinado, porque tambien tomó parte en sus nobles y benéficos proyectos: le ayudó á reprimir y disipar las facciones; á cicatrizar las llagas que en el seno de la patria acababan de abrir la guerra civil y la anarquía de mas de 20 años; y con el ejemplo de sus muchas virtudes, moderó los vicios adquiridos en los tiempos de trastorno por sus súbditos. Estos no pudieron menos de amarla, reverenciarla y mostrarla su reconocimiento, no solamente como soberana, sino tambien como madre de Ziemovit, á quien educó segun sus principios de sabiduría y virtud, é imbuyéndole en aquel entusiasmo por la gloria que le hizo tan querido y tan útil á su pueblo desde el momento mismo en que comenzó á dirigirle (año 861). La dinastía de los Piasts de que fueron tronco Rzepiéza y su esposo, ocupó el trono de Polonia por espacio de mas de 4 siglos, sin interrupcion: el último soberano de aquella familia fue Casimiro el *Grande*; de consiguiente reinó hasta el año 1370.

S

SABA (La célebre reina de), de la cual hace mencion la Sagrada Escritura. = *Véase* MAKEDÁ.

SABINA (Santa), mártir española: era natural de la villa de Talavera, aunque algunos pretenden que de Evora, en Portugal. Se distinguió, asi como sus hermanos Cristeta y Vicente en la defensa de la fé, y los tres fueron martirizados por órden del gobernador Daciano, descoyuntándoles primero todos sus miembros, y despues golpeándolos en la cabeza con grandes piedras, hasta que les saltaron los sesos. Este martirio glorioso tuvo lugar por los años 303 ó 304, imperando Diocleciano. La iglesia celebra su fiesta el dia 27 de octubre; y hace conmemoracion de otras dos santas del mismo nombre en el dia 29 de agosto.

SABINA (Julia), emperatriz romana: era sobrina del emperador Trajano, el cual, por consejo de su esposa Plotina, la casó con Elio Adriano, que despues le sucedió en el imperio. Los historiadores no estan conformes en cuanto al carácter y costumbres de Sabina. Dicen unos que imitaba los escándalos y libertinaje de su esposo; que, como Adriano sospechaba de todos, hizo interceptar la correspondencia y descubrió las intrigas de la emperatriz; que la despreció, que mandó á sus cortesanos que la ultrajasen, y en fin, que él mismo la maltrató de tal manera que la obligó á suicidarse. Otros, y entre ellos Serviez, aseguran por el contrario que Sabina unia á su perfecta y deslumbradora belleza una amable modestia, una prudencia que no se desmintió jamás, y una compostura y gravedad de costumbres que sirvió de pretexto á Adriano para acusarla de tener un carácter brusco é incómodo, un genio insufrible. No falta tampoco quien crea que el emperador mandó envenenar á Sabina «*porque no tuviera el consuelo de ser viuda.*» Nos inclinamos mas á la opinion de los últimos, porque sabido es que Adriano, mientras se hacia admirar en todos los dominios del imperio como el príncipe mas hábil, justo, activo y prudente, era un verdadero tirano con los que tenian la desgracia de vivir á su inmediacion. Sus crueldades y el vergonzoso amor que manifestó al jóven Antinóo hacen tambien creer que la emperatriz fue no solo desgraciada en su union con Adriano, sino tambien víctima de su mal carácter y li-

bertinaje. Murió Sabina el año 138; y su esposo, sin duda por un refinamiento de hipocresía, decretó su apoteosis é hizo que la tributasen los honores divinos.— No se debe confundir á esta emperatriz con Sabina Tranquilina, que fue esposa de Gordiano II.

SABINA, la hija de Sila. = *Véase* LELIA SABINA.

SABINA, mujer del emperador Neron. = *Véase* POPEA.

SABINAS (las): célebres en los primeros tiempos de la historia de Roma. Cuatro años hacia que Rómulo habia edificado la ciudad que habia de ser reina del mundo: hallábase bastante poblada, gobernada por leyes, y ennoblecida en cierto modo con algunas victorias conseguidas por sus habitantes en las guerras de corta duracion que en aquel intervalo se suscitaron. Pero casi no habia mujeres en ella, y como dice oportunamente un historiador, la futura dominadora del universo parecia mas bien un campamento que se aumenta con reclutas, que no una poblacion que se propaga y perpetúa. Envió Rómulo embajadores á las ciudades vecinas pidiendo en matrimonio para los romanos sus doncellas, y alegando como prueba de la proteccion que los dioses dispensaban á su pueblo la prosperidad de la nueva colonia. Sus proposiciones fueron mal recibidas, porque los soberanos de los pueblos inmediatos miraban ya con envidia á la ciudad naciente: asi es que respondieron con desprecio á los embajadores, que si su rey y los bandidos sus vasallos querian tener esposas, abriesen las puertas de Roma á las aventureras y prostitutas de todos los paises. El rey disimuló su despecho: algun tiempo despues anunció unas fiestas solemnes en honor del dios Neptuno, é invitó á ellas á los habitantes de los estados cercanos. Concurrieron á Roma muchos espectadores atraidos por la novedad, y casi todos los sabinos de Cures iban seguidos de sus familias. En medio de las fiestas, y á una señal convenida, la juventud romana, que llevaba armas ocultas, se arrojó sobre los extranjeros, y á pesar de la resistencia de unos y las lágrimas de otros, todas las doncellas les fueron arrebatadas. La mas hermosa entre aquellas jóvenes fue concedida por aclamacion á un patricio jóven y valiente llamado Talasio: desde entonces se estableció en Roma la costumbre de invocar el nombre de Talasio en todas las fiestas nupciales. Los romanos adquirieron de aquel modo hasta el número de 700 mujeres; mas en vano procuraron aplacar con sus ruegos la ira de los padres ultrajados, y legitimar con su consentimiento aquellas uniones criminales. La violencia hecha á los extranjeros, y conocida generalmente por el *rapto de las Sabinas*, encendió entre los dos pueblos una guerra cruel y sangrienta á que pusieron sin embargo término las mismas Sabinas, del modo que hemos explicado en el artículo de HERSILIA.

SABLIERE (Magdalena Enriqueta Hesselin de Cheuse Rambouillet de la). = *Véase* LA-SABLIERE.

SABOYA.—*Véanse los artículos de* ANA, LUISA, MARIA ADELAIDA y MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA.

SABUCO DE NANTES BARRERA (Doña Oliva), una de las mujeres que mas han honrado á la España en el siglo XVI por sus grandes talentos. Son muy escasas las noticias biográficas que se conservan de esta ilustrada española; porque apenas se sabe mas que era natural y vecina de Alcaraz, en el campo de Montiel, provincia de la Mancha, y que florecia en el reinado de D. Felipe II: pero es conocida y celebrada por sus obras, por su ingenio sublime y gran penetracion entre los eruditos españoles. Nuestro *Diccionario histórico* comete la imperdonable falta de no hacer ni siquiera una leve mencion de esta señora: los biógrafos extranjeros que conocemos tampoco la han dado lugar en sus Diccionarios y Colecciones; y bien pronto adivinarán nuestros lectores la razon de este aparente descuido: únicamente se la nombra en cierta Coleccion anónima de biografías de mujeres, impresa en París en 1769, y aun eso para copiar tan solo unas cuantas líneas del elogio que en sus obras la tributa nuestro Feijoo. Esto sin embargo, Doña Oliva del Sabuco es muy acreedora á las justas alabanzas que la han consagrado los escritores españoles antiguos y modernos, y por consiguiente á un lugar de preferencia en nuestro Diccionario.— Parece que esta señora hizo sus estudios privadamente, pues no consta que asistiese á ninguna aula pública; pero llegó á adquirir tan profundos conocimientos en física, medicina, moral y política, que se atrevió á solicitar del señor D. Francisco Zapata, conde de Barajas, presidente de Castilla y del consejo de Estado, que emplease su autoridad á fin de reunir los físicos y médicos mas sabios de España, ofreciendo convencerles de que estas dos ciencias que se enseñaban en las escuelas *iban completamente erradas.* En 1587 dió á luz un libro apreciabilísimo para los profesores del arte de curar: lo dedicó al rey D. Felipe II, y tiene el siguiente título: *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida, ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida y salud humana; escrita y sacada á luz por Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera.* La segunda impresion de esta obra, *aumentada y añadida con algunas curiosidades*, se hizo en 1588: volvió á reimprimirse en Braga en 1622 y últimamente en Madrid, *expurgada por el tribunal de la Inquisicion* en 1728, un tomo en 4.º Al frente de esta edicion se halla un sucinto pero compendioso elogio de la obra por el doctor Martin Martinez, en que confirma lo que habia dicho la autora en su carta dedicatoria al rey; á saber,

que este libro faltaba en el mundo, asi como otros muchos sobran. Incompetentes nosotros (aunque la hayamos leido con mucho gusto) para juzgar con acierto acerca del mérito de esta famosa obra, nos hemos informado de algunos distinguidos profesores de medicina y cirujía, que nos honran con su amistad, y su parecer unánime es que el libro de Doña Oliva del Sabuco es de un valor inapreciable si se atiende á la época en que lo dió á luz, y á los conocimientos que entonces se tenian de las ciencias físicas y médicas. Hé aquí por qué nos hacemos tambien un deber de copiar á continuacion algunos párrafos del juicio que sobre la misma obra han formado en las suyas dos apreciables escritores. El Sr. Mosácula (1) dice: «Alibert en su Fisiologia de las pasiones ó nueva doctrina del sentimiento moral, reduce todos los fenómenos á tres clases: 1.ª los que se requieren á la conservacion del individuo; 2.ª los que proporcionan al hombre relaciones con los objetos que le rodean; y 3.ª aquellos por los cuales asegura la conservacion de la especie. El autor del análisis de esta obra, ademas de considerarla escrita con método, claridad y energía, dice que se encuentran en ella conocimientos de que carecen las publicadas por Hume, Smith y otros que no han tenido ocasion como

(1) *Elementos de fisiología especial humana*, Madrid, 1830, tomo II, pág. 158 y siguientes.

Alibert para estudiar al hombre, asi en el estado de salud como de enfermedad. Añade que á esto se debe sin duda una produccion literaria, en que asocia á la novedad de los pensamientos y agudeza del espíritu, el estilo ardiente que caracteriza las obras de ingenio. — No estoy distante de creer con el analizador de esta obra verdaderamente recomendable que sea una produccion original del citado Alibert, pues otras muchas que ha dado á luz, y el distinguido concepto facultativo que ha merecido, le hacen juzgar capaz de esto, y aun mas; pero tampoco puedo omitir en obsequio de la literatura española que algunos siglos antes de la publicacion de la fisiologia de las pasiones, ya se imprimió en España una obra, que si no es muy semejante, tampoco demasiado diferente. — En efecto, en 1587 se imprimió en Madrid, y dedicó al rey D. Felipe, segundo de este nombre, una obra intitulada: *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, etc., escrita por Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, vecina y natural de la ciudad de Alcaraz, y en cuyo elogio compuso dos sonetos el licenciado Juan de Sotomayor, vecino de la misma. Empieza el análisis de las facultades afectivas ó pasiones con un coloquio del conocimiento de sí mismo, en el cual hablan tres pastores filósofos en vida solitaria, y nombrados Antonio, Veronio y Rodonio. En él, despues de aclarar aquel dicho, escrito con letras de oro en el

templo de Apolo: *Nosce te ipsum*; se trata de los afectos de la sensitiva, que obran en algunos animales, del enojo y del pesar, de la ira y su remedio, de la insinuacion retórica, de la tristeza, del miedo y del temor, del amor y deseo, del placer y alegria, etc., hasta llegar á manifestar las mudanzas que inducen en el hombre los alimentos y otros agentes.—De esto, como del título de la obra, se deduce que los antiguos españoles no ignoraron una gran parte de lo que recientemente ha publicado Alibert; que si este erudito profesor no ha tenido presente para la composicion de su obra la de nuestra Doña Oliva, sino que ha sido pensamiento original; tambien nos será permitido decir que 238 años antes que el autor francés, una española literata describió con bastante precision, y con el método que proporcionaban los conocimientos de aquella época, la filosofía de los afectos, ó fisiologia de las pasiones.»—Hasta aquí el Sr. Mosácula: en la *Historia bibliográfica de la medicina española*, obra póstuma del ilustrado D. Antonio Fernandez Morejon, se habla mas extensamente de la obra de Doña Oliva. El autor hace de ella un largo é interesantísimo extracto, y antes dice entre otras cosas: «Mas por lo que esta mujer extraordinaria llegó á hacerse célebre y acreedora á los cumplidos elogios que la tributaron varios autores, fue por el nuevo sistema fisiológico que imprimió, en donde establece contra la opinion de todos los antiguos y la de los médicos de su tiempo, que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el suco nerveo derramado del cerebro, atribuyendo á sus vicios la causa de las enfermedades. «La causa y oficina, dice esta española, de los humores de toda enfermedad es el cerebro; allí estan los afectos, pasiones y movimientos del ánima; allí el sentir ó sensacion; allí la raiz y la naturaleza que hace la vegetacion; allí la vida y anhelacion; de allí las enfermedades, y de allí la muerte: allí la ánima irascible y concupiscible, pues no pueden estar sin especies.»—Si se cotejan estas proposiciones de Doña Oliva con el 4.º teorema de Carlos Pisón, de ese hombre á quien tanto encomia Boerhaave por su preciosa obra de las enfermedades serósas, aunque no sea del gusto de los solidistas del dia, se verá que este sistema se halla conforme con la doctrina que dos siglos antes publicó nuestra española. Precedió tambien á Descartes en la opinion de constituir al cerebro por única residencia del alma racional, aunque no la circunscribió precisamente á la glándula pineal, como quiso el célebre reformador de la filosofía, sino que la extendió á toda la sustancia del órgano encefálico.—El sistema de Doña Oliva fue dado á luz como parto original por los ingleses Eucio, Warton, Cole, Charleton y otros, sin haber merecido la autora ser citada por ninguno de ellos.—El P. Fr. Be-

nito Gerónimo Feijoo es uno de los que mas han elogiado á esta hija de Minerva, restituyéndole la gloria que le habian usurpado los extranjeros. El doctor Martin Martinez en la censura puesta á la obra de Boix de *Hipócrates aclarado*, del párrafo 37 dice: «¿Para qué »atribuir la gloria de este pensa»miento á los ingleses, cuando an»tes que ellos, aun en el siglo de »captividad, la publicó aquella »heroina doctriz española Doña »Oliva Sabuco, que con infame »afrenta de nuestro sexo, tuvo »valor de imprimir el año de 1587 »un nuevo sistema contra el de »Galeno y el vulgar de los ára»bes?»—Tambien nuestro abate Lampillas encomia el fruto del ingenio pensador de esta mujer ilustre, diciendo: «La filosofía natu»ral y la medicina, son útiles des»cubrimientos dignos de las me»ditaciones de un profundo filóso»fo; los testimonios de su feliz »ingenio que se conservan impre»sos, la afianzan un asiento hon»roso en la república literaria.»—«En efecto, Doña Oliva tenia una imaginacion fecunda, brillante, fuerte y aunque su obra abunda de metáforas y alegorías, es preciso considerar que el estilo que requieren los diálogos en que escribió, y los sujetos que intervienen en sus coloquios lo exigen asi.....» «Tiene esta escritora otro mérito singular que le dará siempre un derecho á la gloria, y es el haber discurrido un tratado de las cosas con que se puede mejorar la república, que forma una especie de higiene ó policía civil, cuyos preceptos debian tener á la vista los príncipes y legisladores. He dicho muchas veces en la cátedra que el tratado de las pasiones escrito por esta mujer, era superior, atendiendo al tiempo en que lo escribió, á la misma obra de Alibert.»—«Es tambien Doña Oliva digna de toda alabanza por haber vislumbrado muchos fenómenos fisiológicos debidos á la lectura de las obras de Hipócrates, Platon, Eliano, y otros médicos y filósofos antiguos. En efecto, aunque ella dice *no se acordaba de medicina por no haberla nunca estudiado*, parece expresar con esto que no habia seguido un curso escolástico de medicina, sino solamente un estudio privado; y asi debió ser, pues de lo contrario era imposible se mostrara tan versada en la medicina de los griegos y árabes (1).» — De las palabras preinsertas del Sr. Fernandez Morejon, y de la última parte de la obra á que se refieren, puede deducirse que Doña Oliva del Sabuco, si no poseia las lenguas griega y árabe, por lo menos era versadísima en la latina. Concluiremos diciendo que, ademas de los autores indicados en este artículo, y en cuyas obras pueden adquirirse mas pormenores acerca de esta célebre española, otros muchos antiguos y moder-

(1) Morejon, *Historia bibliográfica de la medicina española*, Madrid, 1843, tomo III, pág. 338 y siguientes.

nos han hablado tambien con elogio de tan ingeniosa escritora.

SADE (Laura de Noves ó de), la amada del Petrarca. = *Véase* LAURA.

SAFIRA, esposa de Ananías, uno de los primeros hebreos convertidos á la fé de Cristo, y de la cual se hace mencion en las *Actas de los Apóstoles*. Ananías, con anuencia de Safira, vendió un campo que les pertenecia; pero ambos se deshonraron por un acto de mala fé, reteniendo fraudulentamente una parte del precio que debian depositar en la masa comun de los fieles. S. Pedro reconvino á Ananías, diciéndole: «¿Cómo tentó Satanás tu corazon »para que mintieses al Espíritu »Santo, defraudando parte del pre»cio del campo? Nadie te ha vio»lentado para seguir esta vida »apostólica, tú la has abrazado »voluntariamente: no has menti»do en esto á los hombres, sino á »Dios.» Apenas hubo oido Ananías estas palabras, cayó en tierra como herido por un rayo y espiró. Su esposa Safira sufrió el mismo castigo del cielo; y este acontecimiento causó gran sensacion entre los fieles.

SAFIRA, hermosa mahometana, que vivia á principios del siglo XVI. Era mujer del Cheikh árabe Selim, ó mas bien Salemebn-Temi, que defendió heróicamente y por bastantes dias, en 1516, la ciudad de Argel contra Aroudj ú Oroush *Barba-Roja*. Este famoso corsario, apenas se apoderó de la plaza, hizo espirar en el patíbulo á su valeroso adversario, y quiso que fuese su esposa su desconsolada viuda: sin embargo, Safira, detestando al asesino de su esposo, prefirió seguirle á la tumba y se suicidó.

SAFO, ó mas propiamente SAPPHO, la mas célebre entre todas las poetisas antiguas y modernas, y asimismo una de las mujeres acerca de cuya vida han hablado los historiadores y biógrafos con mas variedad. Tendriamos necesidad de hacer demasiado extenso este artículo, si hubieramos de referir las diferentes versiones que se han hecho acerca de las aventuras de esta famosa griega; asi es que desentendiéndonos de su mayor parte, y sin citar tampoco el gran número de autores que sobre el particular han escrito, nos limitaremos á decir que antiguamente se creia que Safo, despues de haberse entregado á todo género de desórdenes y liviandades, se enamoró ciegamente de Faon, bello y jóven comerciante: que este despreció su pasion y la abandonó; que le siguió á Sicilia: en fin que despechada y víctima de la ira de Venus, se determinó á hacer la prueba que llamaban del *salto de Léucades*, ó lo que es lo mismo, arrojarse desde el promontorio de Léucades al mar Jonio, para buscar remedio al amor desgraciado. Pero en la actualidad se tiene ya casi como evidente que hubo dos griegas célebres con el nombre de Safo: una la poetisa y otra la cortesana y amante de Faon: de esta habla-

mos en el artículo siguiente. Dícese que la poetisa nació en Mytilene, ciudad de la isla de Lesbos, en la Olimpiada XLII.ª, 612 años antes de J. C., reinando en Roma Tarquino Prisco. A poco tiempo de haberse casado perdió á su esposo, y desde entonces tan solo pensó en aumentar su gloria literaria. Muchas jóvenes de familias distinguidas, y no pocos extranjeros estudiaron la poesía en su escuela: Safo amaba tiernamente á todos sus discípulos; y de ahí se asegura que tuvieron orígen los tiros de que la hizo blanco la calumnia, suponiendo, entre otras cosas injuriosas, que su lascivia se extendia hasta desear el cariño amoroso de otras mujeres. Partidaria ardiente de la libertad de su patria, parece que se comprometió con Alceo en una conspiracion contra Pitaco, tirano de Lesbos; y que descubierta la trama, fue desterrada de Mytilene, con todos los demas conjurados. La Sicilia la ofreció un asilo, por el resto de su vida; y cuando murió, la erigieron una estatua que aun existia en Siracusa en los tiempos de Ciceron, y era obra de Silanion.—Compuso nueve libros de poesías líricas, que fueron la admiracion de la antigua Grecia, y la valieron el lisonjero título de la *Décima Musa*, que despues se ha dado á diferentes mujeres, en verdad no con tanta justicia. Por desgracia, de todas sus obras solo nos han quedado algunos fragmentos, un *Himno á Venus*, y una *Oda* famosísima, que se han esforzado en traducir los poetas mas célebres de los tiempos modernos. Todos estos restos de las admirables producciones de Safo, fueron recogidos y publicados, con una version latina por Wolfio, Hamburgo, 1733, en 4.º; y por Vogler, Leipsick, 1810, en 8.º: dícese sin embargo que el texto mas apreciado es el que hace parte del primer número del *Museum criticum*, Cambridge, 1813, en 8.º —Aunque, como es natural, el *Himno á Venus* y la famosa *Oda* de Safo habrán perdido mucho en las diferentes versiones por que han pasado, parécenos que aquellas entre nuestras lectoras que no hayan leido estas composiciones, nos agradecerán que copiemos aquí la primera íntegra, y segun la vemos en las *Aventuras de Safo y Faon*, y una parte de la segunda que se inserta, si no nos es infiel la memoria en los *Viajes de Antenor*. Dicen asi:

Himno á Venus.

Venus, poderosa Venus,
Que con semblante risueño
Miras solo como un sueño
Nuestras penas y afliccion;
Deja la dulce morada
De Pafos y tus altares,
Y suaviza los pesares
Que oprimen mi corazon.

¡Oh diosa! ¡oh Venus! tú sabes
Cuántas veces cariñosa
A mis voces presurosa
Solias antes correr;
Y que con tiernos halagos,

Con suavísimas finezas,
En amorosas ternezas
Me hacias desfallecer.

Me acuerdo que cierto dia
Mi llanto apenas sentiste,
Cuando veloz acudiste
Sobre el carro de coral.
Me miraste, y condolida,
Colmándome de favores,
Disipaste mis temores
Con tu boca celestial.

«¡Mi Safo, querida Safo!
(Me dijiste con ternura)
¿Quién causa tu desventura?
¿Quién asi te hace penar?
¿Algun jóven insensato
De tus caricias ha huido,
O resistir ha podido
Ese hechicero mirar?

Si no es mas, no te acongojes;
Calma, Safo, tu despecho,
Que yo abrasaré su pecho
Con el fuego del amor.
Yo haré que busque en tus ojos
Su dicha, ó su desventura;
Y que si huyó tu hermosura,
Tiemble ya de tu rigor.»

¡Oh diosa! llegó ese tiempo:
Cumple tus caras promesas,
Si algun tanto te interesas
En mi suerte y en mi amor.
Mira por fin compasiva
Las lágrimas que derramo,
Y haz que ese ingrato á quien amo
Se apiade de mi dolor.

ODA.

¡Feliz quien, junto á tí, por tí suspira!
¡Quien goza del placer de oir tu habla!
¡Quien vé que te sonries al mirarlo!
¿La de los dioses á esta dicha iguala?
Siento, de vena en vena, sutil fuego
Discurrir por mi cuerpo al ver tu cara;
Y es tal de mi pasion la fuerza activa,
Que no encuentro la voz para explicarla.
Extiendese una nube por mis ojos;
Pierdo el sentir; oprímenme las ansias;
Y pálido, sin pulsos, sin aliento,
Me hielo, me estremezco, exhalo el alma.

Esta oda se dice que fue traducida del griego al latin por Catulo, despues de haber sido aplaudida en todos los pueblos de la Grecia. Safo es célebre tambien entre los poetas por haber dado nombre á los versos *sáficos*, metro lírico y armonioso con que enriqueció la poesía griega, que Horacio trasladó felizmente á la latina, y al cual, como á todos, se presta maravillosamente nuestro idioma.

SAFO ó SAPPHO, famosa cortesana griega, natural de Eresos, en la isla de Lesbos; razon por la cual parece que muchos la han confundido con la poetisa, á pesar de que vivió bastantes años despues la que es objeto de este artículo. Su existencia está probada incontestablemente por una medalla antigua traida de la Grecia por Allier d'Hauteroche, el cual ha establecido tambien de un modo satisfactorio los puntos siguientes: que la isla de Lesbos fue patria de dos mujeres llamadas *Safo*; que la una, que cultivaba la poesía con gran éxito, era de Mytilene, y que la otra, famosa cortesana, era de Eresos; que la Safo de Eresos era la segunda en el órden cronológico; y en fin que á esta última se debe atribuir la pasion por el hermoso Faon, en la cual fue tan desgraciada. Antes que Allier, habia sospechado Visconti que el episodio de Faon, y

la catástrofe de Léucades pertenecia mas bien á la segunda que á la primera Safo. Pero, si bien este en artículo, como en el anterior, no hemos podido dispensarnos de adoptar en este punto la opinion de respetables críticos mas generalmente admitida, somos demasiado francos para no confesar que todavía nos quedan algunas dudas sobre el particular. Confesaremos que la envidia y la calumnia atribuyeron á la poetisa ciertos excesos y liviandades en que sin duda estaria lejos de incurrir, y que cometeria mas bien la Safo de Eresos: mas atribuir á esta la pasion desgraciada que una de las dos hubo de concebir por Faon, nos parece que no se halla tan sólidamente establecido; porque, en este caso, no sabriamos explicar el sentido del *Himno á Venus*, que á propósito hemos copiado, y que indica bien terminantemente el amor despreciado de la autora. Si esta no hubiera amado á Faon, tendriamos que dar crédito á Harmesianages, que asegura amó al poeta Anacreonte, y añadir por precision que el cantor del vino, del amor y los deleites, despreciaba tambien el cariño de una mujer tan notable y encantadora como debia ser Safo la poetisa. Por lo demas, y en lo que respecta al salto de Léucades, ni aun debe creerse que recurrió la cortesana á aquel fatídico remedio. No de otro modo juzga sobre este punto nuestro excelente crítico el P. Feijoo. «Finalmente (dice en el tomo 7.º de su *Teatro crítico universal*, pág. 551), me parece no debo omitir que aunque la tragedia de la docta Sapho, que es una de las amantes infelices, á quienes se atribuye el salto de Léucades, se halla repetido en tantos libros; todos los autores que la refieren, á lo que he podido colegir, bebieron esta noticia en Menandro. ¿Y quién fue Menandro? Un poeta cómico ateniense. Dicho que fue poeta, está entendido qué grado de fé merece. Que la insigne poetisa Sapho fue de un temperamento extremamente amoroso; que se hizo tan infame por su vida impúdica, como famosa por su delicado ingenio; que fue amante, y un tiempo amada de Faon; que este, despues fastidiado de ella, se ausentó de Lesbos, de donde eran naturales uno y otro, á Sicilia, por no poder sufrir sus importunidades; que ella, impelida del impuro fuego en que ardia, le siguió á Sicilia, pero solo para experimentar nuevos desdenes; todo esto se lee en varios autores antiguos. Pero que agitada siempre del amatorio furor se resolviese á buscar remedio á él, precipitándose de la eminencia del promontorio de Léucadia, solo se halla en una comedia de Menandro, de que conservó Estrabón un fragmento, donde se lee esta aventura.»

SAINT-ANDRÉ (Mad.lle de), poetisa francesa del siglo XVII. Entre sus obras se citan con elogio dos poemas intitulados: el *Invierno de Versalles*, y la *Descripcion de la hermosa capilla de Sceaux*.

SAINT-BALMONT (Alberta Bárbara de Ernecourt). — *Véase* Balmont.

SAINT-HUBERTI (Antonia Cecilia Clavel, mas conocida por el apellido de), francesa, célebre actriz del teatro de la Opera, y despues condesa de Entraigues: nació en Toul hácia el año 1756, y segun otros en Thionville, Estrasburgo ó Manheim; proviniendo esta incertidumbre, de que siendo hija de militar, y acompañando á su padre á diferentes paises, no atrajo sobre sí la atencion pública sino por los talentos dramáticos que empezó á dar á conocer en Alemania. Su primera salida al teatro de la Opera tuvo lugar en 1777: pobre entonces y sin protectores, se hizo tanto menos notable cuanto que estaba lejos de ser hermosa: el célebre compositor Cristobal Gulck fue el único que supo conocer sus grandes facultades, y apreciarlas. Dotada de mucho talento y de una sensibilidad esquisita, logró reunir muy en breve y en un grado desconocido en aquella época, las cualidades de actriz y de cantatriz; y dícese que no conoció rival, especialmente en la *Dido* de Piccini. Tambien se debió á Antonia Cecilia la reforma de los trajes, bastante ridículos é impropios por aquel tiempo en los teatros franceses. Relacionada íntimamente con el famoso conde de Entraigues, le acompañó en su emigracion, y casó con él en 1791. Ambos corrieron varias cortes, y Napoleon que descubrió en el conde un temible adversario de su política, consiguió que le prendiesen en Venecia ó Milan en 1797. Como súbdito del emperador de Rusia, reclamó el derecho de gentes violado en su persona: sus reclamaciones fueron infructuosas; mas halló un socorro eficaz en el amor y la astucia de la condesa, que le proporcionó los medios de fugarse. Ambos fueron despues á Viena, San Petersburgo y Dresde; y habiendo conseguido el conde indagar los artículos secretos de la paz de Tilsit, pasó á Londres y los descubrió al ministerio inglés, el cual, ademas de señalarle una pension muy considerable, dícese que nada determinaba relativamente á Francia, sin consultarle antes. Trabajaba Entraigues activamente para restablecer en el trono á la familia de los Borbones, cuando murió asesinado, segun unos en Londres, segun otros en una aldea inmediata, por un italiano criado suyo, llamado Lorenzo, el 22 de julio, y en el momento mismo en que iba á subir al coche. La condesa fue tambien herida mortalmente por el mismo malvado, quien, despues de verla espirar se dió un pistoletazo. Aunque el jurado inglés entendió en esta causa, el asunto no quedó completamente aclarado: el gobierno por su parte mandó hacer un registro en la casa del conde, y se apoderó de todos sus papeles. Esta circunstancia y el misterio con que quedaron encubiertas las causas de aquel doble crímen, han hecho creer á

muchos que el asesinato del conde de Entraigues y de su esposa Antonia Cecilia de Saint-Huberti, se debió á muy altas razones de política. Sin embargo, esta presuncion no está confirmada de un modo satisfactorio.

SAINT-LEU (Hortensia Eugenia de Beauharnais, reina de Holanda y despues duquesa de).— *Véase* HORTENSIA.

SAINT-MAYOLLE (La condesa de), señora francesa, á quien Mr. de Vertron coloca entre las mujeres sabias de su siglo: la vemos citada en algunos diccionarios extranjeros por haber publicado una excelente traduccion del italiano al francés de la obra intitulada: *La República de Nápoles.*

SAINTONGE, XAINTONGE, ó SAINCTONGES (Luisa Genoveva Guillot de) escritora francesa: era hija de Mad. Gomez de Basconcellos (véase su artículo), y nació en París el año 1650. Desde su niñez descubrió felices disposiciones para la literatura, y su madre no se descuidó en hacer que las cultivase, procurándola una excelente educacion literaria. Sin embargo, Luisa Genoveva se negaba á escribir obra alguna; mas habiéndose casado con Mr. de Saintonge, abogado de gran mérito, pudo este persuadirla á que venciese su repugnancia. Escribió, pues, primeramente dos óperas; *Dido*, en 1692, y *Circe*, en 1694. = *Poesías* (pastorales, elegías, comedias, etc.), segunda edicion, Dijon, 1714 dos tomos en 12.º — La *Diana de Montemayor, puesta en nuevo lenguaje con un Idilio sobre el casamiento de Mad. la duquesa de Lorena*: es una traduccion de la *Diana* de Jorge Montemayor; pero en la cual faltan páginas enteras á pretexto de quitar las obscuridades y frias pinturas que segun la autora se advertian en el original. Excusado es decir que ningun español conoceria en esta traduccion la obra de Jorge: se imprimió en 1699; segunda edicion 1735. — *Historia secreta de D. Antonio, rey de Portugal, sacada de las Memorias de Figueredo*, París, 1696, en 12.º reimpresa el mismo año en Holanda. Aunque esta obra no carece de cierto interés, está en contradiccion con las historias de Portugal y de España, hasta el punto de no podérsele dar crédito alguno. — Mad. de Saintonge murió en París el 24 de marzo de 1718.

SAINT-VINCENT (Mad. la presidenta de), famosa por sus amores con el mariscal de Richelieu, y el célebre proceso de los billetes. Era esposa de un presidente del parlamento de Aix, y se distinguia, no solo por su brillante hermosura, sino tambien por su devocion y sus virtudes, en términos que la citaban como modelo en toda la Provenza. El mariscal de Richelieu, tan famoso al menos por el escándalo de sus intrigas amorosas como por sus hechos militares y sus talentos diplomáticos, cuando se retiraba de su gobierno de la Guiena, residió algun tiempo en la casa de la presidenta, con la cual le unian relaciones de paren-

tesco. Consiguió seducirla; pero esto no era bastante para el libertino general si su triunfo no iba acompañado de un gran escándalo. La señora de Saint-Vincent abandonó, pues, á su respetable y sabio esposo y á su familia para seguir al mariscal: este la llevó primeramente á Tarbes, despues á Poitiers, y últimamente á París, donde al cabo de pocos meses, y segun su costumbre con todas sus amantes, la abandonó á su desgracia y á su vergüenza. Algun tiempo antes de morir Luis XV comenzaron á circular por París un gran número de billetes firmados por el mariscal de Richelieu, é importantes 300,000 libras: cuando se presentaron á su pago, Richelieu negó haberles expedido y se quejó á los tribunales contra la presidenta y sus cómplices como falsificadores. La acusada declaró que si los billetes eran falsos, los habia recibido del mariscal, y en prueba de ello presentó 22 cartas, escritas de mano de su antiguo amante, que probaban el orígen de los mismos billetes. Estas cartas aumentaron el escándalo que ya por sí solo habia causado el procedimiento, porque estaban concebidas en términos de la mas repugnante obscenidad. «El mariscal (dice M. L. »Couailhac), á pesar de ser tan »gran señor, nunca escribia de »otro modo á sus amantes. Sus »cartas á Mad. la duquesa de Berry, hija del regente, son como »las de la princesa, de una lujuria »sin ejemplo. Mucho ha perjudicado á la reputacion del mariscal »de Richelieu que no hubiese podido retirar del proceso sus cartas á Mad. de Saint-Vincent; porque no habrian conocido un gran »número de personas que el estilo »ordinario de su correspondencia »amorosa era de un cinismo espantoso; ni hubieran sabido ademas *que el Decano de los miembros de la Academia francesa no sabia la ortografía.»* — Las informaciones de aquella ruidosa causa no dejaron duda de la inculpabilidad de Mad. de Saint-Vincent en cuanto á la falsificacion de los billetes; pero quedó perdida para siempre su reputacion por la procedencia de los mismos. El tribunal sentenció el sobreseimiento, y condenó al mariscal á pagar las costas procesales y una indemnizacion de 65,000 francos á los que fueron acusados con la presidenta. En cuanto á esta señora, víctima de la seduccion, de la vanidad y del egoismo del mariscal de Richelieu, se retiró á un convento, pero no pudo resistir los males con que la habia abrumado el hombre á quien todo lo sacrificara, y murió al poco tiempo, en 1779, llena de vergüenza y de remordimientos. Este es casi siempre el castigo de las mujeres que faltan á su deber, seducidas por las cualidades brillantes de los personajes célebres.

SAINT-PHALIER (Mlle. de), escritora francesa del siglo XVIII. publicó entre otras obras: *Cartas históricas.* — *Los caprichos de la suerte*, ó la *Historia de Emilio.* — *La rival confidente*, comedia en

prosa.—*Coleccion de poesías*, un tomo en 12.º Murió esta escritora en París el año 1757.

SAINT-QUENTIN (Mlle. de), hija de un famoso abogado del parlamento de París: vivia á fines del siglo XVII y se hizo muy notable por haber dado al público una obra extraña con el título: *Tratado sobre la posibilidad de la immortalidad corporal*, y una *Contestacion* á las objeciones que no tardaron en hacerla varios escritores.

SAINT-SIMON (N. Changrande).—*Véase* Bawr.

SALABERGA (Santa): nació en la Champaña (Francia) á fines del siglo VI, y se hizo muy célebre por su piedad y grandes virtudes. Tomó el velo en el monasterio de religiosas de S. Juan de Laon, donde murió siendo abadesa el año 655. La iglesia honra su memoria el dia 22 de setiembre.

SALAMPSO, hija de Herodes el Grande, rey de Judea y de la hermosa Mariamna, y hermana de los desgraciados príncipes Alejandro y Aristobulo. Fue esposa de Fazael, hermano de su padre, y tuvo tres hijos que fueron Antipatro, Herodes y Alejandro.

SALIEZ (Antonia de Salvan de), sábia francesa: nació en Alby hácia el año 1675, y se distinguió por su aficion á las bellas letras, y por el acierto con que escribió algunas obras. Era miembro de la Academia de los Ricovrati de Padua. En 1704 formó una sociedad con el nombre de *Sociedad de los caballeros de la buena fé*, y redactó sus estatutos en verso; hé aquí el sentido del primero: «Una »amistad tierna y sincera, mas »dulce mil veces que la ley del »amor, debe ser el vínculo y el »amable carácter de los *caballeros* »*de la buena fé*.» — Esta señora murió el 14 de junio de 1730.

SALINAS (La V. M. sor Maria), célebre religiosa española, natural de la villa de Tamarite de Litera: tomó el velo en el convento de Santa Clara de la ciudad de Borja, y fundó en el de santa Espina de la villa de Xelsa. Se distinguió por sus grandes talentos, y especialmente por sus muchas virtudes, muriendo en opinion de santidad el dia 1.º de junio de 1657. Dejó escrita su *Vida*, la cual corre impresa con su *Historia* publicada por el P. Juan Sinto, provincial franciscano, Zaragoza, 1660, en la cual pueden adquirirse mas pormenores acerca de esta venerable religiosa.

SALISBURY (La condesa de), señora inglesa, notable por su belleza: vivia á mediados del siglo XIV, y era amante del rey Eduardo III. Debe principalmente su celebridad á la circunstancia de haber dado ocasion, segun se cuenta, para la creacion de la famosa orden de la *Jarretiera* ó *Charretera*. En 1345, ó segun quieren otros en 1349 se dió un magnífico baile en el palacio de Windsor: danzaba el rey con la condesa de Salisbury, cuando se la cayó el cenogil ó liga de la pierna izquierda: Eduardo la recogió del suelo inmediatamente, pero advirtiendo en el semblante de los cortesanos una

sonrisa maligna, y que murmuraban en voz baja, pronunció estas palabras en tono solemne: *Honni soit qui mal y pense* «(infame sea el que piense mal de esto)»; y juró que algunos de los que se burlaban de aquella liga habian de creerse muy dichosos en poder ostentar una semejante. En efecto el dia 20 de junio de aquel año, instituyó la orden de la Jarretiera, que no contando mas que 26 caballeros, incluso el soberano, es muy apetecida por los nobles ingleses su condecoracion. Sabido es que las principales insignias de esta orden son una liga azul colocada en la pierna izquierda, y al pecho un sol esmaltado, que lleva por leyenda las palabras de Eduardo III: *Honni soit qui mal y pense.*

SALM (Constanza de Theis, conocida despues bajo el nombre de la princesa de), escritora alemana, que se ha distinguido á principios de este siglo. Casó con el príncipe Salm-Dyck, y la debe la literatura un gran número de escritos é interesantes *Poesías.*

SALOMÉ, princesa judía, hermana de Herodes el Grande, y una de las mujeres mas perversas é intrigantes que se conocieron en la antigüedad. Casó primeramente con José, su tio; despues con Costobaro; y mientras existió no dejaba de producir turbulencias y provocar crímenes en el palacio de Jerusalen y en todo aquel reino. Nuestros lectores pueden ver el catálogo de sus maldades en los artículos de MARIAMNA, y de la madre de esta, ALEJANDRA: asi es que nos limitaremos á decir que con sus calumnias causó la muerte de su hermosa cuñada; que se apartó y originó la muerte de su segundo esposo, en el año 26 antes de J. C.; que tuvo una gran parte en la catástrofe de los príncipes Aristobulo y Alejandro; en fin que se deshonró con su trato vergonzoso y sus escándalos públicos con Sileo, ministro de Obodas, rey de Arabia. Para obedecer á su hermano casó en terceras nupcias con Alejas, del cual tuvo cinco hijos, entre ellos Berenice y Antipatro. Salomé favoreció á Antipas contra Arquelao, sobrevivió algunos años á su hermano Herodes, y este príncipe, por su testamento, la dejó las ciudades de Jamnia, Azoth y Fazaelida, con cincuenta mil monedas de plata.

SALOMÉ, la *Jóven* ó la *Danzarina*, princesa judía, célebre en el Nuevo Testamento por la muerte de S. Juan Bautista. Era hija de Herodes Filipo, tetrarca de Batanea, y de la famosa Herodías; sobrina y nuera de Herodes Antipas, y por consiguiente descendia de la Salomé mencionada en el artículo que precede. Tenia suma habilidad y gracia para bailar; y en ocasion de celebrarse la fiesta del natalicio de su madre, ejecutó delante de Herodes Antipas cierta danza que agradó al tetrarca extraordinariamente, y fue causa de que la ofreciese bajo juramento concederla cuanto le pidiese. Instigada entonces por Herodías, que detestaba al Bautista, pidió la cabeza de este, y Herodes, por no

faltar á su palabra ordenó que degollasen á S. Juan, como tuvo efecto el 29 de Agosto del año 32 del nacimiento de Jesucristo. Salomé casó en segundas nupcias con Aristobulo, nieto de Herodes el *Grande* é hijo de otro Herodes rey de Chalcis: el emperador Neron le dió la corona de la Armenia Menor el año 54 de nuestra era: la hija de Herodías murió hácia el año 72. — Cousinery descubrió una medalla de Salomé, única que se conoce: tiene por un lado el busto de Aristobulo, aunque su nombre apenas se distingue, en el reverso se vé el de su esposa con la leyenda bien clara «*La reina Salomé.*» Esta medalla ha sido reproducida por Visconti en la página 311 del tomo III de la *Iconografia grieqa.*

SALOMONA, tambien llamada MACABEA, CARTARIA y EUSEBIA: era madre de los siete hermanos Macabeos, á quienes mandó martirizar horrorosamente Antioco IV, el *Ilustre,* rey de Siria, cuando se hizo dueño de la Judea (año 168 antes de Jesucristo) por que se negaban allí á sacrificar á los ídolos. Salomona fue presa al mismo tiempo que sus hijos, presenció el martirio atroz de cada uno de ellos, y les animó con valor heróico á que le sufriesen defendiendo la ley de Moisés. Tambien Salomona murió despues que sus hijos, atormentada como ellos segun unos, y de gozo por haberles visto triunfar de sus verdugos, segun otros. Madre é hijos han sido muy ensalzados por S. Agustin, S. Leon, S. Cipriano, S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio y muchos otros: sus reliquias fueron trasladadas á la iglesia de S. Pedro Ad-Vincula en Roma donde se conservan; y la iglesia hace conmemoracion de su martirio el dia 1.° de agosto.

SALONINA (Publia Licinia Julia Cornelia) emperatriz romana, mujer de Galieno, con quien habia casado diez años antes de su advenimiento al trono imperial; esto es, en 243. Salonina se hizo tan célebre por sus talentos y tan apreciable por sus virtudes, como su marido aborrecible por sus vicios y crueldades. Cuando este príncipe, para asegurarse el apoyo de los Marcomanos, admitió en su lecho á Pipa, hija de su rey, Salonina, á pesar de los atractivos de su rival, conservó siempre sobre el ánimo del débil emperador la influencia que habia adquirido con su prudencia y sus virtudes. El imperio la debió grandes servicios, y el pueblo de Roma bendecia su humanidad y su munificencia, asi como los útiles esfuerzos que hizo constantemente en todas las circunstancias críticas, ya para determinar á Galieno á que adoptase medidas de rigor contra los bárbaros, ya para reanimar el espíritu de las tropas, de cuya fidelidad era una garantía su sola presencia en los campamentos. Salonina murió en 268 en el sitio de Milan con su esposo y el mas jóven de sus hijos, Quinto Julio Salonino Galieno, que poco antes habia sido declarado Augus-

to. Protectora de las artes y de las letras, que tambien cultivaba, erigió en Roma un templo á la diosa de la Abundancia (*Segetia*) y honró con una benevolencia particular á Plotino, interesándose en su proyecto de edificar una ciudad donde pudiera establecerse una república gobernada segun el modelo escrito de Platon. Monnet describió las medallas de todos metales que se conservan de Salonina y del mayor de sus hijos, Publio Licinio Cornelio Salonino Valeriano Augusto, muerto á los 15 años de edad por órden de Postumo, en 257 ó 259.

SALLENT (sor Mariana), religiosa aragonesa: nació en la ciudad de Borja, y en 1675 tomó el hábito en el convento de Santa Clara de la misma ciudad, del cual fue abadesa. Murió en 1703 despues de haberse hecho admirar por sus talentos y virtudes monásticas. Publicó la *Vida de Nuestra Seráfica Madre Sta. Clara*, Zaragoza, 1700, en 8.º Esta obra, escrita en verso, dicen que es de bastante mérito en su género.

SAMBLANCAY (Carlota). = *Véase* SAUVES.

SAMIA (La Sibila). = *Véase* SIBILAS.

SANCHA, reina propietaria de Leon y primera de Castilla: era hija de D. Alfonso V de Leon y de Doña Elvira, y nació hácia el año 1013. Cuando murió el conde de Castilla D. Sancho, le sucedió su hijo D. Garcia, hermano de la esposa de D. Bermudo III, rey de Leon, que á su vez lo era de Doña Sancha. Este parentesco entre ambas casas, y el deseo de ensalzar á su Señor, movieron á los castellanos á pedir al rey de Leon la mano de su hermana para Don Garcia, rogándole que les concediese el título de reyes. Accedió á ello D. Bermudo, y á pesar de ser muy jóvenes los contrayentes, iba á verificarse el matrimonio, cuando D. Rodrigo Vela asesinó traidoramente á D. Garcia: era el año 1026. Por la muerte de este príncipe entraba en la sucesion del condado de Castilla su hermana, la esposa del rey D. Sancho de Navarra: este soberano, no contento con la adquisicion de aquel estado, quiso extender su reino con las armas, invadiendo el de D. Bermudo. Entonces los leoneses, procurando la paz, persuadieron á su rey á que negociase con el de Navarra el casamiento del hijo segundo de este, llamado D. Fernando, con su hermana Doña Sancha, concediéndoles tambien el título de reyes. En efecto se ajustaron las paces y las capitulaciones del matrimonio, segun las cuales D. Fernando y Doña Sancha, no solo debian reinar en el estado de Castilla, sino en todo el pais que media entre Pisuerga y Cea, que D. Sancho acababa de conquistar. D. Bermudo, sin fuerzas para resistir al rey de Navarra, accedió á esta última parte del tratado, y el casamiento de Don Fernando I y Doña Sancha tuvo lugar á principios del año 1032, siendo estos príncipes los primeros que usaron el título de reyes de

Castilla. Al mismo tiempo, D. Sancho dividió el resto de sus estados entre sus otros dos hijos, dando á D. Garcia el reino de Navarra y á D. Ramiro una parte del de Aragon. Doña Sancha y D. Fernando que desde luego se amaron entrañablemente, gozaban con tranquilidad del reino de Castilla, cuando ocurrió el fallecimiento de D. Sancho de Navarra (en 18 de octubre de 1034): tan pronto como D. Bermudo supo su muerte manifestó que habia sido forzada la cesion que habia hecho de la parte de su reino situada entre Cea y Pisuerga; y levantando un ejército se preparó á reconquistarla, moviendo guerra contra el esposo de Sancha. Siéndole á este imposible contrarestar con el suyo al ejército leonés, se alió con su hermano D. Garcia, nuevo rey de Navarra, y entonces ya le fue fácil no solo oponerse á los leoneses, sino vencerlos. D. Bermudo III era uno de los príncipes mas intrépidos de su siglo: contaba ademas con el valor de sus tropas, y sin reparar en la superioridad numérica de las de sus adversarios, les presentó batalla en el Valle Tamarón, á orillas del Pisuerga. Apenas trabado el combate, el rey leonés penetró casi solo en el centro del ejército enemigo, y despues de haber hecho prodigios de valor, murió cubierto de heridas y atravesado por gran número de lanzas: era el año 1037. El único hijo que tuvo este valiente rey, D. Alfonso, falleció de muy tierna edad; de consiguiente el trono de Leon perteneció por derecho legítimo y desde aquel momento á su hermana Doña Sancha: de forma que la memorable batalla de Tamarón, no solo aseguró á D. Fernando I en la posesion de Castilla, sino que le proporcionó tambien ceñirse la corona de los Ordoños, de que su esposa vino á ser propietaria. En efecto, Doña Sancha pasó con su marido á la ciudad de Leon, y ambos fueron coronados el dia 22 de junio del mismo año, siendo esta la primera vez que se unieron los reinos de Leon y Castilla (1) y que recayó el cetro en manos de una princesa. Este es asimismo el motivo de que siendo Castilla un reino mucho menos antiguo, se nombre en los títulos de nuestros soberanos primero que Leon; porque como D. Fernando y Doña Sancha eran ya reyes de Castilla, continuaron dando el primer lugar al reino cuyo trono habian ocupado antes. —No referiremos aquí minuciosamente los grandes acontecimientos que tuvieron lugar despues de la union de entrambos estados, durante el largo reinado de estos dos príncipes: nos bastará saber que D. Fernando I adquirió el título de *Grande* por sus altas cualidades como gobernante, como político y como guerrero; y que Doña Sancha fue llamada con razon la *heroína leonesa.* Mientras el rey al frente de leoneses y castellanos conseguia

(1) La reunion definitiva de los dos reinos tuvo lugar en 1230, en tiempo de D. Fernando III *el Santo.*

cien y cien victorias sobre los moros; mientras extendia sus dominios por Castilla, Extremadura, Portugal y Toledo, apoderándose de cuantas plazas ocupaban los infieles entre el Tajo y el Duero, de Cea y Govea, Viseo, Lamego y Coimbra, S. Esteban de Gormaz, Talamanca, Uzeda, Guadalajara, Alcala de Henares y Madrid; Doña Sancha reclutaba soldados, recogia caballos, enviaba armas, proveia de víveres al ejército; en una palabra, hacia de modo que nada faltase á su esposo para el logro de sus colosales empresas. En todas épocas dió pruebas esta gran reina de la grandeza de su corazon: amábanla los vasallos como á una madre, y ella los trataba como á verdaderos hijos: á su espíritu varonil unia todo género de virtudes y una piedad extraordinaria; á sus instancias se trasladó á la iglesia de S. Isidro el Real de Leon, el cuerpo de S. Isidoro de Sevilla, y tambien el de D. Sancho, padre de D. Fernando, que estaba sepultado en Oña: sus regalos y donaciones á las iglesias no tienen número. Doña Sancha tuvo cinco hijos; Doña Urraca, D. Sancho, Doña Elvira, D. Alfonso y D. Garcia, todos los cuales fueron educados en el temor de Dios y del modo que correspondia á tan altos príncipes. Los varones, en el momento que tuvieron edad para soportar el peso de la armadura, fueron destinados por su padre á diferentes y gloriosas empresas: mientras tanto, los reyes cuidaban de perfeccionar la administracion del estado y reprimir los excesos con que algunos grandes y ambiciosos afligian á los pueblos. Queriendo asimismo reformar las costumbres del clero, un tanto desmoralizado por las contínuas guerras y turbulencias que habian precedido, reunieron y presidieron el concilio de Coyanza; y los prelados que le formaban proveyeron con eficacia á las necesidades de la iglesia y á muchas del Estado. — Celoso el rey de Navarra de la prosperidad de su hermano D. Fernando, cometió una alevosía, de la cual se siguieron varias disensiones y la guerra al fin. Entró D. Garcia en Castilla al frente de un ejército y acampó á media legua del de su hermano en el valle de Atapuerca, al pie de los montes de Oca, entre Burgos y las corrientes del Ebro. Doña Sancha hizo todos los esfuerzos para evitar la guerra, aunque su esposo era evidentemente el agraviado, y pidió que si se daba una batalla, procurasen al menos hacer prisionero y no quitar la vida al rey de Navarra. Sus ruegos fueron ineficaces: D. Garcia se negó á todo acomodamiento, aun cuando D. Fernando cedió á las primeras insinuaciones y ofreció pasar en persona al campamento de su hermano: obstinado este, y cerrando los oidos á todo género de persuasiones, embistió á los leoneses y castellanos; y el resultado fue quedar muerto en el campo despues de una sangrienta batalla el dia 1.º de setiembre del año 1054.

Hubiera podido D. Fernando sin duda alguna aumentar su reino con el de Navarra; pero aconsejado por la magnánima Doña Sancha, lejos de hacerlo asi, colocó él mismo la corona de su ingrato y desgraciado hermano en las sienes de su hijo llamado tambien D. Garcia: accion generosa cuyo precio nadie puede valuar sino remontándose á la época misma en que se ejecutó. — Estas disensiones intestinas reanimaron á los moros, que se negaron á pagar los tributos estipulados, y aun querian invadir con sus ejércitos los reinos de Castilla y de Leon: D. Fernando, ya anciano, no se determinaba á contrarestarles, ya por creerse inepto para la guerra, ya porque temia agobiar á sus pueblos con nuevas contribuciones y arruinarlos con los efectos de una nueva y desastrosa lucha. Entonces fue cuando la *heroína leonesa* se desprendió de todas sus joyas, empeñó todas sus rentas, y con su producto levantó un nuevo y poderoso ejército: animó á los soldados, y mostró su benevolencia á los generales, entre los cuales descollaba por sus proezas Rodrigo Diaz de Vivár, llamado el *Cid*: en fin, tanto hizo Doña Sancha, que su esposo, olvidándose de sus canas y recobrando aquel antiguo denuedo que le ha hecho tan célebre, se puso al frente de las tropas, marchó contra los moros, volvió á vencerlos, y los redujo á su deber. D. Fernando murió el 27 de diciembre de 1065: antes, y contra el parecer de su consejo, dividió sus estados, dando á D. Sancho el reino de Castilla; á D. Alfonso el de Leon; á D. Garcia el de Galicia; y nombrando á Doña Urraca soberana de Zamora, y á Doña Elvira señora de Toro. D. Fernando I habia adoptado el principio de que no era justo privar á los hijos menores de tener parte en la herencia de su padre, solo porque nacieron despues: no necesitaremos añadir que esta doctrina es perjudicialísima en la práctica cuando la herencia es un reino; por eso fueron fatales los efectos del repartimiento que hizo este rey. Doña Sancha sobrevivió dos años á su esposo, pues falleció el dia 8 de noviembre de 1067, causando un sentimiento profundo y general en los dos reinos. Todos los historiadores antiguos y modernos hacen los mayores elogios de esta reina, encareciendo su valor y sus virtudes. Sandovál, entre otros, dice que era Doña Sancha muy notable por su hermosura; que amaba mucho á su esposo y le daba prudentísimos consejos; que miraba por el bien y por la gloria del reino; que fue reparadora y bienhechora de las iglesias y monasterios; amparo y socorro de las viudas, los huérfanos y los desgraciados; en fin, *espejo de mujeres en sus reinos*. Nada tienen de exageradas estas alabanzas; porque es indudable que la iglesia lloró la pérdida de Doña Sancha, como su protectora, y los vasallos la lloraron tambien como una madre.

SANCHA, princesa con título de reina de Castilla. Era hija de la reina Doña Urraca, y de Don Ramon ó Raimundo de Borgoña, conde soberano de Galicia: nació hácia el año 1106. Veinte años tenia cuando murió Doña Urraca y el emperador D. Alfonso VII (segun otros VIII) fue reconocido como soberano de castellanos y leoneses, é hizo sentar consigo en el trono á su hermana Doña Sancha; mandando que la llamasen *Reina*. «Hallábase el rey entonces sin casar (dice el maestro Florez en sus *Memorias*); pero Doña Sancha perseveró con su título honorario aun despues de tener esposa el hermano: y hasta el epitafio la honra con el tratamiento de *Reina*. El juicio, la prudencia y madurez de sus potencias la hacian resaltar sobre las demas de su sexo. Tenia particular acierto en los consejos: y su hermano, que llegó á conocer lo saludables que le eran sus dictámenes, no hacia nada sin su acuerdo. Aun despues de casado la consultaba en todo: y le salia bien cuanto le aconsejaba.» — Esta princesa se hizo tambien notable por su extraordinaria piedad. Fue á Santiago para visitar aquel santuario: pasó en peregrinacion á Jerusalen y á Roma: regresó á Castilla viniendo por Francia, y en este reino visitó al célebre S. Bernardo, á quien pidió algunos monjes para fundar, como lo hizo, el monasterio de la *Espina* junto á Rioseco. Tambien fundó en el Vierzo el de S. Miguel de las Dueñas en 1152, y otros varios conventos é iglesias. Esta es la misma princesa á quien el emperador confió la educacion de su hija bastarda Doña Urraca, segun dijimos en su artículo respectivo (*Véase* Alfonso (*Doña Urraca*)). Doña Sancha tuvo en su compañía á su sobrina, hasta el momento mismo en que se casó con el rey de Navarra, y dispuso las fiestas de aquellas bodas con el mayor lujo y magnificencia. Murió Doña Sancha el dia último de febrero del año 1159, y su cuerpo fue depositado en S. Isidro el Real, de Leon, al cual dejó sus bienes, habiendo antes establecido en el mismo convento á los canónigos reglares de San Agustin que se hallaban en Carvajal. En el epitafio del sepulcro de esta señora se lee que era «Espejo de España, honra del orbe, gloria del reino, cumbre de justicia, eminencia de piedad; conocida en todo el mundo por sus méritos (1).» — S. Bernardo dirigió una de sus epístolas á Doña Sancha.

SANCHA, hija natural de D. Alfonso IX y de su amante Teresa Gil. = *Véase* Alfonso.

SANCHEZ COELLO (Doña Isabel), pintora española hija y discípula del célebre Alonso Sanchez Coello, de la cual dice el ba-

(1) *Esperiæ speculum, decus orbis, gloria Regni,*
Justitiæ culmen, et pietatis apex,
Sancia pro
Meritis, immensum, nota per orbem, etc.

chiller Juan Perez de Moya en su libro de *Santas é ilustres mujeres*, que fue una de las mas hábiles que hubo en España. Nació en Madrid en 1564; y su madre Doña Luisa Reynalte la educó tan perfectamente desde sus primeros años, y la enseñó tantas habilidades, que mereció acompañar á los infantes de Castilla, siendo niña, en los juegos y entretenimientos propios de su edad. Su padre la enseñó el dibujo, y despues á pintar al oleo, sobresaliendo en los retratos, por la semejanza, por la correccion, buen colorido y belleza de estilo. Casó con D. Francisco de Herrera y Saavedra, caballero de Santiago y regidor de Madrid, del cual quedó viuda en 1602, y con un hijo que tambien vistió el hábito de Santiago. A sus grandes talentos para la pintura, en cuyo arte llegó hasta un grado eminente, unió Doña Isabel otros que no eran menos atractivos: fue excelente en la música, y dícese que tocaba con maestría diferentes instrumentos. Murió en Madrid el dia 6 de febrero de 1612, y fue sepultada en la parroquia de S. Juan en la capilla de su marido.

SANVITAL. = *Véase* TORELLI.

SAPPHO. = *Véase* SAFO.

SARA, sobrina (no hermana como muchos han creido) y esposa del patriarca Abraham. Era hija de Aran, hermano de Abraham, y nació hacia el año del Mundo 2049 en Ur, en la Caldea. Tenia 20 años de edad cuando se casó con el patriarca que contaba ya 30. Ambos renunciaron á la idolatría para adorar al verdadero Dios, y salieron de Ur para establecerse en Haran. Allí estuvieron muchos años, hasta que el Señor mandó á Abraham que abandonase aquel pais y fuese á la tierra de Canaan, ofreciéndole que seria padre de un gran pueblo. Salió en efecto de Haran, con Sara y toda su familia, y queria fijarse en Sichen; pero ocurrió un hambre desoladora que le obligó á refugiarse en el Egipto. Aun cuando Sara tenia por entonces 65 años de edad conservaba su admirable hermosura hasta el punto de inspirar amor á Faraon Apofis. Abraham, temeroso de que le diesen muerte por arrebatarle á su esposa, la hácia pasar por hermana; y el rey mandó que llevasen á Sara á su palacio y obsequiasen esplendidamente al que creia su hermano. La Sagrada Escritura dice que el Señor castigó á Faraon por detener en su casa á Sara, y que al momento se la devolvió á su esposo reprendiéndole por el engaño, pero colmándole de presentes. — Sara no habia tenido la suerte de ser madre é indujo á su esposo á que admitiese en su lecho á su esclava Agar, con el deseo de que no quedase sin posteridad; Abraham rehusaba hacerlo; pero, como dice S. Agustin, Sara *exegit itaque sic debitum de marito, utens jure suo in ventre alieno* (1). Agar quedó en cinta, y favorecida con el cariño de Abraham, co-

(1) S. August. lib. 16 de Civ. Dei, cap. 3.

menzó á despreciar á su señora por que era estéril: quejóse Sara, y su esposo la dejó en libertud para disponer de su sierva: Agar (*Véase su artículo*) hubo de reprimir su orgullo porque volvió á ejercer los oficios de esclava; no obstante, al poco tiempo dió á luz un hijo que se llamó Ismael. Trece años despues, el Señor ofreció de nuevo á Abraham una numerosa descendencia, y anunció á Sara que el año siguiente engendraria un hijo. Como entraba ya en los 90 años de edad, aun cuando conservaba toda la hermosura y lozanía de la juventud, no pudo menos de reirse al anuncio de que iba á ser madre; Abraham, sin embargo, la reprendió por su incredulidad. Al poco tiempo el patriarca fue á establecerse á Gerara, y tambien hizo pasar á su esposa por hermana. El rey Abimelech se apasionó de ella, y la hizo llevar á su palacio en los propios términos que Faraon; pero le castigó el Señor en el momento mismo con una enfermedad peligrosa; y cuando supo que era mujer y no hermana de Abraham se la devolvió con muchos regalos. Como la Sagrada Escritura al referir este hecho dice expresamente: *Abimelech non tetigit eam*; esto es, que Abimelech no atentó contra su honestidad, y como pudiera creerse que no sucedió lo mismo cuando la detuvo Apofis, porque el Sagrado Texto nada dice respecto de aquella ocasion; asegura el Abulense (1) que se nota esta circunstancia en razon á que se descubrió la preñez de Sara cuando salió del palacio de Abimelech, y sin la advertencia de la Sagrada Escritura podria creerse que allí habia concebido, y dudar de la legitimidad de su hijo. En efecto, Sara dió á luz á los pocos meses á Isaac, y le crió por sí misma; pero cuando tenia 5 ó 6 años observó que le perseguia Ismael, el hijo de Agar, echó de su casa á uno y otro, y vivió en paz el resto de sus dias en compañía de Isaac y de Abraham. Su muerte ocurrió en Esron cuando tenia 127 años de edad, y fue sepultada en una gruta que el patriarca habia comprado para hacer de ella una especie de panteon de su familia. La Iglesia hace mencion de la esposa de Abraham el dia 19 de mayo.—Nuestro insigne Lope de Vega Carpio dedicó *á la bella Sara* uno de sus sonetos. Mr. d'Herbelot recogió en su *Biblioteca oriental* algunos de los cuentos de que Sara es objeto en los Libros Sagrados de los musulmanes.

(1) Abul. sup. Gen. f. 219.

SARA, hija de Raguel, que vivia por los años del mundo 3280, y de la cual hace extensa mencion la Sagrada Escritura. Habíase casado siete veces, y sus esposos murieron en el primer dia de las bodas, por lo cual, lo mismo Sara que Raguel su padre estaban inconsolables. Tobias el menor pasó por Echatana, residencia de Sara, se hospedó en su casa, y casó con ella; mas por consejo de un Arcangel que le acompañaba, pasó en oracion las tres primeras noches siguientes á su casamiento, y lejos

de morir como los anteriores esposos de Sara, vivieron ambos dilatados años, aumentando la descendencia del patriarca Abraham.

SARAI ó SORAI, jóven esclava circasiana, cuyos talentos y hermosura sedujeron á Achmet III, desde antes que ascendiese al trono de Turquía. Casó dos veces; pero se conservó fiel al príncipe porque sus maridos tenian pena de muerte si sobre este punto cometian la menor indiscrecion. A pesar de todo, fue necesaria la grande influencia que sobre Achmet conservaba su madre la sultana Curdiska, para que no usase de medios violentos; mas cuando fue proclamado emperador, si bien no pudo hacerla su esposa por no contravenir á ciertas leyes y costumbres, la hizo su favorita, y en su habitacion se decidian los asuntos mas graves del imperio. Conservó Sarai el afecto de Achmet durante toda su vida. = *Véase* Curdiska.

SARMIENTO (La Excma. Señora Doña Teresa), duquesa de Bejar. Cean Bermudez la da lugar en su *Diccionario de artistas célebres*, como una de las pintoras españolas. Polómico elogia mucho una cabeza de Nuestra Señora del Auxilio, que habia pintado sobre vidrio con gran maestría; y D. José Garcia Hidalgo asegura que en los altares de varias iglesias de Madrid se veneraban muchos cuadros de su mano, de gran mérito. Vivia esta señora á mediados del siglo XVII.

SARROCHIA (Margarita), sábia napolitana, muy célebre por su erudicion: vivia en el siglo XVII: habia adquirido profundos conocimientos en la filosofía, la teología y las bellas letras. Ademas de diversos *Epígramas* latinos, compuso un poema heróico en italiano de la Vida de Scanderbeg, soberano de la Albania. Su casa llegó á ser una especie de academia abierta á todas las personas de talento; pero su vanidad la hacia imponer á cada uno el tributo de sus alabanzas, que frecuentemente rendian mas que á su mérito á la ostentacion de los festines con que los obsequiaba. Entusiasmada con el título de protectora de los sabios que por todas partes la prodigaban, tuvo Margarita la debilidad de persuadirse á que podria ejercer sobre las obras el imperio absoluto que ejercia sobre los autores: pero se mofaron de ella; y su tenacidad fue causa de ciertas disputas con el caballero Marino y con la sociedad de los *Humoristas*; disputas en las que la erudita no quedó por cierto con gran lucimiento: concluyeron por reirse de sus altas pretensiones. A pesar de todo Mr. Thomas elogia á Margarita Sarrochia en su *Historia de las mujeres* y dice ¡que fue comparada con el Boyardo y el Tasso!....

SAUSSURE (Mad. Necker de), hija del célebre naturalista Horacio Benito de Saussure: nació en 1765, y adquirió gran reputacion como escritora por su excelente obra intitulada: *Educacion progresiva, estudio de la carrera de la vida* (3 tomos en 8.º), que fue premiada por la Academia fran-

cesa. Esta obra comprende tres partes distintas: 1.ª *Estudio de la primera infancia*; 2.ª *Estudio de la última parte de la infancia*; 3.ª *Estudio de la vida de las mujeres.* — La autora ha muerto en 1841.

SAUVES (Carlota de Beaune-Samblançay, baronesa de): nació en 1551. Era azafata de la reina de Francia Catalina de Médicis, cuando Enrique IV, entonces rey de Navarra, se prendó de su hermosura, que no era menor que su celebrado ingenio: se dice sin embargo que por la misma época era tambien amante del duque de Alençon. Quedó viuda del baron de Sauves y casó en segundas nupcias con Francisco de la Tremouille, primier marqués de Noirmoutier; pero siempre conservó afecto al *Bearnés*, y se asegura que le instruia de las tramas que contra él y los suyos se fraguaban en la corte. Dícese tambien que el duque de Guisa mereció su cariño; y se ha discutido mucho por los eruditos la cuestion de saber si el duque pasó con Carlota ó con la princesa Porciana la noche que precedió á su asesinato en Blois. Enrique el *Grande* era excesivamente indulgente en materias de amor; asi es que conservó siempre la mayor benevolencia á la marquesa de Noirmoutier, que murió en 1617.

SCALA (Alejandra), hija del célebre escritor Bartolomé Scala, y esposa del poeta bizantino Miguel Marulli. Adquirió gran reputacion por sus conocimientos profundos en las lenguas griega y latina, que la habian enseñado Juan Lascaris y Demetrio Chalcondylo, y en las cuales escribió varios tratados. No era menos célebre por su extraordinaria belleza: murió en Florencia el año 1506. Muchas de las composiciones de Alejandra Scala fueron impresas con los opúsculos de Policiano en la *Coleccion* de Acciajuoli.

SCANNABECCHI (Teresa Muratori de), célebre pintora bolonesa: nació en 1662, y gozó de una reputacion merecida en el arte encantador á que se habia dedicado. Son muy estimados los cuadros que dejó; y uno de los que mas se elogian es el que representa á *S. Benito resucitando á un niño*, que adorna la iglesia de S. Estévan de Bolonia. Teresa de Scannabecchi murió en 1708.

SCANTILA (Manlia Scantilla), emperatriz romana, conocida únicamente por su ambicion y su vanidad. Los soldados pretorianos asesinaron al emperador Pertinax el año 192 de Jesucristo, segun hemos indicado en otros varios artículos: nadie se presentó á vengar aquel atentado, y ellos llevaron su insolencia hasta el punto de poner el trono imperial á pública subasta. Didio Juliano, nieto del célebre jurisconsulto Salvio Juliano, era uno de los mas poderosos senadores de Roma: excitado por su ambiciosa mujer Scantila, compró el cetro y fue proclamado emperador. Dos meses únicamente ocupó Didio Juliano el trono, é igual tiempo gozó su esposa de los ho-

nores de emperatriz: al cabo de aquel tiempo cayó en el desprecio y la obscuridad, porque Septimio Severo se hizo dueño de la Italia, y el senado, que aprobó su empresa, hizo que degollasen á Juliano en su mismo palacio. Aprovechó el corto tiempo de su reinado Scantila, porque se conservan medallas en las cuales consta que el senado la habia conferido el título de *Augusta*. Se ignora la patria y la fecha del nacimiento de esta emperatriz.

SCARRON (Francisca de Aubigné de).=*Vease* MAINTENON.

SCHADI-MOLUK, mujer de Khalil Mirza, uno los nietos de Tamerlan, é hijo de Mirán Chah: vivia á principios del siglo XV. Casó con Khalil secretamente, y se enajenó por su orgullo y sus desprecios el afecto de los grandes que se habian unido á su esposo, despues de la muerte de Mirán, siendo causa de las desgracias de ambos. Khalil fue sorprendido por traicion en su palacio de Samarcanda, cargado de cadenas y conducido al Turkestan; y durante el tiempo de su cautividad, Schadi-Moluk sufrió mil ultrajes. Khalil recobró su libertad; pero no pudiendo vivir apartado de la esposa que tanto amaba, se humilló ante su tio Chah-Rooh, que se la devolvió. Encargado por este príncipe del gobierno del Irak y del Adzerbaidjan, Kalil murió, despues de una campaña desgraciada contra su primo Iscander que se habia sublevado. Schadi-Moluk, no queriendo sobrevivir á su esposo, se suicidó, atravesándose el corazon con un puñal.

SCHAH-FREDDOR, ó SHAJ-AL-DOR.—*Véase* FREDDOR.

SCHELHAMMER (Maria Enriqueta); hija del célebre médico y escritor Cristóbal Schelhammer: nació en Helmstandt, en el Ducado de Brunswick en 1685. Educada por su sabio padre, se hizo bien pronto notable por sus talentos; sin embargo no se citan de esta señora mas obras que la traduccion de una novela francesa intitulada *Almanzaida*. Maria Enriqueta murió hácia el año 1735.

SCHOMBERG (Maria de Hautefort, mas conocida por el nombre de la *duquesa* y la *mariscala de*), francesa: nació en 1616. Fue presentada en la corte en 1730, y excitó la admiracion general por su perfecta hermosura, aun cuando no pasaba de 14 años de edad. Nombrada azafata ó camarista de Maria de Médicis, pasó con el mismo empleo al servicio de la reina jóven Ana Mauricia de Austria, que la honró con su amistad y confianza, al paso que su esposo Luis XIII, enamorado de ella, la dispensaba toda clase de distinciones. Sin embargo, no por esto era menor la buena inteligencia entre la reina Ana y la señorita de Hautefort, pues, como dice un escritor moderno, sabido es que una de las singularidades de la vida de Luis XIII es haber tenido por *favoritas* á las dos mujeres mas hermosas de su corte (*Véase* FAYETTE), sin haber sido sus *aman-*

tes la una ni la otra. Richelieu se disgustaba sin embargo del favor que disfrutaban, y á entrambas las alejó de la corte. Cuando murió el débil Luis XIII, Maria de Hautefort volvió á palacio llamada por la reina Ana que le conservaba muy buen afecto; pero fue desterrada segunda vez por haber hablado con excesiva libertad del cardenal Mazarini, y aun dicen que por haberse mostrado adversaria decidida de aquel ministro. A los 30 años de edad conoció al mariscal Cárlos duque de Schomberg, con quien se casó; y desde aquella época se presentaba muy pocas veces en la corte. Habiendo quedado viuda despues de 10 años de matrimonio, en 1656, conservó en la sociedad la grande consideracion que merecia justamente por su conducta irreprensible, por sus talentos y finos modales. Consagró los últimos años de su vida á la práctica de ejercicios piadosos, y se retiró al convento de la Magdalena de Trainel, en París, donde murió en 1691 á los 75 años de edad.

SCHOMBERG (Juana de). — *Véase* LIANCOURT.

SCHURMANN (Ana Maria de), alemana: fué la mujer mas célebre del siglo XVII, por la universalidad de sus talentos y por su grande erudicion. Nació en Colonia el año 1607, sus padres eran de los Paises Bajos y protestantes, y Ana Maria se educó tambien en la religion reformada. Desde la edad mas tierna dió á conocer sus felices disposiciones para todas las ciencias, para tódas las artes, y era bien jóven todavía cuando dejaba de la mano un instrumento músico para emprender una disputa teológica, ó bien el cincel como escultora para resolver los mas difíciles problemas de la geometría. Filósofa, muy versada en la inteligencia de las Sagradas Escrituras, podia tambien distraerse de estos serios estudios, ya haciendo algunos grabados de mérito, ya componiendo interesantes poesias en las doce lenguas que hablaba perfectamente. Por esto sin duda la dieron el sobrenombre de *Safo*, y la felicitaron varias veces los sabios mas ilustres de Holanda, Francia y Alemania. Para que nuestros lectores puedan formase una idea aproximada del talento superior y de la extension de conocimientos de esta célebre alemana, trasladaremos aqui el elogio que de la misma hace el erudito Feijóo, elogio que confirman todos los historiadores, y todos los biógrafos que al efecto hemos consultado. Dice asi el escritor español: «No se conoció hasta ahora capacidad mas universal en uno ni en otro sexo. Todas las ciencias, y todas las artes reconocieron con igual obediencia el imperio de su espíritu, sin que alguna hiciese la menor resistencia, cuando esta heroina se empeñaba en su conquista. A los seis años de edad cortaba con tijeras en papel sin patron alguno, preciosas y delicadas figuras. A los ocho, en pocos dias aprendió á hacer dibujos de flores, que fueron esti-

mados. A los diez, no le costó mas que tres horas de trabajo, el saber bordar con primor. Pero sus talentos para ejercicios mas altos estaban entre tanto escondidos, hasta que á los doce años se descubrieron con esta ocasion. Estudiaban dentro de casa unos hermanitos suyos: y se notó que varias veces al tomarles leccion, donde les faltaba la memoria, les apuntaba la niña, sin que hubiese precedido de su parte otro estudio mas que el oirlos cuando estaban pasando la leccion, como de paso. Esta seña, junta con las demas que daba de una habilidad enteramente extraordinaria, determinaron á su padre á permitir que la niña siguiese por la carrera de los estudios el pendiente de su inclinacion. Pero no fue carrera sino vuelo aquel acelerado movimiento con que la Schurmann discurrió por todos los anchísimos espacios de la erudicion sagrada y profana arribando en fin á la posesion de casi todas las ciencias humanas, juntamente con la sagrada teología, y grande inteligencia de la escritura. Supo perfectamente las lenguas alemana, holandesa, inglesa, francesa, italiana, latina, griega, hebrea, syriaca, caldea, arábiga y ethiópica: era dotada tambien del númen poético y compuso muy discretas obras en verso. En las artes liberales logró igual aplauso que en las ciencias y en los idomas. Comprendió científicamente la música, y manejaba varios instrumentos con destreza. Fue excelente en la pintura, en la escultura, y en el arte de grabar á cincel. Cuéntase, que habiendo hecho su retrato propio en cera al espejo, unas perlas que servian de adorno á la imágen salieron tan naturales, que nadie creyó que fuesen de cera, hasta hacer la experiencia de picarlas con un alfiler. Sus cartas se hicieron estimar y desear no solo por la hermosura del estilo, mas tambien por el primor de la letra que cuantos la vieron juzgaron inimitable, de modo que cualquiera rasgo de su pluma era buscado como alhaja rara de gabinete. Apenas hubo hombre grande en su tiempo que no le diese testimonio de su estimacion, y solicitase su comercio literario. La ilustre reina de Polonia Luisa Maria Gonzaga, en su tránsito á aquel reino, despues de desposada en Paris por procurador con el rey Ladislao, se dignó visitar á la Schurmann en su propia casa.» Hasta aquí el maestro Feijoo, que se refiere sin duda y únicamente á la época en que Ana Maria honraba verdaderamente á su sexo, es decir, hasta 1653: nosotros por desgracia tenemos que añadir algunas circunstancias que favorecen algo menos á esta célebre alemana. Nuestros lectores creerán con dificultad que una mujer de talentos tan privilegiados, una mujer que al leer la obra de Maria Gournay, *La igualdad de los hombres y las mujeres*, habia dicho: « *No quisiera ni me atreveria á probar todo lo que este libro contiene* » llegase á incurrir

en errores lamentables y aun escandalosos: sin embargo, nada es mas cierto. Ana Maria de Schurmann, la autora de la *Disertacion* latina en que con tanta maestría se examina *si las mujeres son aptas para estudiar*, se dejó seducir por el famoso ex-jesuita J. Labadie, se hizo fanática, abrazó el *quietismo* con todos sus sueños; le acompañó en sus correrías (y sabido es que las costumbres del visionario eran relajadísimas), y despues de su muerte continuó la mision absurda á que el apóstata se creia llamado. Ana Maria condujo al corto número de sus partidarios á Wivert, en la Frisia, y distribuyó entre ellos todo cuanto poseia. Si hasta este punto llegó la aberracion de su entendimiento, ¿qué dirán nuestros lectores de la de sus sentidos, cuando sepan que un plato de arañas vino á ser para la sábia coloneса el manjar mas delicado con que podian obsequiarla? ¿Y no nos será lícito, ya que no creer, sospechar al menos que Ana Maria mancilló asi su gloria, no tanto por error ó censurables inclinaciones, cuanto por esa especie de enajenacion mental en que han solido caer con frecuencia no pocos sábios, no pocos bellos ingenios de la Alemania? Como quiera que sea, la que es objeto de este artículo, despues de haber despreciado los mas ventajosos partidos para casarse, entre otros el del famoso poeta Catec, y aunque aparentó siempre amar al celibato, se asegura que se unió en secreto al ex-jesuita de que hemos hecho mencion. Murió en 5 de mayo de 1678 en la indigencia, y compadecida por todos aquellos que no la despreciaban. Dejó escritos la célebre disertacion que hemos citado, con el título: *De ingenii muliebris ad doctrinam, et meliores litteras aptitudine*, 1641, en 8.°, y muchos *Opúsculos*, *Cartas* y *Poesías* latinas, que fueron recogidas é impresas bajo este título: *Opera hebraica, græca, latina, gallica, prosaica et métrica*, Leyde, 1648.

SCLERENA ó ESCLERENA, griega, concubina del emperador de Oriente Constantino Monomaco. Vivia en el palacio imperial con anuencia de la emperatriz Zoe, y su amante la declaró *Augusta*, y la adornó con la púrpura, con escándalo y á despecho de los pueblos. Constantino se presentaba entre las dos en las ceremonias, juegos y banquetes públicos. Murió hácia el año 1040. —*Véase* ZOE.

SCUDERI (Magdalena de), escritora francesa, hermana del poeta Jorge Scuderi: nació en el Havre-de-Grace el año 1607. Descendia de una familia noble de Nápoles, establecida desde mucho tiempo antes en la Provenza: su padre, despues de haber servido con distincion en los ejércitos de mar y tierra, obtuvo en tiempo del almirante Villars el gobierno del Havre. Su madre de la ilustre casa de Goustimenil-Martel era notable por sus talentos, por su belleza y especialmente por sus virtudes. ella misma comenzó la educacion

de su hija, permitiendo únicamente que la concluyese uno de sus hermanos, que habia vivido largo tiempo en la corte de Francia y era tan instruido como fino y honrado. Cuando Magdalena se presentó en Paris, manifestó desde luego la elegancia de lenguaje y de maneras de las señoras de la mas alta clase; asi es que excitó cierto género de entusiasmo en el palacio de Rambouillet, y quedó decidido en aquel tribunal soberano del mérito y del talento, que la señorita de Scuderi, no solo estaba dotada de un ingenio superior, sino que no podia censurarse en ella ninguno de aquellos pequeños resabios de que con tanta dificultad se despojan las personas educadas en los pueblos de provincia. Los parientes de Magdalena, ocupados tan solo en adquirir nuevo lustre para su nombre, arruinaron su fortuna, y la dejaron por herencia muchas deudas: buscó pues un recurso en sus talentos literarios, no solo para vivir con decencia, sino para satisfacer los empeños contraidos por su familia. Las novelas históricas estaban entonces á la moda lo mismo en Francia que en otras naciones: se leian con gusto los hechos y los sentimientos caballerescos de los antiguos tiempos, y agradaban mucho las ficciones ingeniosas mezcladas con los rasgos históricos. La señorita de Scuderi, que á una grande facilidad para escribir unia mucha instruccion y una imaginacion viva, ardiente, verdaderamente poética, se dedicó con perseverancia infatigable á este género de obras. Las sociedades que frecuentaba la ofrecian modelos variados que puso hábilmente en escena; pero aunque presagiaba el buen éxito de sus producciones, quiso darlas á luz bajo el nombre de su hermano Jorge, ya conocido por sus propios escritos. Asi publicó: *Ibrahim ó El ilustre Bassa*, un tomo; *Artamenes*, ó *El gran Ciro*, 10 tomos; *Clelia*, *historia romana*, idem; las *Arengas de las mujeres ilustres*, 2 tomos. Sin embargo, esto no fue por mucho tiempo un secreto para el público, y Jorge Scuderi se negó á continuar prestando su nombre á las obras de Magdalena, que por su parte tampoco quiso dar el suyo, y desde entonces salieron á luz bajo el velo del anónimo; velo, no obstante, tan trasparente, que todos conocian á la autora. Publicó *Selinta*, *Matilde* y el *Paseo de Versalles*, novelas por el estilo de las anteriores, pero no tan prolijas, que fueron traducidas en varias naciones de Europa, y acrecentaron la reputacion literaria de Magdalena. En seguida se dedicó á otro género de literatura; y deseando presentar un cuadro de la sociedad que distrajese á sus lectores por los diferentes caracteres que en él pensaba introducir, y les fuese útil al mismo tiempo, inspirándoles la virtud, comenzó á escribir un gran número de *Pláticas ó Conversaciones* sobre diversos asuntos, que reunidas formaron 10 volúmenes. En 1671 compuso tambien un brillante *Discur-*

so sobre la gloria, produccion honrada con el primer premio de elocuencia ofrecido á los escritores franceses por la Academia. Entonces fue cuando su renombre se extendió por todas partes: casi todas sus obras fueron traducidas á diferentes lenguas europeas, y algunas á las orientales. Compuso muchas poesías de bastante mérito, ya para elogiar al rey Luis XIV, ya para contestar á las que la dirigian otros ingenios, ya en fin para dar gracias por las alabanzas de que era objeto. El primer cuidado de los extranjeros distinguidos que iban á visitar la Francia, era conocer á la que llamaban *Décima musa*, *Safo francesa*, *Maravilla de la Francia*, etc., y los soberanos de las naciones europeas que hacian viajar á los príncipes sus hijos, les recomendaban eficazmente que no saliesen de Paris sin haber visto y hablado á la señorita de Scuderi. El príncipe de Paderborn, obispo de Munster, la regaló su medalla y sus obras. La famosa reina Cristina de Suecia la dió su retrato, la señaló una pension, y dícese que la acariciaba y distinguia con señaladas muestras de amistad. La Academia de los *Ricovrati* de Padua, apenas murió la sábia Cornaro, la envió el título de académica, acompañado de una carta particular, escrita en su nombre por Cárlos Patin, que comenzaba asi: «Señorita, cuando nuestra »academia os ha elegido para for»mar parte de ella, no ha pretendi»do hacer vuestro mérito mas co»nocido de lo que ya lo es por »vuestras obras. Ha querido indi»car á todo el mundo, que cono»ce perfectamente este mérito tan »exquisito, y no ha cuidado me»nos de honrarse á sí misma que »de hacer honor á vuestras exce»lentes cualidades.» La Francia entera miraba con cierto orgullo á la mujer que habia nacido en su suelo y que se veia celebrada por toda la Europa. Asi es que todas las personas de ambos sexos notables por su nacimiento, por sus altos empleos, por sus talentos y virtudes, deseaban con ardor conocer y tratar á Magdalena Scuderi, y no obstante su modestia, la abrumaban con atenciones y elogios. La duquesa viuda de Orleans, Enriqueta Ana de Inglaterra, que la apreciaba mucho, la dijo un dia: «En nuestras relaciones yo »hago el papel de amante, porque »yo misma os busco con cierto »misterio.» El cardenal Mazarini la legó por su testamento una pension: el canciller Boucherat la concedió otra que continuó pagándola Poucherat, y el mismo Luis XIV por influjo de Mad. de Maintenon, que era su amiga desde que estuvo casada con Scarron, la señaló otra de 2000 francos en 1683, y la recibió en audiencia particular con aquel motivo, colmándola de elogios por mas de un cuarto de hora. Magdalena de Scuderi continuó escribiendo hasta el fin de sus dias y conservó su crédito y su reputacion, lo mismo como autora que como mujer virtuosa y verdaderamente cristiana. Segun se habia propuesto, adquirió con

el producto de sus obras y con las pensiones que gozaba, los medios suficientes para pagar las deudas de su familia, y para vivir hasta con cierta ostentacion. Cuando sus enfermedades la obligaron á no salir de su casa y á no recibir en ella mas que á sus amigos íntimos, las cartas y las composiciones poéticas que publicaba «consolaban (dicen varios escritores) de su ausencia á la corte y á la ciudad.». Uno de sus mas constantes amigos fue Mr. de Pelisson, célebre por la fealdad que imprimieron en su semblante las viruelas, y del cual solia decir Magdalena (que por cierto tampoco tenia nada de hermosa): «*Mi querido amigo Pelisson abusa del permiso que todos los hombres tienen para ser feos.*» Al fin, abrumada de años y de dolores, murió muy cristianamente el 2 de junio de 1701, á los 94 de edad.— Las obras de Magdalena de Scuderi, que fueron reimpresas muchas veces, y gozaron tanto crédito, apenas se leen ya. Son en verdad en su mayor parte de una prolijidad insufrible actualmente; y el estilo en que estan escritas se aviene muy mal con la elegante sencillez que hoy está en uso. Sin embargo, no merecen enteramente las sátiras de Boileau y Moliere, ni la censura amarga de otros escritores mas modernos. Era sin duda alguna muy mal gusto el que entonces reinaba entre los escritores; pero dicho está que *reinaba*, y la autora no podia apartarse de él sin graves inconvenientes tanto mas cuanto que, segun hemos visto, debia mantenerse con el producto de su pluma, y satisfacer los empeños que habia heredado de sus padres. Pagó pues su tributo al gusto de la época, y no fue la primera ni la última entre las personas célebres por sus talentos que han tenido necesidad de hacer otro tanto. Tal vez lo conocia ella misma, y su *Discurso sobre la gloria*, premiado por la Academia francesa como modelo de elocuencia, sus *Cartas* y sus *Poesías*, notables y justamente apreciadas por mas de un motivo, nos inducen á creerlo asi. De otro modo, seria necesario convenir en que la Academia francesa del tiempo de Luis XIV; la de los *Ricovrati* de Padua; otras muchas que la abrieron sus puertas; Cristina de Suecia, y tantos sabios y literatos de Francia y de todas las naciones europeas que la tributaban honores y alabanzas, participaban tambien de aquel detestable gusto; y en este caso seria mayor la injusticia con que se censura á Magdalena Scuderi. Nosotros confesaremos los defectos de las interminables novelas de esta escritora, y de su estilo enfático y ampuloso; pero diremos tambien que eran muy propias para reformar las costumbres y enseñar la virtud, y que el amor aparece siempre en ellas rodeado de modestia, de magnanimidad, de gloria. En cuanto á sus *Pláticas* ó *Conversaciones morales é instructivas*, bastará decir que fueron muy elogiadas por el austero Mascaron y Flechier.

El sabio Huet, obispo de Avranches era otro de los que admiraban la elevacion de ideas y la instruccion de Magdalena Scuderi.

SCUDERI (Maria Francisca Martin Vast de), esposa de Jorge Scuderi, hermano de Magdalena, de quien hemos hecho mencion en el artículo precedente: nació en 1631. Quedó viuda á los 36 años de edad, y se negó constantemente á contraer segundas nupcias. Se dió á conocer como escritora por sus *Cartas* al célebre Bussy-Rabutin, impresas con las de este cáustico autor, y tambien aparte. Murió en 1712. Mr. Weis dice que seria de desear se hiciese una edicion de sus *Cartas* conforme á los manuscritos originales, y sin las supresiones que se advierten en las que se han dado á luz, porque «no podrian menos de enriquecer la historia anecdótica de un siglo tan fecundo en pequeñas intrigas como en grandes acontecimientos.

SEBASTIANA (Santa), mártir de la Tracia. Fue convertida á la fé de Jesucristo por el apóstol S. Pablo, y perseguida cruelmente por el gobernador de aquella provincia romana, llamado Sergio. Al fin alcanzó la palma del martirio en Heraclea en tiempo del emperador Domiciano. La iglesia honra la memoria de esta santa el dia 16 de setiembre.

SECUNDA ó SEGUNDA (Santa), mártir africana. Tenia 12 años de edad cuando fue expuesta en el circo de Tuburbo, con las santas Máxima y Donatila, á la voracidad de las fieras, tan solo porque se negaban á adorar los ídolos, durante la persecucion de Valeriano y Galieno. Los tigres y leones, mas humanos sin duda que los verdugos, respetaron la inocencia de las vírgenes, y salieron ilesas del circo: entonces, despues de muchos y variados tormentos, fueron bárbaramente degolladas. La iglesia celebra su fiesta el dia 30 de julio; y hace mencion de otra santa del mismo nombre, que sufrió el martirio en Cartago el dia 17 del mismo mes.

SÉFORA ó SÉPHORA, hija de Jethro, sacerdote de los madianitas: vivia por los años del mundo 2513, y dícese que era perfectamente hermosa. Cuando Moisés, á consecuencia de haber dado muerte á un egipcio huyó á Madian para libertarse del furor de Faraon, Jethro le recibió en su casa, y le dió por esposa á su hija Séfora, en la cual tuvo dos hijos, Gersan y Eliezer. Esta fue la misma Séfora de quien, despues del paso por el mar Rojo, murmuró Maria, la hermana de Moisés, á la cual castigó el Señor con la lepra, segun manifestamos en su artículo. La Sagrada Escritura no dice cuándo ocurrió la muerte de Séfora.

SEGUIER (Ana de). — *Véase* La-Verriere.

SEGUNDA (Santa). — *Véanse los artículos de* Rufina y Secunda.

SEGUR (Olimpia de), señora francesa, que vivia en el siglo XVIII, y adquirió celebridad

por igual motivo que lady Nithisdale, Doña Juana Coello y otras. En la época de las turbulencias parlamentarias, el marqués de Belcier, hijo del primer presidente de Burdeos, fue encerrado en una estrecha prision. Hacia ya tiempo que gemia en ella, cuando su esposa Olimpia de Segur determinó libertarle con exposicion propia. Obtuvo permiso para visitar al marqués en su encierro; y haciéndole poner sus propios vestidos, logró que se evadiese de la prision. Cuando el carcelero entró en el encierro y se apercibió del engaño, iba á dar parte; pero Olimpia, temiendo que su esposo no hubiera podido aun fugarse, se precipitó sobre aquel hombre, y logró detenerle un gran rato hasta que el estrépito de aquella lucha desigual, pero heróicamente sostenida por la marquesa, atrajo algunas gentes al encierro. El marqués de Belcier se salvó: Olimpia quedó algun tiempo detenida como en rehenes; mas los jueces no se atrevieron á condenar su laudable accion y la dejaron al fin en completa libertad. — Mad. Dufrenoy dedica un artículo á Olimpia de Segur, en el tomo 4.º de las *Vidas de las mujeres célebres*, donde se vé tambien su retrato.

SEGUR (Antonia Isabel Maria, condesa de): era nieta del canciller d'Aguesseau, y nació en París en 1756. Casó con el célebre Luis Felipe, conde de Segur; y era tan notable por su ingenio y vasta instruccion, que ayudó á su esposo en la redaccion de sus numerosas y excelentes obras: le servia tambien de secretario. La condesa de Segur murió en París el 5 de marzo de 1828.

SEGURA (Isabel de). — *Véase este nombre*.

SEIDAH-KHATOUN. — *Véase* KHATUN.

SEIDEL (Carlota Sofia Sidonia), esposa de un eclesiástico protestante del principado de Sulzbach é inspector de la biblioteca de Nuremberg. Nació en las inmediaciones de Magdeburgo en 1743, y murió en 1778, dejando varias obras en prosa y verso, que se publicaron bajo el título: *Obras póstumas de Carlota Sofia Seidel* (en aleman), Nuremberg, 1793, en 8.º

SEILA, tambien conocida segun la Sagrada Escritura por LA HIJA JEPHTÉ. Lo fue en efecto de este juez de los israelitas, sucesor de Jair, y el mismo que alcanzó la célebre victoria contra los amonitas por los años 187 antes de J. C. Con el deseo de conseguir aquel señalado triunfo, que iba á decidir de la suerte del pueblo de Israel, ofreció al Señor que sacrificaria á la primera persona que se le presentase al llegar á su casa. Triunfó, como hemos dicho, de los enemigos, y cuando volvió á Masfa, lugar de su residencia, la primera persona que le salió al encuentro, y llena de gozo le felicitó por su victoria, fue Seila, su única hija, jóven, vírgen y de singular hermosura. Jephté recordó el voto que habia hecho, y

aunque algunos doctores aseguran que para cumplirle consagró Seila al Señor su virginidad, dedicándose por el resto de sus dias al servicio del templo; otros, y entre ellos S. Agustin, S. Gerónimo, S. Gregorio Nacianceno y Santo Tomás, aseguran que fue sacrificada en el ara, y convertida en ceniza: la misma opinion quedó sentada en un concilio de Toledo. La mayor parte de los Santos Padres condenan el voto de Jephté como temerario, imprudente y malo, y su ejecucion cruel é inhumana.

SELENA, hija de Ptolomeo Fiscon y madre de Antioco el *Asiático*. — *Véase* CLEOPATRA SELENA.

SELLA, mujer de Lamech. — *Véase* ADA *y* SELLA.

SEMÍRAMIS, célebre reina de Asiria, contemporánea del patriarca Abraham. La circunstancia de significar su nombre *Paloma* y de adorarla los asirios y babilonios como diosa bajo el símbolo de esta ave, ó acaso el deseo de hacer olvidar su orígen, fue causa de que se contasen mil fábulas extravagantes acerca del nacimiento y la infancia de esta famosa princesa: sin embargo parece lo mas cierto que fue fruto de un amor ilegítimo, y que su madre, llamada Atara, la abandonó en las inmediaciones de un lago, en cierto sitio pedregoso, donde solian guarecerse algunas palomas. Por aquellos mismos sitios se apacentaban los ganados del rey, y uno de los pastores halló la desamparada niña y la llevó á la esposa del jefe ó capataz de ellos, llamada Simia, que la hizo criar y la puso por nombre Semíramis, sin duda por el sitio donde fue hallada. A medida que iba creciendo en edad se aumentaba su belleza; y cuando llegó á la adolescencia, era admirable por su hermosura (1); en tales términos, que habiéndola visto Memnon, gobernador de la Siria, se enamoró perdidamente de sus atractivos y la hizo su esposa. Tuvo en ella dos hijos, Idaspes y Japeto; y al volver á la ciudad de Nínive se la llevó consigo. Poco tiempo despues, el rey Nino emprendió la guerra contra los bactrianos, y puso sitio á la ciudad de Bactra, casi inexpugnable por sus fortificaciones naturales, y por el ardor y constancia de sus defensores. Memnon fue uno de los que acompañaron al rey en aquella expedicion, y cansado por la larga resistencia de los bactrianos, hizo que se le reuniese su esposa, sin la cual no acertaba á vivir. Semíramis se presentó, pues, en el campo de los asirios, vestida con un traje de guerrero de su invencion, y que añadia mayores encantos á su deslumbrante hermosura. Una voz general de admiracion por la esposa de Memnon, se elevó en todo el ejército, y todos los guerreros envidiaban á su compañero de armas la posesion

(1) *Qualiter in thalamos formosa Semiramis isse Dicitur.*

OVIDIO lib. 1. Eleg.

de aquella mujer tan perfectamente bella. Satisfecha en este punto la vanidad de Semíramis, quiso tambien que la admirasen por algun rasgo de valor: ambiciosa de gloria, dotada de intrepidez y de un ingenio penetrante y vivo, observó sin dificultad que el ejército sitiador atacaba únicamente los puntos mas débiles de las murallas de Bactra, y que por lo mismo los sitiados tenian empleadas casi todas sus fuerzas en defenderlos, y desguarnecidas varias partes del muro, inaccesible, puede decirse, por las rocas sobre que estaba construido, y por otros accidentes del terreno. Púsose al frente de un cuerpo de asirios decididos y diestros, y mientras los bactrianos defendian con empeño la ciudad por el sitio que hemos indicado, la esposa de Memnon y los que la seguian lograron trepar por las rocas, escalar la muralla, é introducir tal confusion entre los sitiados, que se vieron en la necesidad de rendirse. Evidentemente se debia aquel señalado triunfo á Semíramis: el rey Nino quiso ver aquel prodigio de valor y de belleza, y se apasionó tan violentamente de ella que propuso á Memnon darle por esposa á su hija la princesa Shosana, si le cedia la hermosa guerrera. Memnon que, segun hemos visto, amaba entrañablemente á su mujer, rehusó cedérsela al monarca; pero este se irritó tanto con aquella negativa y le hizo tales amenazas que, desesperado al fin, se dió á sí mismo la muerte. Entonces Nino se casó con Semíramis, la cual dió á luz un hijo que se llamó Zameis-Ninias. Muchos historiadores, entre ellos Eliano, Celio Rodiginio, Diodoro Siculo, y Estéfano, han dicho que Semíramis abusando del amor que habia inspirado á Nino, y bárbaramente ingrata con el que la elevara al trono de la Asiria, obtuvo de él licencia para gobernar aquel vasto imperio como soberana absoluta por espacio de cinco dias; que se aprovechó de ellos para nombrar á su gusto los jefes del ejército, los gobernadores de las plazas fuertes, y todos los demas altos funcionarios y empleados de alguna importancia; y en fin, que cuando todo lo tuvo asi dispuesto, dió orden para que asesinasen á su esposo, como se verificó, quedando Semíramis dueña del imperio. Esta opinion se ha mantenido hasta hace pocos años, y prueba de ello son el soneto 187 de nuestro Lope de Vega, que comienza:

Al Rey Nino Semíramis famosa, etc.

y varias composiciones líricas y dramáticas de todos conocidas. Sin embargo, Rollin con muchos otros escritores niegan todos estos hechos, asegurando (y es lo mas verosimil) que Nino murió natural y tranquilamente; que conociendo las altas cualidades de su esposa, la dejó el gobierno de los estados y la tutela de su hijo Ninias; y finalmente, que se conservó hasta muchos años despues

de la ruina de Nínive, el magnífico sepulcro que Semíramis erigió á su memoria. Como quiera que sea, Semíramis comenzó á reinar por sí sola, segun se dice, á los dos años de haber nacido el patriarca Abraham; esto es, en 1994 antes de J. C., siguiendo la opinion del cronógrafo Usser.— La reina de Asiria se esforzó siempre en ocultar su baja extraccion, con la grandeza de sus empresas: excedió en magnificencia á los reyes sus antecesores, y pocos pudieron igualársela en valor, victorias, riquezas y poderío. Visitó todas las provincias de su imperio, embelleciendo las ciudades; mandó construir acueductos y abrir magníficos caminos, barrenando montañas y terraplenando valles. Dilató extraordinariamente los límites de la Siria, sometiendo á fuerza de armas la Arabia, el Egipto, una parte de la Etiopia y de la Libia, y toda el Asia hasta el Indo. Dueña de la Armenia, fundó la ciudad de *Artemita*, llamada actualmente *Van*, en la Turquía asiática. Reedificó la de Babilonia, haciendo mayor su recinto, y mandando construir los célebres jardines suspendidos, el templo de Belo y las murallas, que se contaron por una de las *siete maravillas* del mundo (1). Empleó en estas obras, dicen, dos millones de hombres, sacados de todas las provincias que dominaba. El templo subsistia aun en tiempo de Jerges, que le saqueó é hizo

(1) Las murallas de Babilonia, si hemos de creer á Herodoto, tenian la prodigiosa extension de 480 estadios, esto es 60 millas, ó si se quiere 60,000 pasos geométricos, opinion que parece confirman Pausanias cuando dice que fué la mayor ciudad que alumbró el sol, y Plinio, Solino y Paulo Orosio, que aseguran fue la primada de las ciudades del mundo. Esta muralla inmensa era de ladrillo, trabado con asfalto; tenia 200 pies de elevacion, y 50 de la latitud, de modo que corrian sobre ella 10 carros á la par. Las puertas, todas de bronce, eran 100, defendidas por altas torres. En el centro de la ciudad descollaba entre otros suntuosos edificios el magnífico templo de Júpiter Belo (padre de Nino), que segun los mismos autores tenia de elevacion 1,000 pasos geométricos, y estaba construido sobre los ocho cuerpos de una torre cuya basa ocupaba tambien 80 estadios en cuadro. Sin embargo, Estrabón, Diodoro Siculo y otros escritores antiguos reducen muchísimo las dimensiones de la muralla y del templo que hemos citado. Otra de las grandes obras que se ponderan de Babilonia, eran los diques que Semíramis hizo construir para que el Eufrates no anegase la ciudad en sus crecientes; y tambien los anchos fosos que cercaban la extensa muralla, y que, cuando se llenaban de agua, hacian aparecer á la capital de la Caldea como un gran pueblo situado en medio de un lago. Debe haber en efecto bastante exageracion en todas estas grandezas, si se atiende á que Ciro se apoderó de Babilonia tan pronto como logró extraviar el curso del gran rio.

demoler hasta los cimientos. Alejandro el *Grande* quiso reedificarle cuando volvió de su expedicion á la India; pero su muerte suspendió la obra en el momento mismo de hallarse ya empleados 10,000 hombres en apartar los escombros. Cuando sus ejércitos conquistaban la Etiopia, Semíramis visitó el templo de Júpiter Ammon, y el oráculo predijo el fin de su vida, fijándole en la época que conspirase contra ella su hijo Ninias; pero añadiendo que los pueblos del Asia, despues de su muerte la tributarian los honores divinos. La última de sus expediciones, y en la que notoriamente quedó humillado su poder, fue la guerra de la India. Para hacerla, reunió su ejército en Bactra, teatro primero de sus glorias militares, y sabiendo que los enemigos tenian muchos elefantes, dícese que dispuso un gran número de camellos, de modo que aparentasen la magnitud y corpulencia de aquellos colosales cuadrúpedos; pero este artificio necesariamente habia de producir poco efecto. El rey de la India que, segun Sabellco, se llamaba Estaurobates, envió embajadores á Semíramis para preguntarla quién era y por qué invadia sus estados: la reina les contestó: «Id á decir á vuestro amo que dentro de poco le haré saber quien soy.» En seguida se dirigió al Indo y forzó el paso de este caudaloso rio, despues de ganar una sangrienta batalla al enemigo, en la cual le quemó mil bajeles y le hizo 100,000 prisioneros. Prudente anduvo Semíramis en dejar 60,000 hombres para que guardasen aquel punto de retirada; porque animada con su primera victoria, penetró en lo interior del pais, presentó batalla á los indios, y espantándose los camellos al aspecto de los elefantes, desordenaron el ejército asirio, que se pronunció en completa dispersion. Semíramis se portó en el combate con su valor acostumbrado: fue herida dos veces por Estaurobates; y abandonada de los suyos, debió únicamente su salvacion á la velocidad de su caballo. Repasó el Indo, con pérdida de una gran parte de su ejército; pero el rey enemigo, contenido por un oráculo, no la persiguió mas allá de aquellos límites; hízose la paz y se volvió á Babilonia con los restos de sus tropas. Despues de Semíramis, Dario I y Alejandro el *Grande* fueron los únicos guerreros de la antigüedad que se atrevieron á pasar el Indo y proyectar la conquista de aquella parte del Asia. — Uno de los hechos célebres que se cuentan de esta reina, es el siguiente. Hallábase un dia en su palacio peinándose, y la avisaron que el pueblo se habia sublevado: sin acabar de peinarse, salió á la plaza, penetró por entre la muchedumbre amotinada, y su presencia sola bastó para sosegar los ánimos y calmar el tumulto: esto fue obra de un momento, y se volvió tranquilamente á concluir su adorno. Entonces fue cuando erigieron en su honor una estatua que la re-

presentaba con la mitad del cabello trenzado y la otra mitad suelto.—Por lo que queda referido de la esposa de Nino, no vaya á inferirse que estuvo exenta de defectos: todo lo contrario; los cometió grandes, é incurrió en vicios escandalosos que aminoraron mucho su gloria. Dícese que era extraordinariamente lasciva: que á pretesto de que la diesen guardia, tenia siempre en su palacio los jóvenes mas bellos del ejército y de su vasto imperio: que muchos de estos, y principalmente los que mas habia favorecido, solian desaparecer para siempre; lo cual dió motivo á creer que, tan cruel como lujuriosa, mandaba dar muerte en secreto á los cómplices de sus voluptuosos placeres, para no tener que avergonzarse ante ellos cuando elegia nuevos amantes: en fin, fue tan abominablemente deshonesta que, al decir de muchos autores, mantuvo relaciones incestuosas con su hijo Ninias. Uno de los hombres á quien mas amó Semíramis fue Ara, príncipe armenio, de singular belleza, y del cual no podia ni siquiera oir hablar sin que cayese en una especie de amoroso delirio. Poco despues de la muerte de Nino, envió algunos confidentes con magníficos regalos para el príncipe, y encargados de persuadirle que fuese á Nínive, proponiéndole hacerle su esposo si le agradaba reinar sobre los asirios, ó bien volverse tranquilamente á sus estados, cargado de ricos dones, despues de haber satisfecho su violenta pasion. «Repetidas las embajadas (dice el historiador Moises de Khoren) sin que Ara se dignase acceder, se enfurece Semíramis, y poniéndose á la cabeza de un ejército imponente, alcanza al príncipe de Armenia. Si hemos de juzgar por las apariencias, no era su ánimo matar á Ara, sino forzarle á satisfacer sus impuros deseos. Llega, pues, aceleradamente á la llanura Ararat, asi llamada del nombre Ara, y despues de haber formado en batalla, convoca á sus generales y les manda que no perdonen medio alguno para conservar la vida del príncipe. Pero empeñada la pelea, el ejército de Ara quedó derrotado, y pereció este á manos de un hijo de Semíramis. Despues de la victoria, envia personas de confianza al campo de batalla, para que registrando los cadáveres, descubran y le traigan el de su amado. Halláronle entre los valientes que habian perecido, y Semíramis mandó llevar el cuerpo á su palacio, etc.»—Por lo demas, poco tiempo despues de su desgraciada espedicion á la India, Semíramis descubrió una conspiracion tramada contra ella por su hijo, y recordando entonces las palabras del oráculo de que hemos hecho mencion, lejos de castigar á ninguno de los culpables, cedió voluntariamente el imperio á Ninias, y se ocultó á la vista de los hombres con la esperanza de gozar de los honores divinos que tambien la habian sido prometidos: otros escritores dicen que la dió muerte

su hijo, cuando tenia 62 años de edad, y habia reinado mas de 41. Los asirios y los babilonios la erigieron en efecto templos, y la adoraban como diosa bajo la figura de una paloma, divisa que tambien ponian en sus armas, estandartes y banderas cuando iban á hacer la guerra: por eso sin duda el profeta Jeremías avisaba á los hebreos que se librasen del furor de los asirios, con aquellas palabras: *Fugite á facie columbæ, etc.* — No obstante lo que hemos referido de la viuda de Nino, debemos advertir que Herodoto solo dice acerca de esta reina que vivió cinco generaciones antes que Nitocris, y que mandó construir los diques destinados á contener las aguas del Eufrates: otros creen que pertenecen á diversas princesas los hechos que se cuentan de Semíramis: pero Rollin, en su *Historia antiqua*, ha reunido todas las tradiciones aquí indicadas, y las ha conciliado en cierto modo. Hacemos esta advertencia para que no se crea que sostenemos como auténtico todo lo que hemos creido conveniente indicar en este artículo. Vamos á terminarle, copiando algunas palabras que acerca de la reina de Siria dice Mad. de Mongellaz, señora que con tanto acierto y con elegantísimo estilo ha juzgado á las mujeres mas célebres del mundo. « Para observar á la mujer (dice) en estas diferentes condiciones, recorramos el Asia, y para verla desde luego en toda su gloria, remontémonos á los tiempos maravillosos, porque estan muy lejos de nosotros; detengámonos sobre las ruinas de la soberbia Babilonia. Algunas piedras dicen apenas donde estuvieron sus murallas, mas la imaginacion las eleva á nuestro rededor; se ve la torre, el templo, los jardines suspendidos; y en semejante ilusion de recuerdos, si una paloma viene á arrullar en estos sitios, ó la voz de una mujer á aumentar tantas maravillas, se cree hallar de nuevo á aquella mujer bajo la graciosa forma en que los asirios la adoraban, ó mas bien se finge uno á la misma Semíramis, hermosa como el dia en que se presentó á su pueblo amotinado, sin diadema, sin velo, sin adornos, con los cabellos sueltos y extendido su brazo con majestad hácia los sediciosos; se cree verla, y no causa sorpresa que renaciese la calma con su presencia. La belleza, el genio, el valor debian dar necesariamente á Semíramis un gran ascendiente sobre sus súbditos. Se sirvió de él para conducirlos á la victoria (1), para inspirarles aficion á las ciencias, á las artes, á la filosofía; y al hacer construir aquella torre que

(1) «Aumentó su imperio con una parte de la Etiopía, y llevó sus conquistas hasta la India. Cuando Alejandro, siguiendo sus ilustres huellas se halló en el teatro de las empresas de Semíramis, exclamó: «*Este pais me está echando en cara que una mujer ha hecho mucho mas que yo. ¡Qué vergüenza! ¡No haber podido aun igualar su gloria!*»

tanto se elevaba hácia los astros, les facilitó el estudio de la astronomía, ciencia en la que se distinguieron muy particularmente. Aquella reina hizo sin duda mucho por la gloria de sus pueblos y por la suya propia; pero la faltaban las virtudes que sirven para mejorar las costumbres; su ejemplo, bajo este punto de vista, fue demasiado contagioso: el lujo, la molicie y los gérmenes de corrupcion que introdujo en Babilonia, se desenvolvieron al momento con tal exceso, que han hecho tristemente célebre á aquella ciudad, y no han dejado mas que ruinas donde hubo tanta grandeza, tanto poderío.»

SEMPRONIA, esposa de Tiberio Sempronio Graco, y madre de los Gracos; mas conocida bajo el nombre de Cornelia. = *Véase* CORNELIA.

SEMPRONIA, hija de Cornelia y de Tiberio Sempronio Graco: nació á fines del siglo V de Roma, y casó con Escipion Emiliano. Este grande hombre no amaba á su esposa, ya porque no era hermosa, ya por la diversidad de sus opiniones políticas: irritada Sempronia por sus desvíos, se prestó gustosa, á instancias, dicen varios historiadores, de Cornelia su madre y de Cayo Graco su hermano, á dar un veneno á Escipion; segun otros autores consintió en que algunos asesinos se introdujesen en su casa para dar la muerte á su célebre esposo. Como quiera que fuese, no es verosimil que perpetrará aquel crímen á instancias de su madre Cornelia, porque nuestros lectores no habrán olvidado las muchas virtudes y las grandes prendas que adornaban á la madre de los Gracos.

SEMPRONIA, tambien matrona romana, y de la misma familia que la precedente. Casó con Decio Junio Bruto, que fue cónsul de Roma el año 677 de su fundacion; y á ejemplo de otras señoras romanas entró en la conjuracion de Catilina. Uno de los agentes de este malvado, el liberto Umbreno, se reunió en su casa con los embajadores alobroges, para instruirles de todo el plan de la conspiracion. Sempronia tuvo un hijo que se llamó Decimo Junio Bruto, y fue uno de los asesinos de César, razon por la cual le han confundido muchos con Marco Junio Bruto, hijo de Servilia, y jefe de la conjuracion contra el dictador. La esposa de Decio Junio fue una de las mujeres de mas talento, pero tambien una de las mas viciosas de su tiempo.

SENAICTERE (Mlle. de), escritora francesa del siglo XVII, conocida únicamente por sus novelas, muy parecidas á los libros de caballería andante. Se cita especialmente la intitulada *Oresia* que es una série de aventuras caballerescas cuyos héroes hacen mil prodigios de valor en honra y pro de sus damas.

SENAUX (Margarita, de): nació en Tolosa de Francia, de una ilustre familia, en 1590, y casó con Raimundo de Garibal, consejero del parlamento de la misma

ciudad. Los dos esposos, que estaban animados de los propios sentimientos de piedad, resolvieron retirarse del mundo y ejecutar su proyecto en un mismo dia. Raimundo entró en la Cartuja de Tolosa, y Margarita en el convento de Santa Catalina de Sena. Fue llamada á París para fundar el monasterio de religiosas de Santo Tomás establecido en el arrabal de S. Marcelo, en 1627. Nueve años despues fundó el de la Cruz, donde pasó el resto de sus dias y murió santamente el 7 de junio de 1657, á los 68 años de edad, y despues de haber dado el ejemplo de todas las virtudes monásticas.

SENNETERRE (MAGDALENA DE ANGENNES DE), esposa del célebre Enrique II de Senneterre, marqués y despues duque y mariscal de *La Ferté*. Vivia á mediados del siglo XVII y se hizo famosa únicamente por sus galanterías. En vida de su marido tuvo del duque de Longueville un hijo, que murió en el sitio de Philipsburgo. Su vida no ofrece mas que circunstancias de este género y ejemplos de licencia y escándalo.

SENNETERRE (*Maria Angélica de la Mothe Houdancourt* de), esposa del hijo primogénito de la anterior, Enrique Francisco de Senneterre, par de Francia. Vivia á fines del propio siglo XVII y fue no menos famosa por sus galanterías que su suegra la mariscala. Hizo lo imaginable para ra conquistar el amor de Luis XIV, por el cual fingia una violenta pasion; pero no obstante esto, y su admirable belleza, todo fue infructuoso. El monarca francés, *ya convertido*, segun la expresion de un escritor de su nacion, ó mas bien, no tan voluble desde que Mad. de Maintenon habia logrado que fijase en ella su cariño, se sustrajo á los halagos de Maria Angélica; y aun la desterró á sus posesiones. — Es necesario no confundir á esta señora con la camarista de la reina madre, *Mlle. La Motte d'Argencourt*, que amó al rey Luis, cuando este príncipe era muy jóven, y fue encerrada en el convento de Chaillot. *Véase* LA-MOTTE D'ARGENCOURT).

SEPHORA. = *Véase* SEFORA.

SERAPIA (Santa), vírgen y mártir de Roma en el siglo II de la Iglesia. Vivia en tiempo del emperador Adriano, y negándose obstinadamente á tributar adoraciones á los ídolos, el juez Vigilio la condenó á ser expuesta en un lupanar público á la lubricidad de los jóvenes: salió intacta de aquel lugar de prostitucion, y entonces la quemaron con haces encendidos, la azotaron cruelmente y, en fin, la degollaron el dia 29 de julio. Santa Sabina dió sepultura á su cuerpo, junto al cementerio Vindiciano, y la memoria de su martirio se celebra mas solemnemente el dia 3 de setiembre, en el cual se adornó el sepulcro de las dos santas, fundando en él un oratorio.

SERMENT (Luisa Anastasia), poetisa francesa, á quien dieron sus amigos y apasionados el sobrenombre de *la Filósofa*: nació en Grenoble en 1642. Desde su

primera juventud residió en París donde bien pronto adquirió merecida reputacion por sus talentos poéticos: estuvo en relaciones amistosas y literarias con los mas distinguidos escritores de su época, y mereció ser nombrada miembro de la Academia de los *Ricovrati* de Padua. Luisa Anastasia Serment murió en la capital de Francia el año 1692: se conservan varias de sus *Poesías* latinas y francesas, notables por su dulzura y por los pensamientos filosóficos que encierran: Mr. Guyonnet Vertron publicó la mayor parte en su *Nueva Pandora*, París, 1698, dos tomos en 12.º

SERVILIA, matrona romana, hija de Quinto Servilio Cœpion y hermana uterina de Caton de Utica: nació por los años 655 de Roma, y casó con Junio Bruto, el mismo á quien asesinó Germinio por órden de Pompeyo, despues de la muerte de Syla. Servilia fue infiel á su esposo; se apasionó perdidamente de Julio César; y como el nacimiento de Marco Junio Bruto sucedió precisamente en la época que aquel criminal amor estaba en toda su fuerza, todos decian en Roma que era hijo de César. Sin dejar de ser la amante del dictador, Servilia casó en segundas nupcias con Decimo Julio Silano; y cuando la edad la robó todos sus atractivos, aun conservó su ascendiente sobre César, bien que prostituyendo á sus deseos, segun dicen, á la tercera de sus hijas, Junia Tercia. Julio César la amó tambien mas que á ninguna otra mujer; y segun leemos en una historia romana, la regaló, entre otras muchas cosas de gran precio, una perla valuada en seis millones. Sabido es que el hijo de Servilia, Marco Junio Bruto, fue el jefe de la conjuracion contra la vida de César: cuando se suicidó despues de perder la batalla de Filipos, Marco Antonio cuidó de recoger sus cenizas y enviárselas á su madre en una urna. Desde esta época, la historia no vuelve á hacer mencion de la amante de César.

SERVILIA (JUNIA), hija mayor de la precedente, esposa del jóven Lepido: estuvo bien lejos de imitar los desórdenes de su madre y de su hermana Junia Tercia. Su esposo perdió el poder y murió víctima de la venganza de Octavio el año 722 de Roma; y Junia Servilia, no queriendo sobrevivirle, se dió la muerte.

SERVILIA, hija de Quinto Servilio Cœpion, y hermana menor de la primera Servilia: no fue menos escandalosa que la amante de César por sus liviandades. Luculo, de quien era esposa, se vió precisado á repudiarla: entonces Servilia se fue á vivir en compañía de su hermano uterino Caton de Utica, de cuya mala suerte participó. Dícese que el amor y la adhesion que manifestó á su hermano, hicieron olvidar los desórdenes que antes habia cometido.

SERVILIA, hija de Baréa Sórano, gobernador del Asia menor: nació en el año 798 de Roma, imperando Claudio. Fue acusada

de haber interrogado á los adivinos para conocer la suerte que experimentarian su padre, que entonces se hallaba bajo el peso de una acusacion inícua, y Annio Polion, su esposo, á quien Neron habia desterrado: Servilia y su padre fueron condenados. La pérdida del libro XVI de los *Anales* de Tácito, nos ha privado de saber el género de muerte que sufrieron.

SETTY-ALMOLC, hermana de Hakem, califa ayuvita de Siria y de Egipto, que vivia á principios del siglo XI. Su hermano la reprendió un dia en términos injuriosos y amenazadores; y Setty, resentida de ello, juró vengarse, y se vengó en efecto de un modo cruel y bárbaro. Al efecto supo ganar á Ebn-Dawas, ofreciéndole una parte del gobierno, y á dos criados dándoles una crecida cantidad de dinero, para que ejecutasen su sangriento designio. Los tres sorprendieron al califa cuando se hallaba durmiendo y le asesinaron; Setty hizo sepultarle en su propio palacio, y por algun tiempo logró ocultar su muerte. Al fin el pueblo empezó á conmoverse, y entonces la princesa reunió á los grandes de la corte y á los principales jefes del ejército; declaró la muerte de Hakem; entregó á los verdugos á Ebn-Dawas, á los dos criados y á todos cuantos por su instigacion habian tomado parte en el crímen (algunos escritores dicen que les dió muerte por su propia mano); hizo proclamar califa al hijo de Hakem, Abul-Hasam-Ali, y se encargó de la regencia. Cuatro años solamente gozó el fruto de sus crímenes, pues falleció el año 1024.

SETTY-NEFYSSEH, jóven y hermosa egipcia, que ejerció una grande y benéfica influencia en su pais, á fines del siglo XVIII y principios del presente. A sus instancias el famoso Ali-Bey hizo construir el soberbio palacio de Ezbekyeh; y despues de la muerte de Ali, casó con Murab-Bey. Con su amabilidad y sus atractivos supo dominar el carácter violento y feroz de su esposo, y libraba muy amenudo de sus funestos efectos á sus súbditos. Lejos de entregarse á esas futilidades é intrigas de harem que son, generalmente hablando, la ocupacion habitual de las mujeres musulmanas, cultivaba sus talentos con la lectura y el estudio: alentaba á los artistas, protegia el comercio y todo género de industria, y en fin reprimia tanto como la era posible los abusos y las vejaciones de los gobernadores de las provincias. Generosa sin ostentacion, formaba particular empeño en socorrer á los pobres, y llegó á conquistar el amor y la veneracion de los pueblos. Cuando el ejército francés se hizo dueño del Egipto, Setty le esperó valerosamente en el Cairo: excitó la generosidad de Bonaparte en favor de los mamelucos, y fue la mediadora en la paz que el general francés acordó á su esposo Murab-Bey. Esta princesa murió en los primeros años del siglo actual; y

Mr. Mangin dice, que el Egipto lamentará siempre no haber gozado por mucho mas tiempo de los innumerables beneficios y de la verdadera prosperidad que debia á su influencia.

SEVERA (Julia Aquilia). — *Véase* Aquilia.

SEVIGNÉ (Maria de Rabutin-Chantal, marquesa de), era hija de Celso Benigno Rabutin, baron de Chantal, y de Maria de Coulanges, y por consiguiente nieta de santa Juana Francisca Fremiot de Chantal: nació, no como muchos creen en el castillo de Bourbilly, en la Borgoña, sino en París, el 5 de febrero de 1626. Año y medio tendria de edad, cuando los ingleses, con el fin de socorrer á los protestantes de Francia y la plaza de la Rochela, hicieron un desembarco en la isla de Rhé. El baron de Chantal se opuso al enemigo, á la cabeza de un cuerpo de caballeros voluntarios; pero la artillería de la flota inglesa, protegia el desembarco, y los franceses fueron vencidos: Celso Benigno murió heróicamente en su puesto, y si hemos de creer al historiador Letti, pereció á manos de Oliverio Cromwel. La baronesa sobrevivió á su esposo muy poco tiempo, y Maria Rabutin quedó huérfana en la edad mas tierna. Fue su tutor Mr. de Coulanges, su abuelo materno; pero murió en 1636, y desde esta época la sirvió de padre el abate Cristóbal de Coulanges, hermano de aquel; porque santa Juana Francisca Fremiot no se tomó el menor cuidado por su nieta. La infancia y la primera juventud de Maria Rabutin solo se conocen por lo que ella misma dice en sus famosas *Cartas*: las pasó en la corte; su tio la dió una excelente educacion; estudió con mucha eficacia y poseia perfectamente la lengua latina: aprendió la italiana por sí misma y con el auxilio de Menage y Chapelain, que tomaron mucho interés por ella, y que contribuyeron en gran manera á cultivar sus talentos. Dotada de mas gracias que hermosura perfecta, su fisonomía era seductora, pero no majestuosa; sus formas elegantes, su estatura mas alta que baja: añádase á esto una soberbia cabellera rubia, un hermoso color, y unos ojos cuya vivacidad animaba aun el atractivo de su conversacion y la viveza de todos sus movimientos, y cualquiera creerá sin dificultad que era una de las jóvenes mas amables de su tiempo. Otra circunstancia venia á dar mayor realce á su persona; contaba con un dote de 700,000 libras. En 1644 casó con Enrique, marqués de Sevigné, que tambien era rico, y próximo pariente del arzobispo y del coadjutor de París: por su parte, Maria era sobrina del comendador de Rabutin, gran prior de la órden del Temple. Con tan soberbio caudal y tan bien relacionados, los nuevos esposos gozaban de bastante crédito en la corte, se amaban, y fueron dichosos los primeros años. En 1647, la marquesa dió á luz un hijo que se llamó Cárlos de Sevigné, y al

año siguiente una hija que fué Mad. de Grignan. El marqués tardó bien poco en dar séries disgustos á su esposa: despues de un gran número de infidelidades obscuras y pasajeras, la atormentó cruelmente con su amor á la famosa Ninon de Lenclos: en fin, en 1650 murió de resultas de un duelo cuya causa se ignora. Madama de Sevigné experimentó el mas violento dolor por la pérdida de un esposo á quien amaba locamente á pesar de sus infidelidades: pero el abate de Coulanges la animó á soportar la vida, y la hizo conocer cuán necesario era su apoyo para sus hijos de tierna edad y cuya fortuna habia derrochado en poco tiempo el marqués tan fastuoso, como ligero y disipador. La marquesa se vió, pues, obligada á enjugar su llanto, para dedicarse al cumplimiento de sus nuevos deberes, el de reparar el patrimonio de sus hijos y el de presidir á su educacion: se sujetó á la mas severa economía, dirigió por sí misma los negocios de su casa, y educó á sus hijos del modo que puede verse en el artículo de la condesa de Grignan. Sin embargo, en 1654 ya se halló en estado de presentarse de nuevo en la corte y en las mas brillantes sociedades de París, y fue por bastante tiempo uno de los ornamentos del palacio de Rambouillet, contándose entre las mas íntimas amigas de la duquesa de Montausier. Como se hallaba en toda la fuerza de su juventud, y podia decirse que habia aumentado el número de sus atractivos, fueron varios los personajes notables que pretendieron agradar á Mad. Sevigné. Despues de su primo el famoso Bussy-Rabutin, que ya en vida de su esposo la habia ofrecido inútilmente su amor como un medio de vengarse de los extravíos del marqués, la tributaron, tambien en vano, sus obsequios y rendimientos el príncipe de Conti, hermano del de Condé, el célebre y desgraciado Fouquet, el abate Menage, el caballero de Meré, el conde de Lude y otros: pero sin embargo de los grandes deseos que tuvo el desairado Bussy-Rabutin de colocar el nombre de su prima en la lista de las mujeres galantes, nada pudo decir respecto de la *amistad* sincera que Mad. de Sevigné concedia á sus adoradores, ni la maledicencia pudo nunca indicar la menor flaqueza respecto de ella. Otros muchos se presentaron tambien solicitándo su mano; pero recordaba que no habia sido muy feliz en su matrimonio; se veia rica, querida de sus amigos; amaba á sus hijos con una pasion sin ejemplo, y no quiso cambiar aquel estado por otro que estaba sujeto á eventualidades. No por eso dejó de experimentar algunos pesares; entristeciéronla en gran manera las desgracias de sus amigos, y vió injuriada su reputacion. La prision, el destierro y los infortunios (merecidos segun dicen) del cardenal de Retz, fueron su primer disgusto: la marquesa no vió nunca en él mas que su ingenio, su amabilidad, el afecto con que

la distinguia; y ademas es necesario tener presente que á su influencia debia la elevacion de una parte de su familia. Las *Memorias* del cardenal indican que su evasion del castillo de Nantes fue principalmente favorecida por su hijo el caballero de Sevigné. El haberse negado á prestar un servicio á que no estaba en su mano acceder, la indispuso con su primo Bussy-Rabutin. Frecuentemente la habia reprendido por su misma virtud: «*¿Por qué*, la decia, *tomaros tanto trabajo para conservar una reputacion que cualquier maldiciente os puede arrebatar?*» Este maldiciente fue él mismo. En la violencia de su resentimiento, compuso un artículo en el cual solo respetó lo verosimil para dañarla mas: á falta de vicios, la atribuyó ridiculeces; é hizo de su carácter una especie de paradoja moral, asegurando que su conducta irreprensible ocultaba un corazon bastante impuro. Mad. de Sevigné perdonó este cruel agravio á su primo; pero dice un escritor que «con dificultad y probablemente no sin restriccion.» A estos disgustos sucedió la desgracia que precipitó á Fouquet desde la cumbre del poder hasta el fondo de una prision que debia ser perpétua. Temiendo que su correspondencia con el desgraciado ministro la comprometiese á los ojos de la corte, Mad. de Sevigné se retiró durante algun tiempo á sus posesiones; pero volvió á presentarse en París en 1664, y asistió á las pomposas y magníficas fiestas que se dieron en Versalles en aquel año y el de 1665, no para brillar entre los cortesanos, sino para gozar del triunfo de su hija, entonces en todo el esplendor de su belleza. Porque es de advertir que la marquesa no amaba sino que idolatraba á su hija, y segun la expresion de Mad. Dufrenoy, solo vivió para amarla, y halló, sin apercibirse de ello, la gloria en las inspiraciones del amor maternal. La señorita de Sevigné encantó á todos con sus talentos y su hermosura; mereció ser una de las pocas que danzaban con el rey; y su madre gozaba de bastante favor: sin embargo, este favor no causó en ella su efecto ordinario; *no se olvidó de sus amigos desgraciados*, é hizo desesperados esfuerzos por alcanzar la libertad de Fouquet. Su eficacia laudable fue con todo infructuosa: Colbert reemplazó á su amigo, el cual murió en Pignerol, despues de 19 años de cautividad. Tambien se interesó por los jansenistas, y por la familia del célebre Arnauld que habia sido desterrado. — Por aquel tiempo, el establecimiento de sus hijos vino á ser para Mad. de Sevigné el objeto de su mas tierna solicitud: alcanzó para Cárlos un empleo militar, y pensó en el casamiento de Francisca Margarita. Habia esta llegado á los veinte años de edad; eran varios los aspirantes á su mano y, aunque solo por dar gusto á su madre, se casó en enero de 1669 con Francisco Adhemar de Monteil, conde de Grignan, general del ejército, ya viu-

do en segundas nupcias y con dos hijos de su primer matrimonio: á pesar de esto, fue constantemente amado de su jóven esposa. Al tomar por yerno un cortesano, se lisonjeaba Mad. Sevigné con la idea de que no tendria necesidad de apartarse de aquella hija idolatrada; mas sus cálculos salieron fallidos. El conde de Grignan recibió órden de trasladarse á la Provenza, y en 1671 tuvo que encargarse del gobierno de aquella provincia durante la ausencia del duque de Vendoma: Francisca Margarita acompañó á su esposo y no volvió á la casa materna hasta pasados 27 años: su madre sintió extraordinariamente esta separacion, que dió orígen á sus célebres *Cartas*. Hizo algunos viajes á Provenza; pero cuando se hallaba en París pasaba una gran parte del dia llorando ó escribiendo á su hija: si se presentaba en palacio, si concurria á las sociedades, era únicamente por tener á Francisca al corriente de las anécdotas del dia; y el deseo de hacerla sus cartas interesantes enardecia su alma, animaba su ingenio, y la hacia adoptar aquel estilo original y sencillo, que llegaba á ser sublime cuando expresaba la alegria ó la inquietud de su ternura maternal, y que ha hecho de sus escritos un modelo inimitable en el género epistolar.—Mad. de Sevigné conservó su belleza hasta una edad avanzada: cuando Bussy la aplicaba por burla, pero muy injustamente dos versos de Benserade que podian referirse á la frescura de su tez y á sus blondos cabellos, tenia 46 años, y mas de 52 cuando Magdalena de Scuderi escribia al mismo Bussy: «Hace dias encontré á Mad. de Sevigné, y todavía es hermosísima:» por eso sin duda la dió Coulanges el nombre de *mère-beauté (madre-belleza*, pudiera traducirse, porque Coulanges la aplicó este nombre en el mismo sentido que se dice, por ejemplo, *madre-perla)*.—Ciertos sacrificios que hubo de hacer en 1684, con motivo del casamiento de su hijo, redujeron muchísimo sus rentas: Francisca Margarita y todos sus amigos formaron el proyecto de hacerla obtener un empleo en palacio, y aun persuadirla á que volviese á casarse; pero rechazó estas proposiciones como una locura, y dichosa con el amor dulce y puro de su hija, y con el afecto desinteresado de los mismos amigos, no quiso cambiar su estado. Asi pasó todavía once años, al cabo de los cuales la condesa de Grignan cayó peligrosamente enferma: madama Sevigné no se apartó del lecho de su hija durante seis meses, y los tormentos, la inquietud que el temor de perder á su ídolo la hacia experimentar á cada instante, alteró su fuerte y privilegiada constitucion física. Cuando la hija se restablecia, la madre sucumbió á una fiebre maligna, que la condujo al sepulcro en muy pocos dias, el 14 de abril de 1696, demostrando en sus últimos momentos todo el valor de un alma pura, de una vida irreprensible. Fue

sepultada en la iglesia colegial de Grignan; y hácia el año 1780, el mariscal Muy, propietario de aquellas posesiones, hizo exhumar el cuerpo de Mad. de Sevigné, y depositarle en un cenotafio erigido á su memoria en medio de la misma iglesia: los recuerdos de su belleza, de sus virtudes, de su talento y de su incomparable amor maternal, no fueron bastantes para librar aquel sepulcro de las violencias de la revolucion: fue profanado en la época del terror. — Los hijos y los amigos de esta ilustre francesa lloraron por mucho tiempo su irreparable pérdida. = Mad. de Sevigné fue muy admiradora del gran Corneille; mas no siempre hizo justicia al gran Racine; á pesar de todo le elogió muchas veces. Seducida primeramente por los discursos de Mascaron, le preferia tambien á Flechier; pero no tardó mucho en confesar su desengaño con una franqueza que honra tanto á su gusto como á su buena fe. Por lo demas, nunca tuvo pretensiones al título de escritora; y es probable que no se hubiese abandonado como lo hizo á las tiernas expansiones de su alma apasionada, y á toda la vivacidad de su ingenio festivo y un tanto burlon, si hubiera previsto que sus confidencias maternales serian con el tiempo reveladas al público. Sus *Cartas*, ya lo hemos indicado, son un modelo perfecto en su género, y uno de los monumentos mas preciosos de la literatura francesa. Publicadas primeramente algunas el año mismo de su muerte, en las *Memorias* de Bussy-Rabutin, la marquesa de Coligni, hija de este, hizo imprimir mayor número de ellas, con las de su padre. Todas fueron reunidas en 1726, y si hemos de creer á Mr. Bouillet, se han hecho de ellas nada menos que cien ediciones. Las mas apreciables son debidas á Grouvelle, París, 1806, 8 tomos en 8.°; á Mr. de Montmerqué, París, 1818, 11 tomos en 8.°, con retratos, vistas, *fac simile*, las *Memorias* de Coulanges, una *Noticia bibliográfica* por el editor, y un extenso *Artículo biográfico* de Mad. de Sevigné, de su familia y de sus amigos, por Mr. de Saint-Surin; en fin la de Mr. Gault de Saint-Germain, 1823 y 1824, 12 tomos en 8.° — Mad. de Tastu escribió en 1840, un *Elogio de Mad. de Sevigné*, que fue premiado por la Academia francesa; y en 1841 publicó las *Cartas escogidas* de la misma señora, París, un tomo en 12.°

SEVINA-BEY, princesa tártara, mas conocida con el nombre de Khan-Zadeh. = *Véase este nombre*.

SEWARD (Ana), escritora inglesa; nació el año 1747 en Eyam, en el Dervyshire, y casi desde la infancia mostró una aficion decidida á la poesía. Su padre tuvo el mayor cuidado de cultivar sus talentos por medio de una esmerada educacion; asi es que los primeros ensayos de esta escritora hicieron concebir una opinion ventajosa de lo que llega-

ria á ser. Sin embargo, sus producciones en prosa son muy inferiores á sus composiciones poéticas, y su *Correspondencia* dícese que daria una idea poco favorable de la autora, á las personas que no conociesen todos sus escritos. Murió esta poetisa el año 1809 en el palacio episcopal de Lichfield, donde residia desde mucho tiempo antes. Walter Scott, que fue su ejecutor testamentario, publicó las *Obras poéticas de Ana Seward,* con varios extractos de su *Correspondencia literaria*, precedidos de un prefacio biográfico, 1810, 3 tomos en 8.º En 1816 se dió tambien al público un libro en 12.º con el título *Bellezas de Ana Seward*, en el cual se vé el retrato de esta escritora inglesa.

SEYDA ó SEIDAH. = *Véase* KHATUN.

SEYMOUR (Juana de), reina de Inglaterra, tercera esposa de Enrique VIII. = *Véase* JUANA.

SEYMOUR (Ana Margarita y Juana), sobrinas de la anterior é hijas del protector de Inglaterra Eduardo de Seymour. Fueron célebres por sus grandes talentos, especialmente en la literatura y las ciencias, y compusieron, entre otras obras, ciento cuatro dísticos latinos sobre la muerte de la reina de Navarra, Margarita de Valois; dísticos celebrados por todos los literatos, y traducidos á muchas lenguas europeas: se imprimieron en París en 1551.

SFORZIA ó SFORZA (Catalina), hija natural de Galeazo Maria, duque de Milan: se hizo célebre por su carácter y por un valor digno del nombre que llevaba. En 1484 casó con Gerónimo Riario, que habia comprado el señorío de Imola, y usurpado el de Forli. Cuatro años despues, su esposo fue asesinado en una conspiracion dirigida por Francisco Urso, en Forli; y Catalina y su hijo de tierna edad, Octavio, Riario cayeron en poder de los conjurados. Permitiéronla estos entrar en la ciudadela, que se mantenia fiel, esperando que inclinaria al comandante á rendirse, siquiera por temor de perder su hijo con el cual se quedaron en rehenes: pero en el momento que Catalina se vió entre sus parciales, los animó á defenderse, y subiendo á las almenas de una torre intimó á los rebeldes que rindiesen sus armas. La amenazaron estos con dar muerte al niño Octavio si no se entregaba la guarnicion y abria las puertas de la ciudadela; mas Catalina, desde la misma almena y y despues de una accion, que segun la cuentan fue bastante indecente, les contestó: «*Ya podeis ver que aun puedo hacer otros hijos.*» Los conjurados no ejecutaron su bárbara amenaza; contentáronse con estrechar el sitio de la fortaleza; pero no siendo socorridos á tiempo se vieron obligados á capitular y reconocer á Octavio Riario por su príncipe y señor, bajo la tutela de su madre. Algun tiempo despues casó esta secretamente con Juan de Médicis, padre de otro Juan, caudillo famoso de las *bandas negras*, y abue-

lo del célebre Cosme de Médicis. En 1499, viéndose acometida por César Borgia, se encerró en la fortaleza de Forli, se resistió por muchos meses y hasta la última extremidad: al fin fue hecha prisionera en la misma brecha, y en medio de los soldados que la defendian y habian muerto á su derredor. A instancia de Luis XII obtuvo su libertad y el permiso para retirarse á Florencia, donde esta heroina murió. Su historia fue publicada por Buriel, bajo el título: *Vita di Catarina Sforza-Riario*, Bolonia, 1785, 3 tomos en 8.º

SFORZIA (Bonna), hija de Juan Galeazo Sforzia, y esposa de Sigismundo I, rey de Polonia. Despues de la muerte de este príncipe (en 1548), quiso conservar la autoridad aun cuando su hijo Sigismundo Augusto habia ascendido al trono: al efecto se unió con los señores polacos que se manifestaban descontentos; mas al fin hubo de retirarse al Barri que habia heredado de su madre, y allí murió en 1557.

SFORZIA (Ana), duquesa de Ferrara, esposa de Alfonso II de Este, que reinó desde mediados hasta fines del siglo XVI: se hizo muy célebre por sus grandes talentos. Segun el historiador Bayardo, jamás se habia conocido en Ferrara una princesa tan digna de estimacion: era hermosa, dulce, benéfica y afable con todos: hablaba el griego, el latin, el español y el francés, y escribia muy bien en todas estas lenguas. Dícese que esta princesa prestó grandes servicios á su esposo.

SHERIDAN (Francisca de), esposa del célebre actor y director de teatros Tomas Brinsley Sheridan: nació en la Irlanda hácia el año 1724, y murió en Blois en 1766, dejando varias obras, entre las cuales se citan con elogio las intituladas: *Sydney Bidulph*, novela, 4 tomos en 12.º, y *Nourjahah*, idem, un tomo en 12.º, de la cual se dice que sacó Mad. de Genlis el argumento para su *Reinado de un dia*. Mistress Sheridan escribió tambien dos comedias: *El Descubrimiento* y *El Incauto*: ambas se representaron en 1763.

SHORE (Juana), amante del rey de Inglaterra Eduardo IV. = *Véase* JUANA SHORE.

SIBILA, marquesa de Montferrato, y despues reina de Jerusalen; princesa célebre por la adhesion que manifestó á su segundo esposo: era hija de Amalarico I, rey de Jerusalen, y hermana de Balduino IV que le sucedió en el trono. Casó primeramente con Guillermo, llamado *Larga-espada*, marqués de Montferrato, del cual tuvo un hijo á quien su tio dejó el trono. Este jóven príncipe murió en 1185, y Sibila fue proclamada reina: pero Heraclio, patriarca de Jerusalen, á instancias de los caballeros del Temple y de los Hospitalarios, la indujo á repudiar á Guido de Lusiñan, con quien habia casado en segundas nupcias. La reina aparentó hacerlo asi: mas empeñando á todos los

caballeros con un juramento solemne á reconocer y respetar como rey al que eligiese por esposo, puso la corona sobre las sienes de Guido, diciendo que no podia hacer otra eleccion, pues no habia dejado de ser su marido. Todos los comprometidos por su juramento ratificaron la eleccion de Sibila: únicamente el conde de Trípoli se negó á hacerlo, sin duda porque se habia lisonjeado con la esperanza de que recaeria en él la eleccion: era el año 1186. Al siguiente, Guido perdió el reino y fue hecho prisionero por Saladino: despues fue soberano del reino de Chipre hasta 1194 que dejó aquel á sus descendientes.

SIBILA DE CLEVES, esposa del Elector de Sajonia Juan Federico, llamado el *Magnánimo*. Este príncipe, que favorecia á los protestantes, fue como se sabe vencido y hecho prisionero en las inmediaciones de Muhlberg en 1547 por el emperador y rey de España Carlos V. Las tropas imperiales sitiaron al momento á Dresde; pero Sibila defendió aquella capital con una valentía y una constancia admirables, y causando tantos daños á los sitiadores, que Juan Federico estuvo á punto de perder la vida en represalias. Cuando su esposa supo el inminente peligro en que se hallaba el elector, abandonó la plaza, se presentó en el campo imperial, y sus lágrimas y tiernas súplicas alcanzaron de Carlos V el perdon para su esposo, y de este que se sujetase á las condiciones que el emperador impuso para otorgar la paz á los sajones. No se dice cuándo murió esta heroina.

SIBILA DE SCEVE, escritora francesa, que florecia á mediados del siglo XVIII. Vivia en Leon, y algunos biógrafos franceses elogian mucho sus poesías.

SIBILAS, en latin *Sibyllæ*, nombre que daban los griegos y los romanos á ciertas mujeres, á quienes atribuian el conocimiento del porvenir, creyéndolas dotadas de inspiracion divina. De todas partes iban á consultarlas y pronunciaban sus oráculos en términos siempre ambiguos y de muy elástica interpretacion: otras veces los daban por escrito. Acerca del número, del nombre, de las predicciones de las Sibilas, lo mismo que de los lugares y las épocas en que profetizaron, los autores estan en discordancia tan completa, que mientras unos dicen que solo fueron dos, otros aseguran que hubo cuatro, diez, doce y aun algunas mas. La opinion mas general es que fueron diez; y nosotros creemos oportuno recapitular con la posible concision lo que de cada una de ellas leemos en varios autores, sin que respondamos en manera alguna de la autenticidad de sus relaciones. Para ello vamos á enumerarlas por el mismo órden que lo hacen Lactancio Firmiano, nuestro Rivadeneira en su *Pasatiempo*, y el P. Vitoria en el *Teatro de los dioses*.

1.ª La Sibila Pérsica, llamada tambien *Babilonia*, *Caldea*, *Hebrea*, y de nombre propio

Sambetha: hacíanla hija de Beroso y de Erimanta, y natural de un pueblo inmediato al mar Rojo. Dícese que compuso ó se reunieron 24 libros de sus predicciones.

2.ª La LÍBICA ó *Africana*, de la cual hacen mencion Eurípides, Pausanias, S. Clemente Alejandrino y muchos otros. Aunque algunos le dan el nombre propio de *Herifila*, otros dicen que se llamó *Sibila*, que fue la primera mujer que dió oráculos, y que por eso se llamaron Sibilas las demas que pretendian poseer el don profético. Se refiere que se pronunció altamente contra el culto de los ídolos.

3.ª La DÉLFICA, una de las mas célebres, y segun aseguran varios autores, la primera en el órden cronológico. Entre los diferentes nombres propios que la atribuyen hallamos los de *Themis*, *Dafne*, *Artemis* y *Pithia* ó *Pytonisa*: este último se aplicó tambien á otras Sibilas. Dicen que vivió antes de la guerra de Troya, que predijo la destruccion de esta famosa ciudad y las desgracias del Asia y de la Europa: en fin, la atribuyen estas palabras que apropian muchos al nacimiento de Jesucristo: *Nascetur Propheta ex Virgine absque humana corruptione* (1). Evidentemente en el templo de Apolo Délfico se sucedian las Pytonisas; lo mismo aconteceria en otras partes, y de aquí sin duda nace la diversidad de nombres con que se las conoce. De otro modo no seria muy fácil explicar cómo, por ejemplo, la de que vamos hablando podia existir en tiempo de Agamenon, y responder á las consultas de Alejandro el *Grande*, sin haber prolongado su vida por algunos siglos. Cuéntase que cuando Filipo de Macedonia comenzó á hacer la guerra á los tebanos y atenienses, consultó á la Sibila Délfica, y su oráculo fue muy propio para desalentar á los griegos, lo cual dió ocasion á que Demóstenes dijera desde la tribuna: «La *Pythia filipiza*,» dando á entender que el esposo de Olimpias habia sobornado al oráculo. Tambien le consultó Alejandro el *Grande*, antes de partir para la guerra del Asia: negábase la Pytonisa á subir al Trípode, y el impaciente héroe la cogió en sus brazos y la sentó en él á la fuerza. Entonces la Sibila exclamó; «*¡No es posible resistirte, hijo mio!*» — «*Ese oráculo me basta*,» dijo Alejandro, y la soltó. — Con esta Sibila han confundido muchos á Manto, la hija del adivino Tiresias; aunque es posible que realmente ejerciese el empleo de Pytonisa, porque vivió en Delfos.

4.ª La CUMANA, llamada asi porque daba sus oráculos junto á la ciudad de Cumas, en la Campania, en un antro ó cueva, célebre por las ficciones de los poetas. Llamábanla *Amaltea* y *Hierofila*, y se cuenta que predijo muchas cosas referentes al imperio roma-

(1) S. Agustin dice que halló estas palabras en los libros de la Sibila de Delfos.

no. Socino dice que en su tiempo se veia todavía en Sicilia el sepulcro de esta profetisa: es la misma de quien Virgilio fingió que habia acompañado á Eneas en su visita al infierno. Aunque Varron distingue á esta Sibila de la Cumea, muchos otros creen que fue una misma y que se llamó indistintamente *Cumea* y *Cumana*.

5.ª La Eritrea, una de las mas ilustres, y cuyas predicciones se buscaban cuidadosamente por los príncipes y los sabios de diferentes naciones. Llamábanla Eritrea, porque habia nacido y daba sus oráculos en Eritras, ciudad del Asia menor: por esta razon se vanagloriaba Apolodoro Eritreo, de ser compatriota de una Pytonisa célebre. Dicen algunos escritores que se llamaba tambien *Herifila*, que predijo el nacimiento de Helena para perdicion de la Europa y el Asia. Estrabón y otros aseguran que fue contemporánea de Alejandro el *Grande*, y que hubo otra Sibila Eritrea llamada *Athenais*: esto confirma la opinion manifestada en el párrafo relativo á la Sibila Délfica. S. Agustin cita muchas de sus predicciones, aplicándolas á los misterios de nuestra redencion.

6.ª La Samia, asi llamada por haber nacido en la isla de Samos; algunos la dan el nombre de *Phito*. Erastótenes escribió mucho de esta Sibila, refiriéndose á los antiguos Anales de la isla de Samos: Lactancio Firmiano, Bartolomé Casaneo, y nuestro Pineda, citan varias de sus profecías.

7.ª La Cumea, que como hemos dicho creen la mayor parte de los escritores es la misma que la *Cumana*: Varrón y otros aseguran que fue diferente, y que nació en la ciudad de Cuma, en la Eolia (Asia menor, cerca del golfo que hoy llaman de Sandarli). La dieron diferentes nombres con que tambien se conocia la *Cumana*, entre otros los de *Amaltea*, *Herifila*, *Demo*, *Melancrena*, *Deifobea* etc. A entrambas se refiere asimismo la famosa venta de los *Libros Sibilinos*, que cuentan del modo siguiente.—Una vieja desconocida, que despues se supo era la Sibila Amaltea, se presentó al rey de Roma Tarquino el *Soberbio* (otros dicen que á Tarquino Prisco), con el objeto de venderle nueve libros de predicciones que, segun ella, encerraban todo el porvenir del pueblo rey. Pidió por ellos 300 monedas de oro, y pareciéndole á Tarquino muy excesivo aquel precio, la vieja quemó 3 de los 9 libros, y pidió lo mismo por los 6 restantes: mucho mas caros le parecieron al rey, y la Sibila entregó á las llamas en su presencia otros 3 libros, diciéndole que si por los 3 últimos no la daba las 300 monedas, los quemaria tambien. Tarquino consultó á los sacerdotes, quienes fueron de parecer que se comprasen aquellos tres volúmenes, y aun mostraron sentimiento por que habia dado ocasion á que se inutilizasen los otros seis. En efecto, Tarquino dió á la vieja las 300 monedas de oro, y depositó los li-

bros *fatales* en el sitio mas recóndito del capitolio, confiando su custodia á dos sacerdotes, llamados *duumviros*, cuyo número se aumentó despues hasta quince, razon por la cual se llamaron *quindecemviros*. Consultábanse estos libros en las ocasiones importantes, y hallaban siempre en ellos, á lo que se dice, utiles revelaciones. Los *libros Sibilinos* se quemaron cuando el incendio del capitolio, que tuvo lugar un año antes de la dictadura de Syla: el senado romano envió al momento á las ciudades de la Italia y la Grecia á varios comisionados con encargo de recoger cuantas predicciones de las Sibilas pudiesen encontrar. Se formó una nueva coleccion de oráculos; pero esto dió ocasion para mezclar en ellos tal número de patrañas, que desde entonces se desacreditaron los libros Sibilinos, y al fin fueron quemados en 399 por Estilicón, general de Arcadio.

8.ª La Helespóntica, ó *Troyana*, que segun dicen vivió en tiempo de Ciro y de Solón; era asi llamada por haber nacido en las inmediaciones de Troya: algunos la han llamado *Marpesia*, y otros la han confundido con la Sibila Frigia. Dícese que anunció mas de 500 años antes el eclipse que se observó cuando la muerte de nuestro Redentor, y Bartolomé Casaneo cita esta prediccion suya: *Ex Olympo excelsus veniet, et firmabitur consilium in Cœlo, et annunciavitur virgo in vallibus desertorum.*

9.ª La Frigia, asi llamada porque daba sus oráculos en la ciudad de Ancira, en la Galacia (Asia menor). Entre otras de sus predicciones, absolutamente profanas, se citan algunas aplicables al nacimiento y muerte de Jesucristo; y se asegura que tambien anunció la resurreccion de los muertos y el juicio final.

10. La Tiburtina, que profetizaba en Tibur, ciudad de la Italia (actualmente se llama Tívoli, á poca distancia de Roma). Su nombre propio era *Albunea*: cuéntase que anunció el nacimiento de Cristo, y que mandó á Augusto que adorase á un niño hebreo nacido de una vírgen. Mucho despues de su muerte se halló en un rio la estátua de piedra que la representaba con un libro en la mano: este simulacro fue trasladado con mucha pompa á Roma por órden del senado, y se colocó en el capitolio con los libros Sibilinos. En ambas ciudades recibió Albunea culto como diosa, y la erigieron aras, donde se sacrificaban víctimas: una de las mas preciosas antigüedades de Tívoli, es el *templo de la Sibila*.

Estas son las que cita Varron: Casaneo añade las dos siguientes:

11. La Sibila Agripa, de la cual citan algunas palabras misteriosas acerca de Jesucristo.

12. La Cimea ó Cimica, que nació cerca de Roma y vivia en tiempo de Numa Pompilio (1).

(1) ¿No será fácil que Casaneo confunda la que llama Sibila Cinea

Segun el autor citado, esta Sibila anunció á la Madre de Dios.

Otras varias profetisas hallamos citadas y ensalzadas por diferentes autores, entre ellas las llamadas *Marcia*, *Femenoe* y *Carmenta*, la madre del rey Evandro, á quien se atribuye la invencion de las letras latinas. El P. Vitoria cree que se puede contar como la Sibila 13, á la que llama INDICA, por cuya persuasion, Melchor, rey (dice) de Ceylan (uno de los tres reyes magos), fue á adorar al Niño Dios en el portal de Bethlem, guiado por una estrella.

Segun habrán advertido nuestros lectores, de casi todas estas Sibilas, se citan algunos oráculos referentes á la religion cristiana. En efecto, aun se conserva una coleccion de versos griegos, con el título de *Oráculos Sibilinos*, en los cuales se predicen el destino de Roma y los principales sucesos de la vida de Jesucristo: este libro, en sentir de los críticos mas distinguidos de todos los pueblos, es evidentemente apócrifo. Sin embargo, como muchos de los santos padres han hablado acerca de las Sibilas y de sus predicciones, acaso sin conocer que era supuesta la coleccion de donde las tomaban, recomendamos á nuestros lectores que consulten sobre este particular lo que dice el erudito Feijoo en su Discurso sobre las *Profecías supuestas* (*Teatro crítico*, *tomo* 2.º, páginas 107 y siguientes), en el cual hallarán ciertamente noticias y observaciones interesantes por mas de un concepto, como todo lo que escribió el ilustre benedictino español.

con la ninfa Egeria de los primeros romanos?

SIDDONS (Mistress Sarah Kemble de), una de las actrices trágicas mas célebres que se han conocido en Inglaterra: era hija de Rogerio Kemble, director de una compañía de cómicos ambulantes, y nació en 1755. Hizo sus primeras salidas á la escena como dama de música (asi se llaman las que se dedican al canto en las compañías de la legua); y era muy jóven aun cuando se enamoró de mister Siddons, uno de los actores de la compañía de su padre. No la dió este su consentimiento para casarse, y Sarah abandonó el teatro y estuvo como un año en clase de doncella al lado de mistress Greathead, en las inmediaciones de Warwick. Pasado aquel tiempo, no hizo caso de la prohibicion de su padre, y se casó con el que tanto amaba, agregándose inmediatamente á otra compañía ambulante de poco nombre. Poco despues, ambos esposos fueron escriturados por Jounger para representar en Liverpool, Birmingham, etc: mistress Siddons, que habia abandonado el canto para dedicarse al género trágico, ganó en pocos años bastante dinero y cierta reputacion que la facilitó su entrada en el teatro de Drury-Lane en 1776. Fue recibida por el público de Londres con alguna frialdad, y se la consideró única-

mente como actriz de segundo órden: esto y algunas intrigas de bastidor la obligaron á abandonar la capital, para recorrer de nuevo las provincias. Se fijó en Bath, donde se asegura que tomó lecciones de M. Pratt é hizo tan asombrosos progresos, que su nombre comenzó á ser célebre. Protegida por la duquesa de Devonshire, logró volver al teatro de Drury-Lane: en la última representacion que dió en Bath, recitó con la superioridad que acostumbraba una despedida compuesta por ella, que la valió muchos aplausos é hizo mas sensible su ausencia. Se presentó al público de Londres el 10 de octubre de 1782, y desde aquel momento fue aplaudida con entusiasmo, elogiada en todas partes, é hizo renacer el gusto por la tragedia, porque á la verdad era inimitable, especialmente en las de Shakespeare, y cada dia causaba un efecto mas prodigioso. El empresario aumentó el sueldo que la daba segun contrata, y la concedió un dia de beneficio: cuando se verificó esta representacion, se llenaron enteramente todas las localidades del teatro, y fue tal el entusiasmo que la beneficiada excitó en los espectadores, que los consejeros Pigot y Fielding abrieron en la misma sala del espectáculo una suscripcion que en pocos minutos produjo 100 guineas, y la dirigieron esta cantidad con un billete muy fino, como homenaje de la estimacion con que la miraba el público. En la misma época la dieron el sobrenombre de *la reina de la tragedia*, y los soberanos la llamaron á Windsor, y á Buckingham-House, donde representó varias veces delante de SS. MM. Por los veranos iba á Dublin y á Edimburgo: irlandeses y escoceses la colmaban de aplausos y riquísimos presentes, tributándola estos en su mayor parte personas desconocidas: y hallándose en Londres, la enviaron desde una de aquellas capitales un precioso vaso de plata, labrado con el mayor primor, y grabadas en él estas palabras: *Homenaje al mérito.*—Tantos aplausos y distinciones la hicieron naturalmente blanco de la envidia: en 1784 fue horriblemente calumniada y satirizada, lo cual causó en ella tal impresion, que estuvo resuelta á abandonar para siempre el teatro; pero renunció á su propósito, ya porque su hermano y su marido la justificaron plenamente, ya por las instancias de sus amigos, ya en fin por el deseo que tenia de asegurar el bienestar de sus hijos á quienes amaba con idolatría y daba la educacion mas brillante. Mistress Siddons permaneció, pues, en el teatro hasta 1812 que se retiró á disfrutar con su familia de los crecidos productos que la proporcionaron su contínuo estudio y sus grandes talentos dramáticos. Aunque se acercaba á los 60 años cuando abandonó la escena, todavía causaba admiracion, todavía arrancaba frenéticos aplausos al público de Londres. En esta capital murió en 1831 á los 76 años de

edad, despues de haber dado en su vida privada el ejemplo de todas las virtudes que pueden hacer apreciable á una esposa fiel, á una excelente madre de familia. Hé aquí el retrato que se hace de ella en las *Memorias históricas y críticas de los mas celebres ingleses*: «Es mistress Siddons deudora á la naturaleza de una estatura majestuosa, un aspecto noble y una bellísima voz. Ninguna actriz la ha excedido, ni acaso igualado en el arte de darla las inflexiones convenientes. La flexibilidad de su fisonomía, la expresion de sus ojos y la gracia de su accion son superiores á todo elogio; y se cuentan muy pocos actores que hayan reunido las mismas ventajas en tan alto grado. Posee en el mas eminente aquel arte encantador de la declamacion á que la difunta mistress Yates debió su bien merecida celebridad; y á estas prerogativas reune todo aquel fuego que mistress Crauford hacia brillar en sus mas bellos dias.»

SIGEA (Luisa), sabia española, conocida tambien por el nombre latino Aloisia Sigœa y llamada por sus contemporáneos la *Minerva* de su siglo. Era hija de Diego Sigea, originario de Francia, y nació en la ciudad de Toledo á principios del siglo XVI. Su padre, hombre muy docto, la dió una educacion esmeradísima: asi es que era aun muy jóven cuando ya se habia hechó notable por sus profundos conocimientos en la filosofía, por sus talentos poéticos, y porque poseia las lenguas latina, griega, hebrea, árabe y siria; en todas cinco escribió al papa Paulo III, con lo cual llamó justamente la atencion de los hombres mas instruidos de la corte de Roma, que la prodigaron mil elogios. Diego Sigea, fue llamado á la corte de Portugal por el rey D. Juan III, y nombrado preceptor de Teodosio de Portugal, duque de Braganza: Luisa acompañó á su padre, fue admirada en Lisboa por sus talentos, y sirvió á la infanta Doña Maria de Portugal, que era muy aficionada á las bellas letras, y quiso tenerla en su compañía. Mas adelante casó Luisa con Francisco de Cuevas, señor de Villanasur, caballero de Burgos, del cual tuvo varios hijos, y existe en Castilla «mucha y muy clara sucesion,» segun refiere D. Luis de Salazar, en su *Historia de la Casa Farnesia*. Murió esta ilustrada española en 1569, y fue enterrada en Torres-Nuevas.— Debió Luisa Sigea primeramente su celebridad á una circunstancia bien fatal para ella: sabian la perfeccion con que poseia la lengua latina, y la atribuyeron una obra obscena, intitulada: *De Arcanis Amoris et Veneris*, de la cual positivamente no fue autora, ni de su notoria virtud podia presumirse que escribiera las impurezas contenidas en aquel libro. Hé aquí lo que á este respecto dice un biógrafo del sabio español Luis Vives: «Habia tenido Juan Luis »comunicacion epistolar con Luisa »Sigea, por la semejanza de los

»estudios: era una sabia española, »natural de Toledo, erudita en la »filosofía y buenas letras, y sobre »todo honestísima, como lo afir»man sus contemporáneos. Vives »por otra parte, era tambien hom»bre de ejemplar piedad y de vir»tudes austeras. Sin embargo, no »les faltó un hombre insolente, »llamado *Juan Meurcio* (1), que »para infamar á Luisa, la supu»so autora de unos diálogos muy »lascivos que publicó en su nom»bre; y en el diálogo 8.º mezcla »una execrable mentira, tirando »á denigrar á Vives.»—Las obras que dejó escritas Luisa Sigea fueron: 33 *Cartas eruditas*, en latin.—Varias *Poesías*.—Un opúsculo intitulado: *Dialogus de differentia vitæ rusticæ et urbanæ*; y un poema latino con el título *Sintra*. Andrés Ressendres, Fernando Villergas, el abate Lampillas, el maestro Feijóo y muchos otros escritores hacen grandes elogios de esta sabia toledana.

SIGEA (Angela, y segun otros Ana), hermana de la precedente. Se dedicó tambien al estudio de las lenguas sabias; pero sobresalió especialmente en la música, llegando á ser una eminente profesora, cuya superioridad reconocian los músicos mas célebres de su tiempo. Acompañó á su padre y hermana á Portugal; fue igualmente muy estimada de la infanta Doña María, y casó con Antonio Mogo de Mello Carvilho, caballero de Torres-Nuevas.

SIGEBRITA.—*Véase el artículo de* ISABEL DE AUSTRIA, REINA DE DINAMARCA.

SIGILGAETA, heroina normanda, esposa del famoso Roberto Guiscard, que invadió el imperio de Oriente en 1082, con el objeto de destronar al emperador Alejo Comneno. Sigilgaeta acompañaba á Roberto, y como él llevaba yelmo y corona, sosteniendo en su mano la espada con tanto valor y dignidad como un guerrero distinguido. Cuando se avistaron los normandos y los griegos se trabó el combate de un modo muy favorable para estos últimos, que llegaron á creerse dueños del campo de batalla; pero la intrépida Sigilgaeta, desbarató á los varangas, y á ella se debió sin duda la derrota sufrida por Alejo. Desde entonces no vuelve á hacer mencion de esta princesa la *Historia del Bajo Imperio* que tenemos á la vista: Roberto Guiscard murió en 1085.

SIGRID ó SIGRIDA, esposa repudiada de Erico IV, el *Victorioso*, rey de Suecia. Olof Trygvason, rey de Noruega, solicitó su mano por los años 996, y habiendo consentido la princesa fue á reunirse con él en Kongelf. En la primera entrevista Olof exigió de Sigrid que se hiciese cristiana; se negó á ello, y el rey no solo la insultó con palabras injuriosas, sino que la arrojó á la cara su guan-

(1) Los biógrafos franceses dicen que se llamaba *Nicolás Chorier* y era abogado, el que publicó los diálogos á nombre de *Aloisia Sigeæ*.

te y, sin derecho alguno para ello, la castigó de un modo afrentoso, que consistió en trasladarla á un buque y hacerla sufrir algunas immersiones en la mar. Sigrid, como era de esperar, se enfureció extraordinariamente, y juró tomar una venganza cruel del brutal soberano de Noruega. Casó al poco tiempo con Suenon, rey de Dinamarca, y excitó á este príncipe y al rey de Suecia para que se apoderasen de la Noruega, como lo hicieron el año 1000 de nuestra era despues de la victoria naval de Swælderæ, en la cual pereció Olof Trygvason.

SIKO ó SUIKO, emperatriz del Japón, nieta y viuda de emperadores: es célebre por haber gobernado el imperio sola y con sabiduría por espacio de 36 años, desde el 593 de nuestra era. Cuando murió Siko, llegaba ya á la decrepitud.

SILING-CHI, esposa del emperador de la China Hoang-Ti, é inventora del modo de criar los gusanos de seda. = *Véase* LUI-TSEU.

SILVA BAZAN Y SARMIENTO (La Excma. Señora Doña Mariana), duquesa de Huescar y de Arcos, pintora española: era hija del marqués de Santa Cruz, y nació en Madrid en 1740. Se distinguió mucho en la pintura, y la real Academia de S. Fernando en sesion de 20 de julio de 1766, la nombró académica y directora honoraria en pintura «con voz, voto y asiento preeminente en ambas clases en todas las juntas á que gustase asistir, con opcion á todos los empleos, etc.» En 1770, la Academia imperial de artes de San Petersburgo, envió á la de S. Fernando en prueba de su buena armonía un diploma en blanco de socio libre honorario para el que quisiese elegir: la Academia de S. Fernando llenó al momento el hueco con el nombre de esta su ilustre académica. La duquesa de Arcos fue ademas sumamente inclinada á todo género de estudios: escribia con perfeccion con ambas manos, componia excelentes versos, é hizo varias traducciones de tragedias y otras obras francesas. A estas prendas unia las naturales de hermosura, afabilidad, y dulce é instructiva conversacion; pero todas se perdieron en lo mas florido de su edad, pues falleció en 1784.— Cean Bermudez la concede un lugar en su *Diccionario de ilustres profesores de las bellas artes.*

SILVA (Beatriz de), de una ilustre familia de Portugal. Fundó en aquel reino los primeros conventos de religiosas de la Concepcion.

SILVIA (Santa): fue la madre del papa S. Gregorio el Magno, y esclarecida por sus virtudes. La iglesia celebra su fiesta el dia 3 de noviembre.

SILVIA. = *Véase* RHEA-SILVIA.

SIMIANE (Paulina Adhemar de Monteil de Grignan, marquesa de), hija de Mad. de Grignan y nieta de la marquesa de Sevigné: nació en París en 1674,

y desde muy jóven se distinguió, á ejemplo de su madre y de su abuela, no menos por las gracias de su persona que por los atractivos de su talento. En 1695 casó con Luis de Simiane, marqués de Esparron, de una ilustre familia de Provenza, emparentada con la casa soberana de Saboya. Quedó viuda en 1718 y murió en París hácia el año 1737. Dejó algunas *Poesías* publicadas con el título: *Cartera de Mad.* *** *conteniendo varias odas, idilios y sonetos,* París 1715, en 12.º = *Cartas,* publicadas la primera vez por La Harpe en 1773, y que despues lo han sido con las de Mad. de Sevigné. Las cartas de la marquesa de Simiane conservan *un aire de familia*, segun la expresion del mismo La Harpe.

SIMPSON (Isabel). = *Véase* INCHBALD.

SINFOROSA (Santa), mártir de Tívoli (Estados romanos): era esposa de S. Getulio mártir, y por su constancia en confesar y defender la santa fe, en tiempo del emperador Adriano, sufrió un cruel martirio hácia el año 120 de J. C. Primeramente la abofetearon; despues la suspendieron por los cabellos, y en fin, atándole una piedra al cuello, la arrojaron á un rio donde murió ahogada. Al propio tiempo que Santa Sinforosa, padecieron martirio sus siete hijos, llamados Crescente, Juliano, Nemesio, Primitivo, Justino, Estateo y Eugenio. Los cuerpos de todos ocho fueron arrojados á una profunda fosa inmediata al templo de Hércules, y cuando cesó la persecucion, los cristianos depositaron sus reliquias en un sepulcro conveniente en la via Tiburtina, entre Roma y Tívoli: despues fueron trasladadas á Roma y depositadas en la Diaconia de S. Angel, donde se hallaron, siendo pontífice Pio IV, con una inscripcion en que se refieren las circunstancias de su traslacion. La iglesia celebra la fiesta de santa Sinforosa el dia 18 de julio.

SING-UKOGU, emperatriz del Japón, esposa de Tsiu ó Tseo-Ai. Despues de la muerte de este príncipe (por los años 201 de J. C.), Sing-Ukogu tomó en su mano las riendas del gobierno, y desde los primeros dias se puso á la cabeza de un poderoso ejército, y fue á hacer la guerra á los de Corea. Murió de 100 años de edad, y reinó gloriosamente 70: sus súbditos la colocaron en el catálogo de las diosas del Japón.

SIRANI (Isabel), pintora italiana, hija de Juan Andrés Sirani, el discípulo de Guido Reni, que tuvo la gloria de concluir algunos de sus cuadros: nació en Bolonia en 1638. Su padre la dió lecciones de dibujo y puso en su mano los pinceles, logrando ver en Isabel una de las pintoras mas célebres que ha conocido la Europa, y cuya temprana y desgraciada muerte lloraron los amantes de las bellas artes. Imitó el estilo de Guido en su segunda época, y pintó un número prodigioso de lienzos, si se atiende á su corta edad. En competencia con otros artistas de pri-

mer órden ejecutó para la Cartuja de Bolonia el cuadro que representa el *Bautismo de Cristo*, y mereció la preferencia; pero se cree que alguno de sus rivales, infamemente envidioso de su mérito, la quitó la vida, pues murió envenenada en 1664, cuando apenas contaba 26 años de edad. Se citan como sus mejores obras el indicado cuadro del *Bautismo de Cristo*, de 30 palmos de altura; un *San Antonio de Padua besando los pies del Niño Jesus*, para la iglesia de S. Leonardo; y su *Retrato*, en que se representó coronada por un amorcillo. Tambien se dedicó al grabado al agua fuerte, y dejó algunas láminas de gran mérito. D. Francisco Preciado elogia á esta pintora bolonesa en su *Arcadia pictórica*.

SISMONDI (CHINZICA), hija de un caballero de Colonia que se estableció en Pisa el año 980: se distinguió por su valor cuando los sarracenos de la Cerdeña intentaron apoderarse de aquella ciudad por sorpresa, durante una noche, en el año 1005. Ya estaba ardiendo una parte de Pisa, y los habitantes de las demas sumergidos en un profundo sueño, cuando Chinzica, sola y abriéndose camino por entre las turbas de los fugitivos y de los soldados enemigos, fue á dar el alarma al palacio de los senadores. Los sarracenos fueron al momento rechazados; y la parte incendiada de la ciudad, tomó desde entonces el nombre de la heroina que habia salvado la vida y la libertad de sus habitantes.

SISYGAMBIS, princesa persa, madre del desgraciado Darío Codomano. Alejandro III *el Grande*, rey de Macedonia, la hizo prisionera asi como á sus tres hijas, una de ellas la esposa de Darío (*Véanse los artículos de* ESTATIRA) en la famosa batalla de Iso el año 332 antes de J. C.; pero las trató con la mayor generosidad, especialmente á Sisygambis, con la cual tenia todas las deferencias posibles. Su respeto hácia la virtuosa y desgraciada princesa llegaba hasta el punto de no sentarse jamás en su presencia sin que se lo mandase repetidas veces, y de darla siempre el cariñoso título de *madre*. Cuando el héroe macedonio visitó por la primera vez á sus prisioneras, entró en la tienda acompañado de su íntimo amigo y favorito Efestion. La elevada estatura y el hermoso semblante de este último hicieron creer á Sisygambis que era Alejandro y se prosternó ante él; pero habiéndola advertido su equivocacion, se apresuró á arrojarse á los pies del vencedor, escusándose de mil maneras por su engaño. «*No, madre mia* (la dijo el héroe); *no te has equivocado, porque este es tambien Alejandro*,» y la tendió la mano para que se levantase. En seguida tomó en sus brazos al hijo de Darío, que solo contaba 5 años de edad, y el niño abrazó con la mejor voluntad al mismo que privaba á su padre del trono y del vasto imperio que un dia hubieran sido su herencia. Despues el hijo de Filipo mandó hacer mag-

níficas exequias á la reina Estatira, que murió de sobreparto, segun indicamos en su artículo: se casó con una hija de esta, llamada tambien Estatira: perdónó la vida á varios parientes y adictos de Sisygambis, y á su instancia libertó tambien del saqueo y del incendio á muchos pueblos. Darío murió inmediatamente despues de la batalla de Arbellas, y Alejandro quedó hecho el dueño de toda la Persia: sin embargo, en nada cambiaron su amor y sus respetos hácia la princesa Sisygambis. Tanta generosidad y tantas muestras de afecto excitaron de tal modo el reconocimiento en el corazon de la madre de Darío, que no solo llegó á olvidar en cierto modo que estaba cautiva, sino que amó al vencedor del Asia como á un hijo propio; y nada aventuraremos en decir que mucho mas. Sisygambis soportó la muerte de Darío y de Estatira; pero cuando murió Alejandro (año 323 antes de J. C.), no quiso sobrevivirle; se cubrió con un velo la cabeza, negóse obstinadamente á tomar el menor alimento, y murió de hambre pocos dias despues que el príncipe macedonio.

SKITTE (la baronesa Vendéla), sueca, hija del senador Juan Skitte: nació el año 1608, y se hizo célebre por sus talentos. Poseia perfectamente las lenguas griega, latina, alemana y francesa, y dejó escritas un gran número de *Epístolas* y *Oraciones*, originales unas y traducidas otras, de diferentes idiomas al latin. Murió en 1629, cuando apenas llegaba á los 21 años de edad. Dejó una hija que tambien se hizo notable por su instruccion, asi como lo eran dos de sus hermanas.

SMITH (Carlota), escritora inglesa: era hija de Nicolás Turner, dueño de muy vastas posesiones en los condados de Surrey y Sussex, y nació en Stoke, en las inmediaciones de Guilford, el año 1749. A los 16 de edad casó con M. Smith, hijo de un director de la compañía de la India; y este matrimonio fue sin duda el orígen de las desgracias que experimentó: hé aqui cómo se refiere una parte de sus vicisitudes en las *Memorias históricas y críticas de los mas célebres ingleses.* — Mistriss Smith fue madre á los 17 años; pero tuvo el dolor de dejar de serlo muy pronto. Esta triste época fue el principio de aquel encadenamiento de desgracias, que dan á sus escritos el aire de melancolía que en ellos encanta. Un segundo hijo la consoló de la pérdida del primero, y entonces se vivificó su antigua pasion á la lectura: y entre los libros, la crianza de su niño y el cuidado de la familia distribuia el tiempo. El deterioro que sufrió el caudal de su marido la impuso la ley de la economía: se contuvo en los límites de una soledad, á que era particularmente inclinada, y en ella explayó los sentimientos de que su corazon abundaba, en los pequeños poemas, que con nombre de *Sonetos* ha dado á luz. Al principio los escribió sin otro fin que el de ocupar el tiempo; y

pensaba tan poco en publicar sus producciones, que por mucho tiempo las tuvo ocultas aun á sus mas íntimos amigos. Su padre y su suegro murieron en 1776; el primero la estimaba tanto que la dejó por su albacea; pero el testamento en que la nombró estaba concebido en términos tan obscuros que mistriss Smith no sacó ningun fruto de la buena voluntad de su padre. En 1782 hizo su marido de jerif en el condado de Southampton, y al siguiente experimentó los reveses de fortuna que su mujer habia previsto y no podido evitar. Tuvo necesidad de todo su valor para no rendirse á la desgracia y al dolor. Siguió á su marido en las prisiones, estuvo siete meses con él en ellas, y logró por fin que se le pusiese en libertad. Sus hijos y sus libros eran todo su consuelo. Entonces fue cuando pensó sacar algun partido de los conocimientos que hasta aquel tiempo solo habia mirado como medios de distraccion: dió la última mano á catorce ó quince *Sonetos*, y se los ofreció á un librero; el cual, lejos de darles ninguna estimacion, la respondió que el público estaba harto de obras de aquella clase. Mistriss Smith se volvió á su casa desanimada con tan mal suceso. Su hermano la propuso se viese con M. Dilly, de quien esperaba fuese mejor recibida; pero luego que este librero leyó dos ó tres sonetos dijo que no valian nada. Con este motivo se dirigió á M. Haley, á quien no conocia mas que por el nombre, y porque gozaba entre los literatos del alto concepto que merecia. Este escritor leyó con tanto gusto los *Sonetos* que, no solo la animó á que los imprimiese, sino que la permitió que se los dedicase. Imprimiólos con efecto mistriss Smith á su costa, y tuvieron el mas feliz éxito. Las impresiones se repitieron rápidamente y la produjeron cuantiosas sumas, que la pusieron en estado de subvenir á las necesidades de su familia. La suerte de su marido la afligia profundamente; y á fuerza de instancias y solicitudes llegó por fin á conseguir que sus acreedores se contentasen con una cesion general de bienes. Mas apenas recobró M. Smith su libertad, cuando se vió á pique de perderla, y en la necesidad de acogerse á Francia, huyendo de la prision en que un antiguo amigo suyo queria volverle á sepultar. Su esposa le acompañó hasta Dieppe, y volvió á Inglaterra donde su presencia era necesaria. Hizo de su parte cuanto la fue posible para componer este asunto, pero no pudo conseguirlo; por lo que, viéndose M. Smith precisado á permanecer en el continente, compró una casa en la Normandía, donde muy luego fueron á reunírsele su mujer é hijos. Pasado algun tiempo, juzgó Carlota oportuno pasar á Inglaterra á solicitar la vuelta de su marido: hízolo, consiguió aplacar el rigor de sus acreedores, y tuvo la satisfaccion de verse muy pronto con toda su familia en una casa de campo que le quedaba en

el condado de Sussex. En su talento halló recursos pecuniarios: tradujo al inglés una novela del abate Prevost, y poco despues las *Causas célebres* de Pitaval, que fueron impresas con el título de *Novela de la vida real.* La paz de que gozaba fue muy luego alterada con nuevas persecuciones. M. Smith se vió segunda vez obligado á refugiarse en Francia, y su esposa á retirarse cón sus hijos á una pequeña choza del condado de Sussex. Allí dispuso hacer la tercera edicion de sus *Sonetos*, que fue tan bien recibida como las anteriores, y produjo una suma mas considerable. En este mismo asilo compuso la *Emelina* y la *Etelinda*, novelas que salieron á luz casi á un mismo tiempo, y en 1793 publicó la *Celestina Desmond* y *El antiguo albergue.* El feliz éxito de sus producciones no la hacia olvidar el cuidado que á sus hijos debia: la desgracia por todas partes la asaltaba. Su hijo mayor, que hacia muchos años habia pasado á Indias á hacer fortuna, no lo habia conseguido: otro hijo, que servia de alferez en el regimiento 21.° perdió una pierna en el sitio de Dunkerque, y pocos dias despues de recibir esta noticia tuvo el dolor de ver morir en sus brazos la segunda y mas querida de sus hijas. Poco tiempo despues de haber sufrido esta pérdida irreparable, logró que se diese á sus hijos parte de los bienes de su abuelo. Ha fijado su residencia en la campiña, donde cultiva las letras, que alguna vez han templado el rigor de su suerte.»—Hasta aquí las *Memorias* indicadas, y poco tenemos que añadir respecto de esta escritora inglesa. En la casa de campo donde se habia retirado, continuó en efecto cultivando las letras; y entre las producciones que mejor éxito tuvieron, ademas de las ya citadas, debemos señalar las novelas intituladas *Montalbert y Rosalia*, y *El Proscripto*: en esta última, que es propiamente un poema, introdujo algunos episodios en que pintó gran parte de los acontecimientos de su vida. Todas sus obras se distinguen por la elegante sencillez del estilo, y algunas elevaron á la autora á un alto lugar entre los novelistas de su tiempo: no puede negarse sin embargo que otras se resienten vivamente de la precipitacion é intranquilidad de ánimo con que fueron escritas. Pero si las novelas de mistress Smith van cayendo en olvido, no asi sus poesías, que siempre se leerán con gusto. Sus sonetos, que dieron lugar al nuevo género de poesía llamado *Soneto elegiaco*, la conquistaron un nombre envidiable entre los poetas ingleses: ha tenido, es verdad, muchos imitadores; pero ninguno ha igualado al modelo, especialmente en la gracia de la expresion y en la delicadeza de los sentimientos. Carlota Smith murió en 1806, y Walter Scott la dedicó un extenso artículo en su *Biografía de novelistas célebres.*

SOCORS (Santa Maria de). = *Véase* MARIA.

SOEMIAS, tambien conocida con los nombres de SOCEMIS y SE-

MIAMIRA (Julia), princesa romana: era hija de Julio Avito y de Mœsa, y hermana de Mammea. Casó con Vario Marcelo, del cual quedó viuda al poco tiempo: se dejó seducir por Caracalla y tuvo de él un hijo que fue el infame Heliogábalo. Acompañó en su destierro á su madre Mœsa; y en el artículo de esta princesa y el de Mammea pueden ver nuestros lectores la serie de circunstancias que condujeron al trono imperial al hijo adulterino de Caracalla, á consecuencia de la muerte de Macrino. En cuanto á Soemias, ya hemos dicho en los mismos artículos que presidió un senado instituido por su hijo y compuesto de mujeres, en el cual se decidia todo lo perteneciente al arreglo de las costumbres y modas, y se deliberaba acerca de los juegos, amores, espectáculos y placeres: pero con su conducta escandalosa y con su altivez, se hizo tan odiosa á los ojos de los romanos como su hijo Heliogábalo; y al fin pereció con él en la sublevacion de los pretorianos, el año 222 de J. C.

SOFIA (Santa). Segun Bouillet este nombre, que designa un atributo del Hacedor Supremo, la divina sabiduría (*Hagia Sophia*), ha sido personificado, haciendo de él una Santa, y dándola por hijas á las tres virtudes teologales (Santa Fé, Santa Esperanza y Santa Caridad). Dice ademas el citado autor que los griegos celebran su fiesta el 17 de setiembre, y los latinos el 1.º de agosto. A pesar de todo, nosotros debemos atenernos á lo que sobre el particular dice el Martirologio romano, autoridad de excepcion en la materia, y el cual señala la fiesta de Santa Sofía, *viuda y madre* de las santas vírgenes Fé, Esperanza y Caridad, no el 1.º de agosto, sino el 30 de setiembre. En el 1.º de agosto hace mencion de las tres vírgenes referidas; pero añadiendo la cualidad de mártires, y señalando el tiempo en que merecieron la corona del martirio bajo el imperio de Adriano; lo cual no haria el Martirologio si se tratara de las virtudes teologales, como afirma Mr. Bouillet.

SOFIA, emperatriz de Oriente, esposa de Justino II, llamado el *Jóven*, que sucedió á Justiniano I en el año 565. Sofía era sobrina de la famosa emperatriz Teodora, y, asi como esta, ejerció un influjo tan absoluto como fatal sobre su esposo. Fue causa con su ambicion y su insolente orgullo de que una parte de la Italia cayese en poder de los normandos. Mandaba en Europa el ejército imperial el eunuco Narsés, casi tan hábil, tan prudente y tan valeroso como Belisario; y Sofía le envió una rueca y un huso escribiéndole lo siguiente: «*Vuelve: te encargo de la direccion de las obras de mis doncellas; esto es lo que te conviene. Para combatir y para gobernar, es necesario ser hombre.*» El valiente y pundonoroso general, trasportado de cólera, dijo al enviado de la emperatriz: «*Vé á decir á tu ama que la estoy hilando una husada que jamás po-*

drá devanar.» Hallábase Narsés entonces en Roma; se retiró á Nápoles, y los lombardos conquistaron fácilmente aquella parte de Italia. Sabido es que Justino perdió la razon hácia el fin de sus dias, y que murió en 578: Sofía le habia hecho adoptar á Tiberio Constantino, jefe de la guardia imperial y consiguió que subiese al trono, para lo cual empleó todos sus esfuerzos con la esperanza de que seria su esposa. Cuando vió que sus cálculos salian fallidos, conspiró contra aquel príncipe; pero infructuosamente, porque descubierto su atentado, fue confinada al palacio de su nombre, donde murió algunos años despues.

SOFIA, czarina de Rusia, hija de Alejo Micaelowitsch: nació en 1656. Era hermana, asi como Ivan V y Pedro el *Grande*, del emperador Fœdor II; este príncipe que, á ejemplo de su padre, queria civilizar la Rusia, mientras que veia en Ivan la edad competente para sucederle en el trono, pero un espíritu apocado, un talento limitado y un cuerpo enfermizo, observaba en Pedro, si bien menos edad, el genio emprendedor y el amor á las ciencias y á las artes de que mas adelante dió tantas pruebas. Asi es que al morir le nombró para sucederle en el imperio, con preferencia á su hermano mayor. La princesa Sofía era muy ambiciosa; deseaba gobernar; y esto, que la hubiera sido muy fácil por la debilidad de Ivan, comprendió que no lo podria alcanzar de Pedro, que manifestaba ya mucha independencia de carácter, y muy poca docilidad á sus insinuaciones. Preparó, pues, una sublevacion por medio de los strelitz, y se apoderó del mando que ejerció de un modo absoluto durante siete años á nombre de sus hermanos. Dió á Ivan una esposa; pero Pedro no quiso dar la mano á otra que le proporcionaba: hallábase ademas rodeado de una faccion enemiga de la czarina, y que la contrariaba en sus planes. Sofía resolvió deshacerse de estos adversarios, y tambien de su hermano Pedro, para no hallar mas dificultades en lo sucesivo. Llamó á los strelitz, les declaró su pensamiento, pero no encontró en ellos la actividad ni el celo que habian mostrado la vez primera. A pesar de todo llevó adelante su conjuracion, hasta el momento de verificarla: Pedro se vió en la necesidad de abandonar precipitadamente la capital; y se asegura que, si hubiese permanecido en ella una hora mas, habria sido destronado y muerto. Pero aquella hora bastó para desconcertar todos los proyectos de su hermana: Pedró reunió á sus amigos, juntó algunas tropas, púsose á su frente, prendió á Sofía, castigó á sus cómplices y volvió á entrar triunfante en la capital. Ivan, que no se habia mezclado de modo alguno en la conjuracion, le recibió con afecto, y los dos hermanos se abrazaron estrecha y cordialmente: era el año 1690. Sofía fue confinada á un convento y privada de toda autoridad, que era el mayor castigo



que podia imponerse á una princesa tan ambiciosa: murió en 1704, no sin sospechas de haber sido envenenada. Algunos biógrafos aseguran que Sofía estaba adornada de muy grandes cualidades, que podian en cierto modo cohonestar su excesiva ambicion. Habia establecido en su propio palacio un teatro donde hacia representar tragedias, desempeñando ella misma algun papel. Tambien compuso y dejó manuscritas algunas obras dramáticas.

SOFIA CARLOTA DE HANNOVER, reina de Prusia, esposa segunda de Federico I, con quien casó en 1684: habia nacido en 1668. Esta reina unia á sus talentos superiores y á su profunda instruccion, una virtud severa, un carácter indulgente y una amabilidad que la hicieron muy querida de sus vasallos. Se sirvió del amor que les inspiraba para mejorar sus costumbres é introducir en Prusia la aficion á las artes, las ciencias y la literatura. Fundó la Academia de Berlin, á la que atrajo muchos sabios, de los cuales se manifestó siempre tan eficaz como inteligente protectora; fue amiga del célebre Leibnitz, á quien sin embargo de ser tan gran metafísico, ponia muchas veces en grave conflicto, en verdadera tortura con sus preguntas y argumentos multiplicados: asi es que la dijo un dia: « No hay medio para conten»taros, señora; quereis saber el *por »qué* del *por qué* de las cosas. » En efecto, Sofía Carlota era una investigadora temible, y pasaba mucha parte del dia inquiriendo, consultando ó arguyendo. Por eso sin duda, en su última enfermedad, no quiso admitir los auxilios de un ministro de su religion: no se habria conformado con él; y á las instancias que la hacian contestó por último: « dejadme; no quiero morir disputando. » Federico I era algo contrahecho y Sofía solia llamarle *su Esopo*; y á pesar del carácter algo raro de aquel monarca y de su aficion al fausto y á la minuciosidad en las ceremonias, su esposa le estimaba. En 1705 cayó mortalmente enferma, y vió acercarse la hora de su fallecimiento con una firmeza sin igual: mas aun, dió pruebas de su ordinaria jovialidad en aquellos instantes supremos. Lloraban junto á su lecho sus damas de honor, que la amaban entrañablemente; y Sofía para consolarlas y aminorar su sentimiento las dijo: « No lloreis; an»tes debiais alegraros, porque aho»ra voy á satisfacer mi eterna cu»riosidad en cuanto á los principios »que Leibnitz no ha podido expli»carme, acerca del espacio, el infi»nito, el ser y la nada. » Sus últimas palabras pintaron el carácter fastuoso y vano de Federico: algunos cortesanos intentaron persuadirla del extremo dolor que experimentaria el rey si llegaba á perderla. « *¡Oh! Por él*, dijo Sofía, »*estoy enteramente tranquila*: le »distraerá el cuidado de hacerme »unas exequias magníficas: y con »tal que nada falte á la solemne ce»remonia, quedará completamente »consolado. » Efectivamente, Fede-

rico I mandó hacerla unos funerales suntuosísimos. Para esta reina se edificó Carlotemburgo, que es considerado como el Versalles de la Prusia.

SOFÍA DOROTEA, reina de Prusia: nació en 1587. Fue esposa de Federico Guillermo I, y madre del gran Federico II; y aunque se cuenta como una de las princesas mas distinguidas de su tiempo, estuvo muy lejos de hacerla dichosa su elevacion al trono. Federico Guillermo lo sacrificaba todo á su aficion por la guerra y por el vino: amaba á su esposa y conocia sus prendas; pero avaro, celoso y tosco, paralizó constantemente los proyectos de Sofía Dorotea, y su tiranía la redujo siempre á la mas completa nulidad (1). Su elevada estatura, su aire majestuoso y su mirada altiva, revelaban únicamente el carácter ambicioso y la grandeza de alma de esta reina. En 1740 murió Federico Guillermo y le sucedió en el trono Federico el *Grande*: este príncipe amaba mucho á su madre é hizo todo lo posible para indemnizarla por la especie de esclavitud en que habia vivido bajo el reinado de su esposo. Retirada al palacio de Montbijou, eligió para damas de honor á un regular número de señoras jóvenes, hermosas, amables y virtuosas de las primeras familias del reino: asi es que la corte de Sofía Dorotea se llenó de animacion, y puede decirse que vivió tranquila y gustosa los 17 años restantes de su existencia. Los hombres mas distinguidos de la Prusia, los viajeros mas ilustres iban á tributarla sus homenajes; y el rey se hacia notar en medio de los cortesanos por su actitud respetuosa y por las constantes atenciones que guardaba á su madre. Esta reina murió en 1757 en el mismo palacio de Montbijou.

SOFONISBA, reina de Numidia, hija de Asdrubal y nieta de Giscon: nació en Cartago hácia el año 235 antes de J. C.; y como todos sus compatriotas, odiaba desde la infancia á los romanos. Fue primeramente prometida como esposa á Masinisa; mas despues casó

(1) «Federico Guillermo (dice Mad. de Mongellaz) tenia como punto de honor no conceder nada jamás por consejo de su esposa, diciendo que ceder en algo á una mujer era darla los medios de subirse á las barbas de su marido.... Para pintar la tiranía doméstica de este príncipe, referiremos ademas este rasgo consignado en las *Memorias* de Sofía Guillermina. — Reparó un dia que la reina y sus hijas se habian peinado á la moda francesa: al momento mandó despejar á las personas que las acompañaban, y en un gabinete inmediato hizo cortar los cabellos á las jóvenes princesas. Concluida esta operacion se volvió gravemente hácia la reina y la dijo: «*Si no man-»do que hagan otro tanto con vos, »señora, es porque no seria conve-»niente á mi dignidad acostarme »con una mujer rapada.*» El pobre peluquero francés fue enviado á un regimiento en clase de tambor.»

con Syfax, y consiguió de él que se apartase de la alianza con los enemigos eternos de su patria: el año 203 cayó en poder de Lelio y de Masinisa, y consintió en casarse con este último, á quien su brillante hermosura habia inspirado una violenta pasion. Creia, y la hubiera sido muy fácil, apartar tambien á Masinisa de su alianza con los romanos; pero Escipion que lo previó, lejos de autorizar aquel casamiento, ordenó que se le entregara la reina Sofonisba. Masinisa no halló otro medio de librar á su querida esposa de la ignominia del triunfo y la esclavitud, que enviándola una copa de veneno: la cartaginesa lo tomó con el valor propio de la sobrina de Anibal. Este trágico suceso ha servido de argumento para bastantes tragedias, todas bien medianas, segun la opinion de los críticos: la primera fue obra del Trissino, y se representó en Vicenza en 1514: Corneille y Voltaire, tambien dieron al teatro francés dos tragedias con el título Sofonisba: yacen en el olvido.

SOFONISBA DE CREMONA, pintora italiana. = *Véase* ANGOSCIOLA.

SOFRONIA, matrona romana del siglo IV de nuestra era, célebre por haber preferido la muerte al deshonor. Habia tenido la desgracia de ser vista, y agradar al emperador Maxencio; y este tirano que todo lo sacrificaba á su crueldad y á sus pasiones brutales, no obstante que Sofronia estaba casada con el prefecto ó primer magistrado de Roma, envió algunos soldados á su casa para que se apoderasen de ella y la llevasen á su palacio. Los romanos merecian bien la tiranía de Maxencio, en castigo de la relajacion de sus costumbres y de las bajezas á que se abandonaban: una prueba de ello fue la conducta del prefecto. No solo vió con cierta indiferencia la deshonrosa pretension del emperador, sino que llegó hasta querer persuadir á su esposa que debia ceder á la vergonzosa pasion que habia inspirado á Maxencio. Sofronia, animada de los sentimientos mas virtuosos, despreció desde aquel instante mismo mucho mas á su esposo que al tirano: fingió consentir en su ignominia, y anunciando que iba á adornarse con esmero para hacerse mas agradable á los ojos del emperador, se retiró á su habitacion, y se atravesó el pecho con un puñal, hácia el año 310 de J. C.

SOISSONS (Olimpia, condesa de). = *Véase* MANCINI.

SOL (Justa), señora leonesa que vivia á fines del siglo X. Fue muy célebre por su hermosura, y el rey D. Bermudo II de Leon la amó perdidamente muchos años. De él tuvo una hija llamada Doña Elvira, que gozó del nombre y las preeminencias de las otras hijas legítimas del rey. Justa Sol, y lo mismo Doña Elvira, hicieron varias donaciones á diferentes iglesias y monasterios de aquel antiguo reino.

SOLAR DE ASTI (Camila). *Véase* FENAROLI.

SOLTICOFF (Ana), hija de Ivan Petrowitsch, conde de Solticoff y gobernador de Moscow á principios del presente siglo: nació en S. Petersburgo en 1781. Casó con el conde Gregorio Orloff, uno de los mas ricos señores de la Rusia; y en 1812, á causa de una cruel enfermedad, se vió obligada á abandonar su pais natal: á esto debió su celebridad, pues viajando sucesivamente por la Alemania, la Inglaterra, la Italia y la Francia, dejó en todas partes muestras de una beneficencia á que con dificultad alcanzaban sus inmensas riquezas. Ana de Solticoff murió en París el año 1824: Lemontey la consagró un artículo biográfico al final de su introduccion á las *Fábulas Rusas* de Kriloff, París 1825, dos tomos en 8.º

SOMBREUIL (Mlle. Verot de), hija de un gobernador de los inválidos, víctima del furor de los revolucionarios franceses, y célebre por su amor filial. Cuando los asesinatos de setiembre salvó la vida á su padre con su valor y sus enternecedoras súplicas: M. Legouve dice que para librarle del puñal de los asesinos, le cubria con su cuerpo, y que uno de ellos la propuso beber un vaso de sangre humana, con cuya condicion únicamente dejaria de verter la del autor de sus dias. Mlle. de Sombreuil no titubeó un momento: apuró ansiosamente el vaso de sangre, y arrancó triunfante á su padre de entre las manos de los furiosos. Desde entonces padeció convulsiones frecuentes que llegaron á hacerse periódicas por todo el resto de su vida. Algun tiempo despues, experimentó el terrible dolor de ver perecer á su padre en la guillotina: ¡los jueces del tribunal revolucionario fueron mas crueles, mucho mas feroces que los asesinos de setiembre! Ella misma se vió presa, envuelta en una acusacion y conducida al tribunal sanguinario al mismo tiempo que el venerable Malesherbes, y se libró de una muerte cierta por la revolucion del 9 de thermidor. Entonces huyó de la Francia, y no regresó á ella hasta 1815, siendo ya esposa del conde de Villelume. Murió en Aviñon el año 1823.

SOMMERSET. — *Véase* Isabel.

SOMMERY (Mlle. de), escritora francesa: nació en los primeros años del siglo XVIII, y fue educada en un convento, pagando su pension un sugeto desconocido. Hízose íntima amiga de una señorita que mas adelante casó con el mariscal de Brissac, y la aseguró una renta de 4,000 francos. Desde entonces se reunian en su casa los literatos mas distinguidos, y aun personas del mas alto rango: su talento hacia olvidar su fealdad, y dotada de una franqueza llena de gracia y originalidad, la perdonaban fácilmente su tono incisivo y ciertas opiniones un tanto exageradas que se habrian considerado como muy chocantes en cualquiera otra persona. Mlle. de Sommery murió en 1790. Las obras mas notables de esta escritora son:

Dudas sobre diferentes opiniones recibidas en la sociedad, 1782, en 12.º: 3.ª edicion, 1784, 2 tomos en 12.º = *Cartas de Mad. la condesa de L*** á M. el conde de R****, 1785, en 8.º = *La Oreja*, cuento asiático, 1789, tres tomos en 12.º

SOMROM. = *Véase* BEGUM-SOMROM.

SORAI, amante del sultan Achmet III. = *Véanse los artículos de* CURDISKA *y* SARAI.

SORÉL ó SOREAU (Ines), llamada la *Hermosa entre las Hermosas*: nació en Fromenteau, en la Turena, el año 1409. Era hija de un caballero agregado á la casa de Clermont; y á una hermosura verdaderamente asombrosa, unia todos los atractivos del talento y de la educacion que podia recibir en aquella época. A los 15 años de edad fue nombrada doncella de honor de Isabel de Lorena, duquesa de Anjou; y hácia 1431 fue con la duquesa á la corte de Cárlos VII, que se enamoró de ella. Dícese que resistió algun tiempo á las solicitudes del rey, pero concluyó por rendirse á su amor; y el mismo que habia abandonado vergonzosamente á la doncella de Orleans, abandonó tambien el reino, y se olvidó de sus mas sagradas obligaciones en los brazos de la *señorita de Fromenteau*. «Esta debilidad (dice un escritor) no es de modo alguno excusable; pero la belleza de Inés hubiese hecho mas de un infiel á la gloria.» Las relaciones del rey con Inés Sorél fueron al principio muy ocultas; pero no tardáron en divulgarse cuando se observó la rápida elevacion de sus parientes, su nombramiento de dama de honor de la reina Maria de Anjou, y las donaciones que la hizo Cárlos del castillo de Beauté, y de considerables posesiones en la Bretaña y en el Berry. Sin embargo, la mayor parte de los historiadores aseguran que Inés distribuia muchas de sus rentas entre las iglesias, los monasterios y los indigentes; y (lo que mas honra su memoria) que no abusó de la influencia que ejercia sobre el rey. Por el contrario, le obligó repetidas veces á que se apartase de su lado para ponerse al frente del ejército y reconquistar la mitad de sus estados que aun ocupaban y dominaban los ingleses. Por todas estas razones la conservó siempre Maria de Anjou su amistad y benevolencia; y no es creible que ignorase la pasion de su esposo, que era notoria á todo el reino. Sin embargo, el delfin (despues Luis XI) detestaba á la favorita, y no falta quien asegure que llegó su brutalidad hasta abofetearla un dia cruelmente; por lo cual Inés se apartó de la corte en 1445, y se retiró á Loches, donde poseia un palacio. El rey la hacia frecuentes visitas; y la reina, no pudiendo olvidar los nobles y útiles consejos que la favorita daba á su esposo, la mandó volver á la corte á fines de 1449. Pocas semanas despues, Carlos VII consiguió sobre los ingleses una señalada victoria y estableció su cuartel

de invierno en la abadía de Jamiege. Allí fue Inés Sorel, sin duda á felicitarle, y murió en breves horas con todos los visos de haber sido envenenada, el 9 de febrero de 1450. Por su testamento habia dejado á la iglesia colegial de Loches 2,000 escudos de oro, una magnífica tapicería, muchas alhajas y cuadros, y una estatua de plata que representaba á Santa Maria Magdalena. Fue sepultada, pues, en el coro de aquella iglesia, la erigieron un soberbio sepulcro de mármoles, y los canónigos hicieron grabar en él este epitafio:

«Aqui yace la noble señorita Inés Sorél, cuando vivia señora de Beauté, Rocherie, d'Issoudun, de Vernon del Sena, compasiva con todos, y que daba generosamente sus bienes á las iglesias y á los pobres: falleció el dia noveno de febrero de 1449. Rogad á Dios por el descanso de su alma. Amen.»

Nada mas natural que estas señales de reconocimiento hácia la mujer que, sin embargo de su censurable conducta, habia sido su bienhechora: veamos si el reconocimiento fue sincero, ó por lo menos si fue duradero. Murió Carlos VII en 1461 (de hambre segun dicen por temor de que le envenenara su hijo): le sucedió el delfin con el nombre de Luis XI: ya hemos visto que este rey detestaba á la querida de su padre; pues bien, los canónigos de Loches, acaso por adularle vergonzosamente, le suplicaron que diese órden para que les quitasen del medio de su coro *un objeto tan mundano* como eran los restos de Inés Sorél. El rey, no obstante su maldad por todos reconocida, sabiendo los motivos de reconocimiento que tenian los canónigos, se indignó en vista de semejante proceder, y les contestó: «Consiento con muy buena voluntad en ordenar lo que deseais; pero antes es preciso que se me entregue todo cuanto habeis recibido de Inés.» Esta contestacion inesperada hizo cambiar las ideas y el lenguaje de los canónigos: la querida del difunto rey volvió á ser para ellos la mujer generosa, compasiva y virtuosa.—Inés Sorél tuvo tres hijas de Carlos VII: la mayor murió trágicamente; su esposo, Santiago de Brezé, la sorprendió cometiendo un adulterio, y la dió de puñaladas lo mismo que á su amante.

SOTERA (Santa), vírgen y mártir de Roma, de la cual hace grandes elogios S. Ambrosio. Descendia de una familia muy ilustre, en la cual se contaban cónsules y gobernadores de provincias; pero despreció todas las grandezas que podian ofrecerla sus padres, prefiriendo servir á Jesucristo. La mandaron sacrificar á los ídolos, y negándose á hacerlo, fue abofeteada y entregada á los verdugos, quienes, despues de atormentarla con diferentes suplicios, la degollaron. Su cuerpo fue sepultado en la via Apia; y se celebra su fiesta el dia 10 de febrero.

SOTOMAYOR (Doña Maria), escritora española. — *Véase* ZAYAS.

SOUTHCOTT (Juana) visionaria inglesa: nació en el condado de Devon en 1750. Pasó los 40 primeros años de su vida sirviendo, sin dar otra señal del desarreglo de su espíritu que la asiduidad y la especie de entusiasmo con que asistia infaliblemente á todas las reuniones de los metodistas. Un hombre de aquella secta, llamado Sanderson, contribuyó con sus discursos á echar á perder la pobre cabeza de Juana, en tales términos que se declaró profetisa, y comenzó á dar sus oráculos. Limitábanse estos al principio á indicar el tiempo bueno ó malo que debia experimentarse en los dias inmediatos: acertó por casualidad; pero no se necesitó mas para que se atrajese un gran número de admiradores. Entonces ya extendió sus predicciones á ciertos asuntos mas serios: profirió amenazas de calamidades que debian suceder, y mas adelante predijo tambien algunos de los grandes hechos de Bonaparte: con este motivo su crédito llegó al grado mas alto, y sus pronósticos fueron oidos como revelaciones divinas. Un predicador metodista de Exeter la indujo á que imprimiese sus visiones, que tenia escritas, parte en prosa, y parte en *líneas rimadas* como dice un biógrafo. Despues de publicar algunos cuadernos, declaró que habia recibido órden del cielo para no escribir mas, añadiendo que daria sus pronósticos de viva voz. Pretendia ser la mujer del Apocalipsis, que tiene la luna bajo sus pies y sobre la cabeza una corona de doce estrellas. En fin, fue á Londres donde halló numerosos sectarios, y allí murió en 27 de diciembre de 1814. Entre sus discípulos se contaban algunos eclesiásticos; y sin embargo, asegura M. Weiss que en todo lo que Juana Southcott escribió, apenas se encontrarán tres frases seguidas que tengan la menor hilacion.

SOUZA ó SOUSA-BOTELHO (Mad. Filleul), escritora francesa. Fue primeramente esposa del conde de Flahaut, á quien los revolucionarios franceses hicieron perecer en la guillotina en 1792. Huyó á pais extranjero con el hijo que la habia quedado (hoy par de Francia), y publicó varias novelas muy estimadas. Regresó á Francia en tiempo del consulado, y en 1802 casó en segundas nupcias con José Maria de Souza-Botelho, diplomático y literato portugués, establecido en París. Murió en la misma capital de una edad avanzada en 1836. Casi todas sus novelas salieron á luz bajo el primer nombre de condesa de Flahaut. Hé aquí las principales: *Adela de Senanges*, 1798, en 12.º — *Emilia y Alfonso, ó El Peligro de guiarse por las primeras impresiones*, 1799, 3 tomos en 12.º — *Cárlos y Maria*, 1801, 2 tomos en 12.º — *Eugenio de Rothelin*, 1808, 2 tomos en 12.º — *Eugenio y Matilde ó Memorias de la familia del conde de Revél*,

1811, 3 tomos en 12.° = *La condesa de Fargi*, etc. Todas estas obras son notables por la delicadeza del sentimiento, por el profundo conocimiento del corazon humano, y por la maestría con que en ellas se pintan las clases elevadas de la sociedad: en cuanto al estilo es elegante, y la diccion pura. Las *obras* de Mad. de Souza-Botelho fueron reunidas y publicadas en París, 1823, 6 tomos en 8.° En la coleccion conocida por el título de *Biblioteca Charpentier* se han publicado algunas obras escogidas de la misma señora, París 1842, un tomo en 12.°

SPILIMBERG (Irene de), pintora veneciana, que vivia á principios del siglo XVI. Contemporánea del Ticiano, fue tambien su imitadora, ó su émula; porque es comun opinion que sus cuadros se equivocan frecuentemente con los del inmortal artista. Por desgracia la muerte arrebató á Irene de Spilimberg cuando apenas contaba 27 años de edad: todos los amantes de las bellas artes sintieron extraordinariamente aquella pérdida y se asegura que el Ticiano lloró amargamente cuando supo que habia fallecido su competidora.

SPINOLA (Tomasa). = *Véase* TOMASINA SPINOLA.

STAAL (la baronesa de), mas conocida por el nombre de MLLE. DE LAUNAY: nació en París en 1693. Era hija de un pobre pintor que obligado á expatriarse se retiró á Inglaterra, donde murió al poco tiempo sin dejar á su esposa el menor recurso. La señorita de Launay se educó primeramente en la abadía de S. Salvador en la Normandía, donde su madre halló un honroso asilo: despues pasó á otro convento de Roan, donde con sus precoces talentos, conquistó el afecto de todas las monjas, y especialmente de la superiora, que fue para ella una segunda madre, la trató como á la hija de un personaje y la dió una instruccion tan brillante como esmerada. Esto la hizo decir en sus *Memorias*: «Me ha sucedido todo lo contrario de lo que se lee en las novelas, en las cuales la heroina criada como una simple pastora, se encuentra hecha una ilustre princesa. Yo he sido tratada en mi infancia como persona de distincion, y despues he descubierto que nada era.... Hé aquí el orígen de las desgracias de mi vida.» — A los 14 años de edad, la señorita de Launay comprendia ya los sistemas de Malebranche y Descartes; pero, por escrúpulos de devocion, abandonó pronto la lectura de las obras de estos filósofos. Algo mas tarde, y con objeto de distraerse, estudió con aprovechamiento la geometría. Despues de muerta su protectora la abadesa, salió del convento de Roan, en 1710, y se trasladó á otro de París, donde bien pronto fue admirada por sus talentos: la marquesa de la Ferté la llevó consigo á Versalles y á Sceaux para presentarla al duque de Borgoña, á la duquesa de Maine y á las personas principales de la corte, como un objeto de curiosidad: la misma señorita de Launay re-



fiere en sus *Memorias* las escenas humillantes y ridículas á que dió lugar con sus extravagantes acciones aquella nueva protectora, cuyo exagerado celo la perjudicaba en gran manera. Asi pasó un año, durante el cual contrajo relaciones con muchos personajes de la corte y literatos distinguidos: pero todo esto no mejoraba su situacion: hallábase ya en la edad de 17 años y necesitaba elegir una posicion cualquiera; sus protectores solo pudieron conseguir que entrase al servicio de la duquesa de Maine, en clase de camarera. Desconocida su superioridad por su ama, desdeñada, envidiada y objeto de las calumnias de sus compañeras, se encontraba la señorita de Launay á punto de entregarse á la desesperacion, cuando un incidente de poca importancia vino á dar á entender á la caprichosa duquesa que tenia á su lado una jóven de talento, que servia para algo mas que asistir á su tocador. La mandó escribir en su nombre una carta á Fontenelle, y la camarera, á pesar de que conoció toda la dificultad del asunto, pues se trataba nada menos que de agradar á uno de los hombres de mas talento que conocia la Francia, desplegó en ella todo su gracejo, todo el chiste de la burla mas delicada. Aquella carta se reconoció como un perfecto modelo en su género; y su jóven autora adquirió desde entonces la reputacion que merecia. Ya no la humillaron, no la calumniaron; llegó á ser el ídolo de las fiestas de Sceaux, y en una palabra, ganó la confianza de su ama. Las intrigas políticas turbaron sin embargo, su existencia pacífica: la ambiciosa duquesa no la trataba con mas consideraciones que antes ciertamente; pero la admitia con frecuencia á sus consejos secretos, y era uno de sus principales agentes en la conspiracion de Cellamare, tan oportunamente descubierta por el regente. Presa al mismo tiempo que la duquesa de Maine, el 19 de diciembre de 1718, la señorita de Launay, fue no obstante separada de su ama y conducida á la Bastilla, donde sostuvo con una fidelidad y una firmeza admirables los interrogatorios á que la sometieron los ministros d'Argenson y Leblanc. Uno de estos, cansado ya de sus negativas, la dijo un dia. «Sabeis todo »lo que hay en el asunto, y se »quiere que lo descubrais, ó permanecereis toda vuestra vida en la »Bastilla.» — «Bien señor, le con»testó, esto es un establecimiento »para una jóven como yo que no »tiene bienes.» En efecto permaneció en aquella prision bastante tiempo, pues cuando la pusieron en libertad ya habian pasado mas de dos años. Volvió al lado de la ingrata duquesa, que despues de una conducta tan digna de su reconocimiento, la recibió hasta con frialdad, ni aun cuidó de socorrerla en la desnudez en que se hallaba, pues salió de la Bastilla casi harapienta: mas generosidad halló en una amiga, que sin darse á conocer, la envió todo cuanto necesitaba. Por eso sin du-

da decia: «Es cierto que en la »prision no hace una su voluntad; »pero tambien lo es que no hace »la de otra; y esto es por lo me»nos la mitad de ganancia.» Algun tiempo pasó todavía sujeta á aquella especie de esclavitud á que la reducia la duquesa de Maine: al fin, sus amigos pensaron con seriedad en sacarla de una posicion que la hacia tan desgraciada. Quisieron primeramente casarla con el sabio Dacier, segun el cual «esta era la única mujer con quien hubiese podido vivir sin ofender la memoria de mad. Dacier.» Pero la duquesa, cuyo consentimiento se solicitaba, le rehusó terminantemente. Algun tiempo despues se puso á buscar, como dice la misma señorita de Launay, un oficial del cuerpo suizo, mandado por el duque de Maine, que bajo la promesa de ascender, quisiera casarse con «una mujer sin nacimiento ilustre, ni bienes, ni belleza, ni juventud.» — «Apenas, añade, los trece cantones serian suficientes para semejante descubrimiento.» Sin embargo se halló al baron de Staal, viudo y con dos hijos de casi tanta edad como la señorita de Launay. Se verificó el matrimonio y varió enteramente la situacion de la nueva baronesa; pues desde entonces gozó de todas las prerogativas de las damas de la casa de la duquesa. El baron fue agraciado con el título de mariscal de campo y el mando de una compañía de guardias. Al mismo tiempo, la baronesa recibió una pension que con las que ya disfrutaba de la corte, y algunos legados de varios amigos suyos le aseguraron una regular fortuna. El resto de su vida no ofrece nada notable: murió en 1750 á los 56 años de edad, dejando las obras siguientes: *Memorias de Madama Staal*, escritas por ella misma, se publicaron por primera vez en Lóndres (París), 1755, 4 tomos en 12.º con 23 *Cartas* en prosa y verso, y algunas comedias: Las *Memorias* solas fueron reimpresas en París en 1783 dos tomos en 12.º Los biógrafos franceses conceden mucho mérito á esta obra. = *La moda*, comedia; *La Mania*, idem, ambas se representaron en el teatro de Sceaux. = *Coleccion de Cartas de Mlle. de Launay* (Mad. Staal) *al caballero de Mesnil, al marqués de Silly y á M. d'Hericourt*, París 1801, dos tomos en 12.º: en esta coleccion estan comprendidas las 23 *Cartas* antes citadas y las de Chaulieu y de Remond á la señorita de de Launay. Se leen ademas 22 *Cartas* de la misma escritora en la *Correspondencia inedita de Madama du Deffand*, París, 1809, 2 tomos en 8.º — Todas las *Obras de Mad. de Staal* fueron reunidas y publicadas por Renouard, París 1821, dos tomos en 8.º

STAEL-HOLSTEIN (Ana Luisa Germana Necker, baronesa de), una de las mujeres mas justamente célebres que ha conocido la Francia: nació en París el 22 de abril de 1766. Era hija del ilustre Necker, ministro de Luis XVI, y de Susana Curchod de Nasse, y des-

de la infancia dió á conocer las mas brillantes disposiciones y las señales precoces de aquel ingenio que habia de cautivar la atencion de la Europa entera. Las riquezas, la sabiduría y el gran crédito de que gozaban sus padres, atraia á su casa todas las personas mas distinguidas de la capital de Francia, por su grandeza ó por su talento; y desde la edad mas tierna se vió rodeada de los poetas, de los oradores y de los hombres científicos, con que se ilustraba París. Se dijo oportunamente que la hija de Necker nunca habia sido niña; y en efecto, jamás la trataron como tal, ni su padre ni los concurrentes á su casa. Para instruirse no tenia necesidad de hacer unos estudios metódicos y prolongados que tal vez hubiesen apagado la brillante vivacidad de su imaginacion; la bastaba oir los agradables y científicos discursos de los sabios: asi se desarrollaron con prodigiosa rapidez sus facultades intelectuales, y podia, cuando apenas habia salido de la infancia, sostener conversaciones serias con Mr. Necker, que la adoraba, y con sus ilustrados amigos que admiraban en ella la precocidad de sus talentos y la increible solidez de su juicio. Cualquiera jóven de mediano ingenio hubiera adquirido un regular mérito con semejante sociedad: contémplese el partido que sacaria á Ana Luisa, tan pródigamente dotada por la naturaleza con una alma elevada, con un carácter noble y un ingenio tan superior. Para que nuestros lectores puedan formarse una idea algo mas acertada de lo que fueron los primeros años de Mad. Stael, vamos á copiar la pintura que Mad. Rilliet hace de su primera entrevista con ella, cuando solo contaba *once años* de edad. «Me habló con un fuego y una facilidad, que eran ya elocuencia, y que causaron en mí una grande impresion. No nos pusimos á jugar como los niños; me preguntó al instante qué lecciones daba, si sabia algunas lenguas extranjeras, si iba con frecuencia á los teatros. Cuando yo la dije que solo habia ido tres ó cuatro veces se quedó admirada, me ofreció que iriamos juntas á la comedia y á menudo; añadiendo que al volver seria necesario que escribiesemos el argumento de las piezas, y aquellos pasajes que mas nos hubiesen conmovido; que tal era su costumbre..... En seguida me dijo tambien: *todas las mañanas nos escribiremos una á otra.*— Entramos en el salon. Al lado del sillon de Mad. Necker habia un pequeño taburete de madera en que se sentaba su hija, obligada á mantenerse muy derecha. Apenas hubo ocupado su acostumbrado asiento, cuando tres ó cuatro personajes de edad se aproximaron á ella, y la hablaron con el mas tierno interés. Uno de ellos, que llevaba una peluquita redonda, tomó sus manos entre las suyas las tuvo asi largo tiempo, y se puso á hablar con ella como si hubiera tenido ya 25 años. Este sugeto era el abate Raimal; los otros, MM. Thomas, Marmontel, el marqués

de Pesay y el baron de Grimm.— Fuimos á la mesa. Era digno de observar cómo escuchaba la señorita de Necker: no desplegaba los labios, y sin embargo parecia que hablaba á su vez; tal era la expresion y movilidad de sus facciones. Sus ojos seguian las miradas y los ademanes de los que hablaban y se hubiera dicho que iba previniendo sus ideas. Se enteraba de todo, hasta de los asuntos políticos que, en aquella época, eran ya de grande interés en la conversacion. — Despues de comer llegó mucha gente; y al aproximarse á Mad. Necker cada cual dirigia algunas palabras á su hija, ya haciéndola un cumplimiento ya chanceándose. A todos respondia con gracia y suma facilidad, y se divertian en provocarla, en ponerla dificultades, para excitar aquella imaginacioncilla que ya se ostentaba tan brillante. Los hombres mas distinguidos por su ingenio eran los que mostraban mayor empeño en hacerla hablar. Pedíanla razon de lo que habia leido, la daban noticia de libros nuevos, y la inspiraban siempre aficion al estudio, bien hablándola de lo que sabia, ó bien de lo que ignoraba.» — Segun este auténtico testimonio de una de las señoras que con mas intimidad trataron á Mad. Stael desde su infancia, nuestros lectores no se sorprenderán al saber que á los 12 años componia ya *retratos* y *elogios*, y que á los 15 hizo los *Extractos* de la obra de Montesquieu *Espíritu de las leyes*, añadiendo varias y muy juiciosas reflexiones; pero se resintió su salud de la extraordinaria aplicacion con que se ocupaba en aquellas tareas literarias: sobresaltáronse sus padres y amigos, y el doctor Tronchin órdenó formalmente que abandonase los estudios serios y fuese á vivir al campo. La condujeron, pues, á Saint-Ouent, donde iba á verla Mr. Necker, con la frecuencia que le permitian sus graves ocupaciones, y asegúrase que en aquel tiempo la inspiró la mayor parte de las grandes ideas y del carácter independiente que desplegó mas adelante. La instruccion particular que su padre la daba produjo tambien en ella cierto entusiasmo por todo lo que era bello, y una inclinacion irresistible á las eminentes cualidades que distinguen á los hombres superiores. Era muy notable la apasionada ternura con que se amaban el ministro y su hija no menos que cierta frialdad entre la misma y su madre; hé aquí como se explica una y otra en la *Galeria histórica de los contemporáneos.* «Se ha pretendido que aquella preferencia de Mr. Necker habia sido la causa de la frialdad que desde luego se advirtió entre la hija y la madre: seria mas exacto decir que Mad. Necker, no pudiendo modelar el carácter y el genio de su hija, como hubiese deseado, se fue apartando poco á poco. Mad. Necker no se hallaba dispuesta á la indulgencia ni aun para las ligerezas de la infancia: su pasion y sus inclinaciones siempre habian estado de acuerdo con su deber; y poseia todo género

de méritos sin que la hubiesen costado el menor sacrificio. Probablemente habria sido tambien irreprensible en una situacion menos dichosa, pero entonces hubiera comprendido la dificultad de ciertos deberes; y esto es lo que no podia concebir, lo que la hacia tan severa para las faltas mas insignificantes. Aquella severidad de la madre hizo que la señorita de Necker manifestase toda su ternura á su padre. Durante su primer ministerio, Mr. Necker, no obstante sus muchas ocupaciones, gustaba de conversar frecuentemente con su hija: desde que esta pudo pensar, se ocupó en la política; y todo lo que podia interesar á su adorado padre, llegó á ser el objeto de sus meditaciones habituales.»= En efecto Ana Luisa se acostumbró desde su primera juventud á meditar sobre los mas graves asuntos de la política, por lo menos en todo lo que podian dañar ó favorecer á su padre; pero el vivo interés que el amor filial la hacia manifestar en los negocios tan ajenos de su edad como de su sexo, no perjudicaba de modo alguno al prodigioso talento que no tardando debia hacer la gloria de su nombre y de su patria, y que ya se dejaba conocer por una aficion ardiente á la literatura. Rica, ingeniosa é hija de un hombre tan célebre, Mlle. Necker, aunque no muy hermosa, fue pedida en matrimonio por un sin número de personajes: entre sus pretendientes se hallaba M. Pitt, cuya mano rehusó porque no queria alejarse de la Francia. La eleccion recayó en el embajador de Suecia Erico Magnus, baron de Stael-Holstein por el cual se interesaba mucho la reina Maria Antonieta, que obtuvo de Gustavo III la promesa de conservar en la embajada de Francia al baron, y de este la palabra de honor de no obligar jamás á Ana Luisa á abandonar su patria. El matrimonio tuvo lugar en 1786; Ana Luisa contaba 20 años de edad, y entró en lo que se llama gran mundo donde era esperada con ansiedad y no por todos con benevolencia. Los cortesanos especialmente la hicieron sufrir bastante, ya atribuyéndola defectos en que estaba muy lejos de incurrir, ya criticando hasta sus mas insignificantes acciones. La acusaron de ocuparse vivamente en todos los sentimientos exaltados y hallaban igualmente malo que hablase de amor ó que ensalzase la virtud, sin duda porque, como oportunamente dice un escritor contemporáneo, para agradar en aquella época era necesario unir la aridez del corazon á la inmoralidad de los principios. Un año pasó luchando contra sus frívolos adversarios; y su sencillez, sus talentos y su atractiva bondad los desarmaron completamente. Poco despues de casarse se publicaron dos obras dramáticas de Mad. Stael: *Sofía ó los sentimientos secretos*, comedia en 3 actos y en verso, y *Juana Grey*, tragedia en 5 actos. Pareció que se decidia por la poesía; pero no convenian á su carácter

ni la perseverancia que requiere el arte, ni los obstáculos que es necesario vencer para alcanzar con justicia el nombre de poeta. Renunció, pues, á hacer versos y publicó las *Cartas sobre los escritos y el carácter de Juan Jacobo Rousseau*: esta obra no habia sido destinada á la prensa; pero los elogios que obtuvo en algunas lecturas particulares, hicieron, por decirlo asi, forzosa su publicacion. El éxito fue completo; las *Cartas* produjeron la sensacion mas viva, y la reputacion de Mad. Stael, como escritora, se elevó al mas alto grado. Solidez en las ideas, conocimiento profundo del corazon humano, sublime estilo, expresion ya graciosa, ya atractiva, ya enérgica, preciosas imágenes, y otras bellezas semejantes, harán siempre muy recomendables estas *Cartas*. Al poco tiempo de haberlas publicado comenzó la revolucion francesa: Mr. Necker, que habia sido nombrado segunda vez ministro, fue exonerado por el rey el 11 de julio de 1789. Se retiró á la Suiza con su hija; pero su partida causó una terrible insurreccion, y Luis XVI volvió á llamarle. Entró en París en medio de las aclamaciones del pueblo, y aquel dia fue el de mayor júbilo para Mad. Stael. Interesada en la situacion particular de su padre, y apasionada admiradora de la Constitucion inglesa, adoptó con entusiasmo el nuevo órden de cosas: pero sus ilusiones y su felicidad fueron de corta duracion. En todo el tiempo que Mr. Necker se sostuvo en el ministerio, Ana Luisa secundaba sus ideas de moderacion, y sus exfuerzos para conciliar los ánimos; pero nada pudieron conseguir uno ni otro. En 1790, el ministro, abrumado de injusticias y disgustos, abandonó la Francia: Mad. Stael acababa de dar á luz un hijo; mas olvidando su propia salud, se puso en camino á los pocos dias para seguir á su padre á la posesion de Coppet. Volvió á París en aquella época desastrosa en que el delirante furor de los revolucionarios apenas dejaba oir la voz de la razon: sustrajo varias víctimas á la furia popular, ocultó y salvó á muchos proscritos, y aun corrió un grave riesgo personal cuando los asesinatos de setiembre. Se retiró nuevamente á Coppet, donde tambien hallaron un asilo muchos emigrados; é inquieta por la suerte de varios amigos que se habian fugado á Inglaterra, se atrevió á atravesar la Francia en 1793, en los momentos que Luis XVI subia á la guillotina: su permanencia en la Gran Bretaña fue muy corta. En agosto del mismo año, y no obstante que jamás la habia mostrado Maria Antonieta el menor signo de benevolencia, dirigió al gobierno revolucionario un opúsculo lleno de elocuencia y de sensibilidad, con el título *Reflexiones sobre el proceso de la reina*, en el cual defendia noblemente á la infortunada esposa de Luis XVI. Mad. Necker murió en 1794, y desde aquel instante Ana Luisa, con su inagotable ter-

nura, vino á ser el único consuelo de su padre, en extremo afligido por la pérdida de su querida esposa. Cuando concluyó el ominoso poder de los terroristas, madama Stael, que habia sentido tanto los males de la Francia, concibió la esperanza de que pudiese establecerse un gobierno republicano y bien ordenado: entonces escribió y dirigió á Mr. Pitt sus *Reflexiones sobre la paz*, que fueron citadas en el parlamento por Mr. Fox, aunque no conocia á la autora: poco despues publicó y dedicó á los franceses otro folleto, *Reflexiones sobre la paz interior*. Sin embargo, la república, tal como la habia visto en tiempo de la convencion, y como la veia cuando el directorio, se parecia tan poco á su bello ideal, y manifestó sus opiniones sobre el particular con tan poca reserva, que no tardó en hacerse sospechosa al gobierno. Denunciada por el diputado Legendre, habia sido desterrada en 1795, y este destierro fue confirmado por el directorio. En su retiro de Coppet publicó el libro intitulado: *De la influencia de las pasiones sobre la dicha de los individuos y de las naciones*, obra que no llegó á concluir, que demuestra grandes talentos y el sentimiento profundo de su alma, y en la cual se leen estas palabras: «Los partidarios de la »libertad son los que detestan mas »íntimamente los crímenes que se »cometen en su nombre.» Pasados algunos meses obtuvo permiso para regresar á París: púsose de parte del directorio (aunque no la agradaba aquella forma de gobierno) cuando intentó derribarle el club de Clichi; porque, como habrán observado nuestros lectores, Mad. Stael sabia renunciar frecuentemente á sus deseos, y defender con noble valentía á los débiles, á los perseguidos, á los que mas distaban de ella en ideas políticas. Con este motivo adquirió alguna influencia; y entonces fue cuando por su medio consiguió ser ministro de negocios extranjeros el famoso Talleyrand, que se portó con ella como un ingrato. Aplaudió sinceramente el 18 brumario que puso el poder en manos de Napoleon; pero bien pronto temió la ambicion del vencedor de Italia y de las Pirámides á quien siempre habia mirado con cierta antipatía, y le contrarió tanto como la fue posible. En 1798 habia conseguido Mad. Stael que fuese borrado de la lista de los emigrados el nombre de su padre: pero los excesos de la revolucion estaban muy presentes en la memoria del sensato y virtuoso Necker, habian herido profundamente su alma; y, á pesar de lo mucho que amaba á su hija, no pudo resolverse á volver á París. — En 1800, Ana Luisa publicó su brillante obra *De la literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales*, que entonces llamó mas la atencion en las naciones extrañas que en la Francia, cuyos intereses políticos absorbian toda la atencion. En ella manifiesta la autora las relaciones

de la literatura con la libertad, la virtud y la felicidad: prueba que las grandes bellezas literarias traen su orígen de la moral mas sublime, que el buen gusto va unido á la razon, asi como el genio á la exaltacion de las facultades generosas: en fin, habla con cierta ternura del consuelo que ciertos escritos, á través de los siglos, han procurado á los desgraciados. La mitad de la obra está dedicada al exámen de lo pasado y lo presente; la otra mitad á la prevision de lo porvenir. Determinando el carácter de cada pueblo por el de sus escritores mas famosos y el de los diversos períodos de su historia, concede á los romanos la superioridad sobre los griegos: «Estos últimos (dice) no »tenian aquel amor, aquella pa»sion por la patria que han distin»guido á los romanos. Los griegos »debian dar el impulso á la lite»ratura y las bellas artes: los ro»manos dejaron impreso en el »mundo entero el sello de su ge»nio. La historia de Salustio, las »cartas de Bruto, las obras de Ci»ceron nos traen á la memoria »poderosísimos recuerdos: se per»cibe el vigor del alma á través »de la belleza de estilo; se vé al »hombre en el escritor, la nacion »en este hombre, y el universo »á los pies de esta nacion.» — Dícese que la mayor parte de las mujeres que han escrito para el público se lamentan de aquellas cuyo ejemplo siguen: si esto es cierto dudamos mucho que otra alguna haya defendido la causa de las escritoras de su sexo de un modo tan breve ni tan interesante como Mad. Stael. Despues de haber leido las pocas palabras que dedica á este asunto, todos los hombres, nos atrevemos á decirlo, juzgarán con respeto y con indulgencia las producciones literarias de las señoras. Ana Luisa, en el 2.º tomo de la *Literatura* dá varios consejos á los escritores de las naciones libres; habla de lo que será algun dia la literatura en Francia, y contrayéndose á las señoras autoras dice: «El aspecto »de la malevolencia hace temblar »á las mujeres, por muy distin»guidas que sean. Valerosas en la »desgracia, son tímidas contra la »enemistad. El pensamiento las »exalta, mas les queda su carác»ter; y la mayor parte de las mu»jeres á quienes ciertas facultades »superiores han inspirado el deseo »de adquirir renombre, se pare»cen á Herminia revestida con las »armas del combate: los guerre»ros ven el casco, la lanza, el bri»llante penacho; creen encontrar la »fuerza, acometen con violencia, »¡*y desde los primeros golpes hie»ren en el corazon*!» — Hemos dicho que Mad. Stael se mostró antipática respecto á Napoleon: en efecto, nadie detestaba mas cordialmente que ella los excesos de la revolucion ni los crímenes que habian cometido los terroristas: pero al mismo tiempo era amante sincera de la libertad, creia como muchos otros que podia establecerse una república regular; sus deseos eran nobles y huma-

nos, y su penetracion descubria las miras ambiciosas del capitan del siglo. Sabia muy bien que la tiranía de la demagogia es la mas aborrecible de todas; mas, en medio del entusiasmo que tan hábilmente sabia producir el vencedor de Marengo, Mad. Stael no se dejaba arrebatar por brillantes ilusiones, y auguraba muy tristemente del poder de Napoleon. Se cuenta que le designaba con el nombre de *Robespierre á caballo*, y que hablando de él habia dicho con su originalidad acostumbrada que «*por su advenimiento al poder, la revolucion se habia hecho hombre.*» Bien fuera á consecuencia de estas y otras frases semejantes que se la atribuian, bien por distintas causas que los escritores refieren, es lo cierto que en 1801 recibió órden para salir en el término de 24 horas de París y 40 leguas de distancia. Otra vez se retiró á Coppet: Mr. de Stael, que la acompañaba en aquel viaje, murió en el camino, de resultas de una penosa enfermedad causada por los disgustos y por el pesar que le hacia experimentar la pérdida de sus empleos y fortuna, y la posicion en que le habia colocado, respecto de su corte, la constante adhesion que manifestó siempre á la Francia. Díjose que Mad. Stael se habia conducido con su esposo en aquellos últimos años con excesiva dureza; pero son muchos los escritores que la defienden y justifican en cuanto á esta acusacion. Segun ellos, reinaba el desórden mas espantoso en los asuntos del ex-embajador de Suecia: su esposa deseaba conservar para sus hijos al menos su propia fortuna, y reconoció la indispensable necesidad de separar sus bienes de los de su esposo; pero apenas zanjadas estas dificultades de interés material, á las cuales madama Stael solo daba importancia por el grande amor que profesaba á sus hijos, volvió á reinar entre los dos esposos la mas cordial inteligencia. Como quiera que sea, Mad. Stael permaneció algun tiempo al lado de su padre, y compuso la novela intitulada *Delfina*, que publicó en 1803: hé aquí cómo juzga esta obra otra escritora de bastante mérito (Mad. Dufrenoy): «Hállanse en ella caracteres nuevos y trazados hábilmente; el de Mad. de Vernon revela en la autora un conocimiento íntimo de las personas que, en la sociedad, bajo ciertas apariencias de amabilidad y benevolencia, ocultan un alma *cadavérica* (1). Por lo menos es indudable que á la *Delfina* va unida una alta idea moral. Mad. de Stael reconoce en su obra que una mujer no debe despreciar la opinion pública, y nos representa á Delfina desgraciada por no haberla respetado: parece como que ha tenido el deseo de excusarse en algun modo de sus propias ilusiones. Esta novela es la obra de un genio impetuoso y de un corazon apasionado: los que han censurado la *Delfina*

(1) Expresion de Juan Jacobo Rousseau.

bajo el punto de vista de la moral, se han mostrado injustos y casi me atreveria á decir que bárbaros: el plan y el estilo de los tres primeros tomos son á mi entender una obra maestra. Objeto, la de que hablo, de muchos elogios y de no pocas críticas me parece que ha sido mal juzgada lo mismo por los apasionados que por los enemigos de Madama Stael.» — A fines de 1803, Madama Stael recibió nueva órden de destierro: entonces fue á Weimar, donde aprendió la lengua alemana, y estudió la literatura con Goethe, Wieland y Schiller: poco tiempo despues hizo un viaje á Berlin, donde recibió la mas favorable acogida del rey, de la reina y del jóven príncipe Luis de Prusia, como la habia recibido de todos los hombres mas distinguidos de la Alemania. En la corte de Prusia supo la muerte de su idolatrado padre, y esta pérdida fue tan dolorosa para ella que conservó el mas profundo sentimiento hasta el último momento de su vida. Se trasladó inmediatamente á Coppet, reunió todas las obras de Mr. Necker y las hizo imprimir precedidas de un extenso artículo biográfico, escrito por ella misma con el título: *Del carácter de Mr. Necker y su vida privada.* La lectura de este opúsculo da á conocer el alma apasionada de Mad. Stael, y convence á cualquiera de que su sentimiento mas profundo era el del amor filial. Aquella obra en que con la elocuencia del infortunio expresa el dolor de ver que su padre descendia á la tumba, sin que los franceses hubieran apreciado su carácter noble y superior; aquel escrito que es un grito del alma herida en lo mas vivo, hace sufrir, excita el llanto: es indudable que la autora hubiera eternizado su nombre, aun cuando fuese esta su única produccion. Bien pronto cayó en una profunda melancolía; deteriorábase por instantes su salud, y la aconsejaron que viajase, con el objeto de procurarla alguna distraccion. Fue á respirar el aire del mediodia y recorrió la Italia: la acompañaba Schelegel, sabio aleman encargado de una parte de la educacion de sus hijos: los extensos conocimientos que tenia en las bellas artes hicieron comprender á Mad. Stael todos los atractivos del pais clásico que visitaba, y halló nuevamente, como dice un biógrafo, la fuerza para pensar y para escribir. En efecto, de vuelta de aquel viaje, en el verano de 1805, pasó un año, ya en Coppet ya en Ginebra, y allí comenzó á escribir su obra maestra, la novela intitulada *Corina ó la Italia*. Poco tenemos que decir acerca de esta obra, pues traducida á la mayor parte de las lenguas vivas, acaso ninguno entre nuestros lectores dejará de conocerla: asi, pues, nos limitaremos á manifestar que por el pensamiento, por el plan, por el estilo y por la pintura de los bien sostenidos caracteres, esta novela se halla á una altura inmensa, sobre la mayor parte de las obras de este género, y acaso compite con la *Matilde* de Mad. Cot-

tin.—Mientras escribia esta obra recordó Mad. Stael que podia residir á 40 leguas de París: fue á establecerse en Auxerre, despues á Roan, donde ya cometia una especie de violacion de su destierro. Fouché la autorizó tácitamente para vivir á doce leguas de París; pero cuando publicó la *Corina* en 1807 llamó de tal modo sobre sí la atencion y los aplausos de la Europa entera que el emperador, cediendo á su antiguo resentimiento que la constante antipatía de la autora le hacia recordar, la obligó á abandonar la Francia por la cuarta ó quinta vez, y volvió á la Suiza. Preparaba por entonces su obra sobre la *Alemania*, considerada en sus relaciones con las costumbres, la literatura y la filosofía, y con el objeto de recoger nuevos materiales, fue á pasar el invierno en Viena, donde recibió tan buena acogida como en Berlin. Regresó á Coppet, y sin abandonar su grande obra, se distraia escribiendo y aun representando tambien algunas comedias, recogidas y publicadas despues de su muerte, con el título *Ensayos dramáticos*. Terminados los tres tomos de la *Alemania* y deseando dirigir su impresion, se aventuró á aproximarse á París, si bien guardando la distancia que la estaba prescrita: mas no tardó en saber que los diez mil ejemplares de su importante obra habian sido secuestrados por órden del nuevo ministro de policía Savary, duque de Rovigo, é inutilizados en un molino para hacer carton: ademas la intimaron que saliese de Francia en el término de tres dias. Pidió mayor término para ausentarse, y la fue denegado: mas adelante se vengó de semejante proceder insertando en el prólogo de la segunda edicion de la *Alemania* la carta friamente irónica que habia recibido del duque de Rovigo. Poco tiempo despues la fue prohibido apartarse de Coppet á mas de dos leguas de distancia: se veia rodeada de espías, y era objeto, en una palabra de tan cruel persecucion que se decretó el destierro de Mr. Montmorency y Mad. de Recamier por el solo delito de haberla hecho una visita. Nada de esto hubiese sucedido si Mad. Stael hubiera querido prestarse á dedicar unas cuantas líneas, una mera frase que sirviese de elogio al emperador; pero lejos de hacerlo asi se mantuvo firme en sus opiniones respecto de él, y no cuidaba ni aun de ocultarlas (1). Cansada, sin embargo, de

(1) Sin embargo de su antipatía invencible respecto de Bonaparte, la siguiente anédocta dará á conocer hasta dónde llegaba su amor á la verdad y á la justicia, y la nobleza con que defendia hasta á sus mas implacables enemigos. Despues de la batalla de Waterlóo, cierto sugeto que se habia acomodado muy bien con los diferentes sistemas de gobierno, creyendo lisonjear sus resentimientos, la dije que Napoleon *ni tenia valor ni talento*. «*Es humillar demasiado á la nacion francesa y á la Europa* (le contestó indignada Mad. Stael) *pretender que han obedecido durante* 15 *años á un bestia y á un cobarde*.»

sostener, una lucha tan desigual resolvió refugiarse á pais extranjero, y despues de preparar durante ocho meses su evasion, á pesar de la vigilancia del prefecto de Ginebra, pretextó un largo paseo y logró fugarse: era en los primeros meses de 1812. Atravesó rápidamente la Suiza y el Tirol: llegó á Viena, pero bien pronto la volvió á inquietar la policía imperial francesa. En situacion tan crítica tuvo intenciones de dirigirse á Constantinopla; al fin se decidió á retirarse á Moscow; pero tampoco fue muy larga su permanencia en esta ciudad. Acercáronse á ella las tropas francesas, y Mad. Stael se trasladó á San Petersburgo, donde la recibió el emperador Alejandro con la mayor benevolencia. En su obra *Diez años de destierro*, dá á conocer los riesgos y los combates interiores que hubo de sufrir durante aquellos viajes: y sus reflexiones sobre los paises que recorrió y el carácter de sus habitantes, ofrecen un grande interés. Cuando el ejército francés entró en la incendiada Moscow Mad. Stael se dirigió á Stockolmo: fue muy bien acogida por el príncipe real: hizo entrar á su hijo segundo en el servicio de la Suecia; pero el infortunado jóven, víctima de su honor, pereció al comenzar una carrera que hubiera sido brillante, atendida su inteligencia, que no cedia á su valor. Ana Luisa abandonó la Suecia y se embarcó para Inglaterra, y no volvió á Francia hasta la época en que París fue ocupada por los aliados. La restauracion causaba en Mad. Stael, como se comprenderá fácilmente, un sentimiento doloroso: veia, es cierto, concluir el dominio de Napoleon; pero lamentaba no solo la pérdida de la libertad, sino la dominacion extranjera en la patria que tanto amaba. En la época de los cien dias, el emperador encargó á su hermano José que invitase á Mad. Stael á volver á París (se habia marchado á Coppet) donde se necesitaba de ella para propagar las ideas constitucionales, y el ex-rey de España añadió que Napoleon estaba instruido de la generosidad con que le habia defendido en los dias de su desgracia: pero se negó á todas las instancias del príncipe, y aun cuando deseaba la victoria para sus tropas, solo porque no dominasen los extranjeros en Francia, contestó á José Bonaparte: «el »emperador ha pasado muy bien »doce años sin constitucion y sin »mí: al presente no nos ama mu»cho mas á una que á otra.» Despues de la restauracion, Madama Stael obtuvo algunas audiencias particulares de Luis XVIII, y la restituyeron por el tesoro real 2.000,000 que su padre habia dejado en él depositados. En 1816 emprendió su segundo viaje á Italia; y hé aqui el verdadero motivo. Como todas las mujeres apasionadas, se formó una idea encantadora del amor conyugal «*Obligaré á mi hija*, »repetia frecuentemente *á que se case por inclinacion*:» ella misma deseaba otro tanto: «*tengo necesidad*, la oian

decir *de ternura, de felicidad y de apoyo; me refugiaré en Inglaterra, y si allí encuentro un caracter noble, le sacrificaré mi libertad.*» Le halló sin necesidad de ir á Inglaterra, en Ginebra: era un jóven oficial, Mr. de Rocca, autor de las *Memorias sobre la guerra de los franceses en España*, y tan distingüido por su valor como por su aficion á la literatura. Gozaba de muy débil salud de resultas de las honrosas heridas que habia recibido en campaña. Se apasionaron mútua y tiernamente y en 1811 contrajeron matrimonio, pero en secreto, porque madama Stael no queria cambiar un apellido que ya se habia hecho tan ilustre: un hijo que dió á luz á principios de 1812 fue el fruto de aquella union. Mr. de Rocca manifestó á su esposa un amor constante, la admiraba profundamente y la hacia gozar de aquella felicidad conyugal que por tantos años era el objeto de su anhelo. Sin embargo, su salud se alteraba á menudo, abríanse de nuevo sus heridas, y Mad. Stael temblaba á cada instante por la existencia del hombre en quien habia concentrado todo su cariño. El restablecimiento de su salud y la indignacion que la causaba ver á la Francia bajo la influencia extranjera fueron el motivo de su segundo viage á Italia. Permaneció algun tiempo en Pisa dedicándose exclusivamente á cuidar de su doliente esposo, y sin duda alguna su ternura y solicitud prolongaron su vida lo bastante para evitarla el sentimiento de aquella nueva pérdida: pero tantas fatigas disgustos é inquietudes, alteraron extraordinariamente su propia salud. Algunos asuntos de familia la hicieron volver á París con su hija, casada ya con el duque de Broglie: sus males tomaron un carácter alarmante, y sucumbió á su violencia el 14 de julio de 1817, precisamente en el instante que acababa de escribir su última obra intitulada *Consideraciones sobre los principales acontecimientos de la revolucion francesa*, y en que, segun el juicio de eminentes críticos, su talento acababa de elevarse al grado mas alto donde puede llegar el genio, ilustrado por las lecciones de una terrible experiencia y sostenido por un gran carácter. En el dia todos los franceses, sin distincion de opiniones se vanaglorian de contar á Mad. Stael en el número de sus mas ilustres compatriotas. La lectura de su testamento hizo público el matrimonio que habia contraido con Mr. de Roca; este desgraciado jóven la siguió al sepulcro á las pocas semanas. Hé aquí las obras que dejó Mad. Stael: *Cartas sobre los escritos y el carácter de Juan Jacobo Rousseau*, 1788, — *Sofía ó los sentimientos secretos*, comedia en tres actos y en verso, compuesta en 1786, y publicada en 1790. = *Juana Grey*, tragedia en 5 actos, compuesta en 1787, y publicada en 1790. = *Reflexiones sobre el proceso de la reina*, agosto de 1793. = *Reflexiones sobre la paz*,

dirigidas á M. Pitt, 1794.= *Reflexiones sobre la paz interior* dedicadas á los franceses, 1795.= *Coleccion de trozos sueltos*, 1795. =*Ensayo sobre las ficciones, seguido de tres novelas* 1795.= *De la influencia de las pasiones sobre la dicha de los individuos y de las naciones*, 1796.= *De la literatura considerada en sus relaciones con las instituciones sociales*, 1800.= *Delfina*, novela, 1803, tres tomos.= *Del carácter de Mr. Necker y de su vida privada*, 1804.=CORINA, ó *la Italia*, su obra maestra, 1807, dos tomos. =*Reflexiones sobre el suicidio, dedicadas al príncipe real de Suecia* (despues Cárlos XIV), 1812 = *De la Alemania*, 1813, tres tomos. = *Consideraciones sobre los principales acontecimientos de la revolucion francesa* (obra póstuma), 1818, tres tomos.= Ademas algunos *artículos* que madama Stael escribió para la *Biografía universal.* — Las *Obras completas* de esta célebre escritora, fueron publicadas por su hijo el baron Augusto de Stael-Holstein, París, 1821, 17 tomos en 8.° En el primer tomo de esta edicion se encuentra un extenso artículo biógrafo y crítico, en que se da cumplida cuenta del carácter y de los escritos de Mad. Stael: es obra debida á la elegante pluma de Mad. Necker de Saussure, relacionada con la autora por los vínculos del parentesco. Del indicado artículo tomaremos, para concluir el presente, algunas anécdotas y dichos célebres referentes á la autora de *Corina.* — Hallábase un dia el astrónomo Lalande en una brillante y numerosa sociedad, sentado entre madama Recamier, cuya hermosura era generalmente admirada, y Mad. Stael, que no era muy bella, pero sí muy celebrada ya por sus obras. «*¡Qué dichoso soy!* (dijo Lalande) *vedme entre el talento y la hermosura....*» — «*Sin poseer lo uno ni lo otro,*» replicó inmediatamente Ana Luisa. = El autor de un libro intitulado *el Anti-romántico*, al personalizarse con Mad. Stael, habia escrito dos solas frases contra Mr. Necker: «Este autor se burla de mí (dijo ella); pero su burla es de buen gusto, tiene la gracia verdaderamente francesa: es una lástima que haya mezclado esas pocas palabras contra mi padre, porque á no ser asi yo le habria suplicado que viniese á comer conmigo con frecuencia. = Cuando la dieron noticia de que su obra sobre la *Alemania* habia sido secuestrada, y los 10,000 ejemplares destinados á una fábrica de carton, contestó sonriéndose: «Desearia que al menos me enviase el ministro esos cartones para mis gorros.» = A propósito de las muchas cartas de nobleza que se concedieron despues de la restauracion, dijo un dia Mad. Stael: «Mejor seria, para hacerlo de una vez, nombrar á la Francia *marquesa.*» = Al despedirse de Ana Luisa un emigrado, por el cual aunque de ideas opuestas manifestaba un vivo interés la dijo: «¿Deseais mi pérdida ó mi des-

honra? (iba á batirse á la frontera).» — «No (replicó con viveza Mad. Stael), yo deseo vuestra derrota y vuestra gloria; quiero que seais como Héctor, el héroe de un ejército vencido.» Estas palabras son sublimes; revelan toda la generosidad y todo el amor que á su patria tenia la que las pronunció. No menos notables son las siguientes, hablando de las víctimas sucesivas de las diversas tiranías que oprimian por entonces á la Francia: «Mi casa es el hospicio de los partidos vencidos.» — No podia sufrir el soberbió desden con que algunos oyen el parecer ajeno, y decia con este motivo: «Yo no desdeñaria la opinion del último de mis criados si la menor de mis impresiones me inclinara á justificar la suya.» Hé aquí algunas de sus máximas: «*Cuando las personas son ignorantes, tienen siempre la culpa de ello; si yo mandara obligaria á todo el mundo á tener talento.*» «*La locura puede ser poética; pero la sinrazon jamás lo es.*» «*Las necedades de las personas de grande ingenio son los gajes de los hombres de mediano talento.*» «*Un dia, ó diez años; he aquí lo que es necesario para conocer á los hombres: los intermedios engañan.*»

STAMPA (Gaspara), poetisa: nació en Padua hácia el año 1523. Se educó en Venecia, donde aprendió el griego y el latin, y se dedicó á la poesía italiana, tomando por modelo al Petrarca. Enamorada ciegamente del conde Collalto de Treviso, uno de los mas valientes caballeros de su siglo, se abandonó por entero á su pasion, y cantó en muy buenos versos su dicha ó mas bien su vergüenza, porque al paso que sus producciones recibian elogios, se censuraba su conducta. Al fin, aquel escandaloso delirió dió lugar al arrepentimiento; y abrumada Gaspara de pesares, murió prematuramente por los años 1554. — Sus *Poesías* fueron reunidas y publicadas por Casandra Stampa, hermana de la autora, Venecia, 1554, en 8.º, edicion muy rara. Uno de los descendientes del conde de Collalto, cuya familia se habia establecido en Moravia, costeó una nueva edicion, bajo el título *Rime di madona Gaspara Stampa*, Venecia, 1738, en 8.º; añadida con muchos *Sonetos* del mismo Collalto y de Baltasar Stampa, hermano de Gaspara: se imprimieron en 4.º algunos ejemplares.

STANHOPE (lady Estér), señora inglesa, que se ha hecho famosa en el primer tercio del presente siglo por sus célebres viajes y extravagante conducta. Era sobrina del ministro inglés M. Pitt, y dícese por algunos escritores que á la muerte de aquel gran hombre de estado fue recomendada á la generosidad del pueblo inglés, y obtuvo una pension considerable. Por muy crecida que esta fuese no creemos que pudiera sufragar los gastos inmensos que Estér Stanhope hizo en sus viajes; por lo menos si no es exagerada

la relacion que de ellos hacen otros autores, y que vamos à exponer con la posible concision. Parece que despues de haber pasado algun tiempo en la parte septentrional del pais de Gales, con objeto de restablecer su salud, formó el proyecto de hacer un viaje al Levante; y en efecto acompañada de un médico que poseia toda su confianza, y de un gran número de domésticos, se trasladó á Malta y despues á Constantinopla, fijando su residencia durante algunos años en una casa de campo situada en la costa del Bósforo. Hubo diversos pareceres acerca de la causa que movió à Lady Estér á aquella expatriacion: generalmente se atribuyó á la muerte de un jóven general inglés que pereció en la Península al principio de la guerra de la independencia: sin embargo, ni aun esto está suficientemente averiguado. Lo cierto es, que concibió la idea de hacer una peregrinacion á la Palestina, y la puso en ejecucion, embarcándose en un buque inglés y llevando consigo, dicen, parte de sus tesoros, joyas y regalos de toda especie que valian grandes sumas. Hallándose en el golfo de Macri, y frente á la isla de Rodas, sobrevino una tempestad, y el buque dió contra un escollo, hízose pedazos, y por consiguiente se perdieron en el mar las riquezas de nuestra viajante: ella misma estuvo á punto de perecer, pues aunque se salvó en un madero del barco de la furia de las olas y pudo arribar á una isleta, era desierta y pasó en ella 24 horas sin tomar alimento ni recibir el menor auxilio. Al fin la descubrieron unos pescadores de Marmoriza, y la condujeron á Rodas, donde se dió á conocer al cónsul inglés. Semejante infortunio debia al parecer moderar un poco su aficion á tal género de viajes; pero no sucedió asi, y el naufragio la confirmó mas y mas en su propósito. Regresó á Inglaterra; reunió, segun dicen, los restos de su fortuna; vendió á fondo perdido una gran parte de sus posesiones, y haciendo nueva provision de joyas y objetos preciosos que la pudiesen servir para hacer regalos en los paises que iba á recorrer, volvió á embarcarse con rumbo á la Palestina: en este viaje parece que la acompañó el jóven Bruze, despues tan célebre por la parte que tómó en Francia en la evasion de Mr. Lavalette. La navegacion fue feliz; lady Estér desembarcó en la costa de Latakieh, en Siria *(la antigua Laodicæ ad mare)*. Allí permenecció algun tiempo aprendiendo el árabe; y tomando á su servicio personas que pudieran proporcionarla relaciones con las diferentes tribus árabes, drusas y maronitas, se preparó á internarse en la Mesopotamia, la Arabia y el desierto, tan pronto como se creyó bastante familiarizada con la lengua, el traje, los usos y las costumbres de aquellos paises. Formó una numerosa carabana; cargó varios camellos con ricos presentes y visitó todas las comarcas de la Siria deteniéndose

sucesivamente en Jerusalen, en Damasco, en Alepo, en las ruinas de Balbek (la antigua *Heliópolis*) y en las de Palmira. En este último punto se reunieron numerosas tribus de árabes errantes alrededor de su tienda, y prendados de su hermosura, admirados de sus talentos, atractivo y magnificencia, la consideraron como un ser de órden superior, y la proclamaron reina de Palmira. Entre otras de las prerogativas que gozaba por este título, era una la de proteger á los viajeros europeos, que con su autorizacion podian visitar con toda seguridad el desierto y las ruinas de Balbek y de Palmira, mediante un tolerable tributo. Sin embargo, la sucesora de Zenobia estuvo en gran peligro de quedar cautiva de otros árabes enemigos de los que la proclamaron reina; pero avisada á tiempo, si no se mostró tan valiente como la viuda de Odenato para combatir, al menos se libró de ser ornamento de un triunfo, á beneficio de una precipitada y muy bien dispuesta fuga. Debia gustar mucho á lady Estér aquel género de vida; porque cuando fue aclamada reina de las respetables ruinas de Tadmor; escribió á inglaterra diciendo: «Jamás »abandonaré la tierra del sol, pa»ra ir á respirar el aire humedo »de la Gran Bretaña.» — Despues de la prudente retirada de Palmira, lady Stanhope recorrió algunas otras comarcas, y por fin fue á establecerse en una soledad casi inaccesible de las montañas del Líbano, no muy lejos de la antigua Sidón. Abdallah, bajá de San Juan de Acre que profesaba un gran respeto á esta señora inglesa, la concedió despues los restos de un antiguo convento y de una aldea, habitada por drusos. Mandó construir varias casas, cercadas de un muro como los de la edad media, formó un bellísimo jardin y vivió algunos años con un lujo verdaderamente oriental. Rodeábase de dragomanes árabes, de bastantes europeos, y la servian gran número de esclavos negros de ambos sexos: en fin, estaba en muy buenas relaciones de amistad y aun de política con la sublime Puerta, con Abdallah, ya citado, con el emír soberano del Líbano, y sobre todo con los jeques de los desiertos inmediatos. — Por los años 1830, se decia que habia disminuido mucho la fortuna de lady Stanhope; que la habian abandonado los europeos que la acompañaban, y en fin, que se veia casi aislada en su soledad, porque sabido es que la amistad de los árabes solo puede sostenerse alimentándola con frecuentes dádivas. A pesar de todo y de su edad mas que provecta, allí permanecia sin libros, sin periódicos ni cartas de Europa, sin amigos, sin criados que la fuesen adictos, y rodeada únicamente de algunos esclavos negros y varios árabes que cuidaban de su jardin y sus caballos, y velaban sobre su seguridad personal. Todo esto causaba la mayor estrañeza y daba lugar á muchos comentarios sobre la ro-

mancesca conducta de la famosa inglesa: los curiosos se deshacian en conjeturas, y nadie podia averiguar qué es lo que allí hacia, lo que meditaba, lo que esperaba aquella mujer singular. Dos años despues emprendió su viaje á Oriente el célebre Lamartine: visitó á la solitaria, y de resultas de su conferencia vino á sacarse en limpio que lady Estér Stanhope *estaba rematadamente loca*; que habia hecho una mescolanza tan particular de las doctrinas de los católicos, de los judíos, de los mahometanos, de los *iluminados*, y en fin que daba tal fe á la astrología judiciaria, que creia en Jesucristo pero esperaba otro Mesías, al cual pensaba acompañar en su viaje á Jerusalen. Al efecto tenia siempre preparadas en su caballeriza dos magníficas yeguas árabes, una (que nadie montaba) para el pretendido Mesías, y otra para su uso. Los demas delirios que se cuentan de ella son poco mas ó menos tan disparatados como el que acabamos de referir.—Algunos amigos nuestros, reflexionando sobre la extraña conducta de lady Estér, sobre su empeño en permanecer en la soledad del Líbano, teniendo ademas presente que el ministro Pitt nada la dejó en herencia mas que su recomendacion al pueblo inglés, y que, como deciamos al principio, la pension que disfrutaba no podia ser bastante para atender á los gastos inmensos de sus correrías; han creido que esta señora, por mas que se fingiese demente, era una de las muchas mujeres que el gobierno inglés sostiene en varios puntos del mundo, y que sirven maravillosamente á sus ocultos proyectos en política. Las turbulencias de la Siria y la encarnizada lucha de drusos y maronitas, tal vez pudieran hacer algo admisible esta opinion: pero nosotros, como biógrafos, no la podemos prestar el menor apoyo, porque tampoco le hallamos en ninguno de los hechos públicos que se refieren de la que es objeto de este artículo.—Lady Estér murió, ó por lo menos se aseguró que habia muerto, en el Líbano en 1840: sin embargo de todo, es nuestro deber advertir que en los periódicos de París correspondientes á los primeros dias de julio de 1844, se leia el párrafo siguiente: «París, ó mas bien sus arrabales, poseen en este momento una extranjera que excita vivamente la pública curiosidad. Dícese que esta extranjera, de orígen inglés y llamada lady Stanhope, vive con un misterio impenetrable, y se halla rodeada de un gran número de criadas, vestidas con la mayor elegancia. Cuando sale de su casa va siempre acompañada de cinco ó seis mujeres vestidas exactamente como ella, y todas llevan el semblante cubierto con un gran velo muy tupido, para que no pueda distinguirse quién es el ama. Corre muy autorizada la voz de que esta singular mujer es la famosa lady Stanhope, cuya vida romancesca ha suministrado tan abundante ma-

teria á las relaciones de muchos viajeros: segun esta version, lady Stanhope no ha muerto en Siria hace 3 ó 4 años, como se habia dicho, sino que se ha hecho pasar por muerta y es la misma que en estos momentos viaja del modo indicado. Semejante extravagancia seria digna de la célebre solitaria del Líbano.»

STELLA (Claudia Boussonnet), pintora y grabadora francesa, hermana de Antonio Stella: nació en Leon el año 1634. Uno de sus tios la enseñó á pintar; pero se dedicó especialmente al arte del grabado, para el cual mostró grandes talentos. Dícese que nadie como ella ha logrado trasladar á una lámina los lienzos de Poussin; y que viendo las estampas de Claudia se ven exactísimamente los cuadros del gran pintor francés. Murió esta artista en París en 1697: entre sus obras son elogiadas principalmente dos; la que representa á *Moisés hendiendo una roca*, y la estampa conocida bajo el nombre del *Gran Calvario* (Jesucristo crucificado entre los dos ladrones).

STELLA (Antonia Boussonnet), hermana de la anterior: nació en Leon el año 1635, y murió en París en 1676. Fue, como grabadora, casi tan hábil como Claudia; y alaban mucho sus obras. Las que se citan con mas elogio son las que representan á *Rómulo y Remo mamando de una loba*, y la *Entrada en Mantua del Emperador Sigismundo.* = Otra hermana de estas dos grabadoras (Francisca Boussonnet STELLA), las ayudó mucho en sus obras, y ella misma grabó 122 láminas representando *ornamentos y vasos antiguos.*

STOLBERG (Luisa Maximiliana de). = *Véase* ALBANY.

STREEK-BRINKMAN (N..... VAN), escritora holandesa: nació en Amsterdam hácia el año 1770. Publicó un gran número de obras en prosa y verso, originales y traducidas, y muchas de ellas recibieron de sus compatriotas una acogida muy lisonjera. Se cita particularmente su traduccion en verso de la *Eneida*, publicada en Amsterdam; pues aunque esta version no sea absolutamente perfecta, es en realidad de bastante mérito, y sobre todo se consideraba como la mejor traduccion del gran poema de Virgilio, que se conocia en lengua holandesa. Entre sus otras obras se citan con elogio *Adelson y Luisa*, y *Julio y Amelia ó los peligros de un corazon demasiado sensible*, novelas originales. = Las traducciones de las óperas intituladas *Camila ó el subterráneo* y *Rodolfo Barba-Azul*, que fueron recibidas en el teatro nacional de Amsterdam. = La de las *Ruinas* de Volney. = Y la del *Hombre del campo* de Delille, en verso holandés, que publicó en 1802. Esta traduccion, á la cual se prefiere la que hizo el príncipe de los poetas holandeses, Bilderdyk, tiene sin embargo el mérito de la fidelidad y de una buena versificacion. = Esta escritora vivia aun no hace muchos años en

la Haya, y disfrutaba una pension que el gobierno la habia señalado en premio de sus talentos literarios.

STROZZI (Magdalena), italiana: vivia en Florencia en el siglo XVII. Tomó el velo en el convento de religiosas de Sto. Domingo, y en atencion á sus grandes virtudes y admirable prudencia fue elegida por tres veces superiora. Versada en las ciencias humanas, compuso muchas obras, y entre otras se cita con particular elogio la *Vida de la Bienaventurada Catalina Brisci*, tambien florentina, que habia sido su discípula: Magdalena Strozzi murió en olor de santidad.

STROZZI. = *Véase* LORENZA.

STUAR ó STUARD. = *Véase* ESTUARDO.

SUAVIA (Eduvigis de Baviera, duquesa de): célebre por su ilustracion en el siglo X. Era hija de Enrique de Baviera, y prometida como esposa al Emperador de Constantinopla, aprendió perfectamente las lenguas griega y latina: pero despues quiso permanecer en su patria, y al efecto se valió de una superchería que pocas mujeres pondrán en uso. Mandó que la retratasen, ó mas bien que pintasen una figura espantosamente fea (es de advertir que todos admiraban la singular belleza de Eduvigis) y se empeñó en que aquel cuadro fuese enviado á la corte bizantina. El soberano griego se asustó al contemplar la horrible fealdad de su futura esposa; y nuestros lectores no tendrán dificultad en creer que al instante la dejaria libre de su compromiso. Entonces la jóven y bella princesa, por otra de las inexplicables rarezas que se advierten en algunas mujeres, dió la mano á Buscardo de Lintzgau, señor de una parte de la Suiza y duque de Suavia, pero de mas de 80 años de edad. No tardó en quedar viuda y dueña de bienes considerables: entonces eligió en la Abadía de S. Galo un monje muy sabio nombrado Eckardo, para que residiese en su palacio y leyese con ella las obras de los autores clásicos de la Grecia y de Roma. El abad del monasterio de Reichnau se permitió algunas chanzas pesadas con respecto á la intimidad de Eduvigis y del monje; mas la princesa le citó ante su tribunal y salió condenado á pagar una considerable multa, mereciendo ademas una censura muy agria del obispo de Constanza. Mientras tanto el monje Eckardo, que al parecer echaba de menos algunas veces su monasterio, la presentó como suplente un primo suyo que hacia sus estudios en S. Galo: Eduvigis acogió con benevolencia á aquel jóven y se encargó de concluir su instruccion. Esta princesa murió en los primeros años del siglo XI, y el emperador Enrique II dió sus bienes al cabildo de Bamberg.

SUCCA (Maria de), hija de un célebre jurisconsulto de Lieja: vivia á principios del siglo XVII. Estudió varias ciencias con aprovechamiento y dícese que llegó á

ser muy profunda en las matemáticas. Tambien la elogian como excelente profesora de música.

SUCHON (Gabriela), nació en Semur (Francia) en 1631. Sus padres la obligaron á tomar el velo en un convento, á pesar de su repugnancia y de sus protestas; pero hizo un viaje á Roma y el santo padre la relevó de sus votos. Murió en Dijón en 1703. Algunos biógrafos franceses aseguran que era una señora muy instruida, y dicen que compuso bastantes obras; sin embargo no citan sus títulos.

SUFROSINA, hermana y esposa de Dionisio el *Jóven* hijo y heredero de Dionisio el *Tirano* de Siracusa. Tuvo de él á Apolocrates y otros muchos hijos que fueron degollados, asi como Sufrosina por los locrios, hácia el año 350 antes de Jesucristo, y en venganza de los crímenes y excesos que Dionisio cometió en los seis años que dominó aquel pueblo.

SULGHER FANTASTICI MARCHESINI (Fortunata), improvisadora italiana: nació en Liorna en 1755, y recitaba versos antes de haber aprendido el arte de componerlos. Conociendo ella misma la facilidad con que podia expresarlo todo en verso, estudió las bellas letras se hizo familiares las lenguas antiguas, y aun quiso iniciarse en los misterios de la naturaleza: de este modo llegó á ser rival de los improvisadores mas célebres de la Italia. La Academia de los *Arcades* de Roma, al admitirla en su seno la dió el nombre de *Tehimira Parrasida*, bajo el cual se han publicado algunas de sus poesías. Fortunata Sulgher murió en Florencia el año 1824: Mr. Weiss cita de esta poetisa sus *Componimenti poetici*, Parma, 1791, en 8.°, y *La Morte di Abele, tragedia*, Florencia, 1804, en 8.°

SULPICIA, señora romana hija de Servio Sulpicio Paterculo. Todos los biógrafos antiguos y modernos hacen honorífica mencion de Sulpicia: y sin duda alguna sus virtudes la dieron derecho á esta gloria. Fue elegida entre las 100 romanas que se conocian por mas castas y virtuosas para presentar en el templo de Venus, el año 639 de Roma, una estatua que el oráculo, ó mas bien los quindecemviros, despues de consultar los libros sibilinos, habian ordenado que se consagrase á la diosa. El objeto de aquella ofrenda era tener á Venus propicia y conseguir que inspirase la honestidad: á tal punto llegaba la disolucion de costumbres. Segun Valerio Máximo, Volaterrano y nuestro Luis Vives, se dió á aquella estátua el nombre de Venus *Verticorda ó Verticordia*; y Sulpicia, que se habia casado con Quinto Fulvio Flaco, fue considerada desde entonces como la mujer mas casta y virtuosa de la república.

SULPICIA, dama romana, esposa de Calano, que vivia hácia el año 90 de Jesucristo, en tiempo del emperador Domiciano, y cultivó la poesía con muy buen éxito. Solo nos queda de ella una sátira que ordinariamente se vé im-

presa á continuacion de las obras de Juvenal ó de Petronio: va tambien inserta en el *Corpus poetarum* de Maittaire, y en los *Poetæ latini minores* de Wernsdorf: tiene por título *De edicto Domitiani*, y la compuso contra este emperador con motivo de haber decretado el destierro de los filósofos. Los elogios que hace Marcial de otros dos poemas de Sulpicia sobre la *Fidelidad* y la *Castidad*, son causa de que se sienta vivamente su pérdida por todos los amantes de la literatura antigua.

SUN-CHE, esposa del tan sabio como valeroso emperador de la China, Tai-Tsoung, de la dinastía de los Thang; que reinó desde el año 627 al 650 de nuestra era. Fijó el corazon y mereció toda la confianza de aquel gran soberano, que la conservó como única despues de haber despedido á mas de 6,000 jóvenes destinadas á los placeres de los emperadores. Reconocida como emperatriz, Tai-Tsoung la consultaba sobre los asuntos del estado con mucha frecuencia: su modestia igualaba á las demas prendas que la distinguian, y solia decir: «*Yo no quiero entender mas que del interior de mi palacio y de la felicidad de mi esposo, para que él, á su vez, cuide de la de sus vasallos*» Sin embargo, aquella influencia que tanto queria limitar se extendió por todo el imperio y el ejemplo de sus virtudes fue muy saludable para las costumbres y la prosperidad general de la China.

SURVILLE (Margarita Leonor Clotilde de Vallon-Chalys, señora de), francesa: nació en 1405 en el castillo de Vallon, y dícese que desde la edad mas tierna manifestó un talento superior para la poesía. En 1421 casó con el jóven Berenger de Surville, á quien amaba tiernamente: le perdió en 1428 en el sitio de Orleans, donde servia y acompañaba al rey Cárlos VII. Se consolaba en su viudez cultivando la poesía y cuidando de la educacion de sus hijos y nietos. Murió, segun se dice en Vessaux, cuando tenia cerca de 100 años de edad, y en 1803 se publicaron sus pretendidas *Poesías*, un tomo en 8.º Hemos dicho *pretendidas*, porque despues de haberse debatido extensamente su autenticidad por los críticos franceses, se ha reconocido que son debidas al ingenio del editor. Hé aquí lo que sobre el particular dice Mr. N. Bouillet (1): «Clotilde de Surville era todavía desconocida en la época que Mr. Cárlos de Vanderbourg publicó bajo el nombre de esta señora, una coleccion de interesantes poesías, compuesta de elegías, epístolas, cuentos y trozos líricos del género mas elevado. Esta publicacion ha excitado entre los literatos una viva controversia; la mayor parte han negado la autenticidad: unos atribuian estas poesías al señor marques de Surville, descendiente de Clotilde que fue condenado á la

(1) BOUILLET *Dictionnaire universel d'histoire et de geographie*, pag. 1717.

pena capital en 1798 por haber entrado en Francia como agente de Luis XVIII: otros hacian este honor al editor mismo, Mr. de Vanderbourg. En el dia no queda la menor duda sobre este asunto, y Mr. Vanderbourg está reconocido por el verdadero autor de las poesías de Clotilde, no obstante los ingeniosos artificios por cuyo medio ha sabido acreditar largo tiempo aquella inocente impostura literaria.»—Puede tambien consultarse sobre esta cuestion la disertacion de Mr. Raynouard, inserta en el *Diario de los sabios* (julio de 1824). Las poesías de que acabamos de tratar se han reimpreso varias veces en París, y especialmente en 1825, en 8.º, en 12.º y en 32.º

SUSANA, llamada la CASTA, célebre israelita, hija de Helchias, varon justo que la educó en el santo temor de Dios, y la casó con Joaquin, de la tribu de Judá, á quien siguió á Babilonia cuando la cautividad de los judíos en tiempo de Nabucodonosor. Joaquin quedó al muy poco tiempo en clase de liberto, y poseyendo grandes riquezas, se estableció en Babilonia. El rey de Siria habia permitido á los israelitas que eligiesen entre ellos algunos ancianos para que entendiesen como jueces en sus litigios y causas segun la ley hebrea: dos de estos jueces, Sedecias y Acab, frecuentaban la casa de Joaquin, y aun acostumbraban á dar en ella sus audiencias. Entrambos se enamoraron perdidamente de Susana, cuya hermosura igualaba á su castidad; poniéndose de acuerdo para el logro de sus fines deshonestos, la sorprendieron un dia que se bañaba en sus jardines. Rechazó con indignacion las insolentes proposiciones de los viejos lascivos: amenazáronla con calumniar su reputacion si no accedia á sus deseos; Susana llamó á gritos á sus doncellas, y los jueces se pusieron á gritar tambien, asegurando que habian sorprendido á la esposa de su amigo Joaquin en un acto de adulterio con un jóven desconocido á quien no habian podido detener por la debilidad de sus fuerzas. A consecuencia de este escándalo, se reunió una asamblea de hebreos para juzgar á Susana. Sedecias y Acab juraron ser cierta su acusacion, y fue sentenciada á morir como adúltera. Ya caminaba al lugar del suplicio cuando el profeta Daniel, muy jóven entonces, exclamó en alta voz que él era inocente de la sangre que iba á verterse. El pueblo, tambien por sus insinuaciones, hizo que se suspendiera la ejecucion de la sentencia; se abrió de nuevo el juicio y Daniel, que tomó asiento entre los jueces, probó evidentemente la inocencia de Susana, por las manifiestas contradicciones en que incurrian los acusadores, cuando se les examinó separadamente. Asi, pues, los dos impúdicos viejos sufrieron la pena de su impostura; murieron apedreados y Nabucodonosor mandó tambien que quemasen sus cuerpos. Estos sucesos tuvieron lugar hácia el año 550 antes de Jesu-

cristo, nuestro Lope de Vega dedicó á la Casta Susana uno de sus sonetos; pero sin que nos creamos jueces competentes cuando se trata de las producciones del *Fenix* de los poetas españoles, parécenos que en la composicion citada tan solo tiene algun mérito el terceto final.

SUSANA (Santa), vírgen y mártir de Roma. Era hija de Gabino, caballero romano de ilustre familia, hermana de S. Cayo papa, y ambos deudos bastante cercanos del emperador Diocleciano, por cuya razon este se interesó en favor de Susana y quiso casarla con Maximiano Galerio. La santa, que estimaba mas su virginidad que los honores de emperatriz, se negó con entereza á los deseos del emperador; y no habiendo sido suficientes las caricias ni las amenazas para vencer su constancia, fue dogollada en su propia casa el año 295. La iglesia celebra su fiesta el 11 de agosto. — Llamábase tambien SUSANA una de las santas mujeres que seguian al Redentor cuando emprendió sus predicaciones, y le asistian con sus bienes.

SUZE (Enriqueta de Coligni, condesa de la). — *Véase* LA-SUZE.

SWIENTOCHNA, princesa polaca, hija del rey Casimiro I, llamado el *Pacífico*. En 1062 casó con Wratislao II, duque de Bohemia, y en 1086 recibieron juntos la corona real. Tuvo cuatro hijos: Brzecislao, Borzivoy, Wladislao y Sobieslao; y habiendo sobrevivido mas de 30 años á su esposo, que murió en 1092, bajó al sepulcro en el de 1123, despues de haber visto á sus hijos sucederse en el trono. Pareció como que la conservaba el cielo tanto tiempo para apaciguar con su autoridad las disensiones que se suscitaron entre su familia.

T

TACIANA (Santa), mártir de Roma en el siglo III. Su constancia en defender la fé de Jesucristo, la atrajo el odio de los gentiles y sufrió tormentos horribles: primeramente la expusieron á la voracidad de las fieras en el circo, de donde salió ilesa, asi como de una hoguera en que la arrojaron: despues destrozaron su cuerpo con garfios y peines de hierro; y por último la cortaron la cabeza: imperaba Alejandro cuando tuvo lugar su glorioso martirio. La cristiandad honra la memoria de Santa Taciana el dia 12 de enero.

TAGI-KHAN, llamada tambien *Akia Beghi*, hija de Timur-Bec, ó Tamerlán, emperador de los tártaros. Dícese que esta princesa no conocia igual en hermosura ni en virtudes en toda el Asia: su muerte, sucedida en 1381, causó á su padre tan vivo dolor que estuvo á punto de abandonarse á la desesperacion.

TAIS. = *Véase* Thais.

TA-KI, concubina de Cheou-Sin, emperador de la China, que reinó desde el año 1154 al 1122 antes de J. C. Cheou-Sin, el último de los soberanos de la dinastía de los *Chang*, se hizo tristemente célebre por sus vicios y crueldades: conociendo su inclinacion á los placeres uno de los grandes de la corte, que habia tenido la desgracia de ofenderle, para librarse del severo castigo que esperaba, le ofreció su jóven hija, llamada Ta-Ki, la mas hermosa, pero tambien la mas perversa, ambiciosa y bárbara de todas las mujeres del imperio. Adquirió bien pronto una grande influencia en el ánimo del soberano; todo cedia ante su imperiosa voluntad, y cuantos tenian la desgracia de contrariarla ó desobedecerla, eran desterrados y con frecuencia entregados á los verdugos. Persuadió á Cheou-Sin que no podria llegar á ser soberano absoluto sino por medio del terror, é inventó un género de suplicio desconocido hasta entonces. Mandó construir un cilindro de metal, y cuando estaba hecho ascua, obligaba á los infelices sentenciados á abrazase á él hasta que espiraban á la violencia de tan horrible tormento. Los pueblos manifestaban claramente su disgusto; todo amenazaba una sublevacion general; pero no por eso dejaban de continuar

en sus desórdenes el emperador y su concubina. Cediendo á los caprichosos é infames deseos de esta, Cheou-Sin hizo construir una torre de mármol, llamada *Lou-Tai (torre de los ciervos)*, cuyas puertas eran de jaspe, segun la relacion del P. Mailla, y cuya elevacion y anchura, asi como su decoracion interior, excedian á todo lo que puede ponderarse. En esta *torre de los ciervos* (1), que en realidad era un magnífico palacio, se encerraba Ta-Ki seis meses de cada año, sin salir y sin ocuparse en otra cosa que en variar sus vergonzosos placeres, y apurar todos los géneros de libertinaje. Apenas puede darse crédito á la relacion que los escritores hacen de los infames excesos á que daba lugar aquella indigna mujer: baste saber que reunia en su torre una multitud de jóvenes de ambos sexos, que los hacia desnudar enteramente, dando ella el ejemplo, y que despues de embriagarse todos, se entregaban á los últimos escándalos de la mas repugnante disolucion. Tantos crímenes, tantos escándalos, no podian tener mas que un resultado: Wou-Wang, príncipe de Tcheou se sublevó: púsose al frente de los descontentos, y declaró sin rodeos que iba á destronar al indigno soberano que humillaba á los chinos y á la humanidad entera. Cheou-Sin, por su parte, reunió un poderoso ejército y salió al encuentro del príncipe: la batalla se dió en los campos de Mou-Yé; el emperador mostró un valor desesperado; pero sus tropas fueron deshechas, y por no caer en manos del vencedor, huyó á su capital, subió á la *torre de los ciervos*, y adornado con todas las insignias de la soberanía, se arrojó á una hoguera que habia hecho preparar. Pereció, pues, como Sardanápalo, sin mas diferencia que no morir con él su infame concubina: Wou-Wang consiguió hacer prisionera á la execrable Ta-Ki, y mandó que la cortasen la cabeza en un patíbulo; justo y digno castigo de sus torpezas y crueldades: era el año 1122 antes de J. C. Para adquirir mas pormenores acerca de Ta-Ki, puede consultarse la *Historia de la China*, por Pauthier, París, 1837.

TALBOT, (Catalina), inglesa, bastante célebre por sus talentos: descendia de una familia ilustre: nació en 1720 y murió en 1770, dejando algunos opúsculos que fueron reunidos despues de su muerte por una amiga é impresos con el título *Ensayos sobre diversos asuntos*, 7.ª edicion, 1812, dos tomos en 8.º Se la atribuye tambien el número 30 del *Rambler*, y se asegura que tuvo asimismo par-

(1) La *torre de los ciervos* de Ta-Ki, nos trae á la memoria el *parque de los ciervos* inventado por la Pompadour para sostener su influencia en el ánimo de Luis XV de Francia. ¿Seria imposible que la favorita francesa hubiese imitado á la concubina asiática, y aun copiado el nombre de aquel teatro de desórdenes?....

te en la redaccion de las *Cartas atenienses*.

TALESTRIS, princesa asiática, no Amazona, sino descendiente de las Amazonas. Se presentó acompañada de algunas otras mujeres al *Grande Alejandro*, cuando conquistaba el Asia: le declaró que desearia tener hijos de un héroe como él, añadiendo que se creia muy digna de dar á luz un heredero de su nombre. Talestris era perfectamente hermosa, y el traje de guerrera con que se presentó en la tienda del hijo de Filipo, aumentaba nuevas gracias á su belleza. Sus maneras y aquella chocante libertad de conducta, no dejaron de causar alguna extrañeza al héroe macedonio; mas no por eso dejó de satisfacer plenamente los deseos de la descendiente de Pentesilea. Asegúrase que tan pronto como Talestris conoció que se hallaba en cinta, se despidió de Alejandro, y se retiró á su principado: no sabemos, sin embargo, si dió á luz en efecto algun heredero digno del conquistador del Asia.

TALMONT (Gabriela de Borbon, princesa de): ocupa un lugar distinguido entre las señoras francesas del siglo XVI, por su nacimiento, virtudes y superiores talentos. Era hija de Luis I de Borbon, conde de Montpensier, y de su segunda esposa Gabriela de la Tour, y casó con Luis II de la Trimouille, llamado el *Caballero sin tacha*, vizconde de Thouars y príncipe de Talmont, uno de los mas célebres generales de su siglo. Gabriela tuvo un solo hijo, nombrado Cárlos, á quien amaba con tal ternura, que, habiéndole perdido el año 1515 (fue muerto en la batalla de Marignan), no pudo hacerse superior al dolor que experimentaba, y falleció al poco tiempo. La princesa de Talmont cultivaba la literatura segun el gusto de aquel tiempo, y compuso muchas obras que prueban á la par su instruccion y su piedad. Hé aquí los títulos de algunas: *El templo del Espíritu Santo.* = *Las contemplaciones del Alma devota, sobre los Misterios de la Encarnacion y de la Pasion de N. S. Jesucristo.* = *La instruccion de las jóvenes doncellas.* = *El viaje del Penitente*, etc.

TALLIEN (Teresa Cabarrús de Fontenay, condesa de Caraman, princesa de Chimay, mas conocida por el nombre de Mad.), española célebre por su hermosura, por sus talentos y por su generosidad. Era hija del conde de Cabarrús, ministro que fue de hacienda en la Península en tiempo de José Bonaparte, y de N... Gelabert: nació hácia 1774 en Zaragoza, ó segun otros en Carabanchel, en las inmediaciones de Madrid, cuando Cabarrús no era mas que administrador de una fábrica de jabon allí establecida. Desde luego se distinguió Teresa por la viveza de su ingenio y por una rara hermosura; y siendo muy jóven todavia se apasionó del príncipe de Listenay, que habia venido á Madrid á casarse con una hija del embajador de Francia; pe-

ro sus padres la obligaron á dar la mano á Mr. de Fontenay, consejero del parlamento de Roan, que á la sazon viajaba por España. Casada á disgusto, no amaba á su esposo; sin embargo, se acomodó á su nuevo estado, fue olvidando poco á poco al príncipe de Listenay, y siguió á Mr. de Fontenay á la capital de Francia, donde llegaron muy poco antes de estallar la revolucion. Teresa Cabarrús se apasionó por las ideas nuevas y contrajo íntima amistad con los miembros mas notables del partido constitucional de la asamblea constituyente, llegando á reunir en su casa la sociedad mas distinguida de París en aquella época. Sin embargo, la violencia de los acontecimientos revolucionarios no tardó en cambiar bastante su género de vida: Mr. de Fontenay emigró, y como á uno y otro les era ya insoportable su union, solicitaron de comun acuerdo el divorcio, que se declaró al momento con arreglo á las nuevas leyes vigentes, á principios de 1793. Por motivos políticos é intereses de familia, se decidió Mad. Fontenay á salir de París á fines del propio año, y se trasladó á Burdeos, donde halló al famoso Juan Lamberto Tallien, individuo de la comision de seguridad general, enviado al departamento de la Gironda, para presidir á la ejecucion de los sangrientos decretos que entonces se expedian, y al cual habia conocido en otro tiempo como simple empleado en la casa del caballero Alejandro de Lameth. Estableciéronse entre ambos relaciones amistosas que bien pronto se hicieron demasiado *íntimas*, pero que al mismo tiempo fueron útiles á Teresa, á la ciudad de Burdeos, y sin duda alguna á la causa de la humanidad. «La inmensa mayoría de sus habitantes (dice un escritor francés) conservará por largo tiempo el recuerdo de los servicios animosos é innumerables prestados por aquella mujer tan excelente como hermosa á su desgraciada ciudad, en la época sangrienta en que la proscripcion que acababa de hacer rodar las cabezas de sus diputados mas ilustres, se extendia ya por toda la Francia, y amenazaba especialmente al departamento en que habian nacido.» — Es indudable que desde el momento en que el proconsul Tallien se relacionó con Mad. de Fontenay, esta usó de su gran ascendiente, tan solo para sustraer á la muerte una multitud de víctimas. La violencia del furor revolucionario se mitigaba conocidamente en aquel departamento, y hasta llegó á creerse que cesarian de todo punto las ejecuciones. Pero la comision de seguridad pública extrañó la conducta de Tallien que estaba muy lejos de llenar sus deseos de sangre y esterminio; y á instigacion de Jullien, el hijo del diputado de la Drome, que sostenia una correspondencia secreta con Robespierre, no solo llamó á Tallien á París, sino que ordenó la prision de Teresa. *Hacíanla responsable de toda la sangre que no se*

habia vertido, y se recogieron en Burdeos todo género de pruebas para motivar la sentencia de muerte que el tribunal revolucionario iba á pronunciar en breve contra ella. Aproximábase el 9 de thermidor, y los jefes de los terroristas se preparaban á enviar á la guillotina á todos los diputados que les eran adversarios: el nombre de Tallien figuraba el primero en aquella lista de proscripcion; Teresa debia seguirle al patíbulo. Generalmente se cree que el deseo de salvar la vida de su amada hizo á Tallien adelantarse algunos dias en la terrible acusacion contra Robespierre, que produjo la muerte de este y la benéfica revolucion del 9 de thermidor: Teresa Cabarrús salió entonces de su prision y se casó á los pocos dias con su libertador, que tambien lo era en verdad de un inmenso número de inocentes franceses, que estaban indicados como víctimas. Desde entonces los beneficios de la que llamaremos ya Mad. Tallien, no conocieron otros límites que los de su influencia. «Cuando Tallien (leemos en la *Galería histórica de los contemporáneos*) combatia aun diariamente y cuerpo á cuerpo la hidra del terror, cuyas cabezas renacian sin cesar, Teresa recibia y buscaba todas las reclamaciones, siendo con su esposo la intermediaria de aquellas entre las víctimas de la tiranía que carecian de influjo para las comisiones. Si creia que el recuerdo de ciertos motivos anteriores de queja podia ser un obstáculo para que se atreviesen á invocar su auxilio, se adelantaba á los que no osaban acercarse á ella. Hé aquí lo que ha presenciado todo París; hé aquí lo que ha dado al olvido demasiadamente; pero de lo que conservará memoria la justa posteridad ante la cual se extinguen las preocupaciones, etc.» — Madama Tallien fue por bastante tiempo objeto del reconocimiento y de los homenajes públicos; y al presentarse en los paseos y en los espectáculos la aplaudian con entusiasmo, y todas las miradas se dirigian á ella, no tanto para admirar su perfecta belleza, como para contemplar á la generosa protectora de mil y mil familias. No obstante, es necesario confesar que Teresa Cabarrús tenia un defecto indisculpable, sin bien fueron muy exagerados los rumores que en aquella época extendió contra ella la calumnia, y acogieron malignamente hasta muchas personas que la debian su vida y su fortuna. Ardiente, apasionada y sensible á los obsequios y elogios de que se veia rodeada, no solo cedió al amor que su hermosura y la brillantez de su vida inspiraban, sino que estuvo muy lejos de ser constante en su cariño, y no puso todo el cuidado que debia en ocultar á la maledicencia sus debilidades: asi es que aquella natural pero censurable inclinacion la arrastró sucesivamente á ciertas aventuras amorosas cuyas circunstancias y cuyo número se exageraron, como hemos dicho, perjudicando notablemente á su glo-

ria y reputacion. — Tallien habia acompañado á Bonaparte al Egipto: su ausencia tuvo como con oportunidad dice un biógrafo, el resultado de casi todas las ausencias; fue olvidado. Teresa, que no le habia reservado ninguno de los derechos de esposo, le conservó sin embargo todos los de la amistad: con estas disposiciones le recibió á su vuelta del Cairo; y bien pronto las mismas leyes que habian anulado el primer matrimonio rompieron tambien los vínculos formados por el segundo. Mad. Tallien habia sido amada con pasion por Bonaparte; no obstante desde que este ascendió al poder, se negó constantemente á recibirla en su corte. Los motivos de esta conducta por parte de Napoleon nos parecen suficientemente explicados en el siguiente párrafo que tomamos de la *Galería histórica*: « Al reconocer que las aventuras, en extremo ruidosas, de esta mujer célebre, podian impedir al primer cónsul, y mas aun al emperador, admitirla en su corte, no podemos menos de hallar en la antigua é íntima amistad que habia existido entre Teresa y Josefina, y en el perfecto conocimiento que esta tenia del amor de Bonaparte á Teresa, una causa mas inmediata y mas verosimil del extrañamiento que sufria en la corte, precisamente cuando recibia con frecuencia por su hija, ahijada de Josefina, las seguridades que le hacia dar esta princesa del afecto mas tierno y sincero. » — Conoció al fin Madama Tallien que la independencia de estado y de carácter no siempre compensa la falta de consideracion en la sociedad, y que con las mas brillantes cualidades no puede despreciarse impunemente la opinion pública, ó como otros dicen, la tiranía de las preocupaciones. Resolvió, pues, volver á ocupar en la sociedad el puesto que habia perdido: el conde Francisco de Caraman se apasionó vivamente de ella, la ofreció su mano, y Teresa no se mostró insensible al hombre que por su amor desafiaba, digámoslo asi, la opinion de los grandes y de los cortesanos. Se unieron en matrimonio en 1805 y desde aquella época fue irreprensible la conducta de Mad. Tallien: en toda la fuerza de su juventud, y con todo el brillo de su admirable hermosura, quedaba á Teresa Cabarrús su ilimitada generosidad, la elevacion de sus sentimientos, y sobre todo el recuerdo de los grandes beneficios que habia dispensado á la Francia entera y de las innumerables víctimas libertadas por su influencia al furor de los exterminadores revolucionarios. Este recuerdo glorioso debia permanecer vivo y puro en el corazon agradecido de todos los franceses, y especialmente de aquellos que mas tuvieron que sufrir durante los trastornos políticos: sin embargo, nada fue bastante para rehabilitarla en la opinion de una parte de la alta sociedad y de los nuevos cortesanos, que al propio tiempo no temian envilecerse sirvien-

do de *agentes de policía* á los duques de Otranto y de Róvigo; de aquellos grandes y cortesanos que se habian arrastrado á sus pies despues del 9 de thermidor, y cuyas esposas é hijas tampoco estaban exentas de tacha en su conducta privada, por mas que no sea disculpable la de nuestra compatriota; de aquellos grandes y cortesanos, en fin, que (es forzoso repetirlo) la debian su vida y sus fortunas.—El conde de Caraman heredó al poco tiempo los estados de Chimay, situados en el Hainaut austriaco, y Teresa y su esposo tomaron desde entonces el título de príncipes de Chimay. Esta célebre española murió el año 1831 en el palacio de Menars, en las inmediaciones de Blois despues de haber dado á su esposo varios hijos, y muy considerada por todas las personas imparciales que echaron un velo sobre los extravíos de su primera juventud para no acordarse mas que de la ilustrada, de la generosa, de la benéfica hija del conde de Cabarrús.

TAMAR.=*Véase* THAMAR.

TAMBRONI (Clotilde), hermana del diplomático y literato distinguido José Tambroni: italiana célebre por sus talentos; nació en Bolonia en 1758. Sabia las lenguas griega, latina, francesa, inglesa y española, y desempeñó algunos años en la universidad de su ciudad natal la cátedra de griego, con aplauso de sus numerosos discípulos y aprobacion de sus sabios comprofesores. Murió en 1817 dejando algunas *Poesías*, entre las cuales se cita con elogio la que lleva por título: *Ode pindarica gr. ital. per la ricuperata salute dell' arcivescovo di Bologna* (Oda pindárica greco-italiana al restablecimiento de la salud del arzobispo de Bolonia), Bolonia, 1793 en 8.º

TANAQUIL ó TANAQUILA, llamada tambien Cecilia, matrona de Tarquinia (en la Etruria) á quien tenian por muy hábil en el arte de los augurios; pero en realidad muy ambiciosa. Casó con un hijo de Demarato Corintio, ciudadano poderoso ó *lucumon* como entonces decian y le persuadió á que fuese á establecerse á Roma, prediciéndole un alto destino. Asi lo hizo el lucumon, tomando el nombre de Lucio Tarquino Prisco; y adquirió de tal modo la consideracion del rey Anco Marcio, que al morir le confió la tutela de sus hijos. Tarquino á instigacion de su esposa Tanaquil usurpó la corona á los príncipes, el año 614 antes de Jesucristo; y cuando murió asesinado, despues de reinar 38 años, la misma Tanaquil elevó al trono á Servio Tulio, falleciendo al poco tiempo. Dícese que la rueca y huso con que hilaba la reina Tanaquil, se conservó por muchos años en un templo de Roma.

TAN-KI.=*Lo mismo que* TA-KI.

TARDIEU (Maria Ferrier de), francesa, esposa de un magistrado de París: nació á principios del siglo XVII y se hizo muy famosa por su sórdida avaricia, de-

fecto en que no conocia otro rival que su marido. Llegaron á fuerza de miseria de privaciones y de usuras á reunir un caudal inmenso; pero en 1665 fueron ambos esposos asesinados por unos ladrones que asaltaron su casa. Boileau en su *Sátira* 10 tomó á Madama Tardieu por tipo de la mujer avarienta.

TARDIEU DE MALESSI. — *Véase* BOIS-BERENGER.

TARGELIA, jonia célebre de la antigüedad: era natural de Mileto, y aseguran varios escritores *que se casó hasta* 14 *veces*. Targelia debia ser extremadamente rica, prodigiosamente bella y de un carácter excelente; de otro modo no mereceria disculpa la temeridad de ninguno de los esposos que sucedieron al 5.º ó 6.º

TARINA, antigua reina de Egipto, de quien se dice que fundó varias ciudades, y en cuyo honor erigieron los egipcios, segun el testimonio de Herodoto, una gran pirámide triangular.

TARPEYA, jóven romana, hija de Espurio Tarpeyo, gobernador de Roma en tiempo de Rómulo y célebre por el castigo que recibió su criminal vanidad. Los sabinos, queriendo vengar el rapto de las jóvenes sus compatriotas, se armaron y acercaron á Roma, bajo la conducta de Tito Tacio su rey. Encontraron á la jóven Tarpeya que habia ido á buscar agua para los sacrificios, y Tacio la prometió darla por recompensa todo cuanto pidiera si consentia en introducir en el Capitolio secretamente á una parte de su ejército. Tarpeya ofreció hacerlo asi y pidió por recompensa lo que llevaban en el brazo izquierdo los soldados, aludiendo á los anillos y brazaletes de oro, con cuyo brillo se habia deslumbrado. Hecho tan infame contrato, la vanidosa romana entregó á los sabinos el monte y fortaleza del Capitolio: pero la traicion es tan detestable hasta para los mismos que de ella suelen aprovecharse, que Tacio cumpliendo literalmente la promesa hecha, mandó á sus soldados que entregasen á Tarpeya lo que llevaban en el brazo izquierdo, y dándoles el mismo ejemplo, arrojó á sus pies, no solo el anillo y el brazalete, sino tambien el escudo. Todos imitaron á su rey, y el resultado fue que Tarpeya quedó sepultada y muerta debajo de aquellos objetos que lo habian sido de su codicia y causa de su traicion. La enterraron en aquella eminencia que despues se llamó la *Roca Tarpeya*, desde la cual despeñaban á los traidores y perjuros conforme á la ley de las doce tablas. Otros dicen que Espurio Tarpeyo, bien por su descuido en vigilar por la plaza, bien porque fuese él quien la vendió á los sabinos, murió de órden de Rómulo despeñándole por la indicada roca.

TARRAKANOFF (Ana Petrowna, princesa de): nació en el año 1755. Era hija segun se dice de Isabel, emperatriz de Rusia y de Alejo Razumoski, con quien tambien se asegura que la czarina

habia contraido matrimonio en secreto: no obstante, el patronímico *Petrowna* desmiente en nuestro sentir esta suposicion. Como quiera que sea, Ana se hallaba todavía en la infancia cuando fue arrebatada por el príncipe Radziwill, que deseaba oponerla á los ambiciosos proyectos de Catalina II. Vivia en Roma vigilada por una sola aya: el conde Alejo Orloff se introdujo en su casa y por medio de promesas insidiosas obtuvo su confianza y la inspiró tan grande cariño que se unió á ella por medio de un fingido matrimonio que celebraron dos falsos sacerdotes. El indigno Orloff llevó á la desgraciada princesa á la ciudad de Liorna, y la hizo entrar en deseos de visitar unos buques rusos que habian anclado en el puerto: desde entonces no se volvió á saber mas de Ana Petrowna. Dicen unos que pereció en medio de los mas crueles tormentos: otros aseguran que encerrada en la ciudadela de San Petersburgo, murió ahogada despues de seis años de cautividad en el de 1777, en una inundacion del Newa, cuyas aguas penetraron hasta dentro de su encierro. La historia de la infortunada princesa de Tarrakanoff ha suministrado el argumento para muchas composiciones literarias. entre otros una novela, publicada en París por Mad. de R..... con el título de *Ana Petrowna, hija de Isabel*, 1813 un tomo en 12.º

TASIA, esposa de Ratchis rey de los lombardos. =*Véase* RATRUDA.

TAVORA (La marquesa de), señora portuguesa, acérrima enemiga del rey D. José I. Dícese que á instigacion de los jesuitas, á quienes era muy afecta, y especialmente del provincial el P. Malagrida, entró en la conspiracion que formó el duque de Aveiro en 1758, para dar muerte al monarca y arrojar del poder al célebre ministro marqués de Pombal. Los conjurados acometieron al rey en la noche del 3 de setiembre, en ocasion que volvia á la capital desde una casa de campo y le hirieron gravemente: Pombal descubrió los culpables, que perecieron en el suplicio, inclusa la marquesa de Tavora el 13 de enero de 1759: los jesuitas fueron expulsados de Portugal y sus dominios á los pocos meses. Puede consultarse para adquirir mas detalles acerca de la marquesa de Tavora, la *Historia del marqués de Pombal*.

TEANO. =*Véase* THEANO.

TECLA (Santa), vírgen y mártir del siglo 1.º: vivia en la ciudad de Iconio, en la Licaonia, y fue convertida á la fé católica por el apóstol S. Pablo. Durante la persecucion del emperador Neron, confesó resueltamente á Jesucristo, y padeció muchos tormentos, entre otros, ser arrojada al fuego y expuesta á las fieras en el circo; sin embargo conservó la vida y pasó á fijar su residencia en Seleucia, donde murió santamente. Los santos padres hacen grandes elogios de Santa Tecla; y la Iglesia celebra su fiesta el dia 23 de setiembre, mencionando ade-

mas á otras cinco santas del propio nombre en los dias 26 de marzo, 19 y 30 de agosto, 3 de setiembre y 15 de octubre.

TELESILA, á quien algunos llaman tambien Tesalida, célebre argiva: tan distinguida por sus talentos poéticos como por el valor con que libertó á su ciudad natal de la esclavitud. Hallábanse en guerra los argivos y los espartanos: estos, bajo la conducta de Cleomenes, habian vencido á sus contrarios en diferentes encuentros, y se acercaban á Argos con la confianza de apoderarse al momento de aquella capital, y hacerse dueños de toda la Argolida. En verdad no era muy infundada semejante presuncion, por que en Argos no quedaban ya mas que ancianos, niños y mujeres. Sin embargo, una de estas, Telesila, que solo se habia hecho notable por sus bellas poesías, se sintió animada del deseo de evitar á la ciudad la ignominia de la servidumbre, y reuniendo con presteza á todas sus compatriotas que se hallaban en estado de sufrir las fatigas bélicas, las proveyó de armas que se sacaron de los templos y casas particulares, y despues de haberlas arengado, fue á ocupar con ellas el puesto hácia donde el enemigo se acercaba para dar el asalto (*Véase* Argivas). Cleomenes cuando conoció la clase de enemigos con quienes tenia que habérselas, levantó inmediatamente el sitió, comprendiendo muy bien que seria perjudicial á su gloria lo mismo ser vencido de las argivas que vencerlas. En honor de la heróica accion de Telesila, los habitantes de Argos la consagraron una estatua que la representaba, teniendo á sus pies varios libros, y en la mano un capacete que miraba con cierto entusiasmo y estaba pronta á colocar sobre su cabeza. Estos sucesos tuvieron lugar hácia el año 520 antes de Jesucristo: Plutarco, Pausamias y Herodoto elogian mucho á Telesila. Solo han llegado á nuestros dias algunos fragmentos de sus *poesías*, recogidos y publicados por Orsini en los *Carmina novem illustrium fœminarum*, Amberes, 1668, en 8.º, y por Wolfio en los *Poetriarum octo fragmenta et elogia*, Hamburgo, 1734, en 4.º

TELLEZ (Doña Leonor), reina de Portugal. — *Véase* Leonor.

TEMISTO ó Themisto, princesa tebana que vivia por los años 1550 antes de Jesucristo. Casó con Athanas, rey de Tebas, despues que este príncipe hubo repudiado á Ino, hija de Cadino, y le dió dos hijos. Celosa de aquella á quien sucedió en el tálamo real, y deseando asegurar la fortuna de sus hijos, quiso dar muerte á los de Ino, Learco y Melicerto; pero la vigilancia y la destreza de su madre los libertó; y Temisto, por equivocacion, sacrificó á sus propios hijos. En medio de su desesperado dolor se suicidó.

TEMISTOCLEA. — *Véase* Teoclea.

TENCIN (Claudina Alejandra Guerin de), francesa célebre por sus talentos: era hermana del car-

denal Tencin y nació en Grenoble el año 1681. Obligada por sus padres á tomar el velo en el convento de Montfleury, fue 5 años religiosa y profesa; pero al cabo de este tiempo protestó contra sus votos, y pasó como canonesa al capítulo de Neuville, en las inmediaciones de Leon. Poco despues consiguió del Papa que la relevase de todos sus votos religiosos y se estableció en París, donde acrecentó su fortuna á ejemplo de su hermano por medio de operaciones rentísticas. Defendió con tanto ardor la bula *Unigenitus*, que fue desterrada á Orleans. Sus intrigas y su carácter ambicioso no pudieron preservarla del amor; y á pesar de que afectaba una piedad sin límites, su vida privada no era por cierto de las mas regulares. Tuvo un hijo de su amante el caballero Destouches-Canon: este hijo fue nada menos que el célebre literato d'Alembert: su madre le abandonó desde la mas tierna edad, y despues cuando d'Alembert se distinguió por sus grandes talentos quiso reconocerle; pero en vano, porque el enciclopedista se negó rotundamente al reconocimiento de la que le habia abandonado. La Fresnaye, otro de sus amantes se saltó la tapa de los sesos de un pistoletazo en la casa misma de Claudina: este suicidio se consideró primeramente como un asesinato, y la ex-canonesa fue encerrada en la Bastilla; mas salió de ella pronto y enteramente libre. Entonces resolvió hacer olvidar tantos escándalos por una vida mas regular: reunió en su casa á los sabios y literatos mas distinguidos; y, amada de Montesquieu, defendió con toda su eficacia y poder el *Espíritu de las leyes* contra todos los que censuraban esta famosa obra. Mantuvo tambien una correspondencia seguida con el papa Benedicto XIV, y murió en París el 4 de diciembre de 1749 á los 68 años de edad. Esta señora escribió algunas novelas muy apreciadas y frecuentemente reimpresas: las mas notables son *El sitio de Calais*, y *El conde de Cominges*, que es su obra maestra y recibió los elogios de La-Harpe. Las novelas de madama de Tencin se han impreso varias veces unidas á las de Madama de La Fayette.

TENDA = *Véase* Beatriz.

TEOCLEA, llamada tambien por algunos Temistoclea, sabia griega, que florecia por los años 540 antes de Jesucristo. Era hermana de Pitágoras, y segun este mismo confiesa su maestra, aun cuando los biógrafos le hacen discípulo de Ferecidas. Nadie mejor que el príncipe de los pitagóricos puede darnos á conocer á Teoclea: hallábase en Samotracia y el filósofo en Rodas, cuando la escribió la siguiente carta conforme al testimonio de Diarco, Laercio, Eusebio y otros: «Pitágoras, tu hermano y discípulo, á ti Teoclea, su »hermana, desea salud y aumen»to de sabiduría. — He leido desde »el principio hasta el fin el *trata»do* que me enviaste *sobre la for»tuna y el infortunio*; y ahora »conozco, hermana mia, que no

»eres menos grave al escribir que »graciosa cuando enseñas; lo que »acontece pocas veces entre noso»tros los hombres, cuanto mas en »las mujeres; porque el filósofo »Aristipo fue torpe en el hablar y »profundo en escribir y Amenides »corto para componer y elocuente »cuando hablaba. De tal modo has »estudiado y escribes, que en las »sentencias que pones parece que »has leido las obras de todos los »filósofos, y en las antigüedades »que cuentas parece que has vis»to todos los siglos pasados, en lo »cual, aunque eres mujer, demues»tras ser mas que mujer: porque »las mujeres emplean naturalmen»te los ojos en solo lo presente y »dan al olvido todo lo pasado. Me »han dicho que te ocupas actual»mente en escribir los aconteci»mientos de nuestras guerras, etc.» Si la carta de Pitágoras, cuyo principio acabamos de copiar es auténtica, demuestra evidentemente que Teoclea fue maestra de su hermano, y que no solo escribia tratados filosóficos, sino tambien historias. Los que la dan el nombre de Temistoclea, dicen que era una mujer superior como filósofa moralista.

TEODELINDA, reina de los lombardos: era hija de Garibaldo I, duque soberano de Baviera, y nació hácia el año 560 de nuestra era. No obstante la ignorancia y la barbarie de aquel siglo, Teodelinda recibió una educacion muy esmerada, y bien pronto se hizo famosa por su hermosura, por sus talentos y por sus virtudes. Autaris, rey de Lombardía, la pidió por esposa, obtuvo su mano, y las bodas se celebraron con la mayor pompa en Milan el año 589. Al poco tiempo Childeberto, al frente de sus francos, invadió el territorio de los lombardos: Autaris marchó al instante contra el invasor, y dejó en manos de Teodelinda las riendas del gobierno. La juventud de esta princesa, extranjera y sin el necesario y profundo conocimiento de las leyes, costumbres y carácter de los lombardos, hacia temer que desempeñase muy difícilmente la regencia: sin embargo, desplegó en tan espinoso cargo tanta sabiduria, y se mostró tan justa y tan enérgica que mereció, no solo la aprobacion, sino los aplausos de los grandes y del pueblo. Mientras tanto, la guerra continuaba con encarnizamiento, y Autaris pereció en ella á fines de 1590: su muerte afligió á los lombardos, mas que nada porque causó gran sentimiento á la reina, que ya merecia su respeto y causaba su admiracion. Querian dejar el poder supremo en manos de Teodelinda; mas antes creyeron conveniente ajustar la paz con los francos del modo menos oneroso que les fuera posible. Asi lo hicieron; y como el trono se hállaba vacante, porque Autaris no habia dejado hijos, comenzaron á deliberar acerca de la persona en quien debian depositar la soberanía. Desde luego se juzgó que ninguna era mas digna que Teodelinda; pero no faltaron algunos pocos ambiciosos que apoyándose en

las leyes del pais, deseaban ascender al trono y se opusieron á la elevacion de la reina viuda, proponiendo enviarla á Baviera. Sus virtudes y sus talentos habian no obstante adquirido grande imperio sobre todos los ánimos: tuviéronse presentes los intereses de la nacion, y despues de maduras discusiones, se confirió solemnemente la corona á Teodelinda, y fue aclamada con el mayor júbilo. Unicamente la declararon los lombardos que si tenia intencion de dividir el trono, desearian que no diese su mano á un príncipe extranjero. Teodelinda, agradecida y fiel á los votos de sus súbditos, reunió su consejo, y con su acuerdo decidió casarse con el duque de Turin Algilulfo ó Agilalfo. Este príncipe, de semblante agradable, de estatura imponente y guerrero valeroso, la pareció propio para ayudarla á gobernar y á defender la independencia de los lombardos: ademas el interés de estos prescribia á la reina aquella eleccion, porque no temia que el duque aspirase al trono de un modo mas significativo. Algilulfo se mostró digno de ocupar el trono: Teodelinda le hizo dar á conocer que poseia todas las grandes cualidades necesarias para formar un gran rey: á fuerza de lágrimas y caricias consiguió que abjurase el arrianismo, y los principales señores de la Lombardía, con una gran parte del pueblo, se convirtieron á la fé católica, siguiendo el ejemplo del rey. Con este motivo la iglesia se vió restablecida en sus bienes y honores, y S. Gregorio que ocupaba entonces la silla pontifical dedicó á Teodelinda sus *Diálogos*, siendo el prefacio de aquella obra un monumento eterno de la piedad y las grandes prendas de la reina de Lombardía. En 614 murió Algilulfo, y dejó encargada la tutela de su hijo Adaloaldo á Teodelinda, que la ejerció segun se dice hasta el año 625. Murió esta princesa, con extremo dolor de sus vasallos que la adoraban, y dejando la reputacion de haber sido la reina mas sabia y virtuosa de su siglo. Las mas suntuosas iglesias de la Lombardía fueron edificadas por órden de Teodelinda.

TEODORA (Santa), vírgen y mártir de Alejandría, en tiempo de la persecucion del emperador Diocleciano. Se negó obstinadamente á ofrecer sacrificios á los ídolos, y no obstante que su familia era muy ilustre, el gobernador Eustracio la condenó á ser expuesta en una casa de prostitucion á la lubricidad de los libertinos. Conducida á tan infame lugar, penetró en él un cristiano llamado Didimo, que se habia vestido de soldado, y favoreció la evasion de Teodora, disfrazándola con aquel traje militar. Didimo fue acusado ante el gobernador, y no solo confesó la parte que habia tomado en la fuga de la vírgen, sino que declaró en alta voz que era cristiano. Inmediatamente le sentenciaron á ser decapitado; pero cuando le conducian al suplicio, Teodora le salió al encuen-

tro para disputarle enérgicamente la palma de aquel glorioso martirio. Lejos de enternecerse Eustracio con aquel rasgo de generosidad, dirimió bárbaramente el noble altercado de los dos jóvenes mandando que llevasen á entrambos al patíbulo. S. Ambrosio en su tratado *de Virginitate*, y Ruinart en las *Acta sincera*, hablan con mas extension del martirio de Teodora, que tambien suministró á Corneille el argumento para una de sus tragedias. La iglesia celebra la fiesta de esta santa el dia 28 de abril; y el Martirologio romano hace mencion de otras cinco del mismo nombre en los dias 13 de marzo, 1.º de abril, 7 de mayo, 11 y 17 de setiembre.

TEODORA, emperatriz de Oriente, esposa de Justiniano I. Nació en una condicion humilde; pero fue dotada por la naturaleza con una hermosura prodigiosa. Seducida por un cómico llamado Hecébolo le siguió á Egipto, hízose cómica, pantomima y danzarina, y ejerció todas estas habilidades en diferentes ciudades, de las cuales hubieron de arrojarla los magistrados á causa de su escandaloso libertinaje. Expulsada del Egipto, se presentó en el teatro de Constantinopla, donde con su ligereza y con sus voluptuosas actitudes entusiasmó al pueblo, que la prodigaba frenéticos aplausos, bien distante sin duda de imaginar que pasado algun tiempo debia ofrecerla homenajes algo mas cumplidos y respetuosos. Tambien estaba dotada de ingenio vivo y penetrante; habia adquirido mucha instruccion, y los jóvenes hallaban atractivo y amenidad en su trato. Un gobernador del Africa, enamorado de ella, la llevó á su provincia, y un hijo fue el fruto de aquel amor. Un secreto presentimiento, ó como creen otros, un nuevo capricho, la impelió á regresar á Constantinopla, donde afectó una vida mas regular, entregándose al estudio, y no tratando mas que con sabios, magistrados y estadistas: asi atrajo á su casa á Justiniano, sobrino del emperador Justino, á quien no tardó en inspirar una pasion que solo se extinguió con la muerte. Cada dia mas ciegamente enamorado Justiniano, se resolvió á hacer su esposa á Teodora: Justino no queria consentir en aquella union, porque le deshonraba, y porque las leyes de Constantino y de Marciano prohibian á los ciudadanos, y mucho mas á los senadores, casarse con danzarinas y cómicas. Sin embargo, el sobrino del emperador venció todos los obstáculos: obtuvo la revocacion de aquellas leyes y el consentimiento de Justino y se casó con la cortesana. Su madre murió algunos dias antes, segun se dice, consumida por el dolor y la vergüenza que causaba en ella semejante enlace.—El emperador Justino, ya octogenario, se acercaba rápidamente al sepulcro: su sobrino Justiniano, patricio y general, aun no tenia mas título que el de *nobilísimo*; deseaba sin embargo ocupar el trono, habia ganado á

fuerza de dádivas los votos del senado, y este cuerpo suplicó al emperador que le declarase *augusto*. «Como el amor de la autoridad (dice con este motivo un historiador) es la última pasion de los ancianos, el soberano octogenario no quiso dividir la suya espirante. Pero advertido al año siguiente, por la disminucion de sus fuerzas, de la proximidad de la muerte, convocó en su palacio al senado, asoció á Justiniano al imperio, proclamó *augustos* á él y á su esposa Teodora, hizo que los coronase el patriarca Epifanio, y murió á los pocos meses despues de un reinado de nueve años.» — En efecto, Justiniano y su esposa ascendieron al trono el año 527. No nos detendremos á hacer el retrato de este emperador de Oriente, cuyo carácter equívoco, y cuyo reinado son harto conocidos por los medianamente versados en la historia. Para nuestro propósito será suficiente saber que, célebre como legislador y como conquistador, su gloria fue prestada. Sus códigos de leyes gobiernan todavía al mundo; pero mas que á él se deben á los sabios jurisconsultos Treboniano y Teofilo. Pocos emperadores hicieron tantas conquistas; pero las meditaban y peleaban por él Germano, Belisario y Narses, con los cuales fue ingrato, porque le devoraba la envidia. Levantó muchos monumentos en todo el imperio; pero agotó sus fuerzas, y perdió el Occidente que sus generales le habian ganado. Ambicioso de todo género de gloria, no tenia la superioridad de ánimo que se requiere para adquirirla sólida; y si Teofilo logró ilustrar su espíritu, su carácter débil, su indecision y otros muchos defectos, fueron causa de que le prodigasen elogios en público al paso que en secreto le censuraban amarga y justamente. Teodora dominaba al emperador, y por consiguiente gobernaba el imperio: Justiniano la amaba con tan ciega pasion, que hacia gala de *ser cautivo de su esposa*: trataba con gran veneracion á su ídolo, mientras era objeto del desprecio universal: declaró en el preámbulo de una de sus *Novelas* (1) que habia consultado «*á la muy respetable esposa que Dios le habia concedido*;» y esta es sin duda la razon por que no han faltado, ni aun en nuestros tiempos, jurisconsultos que honren en cierto modo la memoria de Teodora: Justiniano, en fin, llegó hasta obligar á los grandes y al pueblo á que jurasen lo mismo que á él, obediencia á la emperatriz. La imparcialidad nos obliga á confesar que esta princesa estaba dotada de algunas grandes cualidades, y que bajo cierto aspecto merecia la fortuna, el esplendor y aun el poder á que habia llegado. Tenia un ingenio sublime; llegó á adquirir una instruccion verdaderamente asombrosa: su valor á toda prueba era incontestable. Co-

(1) Novelas (*Novellæ*): asi se llaman las 168 leyes hechas por Justiniano, é incorporadas en el código del mismo nombre.

locada en el trono, amó la gloria con el mismo frenesí que amaba los deleites: con su enérgica firmeza, sostuvo mas de una vez á su débil esposo, de lo cual mostraremos algun ejemplo; le inspiró grandes empresas, le aconsejó muchas y buenas elecciones; en una palabra, Teodora fue el emperador. Pero en cambio de estas bellas prendas, ¡cuánta hipocresía, cuánta ingratitud, cuántos desórdenes, cuántos crímenes!.... Apenas se elevó al solio de Oriente, y á pesar de su antifaz devoto, descubrió un orgullo y una altanería insufribles; defecto odioso en un soberano, y muy comun sin embargo entre los que llegan desde la extraccion mas humilde á la cumbre de las grandezas y los honores. Habia, sin embargo, mostrado en otro tiempo su superioridad como cómica y pantomima, y no se olvidó de hacer uso en el trono de estas dos habilidades: adoptó el papel de benéfica y generosa; prodigaba beneficios á los cortesanos y distribuia grandes y contínuas limosnas entre los pobres; mandaba edificar iglesias y fundaba conventos; pero al mismo tiempo, implacable en sus venganzas, perseguia á los sacerdotes que se oponian á su voluntad, y sacrificaba sin piedad á los grandes que, recordando á la ramera pública, desdeñaban los presentes y la proteccion de la emperatriz. Todos cuantos la resistian, eran perdidos sin remedio: encerraba en las prisiones y enviaba al destierro y al patíbulo á los obispos, á los senadores, á los generales, á los gobernadores de provincia: el pueblo llegó á dar los nombres de *Laberinto* y *Tártaro* á las dos cárceles principales donde amontonaba sus víctimas. — Hemos dicho al principio que Teodora fue al Africa con un gobernador que se habia enamorado de ella, y que tuvo de él un hijo: apenas salia de la infancia este fruto de su deshonestidad, cuando supo la elevacion al trono de la que le habia dado el ser: se presentó en Constantinopla inopinadamente, sin orden de su madre: esta le vió por un momento, y el adolescente desapareció para siempre. «El asesinato (leemos en una *Historia del Bajo Imperio*) la libró de un testigo importuno, que hubiera recordado perpétuamente al emperador la condicion primera y los antiguos amores de su esposa.» Este crímen, que hará sin duda estremecer de horror á todas las madres, ¿no seria suficiente, por sí solo, para hacer que se detestase la memoria de la emperatriz Teodora?.... Mientras tanto, las costumbres eran corrompidas hasta todo lo que puede ponderarse: dos obispos, los de Rodas y Diospolis, acusados de un vicio muy vergonzoso, que ya habia atraido la cólera celeste sobre Sodoma y Gomorra, recibieron en la plaza pública un castigo atroz, una mutilacion dolorosa. Cuando se desplegaba tanto rigor contra el vicio, Teodora, siempre cómica, conoció que tambien debia á la opinion pública algun género

de expiacion. Uno de sus palacios se convirtió en casa de penitencia; y 500 prostitutas tomaron el velo y comenzaron á llorar al pie de los altares los desórdenes de su vida pasada y los escándalos que habian abierto el camino de la fortuna y del solio á la emperatriz. Pero esta, al mismo tiempo, estaba muy lejos de renunciar á su antigua inclinacion á los placeres; y la que un dia fue, como decian, la mujer de todos los jóvenes libertinos de Constantinopla y de las ciudades de Egipto, se rodeaba de sus compañeras de liviandad, Crisomala, Macedonia é Indora: el palacio de los Césares estaba convertido en una casa de prostitucion. Ademas otorgaba toda su confianza y protegia en sus desórdenes á la famosa Antonina, mujer de Belisario, tambien ex-ramera pública; y en ocasiones se dejaba guiar por ella en los actos de gobierno, que inspiraba á Justiniano (*Véase* Antonina). Las hermanas de la emperatriz, que como ella habian sido tambien prostitutas, se casaron muy ventajosamente: algunos nobles y poderosos cortesanos, las recibieron por esposas, y compraron con su deshonor la conservacion de sus dignidades y de su entrada en el palacio. Cuando asi obraban los grandes del imperio; cuando por la mas baja y servil de todas las adulaciones ensalzaban de aquel modo la mas desenfrenada prostitucion, ¿en qué razones podian apoyar sus quejas contra Justiniano ni su extrañeza porque ocupaba el solio una ramera? ¿Cómo no habia de irse graduando la decadencia de un imperio en que los nobles, los grandes, los despreciables cortesanos consentian en la infame alianza con la desvergüenza, y, fuerza es decirlo, con el mas abominable meretricio, á trueque de conservar sus distinciones y lucrativos empleos? — Llegó el año 532: hacia mucho tiempo que los asistentes al circo se habian dividido en dos bandos, llamados de los *azules* y los *verdes* por los colores que tomaban los que dirigian los carros de los que concurrian al premio. El entusiasmo de unos y otros por sus protegidos se cambió bien pronto en pasion, y no tardó en degenerar en furor y en enemistad mútua tan encarnizada como si aquella contienda hubiese sido política. Estas querellas turbaban frecuentemente la tranquilidad de Constantinopla: Teodora favoreció á la faccion *verde* y el emperador se puso de parte de la *azul*; imprudencia grande que no hizo mas que añadir combustible al incendio. El pueblo, oprimido por el exceso de los tributos, aborreciendo á los ministros de Justiniano y especialmente á su favorito Juan de Capadocia, aguardaba solo un pretexto para sublevar la plebe. Teodora era enemiga de Juan, y sin duda por esto ordenó el valido que se tratase con severidad á algunos partidarios de la faccion *verde*: la plebe se sublevó y tomó las armas en su favor; destrozó la guardia imperial que se oponia

á sus excesos: los sediciosos pedian á gritos la cabeza de Juan de Capadocia: y mientras unos incendiaban y saqueaban las casas, inundando las calles de la capital, otros proclamaron *augusto* á un soldado llamado Probo y sitiaron el palacio imperial. El general Belisario, al frente de unos pocos valientes, defendió las puertas, dió muerte á los mas osados, y desplegando en aquel pequeño y desigual combate mas ingenio y mas intrepidez aun que en las batallas campales donde adquirió tan merecida gloria, logró imponer respeto y ahuyentar á los feroces sitiadores. Pero mientras esto sucedia delante del palacio, el débil Justiniano estaba dentro muy amedrentado: queria fugarse é iba á perder indudablemente el trono con el honor, cuando la firmeza enérgica de su esposa, ayudando al valor de Belisario le conservó, ya que no la dignidad, por lo menos la corona. Detúvole al prepararse á huir, y con la superioridad que prestan el genio y la decision, le dirigió las siguientes palabras, que darán á conocer á nuestros lectores el grado en que Teodora poseia ambas cualidades: «Comunmente se censura con injusticia »la osadía de las mujeres que intervienen en los negocios públicos. »Ahora lo conozco mejor que »nunca por tu perplejidad. En »vano se objeta que nada debe »decidirse con ligereza en las circunstancias críticas. Cuando el »peligro es extremo, la temeridad »es prudencia. El temor aconseja »la fuga, y esta dará no salvacion »sino ignominia. La muerte es solo un accidente á que nace expuesto todo hombre: pero el »destierro es una afrenta insoportable para el que ha ocupado un trono. Jamás me resolveré á dejar la púrpura, ni á »vivir un solo dia sin los títulos »de augusta y emperatriz con que »me has honrado. Si de nada haces caso sino de la vida, puedes »salvarla: el mar baña las paredes de tu palacio: tus bajeles te »esperan, puedes salvar en ellos »tus tesoros, y la Propóntida te »ofrece un asilo. Pero teme que la »vida infamemente conservada, en »vez de descanso y placeres, solo »te ofrezca una muerte tan cruel »como vergonzosa. Para mí la »única regla es esta máxima de los »antiguos: *Es honroso morir, con »tal que la posteridad lea con respeto el título de emperador, grabado en el sepulcro.*» Justiniano cedió á la autoridad de su esposa, que si bien detestaba al favorito Juan de Capadocia y mas adelante logró su ruina con el auxilio de Antonina, creyó por entonces conveniente sostener á todo trance el poder imperial. Fueron arrojados del palacio Pompeyo é Hipacio, tambien sobrinos del emperador Justino, que inspiraban algun recelo: el pueblo los condujo en triunfo al circo y proclamó emperador á Hipacio al propio tiempo que esparcia la noticia de la fuga de Justiniano. Teodora obligó á este á que saliese del palacio al frente de sus guardias con-

tra los insurrectos; pero no pudo inspirarle el valor que ella tenia, y se presentó al pueblo amotinado, mas como suplicante que como soberano. Llevaba en sus manos el Evangelio, y juraba por el sagrado libro perdonar á los rebeldes si se sometian: declaraba que él era el único delincuente, confesaba en público sus pecados y ofrecia escuchar benignamente las quejas. Aquella mezcla de pusilanimidad y de religion excitó en el pueblo la indignacion, el desprecio y las mas violentas murmuraciones: Hipacio, tan tímido como su primo, le pedia humildemente perdon porque, á pesar suyo, le habian proclamado emperador; y le aseguraba que solo habia reunido el pueblo en el circo para someterle á su legítima autoridad. El creciente alboroto del indignado populacho terminó aquel *certámen de cobardía*, como con oportunidad le llaman los historiadores: Justiniano se retiró vergonzosamente á su palacio, y de nuevo se creyó que habia huido: este error alentó á los sediciosos que se apoderaron del arsenal y lo saquearon, asesinando á los que le ocupaban: tal es la costumbre del pueblo cuando se alborota, tal es la historia de casi todas las sediciones populares. Mientras que se entretenian los amotinados en la perpetracion de homicidios, robos y todo género de desórdenes, Teodora hizo distribuir algun oro entre una parte de aquel mismo pueblo, que le recibió con avidez y comenzó á victorear á *Justiniano y á su esposa*: aquellos á quienes nada habia tocado en la distribucion, continuaron gritando *¡vivan Hipacio y Pompeyo!* y unos y otros llegaron á las manos y trabaron un sangriento combate. Belisario, Mondon y Narses reunieron algunos soldados fieles, se aprovecharon hábilmente de aquella confusion, acometieron con impetuosidad á los sediciosos, bajo la conducta del primero, los arrojaron al circo y allí perecieron una multitud de ellos. El sosiego se restableció, pero á costa de 30,000 personas que perdieron la vida en aquella famosa sublevacion. Hipacio y Pompeyo cargados de cadenas, hicieron humillantes esfuerzos para justificarse; mas despues de envilecerse murieron ahorcados en su misma prision y Justiniano volvió á sentarse con seguridad en el trono, merced á la intrepidez de Belisario y á la firmeza de Teodora. Continuó esta en sus intrigas y desórdenes, animó la loca pasion de Justiniano á las discusiones teológicas, y cayó en herejías lamentables que fueron condenadas por los sumos pontífices. Murió de resultas de un cáncer en el mes de junio del año 548; y Procopio, al paso que la elogia con exceso en su *Historia*, la atribuye en sus *Anécdotas secretas* toda clase de crímenes y escándalos. Lo que hemos dicho en el curso de este artículo, creemos que nos dispensa de prolongarle con el juicio sobre la conducta de la emperatriz Teodora, tanto mas cuanto que podemos reducirle á estas po-

cas palabras: *la esposa de Justiniano obscureció las grandes cualidades con que la habia dotado la naturaleza con su ambicion, con sus delitos y con su lubricidad.*

TEODORA, reina de España, hija de Sisebuto y hermana de Recaredo II, nació á fines del siglo VI. Su padre la casó con el mas famoso de sus generales llamado Suintila, el cual heredó el trono de Recaredo II, que solo le ocupó algunos meses en el año 621. Suintila que habia aprendido al lado del célebre Sisebuto el arte de gobernar, comenzó su reinado bajo los mas brillantes auspicios, y fue el primer rey visogodo que dominó completamente en España; despues de haber libertado á los pueblos de los suevos y de los imperiales; pero amaba con pasion á Teodora y todo lo sacrificaba á la ambicion y los caprichos de esta intolerable princesa. Un hijo tenian llamado Recimiro, jóven de las mas brillantes esperanzas, y que contribuia mucho á pesar de su corta edad al buen gobierno del reino; mas la muerte arrebató á este querido príncipe, y desde entonces Suintila guiado por Teodora, caminaba de desacierto en desacierto y se hizo aborrecible á los pueblos. En semejante estado, Sisenando caballero godo, rico y de bastante prestigio entre las tropas, auxiliado por Dagoberto, rey de Francia, formó un respetable ejército; se declaró protector de los pueblos oprimidos y se puso en campaña para obligar al rey á que renunciase la corona. Sin duda alguna Suintila hubiera en otras circunstancias resistido y sofocado aquella rebelion, á pesar del poderoso auxilio de la Francia; pero la perversa Teodora habia llenado la medida del sufrimiento; detestábanla todos y reunido un concilio nacional al cual concurrieron los prelados de las seis provincias y los proceres godos, bajo la presidencia del ilustre doctor S. Isidoro, se comenzó á tratar en él de los excesos y maldades de la familia real, y el monarca se apresuró á abandonar la púrpura, desterrándose voluntariamente en 631. Sisenando se ciñó la corona sin oposicion, y Suintila murió cuatro años despues. Respecto de Teodora no se dice á punto fijo la época en que falleció.

TEODORA, á quien algunos llaman *Teodosia*, emperatriz de Oriente, mujer de Leon el *Armenio*: subió al trono con su esposo cuando las tropas le proclamaron emperador en 813, despues de haber destituido á Miguel I. La crueldad de Leon para con sus parientes y con los defensores del culto de las imágenes le hizo odioso á los pueblos y á las tropas, y fue asesinado la noche de Natividad de 820 al estallar una conspiracion formada, segun se dice, por Miguel II que le sucedió en el imperio. Teodora fue conducida á un destierro con sus cuatro hijos á quienes tuvo el dolor de ver mutilados. En 823 la trasladaron á la isla de Calais, donde la escribió S. Teodoro Estudita una

epístola, felicitándola por haber abjurado el error de los iconoclastas: allí se cree que murió.

TEODORA DE ESPUNA, emperatriz de Oriente: era hija de un tribuno militar llamado Marino, y nació en una ciudad de la Paflagonia hácia el año 815. Dotada de un ingenio superior, de una belleza perfecta y educada con el mayor esmero, mereció ser elegida para esposa del emperador Teofilo, hijo de Miguel II, cuando Eufrosina reunió con aquel objeto las doncellas mas hermosas del imperio. Teofilo era iconoclasta y perseguia atrozmente á los cristianos fieles á la pureza de la fé; pero Teodora, lejos de participar de sus errores, no solo tributaba culto á las imágenes, sino que habiendo dado á luz cinco hijos, les exhortaba secreta é incesantemente á no adoptar las doctrinas religiosas de su padre. Poco despues de haber tomado los musulmanes la ciudad de Armorio, Teofilo cayó gravemente enfermo y murió el 20 de enero de 842: las crueldades que allí habia ejercido no hicieron muy sensible su pérdida. Su hijo Miguel III, de corta edad aun, le sucedió en el trono bajo la regencia de su madre Teodora y de un consejo compuesto del eunuco Teoctisto, y de sus tios, Bardas y Manuel. Estos tres aconsejaron á la emperatriz regente que restableciese el culto de las imágenes, y asi lo hizo, reuniendo un concilio que anatematizó á los iconoclastas, y colocó en la silla patriarcal á Metodio. Para perpetuar la memoria de este acontecimiento, Teodora estableció una fiesta anual, llamada *de la Ortodoxia*. Por el mismo tiempo renovó el tratado de paz concluido por Teofilo con los búlgaros, y devolvió á su rey Bogoris una hermana que tenia cautiva. Uno de los sucesos mas célebres de la regencia de Teodora fue la conversion al cristianismo por su influjo de aquel mismo Bogoris. Sin embargo, se la acusa de haber perseguido á los maniqueos con mayor crueldad que su esposo á los partidarios de la Ortodoxia: si se considera que aquellas sectas tenian en perpétua discordia al imperio, no debe parecer tan extraño que las persiguiese con energía; pero es preciso confesar que acaso hubiera adelantado mas por la via de la persuasion, porque despues de la fuga de Carbeas, el maniqueismo se extendió no solo por el Asia, sino por una gran parte de la Europa, y subsistió hasta el siglo XIII. Mientras tanto, Miguel llegó á su mayor edad y tomó en su mano las riendas del gobierno: habia contraido inclinaciones viciosas, y desde luego se entregó á lamentables excesos. Rodeábase siempre de jóvenes libertinos é impíos, se revestia frecuentemente con los ornamentos pontificales, y ridiculizaba las ceremonias mas santas. Un dia llevó su insolencia hasta el punto de hacer que uno de aquellos jóvenes se colocase en el confesonario y sustituyese al padre espiritual de la emperatriz

en el sacramento de la penitencia. Teodora no reconoció la profanacion con que se abusaba de su buena fé hasta que se la advirtieron las risotadas del emperador y de sus amigos. Indignada por aquel ultraje con que heria á un tiempo la religion, la dignidad maternal y la majestad imperial, Teodora maldijo á Miguel y le anunció que seria maldito de Dios. Por su parte el impío jóven hizo que cortaran los cabellos á su madre y á sus hermanas, y mostró empeño en que tomaran el velo en un monasterio; pero Ignacio, patriarca de Constantinopla, se opuso á ello diciéndole: «Yo no puedo obedecerte. Cuando acepté el gobierno »de esta iglesia, juré no hacer na»da contra tu servicio ni contra »tu honor. Asi pues no contribui»ré de modo alguno á una accion »que te cubriria de infamia.» Miguel III, temiendo comprometer su autoridad si persistia en aquella resolucion, adoptada por las instigaciones del mismo hermano de Teodora, Bardas, que queria gobernar en su nombre, se contentó con dar un palacio por prision á su madre y á sus hermanas. Teodora murió en 867, pocos dias antes de que su inicuo hijo perdiese la vida y el trono á impulso de una conspiracion. La iglesia griega venera á esta emperatriz como santa.

TEODORA, emperatriz de Oriente: era hija no de Constantino VIII como dicen muchos biógrafos, sino de Constantino IX y hermana de la impia Zoe, en union de la cual imperó cuando el senado depuso á Miguel V, llamado *el Calafate*, en 1041. A los tres años fue desposeida de su autoridad por su hermana Zoe y por Constantino el *Monomaco* ó el *Gladiador*, con quien esta habia casado. Murió Constantino en 1054, y aunque Teodora tenia 70 años de edad, volvió á ocupar el trono, sola, y sostuvo el cetro con firmeza hasta su muerte ocurrida en 1056. Poco antes de fallecer nombró sucesor en el imperio á Miguel Estratiótico. En esta princesa concluyó la familia de Basilio *el Macedonio*: los griegos elogiaron su gobierno y sintieron que fuese de tan corta duracion.

TEODORA, emperatriz de los otomanos: era hija del emperador de Oriente Juan VI Cantacuceno, y nació por los años 1328. Este soberano, que imperaba con Juan Paleólogo, de quien habia sido tutor, hubo de sostener una guerra con la emperatriz Ana, que le disputaba el trono, y llamó á su socorro á los musulmanes. Orkhan, el segundo de los sultanes otomanos, le socorrió entonces, y en 1350 le envió tambien tropas contra el rey de Servia; pero por precio de su alianza, pidió la mano de Teodora, que era la princesa mas hermosa que se conocia en aquella época. Juan Cantacuceno, aunque con cierto sentimiento, especialmente por la diferencia de religion, hubo de conceder su hija al único que podia sostenerle en un trono, que á la

verdad habia usurpado. El matrimonio se verificó en 1347: la ceremonia de las bodas se celebró, segun dice el historiador Mignot, en una gran llanura inmediata á la ciudad de Silivri, donde la princesa fue mostrada al pueblo, cubierto su semblante con un velo, sentada en un elevado trono, y sola, en medio de una multitud de eunucos, que estaban arrodillados y tenian antorchas en sus manos. La madre y las hermanas de Teodora no se presentaron en la ceremonia: la nueva emperatriz de los musulmanes fue conducida al serrallo, y Orkhan la permitió que conservase y ejerciese las prácticas de la religion cristiana: añádese que gozó de mucha mas libertad que la concedida en Turquía á las esposas. Pero de cualquier modo que fuese, lo que no tiene duda es que desde aquella época comenzó á elevarse el imperio otomano á espensas del de Oriente; porque en 1356, Soliman, hijo de Orkhan, ya habia formado un estado en Europa. No se dice en que año murió Teodora.

TEODORA, dama romana, de quien era pariente el margrave de Tuscia, Adalberto II: vivia á fines del siglo IX y principios del X, y se hizo famosa no tanto por su hermosura y talentos como por sus desórdenes, liviandades é intrigas, que causaron no pocas turbulencias en la Iglesia. Tenia dos hijas; la célebre Marozia que ya conocen nuestros lectores, y Teodora, llamada la *Jóven*, esposa del cónsul Garciano: estas tres mujeres estaban al frente de un partido contrario al de los alemanes, y por cierto tiempo dispusieron á su antojo, á lo que se dice, de la autoridad pontificia. Los biógrafos franceses y tambien muchos historiadores dicen que Teodora la *Jóven* fue amante de Juan X, como Marozia de Sergio III; y que las tres tuvieron mas ó menos parte en la eleccion de estos papas, y en la de Juan XI, Leon VII, Estevan VIII, Martin III, Agapito II y Juan XII. La época de la muerte de Teodora no es conocida.

TEODOSIA (santa), vírgen y mártir de Tiro, cuando la persecucion de Galerio Maximiano. Saludó en alta voz á unos santos confesores que estaban de pie ante el tribunal de los gentiles, y les suplicó que cuando llegasen al cielo pidiesen al Señor por ella. Sin haber cometido otro delito, la prendieron los soldados, y el gobernador Urbano mandó que la martirizasen. Los verdugos la descarnaron los costados y el pecho con garfios de hierro hasta que descubrieron sus entrañas, y despues la arrojaron al mar. Sucedió su martirio hácia el año 306: la iglesia honra su memoria el dia 2 de abril.

TEODOTA (santa), mártir de la Bitinia: fue quemada con sus tres hijos por orden del proconsul Nicecio, en tiempo del emperador Valeriano. Su fiesta el 2 de agosto.

TEODOTA, cortesana ateniense muy célebre por su hermosura, y mas aun por haberla visitado el filósofo Sócrates. Este grande hombre la dirigió un discurso con el objeto evidente de apartarla de aquella vida irregular; pero sus enemigos interpretaron malignamente sus expresiones, y se atrevieron á decir que daba instrucciones amorosas á una cortesana.

TEOFANA ó TEOFANO, emperatriz de Oriente: desde una condicion humilde, pues era tabernera, pasó á la mas elevada, merced á su hermosura, que la valió el amor y la mano del jóven Romano, hijo de Constantino VII, con quien casó el año 959. En aquella época comenzó á dar á conocer la perversidad de su carácter y la ambicion que la impelió á cometer crímenes abominables. Determinó á su esposo á que ocupase el trono por medio de un parricidio, y despues le envenenó en 963. Deseando hacerse dueña absoluta del imperio, envenenó asimismo á Estevan, su hijo mayor, dejando con la vida á Basilio y Constantino, que siendo de muy corta edad no oponian obstáculos á su ambicion. En seguida dividió el trono con su amante Nicéforo II (Focas), con quien se casó; mas pasados seis años (969) se deshizo de Nicéforo, casi por los mismos medios que de Romano. Teofana se habia enamorado perdidamente del valiente Zimisces, que á la sazon gemia en un destierro: logró que le diesen permiso para vivir en la Calcedonia, y desde allí atravesaba muchas noches el Bósforo para visitar á su amante y protectora. Pero cansada esta de aquel misterio en sus amores, incitó á Zimisces á que se apoderase del trono. Formóse la conjuracion, y cierto dia avisaron á Nicéforo que á las pocas horas iban á asesinarle, y que los homicidas estaban ocultos en las habitaciones de la emperatriz. Mandó, pues, á sus guardias que registrasen el palacio; y bien fuese torpeza, ó, como otros creen, complicidad, examinaron todos los aposentos menos el en que se ocultaban efectivamente los conjurados. Llegó la noche y Nicéforo pereció á manos de los asesinos, introducidos por la malvada Teofana en la misma estancia donde dormia. Zimisces fue proclamado emperador con el nombre de Juan I; pero cuando se presentó para ser coronado al patriarca Polieucto, declaró este prelado que no podia permitir la entrada en la iglesia á un príncipe manchado con la sangre de su emperador, á no ser que expiase el homicidio, castigando á sus cómplices y arrojando del palacio á una emperatriz parricida. Zimisces obedeció, y por conservar la corona sacrificó á su amante y á los traidores que se la habian dado: juró que no habia vertido la sangre de Nicéforo, declarando que los asesinos eran Leon el *Valiente* y Teodoro el *Negro*. Esperaba Teofana dominar el imperio con el apoyo de Zimisces; pero no recogió otro

fruto de la série de crímenes que habia perpetrado, sino el oprobio y la execracion universal. Fue encerrada en un monasterio de Armenia, y antes de partir para este confinamiento, echó en cara al nuevo emperador sus crímenes é ingratitud, y quiso ahogar á su propio hijo Basilio. Zimisces asoció al imperio á este mismo Basilio y á su hermano Constantino; pero en realidad gobernó él solo hasta que murió envenenado en 976: se cree que Teofana tuvo alguna parte en aquel envenenamiento (1). Como quiera que sea, los príncipes sus hijos levantaron el destierro de la infame emperatriz y la permitieron volver á su palacio: sin embargo, no recuperó su influencia en el gobierno del imperio. No se dice en que año murió esta execrable mujer. = Su hija TEOFANIA, que casó con el emperador de occidente Otón II, fue causa de las guerras suscitadas entre ambos imperios, y persuadió á su esposo á que ensanchase sus estados á expensas de los de sus hermanos Basilio y Constantino.

TERENCIA (*Terentia*): este nombre da la historia de la antigua Roma á una jóven que se hizo célebre por un rasgo de amor filial. Su madre fue condenada á morir de hambre en una prision. El encargado de vigilarla permitia sin embargo que visitase todos los dias á aquella desgraciada Terencia, que entonces estaba criando un hijo que pocos meses antes habia dado á luz; pero esta gracia no era concedida sin ciertas restricciones: la jóven, antes de entrar en el encierro sufria un escrupuloso registro para evitar que llevase alimentos á su madre. A pesar de estas precauciones se notó que la sentenciada, despues de muchos dias, no solo no habia muerto, sino que tampoco demostraba el menor decaimiento, muy natural á consecuencia de tan prolongado y absoluto ayuno. Pusiéronse, pues, los guardias en observacion, y con una mezcla de admiracion y de enternecimiento, vieron que Terencia alimentaba á su pobre madre con la leche que la naturaleza la concedia para criar á su hijo. Dieron cuenta al senado y con aplauso del pueblo, y especialmente de las matronas y doncellas romanas, se perdonó la vida á la madre de Terencia. Mas todavía: se aseguró á entrambas su subsistencia á espensas del tesoro público; y para dar á aquel rasgo de amor filial toda la autenticidad y celebridad que merecia, se demolió la prision citada y en su lugar se erigió un templo *á la piedad filial*. La accion de Terencia ha dado asunto para muchos y muy buenos cuadros: en algunos se figura á su padre como sentenciado á la pena de muerte.

TERENCIA, esposa de Marco

(1) Algunos historiadores son de opinion que traia su origen de la emperatriz Teofana el eficaz y antiguo veneno que se usó en Italia por algun tiempo, y era conocido con el nombre de *Agua tofana*.

Tulio Ciceron, con el cual se casó segun la opinion mas general en el año 676 de Roma. Ambos vivieron por muchos años en la union mas perfecta; y si hemos de creer á la misma Terencia, ejerció sobre su esposo grande influencia hasta en los asuntos mas importantes de la república. A instigacion suya dice que acusó Ciceron á Clodio por haber violado los misterios de la buena diosa (1); fiesta secreta de la cual estaban excluidos los hombres: tambien castigó con la pena capital, mas adelante, á los cómplices del infame Catilina. Durante el destierro de Ciceron, en 695, Terencia permaneció en Roma trabajando en favor de su esposo: se expuso á los mas graves riesgos; pero al año siguiente disfrutó del gozo de su triunfo: la voz del padre de la elocuencia volvió á oirse en el senado de Roma. Sin embargo en el tiempo que duró su ausencia, la esposa de Ciceron se entregó á las profusiones mas extravagantes: lejos de enmendarse con sus advertencias, aumentaba mas y mas las prodigalidades y arruinaba visiblemente sus intereses. Si á esto se añade alguna que otra infidelidad de que la acusan no pocos escritores, nadie extrañará que Marco Tulio concluyese por repudiarla el año 707. A los pocos meses volvió á casarse Terencia con el célebre historiador C. Salustio, uno de los mas encarnizados enemigos de Ciceron, que segun decia, se casaba con ella únicamente por descubrir los secretos de su adversario. Despues de la muerte de Salustio, contrajo terceras nupcias con el orador Mesala Corvino; y mucho mas adelante se unió á su cuarto esposo Vibio Rufo, que fue cónsul imperando Tiberio. Terencia murió segun algunos á los 103 años de edad; otros aseguran que prolongó su existencia hasta los 117. Por las *Cartas* de Ciceron uno de los pocos documentos que pueden consultarse acerca de Terencia, se viene en conocimiento de que era activa, de natural viveza y de mucho talento: esta última cualidad la demostró tambien en sus cartas; pero afeó tan buenas prendas con su carácter altanero, con su aficion á disiparlo todo y con aquella ambicion que la colocó en el número de las mujeres intrigantes y aun la impelió á cometer mas de un exceso. Terencia fue madre de Tulia á quien Ciceron daba siempre el cariñoso nombre de *Tuliola*.—Las *Cartas* de la esposa de Ciceron son muy conocidas.

TERENCIA, matrona romana, esposa del favorito de Augusto C. Cilnio Mecenas: vivia pocos años antes del nacimiento de Jesucristo. Era una de las mujeres mas hermosas de su siglo; pero al mismo tiempo caprichosa, altiva é infiel. Mecenas estaba apasionadamente enamorado de su hermosura, mas tambien detestaba su

(1) Deidad que los gentiles adoraban y que se cree ser la misma que Cibeles: tambien se aplicaba este nombre á Vesta, Ops y Rhea.

caracter y sus excesos: se divorciaron una multitud de veces, y á los pocos dias volvian á unirse: por esta razon dijo Séneca que Mecenas «*habia contraido mil matrimonios sin tener nunca mas que una mujer.*» Decididamente el favorito de Augusto no podia vivir con Terencia; pero tampoco sin ella.

TERESA DE JESUS (Santa), fundadora, y una de las religiosas que mas han honrado á la España y á la cristiandad. Era hija de D. Alfonso Sanchez de Cepeda, y de Doña Beatriz de Ahumada y nació en Avila de los Caballeros, ciudad de Castilla la Vieja, el 12 de marzo del año 1515. Tan instruido como noble, D. Alfonso procuró á su hija una educacion esmerada; y Doña Beatriz, que era un modelo de virtud conyugal, la inspiraba sin cesar sus buenas y piadosas ideas: asi fue que desde sus mas tiernos años, Teresa dió evidentes pruebas de las santas inclinaciones que mas adelante debian hacerla tan justamente célebre. Muy niña aun, empleaba en la lectura de las vidas de los santos el tiempo que otras de su edad dedican á los juegos y recreos de la infancia; y la acompañaba ordinariamente en sus lecturas su hermano Rodrigo á quien amaba con particular afecto. Las persecuciones y tormentos de los mártires del cristianismo interesan siempre é inflaman los corazones nobles y jóvenes: Teresa y Rodrigo llegaron á tener envidia, si se nos permite expresarlo asi, de los que gozaban de la eterna felicidad, para cuyo logro les parecia poca cosa aquella persecucion, aquellos tormentos. Desearon, pues, alcanzar la gloria por los mismos medios; pusiéronse de acuerdo y resolvieron huir de la casa paterna, pasar á tierra de moros, pidiendo limosna, y provocar á los infieles á que les dieran la palma del martirio. No bien formado este proyecto, ambos lo pusieron en ejecucion; mas los halló ya en camino un tio suyo y los hizo volver al lado de sus padres. Viendo que no podian ser mártires, quisieron hacerse ermitaños, á cuyo efecto formaron en la huerta de su casa dos celdillas donde se retiraban á orar. En un alma tan sensible como la de Teresa, estos primeros sentimientos religiosos debian echar profundas raices, sin ser por eso exclusivos ni los únicos que en ella hiciesen impresion. Doña Beatriz su madre, virtuosa y de costumbres puras, como hemos dicho, tenia sin embargo decidida aficion á la lectura de novelas y romances caballerescos: con la mejor buena fé del mundo comunicó á su hija esta aficion; cambió mucho sus inclinaciones y, sin quererlo, pudo muy bien haberla perdido para siempre. Murió aquella señora á los 33 años de edad, y Teresa que aun no contaba 14, no tenia ya tan fervoroso deseo de imitar á los santos mártires, ni amaba tan apasionadamente las ermitas ni el desierto. De singular belleza, y no poca instruccion disputaba á las jóvenes de su pais

la palma de la hermosura: adornábase con el mayor esmero, ensayaba todos los medios de agradar, y la lisonjeaban extraordinariamente los elogios de que era objeto su incontestable mérito personal en las funciones públicas y particulares. Este desvío de las prácticas piadosas se aumentó visiblemente con la amistad é íntimo trato que contrajo con una prima suya, de conducta bastante ligera, y que puso su inocencia en graves riesgos, haciendo que olvidase casi enteramente el santo temor de Dios. D. Alfonso Cepeda no tardó en advertir la peligrosa pendiente por donde su querida hija corria hácia la perdicion: apartó con prudencia de su casa y compañía á la perjudicial parienta; y no contento aun con esto, puso á Teresa como pensionista en el monasterio de religiosas de San Agustin de Avila, el año 1531. El ejemplo y las exhortaciones de las piadosas madres despertaron luego en el alma de la jóven pensionista las inclinaciones de su infancia; pero estuvieron muy lejos por entonces de triunfar decididamente de su amor al siglo. Conoció, es cierto, que habia salvado casi milagrosamente su pureza de las asechanzas que la tendian en la época de su disipacion; mas si desconfiaba del mundo, no por esto tenia menos aversion al claustro y la vida que en él pasaba. Cayó enferma y volvió á la casa de su padre para curarse: pasó la convalecencia en el campo, acompañada de su hermana mayor, y allí vió á un tio suyo, muy piadoso, que la pintó enérgicamente los peligros á que su alma tierna y sensible la expondria perpetuamente en la sociedad. Movida por estas amonestaciones, y temerosa de aventurar su salvacion, Teresa combatió el profundo disgusto con que miraba las costumbres y privaciones monásticas: volvió á entrar en el convento en busca de la tranquilidad de espíritu que ya comenzaba á faltarla: no obstante, todavía luchó bastante tiempo contra su irresolucion antes de tomar el velo de religiosa, como lo hizo el 2 de diciembre de 1536 en el convento de las carmelitas de Avila: al siguiente año profesó. Desde aquel momento, Teresa vió inflamado su corazon por el amor divino: parecíanle suaves en la práctica las virtudes mas difíciles: el duro trabajo, las ásperas penitencias, no la repugnaban ya; y se entregaba á la austeridad con la misma eficacia, con el propio júbilo que antes habia empleado en el arte de agradar. La vocacion era al parecer perfecta; pero sus mejores deseos, su íntimo convencimiento y los generosos impulsos de su alma pugnaron en balde contra la naturaleza: Teresa no pudo resistir aquel género de vida: su temperamento sensible y delicado se irritó con las privaciones y la penitencia: al fin comenzó á padecer frecuentes desmayos, y enfermó de nuevo, pero mas gravemente. Las religiosas carmelitas de Avila no guardaban entonces rigurosa clausura: D. Alfonso sa-

có á su hija del convento, y viendo que hallaba poco alivio en su casa, la condujo al pueblo de Becedas donde vivia una famosa curandera que se encargó de restituirla su salud. Como acontece las mas veces con los empíricos y charlatanes, Teresa, lejos de curarse, empeoró con los remedios que aquella mujer la propinaba y á los tres meses volvió á la casa paterna, no solo con la enfermedad de que habia ido á restablecerse, sino tambien baldada de todos sus miembros. Entonces su padre reunió varios médicos y todos la desahuciaron, porque se hallaba en un completo estado de inanicion. Cayó al fin un dia en un parasismo ó letargo que duró mas de 90 horas: la administraron la Extrema-Uncion, y teniéndola por muerta, preparaban ya sepultura y funerales. Recobró sin embargo los sentidos; pero quedó tan estenuada que su aspecto arrancaba lágrimas á cuantos la veian: despues se la hinchó la cabeza, tenia muy llagadas la garganta y la lengua, y sufria tan violentos dolores que, como la misma santa dice en su *Vida*, solo Dios podia conocer sus tormentos insoportables. Esto no obstante, se obstinó en que la trasladasen á su convento, *para no morir*, decia, *en tierra extraña.* Fuéronse mitigando muy lentamente sus padecimientos; pero aun pasaron tres años antes que pudiera tenerse en pie. En todo este tiempo no se la oyó jamás una queja; su paciencia, su conformidad en todo con la voluntad del Señor, fueron verdaderamente heróicas. Despues de una larga y penosa convalecencia recobró su salud; mas con ella revivieron los estímulos carnales, como la misma santa lo confiesa con una ingenuidad honrosa y á medida que se alejaba el peligro que habia amenazado su existencia, se relajaban tambien sus piadosas disposiciones, y volvia á pensar en las glorias mundanas con todo el encanto, con todo el ardor de que su alma era capaz. Comenzó de nuevo aquella lucha terrible entre sus diversas inclinaciones: conocia muy bien lo que la convenia para su eterna felicidad; y sin embargo, no podia resistir al deseo que la impulsaba hácia las vanidades y pompa de la sociedad: se dejó vencer, y bien pronto halló un pretexto para salir otra vez del monasterio, con motivo de una grave enfermedad que sobrevino á su padre y que al fin le condujo al sepulcro. Observó este que Teresa no cumplia con la regla de su órden, y la reconvino varias veces con dulzura: cuando falleció, le habia prometido enmendarse y seguir constantemente la vida monástica. Tenia entonces la santa 25 años de edad y aun siguió luchando por cerca de otros 20 con su ardiente imaginacion y su conciencia timorata, que la hacian alternativamente víctima de sus deseos y de sus austeridades. Un cuadro representando á N. S. Jesucristo con las llagas abiertas, obró al fin su entera conversion: entonces fue cuando comenzó á

escribir la historia de su vida, y componer varias obras de piedad, que se distinguen por la elegancia del estilo, por su uncion verdaderamente evangélica, y por la pureza del lenguaje, que conquistaron á la autora un señalado lugar entre los mejores escritores de su época. En muchas de sus cartas á S. Juan de la Cruz, se descubre el gran fondo de ternura que encerraba el alma de Teresa, el tesoro inagotable de gracias espirituales y particulares favores que el cielo la concedia: para conocer la elevacion y viveza de sus sentimientos y la gallarda lozanía de su imaginacion, es necesario leer los escritos de la santa.—En medio de aquellas tareas literarias y religiosas, y despues de haberse obligado con un voto solemne á hacer tan solo lo que pareciese mas conveniente á la gloria de Dios, ofreciósele á Teresa que lo mas acertado para la perfeccion de su estado, seria guardar la primitiva regla de su órden; pues aunque en su monasterio se vivia religiosamente, la falta de clausura y los abundantes alimentos, llegaron á parecerla graves inconvenientes. Aquellos buenos deseos no se limitaron únicamente á su salvacion; tambien quiso trabajar en la santificacion de otros. Tan pronto como concibió la idea de restablecer la órden del Carmelo á la pureza antigua de su regla (hacia mas de 300 años que no se practicaba), la comunicó á una religiosa amiga suya y una señorita que se hallaba de seglar en el mismo monasterio: ambas aprobaron aquel proyecto, la última ofreció desde luego 30,000 ducados para el establecimiento de la reforma, y las 3 se comprometieron á comenzar aquella vida mucho mas austera. No tardó en unirse á tan santa empresa una señora de distincion: el confesor de Teresa, el P. Baltasar Alvarez, S. Pedro de Alcántara y S. Luis Beltran, la animaron asimismo á que llevase adelante sus designios: otro tanto hicieron el obispo de Avila y el mismo general de su órden, con cuya aprobacion compró una casa para dar principio á la reforma. Luego que se extendió por Avila esta noticia, fue Teresa objeto de vivas contradiciones, de una fuerte persecucion; y no solo se mostraron sus adversarios los religiosos y religiosas que repugnaban aquella innovacion, sino tambien otros sugetos de distincion, y no pocos hombres que pasaban por muy doctos. Todo lo sufrió la santa con aquella paciencia de que habia dado tantas pruebas; pero á pesar de tan duras contrariedades, estuvo muy lejos de renunciar á su proyecto. Al fin recibió un breve apostólico en el cual el papa Pio IV la autorizaba para fundar su reforma: en su consecuencia tomó posesion del nuevo convento, con sus amigas, y quiso que se consagrase con la advocacion de S. José, bajo cuyo nombre aun no se conocia ninguna otra iglesia. La fundacion se celebró con toda solemnidad el 24 de agosto de 1562; y tal fue el orígen de la célebre reforma de

los carmelitas. Viendo la santa que iba creciendo el número de sus discípulas, las dió regla y forma de vida: estableció la mas estrecha clausura; ayuno desde la mitad de diciembre hasta la pascua de Resurreccion; prohibicion de comer de carne, (exceptuando los casos de enfermedad), y de usar camisa de lienzo. Ademas solo podian admitir en el locutorio á sus parientes mas cercanos; y si no estaba ordenado un silencio absoluto y contínuo, por lo menos se limitaron muchísimo las conversaciones de las religiosas. Esta nueva regla adquirió en breve un gran concepto: el general de la órden visitó el monasterio y demostró explícitamente su gozo al ver que renacia aquel fervor de los antiguos PP. del Carmelo. Santa Teresa, que no queria dejar encerrados en tan estrechos límites los frutos de su apostólico celo, aprovechó aquella ocasion y pidió y obtuvo al instante la licencia del general para establecer nuevos monasterios de monjas: sin embargo, la denegó para la fundacion de conventos de religiosos descalzos, pareciéndole que esta novedad causaria grande alteracion en la orden. No obstante fueron tan eficaces las súplicas y las razones de Teresa que el general la permitió al fin que fundase dos monasterios de religiosos descalzos como por via de ensayo: esta reforma, en la cual la ayudaron mucho Fray Antonio de Heredia y S. Juan de la Cruz, tuvo principio en noviembre de 1568; y Santa Teresa, á fuerza de perseverancia, de trabajos y de resignacion para sufrir contradicciones y graves dificultades, llegó á establecer hasta 30 casas reformadas; 16 de monjas, y 14 de religiosos. Poco despues de su muerte, el nuevo instituto se extendió por las principales ciudades de América, y por Francia, Italia, los Paises Bajos, etc. Santa Teresa de Jesus, coronada de méritos y virtudes murio en su convento de Alba el 4 de octubre de 1582 (á consecuencia del establecimiento del calendario gregoriano, se contó despues aquel dia como 15 de octubre), á los 67 años de su edad, habiendo vivido 27 en el convento de la Encarnacion de Avila, donde tomó el hábito, y 20 en el de Alba y otros en que introdujo la reforma. Era la santa madre de aventajada estatura y de muy bello semblante: su color naturalmente blanco y sonrosado; pero cuando se entregaba á sus oraciones mentales, dícese que se encendia y ponia hermosísima. Erigiósele un magnífico sepulcro, en cuya lápida grabaron el siguiente epitafio:

Restituida á su aspereza la regla de los padres del Carmelo,
Fundados muchos conventos de frailes y monjas,
Escritos muchos libros que enseñan la perfeccion de la virtud.
Profetizadas cosas futuras, y resplandecido en milagros,
Como celestial estrella voló á las estrellas la B. Virgen Teresa,
A cuatro del mes de octubre del año

de mil quinientos ochenta y dos. Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco, y sin corrupcion, con propio olor suavísimo por señal de su gloria.

La santidad de la vida de Teresa de Jesus, los milagros que se referia haber acontecido por su intercesion y la veneracion que la tributaban los fieles, fueron otras tantas causas para que el rey Don Felipe II pidiese con encarecimiento su canonizacion al Santo Padre. En efecto se hicieron las informaciones de costumbre, y practicadas todas las demas diligencias necesarias, Santa Teresa fue beatificada en 1614 por el papa Paulo V, y ocho años despues, esto es en 1622, canonizada solemnemente por Gregorio XV.—Segun la ligera descripcion que acabamos de hacer de la vida y hechos de Santa Teresa de Jesus, habrán visto nuestros lectores que puede juzgarse de esta venerable y celebérrima religiosa bajo tres distintos puntos de vista; como seglar como reformadora y como escritora. En todos tres nos parece admirable; de los dos primeros pueden sacar útil enseñanza las personas piadosas; y como escritora dejó mucho que alabar y no poco que imitar á los que cultivan las bellas letras. En efecto, hemos visto á esta santa de quien justamente se envanece la España, luchar tenazmente desde su adolescencia hasta la edad provecta contra las pasiones, contra los encantos de la sociedad, antes de conseguir que su vocacion religiosa fuese perfecta: noble por su familia; con regulares bienes de fortuna; dotada pródigamente por la naturaleza con todos los atractivos de la hermosura, de la elegancia y del ingenio; de una vasta instruccion; con un alma sensible y tierna, todo, todo la convidaba á disfrutar los placeres mundanos, todo la podia retraer de la vida monástica. Titubeó varias veces, se enfrió otras aquel ardor religioso con que en los primeros años pretendia ceñir su frente virginal con la corona de los mártires; pero en esta lucha tan prolongada, tan dolorosa, tan terrible entre los instintos de la naturaleza y el amor divino, santa Teresa concluia siempre por triunfar. Las continuas agitaciones de su espíritu, debian alterar como alteraron su salud; pero la heróica resignacion, la inaudita paciencia con que sufrió sus crueles enfermedades, eran verdaderamente dignas y solamente propias de una santa. Al fin coronó el cielo sus esfuerzos y adquirió la tranquilidad, el sosiego del alma que tanto necesitaba, y la religion recogió opimos frutos de su nuevo estado. El ejemplo de la constancia por cuyo medio llegó santa Teresa al camino de la perfeccion no será perdido para cuantos se retraen á las primeras contrariedades de una carrera tan gloriosa.—En los proyectos de reforma hemos visto asimismo á la santa seguir con su natural constancia hasta la realizacion de tan piadosos designios; y la que sufrió tres años de postracion y dolores sin exhalar



un ¡ay! sin prorumpir en la menor queja, claro es que podria despreciar las burlas, las calumnias y las persecuciones de que fue objeto con aquel motivo. Hombres que pasaban por doctos; el pueblo nunca exento de preocupaciones mas ó menos perjudiciales; y en fin, la mayor parte de los religiosos carmelitas de ambos sexos muy bien hallados con la suavidad de la regla que observaban, se opusieron tenazmente al establecimiento de una reforma segun la cual iba á renacer en toda su pureza la vida de austeridades, privaciones y silencio con que se hicieron admirar los primitivos padres del Carmelo: pero la santa lo despreció, ó mas bien lo sufrió todo, y con su firmeza para la ejecucion de lo que creia bueno y justo, con aquella fuerza de persuasion que poseia, consiguió fundar hasta 30 conventos en España, y la reforma, con gloria de la fundadora, se extendió rápidamente por todo el mundo cristiano. = Dejó esta santa muchos escritos llenos de divina uncion y de celestial doctrina: la historia de su propia *Vida*. = *Estatutos* para los conventos de carmelitas. = *El tratado de la perfeccion*. = *Historia de las fundaciones* de los conventos reformados. = *El castillo del alma*. = *Tratado de los pensamientos sobre el amor de Dios*. = *El camino de la perfeccion*. = *Instrucciones sobre la oracion mental. El modo de visitar los conventos de religiosas*. = *Meditaciones para despues de la Comunion*. = La coleccion de sus *Cartas*, etc. Todas estas *Obras* fueron recogidas y publicadas por el general de los carmelitas Fr. Diego de la Concepcion, que las dedicó á la reina de España Ana de Austria, en Bruselas, 1675, dos tomos en folio. El venerable D. Juan de Palafox comentó sus *Cartas*, Zaragoza, 1658, en 4.º Entre todas las obras ascéticas de autores españoles acaso puede decirse que las de santa Teresa de Jesus han sido las que mas y con mayor gusto se han leido. Nada tiene de extraño; la excelente diccion, la elevacion del estilo, y la pureza de los pensamientos, deben darlas esta preferencia. La autora era tambien poetisa; y juzgada como tal, en nuestro corto entender la literatura española debe sentir que la venerable madre no dejase mayor número de composiciones poeticas, porque casi todas cuantas escribió son bastante buenas y la colocaron muy justamente entre los mejores poetas de su tiempo. Los asuntos eran siempre místicos; pero ¡con cuánto acierto los elegia! ¡con qué soberano talento los trataba! Sirva de ejemplo el terceto final del célebre *Soneto* explicando su amor al Señor, que comienza «*No me mueve mi Dios para quererte etc.* y termina de este modo:

«Muéveme en fin tu amor de tal manera
Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.»

Esta opinion acerca de los escritos de santa Teresa, formada por los mejores criticos españoles,

ha sido plenamente confirmada por los extranjeros. No solo de la edicion de Bruselas, sino de otras posteriores hechas en España, son muy pedidas particularmente desde Francia las obras de santa Teresa. Y no hace muchos meses que hemos visto recoger un gran número de ejemplares para remitirlos á París, bien que hubiesen ya recibido desde hace muchos años los honores de la traduccion, siendo la primera por Arnaldo de Andilly, 1629; y la última de que tenemos noticia la publicada en Aviñon, 1828, 6 tomos en 8.º Entre las diferentes y siempre favorables críticas que se han hecho en la nacion vecina de las obras de Santa Teresa, trasladaremos á nuestros lectores la del grave y entendido Mr. Bouillet, ya por ser acaso la mas moderna, ya porque sin duda es mas breve y compendiosa: « Sus *Obras*, dice, escritas en español y publicadas en Bruselas consisten en *Cartas*, *Estatutos*, *Historias*, *Tratados ascéticos* y *Poesías*. Estas últimas la han valido *un distinguido lugar entre los poetas clásicos del siglo XVI*. La *Historia de su vida* y la *Historia de las casas de su reforma* son, una y otra, pero especialmente la primera, opúsculos *interesantísimos*. Su *Camino de la perfeccion*, su *Castillo del alma*, sus *Pensamientos sobre el amor de Dios* son muy notables, tanto por el ardor del sentimiento como por la elevacion del estilo. Sus escritos son muy leidos y releidos por las personas un tanto exaltadas en su piedad. » — Réstanos decir que en el monasterio del Escorial, y en la pieza llamada el *Camarin*, donde se custodian varias reliquias, objetos de devocion y algunas preciosidades artísticas, se enseñan cuatro libros originales escritos de mano de la santa. Los hemos visto: la letra no es muy perfecta pero por su forma y enlace deja conocer que Santa Teresa debia escribir con bastante velocidad. Dos son en folio, la *Historia de su vida* y la de las fundaciones de la reforma: los otros dos en 4.º, *El modo de visitar los conventos de religiosas*, y el *Tratado del camino de la perfeccion*. Junto á estos interesantes originales se conserva tambien una escribanía de que hacia uso la santa: es probable que fuera su escribanía de camino, y que se sirviera de ella durante los contínuos viajes que hacia cuando el establecimiento de la reforma: porque si la memoria no nos es infiel, el tintero y la salvadera estan dentro de una caja de madera que figura ser un breviario. — La iglesia celebra la fiesta de esta santa fundadora el dia 15 de octubre.

TERESA ANSUREZ, reina de Leon, llamada por algunos *Jimena*. Era hija del conde de Monzon, Ansur Fernandez, y hermana de D. Fernando Ansurez, y casó en el año 960 con el rey D. Sancho I llamado el *Gordo*, dando á luz en 961 un príncipe que despues reinó con el nombre de Ramiro III. Esta reina fue la que mandó trasladar á Leon el cuerpo



de S. Pelayo, martirizado en Córdoba el año 925; y para depositar sus reliquias fundó con su esposo el monasterio del mismo título. Murió D. Sancho en 967, envenenado segun se cree por el conde D. Gonzalo; y aunque Doña Teresa se retiró al convento que acabamos de mencionar, ayudó á su hermana política Doña Elvira en el gobierno del reino, durante la menor edad de su hijo D. Ramiro. Cuando este príncipe salió de la tutela y se apartó de los prudentes consejos de su madre y de su tia, Doña Teresa se trasladó á Oviedo al convento donde habian llevado el cuerpo de S. Pelayo; tomó el velo, y era prelada en 997, último año en que dan noticia de ella las memorias de nuestras reinas. Puede consultarse acerca de la madre de D. Ramiro la *Historia de la ciudad y corte de Leon* etc. por el P. Risco.

TERESA, infanta de Leon, y esposa de un rey moro de Toledo: era hija del rey D. Bermudo II y de su segunda mujer Doña Elvira, y nació por los años 993. Murió su padre en 999 y entró á reinar su hermano Alfonso V que, cuando la vió en edad competente, la obligó á casar por ciertos motivos de política con Abdallá, rey moro de Toledo. Si hemos de creer lo que nos dice el maestro Florez (1) Doña Teresa dió la mano contra toda su voluntad al príncipe Mahometano y le amonestó «para que »no llegase á ella pues seria cas»tigado por el ángel de Dios. El »rey despreció las palabras y al »punto que llegó á ella experimen»tó el castigo: y viéndose á las »puertas de la muerte, mandó á »sus camareros que la volviesen á »Leon muy cargada de dones, oro, »plata, piedras y vestidos precio»sos, que ella dedicó á Dios con »su alma y con su cuerpo.» — En efecto tan pronto como la infanta volvió de Toledo tomó el velo en el monasterio de S. Pelayo, y segun refiere Yepes, murió en el mismo el dia 25 de abril de 1039, despues de haberle gobernado por algunos años muy santamente.

(1) *Memorias de las reinas católicas* tomo 1.º pág. 129.

TERESA, condesa de Borgoña, hija natural de Alfonso VI de Leon y de Jimena Nuñez de Guzman. = *Véase* ALFONSO.

TERESA, reina de Leon: era hija del conde D. Nuño de Lara y de Doña Teresa Fernandez de Trava, y casó con el rey D. Fernando II en 1175, esto es, despues que se separó de su primera esposa Doña Urraca. Murió de parto en 1180, y fue enterrada en S. Isidro de Leon: en la inscripcion de su sepulcro se lee que era muy liberal para socorrer á los pobres y premiar á los que contraian méritos; constante, prudente y muy piadosa (1). A pesar de esto, D. Lucas de Tuy en el capítulo 43 de los *Milagros de*

(1) «*Larga manus miseris, et dignis digna rependens, constans, et prudens, pietatis munere splendens summi sibi dentur gaudia Regis.*»

S. Isidoro, refiere uno, acompañado de extrañas circunstancias, segun las cuales la reina Doña Teresa habia muerto de parto en medio de horribles dolores y con todos los visos de una *loca endemoniada*, en castigo de su codicia y de los males que causó á la misma iglesia de S. Isidro. Estos males, por lo que del propio libro se infiere, consistieron en haber importunado, en union con el obispo D. Juan, á su esposo el rey D. Fernando, para que, impetrando bula del papa, estableciese la catedral en S. Isidro, y por consiguiente echase de aquella casa á los canónigos reglares que la ocupaban. El santo padre expidió en efecto aquella bula; pero, segun el mismo D. Lucas de Tuy, el que la conducia la perdió, tambien milagrosamente, antes de entrar en Léon.

TERESA SANCHEZ DE PORTUGAL, llamada la *Santa*, reina de Leon, y despues religiosa: era hija de D. Sancho I, y de Doña Dulce, reyes de Portugal, y casó en 1190 con el último rey de Leon D. Alfonso IX, del cual era prima hermana. El objeto político de este matrimonio fue la alianza de Leon con Portugal, para contrarestar á Alfonso VIII de Castilla que se mostraba hostil contra el jóven monarca leonés; pero, sin duda por ganar tiempo, se olvidaron los contrayentes de impetrar la dispensa del papa en razon á su parentesco. Como quiera que sea, al año siguiente entró esta reina en Leon, y su extraordinaria hermosura, sus talentos y sus virtudes eran, como dice un historiador, «la recreacion y el deleite, no solo de la corte, sino de todo el reino.» Pero no bien hubo llegado á Roma la noticia de este casamiento, cuando el papa Celestino III envió á Leon al cardenal Gregorio, para intimar á los reyes que se separasen, porque su union era nula. Los esfuerzos del legado apostólico fueron infructuosos al principio: los reyes se amaban mucho, eran muy queridos de sus vasallos; la continuacion del matrimonio importaba mucho á la seguridad y bienestar de entrambos reinos, y lejos de separarse los príncipes, continuaron viviendo juntos, y no tardó Doña Teresa en dar á luz á su primera hija Doña Sancha. Amenazó el papa con la excomunion, y segun dicen algunos escritores franceses, apoyándose sin duda en las relaciones de nuestro cardenal de Aguirre y de Gil Gonzalez, se celebró en Salamanca un concilio de los prelados de Portugal y Leon, para examinar tan grave asunto con la madurez que requeria. Añaden los escritores franceses que el mayor número de obispos fue de parecer que el matrimonio era nulo, pero que los de Leon, de Astorga, de Salamanca y Zamora, persistieron en sostener su validez, alegando entre otras razones que «el impe»dimento de consanguinidad ni »era de derecho divino ni de de»recho eclesiástico, que era pu-

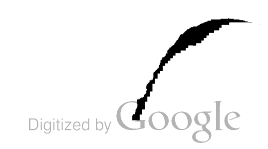
»ramente de derecho civil y político, establecido por los príncipes; que, por consecuencia, podian dispensarse de él.» Para corroborar su opinion citaban á varios jurisconsultos, segun los cuales «los príncipes seculares »pueden establecer impedimentos »para celebrar matrimonio, y pue»den tambien dispensarlos.» Añaden los escritores á quienes nos referimos que los dos reyes adoptaron la opinion de estos cuatro prelados, que por sostener la validez del matrimonio de Doña Teresa fueron excomulgados antes de la disolucion del concilio: que los demas obispos exhortaron á don Alfonso á que se separase de su esposa, y en fin, que siendo inútiles sus instancias, el papa excomulgó en 1193 á los dos soberanos y fulminó el entredicho contra los reinos de Leon y Portugal. Debemos advertir que el maestro Florez pone muy en duda la celebracion del concilio de Salamanca: sin embargo, el entredicho fue cierto, y el P. Risco que se hace cargo en su *Historia de Leon* de la censura, nada habla tampoco del concilio. Lo cierto es que Don Alfonso y Doña Teresa, despues de haber tenido otros dos hijos (D. Fernando y Doña Dulce), se separaron, porque no siguieran excomulgados sus pueblos, en 1195. La reina al retirarse del trono quiso tambien apartarse del mundo; y trasladándose á Portugal tomó el velo en el monasterio de Lorvaon, no lejos de Coimbra. Allí se dedicó enteramente á la práctica de todas las virtudes, y murió santamente el 17 de junio de 1250 en una edad muy avanzada. El Portugal colocó á esta reina en el catálogo de sus santas.

TERESA GIL, amiga, y aun se cree que esposa del mismo rey D. Alfonso IX. Se la equivocó muchas veces con la anterior, ya porque se llamaba Teresa, ya porque tuvo asimismo del rey una hija nombrada Sancha. Esta Doña Teresa era hija de D. Gil Vazquez de Soberosa y nació por los años 1198. Era perfectamente hermosa, y el rey D. Alfonso se enamoró de ella al poco tiempo de separarse de Doña Berenguela: fue en efecto su amante, y segun creen muchos cronistas su esposa, pues los cuatro hijos que de él tuvo, D. Martin, Doña Maria, la bienaventurada Sancha y Doña Urraca, nombran á su padre y á su madre, lo cual solo acostumbraban á hacer en aquel tiempo los hijos legítimos de los monarcas; porque, cuando eran naturales, declaraban solamente el nombre del rey. «En la historia de Sto. Domingo (dice el P. Florez) hallamos una Doña Teresa Gil, ricahembra en Castilla, y de sangre real de Portugal, la cual dió su hacienda para fundar un monasterio de monjas dominicas, que fue el de Toro; y segun la calidad de la persona y su mucho heredamiento en Castilla entre Duero y Miño, como allí se refiere, parece ser la amiga del rey presente: y si lo fue, tuvo larga vida, pues

falleció (si no hay error) por los años 1307.

TERKHAN-KHATUN, esposa y madre de dos sultanes del Kharizmo: vivia á principios del siglo XIII, y ejerció una grande de influencia en el reinado de su hijo Mohammed, hasta el punto de ejecutarse con frecuencia sus órdenes antes que las del sultan. La daban el título de *Khodavendé-Djihan* (señora del mundo), y ella misma adoptó los de *Protectora de la fé y del mundo y reina de las mujeres.* Aborrecia á Djelal-Eddyn, el mayor de los hijos de Mohammed, y quiso, aunque inútilmente, que este asegurase la sucesion en el trono á su segundo hijo, Cothb-Eddyn. Irritada de que su hijo rehusase adoptar sus consejos, abandonó la capital del Kharizmo, amenazada ya por Gengis-Khan, y se retiró á la fortaleza de Ilán ó Elak, donde no tardó en verse sitiada. Algunos dias antes tuvo ocasion de haberse refugiado con toda seguridad al lado de Djelal; pero declaró que deseaba á este príncipe toda suerte de desgracias, y que antes que aquel asilo preferia la esclavitud, el oprobio y los tratamientos mas rigurosos por parte de Gengis-Khan. Hubbe-Nveian, uno de los generales de este conquistador, era el que sitiaba la fortaleza de Ilán, y en 1220 la princesa se vió en la necesidad de rendirse, sin otra condicion que la de salvar su vida. Los mogoles la arrebataron todos sus tesoros, la trataron como cautiva, y la enviaron á Gengis-Khan con sus nietos, sus doncellas y todos los personajes que se habian retirado con ella.—Terkhan-Khatun habia sido verdaderamente digna de elogio en tiempo de su hijo Mohammed, por sus altas cualidades: protegia á los débiles contra los poderosos; administraba justicia con notable imparcialidad y examinaba todos los negocios con tanta atencion, que sus decisiones eran siempre equitativas y convenientes: ademas se mostraba muy caritativa con los indigentes. Pero hacia olvidar estas bellas prendas por la terquedad de sus opiniones y por su orgullo verdaderamente insufrible; y uno y otro defecto fueron rigurosamente castigados durante su cautividad. No hubo género alguno de pesar y humillacion que Gengis-Khan no la hiciese sufrir: algunas veces la mandaba conducir á su presencia, cuando estaba en la mesa, y la arrojaba, como á un perro, los restos de los manjares que comia: mandó que diesen muerte á sus nietos, y no la dejaron sino el de mas tierna edad, para que la sirviese de consuelo; bien que no fue muy duradera esta gracia. Un dia que la misma Terkhan estaba peinando al desgraciado príncipe, llegaron los verdugos y se le arrancaron de los brazos para asesinarle: la princesa confesó que el dolor que experimentaba en aquel momento era el mayor que habia sufrido en toda su vida. Murió poco despues.

TERKHAN-KHATUN, esposa de Melik-Chah, tercer sultan



seldjukida de Persia. Quiso asegurar el trono á su hijo Mahmoud, y provocó la caida y acaso la muerte del sabio ministro que gobernaba el imperio. Melik falleció el año 1092, y Terkhan disputó el poder en nombre de su hijo al hermano mayor de este príncipe llamado Barkyarof, que la venció, y sin embargo la dejó en posesion de Ispahan, donde habia conseguido que coronasen á Mahmoud. Esta princesa (asi como su hijo favorito) murió dos años despues; pero su fallecimiento no puso término á las turbulencias que entrambos habian suscitado.

TERKAN-KHATUN, esposa del sultan Sándjar: célebre por su prudencia y habilidad. Gobernó la Persia oriental con mucha sabiduría durante todo el tiempo que el sabio y valeroso Sándjar, que fue llamado *el segundo Alejandro*, estuvo cautivo en poder de los fozzos. La muerte de esta princesa, ocurrida á mediados del siglo XII, causó un profundo sentimiento á su esposo y á sus vasallos.

TERMAT, TARMATA, ó mas bien THERMUTH, que es el nombre que da la Sagrada Escritura á la hija de Faraon, que recogió á Moises cuando fue expuesto en la corriente del Nilo. = *Véanse los artículos de* JOCHABETH y de MARIA, la hermana de Moisés.

TERMUSA, reina de los partos: era una esclava italiana que el emperador Augusto envió con otros presentes á Fraates IV, y que, llegando á ser su concubina, no tardó en ascender al trono haciéndose su esposa. Termusa persuadió á Fraates á que enviase á Roma como rehenes á los cuatro hijos que habia tenido de su primera esposa, y á que dejase la corona al príncipe Fraataces, que ella le habia dado. El hijo de Termusa abrevió la vida de su padre por sustituirle pronto en el trono, hácia el año 9 de J. C.; pero á los pocos meses fue asesinado por sus súbditos, lo mismo que su madre, que le habia inspirado tan horrible crímen ó ayudádole al menos en su ejecucion.

TEUCARIA, señora vándala, esposa de Heldico, nombrado canciller del reino del Africa septentrional por su fundador Genserico. Es célebre en la historia por haber sido víctima del ciego furor y de la ingratitud de Hunerico (hijo y sucesor de Genserico), el cual, despues de dar muerte á casi todos sus parientes, ejerció las mas crueles persecuciones contra los amigos y mas fieles servidores de su padre. Mandó cortar la cabeza á Heldico, y condenó al fuego á su esposa Teucaria: despues de tan inícua ejecucion, los cadáveres de entrambos cónyuges fueron arrastrados por todas las plazas y calles de Cartago, durante un dia entero, por órden del mismo Hunerico. Este horrible espectáculo tuvo lugar hácia el año 480 de nuestra era.

TEUDEGILDA, reina de Francia, en el siglo VI. Era hija de un pobre pastor, y por su extre-

mada belleza inspiró tan violento amor á Cariberto, rey de Francia, que se casó con ella, y tuvo, segun el testimonio de Gregorio de Tours, un hijo que murió á poco tiempo de haber nacido. Sobrevivió á su esposo y empleó su hermosura y tesoros en inspirar amor á Gontrán, rey de Orleans, quien, habiéndose apoderado de sus tesoros, la encerró en un monasterio en Arlés, donde falleció.

TEUTA, reina de Iliria: gobernaba aquel antiguo pueblo por los años 230 antes de Jesucristo. Los ilirios ejercian piraterías contínuas por el mar Adriático, y especialmente hácia las costas de la Grecia, y causaban no pocos vejámenes á los comerciantes súbditos de Roma. El senado, protegiéndolos como era debido, envió embajadores á la reina Teuta quejándose de los perjuicios causados al comercio de la república por los corsarios ilirios: la princesa los dejó hablar sin la menor interrupcion, afectando la mayor altivez: cuando terminaron su arenga respondió únicamente: «Yo no »daré motivo alguno de queja á »los romanos, ni enviaré piratas »contra ellos; pero los reyes de »Iliria no tienen por costumbre »prohibir á sus súbditos que se »armen en corso por su particu»lar utilidad.» Indignado el mas jóven de los embajadores al oir estas desdeñosas palabras, contestó á la regente: «Entre nosotros, »reina, una de las mejores cos»tumbres es la de vengar en co»mun las injurias hechas á los »particulares; y obraremos de tal »manera, con el auxilio de los dio»ses, que bien pronto reformarás »las costumbres de los reyes de »Iliria.» Teuta se irritó con esta amenaza hasta el punto de faltar completamente al derecho de gentes: mandó prender á los embajadores, y condenó á muerte á algunos de ellos, llevando su crueldad hasta el extremo de hacer que quemasen vivos á los capitanes de los bajeles que les habian conducido. Se declaró la guerra entre Roma é Iliria: las temibles legiones penetraron en este último reino, y Teuta se vió muy luego reducida á humillarse y pedir la paz. La obtuvieron los ilirios; mas la altiva regente fue separada del gobierno.

THAIS, famosa cortesana griega, que vivia por los años 340 antes de J. C. Se estableció en Atenas y atrajo á su casa toda la juventud de aquella gran ciudad. Despues siguió al ejército griego cuando marchaba á la conquista del Asia; y no solo se hizo amar, sino que dominó en algunas ocasiones al héroe que le mandaba, á Alejandro el *Magno*. El año 330 entró el conquistador en Persépolis, antigua metrópoli del imperio medo-persa: «Interin estuvo en ella (se lee en una *Historia de los persas*), y al salir de un banquete en que habia bebido con exceso, la cortesana Thais le dijo que, para acabar noblemente el festin, era necesario reducir á cenizas el magnífico palacio del orgulloso Jerges, que abrasó á Atenas: «Asi

»sabrá el mundo, añadió, que las »damas de Alejandro vengan á la »Grecia mejor que sus guerre»ros.» Todos los convidados aplaudieron esta insolencia. El rey, coronado de flores, se levantó de la mesa con una antorcha encendida y siguió á Thais. Los demas imitaron á esta bacante enfurecida: la llama prendió por todos los costados del palacio; y aunque el rey, avergonzado de su debilidad, dió órdenes para atajar el fuego, era tarde ya, y la antigua morada de Ciro quedó enteramente destruida.» — Despues de la muerte de Alejandro, Thais fue amante de Ptolomeo, el cual la llevó á Egipto, la hizo su esposa, y tuvo en ella varios hijos. = Muchas otras cortesanas griegas se llamaron asimismo Thais; pero esta es conocida como la mas famosa.

THAIS, cortesana y despues penitente célebre. Nació en Egipto en el siglo IV, y fue educada en la religion cristiana, que abandonó siendo jóven para entregarse públicamente á la prostitucion. Pasó algun tiempo en tan infame ejercicio; pero la convirtió S. Pafnucio, anacoreta de la Tebaida, el cual fingió primero galantearla para conseguir mejor su arrepentimiento. Las palabras del solitario persuadieron de tal modo á Thais, que inmediatamente entregó á las llamas los preciosos muebles, adornos y alhajas que habia adquirido á costa de vergonzosas complacencias, se encerró en un monasterio, y purificó su alma por medio de contínuas y ásperas penitencias. Los griegos la consideran como santa, y celebran su fiesta el dia 8 de octubre.

THAMAR, jóven cananea, de la cual hace mencion la Sagrada Escritura. Casó con Her, hijo mayor de Judá, hácia el año del mundo 2350: Her murió repentinamente al poco tiempo y en castigo de ciertos crímenes que el sagrado texto no especifica; y entonces casó Thamar, segun la costumbre de los hebreos, con el hijo segundo de Judá, llamado Onan. Aun cuando Thamar era muy notable por su hermosura, Onan se casó á disgusto con ella, y se entregó á un vicio lamentable que ha conservado su nombre, por el cual fue castigado por el Señor como lo habia sido su hermano. Viuda segunda vez y sin hijos, que era la mayor desgracia para una mujer hebrea, Thamar deseó casarse con el tercero de los hijos de Judá, nombrado Sela ó Escela, en lo cual no consintió su padre, pretextando su corta edad. La jóven cananea, no queriendo renunciar á sus deseos de ser madre, se disfrazó, logró seducir al mismo Judá y tuvo de él dos hijos gemelos; Farés y Zaram: Farés fue el 50.º abuelo de Cristo, segun S. Lucas refiere en la genealogía del Redentor, ó el 40.º conforme á la opinion de S. Mateo.

THAMAR, princesa de Israel, hija del santo rey David y de Maacha, y hermana carnal de Absalon: nació en Jerusalen el año 1018 antes de Jesucristo. Cuando llegó á los 14 de edad, Amnon,

el primogénito de David, habido en otra mujer, se enamoró ciegamente de su hermosura, y no pudiendo resistir su criminal pasion, cometió la barbarie de violarla el año 1032. David lo supo, pero amaba tanto á su primogénito que no quiso castigarle: al ver esta conducta se aumentó la indignacion que aquel ultraje habia causado en el hermano de Thamar, Absalon. Juró vengarse, aguardó dos años y al cabo de ellos convidó á todos los hijos de David á un banquete que daba con motivo del esquileo: concurrió Amnon, y al concluirse la comida fue asesinado por los esclavos de Absalon, que se fugó con ellos á Gesur. La desdichada Thamar pasó el resto de su vida llorando su infortunio y las desgracias á que su fatal hermosura diera orígen.

THAMAR, reina de Georgía, que sucedió á su padre Jorge III el año 1184. Fue muy glorioso su reinado: alcanzó señaladas victorias sobre sus enemigos. Extendió los límites de sus estados; hizo tributarios de su corona á muchos príncipes cristianos y musulmanes, y obligó á que se reconociese su autoridad desde las orillas del mar Negro hasta el mar Caspio. Si hubiera de creerse á los historiadores georgianos, cuyas relaciones parecen un tanto exageradas, la reina Thamar se habria distinguido por otras muchas é importantes conquistas, y seria necesario compararla á la célebre esposa de Nino. Dícese que debió una parte de su gloria á dos hermanos de orígen ilustre; Zarkharé se llamaba uno, á quien confirió el cargo de *spazalar* ó generalísimo de sus ejércitos; el otro se nombraba Ivané, y ejercia la dignidad de *atabek*, con la direccion general de todos los negocios interiores. Segun la opinion de los mismos historiadores georgianos, la reina Thamar murió el año 1198, y tuvo por sucesor á su hijo Jorge IV, llamado *Lascha*: pero en una antigua inscripcion se lee que aun vivia en 1201; y esto ha hecho presumir qne Thamar asoció al trono á su hijo en 1198; pero que debió morir en 1206 ó 1207. Lo que no tiene duda es que los reinados de esta princesa, de su padre y de su hijo son justamente señados como la época mas gloriosa de la literatura georgiana.

THEANO, nombre de algunas mujeres célebres de la antigüedad: solo citaremos tres de ellas. 1.ª La hija de Ciseo, esposa de Antenor, gran sacerdotisa de Minerva en Troya, de la cual se dice que entregó el Paladio á los griegos.— 2.ª La esposa, ó segun quieren otros la hija (1) de Pitágoras: era natural de Crotona y se hizo muy célebre por su sabiduría. Dícese que escribió varias obras y enseñó públicamente la filosofía; y que al morir Pitágoras la confió sus manuscritos, de los cuales jamás quiso deshacerse, no obstante su extrema pobreza.— 3.ª En fin, una

(1) La mayor parte de los biógrafos dan á la hija de Pitágoras el nombre de DAMO.= *Véase este artículo.*

sacerdotisa de Atenas que se negó á maldecir al general Alcibiades, cuando su defeccion, hácia el año 410 antes de Jesucristo. Todos los sacerdotes y sacerdotisas atenienses pronunciaron el anatema contra el hijo de Clinias: Theano contestó que su estado la obligaba á dirigir súplicas á los dioses en favor de todos los vivientes, mas no á maldecir á persona alguna.

THEBE ó TEBEA y segun otros TISBE, esposa de Alejandro, tirano de un pequeño estado de la Tesalia. Temiendo ser víctima de la crueldad de su esposo, se hizo tan bárbara como él asesinándole horrible y cobardemente con el auxilio de sus tres hermanos, el año 357 antes de Jesucristo.

THEIS (Constanza). — *Véase* SALM.

THEMIS. — *Véase* SIBILAS.

THEOS ó THEOT (Catalina), visionaria francesa: nació en 1725 en las inmediaciones de Avranches, y se trasladó á París siendo ya jóven para proporcionarse medios de subsistencia. Pasado algun tiempo, comenzó á dar muestras del extravío de su razon pretendiendo unas veces que era la madre de Dios, y otras sosteniendo que debian mirarla como la segunda Eva, enviada al mundo para regenerarle. A consecuencia de estos desvaríos estuvo encerrada como loca por algunos años; y habiendo cedido bastante sus manías, la dejaron en libertad. No se volvió á hablar de Catalina hasta la época de la revolucion: cuando se elevaron altares y se instituyó culto á la diosa *Razon*, la visionaria comenzó de nuevo sus predicaciones, y aun llegó á hacer algunos prosélitos. Sin embargo bien pronto fue presa por Senart de órden de la comision de seguridad general: Vadier presentó las conferencias que se celebraban en la casa de Catalina como pruebas de una sociedad de sacerdotes perturbadores. La acusaron de sostener ciertas relaciones con Pitt, con el baron de Batz, con la duquesa de Borbon, con la marquesa de Chastenay y con otros personajes distinguidos, á quienes probablemente conoceria, si acaso, tan solo por su nombre; en fin fue encerrada en la Conserjería, y allí murió el año 1795 á los 70 de edad. Mr. Weiss dice que se hallan curiosos pormenores acerca de Catalina Theos en el opúsculo de Vilate intitulado *Los misterios de la Madre de Dios descubiertos*, que forma la tercera parte de las *Causas secretas de la revolucion* del 9 de thermidor, reimpreso en la *Coleccion de las memorias relativas á la revolucion francesa.*

THEOXENA, mujer ilustre de la antigüedad, que se distinguió por un valor y una firmeza heróicos. Tito Livio confiesa que al escribir su historia se hallaba penetrado de amor y de admiracion por Theoxena.

THEROIGNE DE MERICOURT (Ana Josefa) llamada tambien LAMBERTINA y algun tiempo despues conocida por LA LIEJANA, famosa en los primeros años de la revolucion francesa: era hija de un

honrado labrador de Mericourt, en las inmediaciones de Lieja, donde nació el año 1759. Sus padres la idolatraban, porque tenia un ingenio vivo y anunciaba desde la infancia una hermosura perfecta y unas formas elegantes: asi es que la hicieron educar con el mismo esmero y delicadeza que á las principales señoritas de la ciudad. Concluida su educacion, volvió á la humilde morada de Mericourt, y á los 17 años de edad era ya muy notable por su extraordinaria hermosura. Sucede no pocas veces que una educacion demasiado esmerada perjudica en lugar de ser útil al porvenir de los hijos de los artesanos y labradores; porque siembra en sus corazones el gérmen de una ambicion que no siempre pueden alimentar y que con frecuencia es causa de su desgracia. — Al expresar esta opinion particular nuestra, no se crea que intentamos establecer una regla general, ni que somos partidarios de los que quieren vincular ciertos grados de la instruccion en determinadas clases ó familias. — Inmediato á la casa de Ana Josefa se hallaba situado un soberbio palacio: el hijo de su dueño no pudo ver con indiferencia los atractivos de la jóven aldeana: la dió á conocer su amor y ella que, despues de haberse educado como una señorita, se acomodaba difícilmente á las maneras y la vida de los labradores; bastante inexperta por otra parte para conocer la relajacion de costumbres de los jóvenes de la alta sociedad, abrigó fácilmente la idea de ser esposa de su amante, señora de alto rango, y con el tiempo dueña del magnífico palacio cuya vista la habia hecho suspirar mas de una vez. Se acaloró su pobre cabeza y se dejó seducir: su amante la abandonó al poco tiempo, y deshonrada, burlada, objeto de las reprensiones de su familia y de los crueles sarcasmos de los habitantes de su pueblo, se convirtió repentinamente la fatal pasion que la habia arrastrado al precipicio, en un odio inextinguible hacia los poderosos que asi engañaban á las jóvenes sencillas, y hácia unas instituciones que, como ella decia, ahogaban el amor destruyendo la igualdad. Ana Josefa se fugó de la casa paterna y se trasladó á Inglaterra: en toda la fuerza de su atractiva belleza, dicen unos que conquistó el afecto del príncipe de Gales, y que ostentó por algunos meses en Londres un lujo verdaderamente oriental otros que se nombró condesa, de Campinados, y que fue amiga demasiado íntima del cantor Tenducci; otros en fin que, si bien por poco tiempo, hizo una vida muy poco regular. Al principio de la revolucion francesa pasó á París bien provista de cartas de recomendacion, que le sirvieron para entrar en relaciones con Mirabeau y otros miembros ilustres del partido popular. No tardó en ser la beldad de mas nombradía, y en lugar de desechar los obsequios de los grandes y de los ricos, hizo estudio particular en arruinar á

todos cuantos podia, pues contra ellos se dirigia su secreta venganza. Mientras tanto, la efervescencia popular iba respondiendo maravillosamente á sus resentimientos, y adoptó con ánsia los principios mas exagerados de los demagogos. Hé aquí cómo pinta un escritor francés los primeros pasos de la aldeana de Mericourt por la senda revolucionaria: «¿Qué hará una mujer en ese gigantesco arranque del pueblo? ¿De qué servirá una elegante en medio del tumulto de las calles y de los alaridos de la multitud, en medio de aquel combate á muerte entre los andrajos del estado llano y los blasonados brocados de la aristocracia? Su acalorada imaginacion prohija mil ideas: propónese mezclarse en la refriega, hacerse jefe del pueblo, arengar á los grupos, estimularlos, agitarlos y comunicarles el ardor en que se abrasa. ¡Ya está resuelto! Decídese á arrinconar los incómodos vestidos de mujer: arroja sus aderezos de coqueta, y se viste de ágil amazona, traje de paño azul, sombrero ladeado á lo Enrique IV, sable en cinto, un par de pistolas en la faja y un látigo en la mano, con puño hueco de oro que contiene espíritus y aromas para en el caso de desmayarse y con el fin de *neutralizar el olor del pueblo.* Mas fácil es pintar la energía que manifiesta que lo graciosa que se presenta con este traje pintoresco; pero á nada atiende, trátase de destronar á los reyes, y en sus venas no circula mas que la soberanía. La primera expedicion que emprende es la de los inválidos. Verificóse cuando la reunion de los tres órdenes habia suscitado en París nuevos trastornos, y el rey juzgó necesario, para reprimir los grupos sediciosos que diariamente inundaban el palacio real y los cafés y disipar las cuadrillas organizadas que infundian el terror por las calles, reunir algunos regimientos cuyo mando se confirió al mariscal de Bioylie. Exasperóse el pueblo con esta medida; no parecia sino que todo París estaba en combustion. Ya se habia asaltado el depósito de armas antiguas, se habian desempedrado las calles, construyéndose barricadas, se pegaba fuego á las puertas de la ciudad, en una palabra, nada se omitia de cuanto podia entorpecer la marcha y la accion de las tropas, cuya entrada se temia. Detiénense unas barcas cargadas de pólvora que bajaban por el Sena con destino á Versalles, y distribúyese. Pero faltan armas, y circula la voz de que en la casa de los inválidos hay un número inmenso de ellas: «*¡A los inválidos!*» gritan por todas partes, y precipítase Theroigne al frente de los mas ardorosos. Vuelan en pos de ella las jóvenes Paulina de Aunez y Lucia de Bourgeois, tambien republicanas decididas: reclutan de paso un inmenso gentío; hasta el cura de S. Estevan del Norte, el denodado Sevrée de Penvorn, seguido de una multitud de sus feligreses, á quienes anima con su ejemplo y entusiasmo. Lle-

gan allá, y hallan las rejas cerradas y apuntados los cañones. Levántanse mas de sesenta mil voces pidiendo que se presente el gobernador, sale este á informarse de la causa del tumulto, y ya enterado, retírase manifestando que va á deliberar sobre ello con su estado mayor. Pero sospechando la multitud que lo hace con objeto de dar órden para metrallar al pueblo, prorrumpe este en gritos, abalánzase, salta el foso, agárrase al enrejado, y pronto una turba de furibundos campan en los patios. En un abrir y cerrar de ojos inúndanse salas, aposentos, bodegas, boardillas, jardines y todos los rincones del vasto edificio, apodéranse de las piezas de artillería y las conducen á la casa municipal. Theroigne se halló en todas partes, las órdenes que daba eran obedecidas, pues la energía en semejantes circunstancias equivale á los grados; marchaba á la par con los jefes Hullin, Elie, Ethis de Corny etc. Mandaba colocar destacamentos en las puertas de la ciudad y puestos principales, detenia los correos que la corte enviaba de Versalles á París, y en una palabra, organizaba aquellas masas indisciplinadas y armadas repentinamente. Pero, ¿qué harán, ébrias aun con aquella primera victoria, sin batirse con las tropas que de un momento á otro esperaban en París, y que sin embargo no llegaban? Fáltale su alimento á aquel gentío inflamado: aun quedaba una multitud sin armas y ansiando por tenerlas; saben que las hay en la Bastilla y se precipitan hácia aquella antigua ciudadela. Sabido es que en dos horas fue ganada por asalto: nuestra amazona fue una de las primeras que escalaron las torres, y se portó con tal gallardía que la concedieron un sable de honor, contándola en el número de los vencedores de la Bastilla.» — Lo que se refiere en los preinsertos párrafos sucedió á mediados de julio de 1789: Ana Josefa Theroigne continuó tomando parte con el pueblo en todos los excesos y motines que tuvieron lugar en París hasta fines de 1790. En esta época fue enviada á su pais natal con varios agentes secretos, con objeto de promover sublevaciones; pero en enero de 1791 fue presa y conducida á Viena, encerrándola en una fortaleza. Chocó tanto su hermosura y tambien su talento á los comisarios encargados de interrogarla que el emperador mandó que la llevasen á su presencia, habló con ella algun tiempo, y á los pocos meses ordenó que la pusiesen en completa libertad; pero con prohibicion absoluta de volverse á presentar en los dominios de Austria. Regresó á París á principios de 1792, y se mostró partidaria acérrima de la Constitucion; mas no tardaron en conquistarla los jacobinos, convirtiéndola en uno de sus mas temibles agentes. Desde entonces se la vió presentarse á la cabeza de un batallon de mujeres, ya armada de una pica, ya con su traje de amazona, y pronunciar fre-

cuentes arengas en los clubs. Se señaló especialmente el 10 de agosto de aquel año; y ella fue quien, con dos pistolas en el cinturon y un sable desnudo en la mano, se presentó á reclamar á Mr. Suleau y sus cinco compañeros, entregándolos á los verdugos, que los sacrificaron. Algun tiempo despues comenzó á alterarse la razon de Ana Josefa, que no tardó mucho en enloquecer completamente. Se ha dicho que la caida de Robespierre produjo su enajenacion mental; pero esto es inexacto. En primer lugar no tuvo relaciones de ninguna especie con el famoso Maximiliano: en segundo fue detenida como loca, durante el terrorismo, en una casa de dementes del arrabal de S. Marcelo: por último, entre los papeles de Saint-Just se encontró una carta de la Theroigne, fecha 26 de julio de 1794, en la cual se ve patentemente toda la incoherencia de la locura. Mas adelante fue trasladada á la Salitrería, y hasta que ocurrió su muerte (año de 1817) ofreció el triste espectáculo de una demencia taciturna, turbada por intervalos de violentos accesos de furor. Dícese que, cubierta únicamente con una camisa de tela gruesa (porque rehusaba todo otro vestido), se la veia atravesar los patios durante los frios mas rigurosos, sin que la causaran la menor impresion. Arrojaba todos los platos y vasos en que la presentaban sus alimentos, y los devoraba, como los animales, sobre el mismo suelo, apagando la sed en un arroyo que atravesaba los patios de la Salitrería. Añádese que en aquel estado de miseria y embrutecimiento, conservaba mucha parte de su belleza, y que sus pies y sus manos, especialmente, eran muy notables por su rara perfeccion.

THEVENIN (Mlle.), célebre cómica francesa, rival de la Duthé: merece un lugar en este Diccionario por sus desórdenes, y especialmente por su avaricia. Era muy hermosa, y durante su juventud se hizo notable por la prostitucion á que se entregaba: cuando se retiró de la escena comenzó á vivir con la mas estrecha economía, y ha muerto en abril de 1843 á los 92 años de edad. Hé aquí lo que acerca de ella decian los periódicos de París de aquellos dias: «De todo lo que habia adquirido de los grandes señores que se arruinaron por satisfacer sus caprichos, la quedaban en su ancianidad 40,000 libras de renta que iba acumulando, y pasaba la vida en Fontainebleau con tal miseria, que solo gastaba al año 1,300 francos. Vivia aislada, en la mas completa obscuridad, sin abrir su puerta á nadie: ha muerto decrépita, en el endurecimiento de la pecadora mas pervertida, y rechazando obstinadamente los socorros y consuelos de la religion que llegó á ofrecerla el cura de Fontainebleau. Deja una fortuna inmensa y una cantidad prodigiosa de alhajas, diamantes y cuadros de gran precio, fruto de sus desórdenes. No resulta heredero alguno,

pues con egoismo muy propio de ella, no quiso hacer testamento, ni pensar siquiera en los pobres, á quienes no ha dejado ni un escudo.»

THIANGES (la marquesa de), hija del duque de Mortemart, y hermana de Mad. de Montespan. Fue, como esta, muy célebre por sus talentos y por su belleza, y representó un papel bastante importante en tiempo de Luis XIV. =*Véase* MONTESPAN.

THIROUX DE ARCONVILLE (Maria Genoveva Carlota), escritora francesa. =*Véase* ARCONVILLE.

THYMELA, célebre cómica romana, notable por su hermosura. Fue amante del emperador Domiciano, y dió su nombre á los himnos que se cantaban en honor del dios Baco, y se llamaron desde entonces *Thymelianos*.

TIBLE (Mad. de), aereonauta francesa, que vivia á fines del siglo XVIII. En 1784, hallándose en Leon de Francia de paso para París el rey de Suecia, que viajaba bajo el nombre de conde de Haga, le obsequiaron el dia 4 de junio elevando un globo aerostático, espectáculo enteramente nuevo para el monarca sueco. Madama Tible subió en aquel globo, é hizo su descenso con toda felicidad; y creemos que merece con justicia que la dediquemos estas líneas, porque segun los escritores franceses fue la primera mujer que se atrevió á hacer una prueba de tanta exposicion. El rey de Suecia dícese que la aplaudia hasta con frenesí; y por la noche la coronaron en el teatro en medio de las aclamaciones de todo el concurso.

TIBURTINA (la Sibila). *Véase* SIBILAS.

TIMARETA, ateniense, hija del famoso Micón: vivia por los años 400 antes de J. C. Si se ha de creer á varios escritores antiguos, no solo merece ser citada como pintora distinguida, sino tambien por haber sido *la primera mujer que se dedicó con buen éxito á la pintura.*

TIMICA, esposa de Milias de Crotona: era natural de Lacedemonia y vivia hácia el año 400 antes de J. C. Fue, como su marido, pitagórica, y debió su celebridad á la firmeza con que guardó silencio sobre los secretos de la sociedad. Hé aquí cómo se cuenta la heroicidad de Timica.—Dionisio, el tirano de Siracusa, deseaba conocer los misterios de los pitagóricos; y estos, viéndose perseguidos en los dominios de aquel príncipe, se ocultaban con el mayor cuidado para sustraerse al rigor de los castigos. Algunos soldados descubrieron á diez pitagóricos que iban tranquilamente de Tarento á Metaponto: diéronles caza como si fuesen fieras, y ellos emprendieron la fuga; mas al llegar á un habar se detuvieron, prefiriendo que los degollasen á *inficionarse* tocando á una legumbre que detestaban, porque Pitágoras habia prohibido su uso. A poco rato fueron tambien sorprendidos otros dos sectarios, que no habian podido seguir á sus compañeros:

eran Milias de Crotona y Timica su esposa, que se hallaba en cinta. Conducidos ambos á Siracusa, y presentados á Dionisio, se empeñó este tirano en saber por qué sus diez compañeros habian permitido que les diesen muerte, mas bien que atravesar el habar. Milias, despreciando las ofertas y las amenazas se negó rotundamente á dar la menor explicacion sobre el asunto: Timica, no solo siguió el ejemplo de su esposo, sino que viendo preparar varios tormentos para reducirlos á declarar aquel misterio, se cortó la lengua con los dientes, por temor de ceder á la violencia de los dolores que iba á sufrir.

TIMOCLEA ó TIMOCLIA, señora griega: era hermana del general Teajenes, que murió en la batalla de Queronea, y vivia en Tebas cuando Alejandro el Grande tomó y arruinó aquella gran ciudad, el año 335 antes de J. C. Apenas el hijo de Filipo penetró en la plaza y se apoderó de la ciudadela Cadmea, permitió á sus tropas que se entregasen al saqueo y á todo género de crímenes y desórdenes, mandando que se respetase únicamente la morada de Píndaro. Un jefe tracio entró en la casa de Timoclea, y despues de haberla robado cuanto tenia la violentó brutalmente. Esta era la mayor ofensa que podia recibir la hermana de Teajenes que era tan virtuosa como ilustre, y deseaba ardientemente vengarse de tan bárbaro ultraje: la avaricia del tracio ofreció bien pronto una ocasion oportuna. Preguntó á Timoclea si conservaba ocultas algunas otras riquezas, y le respondió que sí, conduciéndole inmediatamente á un jardin, donde despues de mostrarle un pozo, seco, pero profundo, le dió á entender que en él habia ocultado mucho dinero y gran número de alhajas, por temor de que cayeran en manos de los macedonios. Alegre el oficial con esta noticia, se acercó al pozo, y aun se asomó á él para medir con la vista su profundidad: entonces Timoclea, agarrándole vigorosamente por los pies, le empujó con tal violencia que le precipitó dentro; y en seguida arrojó sobre él gran número de piedras, hasta que consiguió darle muerte y vengar su afrenta. Los soldados tracios la condujeron ante Alejandro; mas Timoclea se quejó con tanta energía de los ultrajes que habia recibido, y habló con tal dignidad al rey de Macedonia, que lejos de castigarla, mandó que la dejasen en completa libertad.

TINTORELLA (Maria Robusti, llamada mas comunmente MARIETTA LA), pintora italiana: nació en Venecia en 1560. Era hija y discípula del célebre Tintoreto, y pudo haberse distinguido extraordinariamente en los cuadros de historia; pero se limitó casi siempre á pintar retratos. A pesar de todo, se consideraban sus lienzos en aquella época al nivel de los del Ticiano. La hija del Tintoreto se hizo tambien célebre como profesora de música, y tocaba con per-

feccion diferentes instrumentos. Murió á los 30 años de edad en 1590; siendo este un ejemplo mas de la corta vida que han disfrutado generalmente las mas hábiles artistas, y con especialidad las que se han dedicado á la pintura ó escultura, segun nuestras observaciones.

TIQUET (Maria Angélica Carlier de) francesa: nació en Metz en 1657, y se hizo famosa por su hermosura, por el atentado que cometió contra su marido y por el valor con que murió en el patíbulo. Quedó huérfana á los 15 años de edad, y dueña de una fortuna considerable, y como á sus riquezas unia un talento despejado y todos los atractivos de la belleza, solicitaron su mano un sinnúmero de jóvenes distinguidos. Al fin vino á casarse (por las intrigas de una tia suya, á quien se habia ofrecido una gratificacion de 40,000 francos) con monsieur Tiquet, consejero del parlamento, ya hombre de edad, que habia aparentado maravillosamente ser poderosísimo, pero que en realidad nada poseia. Aquel matrimonio tardó muy poco en ser desgraciado: Mr. Tiquet arruinaba la fortuna de Maria Angélica, y esta, despues de muchos pleitos, si no pudo conseguir el divorcio, alcanzó al menos que se quitase á su esposo la administracion de sus bienes. Pasáronse tres años y Mad. Tiquet, que era uno de los mas bellos ornamentos de París, se veia verdaderamente tiranizada por su esposo, que llegó hasta el extremo de despedir al portero de su casa y hacer él las veces de tal. Una noche al retirarse el consejero fue acometido por un asesino que le causó cinco heridas, aunque ninguna mortal. Sin embargo se instruyó la correspondiente causa, y recayeron las sospechas del crímen sobre Maria Angélica. Las condesas de Aunoi y de Senonville la aconsejaron que se pusiese en salvo: ademas un padre teatino la avisó que iban á prenderla y que aun podria salvarse si queria disfrazarse con un hábito que llevaba prevenido: pero Mad. Tiquet creyó que todos estos avisos eran lazos que la tendia su esposo para obligarla á huir y abandonarle sus bienes, y se negó obstinadamente á moverse de su casa. Poco despues fue conducida á una prision, así como el portero que habia despedido su esposo: el proceso se formó con celeridad: un malvado, llamado Augusto, declaró que tres años antes habia recibido de madama Tiquet y para que asesinase á su esposo cierta suma de dinero, por conducto del indicado portero. No habia prueba alguna contra Maria Angélica respeto de las heridas que Mr. Tiquet recibió; pero las presunciones y *la ley de Blois* que condenaba á muerte á todas la mujeres que hubieran maquinado contra la vida de sus maridos, fueron causa sin duda de que la sentenciasen á ser decapitada: este fallo fue confirmado por el parlamento. Mr. Tiquet, curado ya de sus heridas, su hijo y su hija, y la ma-

yor parte de las personas notables de París pidieron á los pies del rey gracia para Angélica; pero se opuso el arzobispo, y Luis XIV no concedió el perdon y la sentencia fue ejecutada en 1699 en la plaza de Greve, en medio de un pueblo inmenso. Es curiosa la siguiente relacion que hace un escritor contemporáneo de los últimos momentos de Maria Angélica: « Mad. Tiquet, dice, llegó á la plaza como á las cinco, vestida de blanco: su portero, que debia ser ahorcado iba en la misma carreta; y el cura de San Sulpicio que le exhortaba, estaba á su lado. Llovia con tanta fuerza cuando llegó, que era imposible llevar á efecto la ejecucion; asi es que se vió obligada á permanecer en la carreta, y aguardar á que pasase la lluvia, teniendo ante la vista, no solo el aparato de su suplicio, sino tambien un carruaje enlutado, tirado por sus propios caballos, y destinado á trasportar su cadáver: todo esto no fue bastante para que decayese su ánimo. Cuando llegó el momento de subir al patíbulo, alargó su mano al verdugo, para que la ayudase, y él *la llevó á sus labios para no faltar á la cortesanía.* Ya sobre el tablado, hubiérase creido que Maria Angélica habia estudiado su papel, porque besó el tajo é hizo todas las demas ceremonias como si no se hubiese tratado mas que de representar una comedia. En fin, nunca se ha visto tanta firmeza; y el cura de S. Sulpicio dijo que habia muerto como una heroina cristiana. El verdugo se turbó tanto que hubo de descargarla seis golpes, antes de que pudiese cortar su cabeza. El cadaver fue trasladado en seguida á S. Sulpicio, donde su marido la hizo enterrar con la mayor pompa. Asi murió la bella Tiquet, que habia sido el ornamento de París: nada se habia visto tan hermoso como su cabeza; y cuando fue separada de su cuerpo la dejaron algun tiempo sobre el patíbulo para que el pueblo la contemplase. » — Mr. Gastaud, entonces abogado, publicó la *Oracion fúnebre de Mad. Tiquet*, y el P. Chauchemer escribió la *Crítica* de la misma oracion: ambos opúsculos fueron reunidos despues en un tomo en 8.º Tambien se hallan en los tomos IV y V de las *Causas célebres*.

TIRANA (MARIA DEL ROSARIO FERNANDEZ, mas conocida por *la*), célebre actriz española, muy aplaudida en los teatros de Madrid, á fines del siglo XVIII y principios del actual. Son muy escasas las noticias biográficas que hemos podido adquirir acerca de *La Tirana*: sin embargo, por los pocos periódicos literarios de aquel tiempo sabemos que era muy superior en el difícil arte que profesaba, especialmente en el desempeño de los papeles de reina, y todos los que requerian pasiones fuertes. Se elogiaba mucho con particularidad el movimiento de sus bellos ojos y la expresion de su fisonomía que explicaban maravillosamente los afectos de que figuraba hallarse poseida, y casi siempre anunciaban al espectador

las palabras que iban á salir de sus labios. El público de Madrid la aplaudió constantemente por espacio de muchos años, y se citan varias comedias y tragedias en las cuales no conocia rival, entre otras la *Talestris* y la *Zelmira*. Cuando la *Tirana* representó por primera vez en esta última tragedia, se publicó en su honor el siguiente soneto que, si no es de admirar como composicion poética, acredita por lo menos el entusiasmo que causaba esta actriz en el público madrileño:

«Si! no dudeis: España la produjo
Y el universo todo es quien la admira;
Con su presencia majestad inspira,
Y en ella el cielo acreditó su influjo.
Del histriónico arte es el dibujo
Mas cabal, mas heróico: en él se mira
Cuanto á triunfar del ánimo conspira,
Porque á su imperio solo se redujo.
En la Zelmira expresa las pasiones
Arrebatada á tan sublime esfera,
Que aun no la alcanzan las admiraciones:
En fin si la Zelmira ahora viviera,
De esta dama en la voz, en las acciones,
Su original en el traslado viera.»

A pesar de todo, esta actriz que luchaba con ventaja con la Garcia, y con las tradicciones de la Riquelme y la Ladvenant, se vió bien pronto obligada á reconocer la superioridad de una rival poderosa, de una artista que ha tenido pocas imitadoras: hablamos de la célebre *Rita Luna*. Cuando esta actriz fue embargada, segun la costumbre de aquel tiempo, para segunda dama del teatro del Príncipe (*Véase el artículo de Rita* LUNA), excitó tal entusiasmo en la *Esclava del Negro-Ponto*, que llegó á temer la Tirana su naciente celebridad, y puso en juego todas las intrigas de bastidor imaginables para derribarla; mas no pudo conseguirlo, al menos en los papeles de alta comedia. Por fortuna para la Tirana, pasó Rita al Teatro de la Cruz, y como no representó papeles trájicos, fue fácil para Maria del Rosario reconquistar el terreno perdido, procurando evitar la ejecucion de comedias, y mucho mas las en que pudiera establecerse un paralelo entre las dos. — Algunos años despues, la Tirana se retiró de la escena y del siglo, entrando en el convento de las *Recogidas* segun dicen unos, ó el de las *Arrepentidas*, conforme creen otros, donde terminó sus dias ejemplarmente. = Estas son las únicas noticias que podemos trasmitir á nuestros lectores acerca de la famosa *Tirana*; y nunca cesaremos de lamentar la negligencia de los escritores españoles que tanto han descuidado el dar á conocer á los actores y actrices célebres de nuestra nacion. Sentimos una especie de humillacion al recorrer las *Colecciones* y *Diccionarios biográficos* de los pueblos extranjeros, cuando vemos artículos consagrados á *todos* los artistas que algo se han distinguido en cualquier tiempo; artículos que sirven maravillosamente, no solo para dar á conocer á las personas á quienes se dedican, sino para estudiar con aprovechamiento el progreso y la historia de los teatros, de la música etc, etc. En España apenas sabemos mas que el nombre ó *el apodo* de los artistas de

los siglos anteriores; y al querer adquirir mas noticias, se pierde lastimosamente el tiempo: ni en los teatros, ni en los periódicos literarios, ni en parte alguna se puede investigar la menor cosa de interés. Nosotros confesamos francamente que estas dificultades, insuperables para nuestros escasos medios, nos han privado de insertar muchos artículos de artistas españolas: y ¡con cuántas poetisas, con cuántas escritoras y sabias, con cuántas heroinas y otras compatriotas distinguidas hemos caido en la misma falta, por idénticas razones!....

TIRGA-TAO, mujer de un rey de los sindas, en la Escitia; célebre por su valor. Se fugó de una prision en que la habia encerrado su esposo: reunió tropas, le hizo la guerra y le obligó á pedir la paz el año 50 antes de Jesucristo.

TIXOMENA: asi se llamaba la esposa del príncipe de los biógrafos, Plutarco. Vivia en el siglo I de nuestra era: su esposo que la ofrece como un modelo de virtudes, la amaba muy cordialmente; y se cree que á este amor y al respeto que profesaba á Clea se debe la obra en que aquel célebre escritor hizo el panegírico de las mujeres ilustres.

TODI (Maria Francisca), célebre cantatriz portuguesa: nació en 1748. Fue discípula de David Perez, y desde luego se distinguió por sus talentos músicos. En 1772 la contrataron en Inglaterra para la opera bufa; pero conociendo bien pronto que su voz y su método de canto eran mas propios para la ópera séria, desempeñó entonces la parte de contralto. Concluida su contrata, se trasladó á París donde causó una prodigiosa sensacion, y obtuvo muchos aplausos: ninguna de cuantas cantatrices se habia oido hasta entonces reunia como la Todi las cualidades análogas al gusto naciente de la nacion francesa; y agradó especialmente por la expresion de su canto, no dejando nada que desear su voz, su sentimiento ni su gallarda presencia. No tardó en tener una rival en la Mara; pero en sentir de los mas inteligentes, Maria Francisca llevaba la preferencia. En 1783 marchó á la Alemania y cantó durante un año en el teatro de Berlin: en seguida pasó á San Petersburgo, fue nombrada cantatriz de la corte, y recibió de Catalina II un riquísimo collar de diamantes al terminarse la representacion de la *Armida* de Sarti. En 1787, el rey de Prusia, Federico Guillermo II, la llamó nuevamente al teatro de Berlin, señalándola 6,000 escudos, de sueldo; pero en 1789 abandonó la Alemania para volver á París. No pudo verificarlo por las turbulencias revolucionarias, y fue á fijarse en la Italia, donde cantó muchos años, con el mejor éxito. Maria Francisca Todi ha muerto, segun dicen en una edad bastante avanzada. Esta cantatriz alcanzaba sus verdaderos triunfos en cuantas ocasiones requeria ternura el papel que desempeñaba.

TOLYEKONA ó TURAKINA esposa de Oktai, emperador del

Mogol hijo tercero y sucesor del célebre Gengis-Khan. Esta princesa, tan pronto como murió Oktai (noviembre de 1241) hizo que la reconociesen por regente del imperio en Karakorin, capital entonces y hoy ciudad arruinada del Mogol. Se aprovechó diestramente de la ausencia de los mejores generales, que se hallaban en la China y en el Occidente; y sostenida por su hijo y por muchos jefes de hordas gobernó el estado con la misma autoridad que hubiera podido hacerlo un respetable emperador. Tan diestra como previsora, supo conquistar el afecto de los grandes y crear un gran partido á fin de que recayese la corona en su hijo, sin descuidar por eso la gloria de su administracion, durante la cual tambien la adquirieron los mogoles. En julio de 1245, Tolyekona convocó una asamblea general de príncipes y magnates, y su hijo Quey-Yeu, ó Kaiuk-Khan, fue declarado emperador. Tiernamente amada por el jóven soberano, conservó toda su influencia en el gobierno hasta su muerte, cuya época se ignora.

TOLLET (Isabel) señora inglesa, distinguida por su instruccion y sus talentos poéticos: nació en 1694 y murió en 1754. Fue íntima amiga de Newton, que alababa mucho sus producciones; mas á pesar del voto favorable de un hombre tan ilustre, jamás consintió en que se diesen á la prensa. Despues de su muerte fueron recogidas y publicadas en un volumen sus *Poesías* y se insertaron tambien las escogidas en la *Coleccion* de Nichols.

TOMASINA SPINOLA, dama genovesa, distinguida por su nacimiento, por su ingenio y por su belleza, y célebre por el singular amor que consagró al rey de Francia Luis XII. Este monarca fue á Génova en 1502, y durante los dies dias que permaneció en aquella ciudad los genoveses le obsequiaron con pomposas y soberbias fiestas, en las cuales tomó una buena parte el bello sexo. La interesante Tomasina Spinola vió y habló frecuentemente á Luis y se enamoró del augusto viajero: hizo mas; despues de haber luchado contra su pudor, declaró al rey ingenuamente la pasion que la habia inspirado, suplicándole que la considerase desde entonces como su amante de corazon, y que tuviese á bien ser para ella lo mismo, ó como dicen los italianos su *intendio*. Luis XII consintió con alegria en aquel amor, verdaderamente platónico, y desde entonces Tomasina pareció olvidar á todo el mundo, y no vivir mas que para su real amante. Cuando este se ausentó de Génova, el amor de aquella virtuosa dama, como que no se fundaba en los goces sensuales, no se alteró en lo mas mínimo; pero no por eso fue menos tierno y heróico. En la primavera del siguiente año, el rey Luis enfermó gravemente, y corrieron voces en Italia de que habia muerto: un rayo no hubiera causado mayor impresion que aquella funesta noticia en el corazon de la bella genovesa, porque murió de

dolor á las pocas horas de haberla recibido. Dícese que el rey de Francia experimentó un gran sentimiento al saber la muerte de la interesante mujer que tanto le amaba; pero, sin duda, estaba muy lejos su pasion platónica de llevarle al extremo que á Tomasina, porque se contentó con mandar á su historiador d'Authon que escribiese cuatro composiciones poéticas celebrando el mérito y las virtudes de la ilustre genovesa, y envió aquella ofrenda de ajenos versos para que se colocase sobre el sepulcro de su amante, «*en señal de contínuo recuerdo y espectáculo memorable.*»

TOMIRIS ó THOMYRIS, reina de los getas (Escitia), célebre por su valor. El gran Ciro, cuando ya era dueño de toda el Asia, quiso someter á su dominio á los getas; pero Tomiris le salió al encuentro tan pronto como invadió sus estados y consiguió una señalada victoria contra aquel famoso conquistador. Aunque Jenofonte dice que Ciro murió de muy avanzada edad en los brazos de sus hijos, Herodoto asegura que Tomiris, no solo le venció, sino que le hizo prisionero, mandó darle muerte y sumergir su cabeza en un vaso lleno de sangre, exclamando: «*¡Monstruo! sáciate de esa sangre de que siempre te has mostrado tan sediento!*» Si es cierto este último extremo, debió suceder por los años 530 antes de Jesucristo.

TORELLI (Orsina) esposa de Guido II, conde de Guastalla: fue célebre por su rara belleza y por su valor. Encargada por Guido en 1422 de la regencia de Guastalla, sostuvo, cuatro años despues, un sitio contra la division veneciana del ejército que mandaba el famoso Carmagnola. Cuéntase que armada de un casco y de una coraza, condujo ella misma sus tropas al combate, dió muerte por su mano á muchos guerreros enemigos y volvió á su palacio victoriosa y cubierta de sangre. Aun se vé en las paredes de la iglesia de S. Bartolomé de Guastalla una pintura al fresco que recuerda aquel memorable y glorioso hecho de armas. — Una nieta de la precedente (Donella SANVITALI) se hizo asimismo célebre por su valerosa defensa de Sala en 1483 contra su primo A. Torelli, al cual dió muerte de un arcabuzazo, despues de haber mostrado una intrepidez prodigiosa en la brecha de la plaza.

TORELLI (Luisa), de la misma familia que las precedentes: era hija de Aquiles Torelli, conde Guastalla. Fundó los conventos de religiosas Angélicas y Guastalinas de Milan, y murió en esta ciudad el 20 de octubre de 1559.

TORNABONI. — *Véase* LUCRECIA.

TORRES (Agustina), célebre actriz española. = *Véase* AGUSTINA.

TORT (Mad. *du*), señora francesa, que se distinguió por sus talentos é instruccion á fines del siglo XVII y principios del XVIII. Escribió varias obras en prosa y muchas composiciones poéticas que se imprimieron en los *Mercurios* de aquella época. Es particular-

mente conocida por la célebre sextilla que compuso Mr. de Fontenelle y colocó al pie de su retrato. Mad. du Tort murió en 1720.

TOUCHET (Maria), favorita del rey de Francia Cárlos IX. Era hija de Juan Touchet, señor de Beauvais y de Quillard, consejero del rey, teniente de baile en Orleans (1), y nació en 1549: recibió una educacion brillante, y no tardó en ser célebre por sus talentos y por su perfecta belleza. Extendióse su reputacion hasta la corte, que residia ordinariamente en Blois, no lejos de Orleans, y el jóven Cárlos IX se enamoró de Maria tan apasionadamente que, en 1570, cuando la presentaron el retrato de Isabel de Austria, con quien el rey iba á casarse, despues de haberlo examinado atentamente, dijo: «La alemana no me causa temor.» En efecto, Maria Touchet fue únicamente la que poseyó el corazon de Cárlos: Isabel de Austria merecia ciertamente el amor de su esposo, y Catalina de Médicis podia haber hecho que su hijo se apartase de la favorita; mas no la convenia para su infernal sistema de política. Los escritores franceses alaban á la bella orleanesa diciendo que, satisfecha con el amor del príncipe, no se mezclaba en las intrigas de los palaciegos ni en los asuntos de gobierno: estos escritores han olvidado sin duda que gobernaba Catalina de Médicis, y que jamás hubiera permitido á la amante de su hijo tomar parte en los negocios del estado ni llevar muy adelante las intrigas de corte. Como quiera que sea, la favorita tuvo dos hijos del rey, uno que murió de muy tierna edad, y otro que se llamó Cárlos y recibió el título de duque de Angulema. Cuando murió Cárlos IX, Maria se hallaba en la fuerza de su juventud y de su hermosura, y casó con Francisco de Balzac de Entraigues, gobernador de Orleans, del cual tuvo dos hijas; una la marquesa de Verneuil, que á pesar de la severa educacion y activa vigilancia de su madre, fue amante de Enrique IV; y otra la marquesa de Entraigues, que vivió 10 años con el mariscal de Bassompierre. Es justo decir que Maria, desde que se casó con Francisco de Balzac, observó la conducta mas digna: se sostuvo largo tiempo en la corte, ya por el rango que su esposo ocupaba en la sociedad, ya por el favor de que gozaba su hija Enriqueta. Cuando murió Enrique IV, se retiró de la corte, y se entregó á lecturas sólidas y dignas de su ingenio que, segun dice Laboureur, era *incomparable*. Murió el 28 de marzo de 1638, á los 89 años de edad, y fue enterrada en un convento de mínimos.

(1) Mr. Weiss dice que Maria Touchet era hija de un boticario de Orleans.

TOUR (Claudina de la), hija mayor de Francisco de la Tour, vizconde de Turena. Casó en 1535 con Justo, baron de Tournon y conde de Rosellon. Fue dama de honor de Margarita de Francia,

reina de Navarra, y adquirió bastante celebridad en el sitio de Tournon, que hizo levantar á los hugonotes.

TOURZEL (Luisa Isabel de Croy de Havre, duquesa de), señora francesa, aya de los hijos de Luis XVI, en la época de la revolucion. Participó voluntariamente de los peligros y desgracias de aquella familia augusta é infortunada; y su adhesion, llevada hasta el heroismo, merece el recuerdo de la posteridad. Cuando el rey, la reina, Mad. Isabel y los príncipes se fugaron en la noche del 20 al 21 de junio de 1791, Mad. de Tourzel se obstinó en acompañarles: sufrió los peligros de la detencion de la real familia y fue conducida con ella á París. En la mañana del 10 de agosto del siguiente año, y en medio del espantoso motin que estalló, quiso tambien acompañar á los reyes á la asamblea legislativa, y bien pronto les siguió á la torre del Temple, resuelta á participar de la suerte funesta que les aguardaba. Diez dias despues fue arrancada del Temple, con la interesante y desgraciada princesa de Lamballe, y encerrada en una de las cárceles, donde Manuel, entonces procurador del comun, pudo salvar como por milagro sus dias y los de su hija. Permaneció presa y expuesta á contínuos riesgos hasta la revolucion del 9 de thermidor, época en que debió su libertad á Tallien, ó mas bien á su esposa. Despues fue desterrada por Napoleon, y no regresó á Francia hasta el tiempo de la restauracion. Luis XVIII, en recompensa de su fidelidad y desgracias, la dió el título de duquesa, distincion que no pudieron menos de aprobar hasta los mismos partidarios de la revolucion. No sabemos en qué año ha fallecido Mad. de Tourzel.

TRANQUILINA, emperatriz romana, esposa de Gordiano II, llamado el *Jóven*. Fue una princesa notable por sus virtudes y la extraordinaria dulzura de su carácter: en el tiempo que ocupó el trono no hizo otra cosa que dispensar beneficios y aliviar á todos los desgraciados. Las matronas romanas erigieron en su honor una estatua; y nunca tal vez habrá sido merecida esta distincion con mejores títulos que la bondad y la virtud de aquella emperatriz.

TREMOILLE ó TRIMOUILLE (Carlota de LA), esposa de Jacobo Stanley, conde de Derby, que fue decapitado en tiempo de la revolucion inglesa por su adhesion al rey. Carlota no mostró menos valor y heroismo que el conde: despues de haber defendido vigorosamente el Lathans-House y la isla de Man, fue la última persona de la Gran Bretaña que se sometió á los rebeldes que habian usurpado el poder, y quedó prisionera hasta el restablecimiento de Carlos II: murió en 1664. Sir Walter-Scott introdujo en una de sus novelas á Jacobo y su esposa, haciéndoles representar un papel interesantísimo.

TREMOILLE ó TRIMOUILLE. — *Véanse los artículos* SUAVES, TALMONT y URSINOS.

TRIFENA Y TRIFOSA (santas): vivian en Iconio (en la Licaonia), y fueron convertidas al cristianismo por las predicaciones de S. Pablo y los elocuentes ejemplos de santa Tecla. Ambas padecieron el martirio en tiempo del emperador Claudio: la iglesia celebra su fiesta el dia 10 de noviembre.

TRIMMER (mistres Sara), señora inglesa, distinguida por sus talentos y por haber consagrado una parte de su vida á la instruccion y á la perfeccion moral de la juventud. Nació en Ipswich en 1741, y recibió una educacion esmerada: compuso muchas obras apreciabilísimas, entre las cuales se citan con elogio las siguientes: *Historia de Inglaterra.* — *Historia santa.* — *Introduccion al conocimiento de la naturaleza y á la lectura de las santas Escrituras.* — *Historias fabulosas, destinadas á enseñar cómo debe tratarse á los animales.* Mistress Trimmer contribuyó en gran manera al establecimiento de las escuelas gratuitas dominicales, abiertas en favor de las niñas pobres, excitando la beneficencia de las damas poderosas para proteger y sostener tan útil enseñanza en su obra intitulada la *Economía de la caridad*, 1787, un tomo en 12.º Murió esta distinguida inglesa en los primeros dias del año 1815; y en el siguiente se publicó la *Memoria sobre la vida y los escritos de mistress Trimmer*, Londres, dos tomos en 8.º

TRIVULZIO (N... de), sabia milanesa, de la antigua é ilustre familia de este nombre, cuya ciencia y virtudes elogian varios escritores italianos. Era hija de Juan Trivulzio, senador de Milan, y de Angela Martinengo. Dícese que su memoria feliz y la viveza de su comprension, hicieron de ella una sabia á la edad en que apenas puede exigirse mas que aplicacion al estudio. El latin y el griego la eran tan familiares como el italiano; y José Betussi asegura haber visto y admirado varias obras suyas, escritas en una y otra de aquellas lenguas. Era asimismo eminente retórica y compuso y pronunció muy bellos discursos ante el papa, los cardenales, los obispos y algunos príncipes. Se cree que nunca fue casada, é ignórase el año de su muerte.

TRONCHAY (Luisa Ines de Bellere de), religiosa francesa: nació en el castillo de Tronchay, en las inmediaciones de Angers, el año 1639. Habia hecho concebir á sus padres las mas gratas esperanzas por los muchos atractivos naturales de que estaba dotada, realzados por la educacion mas brillante; pero se hallaba resuelta á consagrarse á Dios, y siguió su vocacion. Dícese que estuvo algun tiempo loca por entregarse con exceso al recuerdo de sus faltas pasadas; mas desde que recobró la razon se dedicó enteramente al servicio de los pobres, y llegó á hacerse célebre por su admirable caridad.

Murió en París en 1694, y su vida fue publicada con este título: *El triunfo de la pobreza y de las humillaciones*, ó la *Vida de la señorita de Tronchay, llamada sor Luisa*, París, 1733, un tomo en 12.º

TSE-TIEN-HOUNG-HEOU, famosa emperatriz de la China.— *Véase* WOU-HEOU.

TULIA, una de las mujeres mas infames y perversas de que hace mencion la historia antigua. Era la mayor de las hijas de Servio Tulio, sexto rey de Roma, y casó con Aruns, primogénito tambien y el mejor entre los hijos de Tarquino I: la hermana de Tulia, princesa bondadosa y excelente, dió su mano al hijo segundo de Tarquino, de este mismo nombre y tan malvado que despues se le apellidó *el Soberbio*. Estos dos matrimonios, tan fatalmente ajustados, fueron bien pronto disueltos por un doble crímen: Tulia y Tarquino, que mantenian relaciones adúlteras, hicieron perecer la una á su hermana y el otro á Aruns, en el año 536 antes de J. C.; y de este modo nada se opuso á la union de los dos execrables amantes: union que era el primer resultado de sus indignos planes, de su atroz ambicion. La perversa Tulia no dejó de instigar á su nuevo esposo para que arrojase del trono á su propio padre Servio Tulio: Tarquino, que solo deseaba reinar, reunió el senado y reclamó la corona de su padre. Tan pronto como lo supo el rey fue al senado, pero le arrojaron por la escalera de órden de Tarquino, y cuando se retiraba á su palacio le asesinaron los conjurados, el año de Roma 219 (antes de J. C. 534). Tulia se presentó al instante en la plaza pública, pidió que su esposo saliese de la asamblea, y fue la primera que le aclamó rey de Roma. Al retirarse, halló en una calle el cadáver ensangrentado de Servio, y tuvo la barbarie de pasar con su carro sobre los restos inanimados del que la habia dado el ser y fue víctima de su ambiciosa crueldad. Los romanos dieron á aquella calle el nombre de *vía scelerata*, que todavia conserva, atrayendo sobre la memoria de Tulia la execracion de todas las generaciones.

TULIA, hija de Marco Tulio Ciceron y de Terencia: nació en Roma el año 677 de su fundacion (77 antes de J. C.). Fue primeramente esposa de Pison y de Crasipo, y casó en terceras nupcias con P. Cornelio Dolabela, cuando su padre era gobernador de la Cilicia. No tardó Ciceron en arrepentirse de haber consentido en este último matrimonio, pues ademas de su mal carácter no se hallaban en muy buen estado los asuntos de su yerno. En efecto, Dalabela causó infinitos disgustos á Tulia y su padre; maltrataba á su esposa y la hacia desgraciada; y al fin rompió el divorcio aquella union. Otros creen que no hubo tal divorcio y aseguran que Tulia murió de parto en la casa de su marido, el año 708 de Roma, á los 30 de edad.— Esta matrona

romana se hizo célebre por los atractivos de su talento, por reunir todas las demas cualidades que pueden hacer amable á una mujer, y especialmente por el tierno afecto que la profesó su ilustre padre. «Este grande hombre (dice un escritor), cuyas hermosas obras atestiguan su profundo juicio, se dejó preocupar tanto por el amor paternal, que llegó hasta el punto de querer divinizar á su hija cuando la hubo perdido. El interés que estuvo obligado á tomar en los grandes negocios políticos que se agitaban entonces, fue el único obstáculo que se opuso á un proyecto tan extravagante; pero á lo menos procuró eternizar su dolor por un tratado sobre la *Consolacion*; aunque esta obra es del número de aquellas del mismo autor que los siglos modernos no han conocido.» Verdaderamente el padre de la elocuencia latina amaba con pasion á su hija Tulia, y la mayor parte de nuestros lectores recordarán sin duda que en sus *Cartas* la nombraba siempre con el cariñoso diminutivo *Tuliola*. Dícese que fue enterrada en la Via Apia, y descubierto su sepulcro á fines del siglo XV ó mediados del XVI, porque las opiniones varian acerca de la época. Nuestro erudito Feijóo, en el tomo 4.º de su *Teatro crítico* refuta con abundante copia de razones, si no el hallazgo del sepulcro, por lo menos el de una lámpara sepulcral perpétua que se aseguró ardia en el mismo cuando su descubrimiento. Refiríase este á los pontificados de Sixto IV ó Paulo III, y se añadia que en la lápida habia grabadas las siguientes palabras: *Tulliolæ fiiæ meæ*. «A mi hija Tuliola.»

TUMBA-DUMBA ó TEMBAM-DUMBA, bárbara legisladora de los giagas, en el Africa, que vivia poco antes de que los portugueses penetrasen en Angola. Dícese que las leyes que estableció, si asi pueden llamarse, hacian estremecer á la naturaleza entera. Para dar una idea de la ferocidad de esta mujer, bastará decir que, reuniendo un dia las hordas salvajes que mandaba, hizo pedazos ante ellos á su propio hijo recien nacido, y se frotó el cuerpo con su sangre para persuadirles que seria invencible en adelante. Los giagas tan supersticiosos como crueles, obedecieron ciegamente á la infernal reina, y bajo su conducta llevaron por todas partes la desolacion y el espanto.

TUMBA. = *Véase* ZUNDA-RIANGOLA.

TURAKINA. = *Véase* TOLYEKONA.

TURKHAN-KATUN. = *Véase* TERKHAN.

TUTIA, famosa vestal romana, que fue acusada de incesto. A esta vestal se refiere un increible prodigio que como cosa cierta adoptaron algunos escritores antiguos: tal nos parece haber dicho que Tutia hizo conocer su inocencia, llevando una criva llena de agua y sin que por los agugeros se vertiese una sola gota, desde el Tiber hasta el templo de Vesta.

U

UCERO (Doña Maria Alfonso de), amante del infante de Castilla D. Sancho, que despues reinó con el nombre de Sancho IV. Pertenecia á una familia tan ilustre que se hallaba en tercer grado de consanguinidad con la reina Doña Maria Alfonso de Molina; y esta princesa, antes de casarse con don Sancho, fue madrina en el bautizo de una de las hijas naturales del mismo D. Sancho y de su prima, lo cual hace creer que sus relaciones amorosas tenian lugar por los años 1276 á 1280. Doña Maria de Ucero era perfectamente hermosa, y el infante la amó entrañablemente; pero cesó por completo su compromiso desde que se unió á Doña Maria la *Grande*. Tuvo de D. Sancho dos hijas: Doña Violante que heredó los estados de Ucero y Trasnedo, y casó con Don Fernan Rodriguez de Castro, adelantado mayor de Galicia; y Doña Teresa, que fue esposa del duque de Alburquerque, D. Juan Alfonso de Meneses.

ULASTA. —*Véase* VLASTA.

ULRICA LEONOR DE DINAMARCA, reina de Suecia, esposa de Cárlos XI, y madre del famoso Cárlos XII: era hija del rey de Dinamarca Federico III, y nació en 1656. Esta princesa no poseia desgraciadamente el afecto de su esposo; pero en cambio obtuvo y mereció el amor y el reconocimiento de los suecos. Era Ulrica Leonor muy instruida, y manifestó siempre una aficion particular á la literatura. Su fallecimiento ocurrió en 1693.

ULRICA LEONOR DE BAVIERA, hija de la anterior y de Cárlos XI: nació en 1688, y su hermano Cárlos XII la casó en 1715 con el príncipe Federico de Hesse-Cassel. El rey Cárlos XII murió en el sitió de Fredericshall en 1718; y tan pronto como se supo en Suecia su fallecimiento, los estados declararon vacante el trono. Formáronse dos partidos, uno en favor del duque de Holstein, hijo de la hermana mayor de Cárlos, y el otro que trabajaba por Ulrica Leonor y su esposo: al fin esta fue elegida para ocupar el trono en 1719, no sin haberla hecho renunciar al poder absoluto, introducido por Cárlos XI, y aceptar una constitucion que dividia los poderes entre el monarca, el senado y los estados. Mientras tanto continuaba la guer-

ra que hacian á la Suecia los rusos; y asustada con las ventajas que estos adquirian, propuso Ulrica en 1720 asociar al trono á su esposo Federico y confiarle las riendas del gobierno: aceptada esta proposicion, Federico de Hesse-Cassel, despues de suscribir á las mismas condiciones que su esposa, subió al trono, fue coronado el dia 17 de marzo y reconocido como rey de Suecia. Ulrica Leonor, dotada de muchas cualidades estimables, si bien carecia de aquel espíritu superior con el cual puede regirse un estado en circunstancias difíciles, vivió desde entonces retirada de los negocios, entregándose á las dulzuras del estudio, y aplaudiendo la gloria que adquiria su esposo, á quien amaba infinitamente, y perdonaba sus frecuentes infidelidades. Murió en 1744, y en ella se extinguió la dinastía que habia ocupado el trono de Suecia desde Carlos X.

ULUN, madre del célebre Temudjin, mas conocido con el nombre de Gengis-Kan, emperador del Mogol. Vivia á fines del siglo XII, y fue por muchos años para su hijo un hábil ministro y un esforzado general. Gobernaba con acierto sus estados; ayudábale poderosamente en sus conquistas, y mas de una vez se debieron á la intrepidez de Ulun y de las tropas que mandaba aquellas victorias brillantes que hicieron tan célebre el nombre de Gengis-Khan.

UNZER (Juana Carlota), esposa del médico y literato aleman Juan Augusto Unzer: nació hácia el año 1734, y murió en 1782. Se distinguió por sus grandes talentos y fue socia honoraria de muchas academias. Ademas de sus *Poesias* publicó esta señora una obrita intitulada: *Principios de conducta y de prudencia para las mujeres*, Hal, 1754 y 1767, un tomo en 8.º

URBINO (Leonor Hipólita y Batista, duquesas de). — *Véanse* GONZAGA y MALATESTA.

URGULANIA, dama romana, favorita de la famosa emperatriz Livia, y tan censurable como ella. Tácito pondera su orgullo y el favor de que gozaba: para conocer uno y otro bastará saber que llevó su insolencia hasta el punto de negarse á asistir al senado un dia que este cuerpo la ordenó que compareciese como testigo en un grave asunto de justicia, y fue necesario que un pretor la interrogase en su propia casa. Entiéndase que ni las mismas vestales estaban exentas de presentarse en los tribunales cuando eran llamadas como testigos.

URGULANILLA, nieta de la precedente: fue esposa de Claudio, antes que ocupase el trono, y tuvo de él dos hijos; Druso, que murió de poca edad y Claudia. Su esposo la repudió á causa de sus desórdenes y liviandades, y aun se cree que tambien por algunas sospechas de homicidio.

URRACA (1), reina de Leon,

(1) Con este nombre se distin-

segunda esposa del rey D. Ramiro I, con quien casó en el año 842. Ignórase de qué familia descendia; pero se sabe que era castellana, porque el rey fue á casarse á Castilla. Esta Doña Urraca, segun algunos escritores, es la que firmó el voto de Santiago; pero otros creen que fue la esposa de don Ramiro II. Nacen estas dudas de que las hay en punto á la fecha, y de la singular circunstancia de llamarse *Urracas* las mujeres de entrambos *Ramiros* y los primogénitos de estos Ordoños, asi como sus hermanos *Garcias*. Por lo demas, Doña Urraca, dotada de eminentes virtudes y piedad, fue muy amada, no solo de su esposo sino tambien de sus vasallos, cuya felicidad procuraba: enriqueció á varias iglesias, y los prelados la alabaron mucho. Esta reina sobrevivió á D. Ramiro once años, y falleció en el de 861, en Oviedo. Sus dones á la iglesia de Santiago y aun á la de Oviedo eran de un gran valor.

URRACA TERESA, reina de Leon, esposa única de D. Ramiro II. Cuando este príncipe comenzó á reinar (el año 931), hacia ya tiempo que estaba casado con Doña Urraca, y aun tenia de ella tres hijos, D. Ordoño, don Sancho y Doña Elvira. Pocas son, y no muy claras las noticias que se tienen de esta reina. Sin embargo, sábese que se hizo célebre por su piedad. Fundó el insigne monasterio del Salvador, contiguo al palacio real de Leon, en el cual se consagró á Dios como religiosa en él año 947, su hija Doña Elvira: otros dos, el de san Andrés y el de S. Cristóbal, junto al rio Ezla; otro, con invocacion de la Virgen, en Aniago; y otro, en el valle de Ornia, con título de S. Miguel, llamado Destriana. Doña Urraca sobrevivió seis años á su esposo, vió en el trono á sus hijos D. Ordoño III y D. Sancho I, y murió en 23 de junio de 956, siendo sepultada en la capilla de Nuestra Señora de la iglesia del rey Casto, en Oviedo, segun el epitafio publicado por D. Mauro Castella (1), si bien por equivocacion le atribuyo á la esposa de D. Ramiro I, con la cual esta reina ha sido frecuentemente confundida, por las razones explicadas en el artículo precedente.

URRACA, reina de Leon: era hija del conde de Castilla Fernan Gonzalez. Habíase este rebelado contra su señor D. Ramiro II de Leon, auxiliado por el conde Diego Nuñez: el monarca tardó poco en vencer á los sublevados encerrando á Gonzalez en el castillo de Leon, y á Nuñez en el de Gordon: al fin los dejó en libertad, despues de haberle prestado nuevo juramento de fidelidad, é hizo mas:

guieron varias princesas de los reinos de Leon y de Castilla: hablaremos en breves artículos de las mas notables.

(1) Hic requiescit famula Dei Urraca, et conf. uxor Domini Ranimiri Principis: et obiit die II feria hora XI. VIIII. Kalend. Julias in Era DCCCCLXIIII.

admitió como esposa de su primogénito D. Ordoño á Doña Urraca, hija del conde de Castilla. El matrimonio se verificó por los años 946, y ambos esposos ocuparon el trono en 5 de enero de 950, por haber renunciado la corona D. Ramiro. Muy poco tiempo despues, D. Sancho, hermano del rey, que deseaba ceñirse la corona, se confederó con su tio el rey de Navarra D. Garcia y con el conde de Castilla: D. Ordoño III, hábil y poderoso guerrero triunfó bien pronto de aquella coalicion, pero dícese que incomodado con la deslealtad de Fernan Gonzalez, repudió á su hija Doña Urraca á principios de 953. Añádese que esta princesa se casó nuevamente con D. Ordoño, llamado el *Malo*, que ocupó algun tiempo el trono, cuando fue expulsado D. Sancho el *Gordo*; que tuvo de él, entre otros hijos, á Doña Velasquita; que al recuperar D. Sancho la corona, huyó D. Ordoño el *Malo* á Asturias, despues á Castilla, de donde le arrojaron los burgaleses, quitándole á Doña Urraca y sus hijos, y por último á tierra de moros, donde falleció: en fin que Doña Urraca casó por tercera vez segun unos con D. Sancho, rey de Navarra, abuelo del Mayor, y segun otros con un príncipe llamado D. Jimeno. Esto es lo que dicen Sampiro, Sandoval, Morales, el Tudense, Berganza, Arévalo, Florez y otros; pero es de advertir que el P. Manuel Risco, que al escribir la *Historia de la ciudad y corte de Leon y de sus reyes*, tuvo á su disposicion los archivos principales de la misma ciudad, niega el repudio de Doña Urraca, y por consiguiente todo lo demas que como consecuencia de él se refiere de la propia princesa. Tal vez podrán apreciarse las razones en que este erudito agustino funda su opinion, por la lectura de las que alega en el siguiente párrafo, uno de los varios en que refuta la creencia comun respecto de este asunto: «Escriben, dice, con gran conformidad nuestros historiadores, que resentido D. Ordoño de la hostilidad del conde Fernan Gonzalez, y deseoso de vengarse del agravio que este, debiendo reconocerle como á su señor, le hizo en procurar despojarle del cetro; repudió á Doña Urraca, privando del título y de los honores de reina á la hija de quien intentó desposeerle del reino. Añaden que no paró en esto la venganza, sino que pasó á segundas bodas, tomando por mujer á una señora llamada Elvira, de quien tuvo á D. Bermudo, llamado el Gotoso que vino despues á ser rey de Leon. Esta noticia creida por todos nuestros escritores, tiene contra sí las escrituras del Archivo de la santa Iglesia de Leon; porque no solo no hacen alguna vez mencion de la reina Doña Elvira, sino que constantemente nos presentan á Doña Urraca firmando juntamente con el rey Don Ordoño en los últimos años de su reinado. En la era 992, año de 954, confirmó en favor de los ermitaños de Perameno la posesion del ter-

ritorio que tenian, por concesion de Ordoño II: y no solo firma en compañia del III de este nombre y con el título de reina, sino llamándose en la escritura nuera del emperador D. Ramiro; de donde parece colegirse que en este año no estaba separada, ó repudiada de su marido, como suponen los historiadores. Firmó asimismo la donacion del Monasterio de San Claudio á la iglesia de Santa María y al obispo Gonzalo, en el mes de junio de la era referida. En abril y agosto del año 956 suscribió en las escrituras de donacion á los monasterios de Fontefebre y de Celanova en Ardon, en la primera de las cuales firma tambien su propio padre de este modo: *Ferdinandus Gondisalviz Comes.* De donde se podrá inferir que si las disensiones entre D. Ordoño y el conde de Castilla fueron motivo de apartar del reino á Doña Urraca, volvio á establecerse entre ellos la paz y amistad antigua sin la cual no parece se juntarian á firmar una misma escritura el conde y su hija y yerno.» Hasta aquí el P. Risco: cualquiera que sea la verdad en cuanto al repudio y matrimonios sucesivos de Doña Urraca, parece indudable que fundó el monasterio de S. Cosme y S. Damian en Covarrubias, y que en él acabó sus dias santamente, en el año 965, diez despues de la muerte de D. Ordoño III. Sandoval en la *Historia del conde Fernan Gonzalez*, (pag. 326), asegura que esta reina tomó el velo de religiosa en el convento de Santa Maria de Lara; pero le contradice el P. Arévalo en la *Crónica de Castilla*.

URRACA FERNANDEZ, titulada *Reina* de Leon y de Zamora; fue hija de D. Fernando I el *Magno* y de Doña Sancha y nació en el año 1034. Desde su mas tierna edad se hizo admirar por la bondad de su corazon, por sus extraordinarios talentos y por su piedad; cualidades realzadas en su juventud por la prodigiosa hermosura con que la dotó la naturaleza. Al morir D. Fernando en 1065 dividió sus estados dando á D. Sancho II la Castilla á D. Alfonso VI el reino de Leon, y á D. Garcia la Galicia: en cuanto á su primogénita Doña Urraca, la dejó muy recomendada á D. Alfonso, que era el hijo predilecto. Hallábase entonces en los 31 años de su edad: bella, prudente, muy instruida y muy casta, nunca quiso casarse: habia amado tiernamente á su hermano Alfonso desde la niñez, criándole como si fuera un hijo; y este príncipe la miraba como madre, correspondia á su tierno afecto y la obedecia en todo: asi es que cuando ocupó el trono de Leon, la nombró señora soberana de Zamora, y la persuadió á que se trasladase á esta ciudad para vivir segura durante las guerras que preveia. En efecto, no tardó la discordia civil en regar de sangre el suelo de Castilla y de Leon: y los príncipes que solo debian pensar en proseguir la reconquista comenzada tan gloriosamente por D. Pelayo, se destrozaron mú-

tuamente en una lucha cruenta y fratrícida, que originó mas desgracias que hubieran podido ocasionar muchas campañas contra los infieles. D. Sancho mas inquieto y ambicioso declaró la guerra á D. Alfonso y quiso reunir bajo su cetro todos los estados de su padre: diéronse sangrientas batallas, y al fin D. Alfonso tuvo en una la desgracia de quedar prisionero de su hermano. Doña Urraca, viéndole en tal conflicto, salió de su inaccion y practicó en su obsequio cuantos buenos oficios la sugirió su prudencia. Conocia el caracter cruel y ambicioso de D. Sancho, y temió que quitase la vida á D. Alfonso por arrebatarle con mas seguridad el reino; y colocada entre los dos hermanos, «trató (como dice un escritor), con el vencedor la libertad del vencido.» La consiguió al fin, pero no sin duras condiciones, pues quedó estipulado que D. Alfonso renunciaria á favor de D. Sancho el reino de Leon, y que pasaria á tierra de moros, sin que pudiese volver al reino sin expreso mandato de D. Sancho. Lo que mas interesaba á Doña Urraca era conservar la vida de su querido hermano: asi es que suscribió á estas condiciones, dejando al cielo el cuidado de lo porvenir. D. Alfonso marchó en efecto desterrado á Toledo, y la infanta hizo que le acompañasen tres caballeros apellidados Ansurez, que eran hermanos, esforzados, nobles y prudentes, y en cuya fidelidad tenia la princesa la confianza mas ilimitada. Mientras tanto, la mayor parte de la nobleza de Leon, lo mismo que los zamoranos, no quiso sujetarse á D. Sancho: unos y otros resistieron su dominacion declarando que no conocian mas reyes ni señores que D. Alfonso y su hermana Doña Urraca. Furioso D. Sancho con aquellas contradicciones, y despues de haber hecho una especie de vasallo del otro hermano D. Garcia, se empeñó en someter á su dominio á Doña Urraca que se habia encerrado y fortalecido en su ciudad de Zamora y fue á sitiarla en persona á la cabeza de un poderoso ejército. Allí murió el rey de Castilla á manos de Vellido Dolfos ó Armulfez, el dia 7 de octubre del año 1072. Inmediatamente, y antes de que aquella noticia llegase á los moros, Doña Urraca la puso en conocimiento de D. Alfonso, el cual con el valeroso, prudente y fiel auxilio de los caballeros Ansurez, salió de Toledo y del poder de los moros, y redujo á su mando todos los reinos de su padre. «Al punto, dice el maestro Florez, declaró *reina* á la hermana Doña Urraca como á quien debia todo cuanto tenia y conociendo por tan repetidas experiencias no solo el amor y fidelidad, sino las incomparables prendas de su juicio, consejo y prudencia, gobernaba por su acuerdo los estados, con tal felicidad, que nunca pudo ser mas envidiable el reino. La Serenísima reina juntó con el gran don de gobierno una profunda sabiduría del desprecio del mundo, sin

querer abrazar lo que suele perderse arrebatadamente. Nunca quiso casarse: y sin traje de religiosa supo vivir desposada con Cristo. El vestido exterior era del siglo: el corazon puesto donde la monja mas recogida. Su empleo de labor era ordenado al templo gastando toda su vida en el adorno del culto, en que refundió el oro, plata y piedras.» — Doña Urraca murió en el año 1101, y fue sepultada en la iglesia de San Isidro de Leon. Los *Anales Toledanos*, que tambien la dan el título de *reina* con el distintivo *de Zamora*, la aplauden llamándola *Hermosura de España*. Débense á esta princesa varias fundaciones piadosas, y creemos que corresponderian á la misma mas bien que á la siguiente, el huso, la rueca y las labores de mano que se enseñaban, no hace muchos años, en el alcazar real de Segovia, como pertenecientes *á la reina Doña Urraca*.

URRACA, reina propietaria de Leon y de Castilla: era hija de D. Alfonso VI y de su segunda esposa Doña Constanza de Borgoña y nació hácia el año 1080. Sus padres confiaron la educacion de esta princesa al famoso conde D. Pedro Ansurez uno de los tres hermanos de que hemos hablado en el artículo precedente, el cual cumplió aquel encargo con la prudencia y fidelidad que le eran propias, siendo en el interés que se tomó y en el tierno afecto que profesaba á Doña Urraca, un verdadero padre. Cuando llegó á la edad nubil, D. Alfonso VI procuró dar un esposo á su hija: era entonces España teatro de una guerra contínua contra los enemigos de la fé; y muchos grandes señores de otros reinos que venian á ejercitar su valor en tan gloriosa lucha, militaron bajo el estandarte del rey Leon y de Castilla: uno de estos fue el conde D. Ramon, hijo del conde de Borgoña Guillermo y hermano de Guido que ocupó el solio pontificio con el nombre de Calisto II. Este ilustre caballero se portó con tal denuedo en la guerra, y sus proezas correspondieron de tal modo á la nobleza de su nacimiento y á la confianza del monarca, que este no halló mejor medio de recompensarle que dándole la mano de su hija Doña Urraca, heredera presunta de los reinos á falta de sucesion varonil. El matrimonio se efectuó por los años 1095, y los nuevos esposos recibieron de D. Alfonso el gobierno de la Galicia con el título de condes soberanos. Gobernaron aquel antiguo reino con felicidad y con aplauso, no solo de los gallegos, sino tambien del rey; y tuvieron dos hijos, muy célebres en nuestra historia: D. Alfonso que despues reinó con título de emperador y la infanta Doña Sancha, lustre y gloria de Leon, que tambien le tuvo de reina, segun expresamos en su artículo. D. Ramon de Borgoña falleció en Grajal de Campos el año 1107; y en los primeros dias de julio de 1109, Doña Urraca heredó como propietaria por falta de varon y muer-

te de D. Alfonso VI, los reinos de Leon y de Castilla. La confirmacion de los fueros de la corte y territorio de Leon, firmada por la reina, varios obispos y su ayo, tutor y principal consejero D. Pedro Ansurez en setiembre del mismo año destruyen la opinion de los historiadores, que afirman hallarse Doña Urraca casada en segundas nupcias cuando falleció su padre, y que uno de sus primeros actos como soberana fue quitar el gobierno y despojar de sus estados al conde Ansurez. Pronto tendremos varias ocasiones para conocer que esta reina, de fatal recordacion aun hoy dia para los poco versados en la historia, no fue tan indigna como vulgarmente se cree de ocupar el trono de sus mayores; y que, sin los disturbios y guerras civiles que agitaron su reinado, hubiera sido una de las soberanas mas justamente célebres, y su memoria no tan vilipendiada por el furor y la mala fé de los partidos. Lo que vamos á referir de Doña Urraca está tomado de autores imparciales y respetabilísimos y muy especialmente de la interesante historia del P. Risco, que tiene sobre las demas la ventaja de apoyarse en documentos auténticos y fehacientes sacados, como varias veces hemos repetido, de los archivos de aquel reino.—Tan pronto como falleció el padre de Doña Urraca, pretendió apoderarse de sus estados el rey de Aragon D. Alfonso I, llamado el *Batallador*: era este príncipe, guerrero hábil y valeroso; pero su ambicion, su crueldad y su carácter agreste, le hacian aun mas temible que sus talentos militares á los condes y principales señores de Leon y de Castilla: asi es que aconsejaron á la reina que se casase con él, como medio único de contenerle en sus furores. Doña Urraca, ya por cumplir uno de los encargos de su padre, ya por no disgustar á los grandes, accedió á sus deseos, bien que contra todo su gusto, como demostró al tiempo de tratar con el conde D. Fernando acerca del modo en que debia efectuarse la coronacion de su hijo D. Alfonso como rey de Galicia. «El emperador mi padre, »dijo, convocó á todos los condes »y á otros señores principales de »España, los cuales habian ido á »Toledo para una expedicion con»tra los moabitas, todos los cua»les proceres habian sido respec»tivamente educados desde su ni»ñez, enriquecidos con abundancia »y ensalzados, siendo antes de ba»ja condicion. A todos estos suje»tó á mi obediencia; y les encar»gó mi persona y reino, para que »en todo me ayudasen y ampara»sen con fidelidad y diligencia. A »esta sazon me amonestó que ja»jas presumiese emprender cosa »grave ó ardua que fuese contra»ria á la voluntad y comun parecer »de ellos. En esta conformidad vino »á suceder que, habiendo muerto »mi piadoso padre, me ví forzada »á seguir la disposicion y arbitrio »de los grandes, casándome con »el cruento, fantástico y tirano rey »de Aragon, juntándome con él

»para mi desgracia, por medio de »un matrimonio nefando y exe»crable.» Verificáronse las bodas en el castillo de Auñon, á mediados de octubre de 1109: pero dueño D. Alfonso de Aragon de la persona de la reina, quiso tambien serlo y muy déspota de sus estados. Los dos esposos se hallaban dentro del tercer grado de consanguinidad: sin duda por evitar la guerra no se detuvieron ni la reina ni los grandes á obtener la dispensa del papa: asi es que algunos obispos querian oponerse á la celebracion de un matrimonio que no podia subsistir mediando aquella nulidad. Los primeros actos de D. Alfonso el *Batallador* fueron dirigidos á perseguir de muerte á los prelados que se opusieron á su enlace. Despues encomendó el mando de muchas ciudades y castillos á sus parciales y como la reina mostrara su disgusto por estos actos que indicaban no muy sanas intenciones, comenzó á tratarla mal, no solo de palabra, sino tambien de obra, llegando su brutalidad hasta el extremo de darla bofetadas y puntapies en varias ocasiones, encerrarla en el palacio y hacerla sufrir otros malos tratamientos por el estilo. Dispuso Doña Urraca que coronasen rey de Galicia á su hijo, segun la disposicion testamentaria de Alfonso VI, que ademas le declaraba sucesor de su madre en los reinos de Leon y Castilla: esto se oponia á las miras ambiciosas del príncipe aragonés, y aumentó su furor hasta el punto no ya tan solo de continuar maltratando á su esposa cuya piedad y religiosidad notorias despreciaba, sino de intentar la muerte del jóven Don Alfonso VII. La vigilancia de su madre y el interés que por el príncipe se tomaron el conde Don Fernando y el obispo de Santiago D. Diego Gelmirez pudieron únicamente evitar que fuese víctima de su traidora ambicion. Naturalmente Doña Urraca debia detestar al esposo que la maltrataba y queria asesinar á su hijo: al propio tiempo el Papa Pascual II, por conducto del abad de Clusa, hizo entender á los reyes que su matrimonio era nulo y que debian separarse, mandato á que la reina se manifestó desde luego obediente, ya porque la libertaba de la tiranía de D. Alfonso, ya porque estaba muy lejos de querer ofender á la majestad divina. El rey de Aragon creyó que era ya inútil ocultar sus designios, y manifestó claramente su intencion de apoderarse por la fuerza de los estados de su esposa. Los jefes y guarniciones de confianza que habia puesto en las ciudades, villas y fortalezas, y los muchos partidarios que habia sabido atraerse con dádivas y por otros medios semejantes, facilitaban sin duda su empresa: sin embargo, no por eso dejó de hallar resistencia en los nobles leoneses y en los fieles castellanos. La intentada usurpacion heria como siempre su justo orgullo, y los mismos que poco antes consentian que D. Alfonso les gobernase con legítimos títulos re-

chazaron con indignacion el dominio que se fundaba en la violencia, en la deslealtad y en un bárbaro abuso de la fuerza. La guerra civil se encendió; pero en aquella sangrienta lucha las fuerzas y los medios de que se valian los contendientes para sostenerla, eran absolutamente desiguales. El príncipe aragonés, como que peleaba en pais extraño, todo lo llevaba á sangre y fuego: Doña Urraca y sus partidarios defendian sus vidas y sus haciendas y no podian tomar represalias respecto de semejantes actos de barbarie. Talar los campos, incendiar las villas, saquear las ciudades, profanar las iglesias y robar las alhajas y vasos sagrados, apoderarse de los bienes y rentas de los santuarios, de los grandes y de los ciudadanos, sacrificar á su odio mil y mil víctimas inocentes y dar lugar á que los infieles adelantasen, aprovechándose de la discordia de los cristianos; tales fueron en resúmen las proezas, las heroicidades que hizo en Castilla y Leon D. Alfonso el *Batallador*. Debemos añadir que de resultas de aquella guerra inícua, y como en semejantes casos sucede, se introdujeron en los estados de Doña Urraca muchos vicios que hasta entonces desconocian sus habitantes, y un cierto espíritu de insubordinacion, que es acaso una de las mayores calamidades que afligen á la sociedad. A pesar de todo, la mayor parte de los leoneses y castellanos que D. Alfonso habia logrado atraer á su partido, conocieron bien pronto los males de su patria, le abandonaron y volvieron á ponerse al lado de Doña Urraca y de su hijo: mas el príncipe aragonés no abandonó completamente sus proyectos mientras vivió esta princesa ni en algunos años despues. Por entonces comenzó á ser calumniada la reina del modo cruel y aleve que por desgracia se acostumbra durante las guerras civiles. Hé aquí lo que sobre el particular nos dice el padre Risco en su historia de los reyes de Leon: «De las mismas discordias nació la desvergüenza con que los partidarios del rey de Aragon hablaban no solo de la reina Doña Urraca, sino de todos los que favorecian á su causa, la mas justificada. El anónimo de Sahagun refiere en el cap. 48 la desenvoltura de los burgeses por estas palabras: «Llamaban, dice, á »la reina *meretriz pública y enga»ñadora*: llamaban á todos los su»yos hombres sin ley, y mentiro»sos, engañadores, perjuros. Ya por »cierto mucho me havergoño á de»cir, y recontar quán grandes de»nuestos é injurias mentiendo fin»gian contra el honrado baron don »Bernardo.» Y comenzando el capítulo 49, dice: «Aun los obispos, »por quanto favorecian la parte de »la reina, llamaban asnos, engaña»dores, etc.» Esta licenciosa libertad, con que se hablaba de Doña Urraca, es el verdadero orígen de los rumores y hablillas, que conservándose entre gente vulgar, fueron despues creidos por algunos escritores, que no vienen los

documentos coetáneos, á cuya autoridad se debe mayor crédito. Los historiadores que en nuestros tiempos, ó en los sucesivos, florecieren, deberán advertir, que si merece alguna fe lo que se ha escrito del poco recato, y de la liviandad de esta gran reina, con igual motivo deberia creerse lo que tan públicamente vociferaban sus enemigos de todos los señores, obispos y otras personas de la mayor autoridad, y de la mejor nota y fama. Esto mismo debia haber tenido presente el erudito ilustrador de Mariana en la nueva y hermosa edicion de Valencia, que en la nota octava al capítulo 8 del libro 10, dice, que las palabras del anónimo de Sahagun solamente prueban que tuvo la reina poca reserva en los actos exteriores que acrisolan el honor de las mujeres casadas. En lo cual se equivoca sin duda el citado erudito, en vista de que el anónimo de Sahagun solo refiere las voces de los burgeses como denuestos é injurias con que injustamente hablaban de la reina, igualmente que del gran arzobispo de Toledo, D. Bernardo, y de otros prelados de conocida virtud y justificacion.» — El mismo orígen que indica el P. Risco tuvo el rumor de los amores de Doña Urraca con D. Gomez Salvadores, á quien el rey de Aragon tenia interés en desacreditar, como que era hábil político y mandaba en jefe el ejercito de los leoneses. No era amante de Doña Urraca, sino uno de sus mas fieles súbditos y decididos partidarios, como lo demostró muriendo gloriosamente al frente de sus huestes en la desgraciada batalla que se dió el 26 de octubre de 1111 en las inmediaciones de Sepúlveda y lugar llamado Camp de Espina. Mientras el rey de Aragon hacia tantos daños en los pueblos de Castilla y Leon, Doña Urraca procuró atender al bien de sus estados, y aplacar la ira de Dios con obras piadosas. Reunió á los grandes sus parciales, y de comun acuerdo convinieron en coronar como rey á D. Alfonso VII, que fue llevado á la iglesia catedral de Santiago, aclamado y ungido por el obispo D. Diego Gelmirez, á principios de 1112. Animados los señores gallegos con la presencia del jóven monarca levantarón algunas tropas y marcharon á la defensa del territorio leonés; pero con la desgracia de que el *Batallador* les saliese al encuentro con fuerzas superiores en Viadangos, y los derrotase. El nuevo rey hubiera caido y encontrado la muerte en manos de su enemigo, sin la serenidad y el arrojo del obispo Gelmirez, que lo sacó de en medio de las huestes, y huyó con él hasta dejarle seguro en el castillo de Orsilón, donde se hallaba la reina. Todos regresaron á Santiago, y los excesos de los aragoneses volvieron á encender el ánimo de los gallegos, que organizaron bien pronto otro ejército. Por su parte el clero que veia exhausto el erario de la reina la suministró cuantiosos auxilios en dinero y alha-

jas, con los cuales pudo pagar sus tropas, recobrar algunos pueblos y castillos en que dominaban los partidarios del aragonés, y emprender otra vez el camino de Leon. Llegó Doña Urraca á la ciudad de Astorga, y reforzado su ejército con varios cuerpos de castellanos, asturianos y leoneses, que la eran muy fieles, consiguió tan completa victoria sobre el usurpador, que no solo destrozó enteramente su ejército, sino que el rey de Aragon se vió obligado á fugarse ocultamente y de noche hasta Carrion, porque los aragoneses, que no fueron muertos ó prisioneros, se habian dispersado dejándole en el mayor abandono. Apoderada la reina de Astorga, y habiendo logrado poco antes que se la entregasen la ciudad y Alcázar de Leon, se dirigió á Carrion donde tuvo sitiado á D. Alfonso por bastante tiempo. Entonces el príncipe aragonés solicitó una avenencia, y propuso que los lugares y castillos se distribuyesen entre ambos, con la condicion de que « en el caso de injuriarse uno á otro, favorecerian todos al injuriado. » Los grandes, cansados de guerras, discordias y pérdidas, fueron de parecer que Doña Urraca debia acceder á esta composicion, que ellos mismos formularon en regla; y la princesa, como tenia de costumbre, y segun el encargo de su padre, suscribió á sus deseos. Pero no tardó mucho el aragonés en faltar al pacto; y entonces los grandes y caballeros se declararon en su mayor parte á favor de Doña Urraca, entregándola gran número de pueblos y fortalezas: D. Alfonso tuvo que retirarse á Burgos; pero se vengó talando todos los campos y destruyendo muchas poblaciones que se veia obligado á evacuar. En el momento que Doña Urraca dictó las órdenes convenientes para reparar en lo posible los estragos inauditos que causaba su esposo, volvió á marchar á su encuentro, con mas esperanzas de victoria, porque todos los señores de su reino estaban ya de su parte en vista de la conducta del *Batallador*. Ocupaba este el formidable castillo de Burgos, y llegó el caso de no justificar su cognombre, porque Doña Urraca fue tan feliz en su empresa que le obligó bien pronto á abandonar no solo el castillo, sino el territorio de Burgos; y á tan mal estado se vió reducido que solicitó con vivas instancias (por medio de embajadores y empeñando á muchos caballeros principales) volver á unirse con la reina. Si no hubiera otras pruebas, esta bastaria y sobraria tambien para justificar á Doña Urraca de las calumnias que se difundieron respecto de su conducta; porque no es ni aun presumible que don Alfonso de Aragon quisiera unirse de nuevo con su esposa, culpable de tan feos excesos, á menos que él mismo no fuese bastante bajo é indigno de la autoridad real para someterse por interés á semejante oprobio; y nada nos autoriza para juzgar á D. Alfonso el *Batallador* tan desfavorablemente

bajo este punto de vista. La reina se negó con resolucion á reunirse con el rey de Aragon, y desde aquel momento quedó decididamente separada de su esposo segun lo dispuesto por el sumo pontífice: sin embargo, poco ó mucho, nunca dejó D. Alfonso de molestarla en sus estados. Hubiérale tenido siempre á raya á no haber sido por otras discordias que como consecuencia de las primeras se suscitaron entre Doña Urraca, su hijo D. Alfonso VII y el prelado de Santiago D. Diego Gelmirez. Esto dió ocasion á que se formasen nuevos partidos en Galicia, á contínuas sediciones, y á las varias disidencias y reconciliaciones entre la reina y D. Diego, de que hace mencion la *Historia compostelana*. En aquel tiempo sufrió Doña Urraca muchos desacatos y corrió tales riesgos, que bien se necesitaba una energía mas que varonil para arrostrarlos. Al fin se arreglaron las diferencias, y la madre, el hijo y el prelado, entre quienes mediaban tantos intereses recíprocos, quedaron definitivamente unidos. Mas los alborotadores de Compostela, que en aquella union veian fallidas sus esperanzas de contínuo desórden, se entregaron á todo género de excesos, y hubo ya precision de imponerles un severo castigo. Conocida esta resolucion, se amotinaron y arrastraron al tumulto á una gran parte del populacho. «Ya no se tenia respeto á nada (dice el maestro Florez, refiriéndose á la *Historia compostelana*): no la valió á la iglesia del Apostol su sagrado: pusiéronla fuego: y viendo arder el templo, ¿qué seguridad esperarian la reina y el prelado? Saliéronse del palacio; refugiáronse á la fuerza de una torre: saquearon el palacio los tumultuados: atreviéronse á dar contra la torre donde estaban la reina y el obispo: ciegos ya, clamaban descubiertamente por su muerte: ponen fuego á la torre: disponense los sitiados á morir: el obispo confesó á la reina y compañeros: no hubo mas racionalidad en el monstruo de la sedicion, que permitir que saliese la reina. Salió esta, obligada por el prelado; y recibida seguridad, solo la halló en la vida: perdiéronla el respeto: arrojáronla en el suelo; y en semejante desórden..... se debe extrañar mas lo que no hicieron. El abad de S. Martin hubo de entrar donde el obispo se estaba disponiendo para el último lance. Dióle un crucifijo, y poniéndole delante de la cara, salió el prelado vestido con la capa de un pobre. Fuese á la iglesia de Nuestra Señora, donde tambien se refugió la reina; y despues de varios conflictos, quiso Dios que á tan deshecha tempestad se siguiese algun claro, volviendo los sediciosos sobre sí, y pidiendo perdon y paz á la reina, que como estaba indignamente avasallada, no tuvo mas respuesta que la de cuanto quisiesen los que prevalecian. Creyeron que obligaria el juramento que les diese sin libertad: y dejándola salir de la ciudad, luego

que se vió fuera de las manos de los lobos, respiró como leon contra tan execrables atrocidades. Convocó las tropas para que sitiasen y arruinasen el pueblo: el obispo, que á fuerza de maravillosas providencias divinas se libró repetidas veces de la muerte que le querian dar, se hallaba ya en estado de seguir el empeño de la reina, y aplicar su gente para el asedio. El hijo de la reina por una parte, los condes por otras, atacaron la ciudad por todos lados: no era posible que nadie se librase: veian ya los reos su último esterminio: la espada amenazaba á la cerviz. El horror de la conspiracion contra el obispo y contra su misma reina consternaba los ánimos: la fuerza de los sitiadores era irresistible: su justa causa alentaba á éstos; á aquellos los aterraba, etc.» = En efecto, la justa ira de Doña Urraca iba por momentos á descargar sobre los sediciosos; pero algunos canónigos y otros habitantes de los que no eran cómplices en la conjuracion salieron al campo y pidieron á los pies del obispo, de los condes y del rey que inclinasen el ánimo de la reina á que no pereciese todo el pueblo, confesando sin embargo la justicia de su resentimiento. Doña Urraca cedió á los ruegos de tantos, y libertó al pueblo de la decretada destruccion: hizo mas acaso de lo que ningun otro soberano hubiera podido hacer en circunstancias análogas: perdonó á la multitud, y no vertió una sola gota de sangre, contentándose con desterrar á 100 entre los que tomaron una parte principal en aquel escandaloso y sacrílego motin, en que á la par fueron agraviadas la majestad divina y la temporal. Este solo rasgo de clemencia bastaria para dar celebridad á la hija de Alfonso VI. Pero ni aun entonces la perdonó la calumnia: con motivo de sus disensiones con el obispo, la tacharon de inconstante, de inveraz y de faltar á lo que prometia. Para vindicar á Doña Urraca de estas acusaciones, es necesario tener presente que no se han deslindado con exactitud, y casi son desconocidos los motivos que precedian á las diferencias entre la soberana y el prelado: que siempre se la vió dispuesta á la reconciliacion: que, como hemos visto, solo obraba en asuntos de esta clase por consejo de los grandes señores, segun el encargo de su padre; y en fin que la *Historia compostelana*, de donde se han sacado estos defectos que se la atribuyen, fue escrita por canónigos de Compostela de órden del obispo Gelmirez, que deseaba perpetuar en la memoria de los venideros sus propios hechos. Siendo los autores de la citada historia adictos al prelado, y redactándola á su vista, puede inferirse fácilmente que no habia de cargar el respetable obispo con la culpa de aquellas disidencias. Otra de las acusaciones con que se infamó la memoria de Doña Urraca, fue atribuirla que se habia apoderado contra toda justicia de los tesoros de la iglesia: pero el P. Risco la

ha justificado tan completamente, que si la misma reina viviese, no pudiera apetecer mejor vindicacion. Ciertamente las gravísimas necesidades del estado, la escasez de dinero que experimentaba mientras D. Alfonso de Aragon ocupaba las ciudades, villas, y fortalezas de Leon y de una parte de Castilla, talando al mismo tiempo sus campos, y el empeño en defender su reino contra el usurpador, la obligaron alguna vez á recibir las alhajas y caudales de varias iglesias, con beneplácito de los cabildos; pero por una multitud de escrituras que originales se hallan en los archivos, se testifica evidentemente que Doña Urraca se apresuraba á recompensar con dobladas mercedes los tesoros eclesiásticos de que echaba mano. En 1116 (y sirva de ejemplo entre los muchos que pudieran citarse) donó la villa de S. Martin á la iglesia de Leon, y decia en la escritura: «Yo la reina Doña »Urraca concedo esta heredad, que »doy á esta iglesia por una cruz »de oro y un cáliz de oro que re»cibí del tesoro de la V. Maria.» ¿Podrian ó no comprarse con la posesion de una villa algunos cálices y cruces de oro? Pues con la misma presteza y liberalidad recompensó la reina los demas servicios que en sus necesidades indudables la prestaron los cabildos de otras iglesias.— En medio de las turbulencias que ligeramente hemos indicado, Doña Urraca se esforzó incesantemente por asegurar la tranquilidad pública en sus estados, y por reprimir los muchos vicios y abusos que en ellos se habian introducido: asi es que hizo celebrar concilios en tres ó cuatro ocasiones, y con su acuerdo adoptó las medidas necesarias para aminorar los males que afligian á los pueblos.— Hácia los últimos años de su vida (declarada la nulidad de su union con don Alfonso), y siempre expuesta á la ambicion de los estraños y á las disensiones de los propios, Doña Urraca buscó algun amparo y consuelo en el matrimonio, y dió su mano al nobilísimo conde D. Pedro Gonzalez de Lara, del cual tuvo dos hijos; D. Fernan Perez y Doña Elvira: con este motivo los partidarios del rey de Aragon volvieron á calumniarla, esparciendo los rumores de que aquellos hijos eran ilegítimos, porque no se habia efectuado tal matrimonio entre Doña Urraca y el conde. Esta calumnia está asimismo completamente desvanecida: existen muchos instrumentos públicos en los cuales reconoce el emperador D. Alfonso VII como hermanos suyos, hijos de Doña Urraca y el conde, á los infantes D. Fernan y Doña Elvira, y nadie creerá que el emperador consignase en documentos de aquella clase la deshonra de su madre. El maestro Florez prueba de un modo evidente el tercer casamiento de la reina; pero se inclina á creer que no se publicó hasta despues de su muerte. El P. Risco combate victoriosamente esta última opinion, y se apoya en dos escri-



turas que insertó en los tomos 35.º y 36.º de la *España Sagrada*: en la primera, donde se dice que reinaban Doña Urraca y su hijo don Alfonso, en España, firma asi el infante D. Fernan Perez: *Fredenandus Petri minor filius*: por la segunda consta que el conde don Pedro Gonzalez de Lara, aunque casado con la reina, no adquirió título mas elevado, pues firma despues de los obispos con las siguientes palabras: *Ego Comes Petrus Gunsalviz.* — Doña Urraca murió en tierra de Campos en marzo de 1126; mas ni aun en aquella ocasion la perdonó la calumnia, llegando hasta á esparcir voces ridículas y contradictorias acerca de su fallecimiento. Otra vez nos vemos obligados á copiar, para concluir este artículo, algunos párrafos del capítulo que el ya citado P. Risco dedica en su *Historia* á esta reina de Leon y de Castilla: «No está (dice el erudito agustino) mas averiguada la historia de la muerte de nuestra reina que la de su vida y acciones. Es maravilla, dice Mariana, en cosas no muy antiguas cuán á tienta paredes andan los escritores, tanto, que aun no se sabe en qué año murió Doña Urraca. Y acerca del lugar en que murió y modo de su muerte, trae el mismo autor que algunos afirman que falleció de parto en el castillo de Saldaña, con gran mengua y afrenta de estos reinos: que otros aseguran que murió en Leon, rebentando en el mismo umbral del templo de S. Isidro, por haber tomado los tesoros de aquella iglesia, que no la era lícito tocar. Sandoval refiere la opinion de otros, que aseguran que la reina estaba presa y encerrada en una iglesia, que se decia de S. Vicente, por mandado del rey su hijo y de D. Alonso de Aragon. Por las cuales noticias podemos conocer que los escritores no ofendieron menos á la buena memoria de Doña Urraca en lo respectivo á su muerte, que en lo que pertenece á su vida. ¿Quién no reputará por fábula ridícula é injuriosa lo que trae Garivay haber hallado escrito, de que Doña Urraca, habiendo entrado en S. Isidro de Leon y tomado las riquezas que ofrecieron á aquella iglesia el rey D. Alonso su padre, y el rey D. Fernando su abuelo, rebentó por medio en las puertas, teniendo un pie dentro y otro fuera, no sin grande admiracion de las gentes? A tan gran desacato llegó el falso juicio que hicieron algunos escritores de una señora, de cuyas donaciones y ofertas á las iglesias estan llenos los archivos de nuestro reino.» — «Y por lo que toca al modo de su muerte, se debe creer lo que dice la misma historia (la *compostelana*) donde cuenta que, habiendo enviado el arzobispo de Santiago sus legados á la reina, que estaba en tierra de Campos, estos la encontraron muy enferma y cercana á la muerte, habiendo hecho ya testamento, disponiendo de todo lo que la pertenecia, y que en su disposicion se habia acordado del pacto que tenia he-

cho con el referido arzobispo acerca del castillo de Cira. Desvanécense, pues, con este testimonio todas las calumnias que se han levantado contra la fama de Doña Urraca, poniéndola unos aprisionada, otros muerta de repente en castigo de una execrable maldad, etc. » — « En el mismo año en que murió la reina, hizo su hijo D. Alonso una donacion al monasterio de Silós, concediéndole el lugar de Sinnovas, con el fin de que esta oferta sirviese para sufragio de su madre: llámala reina *de digna memoria.* Doña Sancha, en un instrumento que trae Moret en el cap. 3 del lib. 18 de los *Anales de Navarra* se intitula hija del conde D. Ramon y de la *Venerable* reina Doña Urraca. Esta reverencia con que los hijos hacian memoria de su buena madre, y asimismo la respetuosa obediencia, el amor y la fidelidad con que la sirvieron y amaron los obispos y los principales señores de su reino, es la mas fundada defensa de la buena vida y de la honestidad de la gran reina Doña Urraca, cuyas obras bien examinadas por los documentos coetáneos, la hacen acreedora de los elogios que la da Berganza, llamándola *nobilísima*, *ilustrísima*, *venerable* y *serenísima.* » — Doña Urraca fue enterrada en S. Isidro de Leon: el Mtro. Florez traduce así el extraño epitafio latino grabado en su sepulcro:

« *La reina Urraca, madre*
De Alfonso emperador,
Hija de Alfonso el Bueno,
Yace en este sepulcro laboreado.
A once veces ciento
Seis veces diez y cuatro
Añade: esa es la Era
En que murió por Marzo. »

URRACA DE PORTUGAL, primera esposa de D. Fernando II rey de Leon: era hija de D. Alfonso I Enriquez y de Doña Mafalda de Saboya, reyes de Portugal, y nació por los años 1148. Los historiadores andan discordes acerca del año en que Doña Urraca contrajo matrimonio con el rey D. Fernando II. El P. Florez en sus *Memorias*, haciéndose cargo de la opinion de diferentes escritores, prueba evidentemente que aquel matrimonio se habia verificado ya en 1165; pero cree que no lo estaba en 1160, por no haber llegado Doña Urraca á la edad nubil. Posteriormente el P. Risco ha hecho ver que D. Fernando y Doña Urraca, se casaron en 1159: y en nuestra opinion se celebrarian en esta última fecha los desposorios, aplazando para los años sucesivos la reunion de los contrayentes y consumacion del matrimonio, atendiendo á la corta edad de la reina. Como quiera que sea, Doña Urraca no tuvo sucesion hasta 1171 en que dió á luz á su hijo único, que despues reinó con el nombre de Alfonso IX. Sin embargo del parentesco que mediaba entre los monarcas de Leon y Portugal, estuvieron casi en contínua guerra, y el de Leon, aunque yerno ya del portugués, le hizo prisionero en Badajoz en el año 1168, segun

el *Cronicon lusitano*, ó en 1169 conforme al de Coimbra. Por entonces se instituyó en el reino de Leon la ilustre órden de los caballeros de Santiago. Amábanse mucho los dos esposos, pero hubieron de separarse á principios de 1175, no por disgustos domésticos ni por causa de las guerras con Portugal, sino por haberse descubierto parentesco no dispensado, pues ambos eran biznietos de D. Alfonso VI. Consta por algunas escrituras que Doña Urraca apenas apartada de su esposo, se hizo religiosa de la orden de S. Juan; pero tambien que volvió á la corte cuando su hijo Alfonso IX entró á reinar en 1188. Ignórase el año de su muerte; mas se dice que como religiosa de la órden de S. Juan, fue sepultada en Bamba, cerca de Valladolid, que era de aquella religion.

URRACA LOPEZ DE HARO, reina de Leon, confundida comunmente con la anterior por haber sido la tercera esposa del mismo rey D. Fernando II. Era hija del señor de Vizcaya P. Lope Diaz de Haro, y de Doña Aldonza Ruiz de Castro, y casó siendo muy jóven con Don Fernando II de Leon, no inmediatamente que murió su segunda esposa Doña Teresa, sino hácia el año 1185. Recibió en dote los pueblos de Aguilar y Monteagudo con sus fortalezas, y cuando quedó viuda (22 de enero de 1188) ya habia dado á luz dos infantes, D. Sancho y D. Garcia. Aunque de poca edad, era esta reina muy ambiciosa; y el príncipe Alfonso, hijo de Doña Urraca de Portugal y heredero del trono, la causaba una mortal envidia. Empeñada en que D. Sancho su primogénito ocupase el trono, hizo todo cuanto pudo por ensalzarle y abatir al legítimo sucesor: valióse de su hermano D. Diego Lopez de Haro, alferez mayor y muy querido del rey, pidiéndole que se alzase en favor de su hijo D. Sancho, y que le diese el pendon «para que este y no D. Alfonso sucediese al padre en la corona.» El conde guardó fidelidad á su señor y no quiso condescender, ofreciendo únicamente que si D. Alfonso la llegase á inquietar él la defenderia. Frustradas sus esperanzas por este lado, comenzó á tratar tan cruelmente al príncipe D. Alfonso, que no pudiéndolo sufrir, resolvió abandonar la corte é irse á vivir con mas tranquilidad al lado de su abuelo el monarca de Portugal. En efecto iba ya á pasar el Tajo cuando le llegó la noticia de haber muerto D. Fernando II su padre. Inmediatamente volvió á Leon y se posesionó del trono, con el nombre de Alfonso VIII, aunque en la historia se le da el de Alfonso IX por estar ocupado ya el trono de Castilla por su primo D. Alfonso VIII, y haberse reunido despues los dos reinos. Entre estos dos monarcas hubo varias discordias que terminaron por el casamiento de D. Alfonso IX con Doña Berenguela; mas como la reina viuda Doña Urraca no dejase de molestarle, resolvió privarla de los pueblos y for-

talezas que su padre la habia entregado en dote. Sin embargo fue mucho mas facil expedir este decreto que llevarle á ejecucion, lo cual no pudo conseguirse sino despues de siete años; por que el conde D. Diego Lopez de Haro tan fiel á la palabra empeñada con su hermana, como antes lo habia sido para no hacer traicion al heredero legítimo de su rey, defendió tenazmente los derechos de Doña Urraca. Los alcaides de los dos castillos hicieron tambien una resistencia heróica, el de Monteagudo no fue ocupado por las tropas del rey hasta que murió su gobernador de un flechazo, y el de Aguilar, segun se dice, «perseveró falto de todo, hasta que no hubo yerba, cueros, correas y ratones que comer, por haberlo consumido todo la guarnicion en alimento.» Algunos años despues, Doña Urraca, que tanto amaba á su hijo D. Sancho, tuvo el sentimiento acerbo de verle perecer despedazado por un oso. Entonces, sumida en el mayor desconsuelo y desengañada de la vanidad é inconstancia de esta vida, fundó el monasterio de Vileña (á ocho leguas de Burgos) tomó el velo de religiosa, y profesó en él, segun se cree por junio de 1224. No se dice el año de su fallecimiento; pero sí que fue sepultada en la capilla mayor de aquella iglesia.

URRACA, llamada la *Asturiana*, hija del emperador y rey Don Afonso VII, y esposa del rey de Navarra Don García VI. = *Véase* ALFONSO.

URSINOS (Carlota Juvenal de los), vizcondesa de Auchy, señora francesa que adquirió en el siglo XVII cierta celebridad por sus talentos. Era hija de Gil Juvenal de los Ursinos, y nació por los años 1580. Casó con Eustaquio de Conflans, vizconde de Auchy y fundó en su casa una especie de academia que rivalizó por algun tiempo con la establecida por Richelieu. Pronto llegó á ser sin embargo una verdadera *barahunda*, para servirnos de la expresion de Tallemant des Reaux: pronunciábanse en ella muchas arengas ampulosas; disputábase sobre cuestiones filosóficas y de teología, y se hizo notar que el cardenal de Retz, tio del coadjutor y arzobispo de París, habia incurrido en algunos errores sobre puntos de religion. Se exhortó á la vizcondesa para que hiciese cesar tan desagradables disputas; mas, sobrado altiva para acceder á semejantes indicaciones, se negó á ello: de sus resultas fueron prohibidas las reuniones y conferencias de su casa. Dícese que Malherbe fue por mucho tiempo uno de los amantes de Carlota de los Ursinos, y que es la misma que celebró en sus obras bajo el nombre de *Calixta*. Sea de esto lo que fuere, la vizcondesa de Auchy se entregó á las prácticas religiosas cuando llegó á la vejez; y entre las obras que compuso se cita una *Paráfrasis sobre la Epístola de S. Pablo á los hebreos*. Murió esta señora hácia el año 1650.

URSINOS (Claudia Juvenal de

los), prima, segun se cree de la vizcondesa de Auchy: recibió una educacion esmerada, y se hizo notable por sus talentos; pero en la fuerza de su juventud y de su belleza, tomó el velo de religiosa en el monasterio de Poissy. Compuso una obra intitulada: *Instruccion para las novicias*, con varias *Exhortaciones espirituales á las religiosas.*

URSINOS (Ana Maria de la Tremoille, princesa de los), señora francesa, célebre en la época del establecimiento de los Borbones en España. Descendia de una familia noble, y nació en 1642: su padre que se distinguió mucho en la guerra civil que tuvo lugar durante la menor edad de Luis XIV; favoreciendo el partido de la reina madre, fue recompensado con el título de duque de Noirmoutiers. Ana Maria recibió una educacion brillante, y desde luego se hizo notable por la viveza y penetracion de su ingenio, por la elegancia de sus modales y por el poder casi irresistible de su persuasion: ademas, sin ser perfectamente hermosa, tenia muchos atractivos personales. En 1659 casó con Adriano Blas de Talleyrand, príncipe de Chalais: este señor á consecuencia de haber muerto á su adversario en un duelo, se vió en la necesidad de salir de Francia y pasó primeramente á España, acompañado de su esposa. Algun tiempo despues, resolvieron fijar su residencia en Italia, y la princesa se dirigió á Roma con el objeto de preparar todo lo conveniente. Se ocupaba en disponer una gran casa para recibir á su marido, cuando la llegó la triste nueva de que habia muerto repentinamente. Ana Maria, viuda jóven, bella y dotada, como hemos dicho, de talento y atractivos, pero sin fortuna, se vió bien pronto rodeada de obsequiosos homenajes y halló un poderoso apoyo en los cardenales de Bouillon, y de Estrées, los cuales, segun declaran la mayor parte de los escritores franceses, fueron sus amantes. En 1675 casó en segundas nupcias con el duque Flavio de Bracciano, uno de los mas ricos señores de la Italia, grande de España y jefe de la poderosa é ilustre familia de los Ursinos (*Orsini*). Bien pronto fue su palacio el punto de reunion de todas las personas mas notables que habitaban ó residian temporalmente en Roma; pero en medio de aquella brillantez, el duque, ya de bastante edad, se mostraba algo descontento de su esposa, y si hemos de creer á Saint-Simon, mas de una vez estuvo á punto de separarse de ella. Por aquel tiempo hizo Ana Maria dos viajes á París: fue recibida y elogiada por su ingenio en las primeras sociedades, y trabó una amistad bastante íntima con Mad. de Maintenon, que reconoció en ella energía, ambicion y soberanos talentos para conducir una intriga. Enfermó mortalmente el duque de Bracciano: su esposa reconquistó su afecto prodigándole los mas asíduos y tiernos cuidados: falleció en sus brazos en abril de 1698, y

la nombró su heredera universal. Esta herencia la hizo dueña de un rico moviliario y de inmensas sumas en plata labrada, alhajas, y piedras preciosas: mas su esposo habia dejado tambien deudas considerables y el ducado de Bracciano fue vendido para satisfacerlas. Un sobrino del papa Inocencio XI pagó mas de 7.000,000 de reales bajo la condicion de que la viuda renunciaria á llevar aquel títu-y desde entonces adoptó Ana Maria el de *princesa de los Ursinos*. Se fijó en Roma gozando pacíficamente de todas las ventajas que la proporcionaban su rango y su mérito, cuando la fortuna, ó la desgracia, la trajeron por una combinacion de extrañas circunstancias á España. Fue tanto lo que la princesa de los Ursinos influyó en los negocios de la Península durante los primeros catorce años del siglo XVIII, que para continuar su artículo creemos conveniente hacer una ligerísima reseña de la situacion de España en aquella época: los muy instruidos en nuestra historia nos perdonarán sin duda esta corta digresion, en obsequio de los pocos que no se hallen en el mismo caso. = Despues de la sangrienta y costosa guerra llamada del Palatinado, en que se mezcló una gran parte de la Europa, los pueblos que suspiraban ya por descanso y tranquilidad recibieron como un don del cielo el tratado de paz que se firmó en Ryswyk, el 20 de setiembre de 1697 bajo la mediacion de Cárlos XI de Suecia, por los plenipotenciorios de la Francia, la Inglaterra, la Alemania, la Holanda y la España. Se tomó por base los tratados de Munster y de Nimega: Guillermo III fue reconocido como rey de Inglaterra, y la Francia como dueña de Estrasburgo y de las ciudades imperiales de la Alsacia, y todo anunciaba que la paz europea seria durable. Sin embargo, no sucedió asi: las enfermedades y la debilidad del rey de España D. Cárlos II, hacian presentir su próximo fin; y sus inmensos dominios excitaban los ambiciosos deseos de las demas potencias, cada una de las cuales queria arrebatar para sí alguno ó algunos de los numerosos estados que Cárlos V y Felipe II habian legado á sus sucesores. El trono de España fue asimismo el objeto de las intrigas secretas de Luis XIV y del emperador Leopoldo: entrambos príncipes estaban unidos por los lazos del parentesco con el monarca español; pero Luis XIV habia renunciado formalmente á la corona de España cuando casó con la infanta Doña Maria Teresa de Austria, y esta renuncia daba mucha mas fuerza á las pretensiones del emperador. Por otra parte, el soberano francés, mientras temia la union constante de las dos ramas de la casa de Austria y su rivalidad con los Borbones, tenia contra sí la profunda aversion con que los españoles miraban entonces á sus súbditos, y la influencia que el cardenal de Viena ejercia en el gabinete de Madrid. Conocia

muy bien todas las dificultades que se ofrecerian para vencer tamaños obstáculos; mas no fueron bastantes para desanimarle en la prosecucion del proyecto que habia formado de trasladar la corona de S. Fernando á las sienes de un individuo de su familia. Envió á la corte de España al marqués de Harcourt, hombre de vasta instruccion, elocuente, finísimo, y buen diplomático. Su magnificencia y las cualidades amables que supo desplegar le granjearon bien pronto muchos apasionados en Madrid: con el atractivo y vivacidad de su conversacion se fue insinuando poco á poco en el ánimo del rey; y en las frecuentes conferencias que con D. Cárlos tenia supo alabar tan diestramente á los hijos del delfin, que no tardó en inspirarle un tierno afecto hácia los príncipes. La reina Doña Maria Ana de Baviera y Neoburg, naturalmente interesada por el emperador, vió con sumo disgusto el ascendiente que iba cobrando el marqués de Harcourt, y dícese que hizo prometer al rey su esposo que su heredero seria un príncipe de la casa de Austria. Mientras tanto el rey Guillermo de Inglaterra, que miraba con igual despecho el acrecentamiento de las casas de Austria y de Borbon, y que deseaba (como siempre ha deseado la Inglaterra) el aniquilamiento de la nacion que un dia fue su rival mas peligrosa, propuso á la corte de Versalles un tratado secreto, que se concluyó en La Haya el 11 de octubre de 1698, en el cual se disponia, como de cosa propia, la particion de los dominios españoles. Por este tratado, la España y las principales colonias del Nuevo Mundo (1) debian constituir la herencia del jóven príncipe electoral de Baviera, nieto, por su madre, de D. Felipe IV: Nápoles, la Sicilia y la provincia de Guipúzcoa, debian pertenecer al delfin, hijo de Luis XIV: á la casa de Austria se le dejaba únicamente el Milanesado; y la Inglaterra, que adquiria demasiado con la desmembracion de los estados españoles, se hubiera contentado probablemente con algunas islas en el Atlántico y con la ocupacion de Gibraltar, de que se apoderó inícuamente mas adelante, y la hizo dueña de aquel estrecho, como insensiblemente, y sin que muchos se aperciban de ello, se va haciendo de todos los del mundo. Las otras cortes se adhirieron á esta convencion, exceptuando el Austria; pero apenas firmada, tuvo conocimiento de ella la corte de Madrid. Por débil y pacífico que fuera el rey D. Cárlos II, debia naturalmente indignarse al ver cómo disponian de la monarquía española, antes de que él hubiese muerto, y sin contar para

(1) Siempre ha manifestado la Inglaterra vivos deseos de emancipar las colonias de América y Asia de la dominacion española. Los acontecimientos han demostrado desgraciadamente que su constancia y sus esfuerzos no han sido del todo infructuosos.

nada con su voluntad: asi fue en efecto; y, deseoso de prevenir la desmembracion, declaró al príncipe electoral de Baviera como heredero único de sus estados. Murió al poco tiempo este príncipe, y se formaron nuevas intrigas, dando lugar en el verano de 1700 á un segundo tratado secreto para la reparticion de la monarquía española, algo mas favorable á la casa de Austria: sin embargo, el emperador Leopoldo, con la esperanza de recoger la sucesion entera, no se adhirió á este tratado, y Cárlos II le escribió entonces que eligiria para sucesor á su hijo segundo el archiduque Cárlos. De esta promesa resultaron nuevas complicaciones: instruido de ella Luis XIV, reunió un ejército en la frontera de España y lo puso á disposicion del marqués de Harcourt: la salud de Cárlos II daba cada dia mayor cuidado, y el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo y consejero de estado, se determinó á hacer presente al rey que el único medio para evitar la desmembracion y la tempestad que amenazaba á la España, era la adopcion de un nieto de Luis XIV; y que para impedir que las coronas de Francia y España se reuniesen en una misma persona, lo cual habia querido prevenir D. Felipe IV, lo mismo que para tranquilizar sobre este punto á las demas potencias, bastaba nombrar al duque de Anjou en lugar del delfin. La hábil política del embajador francés secundó poderosamente estas instancias; mas Cárlos II, no pudiendo desechar todavía ciertos escrúpulos, consultó su eleccion como caso de conciencia al papa Inocencio XII. En aquel tiempo no debia ser tan poderosa como en el dia la influencia de los emperadores en la corte pontificia, porque el papa respondió que las leyes de España y el bien de la cristiandad exigian que el rey diese la preferencia á la casa de Borbon. Esta contestacion del sumo pontífice, los últimos esfuerzos del embajador francés y los consejos del cardenal, hicieron cesar la irresolucion del monarca. Otorgó su testamento en 3 de octubre del año 1700, y en él se lee la siguiente cláusula: «Y reconociendo conforme á diversas consultas »de ministros de estado y justicia, »que la razon en que se funda la »renuncia de las señoras Doña Ana »y Doña Maria Teresa, reinas de »Francia, mi tia y hermana, á la »sucesion de estos reinos, fue evitar el perjuicio de unirse á la »corona de Francia; y reconociendo que viniendo á cesar este motivo fundamental, subsiste el derecho de la sucesion en el pariente mas inmediato, conforme »á las leyes de estos reinos, y que »hoy se verifica este caso en el »hijo segundo del delfin de Francia: por tanto, arreglándose á »dichas leyes, declaro ser mi sucesor (en caso que Dios me lleve »sin dejar hijos) el duque de Anjou, hijo segundo del delfin; y »como á tal le llamo á la sucesion »de todos mis reinos y domi-

»nios, etc.» El 27 del mismo mes de octubre D. Cárlos II entregó los sellos reales al cardenal Portocarrero, para que despachase los negocios del estado durante su enfermedad; murió sin recogerlos el dia 1.º del siguiente noviembre, y de este modo quedó el arzobispo gobernando la España en ausencia del nuevo soberano D. Felipe V de Borbon. Esta ausencia no fue muy larga, porque el jóven rey hizo su entrada pública en Madrid el 18 de febrero de 1701: su abuelo Luis XIV, deseando cumplir los últimos deseos de Cárlos II, envió á pedir para su nieto la mano de la hija del emperador Leopoldo, la archiduquesa Doña Maria Josefa. La corte de Viena no accedió á que se verificase un matrimonio poco conforme con sus miras ulteriores, y entonces el rey de Francia eligió para su esposa á Maria Luisa Gabriela de Saboya, hermana de la princesa Adelaida, casada con el duque de Borgoña, hermano mayor de Felipe V. Esta princesa se hallaba en Turin; el marqués de Castel-Rodrigo y de Almonacid pasó á aquella capital para tratar y concluir las capitulaciones matrimoniales, y los desposorios se celebraron por poder del rey católico el 11 de setiembre del ya citado año, saliendo Doña Maria Luisa Gabriela el dia siguiente para Niza, en direccion á España. Mientras esto sucedia, la Inglaterra, la Holanda y el Austria se confederaban secretamente contra los Borbones y preparaban la sangrienta guerra de sucesion: la inexperiencia de Felipe V, la corta edad de su esposa (habia nacido á fines de 1688), y acaso mas que nada el deseo de dirigir desde Versalles los asuntos de la península, fueron causa de que Luis XIV procurase rodear á sus nietos de personas de su confianza: ambas cortes se ocupaban activamente en la eleccion de camarera mayor para la nueva reina; empleo de mas importancia entonces que en la actualidad, aunque tampoco deje de tenerla. El cardenal Portocarrero, celoso de su influencia, no queria que se nombrase una española: por otro lado la eleccion de una francesa hubiera excitado vivos resentimientos: tal era el estado de los asuntos de Europa, tal la situacion particular de España, cuando Mad. de Maintenon se acordó de su antigua amiga la princesa de los Ursinos, que por haber residido en la península, ser viuda de un duque que llevaba el título de grande de España, y principalmente por su energía y singulares talentos para las intrigas de corte, la pareció muy propia á llenar los deseos del monarca francés, y se la propuso. Aceptada por ambas cortes como una especie de medio conciliatorio, la comunicaron en Roma el nombramiento de camarera mayor de Doña Maria Luisa Gabriela de Saboya. Renunció primeramente tan honroso cargo, mostrándose muy satisfecha con su vida privada y los sencillos recreos que la ofrecia la capital

del orbe cristiano, ocultando sin duda bajo este velo de modestia la ambicion que debia desplegar en adelante. Al fin, una órden de Luis XIV, concebida en términos muy lisonjeros, la determinó á aceptar: salió de Roma y se reunió en Niza con la reina, sobre la cual adquirió al momento todo el imperio que debian conservarla por siempre su ingenio, su delicado tacto, y su larga experiencia. Doña Maria Luisa emprendió en seguida su viaje á España, y llegó á Figueras el 3 de noviembre, donde la recibió el rey y se ratificó y consumó el matrimonio. Apenas contaba esta princesa 14 años de edad; pero era dulce, muy afable y singularmente hermosa: Felipe V la amó con pasion desde el primer momento: Ana María vió en aquel amor el fundamento de su ambicion, y resuelta á dominar al monarca por su joven esposa, puso todo su cuidado en ganar completamente la confianza de la soberana. Empleó al efecto todas las complacencias, todo el esmero mas delicado y los últimos recursos de su vivaz y constante buen humor para distraerla de cierto enojo que experimentaba por los restos de la rígida etiqueta alemana que se observaban en palacio. La hábil conducta de la princesa de los Ursinos, produjo sin duda aquel imperio absoluto que alcanzó sobre los reyes: poco á poco usurpó toda la influencia de que gozaban y debian gozar los ministros, y Felipe V solo les encargaba la ejecucion de los decretos y de las disposiciones adoptadas por consejo de la favorita; y llegó á tanto su poder que no tardó en disponer arbitrariamente de los obispados, de los gobiernos, de los mandos militares, y en fin, de todos los empleos mas importantes. Interin Ana Maria iba acrecentando su influencia, el emperador Leopoldo, que no habia reconocido la validez del testamento de Cárlos II, y perseveraba en el designio de sostener las pretensiones de su hijo el archiduque Cárlos á la corona de España, pudo hacerse algunos partidarios en las diferentes provincias de esta monarquía, avivó el oculto fuego de la insurreccion en Italia, y el resultado fue la sublevacion de Nápoles. Hallábase Felipe V en Barcelona: dejó el gobierno de la península en manos de su jóven esposa, y partió inmediatamente (8 de abril de 1702) para la Italia, donde su presencia era tan necesaria. La inexperiencia de María Luisa hacia temer por el gobierno en circunstancias tan delicadas; pero es necesario confesar que guiada por los sabios consejos y la firmeza de la princesa de los Ursinos, consejos que secundaron Portocarrero, los duques de Medinaceli, Montalto y otros, fue muy acertada la direccion de los negocios. Entonces se formó la gran coalicion contra Luis XIV y Felipe V, dirigida por el gran pensionario Heinsio, por Eugenio de Saboya y por el favorito de la reina Ana de Inglaterra, Marl-

borough, y comenzó la famosa guerra de sucesion. Los aliados hicieron sus primeras demostraciones hostiles por las costas de Andalucía, y la reina, animada, fuerza es decirlo, por la princesa de los Ursinos, dió pruebas de un valor y una energía que nó podian esperarse de su sexo y mucho menos de su edad. Ofreció todas sus alhajas y pedrerías, inflamó con sus exhortaciones á los grandes y á los ciudadanos de su partido; quiso ponerse ella misma al frente de las tropas; y en una palabra, mostró tal actividad y firmeza de corazon, que las tentativas del enemigo fueron vanas por entonces. El rey, despues de haberse señalado por su valor en Italia, volvió al lado de su esposa, y tal vez no acertó en esta resolucion: porque aquí no gobernaba mas que segun las insinuaciones de la camarera mayor; la reina era suficiente para mantener el espíritu público entre sus parciales; podia muy bien haber seguido gobernando por los consejos de su favorita, que era lo que en último resultado hacia el mismo soberano, y su presencia en Italia acaso hubiera impedido que mas adelante ocupase el enemigo, por traicion, los estados de Nápoles y Cerdeña. Como quiera que sea, el crédito de la camarera era mayor cada dia: no tiene duda que servia á los reyes con todo su poder; pero sobre no ser, como luego veremos, desinteresados sus servicios, estaba supeditada por la corte de Francia, y era tan celosa en cuanto á la conservacion de su influencia, que se atrajo un gran número de enemigos. Han creido muchos historiadores y biógrafos que la primera caida de la princesa la consiguió su rival el cardenal de Estrées: esta es una equivocacion, porque su primera salida de la corte no tuvo otro orígen que su mismo exceso de penetracion: nos explicaremos. Efectivamente los enemigos mas temibles para la favorita eran franceses: el cardenal de Estrées que, en razon á sus antiguas relaciones y su *intimidad* con la duquesa de Bracciano, se creia destinado á representar un gran papel en España, al ver la parte tan subalterna que le dejaban tomar en los negocios, se resintió é hizo todo lo posible por derribar á su antigua amante; mas con tal desgracia, que fue él quien sucumbió en aquella lucha. El abate de Estrées que habia ayudado primeramente á la princesa contra el cardenal, quiso á su vez combatirla. Seguia una correspondencia secreta con la corte de Versalles, en la cual fiscalizaba hasta las acciones mas indiferentes de la camarera; y un dia tuvo atrevimiento para escribir á Luis XIV, que la señora princesa de los Ursinos habia terminado su carrera privada, bien poco edificante, casándose con un tal Aubigny. La favorita, bastante diestra para no desconfiar del abate hizo abrir sus despachos y cuando leyó lo que acabamos de indicar sobre su matrimonio secreto, no

pudo contenerse: escribió al márgen estas tres palabras: *«pour mariée, non.»* volvió á cerrar el despacho, y le dejó llegar á su destino. El rey de Francia al ver descubierto, por la princesa aquel doble juego, se enfureció extraordinariamente y creyendo que tenia derecho á mandarla como señor absoluto porque era francesa, la ordenó que saliese inmediatamente de Madrid, y se retirase á Roma: era el año 1704. Obedeció aunque con lentitud, esperando recibir una contra órden; pero se engañó: únicamente obtuvo el permiso para quedarse en Tolosa en clase de desterrada. Durante un año solicitó en vano que Luis XIV la permitiese volver á Madrid, ó por lo menos que la concediese una audiencia para justificarse: la reina de España la amaba con tal extremo y sintió tanto su ausencia que llegó hasta á enfermar. Escribió ademas varias cartas á Mad. de Maintenon para que se interesase por su camarera, y al fin lo consiguió. La princesa de los Ursinos fue llamada á Paris en 1705: recibió del rey una acogida tan lisonjera que excitó la envidia de los cortesanos, y por último se la permitió volver á España, y que la acompañase como embajador de Francia, y en reemplazo del duque de Grammont, Mr. Amelot, uno de los diplomáticos mas hábiles y desinteresados de su época. Felipe V y su esposa demostraron grande alegria al volverla á ver, y desde aquel momento su influencia no conoció límites. No asistia á los consejos, pero puede decirse que dictaba sus deliberaciones: los embajadores extranjeros negociaban con ella; los ministros sometian á su aprobacion cuantos proyectos meditaban, y hasta los generales del ejército la consultaban sobre sus planes de campaña y los movimientos que iban á emprender. Sin embargo la guerra exterior é interior presentaba un fatal aspecto: las potencias coligadas reunieron todos sus esfuerzos para arrancar el cetro de las manos de Felipe V: hicieron proclamar en Madrid al archiduque, con el nombre de Carlos III; apoderándose de las islas de Mallorca y Menorca, y de las principales ciudades de Aragon: se perdieron asimismo y por traicion, como hemos dicho, Nápoles y la Cerdeña: Luis XIV, fatigado de aquella lucha tan desastrosa, entró en negociaciones con los enemigos de su nieto, y estuvo á punto de abandonar toda la monarquía española á la casa de Austria. Hallábase entonces en España el duque de Orleans; y apenas supo el designio de Luis, en lugar de esforzarse para defender á Felipe que se veia abandonado, quiso hacer valer sus derechos á la corona de España que le pertenecia en defecto de los hijos del delfin. Los historiadores modernos acusan á la princesa de los Ursinos de haber cometido en aquella época faltas gravísimas, tales como enajenar el amor de los españoles, y desanimar ó detener en sus nobles esfuerzos á los ge-

nerales Berwick y Vendoma. Asi seria; pero la imparcialidad nos obliga á recordar que la princesa fue quien se opuso á las miras ambiciosas del duque de Orleans con una laudable energía, y consiguió que saliese de España aquel peligroso enemigo de Luis XIV y de su familia. Tambien debe decirse en honor de la favorita que cuando vió desfallecer á Felipe V en la segunda vez que hubo de abandonar la corte, donde entró en triunfo el archiduque, ella fue quien reanimó su espíritu, diciéndole con entereza que «*la muerte únicamente debia privar á un rey de su corona.*» En fin seria injusto olvidar que la princesa de los Ursinos inspiró constantemente á la reina aquel valor que la hizo admirar hasta por sus enemigos, que la sostuvo con su energía en los trances mas apurados, y que corrió por ella los mas grandes riesgos. Asi es que, cuando María Luisa manifestó con entereza que estaba resuelta á no descender del rango de reina, cuando declaró terminantemente que en el caso de perderse el reino se retiraria á morir, como soberana y con su hijo en los brazos á las montañas de Asturias, sus partidarios cobraron ánimo, y juraron sacrificar sus bienes y sus vidas en defensa de D. Felipe y de su esposa, y no descansar hasta asegurarlos en su trono. Entonces vino Vendoma y cambió la suerte de las armas. Los imperiales fueron arrojados de Madrid, y no sabemos si contrariaria como se dice los planes y operaciones del célebre general francés: lo que no admite duda es que se ganó la famosa batalla de Villaviciosa y que esta victoria conseguida en 1710 contra Staremberg, y las conseguidas por Villars en Flandes, afirmaron la corona de España en las sienes de Felipe V que fue reconocido por la Inglaterra y la Holanda. El 25 de enero de 1712 se abrieron las conferencias del congreso europeo, y se concluyó el tratado de paz general de Utrecht que no se firmó hasta el 11 de abril de 1714 por cierta dificultad que opuso la princesa de los Ursinos. Desgraciadamente este retardo no tuvo por objeto mejorar los intereses de la España, sino aumentar los de la favorita: la monarquía española perdió los estados de Italia, los Paises Bajos y en el tratado de Utrecht se legalizó tambien la pérdida de Menorca y la inícua usurpacion de Gibraltar: las grandes potencias se repartieron nuestros dominios como los verdugos de Cristo sus vestiduras; pero ninguna reclamacion por estas verdaderas espoliaciones entorpeció, como hemos dicho, la conclusion de la paz, sino el despecho de la princesa de los Ursinos que se vió obligada á renunciar á un proyecto que era hacia ya mucho tiempo el objeto de su ambicion. La que mandaba á soberanos, queria tambien tener este título: al efecto consiguió que Felipe V solicitase en el congreso la creacion de un estado independiente en los Paises Bajos, cuyo trono debia

ocupar la camarera mayor: pero como nos arrebataron aquel dominio para ofrecerle á la avaricia del Austria, resultó que las potencias contratantes se opusieron á semejante pretension y la princesa hubo de contentarse con ciertas haciendas que producian unos 400,000 rs. de renta. Su resentimiento dicen que fue la única causa de que Felipe V tardara mas de tres meses en decidirse á firmar el tratado: y qué Luis XIV jamás la perdonó el haber opuesto obstáculos á una paz que tan ardientemente deseaba. A pesar de todo, el crédito de la princesa de los Ursinos no disminuyó de modo alguno en Madrid; y hubiera conservado su influencia á no morir prematuramente la reina su protectora en el mismo año 1714. El rey que, segun hemos visto, amaba tiernamente á su esposa, sintió tanto su fallecimiento que se negó por muchos dias á despachar los negocios del Estado, y aun á recibir á los que iban á ofrecerle sus consuelos: la favorita únicamente tenia derecho á interrumpirle en su soledad, á acompañarle á la mesa, y en fin á proporcionar algun alivio á su dolor. Su crédito, su fausto, su verdadero poder la colocaban en el rango de las reinas; y cuéntase que aun se atrevió á desear este título. Hablaba frecuentemente al rey del matrimonio de su abuelo con Mad. de Maintenon y censuraba con acritud á Luis XIV porque no hacia público un vínculo consagrado por la religion. Aunque la princesa tenia ya mas de 60 años, y no podia con fundamento creerse que llegara á ser la esposa de un príncipe que se hallaba en la fuerza de la edad, no tiene duda, que conservaba mucha parte de su belleza: era diestra, amable, insinuante, vivia en amistad muy íntima con el rey; sus conversaciones secretas excitaban la murmuracion pública, y lo mismo los amigos que los adversarios de la favorita llegaron á creer que iba á ocupar el trono de España. La alegria de unos y el despecho de otros perjudicó notablemente á la princesa de los Ursinos: tanto se extendió el rumor de que iba á ser reina, que llegó bien pronto á la corte de Versalles; y Mad. de Maintenon, que lloraba en secreto el que ocultaba su enlaze con Luis el Grande, se asegura que exclamó con el acento de una envidiosa tristeza: «¡Con que veremos pronto á la señora de los Ursinos ser reina de España, y reina declarada!» D. Felipe se complacia muchas veces en hablar de su pais natal con su confesor: era este el P. Robinet, francés, jesuita y sostenido segun se cree por la corte de Francia. Un dia le preguntó el rey lo que se decia de nuevo por París: «*Dícese*, contestó el jesuita con el tono de la mas respetuosa franqueza, *dícese que V. M. se va á casar con la princesa de los Ursinos.*» — «*¡Oh! ¡eso no!*» replicó secamente D. Felipe, y cortó al momento la conversacion. Pero el jesuita hizo que la contestacion del rey llegase á oidos de

la princesa; y desde aquel momento, si en efecto pudo imaginarlo, desechó la idea de ascender al trono: pero no renunció á gobernar la España, y creyó que el mejor medio seria dar al soberano una esposa á quien pudiese subyugar con tanta facilidad como á Maria Luisa Gabriela. Por entonces obtenia toda la confianza de la favorita el famoso Alberoni, ministro de Parma, antiguo protegido de Vendoma y por lo mismo secreto enemigo de la princesa, hombre intrigante, muy diestro y muy audaz: le consultó sobre sus planes, y el abate la propuso á Doña Isabel Farnesio, heredera de los ducados de Parma, Plasencia y Toscana, pintándola como una jóven débil, ignorante, ligera, á quien dominaria muy pronto de un modo absoluto. Engañada la camarera mayor por este retrato, propuso al rey su casamiento con la princesa Isabel, elogiándola mucho y haciéndole vislumbrar la posibilidad de recobrar por medio de esta union sus estados de Italia. Su insinuacion tuvo el éxito mas completo: el rey encargó al abate Alberoni que partiese inmediatamente á Parma, y pidiese al duque en su nombre la mano de su hija. No retardó el abate ni un momento el encargo que se le encomendó: salió en posta para Italia; pero á punto de terminar las negociaciones, supo la princesa de los Ursinos que Isabel Farnesio estaba dotada de un genio superior, que era altiva y emprendedora, en fin que por sus vastos y profundos conocimientos, se elevaba sobre las personas de su sexo. Indignada con la traicion de Alberoni conoció que estaba perdida, porque una reina del carácter de Isabel, era imposible que se dejase dominar por su camarera: sin perder tiempo, envió un correo ordenando al abate que suspendiese el casamiento. Aun llegó á tiempo porque la ceremonia del matrimonio no se habia principiado; pero la princesa luchaba en vano contra un enemigo que la igualaba por lo menos en destreza y acaso la superaba en atrevimiento. Alberoni, lejos de renunciar á las ventajas que naturalmente debia esperar del buen éxito de su embajada, adoptó una resolucion desesperada: hizo encerrar al correo de gabinete y le propuso la alternativa de morir al instante, ó hacerse dueño de una considerable suma de dinero si se prestaba á parmanecer oculto hasta el dia siguiente, y hacer entonces su entrada en la capital como si acabase de llegar. Es de advertir que D. Felipe habia hecho publicar en Madrid su casamiento el 14 de Agosto y enviado poder al duque de Parma para que celebrase en su nombre los desposorios: el correo de la princesa llegó á aquella corte al amanecer del domingo 16 de septiembre, dia señalado para la ceremonia, y como cedió á la enérgica insinuacion del embajador, el casamiento estaba ya concluido cuando el lunes 17 figuró llegar á Parma y presentar sus despachos. Isabel

Farnesio emprendió al momento su viaje á España: Alberoni satisfecho con el buen éxito de su dichosa temeridad y con el afecto que le demostraban el duque de Parma y nuestra nueva soberana, temia sin embargo la venganza de la princesa de los Ursinos; y hubo de hacer su retrato á Isabel con tan negros colores que, segun se asegura, la reina solicitó en secreto de D. Felipe, y antes de entrar en España, la separacion de la camarera mayor. Añaden algunos historiadores que el rey no tenia valor para desterrar de su corte á una mujer que tanto habia estimado; pero que Alberoni propuso un término medio, y la reina recibió en el camino una carta de su esposo en que la autorizaba para separar á la favorita. Esta carta se dice que concluia en los términos siguientes: « *Pero al »menos debeis tener mucho cuida»do en asegurar el golpe al mo»mento; porque si la princesa os »habla solamente dos horas, estoy »seguro de que os encadenará.*» Mientras tanto se acercaba Doña Isabel á esta corte: el rey, seguido de muchos grandes y otros altos personajes salió á recibirla á Guadalajara: la princesa de los Ursinos se adelantó hasta Jadraque, donde se reunió con su soberana el dia 22 de diciembre. Despues de los primeros cumplimientos, y en razon á su empleo de camarera mayor, creyó que debia hacer á la reina algunas advertencias acerca de su adorno conforme á la etiqueta del palacio: Doña Isabel las oyó con suma indiferencia : la altiva camarera juzgó que S. M. no se habia hecho cargo de la autoridad aneja al que desempeñaba, y osó reprenderla por la lentitud de su viaje, y por haberle hecho en su mayor parte en una silla de manos: Doña Isabel la contestó secamente que «el súbdito no debia censurar las acciones de su dueño.» La lucha era ya de vida ó muerte para la princesa y se resolvió á vencer á la elevada reina á fuerza de altivez; pero se equivocó en su cálculo. Continuó reprendiendo á la soberana hasta por sus maneras; y S. M. que solo deseaba un pretexto para separarla, le halló y muy fundado en la arrogancia de la favorita: «*¡Que saquen de aquí á esta loca!*» exclamó irritada, y dió órden para que inmediatamente la hiciesen subir en un carruaje y la trasportasen fuera del reino. La camarera no se desconcertó con aquella explosion que con tanta temeridad habia provocado antes al contrario, cuando fueron á poner en ejecucion las órdenes de la reina dijo sonriéndose que para asentir á aquel capricho de S. M. era nesario un mandato expreso del rey, y ella estaba persuadida á que D. Felipe no consentiria en su destierro. Tambien se equivocó: el jefe de los guardias encargado de su conduccion hasta la frontera, enseñó á la princesa una órden escrita y firmada por el rey para que se ejecutase puntualmente y sin reserva todo cuanto Doña Isabel Far-

nesio tuviese á bien ordenar. Entonces conoció que su caida se habia consumado, y se resignó á obedecer: pero no podemos menos de confesar que fue tratada con excesiva crueldad; porque sin darla tiempo para mudarse el traje de corte, sin permitirla hacer el menor preparativo para tan largo viaje, la obligaron á entrar en un coche en medio de un riguroso invierno, y asi fue trasladada al otro lado de los Pirineos. De este modo concluyó la grande influencia que la célebre princesa de los Ursinos ejerció por muchos años en el destino de la España y en algunos graves acontecimientos de la Europa: por nuestra parte nos inclinamos á considerar bastante justo el juicio que acerca de esta señora formó el abate Millot. «Los historiadores (dice este »escritor) han censurado mucho »su memoria, y apenas conocido »las cualidades respetables que »poseia. Tenia el talento de go»bierno y el de la intriga, eleva»cion en los sentimientos, con las »pequeñeces de la vanidad; mucho »celo por sus soberanos, pero »tambien por conservar su favor; »menos virtudes y atractivos que »Mad. de Maintenon, pero mas »fuerza de espíritu y de carácter. »Si cometió algunas faltas, prestó »tambien grandes servicios; por»que ella fue la consejera y el »sosten de una reina jóven y sin »experiencia que se hizo adorar »de sus pueblos, que animó al rey »en las circunstancias mas peli»grosas, que le hizo superior á »todos los peligros, y que incesan»temente se vió expuesta con él á »perderse por fatales impruden»cias. La España era entonces tan »difícil de gobernar, que una gran »parte de la censura hecha á la »princesa de los Ursinos parece »que debe solo atribuirse á las cir»cunstancias. Fue altiva, intrigan»te, ambiciosa; ¡cuántos ministros »célebres lo han sido tambien! Pe»ro su valor y su resolucion, en »medio de los peligros extremos »del monarca, contribuyeron mu»cho á mantenerle en el trono.» Para concluir este artículo diremos que la princesa de los Ursinos, cuando cayó desde la cumbre del poder hasta el abismo de la mas cruel desgracia, escribió en vano á Luis XIV quejándose de los duros tratamientos que habia sufrido: fue á Versalles y solo halló frialdad y desden en el rey y en su antigua amiga Mad. de Maintenon, lo cual hizo presumir que la corte de Francia no habia sido enteramente extraña á la caida de la favorita. Se la permitió únicamente retirarse á Aviñon: desde allí pasó á la Saboya, luego á Génova, y en fin volvió á fijar su residencia en Roma; donde el papa habia rehusado al principio recibirla. Por no estar ociosa y tener una especie de ocupacion análoga á su carácter é inclinaciones, se adhirió á pesar de su edad avanzada á la fortuna del pretendiente Jacobo Estuardo. En Roma recibia con puntualidad las pensiones que Felipe V la habia señalado y allí terminó sus dias

el 5 de diciembre de 1722, á los 80 años cumplidos de edad. Para adquirir mas pormenores acerca de esta mujer célebre pueden consultar nuestros lectores entre otras las obras siguientes: *Comentarios de la guerra de España é historia de su rey Felipe V el Animoso* por D. Vicente Bacallar y Sanna, marqués de S. Felipe. — *Historia del duque de Riperdá.* — *Memorias* de Saint-Simon. — *Historia de España* por Desormeaux. — *Memorias* de Duclos. — *Cartas ineditas de Mad. de Maintenon y la señora princesa de los Ursinos.* — *Cartas de Mad. de los Ursinos al Mariscal de Villeroi, etc.* — El favor de que por tantos años gozó en España la princesa de los Ursinos ha suministrado el argumento para varias obras dramáticas.

URSULA (Santa), vírgen y mártir: era hija de Diomanto y de Daria, reyes de Cornuailles, en Inglaterra y nació hácia el año 364. Educada en la religion cristiana, que entonces brillaba con esplendor en aquel reino, Ursula manifestó desde la infancia un carácter bellísimo, talentos sólidos y admirables virtudes; y cuando llegó á los 15 años de edad, era tan sorprendente su hermosura que se la tenia por una de las princesas mas virtuosas é interesantes de su época. En 382, Máximo, general de las tropas de Graciano en Inglaterra, se hizo proclamar emperador, atravesó el canal, desembarcó con su ejército en la parte de las Galias llamada Armorica y se hizo dueño de ella. Conan, príncipe britano, que se señaló por su valor en aquella expedicion obtuvo el gobierno de la Armorica que despues se llamó Bretaña menor. Deseando tomar esposa, recordó este príncipe la virtud y la hermosura de Ursula, y pidió su mano á Diomanto, el cual se la concedió al momento conociendo su gran mérito, y al mismo tiempo la de un gran número de jóvenes para los oficiales y aun muchos soldados de los que le habian seguido al continente. Ursula habia hecho voto al Señor de guardar su virginidad; pero siéndola indispensable obedecer á su padre, se embarcó con sus numerosas compañeras en una flota preparada al efecto. Apenas los bajeles perdieron de vista las costas de Inglaterra fueron asaltados por una furiosa tempestad que los arrojó sobre las de la Galia bélgica, hácia la embocadura del Rhin, é hicieron rumbo á Colonia. El emperador Graciano habia llamado para que le auxiliasen contra Máximo á los hunos, pueblo bárbaro de la antigua Sarmacia: estos idólatras feroces y de costumbres sanguinarias, llevaban por todas partes el espanto y la desolacion: apoderáronse de los bajeles britanos, y quedaron admirados al ver que estaban cargados únicamente de hermosas doncellas. La princesa Ursula, animada de un celo heróico, habló elocuentemente á sus compañeras, y las hizo prometer que preferirian el honor á la vida. El jefe de los hunos, ciegamente enamorado de los atractivos de Ur-

sula, puso en juego todos los medios imaginables para seducirla ó intimidarla: la firmeza de la princesa excitó al fin su furor, y el bárbaro la degolló sobre los sangrientos cadáveres de sus compañeras el año 384. Esto es lo que se dice de santa Ursula, segun una antiquísima relacion manuscrita que se conserva en el Vaticano: algunos autores, fundándose en las obras del venerable Beda, han negado su existencia; pues este historiador de los bretones é ingleses, no habla una sola palabra de la célebre mártir ni de las otras vírgenes. Pero, sin contar con la autoridad de la iglesia, es indudable que dicho escritor omitió en su historia infinitas cosas; de modo que, para remediar sus omisiones, hizo Usuardo las mas exactas pesquisas, y habla de muchos santos á quienes Beda no mencionó siquiera: entre otros de santa Ursula, llamándola *Saula* ó *Sula*, abreviativo de aquel nombre. En cuanto al número de las compañeras de santa Ursula, los autores varian desde 11 hasta 11,000, y muchos aseguran que el pueblo, amigo siempre de lo extraordinario, ha adoptado este último número, llamándolas comunmente las *once mil vírgenes*. «Es muy verosimil (dice nuestro dicionario histórico) que esta opinion sea un error; pues segun se conjetura dió motivo á ello el nombre de una de las compañeras de santa Ursula, llamada *Undecimilla* por las leyendas, y tambien por un antiguo misal qne se conserva en la Sorbona. Pero sea lo que se quiera, parece no obstante cierto que la compañía en que se hallaba santa Ursula, era bastante numerosa. El martirologio Romano se contenta con nombrar á esta vírgen con sus compañeras, sin determinar su número. La Sorbona tomó á santa Ursula por patrona, y ademas dió su nombre á una órden de religiosas destinadas á la educacion de la juventud.» — La iglesia celebra la fiesta de esta gloriosa mártir y sus compañeras vírgenes el dia 21 de octubre.—Su martirio es el asunto de uno de los buenos cuadros que se admiran en el templo del monasterio del Escorial.

V

VALADA ó VALADATA ó mas bien WALIDA, princesa musulmana del siglo XI, tan célebre por su hermosura como por sus talentos y por su aficion á la literatura. Nació en Córdoba y era hija de Mohammed III al-Mostacfi-Billah, uno de los últimos reyes moros de España, de la dinastía de los Ommíadas ó Merwanidas: se dedicó al estudio de la retórica y la poesía; cultivó la amistad de los poetas y literatos mas distinguidos de su tiempo, y se complacia en protegerlos y tenerlos á su lado. Un jóven y noble moro cordobés llamado Abd-Ousi, se enamoró tan ciegamente de Valada, que osó declararla su amor, valiéndose al efecto de una de las mujeres que la servian. Aquel proceder imprudente irritó de tal modo al poeta Ibnzaid, que desahogó su colera y sus celos en una *Epístola* que escribió á nombre de la princesa dirigida al desgraciado amante: la célebre Valada, á quien colmaron de justos elogios los autores sus contemporáneos porque diferentes veces les habia arrebatado la palma de la erudicion y de la elocuencia, murió de edad muy avanzada el 26 de marzo del año 1091 de Jesucristo (484 de la Egira). Esta princesa compuso muchos escritos, notables por su gracia y la delicadeza del sentimiento: á juzgar por los versos que dirigió á los académicos de Córdoba, que tradujo en latin nuestro Iriarte y se insertaron en la *Biblioth. arabico-hisp.* de Casiri, mereció los elogios que la prodigaron.

VALDES LEAL (Doña Maria), hija y discípula del famoso pintor Juan Valdes Leal: era natural de Sevilla y adquirió bastante reputacion como pintora, por sus cuadros al oleo y sus miniaturas. Sobresalió en los retratos, y elogiaron mucho la facilidad y la semejanza con que los ejecutaba. Tomó el velo de religiosa en el convento de S. Clemente de aquella ciudad (órden del Cister) y en él murió, no de mucha edad, el año 1630. Cean Bermudez la dedica un artículo en el *Diccionario de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España.*

VALDRADA. = *Véase* WALDRADA.

VALENTINA DE HEROUVILLE. = *Véase* HEROUVILLE.

VALENTINA VISCONTI ó DE MILAN. = *Véase* ORLEANS.

VALENTINOIS (Carlota y

Diana, duquesas de). *Véanse* Albret y Poitiers.

VALERIA, matrona romana, hermana del orador Hortensio, y muy conocida por su coquetería: vivía por los años 80 antes de Jesucristo. Dícese que, hallándose un dia inmediata el dictador Syla en un espectáculo de gladiadores, se tomó la libertad de arrancar un pedazo de su vestido, y quedarse con él; que Syla volvió la cabeza y la miró con sorpresa, y que Valeria le dijo: «No he tenido este atrevimiento por faltarte al respeto, sino porque he creido que acercándome á tí de este modo podria tener alguna parte en la fortuna que te acompaña.» Estas palabras agradaron al dictador: se informó del nombre, la familia y el estado de Valeria, y cuando supo que era de ilustre nacimiento, y que acababa de divorciarse con su marido, comenzó á rendirla sus obsequios, y no tardó en ser su esposa.

VALERIA (Galeria), emperatriz romana, célebre por sus desgracias. Era hija del emperador Diocleciano y de Prisca, y casó con Galerio Maximiano en el año 292. No teniendo hijos de este matrimonio, adoptó Valeria á Candidiano, hijo natural de su esposo. Antes de morir Galerio (311) recomendó á Licinio su mujer y su hijo; pero correspondió muy mal á esta confianza, porque enamorado este príncipe de la hermosura de Valeria, y no pudiendo conseguir que le diese su mano, la hizo objeto de las mas crueles persecuciones. Refugiadas Valeria y su madre Prisca en el campo de Maximino Daza, en lugar de la proteccion que esperaban, hallaron los mas inícuos tratamientos: se las calumnió, se las despojó de sus bienes, y en fin las desterraron á los desiertos de la Siria. En vano fue que Diocleciano pidiese al que habia dado la púrpura imperial, que permitiera á su hija y á su esposa ir al retiro en que vivia despues de su abdicacion: Licinio y Maximino no dejaban de perseguirlas. Cuando murió el último pasaron secretamente á la Grecia para sustraerse á las persecuciones del primero, mas con la desgracia de que las descubriesen en Tesalónica. Sin conmiseracion por sus males, sus desgracias y su pobreza, las dos princesas, despues de haber presenciado la muerte del jóven Candidiano, fueron degolladas y sus cuerpos arrojados al mar el año 315 de Jesucristo. Se conservan bastantes medallas de la emperatriz Valeria: las de oro y plata son muy raras; mas las de bronce bastante comunes.

VALERIA.—*Véanse los artículos de* Falconia y Mesalina.

VALOIS (Juana de), hija de Cárlos de Francia, conde de Valois, y de su primera esposa Margarita de Sicilia: casó en 1305 con Guillermo el *Bueno*, conde de Hainaut, y fue una princesa muy sabia y piadosa. En 1340, estando los reyes de Francia y de Inglaterra á punto de darse una

sangrienta batalla, Juana de Valois tuvo bastante elocuencia para moderar el furor de entrambos príncipes, y arregló una tregua entre las dos naciones. Despues tomó el velo de religiosa en la Abadía de Fontenelle, donde murió el 7 de marzo de 1342, dando un corto pero laudable ejemplo de virtudes monásticas y de tierna piedad.

VALOIS. = *Véanse los artículos siguientes*: DIANA DE FRANCIA.— ISABEL DE VALOIS, llamada tambien de la PAZ.— JUANA DE FRANCIA.— MARGARITA DE VALOIS ó de ANGULEMA.— MARGARITA DE FRANCIA.

VALLIERE (Luisa Francisca de la Baume-Le-Blanc, duquesa de LA), señora francesa, célebre como amante del rey Luis XIV, y mas aun por la rigurosa penitencia que se impuso para expiar sus faltas: nació el 6 de agosto de 1644. Descendia de una familia noble establecida en Turena, y fue educada en la corte de Gaston de Orleans, hermano de Luis XIV, por la circunstancia de haber sido nombrado mayordomo mayor de su palacio Mr. de Saint Remi, segundo esposo de su madre. Segun el retrato que hace de Luisa Francisca el ingenioso autor de las *Memorias de Mad. de Maintenon*, puede decirse que no era perfectamente hermosa: pero sí dotada de tales atractivos que eclipsaba á las mas bellas jóvenes de la corte. Lo que la hacia sin duda mas interesante era su carácter dulcísimo, su encantadora sencillez, la elevacion de sus sentimientos, y un corazon formado expresamente para el amor é incapaz de toda otra pasion. Cuando Gaston de Orleans se casó con Enriqueta de Inglaterra, la señorita de La Baume entró á servirla como doncella de honor, y dícese que aquella princesa intrigó cuanto pudo para cautivar al rey, haciendo que amase á Luisa Francisca. Sea de esto lo que quiera, el monarca francés se prendó muy pronto de los atractivos de la jóven doncella de honor, y con su belleza y seducciones logró asimismo inspirarla una pasion tierna y delicada, que despreció despues por abandonarse en los brazos de indignas favoritas. Su intimidad comenzó hacia el año 1661, no sin que Luisa Francisca se hubiese resistido algun tiempo; porque aunque amaba con locura á Luis XIV y desconocia enteramente el coquetismo, un sentimiento de honor la obligaba á retardar las últimas complacencias. Por entonces fue cuando el famoso Fouquet, acostumbrado á comprar á precio de oro los favores de las damas de la corte, tuvo el atrevimiento de ofrecerla 200,000 libras; oferta que desechó con la mayor indignacion. Durante dos años ocultó Luisa Francisca cuidadosamente sus relaciones con el rey, porque se avergonzaba de ser su amante, y temia mas que nada afligir á la virtuosa y excelente reina Maria Teresa de Austria: asi es que muy pocos sospechaban que aque-

lla jóven interesante, pero confundida entre las demas de la corte, era el objeto verdadero de las magníficas fiestas que en aquella época daba Luis XIV. Tuvo cuatro hijos del rey, dos de los cuales murieron de tierna edad: los otros dos fueron Mlle. de Blois, que despues casó con el príncipe de Conti, y el conde de Vermandois, jóven de las mas altas esperanzas, que murió en 1683: ambos fueron legitimados por el rey; pero sin embargo, su primer embarazo pasó desapercibido por los cortesanos. Al fin se hicieron públicas las relaciones amorosas de Luis XIV con Luisa Francisca, á quien dió el título de duquesa de la Valliere, con las posesiones de Baujour. Si no fuera tan censurable la mujer que sostiene un comercio ilícito con un monarca, como la que ama del mismo modo á un particular; si fuera dable disculpar faltas de esta especie, que tantos males ocasionan comunmente en las familias y en los estados, habiamos de decir que la duquesa de La Valliere fue un modelo de favoritas. Porque, como dice un historiador, Luisa no puso la Francia á sus pies; no se mezcló en las intrigas de los cortesanos; ni nombró ni destituyó ministros; complacerla no fue un mérito, ni desagradarla un crimen; no castigó á los que murmuraban; apenas se acordó de que tenia parientes; no supo mas que amar; en fin se ocultaba á las miradas de la juventud, por que su bondad y su conciencia la hacian avergonzarse de ser favorita, de ser madre, de ser duquesa. En efecto, satisfecha con aquel amor, criminal sin duda, pero que ocupaba toda su alma, no pensaba en las grandezas; y su deseo contínuo, su bien supremo en la tierra, consistia en contemplar las nobles facciones del hombre que era su ídolo, y acariciar á los hermosos hijos que de él habia tenido. Luis (si podemos expresarnos asi, olvidando por un momento al ángel que Dios le habia concedido por esposa) fue fiel á su amante por algun tiempo; pero bien pronto, y sin dejar de apreciarla y visitarla asiduamente, se entregó á cien amores pasajeros, hasta que la intrigante Mad. de Montespan fijó la atencion y el cariño del veleidoso monarca. Dos años hacia ya que la marquesa recibia las viles lisonjas de los cortesanos porque eran muy públicos sus amores, y sin embargo los ignoraban las dos personas mas interesadas en ellos; la reina Maria Teresa y Luisa de La Valliere. Sabiendo el extremo con que adoraba á su augusto amante, comprenderán fácilmente nuestros lectores su acerbo sentimiento al ver su infidelidad: pero lo que no comprenderán es cómo aquel rey, á quien los franceses han dado el cognombre de *Grande*, se deleitaba en hacer mas y mas crueles los tormentos de aquella interesante jóven que por el amor mas *desinteresado*, ya que no podamos decir el mas *puro*, le habia sacrificado su pu-

dor, su virtud, su honra, toda su existencia en fin. Nada sin embargo es mas cierto: Luisa Francisca sabia ya que no era amada: pero la suerte de sus queridos hijos, y sobre todo aquella pasion indomable, aquel amor inextinguible que la arrastraba á su pesar á recibir un consuelo, á complacerse aun en mirar con una especie de éxtasis el semblante de su amado rey, la detenian todavía en la corte: mas en cambio de tanto amor y de una adhesion tan tierna, tan sin límites, no hubo género alguno de humillaciones, desprecios y tormentos que no la hiciesen sufrir lo mismo el rey que su ambiciosa rival. Y como si el desden del primero no fuese bastante para martirizarla, no faltaba quien añadiera pesares á los que ya sufria. Los palaciegos detestaban á la excelente La Valliere: una favorita que no tenia ambicion, que se negaba á prestarse á sus intrigas, que estaba exclusivamente ocupada en su amor, claro es que no podia servir á sus interesadas miras, y por eso la aborrecian, por eso contribuyeron con sus insolentes y ruines demostraciones á hacerla mas cruel y sensible el triunfo de Francisca Athenais. Ya no pudo soportar los pesares que laceraban su amante corazon, ni los disgustos con que la abrumaban aquellos despreciables cortesanos, prosternados siempre ante el sol naciente; insultantes con el que se vé en desgracia, é ingratos toda la vida con el que ya no necesitan. Lauzun, en nuestro concepto uno de los mas bajos intrigantes, solicitó su mano; pero fue rechazado con indignacion: el duque de Longueville ofreció su amor en compensacion del que Luisa habia perdido; mas se le hizo entender que no debia malgastar su tiempo. En efecto la duquesa de la Valliere creyó que solo Dios podia llenar el vacío que el rey dejaba en su corazon; y si ninguna mujer habia amado con mas ternura que ella, tampoco quiso que otra alguna la aventajase en severidad para expiar sus debilidades. Dos veces intentó en vano encerrarse en un convento: al fin, en el mes de abril de 1674, cuando apenas llegaba á los 30 años de edad, obtuvo permiso para retirarse al convento de las carmelitas: Luis XIV la vió salir del palacio, sin exhalar siquiera un suspiro por aquella mujer que tanto le habia amado; ¡leccion terrible pero útil para las jóvenes á quienes seducen la magnificencia de los palacios y el brillo de los tronos! Entonces comenzó la segunda época de la vida de la duquesa de La Valliere; época en todo diferente de la anterior, porque se apartaba de la molicie, de los placeres y del fausto de los palacios para vestir áspera gerga, para entregarse á la contemplacion y á las mas duras austeridades. Profesó el 2 de junio de 1675: recibió el velo negro de manos de la misma reina, y el admirable Bossuet ocupó el púlpito, y desplegó, dirigiéndose á la interesante profesa, todos los tesoros de

su elocuencia. La excelente Maria Teresa de Austria la visitaba con frecuencia, y al preguntarla si la iba bien en su retiro, sor Luisa de la Misericordia (la duquesa adoptó este nombre al entrar en el convento) solia responder que, si no era *feliz*, por lo menos se hallaba *contenta*. En 1679 su hija Mlle. de Blois casó, como hemos dicho, con el príncipe de Conti, y sor Luisa tuvo que recibir con este motivo las felicitaciones de la corte y de la ciudad, lo cual no dejó de mortificarla bastante.—La conversion de Mlle. de La Valliere la hizo tanto ó mas célebre que la ternura y desinterés con que amó á Luis XIV; y 36 años de penitencia rigurosa apenas la parecian suficientes para hacer olvidar los extravíos de su primera juventud. Los siguientes párrafos que tomamos de la obra francesa intitulada: *Efemérides políticas*, *literarias y religiosas* (mes de junio, páginas 53 hasta la 57), darán á nuestros lectores una idea de las austeridades á que se entregaba en el claustro sor Luisa de la Misericordia, y de su edificante fallecimiento.—«La vida dura de las carmelitas no bastaba al fervor de su arrepentimiento; inventaba y se imponia en secreto ciertas mortificaciones particulares. Desde que profesó hizo ademas una nueva guerra á todos sus sentidos. Solicitaba sin cesar permiso para ayunar á pan y agua; levantábase todos los dias dos horas antes que la comunidad, y pasaba este tiempo orando delante del Santísimo Sacramento, sin que los inviernos mas crudos la retrajesen en lo mas mínimo de tan penosa práctica. Se la erisipeló una pierna y la hacia sufrir mucho, sin querer decir nada; pero aquella dolencia llegó á ser tan violenta que, apercibiéndose de ella, la obligaron á ir á la enfermería. La madre priora la reprendió por esta especie de exceso, y solo contestó: «Yo no sabia lo que era, no lo habia mirado.» Un viernes santo que se hallaba en el refectorio, se acordó que en la época en que brillaba en la corte, se vió en una partida de caza muy ostigada por una sed excesiva; pero que la llevaron al momento refrescos y deliciosos licores que bebió con mucho placer y sensualidad. Este recuerdo, unido á la consideracion de la hiel y vinagre que dieron á Jesucristo en la cruz, la penetró de un sentimiento de compuncion tan vivo, que desde aquel instante resolvió no volver á beber nada. Pasó en efecto tres semanas sin probar ni una gota de agua, y tres años enteros no bebiendo mas que un medio vaso cada dia. Esta cruel penitencia la produjo los mas violentos dolores de estómago. Tambien los padecia contínuamente, asi como reumatismos dolorosos y una cruel ciática que la desconcertó las caderas; mas, no obstante tan penoso estado, nunca dejó de ser la primera en todos los ejercicios de la comunidad. En medio de tantas austeridades, su corazon, aquel corazon

tan tierno, fue todavía herido por los golpes mas sensibles. Algunos años despues de su profesion, perdió á su hermano, á quien amaba entrañablemente; y sin pasar mucho tiempo sufrió otra pérdida que llegó á hacer temer por su vida. Siempre habia conservado una gran ternura por los hijos que tuvo del rey: en 1683 la escribieron que el conde de Vermandois estaba enfermo; pero al propio tiempo la daban esperanzas de su restablecimiento. Murió el jóven príncipe: la madre Bellefond, priora, andaba discurriendo, con inquietud, de qué modo anunciaria aquella desgracia á su cariñosa madre, cuando vió que salia del coro. Entonces la dijo con un tono muy triste *que habia tenido noticias*, y nada mas añadió: «*Entiendo perfectamente*,» contestó sor Luisa de la Misericordia. Al momento volvió á entrar en el coro, y despues de haber permanecido un rato bastante largo prosternada ante el Señor, se levantó, presentándose con la misma serenidad que si su corazon no hubiese estado afligido: mas la priora descubriendo en su semblante y en sus ojos los esfuerzos que hacia para contener sus lágrimas, la dijo que Dios no la prohibia llorar; á lo cual respondió con firmeza: *que no tenia demasiadas lágrimas para sí misma, y que por ella era por quien debia llorar*; añadiendo estas palabras, tantas veces repetidas: «*Es necesario que yo llore el nacimiento de este hijo, mas todavía que su muerte.*» Con la misma resignacion recibió despues la noticia del fallecimiento del príncipe de Conti, esposo de su hija Mlle. de Blois.»—«El dia antes de su muerte, Mad. La Valliere se levantó á las tres de la madrugada para continuar sus ejercicios ordinarios de piedad; pero la faltaban las fuerzas y no pudo llegar hasta el coro: la halló una hermana lega, cuando ya no podia sostenerse ni casi hablar: se avisó á la enfermera; mas habia hecho tan grandes progresos el mal, que hubo necesidad de llevarla á la enfermería. A pesar del estado en que se encontraba, costó gran trabajo reducirla á que permitiese quitarla la túnica de lana y ponerla una camisa de lienzo. Llamados los médicos, ordenaron primeramente que la sangrasen; pero bien pronto conocieron que los remedios serian inútiles, porque la inflamacion interior era completa. Mad. de La Valliere, que conoció la proximidad de su fin, repetia frecuentemente estas palabras: «*Fallecer en medio de los mas vivos dolores; hé aquí lo que conviene á una pecadora.*» Los mas crueles sufrimientos no pudieron arrancarla una sola queja; mas habiendo aumentado considerablemente el mal durante la noche, pidió al amanecer los últimos sacramentos: «Todo lo ha hecho Dios por »mí, dijo; recibió en otra ocasion, »por estos mismos dias, el sacri»ficio de mi profesion: yo espero »que tambien aceptará el sacrifi-

»cio de justicia que estoy pronta »á ofrecerle.» La princesa de Conti llegó con bastante oportunidad para presenciar la tranquila muerte de su madre; pero no tuvo el consuelo de oir sus últimas palabras. No teniendo ya fuerza para hablar, Mad. de La Valliere indicó á su hija por tiernas miradas todo cuanto habria querido decirla, y espiró al medio dia, el 6 de Junio de 1710, á los sesenta y cinco años y diez meses de edad: habia pasado treinta y seis en todas las austeridades de la vida religiosa. — Para concluir este artículo, debemos repetir lo que deciamos en el de la Montespan. Esta favorita, cuando á su turno fue derribada por una rival y víctima de la veleidad del *gran* Luis de Francia, fue á pedir perdon á la duquesa de La Valliere, á quien tanto habia ofendido; é hizo mas, elegirla como su directora espiritual: la duquesa, no solo la perdonó, sino que se mostró con ella, segun dice Mr. Le-Bas, verdaderamente digna del dulce nombre, *Luisa de la Misericordia*, que habia adoptado. — Por lo demas, la duquesa de La Valliere nos parece grande como amante y sublime como arrepentida; y hemos de añadir (aunque incurramos en la desgracia de los admiradores del monarca que dió nombre á su siglo) que Luis XIV era indigno de la ternura con que le idolatró la interesante reclusa de las carmelitas, asi como lo era del puro y legítimo amor con que á cualquier otro hubiera hecho feliz la virtuosa Maria Teresa de Austria. Del rey que hacia tan amarga la vida de esta excelente princesa española, que Dios le habia dado por esposa, ¿qué podian esperar sus amantes?.... — Muchos escritores dicen que cuando profesó la duquesa de La Valliere el célebre pintor Le-Brun, que asistió á la ceremonia, ejecutó el gran cuadro de la *Magdalena Penitente* (obra maestra del arte por la expresion y por el colorido), que hace poco se veia en el Val-de-Grace; y que en él reprodujo las amables facciones de la favorita. Sin embargo, en el *Diccionario enciclopédico de la Historia de Francia* leemos que la familia de la duquesa conserva su retrato original y auténtico, ejecutado por Mignard, y que de ningun modo se parece á la Magdalena de Le-Brun, sin duda porque pintó este cuadro por otro modelo. — El Abate Lequeulx escribió la *Vida* de la duquesa, París 1776, un tomo en 12.°, añadiendo sus *cartas* al mariscal de Belfonds, y el *sermon* pronunciado por el Abate Frommentieres, cuando tomó el hábito de religiosa. Mr. Quatremere de Boissy publicó en 1823 la *Historia de Mad. de La Valliere, duquesa y carmelita*, un tomo en 12.° La vida interesante de esta favorita forma tambien el argumento de una novela histórica de Mad. de Genlis; y esta escritora dió asimismo una nueva edicion de las *Reflexiones sobre la mise-*

ricordia de Dios, *por una penitente*, obra publicada en 1680 y atribuida á Mlle. de La Valliere; pero de la cual se asegura que no fue autora. En fin, se han com puesto tambien algunas obras dramáticas en las cuales la tierna amante de Luis XIV figura en primer término.

VANDA ó VENDA, famosa reina de Polonia, que vivia á mediados del siglo VIII. Cansados los polacos de los desórdenes que llevaba consigo el defectuoso gobierno de los waiwodas, eligieron por soberano en el año 700 á Crak, ó Craco: la conducta de este príncipe justificó la eleccion de sus súbditos, porque supo mantener su poder con dignidad, contuvo á las facciones y á los revoltosos y se hizo respetar de los estados vecinos. Despues de haber fundado á Cracovia, murió con gran sentimiento de los polacos, dejando tres hijos; dos príncipes y una princesa. El segundo de ellos, nombrado Leck ó Lesko, deseando ocupar el trono, asesinó á su hermano mayor en un bosque, y atribuyó su muerte á un desgraciado accidente: las fingidas lágrimas de Lesko, y las honras fúnebres que tributó á su víctima, engañaron á la nacion, que colocó en sus sienes la corona. Sin embargo, apenas acababa de subir al trono cuando se descubrió su crímen; y los polacos, aunque sumidos todavía en la barbarie, estuvieron muy lejos de consentir en que los gobernase un fatricida. Depusieron á Lesko y le arrojaron del reino; mas conservaban tal veneracion á la memoria del ilustre Craco, que confiaron unánimemente el poder á la hija de su héroe, persuadiéndose á que sabria elegir un esposo capaz de asegurar á la par la gloria y la tranquilidad interior de la Polonia. Esta princesa era Vanda, jóven admirablemente hermosa, dotada de muchas de las cualidades que habian distinguido á su padre; pero al mismo tiempo ambiciosa, exclusiva en el mando, y un tanto imprudente. Tan pronto como se extendió la noticia de la revolucion que habia colocado á Vanda en el trono (año 740), un gran número de príncipes desearon obtener su cariño: distinguíase entre ellos el de la Moravia, llamado Ritigero, gallardo y valeroso jóven, que se enamoró apasionada y ciegamente de la nueva reina, y que al ofrecerla su corazon, la pidió su mano. Vanda rehusó uno y otro contestando que conocia bastante el precio del trono á que habia sido elevada; que no le dividiria con hombre alguno, y en fin que no estaba en el caso de hacerse esclava de un esposo que amaria siempre mas su autoridad que á su mujer. Ritigero se creyó no solo despreciado sino humillado tambien con la repulsa de la reina y la declaró la guerra en un momento de arrebato: Vanda se puso al frente de su ejército y marchó hácia la frontera: el moravo llegó allí tambien con el suyo, pero mas bien como amante ofendido que como soberano vengativo:

así es que prohibió á sus tropas causar el menor daño en el territorio de Polonia, y envió algunos jefes como embajadores cerca de su bella enemiga, para ver si lograban persuadirla á que aceptase su mano. Cuando volvieron al campo de los moravos, estos embajadores se manifestaron muy prendados de Vanda, y declararon que la guerra emprendida por su soberano, no solo era injusta, sino completamente inútil cualquiera que fuese su éxito. De sus resultas Ritigero, cuando ya estaba á la vista de Vanda, fue abandonado de los suyos, y no pudiendo hacerse superior á su pasion ni al abandono en que le dejaban, dícese que dirigió una mirada á la reina polaca en que la expresaba todo su amor y se atravesó con la espada en su presencia. Vanda, en el colmo de la alegría por haber triunfado de sus enemigos sin combatir, volvió á Cracovia donde hizo una entrada verdaderamente triunfal, y dió gracias á sus dioses. Mas se añade que aquella última é inefable mirada de Ritigero había vencido su orgullo y la perseguia por todas partes; que se reprendia por no haber correspondido á la pasion de un príncipe tan gallardo y que la amaba con tanto ardor; en fin que no hallando sosiego de dia ni de noche, reducida al dolor de sufrir un amor sin esperanza, se precipitó en el Vístula. Otros escritores dicen que Vanda se arrojó á aquel rio por supersticion y creyendo hallar en sus aguas el remedio de su amor: otros creen por último que se suicidó deliberadamente para evitar que otra pasion semejante á la de Ritigero turbase en lo sucesivo su reposo y el de sus pueblos. Como quiera que sea, hallado el cuerpo de Vanda, los grandes del reino dispusieron que se le diese sepultura en las inmediaciones de un pueblecito al cual nombraron *Mogila* que en polaco significa *monumento ó sepulcro.* Extinguida con Vanda la familia de Craco el pueblo restableció el gobierno de los doce palatinos. = Mr. G. Baer publicó en francés la tragedia de *Vanda* (tomo XXIII de las *Obras maestras de los teatros extranjeros*, París, 1825), como traduccion del original polaco de J. Niencewitz; pero, en sentir de los críticos franceses, asi la tragedia como el artículo biográfico que va unido á ella, fueron obra del mismo Baer.

VANOZZA (Rosa), señora italiana, famosa por su hermosura: vivia á mediados del siglo XV. Dícese que fue amante de Rodrigo Borgia, despues papa bajo el nombre de Alejandro VI, del cual tuvo 5 hijos, los mas célebres de los cuales fueron Cesar Borgia, duque de Valentinois, y la perversa Lucrecia.

VARANO (Constanza), sabia italiana, descendiente de una ilustre familia de la Marca de Ancona: nació en 1428. A los 14 años de edad pidió por medio de un bello discurso en verso, á la esposa de Francisco Sforcia, entonces señor de la Marca, la resti-

tucion de la señoría de Camerino. Algun tiempo despues dirigió una epístola del mismo género á Alfonso, rey de Nápoles, con cuya proteccion se reintegró en efecto su familia de Camerino. Constanza casó en 445 con Alejandro Sforzia, señor de Perusa, y murió en 1460. Sus *discursos latinos* fueron impresos en las misceláneas del abate Lazzarini, tomo VII.

VARANO (Battista Sforzia de), hija de la precedente: casó con Federico, duque de Urbino, en 1459, y murió en 1472, despues de haber adquirido como su madre gran reputacion por sus talentos literarios. — No debe confundirse con otra BATTISTA, hija de Julio Varano, religiosa clarisa, cuyo elogio publicó Crescimbeni bajo el título de *Beata Battista.*

VARIA (JULIA), abuela de Heliogábalo. *Vease* MŒSA.

VAROTARI (Clara), pintora italiana. Fue hija de Dario Varotari, el viejo, y hermana del célebre Alejandro que tanto honró la escuela paduana establecida por su padre, y que fue conocido en Venecia con el nombre del *Padovanino*: nació á fines del siglo XVI y quedó huérfana siendo aun muy niña. Se dedicó á la pintura como su padre y hermano, y adquirió bastante reputacion. Sus cuadros de historia y mitología fueron apreciados; pero mucho mas sus retratos, género en el cual sobresalia verdaderamente. No se sabe el año de su muerte; pero sí que debió acontecer despues de 1660. — Un sobrino de esta artista, Dario Varotari, el jóven, hijo de Alejandro, era médico, poeta, grabador y pintor.

VASIA ó VAEZ (Ana de), sabia portuguesa del siglo XVI. Poseia extensos conocimientos, y hablaba el latin con la misma facilidad y correccion que el portugués. La infanta Doña María de Portugal, grande apreciadora de las mujeres instruidas, la tuvo mucho tiempo en su corte, en la época en que tambien honraba con su aprecio y amistad á las dos célebres toledanas Luisa y Angela Sigea.

VASTHI, mujer de Asuero, rey de Persia, cuyo imperio se extendia por 127 provincias desde la India hasta la Etiopía. El año 3.º de su reinado, este príncipe dió á sus sátrapas y altos empleados unos magníficos festines en que desplegó toda la pompa y lujo del Oriente: en uno de aquellos dias, despues de haber bebido con exceso, ordenó que se presentase en el lugar donde se celebraba el banquete la reina Vasthi, con la diadema en la cabeza y *enteramente desnuda*, con objeto de que sus convidados admirasen la belleza y las raras perfecciones de la mujer con quien dividia su tálamo. Justamente ofendido el pudor de la princesa, se negó resueltamente á obedecer á su esposo, disculpando su negativa con las leyes y costumbres orientales, que prohibian la ejecucion de aquel capricho de Asuero. Irritado este príncipe porque habia un mortal que osaba desobedecerle, reunió su consejo y le consultó acerca de

la pena que deberia imponer á su esposa por su resistencia á las órdenes que la habia dado: no faltó un adulador que se esforzase en probar que el castigo de Vasthi, era un asunto de interés público, porque serviria de escarmiento á las mujeres indóciles: otro dejó escapar de sus labios la palabra *repudio*, y aquel consejo de esclavos, interesados en agradar al soberbio monarca de una tan gran parte del mundo, convine por unanimidad en que Asuero debia quitar la diadema y despedir de su palacio á la inobediente Vasthi. El rey adoptó como es de suponer aquel dictámen, y la pudorosa Vasthi dejó de ser reina: no tardó en sucederla en el cariño de Asuero la israelita Ester. Estos acontecimientos tuvieron lugar por los años 515 antes de Jesucristo.

VASTO ó GUAST (La marquesa del), sabia italiana, hermana de la célebre Juana de Aragon. —*Véase* ARAGON.

VAUBERNIER (Maria Juana Gomart de), favorita del rey de Francia Luis XV.—*Véase* BARRY.

VAUDEMONT (Luisa), reina de Francia. —*Véase* LUISA DE LORENA.

VAUX (Ana de), flamenca célebre por su valor, que vivia á mediados del siglo XVII. Era natural de una aldea de las inmediaciones de Lila, y para guardar su honor de los insultos militares durante la guerra de que era teatro aquel pais, se disfrazó de hombre, y aficionada á los lances de guerra, sentó plaza de soldado en un cuerpo de infantería. Sirvió algunos años bajo el nombre de *Buena-Esperanza*, y tanto se distinguió por su intrepidez que llegó hasta teniente capitan, empleo que desempeñaba á satisfaccion de sus jefes en el regimiento del baron de Merci, cuando cayó prisionera en manos de los franceses. Al despojarla de su uniforme, dícese que fue reconocido su sexo, á pesar de lo cual el mariscal de Senneterre la ofreció el mando de una compañía. Ana de Vaux no le admitió, por no servir contra su patria: en 1653 quedó en libertad, se fue á Bruselas y tomó el velo de religiosa en la abadía de Marquette, donde permaneció hasta su muerte, entregada á las prácticas piadosas.

VELASCO (Maria de la Concepcion), famosa actriz característica del teatro del Príncipe muy apreciada y aplaudida por el público de Madrid. Nuestro *Diccionario histórico* dedica á tan estimable artista los siguientes apuntes biográficos, tomados de la *Revista española* (núm. 13: 19 de diciembre de 1832).—«Habia nacido de padres nobles, enlazados con varias familias de primera distincion en Córdoba y Jerez de la Frontera. Su padre, deseoso de mejorar la suerte que le habia cabido como á segundo de familia, se entregó, no sin alguna oposicion y repugnancia por parte de sus padres, á especulaciones mercantiles, cuyo éxito dependia de los sucesos de la guerra que contra la revolucion de Francia

sostuvo España en 1794; y cuando ya parecian prometerle los mejores frutos, la toma de la plaza de Figueras donde tenia invertido su principal capital en provisiones militares y numerosas brigadas de acémilas, le arruinó enteramente. Tan repentino desastre unido á la noticia casi simultánea de la muerte de su esposa, le trastonaron el juicio; por manera, que vivo aun, dejó sumidas en la horfandad á cuatro hijas, de las que Concepcion era la menor. Fácil es figurarse la desesperacion de cuatro jóvenes solteras, huérfanas, y sin mas bienes que una educacion esmerada ya convertida en daño, pues las dejaba desprovistas de medios industriales, cuando incalculables vicisitudes las condenaron al trabajo. Vivia entonces casualmente en una habitacion inmediata á la suya, en Madrid, una actriz escriturada para el teatro de Reus, la cual movida á piedad, las brindó con una colocacion en su compañía, y logró fácilmente convencer el inexperto juicio de sus jóvenes vecinas, ya dispuestas á cualquier sacrificio conciliable con sus honrosos principios para mantener á su padre infeliz. Salieron pues, con el pseudónimo de Velasco, al referido teatro en el año 1795, y á excepcion de la hermana mayor que se retiró á poco para casarse, siguieron en el mismo ejercicio y en varios teatros. Dos murieron algunos años despues, y no quedó por fin en las tablas mas que Concepcion, la cual llegó á distinguirse en diferentes capitales como primera dama, hasta que la trajo su fama en el año de 1807, embargada para el teatro del Príncipe, donde se estrenó con aplauso al lado de Maiquez, en el difícil papel de Clitemnestra en el Orestes. La entrada de los franceses habiendo dispersado de pronto las compañías de Madrid, fue recorriendo la Velasco varios teatros principales de las provincias hasta el año de 1823, que volvió á la corte casada ya con el señor Pedro Granados, hombre de buena educacion, agregado al teatro en clase de apuntador. Se ajustó, no ya de dama, sino para desempeñar la parte de característica á que su edad la tenia reducida, y como esta parte era no ha muchos años, infinitamente subalterna, quedó la Velasco obscurecida en ella hasta que fue creando los papeles que constituian últimamente su caudal en la *Huerfana de Bruselas*, *Oros son triunfos*, *Engañar con la verdad*, *el Caballero á la moda*, *la Expiacion*, *A Madrid me vuelvo*, *el Tardo*, *Marido jóven y mujer vieja*, *Los dos sobrinos* y otras muchas comedias modernas. Conservaba de sus anteriores ejercicios en la parte de dama la facultad de conmoverse oportunamente en situaciones patéticas; habia adquirido suma gracia sin chocarerrías; sabia cuándo era necesario dejar traslucir en medio de las ridiculeces de los personajes que representaba, modales de buen tono, harto escasos en nuestros teatros; y dotada de no vulgar talento,

procuraba por medio de constantes estudios, imprimir á cada papel una fisonomía propia, circunstancia tanto mas apreciable, cuanto para la mayor parte de nuestros cómicos, el arte consiste únicamente en aprender mal ó bien de memoria relaciones y decirlas á la noche en amor y compañía con el apuntador. A tan distinguidas cualidades que le habian granjeado los aplausos del público y la estimacion y cariño de todos sus compañeros, unia una docibilidad á toda prueba y un incansable celo que le han sido funestos acaso; pues habiéndose prestado á trabajar no restablecida aun de una grave enfermedad que la aquejaba, se atribuye á tan generosa imprudencia la recaida de que murió en la noche del 14 de diciembre del año 1832, á los 53 años de edad en los brazos de su inconsolable hermana mayor, madre de Concepcion Rodriguez. La pérdida de tan apreciable actriz es tanto mas sensible á los amantes del teatro español, cuanto les parece irreparable por ahora.» — Afortunadamente podemos concluir este artículo diciendo que la actriz Doña Gerónima Llorente tardó bien poco en mostrarse digna sucesora de la Concepcion Velasco, cuya pérdida, como característica, parecia en efecto irreparable.

VELASQUITA, primera esposa del rey de Leon D. Bermudo II el *Goloso*. Los historiadores, y aun el mismo maestro Florez, á quien se deben tan útiles investigaciones acerca de nuestras reinas, han hecho por mucho tiempo esfuerzos vanos para averiguar la ascendencia de esta princesa; pero el P. Risco descubrió á fines del siglo XVIII una lápida en las inmediaciones de Gijon, cuya inscripcion inserta en su *Historia de Leon y de sus reyes*. De ella parece que fue hija del rey D. Ramiro II, y por consiguiente prima de D. Bermudo. Casó con este monarca por los años 980, y tuvo de él una hija llamada Doña Cristina. Sin embargo, fue repudiada por su esposo á causa del parentesco indicado, despues de haberse pasado mas de diez años desde el en que se habian casado. Segun el Tudense y otros escritores antiguos, Doña Velasquita era la princesa mas hermosa de su tiempo; y los pobres y las iglesias debieron mucho á su generosidad. Esta reina sobrevivió bastantes años á don Bermudo II, y por la escritura de un convento que fundó su hija Doña Cristina, se sabe que aun no habia muerto el año 1024; pero no se ha averiguado el de su muerte.

VELEDA ó VELLEDA, célebre profetisa germana, del pais de los bructeros (1), que la profesaban una veneracion supersticiosa y tomaban por oráculos sus

(1) Los antiguos *bructeros* habitaban una parte de la Westfalia y del reino de Hannover, territorio pantanoso del cual tomaron su nombre (*Bruch*, pantano); y tenian al N. los frisios, al O. los bátavos, al S. los usipios, y al E. los dulgibinos.

palabras: vivia á mediados del siglo I de la cristiandad. Dejábase ver muy pocas veces, y permanecia encerrada en una torre á cuyo pie iban los bárbaros á recibir sus respuestas misteriosas, que les comunicaba por conducto de uno de sus parientes. El año 70 de Jesucristo, el famoso Claudio Cívilis ó Cívil, resentido de las antiguas persecuciones que habia sufrido de Neron y de Vitelio, se retiró á la Batavia, su patria, y arrastró á sus habitantes y á otros pueblos vecinos á una sublevacion contra el poder de Roma. Púsose de acuerdo con Veleda, y valiéndose esta de sus oráculos, bien pronto tuvo Claudio los bructeros á sus órdenes: en el año 71 contaba ya con un ejército formidable, y entre sus generales á Clasico y Tutor, cuya intrepidez habia aterrado diferentes veces á las legiones romanas. Los sublevados triunfaron por algun tiempo, y los mas ricos despojos, los cautivos mas nobles fueron ofrecidos á la profetisa, cuyo nombre figuraba en todas partes y circunstancias al lado del de Claudio Cívilis. Sin embargo, Vespasiano ocupó el trono imperial; cambió la suerte de las armas, y Veleda representó entonces un gran papel procurando pacificar aquel pais con la misma eficacia que habia empleado para incitarle á la rebelion. Pasado algun tiempo llamó nuevamente á las armas contra los romanos á sus compatriotas; pero fue hecha prisionera por Rutilio Gálico, y sirvió de ornamento al triunfo de este general: desde entonces la historia no vuelve á hacer mencion de la profetisa germana. Dícese que el carácter prestado por Tácito (Hist., lib. IV et V) á Veleda suministró al ilustre Chateaubriand el argumento para uno de los mas brillantes episodios de su célebre poema *Los Mártires*, lib. VIII y IX.

VELSER (Margarita), hija de Antonio Velser, comandante de Memmingen, en Alemania; nació el año 1491. Desde su primera juventud se distinguió por sus grandes talentos: casó con el sabio anticuario y senador de Augsburgo, Conrado Peutinger, á quien tanto apreció el emperador y rey D. Cárlos V. Margarita ayudó á su esposo, segun se asegura, en sus importantísimas tareas literarias, y participó de su reputacion y de su gloria. Murió en 1552, despues de cinco años de viudez, á los 71 de edad.

VENDA.—*Véase* VANDA.

VENERANDA (santa), vírgen y mártir francesa del siglo II: vivia en tiempo del emperador Antonino Pio; y habiéndose negado con obstinacion á tributar adoraciones á los ídolos, fue martirizada horriblemente por orden del prefecto Asclepiades, hácia el año 148 de Jesucristo. La iglesia hace memoria de esta santa mártir en el dia 14 de noviembre.

VENERANDA, primera esposa de Gontran, rey de la antigua Borgoña, que desde la condicion de esclava la elevó al tro-

no. Bien pronto sin embargo la dió por rival á Marcatruda; y Veneranda se dejó poseer de unos celos tan violentos que segun se dice la llevaron hasta el exceso de envenenar á un hijo de Marcatruda. Muy poco despues pereció tambien el suyo llamado Gundebaldo, al parecer víctima de una bárbara represalia; y Gontran, acusándola de haber sido causa de la muerte de entrambos príncipes, concibió contra ella un odio profundo. Veneranda murió de pesar hácia el año 566.

VERDIER (Susana Allut de), célebre poetisa francesa: nació en Mompeller en 1745. Desde la infancia dió muestras indudables de sus talentos privilegiados y de su aficion al estudio: á los 10 años de edad hacia ya, aunque en secreto, versos muy regulares; y sus padres, á quienes complacian tan admirables disposiciones, la enviaron á París y encargaron su educacion á maestros hábiles. A los 12 años se dió á conocer como poetisa por una *Elegía* que la inspiró el atentado de Damiens contra la vida de Luis XV; y á los 22 habia adelantado tanto en el estudio, que á sus grandes progresos en las ciencias unia el conocimiento de las lenguas griega y latina y de una gran parte de las modernas: asi es que sus obras se distinguen entre otras cosas por la pureza del gusto á que se acostumbró con la lectura de los autores clásicos de todas las edades, de todos los paises: dedicaba sus ratos de ocio á la música y á la pintura, y llegó á ser muy buena profesora en ambas artes. Si á tan vasta instruccion se agregan la modestia, la belleza de carácter y las grandes virtudes que la adornaban, no se extrañará que se presentasen á la señorita de Allut ventajosos partidos para contraer matrimonio: eligió entre los muchos que solicitaban su mano al que creyó que la amaba con mas ternura y que por consecuencia podria hacerla mas feliz: era este Mr. Verdier, rico negociante de Uzés, con el cual se casó en 1768, y fue á establecerse en aquella ciudad. Los muchos apasionados de Susana sintieron vivamente su partida, y aun creyeron que su ausencia de la capital perjudicaria mucho á sus talentos; pero se equivocaron: Uzés oyó bien pronto los cantos poéticos de Mad. Verdier, que la valieron dos premios de la academia de los *Juegos florales* de Tolosa (1). Este brillante éxito aumentó su emulacion, sin dañar en nada á su laudable modestia: Susana publicó poco despues el famoso *Idilio* que lleva por título *La fuente de Vaucluse*. Esta composicion, notabilísima por su ele-

(1) No debe confundirse á Susana Allut de Verdier con otra jóven tolosana, de este último apellido, pero muy anterior á ella, y algunas de cuyas poesías se insertaron en la coleccion intitulada *El triunfo de la violeta*, publicada por Roberto Toussain.

gancia, por su pureza, armonía, gracia y sensibilidad, dejó admirado al poeta Lebrun, censor muy rígido cuando se trataba de poetisas: Voltaire elogió muchas veces este Idilio, y el mismo La-Harpe, despues de alabarle, lo imprimió en sus obras en 1778, y añadió sobre su mérito un fallo que hubiera sin duda lisonjeado á los primeros poetas de la Francia; esto es, que era superior á los idilios de la célebre Antonia Deshoulieres (1).—Los elogios de los primeros literatos de su tiempo, las instancias de sus amigos, y sobre todo el amor bien entendido á su patria, que en Mad. Verdier era una pasion tan noble como verdadera, la impelieron á celebrar las riquezas agrícolas de esta parte de la Francia, en un poema dividido en cuatro cantos, que intituló *Geórgicas del Mediodia*, obra que mereció ser colocada al lado de las mejores que se conocen en este género. La sabiduría del plan, la eleccion feliz de los episodios, la gracia de la versificacion, la exacta observancia de los principios didácticos, en fin, el talento con que la autora supo dar ingreso en su obra á los términos mas difíciles de emplear en la poesía, la valieron numerosos aplausos y bien merecidos elogios. Ocupábase en traducir en verso las obras del inmortal Anacreonte, cuando terribles desgracias vinieron, segun la expresion de madama Dufrenoy, á imponer silencio á los acentos melodiosos de su lira. Perdió, por un accidente tan espantoso como imprevisto, á su marido, á quien amaba tiernamente: su hija mayor murió en los albores de su dichosa juventud: en fin, su hermano, el sabio y virtuoso Antonio Allut, pereció á manos de los furiosos revolucionarios el 25 de junio de 1794; y el alma de Susana Verdier, desgarrada por tan infaustos acontecimientos, solo pudo entregarse al dolor y al sufrimiento. Ademas, tan severa con sus producciones, como indulgente para las de otros, se abandonaba á las musas sin ambicionar la gloria, y únicamente por ocupar mejor sus ocios. Madre tierna, amiga sincera y constante, dícese que el amor á la literatura y á las artes jamás la apartó de los deberes de su sexo ni de sus obligaciones domésticas; porque sus virtudes igualaban por lo menos á sus talentos. El célebre crítico Palissot la elogia mucho en sus *Memorias literarias*, especialmente por su modestia: otro escritor francés la dijo: «*En vano tratais de huir del honor de ser inmortal; ya lo sois, á pesar vuestro.*» En fin, Mad. Viot, justamente celebrada por sus poesías, y que tanto apreciaba el talento, sobre todo en las mujeres, amaba con locura á Mad. Verdier: sabia todos sus versos de memoria, los citaba contínuamente, y solia decir con gracia que, entre todas

(1) «*¡De Verdier dans l'idylle, a vaincu Deshoulieres!*»



las que hacian versos, solo madama Verdier era una musa: Susana, para concluir, ocupa entre las poetisas de Francia un lugar tan elevado como Mad. Cottin, entre las novelistas. Murió en Uzés de un ataque de apoplegía, á principios de 1813. Muchas de sus composiciones poéticas se insertaron en el *Almanaque de las Musas*, y varios trozos de sus *Geórgicas* en la *Noticia de las tareas de la Academia del Gard*, 1807 y 1810. Su familia posee la *Coleccion* completa de sus obras.

VERDIER (la condesa de): señora francesa, esposa del general conde Verdier, muy conocido en España durante la guerra de la independencia. Acompañó á su marido á la expedicion de Egipto y Siria, y se hizo allí muy célebre por su valor y humanidad. Contínuamente se la veia dar su caballo y provisiones á los soldados enfermos ó heridos y exponerse á grandes peligros por socorrerlos. Entre otros de sus actos de valerosa compasion, se cita el siguiente. En el mes de octubre de 1800, cuando los franceses se retiraron de S. Juan de Acre, iba la condesa sola por los desiertos detras de la retaguardia del ejército, y sin esperanza de incorporarse á este. En tan apurada situacion, oyó los lamentos de un soldado ciego á quien habian abandonado: á pesar de su propio peligro, no vaciló en acudir al socorro de aquel desgraciado, y el cielo premió tan caritativo impulso: ambos lograron salvarse.

VERGY (Gabriela de), nombre que el historiador Froissart da á una señora de Fayel, y que se ha hecho célebre entre los novelistas y poetas dramáticos. *Dícese* que cuando el valeroso Roberto de Couci, hijo de Enguerrando II, recibió su herida mortal en el sitio de Acre (en 1191), antes de exhalar el último suspíro, encargó á su fiel escudero que llevase su corazon á la castellana de Vergy á quien amaba. El escudero, muerto Couci, salió de la Tierra Santa, llegó á Francia y fue á cumplir con la última voluntad de su señor; pero desgraciadamente fue sorprendido por el esposo de Gabriela, que estaba poseido de unos violentos celos. Añádese que el señor de Fayel guardó el corazon que traia el escudero, y que valiéndose de un engaño, hizo de modo que le comiese su esposa. Instruida despues Gabriela de la muerte de su amante, y de la bárbara venganza de su marido, juró no volver á tomar mas alimento, y en efecto se dejó morir de hambre. Esta aventura ha suministrado argumento para una tragedia francesa y dos óperas: la última de estas la puso en música para los teatros de Madrid, donde se estrenó en 1839, y cuando solo tenia 16 años, el jóven y malogrado compositor español D. Manuel Ducasi. — Mr. Crapelet publicó la *Historia de Couci y de la señora de Fayel* segun los manuscritos de la biblioteca real, con una traduccion en francés moder-

no, París, 1829, un tomo en 8.º mayor.

VERGY (Adelaida ó Alix de), duquesa de Borgoña, hija de Hugo, señor de Vergy, y de la misma familia que la anterior. Casó en 1199 con Eudo III, duque de Borgoña, del cual tuvo un hijo y dos hijas. Esta princesa hizo pasar á la posteridad la fama de sus virtudes: piadosa, liberal y caritativa, dispensó grandes beneficios á las iglesias, enriqueció varios monasterios, y fue durante toda su vida el refugio de los pobres y la protectora de los desgraciados: los PP. dominicos de Dijon, la reconocian por su fundadora. Adelaida de Vergy murió de edad muy avanzada, el 3 de mayo de 1251.

VERINA, esposa del emperador de Oriente Leon I. Mientras vivió este príncipe, pareció que se ocupaba únicamente de sus deberes; pero en el momento que murió conspiró contra su yerno Zenon á quien habia abierto el camino del trono, en el cual colocó (en 475) á su hermano Basilisco, con el objeto de que le sustituyese bien pronto su amante Patricio. Basilisco hizo morir á este último; y entonces Verina cooperó al restablecimiento de Zenon, en 477. Pero su ilimitada ambicion no estaba satisfecha con la poca influencia de que gozaba despues de aquella restauracion; así es que hizo una tentativa para que Ilo, favorito de Zenon, muriese asesinado el año 484. Este atentado no tuvo buen éxito: Zenon, temiendo á una mujer tan turbulenta y ambiciosa, la entregó á su favorito Ilo, y este la hizo encerrar en el castillo de Papyro, en la Isauria, donde falleció en 485, no sin haber tomado parte en nuevas intrigas.

VERMANDOIS (Ines de). = *Véase este nombre.*

VERNEUIL (Catalina Enriqueta de Balzac de Entraigues, marquesa de): era hija de Francisco de Balzac, señor de Entraigues, gobernador de Orleans, y de Maria Touchet, antigua favorita de Cárlos IX de Francia: nació en 1579. Hemos dicho en el artículo respectivo á su madre que, á pesar de la excelente educacion que dió á las hijas que tuvo de Entraigues, y de su exquisita vigilancia, entrambas incurrieron en los deslices que señalaron la primera juventud de Maria Touchet. En efecto el rey Enrique IV, llamado el *Grande* (y que en verdad fue uno de los mas *grandes* entre los muchos libertinos que han ocupado el trono de Francia), acababa de perder en 1599 á la hermosa Gabriela de Estrées, aquella favorita á quien besaba ante toda la corte, que le devolvia sus caricias en consejo pleno, y que estaba indicada para sentarse en el trono tan pronto como se consiguiese la disolucion del matrimonio del rey con Margarita de Valois: las muestras de dolor que por semejante pérdida dió este monarca, hacian creer que nada ni nadie podria conso-

larle, que su sentimiento duraria tanto como su existencia: pero Enrique el *Grande* lo fue por lo menos para no sucumbir á la pena que al parecer le martirizaba; y á las pocas semanas el recuerdo de la interesante Gabriela vino á perderse entre los amorosos brazos de Catalina Enriqueta de Entraigues. Esto, sin embargo, no sucedió sin ciertas condiciones: la jóven Enriqueta, mas ambiciosa que tierna, supo desplegar todos los tesoros de la mas refinada coquetería é irritar la pasion del rey con amables y habilísimas repulsas. Asi es que fueron ofrecidos 100,000 escudos; pero despreció esta suma, y conociendo sin duda el flaco del gran monarca francés, habló de casamiento y exigió una promesa de matrimonio «por escrito y en buena forma» antes de rendirse á las caricias de su augusto amante. Enrique no tuvo el menor inconveniente en firmar aquella promesa, y creyó justificar su flaqueza poniendo por cláusula: «*Siempre que, dentro de un año, dé á luz un hijo varon.*» El señor de Rosni, indignado al leer este escrito, tuvo bastante valor para hacerlo mil pedazos en presencia del mismo rey. «*Pero.... ¡yo creo que os habeis vuelto loco!*» exclamó el príncipe.—*¡Ojala*, contestó Rosni, *que yo fuese el único loco de la Francia!* Enrique se retiró á su gabinete, un tanto turbado; pero escribió otra promesa de matrimonio, se la entregó á Enriqueta, y fue dueño de sus atractivos. Mientras tanto se declaró el divorcio entre los reyes; pero tambien se contrataba el segundo matrimonio de Enrique con Maria de Médicis, hija del gran duque de Toscana; y los encargados de esta negociacion mostraron tanta actividad que fue concluida antes de que Enriqueta se apercibiese de ello. Hallábase la favorita en cinta: el rey, para consolarla, retardó cuanto le fue posible su segundo matrimonio, y la dió el marquesado de Verneuil; pero al fin se unió con Maria de Médicis y hubo de sufrir las tremendas reconvenciones que la marquesa le hacia por haber faltado á su real palabra. No queremos entretener á nuestros lectores con la minuciosa relacion de unos amores que por bastantes años fueron el escándalo de la Francia y el contínuo tormento de la reina Maria de Médicis. Baste saber que esta princesa, primero con tiernas quejas, y despues con perpetuas reyertas, jamás pudo conseguir que su esposo abandonase á la favorita: que los dos amantes pasaban la mayor parte del tiempo en estrepitosas disputas, ya enfadados, ya contentos, unidos ó separados: que la marquesa quiso hacer uso de la promesa escrita del rey, y que costó á este, gran trabajo, y á la Francia sumas inmensas de dinero el recobrar aquel fatal documento: que la misma favorita, con parte de su familia, conspiró contra el rey, y logró alcanzar el perdon para todos: que uno y otro amante, durante sus enfados,

se vengaban con mútuas infidelidades; y en fin, que en los diez años que transcurrieron en semejantes debilidades y vergonzosas miserias, el gran Enrique IV dió pruebas de un cariño estúpido, y la marquesa de Verneuil no dejó duda de que su alma estaba dominada por la mas sórdida avaricia, porque todas sus reyertas con el rey, todas las quejas que le daba venian siempre á terminarse recibiendo algunos miles de escudos ó alguna posesion con que aumentaba sus estados.—El 14 de mayo de 1610, despues de cinco tentativas inútiles, Enrique IV pereció asesinado por el fanático Ravaillac. La marquesa se creyó perdida, tanto mas cuanto que aquella muerte súbita la dejaba expuesta al justo resentimiento de la reina Maria de Médicis. Su terror se aumentó todavía cuando la creyeron cómplice en el asesinato del rey: fue su acusadora Mlle. Descomán, y segun su denuncia, habia sido instruida de tan infame proyecto por Carlota Dutillet, doncella de la marquesa: añadió que varias veces se habia presentado en la corte para revelar la trama, al rey; pero que nunca la permitieron hablarle. Esta acusacion causó al principio mucho ruido: formóse un proceso voluminoso: se hicieron muchas prisiones; mas al cabo de unos cuantos meses, el fallo de los tribunales declaró inocente á la marquesa y condenó á la Descomán á prision perpetua, ya como calumniadora, ya por sus antecedentes, nada recomendables por cierto. Libre Enriqueta de Entraigues de aquel inminente riesgo, abandonó la corte en que todo la recordaba la pérdida de su fortuna, cien veces mas sensible para su ambicion, que la desgraciada muerte del príncipe que la habia colmado de favores. Se retiró á sus posesiones, donde estuvo como oculta durante algunos años, y pasó los últimos de su vida ya en Verneuil, ya en París donde falleció el 9 de febrero de 1633. Hácia el fin de sus dias esta célebre favorita se hizo muy devota, y aun quiso expiar sus faltas y escándalos fundando algunos conventos.

VERONICA (Santa). Dicen algunos escritores que este nombre es una corrupcion del de Berenice, mujer judía que, cuando nuestro divino Redentor caminaba al Monte Calvario enjugó la sangre y el sudor de su rostro con un lienzo en el cual quedaron estampadas las facciones del Salvador. Otros autores hacen derivar el nombre de Verónica de *vera icon* (verdadera imágen del Señor) y no admiten la existencia de la santa. Sin embargo la iglesia honra su memoria el dia 4 de febrero.

VERRUE (Bárbara de), poetisa francesa del siglo XIII: vivia en tiempo del rey S. Luis. Las poesías ó *Estancias* de esta señora, sacadas de los manuscritos de la biblioteca de S. German, han sido publicadas en la *Década filosófica*, año X.

VERRUE (Juana Albert de Luynes, condesa de): nació en 1670. Viuda á los 34 años de edad, arregló el casamiento de su hija con el príncipe de Carignan, y la misma Juana vino á ser la favorita de Victor Amadeo II, duque de Saboya y primer rey de Cerdeña, cuya corte y estados gobernó algun tiempo. Pero durante los trastornos que turbaron el reinado de este príncipe, la condesa fue á establecerse á París, donde se dió á conocer por su ingenio, por sus relaciones con los filósofos y los artistas mas célebres, por sus ricas colecciones de libros y pinturas, y sobre todo por su amor á los placeres que la valió el sobrenombre de la *Dama de los deleites*. La condesa de Verrue murió en el año 1736.

VESTRIS (Maria Rosa Gourgaud-Dugazon de) actriz trágica de los teatros de París: nació en 1746 y casó en 1768 con un hermano del bailarin Cayetano Vestris. Fue discípula del célebre actor Lekain; y los biógrafos franceses alaban mucho su habilidad. Murió en 1804.

VESTRIS (Ana Federica Heinel de) esposa del bailarin Cayetano Vestris, y tambien danzarina aplaudida con entusiasmo por el público de París: nació en Bareuth en 1752, y murió en 1808. Ana Federica fue la madre del famoso Vestris, considerado como el primer bailarin de la Europa.

VETURIA, matrona romana, muy célebre en la historia de aquella república: vivia cinco siglos antes de la era cristiana, honrando á su sexo por la severidad de sus virtudes; y despues ilustró su nombre salvando la patria. Quedó viuda siendo bastante jóven con un hijo de tierna edad llamado Cayo Marcio, á cuya educacion se dedicó con todo el interés maternal, inculcando en su alma los mas nobles sentimientos y un indecible ardor por la gloria: en cambio Cayo Marcio llevaba hasta la idolatría el amor y respeto hácia su madre. En el año 594, los romanos que estaban en guerra con los volscos pusieron sitio á la ciudad de Coriolos; pero fueron rechazados con pérdida por el enemigo. Marcio, que servia en aquella campaña en clase de simple soldado, aunque tenia grandes talentos militares, reunió algunos de sus compañeros fugitivos, púsose á su frente, cayó sobre los volscos, dió muerte á unos, aprisionó á otros, puso en fuga á los demas y se apoderó de la ciudad. El cónsul romano Postumio, confesó públicamente que la república debia agradecer aquella victoria á Cayo Marcio, le coronó por su propia mano á vista de todo el ejército, y le regaló un caballo de batalla, lujosamente enjaezado y con todas las insignias que adornaban al del general. Ademas le concedió diez de los mas notables prisioneros, y la mejor parte del botin. El jóven héroe no aceptó mas que el caballo y uno solo de los prisioneros, que habia sido su huesped y ami-

go: y su desinteresada modestia le conquistó el aprecio y la admiracion de los romanos que, en compensacion de los premios que rehusaba, quisieron eternizar en su persona la toma de Coriolos y le llamaron desde entonces *Coriolano*, nombre con el cual le señala la historia. Veturia, su madre y Volumnia su esposa recibieron las felicitaciones de los ciudadanos por la insigne victoria de Coriolano, y este se retiró concluida aquella guerra á su compañía. Dos años despues pretendió el consulado; pero habia tenido la desgracia de mirar á la plebe con cierta prevencion en varias ocasiones, y no pudo obtener la apetecida dignidad. Aumentó y demostró su disgusto para con el pueblo; y los tribunos, formando contra él una especie de conjuracion, le acusaron de aspirar á la tiranía, y lograron que el pueblo le condenase á destierro perpétuo el año 491; determinacion insensata que, ademas de la ingratitud, envolvia una gran falta de prevision que puso en grave riesgo á la república. En efecto, Coriolano como no podia menos de suceder, se irritó contra sus ingratos compatriotas; exhortó á su madre y á su esposa á que cesasen en sus lamentos y sufriesen con paciencia aquella desgracia; las recomendó el cuidado de sus tiernos hijos, y salió de Roma sin descubrir á nadie el punto donde iba á retirarse. Su vivo resentimiento le ofuscó impeliéndole á refugiarse entre los enemigos de la república, contra los sentimientos que su virtuosa madre le habia inspirado; y los volscos que pocos años antes experimentaron los efectos de su intrepidez le recibieron entonces con los brazos abiertos en la ciudad de Ançio, que eligió como asilo. Se hospedó en la casa de Atio Tulo, uno de los hombres mas poderosos de aquella nacion: su odio comun contra Roma, aumentó entre ambos la mas estrecha amistad y comenzaron á imaginar un medio para obligar á los romanos á romper la tregua de dos años que no hacia mucho habian concluido con los volscos. Conseguido su objeto, acusaron estos á los romanos de haber sido los primeros en infringir el tratado, y en consecuencia volvieron á declararles la guerra: el mando de las tropas fue confiado á Tulo y á Coriolano. En el momento que este aceptó aquel encargo, se hizo sin duda indigno de la gloria adquirida en Coriolos; porque la ingratitud, la injusticia de sus conciudadanos no podian cohonestar jamás el feo delito de pelear contra su patria: sin embargo, entonces fue tambien cuando Veturia se hizo digna de que su nombre pase de siglo en siglo hasta la mas remota posteridad. Coriolano á la cabeza de los volscos se dirigió primeramente contra la ciudad de Circeyo (1):

(1) Ciudad del Lacio, inmediata al mar, que, segun la tradicion popular, era donde residia la encantadora Circe. Actualmente se llama *Monte Circello*.

despues puso sitio á muchas plazas fuertes y se apoderó de las mas; en fin tomó el camino de Roma y acampó con su ejército victorioso á cinco millas de la gran ciudad. A su aproximacion, aquellos mismos romanos que antes habian injuriado y despreciado al héroe de Coriolos, alarmados y llenos de terror, no encontraron otro remedio que recurrir á su clemencia. El senado se vió compelido á su pesar á enviar embajadores al hijo de Veturia, ofreciéndole que decretaria el levantamiento de su destierro y suplicándole que pusiese fin á la guerra. Los recibió con dureza: impuso, para tratar de la paz, condiciones inadmisibles, y expresó que de no sujetarse á ellas, haria conocer á los romanos que el destierro injusto á que le habian condenado, lejos de abatir su valor, le daba mas intrepidez. Se le presentó otra embajada para suplicarle que moderase su resentimiento; pero se negó á oirla. Consternados los romanos, no perdian sin embargo la esperanza de aplacarle: enviaron al irritado general una nueva diputacion compuesta de pontífices, augures y sacerdotes, revestidos como en los dias de las festividades públicas; pero ni estos personajes respetables ni su imponente acompañamiento disminuyeron el deseo de venganza que agitaba el alma de Coriolano: permaneció inflexible, y preparábase ya á entrar en Roma por asalto, cuando el terror mismo de sus habitantes les inspiró el verdadero remedio para alejar la tempestad que les amenaba. Recordaron la ternura y el respeto profundo con que el guerrero amaba á su madre, y acudieron en tropel á suplicarla que interpusiese su influencia para evitar la ruina de la patria. La majestad de los embajadores y del senado, la veneracion debida á los pontífices y augures no habian aplacado la furia de Coriolano; mas cuando uno de sus oficiales le anunció que Veturia seguida de Volumnia, de sus pequeños hijos y de muchas matronas romanas se dirigia á su campo, lleno de turbacion y en extremo agitado, salió corriendo al encuentro de su adorada madre y se arrojó á sus brazos. Entonces Veturia, poseida de una noble cólera le rechazó con las manos y le dijo en tono severo y mirándole irritada: «Aguarda, aguarda á que »yo sepa, antes de recibir tus ca»ricias, si es mi hijo ó un enemigo »á quien hablo, si soy en tus »reales madre ó esclava. ¡Y para »esto he prolongado tantos años »mi existencia! ¡Con que he vi»vido lo bastante para verte pri»mero desterrado, y despues ene»migo de tu patria! ¿Cómo has »podido talar esta tierra que te »ha visto nacer, que te ha criado »en su seno? Por grande que »fuese tu deseo de venganza y tu »resentimiento ¿cómo no se de»sarmó tu ira al pisar el territo»rio de Roma? Cuando la gran »ciudad se ofreció á tus ojos ¿por »qué no te ocurrió decir: *dentro*

»*de aquellos muros se halla encer-* »*rado todo lo que hay mas queri-* »*do para mi en el mundo; mi* »*casa, mis dioses domésticos, mi* »*madre, mi esposa y mis hijos?* »¡Ah! si yo no hubiese sido ma- »dre, Roma no se veria sitiada! »Si no hubiese dado á luz un hijo »podria morir libre y mi patria »lo seria tambien. Mas ya no es »posible sufrir nada que sea mas »deshonroso para ti, mas lamen- »table para mí: en haber vivido »tanto soy la mas desgraciada de »las mujeres; pero sea cualquiera »la suerte que me está reserva- »da no la sufriré por largo tiem- »po. En cuanto á ti, piensa en lo »que vendrán á ser tu esposa y »tus hijos; porque si persistes, »les aguarda ó una muerte pre- »matura ó una prolongada escla- »vitud.» Estas duras palabras de Veturia causaron una fuerte im- presion en el ánimo de Coriolano, impresion que aumentaron los so- llozos de Volumnia y de las otras matronas romanas: en fin la vista de sus dos inocentes hijos le aca- bó de enternecer; su ofendido orgullo cedió á los sentimientos de la naturaleza, y arrojándose á los brazos de su madre exclamó: «¡Oh »Roma! Yo sacrifico á mi madre »la injuria que me has hecho! »Veturia, has alcanzado sobre »mí una cruel victoria, que bien »pronto me será muy funesta!» Coriolano despues de haber pro- nunciado estas palabras levantó el campo y se retiró á Ancio: Roma concluyó un tratado de paz con los volscos. No se sabe exactamente el fin que tuvo Co- riolano, pues mientras unos his- toriadores dicen que Tulo, envi- dioso de su gloria, le asesinó en medio de un tumulto popular, otros, y entre ellos Tito Livio, aseguran que vivió muchos años en el destierro: y en apoyo de esta opinion refieren un dicho que se le atribuye: «*En la vejez se* »*siente mucho mas la desgracia* »*de verse desterrado.*» Como quiera que sea, lo que no tiene duda es que volscos y romanos lloraron la muerte de Coriolano, y que las matronas de Roma lle- varon luto por él. Lejos de envi- diar á estas la gloria de haber salvado la patria, se erigió un templo á la *fortuna de las muje- res*, en el mismo sitio donde Veturia habia triunfado de su hijo; y en aquel templo solo tu- vieron derecho de entrar las se- ñoras romanas, y de ofrecer á la deidad sus oraciones y sacrificios. Ademas el Senado decretó un voto de gracias á Veturia, mandó á los hombres que en todas par- tes cediesen el paso á las mujeres, y permitió á estas que añadiesen algun otro adorno á su peinado; lo cual hizo decir á Mr. Thomás: «Forzoso es confesar que las mo- das en la actualidad estan muy lejos de traer un orígen tan noble como este.»

VIANA (Magdalena, princesa de). — *Véase* MAGDALENA DE FRANCIA.

VICAT (Catalina Isabel Cor- tat), señora suiza, esposa del pro- fesor de derecho de Lausana, Fe-

lipe Vicat: nació en 1712. Se ocupó mucho en la mejora de la cria de abejas y en objetos de economía doméstica: inventó una nueva construccion de colmenas, superior á todas las precedentes, y un método para hacer enjambres artificiales que obtuvo, si bien despues de su muerte, el premio ofrecido á este descubrimiento por la sociedad económica de Berna. Catalina Isabel murió en 1772: sus *Memorias* forman parte del 5.º tomo de la coleccion alemana de aquella sociedad.

VICENTE (Paula), hija del famoso poeta Gil Vicente, llamado el *Plauto portugués*, y á quien se considera como el restaurador del teatro moderno: nació á principios del siglo XVI, y bien pronto se hizo notable por sus grandes talentos. Fue nombrada dama de honor de la ilustrada princesa Doña Maria de Portugal, representaba los principales papeles de las composiciones dramáticas que su padre escribia para el teatro de la corte, en cuya ejecucion solia tambien tomar parte el mismo rey D. Juan III; y tanto se perfeccionó Paula en el arte de la declamacion que fue reconocida como la primera actriz de su tiempo. Ademas era muy excelente música; hacia lindísimos versos y ayudaba á su padre en la mayor parte de sus obras: por esta razon se la dió el nombre de la POLA PORTUGUESA, aludiendo á la antigua Pola Argentaria, esposa de Lucano, á quien ayudaba asimismo en las suyas. No sabemos en qué año murió esta célebre portuguesa: en el *Origen del teatro*, y en la mayor parte de los artículos biográficos consagrados á Gil Vicente por multitud de escritores, se hace mencion honorífica de su hija Paula.

VICENTINA LOMELIN.— *Véase este apellido.*

VICTORIA (Santa), vírgen y mártir de Roma en tiempo del emperador Decio. Nació en Tíboli de padres nobles y cristianos: á la edad competente la casaron con un caballero de calidad, aunque pagano, llamado Eugenio, fiados en que se haria cristiano. Tenia la santa vírgen una amiga llamada Anatolia, á la que pretendia para casarse otro caballero tambien pagano; pero estas santas vírgenes resolvieron no tener otro esposo que Jesucristo, y repartir sus alhajas á los pobres. Sabida su resolucion por los dos caballeros dieron cuenta al emperador y solicitaron llevárselas á una casa de campo, para con halagos ó amenazas obligarlas á mudar de propósito. Santa Anatolia sufrió muchos martirios, y fue atravesada con una espada: y santa Victoria, encerrada en un castillo, y despues de haber sido tratada con una crueldad inaudita, mandó el emperador que la diesen muerte y los verdugos la atravesaron el corazon con una espada La iglesia celebra la fiesta de santa Victoria el dia 23 de diciembre.

VICTORIA (Santa), mártir española del siglo IV. Era natural de la ciudad de Leon é hija de los

gloriosos mártires el capitan san Marcelo y su esposa santa Nona: quedó con su hermano san Acisclo en poder de una aya, llamada Nicomedia, que los llevó á Córdoba huyendo de la persecucion: murió Nicomedia y los recogió una señora llamada Iniciana, que tambien profesaba el cristianismo. Ya eran jóvenes cuando vino á Córdoba el gobernador Dion, hombre cruel y sanguinario que mandó pregonar en la ciudad la imposicion de la pena de muerte á todos los que no adorasen á los falsos dioses. Victoria y Acisclo confesaron públicamente la fe de Jesucristo, y fueron honrosamente martirizados: la santa despues de muchos tormentos, entre ellos haberla cortado los pechos, murió asaetcada el 17 de noviembre (dia de su fiesta) del año 311.

VICTORIA (Luisa Teresa, mas conocida por el nombre de MADAMA), hija del rey de Francia Luis XV, y tia del desgraciado Luis XVI. Nació en Versalles en 1733; y en la corte licenciosa del primero de aquellos príncipes, supo hacerse respetar por la pureza de sus costumbres, por su carácter angelical y por su ilustrada piedad. Cuando su padre enfermó de viruelas, de cuyas resultas bajó al sepulcro, Mad. Victoria quiso permanecer siempre á su lado para cuidarle, contrajo aquel mal; pero se curó felizmente. En 1791 las turbulencias revolucionarias la obligaron á abandonar la Francia con su hermana mayor Mad. Adelaida, de la cual jamás se separó: refugiada primero en la Cerdeña, despues en Roma y por fin en Nápoles, tuvo que huir precipitadamente de esta última capital cuando se aproximaron los franceses á ella en 1798. Alterada su salud por los contínuos sustos y fatigas de aquellos viajes, murió en Trieste á principios de 1799, seis meses antes que su hermana Adelaida. — Luis XVIII hizo trasladar á Francia los cuerpos de sus virtuosas tias y depositarlos en el panteon real de san Dionisio, el año 1817.

VICTORINA (AURELIA VICTORINA PIA FELIX AUGUSTA), hermana de Postumo, tirano de las Galias y madre de Victorino I. Segun la opinion de algunos autores señaló su valor contra Galiano y recibió de sus soldados el título de MADRE DE LOS REALES (*Mater castrorum*). Habiendo obtenido tambien el de Augusta, consiguió que Postumo asociase al imperio á su hijo Victorino, y despues de su muerte hizo reconocer por emperador al otro Victorino, su nieto, y en defecto de este dispuso del imperio de las Galias en favor de Mario y mas adelante en favor de Tétrico. Murió en 268. La historia la compara con razon á la famosa Zenobia.

VIEN (Maria Reboul de), discípula y esposa del célebre pintor francés José Maria Vien: nació en 1728. José Maria, que halló en ella grandes disposiciones para la pintura, la enseñó su arte con tan buen éxito, que bien pronto fue

una profesora muy estimada. En lo que mas sobresalia esta artista era en pintar lo que, como con oportunidad observa Mr. Weis, se llama tan impropiamente la naturaleza muerta, pájaros mariscos, flores &c.; asi es que sus cuadros de este género son muy buscados. Maria de Vien murió á los 77 años de edad en el de 1805.

VIGEE (Mad. de). = *Véase* Lebrun.

VIGNE (Ana de La), francesa, célebre por sus talentos poéticos: era hija de un médico de Luis XIII y nació en París en 1634, y murió en 1684, despues de haber sido elogiada por todos los literatos de su tiempo. Sus composiciones poéticas, notables por su gracia, facilidad, armonía y animacion, se encuentran en los *Versos escogidos* del P. Bouhours; en el *Parnaso de las damas* por Sauvigny; y tambien bajo su nombre en un tomo en 8.º impreso en París en 1673. Se elogian especialmente aquellos versos que comienzan: «*Le roi parle*, &c.,» y en que la aurora pinta con tanta maestría el paso del Rhin por el ejército francés. Muy poco despues de haber publicado esta composicion, Ana de La Vigne recibió una caja de coco, dentro de la cual se veia una lira de oro esmaltada, y una Oda en su elogio.

VIGNOLI (Maria Porcia), italiana: nació en Viterbo en 1632; y fue muy célebre por su belleza, por su grande instruccion y por el buen éxito con que cultivaba la poesía italiana. A pesar de todas estas ventajas y de la brillante posicion en que sin duda la hubieran colocado, abandonó la sociedad y se consagró á Dios en un convento de dominicas, en 1658.

VIGOR (Mistress), señora inglesa: nació en 1699, y murió en Windsor el año 1783, á los 84 de edad. Habia tenido dos esposos antes de casarse con Guillermo Vigor, de la secta de los cuákeros: el primero era cónsul general en Rusia, y el segundo ministro residente en la corte de aquel mismo imperio. Su favorable posicion y sus indisputables talentos como observadora, la permitieron escribir una obra muy apreciada que tiene por título: *Cartas de una señora que ha residido por espacio de un gran número de años en Rusia, á su amigo en Inglaterra, acompañadas de notas históricas*, Londres, 1775, un tomo en 8.º

VIGOUREUX (La), famosa envenenadora francesa del siglo XVII. En 1680 fue condenada á ser quemada viva en la plaza de Greve (París) por sentencia de la *Cámara ardiente* (tribunal especial que se estableció para juzgar á los envenenadores). Sufrió aquel suplicio, despues que terminó la causa de la marquesa de Brinvilliers, y la acompañaron á la hoguera entre otros muchos cómplices, su hermano el abate Vigoureux, y La-Voisin. = *Véase este nombre.*

VIGUIER (Paula de), mas conocida por el nombre de *La hermosa Paula*, que recibió del rey

de Francia Francisco I: nació en Tolosa en 1518, y se hizo no menos célebre por sus talentos que que por su extraordinaria belleza. Por complacer á sus padres casó con el señor de Baynaguet, consejero del parlamento, del cual quedó viuda á los pocos años, y entonces pudo dar su mano á Felipe de La-Roche, baron de Fontenille, al cual habia ya distinguido con su aprecio antes de su primer matrimonio. Con este esposo de su eleccion vivió feliz y se conservó hermosa por muy largo tiempo. Cultivaba las letras, y aun existen algunas de sus composiciones poéticas, notables por su elegancia y facilidad. La casa de esta señora vino á ser como un templo de las ciencias y las artes, y el punto de reunion de los personajes mas ilustres de aquella época: asi es que, durante las turbulencias de las guerras civiles, fue respetada por entrambos partidos. La marquesa de Lambert cuenta que la ciudad de Tolosa formó una especie de proceso *á la hermosa Paula* para obligarla á que se asomase á sus balcones por lo menos dos veces cada semana: el pueblo, dice, se habria sublevado en caso de pasar mas largo tiempo sin verla; y en verdad que si esto es cierto, pocas mujeres habrán logrado inspirar mayor entusiasmo á sus compatriotas. Paula de Viguier murió á los 92 años de edad en 1610. — Mr. Weis, hablando de esta célebre tolosana, dice que Gabriel de Minut publicó acerca de la misma una obra extraña intitulada: *De la hermosura, diferentes discursos tomados de dos bellos modos de hablar, de los cuales el griego y el hebreo usan, el hebreo* TOB, *y el griego* CALON, *la ágala; queriendo significar lo que es naturalmente bello y naturalmente bueno; con la paulo-grafía, ó descripcion de las bellezas de una dama tolosana, nombrada* LA HERMOSA PAULA. Añade que el autor de tan singular tratado describió todas las bellezas de Paula Viguier, sin excepcion.

VILLANDON (**María Juana**), escritora francesa. — *Véase* L'HERITIER DE VILLANDON.

VILLARS (**María Gigault de Bellefonds, marquesa de**) señora francesa: nació hácia el año 1624, y casó en 1651 con Pedro, marqués de Villars, teniente general primero y despues embajador de Luis XIV en las córtes de Copenhague, Turin y Madrid. María acompañó á su esposo en sus diversas embajadas, y mantuvo con muchas señoras amigas suyas una correspondencia que por desgracia se ha perdido en su mayor parte. Quedó viuda en 1698, y murió en París en 1706. La marquesa de Villars fue madre del célebre mariscal de Francia Luis Hector, duque de Villars, que tanto se distinguió en las guerras de sucesion. Sus *Cartas*, publicadas por la primera vez en 1772, un tomo en 12.°, y reimpresas en 1805, contienen algunos pormenores curiosos acerca de la corte de España; porque es de advertir

que mientras la marquesa residió en Madrid, fue honrada con el amistoso afecto de la reina Maria Luisa de Orleans, esposa de Don Cárlos II.

VILLAUMBROSA (La condesa de), pintora española: vivia en Madrid á mediados del siglo XVII. Los inteligentes la celebraron mucho por la excelente ejecucion de sus cuadros, y con especialidad por sus retratos. Palomino la elogia tambien en sus obras.

VILLEDIEU (Maria Hortensia Desjardins, mas conocida con el nombre de MADAMA); escritora francesa: nació en Alençon el año 1632 y se hizo mas famosa por sus galanterías é irregular conducta que por sus obras literarias. Enamorada bien jóven aun de uno de sus primos, este la arrastró á cometer su primera falta, cuyas vergonzosas consecuencias no permanecieron ocultas por mucho tiempo. Obligada á abandonar la casa paterna, fue recogida por la duquesa de Rohan, protectora de su familia, y dió á luz el fruto de sus amores, que solo vivió mes y medio. Permaneció algun tiempo en el palacio de la duquesa, durante el cual su cultitvado ingenio, sus atractivos personales y sus talentos poéticos la proporcionaron una turba de adoradores. Distinguíase entre ellos un jóven capitan de infantería, de gallarda figura y no escasa instruccion: llamábase Boisset de Villedieu y hacia un año que se habia casado. María Hortensia le indujo á solicitar la anulacion de aquel matrimonio; pero no pudiendo conseguirlo, se fueron ambos á Holanda, donde se unieron por medio de un casamiento ilegítimo. Semejante union no podia ser dichosa: de vuelta á Francia Villedieu fue muerto en duelo por un rival á quien habia despreciado Maria. Esta se entregó entonces á nuevas galanterías y á su aficion por la literatura: escribió algunas obras dramáticas y varias novelas, las primeras de escaso mérito, aunque aplaudidas en aquella época; las segundas le tendrian muy grande si no se resintieran de la libertad de costumbres y de lenguaje de su autora. La muerte súbita de una de sus amigas, la causó tal impresion que resolvió retirarse al convento de religiosas de Conflans y hacer penitencia por sus faltas. Puso en ejecucion este proyecto; pero las monjas, tan pronto como supieron que habia escrito comedias y novelas, la echaron del monasterio. Mad. de Saint Romain acogió en su casa á la nueva devota, que no lo fue por mucho mas: volvió á sus acostumbrados amoríos y se casó con el marqués de Chattes ó de la Chase, segun quieren otros escritores: este personaje estaba tambien casado, aunque hacia muchos años que no vivia con su esposa; de consiguiente este segundo matrimonio fue bien pronto declarado nulo y la marquesa de Chattes fue otra vez Mad. de Villedieu: entonces hizo representar su tragedia intitulada *Manlio Torcuato*, y una comedia,

que obtuvieron un brillante y poco merecido éxito; pero esta gloria efímera no aumentaba sus escasos medios de subsistencia, y se retiró á la ciudad donde habia nacido. Allí volvió á ver á aquel primo, apellidado como ella Desjardins, que causó su primer error: amáronse de nuevo y se casaron. Este fue el único matrimonio legítimo que contrajo María Hortensia; pero no mas dichoso que los anteriores: al fin murió Mad. de Villedieu el 1.° de noviembre de 1683 en Clinchemore, en las inmediaciones de Alençon. Sus poesías ligeras no carecen de mérito; mas las dramáticas son bastante inferiores á sus obras en prosa: entre estas se citan como las mejores las intituladas: *Desórdenes del amor.* = *Retrato de las flaquezas humanas.* = *Las gracias granadinas.* = *Los desterrados de la corte de Augusto.* = *Los anales galantes.* = *Lisandro.* = *Memorias del serrallo.* = *Los amores de los grandes hombres.* = *Las novelas africanas*, *&c.*: ya hemos dicho, sin embargo, que en su mayor parte estan escritas con demasiada libertad. Sus *Obras completas, en prosa y verso*, publicadas en París, 1710 y 1711, 10 tomos en 12.°, se han reimpreso diferentes veces. = Para concluir este artículo debemos advertir que muchos biógrafos atribuyen á Mad. de Villedieu la novela intitulada la *Historia de Asteria, ó Tamerlán*; pero sin el menor fundamento; porque esta obra fue escrita por Mlle. de La-Roche Guilhem.

VILLENEUVE (Rosolina de), francesa, hermana del baron Helion de Villeneuve, gran maestre de la órden de S. Juan de Jerusalen: nació en 1263 en el castillo de Arcs, en la Provenza. A los 17 años de edad entró en el monasterio de la Celle-Roubaud, donde se seguía la regla de los cartujos; y se hizo tan notable por sus grandes virtudes, que en 1288 fue nombrada canonesa, y en 1310 superiora. Murió santamente en 1329, y poco despues fue beatificada por la órden de la Cartuja, que la miraba como una de sus patronas y celebraba su fiesta el 16 de octubre.

VILLENEUVE (Susana de), francesa, célebre por su valor: era hija del baron Gaspar de Villeneuve, de la misma familia que la anterior, y nació á mediados del siglo XVI en el castillo de Arcs, en la Provenza. Al principio de la guerra ocasionada por la *Liga*, que se llamó de la *Santa Union*, esto es en 1575, casó con Pompeyo de Grasse, baron de Moans, acérrimo realista. Despues de la muerte de su esposo, Susana defendió valerosamente su castillo de Moans contra el famoso Cárlos Manuel, duque de Saboya; y no le rindió hasta pasados algunos dias del sitio, y despues de haber capitulado que aquella fortaleza no seria demolida. No se dice en qué año murió esta heroina.

VILLENEUVE (Gabriela Susana Barbot de), novelista francesa:

nació en 1695. Sus primeras obras la conquistaron el aprecio de Crebillon; y despues cierta conformidad de carácter é inclinaciones unió á entrambos en la mas estrecha amistad. Gabriela Susana murió en París el año 1755 á los 60 de edad. Escribió las obras siguientes: *Cuentos marinos ó La jóven americana.* París, 1740 á 1741, 4 tomos en 12.º Esta obra se reimprimió bajo el título: *El Tiempo y la paciencia*, 1788, 2 tomos en 12.º = *Las hermosas solitarias*, Amsterdam (París), 1745, 3 tomos en 12.º = *La Jardinera de Vincennes, etc.*, París 1753, 4 partes en 12.º = *El Cuñado supuesto* 1752, 4 tomos en 12.º = *El Juez acusado*, 1754, 5 partes en 12.º

VILLEQUIER (Antonia de Maignelais, baronesa de), sobrina, y segun otros, prima hermana de la famosa Inés Sorél, favorita de Cárlos VII de Francia. Aun viviendo esta supo llegar al mas alto grado de favor con el rey, que la hizo donacion de bienes cuantiosos, especialmente cuando en 1450 se casó con el baron Andrés de Villequier, señor de San Salvador, en la Turena. Antonia parece que no fue rival de Inés Sorél, pero la sucedió en el empleo (entonces puede decirse lo era) de favorita, muy envidiado por todas las mujeres ambiciosas y relajadas en su conducta. Dícese que gobernó la Francia, esto es, que disponia de los empleos, dignidades y distinciones, hasta la muerte de su real amante, y que demostró aun mas orgullo y altivez que su prima. Cuando Cárlos VII falleció (en 1461) la baronesa se refugió en la corte de la Bretaña: fue amada del duque Francisco II á quien dominó como al rey Cárlos, y del cual tuvo 4 hijos: tampoco se dice el año en que la baronesa de Villequier terminó sus dias.

VILLEROI (Juana Luisa Constanza, Aumont de Villequier duquesa de), nació en 1731. Casó con un sobrino del mariscal de Villeroi, ayo del rey de Francia Luis XV; pero vivió poco tiempo con su esposo. Pasó los últimos años de su vida en Versalles, donde murió en 1816. — Dícese que esta señora estaba dotada de grandes talentos y poseia una instruccion vastísima: se cree que suministró algunos artículos para las *Actas de los Apóstoles*, y otros á un periódico. Tradujo y publicó la *Historia de la Grecia*; pero esta traduccion fue revista y corregida por Leuliette.

VILLETTE (Reina Filiberta Rouph de Varicourt, marquesa de), señora francesa: nació en Pougny en 1757. Estaba dotada de una belleza tan perfecta y de un carácter tan amable que conquistó siendo muy jóven el cariñoso afecto de Mad. Denis, sobrina de Voltaire: esta señora se la pidió á sus padres, los cuales no teniendo mas bienes que la ejecutoria de su nobleza, accedieron á su demanda y ella la adoptó por hija. El filósofo de Ferney la cobró tambien un tierno y sincero afecto, y la proporcionó su casamiento con el mar-

qués de Villette; pero con la desgracia de no ser muy feliz en la eleccion, porque el marqués era indigno y poco propio para hacer dichosa á una mujer que, segun todos los escritores, merecia los títulos de *bella y buena* que la daba siempre su protector. Al fin, quedó viuda y pasó el resto de sus dias ejercitándose en la práctica de todas las virtudes. Murió en París el dia 13 de noviembre de 1822, y fue llorada mucho tiempo por los pobres y los desgraciados, de quienes era espléndida bienhechora; razon por la cual todos los biógrafos modernos honran justamente su memoria.

VINCENT. — *Véase* SAINT-VINCENT.

VINCENT (Isabel), visionaria francesa. — *Véase* CREST.

VIOLANTE ó YOLANDA DE ARAGON, reina de Castilla y de Leon: era hija de D. Jaime I de Aragon y de Doña Violante de Hungría, y descendia de los emperadores bizantinos. En 1248, y siendo aun muy jóven, sirvió de prenda de la paz y amistad concluida entre su padre y el rey de Castilla D. Fernando el *Santo*, casándose con el hijo de este, D. Alfonso, llamado despues el *Sabio*; y ambos ocuparon el trono en junio de 1252. Pasáronse algunos años sin que esta reina se manifestase fecunda, de lo cual se disgustó tanto D. Alfonso, que resolvió apartarse de ella, repudiándola como estéril. Sucedió con este motivo un lance muy notable: envió el rey embajadores al de Noruega pidiéndole por esposa á su hija la princesa Cristina, y les encargó que la condujesen á España. En efecto, arreglados los contratos, llegó Cristina á Burgos en el año 1254; pero en aquella fecha se hallaba ya en cinta Doña Violante, y el rey, que la apreciaba, y solo habia querido desecharla por su aparente esterilidad, se encontró verdaderamente muy perplejo. Sin embargo, salió de su compromiso haciendo casar á la princesa noruega con su hermano el infante D. Felipe, arzobispo electo de Sevilla, aunque con poca inclinacion al estado eclesiástico: pero Doña Cristina, que habia venido á España muy confiada en que ocuparia el solio, se mostró poco satisfecha con ser infanta y se dejó poseer de una profunda melancolía, que no tardó en llevarla al sepulcro. Mientras tanto, Doña Violante dió á luz gran número de hijos; Doña Berenguela, Doña Beatriz, D. Fernando de La Cerda, D. Sancho, D. Juan, Don Pedro, D. Jaime, Doña Violante y Doña Leonor. Fue notable esta reina al principio por su carácter afable y los esfuerzos que empleó para conservar la paz en el estado, de lo cual dió repetidas pruebas cuando las turbulencias ocasionadas por el infante D. Felipe: pero despues, contribuyó y no poco á turbar la tranquilidad de que habia sido tan amante. El príncipe D. Fernando de la Cerda, heredero presunto de la corona, habia nacido á fines del

año 1255, casó en 1269 con Doña Blanca de Francia, hija del rey S. Luis (1), de cuyo matrimonio nacieron dos infantes, D. Alfonso y D. Fernando; pero el príncipe falleció tempranamente en Ciudad-Real, en 1275, al ir á socorrer la Andalucía, en ocasion que el rey D. Alfonso se hallaba en camino para Alemania, con objeto de tomar posesion de aquel imperio, al que tenia derecho de herencia y de eleccion. Desde la Provenza volvió el monarca á Castilla, y reuniendo Córtes en Segovia el año 1276 hizo que jurasen sucesor del trono á su hijo segundo D. Sancho, excluyendo á los dos que habia dejado D. Fernando. Doña Violante sintió tanto esta resolucion, que se apartó de su esposo y marchó con la princesa viuda y sus nietos desheredados al reino de Aragon, á cuyo trono acababa de ascender su hermano D. Pedro. Tambien D. Alfonso *el Sabio* experimentó gran pesar de que asi procediese la reina; y solo á fuerza de instancias logró que regresase al reino al cabo de dos años. Al propio tiempo la corte de Francia gestionaba activamente en favor de los dos hijos de Don Fernando y Doña Blanca; y aun el mismo rey llegó á inclinarse al mayor de estos, D. Alfonso de la Cerda. De aquí se originaron graves disgustos entre D. Sancho y su padre, aumentándose hasta el extremo de desheredar este á su hijo, y rebelarse D. Sancho contra la autoridad del que le diera el ser. Verdaderamente D. Alfonso el *Sabio* se mostró en aquella ocasion algo inconstante; pero mucho mas, sin comparacion, lo fue Doña Violante, porque despues de haberse manifestado tan contraria á su hijo D. Sancho, cuando vió que este se rebelaba, hizo causa comun con él, abandonó los derechos de sus nietos, se declaró contra su esposo, y aun asistió á las Córtes ó junta de Valladolid en que por abril de 1282 se prounnciaron los diputados contra D. Alfonso el *Sabio*, resolviendo que su hijo se intitulase *Rey*. D. Sancho conoció acaso que no era muy laudable su proceder, y se negó á recibir aquel título mientras existiese su padre. A pesar de todo, aquella guerra civil (á la cual no dejó de contribuir un tanto Doña Violante) afligió todavía al reino por espacio de dos años. Los jefes y prohombres de los partidos se pasaban, ya al del monarca, ya al del príncipe, diferentes veces y segun las ventajas que uno ú otro les proporcionaban: siem-

(1) Difícilmente podrá indicarse otro casamiento al cual hayan concurrido tantos altos personajes como al de D. Fernando de la Cerda: bastará indicar los siguientes: la emperatriz de Constantinopla; los reyes de Castilla y Leon, de Aragon, y el de Granada; los príncipes herederos de Francia, Inglaterra y Aragon; ocho infantes de Castilla; uno de Aragon; el yerno de D. Alfonso; el hermano del rey de Jerusalen; muchos embajadores, prelados, grandes, caballeros, etc.

pre tenian en boca *la conveniencia pública*; pero entre tanto, el pobre, el incauto *pueblo* que los seguia á uno y á otro bando, conforme á la mayor ó menor habilidad que tenian para seducirle, era el que sufria únicamente; *era la verdadera víctima.* ¡Nunca ha sucedido otra cosa en las discordias intestinas! Al fin el rey D. Alfonso el *Sabio* murió en Sevilla el 4 de abril de 1284, y ocupó el trono su hijo con el nombre de Sancho IV. Doña Violante sufrió los efectos de su volubilidad: fue poco atendida del rey su hijo, y aun desheredada de las villas que la pertenecian, sin que las pudiese recobrar despues de la muerte de D. Sancho, en cuyo tiempo se mezcló tambien en las turbulencias que agitaron al reino, apoyando las pretensiones del infante D. Juan y de su hijo D. Alfonso. La eficacia y los grandes talentos de la célebre Doña Maria Alfonso de Molina echaron por tierra, sin embargo, todos sus planes, en términos que los habitantes de Valladolid no la dejaron entrar en aquella ciudad en 1295. La historia no vuelve á hacer mencion de esta reina; pero segun el maestro Florez, refiriéndose á las memorias de aquella época, Doña Violante fue á Roma el año 1300 con objeto de ganar el jubileo; y al regresar á España, fatigada del viaje y del peso de los años, enfermó en Ronces-Valles, y allí falleció y la sepultaron. Las Iglesias y los monasterios debieron á esta reina algunos beneficios y piadosas fundaciones.

VIOLANTE ó YOLANDA DE BATS, señora tolosana, famosa á principios del siglo XVII por sus desórdenes y crímenes. Algunos biógrafos franceses dicen que era española de nacion: el apellido parece demostrar lo contrario; pero como quiera que sea, vivia en Tolosa de Francia, y estaba casada con un caballero pundonoroso que la impedia entregarse á sus galanteos y recibir en su casa á los muchos amantes que solian rodearla. En el mes de julio de 1608 Yolanda hizo asesinar á su esposo por un monje agustino, apellidado Burdeus, profesor en la universidad de Tolosa, y por un magistrado, ambos sus mas íntimos favoritos, si bien muchos otros les ayudaron á cometer tan horrible atentado. El infeliz marido recibió diez y siete heridas mortales: la causa fue fallada por el parlamento de Tolosa que condenó al monje Burdeus á ser degollado y descuartizado; sentencia que se ejecutó en 1609. Violante y muchos otros de sus amantes sufrieron tambien el último suplicio.

VIOLANTINA JUSTINIANI, señora genovesa, descendiente de una de las mas ilustres familias de la Italia y de la Grecia: fue muy célebre por su prodigiosa hermosura. Dícese que los pintores mas famosos no imitaron mas que imperfectamente las gracias de su semblante; y que una multitud de príncipes y altos perso-

najes hicieron un viaje á Génova expresamente para verla y quedaron tan encantados de sus virtudes como de su belleza. El P. Hilarion de Coste, que hace el elogio de esta hermosa genovesa, refiriéndose á José Betussi, no indica de modo alguno el tiempo en que vivia.

VIOLETA VEILGE y segun otros VIOLETTI, una de las mejores bailarinas y de las mujeres mas hermosas del siglo XVIII. *Véase* GARRIK.

VIOT (Maria Ana Enriqueta Payan de L'Etang) poetisa francesa, tambien conocida por el nombre de *Mad. de Antremont.*—*Véase* BOURDIC-VIOT.

VIPSANIA, hija de Agripa, esposa de Tiberio y madre de Druso.—*Véase* AGRIPINA (*Vipsania.*)

VIRGEN (La Santísima Madre de Dios).—*Véase* MARIA.

VIRGINIA, bella y virtuosa jóven romana, célebre en la historia por haber sido la causa inocente de una revolucion y su víctima antes de que estallase: era hija de Lucio Virginio, plebeyo que servia en el ejército y nació hacia el año 464 antes de Jesucristo. De muy tierna edad perdió á su madre, y fue confiada á unas mujeres que se encargaron de su crianza y educacion; y apenas salia de la infancia cuando Virginia era ya tan notable por sus virtudes como por su rara hermosura. Cuando llegó á los 15 años de edad, esto es el 449 antes de Jesucristo, gobernaban la república los *decemviros* despues de haber abolido los cónsules, los tribunos y la apelacion al pueblo. Uno de ellos, Apio, tenia establecido su tribunal en la plaza y todos los dias veia pasar á Virginia que concurria á la escuela pública: no pudo mostrarse insensible á los atractivos de la jóven y bien pronto ardió en deseos de poseerla. Como él mismo habia promulgado una ley que le prohibia tomar por esposa á una mujer plebeya, puso en juego todos los medios imaginables de seduccion para triunfar de su inocencia; pero todos se estrellaron tambien contra la virtud de Virginia y la probidad incorruptible de las mujeres que la custodiaban. El orgulloso decemviro, poco acostumbrado á que resistiesen á su tiránica voluntad, determinó conseguir el objeto de su impúdico anhelo por medio de una injusticia horrible: para ello se valió de Marco Claudio, uno de sus clientes, hombre intrigante, sin honor, y ministro de las deshonestidades de Apio. Puestos de acuerdo, Claudio encontró á Virginia acompañada de su nodriza, la detuvo y reclamó como una esclava que le pertenecia, é intentó llevársela por fuerza á su casa. Es de advertir que la jóven estaba prometida como esposa al ex-tribuno Icilio; asi pues la nodriza imploró el socorro del pueblo en favor de la hija de Virginio y de la esposa de Icilio: los amigos de uno y otro acudieron á defenderla, y el cobarde Claudio, asegurando que no usa-

ria de violencia, citó á la doncella ante el tribunal del decemviro. Hé aquí cómo se refiere en la historia romana aquel execrable juicio y sus consecuencias: «Claudio expuso que Virginia era hija de una de sus esclavas, la cual extrayéndola de su casa la llevó á la de Virginio, cuya esposa siendo estéril habia fingido darla á luz. Aseguró que ofreceria tales pruebas de este hecho, que Virginio no podria resistir á ellas: y como no era posible dár sentencia definitiva durante la ausencia de Virginio, que estaba en el ejército, pedia que provisionalmente se mandase á la esclava seguir á su señor. Numitorio, tio de Virginia, respondió que segun una ley dada por los mismos decemviros, toda persona de cuya condicion se dudaba, debia gozar provisionalmente de libertad; por tanto pidió un término hasta que Virginio pudiese venir á defender su hija. Apio dijo que en efecto existia la ley citada, y que si Viginio estuviese presente se le entregaria su supuesta hija interinamente; pero que su ausencia variaba el caso de la ley: que á su vuelta podria reclamar á Virginia, y entre tanto Claudio debia tenerla en su poder bajo la obligacion de presentarla á peticion de Virginio. Virginia y las mujeres prorrumpieron en lágrimas y gemidos al oir esta injusta sentencia: la indignacion del pueblo era general; pero el terror impedia que se manifestase. Ibase ya á poner en ejecucion la órden del decemviro, cuando el ardiente Icilio, rompiendo por enmedio de la muchedumbre, acude á defender á su esposa: un lictor quiere rechazarlo: «¡Pérfido Apio! grita, »el amante furioso: no me echa»rás de aquí con un decreto, no; »es menester que emplees el ace»ro, si quieres encubrir con el »silencio el secreto de tus de»signios criminales. He de ca»sarme con esta doncella, y ha »de llegar casta y vírgen á mis »brazos. Asi convoca todos los lic»tores de tus colegas y mánda»les que desaten sus varas y se»gures. No estará un momento la »esposa de Icilio fuera de la casa »de su padre. No porque nos ha»yas quitado la potestad tribunicia »y la apelacion al pueblo, dos ba»luartes de la libertad, ha de te»ner tu liviandad un dominio in»justo sobre nuestras hijas y mu»jeres. Despedaza nuestras espal»das y cuellos; pero respeta por lo »menos la castidad. Si se hace vio»lencia á esta doncella, yo invo»caré á favor de mi esposa la fe »de los quirites que estan pre»sentes: Virginio, por su hija, la »de los soldados, y todos la de los »dioses y los hombres; y sin ma»tarnos no se ejecutará tu senten»cia. Te pido, ó Apio, que re»flexiones una y otra vez á cuanto »te expones.» Estas palabras conmovieron á todo el pueblo y Apio, viéndolo dispuesto á romper, se creyó obligado á ceder á la tempestad. «Icilio, dijo, no defiende »á Virginia, sino como hombre »turbulento que respira con el

»ardor de tribuno y busca pretex-»tos para sediciones: no los daré, »atento mas que á su impuden-»cia, al mérito de Virginio au-»sente, á la patria potestad, y al »nombre de la libertad. Pediré á »Marco Claudio que ceda de su de-»recho y espere á mañana. Si Virginio no se presenta, mostraré á »Icilio y á sus camaradas que me »bastan mis lictores para castigar »á un sedicioso.» Disimulando su resentimiento, despachó otras causas, y concluido el tribunal se retiró furioso y devorado de inquietudes. Envió un aviso á sus colegas para encargarles que detuviesen á Virginio; pero el amor, mas pronto que el odio, se habia anticipado. Virginio, informado del peligro de su hija, salió del campamento antes que llegasen las órdenes de Apio, y siguiendo un camino diferente, llegó á Roma y calmó la furia de Icilio y los temores de Virginia. Al dia siguiente se presenta con ella en el Foro. La palidez de la jóven, su hermosura realzada con las lágrimas, y el dolor varonil de su padre que tendia á los conciudadanos sus membrudos brazos implorando socorro, enternecieron todos los corazones. Su infortunio advertia á cada familia los peligros que la amenazaban. Apio sube al tribunal con ademan fiero: las tropas bajan del Capitolio y guarnecen la plaza. El pueblo en un profundo silencio parecia esperar su condenacion. El insolente Claudio se queja de la lentitud del juicio; revistiendo su vileza con la apariencia del valor, acusa de parcial al decemviro y renueva su demanda. Virginio demuestra hasta la evidencia lo absurdo de su peticion, probó que su esposa, en lugar de estéril, habia sido madre de muchos hijos y alimentado á Virginia á sus pechos: un gran número de parientes y amigos testificaron estos hechos á los cuales era ya imposible replicar. Sin embargo el infame juez, al ver la conviccion que subyugaba los ánimos, y ciego por la violencia de su pasion, hace callar á los defensores de Virginia, y decreta que pertenece á Claudio: los circunstantes levantaron las manos al cielo y llenaron el aire con sus clamores; pero Apio, fuera de sí, los amenazó como sediciosos y ordenó á los lictores que entregasen la esclava á su dueño. La multitud atemorizada se retiró, y la infeliz doncella iba á ser víctima de la infamia, cuando Virgininio obtuvo licencia para hablarla por última vez; y con una serenidad que solo indicaba la desesperacion de su alma, se acercó con Virginia al puesto de un carnicero y apoderándose de un cuchillo le clavó en el corazon de la vírgen, diciendo: «*Este es, mi querida hija, el medio único de conservarte el honor y la libertad!*» En seguida y dirigiéndose á Apio, exclamó: «¡Por esta sangre ino»cente consagro tu cabeza á los »dioses infernales!» — Virginia espiró en el acto: su desgraciado padre, con el cuchillo ensangrentado en la mano se abrió paso

hasta salir de la ciudad, llegó á su campamento y sublevó el ejército: mientras tanto las matronas y doncellas romanas, hicieron magníficos funerales á la inocente víctima; Numitorio é Icilio, dando gritos de *venganza y libertad*, alborotaron tambien al pueblo. El resultado fue la abolicion de los decemviros, y la reinstalacion de los cónsules y tribunos. El infame Apio, perdiendo toda esperanza de sustraerse á la venganza pública se dió muerte en la misma cárcel donde lo habian encerrado. — La muerte de Virginia y la revolucion que á ella se siguió, han servido de argumento para un gran número de tragedias, entre otras la del célebre Alfieri.

VIRGINIA (Aula), jóven romana de una familia noble: hirió el orgullo de las damas distinguidas, casándose con Lucio Volumnio, que era plebeyo, y cerraron para ella el templo de la *Castidad patricia* el mismo año en que su esposo fue elegido por segunda vez cónsul (457 de Roma). Virginia se consoló de esta afrenta consagrando en su propia casa un templete á la *Castidad plebeya*.

VISCONTI (Valentina de Milan ó de). — *Véase* ORLEANS.

VISSCHER ó WISCHER (Ana), hija mayor del poeta holandés Romano Visscher: nació en 1584. Era tambien poetisa, profesora de música y pintora: modelaba y grababa con superior habilidad, y poscia las lenguas latina, italiana y francesa. Despues de haber rehusado muchas veces partidos brillantes, solo por estar al lado de su padre, se casó al fin con un hombre de mucho mérito llamado Booth van Wesel, del cual quedó viuda á los pocos años. De conducta irreprehensible, cumplia exactamente con los deberes que la imponian sus diversos estados: esto, sin embargo, siempre ahorraba algun tiempo para no abandonar el comercio de las musas: sus composiones poéticas eran tan sobresalientes, que Wondel la dió el título de la *Safo holandesa*. Ana murió en 1651.

VISSCHER ó WISCHER (Maria), hermana, discípula y digna émula de la precedente: nació en Amsterdam el año 1594. Se casó en 1623, quedó viuda en 1634, y murió en 1649. Se citan con elogio dos poemas de Maria, intitulados: *Maria Magdalena á los pies de Jesus* y los *Lamentos de Filis*, que insertó Vries en su *Historia antológica de la poesía holandesa*, tomo 1.º Esta poetisa, tomando ejemplo de su padre y hermana, permaneció fiel á la religion católica. Scheltema publicó en Amsterdam, el año 1808, un volúmen en 8.º con este título: *Ana y Maria Tesselschade* (sobrenombre bien conocido de la última), *hijas de Visscher*, con retratos, *fac-simile*, &c.

VIVONNE (Catalina de). — *Véase* RAMBOUILLET.

VLASTA, famosa amazona de la Bohemia, que puede servir de comprobante de la existencia de las de Asia y Africa. Era una de las mujeres que la princesa Libus-

sa tenia para la custodia de su persona, y cuando murió la hija de Croc II (en el año 735), Vlasta reunió en el monte Widowle á sus compañeras, y las excitó á fundar por la fuerza de sus armas un imperio en el cual reinasen como soberanas sobre los hombres. Tan pronto como supo Przemyslao, soberano de Bohemia, las primeras tentativas de aquellas furiosas, las envió un diputado para llamarlas á su deber; pero, en lugar de oirle, hiciéronle volver á la corte, despues de haberle mutilado indignamente. Vlasta, con su extraño ejército, que se aumentaba cada dia, desoló la Bohemia por espacio de ocho años, y aun alcanzó varios triunfos sobre las tropas de Przemyslao. Organizó una especie de gobierno; creó una órden de la *Virtud militar*; y en fin, publicó una especie de *código*, del cual citaremos algunas disposiciones. Prohibíase á los hombres llevar armas, bajo pena de muerte: tampoco podian montar á caballo sino como las mujeres, con ambas piernas juntas y al lado izquierdo; los contraventores incurrian en la última pena: debian asimismo emplearse los hombres, cualquiera que fuese su condicion, en las faenas del campo y en las domésticas, mientras las mujeres pelearian por ellos: finalmente, las mujeres debian elegir sus maridos; y el que repugnaba la eleccion quedaba por el mismo hecho sujeto á la pena de muerte. — Pasados los ocho indicados años, Przemyslao llegó á persuadirse íntimamente á que por la fuerza abierta le seria imposible someter á Vlasta y sus compañeras, y se valió de la astucia para quitar la vida á un gran número de ellas. Irritada la amazona por tan sensible pérdida, quiso perecer con las restantes; pero con las armas en la mano. Cayeron pues furiosamente sobre el ejército del príncipe; mas Vlasta espiró en medio del combate y cubierta de heridas; su muerte puso fin á las turbulencias de la Bohemia. Para mas pormenores puede consultarse el *Viaje por la alemania y la Polonia*, de Mr. Gley, París, 1816; y la *Historia de Bohemia*, del padre jesuita Pubitschka, Praga, 1770.

VOISIN (Catalina Deshayes, viuda de Mr, Mon-Voisin, conocida mas bien bajo el nombre de LA), famosa envenenadora francesa del siglo XVII. Ejerció algun tiempo en París la profesion de portera; pero no proporcionándola los medios suficientes para satisfacer su inclinacion á los desórdenes, se unió á la Vigoureux, y ambas traficaron con los atractivos de las jóvenes hermosas, pero indigentes. Despues abandonaron este infame y expuesto oficio, y Catalina especuló con la credulidad del pueblo haciendo creer que era mágica. Cuéntase con este motivo un lance muy curioso: en uno de los frecuentes espectáculos con que entretenia en aquella época *al ilustrado público de París*, ofreció mostrarle el diablo: ya antes que ella el mágico

Brigalier habia dado en Leon de Francia el propio espectáculo, valiéndose de un hombre desconocido que con el rostro tiznado y un traje aparente hizo creer á aquellas buenas gentes que era en efecto el enemigo malo; pero se lo persuadieron tan al vivo que, llenas de terror, salieron huyendo y hubo algunos que se arrojaron por las ventanas, de lo cual resultaron fracturas de piernas y brazos, descalabraduras, etc., etc. Esto era notorio en París: sin embargo no dejó de asistir gran concurrencia á la casa de la Voisin. Apareció en efecto un farsante figurando al demonio, que puso en consternacion á los espectadores, la mayor parte de los cuales echaron á correr como verdaderos endemoniados: pero hallábase entre ellos el famoso mariscal de Francia, Francisco Enrique de Montmorency, duque de Luxemburgo, y uno de los hombres mas intrépidos del siglo XVII: el fingido satanás, que no le conocia, fue á embestirle creyendo que le haria huir como á los demas; pero el duque le puso al pecho la punta de su espadin y le dijo resueltamente: «¡*Señor diablo* (Monsieur le diable), *si dais un paso mas os atravesaré de parte á parte*!» El pobre diablo se atemorizó, se echó á los pies del mariscal y le pidió perdon. A pesar de esta ocurrencia, el pueblo seguia consultándola como mágica y, segun se dice, muchas señoras de la corte la consultaban tambien sobre los medios de libertarse de sus esposos ó parientes, cuya vida las enojaba. La Voisin daba al primero respuestas ambiguas y muchas farsas; á las segundas venenos sutiles y experimentados que surtian un pronto y aterrador efecto. Por entonces se hicieron públicas las revelaciones de la marquesa de Brinvilliers (*Véase este artículo*); se estableció el tribunal del Arsenal, llamado tambien *de los venenos* y *Cámara ardiente*: la Voisin, la Vigoureux, y muchas otras personas fueron presas y encausadas, pereciendo una gran parte en el patíbulo. En cuanto á la Voisin, fue quemada en la plaza de Greve el 22 de febrero de 1680; y si hemos de creer á Mad. de Sevigné, no solo aterró á la Francia con sus crímenes, sino que murió en la mas escandalosa impenitencia. Puede verse el tomo 1.° de las *Causas celebres*, de Gayot de Pitaval, y el capítulo 26 del *Siglo de Luis XIV*, de Voltaire, para adquirir mas pormenores acerca de esta famosa envenenadora y de sus cómplices.

VOLAND (Sofía), jóven francesa que vivia á mediados del siglo XVIII y se hizo notable por sus talentos. Hé aquí lo que de ella leemos en el *Diccionario enciclopédico de la Historia de Francia*: «Muy poco se sabe acerca de esta señora, que ha llegado á ser célebre por las interesantes cartas que la escribió Diderot; cartas que fueron publicadas en 1830 por Mad. Vandeul, hija del filósofo, la cual añadió, con el nombre de *Memo-*

rias, una corta biografía de su padre en la cual se encuentran algunos pormenores sobre aquella amistad á que la muerte únicamente puso término. — La señorita de Voland, que pertenecia á una familia rica y distinguida de la Champaña, se hallaba momentáneamente en París, en la casa de su hermana menor, casada con un tal Le-Gendre, cuando, durante un viaje que hizo Mad. Diderot á Langres, su marido se relacionó con la señora de Voland, apasionándose por su hija mayor, de la cual no tardó en ser amante. — El filósofo, que sucesivamente se habia disgustado de su esposa, *porque tenia poco talento*, y de Mad. de Puisieux, *porque tenia demasiado poco honor*, fue mas dichoso en aquella ocasion. La señorita de Voland (asi se colige leyendo las cartas de Diderot, que hacen sentir que no se hayan conservado las contestaciones) era mujer de un talento poco comun. — Estas cartas, que fueron devueltas al filósofo despues de la muerte de su amada, y que él destinaba á la prensa, haciéndolas sufrir algunas mutilaciones en la parte mas íntima, estuvieron largo tiempo perdidas: halladas y publicadas en 1830, son el cuadro mas verdadero y animado de aquella sociedad de los enciclopedistas, de la cual el baron de Holbach se habia hecho *mayordomo mayor*, segun la expresion de uno de ellos. Casi todas fueron escritas en Grandval, palacio del baron, ó en la Chevrette, residencia de Mad. de Epinay.»

VOLNAIS (Mlle. de), célebre actriz francesa, nació en París en 1787. Era hija única de un rico americano: hallábase destinada á poseer una fortuna colosal; pero circunstancias imprevistas la redujeron desde la edad de 14 años á procurarse por sí sola los medios de subsistencia. Se entregó, pues, noche y dia al estudio de la pintura y al de la declamacion, ejercicio al que tenia una aficion extraordinaria. En 1802, Dazincourt, su maestro, la presentó á José Bonaparte, entonces ministro del interior, que expidió una órden para su primera salida al teatro francés. En efecto, se presentó en la escena el 4 de mayo, y desempeñó el papel de Junio, en el *Británico*, con tanto acierto y maestría, que entusiasmó al público. Admitida como societaria, desempeñó sucesivamente los papeles de Ifigenia, Jimena, Monima, Rodoguna, Pulqueria, Gabriela de Vergy, etc. y, segun la expresion de los franceses, *creó* muchos otros de alta comedia. La elegancia de las maneras que habia adquirido en su educacion, y la costumbre de asistir á las sociedades principales, la dieron los medios de sobresalir en los papeles de mujeres de alto rango. Su carrera dramática duró 21 años, en cuyo tiempo el público parisiense la aplaudió y apreció constantemente: dícese que aun podia haber permanecido con buen

éxito en el teatro por 10 ó 12 años mas; pero sin embargo, quiso retirarse de la escena en 1824. Esta actriz ha muerto en Versalles, á mediados de 1837.

VOLUMNIA: asi se llamaba la esposa de Coriolano, que, con sus hijos en los brazos, acompañó á Veturia cuando esta fue al campo de los volscos á reprender al vencedor de Coriolos, por el peligro en que ponia á su patria (*Véase* VETURIA). Volumnia fue tambien muy distinguida y ensalzada por los romanos.

VU-CHI ó VU-HEU, emperatriz de la China. = *Véase* WOU-HEOU.



WALDIE (Juana).—*Véase* WATTS.

WALDKIRCH (Estér Isabel), señora alemana originaria de la Suiza, que vivia á mediados del siglo XVIII. Su celebridad consiste en que, habiendo nacido ciega, hizo tan rápidos y maravillosos progresos en las ciencias matemáticas, bajo la direccion, del distinguido Santiago Bernonilli, que mereció ser colocada en el número de las mujeres sabias de la Alemania.

WALDRADA ó GUALDRADA, sobrina de un arzobispo de Colonia, y una de las mujeres mas hermosas de su tiempo. Inspiró una pasion violentísima á Lotario, rey de la Lorena, el cual para entregarse á su amor sin la menor contradiccion, hizo anular su matrimonio con Teutberga, en un concilio presidido por el indicado arzobispo de Colonia y el de Tréverís. Mas el papa Nicolás I, tomó la defensa de la esposa legítima, y prescribió al rey que se apartase de su rival; temiendo la excomunion, Lotario suscribió á la voluntad del sumo pontífice, y Waldrada fue puesta en poder de un legado que debia conducirla á Roma. Burlando su vigilancia, la hermosa colonesa se fugó y volvió al lado de Lotario, el cual no quiso ya apartarse mas de ella á pesar de los anatemas fulminados por la corte pontificia. Despues de la muerte de este príncipe, Waldrada, temiendo la venganza de Teutberga, se encerró en el monasterio de Remiremont, donde murió hácia el año 880. Tuvo esta señora 3 hijos del rey de Lorena: Hugo, conde de la Alsacia; Gisela, duquesa de Frisia; y Bertha, condesa de Arlés y despues marquesa de Toscana.—No debe confundirse á esta Waldrada, con otras dos princesas del mismo nombre; la esposa de Clotario llamado el *Viejo*, y la del conde Bonifacio, duque de Espoleto.

WALIDA.—*Véase* VALADA.

WAN-LI-HAYMISCH, esposa de Kaiuk-khan, emperador tártaro del Mogolistan. A la muerte de este príncipe (1248), Wan-Li tomó en su mano las riendas del gobierno; pero su regencia hizo poco dichosos á los pueblos, que se quejaban por otra parte de las immensas sumas con que contribuian para comprar al-

hajas y pedrerías con que se adornaba la emperatriz, asi cómo para satisfacer sus muchos gastos. Al fin hubo de acceder á la solicitud de sus vasallos que pedian se celebrase en Karakorom una asamblea general de príncipes y altos personajes, para que dispusiesen lo mas conveniente al gobierno sucesivo del imperio. La asamblea tuvo efecto, y tratábase de elegir emperador: Wan-Li hizo todo lo posible para que eligiesen á Sehliemen, nieto de Octay; pero los príncipes y grandes eligieron á Meng-ko-khan, tambien nieto de Octay, mas hijo de distinta madre. El nuevo soberano no perdonó á la emperatriz viuda la intencion que habia manifestado de excluirle del trono: hizo espiar todas sus acciones, y descubrió ó fingió descubrir que tramaba una conspiracion contra su vida, y ordenó que la diesen muerte, asi como á la madre de Sehliemen el año 1252.

WARDA y TUITIA, doncellas inglesas, que vivian á principios del siglo XVII. Excitadas por el padre Gerardo, y algunos otros de la compañía de Jesus, instituyeron el órden de las jesuitas, que seguian la regla de S. Ignacio y se ejercitaban en predicar. El papa Urbano VIII suprimió esta segunda compañía de jesus, cuyo instituto jamás habia aprobado la santa sede.

WASER (Ana), pintora suiza: era hija de un magistrado de Zurich, donde nació en 1679. Desde su niñez se dedicó al estudio de la pintura, y especialmente á la miniatura, en cuyo género sobresalió mucho. Ejecutó un sinnúmero de obras por encargo de las cortes de Inglaterra, Holanda, Baden y Wurtemberg, y murió en 1713. Sus cuadros son muy apreciados por la correccion del dibujo, y sus retratos por su maravillosa semejanza.

WASSE (Cornelia Wouters, baronesa de): nació en Bruselas el año 1739, y siendo muy jóven casó con el baron de Wasse, en cuya compañía recorrió una gran parte de la Europa, y adquirió extensos y variados conocimientos. Despues de la muerte de su esposo se estableció en Francia: la revolucion y las guerras la ocasionaron perjuicios de mucha consideracion, reduciéndola casi á la miseria. Sin embargo, sufrió su mala suerte con tanta dignidad como constancia, y se consoló de sus desgracias con el cultivo de las letras y el afecto de algunas personas que permanecieron fieles á su amistad. Murió en París el 3 de Abril de 1802, á los 62 años de edad. Dejó entre otras las obras siguientes: *Confesiones de una mujer galante*, 1782, un tomo en 12.º — *Teatro inglés*, ú *Obras selectas de los mejores autores dramáticos ingleses*, para servir de continuacion al teatro de Shakespeare, 1784 á 1787, 12 tomos en 8.º (con su hermana Maria Wouters). — *El arte de corregir á los hombres y hacerlos constantes*, París, un tomo en 12.º: segunda edicion en 1789. — *Vidas*

de los hombres ilustres de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, ó *el Plutarco inglés*. Esta obra abraza desde el reinado de Enrique VIII hasta fines del siglo XVIII, y contiene la historia política y privada de los guerreros navegantes, eclesiásticos, hombres de estado, filósofos, historiadores, poetas, &c., mas célebres de los tres reinos unidos, traducida del original inglés de Tomás Mortimer, París, 1799, 12 tomos en 8.º— *Las imprudencias de la juventud*, tambien traduccion del inglés, 1988, 4 tomos en 12.º— *El matrimonio platónico* (imitacion del inglés), y otras.

WATTIER—*Véase* ZIESENIS.

WATTS (Mistress), señora inglesa tambien conocida bajo el nombre de miss JUANA WALDIE, nació en 1792: se hizo muy hábil en el dibujo y en la pintura: aprendió sin auxilio de maestro las lenguas latina, italiana, francesa y española: cultivó con buen éxito la literatura; y despues de viajar por la Bélgica, la Francia y la Italia, murió, bien jóven aun, el año 1826. Un gran número de los cuadros que pintó se hallan en la Galería Británica; y entre sus escritos se citan: *Bosquejos hechos en Italia* (en inglés), y varios *Fragmentos de un Diario* de su residencia en Bruselas durante el segundo destierro del rey de Francia en 1815.

WEBER (Sofía Isabel).—*Véase* BREMNER.

WEI, emperatriz de la China esposa de Tchoung-Tsoung, hijo de la famosa Wou-Fleou, que subió al trono el año 705 de Jesucristo. Hé aquí lo que nos dice de esta princesa M. G. Pauthier en su *Historia y descripcion de la China*: «El reinado de las mujeres continuó con Tchoung-Tsoung. Este emperador indolente creyó que la carga del gobierno era demasiado pesada para sus débiles hombros, y la puso en manos de la emperatriz Wei, su esposa. Semejante flojedad en los emperadores fue el orígen de odiosos abusos de todo género: las damas del palacio vendian públicamente los empleos, y la justicia; daban órdenes y las hacian autorizar con el sello del Estado. La emperatriz Wei asistia á las audiencias públicas que daba el emperador; ocultábase detrás de una cortina para oir todo cuanto allí se decia: las consultas de los ministros pasaban por sus manos, y el emperador nada hacia sin su consentimiento: bien que se ocupaba tan poco en gobernar, y sus inclinaciones eran tan opuestas á su dignidad, que la abdicaba muy gustoso para hacerse histrion ó mezclarse en los desórdenes. Pasó el primer mes del año 709 en fiestas y diversiones de todo género, con varios grandes que elegia para distraerse. Las señoras de la corte y sus doncellas abrieron muchas tiendas y se trasformaron en mercaderas: los grandes iban á comprar: disputaban sobre el precio, decianse injurias, gritaban, reñian; y era para el emperador una alegria extremada

ver y oir todas estas cosas. El dia de la *Fiesta de las linternas* se complacia en ir á pasearse por las calles, vestido, y tambien sus mujeres, como las personas ordinarias. Este estado de envilecimiento en que habia caido el emperador debió inspirar desprecio á la emperatriz; y, en una mujer, desde el desprecio hácia su marido hasta un crímen, no hay una gran distancia. Sus relaciones íntimas con un sobrino de la emperatriz Wou-Heou la impelieron á envenenar al emperador en 709; pero no pudo aprovecharse de su crímen. Aunque tuvo oculto el suceso durante algun tiempo, á fin de darle el necesario para prepararlo todo y apoderarse del mando como regente del imperio, halló la muerte antes de ejecutar su proyecto.» Foui-Tsoung fue nombrado emperador el año 710.

WEIMAR (Amalia, duquesa viuda de SAJONIA).—*Véase* AMALIA.

WEISS (Doña Maria del Rosario), pintora española. El mayor obsequio que podemos hacer á la memoria de esta jóven y virtuosa artista, á la cual tambien hemos tenido el gusto de conocer, es trasladar á continuacion el artículo necrológico que la dedicó su apasionado D. F. A. de Rascon, y publicó en la *Gaceta* del gobierno de 20 de setiembre de 1843. Lo hacemos con tanto mas gusto cuanto que nos hallamos en un todo conformes con las ideas emitidas por su autor en el preambulo. Dice asi: «Cuando pensamos en la suerte que en todas épocas ha cabido á nuestros célebres artistas, se agolpan en nuestra mente las mas tristes y desconsoladoras ideas. Aislados en medio de la sociedad que apenas se ocupa de ellos, viviendo casi desapercibidos en el mundo, precisados á vencer con aplicacion y perseverancia la multitud de obstáculos que se les presentan en su carrera, sin proteccion de ningun género y sin mas estímulo que el amor de la inmortalidad y de la gloria, vienen á acabar sus dias en un pobre y reducido albergue, sin que nadie se acuerde siquiera de derramar una sola lágrima de sentimiento y de pesar sobre su tumba.—La Rosario Weiss ha muerto, y entre tantos periódicos artísticos y literarios como se publican en España, no ha consagrado ninguno el menor recuerdo, la mas simple memoria que dé á conocer la gran pérdida que con su muerte ha sufrido nuestra patria. Era mujer, y esta sola circunstancia debiera haber bastado para que con mas entusiasmo se ensalzara su mérito y se llorara su fin; porque si son dignos de admirar los talentos de aquellos hombres que han logrado sobresalir en la profesion á que se dedicaran, mucha mas alabanza merece una mujer que sobreponiéndose á las dificultades que le ofreciera su sexo, ha sabido vencerlas con éxito feliz.—La desdichada suerte reservada á la mujer por el destino debe inspirarnos hácia ella el mas vivo interés, y considerar

sus desgracias con la mas tierna efusion. La muerte de la Rosario Weiss ha llenado nuestro corazon de amargura, su prematuro fin ha contristado nuestro ánimo y estamos seguros que habrá sucedido lo propio á cuantos la conocian. — En la flor de su edad, en la época en que mas debia haber brillado su ingenio, vino la muerte á arrebatar á la España una artista que hubiera sido su gloria; porque si tan temprano habia llegado á sobresalir en el difícil arte de la pintura, en las diferentes clases á que se dedicara, ¿qué no hubiera alcanzado en lo sucesivo segun la marcha progresiva con que caminaba? En el dibujo la finura de su pincel, sus toques delicados y la verdad de las formas hacia distinguir sus obras con una ventaja extraordinaria entre las de todos los dibujantes del dia. En las copias al óleo llegó á tan alto grado, que se confundian casi siempre con los originales, porque su clara imaginacion y el gran conocimiento que tenia en su difícil arte la llevaban fácilmente á conocer y dominar el colorido, la escuela y el gusto de los autores que se proponia copiar. En sus inspiraciones unia á las preciosas dotes de la ejecucion el tacto filosófico que necesita el pintor para hacerse adivinar en sus obras. — Si con mejor fortuna no se hubiese visto precisada á trabajar incesantemente para subsistir, si una moderada pension la hubiera dejado tiempo para dedicarse desahogadamente á ese arte que era su delicia y su encanto, habria dado ancho campo á su florida imaginacion, legando á la posteridad obras tan inmortales como las que hicieron célebres á los Murillos, á los Velazquez y á los Herreras, y habria sido tanto mas admirado su mérito, cuanto que por su sexo se hacia sobradamente notable á causa de la atroz injusticia con que la sociedad juzga á las mujeres creyéndolas faltas de profundidad y de perseverancia é incapaces por ello de llegar á la perfeccion en las ciencias y en las artes; como si aquellos pensamientos agudos y originales que todos reconocen en la mujer, aquel fino y delicado tacto con que se penetra de lo bueno y de lo malo, aquel gusto pronto y seguro con que expresa su voluntad, aquella sensibilidad exquisita, aquel talento seductor con que adivina los mas ocultos sentimientos del alma hiciesen imposible á la mujer estar dotada de las otras cualidades de que solo carece por la educacion que generalmente recibe. — Nació en Madrid la Weiss el 2 de octubre de 1814, y á los pocos años, por consecuencia de las desgracias que experimentó su familia, se vió colocada al lado del célebre pintor D. Francisco Goya, pariente suyo. Conociendo aquel genio superior el gran talento y las bellas disposiciones que mostraba ya desde niña, empezó á enseñarla el dibujo á los 7 años de edad, al mismo tiempo que aprendia á escribir; y para no fastidiarla obligán-

dola á copiar principios con el lapicero, la hacia en cuartillas de papel figuritas, grupos y caricaturas de las cosas que mas podian llamar su atencion, y las imitaba ella con un gusto extraordinario, valiéndose solo de la pluma. Asi empezó á aficionarse al dibujo y á desenvolver las preciosas facultades con que le habia dotado la naturaleza. Cuando en el año 1823 pasó Goya á Burdeos, quedó la Weiss encargada al arquitecto D. Tiburcio Perez, en cuya casa empezó á emplear el disfumino y la tinta china, con tanta aficion, estimulada por los premios que la procuraban adecuados á su edad, que hubo dia de verano en que llegó á copiar 3 y aun 4 caprichos de Goya, con suma exactitud y con notable efecto de claro-oscuro. Pasado algun tiempo, fue á Burdeos, donde permaneció con Goya hasta el año 1828 en que falleció este célebre español. Entró poco despues en el estudio de Mr. Lacour, director de la academia de aquella ciudad, y comenzó á gastar el lapiz de bien distinto modo que le habia usado hasta entonces. La correccion de sus dibujos, la finura y exactitud con que ejecutaba todas las copias, merecieron que su maestro la distinguiera entre todos sus discípulos y la dedicara á usar de los colores, en los cuales logró bien pronto grandes adelantos haciendo algunos bodegones que ideaba ella misma, pintando los objetos de la cocina de su propia casa. Regresó á Madrid en 1833, y aquí puedo decirse que se abrió para ella una nueva era á la vista de los preciosos cuadros que contienen nuestros museos y la academia de S. Fernando. Sin mas direccion que su propio talento y el exámen escrupuloso de los originales, copió á diferentes autores, imitando el carácter y maneras peculiares de cada uno de ellos. — Precisada á sacar partido de su profesion para atender á su subsistencia y á la de su querida madre, se dedicó por encargo del secretario de la embajada de Inglaterra, á copiar al lapiz varios cuadros que sacó con una verdad inimitable: contábanse entre ellos la Monna-Lisa de Leonardo Vinci, la Lucrecia Fede, mujer de Andrea del Sarto, la Salomé con la cabeza del Bautista del Ticiano, y un retrato de la mujer de Padilla, hecho por Goya, aunque se atribuyó á Pantoja. Este Mecenas que se la presentó en su carrera, la excitó tambien á copiar al óleo algunos cuadros, como el Niño Jesus dormido, de Zurbarán, y los retratos de Wan-Dick y Turena. Habria copiado otros muchos si la hubieran descolgado los originales, para lo cual obtuvo licencia de la reina Cristina; pero no se quiso acceder á esto, suponiendo que era muy dañoso para el museo; ni tampoco se la construyó un entarimado para acercarse á ellos á pesar de haberlo tambien mandado la reina gobernadora. — Parece imposible que en este siglo tan ilustrado se cometiese la escandalosa falta de reducir el museo de

Madrid, que es uno de los mejores de Europa, á un mero almacen de pinturas, conservado únicamente por lujo y ostentacion. Porque ¿de qué sirve esa multitud de cuadros envidiados de todos los extranjeros y que han inmortalizado el nombre de sus autores, si no se ponen en juego todos los medios imaginables para que puedan copiarse y le sea fácil á la juventud española estudiarlos detenidamente hasta conocer á fondo las diferentes escuelas que ha habido, iniciándose al propio tiempo en los principios y reglas del arte que con tan buen éxito cultivaron sus mayores?—Persuadida la Rosario Weiss de que en el museo no podia lograr el objeto que deseaba, se dirigió á la academia de S. Fernando donde copió varios cuadros por encargos particulares; fueron de este número la Charra, de Mengs, la tirana, de Goya, y la vírgen del medio punto, de Murillo. Ejecutó estos tres cuadros con tanta exactitud en el pincel y en el colorido, que casi se confundian con los originales. Esta exacta imitacion de los pintores que se proponia por modelo, la ofreció otro mercado para su trabajo, que á pesar de ser parecido al del celebre Wowermans, que pintaba en guardilla aquellas famosas batallas que tanto dinero valieron al que despues especulaba con ellas, no dejó de procurarla alguna utilidad durante un corto período. Un restaurador de muchísimo crédito, gran conocedor en materia de pintura, la proporcionaba lienzos viejos, sobre los cuales hacia ella excelentes copias, que cubiertas con un barniz que las dejaba el aspecto de obras antiguas, pasaban por originales á los ojos de los mas entendidos artistas. Esta habilidad, que por sí sola bastaria para revelar el extraordinario mérito de la Weiss, solo la sirvió para continuar atendiendo á su subsistencia, y tuvo que dejar de ejercitarse en ella á poco tiempo por la muerte del restaurador, que con otra habilidad de distinto género sabia dar salida á sus obras.—Copió luego con tanta perfeccion dos bocetos de los retratos á caballo de Felipe IV y del Conde-duque, de Velazquez, de la coleccion de la Excma. Señora duquesa de S. Fernando, que se los compró esta señora sin permitirla seguir copiando ninguno de los muchos buenos cuadros que poseia. — Dedicóse entonces al género de retratos al lapiz, en el que tanto llegó á sobresalir.—Habiéndola pedido que los litografiara tuvo siempre el disgusto de ver que la piedra no trasladaba fielmente al papel la finura y conclusion de sus dibujos; y por esta causa trató siempre de evitar el ocuparse en este trabajo, en el que se habria entretenido con sumo gusto suyo, si hubiera progresado en España el arte de la litografía, tan atrasado aun por la poca salida de las producciones artísticas y la imposibilidad en que estan nuestros establecimientos de estampacion de competir con los extranjeros.—Hizo tambien algunos

retratos al pastel en pequeño sobre papel blanco, en los que á la ligereza del lapiz unia la belleza del colorido. — Pero no solo adquirió celebridad la Rosario Weis por sus copias y retratos, sino que hizo tambien diversas obras originales. Envió á Burdeos á la sociedad filomática una figura de medio cuerpo que representaba *el Silencio*, y obtuvo en la exposicion artística el premio de una medalla de plata que era el mayor de los destinados á aquel género. Hizo ademas otra para compañera de aquella, que representaba *la Atencion* con tintas tan aéreas y fantásticas como la primera. — Pintó asimismo un ángel de medio cuerpo de bellísima expresion y suma diafanidad en los colores, y dos cuadritos apaisados de gran mérito representando una Venus y una Diana, con un colorido semejante al de Rubens. Existen ademas otras muchas composiciones suyas que seria demasiado largo enumerar, pero que sin embargo revelaban un genio creador que se habria desenvuelto mucho mas si no hubiera tenido precision de dedicarse á las copias, que era lo que la reportaba mas beneficio. — Como premio de tanto mérito obtuvo en 1840 el título de académica de mérito de la de S. Fernando en la pintura de historia, justa recompensa debida á los trabajos y afanes que desde su mas tierna juventud habia empleado para distinguirse en tan difícil arte. — Habiendo pasado el verano de 1841 en el Escorial dedicada siempre al estudio, copió varios de los mejores cuadros de Rubens y de Velazquez que existen en el monasterio de S. Lorenzo. El dia 18 de enero de 1842 fue nombrada maestra de dibujo de nuestra adorada reina y de su augusta hermana, en cuyo honroso cargo se ocupó incesantemente con el mayor celo y constancia, llegando hasta el extremo de fallecer víctima del amor á sus excelsas discípulas, á quienes fue á ver diariamente para darlas leccion durante los aciagos dias de julio último, teniendo que atravesar las calles de la capital cubiertas de zanjas y baterías. En aquellos 10 dias de sobresalto y tribulacion, que representaban en su mente las sangrientas escenas que habia presenciado en Barcelona el año anterior, fue atacada al retirarse de palacio de una terrible inflamacion que la hizo bajar al sepulcro. Llorada de sus buenos amigos, ha dejado tristes recuerdos en todos los amantes de las artes, que veian en ella un modelo digno de ser imitado por su laboriosidad, su aplicacion y sus virtudes.»

Hasta aquí el Sr. Rascon: nosotros, para concluir este artículo, podemos añadir que la madre de esta excelente artista, Doña Leocadía Zorrilla, esposa de D. Isidro Weiss, á pesar de la escasez en que se encuentra, conserva varias obras de mérito debidas al pincel y especialmente al lapiz de su hija. Entre los dibujos de

la Rosario Weiss, debemos citar los excelentes retratos de los literatos Larra (*Fígaro*), Zorrilla y Espronceda; las láminas de *La Isla de Cuba pintoresca*, del Señor Andueza, y un carton (asunto histórico) que dicen concluyó pocos dias antes de morir, y estando ya gravemente enferma. Tambien nos han asegurado que el Señor Vega posee muchos de los dibujos y cuadros que ejecutó en el *Liceo Artístico y Literario* de Madrid. = Doña Maria del Rosario Weis, falleció el dia 30 de julio de 1843.

WENEFRIDA (Santa). = *Véase* Winefrida.

WESEL (Ana Visscher van), poetisa holandesa. = *Véase* Visscher.

WESTON, Westona ó Westonis (Isabel Juana de): nació en 1586 en el condado de Surrey, en Inglaterra. Su padre, á quien varias desgracias obligaron á abandonar su patria, marchó á la Bohemia: Isabel Juana le acompañó, y halló en sus talentos un recurso para sostenerle, asi como á su madre, de los cuales muy en breve llegó á ser el único apoyo. Estaba en correspondencia con muchos sabios y distinguidos literatos de la Alemania, la Holanda y la Italia; y el emperador, á quien habia logrado interesar en su suerte se disponia á hacer formales empeños para que la restituyesen una parte de los bienes de su familia, cuando murió en la flor de su edad el año 1606. Isabel Juana sobresalió especialmente como poetisa, y sus composiciones de este género, publicadas por la primera vez en Praga, bajo el título de *Parthenicon Elis.-Joannæ Westoniæ, virginis nobilissimæ, poetæ florentissimæ*, &c., tres partes en 12.°, fueron reimpresas en Francfort, 1723, en 8.°

WEYMER (Mlle. de), célebre actriz francesa. = *Véase* George.

WIGNEROD (Maria Magdalena de). = *Véase* Aiguillon.

WILLIAMS (Ana), escritora inglesa: nació en 1706. Era hija de Zacarias Williams, cirujano de un pueblo del pais de Gales, que se vió reducido á aceptar un asilo en Charter-House, despues de haber ido á Londres á solicitar la recompensa que creia merecer por el pretendido descubrimiento de la longitud en el mar. Ana, que con el ejercicio de sus talentos podria haber socorrido á sus padres, perdió la vista en el año 1740; mas como habia cultivado la literatura desde su primera juventud, ayudada por dos de sus primos, publicó en 1746 una traduccion inglesa de la *Vida del emperador Juliano*, por La Bletterie. Algun tiempo despues tuvo ocasion de conocer á la esposa de Samuel Johnson, que la manifestó un vivo interés, y de la cual llegó á ser amiga íntima. Cuando murió esta señora, Johnson no abandonó á Ana Williams; antes al contrario interesó en su favor á todos sus amigos. El célebre Garrick hizo dar en su teatro, á beneficio de la pobre ciega, una representacion, cuyo producto ascendió á 200

libras esterlinas (unos 20,000 rs. vn.). Ana publicó en seguida un tomo de *Misceláneas*; y esta publicacion fue acogida por un gran número de suscritores que tambien se interesaron en la desgracia de la autora. Ana Williams murió en 1783.

WILLIAMS (Miss Helena Maria), escritora inglesa: nació en Lóndres en 1759. Desde muy niña manifestó una inclinacion decidida al estudio y cultivo de la literatura, y se dió á conocer, cuando tenia 18 años de edad, por un poema intitulado *El Perú*, que obtuvo los mayores aplausos. Su imaginacion se exaltó con la revolucion francesa; desde luego la miró como el anuncio de grandes mejoras sociales, y no pudo resistir al deseo de presenciar aquel imponente espectáculo. Helena Maria salió en efecto de Inglaterra en 1790, y se trasladó á París, donde bien pronto entabló relaciones de amistad con los miembros mas famosos é influyentes del partido de la Gironda. Sucedió á esta señora lo mismo que á Mad. Godwin, su compatriota: los excesos y los horrendos crímenes á que se entregaron los furiosos demagogos de la Francia, no disiparon sus bellas ilusiones respecto de la libertad, segun la habia concebido; pero la hicieron detestar con toda su alma á los que abusaban de su nombre para tiranizar á los franceses y á los que no lo eran. Se obró, pues, cierto cambio en sus ideas políticas, y por lo mismo participó de la suerte de sus amigos los girondinos despues de la jornada del 31 de mayo: esto es, la encerraron en la consergería del Luxemburgo. Sin embargo, fue bastante feliz para burlar la vigilancia de sus feroces guardias; logró fugarse de aquella prision y se refugió en la Suiza donde se ocupó en el estudio de las bellas letras durante el tiempo de su emigracion. En 1796 regresó á París; continuó cultivando la poesía; y varias obras que entonces publicó, contribuyeron á realzar mas la reputacion literaria que anteriormente se habia ya conquistado en Francia. Helena Maria Williams murió en Paris el dia 15 de diciembre de 1827.—Las obras que escribió esta célebre inglesa, tanto en su idioma como en francés, son las siguientes: *Cartas escritas en Francia sobre la primera federacion*, 1791 y 1792, 2 tomos en 12.° = *Cartas escritas en Francia sobre la época del terror*, 1795, 4 tomos en 12.° = *Viaje por la Suiza, con varias consideraciones acerca del gobierno helvético*, 1798, 2 tomos en 8.° = *Observacion sobre el estado de las costumbres y de las opiniones de la república francesa y del fin del siglo XVIII*, 1801, dos tomos en 8.° = *Correspondencia política y confidencial de Luis XVI, con varias observaciones*, 1801, 3 tomos en 8.°, publicada en inglés en el mismo año. Si hubiera de creerse á Mr. Beuchot, esta obra seria apócrifa, y su redaccion perteneceria á MM. Babie y Sulpicio de



La Platiere.= *Relacion de los sucesos ocurridos desde 1.º de Marzo hasta 20 de noviembre de 1815, y sobre las persecuciones de los protestantes del mediodia*, 1816, 1 tomo en 8.º=*Recuerdos de la revolucion francesa*: esta obra escrita en inglés, fue traducida al francés por Mr. Coquerel, sobrino de la autora, y publicada despues de la muerte de esta, Paris, 1828, 1 tomo en 8.º donde va añadida una *Oda* á los griegos, traducida por la misma Helena Maria Williams.

WINCKELMANN (Maria Margarita), sabia alemana: nació en Panitzsch, en la alta Lusacia, en 1670; y casó con el célebre astrónomo y director del observatorio de Berlin, Godofredo Kirch. Dedicada tambien Maria Margarita al importante estudio de la astronomía, se dió á conocer ventajosamente en esta ciencia por sus importantes observaciones: Leibnitz la presentó en la corte del rey de Prusia donde recibió los honores y las distinciones mas lisonjeras. Entonces se cree que casó con Kirch: murió en Berlin el 29 de diciembre de 1720, á los 50 años de edad, dejando un hijo que llegó á eclipsar las glorias de sus padres como astrónomo.—Maria Margarita Winckelmann, ademas de haber ayudado constantemente á Kirch en sus tareas y observaciones, publicó dos opúsculos en aleman: uno *Sobre la posicion de Júpiter y de Saturno*, en 1712; y otro *sobre su conjuncion para el año siguiente.*

WINEFRIDA ó WENEFRIDA (Santa), mártir inglesa: nació á mediados del siglo VII en el pais de Gales, y descendia de una de sus principales familias. Fue educada en la religion cristiana por un religioso llamado Benon ó Benow; y habiendo recibido el velo de manos de su director, se retiró á un monasterio que habia fundado su padre en las immediaciones de la ciudad que despues se hizo tan célebre bajo el nombre de Holywell. Cuando murió el santo religioso Benow, Winefrida se trasladó á un convento del Denbigshire, donde fue nombrada abadesa: Cradoc ó Caradoco, hijo del rey Alix, enamorado de su belleza, y no pudiendo vencer su resistencia, la persiguió cruelmente y al fin la cortó la cabeza á la entrada de la misma iglesia: Santa Winefrida es considerada como mártir en todos los calendarios. En la *Biblioteca coloniana* (1) se conserva una *Vida* de esta santa, escrita poco despues de la conquista de Inglaterra por los normandos: ademas hay otras muchas *Vidas* de santa Winefrida; Leland incluyó una en el tomo V de su *Itenerary of great Britan*, Oxford, 1710.

WISCHER — *Véase* VISSCHER.

WLVEGAN (Blasa de) nació en Estrasburgo, en 1573, de pa-

(1) Se llama asi la biblioteca que formó á principios del siglo XVII el anticuario inglés sir Roberto Bruce Cotton.

dres luteranos, y cuando llegó á su juventud huyó de la casa paterna, disfrazada de hombre, y fue á Tréveris donde abjuró sus errores. Despues se trasladó á Colonia y se presentó en un convento de carmelitas descalzos, donde fue recibida como lego ó hermano converso, bajo el nombre de Joaquin. Al cabo de algun tiempo se descubrió casualmente su sexo, y entonces pasó á Francia, volvió á usar los vestidos propios de mujer y tomó el velo de religiosa en el monasterio de nuestra señora de Val-de-Gif, á 5 ó 6 leguas de París; allí murió cristianamente á los 84 años de edad en 1657.

WOLF (Isabel) escritora holandesa. = *Véase* BEKKER.

WOLLSTONE-CRAFT (Maria), escritora inglesa. = *Véase* GODWIN.

WOODVILLE (Isabel) reina de Inglaterra. = *Véase* ISABEL.

WORONZOW (Isabel Romanowna), hermana del ministro de hacienda de Catalina II de Rusia, Alejandro Woronzow. Era amante de Pedro III, cuando aun no habia subido al trono; y apenas le ocupó, fue su favorita mas influyente. Asegúrase que el czar habia formado el proyecto de repudiar á Catalina para casarse con su querida y que habiéndose divulgado imprudentemente este designio, contribuyó á precipitar la caida de aquel príncipe. Desterrada á las immediaciones de Moscow por la emperatriz, el influjo de su hermano la hizo llamar muy pronto á la corte, donde casó con el Almirante Palenski. Ignorase en qué año murió.

WORTLEY (Maria). = *Véase* MONTAGUE.

WOU-HEOU, famosa emperatriz de la China. La damos este nombre porque es el mismo con que va indicada en las notas de la utilísima *Tabla cronológica* de todos los soberanos de la China, enviada de Peking á París por el ilustrado misionero el P. Amiot; pero algunos historiadores y biógrafos la dan otros diferentes; por ejemplo *Tse-Tien-Houng*, *Ou-Che*, *Ou-Mei*, *Vuchi*, &c. Wou-Heou era hija del gobernador de la ciudad King-Tcheou, en la provincia de Hou-Koang; si bien otros creen que pertenecia á una familia oscura. Como quiera que sea, su singular hermosura la elevó al rango de una de las mujeres de segundo órden (concubina con mas propiedad) del emperador Tai-Tsoung; á la muerte de este soberano, ocurrida en el año 650 de nuestra era, Wou-Heou se retiró á una casa de bonzas ó bonzesas, y allí se hallaba cuando el nuevo emperador Kao-Tsoung concilió por ella la frenética pasion que tan justamente le echan en cara los historiadores del imperio. La sacó de su retiro, la llevó á su palacio, y no solo la elevó al solio, sino que antes repudió á sus primeras mujeres legítimas y las dejó expuestas á la ira de la terrible Wou. Hizo mas; llegó su pasion hasta tal punto de ceguedad, que puso en sus manos el gobierno del impe-

rio y la dió el título de **Reina Celeste** (*Thian-Heou*). Verdaderamente esta emperatriz tenia talentos, mucha energía y profunda instruccion; pero era tan ambiciosa, tan injusta y sobretodo tan cruel, que en nuestro entender estuvo muy lejos de merecer el sobrenombre de *la Semíramis de la China* que muchos escritores la han dado. Kao-Tsoung murió en 683, y Wou usurpó el trono á su hijo Tchoung-Tsoung, enviándole á un destierro, pero gobernando, sin embargo, en su nombre. Entónces comenzó una época desastrosa para el imperio: suscitáronse muchas sublevaciones con objeto de libertar al cautivo emperador; mas su madre las reprimió é hizo perecer á un gran número de mandarines, príncipes y otros personajes distinguidos: era un verdadero estado de anarquía que no podia durar mucho tiempo sin aniquilarse el imperio: Wou quiso remediar el mal y cayó en el extremo contrario, porque despues de haber provocado y aun premiado una multitud de infames delaciones, hizo morir á mas de 800 delatores, en 692. Sin embargo, como al propio tiempo llamó á su corte un gran número de hombres sabios y prudentes que estaban retirados en las provincias, para que con sus consejos la ayudasen á gobernar, esta medida política apaciguó un poco los espíritus agitados, y los buenos mandarines trabajaron eficazmente para que renaciese la justicia y la equidad, haciendo cesar el imperio de la tiranía. Dos años despues fue cuando la emperatriz mandó construir el *Templo de la gran Luz*, y el *Templo del Cielo*, cerca uno de otro: el segundo era de una elevacion tan prodigiosa que segun un historiador chino, mirando al de la gran Luz desde el tercero de los cinco cuerpos de que constaba, parecia dirigirse la vista á un precipicio. En este templo mandaba el bonzo Hoai-Y, favorito de Wou, y le puso fuego por celos de un médico que se insinuó en el corazon de la soberana. Wou-San-Sse, sobrino de esta, erigió en su honor dos grandes columnas metálicas, que hizo colocar delante de una de las puertas del palacio imperial, en 695. una era de hierro, otra de cobre: su altura 105 pies, su diámetro 12: el pedestal, de hierro y de cobre, en forma de montecillo, se elevaba hasta 20 pies. Wou-San compuso un elogio pomposo de la emperatriz su tia, y mandó que lo grabasen con hermosos caractéres en las dos columnas que fueron llamadas *celestes*. Como subsistieron muchos siglos, es probable que aquel elogio interesado fuera la causa de llamar con posterioridad á Wou Heou la *Semíramis de la China*. Por lo demas, restablecida la tranquilidad continuó imperando por bastantes años con cierta prudencia y con firmeza, y la calma de que gozaba el imperio la permitió recuperar diferentes provincias de que se habian apoderado los tibetanos, sobre quienes alcanzaron

sus generales brillantes victorias. Wou-Heou, hácia el fin de su reinado, tuvo un gran empeño en designar para sucederla á su sobrino Wou-San; pero hallando gran resistencia en los ministros y en los grandes, hubo de llamar al fin á su hijo y declararle príncipe hereditario. Veamos el juicio que hace de esta célebre princesa Mr. Pauthier: «El reinado de la emperatriz Wou-Heou da á conocer las costumbres de la China en su época, y el estado de degradacion en que yacia el espíritu público. Esta mujer, dice el P. Amiot, emprendió y ejecutó impunemente las cosas mas extraordinarias y mas opuestas al carácter y á las usanzas de su nacion. Usurpó el derecho exclusivo que tienen los emperadores de sacrificar solemnemente al *Chang-Ti*, ó emperador supremo; y estableció salones particulares para honrar públicamente la memoria de sus antepasados: hizo dar grados de literatura á los que se examinaban en la doctrina del Libro de *Lao-Tseu*, lo mismo que á los que se examinaban en la de los *King*: se arrogó ciertos títulos que ninguna otra persona habia osado tomar antes que ella. Todo esto hizo, y los celadores de los antiguos ritos guardaron silencio; y la temible corporacion de letrados, que en otro tiempo habia arrostrado toda la furia de *Thsin Chi-Hoang-Ti*, por las mas enérgicas y reiteradas representaciones, se doblegó humildemente ante ella, y apenas se atrevió á vengarse con algunas chanzas burlescas de todos los insultos que sufria. Wou sola hizo perecer mayor número de personas que los emperadores mas crueles. Devastó la casa imperial con el destierro, las prisiones y la muerte; abrió llagas terribles en todos los cuerpos del Estado; y los tristes restos de la familia imperial, asi como todos los cuerpos del Estado, la sirvieron á porfía y con un celo que apenas puede concebirse. Los príncipes tomaron como propios sus intereses, los tribunales respetaron sus órdenes y las hicieron ejecutar rigurosamente. Los militares ganaron batallas, y extendieron en algunos puntos los límites del imperio: los letrados (sabios) la incensaron generalmente, é hicieron salir solo de las prensas imperiales mas de 1,000 volúmenes de obras útiles, sin contar las que fueron compuestas por sectarios á quienes protegia; y el pueblo vivió bastante tranquilo para no quejarse de su suerte. Esta mujer superior, que habia salido de la última clase del pueblo, concibió la esperanza de colocar á su familia en el trono imperial, en perjuicio de la de los Thang: mas todos sus esfuerzos para conseguirlo fueron vanos. La nacion China, ó mas bien lo escogido de la nacion queria lo contrario, y los pueblos vecinos que participaban de la influencia de su civilizacion estaban animados de idénticos sentimientos. Concluyó, pues, por llamar á su hijo á la corte y nombrarle de nuevo príncipe heredero: una

revolucion de palacio, entonces muy frecuentes, dió fin á su reinado.» — En efecto, aunque Tchoung-Tsoung regresó á la corte, Wou-Heou no parecia muy dispuesta á depositar en manos de su hijo las riendas del gobierno, á pesar de su edad avanzada y de los ya indudables deseos de los grandes y del pueblo: pero, el año 705, uno de los dignatarios del imperio formó una especie de conspiracion en la cual entraron gran número de personajes distinguidos; se puso á la cabeza de 600 hombres, forzó las puertas del palacio, introdujo en él á Tchoung-Tsoung, hizo degollar en presencia de la emperatriz á dos de sus favoritos que acudieron á defenderla, y declaró á la altiva princesa que habia terminado su dominacion. Wou-Heou, viendo que era inútil toda resistencia, entregó á su hijo el sello imperial y se retiró á otro palacio, donde murió pocos meses despues: tenia 82 años de edad. — Los que deseen adquirir mas pormenores acerca de esta célebre emperatriz pueden consultar las *Memorias del P. Amiot*, tomo 5.°; la *Historia de la gran dinastía de los Thang*, por el P. Gambil; y la *Historia y descripcion de la China* por el indicado M. G. Pauthier.

WOUTERS (Maria), escritora belga, hermana de Cornelia, la baronesa de Wasse. Nació, como esta, en Bruselas, hácia el año 1744, y se distinguió tambien por sus talentos. Ademas de haber ayudado á su hermana en la publicacion de las *Obras selectas de los mejores autores dramáticos ingleses*, 1784 á 1787, 12 tomos en 8.°, es conocida en la república de las letras por su novela intitulada *Nelson ó el Avaro castigado*, París, 1797, 3 tomos en 12.°; por el *Decameron inglés*, y por varias composiciones poéticas. No se dice en qué año ha muerto esta escritora.

WOUTERS (Cornelia). — *Véase* WASSE.

WURTEMBERG (Maria Cristina Carolina Adelaida Francisca Leopoldina, princesa de) — *Véase* ORLEANS.

WYNNE (Giustiniana) condesa de los Ursinos, escritora. — *Véase* ROSEMBERG.



XAINTONGE ó SAINTONGE (*Ana* y *Francisca* de), francesas, hermanas, y fundadoras de dos congregaciones religiosas, que observaban la regla de S. Agustin y se dedicaban á la instruccion de las niñas. Ana fundó su instituto en Besancon el año 1606; y murió en 1621: el papa Inocencio X aprobó sus estatutos y ordenanzas 27 años despues; esto es en 1648.— Francisca se estableció en Dijon en 1605: formó otros diversos establecimientos de la misma clase, que recibieron la aprobacion del papa Paulo V en 1619 y murió en 1639. Se hallan mas pormenores acerca de estas dos fundadoras en las *Crónicas de las Ursulinas*, por Hélyot, en el *Catáloga* de F. Buonanni; y especialmente en la *vida de Ana Xaintonge*, por el P. Grosez.

XAINTONGE (Luisa Genoveva Gillot de), escritora francesa. =*Véase* SAINTONGE.

XANTIPA (*Xanthippa*), esposa del filósofo ateniense Sócrates, y célebre por su mal genio, por su carácter pendenciero y violento, y por lo mucho que hizo sufrir á su marido, poniendo constantemente á prueba su proverbial moderacion. Sabido es que Sócrates á sus muchas virtudes unia una tranquilidad de ánimo perfecta é inalterable en todas las circunstancias de su vida: y aun hay quien asegura que conociendo la soberbia y altanería de Xantipa, la eligió por esposa, como una persona muy á propósito para ejercitar su paciencia. Diógenes Laercio nos dice que los dos consortes estaban siempre disputando; Sócrates con calma y con razones, su esposa arrebatada y con denuestos. Entre las varias anécdotas que el historiador refiere sobre sus eternas contiendas, cuenta que un dia despues de haber vomitado Xantipa contra su esposo todas las injurias de que es capaz una mujer cuando está encolerizada, le echó por la cabeza un jarro de agua; y que Sócrates, compadeciendo la debilidad de su mujer, la dijo riendo á carcajadas: «*Despues de una gran tronada, es preciso que llueva*» y salió de su casa tranquilamente. Sin embargo es necesario decir que, en cambio de estos defectos, tenia Xantipa cualidades muy apreciables: era casta y económica, y sabia encontrar en la módica fortuna del filósofo los recursos suficientes para sostener

con decencia su familia. No obstante su insufrible genio y su eterna inclinacion á las reyertas domésticas, sabia apreciar las inolvidables virtudes de su esposo, y á su modo le amaba con pasion. Por eso cuando en el año 400 antes de J. C. el pueblo de Atenas cometió la barbarie, la escandalosa ingratitud de condenar á muerte á Sócrates, al ciudadano mas sabio, ó por lo menos mas virtuoso de la antigua Grecia, Xantipa mostró el mas vivo dolor, y sus amigos llegaron á temer que sucumbiese á la violencia del sentimiento. Dícese que sobrevivió muy poco á su esposo; pero se ignora el año de su muerte.

XANTIPA (Santa): vivia en el primer siglo de la Iglesia; fue, así como Santa Polisena, discípula de los apóstoles y se distinguieron ambas en España por sus muchas virtudes y milagros. La cristiandad honra su memoria el dia 23 de setiembre.

XENOCRITA, jóven de la ciudad de Cumas, en la antigua Italia, á quien el tirano Aristodemo obligó á ser su concubina: Vivia hácia el año 500 antes de Jesucristo. Deseaba libertarse de aquella afrenta, y emancipar de la tiranía á su patria, y logró excitar el valor de sus conciudadanos para recobrar su libertad. Formóse una conspiracion: Xenocrita dió entrada á los conjurados en el palacio, y los condujo hasta la estancia donde se hallaba Aristodemo, á quien quitaron la vida, sacudiendo así el yugo de la tiranía. Los cumanos quisieron prodigar grandes honores á Xenocrita; pero los rehusó todos, pidiendo únicamente que la permitiesen dar sepultura al cadáver de Aristodemo: despues solicitó y obtuvo fácilmente que la nombrasen sacerdotisa de la diosa Cerés. Plutarco elogia la conducta de Xenocrita, porque á su valor (nosotros diriamos á su crímen) se debió la muerte de Aristodemo.

XIMENA. — *Véase* JIMENA.

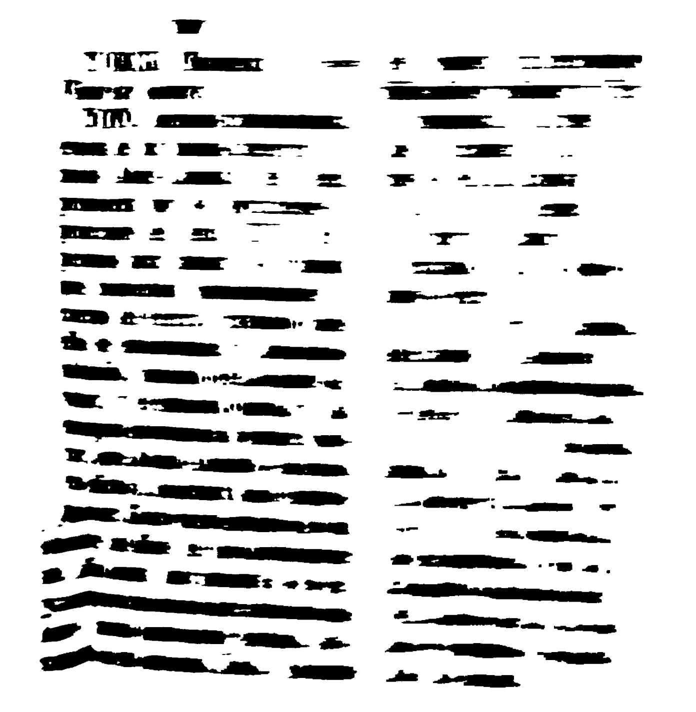
Y

YAMEK, mahometana: vivia en Bagdad en tiempo de Moktader-Billah, califa abasida, que reinó desde el año 908 al 932. Yamek fue, digámoslo asi, el oráculo de la justicia: desde su primera juventud se dedicó al estudio profundo del derecho mahometano, y conocia tan perfectamente todas sus mas importantes é intrincadas disposiciones que, lo mismo en los pleitos civiles que en las causas criminales, los jueces recurrian con mucha frecuencia á sus luces, antes de pronunciar el fallo.

YAPIGIA. = *Véase el artículo de* PIERIA.

YEARSLEY (Ana), poetisa inglesa del siglo XVIII. Era hija de una lechera de las cercanías de Bristol; ejercicio en el cual pasó tambien Ana mucho tiempo: la lectura de algunas composiciones de Milton, de Pope y de Shakespeare despertó en ella el talento natural para la poesía, con que la naturaleza la habia dotado, y bien pronto comenzó á escribir versos y se creó una gran reputacion. Miss Ana More, que leyó casualmente algunos trozos de las composiciones poéticas de Ana Yearsley, la persuadió á que formase una coleccion; y encargándose de publicarlas, abrió entre sus muchos y opulentos amigos una suscricion para el primer tomo en 4.° que salió á luz en 1785 con el título: *Poemas sobre varios asuntos por Ana Yearsley, lechera de Bristol*, precedidos de una carta de miss More á mistress Montague, autora del *Ensayo sobre Shakespeare*. El segundo tomo se publicó en 1787; y al año siguiente dió Ana á luz un nuevo poema *Sobre la inhumanidad del comercio de esclavos*: en fin, animada con el buen éxito de sus producciones, se aventuró á dar al teatro una tragedia intitulada *El conde de Godwin*, que se representó en Bristol, y fue bastante aplaudida. Sus otras obras son: *Los augustos cautivos*, fragmento de una historia secreta, etc. (sacado de la *Historia de la Máscara de hierro*), 1795, 2 tomos en 12.° = *La Lira Campestre*, coleccion de poesías, 1796, un tomo en 4.° = En fin 3 volúmenes mas de *Poesías*, 1796, en 8.° Esta poetisa murió en Melksham en el Wiltshire el año 1806.

YOLANDA. — *Véase* CEO Y VIOLANTE.



,
de
ciller
amente
vacion de
numerables
á la humani-

nosk
ento
un
atu-
a se-
1796.
rba-
ija de
de la
smun-
rey de
ternura
lacos la
virtudes
que dis-
mientras
a el reino.
lo de los
lera madre
gunos auto-
gnombre de
d. Esta prin-
año 1540. —
se á esta reina
RBARA RADZI-
casó en secreto
, hijo de Bárbara
gismundo I.

austina Moratti), poe-
a que florecia en los
años del siglo XVIII.
osa del jurisconsulto y poe-
an Bautista Felix Zappi, y
no él miembro de la *Academia*
e los Arcades* de Roma, donde
residian. Treinta y ocho de los *Sonetos* de esta poetisa corren impresos con las *Poesías* de su esposo. Entre los Arcades fue conocida bajo el nombre de *Aglaura Sidonia*.

ZARAM: con este nombre designan los hebreos á la mujer de

Z

ZACH (Clara, condesa de), hija de un magnate húngaro, llamado Feliciano: era dama de honor de Isabel, esposa de Cariberto ó Cárlos Roberto, rey de Hungría. En 1329, Casimiro, hermano de la reina, y mas adelante soberano de Polonia con el nombre de Casimiro *el Grande*, concibió una violenta pasion por la condesa; y dícese que la misma Isabel le proporcionó los medios de satisfacerla brutalmente. Inconsolable por tamaño ultraje, Clara reveló el fatal secreto á su padre Feliciano, y este, indignado ó mas bien arrebatado por su furor frenético, se dirigió sin detenerse al palacio real y embistió á la reina con el objeto de darla muerte, y tambien á los príncipes sus hijos. Isabel logró parar el golpe que Feliciano descargó sobre su cabeza, pero fue cubriéndola con la mano derecha, de la que perdió 4 dedos: el rey quiso defender á su esposa, mas tambien fue herido, aunque ligeramente: al fin, llegaron los guardias á su socorro, é hicieron pedazos al magnate, cuya furia era por cierto bien disculpable. Cariberto no hubiera extendido á mas los efectos de su venganza para castigar aquella agresion que tampoco él merecia; pero la reina Isabel, miraba su mano mutilada, y en su desesperacion apenas logró quedar satisfecha con las mas horribles atrocidades. La condesa Clara fue presa en medio de las damas de la corte: la cortaron la nariz, los labios y los dedos de las manos, conduciéndola despues de pueblo en pueblo, y exponiéndola á la irrision del populacho. Su hermano fue atado á la cola de un caballo, que lo arrastró cruelmente, y su cadáver arrojado al campo para que sirviese de pasto á los animales carnívoros. Su hermana murió en el patíbulo; y su esposo terminó su existencia en una estrecha prision. Por último, en 1330, la dieta húngara decretó que los descendientes del magnate Feliciano, hasta la tercera generacion, sin diferencia de sexos, sobrinos, sobrinas etc., fueran decapitados y confiscados sus bienes: que los nobles emparentados con aquella desgraciada familia se desterrasen de la corte; y en fin que los descendientes del mismo Feliciano, posteriores á la tercera generacion, fuesen condenados á esclavitud perpétua. De este modo cruel fue como la

reina Isabel vengó un ultraje que ella misma habia provocado con su indigna conducta.

ZACHI, una de las sultanas favoritas del emperador de los turcos Mahometo IV: vivia por los años 1670. Sus celos contra una odalisca que habian regalado al sultan, la hizo injusta y cruel; porque, aprovechándose de la ausencia de Mahometo, y del poder que la habia dejado en el Serrallo, ordenó que diesen muerte á su inocente rival.

ZALUSKI (Alejandra), señora polaca, sobrina y hermana de dos grandes cancilleres de Polonia: fue esposa del conde Lascorawski, y se distinguió por sus talentos. En 1735 publicó en Varsovia una traduccion del *Tratado sobre la santa Comunion*, escrito por el Padre Crasset, de la compañía de Jesus.

ZALUSKI (Teresa N.... de), esposa del conde polaco José Zaluski, contemporánea de la anterior y tambien célebre por sus talentos y vasta instruccion. Poseia perfectamente el latin, y en esta lengua publicó un tratado *Sobre las virtudes y los defectos de los polacos*, y dos *Discursos* en los cuales trataba de asuntos políticos: fueron insertos en las *Misceláneas* de J. Ostrowsky Deneykowiez, Lublin 1745, en folio.

ZAMOYSKI (Constancia), princesa *czartoryska*, esposa de Andrés Zamoyski, gran canciller de Polonia. Se hizo justamente célebre por la grande elevacion de su carácter, y por los innumerables beneficios que prestó á la humanidad desvalida. La ciudad de Zamosk la es deudora del establecimiento de un hospicio y tambien de un gabinete de física é historia natural. Esta ilustrada y benéfica señora murió en Viena el año 1796.

ZAPOLY ó ZAPOLSKI (Bárbara), reina de Polonia: era hija de Estevan Zapoly, waiwoda de la Transilvania, y casó con Sigismundo I llamado el *Grande*, rey de Polonia. Fue amada con ternura por este príncipe, y los polacos la adoraban por sus muchas virtudes y los grandes beneficios que dispensaba á los pueblos, mientras que su esposo engrandecia el reino. Era tambien el consuelo de los desgraciados y la verdadera madre de los indigentes; y algunos autores la han dado el cognombre de *Ester*, por su castidad. Esta princesa murió hácia el año 1540. = No debe confundirse á esta reina de Polonia con BÁRBARA RADZIVILL, con quien casó en secreto Sigismundo II, hijo de Bárbara Zapoly y de Sigismundo I.

ZAPPI (Faustina Moratti), poetisa italiana que florecia en los primeros años del siglo XVIII. Era esposa del jurisconsulto y poeta Juan Bautista Felix Zappi, y como él miembro de la *Academia de los Arcades* de Roma, donde residian. Treinta y ocho de los *Sonetos* de esta poetisa corren impresos con las *Poesías* de su esposo. Entre los Arcades fue conocida bajo el nombre de *Aglaura Sidonia*.

ZARAM: con este nombre designan los hebreos á la mujer de

la ciudad de Abela, de la cual hace mencion la Sagrada Escritura en el Libro de los Reyes, indicándola con estas palabras; *Mulier sapiens de Civitate.* Sin embargo, Saliano ha demostrado la equivocacion de los hebreos, porque designándola como hija de Aser y nieta de Jacob, Zarám deberia tener 700 años de edad en el 2968 del mundo á que se refiere lo que de ella dice el sagrado texto; lo cual era imposible. Despues de la rebelion y muerte de Absalón, se levantaron contra David algunos otros príncipes turbulentos: uno entre ellos fue Seba, que despues de inquietar de mil modos á las tribus de Israel, se apoderó é hizo fuerte en la ciudad de Abela. Encargado por el rey profeta de perseguir al rebelde el general Joab, le sitió en aquella ciudad, y comenzó á batir sus muros. Entonces la mujer de Abela se presentó en una almena, dirigió un discurso á Joab, le persuadió á que cesara en la destruccion de la ciudad, y le prometió que arrojarian al campo la cabeza de Seba. Suspendidas en efecto las hostilidades, Zarám convocó á los principales ciudadanos, les habló del peligro en que se hallaba Abela por haberse refugiado en ella el rebelde, y el resultado fue que dieron muerte á Seba y enviaron su cabeza á Joab, el cual, sin entrar en la ciudad, levantó el sitio. Por esto *la mujer de Abela* fue celebrada en la Sagrada Escritura y por los santos doctores, como sabia y prudente.

ZARINA, reina de la Escitia: vivia en el siglo VI antes de nuestra era, y adquirió mucha celebridad, no menos por su hermosura y talentos que por sus virtudes y valor. Hizo la guerra á Ciaxares, rey de los medos, y fue vencida por el yerno de este soberano, Estryangeo, que sin embargo la devolvió sus estados. El reinado de Zarina desde aquella época fue verdaderamente glorioso y feliz: por su órden se cultivaron las tierras; comenzó la civilizacion de muchos pueblos que yacian en la barbarie, y edificó algunas ciudades. Cuando murió, sus vasallos la tributaron honores casi divinos. —En las *Memorias* de la Academia francesa de inscripciones y bellas letras, se halla una *Disertacion* de Boivin, el mayor, acerca de esta princesa: este opúsculo suministró el argumento para dos tragedias, la una compuesta por Devineau, y la otra por Legrand: no llegaron á ponerse en escena; pero fueron impresas en París, 1803, en 8.°

ZAYAS Y SOTOMAYOR (Doña Maria), poetisa y célebre novelista española del siglo XVII. Nuestro *Diccionario histórico*, y aun muchos escritores extranjeros, se quejan con razon del descuido indisculpable de los biógrafos españoles respecto de esta ilustrada señora (¡ojalá que este descuido pudiera referirse únicamente á Doña Maria de Zayas!); porque no se sabe circunstancia alguna de su vida; y solo la conocemos por sus obras y por los elo-

gios cumplidos que de ella hicieron los literatos contemporáneos. Por el tiempo en que floreció, se cree que fue hija de D. Fernando de Zayas, capitan de infantería y caballero del hábito de Santiago. El señor Mesonero Romanos en su *Manual histórico, topográfico, administrativo y artístico de Madrid* la considera como una de las mujeres célebres naturales de Madrid; pero se ignora su estado y hasta las fechas de su nacimiento y muerte. Como quiera que sea, esta distinguida española fue excelente poetisa, y muy instruida en las letras humanas, como lo prueban sus obras en prosa y verso. Escribió: *Novelas amorosas y ejemplares*, Madrid, 1631 y 1637; Zaragoza, 1638, en 8.º — *Novelas y saraos*, Madrid, 1647, en 8.º Ambas obras se han reimpreso infinitas veces, y la última edicion es la de Barcelona, 1716, en 8.º Fueron traducidas al francés por d'Ouville, segun se cree, París, 1680, 5 tomos en 12.º Scarron procuró imitar algunas de ellas. Tambien compuso otros varios *Papeles* y aun *Comedias*, cuyos títulos son desconocidos. En la muerte de Lope de Vega hizo un *Epígrama*, y este florido ingenio hace mencion de Doña Maria en su *Laurel de Apolo* con estos versos:

«O dulces Hipocrenides hermosas,
Los espinos Pangeos
Aprisa desnudad, y de las rosas
Tejed ricas guirnaldas y trofeos
A la inmortal Doña María de Zayas;
Que sin pasar á Lesbos ni á las playas
Del vasto mar Egeo,
Que hoy llora el negro velo de Teseo,
A Safo gozará Mitilenea,
Quien ver milagros de mujer desea:
Porque su ingenio, vivamente claro,
Es tan único y raro,
Que ella sola pudiera,
No solo pretender la verde rama,
Pero sola ser sol de tu ribera;
Y tú por ella conseguir mas fama,
Que Nápoles por Claudia, por Cornelia
La sacra Roma, y Tebas por Targelia.»

No necesitamos, para concluir este artículo, encarecer el mérito de las obras de Doña Maria de Zayas; porque notorio es que las *Novelas* de esta autora, aun cuando hace ya dos siglos que las dió á luz, se leen todavía con gusto por muchas personas, y son apreciadas por el ingenio que revelan y por su florido estilo.

ZAYDA, *esposa*, segun quieren algunos escritores, aunque otros dicen que *concubina* del rey de Leon D. Alfonso VI. Era mahometana é hija del rey moro de Sevilla Aben Abeth; se unió á Don Alfonso hácia el año 1095, y tuvo de él un hijo llamado D. Sancho, que murió en la batalla de Uclés, el año 1108. Hízose cristiana y recibió en el bautismo el nombre de Isabel. Aunque nuestro erudito Flores coloca á Zayda en sus *Memorias* en la categoría de *amiga* del monarca leonés, dice lo siguiente refiriéndose á la *Crónica general* y á otras obras escritas con posterioridad: «Oyendo Zayda la gran fama del rey D. Alfonso, grande en los estados, mayor en el ánimo, amable en la piedad, dulce en el trato y gallardo en el cuerpo, se enamoró de sus prendas con toda la tenacidad

propia de una mujer enamorada. Sabia que su padre deseaba la amistad de D. Alfonso, como vecino mas poderoso; y viendo tan buena disposicion, autorizó la hija su deseo con el beneplácito del rey Aben-Abeth, proponiendo el nuevo vínculo que ella suspiraba contraer. Envió embajada al rey, pidiéndole que señalase lugar donde pudiesen verse, y que si gustaba tomarla por mujer (hallándose el rey entonces viudo) le daria las ciudades y castillos de su legítima, que eran muchas en número y mejores en la calidad, por hallarse en los confines de Toledo, donde el rey habia adelantado sus conquistas. Este consultó la propuesta con los señores, y todos aprobaron que la diese gusto en ir á verse con ella, pues hacia mucha urbanidad la peticion. Viéronse en el lugar señalado: y si la princesa culpó á la fama de escasa en la relacion de las prendas del rey, no quedó este menos enamorado de ella, pues era hermosa, crecida, proporcionada; y tratando del desposorio la dijo el rey si se haria cristiana. Respondióle que sí, y en efecto se bautizó, recibiendo el nombre de María (segun la Crónica); pero el rey no quiso sino que la llamasen *Isabel*: y al punto recibió el rey en dote á Cuenca, Huete, Consuegra, Ocaña, Mora, Uclés, Alarcos, y otros castillos (que luego se perdieron), y Zayda pasó á vivir con el rey. La Crónica general dice que se velaron, y que no fue barragana ó amiga, sino mujer legítima. El obispo de Oviedo, que vivió cuando el rey la tenia consigo, la excluye expresamente de esta clase, y no parece posible otro mejor testigo en cosa de sus dias, pues tiene tambien á su favor al Tudense y á D. Rodrigo, que si hubiera otra voz entre los españoles, la hubiesen corregido. Por otro lado se hace cosa muy dura reconocerla solamente por amiga: pues una hija de rey solo pudiera colocarse en tal clase cuando hubiera sido despojo de alguna guerra en que la hiciesen prisionera. Aquí no hubo tal cosa, sino contrato público, y dote solemne de ciudades. En esta dificultad nos ofrece alguna luz el Tudense, diciendo que el rey la recibió como por mujer *(Quasi pro uxore)*, esto es, no por legítima reina, ó esposa en realidad, sino con apariencia de serlo en lo exterior, con fin de hacer suyas las ciudades que le ofrecian, pues á esto alude la *Crónica general* cuando dice: «*E tomola el Rey por aver á Toledo mejor parada.*» — Como quiera que sea, Zayda vivió poco tiempo, pues segun Sandoval falleció de parto en 12 de setiembre de 1099. Fue enterrada primeramente en el monasterio de Sahagun; mas despues la trasladaron á Leon, donde existe su sepulcro con esta inscripcion latina:

H. R. Regina Elisabeth, uxor Regis Adefonsi, filia Benabet Regis Seviliæ, quæ prius Zayda fuit vocata « Aqui descansa la Reina

Isabel, mujer del rey Alfonso, hija de Aben-Abeth, rey de Sevilla, que antes se llamaba Zayda. »

ZEBEIDA. — *Veuse* ZOBEIDAH.

ZEINAB, famosa árabe que se atrevió á envenenar al profeta de los musulmanes. En el año 629, cuando Mahoma dió órden á sus sectarios para emplear las armas en la propagacion de la nueva religion y acababa de someter á su dominio muchas tribus de la Arabia, se apoderó de un castillo perteneciente á Marhab, hermano de Zeinab, y al cual habia dado muerte Alí en un combate singular. Ardia Zeinab en deseos de venganza, y una corta mansion que el impostor hizo en aquel castillo la proporcionó ocasion para intentarla. Envenenó un lomo de carnero y lo mandó poner en la mesa de Mahoma: uno de los que le acompañaban, nombrado Bashar, que comió de aquella carne con gran apetito, murió en su mismo asiento entre violentas convulsiones; y el profeta, aunque arrojó al momento un trozo que tenia en la boca, se libertó por entonces, pero solo sobrevivió tres años á aquel accidente. Los mahometanos, que son muy supersticiosos, pretenden hacer creer que Mahoma se libró entonces de morir, porque la misma carne emponzoñada le habló y le advirtió el peligro: dejando á un lado este absurdo, lo que parece cierto es que el falso profeta, despues de ordenar que quemasen toda la comida que habia hecho preparar Zeinab, preguntó á esta el motivo que la habia impulsado á cometer un crímen tan odioso, y le respondió: «He creido que si eras verdadera»mente un profeta, con facilidad »conocerias el veneno; y en caso »contrario nos veriamos libres de »tu tiranía.» Mahoma, segun dicen algunos escritores, perdonó á Zeinab; pero otros afirman que la entregó á los parientes de Bashar, para que la castigasen á su arbitrio: esto último se conforma mejor con el carácter sanguinario y vengativo del profeta de los creyentes.

ZELFA ó ZELPHA, esclava de Lia, mujer de Jacob, de la cual hace mencion la Sagrada Escritura. Su ama la obligó á entrar en el lecho de su esposo, á fin de aumentar su posteridad. — *Véanse los artículos de* LIA *y de* RAQUEL.

ZENCI (Beatriz de). — *Véase* CENCI.

ZENOBIA (Santa), mártir de la Cilicia. Era hermana de S. Zenobio, obispo, con el cual fue cruelmente martirizada en Egea, por órden del gobernador Lisias, en tiempo del emperador Diocleciano. La iglesia celebra la fiesta de esta santa el dia 30 de octubre.

ZENOBIA, esposa de Radamisto, príncipe de Iberia (en la actualidad la Georgia, en la Turquía asiática), era hija de Mitrídates, rey de Armenia, al cual destronó su esposo. Artabano hizo la guerra á Radamisto, y como este príncipe era odiado por sus vasallos á causa del orgullo y la crueldad con

que los trataba, tuvo que huir de la Armenia el año 53 de Jesucristo. Zenobia, que le amaba, aunque se hallaba en cinta quiso acompañarle: mas no pudiendo resistir los dolores y la fatiga que le causaba aquel precipitado viaje, rogó á su esposo que la diera muerte para evitar que cayese en manos de los bárbaros y librarla de su crueldad. Radamisto se resistió al principio; pero viendo que Zenobia no podia continuar huyendo, la dió de puñaladas, y arrastrando su cuerpo hasta la orilla del Araxes (Aras), la arrojó al agua, para que ni aun despues de muerta se apoderasen de ella sus enemigos. Continuó el príncipe su fuga, y halló una muerte violenta cuando creia verse ya en completa seguridad. Entre tanto las aguas del rio arrojaron á la orilla el cuerpo de Zenobia: fue recogida por unos pastores que segun Tácito la curaron sus heridas, y sabiendo despues quién era la condujeron á la ciudad de Artaxata. El rey Tiridates se compadeció de su desgracia, la acogió con bondad, y la hizo tratar como reina. Estos acontecimientos suministraron al poeta dramático francés Prospero de Crebillon el argumento para la tragedia intitulada Radamisto, que se representó en 1711, y es acaso la mejor de sus composiciones dramáticas.

ZENOBIA (Septimia), la famosa reina de Palmira, en la Siria. Era hija de Amron, rey árabe de la parte meridional de la Mesopotamia; esposa de Odenato, príncipe de Palmira y jefe de las tribus sarracenas de sus inmediaciones; y se creia descendiente por su padre de Semíramis, y por su madre de la famosa Cleopatra, reina de Egipto. Jóven, bella y muy instruida, era tambien muy valerosa y prudente, y tenia todas las demas cualidades que podia necesitar un soberano y un hábil guerrero de aquellos tiempos. En el año 260 de Jesucristo, Sapor, rey de Persia, venció é hizo prisionero al emperador de Roma Valeriano: Odenato, temiendo el poder del príncipe victorioso, cuando vió que se acercaba á sus pequeños estados, le envió embajadores ofreciéndole su homenaje y ricos presentes. Sapor los recibió con desprecio, mandó arrojar á un rio los regalos, y dijo á los embajadores que Odenato debia ir á prosternarse á los pies de su amo con las manos atadas á la espalda. El príncipe Sirio se indignó con esta injuria: excitado á la venganza por su esposa Zenobia, por lo menos de tan grande ánimo como él, y viendo que el nuevo emperador Galieno pasaba los dias entregado á los placeres sin curarse de libertar á su padre Valeriano de la humillante esclavitud en que yacia, ni de reprimir la ambicion de los generales que se aprovechaban de su debilidad para dominar el imperio; tomó las armas y se declaró rey de Palmira. En seguida levantó un ejército que aumentó bien pronto con sus victorias: acometió empresas cuya audacia admiró á los persas: unió sus fuerzas á las de los romanos, recobró

la Mesopotamia y las ciudades de Nisibis en la Migdonia y de Carhas (Harrán): dió batalla al poderoso Sapor, lo venció, se apoderó de sus mujeres y tesoros, y le persiguió hasta Ctesifonte. Alegre Galieno porque sin pelear alejaba de sus estados á tan temible enemigo, nombró á Odenato general de los ejércitos de Oriente. Entonces el soberano de Palmira recorrió la Persia como conquistador, la entregó al saqueo, cogió prisioneros á muchos sátrapas y los envió á Roma: el emperador para premiarle, aunque incurrió en la despreciable puerilidad de entrar en Roma en triunfo, sin haber combatido, dió al vencedor (el año 264) el título de *Cesar*, y á Zenobia y sus hijos el de *Augustos.* Porque es de advertir que esta princesa, no solo auxiliaba á su esposo con sus sabios y prudentes consejos, sino que le acompañaba en sus expediciones, y peleaba á su lado con el mismo vigor que el mas intrépido guerrero. Odenato, siguiendo el curso de sus victorias sostenia justamente la dignidad á que sus proezas y las de su esposa les habian elevado: venció y dió muerte á Quieto, hijo de Macrino, y á Balisto ó Balista, que habian usurpado el título de emperadores: en fin el Oriente, ya pacificado, le reconocia por soberano, cuando una traicion infame terminó su gloriosa existencia. Meonio, su sobrino, envidioso de la preferencia que daba á uno de sus hijos sobre el resto de la familia, asesinó á entrambos en medio de un festin; pero el traidor pereció á manos de sus mismos cómplices en el momento que pretendia ceñirse la corona. Zenobia, que ya hemos dicho poseia la hermosura y todas las virtudes de su sexo con la prudencia y la intrepidez de un buen soberano y un hábil general, inspiraba á todos la veneracion y el amor mas profundos: las tropas, los príncipes y los pueblos del Asia la proclamaron reina unánimemente. Pero el envilecido Galieno, mucho menos digno que ella, sin comparacion, de la púrpura, desdeñó admitirla á la participacion del imperio, y envió generales y tropas para que la hiciesen la guerra. Entonces se vió á Zenobia, vestida como un guerrero, y ceñido su casco con la diadema real, presentarse al frente de su ejército, con el brazo desnudo y una lanza en la mano, arengar á las tropas, salir al encuentro de los enemigos, y derrotarlos completamente. Esta victoria nunca bien alabada, permitió á la reina gozar tranquilamente de su poder y su gloria por espacio de algunos años. Galieno terminó su vida vergonzosa el año 268, dejando tan desmembrado el imperio que se dió á aquella época el nombre de anarquía militar y de la dominacion de los treinta tiranos. En efecto, la Tracia, la Macedonia y una parte del Asia menor estaban entregadas al furor de los godos y los escitas; el Oriente sometido á Zenobia; la Iliria á Auréolo; las Galias y esta parte del Occidente á Tétrico y Victorina, y asi de las demas provincias,

[illegible] darle [illegible] y la [illegible] Al fin fue [illegible] Claudio II: pe- [illegible] lo disputaban [illegible] de Roma, mientras los [illegible] el imperio; y [illegible] de lo que deberia [illegible] Claudio, digno por su valor, [illegible] su generosidad y por sus muchas virtudes del cetro imperial, se presentó al senado y pronunció este breve y compendioso discurso, que hubiera debido grabarse en láminas de bronce: « Padres conscriptos, dijo; Tétrico y Zenobia »solo son enemigos del emperador: »los bárbaros lo son del imperio; »venguemos la injuria del Estado »antes que la mia. *Importa poco »decidir quién gobernará la re- »pública; pero es forzoso que sea »independiente, y se encuentre »libre de extranjeros* ». Estos generosos sentimientos fueron aplaudidos: se levantó un poderoso ejército, Claudio triunfó de los bárbaros y adquirió el merecido sobrenombre de *Gótico*. Despues de salvar el imperio, se disponia á marchar contra sus rivales Tétrico y Zenobia, cuando le sorprendió la muerte en Sirmio, á los tres años escasos de su reinado. El ejército proclamó emperador al general de la caballería, Aureliano, uno de los mas grandes capitanes de su siglo, si bien excesivamente rígido y sanguinario en sus venganzas. Este emperador aseguró las victorias de Claudio, consiguió otras, reprimió á los sediciosos de Roma, fortificó esta capital, y viéndose en disposicion de reunir bajo su cetro el desmembrado imperio, salió de Italia al frente de un ejército numeroso con el objeto de reducir á Zenobia á la sumision. Esta princesa, despues de haber alcanzado sobre los romanos el señalado triunfo de que hemos hecho mencion, se dedicó eficazmente á dar esplendor á sus estados y hacerlos florecer por todos medios. Hé aquí la pintura que de su carácter y gobierno hacen los mismos historiadores de Roma: « Habia tomado por modelos á Dido, Semíramis y Cleopatra: firmeza en el mando, valor en los reveses, elevacion en los sentimientos, aplicacion al trabajo, disimulo en la política, audacia sin freno y ambicion sin límites, fueron las virtudes y defectos de esta mujer célebre que ostentó todas las cualidades varoniles de los héroes sin ninguna de las debilidades de su sexo. Su castidad era igual á su brio: no conoció mas amor que el de la gloria. Le habian quedado de su esposo Odenato tres hijos, Hereniano, Timolao y Vaballat: el nombre del primero era latino; el del segundo, griego; el del tercero siriaco; porque, orgullosa con el título *augusta*, engañada con sus victorias y fortuna, esperaba que reinasen, uno en Roma, otro en Grecia y otro en el Asia. Mezclando oportunamente la dulzura con la severidad, y prodigando honores y riquezas á los que favorecian sus designios, igualó en habilidad á los reyes mas grandes.

Amiga de las letras, honró con su confianza al célebre Longino, el cual halló en el genio de su protectora el modelo de la sublimidad que enseñó á conocer y definir. Zenobia, instruida por sus lecciones, hablaba elegantemente el griego, el egipcio y el siriaco; y entendia el latin, aunque no hacia uso de esta lengua. Gustaba particularmente de la historia, y la llamaba *ciencia de los príncipes*: dícese que escribió la del Egipto en tiempo de los Ptolomeos, de los cuales se gloriaba descender. Los autores de aquel tiempo han colocado sin razon á Zenobia en el número de los treinta tiranos que desmembraron el imperio. Galieno habia asociado á Odenato á su autoridad y dado á Zenobia el título de *Augusta*: el Oriente la eligió por sí y libremente; y sin duda alguna podia pretender con algun derecho para sus hijos el gobierno de un imperio que los persas iban á derribar, y que si se salvó en el Oriente fue por su brazo y su genio. Mientras Claudio, ocupado en la guerra con los godos, se habia visto obligado á dejar el Asia sometida á la reina de Palmira, Zenobia, que habia ganado en Egipto una faccion por las intrigas de Timajenes, habitante de Alejandría, envió á aquel pais un ejército de setenta mil hombres, mandado por su general Zabdas, guerrero hábil y valeroso. Venció con facilidad á los egipcios; pero Probato, comandante de una escuadra de Claudio, informado de este suceso, desembarcó algunas tropas, y logró ventajas de los palmiranos. Este triunfo no fue de larga duracion: Zabdas reunió su ejército, dió batalla á Probato, y le venció y mató. Desde entonces hasta el reinado de Aureliano, todo el Egipto reconoció las leyes de Zenobia; á la cual se daba el nombre de reina de Oriente, y sus hijos llevaban la corona y el título de emperadores romanos. » = En efecto, tal era el estado del Asia, cuando Aureliano atravesó con su ejército victorioso la Esclavonia y la Tracia, pasó el Bósforo y desembarcó en el Asia menor. Se apoderó fácilmente de toda la Bitinia, donde Zenobia contaba con muy pocos partidarios: sometió la Capadocia; pero sin embargo, la ciudad de Tiana le cerró sus puertas y opuso la mas heróica resistencia á los vigorosos ataques de los romanos, que no hubieran podido hacerse dueños de ella sin la traicion infame de uno de sus habitantes. Este miserable, llamado Heraclamon, indicó al emperador una entrada subterránea: Aureliano se aprovechó de la perfidia; pero en cuanto se apoderó de Tiana, entregó al traidor á la indignacion de sus habitantes, que le despedazaron por digno castigo de su feo crímen. La reina de Palmira le salió al fin al encuentro: los dos ejércitos se avistaron y acometieron en las inmediaciones de Antioquía, á orillas del Orontes. Al principio los palmiranos llevaban la mejor parte en el combate, pero el demasiado ardor de sus ginetes los empeñó en la per-

secucion de la caballería romana, y contra las órdenes de Zenobia, dejaron sin apoyo á la infantería, muy inferior en esfuerzo y táctica á la del emperador. Este ganó la batalla, y no tardó en apoderarse de Dafnea y de Antioquía. Mientras tanto, Zenobia, retirada á Emesa, reunió otro ejército de setenta mil hombres, mandados bajo su direccion por el general Zabdas, á quien siempre habia acompañado la victoria. Allí esperó á los romanos que no se hicieron desear por mucho tiempo, y se trabó nueva batalla entre el emperador y la reina. Aureliano desesperado porque una mujer, no solo queria arrebatarle el imperio, sino que tambien le disputaba su gloria como guerrero, acometió con el mayor furor: Zenobia, sin intimidarse al formidable aspecto de las legiones, y secundada por Zabdas, alentaba á sus tropas con su marcial presencia, y causaba admiracion á los enemigos con los prodigios de su valor. La suerte del imperio pendia del éxito de esta batalla, que fue larga y sangrienta: la reina de Palmira, al frente de otras tropas mas disciplinadas, sin duda alguna hubiera vencido al emperador, y declarádose soberana de una gran parte del mundo; pero en aquella memorable accion, á pesar de las prevenciones de Zenobia y Zabdas, sucedió lo mismo exactamente que en la que se habia dado en las riberas del Orontes. La caballería siria destrozó á la romana, mas desguarneció tambien los flancos de la infantería; las legiones se aprovecharon de este descuido, y todos los esfuerzos maravillosos de Zenobia y Zabdas, que llegaron hasta á pelear á pie como simples soldados, fueron inútiles para retardar su derrota. Aureliano venció, y Zenobia, con los restos de su ejército, se encerró en Palmira y se preparó á una vigorosa defensa. Por su parte el emperador, que debia sus triunfos á la rapidez de sus movimientos militares, no quiso dejar á la reina de Oriente tiempo para rehacerse de sus pérdidas y reunir un nuevo ejército. La persiguió sin cesar; pero su marcha fue retardada por los árabes beduinos que le molestaban frecuentemente; flanqueándole, sorprendiendo sus destacamentos, quitándole los víveres, robándole los bagajes y desapareciendo en el desierto antes de que pudiese escarmentarlos. A pesar de todo, y de mil otros obstáculos que el ardor del clima y la dificultad de adquirir víveres le oponian, Aureliano llegó al fin con su ejército al pie de los muros de Palmira, y puso sitio á este último asilo de Zenobia, que resistió aun por mucho tiempo á los dominadores del mundo. La reina inspiraba á sus habitantes un valor obstinado: en los primeros combates fue herido de un flechazo el emperador; y entonces escribió al senado: El pue»blo de Roma habla con desprecio »de la guerra que hago á una »mujer, porque no conoce el ca»rácter ni el talento de Zenobia. »Los recursos que ha juntado para

»defenderse son inmensos: Palmira no es mas que un arsenal de »espadas, dardos, piedras y armas »de toda especie. Sus murallas »estan guarnecidas de balistas y »catapultas: otras máquinas arro»jan continuamente fuego sobre »nosotros. La desesperacion de »Zenobia aumenta el valor de to»dos; y si espero triunfar, es solo »por la proteccion de los dioses »tutelares de Roma, que hasta »ahora han favorecido nuestras ar»mas.» — Sin embargo, Aureliano llegó á desconfiar de este triunfo, y temió tanto el cansancio de sus tropas, que abrió negociaciones con la reina, y la ofreció una paz honrosa si se sometia y renunciaba sus pretensiones al imperio. Zenobia se creyó insultada, y herida su altivez porque de aquel modo se olvidaban los servicios que en otro tiempo habia prestado á los romanos, y el respeto que se debe al infortunio; contestó al emperador en los siguientes términos: «*Zenobia, reina del Oriente, á Augusto.* — Los altos hechos, »Aureliano, y no vanas palabras, »son los que deciden de todo en la »guerra. Exiges que me someta á »tu poder: ¿ignoras que Cleopatra »quiso mejor morir con el título »de reina, que sobrevivir á su dig»nidad? Aguardo el socorro de los »persas; los armenios se declaran »en mi favor; los sarracenos vienen »tambien en mi auxilio. Si una »banda de bedoinos ha estado á »punto de destruir tu ejército en la »Siria, ¿qué sucederá cuando to»das estas fuerzas se hayan reu»nido? Entonces se humillará un »poco tu orgullo, y dejarás de en»viarme órdenes como si fueras »mi vencedor y dueño.» Esta respuesta altiva, y el conocimiento que tenia del carácter de Zenobia hicieron comprender al emperador que era inútil tentar la via de las negociaciones: asi, pues, estrechó el sitio de Palmira y repitió desesperada y obstinadamente los ataques. Informado de que los persas llegaban en efecto como auxiliares, les salió al encuentro y tuvo la fortuna de sorprenderlos y vencerlos: sus tesoros, prodigados oportunamente, sobornaron á los sarracenos y armenios; y desembarazado de estos enemigos, volvió á combatir á los palmiranos. La pronta vuelta de las tropas romanas no habia dejado á Zenobia el tiempo necesario para abastecer de nuevo la plaza: asi es que no tardaron sus habitantes y guarnicion en sufrir los horrores del hambre. En situacion tan apurada, Zenobia formó el proyecto de salir en secreto de Palmira, pasar á la Persia, y reunir las tropas suficientes para obligar á Aureliano á levantar el sitio, y tal vez derrotar su ejército. Su esperanza no estaba destituida de fundamento: los persas, admirando su genio y su carácter, aguardaban mucho de su intrepidez y su constancia; además estaba en sus intereses unirse á la reina contra un enemigo que tambien para ellos iba haciéndose muy temible. Con el favor de la noche salió Zenobia de Palmira burló la vigilancia de las avanzadas

romanas y llegó precipitadamente al Eufrates; pero el emperador, informado á tiempo de su fuga, hizo que la persiguiese sin descanso un cuerpo escogido de caballería, que la alcanzó en el momento mismo de embarcarse para pasar el rio. La reina de Oriente, viendo que ya era en vano resistirse, lejos de imitar la conducta de Cleopatra, como indicaba en su respuesta á las proposiciones de Aureliano, se declaró su prisionera, y se rindió. Cuando fue presentada ante su vencedor, la dijo este: «¡Conque has tenido atrevimiento para oponerte á un emperador romano!» — Yo ignoraba, contestó Zenobia, que hubiese todavía emperadores dignos de este nombre: á todos los consideraba como Galienos ó Aureolos: pero me has vencido, Aureliano, y veo al fin un emperador.» La rendicion de Palmira se siguió inmediatamente á la captura de su reina: Aureliano trató con benignidad á sus habitantes; pero reservó para adornar su carro de triunfo á Zenobia, y ordenó que diesen muerte á sus generales, consejeros y ministros, entre otros al sabio Longino. Vaballath acompañó á su madre en el cautiverio; los otros dos hijos habian muerto. El emperador, sometido ya el Oriente, emprendió el viaje para regresar á Europa; mas al llegar á Antioquía supo que los palmiranos se habian sublevado nuevamente en favor de Zenobia: volvió pues atrás para someterlos, y se entregó á toda la violencia de su carácter. Palmira fue tomada por asalto, sus habitantes, sin excepcion de edad ni sexo, pasados á cuchillo; y en fin, la ciudad célebre, aquel emporio del comercio de Oriente, se vió en breves dias reducida á un gran monton de ruinas, que hoy contemplan con interés los viajeros y los anticuarios. Sin embargo el partido de Zenobia no se habia extinguido; el Egipto se sublevó en su favor; Frimo se puso al frente de los rebeldes; mas Aureliano los venció muy pronto, y se dirigió á Roma donde hizo su entrada triunfal en el año 274. La reina de Palmira fue, como hemos indicado, el principal ornamento de aquel triunfo, uno de los mas pomposos que vió el pueblo romano; y despues de haber sufrido aquella humillacion, se retiró á Tívoli donde pasó algunos años entregada al cultivo de las letras; allí se cree que escribió su *Historia de Alejandría*, obra que por desgracia se ha perdido. Mas adelante abandonó á Tívoli, que por cierto conservó el nombre de *Zenobia*, y fue á establecerse á Roma, donde vivió como una matrona; y aun hay quien dice que casó en segundas nupcias con un senador. En cuanto á su hijo Vaballath obtuvo de Aureliano un principado en Armenia. S. Gerónimo afirma que la familia de esta ilustre reina gozó largo tiempo en Roma de alta consideracion con el nombre glorioso de *zenobiana*, y que aun florecia en su tiempo: creese tambien que Zenobia habia abrazado el cristianismo cuando

murió. — Algunos escritores han dicho que la reina de Oriente, despues de ser vencida por Aureliano comprometió á sus mas fieles servidores y se hizo indigna de su nombre y de su gloria; y la tachan de cobardía en haberse sometido á servir de ornamento al triunfo de aquel emperador, y recibir de él una especie de proteccion. La primera de estas acusaciones no tiene fundamento alguno sólido y ha sido victoriosamente refutada: respecto de la segunda, es ciertamente sensible que la altiva contestacion dada á Aureliano desde Palmira, rebaje mucho el verdadero heroísmo, la grandeza de ánimo con que supo resignarse á su adversa suerte una princesa acostumbrada á despreciar la vida, á vencer á los egipcios, á los persas y á las formidables legiones romanas. De todos modos, su nombre pasará con gloria á las edades mas remotas.

ZENOIS, emperatriz de Oriente: era esposa del usurpador Basilisco, y se hizo tan odiosa como su marido, porque ella fue quien le excitó á perseguir á los católicos á quienes aborrecia, en razon á haber adoptado los errores de Eutiquio. El año 476 Zenon el *Isaurico* fue restablecido en el trono, y Basilisco encerrado en un castillo de la Capadocia, donde murió de hambre; desde aquella época la historia no hace mencion de Zenois.

ZIB-AL-NISSA, princesa de Sherdana, en la India. — *Véase* Begum-Sombom.

ZIESENIS (Ana Cornelia Wattier de), actriz célebre, holandesa: nació en Rotterdam en 1762, y salió al teatro en Amsterdam en 1780. Su educacion habia sido muy descuidada, en términos que con dificultad pudo aprender á leer; pero fue muy aplaudida y no tardaron en confiarla los papeles mas importantes: en los de *Epicaris*, *Electra*, *Semiramis*, *Andrómaca y Gabriela de Vergy* causaba un justo y verdadero entusiasmo. Sin embargo, su penetracion era muy lenta, y se veia obligada á leer y estudiar por largo tiempo un papel, antes de que lograse comprenderle: como no tenia idea alguna de la teoría de su arte, obraba sólo por inspiracion; pero era una inspiracion que producia los mas sublimes efectos. Desempeñaba tambien perfectamente los papeles de alta comedia: Luis Bonaparte y el mismo Napoleon quisieron verla, y quedaron encantados especialmente de su accion y talento mímico: una pension de 6,000 francos fue la recompensa de su habilidad. Se habia casado con el arquitecto Ziesenis, miembro del instituto de Holanda; pero continuó usando el apellido Wattier, con el cual habia adquirido su reputacion. Se retiró del teatro en 1815, y fue á establecerse en un pueblecillo inmediato á La Haya, donde vivió en la obscuridad hasta 1827, año de su fallecimiento. Entre los muchos y extensos artículos biográficos de esta célebre trágica holandesa, se cita como el

mejor el escrito por M. Westerman, su compañero en el teatro de Amsterdam.

ZINGHA ó CHINGA-BANDI, reina de Angola, en la Nigricia meridional: nació hácia el año 1582, de una esclava y de Bandi-Angola, y se hizo célebre por su intrepidez, por su política, y mas que todo por su bárbara crueldad. No sucedió á su padre en el trono, antes bien se vió sujeta, con todo el reino, á la autoridad de su hermano el sanguinario Ingola-Bandi, á cuya suspicacia no tardó en ver sacrificado á su propio hijo. Desde entonces juró vengarse; pero, disimulando su resentimiento, accedió á encargarse de una embajada en Loanda, cerca del virey portugués, en cuya negociacion mostró tanto talento como firmeza, si bien trabajó al propio tiempo en favor de sus particulares miras. Antes de salir de Loanda abrazó el cristianismo, aunque tenia mas de 40 años de edad; y á poco tiempo de haber regresado á su corte, esto es, en 1627, hizo envenenar á su hermano Ingola, y se apoderó del trono en perjuicio del hijo mayor de este príncipe, á quien asesinó por su propia mano, para vengar sin duda la muerte del suyo. Entonces dirigió toda su atencion á espulsar de Angola á los portugueses, temibles ya por su número y sus riquezas. Aliada con los holandeses, con el rey del Congo, con los terribles giagas, y otros príncipes idólatras, obtubo al principio algunas ligeras ventajas, mientras que los holandeses, que trabajaban mas en su provecho que en favor de la reina, se apoderaron en 1641 de S. Pablo de Loanda. Sin embargo, el general portugués, Salvador Correa, restableció enteramente la prepotencia de su nacion en aquel pais por los años 1648, y obligó á Zingha, vencida y abandonada de sus aliados, á refugiarse en los desiertos de la parte del Este. Reducida al solo reino de Matamba, que mas adelante la fue arrebatado casi enteramente, combatió por espacio de muchos años, y se empeñó vanamente en arrojar de aquel pais á los vencedores. Volvió á aliarse con los giagas, diseminados por toda la costa oriental de Matamba; y para ganar mejor su confianza, no solo abjuró la religion cristiana, sino que se declaró miembro de quella secta impía, se hizo su jefe, y se mostró la mas celosa en la observancia de sus bárbaras y supersticiosas costumbres. Verdaderamente hace estremecer la relacion de las crueldades de Zingha: no obstante, al fin de sus dias, accedió á un convenio con los portugueses: volvió á abrazar el cristianismo, y su ejemplo fue seguido por la mayor parte de sus súbditos; mas, cruel hasta en su celo cristiano, publicó un decreto riguroso condenando á morir en las llamas á todos aquellos que permaneciesen fieles al culto de los ídolos. Edificó iglesias; dedicó á la Virgen su capital bajo el nombre de Santa Maria de Matamba: pidió al papa misioneros:

expidió un edicto contra la poligamia, que fue muy alabado: casó á los 74 años de edad con un jóven de su corte, con objeto de fomentar los matrimonios; y en fin murió á la de 82 en 1663, sin que la pudiesen nunca decidir á que reconociese por su soberano al rey de Portugal: únicamente consintió en cederle el reino de Anglona. Respecto de esta reina se lee lo siguiente en una *Historia universal*: «El furor y la venganza la hicieron olvidarse de tal modo, no solo del cristianismo, en el cual habia sido instruida é iniciada por el bautismo, sino tambien de lo que debia á la razon, á la humanidad y á su propio sexo, que durante los 28 años que fue jefe de aquella abominable secta (la de los giagas), es decir, hasta el tiempo en que se convirtió felizmente y vino á ser una verdadera cristiana y una penitente sincera, hizo perecer á una infinidad de personas para saciarse ella y sus súbditos de la carne y de la sangre de estas desgraciadas víctimas. Zingha confesó, despues de su conversion, que aun cuando tenia un horror extremo á tan espantoso alimento, no dejaba (por política y para que la respetasen mas sus vasallos) de comer frecuentemente carne humana, cruda ó cocida, ni de beber vasos llenos de sangre de los que mandaba degollar. Por igual motivo afectaba una profunda aversion á los hombres, la cual no impedia de modo alguno que tuviese siempre á su lado un buen número de los mejor formados y mas vigorosos, con los cuales satisfacia en secreto su pasion; y cuando se cansaba de ellos los sacrificaba. Condujo sus intrigas amorosas con tan impenetrable reserva, que nadie podia acusarla de incontinencia, mientras que por su parte hacia degollar en público tantas cuantas mujeres la presentaban cuyo estado de preñez revelaba sus debilidades, y hacia arrojar sus cuerpos y los de sus hijos á las fieras. Pero lo que la hizo especialmente respetable y temible fue la persuasion que á fuerza de ardides habia inspirado á sus súbditos, de que sabia todo lo que pasaba, y aun que penetraba los pensamientos mas secretos: de forma que los que se reconocian culpables de alguna falta, ó de haber hablado mal de ella, evitaban con el mayor cuidado su presencia. A ejemplo de Tem-Bam-Dumba (*Véase* TUMBA-DUMBA), la cruel fundadora de la secta de los giagas, afectó aborrecer mortalmente á los niños varones recien nacidos: hubiera deseado tener uno para degollarle y hacer de él un ungüento que usaba aquella secta; pero no hallándose en edad á propósito al efecto, adoptó uno para celebrar tan execrable ceremonia.» — Concluiremos este artículo diciendo que sucedió en el trono á la reina Zingha su hermana Bárbara Bandi, princesa de muy buenas cualidades y muy celosa por la fe cristiana, aunque no tenia ni el valor ni los grandes talentos de aquella: murió de vejez

en 1666. — Juan de Castilhon publicó una novela histórica en dos partes, bajo el título *Zingha, reina de Angola, historia africana*, 1769, un tomo en 12.°

ZITA (Santa), vírgen italiana, que vivia en el siglo XIII. Era criada de servir y se hizo muy célebre por su piedad, virtudes y milagros. El papa Leon X canonizó á esta santa, que es la patrona de Luca, y cuya fiesta se celebra el dia 27 de abril. No hace mucho se publicó en Francia la *Vida de Santa Zita, patrona de la ciudad de Luca, precedida de una Introduccion sobre las relaciones entre los amos y los criados*, un tomo en 8.°

ZOA (Santa), mártir romana del siglo III. Era esposa del bienaventurado mártir S. Nicostrato, secretario de la prefectura de Roma; y en tiempo de la persecucion de Diocleciano, habiéndola hallado orando junto á la sepultura del apostol S. Pedro, fue presa y encerrada en una obscurísima prision. Despues de haberla hecho sufrir inútilmente muchos tormentos, con objeto de obligarla á que ofreciese adoraciones y sacrificios á los falsos dioses del paganismo, la colgaron de un árbol por los cabellos, y encendiendo debajo una grande hoguera, murió ahogada por el humo y sofocada por el fuego, alcanzando asi la corona de los mártires. La iglesia honra la memoria de santa Zoa en el dia 5 de julio.

ZOBEIDAH ó ZEBD-EL-KHOWATIN (*la Flor de las Damas*), princesa de la raza de los abasidas. Era todavía de muy corta edad cuando perdió á su padre Djafar, hijo mayor del califa Al-Mansor, el año 150 de la Egira (767 de Jesucristo). Fue la única esposa legítima del célebre Haroun al-Raschid, su primo hermano, que ascendió al califato en 787. En este mismo año dió á luz al príncipe Amyn, que desde entonces fue el heredero presuntivo del imperio, aunque el califa tenia ya de sus concubinas otros hijos, entre ellos Mamoun. Despues de la muerte de su esposo, ocurrida en el año 809, tuvo el disgusto de ver que su hijo Amyn, que habia perdido por su indiferencia el afecto de Haroun, no fue llamado sino á participar del imperio: algun tiempo despues tuvo el dolor de ver al propio Amyn perder á la par el trono y la vida, á consecuencia de su conducta imprudente é injusta; pero Mamoun, el que sucedió á su hermano, trató á Zobeidah con las mayores consideraciones, y la dejó gozar de las prerogativas de su alta clase. La princesa continuó residiendo en Bagdad, y allí murió el año 216 de la Egira (831 de Jesucristo). Los historiadores árabes alaban mucho su piedad y su liberalidad: generalmente se la atribuye haber fundado en el año 791 la ciudad de Tauris, llamada tambien Tebriez y Tavriz, capital del Aderbaidjan, en el Iran pérsico. Otros dicen que la fundó el año 750, sobre las ruinas de otra ciudad antigua que creen

fue Ecbatana ó Gaza. La princesa Zobeidah representa un papel muy importante en la famosa obra intitulada *Mil y una noches*.

ZOE (Santa), mártir romana del siglo II: fue atormentada por negarse á adorar los ídolos, en tiempo del emperador Adriano, con su esposo S. Exuperio, y sus hijos los santos Ciriaco y Teodolo. La cristiandad celebra su fiesta el dia 2 de mayo.

ZOE, concubina y despues segunda esposa de Leon VI llamado el *Filósofo*, emperador de Oriente. Este príncipe, no solo despreciaba el amor y las buenas prendas de su mujer Teofana, sino que á su vista se hallaba entretenido continuamente con un gran número de concubinas: entre ellas Zoe, tan famosa por sus vicios como por sus brillante hermosura, le inspiró una pasion violenta. Estaba casada con el patricio Teodoro, y le envenenó para abandonarse sin obstáculos á los deseos del emperador. El padre de esta infame mujer, llamado Estiliano, ejercia en el palacio imperial el empleo de *zautra* (ugier); y como Leon VI vivia sometido á Zoe, y esta á su padre, gobernó el imperio, favoreciendo el comercio criminal de su hija. Tal era el estado de la corte bizantina por los años 890 de nuestra era. Con la esperanza de encubrir su concubinaje, y de procurarse un general de los mas hábiles, el emperador Leon solicitó con promesas seductoras á Nicéforo para que se casase con Zoe: pero este guerrero, digno de los tiempos antiguos, rehusó tan infames honores á costa de todos sus empleos, aunque el peligro del imperio obligó á Leon á llamarle de nuevo y emplearle útilmente en su defensa. En 892, Estiliano y su hijo formaron una conjuracion para dar muerte al emperador; pero la vigilancia de Zoe impidió que el crímen se llevase á efecto, y su crédito salvó á los culpables. Por entonces murió la emperatriz Teofana, y pasado un año, Leon VI se casó con Zoe; no gozó muy largo tiempo de su elevacion la nueva emperatriz, pues murió á los 20 meses. Cuando iban á ponerla en el sepulcro, leyeron en él estas palabras, grabadas por mano desconocida: «*Aquí yace una hija desgraciada de Babilonia.*» Estiliano su padre, careciendo ya de la proteccion de Zoe, fue acusado y convencido de haber causado vejámenes á los pueblos y lo encerraron en un monasterio.

ZOE, CARBONOPSINA, emperatriz de Oriente. El sentimiento de Leon el *Filósofo*, por la muerte de la hija de Estiliano no fue muy profundo ni duradero: poco tiempo despues casó por tercera vez con una frigia llamada Eudoxia, que tambien murió muy pronto, y se enamoró ciegamente de otra Zoe, á quien nos referimos en el presente artículo. Tuvo de ella un hijo llamado Constantino Porfirogénito, y la elevó al solio. Este matrimonio era contrario á las leyes de la iglesia, y el patriarca Estevan se opuso á su celebracion; pero fue depuesto, de lo

cual resultaron algunas turbulencias religiosas: por otra parte, se encendieron varias guerras con los árabes, los búlgaros y otros, y en semejante estado murió el emperador Leon, en 911, dejando el trono á su hijo y la tutela al incapaz Alejandro, su hermano. Murió este regente á los pocos meses y dejó nombrados siete tutores de su sobrino, entre ellos el patriarca Nicolás: entonces fue cuando Constantino Ducas intentó apoderarse del trono, y murió con tres mil de sus partidarios y gran número de patricios. En medio de estas discordias intestinas llegó el año 914: el niño Constantino Porfirogénito pedia sin cesar que volviese á la corte su madre Zoe á quien habia desterrado Alejandro: los tutores cedieron imprudentemente á los deseos del príncipe, y el regreso de la tan ambiciosa como bella emperatriz causó bien pronto una especie de revolucion en Constantinopla. No bien entró en el palacio imperial, cuando se apoderó del mando absoluto: ordenó al patriarca que solo se mezclase en los asuntos religiosos, despidió á los tutores, conservando únicamente á su cómplice Juan Eladas, que no pudo sostenerse mucho tiempo y murió de pesar. En seguida distribuyó Zoe los grandes empleos del imperio entre sus parientes y favoritos. Mientras tanto, continuaba la guerra con los búlgaros: Andrinópoli, demasiado populosa para ser expugnada á viva fuerza por aquellos adversarios, se entregó por traicion: Zoe se valió de iguales medios para recobrarla; y este fue el primer hecho notable de su tormentosa regencia, durante la cual, si no dió á conocer talentos superiores ni los grandes medios de gobierno que se necesitaban para contener la decadencia del imperio, demostró al menos que no carecia de cierta habilidad y, en ocasiones, tampoco de energía. Hacia ya tiempo que el imperio de Oriente se defendia mas bien dividiendo á los bárbaros que venciéndoles; los patzinaces, pueblo belicoso, que ocupaba el pais situado entre el Jaik, el Don y el Boristenes, pasaron este último rio, y Zoe se valió de ellos contra los húngaros, los rusos y los búlgaros; sin embargo no dejó de ser costoso su auxilio, porque los nuevos aliados llegaron á pedir atrevidamente lo que no les podian negar los tímidos griegos. Rodeada la emperatriz de enemigos, procuró libertarse de los mas temibles: firmó un tratado con los árabes de Africa por el cual se obligó á pagarles un tributo anual de veinte y dos mil monedas de oro; la paz, con el califa de Bagdad, fue menos onerosa; se cangearon los prisioneros, y como el número de los mahometanos era mucho mayor, su rescate produjo al imperio veinte mil monedas de la misma clase, que el califa mandó entregar á la emperatriz. Libre ya de todo temor por la parte de Oriente, Zoe hizo marchar á sus tropas contra Simeon, rey de los búlgaros: los generales que mandaban su ejército eran Leon Focas, hijo del va-

licate Nicéforo, y Constantino el *Africano*: la emperatriz pasó revista á las legiones y las hizo jurar, sobre la verdadera cruz, vencer ó morir; y 6 dias despues, los dos ejércitos se dieron una terrible batalla á orillas del Danubio. Los griegos desbarataron al principio á los búlgaros, y ya se creian vencedores, cuando un accidente imprevisto les arrebató el triunfo. El general Leon Focas, acosado de la sed en medio de la pelea, desmontó junto á una fuentecilla: el caballo, asustado, huyó á escape y los griegos, viéndole sin ginete, creyeron que habia muerto su caudillo: esparcióse por el ejército esta falsa noticia y con ella la consternacion y el desórden. Simeon ya se retiraba; pero advirtiendo aquella agitacion entre los enemigos, volvió al combate, los halló desalentados, los derrotó y dió muerte á gran número de ellos. Constantino el *Africano* murió peleando como un héroe: Leon Focas consiguió ponerse en salvo. — Algunos historiadores han atribuido á otra causa aquel desastre: dicen que Leon Focas supo, cuando ya estaba casi declarada la victoria por sus tropas, que romano Lecapeno, jefe de la armada griega, habia salido del Danubio en direccion al Bósforo con el objeto de usurpar el imperio; y que, turbado con esta falsa noticia, dió la señal de retirada. La verdad es que Romano, disgustado con Juan Bogas, que traia los patzinaces en su socorro, abandonó despechado las orillas del Danubio: el Senado le juzgó y, por traidor, le condenó á perder la vista. Ciertamente Romano Lecapeno puso con su falta en grave riesgo al imperio; más la emperatriz le vió, quedó prendada de su belleza y le salvó de aquella desgracia. Entre tanto, el rey de los búlgaros se determinó á aproximarse á la capital: Zoe mandó salir contra él un ejército, que le ahuyentó; y Romano hizo entonces tantos prodigios de valor, que logró rehabilitar su buen nombre. Sin embargo, el trono de Oriente, ocupado por un niño y una mujer, no podia dejar de ser objeto de bastardos proyectos por parte de los ambiciosos: tal ha sido siempre la historia de la mayor parte de las minorías y de las regencias; y no otra cosa sucedió en Constantinopla. Leon Focas y Romano Lecapeno aspiraban al poder supremo: aquel mandaba el ejército, este la armada: Leon tenia en su favor un nacimiento ilustre y un influjo poderoso en el senado y en las tropas; Romano habia entusiasmado á los pueblos con su intrepidez prodigiosa y su fuerza muscular, de las cuales habia dado pruebas luchando con un leon y venciéndole; ademas era de carácter flexible y astuto, y se veia dueño del palacio por el jefe de los eunucos, y de la emperatriz por el amor. Asi las cosas, Teodoro, ayo del emperador Constantino, aconsejó á este inexperto príncipe que, para librarse de la ambicion de Leon, se pusiese bajo la proteccion de Romano; y este ju-

rándole una lealtad sin límites le prometió oponerse á las miras de su rival. Mientras tanto, el camarero mayor, que hasta entonces habia ejercido las funciones de primer ministro y creia muy asegurada su autoridad, fue á la armada con el designio de desterrar á Romano; pero este, por única respuesta, le hizo poner en una prision. Semejante osadía no pudo menos de admirar á la emperatriz, que reclamó en vano la libertad de su ministro: sus enviados fueron recibidos á pedradas; hubo gran turbacion en la corte; el jóven emperador declaró al fin que queria gobernar por sí mismo y llamó á su tutor Estevan y al patriarca Nicolás, los cuales mandaron á Zoe salir del palacio. La princesa, en lugar de obedecer, se presentó á su hijo; le intimidó primero con su osadía, y le enterneció despues con sus ruegos y lágrimas. Constantino la permitió quedarse, despojó á Leon de todos sus empleos y reunió de este modo contra su autoridad á dos enemigos muy formidables. Leon fue al momento á verse con Romano, que le recibió con fingida cordialidad; pero que, ocultando su ambicion con la apariencia de la humildad, pidió que se le permitiese justificarse, y al propio tiempo llegó con su escuadra y ancló al pie de los muros del mismo palacio. Constantino, amedrentado, tuvo que recibir el juramento de Romano y confiarle el mando de la guardia extranjera; ademas se casó con su hija Helena, y le confirió públicamente el título de padre suyo. Por su parte, Leon Focas, mas por envidia de la elevacion de su rival que por verdadero interés hácia su soberano, y con el pretexto de libertar á este de la vergonzosa tutela de Romano, cuyas ideas de usurpacion eran ya evidentes, reunió gran número de tropas, cubrió con ellas las playas del Bósforo, y amenazó á Constantinopla; pero el astuto suegro del emperador logró promover una sedicion entre sus soldados y Leon Focas fue preso y privado de la vista. Algun tiempo hacia ya que el ingrato Romano sacrificaba el amor de la emperatriz á la ambicion: Zoe, irritada con su mal proceder, proyectó envenenarle; pero su secreto fue vendido y Romano mandó cortarla el cabello y encerrarla en un monasterio. Era el año 919: quince tenia Constantino y su inexperiencia le impelió á desterrar á su ayo Teodoro, por consejo de Romano á quien asoció al imperio en 920. En cuanto á Zoe, murió olvidada en el claustro.

ZOE, emperatriz de Oriente, célebre por su ambicion, sus crímenes y sus liviandades: era hija del emperador Constantino VIII, y nació el año 980. En el de 1028 antes de morir su padre llamó al palacio á Romano Argiro, y le propuso el título de *Cesar* y la mano de una de sus dos hijas (Zoe y Teodora). Romano era casado, amaba á su esposa Helena y se negó á aceptar; pero el cruel Constantino le dijo: «Elige; ó el

cétrolcon una de mis hijas, ó te mando sacar los ojos: hasta mañana tienes de término para decidirte.» Tan pronto como Helena supo la terminante voluntad del emperador, amaba tanto á su esposo, que por no exponerle á que perdiese la vista, le exhortó á que aceptase el trono; y para acabar de vencer su resistencia, se cortó el cabello en su presencia y tomó el hábito de religiosa. La princesa Teodora, á quien Romano se inclinaba menos mal, cuando se resolvió á aceptar las proposiciones del emperador, se negó á casarse, diciendo que no queria arrebatar aquel esposo á una mujer tan digna como Helena; pero su hermana Zoe, mas ambiciosa, le dió su mano y tomó el título de *Augusta*. Cuarenta y ocho años tenia ya de edad; pero á pesar de haber pasado su vida de un modo no muy plausible, no se habian extinguido en ella ni el enérgico atrevimiento, ni el amor á la dominacion, ni la irresistible inclinacion á los deleites mas vergonzosos. El patriarca, no obstante algunas dificultades por el parentesco de los contrayentes, los casó y presidió á su coronacion. Tres dias despues murió Constantino, y Zoe y Romano III Argiro quedaron por dueños del Oriente. No tardaron en ser descubiertas algunas conspiraciones contra el nuevo emperador: Zoe detestaba á su hermana Teodora, hizo que la implicasen en una de las causas, y esta virtuosa princesa fue arrojada de palacio, tan injusta como escandalosamente. Poco despues, Argiro disgustado de las vanidades terrenas se entregó completamente á la práctica de obras piadosas y á la fundacion de iglesias, y la ambiciosa Zoe quedó siendo dueña absoluta del poder: veamos qué uso hizo de él. Acusó de conspiracion á Constantino Diógenes, que estaba encerrado en una prision, y á su hermana Teodora; el primero, para evitar el tormento, se dió á sí mismo la muerte; y Zoe completó su venganza, obligando á su hermana á tomar el velo de religiosa. El emperador, ya de edad de 70 años, y sin heredero, empleaba para tener hijos los recursos pueriles y funestos del charlatanismo y la supersticion: cuando conoció que se habia engañado en sus esperanzas, se separó de la emperatriz. Entonces Zoe, cada vez mas ansiosa de placeres aun cuando ya rayaba en los 55 años, se enamoró ciegamente del hermano de un eunuco, que era camarero mayor. Este jóven, llamado Miguel Paflagonio, de oscuro nacimiento, y que habia estado preso como monedero falso, salió de su prision por el influjo de su hermano y obtuvo un empleo en la corte. Su hermosura cautivó el alma de la impúdica emperatriz, se entregaron á todo género de placeres y el emperador era la única persona que ignoraba en el palacio tan escandalosos desórdenes. Su hermana Pulqueria se los descubrió; pero Romano, que habia

perdido toda la energía de su carácter, llamó á Miguel y creyó ó aparentó creer que aquellas acusaciones eran calumniosas. «No tardó (leemos en una *Historia del Bajo Imperio*) en castigar su indulgencia ó su credulidad un veneno lento; y como la muerte no viniese tan pronto como deseaba su malvada esposa, una noche que estaba en el baño, le metieron la cabeza en el agua dos esclavos de Zoe, y le llevaron muerto á su cama. Antes de su elevacion vivia con Helena dichoso y estimado: su nuevo matrimonio y la corona destruyeron su felicidad y reputacion. Reinó cinco años. Zoe no esperó á que se supiese la muerte de su esposo: esta mujer atrevida vistió á Miguel los ornamentos imperiales, le puso en el trono, é hizo que los esclavos de la corte le proclamasen emperador. Envian á decir al patriarca Alexo; que el soberano le llama: acude creyendo que era Romano: ve á Miguel en el trono: Zoe le manda reconocerlo y casar á entrambos. Alexis duda; pero los escrúpulos del sacerdote ceden á la presencia de cincuenta libras de oro que le presenta el camarero mayor; y antes de enterrar á Argiro, se celebra el matrimonio de Miguel. Cuando el sol siguiente iluminó el teatro de tantos crímenes, el senado y el pueblo vieron las exequias de Romano y supieron á un mismo tiempo la muerte de este emperador, el casamiento de Zoe, y que los griegos pertenecian á un nuevo señor.»—«Era el año 1034: Zoe habia coronado á su vil amante con la esperanza de reinar sobre un esclavo dócil y gobernar el imperio; pero el eunuco Juan hizo temer á su hermano el emperador que esta mujer, sin freno ni pudor, le tratase un dia como á su primer esposo; el ingrato Miguel, rompiendo el instrumento pérfido de que se valió para elevarse, quitó á Zoe todo el poder y convirtió el palacio en prision de la emperatriz.»—Siete años despues, Miguel el *Paflagonia* enfermó mortalmente; y antes de espirar, dócil á los consejos de su hermano el eunuco Juan, que temia la venganza de Zoe si reinaba sola, obligó á esta princesa á adoptar á su sobrino Miguel, llamado por el pueblo el *Calafate*, que recibió la púrpura y el título de César. El emperador se retiró en seguida á un monasterio, donde murió el 10 de noviembre de 1041. Miguel el *Calafate*, odioso á Zoe y despreciado por sus tios, se halló temblando en su trono, y arrojándose á los pies de la emperatriz la juró una obediencia ciega en cambio de su amistad y proteccion; solo á este precio obtuvo de la princesa el permiso para coronarse como emperador. Pero tan ingrato como falso, así que se creyó seguro en el solio, desterró á su tio Juan, á quien debia su elevacion, haciéndole encerrar en un monasterio del Asia; y no queriendo sufrir la autoridad de Zoe, la confinó á la Isla Protea, despues de haber mandado que la

cortasen el cabello. Cuando se publicó la ejecucion de estos decretos, el pueblo se sublevó y armó, y por todas partes se oian los terribles y amenazadores gritos de *¡muera Calafate!* La muchedumbre sacó de los monasterios á Teodora y Zoe, las proclamó emperatrices, en seguida se dirigió al palacio imperial, le tomó por asalto, y Miguel, que se habia refugiado en un monasterio, fue depuesto y privado de la vista á los 14 meses de reinado. «Dos mujeres (continua diciendo la precipitada historia), discordes por un antiguo odio, de las cuales la una era célebre solamente por sus vicios y crímenes, ocupaban el solio de Constantino, Teodosio, Justiniano y Heraclio. La necesidad las hizo amigas por algun tiempo. Era un espectáculo singular para los griegos ver á dos princesas ambiciosas presidir juntas los tribunales, recibir juntas los embajadores, y dictar juntas al senado sus voluntades soberanas. Su corta administracion fue prudente: mostraron vigor sin crueldad, y mansedumbre sin flaqueza. El órden volvió á aparecer en la hacienda: se desterró la venalidad de los destinos: los impuestos disminuyeron, y el pueblo gozó bajo su autoridad de un sosiego, por largo tiempo desconocido. El ennuco Nicolás, siempre fiel á la familia de las emperatrices, mantuvo la disciplina en el ejército de Oriente, y el Patricio Constantino Cabasilas en el del Occidente. Maniacés, general, fue á Italia con plenos poderes. Lo que acaso se esperaba menos fue que estas dos princesas orgullosas comprendieron, antes que el infortunio las obligase á ello, que no podian llevar solas un cetro tan pesado, y que aun las victorias de sus generales eran peligrosas para ellas, sino elegian un emperador. Resolvióse, pues, que una de ellas se casara: Zoe, para conservar la corona, afectó renunciar á la libertad y someterse á un esposo. El talento de Constantino Dalaseno le inspiró al principio la idea de elevarle al trono. Disimulando su designio, le sacó de la prision y le envió á llamar con el pretexto de consultarle sobre los asuntos de Italia; y habiendo conocido por la conversacion que si le tomaba por marido se daria un dueño, renunció á él, y se fijó en uno de los muchos amantes, cuyo carácter dócil satisfacia sus inclinaciones y su ambicion, y ofreció el cetro al camarero Constantino Artoclines. Este era casado; pero la esperanza de reinar hizo que se divorciase: su mujer, enfurecida y celosa, le envenenó, queriendo mejor su muerte que cederle á una competidora. Zoe, que conservaba á los sesenta y dos años todos los vicios de su juventud, revistió con la púrpura á otro cómplice de sus extravíos, que se llamaba Constantino Monómaco. Apasionado como ella á los placeres, se habian perdonado mútuamente sus numerosas infidelidades. Monómaco habitaba, siete años

hacia, en Mitilene, donde se le habia desterrado. Hijo de padres ilustres, desarreglado en sus costumbres, y exento hasta entonces de ambicion, parecia á propósito para llenar las intenciones de Zoe. Un sacerdote de palacio solemnizó su casamiento, porque el patriarca oponia á él las leyes de la iglesia que prohibian entonces las terceras nupcias. Teodora, la única de las dos hermanas que no era indigna de reinar, renunció al poder y vivió en el retiro, conservando no obstante el título de *Augusta*. Zoe se abandonó sin freno á la disolucion, disponiendo á su capricho de las dignidades del estado y de la hacienda pública. Constantino, insultando como ella la religion, las leyes y la decencia, hizo venir á su lado á Sclerena, hija de Sclero, á la cual habia seducido: le dió guardia y aposento en palacio, y se atrevió á condecorarla con el título de Augusta. La vil y complaciente Zoe hizo con su condescendencia mas infame el escándalo. Asi, por una depravacion sin ejemplo, se legalizó en cierto modo la crápula, el adulterio fue una dignidad de la corte, y la misma púrpura cubrió á la mujer infiel del emperador y á su desvergonzada manceba. Monómaco se presentaba entre las dos en las ceremonias, juegos y banquetes. El pueblo insultó al principio á aquella prostituta condecorada; mas no tardó en habituarse á su yugo y fue oprimido con impuestos de todas clases para satisfacer la codicia de dos mujeres sin honor. » — Para complemento de los males referidos en las líneas preinsertas, los normandos se establecieron en la Italia, y Maniacés, que recuperaba aquellas provincias con su habilidad é intrepidez, fue depuesto por el solo crímen de haber sido en otro tiempo enemigo de Sclero, el padre de la concubina de Monómaco; suscitáronse guerras con los sarracenos y los rusos; perdiéronse totalmente las provincias de Occidente; y como si todas las fatalidades hubieran concurrido á hacer funestamente célebre la época en que imperó la deshonesta Zoe, tambien tuvo entonces principio el cisma de la iglesia griega. Al fin murió Sclerena hácia el año 1040; y cuatro despues falleció tambien la emperatriz á los 74 de edad, llevando consigo el odio y el justo desprecio de los pueblos, y dejando á la posteridad únicamente el recuerdo de sus delitos, de sus escandalosas liviandades y de no pocos males y trastornos que atrajo sobre el imperio de Oriente.

ZORAYDA, llamada tambien por algunos ZORAYA y ZOROIS: era la madre del último rey moro de Granada, Boabdil (Abou-Abdallah), y viuda de Muley-Hassem; es conocida en la historia por un dicho célebre. Cuando los reyes católicos ocuparon la ciudad de Granada en 2 de enero de 1492, Boabdil salió con su familia y esclavos en direccion á Purchena, uno de los pueblos que

en la capitulacion le habia concedido D. Fernando. Al llegar á una loma desde donde se descubre Granada, el destronado príncipe se volvió para ver la hermosa ciudad por última vez, y se le saltaron las lágrimas. Entonces, segun afirma Pulgár en su *Crónica*, le dijo Zoraida: «*Justo »es que lloren como mujeres los »que no han sabido pelear como »hombres.*»

ZOSIMA ó ZOZIMA, reina de Armenia, esposa de Tigránes III, llamado el *Grande* y el *Rey de Reyes*. Prisionera, asi como un hijo suyo, del gran Pompeyo, sirvió de ornamento al triunfo de este célebre general romano, el año 62 antes de Jesucrito; triunfo que fue de los mas pomposos que celebró la antigua Roma, porque se le concedió á Pompeyo por las victorias alcanzadas en tres partes del mundo, y ademas de Zosima, seguian el carro del vencedor un buen número de príncipes. Debió ser Zosima la segunda esposa de Tigránes el *Grande*; porque es sabido que aquel rey casó siendo jóven con Cleopatra, hija de Mitrídates; bien que pudo haber tenido tambien el segundo nombre Zozima.

ZUNDA-RIANGOLA, reina de Angola, en el Africa; vivia á principios del siglo XVI. En los primeros años de su reinado se mostró tan sabia, justa, prudente, valerosa y moderada, que era el ídolo de sus súbditos; pero despues cambió tan absolutamente de carácter, que llegó á ser detestada de los pueblos. Nunca quiso casarse, por no hallar en su esposo un censor de sus acciones: hízose muy suspicaz y celosa de su autoridad, y su desconfianza continua la llevó hasta el extremo de cometer horrendos crímenes. Su hermana Tumba estaba casada, y tenia dos hijos, á quienes todos amaban y miraban como herederos presuntivos de la corona. Zunda temió que sus pueblos, cansados de dejarse gobernar por una mujer, iban á arrebatarla la corona y dársela á sus sobrinos; asi es que adoptó la bárbara resolucion de deshacerse de los dos jóvenes príncipes. Pero como era igualmente difícil satisfacer sus deseos en secreto ó á viva fuerza, fingió que los quería tener á su lado para que concluyesen de educarse á su vista, como herederos del trono que iban á ser; sin embargo, Tumba y su esposo Chilvañi-Quisama eludieron por algun tiempo, y bajo diferentes pretextos, el cumplimiento de lo que la reina deseaba. Al fin la artificiosa Zunda consiguió que la enviasen al mayor de sus hijos; y no bien hubo llegado á la corte, cuando la cruel reina le hizo degollar asi como á cuantos le acompañaban, menos uno que muy mal herido logró fugarse y fue á dar tan triste nueva á la princesa y su esposo. El dolor, el horror y la indignacion que experimentaron puede muy bien concebirse: sin perder tiempo en quejas inútiles, excitaron á un gran número de

guerreros á la venganza, y puestos á su frente marcharon á castigar la barbarie de Zunda. Halláronla tambien en medio de muchos guerreros; pero á la voz de los padres del infortunado príncipe, todos la abandonaron. Fue presa, y la desconsolada Tumba arrojándose sobre ella la traspasó el pecho con un puñal: mandó además que la sacasen las entrañas y las echasen en la misma fosa que servia de sepulcro á su inocente hijo. Los de Angola aplaudieron esta venganza y nombraron reina á Tumba-Riangola: esta quiso dividir el trono con Chalvani, que se excusó; y entonces se concedió la corona al hijo que les quedaba.

ZYB, lo mismo que *Zib-al-Nissa*.—*Véase* Begum Somrou.

FIN DEL TOMO III Y ÚLTIMO.

LISTA DE LOS SRES. SUSCRIPTORES.

Alba (doña Bernarda).
Alba (don Juan).
Alba-Real (doña Catalina de).
Alvarez (doña Carolina).
Alvarez (doña Getrudis).
Alvarez (doña Manuela).
Alvarez (don Antonio).
Alvarez (don Manuel).
Alvarez (don Aniceto).
Alvarez (doña Micaela).
Alvarez y Sotomayor (doña Concepcion).
Alvarez (don Telesforo).
Alvarez (doña Emilia).
Aldama (doña Teresa).
Aldama (don Buenaventura).
Aldama (doña Isabel).
Aldama (doña Cármen).
Aldama (don José Antonio).
Aguirre (doña Juliana).
Aguirre (don Anastasio).
Aguirre y Suarez (doña Juana).
Aguirre de Trueva (doña Sabina).
Aguilera (don Cristino).
Aguirre y Sanchez (doña Benita).
Aguirre (don Telesforo).
Aguirrebengoa (doña Antonia).
Aguirrebengoa (don Atanasio).
Aizpuru (don Ceferino).
Aizpuru (doña Plácida).
Alonso (doña Jorja).
Alonso de Benitez (doña Ceferina).
Alonso del Castro (don Bernardino).
Alonso Fernandez (don José María).
Alonso (doña Dorotea).
Alonso Velez (doña Francisca).
Alonso Caminero (doña Rosa).
Alonso Suarez (doña Clara).
Alonsó y Espaldan (don Estanislao).
Amores (don Francisco de Paula).
Amores (don Angel).
Amores (doña Cecilia).
Andrés (doña Rufina).
Andrés (don Pablo).
Aparicio (doña Eugenia).
Aparicio (don Carlos).
Asequinolaza (doña Fermina).
Azuazua (D. Victoriano).
Artorius (doña Josefa).
Albear (don Diego).
Alós (don José María de).
Alcalá (don Bartolomé).
Atocha (don Pedro María).
Alcazar (don Manuel).
Ariza (don Gonzalo).
Argüelles (don Antonio María de).
Altamirano y Piedrola (don Antonio).
Arches (don Gerónimo).
Ariño (don Felipe).
Aquesia (don Elias).
Acevedo y Vivero de Castañon (doña Ana).
Bartolomé (doña Juana).
Barzanallana (doña Rita).
Berricoechea (don Francisco Javier.
Berricoechea (doña Casilda).
Brezosa (don José).
Briz (doña Joaquina).
Briz (don Pedro).
Brizuela y Morandó (doña Micaela).
Brizuela (doña Josefa).
Brizuela (D. Elias).
Buendia (don José).
Bustamante (doña Santos).

Bustamante (don Gerónimo).
Bustillos (don Policarpo).
Bondad Real (señora marquesa de).
Barreda (don Joaquin).
Bruguera (don Tomás).
Bouzas (don Juan).
Bayle (don Fernando).
Bouligni de Estéfani (doña Prudencia).
Bellido (don Manuel).
Bartroli (don Pablo).
Barbero (don Francisco)
Bayo y Jimeno (doña Victoria).
Canovas (don Ildefonso Maria).
Carreño (don Angel).
Carreño (doña Antonia).
Castro (doña Valentina).
Castro (don Buenaventura).
Castrojeriz (doña Vicenta).
Castroveza (doña Matilde).
Castroveza (doña Pilar).
Cerro (don Juan Bautista).
Cerro (doña Asuncion del).
Cuesta (don Lucas).
Cuesta (doña Leonor).
Cuesta de Gonzalez (doña Bárbara).
Cuesta y Ramis (doña Balbina).
Camps de Moreno (doña Rita).
Castell (don Antonio).
Calvo (don Benigno).
Conde (doña Josefa).
Coll (don Gaspar Fernando).
Cobos (don Francisco Lorenzo).
Cortina (don Manuel).
Carrio de Obrador (doña Antonia).
Collantes (don Agustin Estevan).
Canovas (don José Maria de).
Crohare (don Pedro).
Cepero (don Isidro).
Calvo Rubio y compañía.
Chavarria (don Antonio).
Corberó (don Manuel Nicolás).
Castellanos (señora marquesa viuda de).
Campo (don Luis del).
Cor (don Genaro de).
Castañares de Orio (doña Dolores).
Colon (doña Josefa).
Cabrera de Maestre (doña Dolores).
Cuevas (don Matias).
Costas (don Juan Ramon).
Dávila (doña Julia).
Delgado (don Juan José).
Delgado (doña Patricia).
Dominguez (doña Paula).
Dominguez (doña Saturnina).
Dominguez (don Angel).
Drumen (doña Carmen).
Duchatel (doña Batilde).
Duque (don Gregorio).
Duque (doña Tomasa).
Diego (don Miguel de).
Dominguez de Canterac (doña Manuela).
Diaz Argüelles (don Juan).
Diez de Rivera (don Alfonso).
Delgado (don Ventura).
Diego Delgado (don José).
Diaz (don Francisco).
Delgado (don Francisco).
Enriquez (doña Inés).
Enamorado (don Pedro).
Enriquez (doña Baltasara).
Enriquez (don Francisco).
Estrada (don Francisco de Borja).
Fernandez (doña Praxedes).
Fernandez (don Miguel).
Fernandez (doña Victoria).
Fernandez (doña Rafaela).
Fernandez (don Patricio).
Fernandez (doña Clara).
Fernandez (doña Rosa).
Fernandez (don Julian).
Fernandez (doña Eugenia).
Fernandez (doña Blasa).
Fernandez (don Manuel).
Fernandieta (doña Vicenta).
Ferreira (doña Joaquina).
Frimoneda (D. Leon).
Fromista (doña Petronila).
Febrer (don Manuel Maria).
Fernandez de Quirós (doña Manuela).
Fulgosio (don José).
Fuensalida (don Francisco de).
Fernandez Perez (don Joaquin).

Figuerol (don Leandro).
Funes (doña Tomasa).
Frias (don Pedro de).
Fuentenueva (señora condesa de).
Gabinez (doña Justa).
Gabino (doña Amalia).
Galan (don Gonzalo Maria).
Gavilan (don Mariano).
Gamonal (doña Cristina).
Gamaran (don Cosme).
Gamonal (don Abdon).
Garcia (doña Estefanía).
Garcia (doña Eusebia).
Garcia (doña Susana).
Garcia (doña Luisa).
Garcia (don Agapito).
Garcia (doña Ramona).
Garcia (don Bartolomé).
Garcia de Lequeitio (doña Antolina).
Garcia Fernandez (doña Nicolasa).
Garcia Peralta (don Leoncio).
Garcia Perez (doña Jacinta).
Garcia Santos (don Nicomedes).
Garcia Vazquez (don Juan).
Garcia (don Lino).
Garcia Jazo (don Pablo).
Garcillan (don Wenceslao).
Gascon (doña Ursula).
German (doña Isidora).
Germaniz (doña Aquilina).
Gestariz (doña Lucia).
Gil (don José).
Gil (doña Raimunda).
Gilbert (doña Nicanora).
Gomez (doña Marta).
Gomez (doña Nicolasa).
Gomez (doña Gabina).
Gomez Acebedo (don Alejandro).
Gomez de Mendoza (don Manuel).
Gomez Suarez (doña Romana).
Gomez (don Claudio).
Gomez Latorre (don Rafael).
Gonzalez (don Lucio).
Gonzalez (don Celedonio).
Gonzalez (don Francisco).
Gonzalez (doña Casimira).
Gonzalez (don Eusebio).
Gonzalez (don Meliton).
Gorritacoechea (doña Florentina).
Gutierrez (doña Petra).
Gutierrez (don Victoriano).
Gutierrez y compañía.
Gutierrez (doña Eufemia).
Guillico (don Luis).
Guzman (don Braulio).
Guzman (doña Balbina).
Grino (don Juan).
Haza (doña Trinidad de la).
Hernandez y Armada (don Francisco).
Hidalgo (don Dimas).
Ibañez (doña Maria Josefa).
Ibañez (don Clímaco).
Ibañez (doña Eustasia).
Iñigo (doña Emilia).
Iñiguez (doña Catalina).
Inglada de Ors de Seijas Prado (doña Consuelo).
Isla Fernandez (señora condesa de).
Iturbide (don Vidal).
Iturralde (don Prudencio).
Jaraquemada y Navia (doña Elena).
Jimena (don Juan Miguel).
Jimenez (doña Fabiana).
Jimenez (don Timoteo).
Jimenez (doña Ignacia).
Jimenez (don Mateo).
Jimenez (doña Andrea).
Jimenez (don Ricardo).
Jimenez (doña Escolástica).
Jimeno (don Juan Bautista).
Joariste (don Eugenio).
Jorguera (don Cleto).
Junquera (doña Mónica).
Justiniani (doña Felipa).
Landa (doña Bonifacia).
Landeta (doña Maximina).
Lara (don Leon).
Landeter (don Fernando).
Lázaro (doña Prudencia).
Lázaro (doña Marcelina).
Lanchas (don Manuel de).
Larios (don Pablo).
Leveroni (don Antonio).
Llauder (don Zoilo).

Leberoni (doña Paulina).
Lima (don Casto).
Limendieta (doña Amalia).
Linas (don Cirilo).
Linarejo (doña Sinforosa).
Linares (doña Marina).
Lopez (don Cristóbal).
Lopez (doña Enriqueta).
Lopez (don Pantaleon).
Lopez (doña Marta).
Lopez (doña Ignacia).
Lugetvi (doña Ana).
Luque (don Domingo).
Lurranen (doña Agustina).
Llopis (don Baltasar).
Lucas (don Tomás).
Mambla (doña Felipa).
Mambiona (doña Rosa).
Manresa (don Antolin).
Manrique (doña Carmen).
Manriquez (doña Mercedes).
Maboto (don Cipriano).
Martinez (don Gerónimo).
Martinez (doña Faustina).
Martinez (doña Crisanta).
Martinez (don Evaristo).
Melendez (don Bruno).
Melendez (doña Fausta).
Mendez Alvaro (don Francisco).
Menendez (don Eduardo).
Menendez (doña Fermina).
Minguez (doña Eustoquia).
Monasterio (don Zacarías).
Monje (don Gumersindo).
Monje (doña Martina).
Monreal (doña Catalina).
Muguerza (doña Isabel).
Morales (don José).
Morales (doña María Eusebia).
Moreno (doña Cármen).
Martin de Heredia (doña Felipa).
Mellado (don Francisco de Paula).
Malo (don Joaquin Antonio).
Madrazo (don Francisco de Paula).
Malaguilla (don Vitoriano).
Moreno Cereceda (don Mariano).
Morillo (don Miguel).
Moreti (don Juan José).
Morales (don Julian).
Martin Sevilla (doña Josefa).
Mongrad (señora viuda de).
Martinez de Aguilar (don José).
Mora de Espere-Alfajarin (señora baronesa de).
Muso y Fontés (don José).
Mones (don Domingo).
Mariño de Varela (doña Cármen).
Navarro (doña Gertrudis).
Navarro y Pascual (don Francisco).
Nevado (doña Rufina).
Nieva (don Felix).
Nolasco (doña Natalia).
Nuñez (doña Leocadia).
Nuez (doña Victoria).
Naranjo (don Manuel).
Nicolau (don Tomás).
Navas (don José María de).
Nogués (don Pablo).
Olivier de Vera (don Froilan).
Ochoa (don Teodoro de).
Orduña (don Ramon de).
Olaez (doña Josefa).
Olguera (don Leonardo de).
Ormilugue (don Saturnino).
Onis (don Mauricio de).
Palomares (don Nemesio).
Palomo (doña Eusebia).
Pelaez (doña Estefanía).
Pino (don Juan).
Pis (doña Lucia).
Pimentel (doña Loreto).
Pinarejo (doña Natalia).
Pinares (don Melquiades).
Pizarro (don Estevan).
Perez (don Miguel).
Perez (don Basilio).
Perez Argumosa (don Epifanio).
Perez Valdés (doña Tadea).
Perez Congosto (doña Ruperta).
Perez de Suarez (doña Camila).
Perez Blanco (doña María del Cármen).
Perez (don José María).
Plasencia (doña Isidora).
Plasencia (doña Josefa).
Plasencia y Ruiz (doña Casilda).

Plantada (don Pablo de la).
Pedrosa (doña Lucía).
Pedroso (don Evaristo).
Palacios (don Sebastian).
Palacios del Rey (doña Agustina).
Posada (doña Juana de).
Pinto (don Bartolomé).
Porras (don Antonio).
Paredes (don Joaquin).
Pemau (don Juan Bautista).
Prolongo (doña Vitoria).
Pueyo (doña Vicenta).
Piferrer (don Juan Francisco).
Pellet (don Claudio).
Piyol y Masia (don Manuel).
Portela (doña Maria Isabel).
Ramirez (doña Juana).
Ramirez (don Pedro).
Ramonet (doña Dámasa).
Rasuld (doña Bárbara).
Ripa (don Nicasio).
Rodriguez de Arijon (doña Antonia).
Rodriguez (doña Rafaela).
Rodriguez (doña Fermina).
Rodriguez (doña Juana).
Rodriguez (don Narciso).
Rodriguez de Gonzalez (doña Tomasa).
Rodriguez (doña Justiniana).
Rodriguez (doña Regina).
Rodriguez Tejedor (don Alejandro).
Rodriguez (don Gil).
Rodriguez Fuentemayro (don José).
Rui-Perez (doña Blasa).
Ramos (don Ramon).
Roza (doña Francisca de Paula).
Roca (señora duquesa de la).
Roselló (don Antonio).
Redecilla (don Lorenzo).
Rio (don Luis del).
Roso (don Francisco de Paula).
Rocafull (doña Juana Nepomuceno).
Rueda y Gutierrez (don Antonio).
Riera (don Manuel).
Ruiz de Villalba (doña Patrocinio).
Ruiz (don Domingo).
San Frutos (don Lorenzo de).
Sanchez Cid (don Rafael).
Sanchez (don Ramon).
Sanchez Fernandez (don Cirilo).
Sanchez y Escandon (don Deogracias).
Sanchez Gomez (don Rufino).
Sanchez de Rubalcaba (doña Tadea).
Sanchez de Villalba (doña Eugenia).
Sanchez de Salazar (doña Angeles).
Sanchiz (don Vicente).
Sacedon (don Juan Bautista).
Santurfe (don Nicomedes de).
Sarasa (doña Carolina).
Saracho (doña Adelaida de).
Satini de Malatesta (doña Enriqueta).
San Jurjo (don Hipólito).
Suarez (don Francisco).
Suarez (doña Catalina).
Suarez (doña Juana).
Suarez Escandon (doña Basilia).
Suarez del Villar y Aguirre (don Toribio).
Solís (don Juan Crisóstomo).
Solís de Perez (doña Crisanta).
Solís y Fernandez (doña Micaela).
San Quirico (doña Rafaela).
Salmon (doña Maria).
Sartorius (don Luis José).
Sanz (don Manuel).
Sol (don José).
Solano de Viñes (doña Leonor).
Señores Vidal y Cami.
Señores Martorell y Bofill.
Señora viuda de Carrillo y sobrinos.
Salvador (don Ramon).
Salgado de Remosa (doña Dolores).
Señora viuda de San Pedro.
Taberner (don Salustiano).
Taberner (don Baltasar).
Tadey (don José Antonio).
Tamariz (doña Genara).
Teresa (doña Balbina de).
Topico (don Zacarias).
Toledo y Muñoz (don Francisco).
Toledo (don Joaquin Octavio de).
Tejero (doña Isabel).

Torres (don Lucas).
Torrefiel (señor conde de).
Trelles y Moscoso (don José María).
Urquia (don Ildefonso).
Urquiza (doña Dolores).
Valle (doña Alejandra del).
Valle (doña Rosa del).
Valle (don Lorenzo del).
Valle (don Ambrosio).
Valdés (doña Teresa).
Valdés (doña Lorenza).
Valdés (don Saturnino).
Valdés y Gomez (doña María de los Dolores).
Valdés de Piernas (doña Salustiana).
Valdespino (doña Nieves).
Valdespino (doña Feliciana).
Valdenebro (don Tiburcio).
Valdenebro y Congosto (doña Clara).
Velatti (don Eduardo Jorge).
West (don Federico R. del).
Villatobas (doña Justa).
Villatobas de Diaz (doña Raimunda).
Villar (don Sotero).
Villas (dón Andres).
Villar Perez (dón Juan de la Cruz).
Villar y Sagasti (doña Ginesa).
Velez (doña Serafina).
Velez (don Melitoh).
Velez (don Rodrigo de los).
Villaamil (don José).
Velazquez (don Manuel Inocencio).
Villalobos (señor conde de).
Vega (don Pedro).
Villaseñor (don Juan).
Vergnillo y Navales (doña Leonarda).
Varona (don Juan María).
Valcayo de Toro (don Mariano).
Viladomat (doña Raimunda).
Visie (don Benito).
Yagüe (don Joaquin).
Yévenes (don Marcos Justo de).
Yévenes y García (doña Cayetana).
Yévenes y Diez (doña Encarnacion).
Yela (doña Jacinta).
Yela de Beltran (doña Teresa).
Yela y Navarro (doña Dionisia).
Zabala (don Calisto).
Zaragoza (doña María Patrocinio).
Zaragoza Velasco (doña Matilde).
Zaragoza de Castro (doña Emilia Josefa).
Zarco (doña Sabina).
Zarco (doña María del Rosario).
Zarza (doña Julia de la).
Zarza de Barroso (don Visitacion).
Zarza y Ocuendo (don Atanasio Justo de la).
Zarzoso (don Felix).
Zarraga de Pilon (doña Juana).
Zayas (don Mariano).

